Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013



Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013

Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013

Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013

Juan Manuel Santos Calderón
Presidente de la República

Angelino Garzón
Vicepresidente de la República

Alma Bibiana Pérez
Directora Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

Harvey Danilo Suárez Morales
Coordinador Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos

Equipo Observatorio Derechos Humanos
Investigadores principales

Diseño metodológico y definición de unidades territoriales de Derechos Humanos y DIH
Harvey Danilo Suárez Morales
Luis Gabriel Salas Salazar

Equipo de trabajo del observatorio
Lech Julián Guerrero Cárdenas
Olga Viviana Bolívar Bautista
Jhon Alexander Riaño Martínez
Juan David Salas
Leonardo Delgado
Ana Cecilia Burgos
Jefferson León
Tomás Enrique Velázquez Sánchez

Diseño y diagramación
Área de comunicaciones Consejería Presidencial para los Derechos Humanos
Oswaldo Malo
Coordinador Área de comunicaciones
Maira Alexandra Celis J.
Diseñadora Gráfica

ISBN: 987-958-18-0401-6

Distribución gratuita está permitida la reproducción total o parcial del texto, citando la fuente

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del pueblo americano y el gobierno de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos de este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID ni del gobierno de los Estados Unidos.

Nota editorial

El proceso de revisión y ajuste final del documento base de investigación del 'Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia' fue realizado durante el periodo de gestión de Guillermo Rivera Flórez, Consejero Presidencial para los Derechos Humanos.

Tabla de Contenido

Presentación 9
Prólogo 13
Listado de acrónimos 15
Introducción 16
Violencias y territorios 17

Descripción general del contenido 20

Criterios conceptuales y metodológicos para la definición de las Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos y el DIH (UTDH) 25
Definición de las Unidades Territoriales 25
Aspectos metodológicos de las Unidades Territoriales 27
Pasos para la identificación de las Unidades Territoriales 28

Capítulo 1. Región Andino-Amazónica
Unidades Territoriales: Altiplano nariñense - valle del sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas 147

Introducción 150
Breve historia regional de las FARC 153
Narcotráfico: relaciones con las FARC y los paramilitares 157
Los homicidios: violencia paramilitar y confrontación entre Estado y subversión 168
Anotaciones sobre las bandas criminales y la tasa de homicidios 180
Conflicto armado 181
Minas antipersonal 193
Desplazamiento forzado de población 197

Capítulo 2. Región Centro – Sur

Unidades Territoriales: Alto Magdalena, Bogotá, Sumapaz, Zona Esmeraldera, Altiplano Cundiboyacense y Bogotá - Soacha 203

Introducción 206
Guerrillas 210
Crimen organizado y Agrupaciones paramilitares 213
Los homicidios 217
Conflicto armado 241
Minas antipersonal 253
Desplazamiento forzado de población 257

Capítulo 3. Región Centro – Sur

Unidades Territoriales: Bajo Cauca, Nordeste Antioqueño, Nudo de paramillo, Urabá Antioqueño y Chocoano 269

Introducción 272
Homicidios 277
Confrontación armada entre el Estado y las Guerrillas 306
Precisiones sobre los accidentes causados por Minas Antipersonal 318
Desplazamiento forzado de población 320

Capítulo 4. Región Caribe e Insular

Unidades Territoriales: Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira, Serranía del Perijá. Eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo; Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 333

Introducción 336
Las guerrillas 340
Grupos paramilitares 346
Bandas criminales 353
Homicidios asociados a dinámicas criminales y al conflicto armado 356
conflicto armado 377
Uso de minas antipersona 388
Desplazamiento forzado de población 391

Análisis de la situación de derechos Humanos en el departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 401

Introducción 404
Situación de Derechos Humanos 404
Derechos a la vida y a la integridad 405
Homicidios 405
Desplazamiento Forzado 408
Tráfico de Personas 409

Capítulo 5. Región Antioquia
Unidades Territoriales: Occidente, Suroeste, Nordeste, Valle de Aburrá y Oriente antioqueño 413

Introducción 416
Dinámica de los homicidios 421
Confrontación armada entre el Estado y las guerrillas 445
Minas antipersonal 446
Desplazamiento Forzado 470

Capítulo 6. Región Nororiental
Unidades Territoriales: Magdalena Medio; Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; Oriente Santandereano y Nororiente (Sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá) 479

Introducción 482
Dinámica de los homicidios 484
Conflicto armado 520
Minas antipersonal 539
Desplazamiento Forzado de Población 341

Capítulo 7. Región Orinoquia
Unidades Territoriales: Arauca, Piedemonte llanero, Orinoco, Guainía y Franja Meta-Guaviare 551

Introducción 554
Formación, expansión, fortalecimiento y declive de las FARC. Análisis de la evolución del conflicto armado desde una perspectiva de frentes y bloques 561
Paramilitares y Bandas Criminales 606
Dinámica de los homicidios 618
Minas antipersonal 636
Desplazamiento Forzado de Población 640

Capítulo 8. Región Pacífico Central
Unidades Territoriales: Medio Atrato, San Juan, sur del Chocó, Eje Cafetero, Norte del Valle del Cauca y Eje Cali-Popayán 649

Introducción 652
Presencia de agentes de violencia 656
La violencia homicida 661
Presencia de agentes de violencia 702
Minas antipersonal 725
Desplazamiento Forzado de Población 729

Capítulo 9. Región Pacífico Sur- Cordillera Occidental
Unidades Territoriales: Pacífico Sur, Cuenca Alta del Patía y Norte del Cauca – Sur del Tolima – Occidente del Huila y Suroriente del Valle 745

Introducción 748
Violencia homicida, conflicto armado y narcotráfico 755
Conflicto armado 780
Minas antipersonal 800
desplazamientos forzados 808

Capítulo 10. Principales hallazgos 827

Violencia letal 1990-2013 830
Hallazgos sobre conflito armado Las guerrillas de las FARC y el ELN 848
Desplazamientos forzados de población, conflicto y violencia 875

Listado de figuras 893
Listado de mapas 906
Listado de tablas 919

Presentación

La Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ponen a disposición de la opinión pública en general y de sectores especializados, este análisis que aborda el impacto poblacional y territorial del conflicto armado en Colombia en el período comprendido entre 1990 y 2013.

En esta primera entrega de una serie de documentos que configuran el "Atlas del Impacto Regional del Conflicto", se exponen las más significativas violaciones de los Derechos Humanos y las principales infracciones al DIH en más de dos décadas. Los estudios regionales aquí integrados se enfocan en la vulneración del derecho a la vida, el desplazamiento forzado, los casos relacionados con el uso de minas antipersonal y la presencia de cultivos de uso ilícito y el narcotráfico como factor desencadenante de múltiples violencias y clave para la comprensión del conflicto en los últimos 30 años en Colombia.

Los estragos de la confrontación armada han dejado una profunda huella en los espacios locales y regionales en los que con mayor intensidad se han vivido las múltiples violencias que arrojan como resultado más evidente una dolorosa saga de más de seis millones de víctimas. El país se ha desgarrado en históricas confrontaciones que se expresan con especial crudeza en los ámbitos regionales y locales.

Esta realidad tiene como correlato las iniciativas, respuestas y posibilidades de cambio que con seguridad surgen de las diversas y muy valiosas capacidades y potencialidades ubicadas en las comunidades, veredas, resguardos, consejos comunitarios, municipios, ciudades y regiones que configuran nuestra geografía nacional.

Las políticas sociales de inclusión, lucha contra la pobreza, educación y equidad; los retornos y reubicaciones de la población en situación de desplazamiento; los procesos de restitución de tierras despojadas a las víctimas del conflicto armado; las estrategias de acceso a la justicia y lucha contra la impunidad; los programas de desmovilización, desarme y reintegración; los programas de desminado humanitario; el fortalecimiento de la democracia, la participación ciudadana y la gobernabilidad; las iniciativas de inversión pública, privada y mixta en escenarios de posconflicto y reconciliación; entre otros asuntos de interés estratégico del país, requieren información que permita la toma de decisiones a la luz de la historia y la prospectiva local, regional y nacional.

La realidad misma del conflicto, las voces y las narrativas de las víctimas, los informes institucionales y sociales de derechos humanos, e incluso las confesiones de algunos de los victimarios en los procesos de sometimiento a la justicia, han dado cuenta de funcionamientos y estructuras que responden a lógicas territoriales, principalmente regionales, que sobrepasan y atraviesan las









sociedades locales y las administraciones municipales y departamentales, cuando no al propio Estado central.

La tendencia metodológica mayoritaria en los análisis del conflicto se ha concentrado en el enfoque segmentado de municipios y departamentos, en estudios temáticos sobre la violencia letal (homicidios o masacres), desplazamiento forzado, cultivos de uso ilícito y otro tipo de problemáticas que, aunque ayudan a comprender lo que ocurre en una determinada localidad o región, dejan de lado la posibilidad de lograr una lectura más amplia, comparativa e integradora de las causas, consecuencias y salidas viables a la multiplicidad de conflictos y violencias que han aquejado el país.

Así las cosas, la historiografía del conflicto, en términos de análisis histórico-geográficos, es todavía un rompecabezas por armar, con una serie de piezas que como sociedad, comunidad académica y país político estamos en mora de integrar.

Representar gráficamente las áreas y regiones del país según el nivel de afectación provocado por los factores mencionados anteriormente, desborda las divisiones político-administrativas que definen los municipios y departamentos del tradicional mapa del país. El conflicto armado ha definido entornos regionales, subregionales y locales que abarcan áreas de municipios y departamentos que responden a las lógicas, dinámicas y efectos de la confrontación.

El Observatorio de la hoy Consejería Presidencial para los Derechos Humanos se dio a la tarea de integrar la totalidad de la información disponible en sus bases de datos, con el propósito de identificar los patrones, recurrencias y diferencias en el impacto territorial (espacial en términos geográficos) y poblacional del conflicto.

El resultado final de este trabajo de clasificación, integración y síntesis de información son las denominadas Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos (UTDH) que permiten agrupar localidades y regiones con características similares respecto de los impactos poblacionales y territoriales del conflicto.

Bajo esta metodología de integración, un tema específico puede ser analizado en su contexto histórico, estadístico y geográfico a la luz de un conjunto mayor de ámbitos, hitos, tendencias y dinámicas, de tal manera que las conclusiones y recomendaciones que de allí se deriven, tengan mayor capacidad explicativa y vocación transformadora en la formulación y ejecución de políticas públicas de largo plazo y con enfoque basado en derechos.

En esta perspectiva, una problemática de derechos humanos como el reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes; la violencia sexual contra las mujeres; los derechos de los grupos étnicos o la desaparición forzada, para citar algunos ejemplos, se analizan a la luz de las dinámicas del conflicto.

El documento está conformado por el análisis de un conjunto de regiones configuradas por las Unidades Territoriales de Derechos Humanos (UTDH) que comparten niveles y patrones de afectación similares. Dichas regiones se han configurado como territorios específicos, producto de las dinámicas de la confrontación armada, según las diversas conductas vulneratorias o hechos victimizantes ocurridas en esa zona. La metodología permite, además, la identificación de los principales sectores de población que han sufrido de manera más intensa las consecuencias de las múltiples violencias desplegadas en dichos territorios

Este primer volumen aporta elementos históricos, geográficos y estadísticos de municipios y localidades del país, agrupados en 34 regiones, que sirven como insumo para la definición e implementación de políticas nacionales y territoriales en la agenda de goce efectivo de los derechos humanos, la reparación integral a las víctimas y las condiciones políticas, sociales, económicas y ambientales para el posconflicto y la construcción de una paz duradera y sostenible.

Integrar de manera planificada, estratégica y efectiva la Nación con el Territorio hace parte de la agenda necesaria para lograr la consolidación de la “sociedad de los derechos” como fundamento en el arduo proceso de materialización del goce efectivo de derechos, la construcción y consolidación de la paz y el desarrollo sostenible.

Esperamos que los aportes aquí consignados sean útiles en los distintos espacios de diálogo, debate, toma de decisiones y definición de acciones concretas, oportunas y eficaces, dirigidas hacia la garantía y el cabal ejercicio de los derechos de todos los colombianos.

Alma Bibiana Pérez Gómez
Directora Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

Prólogo

Para la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido un honor haber apoyado al Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, en el desarrollo y publicación del "Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia" – Volumen I, documento que contribuye significativamente al conocimiento del impacto territorial que ha tenido la evolución del conflicto armado interno en Colombia.

A través de su Programa de Derechos Humanos, USAID contribuyó a la elaboración de los estudios, análisis, mapas regionales y temáticos, todos ellos georeferenciados y enriquecidos con valiosos elementos históricos y estadísticos sobre los impactos poblacionales y territoriales que el conflicto armado interno ha tenido sobre las y los colombianos entre 1990 y 2013.

Por medio del análisis y los mapas del libro se puede ver también los resultados positivos de los esfuerzos del Gobierno Colombiano en reducir las afectaciones del conflicto armado sobre la población civil. Se evidencia una clara reducción en las violaciones a los derechos humanos en la mayor parte del territorio. Sin embargo, y a pesar de estos esfuerzos todavía existen zonas del país en donde la violencia se mantiene enquistada afectando mayormente a la población rural en zonas de alta pobreza.

Este documento sin duda aportará en la elaboración de políticas públicas integrales que ayuden a trascender las dinámicas de la guerra, y que contribuyan al establecimiento de un sistema de garantías al ejercicio pleno de los derechos humanos y a la no infracción del derecho internacional humanitario.

Esperamos también que esta publicación contribuya a los procesos de reconciliación futuros, y en fortalecer procesos de verdad, justicia, reparación, inclusión social y memoria histórica del conflicto colombiano.

Admiramos el liderazgo del gobierno colombiano y del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario en este tema, al tiempo que agradecemos a los gobiernos y agencias de cooperación que con su apoyo han contribuido de manera decisiva a los avances de Colombia en la promoción, defensa y garantía de los Derechos Humanos.

Peter Natiello
Director
USAID / Colombia

Listado de acrónimos

ACC	Autodefensas Campesinas de Casanare
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
AMV	Autodefensas del Meta y Vichada
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
AUSAC	Autodefensas de Santander y el sur del Cesar
AUSC	Autodefensas del sur del Cesar
BC	Bloque Centauros
BCB	Bloque Central Bolívar
BVA	Bloque Vencedores Arauca
DAICMA	Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad
DEA	Administración para el Control de Drogas
DIH	Derecho Internacional Humanitario
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EMBO	Estado Mayor del Bloque Oriental de las FARC
EPL	Ejército Popular de Liberación
ERPAC	Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FTCO	Fuerza de Tarea Conjunta Omega
FUDRA	Fuerza de Despliegue Rápido
HPCH	Homicidios por cada cien mil habitantes
LGBTI	Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAP	Mina Antipersonal
MAS	Muerte a Secuestradores
MHB	Manuel Hernández El Boche
MUSE	Munición Sin Explotar
ONUDC-SIMCI	Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina de Naciones contra la Droga y el Delito.
PCML	Partido Comunista Marxista Leninista
PDPCH	personas desplazadas por cincuenta mil habitantes
Pepes	Perseguidos por Pablo Escobar
SIPOD-RUV	Sistema de Información de Población Desplazada- Registro Único de Víctimas
UAEMC	Unidad Administrativa Especial Migración Colombia
UP	Unión Patriótica
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
UTDH	Unidades Territoriales de Derechos Humanos
ZRC	Zona de Rehabilitación y Consolidación

Introducción

Las relaciones que le dan sentido y significado a la vida cotidiana, al presente, al pasado así como los proyectos de futuro –próximo o de largo plazo histórico– tienen lugar en espacios geográficos, sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales concretos. Los territorios son entonces producto histórico y cultural de una muy compleja multiplicidad de relaciones entre diversidad de agentes sociales e institucionales.

El conjunto de posibles relaciones que configuran la apropiación, disputa, control y usufructo de un determinado territorio –local, regional, nacional e incluso internacional o global– incluyen relaciones de antagonismo, alianza, oposición, hegemonía, dominación, conflicto e incluso de confrontación, que en ciertos contextos está acompañado del uso estratégico de la violencia como recurso de poder. Los conflictos armados, especialmente los internos, es decir en el marco de un Estado, están signados por procesos de territorialización en los que se entrecruza una muy diversa gama de relaciones en las que se busca controlar y sacar provecho de territorios, poblaciones y recursos que se disputan por medio de acciones violentas que buscan neutralizar, someter o eliminar a los sectores sociales y/o institucionales que generen oposición o abierto antagonismo al proyecto con vocación hegemónica.

Los contextos, los contenidos de las relaciones intersubjetivas e intergrupos, y los ámbitos territoriales –límites y espacios– se redefinen unos a otros en complejas tensiones e interacciones, que en todo caso responden a intereses y a dinámicas históricas que permiten interpretar y comprender causas –estructurales, subyacentes e inmediatas–, procesos y consecuencias de determinados asuntos de interés público. Los territorios son entonces producto histórico, sociopolítico, económico y cultural de las diversas acciones e interacciones entre distintos agentes, intereses, dinámicas y escenarios.

- ¿Cuáles son las consecuencias de décadas de conflicto armado en los distintos territorios del país?
- ¿Cuáles son los territorios y regiones más afectadas?
- ¿Desde una perspectiva territorial, cuáles son las medidas más eficaces para proteger, atender y reparar a las más de seis millones de víctimas en Colombia?
- ¿Cuáles son los factores de riesgo asociados al conflicto armado que se deben tomar en cuenta en la planificación del desarrollo local, regional y nacional en los actuales procesos de desarrollo?

- ¿Qué líneas de continuidad existen entre las dinámicas, estrategias y prácticas de los actores directos de la guerra y las más recientes estructuras de violencia organizada que azotan barrios, comunas, y zonas rurales y urbanas del país?

- ¿Bajo qué criterios priorizar las distintas zonas del país en el marco de una eventual política de construcción de paz, fortalecimiento del tejido social, reintegración y reconciliación?

Estas son algunas de las inquietudes que sirven de telón de fondo a los aportes realizados a partir del presente documento de trabajo elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Violencias y territorios

La presencia y actividad de agentes violentos que se han disputado en intensa y cruenta lucha la hegemonía sobre poblaciones, territorios y recursos, han transformado de muy diversas maneras los proyectos de vida de personas, grupos y comunidades; han modificado referentes simbólicos de las culturas existentes en los escenarios locales y regionales; afectado las relaciones sociales y económicas; cambiado los entornos políticos, e incluso los ecosistemas en los que se desarrollan las estrategias de los distintos actores de la guerra, de sus promotores y las economías legales e ilegales ligadas a la misma.

Homicidios, masacres, desplazamientos forzados, el confinamiento de población, el despojo de tierras y territorios; las desapariciones forzadas, el secuestro y la extorsión; la explotación, utilización y reclutamiento de niños y niñas, adolescentes y jóvenes; la violencia sexual en contra especialmente de las mujeres; el uso de minas y otros artefactos explosivos; el homicidio en personas protegidas por la normativa humanitaria aplicable a situaciones de conflicto; son entre muchas otras, expresiones de violencia material y simbólica que han dejado muy profundas y duraderas huellas en las vidas de millones de víctimas, así como consecuencias de diverso orden en los entornos en los que han ocurrido estos hechos.

Los métodos violentos para lograr consolidar el control y usufructo de territorios, poblaciones y recursos considerados valiosos, abarca un amplio repertorio de estrategias y acciones dirigidas esencialmente a eliminar físicamente adversarios; apoderarse de circuitos económicos legales e ilegales; controlar procesos económicos, sociales, culturales y políticos considerados esenciales para el logro de los propósitos del agente de violencia y de sus promotores; despojar y usurpar tierras y territorios que en contextos y situaciones ajenas al conflicto, estarían por fuera del alcance material y jurídico de quienes se apoderaron violentamente de millones de hectáreas.

Éstas entre muchas otras, son estrategias que vulneran deliberadamente los derechos humanos, generan ataques a la población civil y otras infracciones al derechos internacional humanitario. El sino trágico del conflicto armado interno en Colombia ha estado acompañado de diversidad de actos de inmensa crueldad y violencia. La memoria colectiva de una inmensa, y hasta hace poco, silenciosa miríada de víctimas, sus familiares y sectores afectados, está atravesada por miedos, temores y frustraciones ahogados en la indiferencia de la mayoría de la población que ve con distancia e incluso con indiferencia la dura realidad de las víctimas y la situación de muchas zonas de la geografía sociopolítica del país.

Más que cifras, datos y situaciones objeto de estudio académico –que de hecho lo son– o argumentos para interpretar la realidad del país; las múltiples, complejas y reiteradas agresiones contra la población civil; las violaciones a los derechos humanos; los combates, hostigamientos y las disputas entre los actores de la guerra; los ataques a la infraestructura energética; así como la irrupción de otros agentes de violencia organizada en los escenarios locales y regionales, constituyen poderosos referentes sociales, culturales e institucionales que informan sobre los límites que de manera arbitraria, ilegítima e ilegal restringen y en algunos casos eliminan las posibilidades reales de manifestar libremente las ideas y opiniones; la posibilidad de ejercer y exigir derechos; participar de manera segura en la vida pública; definir opciones de vida plurales y diversas; emprender iniciativas de generación de ingresos, negocios o empresa a pequeña, mediana o gran escala exentas de constreñimientos, extorsiones y otras formas de captura violenta de rentas públicas y privadas.

A falta de reglas de juego eficaces basadas en un pacto social mínimo; la multiplicidad de violencias ejercidas por agentes locales y regionales ha impuesto actitudes y comportamientos individuales, familiares, comunitarios, sociales e institucionales; se han trazado líneas invisibles que fragmentan y separan los espacios cotidianos –cuadra, barrio, comuna, ciudad, región–. Ese contrato social todavía ausente establece una agenda pendiente fundamentada en ámbitos públicos y privados libres de violencias; condiciones, garantías y oportunidades para el goce efectivo de derechos y por ende la satisfacción necesidades vitales; el eficaz funcionamiento de instituciones democráticas ajenas a presiones económicas y políticas; posibilidades reales de efectiva participación; políticas sociales incluyentes; mecanismos oportunos y eficaces de acceso a una justicia pronta y cumplida; y un marco eficaz de regulación de las actividades productivas acordes con mecanismos eficaces de sostenibilidad social y ambiental.

Muchas de las territorialidades del país –regiones, departamentos, municipios, resguardos, concejos comunitarios, veredas, corregimientos, cuencas, ríos, comunas, barrios, cuadras, entre otros– operan en términos socioculturales, económicos, políticos y ambientales bajo los parámetros y límites de diversos órdenes superpuestos, en confrontación o en algunos casos en compleja simbiosis. Es así como en el mismo ámbito territorial, en la misma territorialidad local o regional, operan en paralelo lógicas estatales de legalidad e institucionalidad; organizaciones sociales y comunitarias con agendas de exigibilidad y realización de derechos; funcionamientos de circuitos económicos ilegales; focos institucionales y sociales de corrupción e impunidad; empresas y estructuras criminales; estrategias estatales de persecución, desactivación y/o sometimiento de

grupos armados ilegales y organizaciones delincuenciales y voces de víctimas y sectores sociales que reclaman verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

Un seguimiento básico a la información pública disponible, –los datos y noticias que aparecen en medios masivos de comunicación y los informes especializados en el análisis del conflicto y la situación de derechos humanos– sugiere la persistencia de los impactos del conflicto en un conjunto medianamente identificable de municipios y regiones. En este sentido, se reconocen con bastante claridad la región de Urabá –que incluye municipios de Antioquia, Chocó y Córdoba–; la región del Magdalena Medio –Santander, Bolívar y Cesar–; Oriente y Nordeste Antioqueño: Catatumbo en Norte de Santander; el Alto Magdalena en sectores del Sur del Huila y el Cauca; el Norte el Cauca; los Montes de María –Sucre, Bolívar y sectores de Córdoba–; Putumayo, Caquetá o Nariño y más recientemente en un listado puntual, la situación de Buenaventura (Valle), Tumaco (Nariño) y Guapi (Cauca), Bajo Putumayo, la Cuenca y el Piedemonte del Caquetá.

No obstante, este referente genérico y en muchos casos intuitivo de información sobre los impactos poblacionales y territoriales del conflicto en Colombia, es necesario contar con análisis de mayor consistencia, comparabilidad y capacidad explicativa en el marco de un análisis histórico que bajo la lectura de una serie temporal de más largo plazo sirva de insumo para una comprensión más compleja y completa sobre las consecuencias de la guerra en Colombia y la búsqueda de salidas eficaces que permitan la toma de decisiones y la ejecución de respuestas institucionales y sociales adecuadas, integrales y oportunas.

Con el fin de suplir el vacío de información antes referenciado, el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos realizó un análisis que permitiera comprender el impacto poblacional y territorial de la confrontación armada y violencias conexas en el período comprendido entre los años 1990-2013 (23 años) en los distintos municipios y regiones del país. El objetivo consiste en identificar patrones comunes de afectación y desde ese conocimiento poder establecer análisis ajustados a las dinámicas y realidades de las distintas dinámicas territoriales en el país.

Con base en el municipio como unidad metodológica de comparación y correlación, se revisaron las dinámicas de la confrontación, la presencia de actores e intereses en la totalidad de municipios del país entre 1990 y 2012. Los factores analizados fueron los siguientes: (i) conductas vulneratorias –violaciones de derechos humanos e infracciones al DIH–; (ii) los grupos o sectores principalmente afectados –pueblos indígenas, afrocolombianos, comunidades negras y raizales, sindicalistas, periodistas, autoridades locales–; y (iii) la presencia de actores armados y grupos de violencia organizada, así como las dinámicas de la confrontación armada –combates, hostigamientos, ataques a municipios, emboscadas–; acciones de iniciativa de la fuerza pública, entre otros.

Los resultados del análisis son, de una parte reveladores –para quienes no se encuentran familiarizados con los contextos, información y relatos relacionados con el conflicto en Colombia–, y de otra, son una constatación de los reiterados informes institucionales y aquellos provenientes de fuentes de la sociedad civil y organismos especializados que sugieren líneas de continuidad, tendencias y patrones que muestran zonas que comparten patrones de afectación muy similares.

Esperamos que este valioso insumo sea de utilidad en los necesarios procesos de formulación, implementación, monitoreo, seguimiento, evaluación y ajuste de políticas integrales de Derechos Humanos, reparación integral, garantías de no repetición, transición y construcción de paz en contextos de desarrollo y sostenibilidad social y ambiental.

HARVEY DANILO SUÁREZ MORALES
OBSERVATORIO DE LA CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LOS DERECHOS HUMANOS
COORDINADOR

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CONTENIDO DEL ATLAS

1 En estas líneas se presenta el Atlas sobre el impacto poblacional y territorial del conflicto armado y la violencia en Colombia dando cuenta de los hallazgos más relevantes.

1.1 Este trabajo en su conjunto recopila un análisis sobre 34 subregiones. Las subregiones se presentan en el mapa anexo. Así mismo se articularon en nueve documentos y una síntesis de los principales hallazgos desde la perspectiva nacional así:

1 Región Andino-Amazónica. Unidades Territoriales: Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.

2 Región Centro-Sur. Unidades Territoriales: Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Zona Esmeraldera y Altiplano Cundiboyacense .

3 Región Noroccidental. Unidades Territoriales: Corredor Bajo Cauca - Nordeste antioqueño - Nudo de Paramillo - Urabá antioqueño y chocoano

4 Región Caribe e Insular. Unidades Territoriales: Sierra Nevada-La Guajira-Serranía del Perijá. Eje Costero Barranquilla - Santa Marta. Montes de María. Corredor Sierra Nevada-Mojana-Morrosquillo. Región Insular: San Andrés- Providencia y Santa Catalina.

5 Región de Antioquia. Unidades Territoriales: Occidente, Suroeste, Nordeste, Valle de Aburrá y Oriente antioqueño.

6 Región Nororiental. Unidades Territoriales: Corredor Magdalena Medio - Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; Oriente Santandereano y Nororiente (Sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá)

7 Región Orinoquia . Unidades Territoriales: Arauca, Piedemonte llanero, Orinoco, Guainía y Franja Meta-Guaviare

8 Región Pacífico Central. Unidades Territoriales: Medio Atrato, San Juan, sur del Chocó, Eje Cafetero, Norte del Valle del Cauca y Eje Cali – Popayán.

9 Región Sur Occidental. Unidades Territoriales: Pacífico Sur, Cuenca Alta del Patía y Norte del Cauca - Sur del Tolima - Occidente del Huila y Sur Oriente del Valle.

10 Síntesis de los principales hallazgos.

1.2 Cada documento contiene en esencia los mismos componentes, lo cual no implica que en todos los casos se presente el mismo esquema descriptivo. Esto en últimas depende de la búsqueda de una secuencia que permita dar cuenta de las particularidades de los procesos históricos del conflicto armado y las violencias conexas en cada una de las regiones abordadas. En unas regiones sobresalen las guerrillas, en otras los grupos paramilitares y luego del proceso posterior a la desmovilización de dichos grupos la emergencia y acción de las denominadas bandas criminales; en otras se ha presentado la confluencia territorial y temporal de actores en conflicto.; en otras convergen en las mismas regiones. Es decir que es en últimas la naturaleza de la problemática la que determina el formato de presentación del análisis de cada región.

1.3 La información básica de los capítulos retoma las fuentes institucionales que el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos ha analizado desde el año 1990, principalmente. En otros casos se retoman cifras desde 1986 como en el caso de la tasa de homicidios.

1.3.1 Los análisis regionales le dan una importancia muy alta a los contextos de los últimos veinte a treinta años y en consecuencia se usan documentos y separatas que elaboró en el pasado el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. El enfoque de los documentos presentados se centra en interpretar los cambios recientes sin perder la perspectiva del pasado.

1.3.2 Algunos capítulos tienen como momento de corte 2012, otros 2013 dependiendo de la actualización de las cifras al momento de su elaboración. Esto con el fin mantener la esencia de los hallazgos y los contenidos de cada uno de los capítulos.

1.3.3 Guardadas las proporciones, cada capítulo incluye inicialmente un panorama general sobre las regiones estudiadas, los municipios que las integran y una breve síntesis sobre la presencia de las agrupaciones guerrilleras, paramilitares y organizaciones criminales, presentadas en el marco de determinados períodos. En unos casos estos aspectos se tratan en la introducción. En otros casos, los capítulos tienen su propia especificidad dependiendo de las dinámicas y tendencias identificadas.

1.4 Se definieron períodos bajo los cuáles es pertinente analizar la evolución de las agrupaciones guerrilleras, desde su nacimiento hasta su constitución actual. Se hacen consideraciones desde mediados de los años ochenta, es decir desde el momento en que se tienen cifras, y se profundiza en los períodos 1990 a 1997; 1998 a 2002; 2003 a 2006 y 2007 a 2013.

1.4.1 El período 1990 a 1997 señala el crecimiento y expansión territorial de las guerrillas. Atraviesa las administraciones de los Presidentes César Gaviria Trujillo y Ernesto Samper Pizano. En estos años se registraron los más intensos ataques de las FARC.

1.4.2 El período 1998 a 2002 corresponde en lo esencial con la vigencia de la zona de distensión en la cual se desarrollaron los diálogos de paz con las FARC en el marco de la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango.

1.4.3 Los años comprendidos entre 2003 a 2006 corresponden a la primera fase de la Política de Seguridad Democrática y en particular, al denominado Plan Patriota en el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez.

1.4.4 Finalmente, el período de 2007 a 2013 cubre la segunda administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, es decir la segunda fase de la Política de Seguridad Democrática, y buena parte de la Administración del Presidente Juan Manuel Santos. En ambas administraciones los combates por iniciativa de la fuerza pública se mantienen por encima de los ataques de las guerrillas. Entre tanto, en la administración del Presidente Juan Manuel Santos Calderón se inicia un nuevo proceso de aproximaciones de paz.

1.5 Por otro lado, se hace una periodización sobre los cambios registrados por las agrupaciones paramilitares. Esta periodización se usó en el análisis de los homicidios y en el de los casos de desplazamientos forzados.

1.5.1 Se retoman aspectos desde los años ochenta, y se analiza un lapso que se prolonga hasta 1993, culminando con el final del cartel de Medellín.

1.5.2 Así mismo, se considera el período 1994 a 1996, característico de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU.

1.5.3 Se estudia el período 1997 a 2002, cuando el predominio fue de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, y en algunas regiones el Bloque Central Bolívar, BCB.

1.5.4 Posteriormente se considera el período 2003- 2006, años en que se produjeron las desmovilizaciones de las organizaciones paramilitares y, paulatinamente, se fueron conformando las ahora llamadas “bandas criminales”.

1.5.5 Finalmente, se analizan los años comprendidos entre 1997 a 2012 o 2013 según el caso, dependiendo de la fecha en que se elaboró el texto, característico del proceso de reorganización de grupos paramilitares que no se desmovilizaron. Con frecuencia dentro de cada período se tratan lapsos distintos según las dinámicas locales y regionales.

1.6 Abordaje especial se desarrolla en el análisis de los homicidios. Se considera que es un indicador que resume buena parte de las dinámicas y tendencias de las diversas violencias presentes en espacios locales y regionales. Dependiendo del caso que se considere, en unos casos, los homicidios corresponden a estrategias de las agrupaciones paramilitares, grupos guerrilleros; en otros casos representa bajas de combatientes en el marco de la confrontación, y más allá representa la articulación, en diferentes proporciones, de los unos y los otros. Más recientemente, principalmente desde 2007, tienen una alta incidencia los enfrentamientos por la disputa y el control de territorios, circuitos ilegales y poblaciones entre agrupaciones asociadas a estructuras de crimen organizado dedicadas al narcotráfico, el despojo de tierras, desplazamientos forzados, lavado de activos, tráfico de armas, trata y tráfico de personas, entre otras conductas delictivas.

1.6.1 Esto no excluye que no se reconozcan otras dinámicas de violencia. En esta perspectiva adquiere especial importancia el narcotráfico. Este mercado ilegal es factor esencial en la comprensión de las estrategias de guerrillas, grupos paramilitares y las llamadas “bandas criminales” y otros agentes de violencia organizada. Sin embargo, los patrones comunes y la presencia simultánea de actores armados en un determinado territorio, es necesario caracterizar de manera más precisa los distintos tipos de relación que establece cada actor del conflicto armado interno y otros grupos de violencia organizada.

1.6.2 Para hacer la representación espacial (georeferenciada) del tema de los homicidios se utilizó la periodización con la que se analizaron los grupos paramiliatares y luego de 2006 las bandas criminales puesto que se relaciona con hitos significativos del conflicto transversales al período analizado. Lo que no quiere decir que no se consideren los otros aspectos que intervienen. En los informes regionales se analiza este comportamiento por períodos anuales por medio de gráficos y tablas. En los análisis se hacen las precisiones sobre el peso de unos y otros factores.

1.7 El análisis de las dinámicas, niveles e intensidades de la confrontación armada es central en la propuesta metodológica. En principio se debería leer primero[1] que el capítulo de los homicidios, y de hecho el lector lo puede hacer, pero se dejó en segundo lugar en la medida en que en el análisis de la tasa de homicidios se presenta el conjunto de las dinámicas de la confrontación que en cada región, pues esta información constituye factor explicativo que permiten identificar rasgos dintintivos de la violencia letal que influyen en el comportamiento de las distintas zonas del país en términos de intensidad del conflicto y grados de afectación poblacional y territorial. Para efectos de este compendio, en la categoría "conflicto armado", se consideran las acciones que expresan el enfrentamiento entre las fuerzas estatales y los grupos subversivos, lo que no significa que dichas dinámicas estén desconectadas de las dinámicas asociadas al narcotráfico, la presencia y acción de los grupos paramilitares, y el crimen organizado.

1.7.1 En la categoría que se denomina como "combates", se incluyeron todas aquellas acciones por iniciativa de la Fuerza Pública en que hubo enfrentamientos con las guerrillas.

1.7.2 Por otro lado se consideraron los "ataques por iniciativa de las guerrillas". Para este efecto se crearon tres conjuntos de categorías. Los "Ataques a Población" y "Ataques contra las Instalaciones de la Fuerza Pública", que en principio son las que demandan un mayor esfuerzo militar por parte de las guerrillas. Se agruparon a su turno las "Emboscadas" y los "Hostigamientos", bien sea a unidades fijas o en movimiento; estas no demandan tanto esfuerzo militar como las anteriores. Tercero, se clasificaron todas aquellas acciones por iniciativa de las guerrillas, orientadas principalmente a la destrucción de infraestructura y/o relacionadas con la activación de artefactos explosivos.

1.7.3 Se asumió así una metodología utilizada por Camilo Echandía, que a su turno adoptó una tipología elaborada en el Departamento Nacional de Planeación y que permite diferenciar el tamaño del esfuerzo militar involucrado.[2]

1.8 Se analizan así mismo otros temas. Se incluye información sobre accidentes ocasionados por minas antipersonal, en lo fundamental de responsabilidad de las guerrillas. Esta información se debe integrar con la dinámica relacionada con otras acciones del conflicto armado. Dependiendo del caso, este aspecto gana relieve y se cruza con otras variables del conflicto armado y/o el narcotráfico.

1.9 Finalmente se analizan los desplazamientos forzados de población. Se presentan cifras en términos absolutos, pero así mismo se hacen cálculos sobre las tasas de

1. En la cronología generalmente las regiones se ven afectadas primero por la presencia de las guerrillas, salvo zonas como la Orinoquia o la zona esmeraldera en donde los grupos de autodefensa fueron simultáneos o previos a los grupos insurgentes.
2. Camilo Echandía. Situación actual de las FARC: Un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990- 2011). Bogotá, Fundación Ideas para la Paz, Septiembre de 2011

desplazamiento por cada diez mil o cada cien mil habitantes. Este aspecto es de la mayor importancia para articular las otras dinámicas de violencia y para hacer precisiones sobre los procesos descritos a lo largo del estudio.

1.10 En síntesis en este documento se presentan las dinámicas, estrategias y factores de violencia que han generado efectos territoriales y poblacionales. En esto último se enfatiza en el análisis los homicidios, los desplazamientos forzados y el uso de minas antipersonal y otros artefactos explosivos.

Criterios conceptuales y metodológicos para la definición de las Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos y el DIH (UTDH)

Definición de las Unidades Territoriales

1 El control del territorio, de la población civil, de los recursos y la cooptación de las instituciones, con énfasis en los ámbitos local y regional, hacen parte de los principales factores en disputa persistente y sostenida en el marco del conflicto armado colombiano. El uso de la violencia como estrategia de control territorial, social, económico, político, cultural y ambiental ha generado una afectación significativa en la sociedad colombiana que ha arrojado más de seis millones de víctimas de todos los sectores producto de multiplicidad de violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario en Colombia.

1.1 La realidad de violencia y conflicto armado en Colombia exige planificar, ejecutar, monitorear, evaluar y ajustar políticas públicas en los distintos territorios del país. Para esto se requiere retomar como referente el contexto histórico particular de cada localidad y región, así como los patrones de continuidad geográfica, social, cultural, política, económica y ambiental de zonas que han compartido un pasado de intensas disputas entre diversos agentes de violencia. Es igualmente necesario incluir los imaginarios y propuestas locales, regionales y sectoriales que buscan cambios tangibles que favorezcan el goce efectivo de los derechos, la dignidad y las libertades de todos los habitantes del país.

1.1.1 Así las cosas, se requiere de una clara identificación de las distintas afectaciones territoriales, poblacionales, económicas, políticas y socio-ambientales producto del conflicto interno para lograr establecer políticas públicas en materia de prevención, protección, atención y reparación; restitución de tierras y seguridad jurídica para

indígenas, campesinos, población afrocolombiana, pobladores urbanos; seguimiento a procesos de inversión pública, privada y mixta; integración, conectividad y competitividad interna, regional y global; protección ambiental; y turismo, entre otros temas de interés estratégico nacional.

1.2 Se concibe a las unidades territoriales para la Política Pública de Derechos Humanos y DIH, como aquellas regiones o territorios de Colombia que comparten los siguientes aspectos:

- Contextos históricos, culturales, sociopolíticos, geográficos y ambientales influidos por el conflicto armado y las violencias conexas.
- Presentan patrones recurrentes de violencia y afectación de específicos grupos vulnerados.
- Han desarrollado capacidades sociales e institucionales a partir del afrontamiento delas consecuencias del conflicto.
- Son o serán áreas priorizadas de respuesta institucional en los procesos inmediatos y futuros de goce efectivo de los Derechos Humanos, construcción de paz, desarrollo y sostenibilidad social y ambiental.

1.3 Más que nunca es preciso retomar la historia, capacidades y potencialidades de la diversidad de poblaciones, regiones y territorialidades del país por medio de estrategias estatales con eficaz participación social, que permitan acometer el futuro inmediato y el de largo aliento, sin dejar de lado el pasado reciente que ofrece lecciones sobre dinámicas de violencia, desgarramiento social y erosión de la legitimidad que no se deben repetir. Es necesario afrontar retos y lograr resultados que hagan posible un país justo, igualitario, seguro e incluyente para la totalidad de la población. Las Unidades Territoriales para la Política pública en Derechos Humanos buscan contribuir al logro de este propósito.

Aspectos metodológicos de las Unidades Territoriales

2 Para la definición e identificación de las Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos y el DIH, se consideraron la totalidad de las bases de datos disponibles en el Sistema de Información en Derechos Humanos del Consejería Presidencial para los Derechos Humanos Se retomaron los datos desde los registros más antiguos de información disponible, hasta los más recientes. Algunas bases de datos desde comienzos de la década del noventa, otras desde mediados de los del mismo período, según la fecha de inicio de los registros de las instituciones que sirven de fuente de información.

2.1 Las bases de datos fueron agrupadas en cinco (5) ámbitos. Cada ámbito está integrado por un número de categorías o variables asociadas a derechos civiles y políticos, grupos afectados, contextos de violencia y políticas gubernamentales o estatales que buscan prevenir, proteger, remediar, reparar o superar las consecuencias de dichas vulneraciones.

2.1.2 Cada una de las agrupaciones o ámbitos busca identificar la población afectada, correlacionar las vulneraciones con el contexto histórico de violencia, conflicto armado y la realidad socioeconómica de los municipios de Colombia. Los ámbitos considerados y las categorías que los integran considerados fueron:

1 Conductas vulneratorias. Dentro de este ámbito se considera el comportamiento municipal de las siguientes categorías: tasa de homicidios, masacres, los casos de desaparición Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia forzada, las víctimas por minas antipersonal, las tasas de desplazamiento forzado; los casos de secuestro y el reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes.

2 Grupos vulnerados. Integración de la información sobre los casos de asesinatos de sindicalistas, periodistas, autoridades locales; así como la vulnerabilidad de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes.

3 Conflicto armado y narcotráfico. Agrupación de la actividad armada de los grupos irregulares, los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, presencia de bandas criminales y presencia de cultivos de uso ilícito (coca).

4 Políticas de iniciativa gubernamental. En esta fase de análisis han sido tenidas en cuenta las áreas de influencia de los contratos plan y las zonas de consolidación (luego se incluirán otras políticas estatales o gubernamentales).

5 Derechos humanos e inversión pública, privada y mixta. Incluirá los proyectos minero-energéticos, obras de infraestructura, agro industria, telecomunicaciones, entre otras. Este ámbito se incluirá en entregas posteriores del Atlas.

2.1.3 En esta presentación inicial del Atlas del impacto regional del conflicto armado en Colombia, se abordan los tres primeros ámbitos antes enumerados, en el caso de las conductas vulneratorias se concentra el análisis de la tasa de homicidios, el desplazamiento forzado interno y en el uso de minas antipersonal.

2.1.3.1 La Figura 1 muestra las distintas fases para la identificación de las Unidades Territoriales, así como los ámbitos considerados; las distintas categorías de cada uno de los ámbitos y los procedimientos metodológicos aplicados.

Pasos para la identificación de las Unidades Territoriales

3.1 Fase I: En esta fase se realizó un análisis del comportamiento histórico estadístico y espacial (georeferencial) de cada categoría que integra los tres primeros ámbitos. Lo anterior permitió identificar el grado de afectación, la persistencia e intensidad en todos los municipios del país, para cada una de las categorías en cada uno de los ámbitos analizados, a saber: conductas vulneratorias, grupo vulnerables, y conflicto armado y narcotráfico.

3.1.2 El comportamiento estadístico de los datos, su distribución, y la persistencia en la afectación municipal en los años considerados para cada una de las categorías de los tres ámbitos, permite ponderar el grado de afectación en tres rangos: el grado de afectación municipal alto con un valor de tres (3), medio con un valor de dos (2), y bajo con un valor de uno (1). Los criterios de ponderación fueron concentración/distribución, intensidad y persistencia de cada variable considerada. Fueron analizados períodos anuales y la serie completa (1990-2012), según la disponibilidad de datos. Como ejemplo se muestra la Tabla 1 (p.33) el comportamiento en algunos municipios de la categoría “tasa de homicidios” del ámbito “conductas vulneratorias” entre los años 1990 y 2012, en donde el grado de afectación es alto (3).

3.1.3 Una vez procesada toda la información nacional de las categorías de los ámbitos “conductas vulneratorias”, “grupos vulnerados”, e “intensidad del conflicto y narcotráfico”, se realizó una primera prueba de agrupaciones de municipios que compartieran similares niveles de afectación (calificación 3, 2 y 1) y que compartieran límites territoriales y/o conformaran zonas de contigüidad territorial. Para el primer ámbito se obtuvieron siete mapas de afectación histórica, como se muestra en la

figura No 2; para el segundo ámbito cinco, para el tercero cuatro, para el cuarto dos, y el quinto uno.

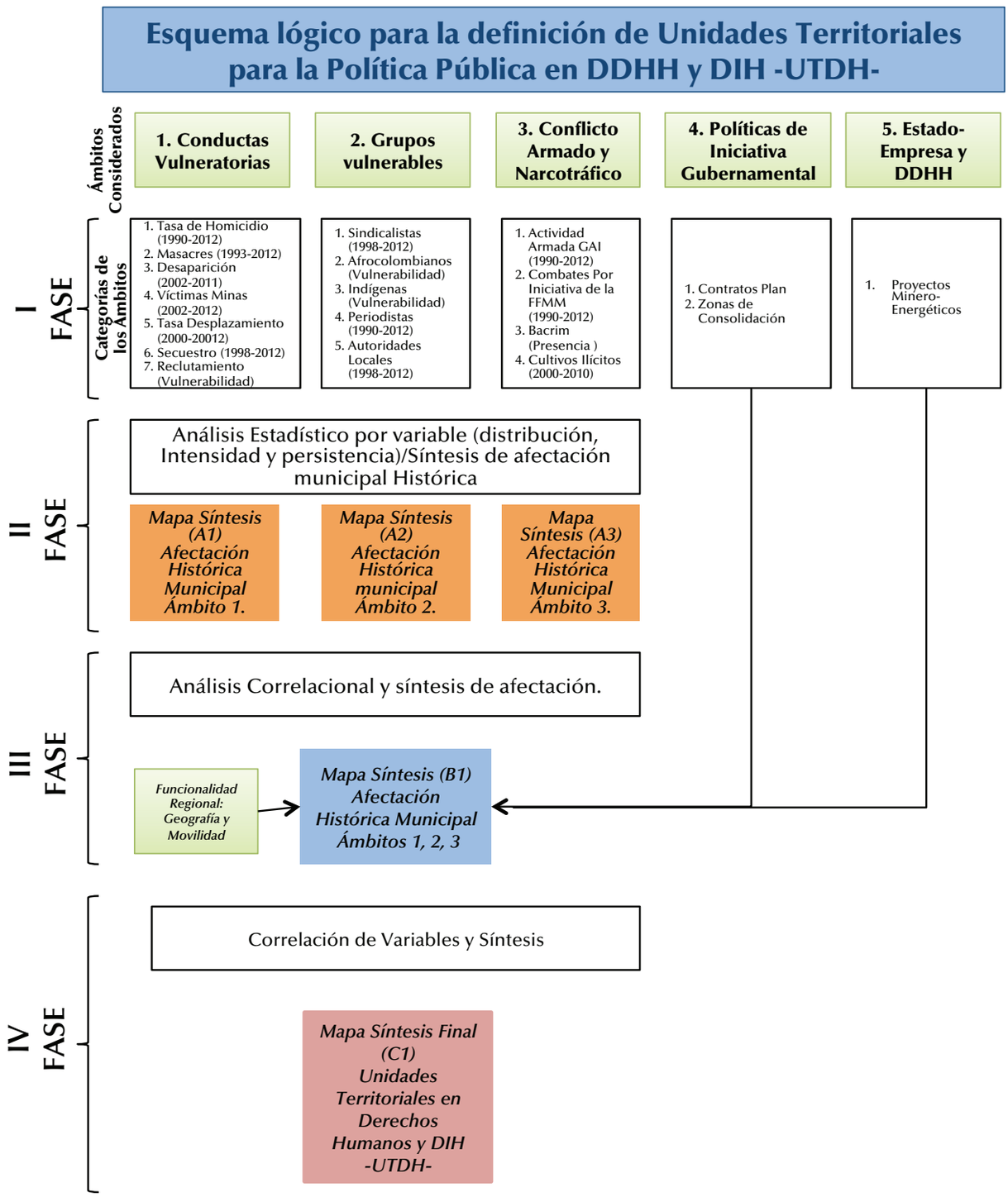
3.2 Fase II: Con base en las tablas de calificación de cada categoría que integran los ámbitos definidos en la fase I; en esta fase (II), se busca integrar la calificación de las distintas categorías que integran cada uno de los tres ámbitos para obtener una calificación síntesis de cada ámbito. Así se obtiene una matriz síntesis de calificación de todas las categorías que integran los distintos ámbitos y los mapas síntesis por cada categoría, A1 mapa síntesis conductas vulneratorias, A2 mapa síntesis grupos vulnerables y A3 mapa síntesis conflicto armado y narcotráfico.

3.2.1 La tabla No. 2, muestra la calificación municipal, (de 1 a 3, según grado de afectación histórica y persistencia), de cada una de las categorías que integran el ámbito conductas vulneratorias definidas en la fase I. Se suman estas calificaciones y se procede a realizar una ponderación del grado de afectación por categorías, de 1 a 3 según afectación, y de esta manera obtener la ponderación de afectación municipal para la categoría conducta vulneratoria. Así: grado bajo, valor 1, escala de afectación entre 0 y 7; grado medio, valor 2, escala entre 8 y 14 puntos; grado alto, valor 3, escala entre 14 y 21 puntos.

3.2.2 Este procedimiento se realiza de la misma manera para los ámbitos grupos vulnerables y conflicto armado y narcotráfico. Como ejemplo se describe y se anexan las tablas del procedimiento hecho para el primer ámbito, conductas vulneratorias. Para citar un ejemplo, Buenaventura, del departamento del Valle del Cauca, entre 1990 y 2012, presenta un nivel de afectación alto (19 sobre 21 en suma de afectación de todas las categorías), puesto que ha sido escenario de niveles de violencia homicida –casos individuales (3) y masacres(3) –, desplazamientos forzados (2), muertes y lesiones causadas por la explosión de minas antipersonal (2); desapariciones forzadas (3), secuestros (3) y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes (3).

Figura 1

Esquema lógico para la definición de las Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos y el DIH.



Fuente: Elaborado y procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Tabla 1

Comportamiento histórico de la tasa de homicidios municipal y calificación por afectación

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	91	92	93	94	95	96	97
Valle del Cauca	Argelia	369	441	539	913	624	613	705
Casanare	Sabanalarga	545	593	524	734	837	332	193
Antioquia	Barbosa	858	1149	874	450	237	235	194
Antioquia	Sabaneta	787	1027	944	645	368	333	366
Norte de Santander	Tibú	83	172	58	123	160	132	109
Valle del Cauca	Trujillo	347	418	439	619	437	401	435

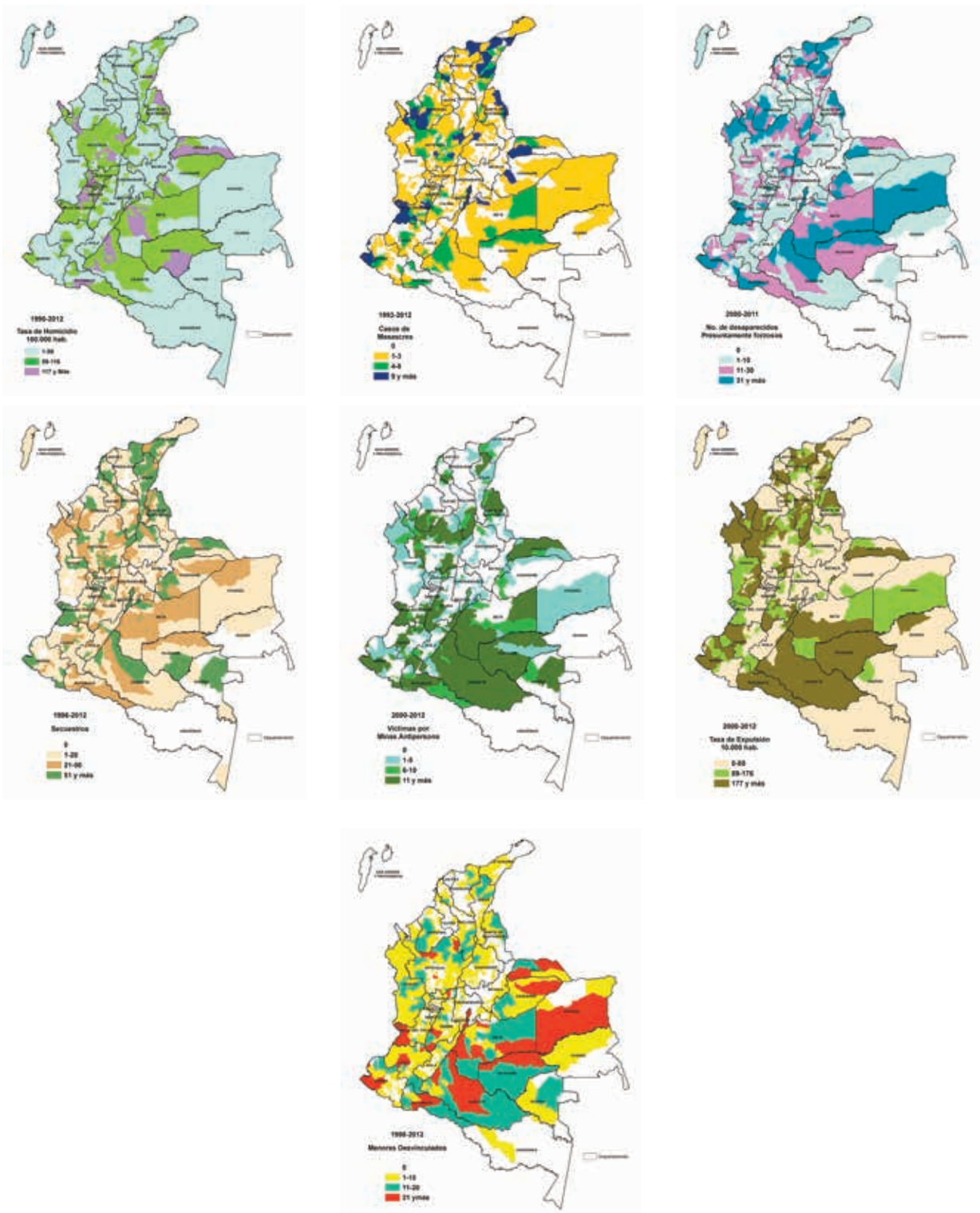
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	98	99	00	01	02	03	04
Valle del Cauca	Argelia	499	40	110	155	143	102	59
Casanare	Sabanalarga	247	220	166	56	393	0	345
Antioquia	Barbosa	177	169	195	184	84	71	36
Antioquia	Sabaneta	336	68	48	79	84	49	28
Norte de Santander	Tibú	130	462	726	567	781	491	499
Valle del Cauca	Trujillo	460	99	157	100	58	59	166

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	05	06	07	08	09	10	11	12	%	Valor
Valle del Cauca	Argelia	209	120	90	61	30	137	92	77	301	3
Casanare	Sabanalarga	58	30	150	30	31	0	63	0	270	3
Antioquia	Barbosa	68	60	43	52	37	48	70	94	267	3
Antioquia	Sabaneta	45	31	33	19	48	37	29	26	264	3
Norte de Santander	Tibú	150	183	100	102	45	82	53	106	238	3
Valle del Cauca	Trujillo	102	113	113	22	38	87	49	60	231	3

Fuente: DANE y Policía Nacional. Elaborado y procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Figura 2

Mapas de la afectación histórica municipal de cada categoría considerada del ámbito conductas vulneratorias



Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF. Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Tabla 2

Integración de la calificación de las categorías y ponderación final del ámbito conductas vulneratorias.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nariño	Tumaco	3	3	3	3	3	3	3	21	3
Norte de Santander	Tibú	3	3	3	3	3	3	3	21	3
Arauca	Tame	3	3	3	3	3	3	3	21	3
Antioquia	Dabeiba	3	2	3	3	3	3	3	20	3
La Guajira	Rioacha	3	3	3	2	3	3	3	20	3
Putumayo	Puerto Asís	3	3	3	3	3	2	3	20	3
Antioquia	Apartadó	3	3	3	2	3	2	3	19	3
Antioquia	Turbo	3	3	3	2	3	2	3	19	3
Caquetá	Puerto Rico	3	2	3	3	3	2	3	19	3
Caquetá	San Vicente del Caguán	3	1	3	3	3	3	3	19	3
Meta	Puerto Rico	3	2	3	3	3	2	3	19	3
Valle del Cauca	Buenaventura	3	3	2	2	3	3	3	19	3
Arauca	Fortul	3	1	2	3	1	1	3	14	2
Bolívar	Villanueva	1	1	2	1	1	1	0	7	1

1. Homicidios
2. Masacres
3. Desplazamiento
4. Minas
5. Desaparecidos
6. Secuestros
7. Reclutamiento
8. Suma
9. Ponderación

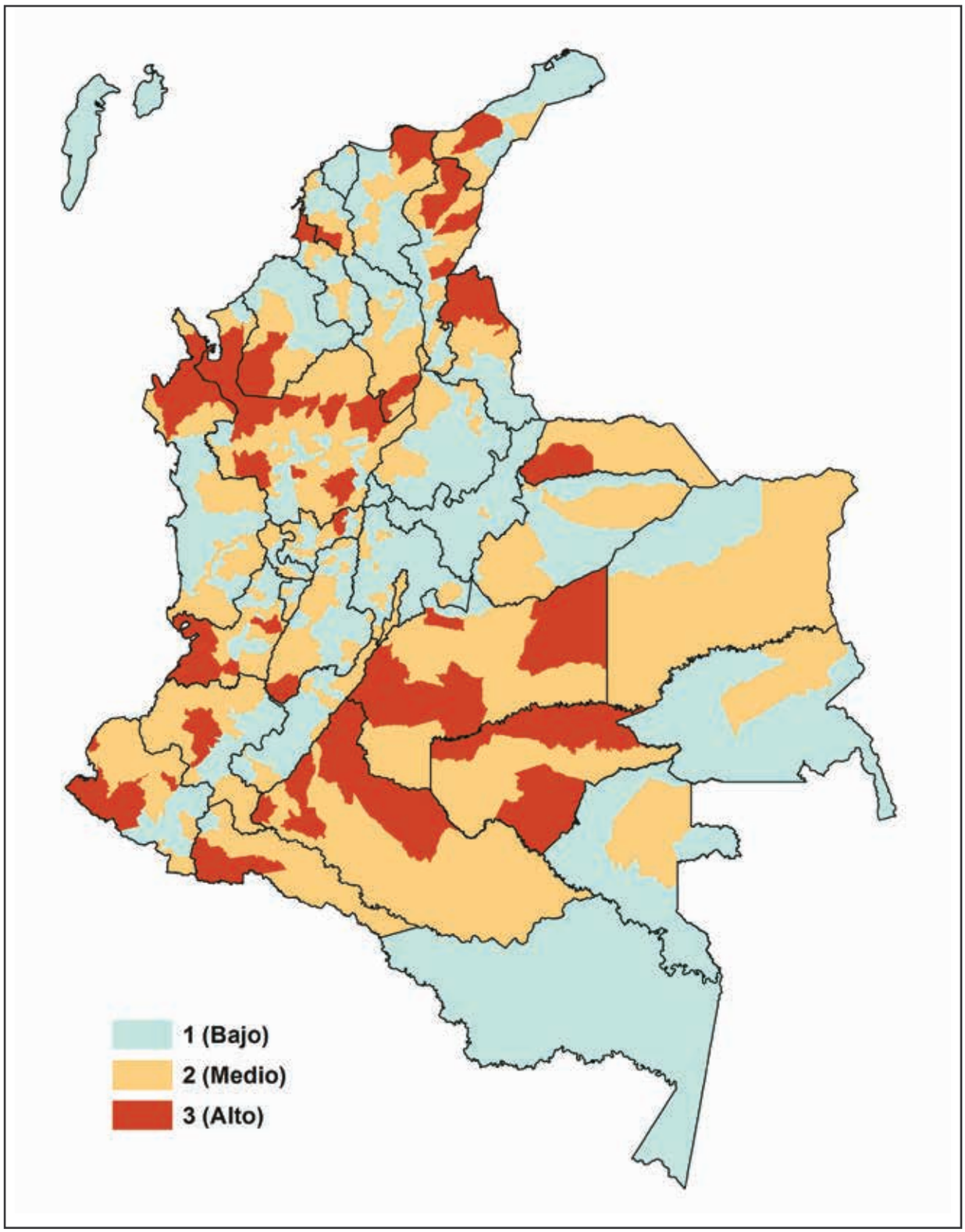
Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF. Elaborado y procesado por el Observatorio del Consejería Presidencial para los Derechos

3.2.3 El resultado de este ejercicio, para cada ámbito, son tres mapas síntesis (A1, A2, A3) de afectación por ámbito, como se muestra a continuación en la Figura No. 3. Cómo se puede observar en estos tres mapas el grado de afectación municipal alto, en todos ellos, se caracteriza por mostrar municipios cercanos unos de otros, es decir continuidades geográficas de afectación.

3.3 Fase III: Con los tres mapas síntesis de cada uno de los ámbitos (A1, A2, A3), en esta fase se busca correlacionar el grado de afectación municipal de los tres ámbitos en un solo mapa síntesis. La Tabla No. 3 muestra la correlación municipal de los tres ámbitos a través de una sumatoria de afectación de estos. La ponderación del grado de afectación síntesis que integra los tres ámbitos considerados, se realizó bajo el siguiente criterio: grado de afectación bajo (valor 3 de la sumatoria); grado de afectación medio (valor 4-6 de la sumatoria); grado de afectación alto (valores 7-9 de la sumatoria).

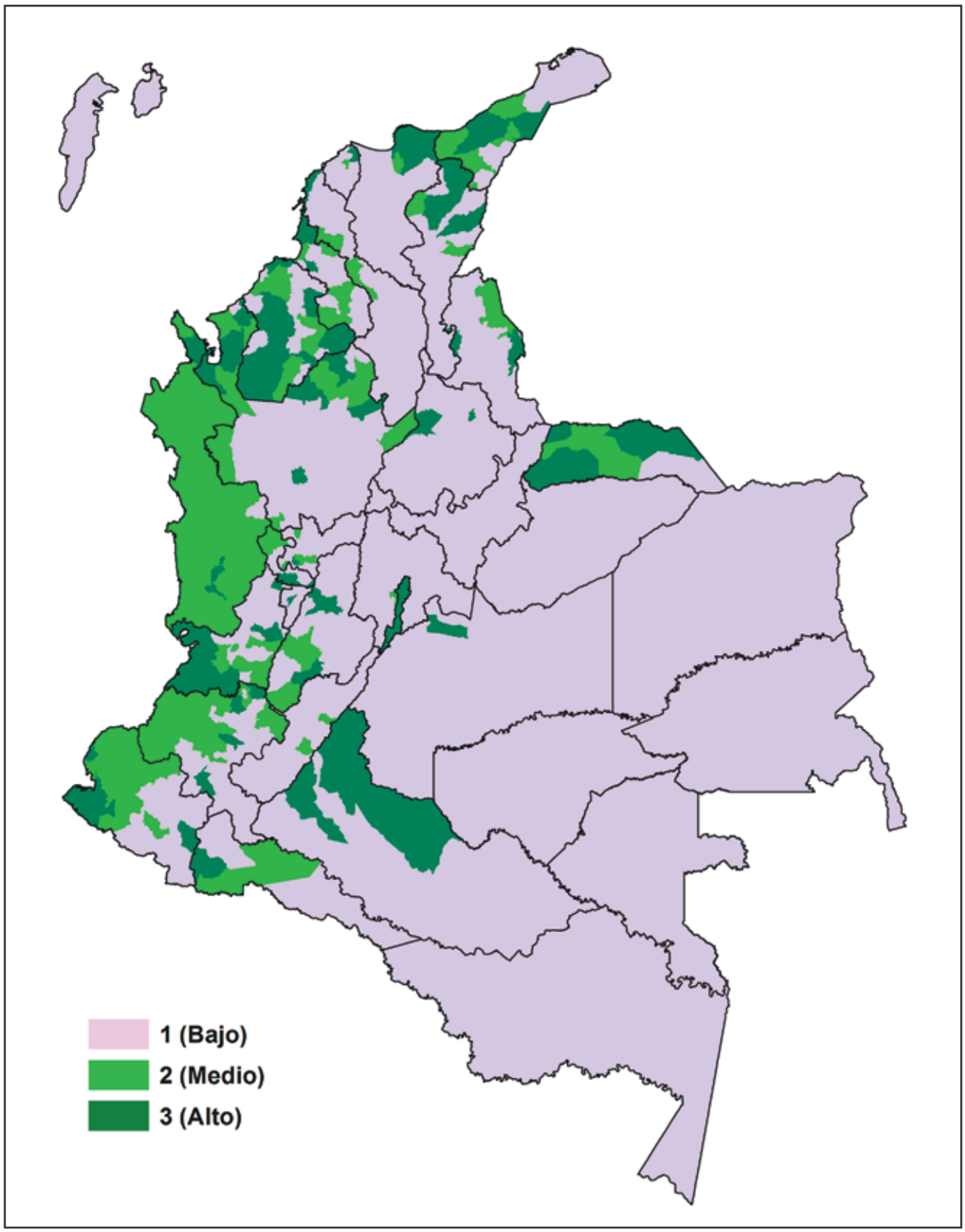
Figura 3

Mapas de afectación histórica municipal de cada ámbito considerado Mapa Síntesis Ámbito A1: Grado de afectación conductas vulneratorias



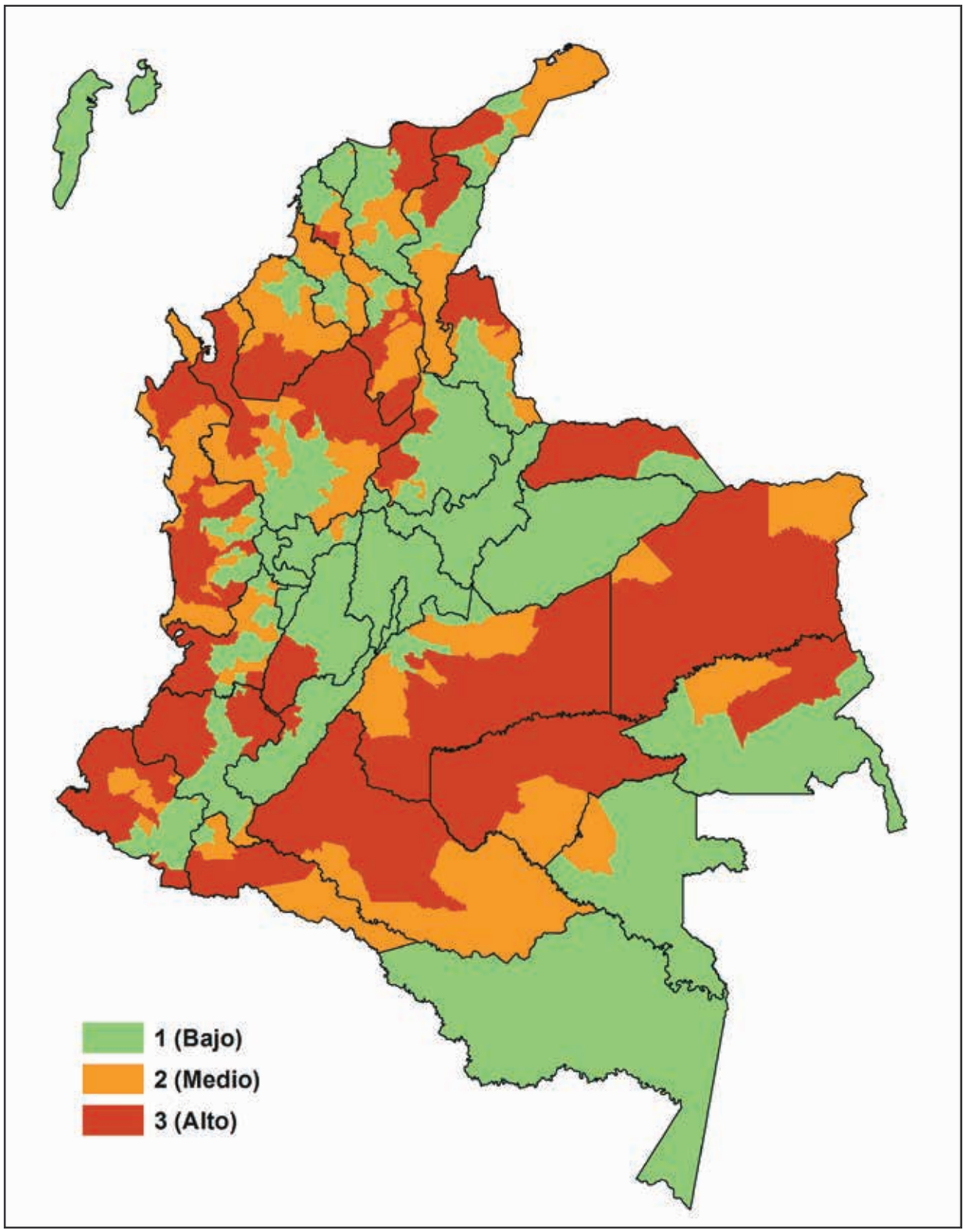
Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF, Ministerio de Protección Social, DAS, SIMCI. Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Mapa Síntesis Ámbito A2: Grado de afectación grupos vulnerables



Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF, Ministerio de Protección Social, DAS, SIMCI. Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Mapa Síntesis Ámbito A3: Grado de afectación conflicto armado y narcotráfico



Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF, Ministerio de Protección Social, DAS, SIMCI. Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Tabla 3

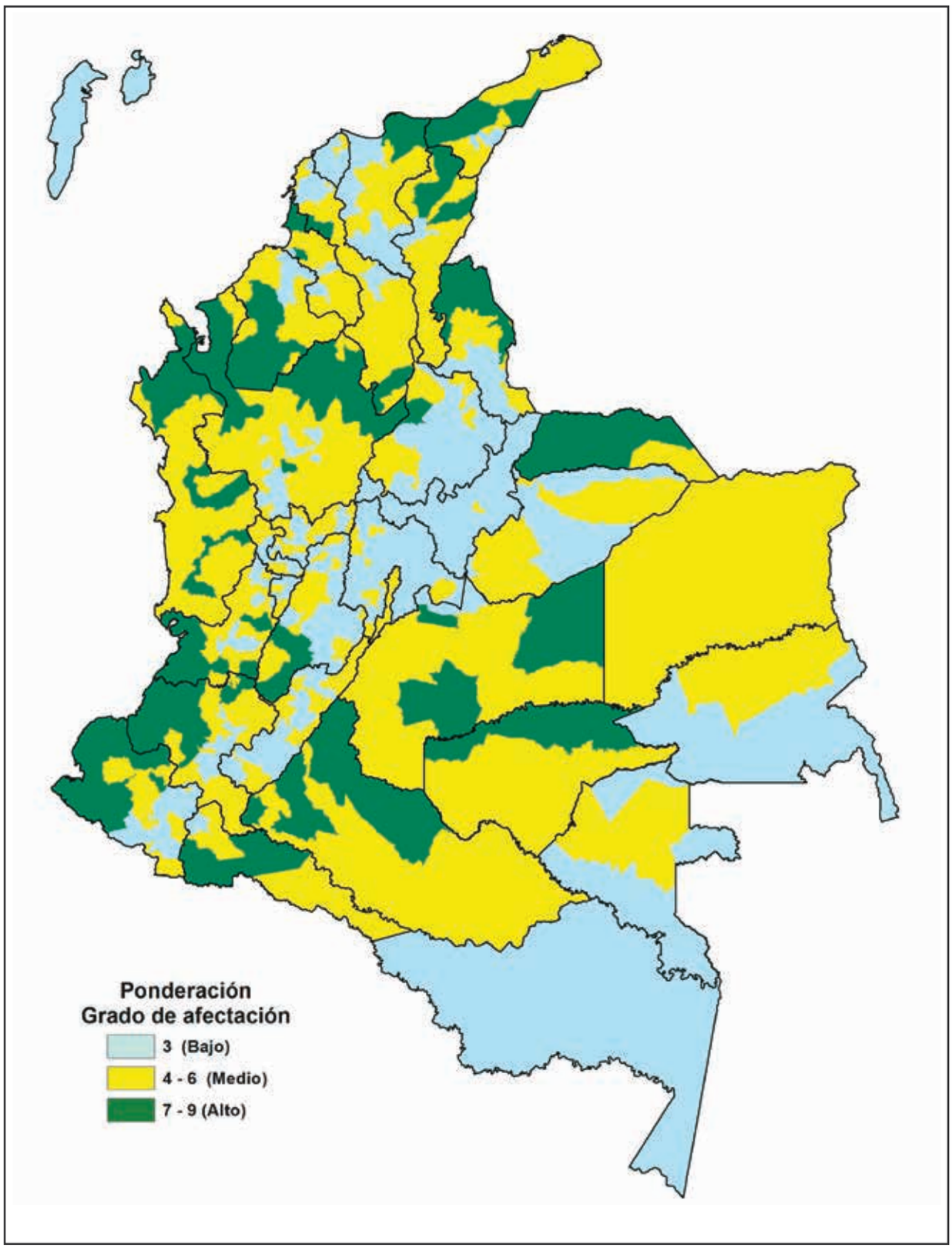
Integración de la calificación de los tres ámbitos.

DEPTO.	MUNICIPIO	ÁMBITO CONDUCTAS VULNERABLES	ÁMBITO GRUPOS VULNERABLES	ÁMBITO CONFLICTO ARMADO	CORRELACIÓN TRES ÁMBITOS
Antioquia	Apartadó	3	3	3	9
Antioquia	Segovia	3	3	3	9
Antioquia	Turbo	3	3	3	9
Caquetá	Florencia	3	3	3	9
Caquetá	Puerto Rico	3	3	3	9
Caquetá	San Vicente el Caguán	3	3	3	9
Cesar	Valledupar	3	3	3	9
Córdoba	Tierralta	3	3	3	9
La Guajira	Rioacha	3	3	3	9
Magdalena	Santa Marta	3	3	3	9
Magdalena	Ciénaga	3	3	3	9
Nariño	Tumaco	3	3	3	9
Valle del Cauca	Buenaventura	3	3	3	9
Arauca	Tame	3	3	3	9
Putumayo	Orito	3	3	3	9
Antioquia	Carepa	3	2	3	8
Antioquia	Caucasia	2	3	3	8
Antioquia	Chigorodó	3	2	3	8
Antioquia	Mutatá	3	2	3	8

Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Medicina Legal, Ministerio de Defensa, ICBF. Elaborado y procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Figura 4

Mapa síntesis del grado de afectación municipal de los tres ámbitos.



Fuente: Policía Nacional, DAICMA, Unidad de Víctimas, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Foresnses, Ministerio de Defensa, ICBF, Ministerio de Protección Social, DAS, SIMCI. Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

3.3.1 La figura No. 4 muestra el resultado de la afectación municipal que integra los tres ámbitos considerados (A1, A2 y A3), en el mapa (B1). Se identifican tres rangos de afectación municipal, en los niveles alto, medio y bajo, como se había definido. Los municipios afectados por rango alto, en color verde oscuro, representan la afectación histórica persistente en conductas vulneratorias, grupos vulnerables y conflicto armado y narcotráfico. Llama poderosamente la atención las continuidades geográficas de la afectación, que definen regiones homogéneas de afectación claramente definidas.

3.4 Fase IV: Fase IV: En esta cuarta y última fase se busca definir las áreas geográficas de las Unidades Territoriales. Como criterio para la identificación de las Unidades Territoriales, se consideró la afectación municipal que integra los tres ámbitos consolidados en el mapa síntesis de afectación B1. Igualmente se tomaron en cuenta criterios geográfico-espaciales, funcionales y de movilidad de los municipios de Colombia (ver Figura No. 1). El objetivo posterior será complementar este análisis con las variables referidas a políticas de iniciativa gubernamental e iniciativas de inversión pública, privada y mixta, entre otras variables.

3.4.1 La convergencia de criterios, categorías y variables permitió agrupar información municipal y así definir áreas histórico-geográficas, sociales, económicas y ambientales (ecosistémicas) con altos grados de homogeneidad y por ende establecer similitudes y diferencias con procesos locales y regionales. Este ejercicio hizo posible definir 34 unidades territoriales que comparten las características antes mencionadas, que se muestran en la tabla No. 4, y en la figura No. 5.

Tabla 4

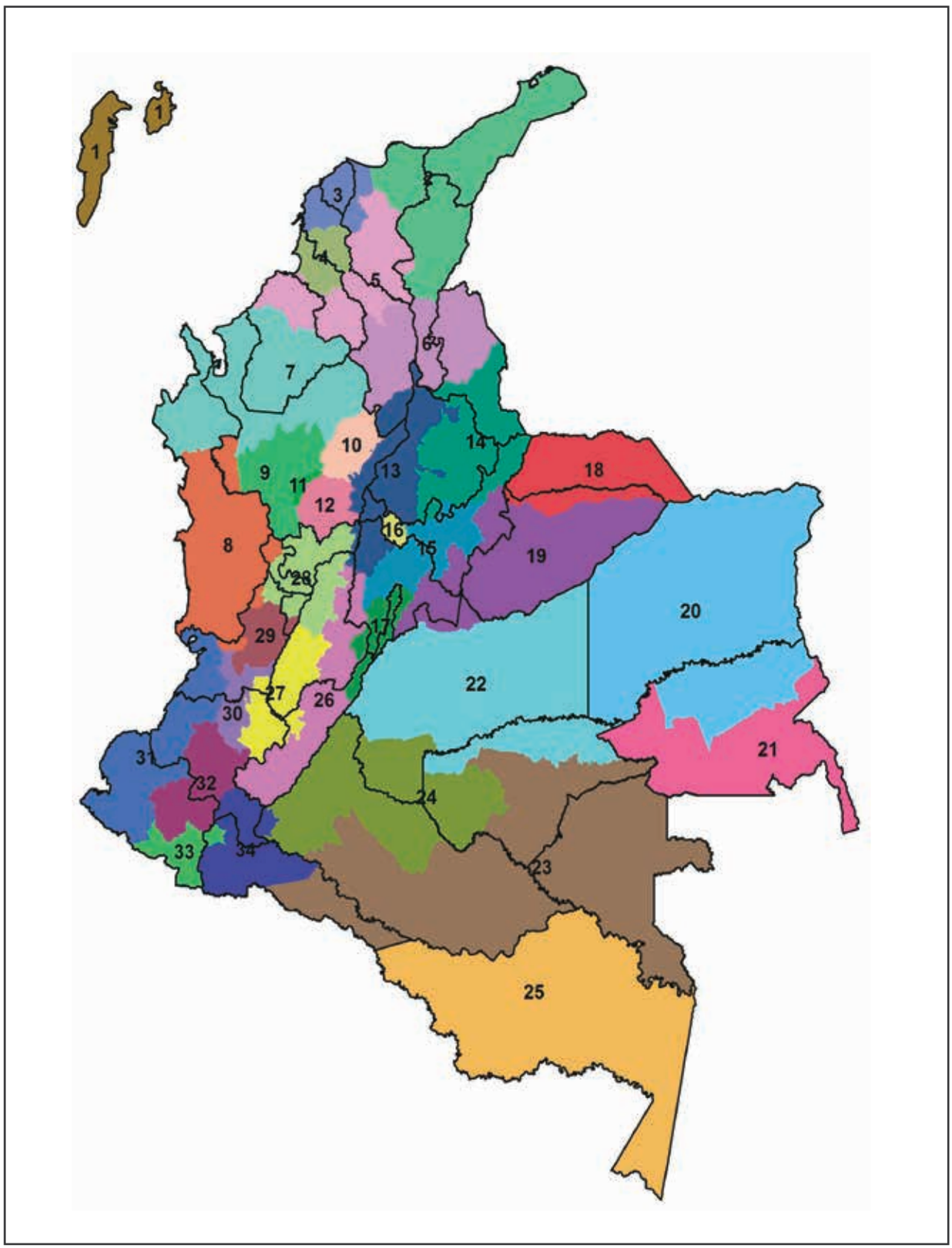
Unidades Territoriales de Derechos Humanos.

UNIDADES TERRITORIALES DE DDHH Y DIH	MUNICIPIOS	ORDEN
Insular	2	1
Sierra Nevada - La Guajira - Serranía del Perijá	36	2
Eje Costero Barranquilla - Santa Marta	45	3
Montes de María	22	4
Corredor Sierra Nevada - Mojana - Morrosquillo	52	5
Sur del Cesar - Sur de Bolívar - Catatumbo	38	6
Corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá y Nordeste antioqueño	37	7
Medio Atrato - San Juan - Sur de Chocó	33	8
Occidente - Suroeste antioqueño	53	9
Nordeste antioqueño	11	10
Valle del Aburrá	10	11
Oriente antioqueño	25	12
Magdalena Medio	38	13
Nororiente Colombiano	120	14
Altiplano Cundi-Boyacense	125	15
Zona Esmeraldera	9	16
Bogotá y Sumapaz	25	17
Arauca	10	18
Piedemonte Llanero	60	19
Orinoco	6	20
Guainía	7	21
Franja Meta - Guaviare	23	22
Corredor Vaupés - Putumayo	11	23
Piedemonte Amazónico	15	24
Amazonas	11	25
Alto Magdalena	65	26
Norte del Cauca - Sur del Tolima	23	27
Eje Cafetero	71	28
Norte del Valle	24	29
Eje Popayán - Cali	16	30
Pacífico Sur	15	31
Cuenca Alta del Patía	48	32
Altiplano Nariñense - Valle del Sibundoy	25	33
Bota Caucana - Bajo Putumayo	11	34
Total de Municipios	**1122**	

Fuente: Elaborado y procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 1

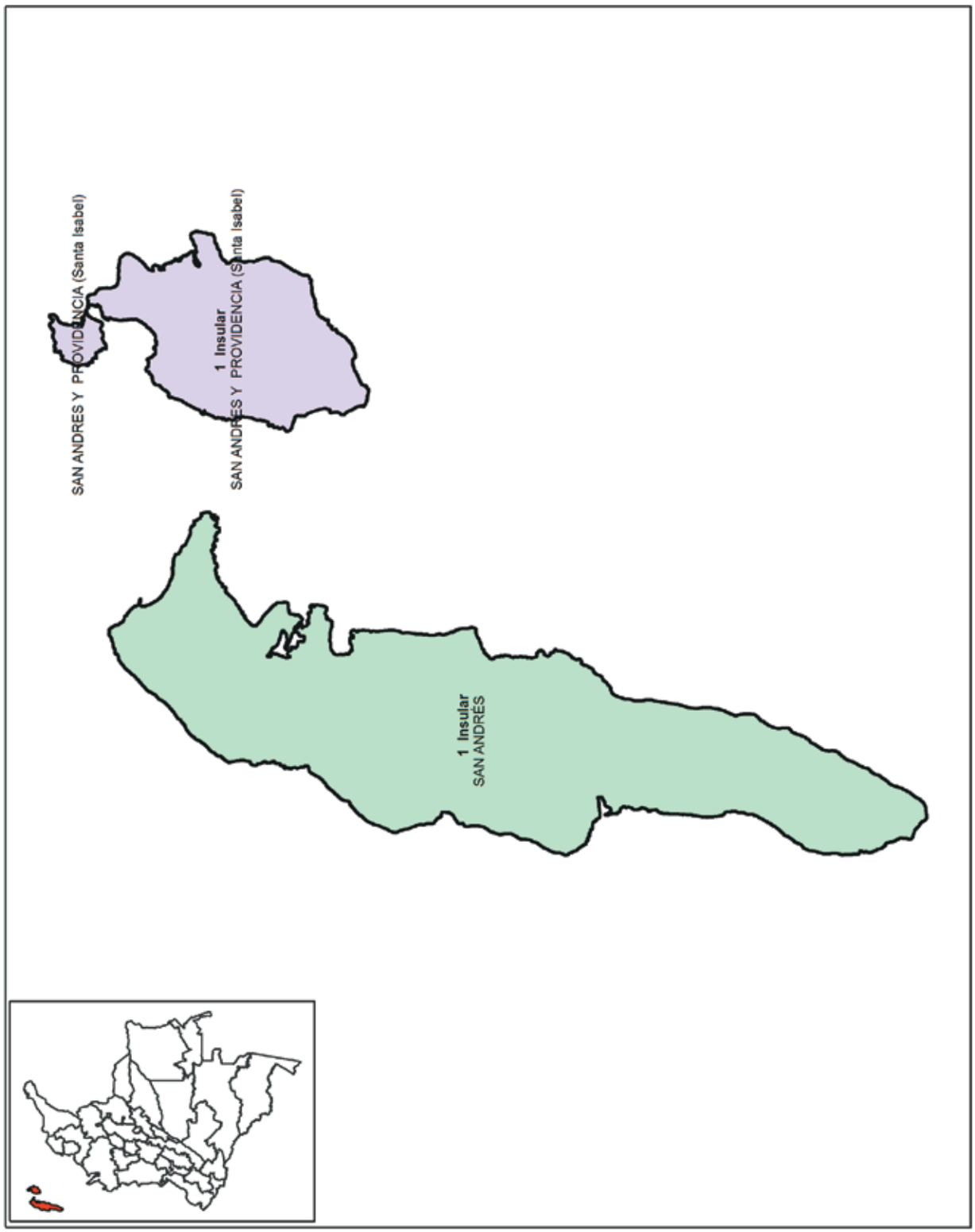
Unidades Territoriales de Derechos Humanos y DIH.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

MAPA 2

Municipios de la Unidad Territorial Insular.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 5

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Insular.

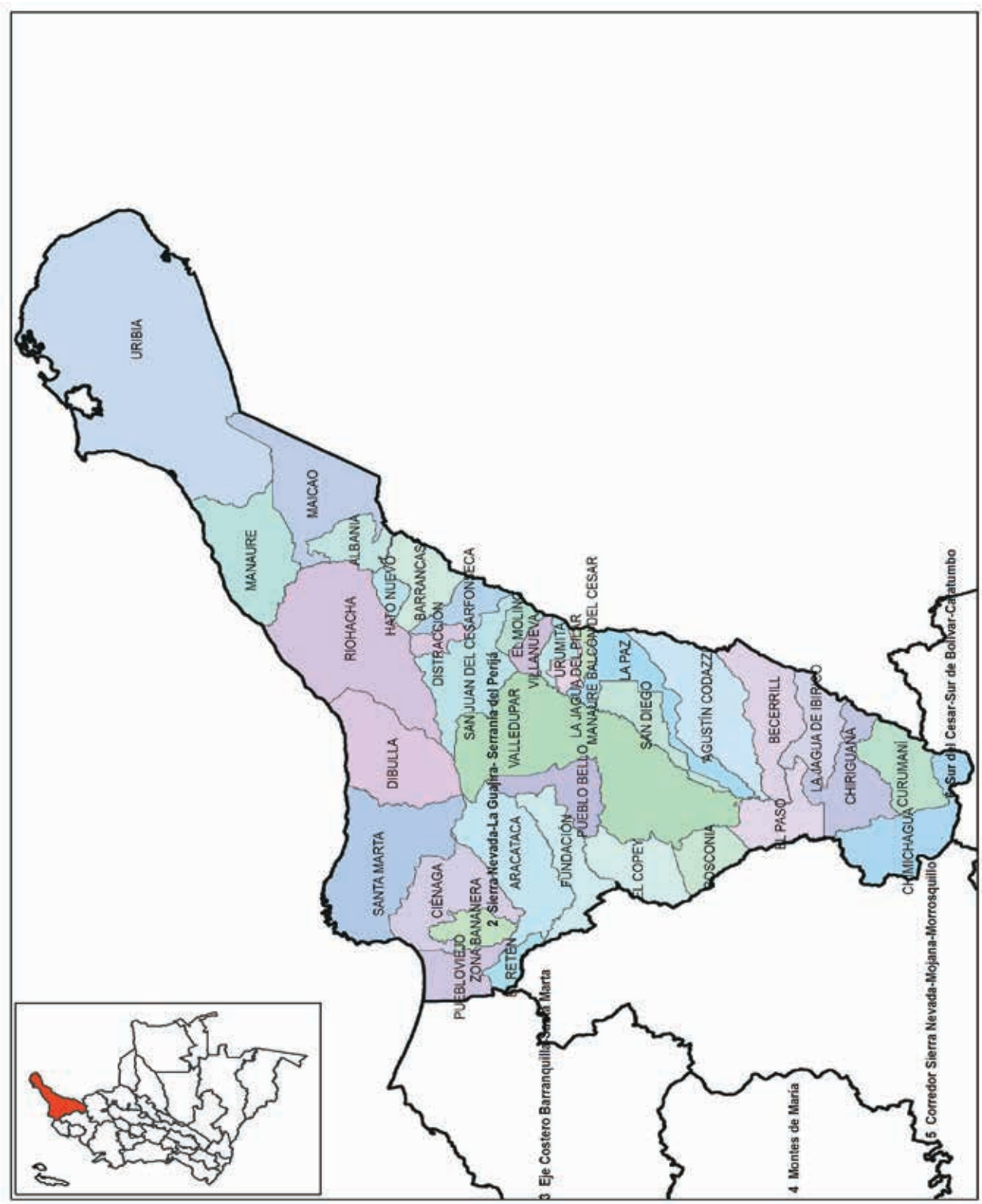
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
San Andrés Providencia y Santa Catalina	San Andrés	70069	1	232	15,6
San Andrés Providencia y Santa Catalina	San Andrés y Providencia (Santa Isabel)	5098	0	43	37,3

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
San Andrés Providencia y Santa Catalina	San Andrés	33	0,2	0	0	0
San Andrés Providencia y Santa Catalina	San Andrés y Providencia (Santa Isabel)	10	0,8	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 3

Municipios de la Unidad Territorial Sierra Nevada-La Guajira-Serranía del Perijá.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 6

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Sierra Nevada-La Guajira -Serranía del Perijá.

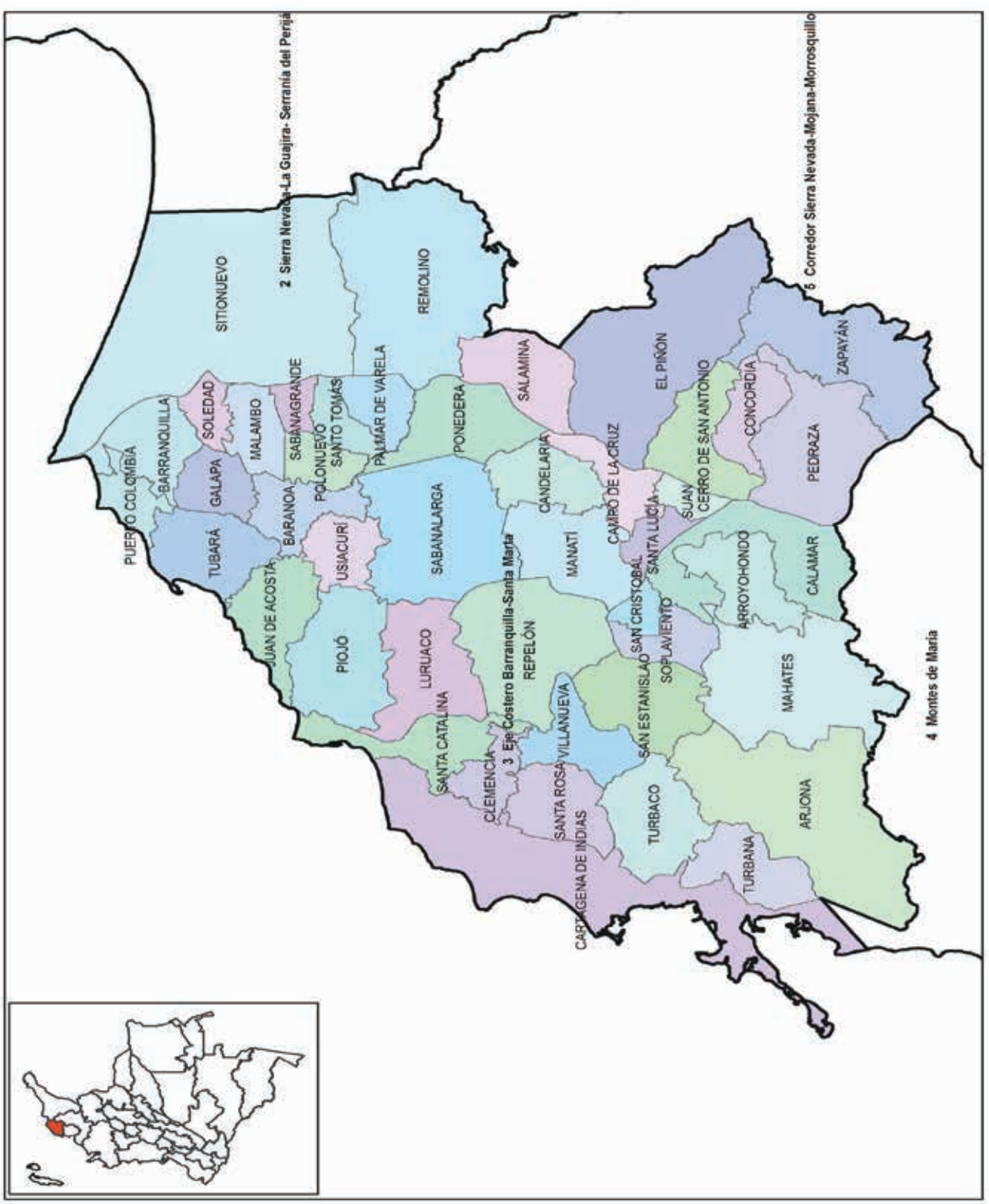
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cesar	Valledupar	433242	247	3658	49,5
Cesar	Agustín Codazzi	51566	156	1087	85,1
Cesar	Becerrill	13569	78	387	119,4
Cesar	Bosconia	35993	24	499	78,4
Cesar	Chimichagua	30781	8	137	18,7
Cesar	Chiriguaná	20179	17	362	66,1
Cesar	Curumaní	25022	99	516	76,5
Cesar	El Copey	26224	81	412	72,8
Cesar	El Paso	22458	8	255	53,0
Cesar	La Jagua de Ibirico	22230	75	370	71,0
Cesar	Manaure Balcón del Cesar	13848	44	23	8,2
Cesar	Pueblo Bello	21195	33	98	24,0
Cesar	La Paz	22679	57	256	49,6
Cesar	San Diego	13475	81	254	79,4
La Guajira	Rioacha	240951	75	2342	77,6
La Guajira	Albania	25566	21	48	8,3
La Guajira	Barrancas	33060	25	360	63,6
La Guajira	Dibulla	30614	84	209	33,8
La Guajira	Distracción	15065	6	45	17,0
La Guajira	El Molino	8487	19	114	80,1
La Guajira	Fonseca	32116	32	387	61,6
La Guajira	Hato Nuevo	23086	8	146	36,0
La Guajira	La Jagua del Pilar	3128	15	31	49,1
La Guajira	Maicao	151469	72	1592	54,0
La Guajira	Manaure	96080	8	147	14,8
La Guajira	San Juan del Cesar	36399	78	415	53,7
La Guajira	Uribia	162362	16	201	9,4
La Guajira	Urumita	17011	29	155	57,2
La Guajira	Villanueva	26973	60	256	51,9
Magdalena	Santa Marta	469066	43	5070	56,7
Magdalena	Aracataca	38587	76	416	46,8
Magdalena	Ciénaga	103792	229	2834	96,9
Magdalena	El Retén	20499	1	77	17,5
Magdalena	Fundación	57246	140	881	66,2
Magdalena	Pueblo viejo	29290	0	219	46,5
Magdalena	Zona Bananera	59699	59	341	24,2

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cesar	Valledupar	60359	76,5	11	0	0
Cesar	Agustín Codazzi	35719	278,1	2	0	0
Cesar	Becerrill	11707	348,5	2	0	0
Cesar	Bosconia	7712	111,4	1	0	0
Cesar	Chimichagua	5144	69,8	0	0	0
Cesar	Chiriguaná	7790	142,3	1	0	0
Cesar	Curumaní	17909	265,2	8	0	0
Cesar	El Copey	18016	304,6	3	0	0
Cesar	El Paso	2746	56,6	0	0	0
Cesar	La Jagua de Ibirico	13563	256,3	7	0	0
Cesar	Manaure Balcón del Cesar	2883	116,3	1	0	0
Cesar	Pueblo Bello	9323	332,9	5	0	0
Cesar	La Paz	9675	185,6	1	0	0
Cesar	San Diego	11378	344,2	0	0	0
La Guajira	Rioacha	27496	76,5	3	0	0
La Guajira	Albania	974	32,3	1	0	0
La Guajira	Barrancas	3987	65,1	0	0	0
La Guajira	Dibulla	23069	594,9	3	385	10
La Guajira	Distracción	742	35,1	0	0	0
La Guajira	El Molino	3996	244,6	2	0	0
La Guajira	Fonseca	5450	83,2	1	0	0
La Guajira	Hato Nuevo	650	21,7	0	0	0
La Guajira	La Jagua del Pilar	634	152,5	1	0	0
La Guajira	Maicao	7933	27,6	0	0	0
La Guajira	Manaure	458	3,4	0	0	0
La Guajira	San Juan del Cesar	15732	196,7	3	0	0
La Guajira	Uribia	2363	9,2	2	0	0
La Guajira	Urumita	1961	63,5	1	0	0
La Guajira	Villanueva	8307	155,1	1	0	0
Magdalena	Santa Marta	77398	82,9	5	467	28
Magdalena	Aracataca	18283	194,0	1	0	6
Magdalena	Ciénaga	33561	113,9	8	13	3
Magdalena	El Retén	2970	88,7	0	0	0
Magdalena	Fundación	40370	296,5	1	0	0
Magdalena	Pueblo viejo	5915	104,9	0	0	0
Magdalena	Zona Bananera	29508	367,8	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 4

Municipios de la Unidad Territorial Eje Costero Barranquilla-Santa Marta.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 7

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Costero Barranquilla-Santa Marta.

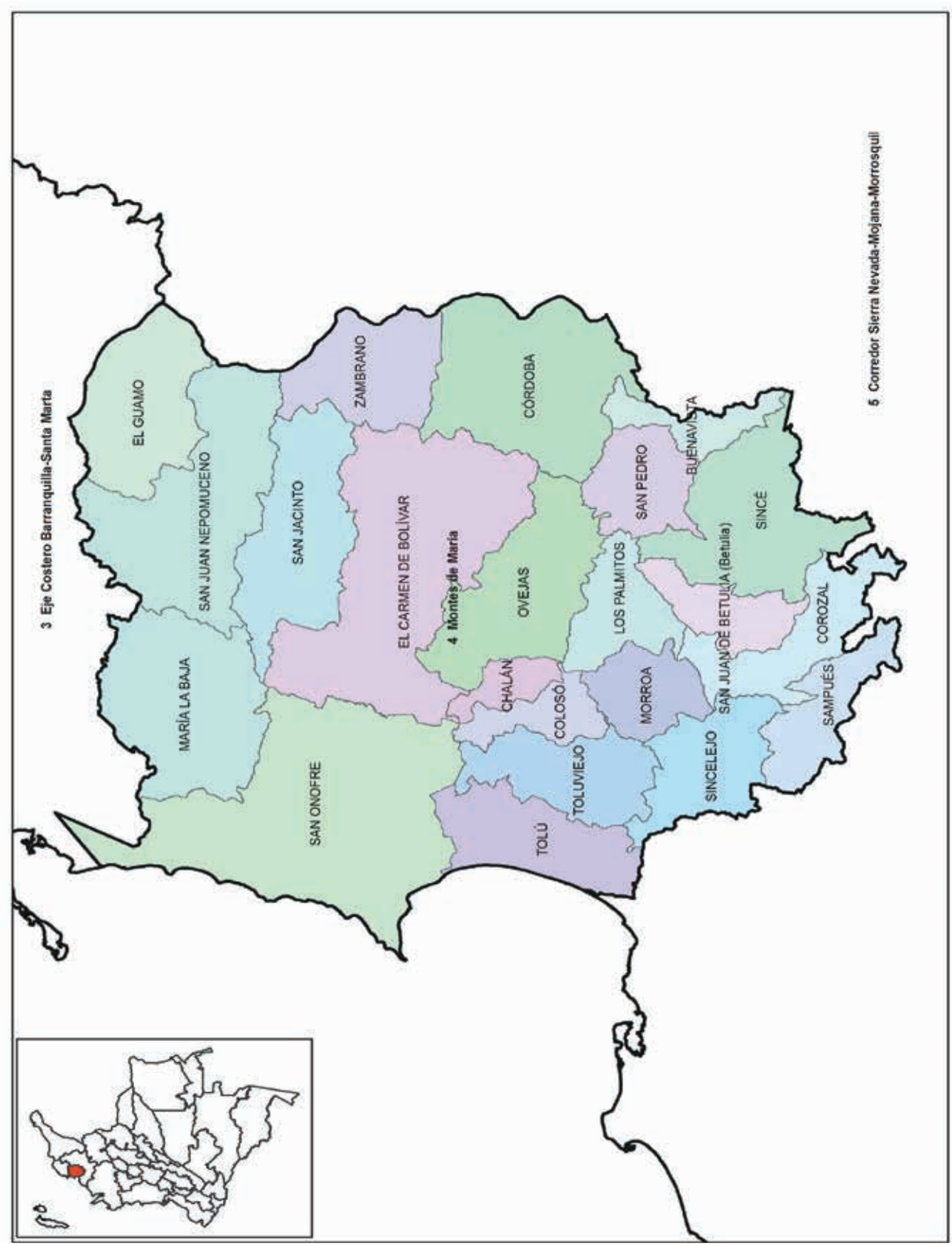
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Atlántico	Barranquilla	1206946	40	8925	33,4
Atlántico	Baranoa	56641	1	240	21,6
Atlántico	Campo de la Cruz	16618	2	61	12,1
Atlántico	Candelaria	12413	1	42	16,5
Atlántico	Galapa	40420	2	214	33,8
Atlántico	Juan de Acosta	16358	2	77	25,2
Atlántico	Luruaco	26206	2	136	26,3
Atlántico	Malambo	117283	4	547	24,9
Atlántico	Manatí	15338	0	41	13,8
Atlántico	Palmar de Varela	25037	1	77	15,6
Atlántico	Piojó	5112	0	48	37,4
Atlántico	Polonuevo	15018	4	52	17,4
Atlántico	Ponedera	21584	0	87	22,8
Atlántico	Puerto Colombia	27309	0	186	28,7
Atlántico	Repelón	25420	3	83	17,7
Atlántico	Sabanagrande	30362	0	102	19,6
Atlántico	Sabanalarga	95966	2	212	10,1
Atlántico	Santa Lucía	11778	2	33	11,4
Atlántico	Santo Tomás	25067	0	89	17,1
Atlántico	Soledad	582774	4	2429	26,4
Atlántico	Suan	8954	1	26	11,3
Atlántico	Tubará	11014	1	105	42,9
Atlántico	Usiacurí	9292	0	28	15,0
Bolívar	Cartagena de Indias	978600	41	5038	24,8
Bolívar	Arjona	69869	4	297	22,7
Bolívar	Arroyohondo	9656	0	7	3,1
Bolívar	Calamar	22720	4	117	22,2
Bolívar	Clemencia	12340	10	71	20,1
Bolívar	Mahates	25150	10	95	18,4
Bolívar	San Cristobal	6643	0	7	4,5
Bolívar	San Estanislao	16047	3	22	6,1
Bolívar	Santa Catalina	12929	3	134	41,5
Bolívar	Santa Rosa	21618	58	102	30,7
Bolívar	Soplaviento	8401	0	22	8,7
Bolívar	Turbaco	70190	7	388	28,9
Bolívar	Turbana	14576	0	81	24,9
Bolívar	Villanueva	19234	10	128	33,4
Magdalena	Cerro de San Antonio	7930	2	60	17,4
Magdalena	Concordia	9506	0	4	1,6
Magdalena	El Piñón	16771	1	54	12,5
Magdalena	Pedraza	8041	1	66	22,3
Magdalena	Remolino	8265	0	120	48,0
Magdalena	Salamina	7324	1	70	34,0
Magdalena	Sitionuevo	30884	0	45	6,3
Magdalena	Zapayán	8749	0	2	0,8

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Atlántico	Barranquilla	3885	1,4	2	0	0
Atlántico	Baranoa	481	4,1	0	0	0
Atlántico	Campo de la Cruz	100	2,0	0	0	0
Atlántico	Candelaria	72	2,6	0	0	0
Atlántico	Galapa	349	5,2	0	0	0
Atlántico	Juan de Acosta	57	1,7	0	0	0
Atlántico	Luruaco	403	7,4	0	0	0
Atlántico	Malambo	600	2,7	0	0	0
Atlántico	Manatí	127	4,0	0	0	0
Atlántico	Palmar de Varela	95	1,7	0	0	0
Atlántico	Piojó	314	23,9	0	0	0
Atlántico	Polonuevo	119	3,7	0	0	0
Atlántico	Ponedera	142	3,3	0	0	0
Atlántico	Puerto Colombia	106	1,6	0	0	0
Atlántico	Repelón	729	13,8	0	0	0
Atlántico	Sabanagrande	266	4,7	0	0	0
Atlántico	Sabanalarga	655	3,3	1	0	0
Atlántico	Santa Lucía	75	2,5	0	0	0
Atlántico	Santo Tomás	138	2,5	0	0	0
Atlántico	Soledad	1326	1,4	0	0	0
Atlántico	Suan	72	3,1	0	0	0
Atlántico	Tubará	126	4,9	0	0	0
Atlántico	Usiacurí	24	1,2	0	0	0
Bolívar	Cartagena de Indias	11734	5,8	4	0	0
Bolívar	Arjona	1405	10,3	0	0	0
Bolívar	Arroyohondo	617	43,9	0	0	0
Bolívar	Calamar	2594	47,4	0	0	0
Bolívar	Clemencia	1064	50,8	0	0	0
Bolívar	Mahates	3018	55,9	0	0	0
Bolívar	San Cristobal	447	37,9	0	0	0
Bolívar	San Estanislao	878	24,4	0	0	0
Bolívar	Santa Catalina	594	17,1	0	0	0
Bolívar	Santa Rosa	8069	212,6	12	0	0
Bolívar	Soplaviento	183	7,8	0	0	0
Bolívar	Turbaco	2241	16,4	0	0	0
Bolívar	Turbana	300	9,6	0	0	0
Bolívar	Villanueva	5083	128,5	2	0	0
Magdalena	Cerro de San Antonio	2843	97,2	0	0	0
Magdalena	Concordia	1228	80,5	0	0	0
Magdalena	El Piñón	5482	126,7	0	0	0
Magdalena	Pedraza	3795	150,2	0	0	0
Magdalena	Remolino	11615	489,2	0	0	0
Magdalena	Salamina	4575	222,9	0	0	0
Magdalena	Sitionuevo	14424	241,0	0	0	0
Magdalena	Zapayán	1028	84,4	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 5

Municipios de la Unidad Territorial Montes de María.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 8

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Montes de María.

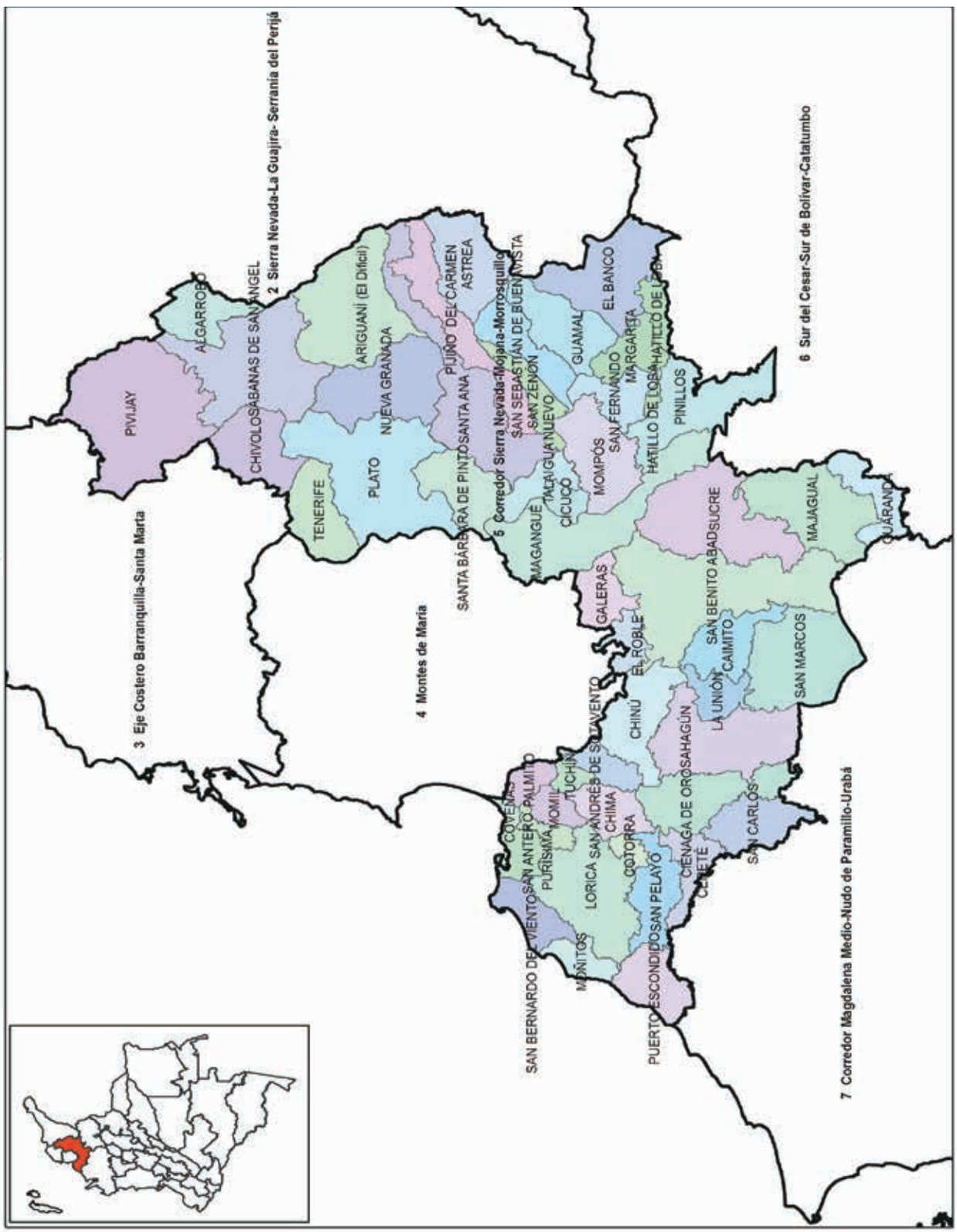
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Bolívar	Córdoba	12527	17	44	12,7
Bolívar	El Carmen de Bolívar	73457	223	812	51,8
Bolívar	El Guamo	7768	14	38	19,9
Bolívar	María la Baja	47410	17	242	22,7
Bolívar	San Jacinto	21498	61	243	46,0
Bolívar	San Juan Nepomuceno	33231	46	254	33,8
Bolívar	Zambrano	11459	26	173	69,1
Sucre	Sincelejo	267571	24	1245	23,3
Sucre	Buenavista	9434	1	27	14,6
Sucre	Colosó	5915	23	168	102,4
Sucre	Corozal	61557	14	185	14,5
Sucre	Chalán	4322	36	81	86,0
Sucre	Los Palmitos	19270	35	127	28,1
Sucre	Morroa	14087	23	99	35,7
Sucre	Ovejas	21196	114	340	65,3
Sucre	Sampués	37644	4	149	18,3
Sucre	San Juan de Betulia	12515	13	58	19,8
Sucre	San Onofre	49372	47	396	36,3
Sucre	San Pedro	16122	19	129	34,4
Sucre	Sincé	33039	24	99	13,7
Sucre	Tolú	32187	4	246	31,4
Sucre	Toluviejo	18903	20	242	53,8

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Bolívar	Córdoba	22098	630,6	1	0	0
Bolívar	El Carmen de Bolívar	93086	571,6	65	0	0
Bolívar	El Guamo	2509	127,0	1	0	0
Bolívar	María la Baja	24004	225,5	0	0	0
Bolívar	San Jacinto	23675	438,4	14	0	0
Bolívar	San Juan Nepomuceno	19690	255,4	6	0	0
Bolívar	Zambrano	14562	550,2	15	0	0
Sucre	Sincelejo	8174	15,3	2	0	0
Sucre	Buenavista	1199	58,7	0	0	0
Sucre	Colosó	19187	1136,9	1	0	0
Sucre	Corozal	2001	15,2	1	0	0
Sucre	Chalán	7262	727,5	1	0	0
Sucre	Los Palmitos	8607	184,2	2	0	0
Sucre	Morroa	6194	211,5	1	0	0
Sucre	Ovejas	34210	635,1	11	0	0
Sucre	Sampués	776	9,2	0	0	0
Sucre	San Juan de Betulia)	1104	37,6	0	0	0
Sucre	San Onofre	35240	320,2	3	0	0
Sucre	San Pedro	2595	66,9	0	0	0
Sucre	Sincé	980	13,2	0	0	0
Sucre	Tolú	1811	23,3	0	0	0
Sucre	Toluviejo	11832	256,7	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 6

Municipios de la Unidad Territorial Corredor Sierra Nevada-Mojana-Morrosquillo.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 9

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Sierra Nevada-Mojana-Morrosquillo.

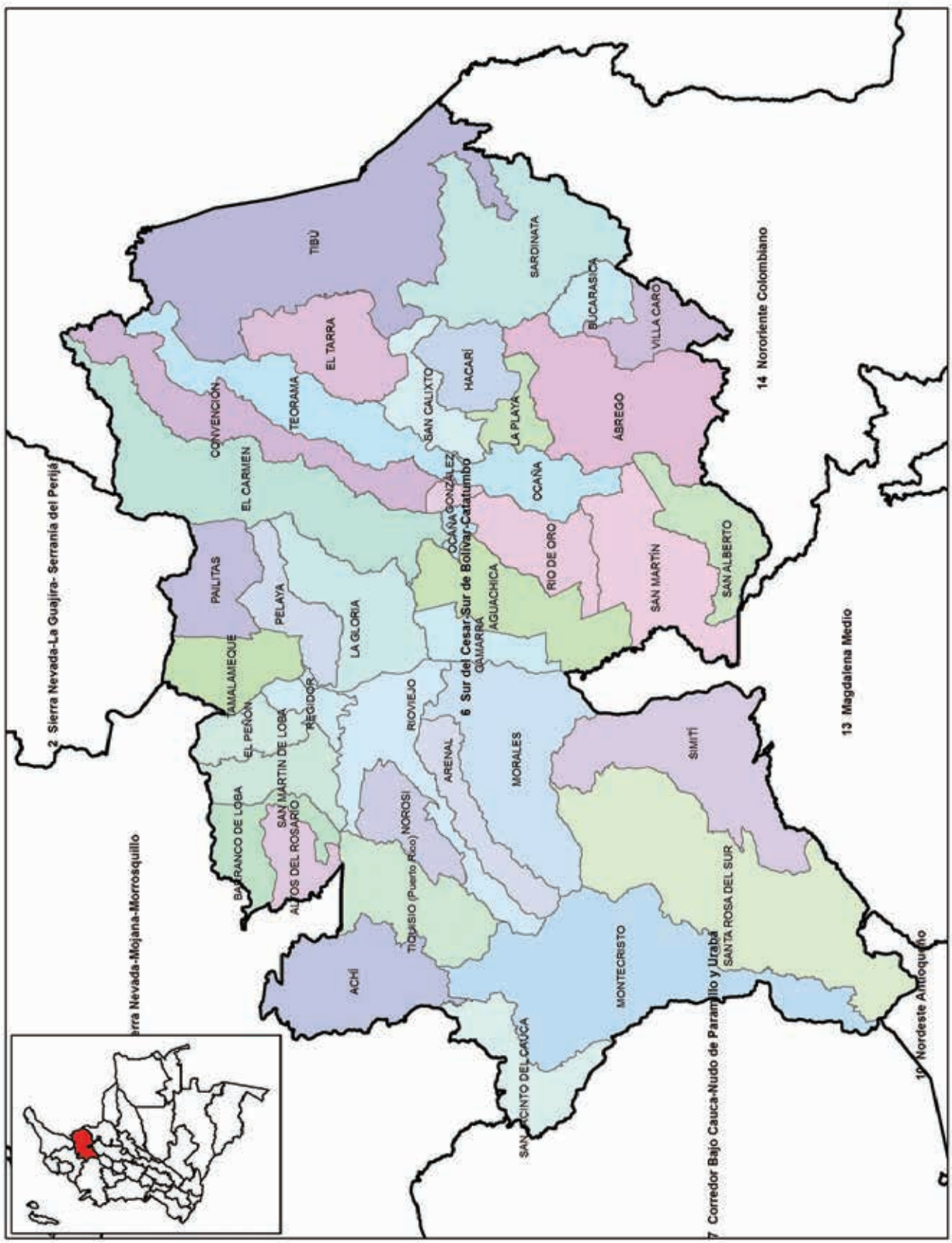
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Bolívar	Cicuco	11105	0	13	4,7
Bolívar	Hatillo de Loba	11846	0	4	1,4
Bolívar	Magangué	123477	7	443	15,4
Bolívar	Margarita	9718	0	13	5,7
Bolívar	Mompós	43493	4	147	15,7
Bolívar	Pinillos	24428	27	12	2,1
Bolívar	San Fernando	13556	0	7	2,6
Bolívar	Talaigua Nuevo	11278	3	12	3,2
Cesar	Astrea	19060	3	196	46,6
Córdoba	Cereté	90023	1	360	18,5
Córdoba	Chimá	14742	0	48	15,5
Córdoba	Chinú	47266	2	192	20,4
Córdoba	Ciénaga de Oro	61846	2	186	16,1
Córdoba	Cotorra	15380	0	23	5,9
Córdoba	Lorica	116631	1	390	14,2
Córdoba	Momil	14644	0	41	13,3
Córdoba	Moñitos	26593	1	90	16,0
Córdoba	Puerto Escondido	27462	0	107	26,3
Córdoba	Purísima	14989	1	39	11,0
Córdoba	Sahagún	89439	1	339	15,7
Córdoba	San Andrés de Sotavento	40580	6	147	13,3
Córdoba	San Antero	30240	0	176	26,7
Córdoba	San Bernardo de Viento	34049	0	144	18,8
Córdoba	San Carlos	26366	1	105	20,7
Córdoba	San Pelayo	42680	1	208	22,7
Córdoba	Tuchín	36024	0	7	0,7
Magdalena	Algarrobo	12399	0	32	10,7
Magdalena	Ariguaní (El Difícil)	31932	6	195	26,4
Magdalena	Chivolo	16047	18	87	25,4
Magdalena	El Banco	55279	3	380	28,5
Magdalena	Guamal	26803	1	235	40,1
Magdalena	Nueva Granada	18959	0	52	12,8
Magdalena	Pijiño del Carmen	15363	0	146	47,9
Magdalena	Pivijay	34313	13	156	15,4
Magdalena	Plato	55956	38	377	28,8
Magdalena	Sabanas de San Ángel	16447	1	24	5,8
Magdalena	San Sebastián de Buena Vista	17432	1	66	16,6
Magdalena	San Zenón	9062	0	45	20,5
Magdalena	Santa Ana	25329	0	97	15,1
Magdalena	Santa Bárbara de Pinto	12284	0	8	2,6
Magdalena	Tenerife	12278	10	81	23,4
Sucre	Caimito	11860	2	39	15,4
Sucre	Coveñas	13060	0	34	9,9
Sucre	El Roble	10312	31	35	15,3
Sucre	Galerías	19556	45	81	21,0
Sucre	Guaranda	16989	10	58	15,2
Sucre	La Unión	10983	1	24	10,7
Sucre	Majagual	32904	12	91	12,1
Sucre	Palmito	13176	8	38	17,3
Sucre	San Benito Abad	24899	34	116	22,0
Sucre	San Marcos	55698	2	276	25,3
Sucre	Sucre	22366	13	62	11,2

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		1990-2013	2001	2012
Bolívar	Cicuco	0	0	0
Bolívar	Hatillo de Loba	0	0	0
Bolívar	Magangué	0	0	0
Bolívar	Margarita	0	0	0
Bolívar	Mompós	0	0	0
Bolívar	Pinillos	3	0	0
Bolívar	San Fernando	0	0	0
Bolívar	Talaigua Nuevo	1	0	0
Cesar	Astrea	0	0	0
Córdoba	Cereté	0	0	0
Córdoba	Chimá	0	0	0
Córdoba	Chinú	0	0	0
Córdoba	Ciénaga de Oro	3	0	0
Córdoba	Cotorra	0	0	0
Córdoba	Lorica	0	0	0
Córdoba	Momil	0	0	0
Córdoba	Moñitos	0	0	0
Córdoba	Puerto Escondido	0	0	0
Córdoba	Purísima	0	0	0
Córdoba	Sahagún	0	0	0
Córdoba	San Andrés de Sotavento	0	0	0
Córdoba	San Antero	0	0	0
Córdoba	San Bernardo de Viento	0	0	0
Córdoba	San Carlos	0	0	0
Córdoba	San Pelayo	0	0	0
Córdoba	Tuchín	0	0	0
Magdalena	Algarrobo	0	0	0
Magdalena	Ariguaní (El Dificil)	0	0	0
Magdalena	Chivolo	0	0	0
Magdalena	El Banco	0	0	0
Magdalena	Guamal	0	0	0
Magdalena	Nueva Granada	0	0	0
Magdalena	Pijiño del Carmen	0	0	0
Magdalena	Pivijay	0	0	0
Magdalena	Plato	1	0	0
Magdalena	Sabanas de San Ángel	0	0	0
Magdalena	San Sebastián de Buena Vista	0	0	0
Magdalena	San Zenón	0	0	0
Magdalena	Santa Ana	0	0	0
Magdalena	Santa Bárbara de Pinto	0	0	0
Magdalena	Tenerife	0	0	0
Sucre	Caimito	0	0	0
Sucre	Coveñas	0	0	0
Sucre	El Roble	0	0	0
Sucre	Galerías	0	0	0
Sucre	Guaranda	1	0	0
Sucre	La Unión	1	0	0
Sucre	Majagual	1	0	0
Sucre	Palmito	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 7

Municipios de la Unidad Territorial sur del Cesar-sur de Bolívar y Catatumbo.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 10

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial sur del Cesar- sur de Bolívar y Catatumbo.

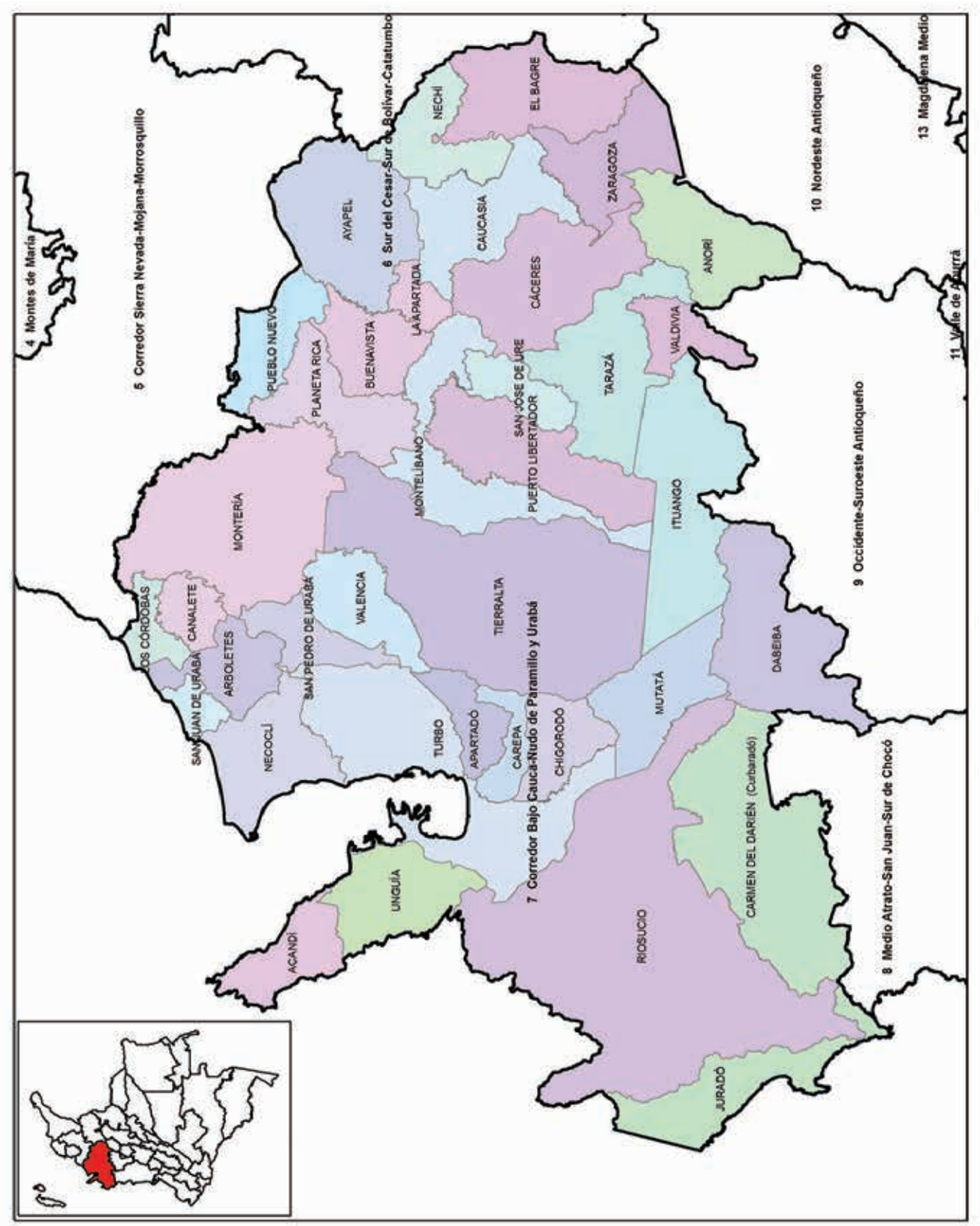
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Bolívar	Achí	22279	47	32	5,0
Bolívar	Altos del Rosario	13159	4	14	4,7
Bolívar	Arenal	18082	18	20	4,8
Bolívar	Barranco de Loba	17171	10	28	6,5
Bolívar	El Peñón	9099	0	4	1,8
Bolívar	Montecristo	20262	57	48	10,1
Bolívar	Morales	20566	79	43	8,6
Bolívar	Norosí	5266	4	4	2,7
Bolívar	Regidor	10108	0	2	0,9
Bolívar	Rioviejo	17512	23	10	2,1
Bolívar	San Jacinto del Cauca	12857	6	9	2,8
Bolívar	San Martín de Loba	16560	17	62	13,8
Bolívar	Santa Rosa del Sur	40200	19	196	23,0
Bolívar	Simití	19726	49	110	22,8
Bolívar	Tiquisio (Puerto Rico)	21243	13	30	5,3
Cesar	Aguachica	90962	108	1364	79,9
Cesar	Gamarra	16211	3	129	46,1
Cesar	González	7409	11	14	5,7
Cesar	La Gloria	13273	29	114	31,5
Cesar	Pailitas	16946	36	274	80,7
Cesar	Pelaya	17659	72	288	81,3
Cesar	Rio de Oro	14128	9	158	46,7
Cesar	San Alberto	23700	22	356	93,9
Cesar	San Martín	18322	18	236	66,0
Cesar	Tamalameque	13927	12	103	31,0
Nte. de Santander	Ábrego	37279	86	429	55,8
Nte. de Santander	Bucarasica	4569	27	84	78,6
Nte. de Santander	Convención	14107	112	350	84,2
Nte. de Santander	El Carmen	14453	78	165	40,4
Nte. de Santander	El Tarra	10900	198	341	127,1
Nte. de Santander	Hacarí	10532	95	147	61,1
Nte. de Santander	La Playa	8527	18	105	52,8
Nte. de Santander	Ocaña	96723	66	1174	58,3
Nte. de Santander	San Calixto	13292	122	146	47,6
Nte. de Santander	Sardinata	22655	102	396	74,1
Nte. de Santander	Teorama	20638	195	241	60,7
Nte. de Santander	Tibú	36105	479	1883	230,0
Nte. de Santander	Villa Claro	5166	7	63	55,6

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Bolívar	Achí	11274	175,7	6	1	12
Bolívar	Altos del Rosario	8900	421,8	0	0	0
Bolívar	Arenal	4075	154,0	9	41	38
Bolívar	Barranco de Loba	11387	275,1	4	0	0
Bolívar	El Peñón	1631	116,2	0	0	0
Bolívar	Montecristo	18287	593,1	7	79	234
Bolívar	Morales	9445	197,3	28	141	98
Bolívar	Noros	805	251,1	0	0	6
Bolívar	Regidor	1903	121,9	2	0	0
Bolívar	Rioviejo	10354	183,4	2	149	15
Bolívar	San Jacinto del Cauca	2512	138,6	1	0	25
Bolívar	San Martín de Loba	6904	167,7	4	0	0
Bolívar	Santa Rosa del Sur	10924	152,0	29	1502	526
Bolívar	Simití	13404	297,3	36	1088	166
Bolívar	Tiquisio (Puerto Rico)	21207	624,9	5	48	106
Cesar	Aguachica	13381	72,5	7	0	0
Cesar	Gamarra	1433	43,8	0	0	0
Cesar	González	306	10,3	0	0	5
Cesar	La Gloria	4553	126,8	0	0	0
Cesar	Pailitas	10667	292,5	7	0	0
Cesar	Pelaya	8914	233,9	6	0	0
Cesar	Rio de Oro	1097	31,7	0	0	0
Cesar	San Alberto	5780	128,1	1	0	4
Cesar	SAN MARTÍN	2981	74,9	4	0	3
Cesar	Tamalameque	1480	44,4	0	0	0
Nte. de Santander	Ábrego	4660	57,5	11	0	20
Nte. de Santander	Bucarasica	922	83,1	2	0	5
Nte. de Santander	Convención	14188	336,7	43	10	356
Nte. de Santander	El Carmen	6163	151,8	13	3	222
Nte. de Santander	El Tarra	14998	589,3	48	487	566
Nte. de Santander	Hacarí	4589	191,0	49	17	59
Nte. de Santander	La Playa	1885	93,7	15	0	4
Nte. de Santander	Ocaña	6525	31,4	6	0	0
Nte. de Santander	San Calixto	9353	298,6	27	15	135
Nte. de Santander	Sardinata	9181	168,1	18	483	723
Nte. de Santander	Teorama	11492	300,5	79	560	628
Nte. de Santander	Tibú	47489	566,4	73	7468	1658
Nte. de Santander	Villa Claro	204	17,0	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 8

Municipios de la Unidad Territorial Corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá y Nordeste antioqueño.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 11

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá y Nordeste antioqueño.

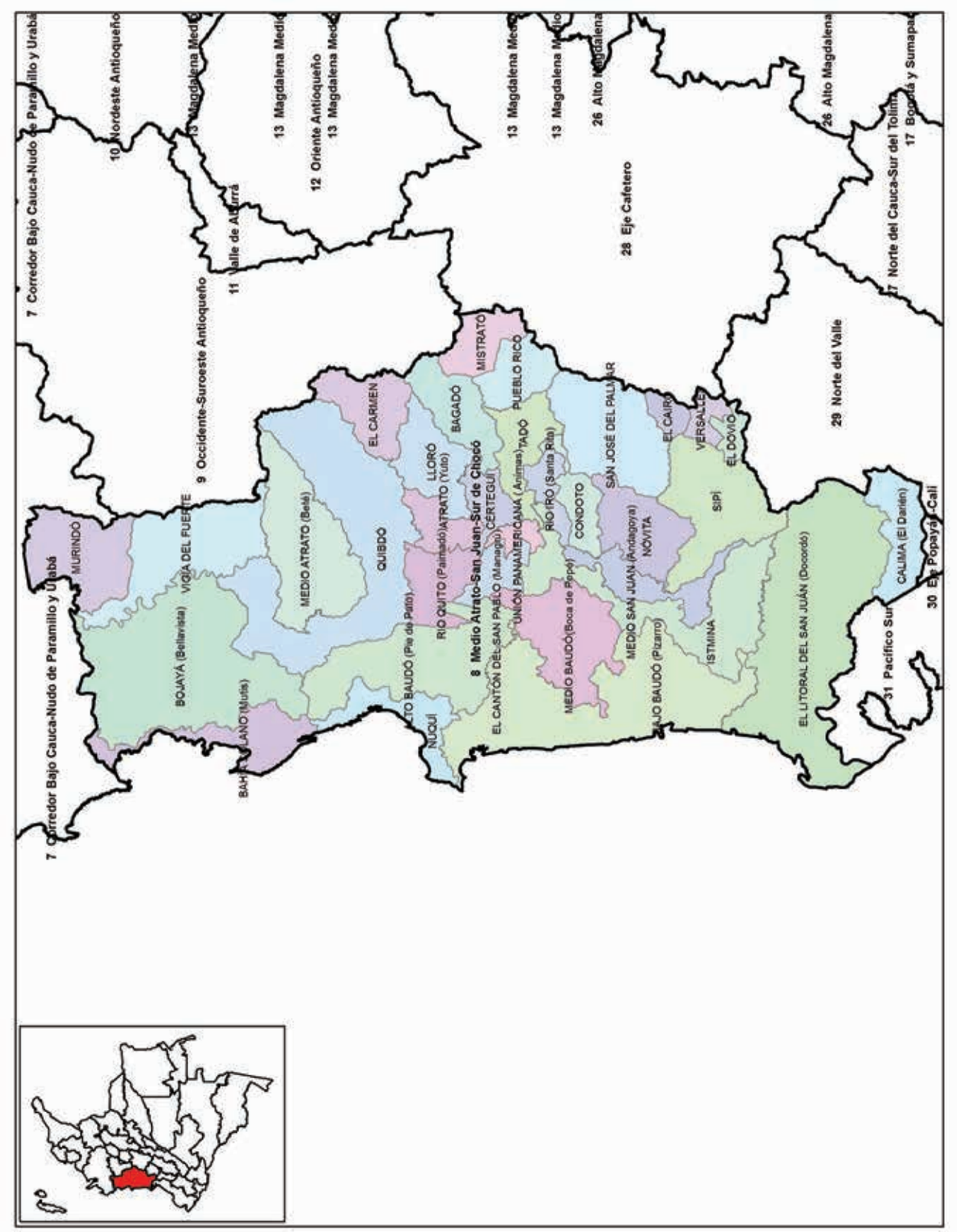
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Anorí	16658	222	321	97,0
Antioquia	Apartadó	167895	195	3163	144,1
Antioquia	Arboletes	38100	4	213	32,1
Antioquia	Cáceres	35823	62	394	62,0
Antioquia	Carepa	53048	61	688	86,2
Antioquia	Caucasia	106887	36	855	48,0
Antioquia	Chigorodó	72453	58	2073	197,8
Antioquia	Dabeiba	23560	194	465	83,3
Antioquia	El Bagre	48914	179	477	49,2
Antioquia	Ituango	21757	225	588	95,1
Antioquia	Mutatá	19714	174	439	138,0
Antioquia	Necoclí	59230	18	301	32,3
Antioquia	Nechí	25311	65	139	34,4
Antioquia	San Juan de Urabá	24253	3	44	8,4
Antioquia	San Pedro de Urabá	30785	17	283	47,5
Antioquia	Tarazá	40355	123	505	72,2
Antioquia	Turbo	151161	138	2519	111,1
Antioquia	Valdivia	21092	211	391	100,1
Antioquia	Zaragoza	29989	80	354	60,2
Córdoba	Montería	428579	16	2601	32,0
Córdoba	Ayapel	49248	4	283	27,1
Córdoba	Buenavista	21082	0	213	47,0
Córdoba	Canaleta	20591	0	78	22,4
Córdoba	La Apartada	14666	2	120	34,0
Córdoba	Los Córdobas	22399	0	124	33,5
Córdoba	Montelíbano	77770	51	685	40,5
Córdoba	Planeta Rica	66074	8	472	32,3
Córdoba	Pueblo Nuevo	37034	4	160	24,1
Córdoba	Puerto Libertador	44694	166	532	80,2
Córdoba	San José de Uré	10664	1	12	4,1
Córdoba	Tierralta	95228	162	881	48,5
Córdoba	Valencia	41084	13	297	44,5
Chocó	Acandí	9756	21	347	147,7
Chocó	Carmen del Darién (Curvaradó)	5400	17	31	23,5
Chocó	Juradó	3373	8	76	77,9
Chocó	Riosucio	28719	61	160	22,0
Chocó	Unguía	15021	33	224	70,2

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Anorí	11211	325,7	93	188	361
Antioquia	Apartadó	49683	178,3	33	0	19
Antioquia	Arboletes	17701	245,5	0	0	0
Antioquia	Cáceres	11810	185,0	22	213	290
Antioquia	Carepa	12635	134,8	5	0	0
Antioquia	Caucasia	13248	71,1	4	81	0
Antioquia	Chigorodó	22220	171,8	6	34	7
Antioquia	Dabeiba	30350	528,5	65	0	4
Antioquia	El Bagre	22969	218,7	32	420	339
Antioquia	Ituango	30287	487,9	144	126	138
Antioquia	Mutatá	34406	957,7	20	1	10
Antioquia	Necoclí	30233	290,6	2	0	0
Antioquia	Nechí	7589	170,3	6	14	173
Antioquia	San Juan de Urabá	10060	210,4	0	0	0
Antioquia	San Pedro de Urabá	20984	316,2	0	0	0
Antioquia	Tarazá	19387	274,6	145	638	495
Antioquia	Turbo	94252	350,4	26	0	17
Antioquia	Valdivia	5679	148,2	63	116	76
Antioquia	Zaragoza	10422	170,8	19	263	252
Córdoba	Montería	14744	17,2	2	0	0
Córdoba	Ayapel	4205	41,0	0	0	0
Córdoba	Buenavista	1865	42,3	0	0	0
Córdoba	Canaleta	2479	63,8	0	0	0
Córdoba	La Apartada	1401	64,5	0	6	0
Córdoba	Los Córdobas	1422	34,9	0	0	0
Córdoba	Montelíbano	30639	191,0	8	37	224
Córdoba	Planeta Rica	4728	33,1	0	0	0
Córdoba	Pueblo Nuevo	2867	40,4	0	0	0
Córdoba	Puerto Libertador	30981	433,6	84	278	214
Córdoba	San José de Uré	1814	292,8	0	0	99
Córdoba	Tierralta	80446	441,8	86	331	509
Córdoba	Valencia	26128	339,2	0	0	0
Chocó	Acandí	13224	527,4	0	0	0
Chocó	Carmen del Darién (Curvaradó)	14114	2099,1	2	0	63
Chocó	Juradó	4458	469,8	2	0	9
Chocó	Riosucio	78266	1098,0	8	354	196
Chocó	Unguía	14337	417,3	6	0	8

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 9

Municipios de la Unidad Territorial Medio Atrato - San Juan - Sur del Chocó.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 12

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Medio Atrato - San Juan - sur del chocó.

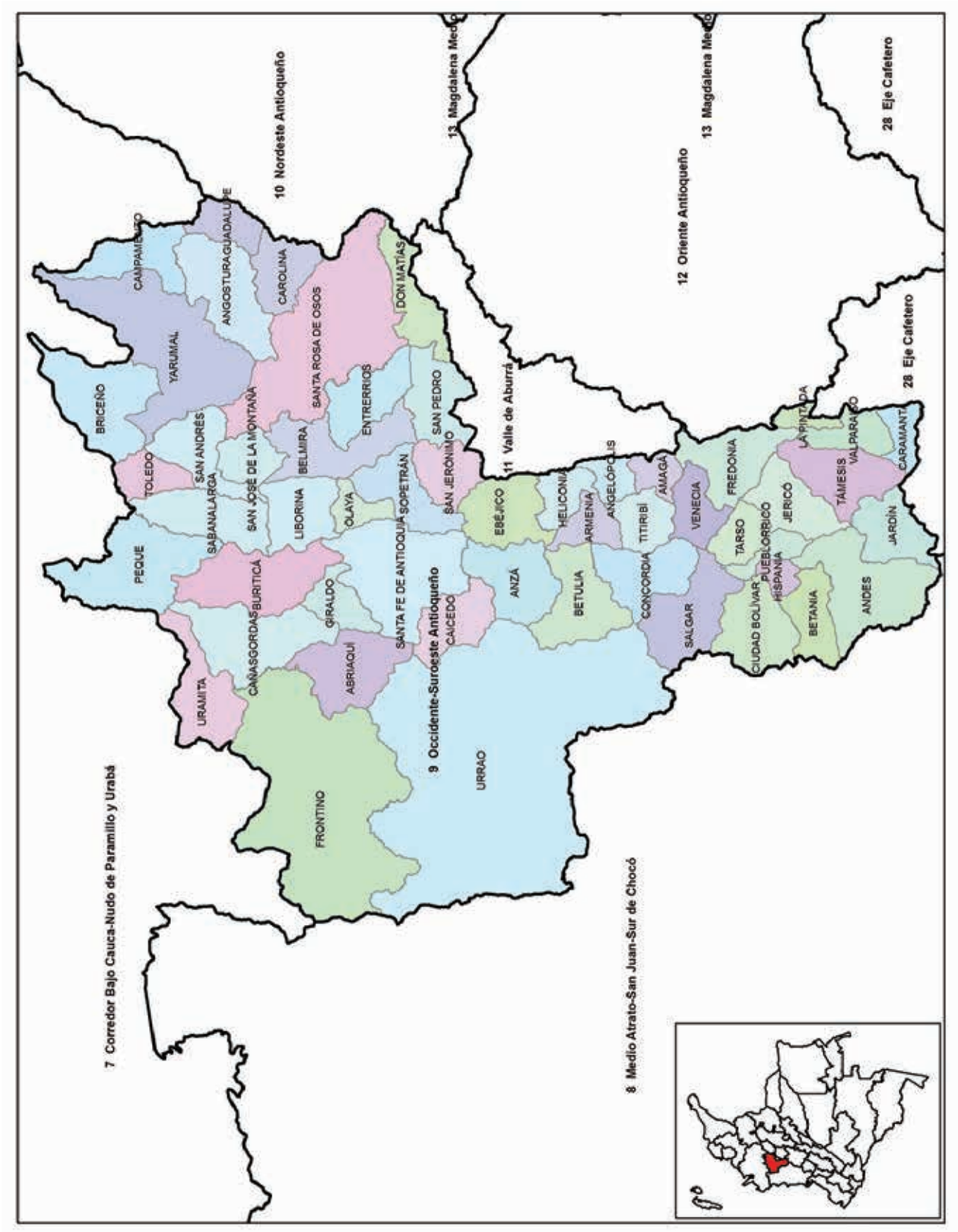
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Murindó	4402	17	2	1,8
Antioquia	Vigia del Fuerte	5556	16	54	36,8
Chocó	Quibdó	115290	126	1356	46,7
Chocó	Alto Baudó (Pie de Pato)	34969	15	41	7,6
Chocó	Atrato(Yuto)	9402	4	25	12,4
Chocó	Bagadó	8146	29	43	18,6
Chocó	Bahía Solano (Mutis)	9279	13	79	35,5
Chocó	Bajo Baudó (Pizarro)	17183	6	50	11,0
Chocó	Bojayá (Bellavista)	10066	18	131	54,2
Chocó	El Cantón de San Pablo	7589	4	9	4,8
Chocó	Cértegui	9968	4	4	1,7
Chocó	Condoto	14328	10	122	32,3
Chocó	El Carmen	13584	90	146	64,3
Chocó	El Litoral de San Juan (Docordó)	14569	9	26	8,9
Chocó	Istmina	25012	17	350	50,2
Chocó	Lloró	11015	40	32	12,8
Chocó	Medio Atrato	27602	23	7	1,0
Chocó	Medio Baudó (Boca de Pepé)	13175	5	1	0,3
Chocó	Medio San Juan (Andagoya)	15596	7	9	2,1
Chocó	Nóvita	7940	33	73	38,4
Chocó	Nuquí	8376	1	32	18,7
Chocó	Rio Iró (Santa Rita)	9356	4	0	0,0
Chocó	Rio Quito (Paimadó)	8743	4	3	1,2
Chocó	San José del Palmar	4875	20	146	112,7
Chocó	Sipí	3935	16	20	25,3
Chocó	Tadó	18752	79	271	53,6
Chocó	Unión Panamericana(Animas)	9298	7	3	1,2
Risaralda	Mistrató	15930	53	474	135,2
Risaralda	Pueblo Rico	12969	59	229	83,8
Valle del Cauca	Calima (El Darién)	15712	21	241	64,0
Valle del Cauca	El Cairo	9847	4	318	134,7
Valle del Cauca	El Dovio	8701	9	383	141,8
Valle del Cauca	Versalles	7411	3	215	95,9

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Murindó	2502	300,9	5	0	0
Antioquia	Vigia del Fuerte	11489	778,3	1	0	0
Chocó	Quibdó	32850	114,2	7	0	25
Chocó	Alto Baudó (Pie de Pato)	11134	171,7	0	0	270
Chocó	Atrato(Yuto)	1963	152,1	0	0	8
Chocó	Bagadó	12330	449,7	1	0	0
Chocó	Bahía Solano (Mutis)	2848	133,7	3	0	0
Chocó	Bajo Baudó (Pizarro)	7747	158,1	0	0	562
Chocó	Bojayá (Bellavista)	30837	1261,1	2	0	0
Chocó	El Cantón de San Pablo	659	61,4	0	0	58
Chocó	Cértegui	152	11,4	1	0	0
Chocó	Condoto	3971	105,0	0	0	10
Chocó	El Carmen	7217	275,3	9	0	0
Chocó	El Litoral de San Juan (Docordó)	5922	242,6	2	0	146
Chocó	Istmina	12267	170,8	1	0	760
Chocó	Lloró	5736	230,5	0	0	4
Chocó	Medio Atrato	8051	244,2	0	0	0
Chocó	Medio Baudó (Boca de Pepé)	4515	253,9	0	0	606
Chocó	Medio San Juan (Andagoya)	2147	120,8	0	0	305
Chocó	Nóvita	3605	187,5	5	0	165
Chocó	Nuquí	2345	131,8	1	0	33
Chocó	Rio Iró (Santa Rita)	1462	134,1	0	0	12
Chocó	Rio Quito (Paimadó)	2638	221,9	0	0	16
Chocó	San José del Palmar	6143	418,4	3	0	43
Chocó	Sipí	2881	368,7	3	0	125
Chocó	Tadó	9155	178,9	2	0	3
Chocó	Unión Panamericana(Animas)	213	18,1	0	0	0
Risaralda	Mistrató	3506	96,7	4	0	0
Risaralda	Pueblo Rico	8262	290,9	1	0	0
Valle del Cauca	Calima (El Darién)	1930	52,6	1	0	46
Valle del Cauca	El Cairo	1017	42,2	0	0	0
Valle del Cauca	El Dovio	3461	126,9	0	0	0
Valle del Cauca	Versalles	1067	49,3	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 10

Municipios de la Unidad Territorial Occidente – Suroeste Antioqueño.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 13

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Occidente – Suroeste antioqueño.

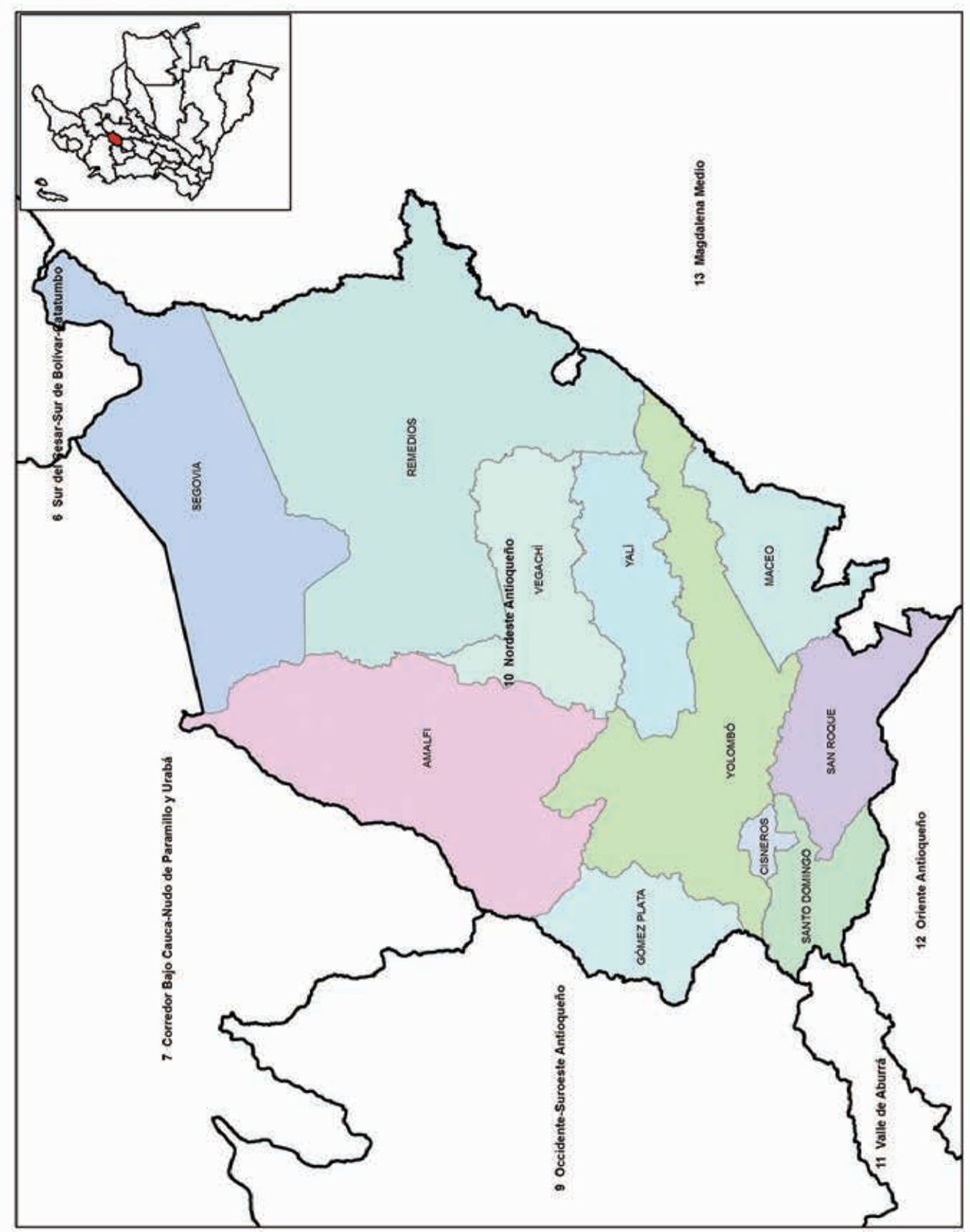
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Abriaquí	2231	22	41	60,0
Antioquia	Amagá	29117	3	439	71,5
Antioquia	Andes	44994	27	575	61,0
Antioquia	Angelópolis	8680	3	133	80,5
Antioquia	Angostura	11579	65	187	62,7
Antioquia	Santa fe de Antioquia	24202	61	382	75,6
Antioquia	Anzá	7543	26	146	89,1
Antioquia	Armenia	4383	1	72	52,5
Antioquia	Belmira	6645	1	81	58,3
Antioquia	Betania	9487	14	188	72,8
Antioquia	Betulia	17409	37	276	73,5
Antioquia	Ciudad Bolívar	27335	17	431	64,1
Antioquia	Briceño	8720	36	227	108,4
Antioquia	Buriticá	6689	10	104	62,9
Antioquia	Caicedo	8099	50	117	68,8
Antioquia	Campamento	9209	78	166	71,3
Antioquia	Cañasgordas	16780	23	322	75,8
Antioquia	Caramanta	5395	3	110	74,0
Antioquia	Carolina	3696	7	69	70,0
Antioquia	Concordia	20843	7	325	65,5
Antioquia	Don Matías	21295	2	219	59,1
Antioquia	Ebéjico	12526	0	199	64,3
Antioquia	Entrerrios	9654	3	93	55,3
Antioquia	Fredonia	21817	3	293	55,3
Antioquia	Frontino	17261	63	359	69,0
Antioquia	Giraldo	4064	6	66	68,2
Antioquia	Guadalupe	6287	26	101	70,1
Antioquia	Heliconia	6060	0	148	88,4
Antioquia	Hispania	4859	6	61	56,0
Antioquia	Jardín	13900	8	170	51,9
Antioquia	Jericó	12249	4	150	44,4
Antioquia	La Pintada	6665	2	110	60,9
Antioquia	Liborina	9515	4	129	57,3
Antioquia	Olaya	3169	3	65	90,0
Antioquia	Peque	10669	17	117	59,6
Antioquia	Pueblorrico	7272	5	10	5,0
Antioquia	Sabanalarga	8191	4	127	68,6
Antioquia	Salgar	17740	31	298	69,8
Antioquia	San Andrés	6449	51	196	106,6
Antioquia	San Jerónimo	12456	4	253	97,1
Antioquia	San José de la Montaña	3277	13	43	61,5
Antioquia	San Pedro	25676	4	246	55,2
Antioquia	Santa Rosa de Osos	34753	22	400	61,1
Antioquia	Sopetrán	14453	1	252	81,7
Antioquia	Támesis	15058	4	223	55,0
Antioquia	Tarso	7616	3	242	152,9
Antioquia	Titiribí	14199	0	187	61,7
Antioquia	Toledo	6220	38	199	130,4
Antioquia	Uramita	8253	22	199	102,2
Antioquia	Urrao	43436	185	708	87,9
Antioquia	Valparaíso	6209	1	120	73,0
Antioquia	Venecia	13295	0	175	56,7
Antioquia	Yarumal	45740	150	723	77,2

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Abriaquí	758	111,4	2	0	0
Antioquia	Amagá	1057	16,7	0	0	0
Antioquia	Andes	2549	25,9	0	0	0
Antioquia	Angelópolis	1152	66,1	0	0	0
Antioquia	Angostura	2425	79,8	15	0	0
Antioquia	Santa fe de Antioquia	2222	41,3	7	0	0
Antioquia	Anzá	3149	180,9	1	0	0
Antioquia	Armenia	313	23,4	0	0	0
Antioquia	Belmira	351	24,2	0	0	0
Antioquia	Betania	1635	63,6	0	0	0
Antioquia	Betulia	15804	400,6	0	0	0
Antioquia	Ciudad Bolívar	2679	39,0	0	0	0
Antioquia	Briceño	4338	206,4	17	20	53
Antioquia	Buriticá	5201	309,1	2	0	0
Antioquia	Caicedo	2014	112,8	3	0	0
Antioquia	Campamento	2012	85,8	28	0	6
Antioquia	Cañasgordas	6061	141,6	4	0	0
Antioquia	Caramanta	407	27,7	1	0	0
Antioquia	Carolina	240	24,1	0	0	0
Antioquia	Concordia	2486	48,6	0	0	0
Antioquia	Don Matías	246	6,1	0	0	0
Antioquia	Ebéjico	501	16,0	0	0	0
Antioquia	Entrerrios	99	5,2	0	0	0
Antioquia	Fredonia	372	6,8	0	0	0
Antioquia	Frontino	11668	227,9	4	1	0
Antioquia	Giraldo	382	38,4	0	0	0
Antioquia	Guadalupe	843	56,5	6	0	0
Antioquia	Heliconia	1421	85,6	0	0	0
Antioquia	Hispania	116	10,1	0	0	0
Antioquia	Jardín	671	19,5	1	0	0
Antioquia	Jericó	193	5,8	0	0	0
Antioquia	La Pintada	533	44,2	0	0	0
Antioquia	Liborina	3076	133,6	1	0	0
Antioquia	Olaya	220	30,2	0	0	0
Antioquia	Peque	13527	617,5	6	0	0
Antioquia	Pueblorrico	931	44,9	0	0	0
Antioquia	Sabanalarga	3192	166,0	2	0	0
Antioquia	Salgar	4743	108,0	0	0	0
Antioquia	San Andrés	1859	100,9	6	0	0
Antioquia	San Jerónimo	559	20,7	1	0	0
Antioquia	San José de la Montaña	513	69,0	1	0	0
Antioquia	San Pedro	4673	94,3	0	0	0
Antioquia	Santa Rosa de Osos	1226	17,4	1	3	0
Antioquia	Sopetrán	794	25,1	0	0	0
Antioquia	Támesis	1097	26,9	1	0	0
Antioquia	Tarso	297	17,4	0	0	0
Antioquia	Titiribí	336	10,6	0	0	0
Antioquia	Toledo	2452	157,7	1	0	0
Antioquia	Uramita	5773	289,5	0	3	0
Antioquia	Urrao	31137	350,2	18	0	17
Antioquia	Valparaíso	260	15,8	0	0	0
Antioquia	Venecia	505	15,8	0	0	0
Antioquia	Yarumal	4350	45,5	28	2	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 11

Municipios de la Unidad Territorial Nordeste Antioqueño.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 14

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Nordeste antioqueño.

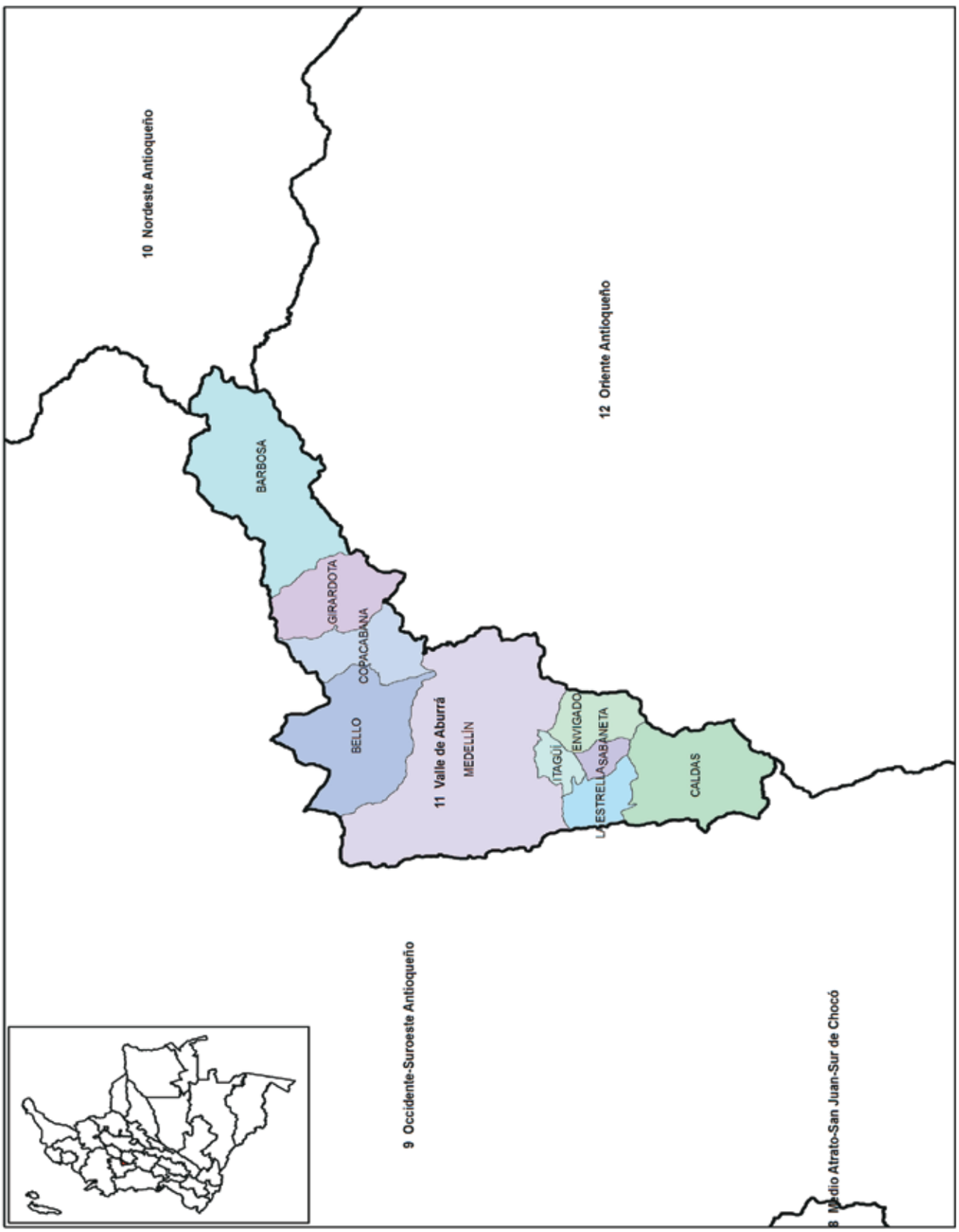
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Amalfi	21768	67	373	79,6
Antioquia	Cisneros	9191	15	177	76,6
Antioquia	Gómez Plata	12513	9	138	59,5
Antioquia	Maceo	7021	17	179	96,3
Antioquia	Remedios	27832	218	762	149,9
Antioquia	San Roque	17077	38	323	76,3
Antioquia	Santo Domingo	10650	34	358	125,0
Antioquia	Segovia	39163	177	880	108,6
Antioquia	Vegachí	9786	48	332	113,8
Antioquia	Yalí	8167	10	162	85,4
Antioquia	Yolombó	23142	26	376	83,9

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Amalfi	4600	95,2	19	31	170
Antioquia	Cisneros	569	24,5	2	0	0
Antioquia	Gómez Plata	446	17,4	1	21	0
Antioquia	Maceo	1172	62,2	0	7	0
Antioquia	Remedios	7038	136,3	24	424	29
Antioquia	San Roque	5489	125,0	4	78	4
Antioquia	Santo Domingo	3079	105,9	3	0	0
Antioquia	Segovia	8020	98,7	24	222	98
Antioquia	Vegachí	3476	120,1	5	56	10
Antioquia	Yalí	1362	71,8	2	76	0
Antioquia	Yolombó	4065	85,9	11	61	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 12

Municipios de la Unidad Territorial Valle de Aburrá.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 15

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Valle de Aburrá

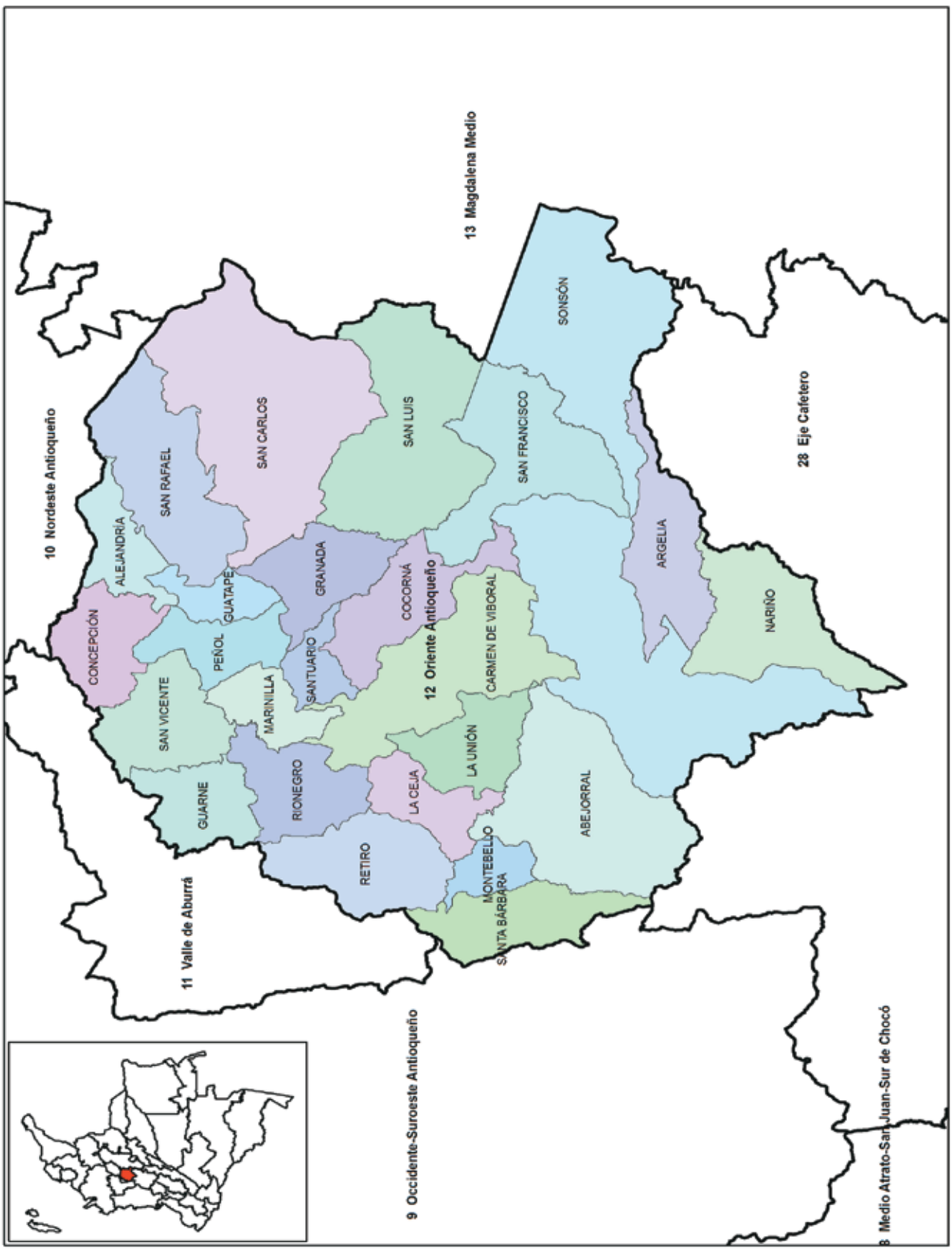
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Medellín	2417325	309	58019	127,6
Antioquia	Barbosa	48503	53	2240	273,6
Antioquia	Bello	438577	15	7396	104,7
Antioquia	Caldas	75984	29	2420	182,9
Antioquia	Copacabana	68434	12	2209	183,7
Antioquia	Envigado	212283	2	3165	106,0
Antioquia	Girardota	51782	9	1683	228,3
Antioquia	Itagüí	261662	12	7496	159,4
Antioquia	La Estrella	60388	9	2476	221,5
Antioquia	Sabaneta	50444	3	2001	271,1

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Medellín	68938	13,8	22	0	0
Antioquia	Barbosa	2736	28,3	0	0	0
Antioquia	Bello	4653	5,6	1	0	0
Antioquia	Caldas	871	5,7	0	0	0
Antioquia	Copacabana	507	3,6	0	0	0
Antioquia	Envigado	201	0,5	0	0	0
Antioquia	Girardota	502	5,3	0	0	0
Antioquia	Itagüí	2374	4,5	1	0	0
Antioquia	La Estrella	245	2,0	0	0	0
Antioquia	Sabaneta	159	1,6	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 13

Municipios de la Unidad Territorial Oriente Antioqueño.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 16

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Oriente antioqueño.

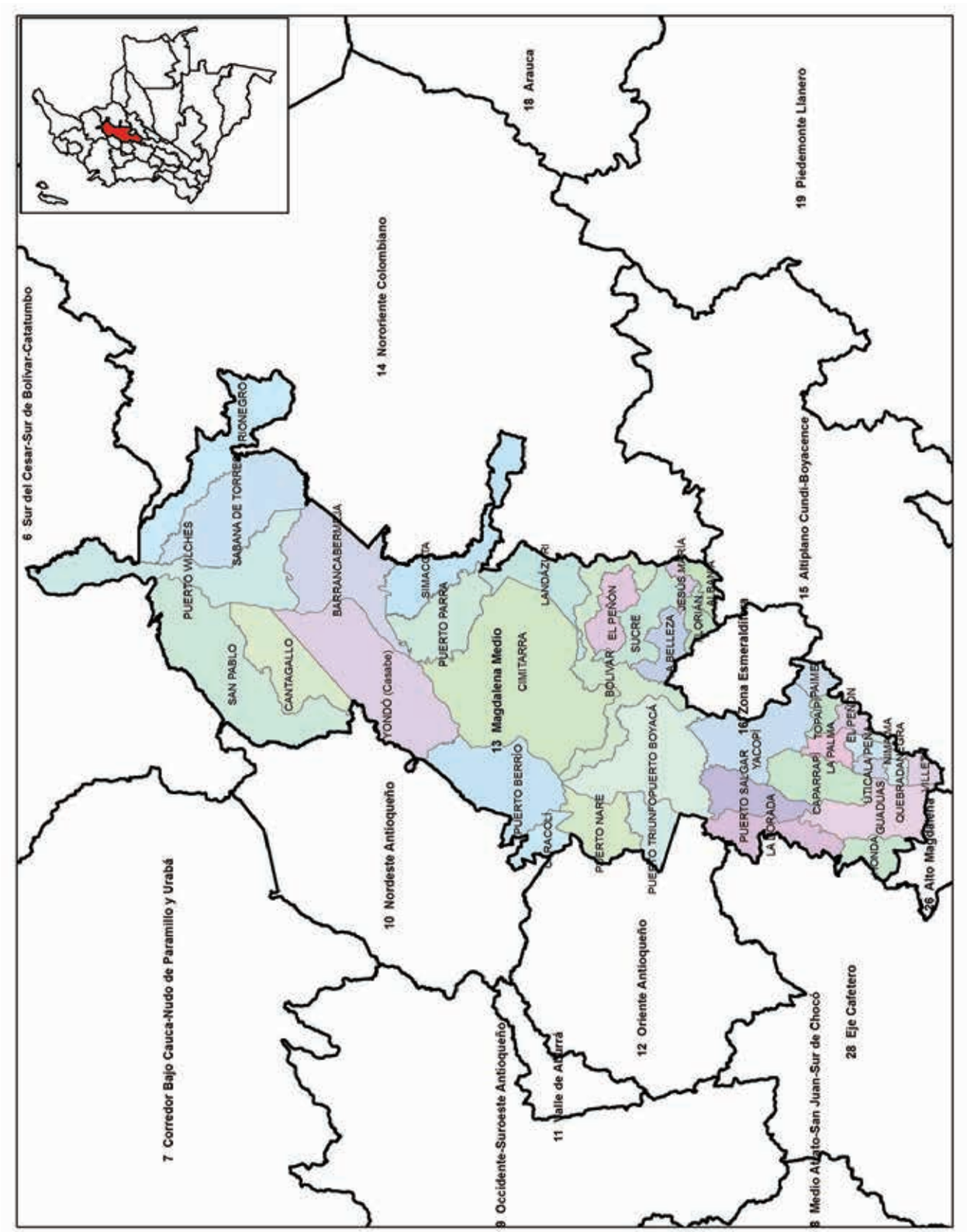
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Abejorral	19478	71	379	75,3
Antioquia	Alejandría	3550	21	135	138,6
Antioquia	Argelia	8968	75	202	81,2
Antioquia	Carmen Viboral	45578	44	676	76,4
Antioquia	Cocorná	15010	231	496	125,9
Antioquia	Concepción	3659	30	146	120,8
Antioquia	Granada	9838	161	495	182,9
Antioquia	Guarne	46096	19	496	62,1
Antioquia	Guatapé	5394	41	100	71,6
Antioquia	La Ceja	51445	5	574	60,8
Antioquia	La Unión	18905	69	334	87,8
Antioquia	Marinilla	51767	15	635	65,6
Antioquia	Montebello	6450	17	182	94,1
Antioquia	Nariño	16913	77	202	59,3
Antioquia	Peñol	15985	34	319	85,5
Antioquia	Retiro	18712	3	264	75,6
Antioquia	Rionegro	116289	18	1145	55,7
Antioquia	San Carlos	16008	169	775	192,3
Antioquia	San Francisco	5521	178	196	125,7
Antioquia	San Luis	10956	279	338	123,3
Antioquia	San Rafael	13076	91	418	116,7
Antioquia	San Vicente	17652	22	342	71,3
Antioquia	Santa Bárbara	22397	20	424	68,0
Antioquia	Santuario	26981	27	518	85,9
Antioquia	Sonsón	36104	147	634	69,0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Abejorral	7429	144,6	5	0	0
Antioquia	Alejandría	4275	431,8	6	0	0
Antioquia	Argelia	19655	777,7	44	0	5
Antioquia	Carmen Viboral	6676	70,3	12	0	0
Antioquia	Cocorná	26031	635,1	45	0	4
Antioquia	Concepción	2164	183,4	1	0	0
Antioquia	Granada	22742	777,3	48	0	0
Antioquia	Guarne	761	8,6	1	0	0
Antioquia	Guatapé	647	45,8	5	0	0
Antioquia	La Ceja	1028	9,8	0	0	0
Antioquia	La Unión	5547	136,9	4	0	0
Antioquia	Marinilla	2622	25,2	0	0	0
Antioquia	Montebello	3232	168,4	4	0	0
Antioquia	Nariño	13237	360,4	26	0	3
Antioquia	Peñol	3811	99,1	2	0	0
Antioquia	Retiro	347	9,1	0	0	0
Antioquia	Riongro	1048	4,6	2	0	0
Antioquia	San Carlos	30034	708,3	97	1	48
Antioquia	San Francisco	15555	973,6	75	20	47
Antioquia	San Luis	24422	869,8	58	11	21
Antioquia	San Rafael	19582	539,1	23	8	4
Antioquia	San Vicente	4548	93,9	1	0	0
Antioquia	Santa Bárbara	2158	34,5	0	0	0
Antioquia	Santuario	3372	53,6	4	0	0
Antioquia	Sonsón	17393	184,1	55	1	10

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 14

Municipios de la Unidad Territorial Magdalena Medio.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 17

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Magdalena Medio.

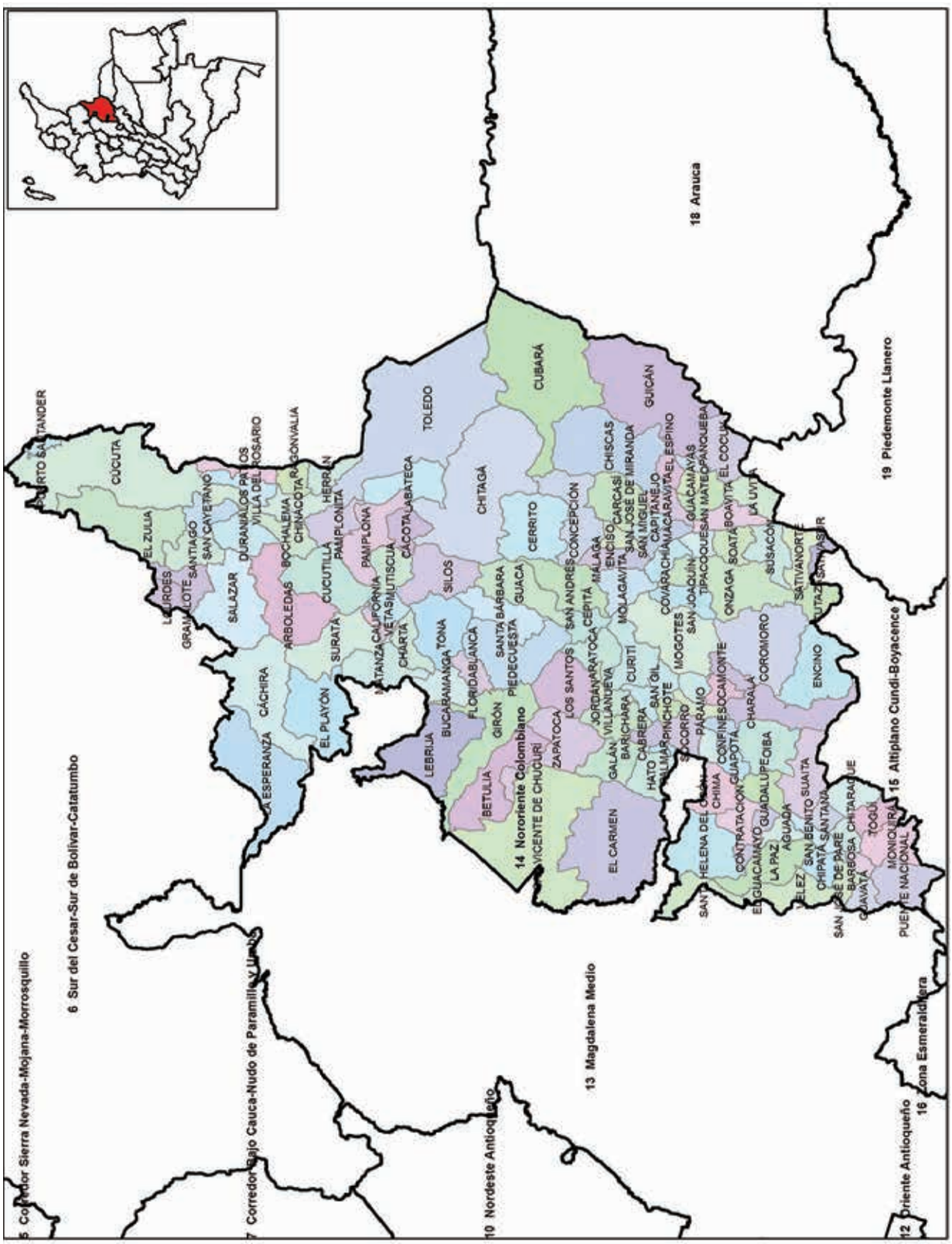
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Antioquia	Caracolí	4646	14	94	73,9
Antioquia	Puerto Berrío	45239	21	724	81,6
Antioquia	Puerto Nare	18289	9	173	45,6
Antioquia	Puerto Triunfo	19263	6	129	44,6
Antioquia	Yondó(Casabe)	17867	95	284	87,7
Bolívar	Cantagallo	8919	81	65	30,3
Bolívar	San Pablo	31876	174	270	40,3
Boyacá	Puerto Boyacá	54391	3	482	51,1
Caldas	La Dorada	76187	3	1279	80,3
Cundinamarca	Caparrapí	16651	19	166	41,5
Cundinamarca	El Peñón	4836	15	80	65,2
Cundinamarca	Guaduas	37003	39	269	39,7
Cundinamarca	La Palma	10553	39	293	110,8
Cundinamarca	La Peña	7019	27	62	37,6
Cundinamarca	Nimaima	6427	9	34	27,9
Cundinamarca	Paime	4669	6	50	36,9
Cundinamarca	Puerto Salgar	18040	0	127	37,9
Cundinamarca	Quebradanegra	4725	8	42	36,2
Cundinamarca	Topaipí	4560	22	121	95,7
Cundinamarca	Útica	4988	26	77	67,8
Cundinamarca	Villeta	24963	26	370	66,6
Cundinamarca	Yacopí	16842	8	208	54,1
Santander	Albania	4961	5	49	40,6
Santander	Barrancabermeja	191764	465	2359	52,0
Santander	Bolívar	12658	25	112	30,4
Santander	Cimitarra	42463	28	426	59,4
Santander	El Peñón	5217	10	39	28,4
Santander	Florián	6317	14	43	28,4
Santander	Jesús María	3204	6	26	31,2
Santander	La Belleza	8574	9	37	18,7
Santander	Landázuri	15335	36	269	78,4
Santander	Puerto Parra	7317	18	63	44,1
Santander	Puerto Wilches	31507	34	385	52,5
Santander	Rionegro	27551	82	186	24,9
Santander	Sabana de Torres	18944	104	479	102,4
Santander	Simacota	7996	19	33	15,2
Santander	Sucre	8559	15	63	27,7
Tolima	Honda	25263	1	371	54,7

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Antioquia	Caracolí	534	42,2	2	0	0
Antioquia	Puerto Berrío	4818	54,5	2	0	2
Antioquia	Puerto Nare	1405	35,8	0	0	5
Antioquia	Puerto Triunfo	1164	33,6	3	0	0
Antioquia	Yondó(Casabe)	13722	421,0	6	31	8
Bolívar	Cantagallo	11695	826,3	16	837	198
Bolívar	San Pablo	33868	534,4	51	938	544
Boyacá	Puerto Boyacá	2831	26,8	0	85	0
Caldas	La Dorada	2442	14,5	2	0	0
Cundinamarca	Caparrapí	4171	102,5	1	0	0
Cundinamarca	El Peñón	2137	167,8	3	0	0
Cundinamarca	Guaduas	1540	21,5	7	0	0
Cundinamarca	La Palma	11391	403,9	12	0	0
Cundinamarca	La Peña	762	45,4	2	0	0
Cundinamarca	Nimaima	243	19,0	0	0	0
Cundinamarca	Paime	659	47,6	0	0	0
Cundinamarca	Puerto Salgar	403	11,6	0	0	0
Cundinamarca	Quebradanegra	601	50,6	1	0	0
Cundinamarca	Topaipí	1911	149,0	5	0	0
Cundinamarca	Útica	438	37,5	2	0	0
Cundinamarca	Villeta	778	13,4	0	0	0
Cundinamarca	Yacopí	3401	85,6	0	22	0
Santander	Albania	251	21,0	0	0	0
Santander	Barrancabermeja	29769	67,1	21	0	0
Santander	Bolívar	2648	65,5	0	243	30
Santander	Cimitarra	4636	62,0	3	71	9
Santander	El Peñón	1228	101,3	2	3	0
Santander	Florián	842	54,9	0	0	0
Santander	Jesús María	128	15,4	0	0	0
Santander	La Belleza	1067	53,2	2	59	6
Santander	Landázuri	3750	105,5	4	36	14
Santander	Puerto Parra	1840	129,9	0	0	5
Santander	Puerto Wilches	6062	80,8	2	0	0
Santander	Rionegro	4839	63,0	5	0	2
Santander	Sabana de Torres	6448	136,1	24	0	0
Santander	Simacota	2936	134,5	5	0	1
Santander	Sucre	1509	61,4	7	3	31
Tolima	Honda	601	8,8	0	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 15

Municipios de la Unidad Territorial Nororiente



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 18

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Nororiente

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Boyacá	Boavita	7410	1	17	6,4
Boyacá	Chiscas	4506	21	36	26,5
Boyacá	Chitaraque	5888	1	38	22,5
Boyacá	Covarachía	2952	1	17	18,9
Boyacá	Cubará	6710	62	54	32,7
Boyacá	El Cocuy	5309	17	34	23,8
Boyacá	El Espino	4169	11	34	37,8
Boyacá	Guacamayas	1771	2	9	14,8
Boyacá	Güicán	7110	10	38	19,6
Boyacá	La Uvita	2719	9	22	19,6
Boyacá	Moniquirá	21512	2	156	32,3
Boyacá	Panqueba	1563	0	8	15,4
Boyacá	San José de Pare	5340	0	60	43,9
Boyacá	San Mateo	3890	3	27	19,5
Boyacá	Santana	7731	0	102	58,0
Boyacá	Sativanorte	2418	6	10	13,5
Boyacá	Sativasur	1156	0	0	0,0
Boyacá	Soatá	7638	6	35	10,6
Boyacá	Susacón	3214	2	42	41,6
Boyacá	Tipacoque	3340	1	19	19,4
Boyacá	Togüí	5030	0	39	32,3
Boyacá	Tutazá	1964	10	13	23,0
Norte de Santander	Cúcuta	637302	186	10753	82,3
Norte de Santander	Arboledas	9017	55	136	61,0
Norte de Santander	Bochalema	6896	8	68	46,0
Norte de Santander	Cácota	2045	4	22	31,1
Norte de Santander	Cáchira	10894	15	77	27,9
Norte de Santander	Chinácota	16020	3	115	34,1
Norte de Santander	Chitagá	10335	40	117	47,5
Norte de Santander	Cucutilla	7816	18	114	55,8
Norte de Santander	Durania	3845	19	57	49,7
Norte de Santander	El Zulia	22305	47	647	148,9
Norte de Santander	Gramalote	5705	6	47	29,7
Norte de Santander	Herrán	4135	14	42	37,8
Norte de Santander	Labateca	5853	6	29	19,7
Norte de Santander	La Esperanza	11790	3	62	20,7
Norte de Santander	Los Patios	74640	6	850	57,9
Norte de Santander	Lourdes	3378	1	39	46,3
Norte de Santander	Mutiscua	3796	2	37	39,9
Norte de Santander	Pamplona	56569	21	326	27,7
Norte de Santander	Pamplonita	4905	3	38	33,7
Norte de Santander	Puerto Santander	9933	7	337	131,2
Norte de Santander	Ragonvalia	6877	5	53	32,4
Norte de Santander	Salazar	9046	18	135	56,5
Norte de Santander	San Cayetano	5222	9	77	79,9
Norte de Santander	Santiago	2799	25	58	92,2
Norte de Santander	Silos	4615	10	53	39,5
Norte de Santander	Toledo	17280	82	123	30,7
Norte de Santander	Villa del Rosario	84414	14	1035	68,1
Santander	Bucaramanga	526827	85	5620	50,0

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Santander	Aguada	1905	2	107	174,9
Santander	Aratoca	8331	8	11	5,4
Santander	Barbosa	28132	2	368	68,7
Santander	Barichara	7306	1	10	4,9
Santander	Betulia	5153	13	34	25,6
Santander	Cabrera	2189	1	6	13,1
Santander	California	1944	5	40	117,6
Santander	Capitanejo	5702	5	179	114,8
Santander	Carcasí	5086	6	12	9,1
Santander	Cepitá	1898	4	20	41,2
Santander	Cerrito	5827	23	50	32,7
Santander	Charalá	10710	3	200	65,7
Santander	Charta	2763	15	27	34,7
Santander	Chima	3123	6	22	27,3
Santander	Chipatá	5104	2	32	24,7
Santander	Concepción	5413	19	43	28,8
Santander	Confines	2715	2	18	27,8
Santander	Contratación	3596	8	21	20,1
Santander	Coromoro	7521	6	43	24,9
Santander	Curití	11819	2	48	18,6
Santander	El carmen	19696	25	45	10,8
Santander	El guacamayo	2062	4	28	45,7
Santander	El Playón	12036	55	245	76,8
Santander	Encino	2538	4	26	39,7
Santander	Enciso	3443	3	11	10,8
Santander	Floridablanca	263908	14	839	14,5
Santander	Galán	2425	9	11	13,2
Santander	Girón	170771	15	674	24,0
Santander	Guaca	6491	20	25	14,3
Santander	Guadalupe	4918	0	23	15,2
Santander	Guapotá	2160	0	34	63,5
Santander	Guavatá	3807	5	30	25,9
Santander	Guepsa	3922	1	57	52,5
Santander	Hato	2363	2	21	37,4
Santander	Jordán	1112	2	11	37,4
Santander	La paz	5244	1	73	51,2
Santander	Lebrija	36926	57	353	53,5
Santander	Los santos	11946	1	20	8,6
Santander	Macaravita	2437	4	137	150,8
Santander	Málaga	18455	11	237	55,5
Santander	Matanza	5413	31	191	126,3
Santander	Mogotes	10901	3	56	20,2

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Santander	Molagavita	5292	2	25	14,9
Santander	Ocamonte	4810	1	21	17,2
Santander	Oiba	11573	3	168	73,6
Santander	Onzaga	5176	6	123	76,1
Santander	Palmar	3229	0	13	27,8
Santander	Palmas del socorro	2285	7	3	4,8
Santander	Páramo	4028	0	16	19,3
Santander	Piedecuesta	142483	28	438	17,5
Santander	Pinchote	5033	0	14	14,7
Santander	Puente Nacional	12860	9	238	65,0
Santander	San Andrés	8774	15	26	10,5
Santander	San Benito	3962	1	15	16,2
Santander	San Gil	45114	2	257	28,6
Santander	San Joaquín	2562	1	27	33,9
Santander	San José de Miranda	4438	1	40	31,7
Santander	San Miguel	2438	0	7	9,3
Santander	San Vicente de Chucurí	34378	109	220	29,0
Santander	Santa Bárbara	2163	2	21	38,4
Santander	Santa Helena del Opón	4330	3	8	7,0
Santander	Socorro	30295	5	223	36,6
Santander	Suaita	10408	6	43	15,9
Santander	Suratá	3362	49	67	74,3
Santander	Tona	7001	23	54	36,5
Santander	Valle de San José	4778	0	26	16,7
Santander	Vélez	19185	14	227	45,9
Santander	Vetas	2416	2	3	5,1
Santander	Villanueva	6082	0	14	8,1
Santander	Zapatoca	9019	22	122	49,3

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Boyacá	Boavita	95	3,8	0	0	0
Boyacá	Chiscas	358	26,2	1	0	0
Boyacá	Chitaraque	123	7,4	0	0	0
Boyacá	Covarachía	168	19,6	0	0	0
Boyacá	Cubará	318	20,6	0	139	0
Boyacá	El Cocuy	200	14,1	2	0	0
Boyacá	El espino	162	17,1	0	0	0
Boyacá	Guacamayas	42	7,3	0	0	0
Boyacá	Güicán	186	9,5	0	0	0
Boyacá	La Uvita	67	5,7	0	0	0
Boyacá	Moniquirá	215	4,2	0	0	0
Boyacá	Panqueba	49	9,8	0	0	0
Boyacá	San José de Pare	65	4,7	0	0	0
Boyacá	San Mateo	395	28,9	0	0	0
Boyacá	Santana	96	5,2	0	0	0
Boyacá	Sativanorte	51	7,0	0	0	0
Boyacá	Sativasur	11	3,0	0	0	0
Boyacá	Soatá	106	3,6	0	0	0
Boyacá	Susacón	130	13,2	0	0	0
Boyacá	Tipacoque	8	0,8	0	0	0
Boyacá	Togüí	54	4,3	0	0	0
Boyacá	Tutazá	87	15,6	0	0	0
Nte. de Santander	Cúcuta	15278	11,4	2	26	38
Nte. de Santander	Arboledas	1257	54,7	3	0	0
Nte. de Santander	Bochalema	201	13,1	0	0	0
Nte. de Santander	Cácota	40	5,8	0	0	0
Nte. de Santander	Cáchira	1944	70,3	2	0	38
Nte. de Santander	Chinácota	248	7,1	0	0	0
Nte. de Santander	Chitagá	403	16,1	0	0	0
Nte. de Santander	Cucutilla	422	20,1	0	0	0
Nte. de Santander	Durania	187	16,6	1	0	0
Nte. de Santander	El zulia	1973	42,6	2	15	18
Nte. de Santander	Gramalote	321	20,3	0	0	0
Nte. de Santander	Herrán	241	21,2	1	0	0
Nte. de Santander	Labateca	191	13,0	1	0	0
Nte. de Santander	La esperanza	2179	95,9	0	0	45
Nte. de Santander	Los patios	661	4,5	0	0	0
Nte. de Santander	Lourdes	540	63,7	0	0	0
Nte. de Santander	Mutiscua	35	3,6	0	0	0
Nte. de Santander	Pamplona	375	3,0	0	0	0
Nte. de Santander	Pamplonita	39	3,3	0	0	0
Nte. de Santander	Puerto Santander	855	48,3	0	0	0
Nte. de Santander	Ragonvalia	115	7,0	0	0	0
Nte. de Santander	Salazar	919	38,2	2	0	0
Nte. de Santander	San Cayetano	103	10,2	0	0	0
Nte. de Santander	Santiago	127	19,7	3	0	0
Nte. de Santander	Silos	134	10,0	0	0	0
Nte. de Santander	Toledo	900	21,7	2	61	0
Nte. de Santander	Villa del rosario	1308	8,2	0	0	0

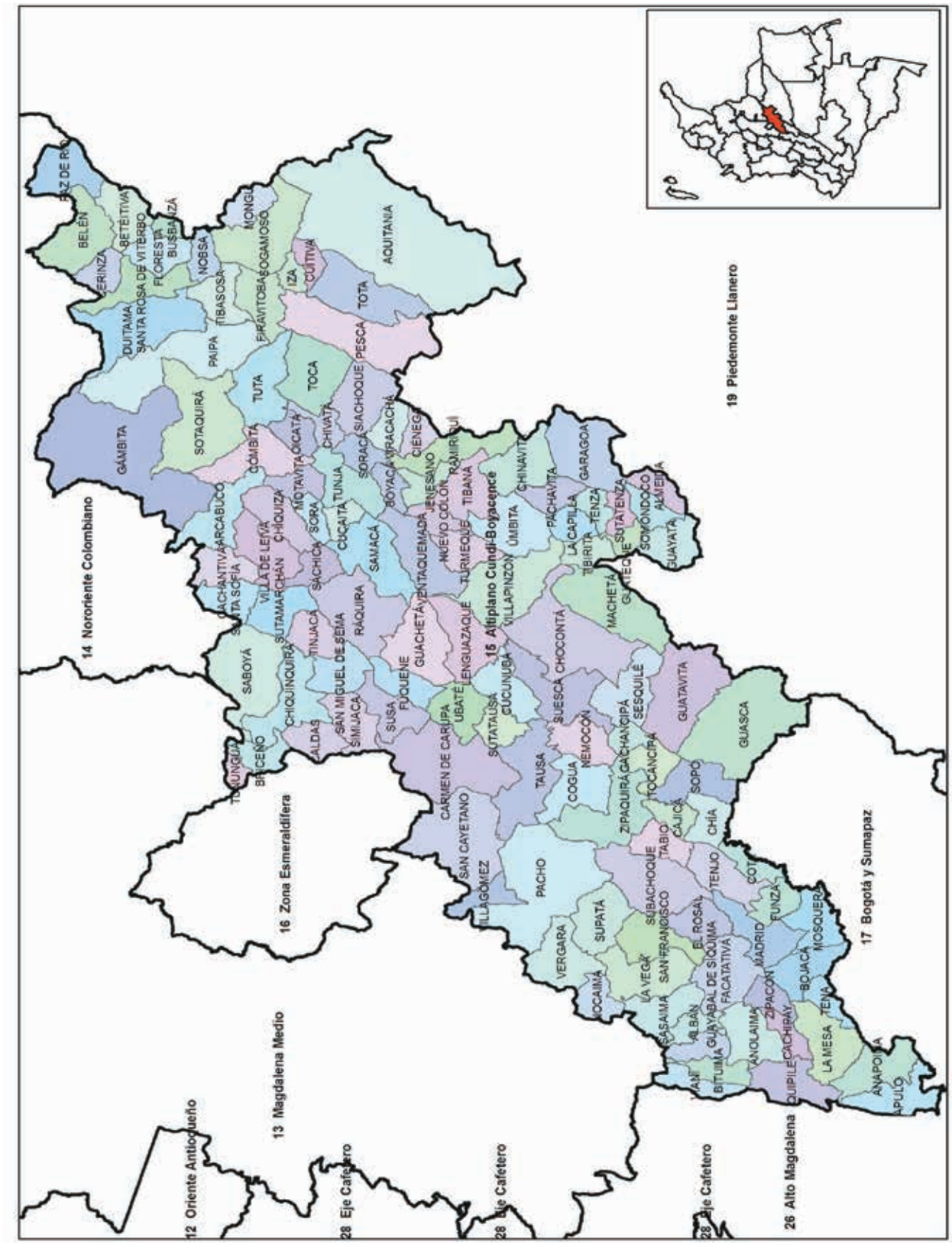
DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Santander	Bucaramanga	5192	4,3	10	0	0
Santander	Aguada	118	20,7	0	0	0
Santander	Aratoca	67	3,4	0	0	0
Santander	Barbosa	368	6,2	0	0	0
Santander	Barichara	57	2,7	0	0	0
Santander	Betulia	919	68,6	0	0	0
Santander	Cabrera	16	3,4	0	0	0
Santander	California	96	23,6	3	0	0
Santander	Capitanejo	718	46,4	0	0	0
Santander	Carcasí	269	20,3	0	0	0
Santander	Cepitá	189	37,7	0	0	0
Santander	Cerrito	510	33,2	0	0	0
Santander	Charalá	285	9,6	0	0	0
Santander	Charta	411	52,4	2	0	0
Santander	Chima	534	64,3	0	0	0
Santander	Chipatá	97	7,4	0	0	0
Santander	Concepción	401	26,2	0	0	0
Santander	Confines	56	8,4	0	0	0
Santander	Contratación	358	34,4	0	0	0
Santander	Coromoro	420	23,9	0	0	0
Santander	Curití	43	1,6	1	0	0
Santander	El carmen	2322	56,8	23	0	2
Santander	El guacamayo	84	14,1	0	0	0
Santander	El Playón	3419	106,6	5	0	4
Santander	Encino	102	15,6	0	0	0
Santander	Enciso	163	16,3	0	0	0
Santander	Floridablanca	721	1,3	0	0	0
Santander	Galán	164	21,0	4	0	0
Santander	Girón	1980	6,7	1	0	0
Santander	Guaca	486	28,1	0	0	0
Santander	Guadalupe	90	6,1	1	0	0
Santander	Guapotá	30	5,4	0	0	0
Santander	Guavatá	154	13,7	0	0	0
Santander	Guepsa	61	5,7	0	0	0
Santander	Hato	506	86,7	2	0	0
Santander	Jordán	15	5,1	0	0	0
Santander	La paz	383	26,0	0	0	0
Santander	Lebrija	3570	49,1	1	0	0
Santander	Los santos	75	3,0	0	0	0
Santander	Macaravita	340	43,2	1	0	0

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Santander	Málaga	946	21,1	0	0	0
Santander	Matanza	1586	105,6	15	0	0
Santander	Mogotes	474	16,9	0	0	0
Santander	Molagavita	382	23,1	0	0	0
Santander	Ocamonte	46	3,7	0	0	0
Santander	Oiba	135	5,3	0	0	0
Santander	Onzaga	235	15,4	0	0	0
Santander	Palmar	17	2,8	0	0	0
Santander	Palmas del socorro	5	0,8	0	0	0
Santander	Páramo	20	2,4	0	0	0
Santander	Piedecuesta	1108	4,3	2	0	0
Santander	Pinchote	39	3,8	0	0	0
Santander	Puente Nacional	257	7,1	0	0	0
Santander	San Andrés	633	24,7	0	0	0
Santander	San Benito	197	21,2	0	0	0
Santander	San Gil	235	2,3	0	0	0
Santander	San Joaquín	81	10,3	0	0	0
Santander	San José de Miranda	160	12,8	0	0	0
Santander	San Miguel	112	15,2	2	0	0
Santander	San Vicente de Chucurí	5910	74,7	17	0	0
Santander	Santa Bárbara	211	37,5	0	0	0
Santander	Santa Helena del Opón	1180	101,6	0	0	5
Santander	Socorro	227	3,4	1	0	0
Santander	Suaita	311	11,4	1	0	0
Santander	Suratá	1472	157,2	9	0	0
Santander	Tona	360	23,8	0	0	0
Santander	Valle de San José	75	4,8	0	0	0
Santander	Vélez	555	11,2	1	0	2
Santander	Vetas	50	9,0	0	0	0
Santander	Villanueva	44	2,5	0	0	0
Santander	Zapatoca	598	24,5	1	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 16

Municipios de la Unidad Territorial Altiplano Cundi-Boyacence.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 19

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Altiplano Cundi-Boyacense.

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Boyacá	Tunja	181418	8	351	11,4
Boyacá	Almeida	1850	0	40	50,9
Boyacá	Aquitania	15577	39	144	36,9
Boyacá	Arcabuco	5234	0	32	26,7
Boyacá	Belén	7718	3	41	16,7
Boyacá	Betéitiva	2156	0	1	1,7
Boyacá	Boyacá	4590	0	17	13,9
Boyacá	Briceño	2618	2	44	67,2
Boyacá	Busbanzá	1095	0	0	0,0
Boyacá	Caldas	3724	0	59	53,3
Boyacá	Cerinza	3883	0	13	11,7
Boyacá	Chinavita	3582	5	24	27,2
Boyacá	Chiquinquirá	63381	3	433	41,1
Boyacá	Chivatá	5953	0	3	1,9
Boyacá	Ciénega	4870	0	7	5,9
Boyacá	Cómbita	14277	0	82	31,1
Boyacá	Cucaita	4665	0	14	13,8
Boyacá	Cuítiva	1932	1	20	42,3
Boyacá	Chíquiza	5601	0	9	6,1
Boyacá	Duitama	111804	8	318	13,3
Boyacá	Firavitoba	5996	0	11	7,6
Boyacá	Floresta	4608	0	1	0,8
Boyacá	Gachantivá	2743	0	16	21,0
Boyacá	Garagoa	16880	0	105	30,7
Boyacá	Guateque	9726	2	96	43,1
Boyacá	Guayatá	5371	8	61	29,6
Boyacá	Iza	2305	0	5	12,0
Boyacá	Jenesano	7612	0	19	11,8
Boyacá	La capilla	2658	0	11	12,8
Boyacá	Villa de Leyva	15502	0	26	12,6
Boyacá	Monguí	4989	1	15	12,8
Boyacá	Motavita	7797	0	11	7,7
Boyacá	Nobsa	16083	0	29	9,4
Boyacá	Nuevo Colón	6470	0	10	7,0
Boyacá	Oicatá	2834	0	5	7,7
Boyacá	Pachavita	2624	1	14	16,3
Boyacá	Paipa	30176	0	62	10,7
Boyacá	Paz de Rio	4796	4	12	9,2
Boyacá	Pesca	8369	5	38	13,7
Boyacá	Ramiriquí	10178	2	35	13,6
Boyacá	Ráquira	13377	0	35	12,6
Boyacá	Saboyá	12498	1	111	37,6
Boyacá	Sáchica	3810	1	18	20,1
Boyacá	Samacá	19463	3	35	8,9

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Boyacá	San Miguel de Sema	4570	0	33	33,1
Boyacá	Santa Rosa de Viterbo	13393	0	45	15,5
Boyacá	Santa Sofía	2790	0	7	8,8
Boyacá	Siachoque	8956	0	33	16,8
Boyacá	Sogamoso	114213	14	338	12,8
Boyacá	Somondoco	3766	0	53	45,3
Boyacá	Sora	3019	0	10	14,8
Boyacá	Sotaquirá	7964	1	21	9,6
Boyacá	Soracá	5466	1	18	12,8
Boyacá	Sutamarchán	5966	0	12	8,6
Boyacá	Sutatenza	4175	0	36	33,0
Boyacá	Tenza	4228	0	16	13,9
Boyacá	Tibaná	9295	2	27	12,1
Boyacá	Tibasosa	13795	1	34	12,7
Boyacá	Tinjacá	3024	0	29	45,7
Boyacá	Toca	10260	0	14	5,8
Boyacá	Tota	5457	3	25	19,2
Boyacá	Tununguá	1796	4	14	45,4
Boyacá	Turmequé	6454	0	23	10,9
Boyacá	Tuta	9553	0	15	7,7
Boyacá	Úmbita	10308	3	43	19,3
Boyacá	Ventaquemada	15259	0	58	18,8
Boyacá	Viracachá	3278	0	27	32,2
Cundinamarca	Albán	5955	13	103	75,4
Cundinamarca	Anapoima	12908	2	102	44,6
Cundinamarca	Anolaima	12492	11	129	41,1
Cundinamarca	Bituima	2554	4	26	39,8
Cundinamarca	Bojacá	10976	1	54	29,7
Cundinamarca	Cachipay	9873	2	56	23,9
Cundinamarca	Cajicá	54550	0	247	30,1
Cundinamarca	Carmen de Carupa	8956	4	51	26,6
Cundinamarca	Chía	120719	0	387	25,6
Cundinamarca	Chocontá	23999	0	142	36,5
Cundinamarca	Cogua	21517	2	79	21,1
Cundinamarca	Cota	23897	0	149	45,2
Cundinamarca	Cucunubá	7397	1	28	15,9
Cundinamarca	El Rosal	16486	0	29	9,0
Cundinamarca	Facatativá	127226	3	598	29,8
Cundinamarca	Funza	72566	1	322	29,1
Cundinamarca	Fúquene	5519	0	12	9,6
Cundinamarca	Gachancipá	13678	0	38	20,9
Cundinamarca	Guachetá	11411	0	71	25,8
Cundinamarca	Guasca	14283	5	58	19,4
Cundinamarca	Guatavita	6857	5	21	14,2
Cundinamarca	Guayabal de Síquima	3631	26	57	66,0

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cundinamarca	La Mesa	30441	5	189	33,2
Cundinamarca	La Vega	14052	0	148	49,9
Cundinamarca	Lenguazaque	10169	0	34	14,0
Cundinamarca	Machetá	6414	16	35	21,8
Cundinamarca	Madrid	74600	0	292	26,0
Cundinamarca	Mosquera	78658	1	317	42,4
Cundinamarca	Nemocón	13050	0	37	14,5
Cundinamarca	Nocaima	7938	4	97	46,8
Cundinamarca	Pacho	26786	10	272	47,1
Cundinamarca	Quipile	8171	11	82	39,9
Cundinamarca	Apulo	7813	3	38	20,1
Cundinamarca	San Cayetano	5335	2	49	39,8
Cundinamarca	San Francisco	9312	0	58	30,9
Cundinamarca	Sasaima	10590	3	123	52,6
Cundinamarca	Sesquilé	13023	2	43	21,8
Cundinamarca	Simijaca	12635	0	48	19,6
Cundinamarca	Sopó	25611	0	72	19,9
Cundinamarca	Subachoque	15487	0	58	16,8
Cundinamarca	Suesca	16658	0	65	22,6
Cundinamarca	Supatá	5011	2	31	25,4
Cundinamarca	Susa	11738	0	16	7,9
Cundinamarca	Sutatausa	5399	0	27	26,6
Cundinamarca	Tabio	25757	0	79	24,5
Cundinamarca	Tausa	8589	2	32	17,8
Cundinamarca	Tena	8663	1	76	48,6
Cundinamarca	Tenjo	19612	0	92	21,8
Cundinamarca	Tibirita	2957	0	18	22,9
Cundinamarca	Tocancipá	30326	0	95	23,1
Cundinamarca	Ubaté	38395	1	138	17,3
Cundinamarca	Vergara	7669	6	113	49,5
Cundinamarca	Vianí	4171	7	35	36,8
Cundinamarca	Villagómez	2168	7	23	43,0
Cundinamarca	Villapinzón	19082	12	89	25,7
Cundinamarca	Zipacón	5460	0	31	29,1
Cundinamarca	Zipaquirá	118267	1	605	30,9
Santander	Gámbita	5053	0	13	10,1

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Boyacá	Tunja	199	0,6	0	0	0
Boyacá	Almeida	35	4,9	0	0	0
Boyacá	Aquitania	634	16,0	1	0	0
Boyacá	Arcabuco	2	0,2	0	0	0
Boyacá	Belén	83	3,4	0	0	0
Boyacá	Betéitiva	18	2,9	0	0	0
Boyacá	Boyacá	167	13,5	0	0	0
Boyacá	Briceño	54	8,1	0	0	0
Boyacá	Busbanzá	4	2,0	0	0	0
Boyacá	Caldas	17	1,6	0	0	0
Boyacá	Cerinza	21	1,9	0	0	0
Boyacá	Chinavita	105	11,7	0	0	0
Boyacá	Chiquinquirá	285	2,3	0	0	0
Boyacá	Chivatá	7	0,6	0	0	0
Boyacá	Ciénega	0	0,0	0	0	0
Boyacá	Cómbita	18	0,6	0	0	0
Boyacá	Cucaita	7	0,7	0	0	0
Boyacá	Cuítiva	11	2,3	0	0	0
Boyacá	Chíquiza	6	0,4	0	0	0
Boyacá	Duitama	210	0,8	2	0	0
Boyacá	Firavitoba	4	0,3	0	0	0
Boyacá	Floresta	4	0,3	0	0	0
Boyacá	Gachantivá	4	0,5	0	0	0
Boyacá	Garagoa	156	4,1	1	0	0
Boyacá	Guateque	134	5,6	0	0	0
Boyacá	Guayatá	117	6,0	0	0	0
Boyacá	Iza	14	2,9	0	0	0
Boyacá	Jenesano	27	1,6	0	0	0
Boyacá	La capilla	17	2,0	0	0	0
Boyacá	Villa de Leyva	1	0,0	0	0	0
Boyacá	Monguí	11	0,9	0	0	0
Boyacá	Motavita	5	0,3	0	0	0
Boyacá	Nobsa	32	1,0	0	0	0
Boyacá	Nuevo Colón	26	1,8	0	0	0
Boyacá	Oicatá	0	0,0	0	0	0
Boyacá	Pachavita	12	1,4	0	0	0
Boyacá	Paipa	21	0,3	0	0	0
Boyacá	Paz de Rio	56	4,2	0	0	0
Boyacá	Pesca	111	4,2	0	0	0
Boyacá	Ramiriquí	120	4,5	0	0	0
Boyacá	Ráquira	0	0,0	0	0	0
Boyacá	Saboyá	43	1,4	0	0	0
Boyacá	Sáchica	2	0,2	0	0	0
Boyacá	Samacá	31	0,8	0	0	0
Boyacá	San Miguel de Sema	6	0,6	0	0	0

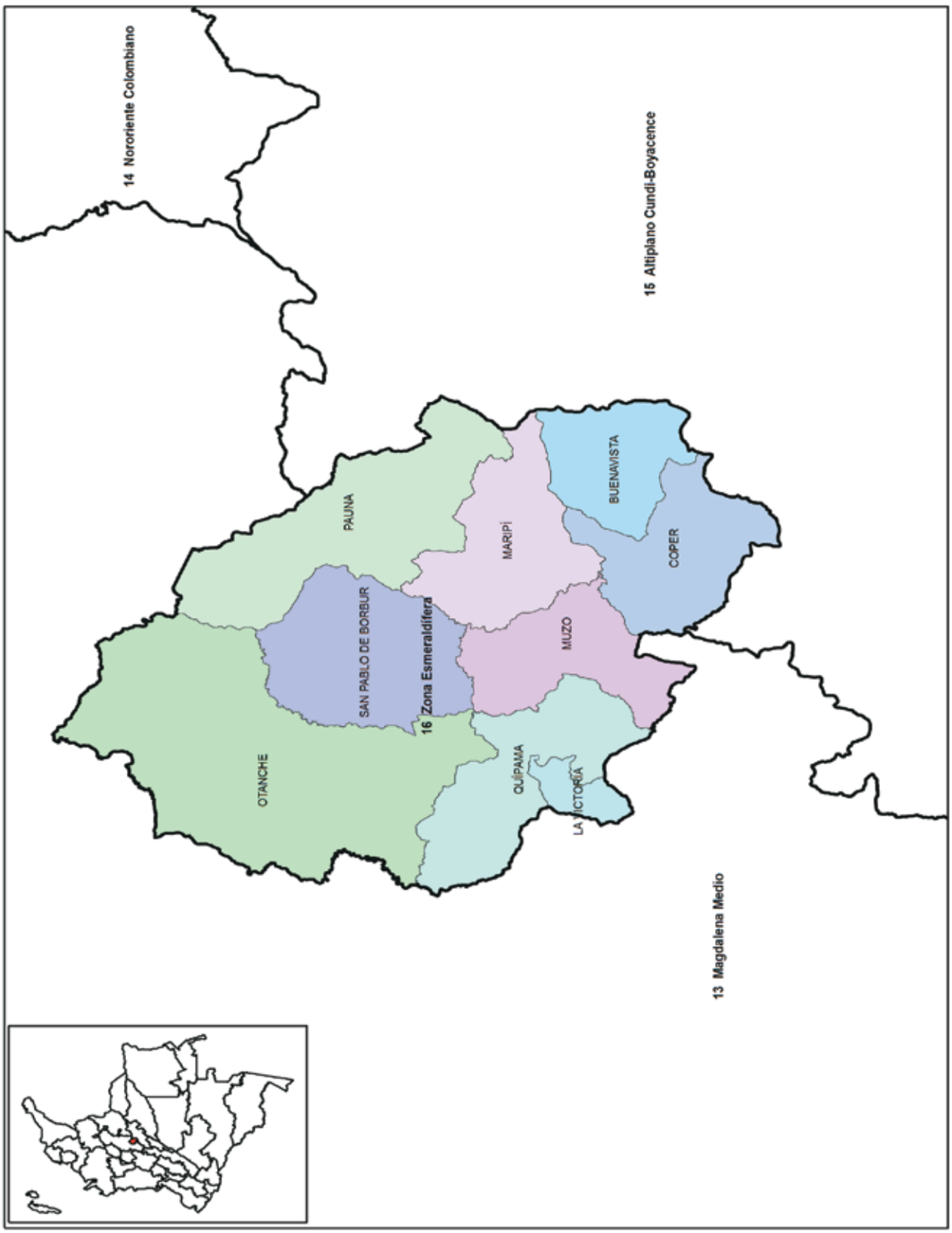
DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Boyacá	Santa Rosa de Viterbo	37	1,2	0	0	0
Boyacá	Santa Sofía	16	2,0	0	0	0
Boyacá	Siachoque	11	0,5	0	0	0
Boyacá	Sogamoso	326	1,2	1	0	0
Boyacá	Somondoco	58	5,1	0	0	0
Boyacá	Sora	3	0,4	0	0	0
Boyacá	Sotaquirá	15	0,7	0	0	0
Boyacá	Soracá	9	0,6	0	0	0
Boyacá	Sutamarchán	12	0,8	0	0	0
Boyacá	Sutatenza	3	0,3	0	0	0
Boyacá	Tenza	6	0,5	0	0	0
Boyacá	Tibaná	21	0,9	0	0	0
Boyacá	Tibasosa	8	0,3	0	0	0
Boyacá	Tinjacá	0	0,0	0	0	0
Boyacá	Toca	2	0,1	0	0	0
Boyacá	Tota	18	1,3	0	0	0
Boyacá	Tununguá	48	13,3	0	0	0
Boyacá	Turmequé	11	0,5	0	0	0
Boyacá	Tuta	15	0,7	0	0	0
Boyacá	Úmbita	71	3,0	0	0	0
Boyacá		28	0,9	0	0	0
Boyacá	Viracachá	6	0,7	0	0	0
Cundinamarca	Albán	553	39,0	5	0	0
Cundinamarca	Anapoima	253	9,8	0	0	0
Cundinamarca	Anolaima	388	12,0	0	0	0
Cundinamarca	Bituima	250	37,6	0	0	0
Cundinamarca	Bojacá	64	3,4	0	0	0
Cundinamarca	Cachipay	146	6,1	0	0	0
Cundinamarca	Cajicá	79	0,8	0	0	0
Cundinamarca	Carmen de Carupa	30	1,5	0	0	0
Cundinamarca	Chía	68	0,3	0	0	0
Cundinamarca	Chocontá	97	2,2	1	0	0
Cundinamarca	Cogua	15	0,4	0	0	0
Cundinamarca	Cota	7	0,2	0	0	0
Cundinamarca	Cucunubá	0	0,0	0	0	0
Cundinamarca	El Rosal	33	1,5	0	0	0
Cundinamarca	Facatativá	264	1,1	0	0	0
Cundinamarca	Funza	64	0,5	0	0	0
Cundinamarca	Fúquene	13	1,0	0	0	0
Cundinamarca	Gachancipá	11	0,5	0	0	0
Cundinamarca	Guachetá	48	1,7	0	0	0
Cundinamarca	Guasca	59	2,1	1	0	0
Cundinamarca	Guatavita	18	1,1	0	0	0
Cundinamarca	Guayabal de Síquima	631	70,8	3	0	0

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cundinamarca	La Mesa	651	10,8	0	0	0
Cundinamarca	La Vega	153	5,0	0	0	0
Cundinamarca	Lenguazaque	8	0,3	0	0	0
Cundinamarca	Machetá	159	9,6	1	0	0
Cundinamarca	Madrid	71	0,5	0	0	0
Cundinamarca	Mosquera	66	0,6	0	0	0
Cundinamarca	Nemocón	13	0,5	0	0	0
Cundinamarca	Nocaima	128	6,3	0	0	0
Cundinamarca	Pacho	921	15,1	0	0	0
Cundinamarca	Quipile	1374	64,5	0	0	0
Cundinamarca	Apulo	322	17,3	0	0	0
Cundinamarca	San Cayetano	232	18,4	0	0	0
Cundinamarca	San Francisco	100	5,3	0	0	0
Cundinamarca	Sasaima	548	22,6	1	0	0
Cundinamarca	Sesquilé	46	2,1	1	0	0
Cundinamarca	Simijaca	32	1,3	0	0	0
Cundinamarca	Sopó	49	1,1	0	0	0
Cundinamarca	Subachoque	47	1,2	0	0	0
Cundinamarca	Suesca	8	0,2	0	0	0
Cundinamarca	Supatá	82	6,4	0	0	0
Cundinamarca	Susa	10	0,5	0	0	0
Cundinamarca	Sutatausa	0	0,0	0	0	0
Cundinamarca	Tabio	31	0,7	0	0	0
Cundinamarca	Tausa	14	0,8	0	0	0
Cundinamarca	Tena	97	5,7	0	0	0
Cundinamarca	Tenjo	11	0,3	0	0	0
Cundinamarca	Tibirita	32	4,0	0	0	0
Cundinamarca	Tocancipá	16	0,3	0	0	0
Cundinamarca	Ubaté	51	0,6	0	0	0
Cundinamarca	Vergara	736	33,4	1	0	0
Cundinamarca	Viani	498	50,5	2	0	0
Cundinamarca	Villagómez	251	45,6	1	0	0
Cundinamarca	Villapinzón	523	13,6	1	0	0
Cundinamarca	Zipacón	0	0,0	0	0	0
Cundinamarca	Zipaquirá	94	0,4	0	0	0
Santander	Gámbita	361	28,8	0	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 17

Municipios de la Unidad Territorial Zona Esmeraldera.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 20

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Zona Esmeraldera.

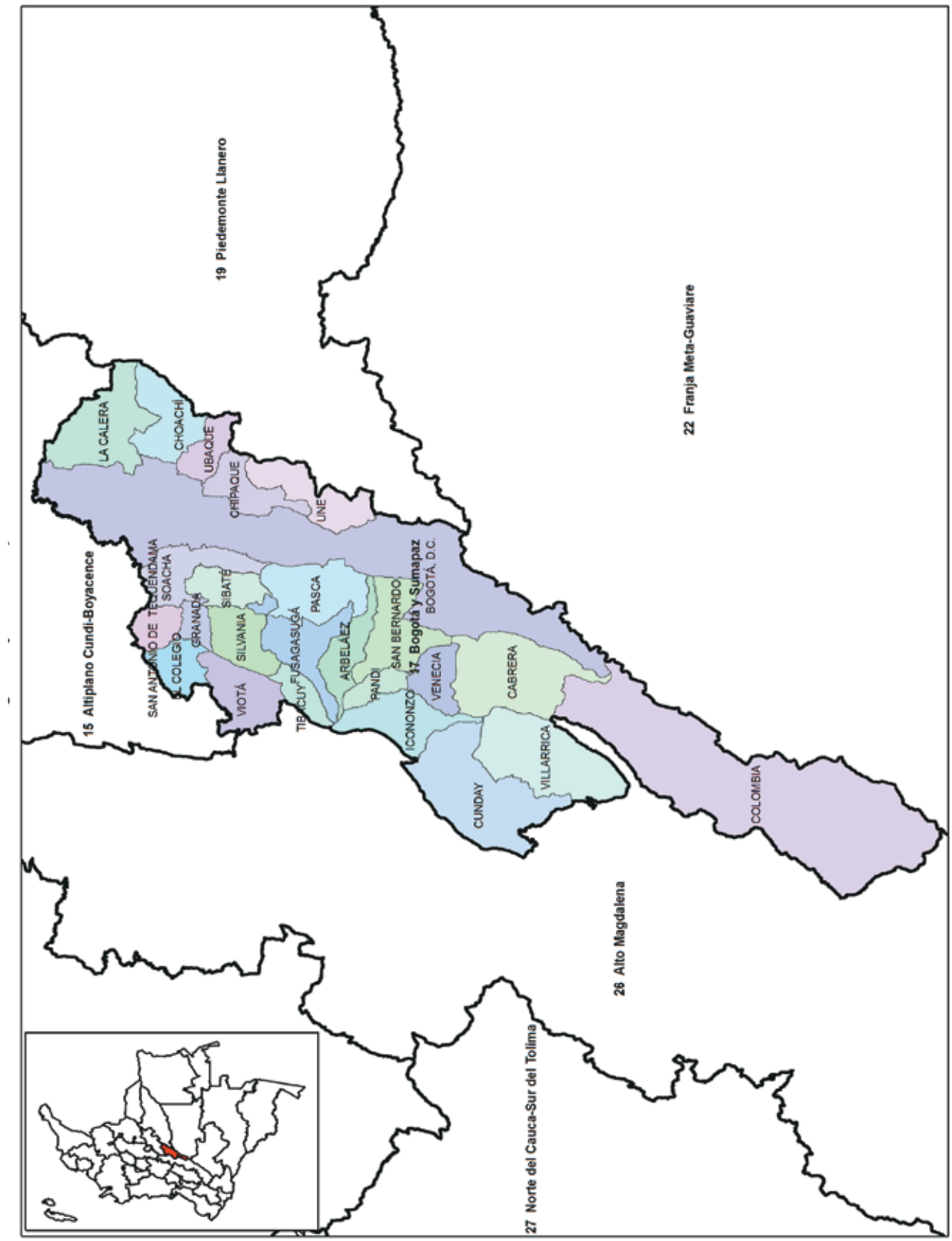
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Boyacá	Buenavista	5812	3	73	54,5
Boyacá	Coper	3780	0	55	49,4
Boyacá	La Victoria	1674	0	24	62,3
Boyacá	Maripí	7563	3	110	57,0
Boyacá	Muzo	9283	0	214	78,0
Boyacá	Otanche	10633	8	216	100,0
Boyacá	Pauna	10727	17	265	119,4
Boyacá	Quípama	8074	0	125	49,0
Boyacá	San Pablo de Borbur	10623	1	401	161,6

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Boyacá	Buenavista	114	8,2	0	0	0
Boyacá	Coper	72	6,6	0	0	0
Boyacá	La Victoria	31	7,7	0	0	0
Boyacá	Maripí	272	13,9	0	0	0
Boyacá	Muzo	519	19,8	0	0	0
Boyacá	Otanche	1030	42,7	1	20	10
Boyacá	Pauna	421	17,5	1	1	0
Boyacá	Quípama	239	10,0	1	0	0
Boyacá	San Pablo de Borbur	465	17,7	0	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 18

Municipios de la Unidad Territorial Bogotá y Sumapaz.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 21

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Bogotá y Sumapaz.

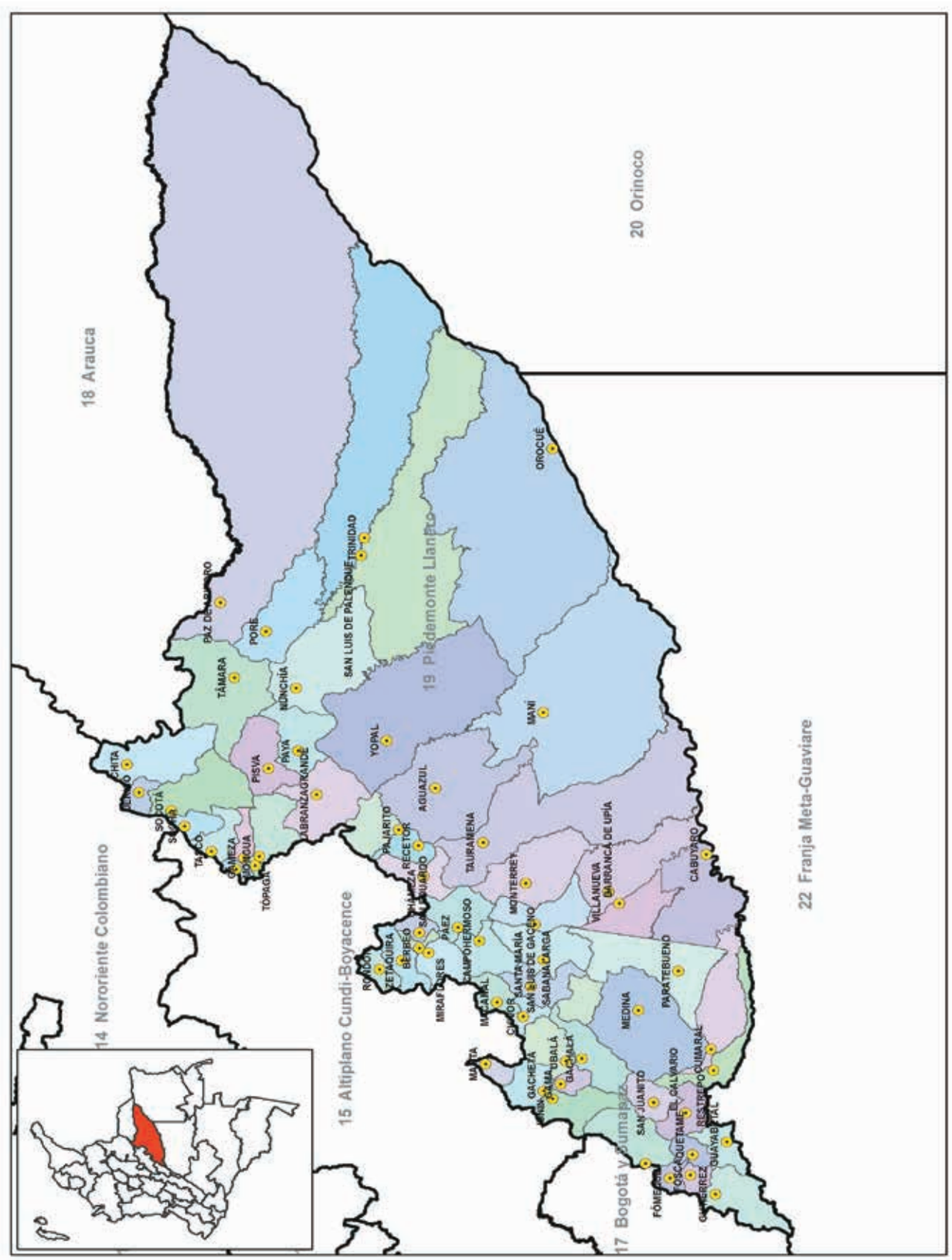
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Bogotá, D.C.	Bogotá, D.C.	7674366	206	52260	37,3
Cundinamarca	Arbeláez	12201	7	125	35,7
Cundinamarca	Cabrera	4540	68	90	83,9
Cundinamarca	Chipaque	8399	11	84	43,1
Cundinamarca	Choachí	10826	10	65	25,1
Cundinamarca	El Colegio	21592	10	146	33,2
Cundinamarca	Fusagasugá	129301	25	808	36,7
Cundinamarca	Granada	8314	3	29	18,6
Cundinamarca	La Calera	26810	9	219	47,2
Cundinamarca	Venecia	4039	22	41	39,7
Cundinamarca	Pandi	5615	6	34	26,8
Cundinamarca	Pasca	11979	25	68	27,5
Cundinamarca	San Antonio de Tequendama	12949	2	45	14,4
Cundinamarca	San Bernardo	10596	25	115	33,7
Cundinamarca	Sibaté	37030	5	194	31,2
Cundinamarca	Silvania	21887	17	300	62,9
Cundinamarca	Soacha	488995	4	3014	37,4
Cundinamarca	Tibacuy	4830	6	73	59,2
Cundinamarca	Ubaque	6312	5	25	15,2
Cundinamarca	Une	8956	20	55	34,0
Cundinamarca	Viotá	13365	22	124	36,5
Huila	Colombia	12166	91	160	57,6
Tolima	Cunday	9898	33	127	46,5
Tolima	Icononzo	11148	11	185	67,4
Tolima	Villarrica	5599	32	78	43,4

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Bogotá, D.C..	Bogotá, D.C..	7305	0,5	14	0	0
Cundinamarca	Arbeláez	882	25,5	0	0	0
Cundinamarca	Cabrera	1367	122,6	6	0	0
Cundinamarca	Chipaque	171	8,5	1	0	0
Cundinamarca	Choachí	63	2,3	0	0	0
Cundinamarca	El Colegio	933	20,0	0	0	0
Cundinamarca	Fusagasugá	1685	6,9	0	0	0
Cundinamarca	Granada	117	9,7	0	0	0
Cundinamarca	La Calera	98	1,8	0	0	0
Cundinamarca	Venecia	751	72,7	0	0	0
Cundinamarca	Pandi	747	58,7	1	0	0
Cundinamarca	Pasca	713	27,6	3	0	0
Cundinamarca	San Antonio de Tequendama	197	6,9	0	0	0
Cundinamarca	San Bernardo	517	16,3	3	0	0
Cundinamarca	Sibaté	214	3,1	0	0	0
Cundinamarca	Silvania	2645	53,1	0	0	0
Cundinamarca	Soacha	2253	2,6	0	0	0
Cundinamarca	Tibacuy	790	63,5	0	0	0
Cundinamarca	Ubaque	191	11,4	0	0	0
Cundinamarca	Une	293	16,1	1	0	0
Cundinamarca	Viotá	9274	269,4	0	0	0
Huila	Colombia	7678	281,1	25	0	0
Tolima	Cunday	5135	188,0	0	0	0
Tolima	Icononzo	3594	128,5	5	0	0
Tolima	Villarrica	4301	245,6	2	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 19

Municipios de la Unidad Territorial Piedemonte llanero.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 22

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Piedemonte llanero.

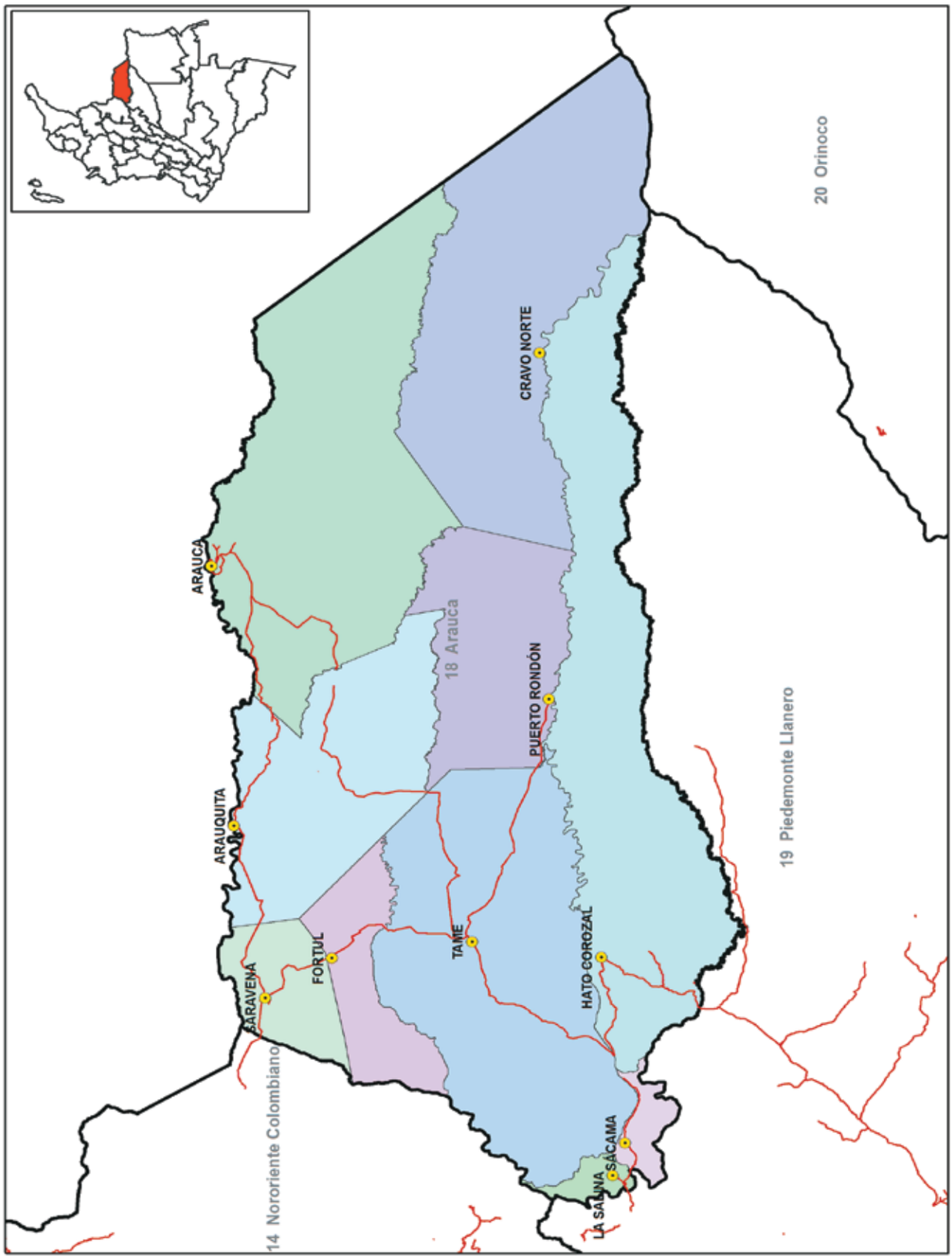
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Boyacá	Berbeo	1928	1	18	41,0
Boyacá	Campohermoso	3885	10	19	19,8
Boyacá	Chita	9786	42	78	28,2
Boyacá	Corrales	2330	4	11	19,1
Boyacá	Chivor	1873	0	40	64,7
Boyacá	Gámeza	5019	7	18	13,0
Boyacá	Jericó	4162	5	16	13,1
Boyacá	Labranzagrande	5158	78	58	46,3
Boyacá	Macanal	4805	1	77	73,7
Boyacá	Miraflores	9752	7	76	35,8
Boyacá	Mongua	4832	22	31	24,1
Boyacá	Páez	3006	7	43	45,8
Boyacá	Pajarito	1840	89	79	101,8
Boyacá	Paya	2575	28	18	25,3
Boyacá	Pisva	1384	41	19	53,2
Boyacá	Rondón	2860	1	32	45,2
Boyacá	San Eduardo	1883	8	18	37,8
Boyacá	San Luis de Gaceno	5360	3	97	59,3
Boyacá	Santa María	4105	0	59	52,4
Boyacá	Socotá	8541	41	63	22,0
Boyacá	Socha	7241	20	48	26,5
Boyacá	Tasco	6478	12	28	16,3
Boyacá	Tópaga	3694	1	14	17,5
Boyacá	Zetaquirá	4680	6	49	39,2
Cundinamarca	Cáqueza	16897	15	203	53,8
Cundinamarca	Fómeque	12200	22	72	22,6
Cundinamarca	Fosca	7323	7	21	14,1
Cundinamarca	Gachalá	5748	44	51	34,0
Cundinamarca	Gachetá	10934	16	110	47,9
Cundinamarca	Gama	3966	6	24	27,2
Cundinamarca	Guayabetal	4902	37	45	39,4
Cundinamarca	Gutiérrez	3963	26	73	87,1
Cundinamarca	Junín	8566	31	52	24,9
Cundinamarca	Manta	4685	5	20	14,6
Cundinamarca	Medina	10058	67	257	99,6
Cundinamarca	Paratebueno	7669	8	151	93,4
Cundinamarca	Quetame	7031	18	22	15,4
Cundinamarca	Ubalá	10948	7	61	21,1
Meta	Barranca de Upía	3771	0	98	122,5
Meta	Cabuyaro	3951	0	93	114,7
Meta	Cumaral	17756	23	198	53,5
Meta	El Calvario	2256	28	7	13,6
Meta	Restrepo	10544	27	188	78,9
Meta	San Juanito	2105	31	13	34,0
Casanare	Yopal	133220	95	1181	55,6
Casanare	Aguazul	36335	231	706	131,1
Casanare	Chámeza	2352	37	66	193,4
Casanare	Maní	11142	22	174	68,3
Casanare	Monterrey	14436	7	193	71,0
Casanare	Nunchía	8738	38	110	55,4
Casanare	Orocué	8207	5	92	56,2
Casanare	Paz de Ariporo	26741	70	417	66,7
Casanare	Pore	7921	35	185	98,2
Casanare	Recetor	3770	31	37	80,5
Casanare	Sabanalarga	3073	3	218	277,5
Casanare	San Luis de Palenque	7688	3	92	53,7
Casanare	Támara	7051	78	80	46,0
Casanare	Tauramena	20830	41	242	73,9
Casanare	Trinidad	14046	7	180	73,8
Casanare	Villanueva	23433	1	259	52,8

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Boyacá	Berbeo	70	15,3	0	0	0
Boyacá	Campohermoso	399	40,6	0	0	0
Boyacá	Chita	860	30,2	2	0	0
Boyacá	Corrales	0	0,0	0	0	0
Boyacá	Chivor	208	34,4	0	0	0
Boyacá	Gámeza	50	3,6	0	0	0
Boyacá	Jericó	166	13,8	0	0	0
Boyacá	Labranzagrande	765	59,8	9	0	0
Boyacá	Macanal	144	13,0	0	0	0
Boyacá	Miraflores	347	15,3	0	0	0
Boyacá	Mongua	159	12,0	0	0	0
Boyacá	Páez	1065	120,2	1	0	0
Boyacá	Pajarito	518	67,4	9	0	0
Boyacá	Paya	305	48,2	2	0	0
Boyacá	Pisva	257	64,6	7	0	0
Boyacá	Rondón	40	5,5	0	0	0
Boyacá	San Eduardo	124	25,6	0	0	0
Boyacá	San Luis de Gaceno	439	27,3	0	0	0
Boyacá	Santa María	169	15,0	0	0	0
Boyacá	Socotá	553	19,3	0	0	0
Boyacá	Socha	169	9,1	0	0	0
Boyacá	Tasco	53	3,1	1	0	0
Boyacá	Tópaga	15	1,8	0	0	0
Boyacá	Zetaquirá	135	10,7	1	0	0
Cundinamarca	Cáqueza	230	5,8	1	0	0
Cundinamarca	Fómeque	172	5,4	2	0	0
Cundinamarca	Fosca	143	9,2	0	0	0
Cundinamarca	Gachalá	453	28,4	1	0	0
Cundinamarca	Gachetá	347	14,3	2	0	0
Cundinamarca	Gama	154	16,7	1	0	0
Cundinamarca	Guayabetal	388	33,3	2	0	0
Cundinamarca	Gutiérrez	538	61,3	2	0	0
Cundinamarca	Junín	290	13,3	0	0	0
Cundinamarca	Manta	121	8,8	0	0	0
Cundinamarca	Medina	3913	151,7	2	0	0
Cundinamarca	Paratebueno	735	42,5	0	0	0
Cundinamarca	Quetame	144	9,5	1	0	0
Cundinamarca	Ubalá	660	22,6	0	0	0
Meta	Barranca de Upía	467	67,0	0	0	0
Meta	Cabuyaro	383	44,1	0	0	0
Meta	Cumaral	1283	33,3	0	0	0
Meta	El Calvario	459	77,5	2	0	0
Meta	Restrepo	707	28,6	0	0	0
Meta	San Juanito	492	115,0	5	0	0
Casanare	Yopal	5407	23,9	6	0	0
Casanare	Aguazul	3492	57,6	11	0	0
Casanare	Chámeza	1813	452,3	7	0	0
Casanare	Maní	2997	116,8	0	0	0
Casanare	Monterrey	1564	56,2	0	0	0
Casanare	Nunchía	874	43,5	0	0	0
Casanare	Orocué	878	50,9	0	0	0
Casanare	Paz de Ariporo	2587	41,8	2	0	0
Casanare	Pore	1520	80,3	0	0	0
Casanare	Recetor	1824	312,5	0	0	0
Casanare	Sabanalarga	125	15,2	0	0	0
Casanare	San Luis de Palenque	465	26,2	0	0	0
Casanare	Támara	1143	65,9	3	0	0
Casanare	Tauramena	2467	69,1	4	0	0
Casanare	Trinidad	961	36,1	0	0	0
Casanare	Villanueva	2529	51,6	0	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 20

Municipios de la Unidad Territorial Arauca.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 23

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Arauca.

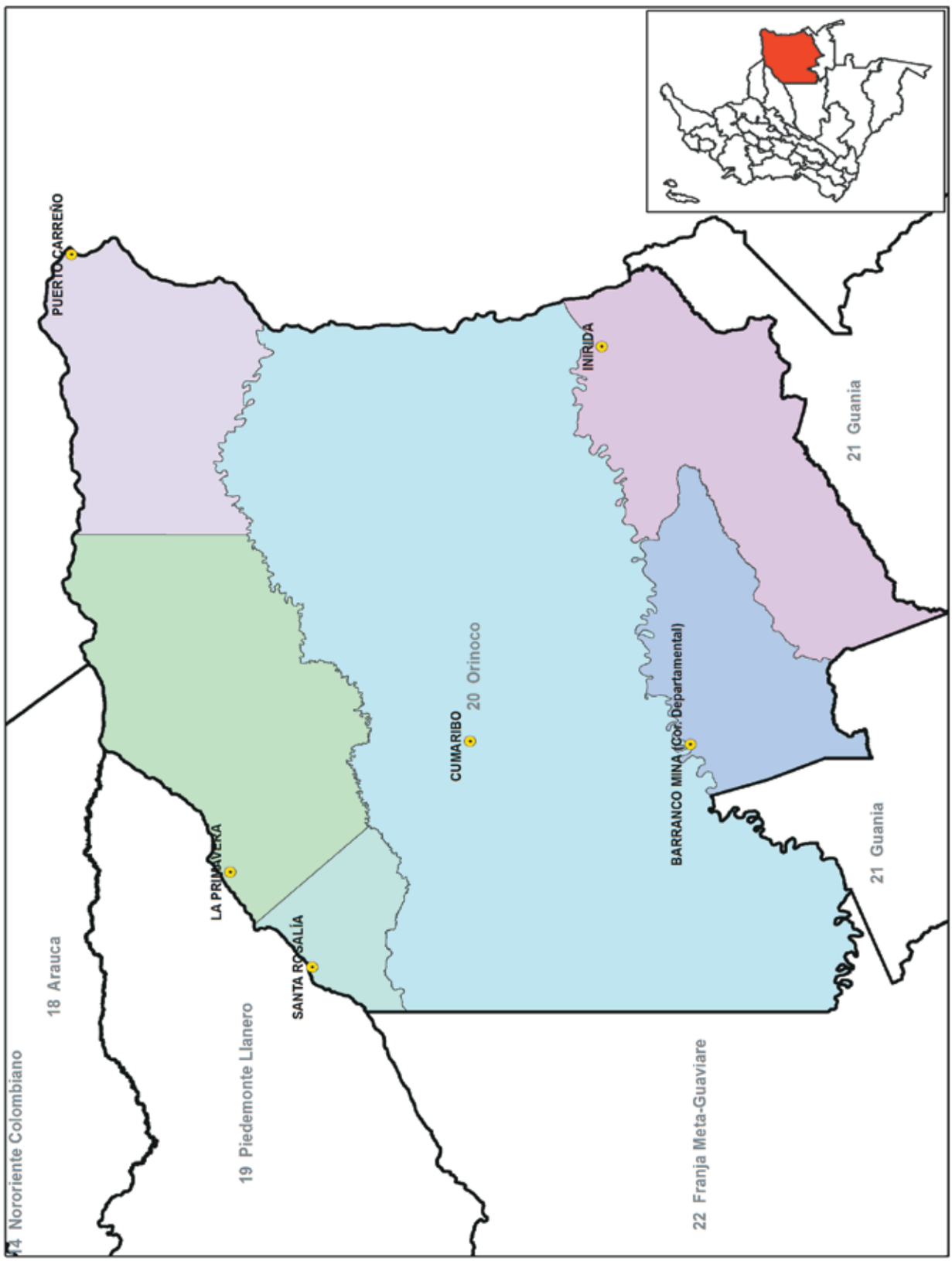
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Arauca	Arauca	85994	217	868	57,5
Arauca	Arauquita	40432	749	859	103,7
Arauca	Cravo Norte	3390	28	132	143,5
Arauca	Fortul	24663	166	436	95,5
Arauca	Puerto Rondón	3861	53	141	147,6
Arauca	Saravena	46425	567	1183	124,8
Arauca	Tame	51762	828	1816	174,3
Casanare	Hato Corozal	11719	68	172	74,4
Casanare	La Salina	1394	29	12	38,8
Casanare	Sácama	1944	62	58	156,8

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Arauca	Arauca	12591	78,2	20	0	0
Arauca	Arauquita	15572	189,7	90	1685	58
Arauca	Cravo Norte	2604	285,6	2	0	0
Arauca	Fortul	5052	107,8	20	338	5
Arauca	Puerto Rondón	2613	269,3	12	53	0
Arauca	Saravena	11729	122,2	18	167	5
Arauca	Tame	38888	384,9	166	506	14
Casanare	Hato Corozal	1906	82,1	2	0	0
Casanare	La Salina	162	52,8	2	0	0
Casanare	Sácama	816	214,1	12	0	0

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS- Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 21

Municipios de la Unidad Territorial Orinoco.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 24

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Orinoco.

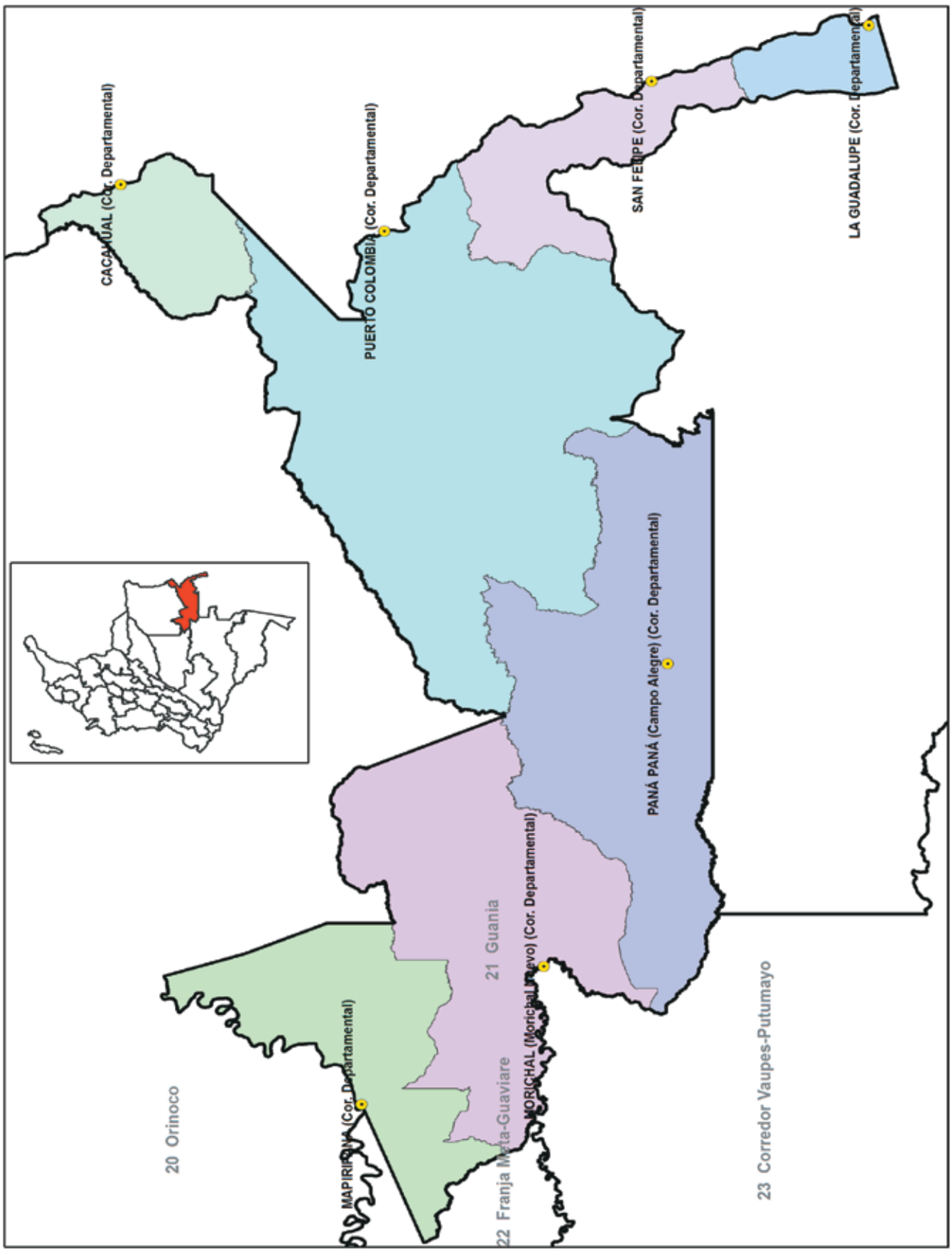
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Guainía	Inírida	19464	62	124	34,1
Guainía	Barranco Mina	4776	37	0	0,0
Vichada	Puerto Carreño	15258	25	164	52,0
Vichada	La Primavera	14294	18	70	32,2
Vichada	Santa Rosalía	3877	1	11	14,6
Vichada	Cumaribo	35146	128	161	20,7

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Guainía	Inírida	2269	56,7	1	276	105
Guainía	Barranco Mina	2411	276,0	1	562	67
Vichada	Puerto Carreño	1541	47,8	1	0	0
Vichada	La Primavera	1635	71,8	0	138	8
Vichada	Santa Rosalía	611	88,4	0	0	0
Vichada	Cumaribo	12648	217,2	5	9028	1234

Fuente: DANE; Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS- Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

MAPA 22

Municipios de la Unidad Territorial Guainía.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 25

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Guainía.

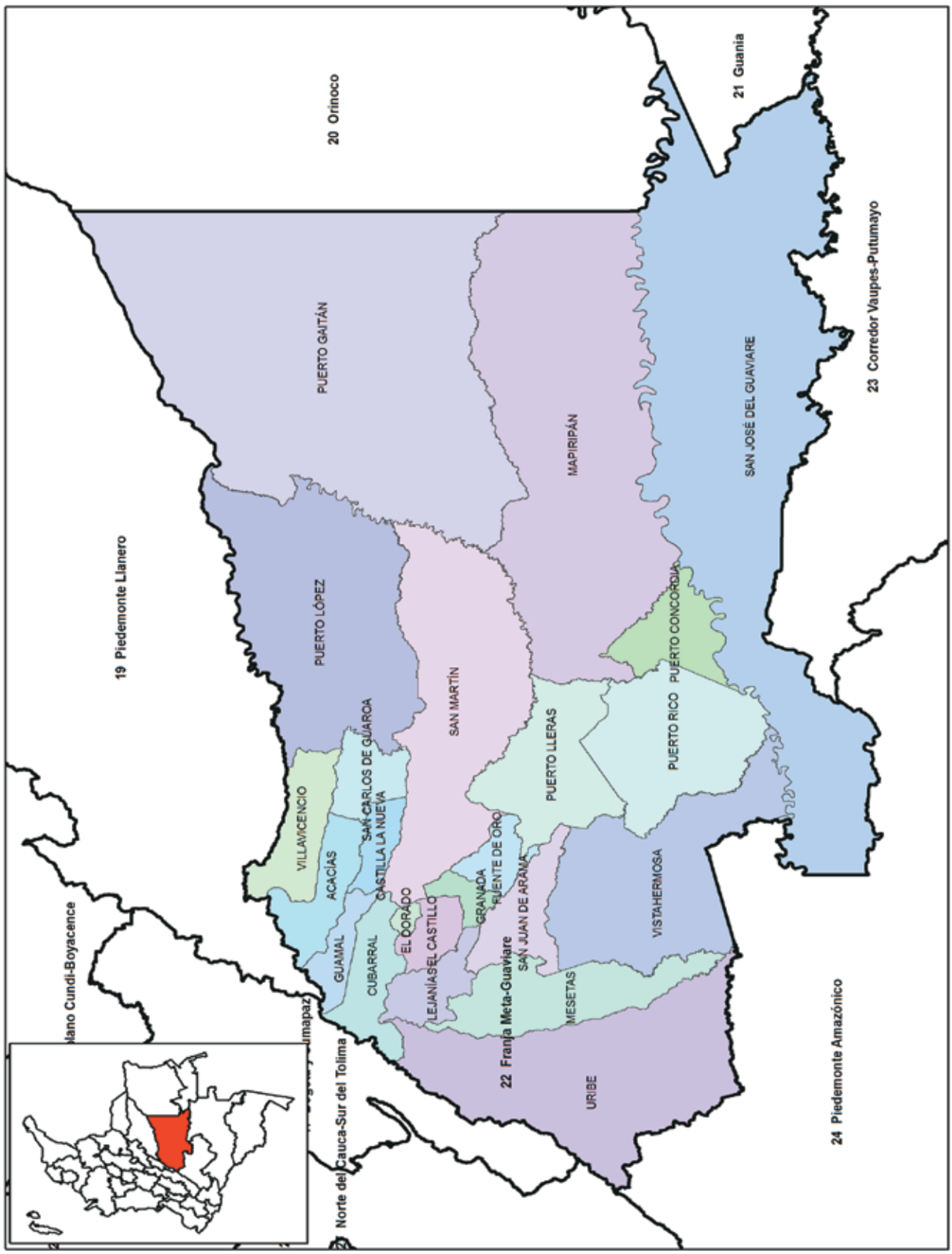
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Guainía	Inírida	19464	62	124	34,1
Guainía	Barranco Mina	4776	37	0	0,0
Vichada	Puerto Carreño	15258	25	164	52,0
Vichada	La Primavera	14294	18	70	32,2
Vichada	Santa Rosalía	3877	1	11	14,6
Vichada	Cumaribo	35146	128	161	20,7

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Guainía	Inírida	2269	56,7	1	276	105
Guainía	Barranco Mina	2411	276,0	1	562	67
Vichada	Puerto Carreño	1541	47,8	1	0	0
Vichada	La Primavera	1635	71,8	0	138	8
Vichada	Santa Rosalía	611	88,4	0	0	0
Vichada	Cumaribo	12648	217,2	5	9028	1234

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 23

Municipios de la Unidad Territorial franja Meta-Guaviare.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 26

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial franja Meta-Guaviare.

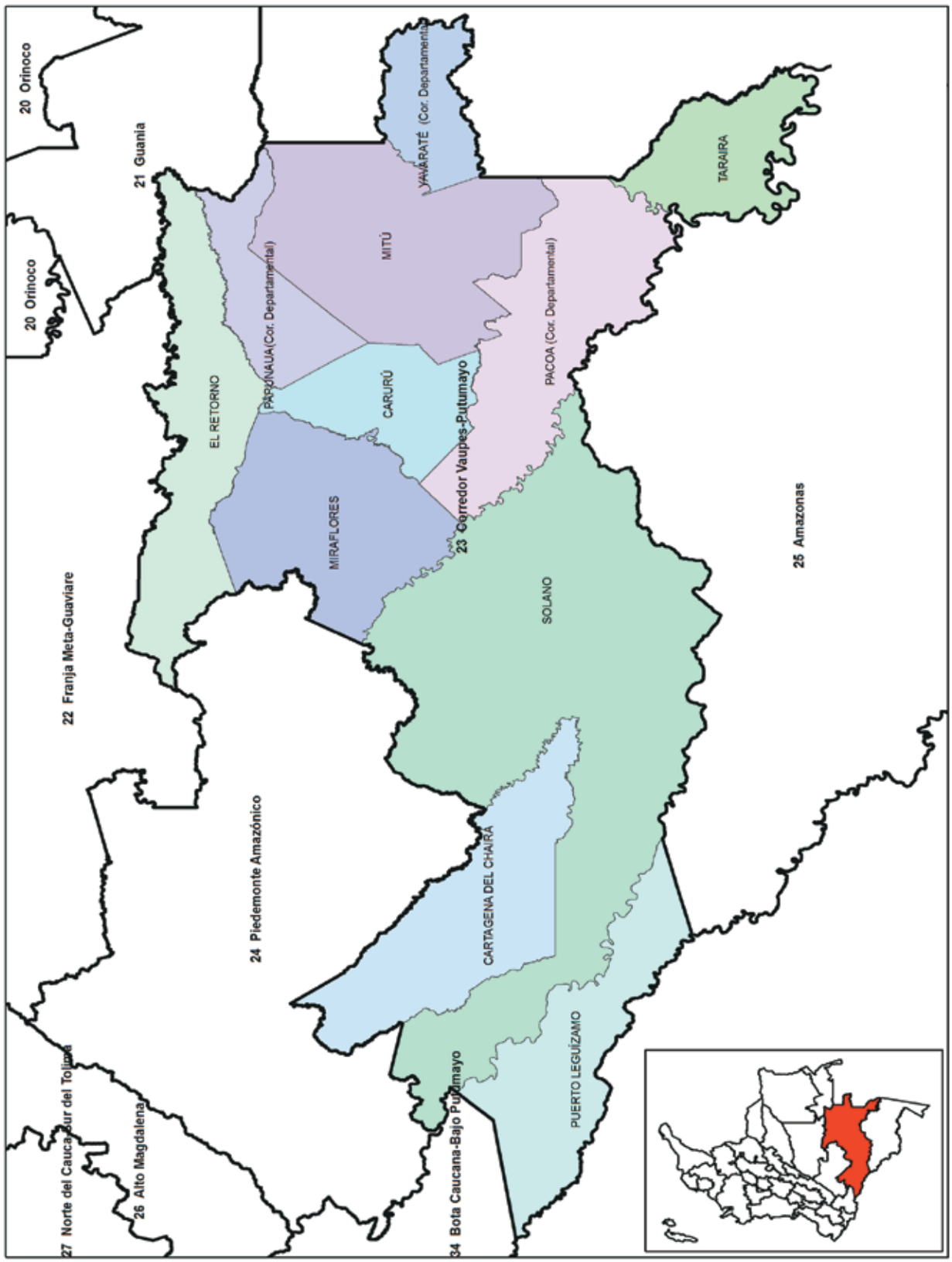
DPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Meta	Villavicencio	463121	110	3575	44,1
Meta	Acacías	65800	76	839	74,4
Meta	Castilla la Nueva	9055	7	181	154,7
Meta	Cubarral	5798	38	213	182,4
Meta	El Castillo	6468	170	382	203,4
Meta	El Dorado	3409	17	129	100,0
Meta	Fuente de Oro	12824	18	286	125,2
Meta	Granada	59739	63	1311	131,9
Meta	Guamal	9282	20	222	110,5
Meta	Mapiripán	16389	159	149	45,7
Meta	Mesetas	11160	408	401	149,6
Meta	Uribe	15386	556	293	89,7
Meta	Lejanías	9455	136	264	102,8
Meta	Puerto Concordia	19827	86	138	39,4
Meta	Puerto Gaitán	18325	43	316	77,3
Meta	Puerto López	32552	11	465	75,7
Meta	Puerto Lleras	10037	123	292	117,2
Meta	Puerto Rico	18418	416	387	94,7
Meta	San Carlos de Guaroa	8903	3	82	64,7
Meta	San Juan de Arama	8911	104	398	182,0
Meta	San Martín	24028	38	395	84,4
Meta	Vistahermosa	24586	616	761	149,9
Guaviare	San José del Guaviare	62437	446	1132	87,6

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Meta	Villavicencio	6936	8,3	10	0	0
Meta	Acacías	2983	25,2	6	0	0
Meta	Castilla la Nueva	410	27,6	0	0	0
Meta	Cubarral	1005	82,5	7	0	0
Meta	El Castillo	8200	424,9	20	0	0
Meta	El Dorado	1730	256,8	10	0	0
Meta	Fuente de Oro	1622	64,8	1	0	0
Meta	Granada	4465	40,4	10	0	0
Meta	Guamal	597	29,0	4	0	0
Meta	Mapiripán	18252	628,1	14	1875	144
Meta	Mesetas	10026	366,8	70	551	29
Meta	Uribe	6909	260,1	98	942	110
Meta	Lejanías	6661	257,7	20	0	0
Meta	Puerto Concordia	8185	241,4	3	152	70
Meta	Puerto Gaitán	4599	113,8	6	115	86
Meta	Puerto López	2841	43,6	0	0	0
Meta	Puerto Lleras	7800	305,9	8	47	31
Meta	Puerto Rico	17770	441,6	56	1782	1064
Meta	San Carlos de Guaroa	698	47,3	0	0	0
Meta	San Juan de Arama	6185	275,1	38	36	29
Meta	San Martín	2007	41,1	0	0	0
Meta	Vistahermosa	34284	712,8	151	1345	908
Guaviare	San José del Guaviare	38528	308,7	55	3226	973

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 24

Municipios de la Unidad Territorial corredor Vaupés-Putumayo.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 27

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial corredor Vaupés-Putumayo

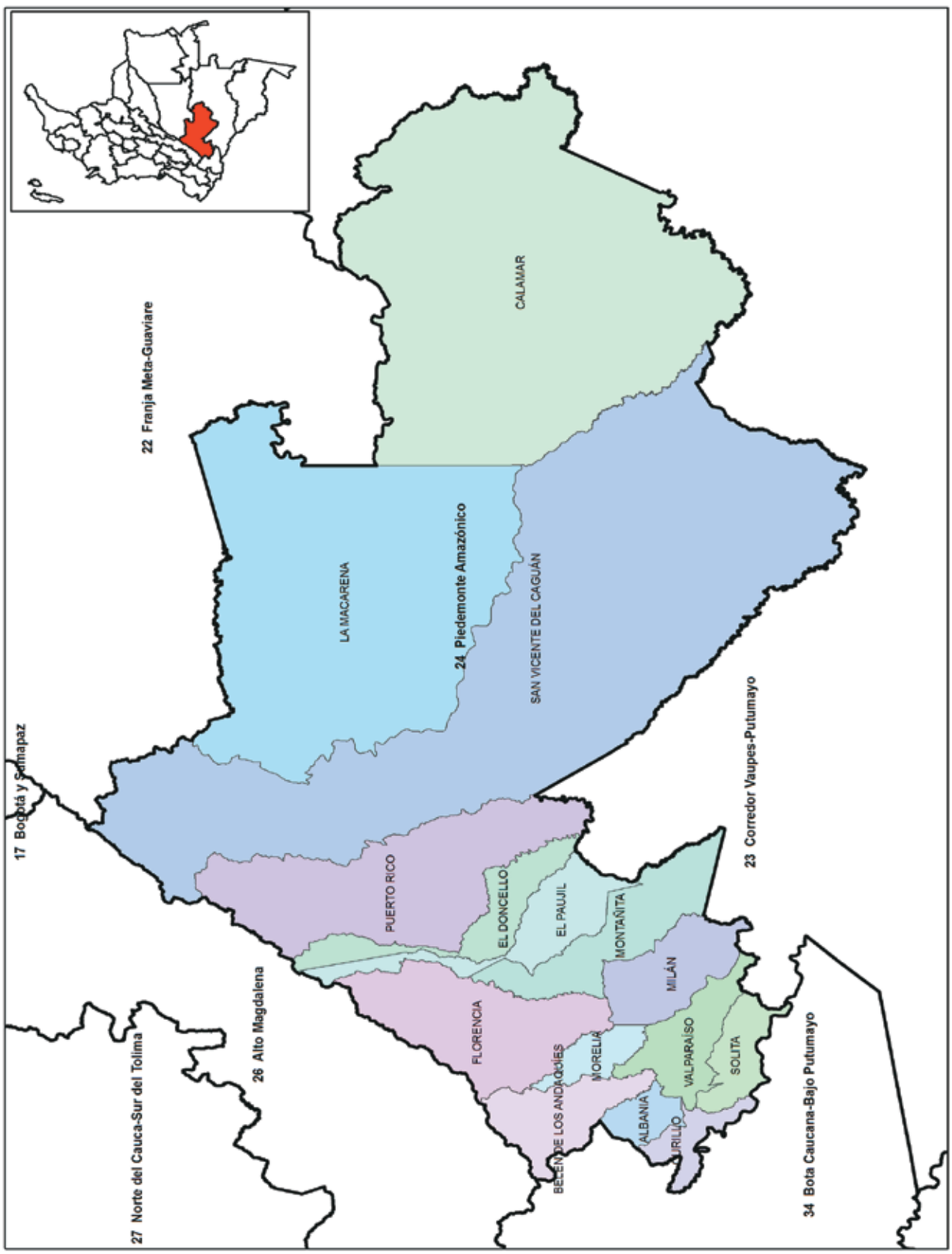
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Caquetá	Cartagena del Chairá	32384	228	591	92,0
Caquetá	Solano	22757	54	219	56,6
Putumayo	Puerto Leguízamo	15517	63	286	74,7
Guaviare	El Retorno	22192	83	277	65,2
Guaviare	Miraflores	13786	77	436	182,8
Vaupés	Mitú	30962	46	136	25,5
Vaupés	Carurú	3317	41	14	17,5
Vaupés	Pacoa (cor. Departamental)	5445	0	2	1,5
Vaupés	Taraira	992	2	0	0,0
Vaupés	Papunaua (cor. Departamental)	853	0	0	0,0
Vaupés	Yavaraté (cor. Departamental)	1248	0	0	0,0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Caquetá	Cartagena del Chairá	31876	491,3	29	6405	456
Caquetá	Solano	11186	267,8	11	2171	876
Putumayo	Puerto Leguízamo	11684	300,5	11	4465	1218
Guaviare	El Retorno	10551	266,9	9	4440	1028
Guaviare	Miraflores	9786	374,6	26		1391
Vaupés	Mitú	3820	61,5	19	426	125
Vaupés	Carurú	1187	140,0	12	1374	105
Vaupés	Pacoa (cor. Departamental)	113	12,7	0	39	15
Vaupés	Taraira	62	24,1	0	0	1
Vaupés	Papunaua (cor. Departamental)	51	24,1	0	78	6
Vaupés	Yavaraté (cor. Departamental)	24	7,8	0	1	2

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 25

Municipios de la Unidad Territorial Piedemonte Amazónico.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 28

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Piedemonte Amazónico.

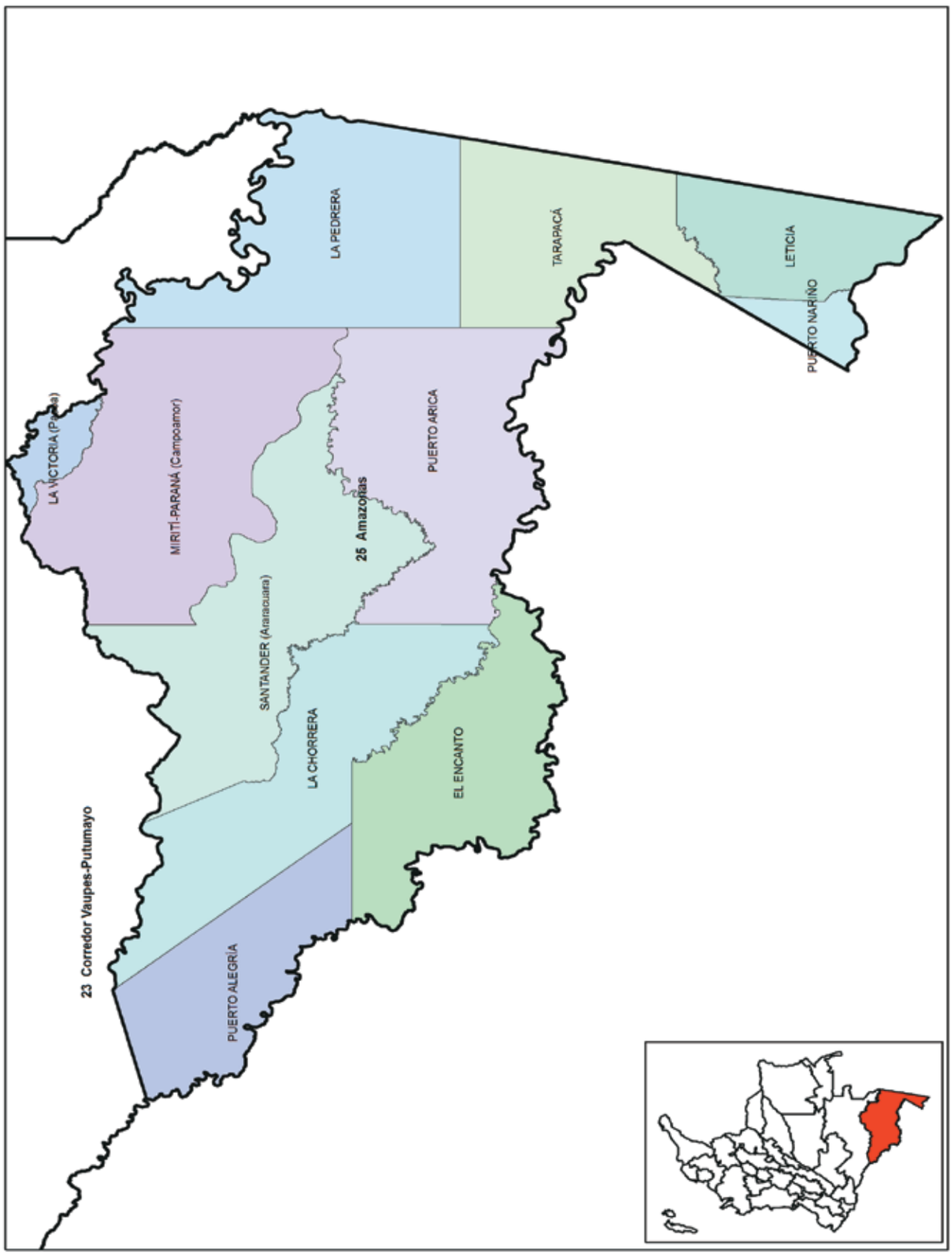
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Caquetá	Florencia	166342	297	2412	78,3
Caquetá	Albania	6429	17	214	112,3
Caquetá	Belén de los Andaquíes	11428	31	238	84,6
Caquetá	Curillo	11574	78	415	158,3
Caquetá	El Doncello	22039	124	527	104,7
Caquetá	El Paujil	19642	129	480	120,9
Caquetá	Montañita	23295	451	550	104,3
Caquetá	Milán	11690	95	269	89,7
Caquetá	Morelia	3773	27	155	171,6
Caquetá	Puerto Rico	33165	263	927	118,7
Caquetá	San Vicente del Caguán	65590	485	1057	88,7
Caquetá	Solita	9143	49	121	51,9
Caquetá	Valparaíso	11524	44	482	155,4
Meta	La Macarena	31015	409	244	41,7
Guaviare	Calamar	9519	141	268	99,0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Caquetá	Florencia	27974	85,6	48	0	31
Caquetá	Albania	3709	191,1	0	180	2
Caquetá	Belén de los Andaquíes	7248	252,6	4	40	89
Caquetá	Curillo	16905	632,2	4	753	188
Caquetá	El Doncello	9646	189,5	12	41	101
Caquetá	El Paujil	8334	206,8	24	149	99
Caquetá	Montañita	19043	363,7	114	605	649
Caquetá	Milán	12435	413,7	14	559	251
Caquetá	Morelia	2317	252,7	3	2	5
Caquetá	Puerto Rico	20510	263,1	91	118	219
Caquetá	San Vicente del Caguán	35314	290,2	166	1197	77
Caquetá	Solita	11085	747,3	2	807	30
Caquetá	Valparaíso	13176	423,1	5	834	69
Meta	La Macarena	9117	190,3	51	4580	228
Guaviare	Calamar	7038	268,9	14	5210	458

Fuente: DDANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 26

Municipios de la Unidad Territorial Amazonas.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 29

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Amazonas.

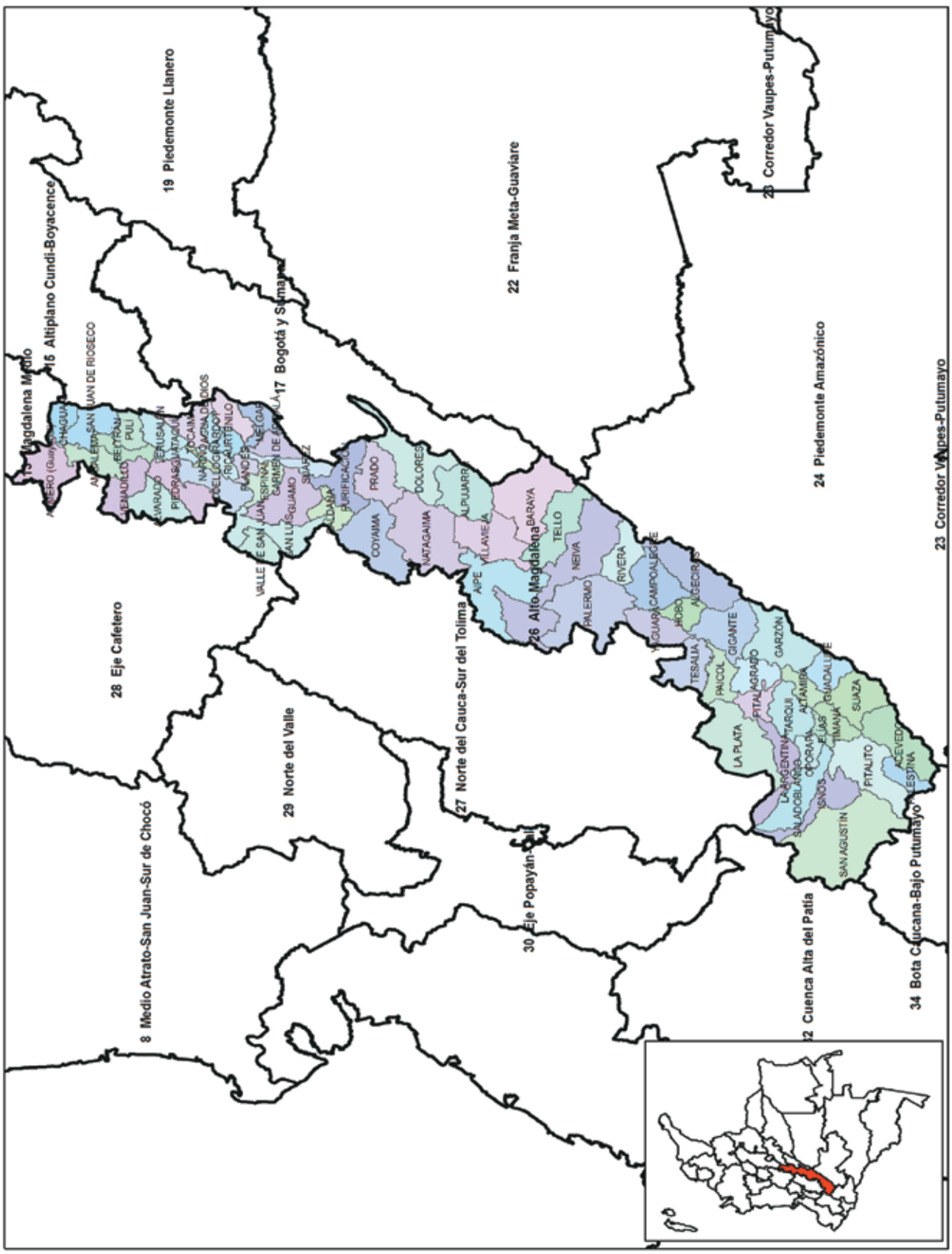
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Amazonas	El Encanto	4752	1	4	3,6
Amazonas	La Chorrera	3769	0	0	0,0
Amazonas	Puerto Alegría	1788	0	2	6,7
Amazonas	Leticia	40673	5	188	23,2
Amazonas	La Pedrera	4711	0	3	3,8
Amazonas	La Victoria (pacoa)	1078	0	1	3,6
Amazonas	Miritíparaná (Campoamor)	1546	0	0	0,0
Amazonas	Puerto Arica	1370	2	2	5,6
Amazonas	Puerto Nariño	7925	2	4	2,6
Amazonas	Santander (Araracuara)	2815	0	0	0,0
Amazonas	Tarapacá	4114	1	7	8,1

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Amazonas	El Encanto	142	14,9	0	206	16
Amazonas	La Chorrera	68	7,5	0	65	21
Amazonas	Puerto Alegría	87	40,5	0	222	0
Amazonas	Leticia	556	6,5	0	0	0
Amazonas	La Pedrera	81	10,8	0	0	2
Amazonas	La Victoria (pacoa)	50	29,5	0	0	0
Amazonas	Miritíparaná (campoamor)	11	2,3	0	6	5
Amazonas	Puerto Arica	81	34,9	0	0	0
Amazonas	Puerto Nariño	21	1,5	0	0	0
Amazonas	Santander (Araracuara)	211	39,7	0	33	0
Amazonas	Tarapacá	72	9,1	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 27

Municipios de la Unidad Territorial Alto Magdalena.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 30

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Alto Magdalena.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Huila	Algeciras	24348	206	644	119,5
Huila	Baraya	9533	83	195	91,5
Tolima	Dolores	8301	82	156	67,2
Huila	Neiva	337848	286	2013	27,4
Huila	Acevedo	31516	55	447	75,8
Huila	Isnos	26452	71	364	67,7
Huila	Pitalito	121049	74	1693	80,7
Huila	Tello	14047	58	154	48,5
Tolima	Natagaima	22698	52	222	40,5
Tolima	Prado	7968	29	118	52,5
Cundinamarca	Beltrán	2135	5	32	73,0
Cundinamarca	Nariño	0	0	0	0,0
Cundinamarca	San Juan de Rioseco	9679	31	126	54,7
Huila	Aipe	24847	51	131	31,3
Huila	Campoalegre	33949	63	411	56,2
Huila	Hobo	6867	20	103	67,8
Huila	La Plata	60563	52	480	42,6
Huila	San Agustín	32269	59	324	49,4
Tolima	Coyaima	28221	20	294	44,6
Cundinamarca	Chaguaní	3999	21	30	28,6
Cundinamarca	Pulí	2975	16	18	24,4
Huila	Altamira	4154	5	55	69,7
Huila	Garzón	84307	23	567	39,7
Huila	Gigante	32248	65	201	30,2
Huila	La Argentina	13506	18	125	50,5
Huila	Palermo	31536	18	203	36,1
Huila	Rivera	18384	17	160	40,9
Huila	Saladoblanco	11219	10	105	45,1
Tolima	Alpujarra	5034	18	33	26,9
Tolima	Alvarado	8859	25	134	63,6
Tolima	Armero (Guayabal)	12179	1	190	58,2
Tolima	Valle de San Juan	6317	2	89	62,0
Tolima	Venadillo	19437	38	190	45,1
Cundinamarca	Agua de Dios	11172	2	84	30,0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cundinamarca	Girardot	103839	1	795	36,2
Cundinamarca	Guataquí	2595	5	11	19,0
Cundinamarca	Jerusalén	2688	9	16	23,1
Cundinamarca	Nilo	17489	1	14	4,9
Cundinamarca	Ricaurte	9169	2	68	40,1
Cundinamarca	Tocaima	18170	1	122	32,5
Huila	Agrado	8954	3	39	19,8
Huila	Elías	3803	0	34	43,9
Huila	Guadalupe	20498	16	181	51,3
Huila	Oporapa	12934	14	111	48,7
Huila	Paicol	5486	0	19	14,7
Huila	Palestina	11302	11	121	52,2
Huila	Pital	13502	1	86	27,0
Huila	Suaza	17962	27	128	39,9
Huila	Tarqui	17277	13	143	39,6
Huila	Tesalia	9186	7	60	28,7
Huila	Timaná	20245	11	111	22,4
Huila	Villavieja	7327	5	36	20,0
Huila	Yaguará	8716	4	27	14,0
Tolima	Ambalema	7000	1	93	49,5
Tolima	Carmen de Apicalá	8715	5	52	29,5
Tolima	Coello	9592	10	63	30,6
Tolima	Espinal	76341	2	381	21,4
Tolima	Flandes	28903	0	243	35,9
Tolima	Guamo	32877	5	246	29,5
Tolima	Melgar	35439	2	238	34,6
Tolima	Piedras	5584	2	14	11,6
Tolima	Purificación	29012	18	110	17,5
Tolima	Saldaña	14586	4	70	19,2
Tolima	San Luis	19186	5	86	18,6
Tolima	Suárez	4545	3	37	37,4

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

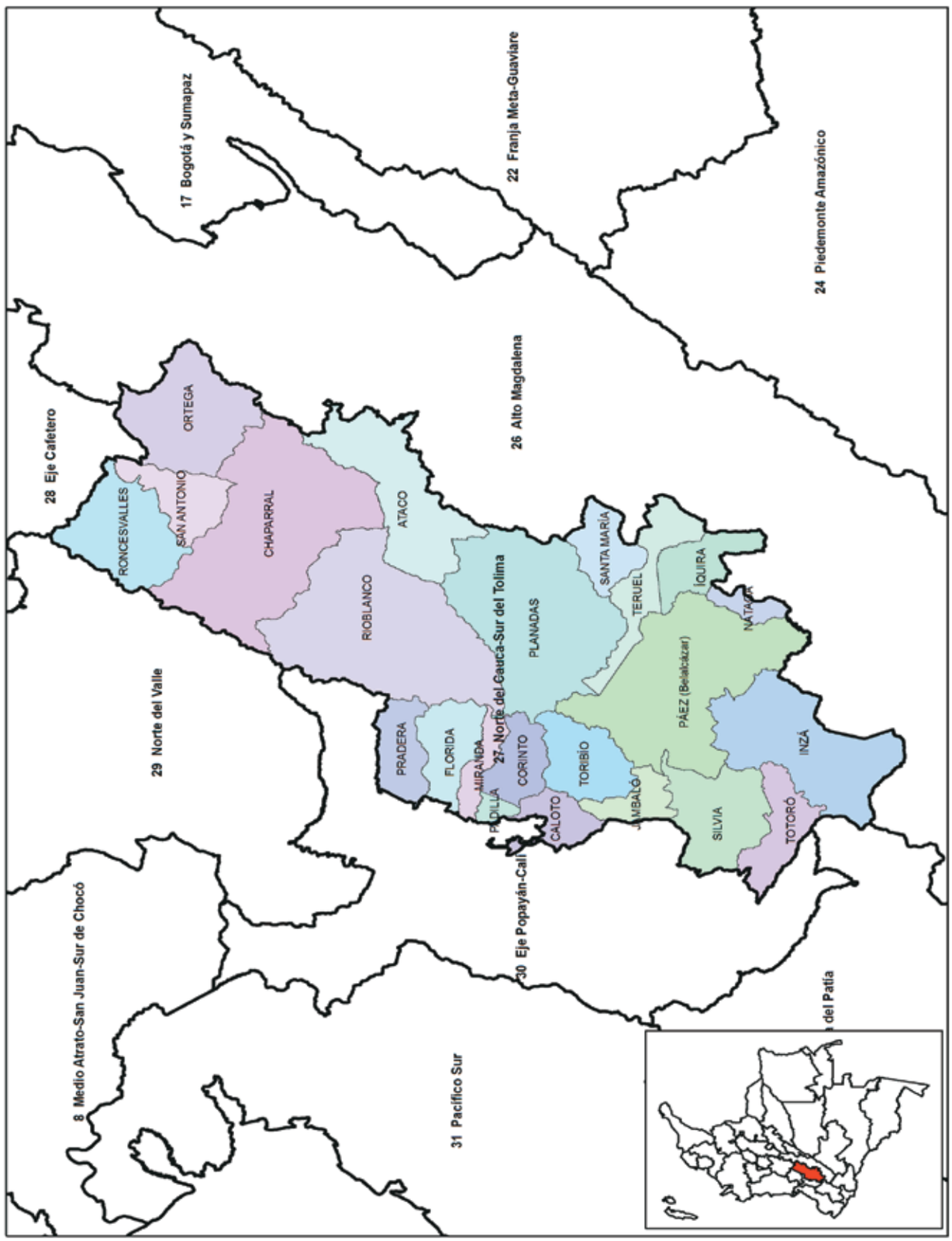
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Huila	Algeciras	11844	215,5	40	0	0
Huila	Baraya	4218	192,8	24	0	0
Tolima	Dolores	5955	256,0	13	0	0
Huila	Neiva	10606	14,7	11	0	0
Huila	Acevedo	4810	80,1	3	0	0
Huila	Isnos	3876	71,9	13	0	0
Huila	Pitalito	6157	27,4	1	0	0
Huila	Tello	3419	105,7	7	0	0
Tolima	Natagaima	8238	146,6	1	0	0
Tolima	Prado	5226	234,1	1	0	0
Cundinamarca	Beltrán	417	91,4	1	0	0
Cundinamarca	Nariño	0	0,0	0	0	0
Cundinamarca	San Juan de Rioseco	2262	94,9	1	0	0
Huila	Aipe	2253	52,0	0	0	0
Huila	Campoalegre	2494	33,4	0	0	0
Huila	Hobo	803	52,7	0	0	0
Huila	La Plata	4125	35,4	3	0	0
Huila	San Agustín	3511	51,6	6	0	0
Tolima	Coyaima	9123	136,1	1	0	0
Cundinamarca	Chaguaní	1002	93,5	4	0	0
Cundinamarca	Pulí	1102	144,4	2	0	0
Huila	Altamira	162	19,6	0	0	0
Huila	Garzón	5167	33,4	1	0	0
Huila	Gigante	4323	68,6	1	0	0
Huila	La Argentina	1016	39,0	3	0	0
Huila	Palermo	1199	20,1	2	0	0
Huila	Rivera	1165	30,5	1	0	0
Huila	Saladoblanco	1128	48,0	0	0	0
Tolima	Alpujarra	1155	92,4	0	0	0
Tolima	Alvarado	1569	73,9	2	0	0
Tolima	Armero (Guayabal)	1199	36,1	0	0	0
Tolima	Valle de San Juan	980	68,2	0	0	0
Tolima	Venadillo	2714	62,0	0	0	0
Cundinamarca	Agua de Dios	248	8,6	0	0	0
Cundinamarca	Girardot	453	2,0	0	0	0
Cundinamarca	Guataquí	92	15,4	0	0	0
Cundinamarca	Jerusalén	309	44,0	0	0	0
Cundinamarca	Nilo	66	2,2	1	0	0
Cundinamarca	Ricaurte	47	2,6	0	0	0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cundinamarca	Tocaima	506	12,7	0	0	0
Huila	Agrado	224	11,1	0	0	0
Huila	Elías	82	10,3	0	0	0
Huila	Guadalupe	1283	33,0	0	0	0
Huila	Oporapa	1064	43,9	0	0	0
Huila	Paicol	96	7,8	0	0	0
Huila	Palestina	603	25,7	0	0	0
Huila	Pital	428	14,4	0	0	0
Huila	Suaza	1358	41,9	2	0	0
Huila	Tarqui	996	27,2	0	0	0
Huila	Tesalia	534	25,4	0	0	0
Huila	Timaná	917	19,1	0	0	0
Huila	Villavieja	683	38,4	0	0	0
Huila	Yaguará	107	5,9	0	0	0
Tolima	Ambalema	589	31,1	0	0	0
Tolima	Carmen de Apicalá	228	12,1	0	0	0
Tolima	Coello	427	20,0	0	0	0
Tolima	Espinal	804	4,4	0	0	0
Tolima	Flandes	208	3,2	0	0	0
Tolima	Guamo	1668	19,8	0	0	0
Tolima	Melgar	254	3,5	1	0	0
Tolima	Piedras	99	7,8	0	0	0
Tolima	Purificación	2060	32,0	0	0	0
Tolima	Saldaña	1411	38,3	0	0	0
Tolima	San Lluis	1931	41,9	0	0	0
Tolima	Suárez	172	16,3	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 28

Municipios de la Unidad Territorial Norte del Cauca-sur del Tolima.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 31

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Norte del Cauca-sur del Tolima.

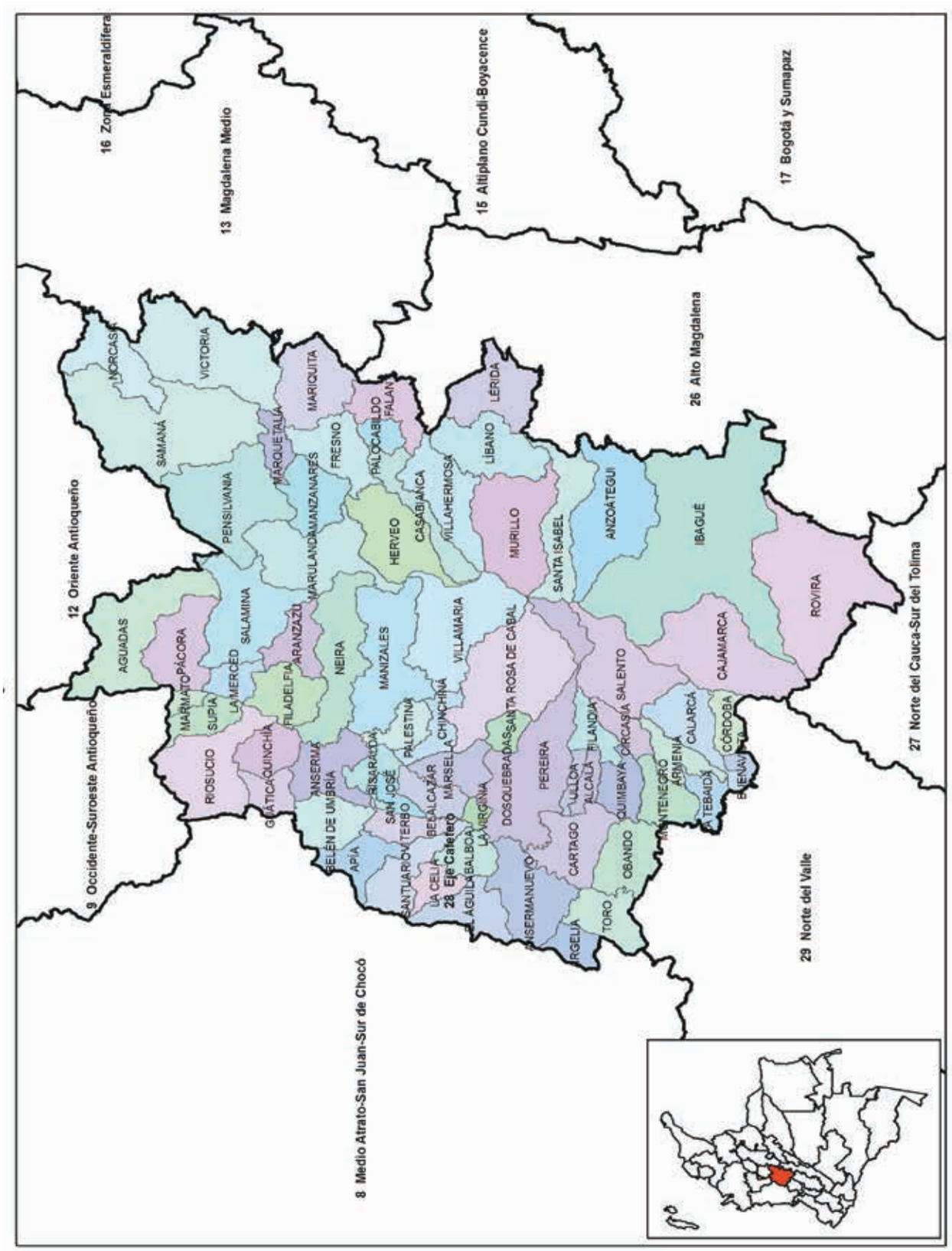
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cauca	Caloto	17568	213	446	67,5
Cauca	Corinto	31090	266	536	82,5
Cauca	Inzá	29928	37	111	19,1
Cauca	Jambaló	16901	157	50	15,9
Cauca	Miranda	38286	110	300	46,8
Cauca	Padilla	7966	6	71	33,9
Cauca	Páez (Belalcázar)	34279	59	80	11,0
Cauca	Silvia	31873	77	122	16,8
Cauca	Toribío	28561	315	77	12,4
Cauca	Totoró	19529	57	89	24,1
Huila	Íquira	12299	13	61	24,1
Huila	Nátaga	6237	4	65	45,3
Huila	Santa María	11129	22	70	29,2
Huila	Teruel	8651	13	100	54,1
Tolima	Ataco	22371	60	239	45,8
Tolima	Chaparral	47082	202	792	71,7
Tolima	Ortega	32700	54	331	40,6
Tolima	Planadas	29832	236	549	80,0
Tolima	Rioblanco	24756	110	380	57,2
Tolima	Roncesvalles	6317	35	95	55,3
Tolima	San Antonio	14575	70	335	84,8
Valle del Cauca	Florida	57699	129	1227	93,9
Valle del Cauca	Pradera	53804	55	864	76,3

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cauca	Caloto	5809	78,2	17	0	0
Cauca	Corinto	4129	64,5	9	0	0
Cauca	Inzá	1759	28,7	1	0	0
Cauca	Jambaló	2220	69,7	5	0	0
Cauca	Miranda	3723	52,4	16	0	0
Cauca	Padilla	189	8,9	0	0	0
Cauca	Páez (Belalcázar)	5002	66,3	10	0	0
Cauca	Silvia	1251	17,0	2	0	0
Cauca	Toribío	6144	102,1	20	0	0
Cauca	Totoró	676	17,3	1	0	0
Huila	Íquira	2054	86,0	0	0	0
Huila	Nátaga	1086	78,8	0	0	0
Huila	Santa María	1760	73,1	3	0	0
Huila	Teruel	698	36,5	0	0	0
Tolima	Ataco	14053	267,7	1	0	0
Tolima	Chaparral	17957	160,9	46	0	0
Tolima	Ortega	9443	114,4	7	0	0
Tolima	Planadas	17378	248,2	80	0	0
Tolima	Rioblanco	23241	352,5	42	0	0
Tolima	Roncesvalles	2670	155,1	12	0	0
Tolima	San Antonio	9723	247,8	9	0	0
Valle del Cauca	Florida	4431	33,7	55	0	0
Valle del Cauca	Pradera	4023	35,8	20	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 29

Municipios de la Unidad Territorial Eje Cafetero.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 32

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Cafetero.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Caldas	Manizales	393167	14	4953	58,9
Caldas	Aguadas	22503	38	466	64,5
Caldas	Anserma	34053	28	850	98,5
Caldas	Aranzazu	11698	0	218	66,0
Caldas	Belalcazar	11064	0	434	148,8
Caldas	Chinchiná	51901	6	2112	156,8
Caldas	Filadelfia	11364	3	246	79,5
Caldas	La Merced	5739	1	134	67,5
Caldas	Manzanares	23624	22	406	63,9
Caldas	Marmato	8968	5	165	92,4
Caldas	Marquetalia	14970	6	253	75,3
Caldas	Marulanda	3424	21	87	102,0
Caldas	Neira	30050	3	423	67,6
Caldas	Norcasia	6481	6	39	23,3
Caldas	Pácora	12540	9	173	44,9
Caldas	Palestina	17834	1	720	157,0
Caldas	Pensilvania	26370	75	494	80,7
Caldas	Riosucio	60061	53	741	65,7
Caldas	Risaralda	9800	3	487	147,6
Caldas	Salamina	17293	37	344	67,4
Caldas	Samaná	25760	171	702	107,1
Caldas	San José	7584	0	81	44,4
Caldas	Supía	26360	12	644	123,5
Caldas	Victoria	8592	5	156	70,3
Caldas	Villamaria	54177	1	438	44,9
Caldas	Viterbo	12551	2	486	146,4
Quindío	Armenia	293605	11	3112	48,9
Quindío	Buenavista	2886	5	75	86,8
Quindío	Calarcá	76819	42	1072	64,8
Quindío	Circasia	29393	0	363	58,0
Quindío	Córdoba	5325	18	135	100,2
Quindío	Filandia	13310	2	223	76,3
Quindío	La Tebaida	40247	2	508	76,6
Quindío	Montenegro	41010	1	816	91,0
Quindío	Quimbaya	34777	1	909	116,3
Quindío	Salento	7129	26	227	132,9

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Risaralda	Pereira	464719	26	8999	89,9
Risaralda	Apía	18692	14	483	126,6
Risaralda	Balboa	6332	1	332	220,2
Risaralda	Belén de Umbría	27723	28	835	130,0
Risaralda	Dosquebradas	194976	6	2452	60,3
Risaralda	Guática	15396	28	267	71,8
Risaralda	La Celia	8632	6	294	135,8
Risaralda	La Virginia	31886	3	1146	160,5
Risaralda	Marsella	22908	0	794	167,3
Risaralda	Quinchía	33651	43	553	72,0
Risaralda	Santa Rosa de Cabal	71810	5	1196	73,5
Risaralda	Santuario	15651	12	547	152,8
Tolima	Ibagué	542876	197	2791	25,1
Tolima	Anzoátegui	18015	51	292	87,1
Tolima	Cajamarca	19685	85	321	69,1
Tolima	Casabianca	6738	13	184	110,0
Tolima	Falan	9232	8	195	53,6
Tolima	Fresno	30500	8	509	66,8
Tolima	Herveo	8312	21	233	97,5
Tolima	Lérida	17966	14	196	41,3
Tolima	Líbano	40822	68	415	41,4
Tolima	Mariquita	33259	4	415	54,7
Tolima	Murillo	5038	43	76	59,3
Tolima	Palocabildo	9277	3	103	42,7
Tolima	Rovira	20844	83	466	85,7
Tolima	Santa isabel	6423	39	148	92,3
Tolima	Villahermosa	10818	33	201	67,9
Valle del Cauca	Alcalá	20512	1	381	97,1
Valle del Cauca	Ansermanuevo	19771	0	742	134,0
Valle del Cauca	Argelia	6493	4	553	308,3
Valle del Cauca	Cartago	130820	2	2811	95,9
Valle del Cauca	El Águila	10987	6	518	201,8
Valle del Cauca	Obando	14837	1	293	82,0
Valle del Cauca	Toro	16277	0	478	128,1

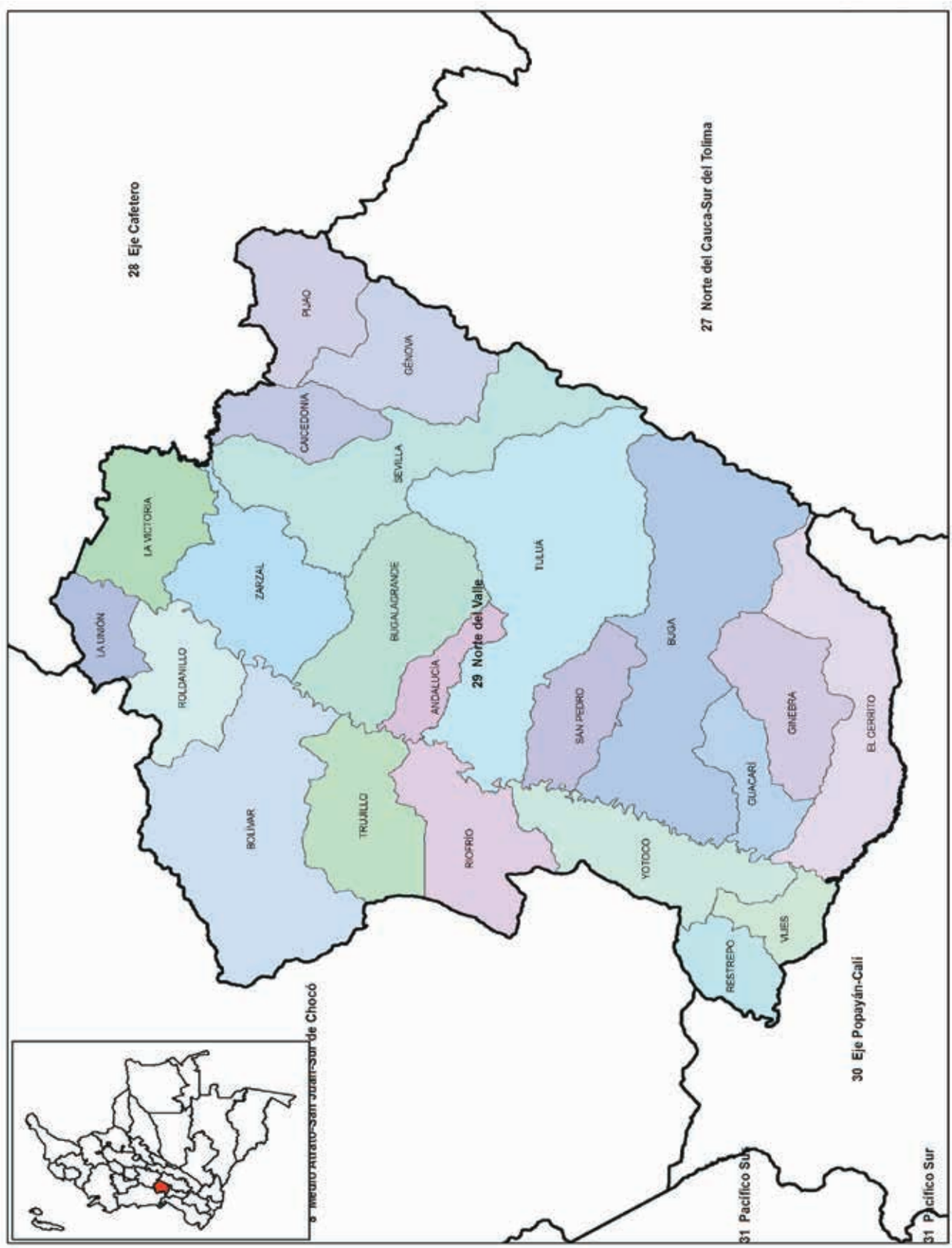
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Caldas	Manizales	2555	2,9	4	0	0
Caldas	Aguadas	2246	30,5	8	0	0
Caldas	Anserma	2611	29,5	2	0	0
Caldas	Aranzazu	436	13,2	0	0	0
Caldas	Belalcazar	251	8,6	1	0	0
Caldas	Chinchiná	918	6,8	0	0	0
Caldas	Filadelfia	507	16,1	1	0	0
Caldas	La merced	545	28,4	0	0	0
Caldas	Manzanares	1619	25,4	1	0	0
Caldas	Marmato	241	12,6	0	0	0
Caldas	Marquetalia	4465	127,7	0	0	0
Caldas	Marulanda	962	110,7	8	0	0
Caldas	Neira	974	14,9	0	0	0
Caldas	Norcasia	747	73,9	4	0	8
Caldas	Pácora	1102	28,2	4	0	0
Caldas	Palestina	441	9,5	0	0	0
Caldas	Pensilvania	10818	170,9	11	0	0
Caldas	Riosucio	5735	46,6	5	0	0
Caldas	Risaralda	541	16,7	1	0	0
Caldas	Salamina	2094	41,1	3	0	0
Caldas	Samaná	39122	582,2	64	0	8
Caldas	San José	227	19,0	0	0	0
Caldas	Supia	997	17,6	1	0	0
Caldas	Victoria	686	31,0	0	0	0
Caldas	Villamaria	519	5,0	0	0	0
Caldas	Viterbo	316	9,4	0	0	0
Quindío	Armenia	1503	2,3	0	0	0
Quindío	Buenavista	49	5,8	0	0	0
Quindío	Calarcá	2026	11,8	0	0	0
Quindío	Circasia	233	3,7	0	0	0
Quindío	Córdoba	868	63,8	1	0	0
Quindío	Filandia	125	4,1	0	0	0
Quindío	La Tebaida	287	3,9	0	0	0
Quindío	Montenegro	389	4,2	1	0	0
Quindío	Quimbaya	325	4,0	0	0	0
Quindío	Salento	440	25,3	0	0	0
Risaralda	Pereira	2648	2,6	1	0	0
Risaralda	Apía	894	22,0	0	0	0
Risaralda	Balboa	356	23,2	0	0	0
Risaralda	Belén de Umbría	1805	27,2	2	0	0
Risaralda	Dosquebradas	801	2,0	0	0	0

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Risaralda	Guática	1549	40,6	1	0	0
Risaralda	La Celia	681	31,1	0	0	0
Risaralda	La Virginia	965	13,0	0	0	0
Risaralda	Marsella	313	6,2	0	0	0
Risaralda	Quinchía	6933	86,9	2	0	0
Risaralda	Santa Rosa de Cabal	618	3,8	2	0	0
Risaralda	Santuario	2212	59,9	1	0	0
Tolima	Ibagué	15975	14,1	4	0	0
Tolima	Anzoátegui	4962	137,4	2	0	0
Tolima	Cajamarca	4531	95,3	5	0	0
Tolima	Casabianca	1796	106,5	0	0	0
Tolima	Falan	1696	52,6	0	0	0
Tolima	Fresno	3379	43,8	0	0	0
Tolima	Herveo	1536	64,4	1	0	0
Tolima	Lérida	2742	57,1	1	0	0
Tolima	Líbano	13512	133,2	1	0	0
Tolima	Mariquita	1594	20,7	1	0	0
Tolima	Murillo	1771	137,4	0	0	0
Tolima	Palocabildo	2207	133,8	0	0	0
Tolima	Rovira	9668	177,8	12	0	0
Tolima	Santa Isabel	2657	165,1	1	0	0
Tolima	Villahermosa	4133	140,5	3	0	0
Valle del Cauca	Alcalá	426	10,4	0	0	0
Valle del Cauca	Ansermanuevo	531	9,5	0	0	0
Valle del Cauca	Argelia	672	38,2	0	0	0
Valle del Cauca	Cartago	1101	3,8	0	0	0
Valle del Cauca	El Águila	995	37,8	1	0	0
Valle del Cauca	Obando	328	9,1	0	0	0
Valle del Cauca	Toro	559	14,7	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 30

Municipios de la Unidad Territorial norte del Valle.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 33

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial norte del Valle.

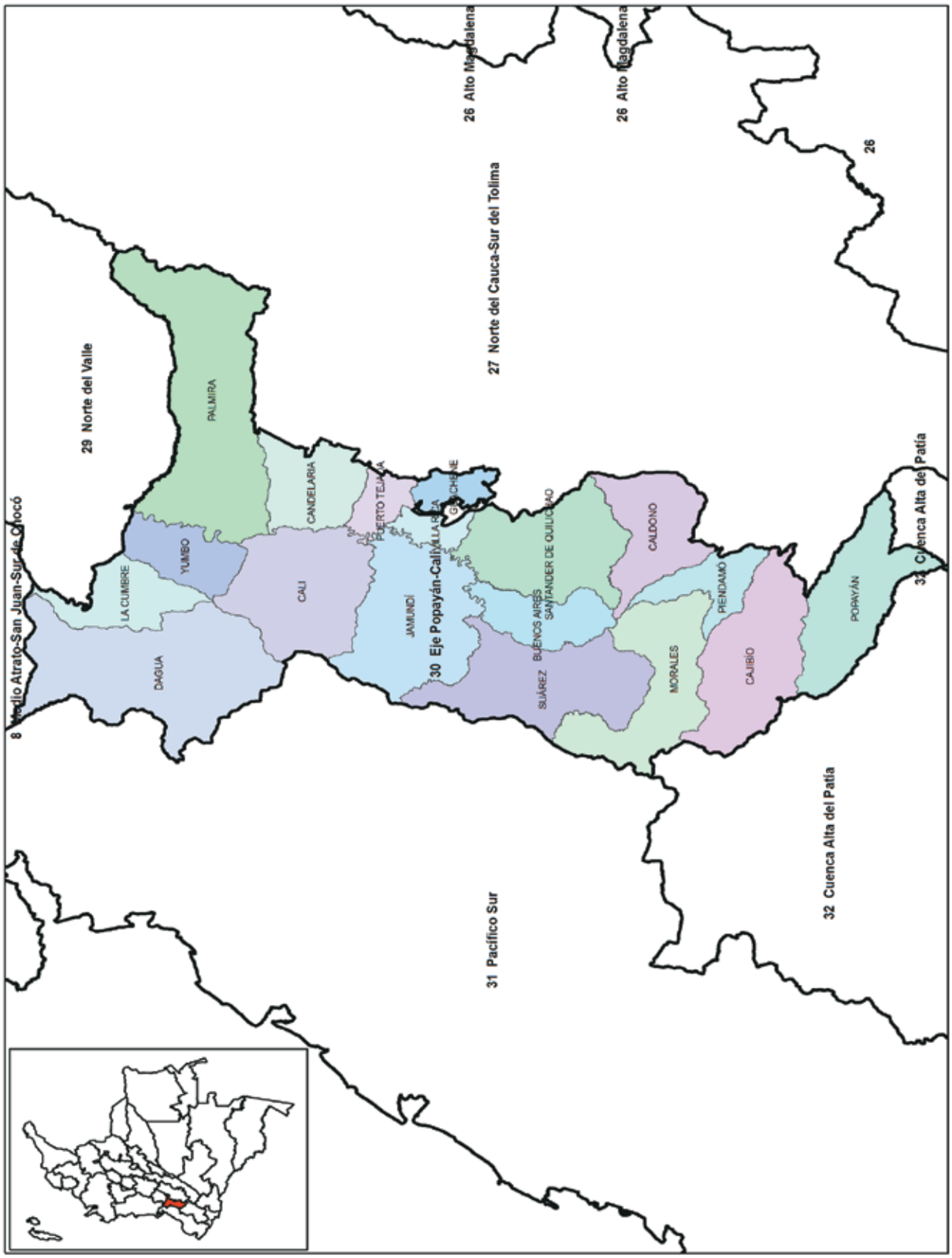
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Quindío	Génova	8225	34	297	124,4
Quindío	Pijao	6243	34	234	131,4
Valle del Cauca	Andalucía	17865	1	553	118,1
Valle del Cauca	Bolívar	13827	5	759	190,2
Valle del Cauca	Buga	115609	58	2397	87,5
Valle del Cauca	Bugalagrande	21264	17	622	120,4
Valle del Cauca	Caicedonia	30032	4	921	111,7
Valle del Cauca	El Cerrito	56892	13	747	56,6
Valle del Cauca	Ginebra	20665	9	448	108,2
Valle del Cauca	guacarí	33955	12	457	63,2
Valle del Cauca	La Unión	36452	4	701	95,6
Valle del Cauca	La Victoria	13426	1	547	162,5
Valle del Cauca	Restrepo	16145	2	330	92,2
Valle del Cauca	Riofrío	15193	22	614	139,7
Valle del Cauca	Roldanillo	33153	2	1064	127,6
Valle del Cauca	San Pedro	17644	27	326	92,1
Valle del Cauca	Sevilla	45696	24	1369	114,3
Valle del Cauca	Trujillo	18223	11	1062	237,6
Valle del Cauca	Tuluá	206610	126	3689	84,4
Valle del Cauca	Vijes	10748	0	184	87,6
Valle del Cauca	Yotoco	16119	1	458	125,7
Valle del Cauca	Zarzal	44342	0	1237	138,2

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Quindío	Génova	2454	103,1	1	0	0
Quindío	Pijao	1363	77,8	4	0	0
Valle del Cauca	Andalucía	638	13,6	0	0	0
Valle del Cauca	Bolívar	2276	57,7	0	0	14
Valle del Cauca	Buga	5600	20,3	9	0	0
Valle del Cauca	Bugalagrande	4208	80,0	3	0	0
Valle del Cauca	Caicedonia	1716	20,5	0	0	0
Valle del Cauca	El Cerrito	1676	13,2	1	0	0
Valle del Cauca	Ginebra	643	14,1	0	0	0
Valle del Cauca	guacarí	631	8,6	2	0	0
Valle del Cauca	La Unión	737	10,2	0	0	0
Valle del Cauca	La Victoria	544	15,8	0	0	0
Valle del Cauca	Restrepo	846	22,8	0	0	0
Valle del Cauca	Riofrío	2750	62,2	2	0	0
Valle del Cauca	Roldanillo	1716	20,4	0	0	0
Valle del Cauca	San Pedro	2754	74,7	4	0	0
Valle del Cauca	Sevilla	3345	27,7	1	0	0
Valle del Cauca	Trujillo	2959	64,4	0	0	0
Valle del Cauca	Tuluá	17715	41,5	6	0	0
Valle del Cauca	Vijes	124	5,5	0	0	0
Valle del Cauca	Yotoco	318	8,6	0	0	0
Valle del Cauca	Zarzal	985	10,4	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 31

Municipios de la Unidad Territorial Eje Popayán-Cali.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 34

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Popayán-Cali.

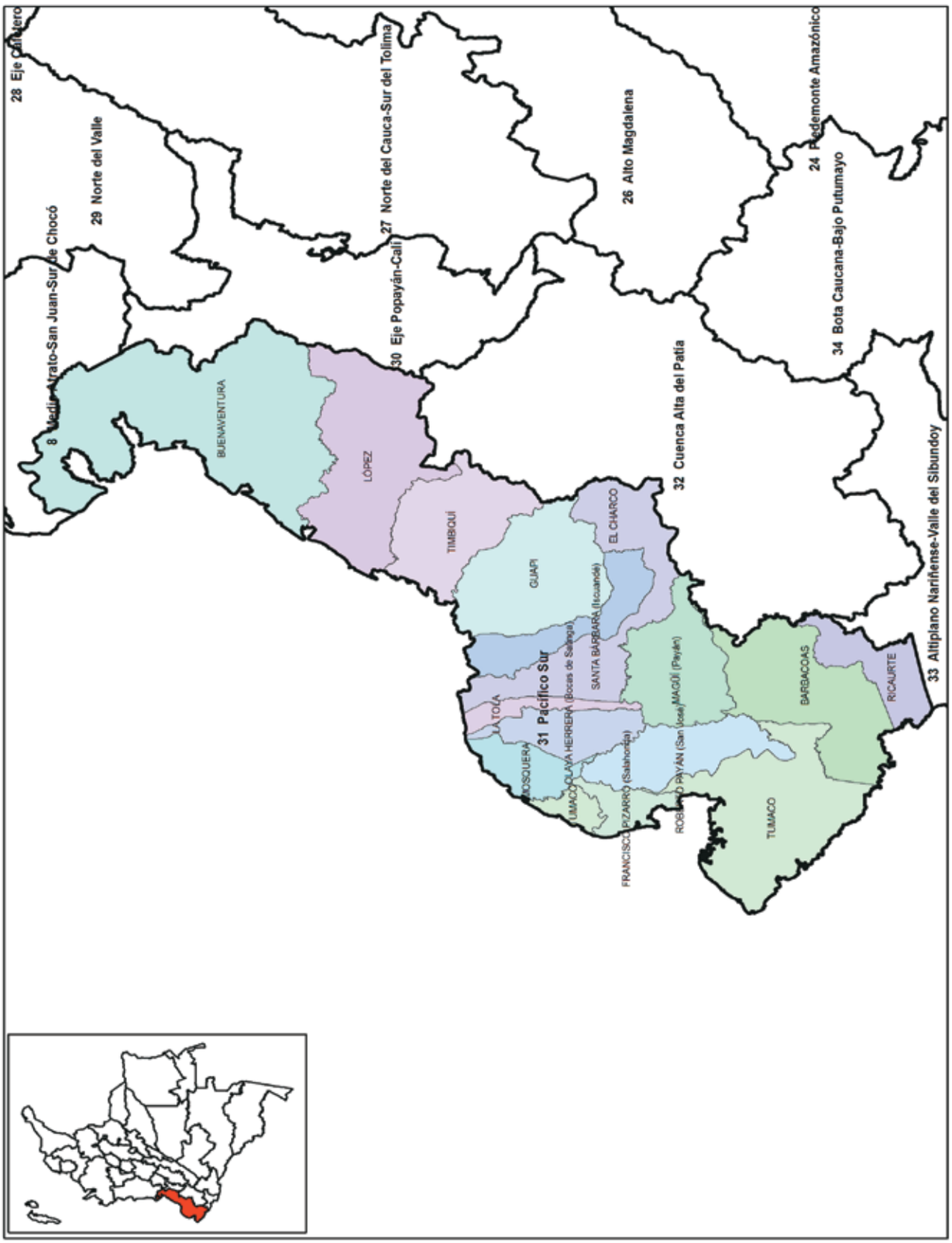
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cauca	Popayán	272709	69	2435	41,6
Cauca	Buenos Aires	31062	36	284	44,9
Cauca	Cajibío	36909	95	301	38,5
Cauca	Caldono	32613	225	165	22,8
Cauca	Guachene	19732	1	25	4,5
Cauca	Morales	25589	56	151	25,4
Cauca	Piendamó	41321	78	232	32,1
Cauca	Puerto Tejada	45395	15	885	83,5
Cauca	Santander de Quilichao	90682	136	1270	64,4
Cauca	Suárez	18754	45	159	31,4
Cauca	Villa Rica	15798	6	82	21,4
Valle del Cauca	Cali	2319684	241	42408	88,9
Valle del Cauca	Candelaria	79297	4	848	56,0
Valle del Cauca	Dagua	36159	100	745	90,1
Valle del Cauca	Jamundí	114707	84	1627	79,2
Valle del Cauca	La Cumbre	11418	5	217	84,6
Valle del Cauca	Palmira	300707	53	4234	62,3
Valle del Cauca	Yumbo	111753	11	1520	74,8

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cauca	Popayán	4441	7,6	5	0	0
Cauca	Buenos Aires	13264	224,3	5	0	0
Cauca	Cajibío	9619	119,7	7	29	7
Cauca	Caldono	2270	31,9	7	0	0
Cauca	Guachene	64	4,7	0	0	0
Cauca	Morales	4372	76,2	3	112	76
Cauca	Piendamó	1270	16,1	1	0	0
Cauca	Puerto Tejada	1238	12,0	0	0	0
Cauca	Santander de Quilichao	4771	24,3	6	0	0
Cauca	Suárez	7021	142,1	8	2	0
Cauca	Villa Rica	149	6,8	0	0	0
Valle del Cauca	Cali	10984	2,3	2	0	0
Valle del Cauca	Candelaria	480	3,0	0	0	0
Valle del Cauca	Dagua	7504	90,1	4	0	0
Valle del Cauca	Jamundí	7354	36,3	3	0	0
Valle del Cauca	La Cumbre	777	29,2	1	0	0
Valle del Cauca	Palmira	3715	5,7	12	0	0
Valle del Cauca	Yumbo	871	4,3	0	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 32

Municipios de la Unidad del Pacífico Sur



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 35

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial del Pacífico Sur

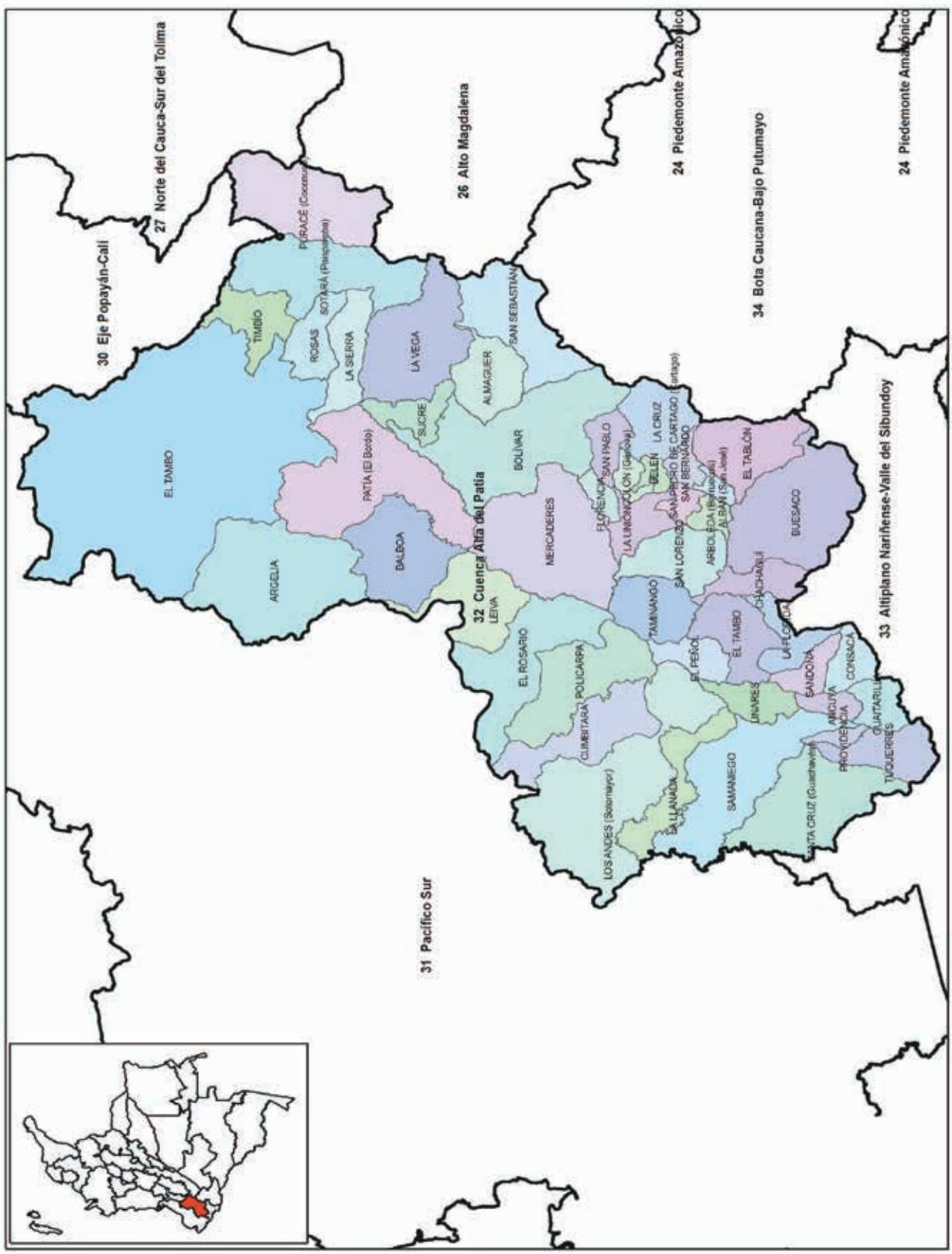
DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Cauca	Guapi	29555	16	95	12,7
Cauca	López	20074	26	37	6,9
Cauca	Timbiquí	21384	24	57	10,2
Nariño	Barbacoas	36214	164	393	52,2
Nariño	El Charco	34300	42	166	27,4
Nariño	La Tola	11591	19	34	16,3
Nariño	Magüi Payán	21086	39	33	8,1
Nariño	Mosquera	15328	2	53	22,7
Nariño	Olaya Herrera (Bocas de Satinga)	30456	15	170	26,3
Nariño	Francisco Pizarro (Salahonda)	14143	1	83	33,1
Nariño	Ricaurte	17862	206	187	59,4
Nariño	Roberto Payán (San José)	21332	36	41	7,5
Nariño	Santa Bárbara (Iscuandé)	14878	17	34	9,4
Nariño	Tumaco	191218	263	2904	70,1
Valle del Cauca	Buenaventura	384504	327	4986	68,3

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cauca	Guapi	8322	123,7	0	54	396
Cauca	López	14088	304,8	2	57	341
Cauca	Timbiquí	12293	235,3	0	208	507
Nariño	Barbacoas	22008	328,2	41	729	1815
Nariño	El Charco	35026	622,8	4	1001	702
Nariño	La Tola	3110	164,3	0	15	31
Nariño	Magüi Payán	5615	165,1	4	1730	494
Nariño	Mosquera	1905	72,5	0	33	76
Nariño	Olaya Herrera (Bocas de Satinga)	12232	199,5	0	14	712
Nariño	Francisco Pizarro (Salahonda)	2594	108,5	0	36	59
Nariño	Ricaurte	5957	181,4	59	8	61
Nariño	Roberto Payán (San José)	10044	287,1	10	1070	460
Nariño	Santa Bárbara (Iscuandé)	7692	209,1	5	238	294
Nariño	Tumaco	89472	251,8	52	1452	5065
Valle del Cauca	Buenaventura	132642	181,5	5	184	422

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 33

Municipios de la Unidad Territorial Cuenca Alta del Patía.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 36

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Cuenca Alta del Patía.

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013		DESPLAZAMIENTO 1990-2013
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)	TOTAL EXPULSADOS
Cauca	Almaguer	21139	24	122	26,4	3030
Cauca	Argelia	26221	222	315	53,9	16980
Cauca	Balboa	25174	57	373	70,2	7487
Cauca	Bolívar	44443	57	536	45,7	12113
Cauca	El Tambo	47215	181	692	63,8	24447
Cauca	Florencia	6107	4	75	51,2	787
Cauca	La Sierra	10682	29	118	43,2	2187
Cauca	La Vega	44423	15	146	19,3	7443
Cauca	Mercaderes	17977	27	481	109,1	5533
Cauca	Patía (El Bordo)	35553	149	749	99,5	10382
Cauca	Puracé (Coconuco)	15233	61	139	42,0	1373
Cauca	Rosas	13141	32	177	62,2	2408
Cauca	San Sebastián	13688	12	34	12,5	1868
Cauca	Sotará (Paispamba)	16683	17	61	15,9	1305
Cauca	Sucre	8893	14	44	19,3	2092
Cauca	Timbío	33046	38	361	53,2	3813
Nariño	Albán (San José)	21558	4	7	1,5	578
Nariño	Ancuya	7424	9	59	25,2	184
Nariño	Arboleda (Berruecos)	7533	4	28	15,2	197
Nariño	Belén	7323	3	17	10,1	621
Nariño	Buesaco	24466	8	117	23,4	1495
Nariño	Colón (Génova)	10052	4	73	29,8	872
Nariño	Consacá	9582	3	54	21,6	322
Nariño	Cumbitara	14385	35	131	56,0	8112
Nariño	Chachaguí	13606	2	49	15,6	317
Nariño	El Peñol	6581	3	36	21,3	822
Nariño	El Rosario	10455	28	116	41,3	7080
Nariño	El Tablón	13003	14	75	22,6	3674
Nariño	El Tambo	12638	10	96	21,7	713
Nariño	Guaitarilla	12335	5	75	19,3	258
Nariño	La Cruz	18145	26	130	32,3	1632
Nariño	La Florida	9805	2	68	23,5	979
Nariño	La Llanada	5970	29	45	28,9	1620

DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013		DESPLAZAMIENTO 1990-2013
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)	TOTAL EXPULSADOS
Nariño	La Unión	26456	2	294	42,3	984
Nariño	Leiva	13449	29	160	58,2	6609
Nariño	Linares	10394	7	108	36,0	1337
Nariño	Los Andes (Sotomayor)	18738	31	74	19,0	4587
Nariño	Policarpa	16204	68	273	85,4	15913
Nariño	Providencia	12955	18	27	8,7	319
Nariño	Samaniego	49726	113	387	30,9	8715
Nariño	Sandoná	25624	8	175	30,3	691
Nariño	San Bernardo	18146	3	20	5,8	328
Nariño	San Lorenzo	19546	2	64	14,0	1723
Nariño	San Pablo	17640	26	109	25,2	1549
Nariño	San Pedro de Cartago (Cartago)	7447	1	15	9,0	122
Nariño	Santa Cruz (Guachavés)	26489	37	69	11,6	1789
Nariño	Taminango	19819	11	249	59,9	1354
Nariño	Túquerres	40792	31	400	41,4	518

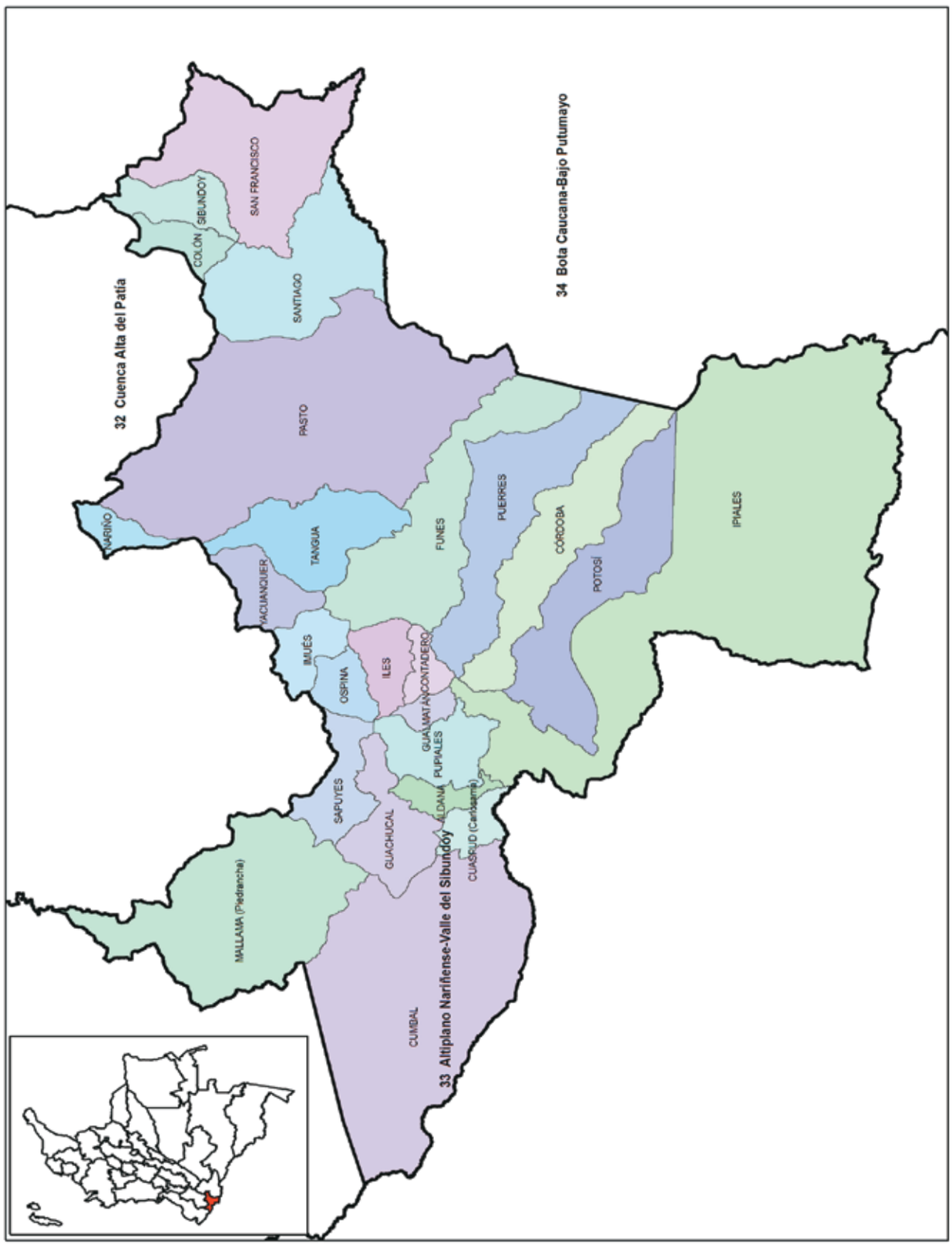
DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cauca	Almaguer	21139	24	122	0	0
Cauca	Argelia	26221	222	315	227	470
Cauca	Balboa	25174	57	373	19	43
Cauca	Bolívar	44443	57	536	0	20
Cauca	El Tambo	47215	181	692	1436	1876
Cauca	Florencia	6107	4	75	0	0
Cauca	La Sierra	10682	29	118	0	0
Cauca	La Vega	44423	15	146	0	0
Cauca	Mercaderes	17977	27	481	0	17
Cauca	Patía (El Bordo)	35553	149	749	0	58
Cauca	Puracé (Coconuco)	15233	61	139	0	0
Cauca	Rosas	13141	32	177	0	0
Cauca	San Sebastián	13688	12	34	0	0
Cauca	Sotará (Paispamba)	16683	17	61	24	0

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Cauca	Sucre	8893	14	44	0	0
Cauca	Timbío	33046	38	361	40	0
Nariño	Albán (San José)	21558	4	7	0	0
Nariño	Ancuya	7424	9	59	0	0
Nariño	Arboleda (Berruecos)	7533	4	28	0	0
Nariño	Belén	7323	3	17	0	0
Nariño	Buesaco	24466	8	117	0	4
Nariño	Colón (Génova)	10052	4	73	0	0
Nariño	Consacá	9582	3	54	0	0
Nariño	Cumbitara	14385	35	131	3	97
Nariño	Chachaguí	13606	2	49	0	0
Nariño	El Peñol	6581	3	36	0	0
Nariño	El Rosario	10455	28	116	27	169
Nariño	El Tablón	13003	14	75	0	0
Nariño	El Tambo	12638	10	96	0	0
Nariño	Guaitarilla	12335	5	75	0	0
Nariño	La Cruz	18145	26	130	0	0
Nariño	La Florida	9805	2	68	0	0
Nariño	La Llanada	5970	29	45	0	5
Nariño	La Unión	26456	2	294	0	0
Nariño	Leiva	13449	29	160	10	7
Nariño	Linares	10394	7	108	0	100
Nariño	Los Andes (Sotomayor)	18738	31	74	0	26
Nariño	Policarpa	16204	68	273	15	165
Nariño	Providencia	12955	18	27	0	0
Nariño	Samaniego	49726	113	387	0	226
Nariño	Sandoná	25624	8	175	0	0
Nariño	San Bernardo	18146	3	20	0	0
Nariño	San Lorenzo	19546	2	64	0	0
Nariño	San Pablo	17640	26	109	0	0
Nariño	San Pedro de Cartago (Cartago)	7447	1	15	0	0
Nariño	Santa Cruz (Guachavés)	26489	37	69	0	3
Nariño	Taminango	19819	11	249	0	0
Nariño	Túquerres	40792	31	400	0	0

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 34

Municipios de la Unidad Territorial Altiplano nariñense - Valle del Sibundoy.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 37

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy.

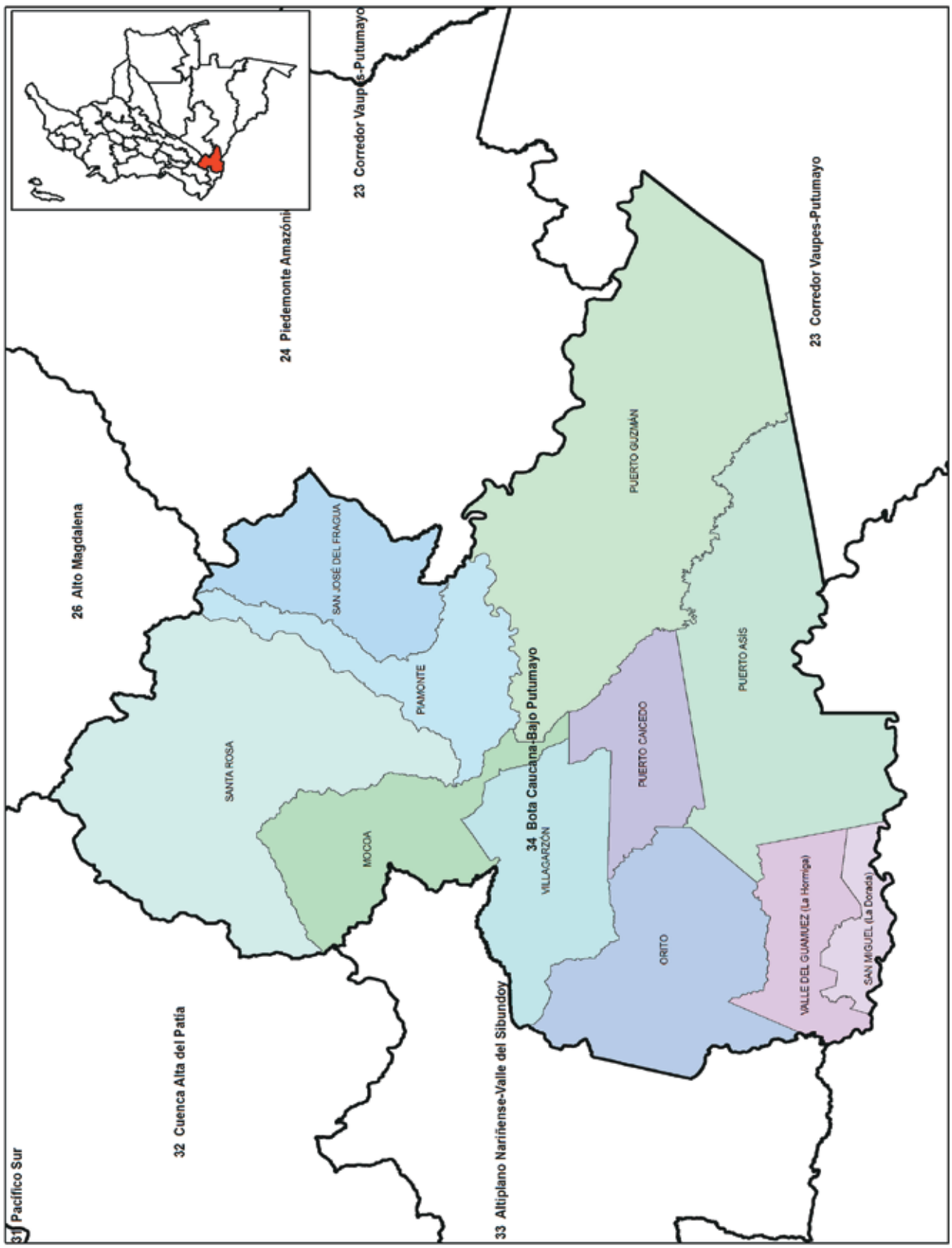
DEPTO.	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Nariño	Pasto	428890	112	2870	34,1
Nariño	Aldana	6236	5	34	19,9
Nariño	Contadero	6896	1	35	22,3
Nariño	Córdoba	13932	17	98	31,7
Nariño	Cuaspud (Carlosama)	8495	7	84	45,0
Nariño	Cumbal	36224	59	128	19,7
Nariño	Funes	6593	8	34	16,5
Nariño	Guachucal	15912	11	78	18,6
Nariño	Gualmatán	5754	0	30	22,1
Nariño	Iles	8519	1	34	19,8
Nariño	Imués	6483	2	35	18,8
Nariño	Ipiales	132438	133	872	37,6
Nariño	Mallama (Piedrancha)	8044	87	75	32,9
Nariño	Nariño	4725	5	9	8,5
Nariño	Ospina	8640	3	18	11,0
Nariño	Potosí	12332	17	73	22,7
Nariño	Puerres	8520	64	77	35,0
Nariño	Pupiales	19223	12	111	26,3
Nariño	Sapuyes	6575	4	20	10,8
Nariño	Tangua	9878	6	46	16,6
Nariño	Yacuanquer	10779	2	59	28,9
Putumayo	Colón	5427	15	36	33,6
Putumayo	Sibundoy	13963	6	112	39,4
Putumayo	San Francisco	7029	10	86	59,6
Putumayo	Santiago	10192	23	41	20,8

DEPTO.	MUNICIPIO	DESPLAZAMIENTO 1990-2013		ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		TOTAL EXPULSADOS	TASA PROMEDIO EXPULSIÓN (10,000 HAB.)	1990-2013	2001	2012
Nariño	Pasto	7133	8,2	0	0	0
Nariño	Aldana	52	3,0	0	0	0
Nariño	Contadero	49	3,1	0	2	0
Nariño	Córdoba	1179	37,7	1	1	0
Nariño	Cuaspud (Carlosama)	851	45,7	0	0	0
Nariño	Cumbal	900	13,2	7	0	0
Nariño	Funes	262	11,7	0	0	0
Nariño	Guachucal	113	2,7	0	0	0
Nariño	Gualmatán	19	1,4	0	0	0
Nariño	Iles	64	3,6	0	0	0
Nariño	Imués	54	2,9	0	0	0
Nariño	Ipiales	3792	16,0	15	1109	162
Nariño	Mallama (Piedrancha)	1212	51,9	3	0	0
Nariño	Nariño	295	49,2	0	0	0
Nariño	Ospina	37	2,0	0	0	0
Nariño	Potosí	281	8,9	0	0	0
Nariño	Puerres	369	16,4	4	1	0
Nariño	Pupiales	70	1,7	0	0	0
Nariño	Sapuyes	52	2,8	0	0	0
Nariño	Tangua	851	30,1	0	0	0
Nariño	Yacuanquer	54	2,4	0	0	0
Putumayo	Colón	408	35,0	0	0	0
Putumayo	Sibundoy	712	23,4	0	0	0
Putumayo	San Francisco	483	30,3	0	0	0
Putumayo	Santiago	1287	59,9	1	11	2

Fuente: DANE, Policía Nacional, SIPOD-RUV, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

MAPA 35

Municipios de la Unidad Territorial Bota Caucana - Bajo Putumayo.



Fuente: Elaborado, procesado y georeferenciado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Tabla 38

Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Bota Caucana - Bajo Putumayo.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	POBLACIÓN PROYECTADA DANE. 2013	ACCIONES DEL CONFLICTO ARMADO. 1990-2013	HOMICIDIOS 1990-2013	
				TOTAL HOMICIDIOS	TASA PROMEDIO HOMICIDIOS (100,000 HAB.)
Caquetá	San José del Fragua	14712	62	361	104,9
Cauca	Piamonte	7273	43	57	29,9
Cauca	Panta Rosa	10284	61	19	7,3
Putumayo	Mocoa	40579	122	515	63,7
Putumayo	Orito	50424	239	533	59,0
Putumayo	Puerto Asís	58951	297	2004	150,8
Putumayo	Puerto Caicedo	14484	129	211	56,4
Putumayo	Puerto Guzmán	23426	162	243	42,0
Putumayo	San Miguel (La Dorada)	25476	201	219	38,9
Putumayo	Valle del Guamuez (La Hormiga)	50582	221	947	92,5
Putumayo	Villagarzón	21004	94	443	91,4

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	ACCIDENTES MINAS	COCA HECTÁREAS	
		1990-2013	2001	2012
Caquetá	San José del Fragua	8	655	552
Cauca	Piamonte	0	931	516
Cauca	Panta Rosa	23	0	0
Putumayo	Mocoa	5	112	107
Putumayo	Orito	18	8884	428
Putumayo	Puerto Asís	65	10109	1463
Putumayo	Puerto Caicedo	27	2340	526
Putumayo	Puerto Guzmán	15	4589	656
Putumayo	San Miguel (La Dorada)	16	4706	416
Putumayo	Valle del Guamuez (La Hormiga)	22	10795	644
Putumayo	Villagarzón	8	1109	688

Fuente: DANE, Policía Nacional, Sipod–Registro Único de Víctimas (RUV), DAICMA, UNODC-SIMCI DAS-Comando General de las FFMM. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.



Imagen del Flickr de Juan Alvarez

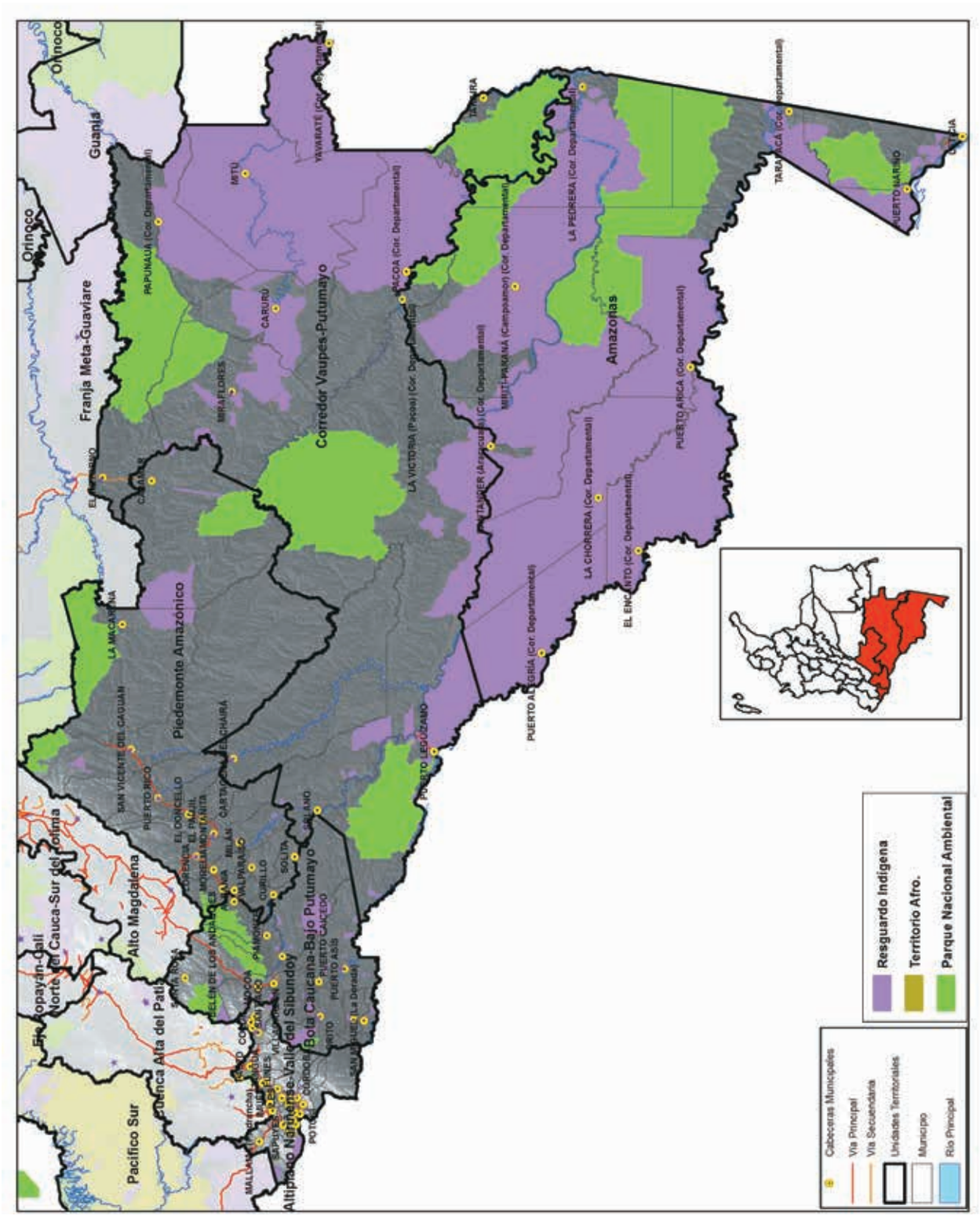
1 Región Andino -Amazónica

Unidades territoriales

Altiplano nariñense - valle del sibundoy
Bota Caucana - Bajo Putumayo
Piedemonte Amazónico
Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas

Mapa 1.1

Ubicación geográfica del Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Introducción

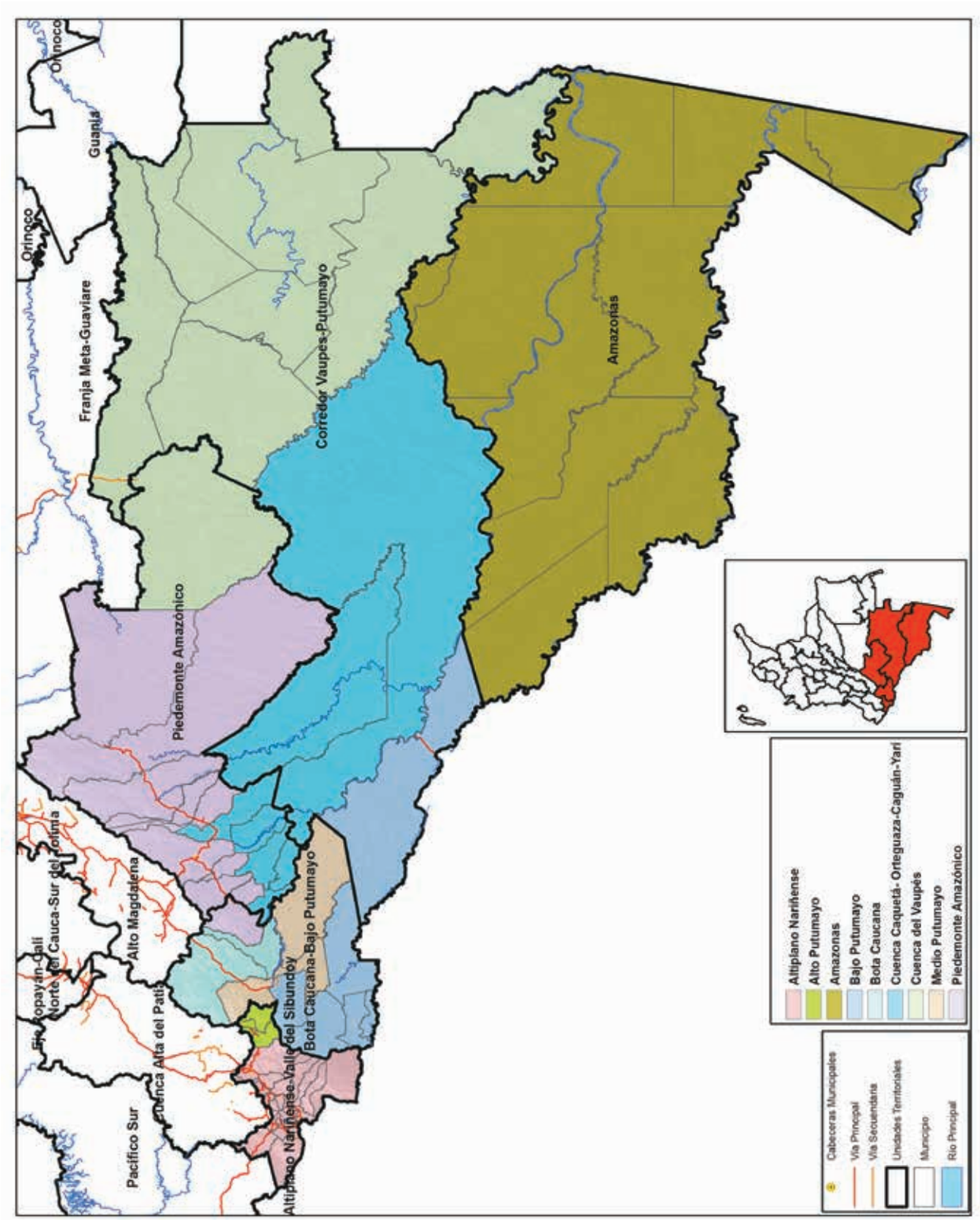
1 En este documento se estudia especialmente la Amazonia y la mayor parte del sur del país. En total son 73 municipios que hacen parte de cuatro grandes regiones que definió la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. La primera región que se considera, es la que se denomina Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy. Está conformada por 25 municipios principalmente pertenecientes a los departamentos de Nariño y Putumayo. La mayoría de estos municipios están en zona de cordillera. Son 21 de Nariño y 4 de Putumayo. Los municipios de Nariño, comenzando por la capital y después siguiendo el orden alfabético, son: Pasto, Aldana, Contadero, Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Funes, Guachucal, Gualmatán, Iles, Imués, Ipiales, Mallama, Nariño, Ospina, Potosí, Puerres, Pupiales, Sapuyes, Tangua y Yacuanquer. Los cuatro de Putumayo son: Colón, Sibundoy, San Francisco y Santiago. Esta es una región que conecta las cordilleras central y occidental con las Amazonia.

1.1 La segunda región es la denominada Bota Caucana - Bajo Putumayo. En total son once municipios de los cuales dos pertenecen al departamento del Cauca, uno al Caquetá y los ocho restantes al Putumayo. De la Bota Caucana se consideran los municipios de Piamonte y Santa Rosa. Estos a su turno limitan con el municipio de San José del Fragua, ubicado en el departamento del Caquetá. Del Putumayo se consideran por un lado, el municipio de Mocoa, que es la capital del departamento. Adicionalmente se consideran siete municipios de la región del Bajo Putumayo, que son Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, San Miguel, Valle del Guamuez y Villa Garzón.

1.2 En el Piedemonte Amazónico, conformado por 15 municipios, se consideraron 13 del Caquetá, uno del Meta y otro del Guaviare. Del departamento de Caquetá se consideraron a Florencia, y en orden Alfabético, a Albania, Belén de Los Andaquíes, Curillo, El Doncello, El Paujil, La Montañita, Milán, Morelia, Puerto Rico, San Vicente del Caguán, Solita y Valparaíso. De alguna manera, muchos de estos municipios están atados a la margen derecha de la Cordillera Oriental, pero hay algunos, como Solita y Curillo, que están ubicados en la margen derecha del departamento. Igual situación ocurre con parte del municipio de San Vicente del Caguán. Del Meta se considera el municipio de La Macarena, y del Guaviare, el municipio de Calamar.

Mapa 1.2

Áreas geográficas y ambientales del Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

1.3 La unidad territorial que se denominó como corredor Vaupés-Putumayo, considera parte de los departamentos de Vaupés, Guaviare, Caquetá y Putumayo. Es una zona más enclavada en la Amazonia propiamente dicha. Del Caquetá se considera a los municipios de Cartagena del Chairá y Solano. Del Putumayo se incluye a Puerto Leguízamo. Del Guaviare se incluye los municipios del Retorno y Miraflores; y del Vaupés, los municipios de Mitú y Carurú, así como los corregimientos departamentales de Pacoa, Papunaua, Yavaraté y el municipio de Taraira.

1.4 Once áreas hacen parte del departamento del Amazonas. Buena parte de ellos son corregimientos departamentales. Son ellos Leticia, El Encanto, La Chorrera, La Pedrera, La Victoria, Miritíi-Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, Puerto Nariño, Puerto Santander y Tarapacá .

1.5 Hay otra manera de ver la regionalización propuesta. En especial, el Altiplano nariñense-Valle Sibundoy, se puede dividir en el Altiplano nariñense, es decir todos los municipios de Nariño considerados, y el Alto Putumayo, que corresponde al Bajo Sibundoy.

1.5.1 Por otro lado, es importante separar la región del Medio Putumayo, en el que se unen los municipios de Mocoa, Puerto Caicedo y Puerto Guzmán, que se consideran en otro nivel en la región Bota Caucana - Bajo Putumayo. A su turno, se pueden analizar los municipios de Bota Caucana - Bajo Putumayo, es decir Piamonte y Santa Rosa, que en parte se pueden asociar con el Medio Putumayo o con la parte alta del río Caquetá. Por tradición, ha sido considerada como la Bota Caucana.

1.5.2 Resulta práctico delimitar en una forma más completa el Bajo Putumayo, en donde se incluyen los municipios de Orito, Puerto Asís, San Miguel, Valle del Guamuez, Villa Garzón y Puerto Leguízamo. Este último había sido considerado en la región corredor Vaupés-Putumayo, y los primeros en la región denominada Bota Caucana - Bajo Putumayo. Para efectos del análisis de los procesos de violencia, se consideran entonces en la región Bajo Putumayo.

1.5.3 El conjunto de la región corredor Vaupés–Putumayo, requiere un análisis más desagregado para luego buscar patrones comunes. Se decidió definir la cuenca del río Caquetá, a los que se articulan los ríos Orteguaza, Caguán y Yarí. Consideramos bajo esta denominación a Cartagena del Chairá municipio ubicado al costado derecho del río Caguán, así como los municipios de Solano, Curillo, Montañita, Milán, Solita y Valparaiso que incluyen los ríos Caquetá, Orteguaza y Yarí.

1.5.4 Dentro del corredor Vaupés-Putumayo, diferenciamos una cuenca que es la del río Vaupés. Esta cuenca está conformada por municipios de Guaviare y Vaupés. Del Guaviare consideramos los municipios del Retorno, Miraflores y Calamar, y del Vaupés a todas las circunscripciones ya mencionadas anteriormente, es decir el conjunto del departamento.

1.5.5 Así mismo, se definió la región denominada Piedemonte Amazónico, que corresponde al también conocido Piedemonte del Caquetá, conformado por los municipios que tienen acceso a la margen derecha de la Cordillera Oriental, es decir San José del Fragua, Florencia, Albania, Belén de los Andaquíes, El Doncello, El Paujil, Morelia, Puerto Rico, San Vicente y la Macarena.

1.5.6 Para finalizar, se consideraron por aparte todos los municipios y corregimientos del departamento del Amazonas.

Breve historia regional de las FARC

2 En razón al protagonismo de las FARC en el Caquetá y el Putumayo, y en general en la Amazonia, se procede a caracterizar una breve historia de esta agrupación armada. Es importante en particular entender los lazos existentes entre familias campesinas y colonas con las FARC desde sus orígenes. Este aspecto ayuda a entender las dinámicas recientes y en particular la capacidad que ha tenido la organización armada para renovarse.

2.1 El Caquetá adquiere un papel central en la historia de violencia dado que antes del nacimiento de las FARC se habían conformado las denominadas columnas de marcha. Estas se organizaron en tres contingentes que apoyaron a las guerrillas en formación. Un contingente, comandado por alias Richard se dirigió a la región del Pato (Caquetá) conformado por 100 efectivos armados y 250 familias conducidas por Alias Gavilán que se enrumbó al alto Guayabero. Se habla también de otro contingente que se dirigió al río Duda.[1]

2.1.1 Es después de la caída de Rojas Pinilla, cuando se inicia en firme la colonización armada. La organización militar y partidista permaneció y se profundizó. Con el correr de los días, la gran colonia resolvió ampliar y consolidar la avanzada, no solo por razones económicas, sino como estrategia para afianzar la autodefensa. Salieron, entonces, contingentes de colonos armados y organizados hacia el Pato (Caquetá), Uribe, El Caguán (Caquetá), hacia el Ariari y hacia el Guayabero.[2]

2.1.2 En esos años el personaje central en la región del Pato fue Alfonso Castañeda, así como en Marquetalia lo era Jacobo Prías Alape, y después de su asesinato, Manuel Marulanda Vélez. En el Sumapaz lo eran Juan de la Cruz Varela, y en río Chiquito, Ciro Trujillo. En 1962 la región de El Pato llegó a contar con un cuerpo de autodefensa de más de 300 hombres.

1. Eduardo Pizarro. Las FARC 1949 -1966. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá, D.C., Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 133 y 134.
2. Eduardo Pizarro, Op. Cit., p. 133.

2.1.3 El comando general se instauró en San Luis del Oso y estuvo, inicialmente, conformado por Alfonso Castañeda, alias Richard; Angelino Godoy, alias Capitán Figueredo, y Januario Valero, alias Oscar Reyes. Aunque la agresión del Pato se había iniciado desde 1964, su ocupación definitivamente se lleva a cabo en marzo de 1965, al cabo de seis meses de operaciones militares en las que participaron cerca de 4.000 soldados de los batallones Colombia, Juanambú y Tenerife[3]. El tema de las repúblicas independientes, a mediados de los años sesenta del siglo XX, incluye a El Pato, así como a río Chiquito (Norte del Cauca), Marquetalia (Sur del Tolima) y el Duda, (departamento del Meta). Así mismo la región del Sumapaz estaba incluida en la lista de las repúblicas independientes.

2.1.4 Hacia mediados de 1964 resulta clara la existencia de autodefensas, guerrillas móviles y columnas de marcha en las mencionadas regiones. En Viotá y Cabrera, en el Sumapaz, en la Región del Duda y en El Pato (Caquetá) hacían presencia autodefensas y guerrillas móviles al mismo tiempo. Así mismo las columnas de marcha, se dirigían desde Marquetalia y río Chiquito hacia San Vicente del Caguán en Caquetá. De la misma manera en El Pato también hacían presencia estas columnas de marcha que se dirigían hacia el departamento del Caquetá, pasando por Guacamayas y San Vicente del Caguán, así como por el río Lozada.

2.1.5 El destacamento de El Pato nace como consecuencia del cerco militar tendido por el Ejército Nacional desde el 20 de septiembre de 1964. En memoria de los caídos en la resistencia contra el cerco, tuvo lugar el primero de enero de 1965 una asamblea en la zona, que reunió a delegados del movimiento agrario y de autodefensa; del partido y la juventud comunista, la unión de mujeres demócratas y otras expresiones.[4] De hecho, el cerco culminó con la toma militar de esta región (El Pato) y del área colindante del río Guayabero en el departamento del Meta. Esto ocurrió el 22 de marzo de 1965. Se consolidaron así los primeros frentes guerrilleros. A finales de septiembre de 1964 se realizó en río Chiquito la primera conferencia guerrillera con la participación de los diferentes destacamentos que se hallaban conformados: Marquetalia, río Chiquito, El Pato (Caquetá), Guayabero, 26 de Septiembre y otros Grupos. Nuevamente los viejos combatientes de los años cincuenta en el sur de Tolima y en Villarrica tomaban las armas.[5]

2.2 La relación entre la colonización, que estaba conformada por familias de campesinos que se transformaron en colonos, con los destacamentos armados, y más adelante con los frentes guerrilleros, acompaña la formación y la expansión de las FARC, y aun hoy, es de la mayor importancia para entender las relaciones entre las FARC y su base social de apoyo. En resumen, las FARC se estructuran entre 1964 a 1966, años en los que tuvieron lugar las dos primeras conferencias de esta organización. Como ya se señaló, lo ocurrido en este período de dos años no se puede desligar de las

3. Eduardo Pizarro, Op. Cit., p. 171.
4. Ibíd., pp. 190 y 191.
5. Ibíd., p. 190.

2.2.1 Autodefensas Comunistas que se conformaron desde los años cuarenta, primero en el sur del Tolima, el suroccidente de Cundinamarca, el norte del Cauca, y posteriormente en el suroccidente del Meta y el Noroccidente de Caquetá.

2.2.2 El Bloque Sur fue creado después de un intercambio de ideas entre dirigentes de diferentes zonas y finalmente quedó conformado por destacamentos de Marquetalia, Riochiquito, El Pato (Caquetá)[6], Guayabero y Suroriente del Tolima (16 de septiembre), bien porque fueron objeto de operativos militares, o porque se concluyó que la violencia tarde o temprano los afectaría. [7] A finales de 1964 se realizó en Riochiquito la primera conferencia guerrillera con la participación de los destacamentos que se habían conformado: Marquetalia, Riochiquito, El Pato (Caquetá), Guayabero, 26 de Septiembre y otros.[8]

2.2.3 Un aspecto de la mayor importancia es que en adelante la segunda, tercera, cuarta y quinta conferencias de las FARC se llevaron a cabo en la región de El Pato, así entonces el Caquetá se convirtió en escenario principal del surgimiento de la organización guerrillera.

2.2.4 Las FARC entonces se estructuran entre 1964 y 1966, y en el proceso tiene importante participación el Caquetá, en lo que corresponde a la región de El Pato. Por otro lado, hay que tener en cuenta que es en la región de El Duda, en 1966, en la administración del Presidente Carlos Lleras Restrepo, que tuvo lugar la segunda conferencia en la que se crea un Estado Mayor y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, propiamente dichas.

2.2.5 La tercera conferencia tiene lugar en la región de El Pato en 1969. Entre 1966 y 1969, el balance de la organización fue "positivo" en lo que corresponde el destacamento armado que partió a la zona de El Pato, que sostuvo enfrentamientos con el Ejército en Meta, Huila y en la Región de El Pato, sin sufrir bajas significativas.[9] Se podría decir que en esos años ya se registraba el nacimiento de los primeros tres frentes de las FARC, a los que hay que agregarle el cuarto en la región del Magdalena Medio.

2.2.6 En Abril de 1971 a inicios de la administración del Presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974) se celebró la cuarta conferencia de las FARC en El Pato. Es una conferencia en la que se hace referencia a frentes y columnas, es decir a estructuras armadas de la organización. También se había hablado de orientar y crear el Quinto Frente teniendo como área de influencia la región del Urabá Antioqueño. Adicionalmente se creó la Columna Central de Caquetá, la Cuarta y la Quinta columnas, estructuras con

6. La región que se conforma en torno al río Pato queda en San Vicente del Caguán.
7. Sobre la violencia en la región de El Pato, ver. Alfredo Molano y Alejandro Reyes. "Los Bombardeos en El Pato". Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular Cinep, Serie Controversia, No 89. 1980. 62 pp.
8. "La Autodefensa se transformó en movimiento guerrillero y a su turno la lucha armada de inspiración comunista se extendió a otras zonas con la creación de los destacamentos guerrilleros de Guayabero y El Pato, de Chaparral y Natagaima, así como de Riochiquito y Marquetalia. Eduardo Pizarro. Las FARC 1949 – 1966. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991, pp 188 y 189.
9. Ver Arturo Alape. Los sueños y las montañas. Bogotá. Planeta, 1994, pp. 89 a 97.

las que se ampliaría la influencia de la organización en los departamentos de Caquetá y Huila. Así mismo se proyectó la creación del Segundo Frente en el Caquetá.

2.2.7 La quinta conferencia se realizó en El Pato en septiembre de 1974 al inicio de la administración del Presidente Alfonso López Michelsen. En ella se determinó organizar el Estado Mayor y se creó el Secretariado como organismo permanente. Igualmente se dictaron normas sobre aspectos financieros.

2.3 La sexta conferencia se realizó en enero de 1978 en la región de El Duda y en ella participaron destacamentos de la región de El Pato.

2.3.1 En el período del gobierno del Presidente Julio César Turbay Ayala comprendido entre 1978 y 1982, años en los que se produjeron la sexta y la séptima conferencia, los cambios registrados por las FARC fueron de una enorme importancia. Entre 1978 y 1980 se consolidaron los cuatro núcleos iniciales de expansión y surgió uno nuevo hasta conformar al menos 10 frentes guerrilleros. Uno de los núcleos de expansión fue el que se ubicó en los departamentos de Meta y Caquetá en donde alcanzaron a consolidarse los Frentes 1, 2, 3 y 7. Los otros núcleos están en Valle, Tolima, Huila y Cauca, en el Magdalena Medio, y en el Urabá. Entre 1981 y 1982 la expansión de las FARC fue importante, por ejemplo en el Caquetá se formaron los Frentes 13 y 14. Considerando lo expresado en los documentos de la séptima conferencia, ya existían 16 frentes porque habría que agregar que se estaba conformando el Frente 15 en Caquetá, que nació casi simultáneamente con el 16 en la región del Vichada, nacimiento que se estudia en el capítulo que trata la Orinoquia.

2.3.2 A raíz de las conclusiones de la octava conferencia, se publicó un mapa en el que se observa que en el Caquetá hacían presencia los Frentes 2, 3, 13, 14 y en el Putumayo el Frente 8. A su turno, los Frentes 2 y 3, se situaron en el Piedemonte del Caquetá, y el 13, en la convergencia entre el Caquetá y Huila. Por su lado, el Frente 14 se representa en el extremo oriental del Caquetá, en Jurisdicción de Cartagena del Chairá. El Frente 17, se sitúa en la convergencia entre la Bota Caucana, el Caquetá y el Putumayo, en la región del Alto Putumayo.

2.3.3 Por su parte, el Frente 8 se afianzó en el Cauca y el 17 en el Huila. La presencia del Frente 8 en Putumayo en esos años denota la manera cómo se desdoblaban los frentes y se expandieron las nuevas estructuras.

2.3.4 La séptima conferencia tuvo una importancia capital para las FARC dada la decisión de autodenominarse “Ejército del Pueblo”, FARC-EP, lo que implicó un mandato que suponía ubicarse en las ciudades y que por lo menos en el papel señalaba un alcance mucho mayor. Así mismo, la conferencia tuvo una importancia particular en los departamentos de Caquetá, Putumayo y en la Amazonia. El Frente 15 de las FARC ya se había conformado para la época.

2.3.5 Entre 1982 y 1986, vale la pena destacar el proceso de paz en la administración del Presidente Belisario Betancourt Cuartas y en los inicios de la administración del Presidente Virgilio Barco Vargas. Mientras que se desarrollaron aproximaciones de paz, los Frentes 13, 14 y 15 lograron gran influencia en el Caquetá. Es importante señalar que la tregua acordada en 1984 se rompe en este departamento. El 16 de junio de 1987, los Frentes 14 y 15 de las FARC emboscaron una columna militar en Puerto Rico, Caquetá, cerca de San Vicente del Caguán, dejando 27 militares muertos y 47 más heridos. En consecuencia, el Gobierno rompió el cese al fuego en el departamento de Caquetá y anunció que lo mismo ocurriría en los departamentos en donde ocurrieron hechos similares. Tres meses después la paz se había roto en todos los departamentos del país. [10]

2.3.6 Por su parte, a los Frentes 1, 3, 7, 13, 14 y 15, que ya se habían situado en los departamentos de Caquetá y Meta, se le sumaron los Frentes 26, 27 y 31 en el Meta, y poco después el Frente 32 en Putumayo. Este último también creció en estrecha relación con la economía de la coca, mientras que los Frentes 2 y 17, que hicieron presencia en el Huila, se vincularon a otras dinámicas. Son años en que los frentes de las FARC se crean en varias zonas del país. Es de especial importancia tener en cuenta la formación de estructuras en el departamento del Huila.

Narcotráfico: relaciones con las FARC y los paramilitares

3. Es importante señalar algunas ideas en torno al narcotráfico, aspecto que indudablemente incidió en el fortalecimiento de las FARC[11] por un lado, y de los paramilitares, por el otro. De acuerdo con Bagley[12], los narcotraficantes acordaron (a principios de los ochenta) construir un gigantesco complejo de laboratorios para el procesamiento de cocaína en las riberas del río Yarí, en el Caquetá, conocido después como Tranquilandia.

3.1 Así mismo, en esta reunión también empezó a tomar forma una división informal del trabajo entre los jefes de la droga. De tal manera que Pablo Escobar, los hermanos Ochoa y Rodríguez Gacha, asumieron diferentes funciones dentro del negocio. Así

10. Rafael Pardo. De primera mano. Bogotá, Cerec y Norma 1996, pp 15 a 31.
11. Sobre las relaciones entre la coca y las FARC en el Caquetá, ver: Luis Eduardo Jaramillo, Leónidas Mora y Fernando Cubides. Colonización, Coca y Guerrilla. Bogotá, D.C., Universidad Nacional de Colombia y Alianza Editorial Colombiana, 1989. 322 pp.
12. Bruce Bagley. "Colombia y la guerra contra las drogas". En: Tokatlian, Juan G. y Bagley, Bruce M. (editores) Economía y política del narcotráfico, 1990.

mismo, los miembros del luego conocido Cartel de Cali tenían también su participación dado que para la época no se había producido una división entre los carteles de Medellín y de Cali. [13]

3.1.1 En marzo de 1983, la Policía colombiana y la DEA allanaron y destruyeron conjuntamente el complejo de procesamiento de cocaína encontrado en la región del Yarí y denominado Tranquilandia.[14] Hay muchas descripciones sobre este lugar: se trataba de complejos conformados por gigantescos laboratorios cubiertos por enramadas falsas dotados con flotillas de aeronaves de los narcotraficantes que utilizaban pistas clandestinas. Traían la coca procesada de Perú y Bolivia y se transformaba allí. Este complejo era custodiado por cerca de 100 guerrilleros de las FARC y albergaba numerosos procesadores de base de coca, y cocineros. Había casinos de pilotos, sala de capataces, dormitorios con camarotes, aire acondicionado, talleres, central de comunicaciones, consultorio médico, camiones, vehículos y toneladas de víveres y comedores.[15]

3.1.2 El 30 de abril de 1984 se produce el atentado contra el Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en parte en represalia al allanamiento y destrucción del complejo de Tranquilandia. Este aspecto modificó el curso de la confrontación pues el Estado colombiano inició la persecución del Cartel de Medellín.

3.2 Es importante mostrar cómo en Caquetá y Putumayo, al tiempo que se registró una expansión de los cultivos de coca, se fortaleció y adquirió dinamismo la estructura militar de las FARC. Esto ocurría también en los departamentos de Meta y Guaviare. Resulta útil apoyarse en una distribución geográfica de cultivos de coca que hizo Alejandro Reyes para 1988, y establecer una relación con los frentes de las FARC. [16]

3.2.1 La descripción de Alejandro Reyes permite concluir que la coca se concentró en Putumayo, Caquetá, además de Guaviare y Meta. Reyes señala que también había coca sembrada en los departamentos de Vichada, Guainía, Vaupés y Amazonas, pero no se poseía una división por hectáreas. Indudablemente el núcleo principal estaba en Putumayo, Caquetá, Guaviare y Meta. [17] No en vano la séptima conferencia de las FARC de 1982 es la primera en donde se empieza a hablar de financiar esta organización por medio del narcotráfico, flagelo que explica su crecimiento a partir de los ochenta pero que sobretodo se visibiliza en la década de los noventa. En la séptima conferencia, que tuvo lugar en el río Guayabero, se determinó en términos de finanzas, aparte de concentrarse en el capital financiero, y en los representantes

13. Bruce Bagley. “Colombia y la guerra contra las drogas”. En: Tokatlian, Juan G. y Bagley, Bruce M. (compiladores) Economía y política del narcotráfico, 1990.
14. Además del texto de Bagley, igualmente se puede ver un texto de Edgar Torres. Mercaderes de la Muerte. Bogotá, Círculo de Lectores – Intermedio Editores, 1995, pp. 82 a 89.
15. Alejandro Reyes. “La violencia y la expansión territorial del narcotráfico”. En Juan Tokatlian y Bruce Bagley. Compiladores. En Economía política y política del narcotráfico. Bogotá, D.C., 1990.
16. Igualmente había hectáreas en Cauca, Nariño, Cundinamarca, Boyacá, Casanare, Arauca y aun en el norte del país en la Sierra Nevada de Santa Marta, en Antioquia en la región del Urabá, pero entonces esas superficies no eran significativas.
17. Cfr: FARC-EP informe central a la séptima conferencia. Policopiado, sin ciudad, 14 de mayo de 1982. Ver en particular las conclusiones de la séptima conferencia.

de los grandes monopolios y latifundistas que las FARC consideraban enemigos de la revolución, exigirles cuotas a los grandes narcotraficantes en las zonas cocaleras, o en su defecto confiscarles los grandes cargamentos, pero sin que quedara implicado el movimiento. Es importante señalar que en principio se prohibió cobrar el gramaje o imponerle cuotas a pequeños o medianos cultiva¬dores, para ganarse los cultivadores de coca para la revolución, pero se ordenó mantener un equilibrio entra la producción de coca y la economía familiar, con el propósito supuestamente, de evitar que se crearan bandas contra revolucionarias.

3.2.3 En Caquetá, como muestra Alejandro Reyes, los cultivos se presentaban en el Medio y Bajo Caguán, en el río Unillas, en el alto Caguán, en el río Guayas y en las vegas del río Caquetá. Fue precisamente en esos escenarios en donde se formaron los Frentes 13, 14 y 15, que ya existían en 1982, con ocasión de la séptima conferencia, y que desde entonces registraron una significativa expansión. Igualmente los Frentes 2 y 3, que se movieron por el Caquetá, en límites entre Huila y Cauca, así como el Frente 32 que se ubicó en los límites entre el Putumayo y el Caquetá.

3.2.4 En el Putumayo había cultivos en el Valle del Guamuez, en el eje Puerto Leguízamo-La Tagua, y en las riveras de los ríos Caquetá y Mecaya. En el extremo suroriental de la Bota Caucana, y en las vegas del río Putumayo, desde la confluencia del río Guamuez hasta Puerto Ospina. En esta parte nació, como ya se señaló, el Frente XXXII, aproximadamente en 1988, pero así mismo en esta parte tuvo incidencia la presencia del Frente XIII.

3.2.5 Alejandro Reyes señala que la expansión de los cultivos de coca entre 1980 y 1986 fue posible gracias a la temprana resolución del conflicto entre traficantes y guerrillas, y al acuerdo de la distribución de competencias y funciones entre unos y otros. Los traficantes estimularon el cultivo y trasfirieron la tecnología del procesamiento y refinamiento de la coca. Las guerrillas garantizaron el orden interno y establecieron el gramaje. Gracias al acuerdo entre unos y otros, y a la tregua firmada entre las FARC y el Gobierno, en marzo de 1984, la expansión de la coca fue simultáneamente un proceso de enriquecimiento de cultivadores y traficantes, y de fortalecimiento y expansión territorial de las guerrillas. El crecimiento guerrillero fue una respuesta al incremento de actividades de vigilancia en las comunidades de cultivadores y fue posible gracias a los nuevos recursos provenientes del impuesto a la coca. Las FARC presionaron a los cultivadores, en esta ocasión, para que la bonanza fuera aprovechada para desarrollar otros cultivos y para capitalizar las fincas.[18]

18. Ver el artículo ya citado de Alejandro Reyes. "La violencia y la expansión territorial del narcotráfico", 1990, pp. 136 a 137.

3.2.6 Se puede decir que en buena parte de la primera mitad de los años ochenta, las guerrillas y especialmente las FARC, establecieron alianzas con los narcotraficantes. Es importante señalar que las guerrillas protegían los laboratorios, así como las pistas aéreas clandestinas, y a cambio percibían una cuota. La relación entre los narcotraficantes de la época y las FARC se mantuvo en los ochenta, prueba de ello es que cuando las autoridades colombianas desarticularon la llamada ciudad Tranquilandia, en la región del Yarí, las FARC cuidaban el complejo. La ruptura viene después de la primera mitad de los ochenta.

3.2.7 Es necesario tener en cuenta que el Caquetá y el Putumayo, así como el Meta y el Guaviare, son zonas de colonización reciente y en ellas la marihuana y la coca hicieron su aparición en los años setenta y ochenta respectivamente, y luego esta última se expandió a ritmos significativos al tiempo que convirtieron a esta región en la más grande productora de coca (no solo el Caquetá y el Putumayo, sino también el Meta y el Guaviare).

3.2.8 Las alianzas entre narcotraficantes y las FARC duraron hasta mediados de los años ochenta. El arreglo consistía en que los primeros pagaban a la guerrilla un impuesto calculado sobre la cantidad producida a cambio de protección de los cultivos, los laboratorios, las pistas y las rutas, para comercializar el ilícito y para introducir los insumos. De acuerdo con Alejandro Reyes, en 1986 estalló la confrontación entre las Autodefensas organizadas por Gonzalo Rodríguez Gacha, en la región del Ariari, y los frentes de las FARC, que operaban en San José del Guaviare y la región del Yarí en Caquetá.

3.3 Antes de analizar la evolución de las FARC en los años noventa y en el nuevo milenio, es importante plantear algunos elementos respecto de los grupos paramilitares en el Caquetá y el Putumayo. En el capítulo sobre la Orinoquia la articulación entre facciones de narcotraficantes y esmeralderos y en particular del Cartel de Medellín, que estructuraron los primeros núcleos paramilitares en los departamentos de Casanare, Meta y Guaviare. Esto, de alguna manera, aunque con menor fuerza, también tuvo lugar en el Caquetá y el Putumayo. A partir de los análisis de Alejandro Reyes se puede inferir que a finales de los ochenta, el núcleo principal de los cultivos de coca era el comprendido entre Putumayo y Meta, pasando por Caquetá y el Guaviare.

3.3.1 A mediados de los noventa, los cultivos se concentraron en Caquetá, Putumayo, Meta y Guaviare, así como en Vaupés, Vichada, Guainía y Amazonas. Por su parte, en el 2000 se produjo una disminución en el suroriente y un aumento en el suroccidente como consecuencia del Plan Colombia. Los cultivos se desplazan cada vez más a Nariño, Cauca, Valle y Chocó.

3.4 En los noventa, es indudable que el narcotráfico en general acompaña el crecimiento, la expansión y el fortalecimiento de las FARC. Esto se hace evidente particularmente en Caquetá y Putumayo, así como en el Guainía, Vichada y Vaupés, zonas que junto con el Meta y el Guaviare sirvieron para organizar la retaguardia financiera de las FARC. Las FARC si bien se explican en el marco de procesos económicos, sociales y políticos muy complejos, crecen al ritmo de los cultivos de la coca. Esta última circunstancia adquiere especial fuerza en los años ochenta y se prolonga en los noventa.

3.5 Es interesante establecer las relaciones entre las guerrillas, los paramilitares y el narcotráfico. En un primer período, las guerrillas, como ya se señaló, establecieron alianzas con los narcotraficantes, especialmente con el Cartel de Medellín, pero a mediados de los años ochenta, estas relaciones de colaboración se rompieron y se inicia una fase de disputas entre las guerrillas y los paramilitares. Esto trajo como consecuencia el aumento de la violencia en determinadas regiones del país.

3.5.1 Un segundo momento de estas relaciones es el que se configura entre principios de los años ochenta y que se prolonga hasta mediados de los noventa en el que los narcotraficantes inciden en la expansión de grupos paramilitares, que ya se habían formado anteriormente. El narcotráfico explica en buena medida la expansión y fortalecimiento de las agrupaciones paramilitares, y más que eso, el aumento de su capacidad ofensiva, asunto estrechamente relacionado con el aumento de la violencia en la región estudiada.

3.5.2 En el capítulo de la Orinoquia se señala la vinculación directa de paramilitares con el negocio de la coca, que tuvo una importante expansión en los años ochenta. Así mismo, la relación de narcotraficantes y sectores de esmeralderos, con la compra de tierras, inmuebles y propiedades. Entre estos se destacaron Gonzalo Rodríguez Gacha, la presunta participación de Víctor Carranza y Leónidas Vargas, este último con incidencia en el departamento del Caquetá. En ese orden de ideas, se presentó una relación estrecha entre los grupos armados que se originaron en las dinámicas de los esmeralderos, y el funcionamiento de los paramilitares en estos departamentos.

3.5.3 En el análisis realizado para la región de la Orinoquia (capítulo 7) se describen las compras y no pocos despojos de tierras por narcotraficantes y sectores de esmeralderos en Meta y Guaviare. Frente a lo ocurrido en Caquetá y Putumayo, también compraron propiedades en San Vicente del Caguán, el Doncello, Paujil, Florencia, Morelia, Belén de los Andaquíes, Albania y Valparaíso. En Putumayo adquirieron tierras en Villagarzón, Orito, Puerto Asís, Valle del Guamuez y Puerto Leguízamo.[19] A esto hay que agregarle que en otras áreas dispersas de los Llanos Orientales y la Amazonia, sin acceso por carreteras o por ríos, los narcotraficantes se hicieron a haciendas

19. Ver el texto ya citado de Alejandro Reyes, p. 126.

comunicadas solo por vía aérea. Estos territorios se convirtieron en un refugio ideal para realizar actividades en torno al procesamiento y el tráfico de cocaína, puesto que se encuentran alejadas de la zona colonizada y fuera de operaciones regulares de control policial.[20]

3.5.4 Leónidas Vargas y Gonzalo Rodríguez Gacha, conformaron agrupaciones paramilitares que incidieron en la región del Piedemonte de Caquetá. Se configuró así un escenario en el que los narcotraficantes y los esmeralderos montaron sus retaguardias en zonas ganaderas, mientras que las guerrillas se asentaron más que todo en zonas de colonización. Cuando se rompen las alianzas entre narcotraficantes y las FARC, a mediados de los ochenta, estalla la confrontación entre las agrupaciones paramilitares y las FARC. Particularmente afectadas son las guerrillas en la región del Yarí. Los narcotraficantes capitalizaron los núcleos de paramilitares que existían previamente y les dieron impulso. Esto incidió, con especial fuerza, en el accionar de los paramilitares en zonas en donde el movimiento político Unión Patriótica había tenido algún éxito. En el Caquetá, la UP había sido mayoría en el municipio de la Montañita, así como en Cartagena del Chairá. Y tuvo especial fuerza en El Paujil, en el Piedemonte, al norte de Florencia, así como en Puerto Rico y Solano, a lo que hay que sumarle que consiguió representación en la Cámara de Representantes y en la Asamblea Departamental.

3.5.5 La violencia que se desató fue especialmente fuerte en los departamentos de Meta y Guaviare, así como en los departamentos de Caquetá y Putumayo. En el Caquetá esta violencia se expresó en municipios como Montañita y El Paujil, y particularmente en los Llanos del Yarí. Los paramilitares en ese entonces asesinaron a dirigentes y militantes de la UP y de organizaciones populares; defensores de derechos humanos, funcionarios públicos y en general a civiles percibidos como apoyos de la guerrilla. Las FARC, a su turno respondieron con importantes ataques en los que murieron civiles; configurándose una marcada degradación en la confrontación.

3.5.6 Hay que tener en cuenta que en Putumayo en 1987, los paramilitares se habían asentado en inmediaciones del municipio de San Miguel, y crearon la base de operaciones denominada El Azul, en una propiedad del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, en donde funcionaba un complejo para el procesamiento de coca y la exportación de cocaína. En ese año ya se había producido la ruptura con las FARC y por ello era importante contar con un grupo armado para protegerse de posibles ataques de acciones de la organización guerrillera.

3.5.7 Así mismo, El Azul fue adecuado como lugar de entrenamiento de integrantes de los paramilitares para llevar a cabo acciones ofensivas contra la población, incluso en otras zonas del país. Los paramilitares contaban con una estructura denominada Los Combos, que hacía labores de patrullaje y control a nivel rural, y un grupo más ofensivo,

20. Ver al respecto, Alejandro Reyes, p. 126.

denominado Los Macetos, que actuaba igualmente en los cascos urbanos. Desde El Azul, actuaron con especial fuerza en los municipios de Puerto Asís, Orito y Valle del Guamuez, asesinando campesinos, colonos, integrantes de movimientos políticos de izquierda, y golpeando los que se consideraban apoyos de las FARC y el EPL.[21]

3.6 En relación a la guerrilla, uno de los aspectos más relevantes al inicio de la década de los noventa, es la ofensiva que se produjo en el marco de la administración del Presidente César Gaviria Trujillo para golpear Casa Verde, en el municipio de Uribe, Meta. Esta ofensiva trajo consecuencias en otras regiones del país y particularmente en el Caquetá y el Putumayo. Los frentes de las FARC se mantuvieron activos y persistieron. Una de las consecuencias de la ofensiva para recuperar Casa Verde fue el crecimiento significativo de las FARC, y el aumento de su capacidad ofensiva y el fortalecimiento de sus finanzas. Las pautas dictadas en las denominadas conferencias se mantuvieron y tuvieron mayores posibilidades de realización teniendo en cuenta que en la medida en que iban pasando los años noventa, la capacidad financiera de las FARC aumentaba y por ende su capacidad militar.

3.6.1 Las FARC explican la expansión de los cultivos de uso ilícito como el de la coca, pero a su turno estos explican el aumento de su poder económico y en consecuencia, su capacidad ofensiva. La base social de los cocaleros, cultivadores y raspachines se amplió considerablemente con oleadas de colonización que se situaron en las zonas de los cultivos y esto fue aprovechado por las FARC para organizar políticamente estas bases. No solo extraían cuotas, sino que imponían el orden y organizaban los movimientos cocaleros; proceso que adquirió especial trascendencia a mediados de la década de los noventa en reacción a las políticas contra el cultivo de coca que impulsó el Estado con las fumigaciones y la erradicación de cultivos ilícitos. Resulta interesante citar una afirmación de Gustavo Duncan según la cual las FARC son el Estado de los colonos y los cocaleros, en el sentido que mantiene el monopolio de la violencia, la tributación y la justicia sobre esa población, pero no son el Ejército de los colonos y los cocaleros, en la medida en que no constituyen un actor armado cuyo propósito de lucha se centre en reformas y reclamos dirigidos a solucionar los problemas de la población colona del país.[22]

3.6.2 En el curso de los años noventa las hectáreas cultivadas en Colombia pasaron de 31.700 en 1992 a 67.000 hectáreas en 1996, según la Dirección Nacional de Estupefacientes (en liquidación) y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, al tiempo que la participación porcentual de Colombia subía, mientras que bajaba la de Perú y Bolivia[23]. A su turno, el mayor peso de los cultivos estaba en departamentos como Caquetá y Putumayo, además de Meta y Guaviare[24]. Esta situación de aumento

21. Sobre estos aspectos se puede ver el informe del observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Panorama el Putumayo. Bogotá, D. C., Año 2000. Este informe, a su turno, cita un informe de la Comisión Andina de Juristas, sobre el departamento del Putumayo.
22. Ver el texto de Gustavo Duncan, "El dinero no lo es todo: Acerca del Narcotráfico en la persistencia del conflicto Colombiano". Documentos Ceso No 153, Uniandes, 2008, p. 8.
23. Ver Francisco Thoumi. El Imperio de la droga. Narcotráfico, economía y sociedad en los Andes. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C. 2002, p. 118. El autor cita un informe del Departamento de Estado.
24. Un estudio de Fabio Sánchez, señala que en 1994 los cultivos eran significativos en Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, mientras que en el norte del país todavía eran incipientes. Tampoco tenían peso entonces en el suroccidente del país, a pesar de que ya habían aparecido algunas hectáreas en Nariño, Cauca y Chocó. Ver: Ana María Díaz y Fabio Sánchez. Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia. Bogotá, D.C., Cede, Documento 2004-18, 2004.

de los cultivos en Caquetá y Putumayo, favoreció el nacimiento de los Frentes 48, 49 en Caquetá, 60 en la confluencia de Caquetá, Putumayo, Bota Caucana y Huila, y del Frente 61, en límites entre Huila y Caquetá.

3.6.3 En un escenario tal en el que surgían nuevos frentes, se configuró el denominado Bloque Sur, instancia que se encargó de coordinar a los frentes militares y políticos que existían anteriormente. Los cambios experimentados se tradujeron en un aumento en su capacidad para efectuar ataques contra unidades en movimiento y bases fijas de las Fuerzas Militares, en los que involucraron varios frentes. Una seguidilla de ataques se inició en 1996 con la emboscada en Puerres, Nariño, en el sur del país, en donde fallecieron 30 militares y posteriormente continuó en abril del mismo año, cuando ocurrió la toma a Las Delicias, en límites entre Caquetá y Putumayo, en donde fueron asesinados 27 militares en el mes de agosto.[25]

3.6.4 Además de los ataques en Puerres y Las Delicias, hay que hacer referencia al ataque ocurrido en Noviembre de 1997 en el Cerro de Patascoy, en límites entre Nariño y Putumayo, en donde fueron asesinados 10 soldados y secuestrados 18 integrantes de las Fuerzas Militares; y en marzo de 1998, el ataque en la Quebrada el Billar, en Cartagena del Chairá, Caquetá, en donde murieron no menos de 80 militares y 43 fueron secuestrados. Paralelamente, hubo otros ataques en Miraflores, Guaviare y en La Uribe, Meta. Esto para no mencionar sino los casos más significativos. No deja de llamar la atención que la ocurrencia de estos ataques coincide con los mayores niveles de crecimiento en los cultivos de coca y que básicamente sucedieron en zonas estratégicas para el narcotráfico. El incremento de la capacidad militar de las FARC que se expresó en el número sucesivo de ataques entre 1996 y 1998, se constituyó en un mecanismo de presión para que el Gobierno entrante de Andrés Pastrana acordara con la guerrilla una zona de distensión en cuatro municipios de Meta, y uno de Caquetá, y emprendiera el inicio de un proceso de Paz. Vale la pena señalar que al final de la administración del presidente Ernesto Samper Pizano las FARC venían presionando el despeje de los cinco municipios que finalmente se constituyeron en la zona de distensión.

3.6.5 Es importante analizar que así como nacieron nuevos frentes, que se estructuraron en torno al Bloque Sur, al mismo tiempo nacieron estructuras móviles, principalmente columnas. Muchas de ellas se situaron en el departamento del Meta, pero igualmente lo hicieron en Caquetá y Putumayo. Esencialmente estas estaban articuladas a los Bloques de Frentes[26] y cumplían una misión netamente militar. En el Caquetá adquirió especial

25. Respecto de los ataques de las FARC en la segunda mitad de los noventa se puede ver el texto de Andrés Davila y Otros. Al Caído Caerle: las Vicisitudes del Ejército durante el gobierno Samper 1994-1998. Bogotá, Colciencias 1999.
26. Los Bloques de Frentes articulan un conjunto de frentes y otras estructuras. En este caso la Columna Móvil Teófilo Forero dependía del Bloque Sur y no de un Frente.

importancia la llamada Columna Móvil Teófilo Forero, que tiene la particularidad de proyectarse a varias zonas del país. A partir de su conformación, esta columna empezó a actuar propinando golpes de especial envergadura, en departamentos vecinos, como el Huila, y en otras zonas del país, especialmente en Cali y en Bogotá.

3.6.6 Es importante señalar que después de 1998, en el marco de la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango, se presentó un cambio en los departamentos de la Amazonia, así como en Caquetá y Putumayo, en lo que respecta a los cultivos de coca. Por un lado, por efecto del Plan Colombia, que se concentró en el suroriente, principalmente en Caquetá y Putumayo, pero así mismo en Meta, Guaviare, Vichada, Guainía y Vaupés, hubo un traslado de cultivos y puntualmente del Putumayo hacia el occidente del país y en especial a Nariño; y paulatinamente al Pacífico. A finales de los años noventa, Putumayo registraba 56.800 hectáreas, mientras que Nariño solo contaba con 2.500. No obstante, en 2002 Putumayo bajo a 13.725 y Nariño aumento a 15.131 hectáreas.[27]

3.6.7 En Caquetá y Putumayo, y en general en la Amazonia, en la medida en que se fueron reduciendo los cultivos de coca, no se identifican cambios sustanciales en el número de estructuras, sin embargo el número de integrantes aumentó en otras zonas del país y especialmente en el suroccidente, sobre todo en Nariño y Cauca. De tal manera que en 1997 las FARC contaban con 62 estructuras y en 2002 contaron con 66 de lo que se concluye que el incremento en términos de agrupaciones no fue significativo en relación con el número de miembros como se muestra a continuación: mientras en 1997 solamente había 10.800 efectivos en armas, la cifra aumentó a 16.492 en 2000; esta cantidad es muy parecida a la de 2002 cuando se reportaron 16.900. El ritmo de crecimiento de las FARC llegó a su nivel más alto en el año 2000, y en los dos siguientes años se estancó, pese a que hubo un leve aumento. Esto es importante tenerlo en cuenta, pues el máximo punto de crecimiento de las FARC es 2002, año en el que registró el mayor número de estructuras y efectivos.

3.7 Después de 2002 viene el declive de las FARC y esto se manifiesta claramente en la región estudiada y particularmente en Caquetá y Putumayo, en cuyo caso fue el Plan Patriota de especial importancia y en este marco las operaciones Libertad 1 y 2 en Cundinamarca en 2003, y la llamada operación JM[28], en Caquetá y en general en el Suroriente, a partir de 2004. En 2005 se llevaron a cabo operaciones en la Serranía de la Macarena, la denominada operación Emperador. El Caquetá, el Meta y el Guaviare eran zonas de importancia estratégica para las FARC por la concentración de cultivos. A raíz de la ofensiva de las Fuerzas Militares y de la operación JM, inscrita en el Plan Patriota, el debilitamiento militar de la agrupación subversiva se tradujo

27. Es importante señalar que en el curso de los años noventa cuando los cultivos se reducían en una parte del país, crecían en otra. Anteriormente la sustitución se dio entre Guaviare y Putumayo. Según el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en Guaviare la superficie creció entre 1990 y 1995 y llego a cerca de 40 mil hectáreas. A partir de 1996 la superficie se reduce en el Guaviare pero al mismo tiempo se incrementa en el Putumayo. En este último departamento la superficie subió de aproximadamente 10 mil hectáreas en 1995 a 56.800 en 1999. Ver Ministerio de Defensa Nacional. El Narcotráfico, una amenaza para la seguridad nacional. Bogotá, D.C. Ministerio de Defensa, página 29.
28. La Operación JM se bautizó así en honor al General Jorge Enrique Mora Rangel.

en una reducción importante del área cultivada. La situación se volvió más crítica para las FARC después de 2006 cuando se incrementaron las operaciones militares llevadas a cabo contra esta agrupación en zonas afectadas por el narcotráfico. En relación a la región estudiada, resultó importante la presión militar ejercida por las Fuerzas Militares en el Putumayo hasta el punto que se logró abatir a Raúl Reyes en un operativo que acabó con la vida del jefe guerrillero.

3.7.1 La reducción de los cultivos de coca en Caquetá y Putumayo fue contundente, como consecuencia de las operaciones militares en el marco del Plan Patriota. En la administración del presidente Andrés Pastrana Arango, entre 1988 y 2002, la superficie ya se había reducido puesto que de 92.000 hectáreas, sumados Caquetá y Putumayo, en 2000 se pasó a 22.137 en 2002. Luego de las labores de fumigación y erradicación en la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, y como consecuencia del debilitamiento militar de las FARC, a raíz del Plan Patriota y en particular de la operación "JM", desde 2003 los cultivos descendieron hasta llegar solamente a 9.100 hectáreas en 2009. Resulta obvio que el debilitamiento de las FARC es resultado directo del esfuerzo militar del Estado Colombiano. No obstante la dificultad de las FARC para recuperarse tiene que ver con su limitada capacidad financiera derivada de la pérdida de recursos por la vía de los cultivos de uso ilícito. En su primera fase, los golpes recibidos en desarrollo del Plan Patriota, se expresaron en la reducción del número de miembros de esa organización que pasaron de 16.900 efectivos a nivel nacional en 2002 a menos de 8.600 en 2009, según fuentes militares. En particular en Caquetá y Putumayo, el Bloque Sur se vio muy debilitado.

3.7.2 El debilitamiento del Bloque Sur entre 2002 y 2010 medido en la disminución del número de sus integrantes se puede corroborar con los siguientes datos: en 2002 el número de guerrilleros se ubicó en 2.300 mientras que en 2003 fue de 2.039, número que se mantuvo en 2004. En 2006 la reducción fue mayor y el número registrado fue de 1.681 guerrilleros. Esta disminución en buena medida se explica por el Plan Patriota y particularmente como consecuencia de la operación JM. En adelante el bloque se reduce hasta llegar a 1.296 en 2010, y en 2011 registró una leve recuperación al aumentar a 1.329. Recapitulando, el Bloque Sur había crecido a 1.386 al principio de la zona de distensión, llegó a 2.150 en 2002, y se redujo a 1.329 en 2011. El conjunto del bloque se redujo en un 38% entre 2002 y 2011 y este último año registró el mismo tamaño que ostentaba en 1998, a inicios de la zona de distensión. Entre 2002 y 2011 todas las estructuras sufrieron una merma. No obstante la que menos decreció fue la Columna Móvil Teófilo Forero que pasó de 250 a 225 integrantes. Por su lado, el Frente 32 decreció un 23%, el Frente 18 un 41%, el Frente 15 un 50%, el Frente 13 un 61 % y el Frente 49, en un 71 %.[29]

29. Información basada en estimativos realizados por las Fuerzas Militares.

3.7.3 Varias estructuras que se habían registrado en 2002 no aparecieron en el dispositivo de 2011, por lo que se presume desaparecieron. Son estos los frentes 2, 3, 14, 61, y 64. Tampoco aparecen en 2011 el Frente Amazónico y la compañía Jacinto Matallana que habían sido reportados en 2002.[30]

3.7.4 Por otro lado se identificaron estructuras que no se habían registrado en los conteos de 2002, pero que aparecieron en 2011. El Frente 63 aparece por primera vez en 2011. Lo mismo ocurre con algunas Compañías Móviles como la Héctor Ramírez, la denominada Móvil del Bloque Sur, la Julián Ramírez, la Cacique Timanco, la Yesid Ortiz, la Franklin Ortiz y algunas otras estructuras. Al parecer estas Compañías y Unidades móviles se conformaron para llenar los vacíos que se crearon como efecto del debilitamiento del Bloque Sur en su conjunto, y en particular de algunas de sus estructuras.

3.8 En relación con los paramilitares, después del ciclo que se cierra a raíz de la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha, y que se tradujo en una recuperación de los espacios que habían cedido las FARC, hay que remontarse a la segunda mitad de los años noventa cuando surgieron de nuevo estructuras armadas relacionadas con el narcotráfico que a la postre se articularon con el denominado Bloque Central Bolívar. Este bloque articuló un conjunto de estructuras que no se plegaron a las Autodefensas Unidas de Colombia, y en el que quedaron incorporados además de los paramilitares, narcotraficantes que conjuntamente crearon una organización que desplegó también tareas anti subversivas. Esta organización participó en un proceso de paz que llevó a su desmovilización. El Bloque Central Bolívar incluyó autodefensas locales, parte de los Pepes (perseguidos por Pablo Escobar), y de acuerdo con algunas versiones, estructuras de narcotraficantes provenientes del Eje Cafetero, las cuales habrían sido las principales gestoras de las incursiones en el sur de Bolívar. Es importante señalar que el Bloque Central Bolívar tuvo una especial influencia a finales de los años noventa en el sur de Bolívar y Barrancabermeja, y se expandió también a Nariño por un lado, y a Putumayo y Caquetá, por el otro.[31]

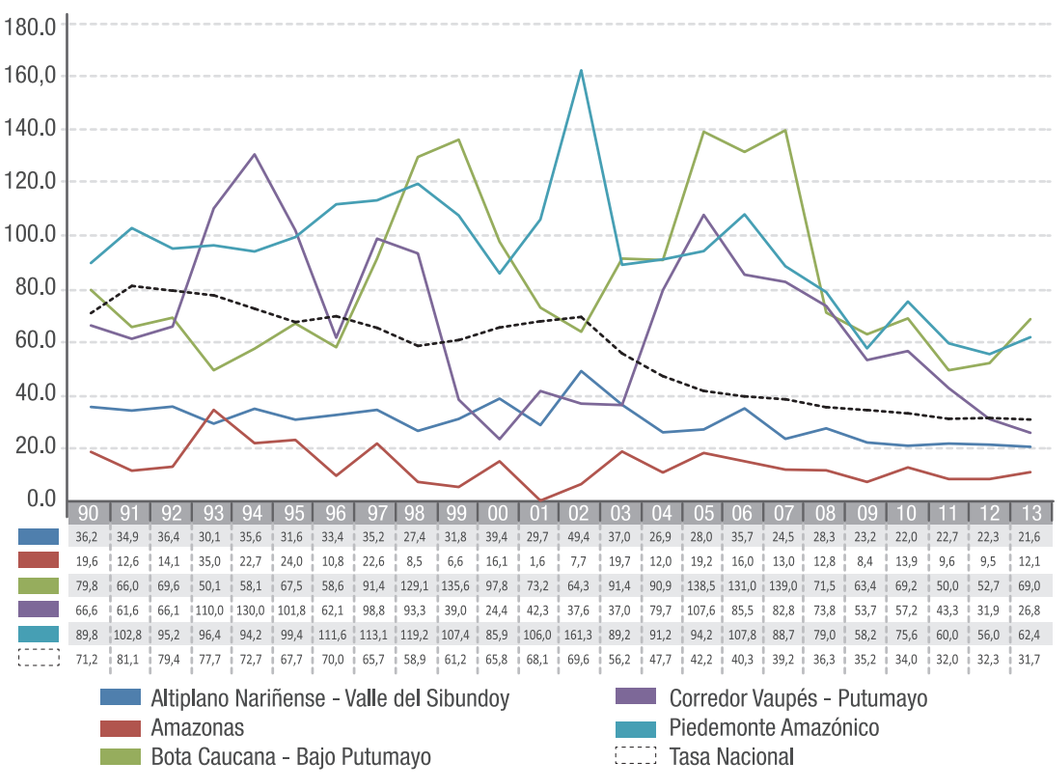
30. Información basada en estimativos realizados por las Fuerzas Militares.
31. Respecto del Bloque Central Bolívar se puede consultar el texto de Gerson Arias y Carlos Prieto. 2011. El Bloque Central Bolívar: Un caso de paramilitarismo y narcotráfico en Colombia. En: La desmovilización de los paramilitares en Colombia. Entre el escepticismo y la esperanza. Universidad de los Andes.

Los homicidios: violencia paramilitar y confrontación entre Estado y subversión

4. La tasa de homicidio se calculó para las cinco regiones generales consideradas. Las cifras muestran que hay tres regiones que en algunos períodos superaron el promedio nacional. Se destaca la región denominada Piedemonte Amazónico, que resume el Piedemonte del Caquetá y que a lo largo de la serie considerada siempre superó el promedio nacional. Su índice es bastante elevado, y entre 1990 y 1999 siempre se encontró por encima de los 89 homicidios por cada cien mil habitantes (hpch), y con frecuencia se situó con más de 100 homicidios por cada cien mil habitantes. En 2002 baja levemente, a 85,9 hpch, pero aumenta significativamente hasta 2002 cuando alcanza 161,3 hpch. En 2003 el índice disminuye pero se sigue manteniendo elevado hasta 2008 cuando registró 79 hpch. Entre 2009 y 2013 fluctuó entre 58 y 75 hpch, índices muy elevados. El Piedemonte Amazónico es una región muy crítica en cuanto encierra los municipios que limitan con la Cordillera Oriental. Algunos de ellos están articulados a lo que se denominó la cuenca del Caquetá.

Figura 1.1

Evolución de la tasa de homicidios distribuidas por regiones entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Altiplano Nariñense - Valle del Sibundoy	36,2	34,9	36,4	30,1	35,6	31,6	33,4	35,2	27,4	31,8	39,4	29,7	49,4	37,0	26,9	28,0	35,7	24,5	28,3	23,2	22,0	22,7	22,3	21,6
Amazonas	19,6	12,6	14,1	35,0	22,7	24,0	10,8	22,6	8,5	6,6	16,1	1,6	7,7	19,7	12,0	19,2	16,0	13,0	12,8	8,4	13,9	9,6	9,5	12,1
Bota Caucana - Bajo Putumayo	79,8	66,0	69,6	50,1	58,1	67,5	58,6	91,4	129,1	135,6	97,8	73,2	64,3	91,4	90,9	138,5	131,0	139,0	71,5	63,4	69,2	50,0	52,7	69,0
Corredor Vaupés - Putumayo	66,6	61,6	66,1	110,0	130,0	101,8	62,1	98,8	93,3	39,0	24,4	42,3	37,6	37,0	79,7	107,6	85,5	82,8	73,8	53,7	57,2	43,3	31,9	26,8
Piedemonte Amazónico	89,8	102,8	95,2	96,4	94,2	99,4	111,6	113,1	119,2	107,4	85,9	106,0	161,3	89,2	91,2	94,2	107,8	88,7	79,0	58,2	75,6	60,0	56,0	62,4
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

4.1 Una segunda región crítica es el corredor Vaupés-Putumayo, que se sitúa por encima del promedio nacional en tres momentos: entre 1993 y 1995, entre 1997 y 1999, y entre 2004 y 2012. Como ya se mencionó, es una región heterogénea que incluye municipios de distinto orden. Por lo anterior, y con el propósito de hacer un análisis más detallado esta unidad territorial se divide en varias subregiones que se consideran más adelante.

4.1.1 Por su parte, la Unidad Territorial denominada Bota Caucana - Bajo Putumayo también ha sido muy afectada por las dinámicas de violencia. La tasa de homicidios se situó por encima del promedio nacional a partir de 1997, como consecuencia de lo que ocurre en los municipios del Bajo Putumayo. Por consiguiente, esta Unidad también se divide dada la complejidad de sus subregiones.

4.1.2 Por debajo del promedio nacional, se sitúan el Amazonas, por un lado, y el Altiplano nariñense-Valle de Sibundoy, por el otro. En relación con el Amazonas se puede señalar que ha sido una región poco permeada por el conflicto armado, pese a la presencia de las FARC y de las agrupaciones paramilitares en su momento y de intereses que se mueven en esa región vinculados al narcotráfico. Así mismo, el denominado Altiplano nariñense no se configura en una zona crítica de violencia a lo largo de la serie estudiada. Las zonas más críticas de Nariño son la Cuenca Alta del Patía y la región sur del Pacífico que serán abordadas en el capítulo nueve.

4.1.3 Un actor armado ilegal clave en esta dinámica de violencia relacionada con la alta tasa de homicidios son las agrupaciones paramilitares. Al respecto es importante destacar la relación entre narcotráfico y paramilitares, como lo fue en el caso de las guerrillas. Este proceso se origina en la primera mitad de los ochenta, se extiende hasta la primera mitad de los noventa y se superpone con varios de los procesos ya descritos, es decir la expansión de los carteles de narcotráfico y sus disputas internas. En la región estudiada, los paramilitares están muy influenciados por agrupaciones de sicarios, así como por la figura de los escuadrones de la muerte. A continuación se presentarán algunos episodios que evidencian estas relaciones.

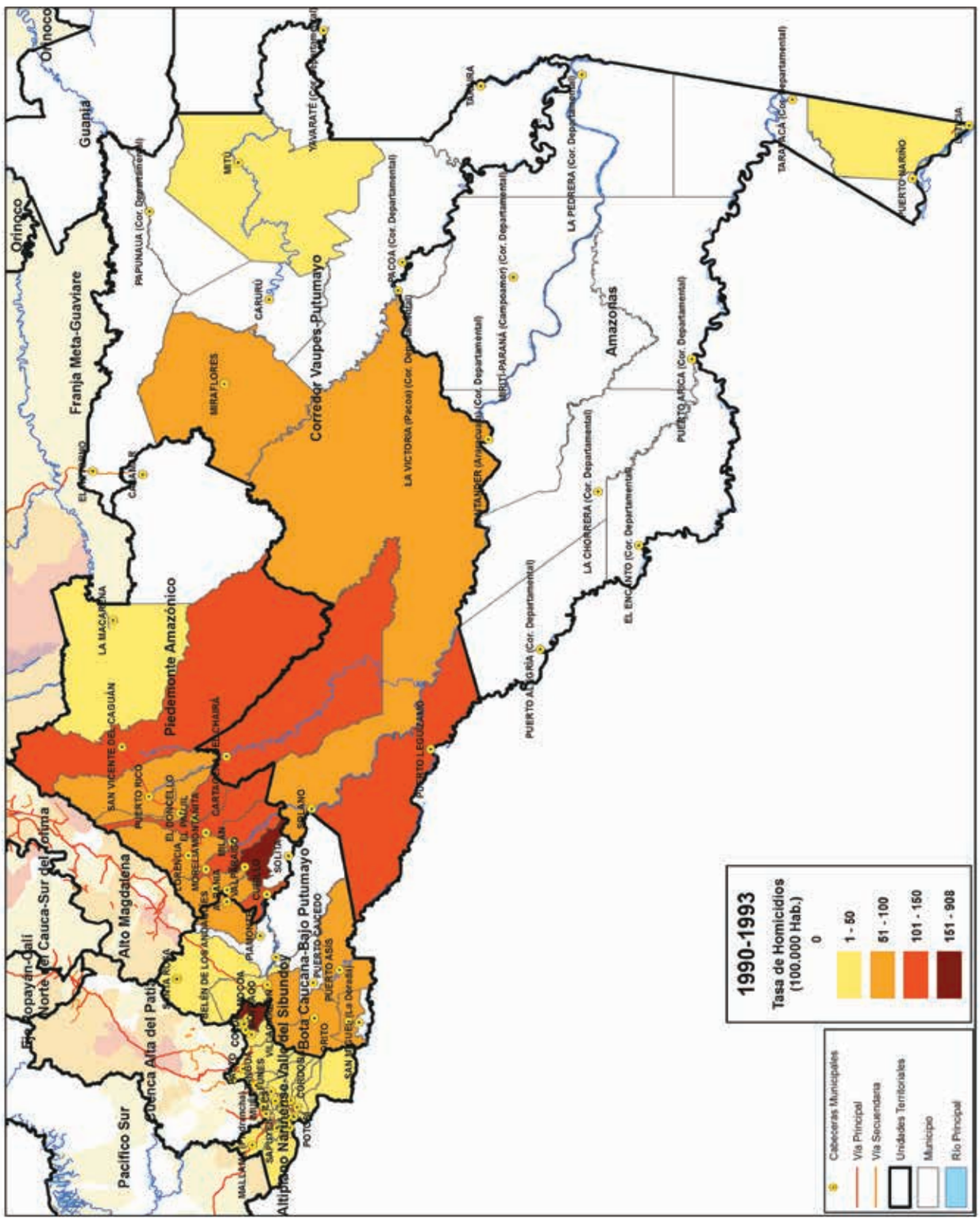
4.2 El primer episodio es el surgimiento del movimiento Muerte a Secuestradores MAS que culmina en 1989 cuando es abatido Gonzalo Rodríguez Gacha. Es preciso señalar que en la región estudiada hubo una relación muy fuerte entre las agrupaciones paramilitares y el narcotráfico después de que fue neutralizado el complejo de Tranquilandia, en la región del Yarí. Luego los paramilitares se desplazaron desde el Magdalena Medio a Córdoba y Urabá; 1994 es un momento clave en debido a que sale de escena Fidel Castaño. Más adelante viene la fase de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá ACCU. Entre 1997 y 2002 vienen las AUC, y el BCB, y después de 2006 las Bandas Criminales.

4.3 En los mapas que se presentan a continuación se representan los períodos asociados a los paramilitares entre los años 1990-1993, 1994 a 1996, 1997 a 2002, 2003 a 2006. Los registros de los años posteriores corresponden al análisis de acciones violentas relacionadas con bandas criminales posdesmovilización de los grupos paramiliatares en 2006: 1990-1993, 1994 a 1996, 1997 a 2002, 2003 a 2006 y 2007 a 2012. En líneas generales la intensidad en la tasa de homicidios para cada uno de estos períodos expresa estas dinámicas de violencia. Los dos primeros períodos no fueron tan críticos (1990-1993, 1994 a 1996) en comparación a las cifras registradas a finales de los ochenta[32] que da inicio al proyecto paramilitar surgido en el Magdalena Medio. Cabe señalar que Gonzalo Rodríguez Gacha fue abatido en 1989, lo que implicó una importante reducción de la capacidad armada de las organizaciones paramilitares que el capo de la mafia patrocinó, y que luego cobrarían fuerza a finales de los noventa. En este escenario la violencia se atenuó, pese a que las FARC comenzaron a recuperar espacios que habían perdido. La violencia vuelve de 1997 a 2002, coincidiendo con una avanzada de los paramilitares y particularmente del Bloque Central Bolívar. No obstante en Caquetá y Putumayo los procesos no son tan fáciles de interpretar. Los altos niveles de 2003 a 2006 se relacionan más bien con la confrontación Estado y subversión en el marco de la avanzada del Plan Patriota; es por ello que aparecen afectados San Vicente del Caguán y Miraflores en el Guaviare. La violencia disminuyó

32. Cabe señalar que los registros sobre homicidios en los años ochenta del siglo pasado eran imprecisos y dispersos.

Mapa 1.3

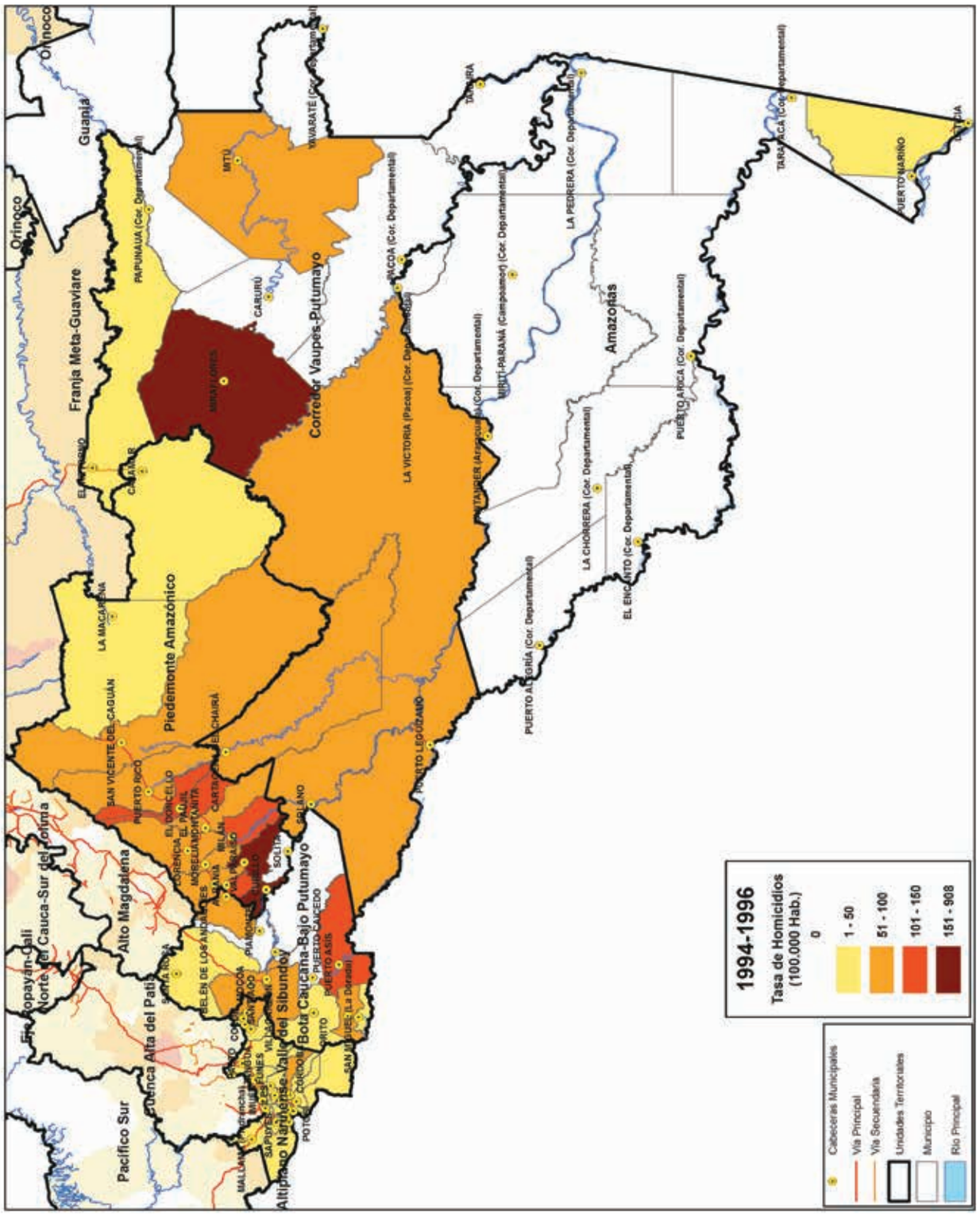
Tasa de homicidios 1990-1993 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

Mapa 1.4

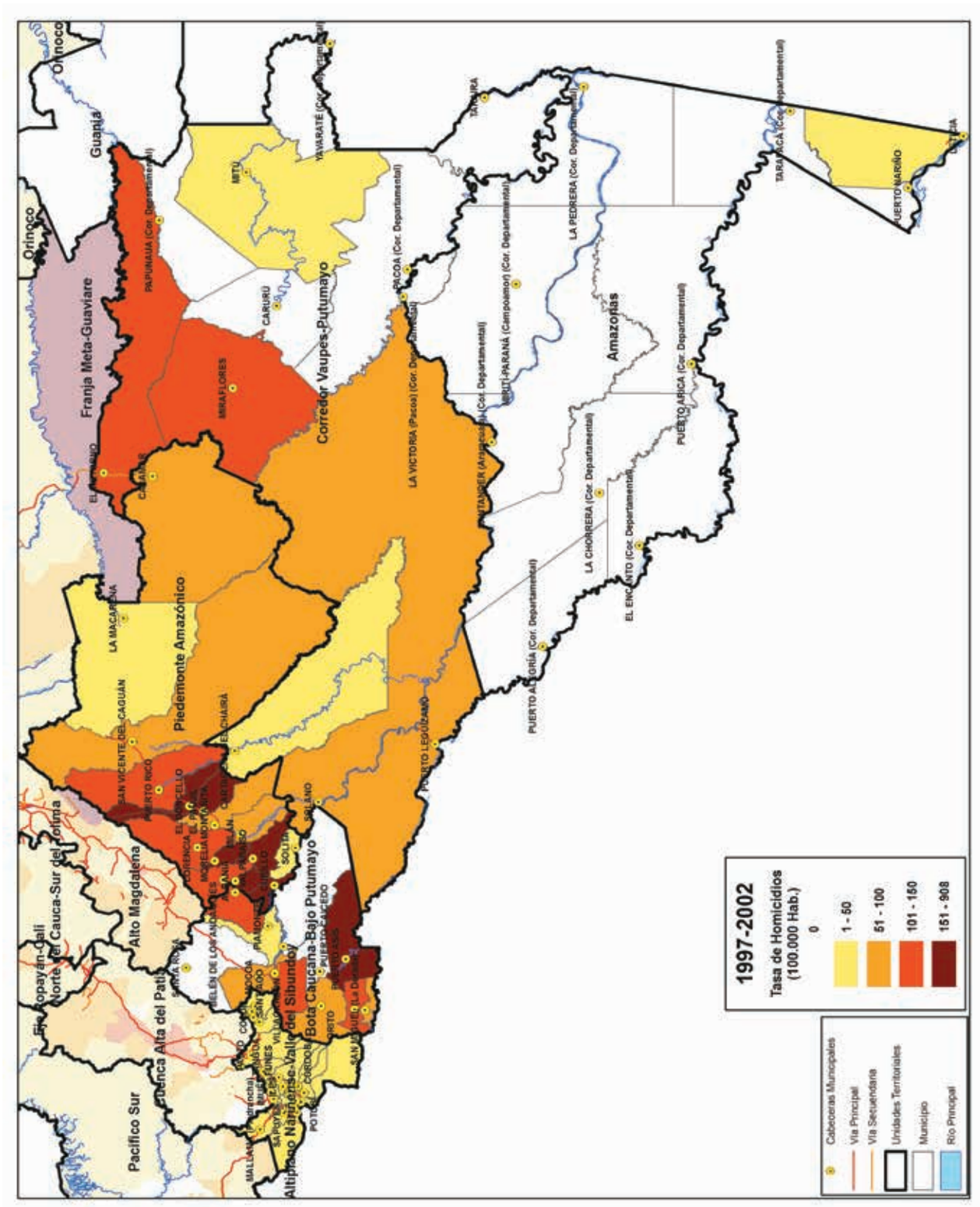
Tasa de homicidios 1994-1996 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

Mapa 1.5

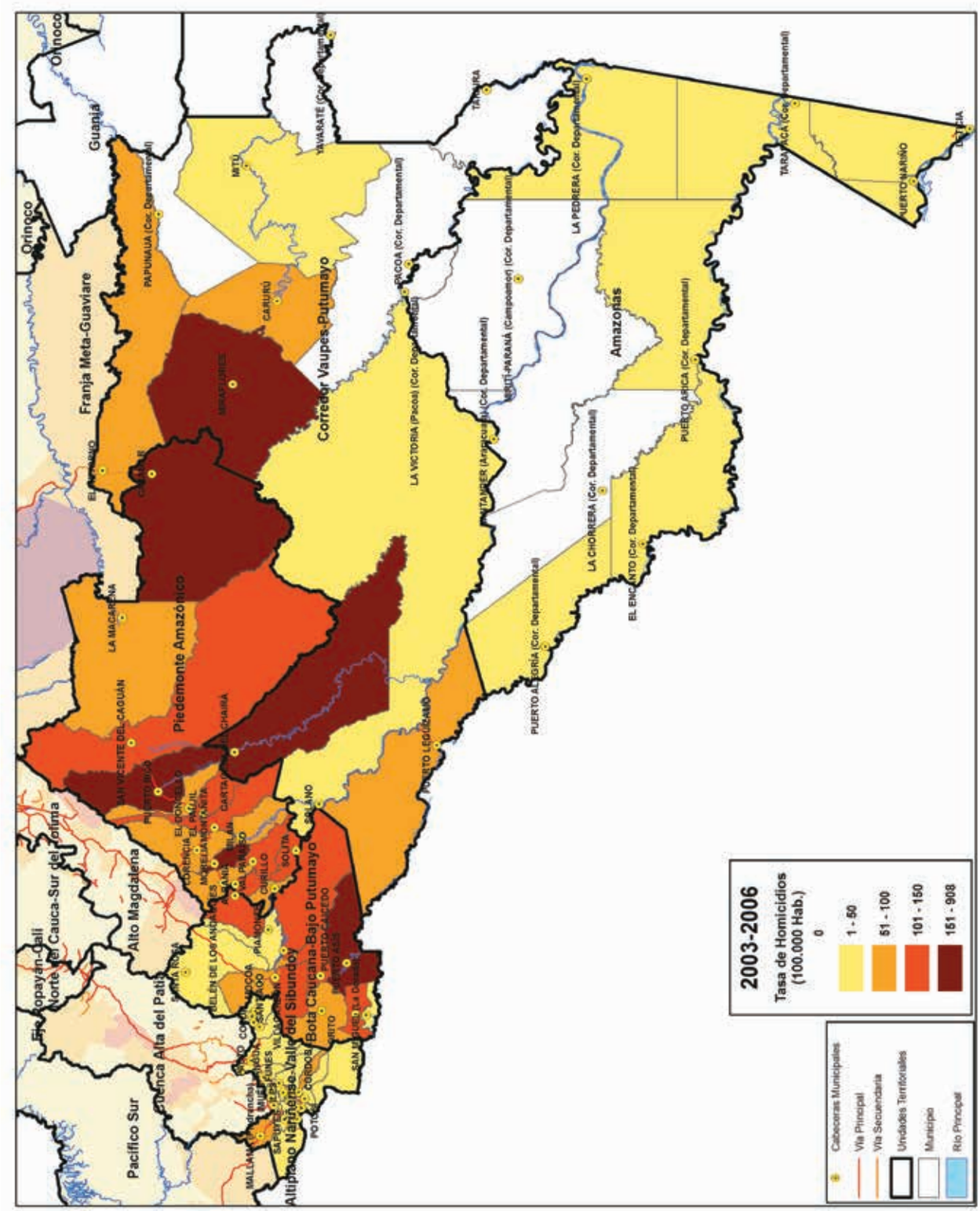
Tasa de homicidios 1997-2002 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

Mapa 1.6

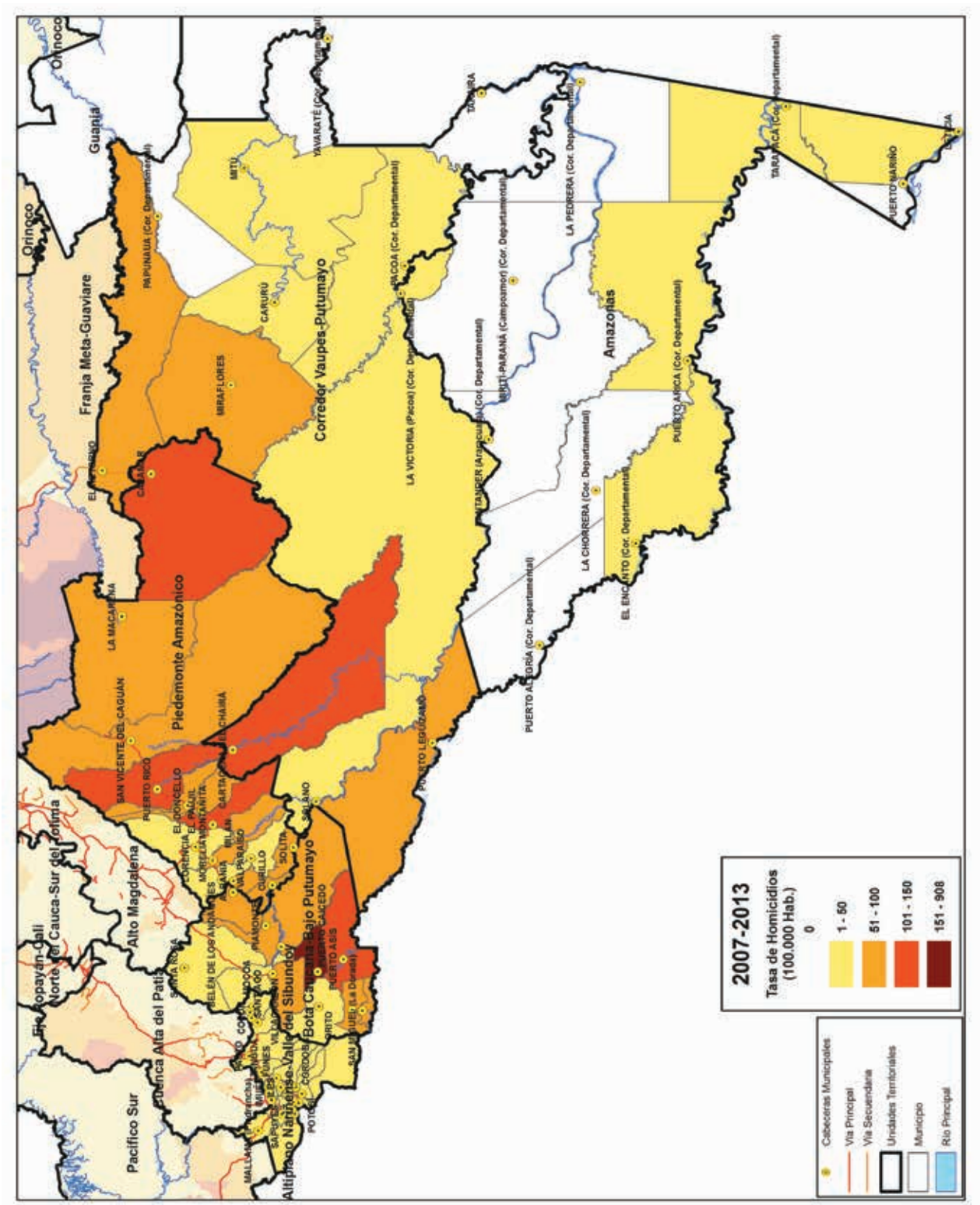
Tasa de homicidios 2003-2006 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

Mapa 1.7

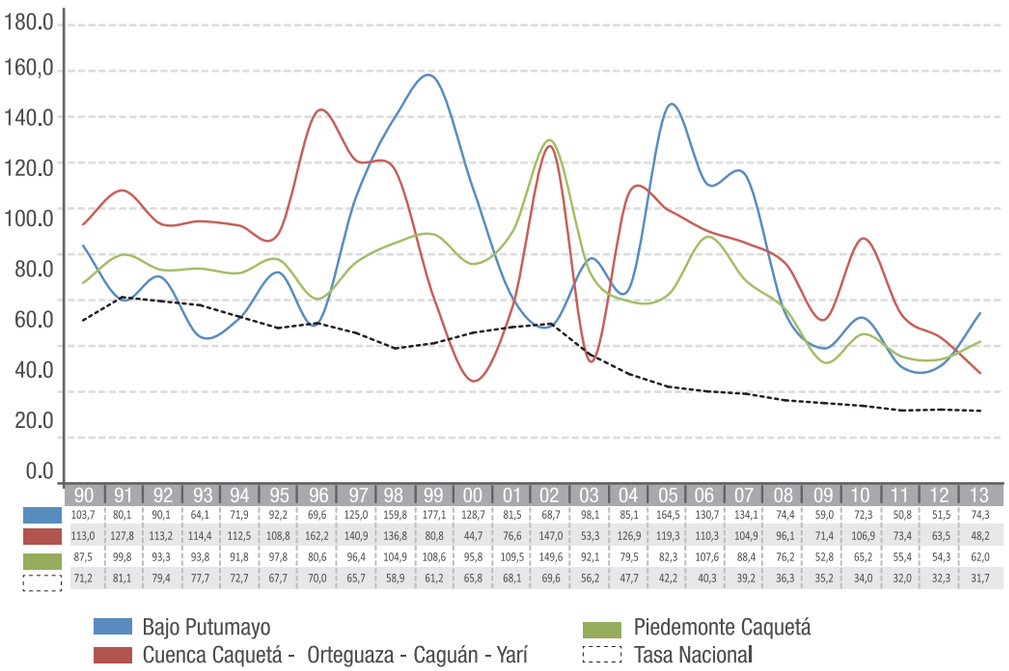
Tasa de homicidios 2007-2013 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

FIGURA 1.2

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes hpch en tres cuencas asociadas a la Amazonia: Bajo Putumayo, Cuenca Caquetá - Orteguaza - Caguán - Yarí y Piedemonte Caquetá entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Bajo Putumayo	103,7	80,1	90,1	64,1	71,9	92,2	69,6	125,0	159,8	177,1	128,7	81,5	68,7	98,1	85,1	164,5	130,7	134,1	74,4	59,0	72,3	50,8	51,5	74,3
Cuenca Caquetá - Orteguaza - Caguán - Yarí	113,0	127,8	113,2	114,4	112,5	108,8	162,2	140,9	136,8	80,8	44,7	76,6	147,0	53,3	126,9	119,3	110,3	104,9	96,1	71,4	106,9	73,4	63,5	48,2
Piedemonte Caquetá	87,5	99,8	93,3	93,8	91,8	97,8	80,6	96,4	104,9	108,6	95,8	109,5	149,6	92,1	79,5	82,3	107,6	88,4	76,2	52,8	65,2	55,4	54,3	62,0
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.4 En la región de la Amazonia se entrecruzan las dinámicas de violencia asociadas al homicidio relacionadas con actuaciones de los paramilitares, de las bandas criminales y la confrontación armada. En este apartado se presentan algunos gráficos de la tasa de homicidios de las cuencas más significativas en función de las cifras de homicidio registradas anualmente, lo que posibilita un análisis más detallado sobre la violencia letal en esta región del país. Este tipo de análisis vinculado al análisis geoestadístico permite identificar las asociaciones entre la violencia letal y las actuaciones de los actores armados ilegales como paramilitares y FARC, con la confrontación Estado – FARC, o a la convergencia entre las acciones armadas de los ilegales y los combates en el marco del conflicto.

4.4.1 Una zona en la que es posible identificar los ciclos de violencia de los paramilitares es la del Bajo Putumayo, conformada por los municipios de Orito, Puerto Asís, San Miguel, Valle del Guamuez, Villa Garzón y Puerto Leguízamo. De hecho esta región había sido muy afectada en los ochenta y en los noventa su tasa de homicidios se incrementó significativamente entre 1995 y 2000, disminuyó en los siguientes dos años pese a que sus niveles siguen siendo muy altos y luego se incrementó dramáticamente hasta 2007. Luego de este año, las cifras disminuyen en comparación al período 2005-2007.

En resumen, y considerando los mapas para los periodos 1997-2002, 2003-2006 y 2007-2013 se refleja la dinámica que desplegaron las agrupaciones paramilitares y las bandas criminales. Es importante señalar que la trayectoria se diferencia del promedio nacional en donde los homicidios sí subieron entre 1998 y 2002. El ascenso brusco corresponde al ascenso del Bloque Central Bolívar.

4.4.2 En un análisis más detallado a partir de los municipios que conforman esta región se debe destacar a Puerto Asís. De especial impacto en la fase de crecimiento de los homicidios fueron las denominadas masacres de El Tigre y El Placer, ocurridas en enero y marzo de 1999 en jurisdicción de Puerto Asís. En esta época se desarrolló el proyecto de las AUC que tuvo una influencia muy importante de narcotraficantes, hasta el punto que con los meses, estas estructuras se denominaron Frente Putumayo, y que a la postre quedó adscrito al Bloque Central Bolívar, que solo se desmovilizó en 2006. Esto quiere decir que la violencia que se expresó entre 2002 y 2005, responde al accionar de grupos paramilitares y en particular del Bloque Central Bolívar antes de su desmovilización. A partir de 2007, los niveles de homicidio se reducen significativamente en el Bajo Putumayo. Esto quiere decir que las actuaciones de las bandas criminales, actuaciones que caracterizan la nueva fase de la violencia en esa región, no tuvieron el impacto en términos de la tasa de homicidio que se registró en 1998 y 1999, o en 2005, es decir en los años pico del fenómeno.

4.4.3 Otra región que se destaca en términos de tasa de homicidio es la denominada Cuenca Caquetá-Orteguaza-Caguán-Yarí. Esta zona es de una difícil interpretación en la medida en que se mezclan por un lado dinámicas relacionadas con el conflicto entre el Estado y las FARC, y por el otro lado, asuntos relacionados con paramilitares. Entre 1990 y 1998 los niveles de homicidios son muy altos en el conjunto de esta región, y su pico se ubicó en 1996 cuando se registró una tasa de 162 hpch. Luego de 1998 descendió hasta el 2000, año en que la cuenca registró 44 hpch. De ahí se incrementó hasta 2002 para llegar a 147 (de hecho el período 1997 a 2002 se puede considerar crítico de acuerdo con la intensidad en el mapa). En 2003 se produce una disminución muy fuerte, en 2004 se vuelve a incrementar, y desde entonces se identifica un comportamiento descendente (pese a que sus niveles se mantienen elevados) con la excepción de 2010 año que rompe la tendencia al registrar una tasa de 106,9 hpch. Así entonces, el mapa 1.7 que condensa la dinámica del homicidio para el período 2007-2013 muestra algunas zonas con baja tasa de homicidios y otras con una intensidad muy alta.

4.5 Sin embargo, este período no coincide con la ofensiva de los paramilitares y en buena medida esto sugiere que las altas cifras de homicidio se explican en parte también por asuntos relacionados con la confrontación entre el Estado y la subversión. Vale la pena tener en cuenta que entre 1990-1991, y 1996-1998, se presentaron altas tasas de homicidios en municipios como Cartagena del Chairá, Solano, Curillo, Montañita, Milán y Valparaíso. Se puede suponer, y particularmente teniendo en cuenta que

el pico es 1996, que posiblemente esto fue en parte relacionado con dinámicas de confrontación entre Estado y subversión. Ese año, por ejemplo, Curillo presentó una tasa de 579 hpch. Cartagena del Chaira registró una continuidad con altos niveles; es posible que mezclen dinámicas de homicidio ocasionadas por expresiones criminales y particularmente grupos paramilitares, y muertes en el marco de confrontación.

4.5.1 Algo similar pudo haber ocurrido en Solita, en razón a la mezcla de muertes producto de la confrontación y a los homicidios cometidos por parte de paramilitares y guerrillas como se infiere de las altas cifras registradas entre 1990 y 1997. Esto en términos generales también ocurrió en Valparaíso, municipio donde la tasa fue muy elevada incluso hasta 2005. En cualquier caso, la dinámica de violencia atada al comportamiento del homicidio es la década de los ochenta impulsada por los paramilitares de Gonzalo Rodríguez Gacha y Leónidas Vargas, y que se manifestó hasta 1990, no se registra en las estadísticas aquí analizadas pero que en un análisis histórico debe ser ponderada.

4.5.2 Posteriormente, la Cuenca Caquetá-Orteguasa-Caguán-Yarí sufrió un fuerte incremento en la tasa de homicidio entre 2000 y 2002, período que coincidió con una avanzada de los grupos paramilitares, pero que posiblemente en la región se explique por acciones de las guerrillas. Cabe señalar que las expresiones paramilitares que tuvieron lugar en el Caquetá se centraron en el suroccidente y estuvieron vinculadas a lo que se denominó la Zona Caquetá del Bloque Central Bolívar. En algunos de esos municipios el accionar de estos grupos, sumado a la confrontación armada, puede estar detrás de la explicación de los altos niveles de homicidio. No obstante las dinámicas de Curillo, Montañita y Milán, posiblemente tengan una relación con asuntos relacionados con la subversión armada.

4.5.3 El Caquetá no es un departamento en donde las expresiones criminales, léase Rastrojos y otras, se hayan manifestado con especial fuerza, y en términos generales se registra una tendencia en la disminución de la tasa de homicidios pese a que se mantienen altos niveles. La hipótesis que se puede plantear a este respecto es que también en esta nueva fase la dinámica de la confrontación entre guerrillas y paramilitares tiene un peso específico. Esta región, donde la principal cuenca es la del río Caquetá, está atada a dinámicas relacionadas con la confrontación armada, a diferencia de lo que ocurre en la región del Bajo Putumayo, en cuyo caso se identifica una conexión con la dinámica de las agrupaciones paramilitares.

4.5.4 La región que se denomina Piedemonte del Caquetá, tiene un comportamiento más próximo a la dinámica de las agrupaciones paramilitares. En general, su tasa fue más elevada en la década de los noventa, pero se registró un ascenso cada vez más pronunciado entre 1996 y 2002, asunto que corresponde principalmente con acciones relacionadas con grupos paramilitares. En particular, un municipio como Belén de los Andaquíes, que presenta niveles muy elevados de homicidio entre 1995 y 2002, es

uno de los municipios afectados por presencia de grupos paramilitares. Algo parecido puede decirse de El Doncello.

4.5.5 Adicionalmente, el municipio de San José del Fragua también registró una tasa de homicidios muy alta y particularmente entre 2001 y 2002, que coincidió con la presencia el Bloque Central Bolívar a finales de los noventa y principios del nuevo milenio. Albania, por su parte, registró cifras no tan elevadas, aunque su pico se ubicó en 2001, época que se caracterizó por la presencia del BCB. En situaciones como las de Morelia, donde la presencia de agrupaciones paramilitares no es tan fuerte, la confrontación entre el Estado y la subversión, y posiblemente su convergencia con las actuaciones de los paramilitares explican mejor la dinámica de violencia. En consecuencia, entre 2000 y 2001 la tasa de homicidio es especialmente elevada en este municipio del país. Puerto Rico es también un municipio donde se deben combinar los precitados factores. En el caso de San Vicente se deben identificar y estudiar varios momentos dado que las cifras registradas a través de la tasa muestran momentos muy críticos y otros que no se consideran de la misma manera en relación con otros períodos. Los registros más altos son 1998 y 2002, aproximadamente con 140 hpch.

4.5.6 A manera de resumen, se advierte que las regiones más afectadas son Bajo Putumayo, Cuenca del Caquetá y Piedemonte del Caquetá, y que se situaron por encima del promedio nacional entre 2004 y 2008. Este período corresponde en términos generales con operaciones militares enmarcadas en el Plan Patriota y que posiblemente el número de casos de violencia letal en el marco de la confrontación entre Estado y subversión tienen una relación con las elevadas tasas de homicidio.

4.5.7 Por otra parte, se encuentran otras regiones menos afectadas como el Medio Putumayo y la Bota Caucana. En términos generales estas zonas mantuvieron niveles muy por debajo del promedio nacional en gran parte de los noventa y la década del 2000. El Medio Putumayo solo superó el promedio nacional a partir del 2003, es decir en buena medida a partir de las operaciones militares inscritas en el Plan Patriota. Esta circunstancia permite explicar las dinámicas del homicidio en los municipios de Mocoa, Puerto Caicedo y Puerto Guzmán, que efectivamente reportan la tasa más alta en ese momento.

4.5.8 Tanto Puerto Caicedo como Puerto Guzmán, arrojan los niveles de homicidio más altos. Posiblemente esto tiene que ver con asuntos de confrontación militar. No se puede descartar que la violencia generada por el narcotráfico en donde participan guerrillas y estructuras criminales, expliquen en parte este comportamiento. En el caso de la Bota Caucana, como en la región del Medio Putumayo, la tasa de homicidio superó en algunos años el promedio nacional, particularmente entre 2007 y 2012. Esto último ocurre en un contexto nacional en el que el comportamiento del país tendía a la baja. La dinámica de la Bota Caucana se articula en forma estrecha a las dinámicas, bien sea en la Cuenca del Caquetá, en su parte alta, o a la Cuenca del Putumayo, en sus partes media y alta.

4.5.9 Un análisis distinto se puede realizar del llamado Altiplano nariñense y Alto Putumayo. Las curvas de estas dos regiones se sitúan siempre por debajo del promedio nacional. Esto se explica porque no hubo una incidencia marcada de agrupaciones paramilitares. Así mismo, los niveles de la confrontación no habían arrojado tantas víctimas como las que se registran en la Cuenca del Caquetá y en la parte baja del río Putumayo.

Anotaciones sobre las bandas criminales y la tasa de homicidios

4.6 La actividad de las denominadas bandas criminales en el Caquetá es un aspecto a analizar con cuidado dado que no existe evidencia contundente que indique presencia actual de Los Rastrojos o los Urabeños. La información disponible señala que esto ocurrió en el pasado, en las zonas en donde había hecho presencia el Bloque Libertadores del Sur, es decir el suroccidente del departamento, en límites con el sur del departamento del Huila y la Bota caucana. Así mismo, en su zona limítrofe con el Medio Putumayo. Si bien es cierto que no hay evidencia clara de expresiones criminales como los Rastrojos o los Urabeños, como en otras zonas del país, existe información sobre la presencia de estructuras criminales muy atadas con el narcotráfico que no adquieren la connotación de Banda Criminal. En este sentido se advierte que existen estructuras delincuenciales y criminales, que posiblemente tienen relación con los Rastrojos y un grupo delincuencial denominado Los Médicos. Una noticia aparecida en Colprensa, en junio de 2013, titulada “Desmantelan red de narcotráfico que surtía a la Oficina y los Rastrojos”, describe que se realizaron capturas no solo en Caquetá, sino también en Huila, Medellín, Villavicencio, Bogotá y Valle del Cauca. Al parecer estaba articulada con la llamada Oficina de Envigado, por un lado, y por el otro, con los Rastrojos.

4.6.1 Adicionalmente se identificaron expresiones criminales en Curillo, San José del Fragua y San Vicente del Caguán. Por su parte la estructura criminal que trabajaba para Los Médicos, en Casanare, y para Los Rastrojos y La Oficina, a la que ya se hizo alusión, se nutría de cocaína del municipio de Curillo. De acuerdo a la información de prensa se establece que esta estructura criminal pagaba, por un lado, impuesto de gramaje a los Frentes 32 y 49 de las FARC, y por el otro, organizaba su procesamiento y transporte. Es preciso anotar que la actuación de esta estructura en Caquetá y otras regiones tuvo algún tipo de impacto en los homicidios debido a que, por ejemplo, se le acusó de la muerte de cinco integrantes de su propia organización por ajustes de cuenta internos.[33]

33 Ver: Desmantelan red de narcotráfico que surtía a la Oficina y los Rastrojos. colprensa/elcolombiano.com 24 de junio de 2013.

4.6.2 De otra parte, también existe información sobre organizaciones articuladas al narcotráfico en casi todos los municipios del Piedemonte, y en los municipios de la parte occidental de la región denominada Cuenca Caquetá-Orteguaza-Caguán-Yarí. En San José del Fragua se reportó la incautación de un cargamento de 141 kilos de cocaína.[34] En San Vicente del Caguán se informó de una red que utilizaba bloques de queso cargados con cocaína que eran trasladados al centro del país.[35] En relación con esta red que transportaba cocaína en quesos, se describe el funcionamiento de otra organización que perpetró varios homicidios a personas que transportaban ganado en Caquetá. De acuerdo a la información de prensa de ese departamento, en un primer momento se descartó que el móvil estuviera asociado al ganado puesto que los semovientes se encontraron en el camión.[36] Además de la muerte de estas tres personas, se registró otro hecho que también involucró tres víctimas en el municipio de Morelia.[37] De la misma manera se reportan asesinatos en Montañita, hecho protagonizado por nueve pistoleros que se movilizaban en tres motocicletas.

4.6.3 De tal manera que si bien en Caquetá no hay una expresión clara de bandas criminales luego del proceso de desmovilización de 2006 y los años subsiguientes, las dinámicas en torno al narcotráfico explican la existencia de estructuras criminales más dispersas que a su turno inciden en los altos niveles de homicidio. El Caquetá, definitivamente, es un departamento en donde el homicidio es crítico porque converge la confrontación armada entre Estado y guerrilla, y el narcotráfico.

Conflicto armado

5 La actividad armada en el marco del conflicto armado interno para la Unidad Territorial de la Amazonia presenta en términos de tendencia un comportamiento parecido a la actividad en el ámbito nacional. En la figura 1.3 se muestra tanto para esta región como para el conjunto del país los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, y el número de ataques perpetrados por la guerrilla; es decir, las acciones contra la infraestructura, contras las instalaciones militares y de policía, y contra las unidades en movimiento. En líneas generales el comportamiento es similar porque cuando las acciones suben en el conjunto nacional, también lo hacen las del conjunto de la Amazonia, y cuando descienden ocurre lo mismo. La diferencia radica en que mientras que en el conjunto nacional el pico se registró en 2003, en la Amazonia se registró en 2010. Es un comportamiento para subrayar, porque si bien los niveles de combates, que

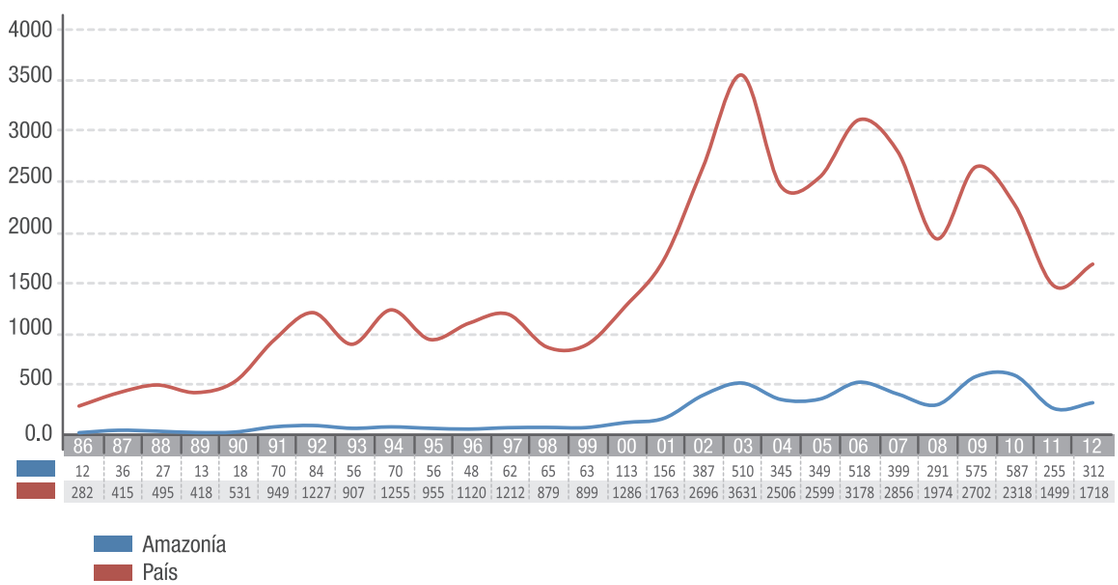
34. Ver: Nuevo golpe para el narcotráfico. 141 kilos de cocaína. florencianos.com 24 de septiembre de 2012.
35 Ver: Fiscalía incautó bloques de queso cargados con cocaína. http://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/
36. incautan-cocaina-escondida-en-bloques-de-queso/
37. Masacre al sur del Caquetá. ellider.com.co, 16 de enero de 2013.
Triple homicidio en el departamento de Caquetá. hsbnoticios.com, 2 de abril del 2013.

son los que explican una parte considerable del accionar armado son altos, en el caso de la Amazonia este componente adquiere aun mayor importancia en los últimos años.

5.1 Adicionalmente a las líneas de tendencia que presenta el número de acciones en el conflicto año a año, también se realiza una distribución geográfica de dichas acciones y se representan en los mapas de la situación del conflicto armado. Para ello, se tomaron los siguientes cuatro períodos de análisis: el primero es 1990 a 1997, período en que la ofensiva de las FARC fue intensa pese a que los combates no tenían niveles altos. El segundo período, entre 1998 a 2002, es significativo porque representó la denominada zona de distensión. En tercer lugar, se identificó el período 2003 a 2006, que coincidió con el crecimiento de los combates en el marco de la avanzada del Plan Patriota; esto puede explicar un aumento en las densidades sobretodo en el Piedemonte amazónico (incluidos Caquetá y Putumayo). Finalmente se reseña el período 2007 a 2013, en virtud a un mayor esfuerzo de las FFMM en la Amazonia, y no únicamente en el piedemonte.

Figura 1.3

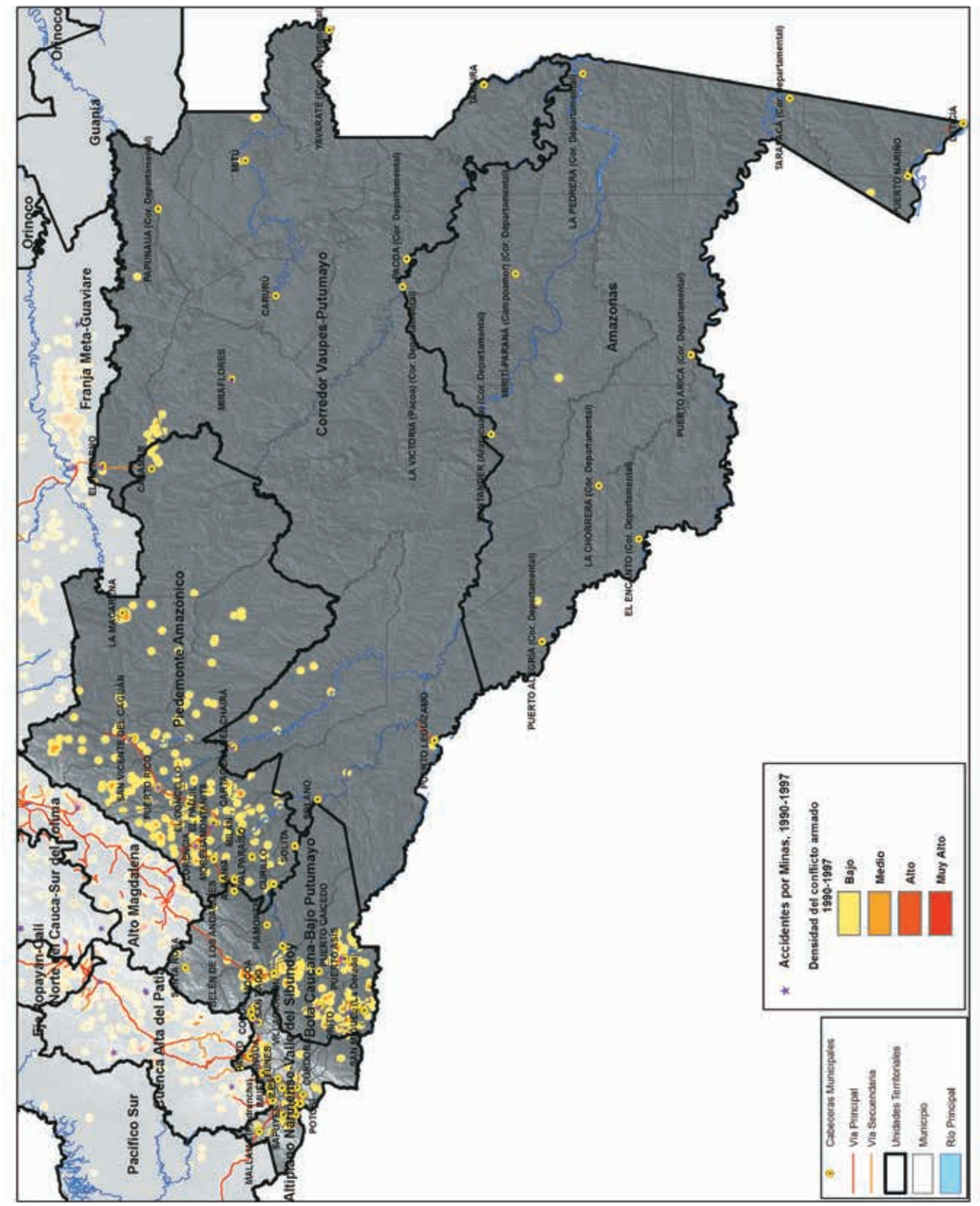
Dinámica del conflicto armado en la Amazonia comparada con la del País entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Mapa 1.8

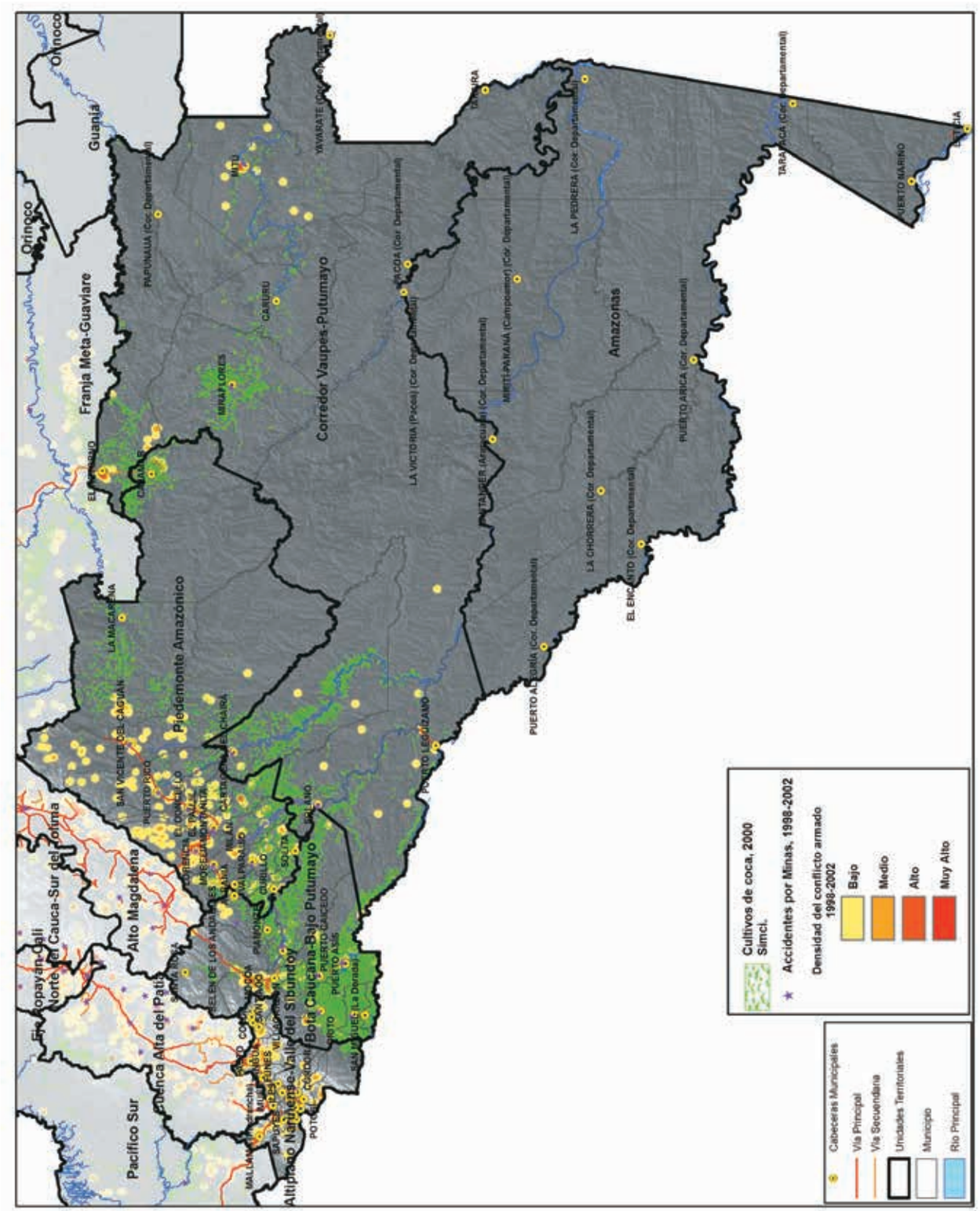
Situación del conflicto armado 1990-1997 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Base de datos del conflicto del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 1.9

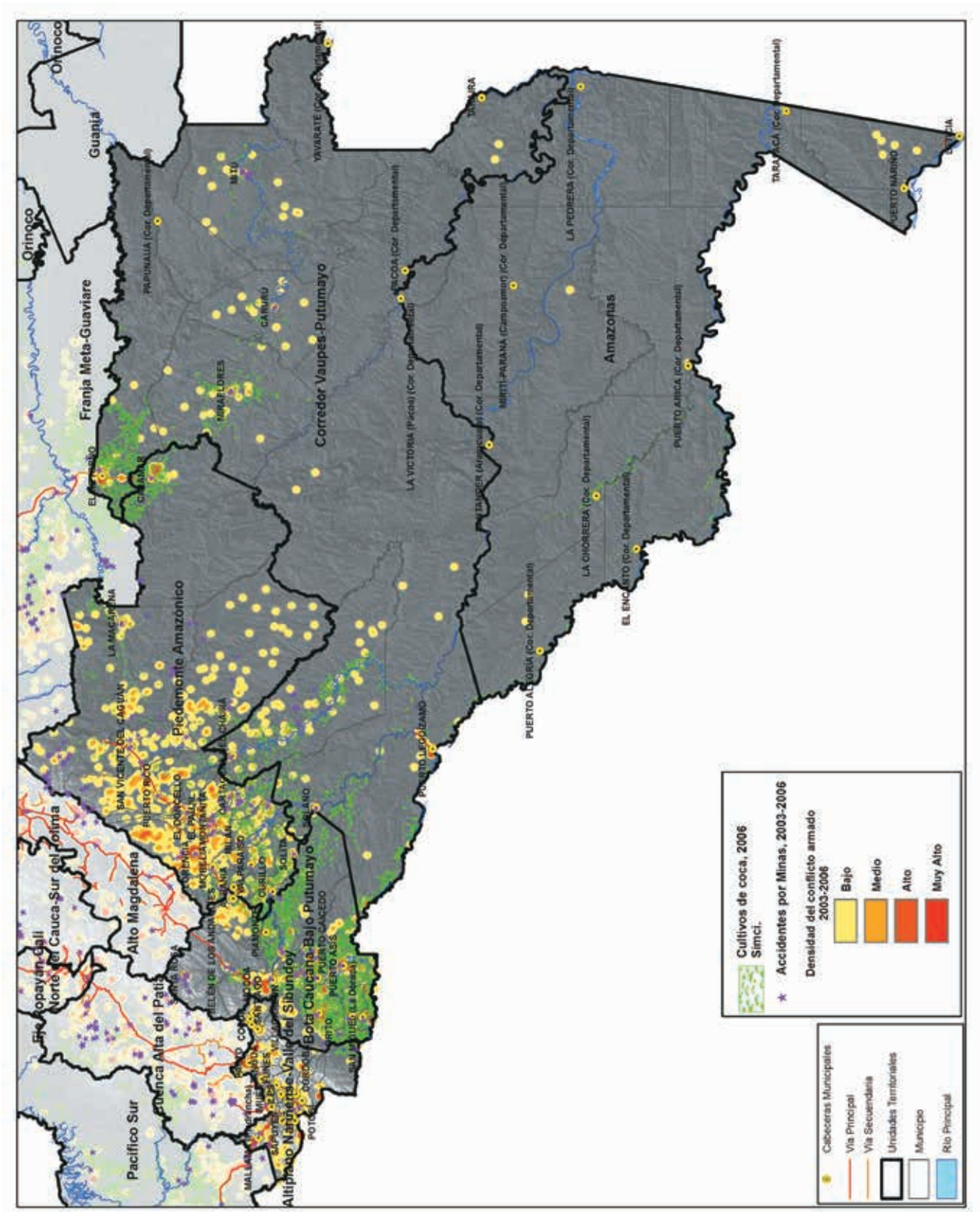
Situación del conflicto armado 1998-2002 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Base de datos del conflicto del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 1.10

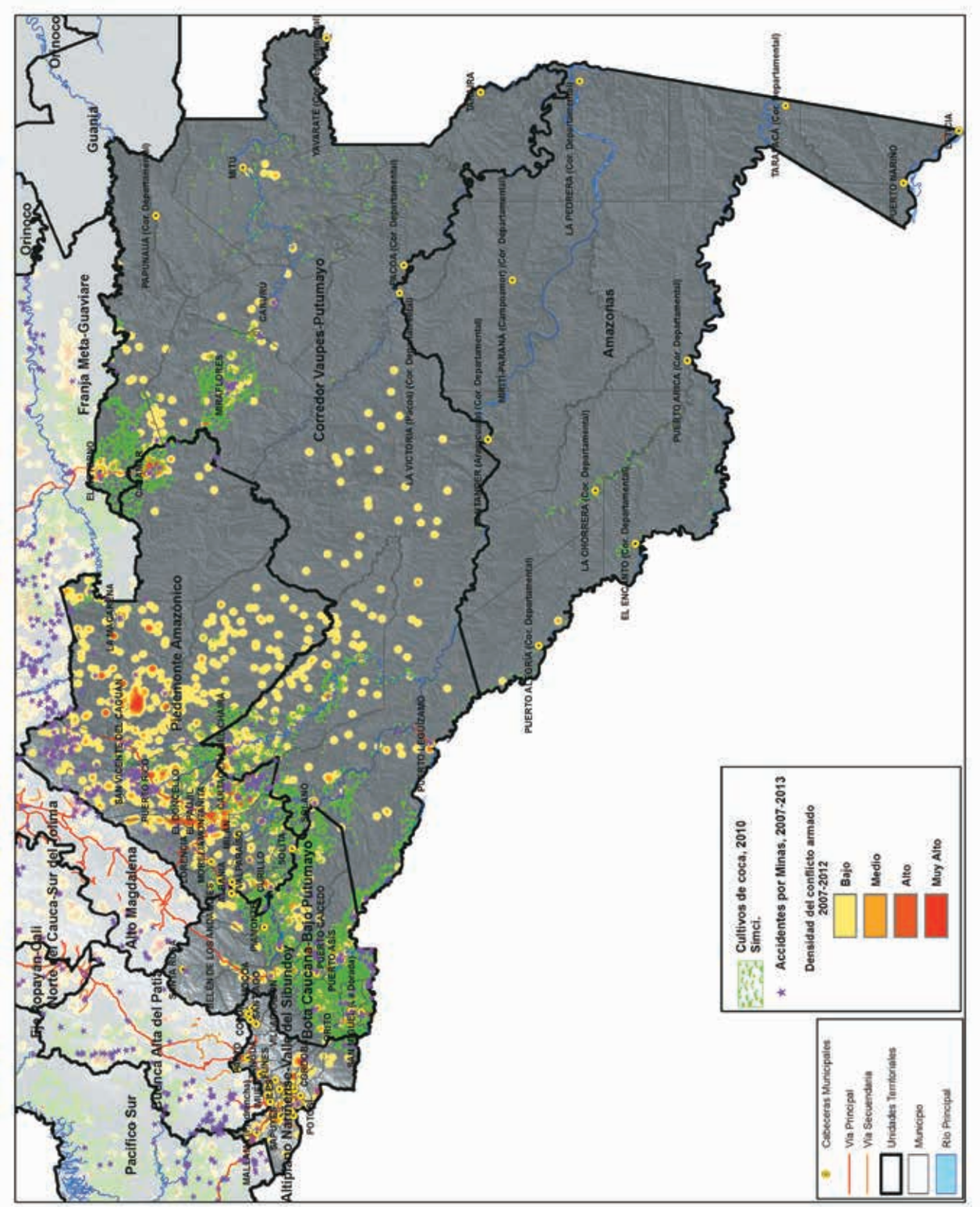
Situación del conflicto armado 2003-2006 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Base de datos del conflicto del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 1.11

Situación del conflicto armado 2007-2013 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.

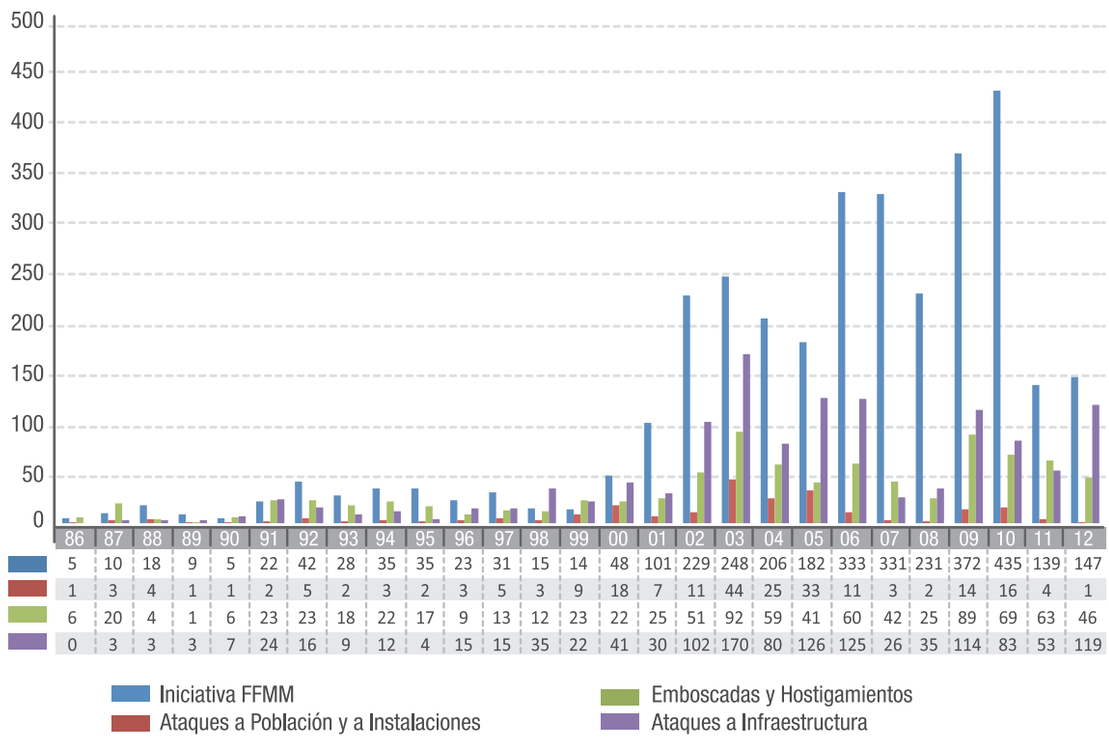


Fuente: Base de datos del conflicto del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.2 En la figura 1.4, se muestra para la Amazonia el conjunto de combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, y se discriminan los ataques de la guerrilla en tres grupos: ataques a población y a las instalaciones militares y de policía; emboscadas y hostigamientos; y ataques a la infraestructura.

Figura 1.4

Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Combates versus acciones de las FARC.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativa FFMM	5	10	18	9	5	22	42	28	35	35	23	31	15	14	48	101	229	248	206	182	333	331	231	372	435	139	147
Ataques a Población y a Instalaciones	1	3	4	1	1	2	5	2	3	2	3	5	3	9	18	7	11	44	25	33	11	3	2	14	16	4	1
Emboscadas y Hostigamientos	6	20	4	1	6	23	23	18	22	17	9	13	12	23	22	25	51	92	59	41	60	42	25	89	69	63	46
Ataques a Infraestructura	0	3	3	3	7	24	16	9	12	4	15	15	35	22	41	30	102	170	80	126	125	26	35	114	83	53	119

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.2.1 Se advierte que el mayor número de combates en la Amazonia se registró en 2010. Por el contrario, los ataques a la infraestructura perpetrados por la guerrilla, que siempre han sido un componente mayoritario de las acciones de estas agrupaciones, tuvieron su pico en 2003. Desde entonces el número de ataques guerrilleros disminuyó aunque sus niveles siguieron siendo significativos.

5.2.2 De hecho en 2012 los ataques a infraestructura en la Amazonia se incrementaron respecto al año anterior y se ubicaron en niveles parecidos a los registrados en 2005, 2006 y 2009. Las emboscadas y hostigamientos registraron su pico en 2003 y 2009, con 93 y 89, respectivamente. Sin embargo, estas acciones en relación a períodos anteriores

disminuyeron en intensidad. Así mismo, los ataques a la población y a instalaciones militares que fueron importantes en el pasado, en el presente prácticamente desaparecen. Si bien el pico de este tipo de acciones fue 2003, se debe señalar que las acciones de mayor envergadura se produjeron entre 1996 y 1998.

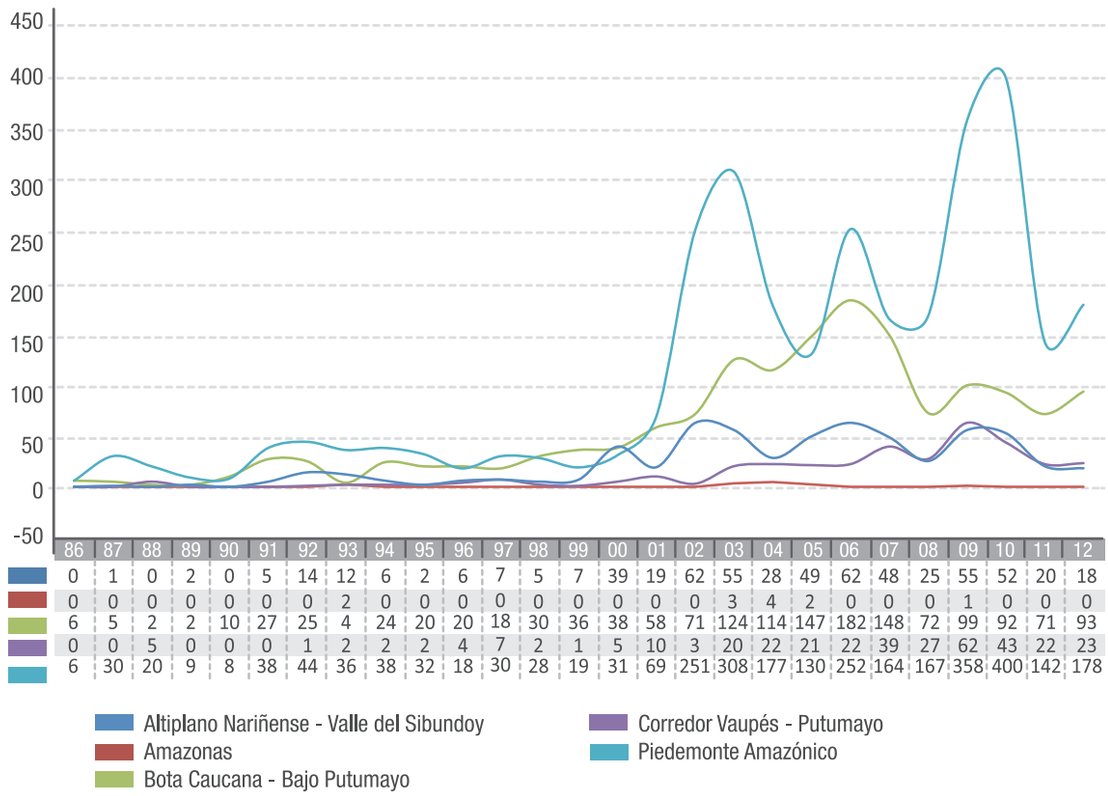
5.2.3 Entre 1996 y 1998, como ya se anotó, en la Amazonia y zonas contiguas ocurrieron ataques muy significativos. A pesar que su frecuencia fue menor a la que se presentó en años posteriores por cuenta de los combates planteados por el Estado, estos ataques tuvieron un impacto por su forma pero también por el contexto de la época. Entre 1996 y 1998 ocurrieron la emboscada en Puerres, Nariño, muy cerca de la región de la emboscada en Puerres, Nariño, muy cerca de la región de la Amazonia y el ataque a la base militar en las Delicias, en límites entre Putumayo y Caquetá: El primero tuvo lugar el 30 de agosto de 1996 y ocasionó 23 muertes entre los militares y cerca de 60 secuestrados. Más adelante, en noviembre de 1997, sucedió el ataque al Cerro de Patascoy, en límites entre Nariño y Putumayo. En marzo de 1998 ocurrió el ataque en la quebrada El Billar en Cartagena del Chairá, Caquetá, en donde murieron 80 militares y más de 40 fueron secuestrados.

5.2.4 Se advierte que las frecuencias en esos años no eran tan elevadas y aumentaron posteriormente en la medida en que se incrementaron los combates por iniciativa del Estado. En efecto, los combates crecieron significativamente entre 1999 y 2000, cuando pasaron de 14 a 48, y en 2001 y en 2002 cuando llegaron a 101 y 229, respectivamente. Esta última cifra se explica porque por un lado se produce la retoma de la zona de distensión, y por el otro, se inicia la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, período en el que los combates aumentaron. El incrementó fue más notorio en 2003, posiblemente como resultado de la primera fase del Plan Patriota, situación que se mantuvo hasta el período 2005-2007.

5.2.5 Los años 2006 y 2007 son cruciales en relación al Bloque Sur, porque las Fuerzas Militares le propinaron golpes importantes a las FARC. Esto las debilitó al punto que en 2008 fue abatido Raúl Reyes situación que marcó un punto de quiebre en la dinámica de la confrontación en la Amazonia. Esto ocurrió a raíz de la denominada operación Fénix que se desplegó en el mes de marzo. La operación militar contó con la participación de la Policía, por un lado, y el Ejército y la Fuerza Aérea, por el otro. A manera de conclusión, se debe considerar que la ofensiva militar adquirió su punto más elevado en 2006 y 2007, mientras que en 2008 –el año en que cae Raúl Reyes–, el número de combates disminuyó.

Figura 1.5

Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre las regiones consideradas.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.3 En el análisis de las cinco Unidades Territoriales estudiadas, la figura 1.5 muestra que el accionar en el marco de la confrontación se concentró en lo que se denomina Piedemonte Amazónico, y en la región denominada Bota Caucana-Bajo Putumayo (ver también mapas). El llamado Piedemonte Amazónico, en el que se destaca el Piedemonte del departamento de Caquetá, y parte del Piedemonte que hay en Putumayo, registra un ascenso fuerte en 2002, 2006 y 2010. Por el contrario, en la región Bota Caucana-Bajo Putumayo, las acciones que en lo esencial corresponden al Putumayo, muestran un ascenso constante entre 1998 y 2006. En estas dos regiones se sintió con especial fuerza la primera fase del Plan Patriota.

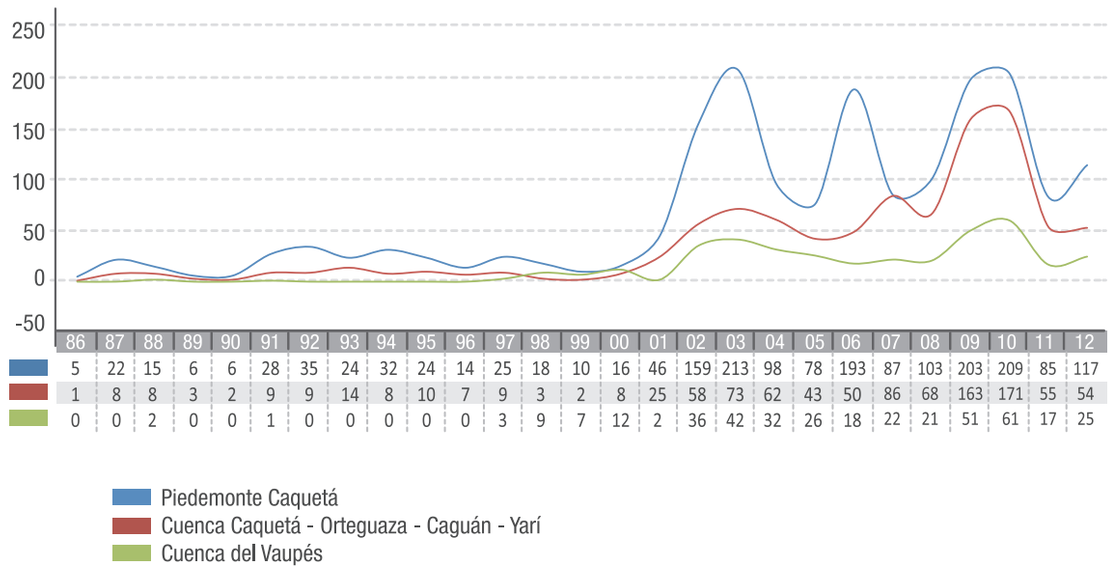
5.3.1 El análisis de la dinámica del conflicto armado con una sub-regionalización mayor da cuenta de las similitudes en el comportamiento de las variables. En la figura 1.6 se compara el Piedemonte del Caquetá con la llamada cuenca Caquetá-Orteguaza-Caguán-Yarí y la cuenca del Vaupés. En este ejercicio el Piedemonte del Caquetá marca el ritmo del conjunto de la región, puesto que su comportamiento señala un pico en 2003, un segundo en 2006 y un tercero en 2010. De hecho, en los mapas las densidades

están corridas en el Piedemonte en el segundo y en el tercer período. Por su parte, la denominada cuenca Caquetá-Orteguaza-Caguán-Yarí registró un ascenso dramático en el número de acciones entre 2001 y 2010 con algunas variaciones (disminuciones) en los años 2004, 2005 y 2008 frente al año inmediatamente anterior. En 2011 y 2012 la intensidad del conflicto en esta subregión disminuyó significativamente. Así mismo, la llamada Cuenca del Vaupés, que no es otra cosa que el sur del departamento del Guaviare y el departamento del Vaupés, también presenta registros altos después de 2001 y su techo, como el de la cuenca del Caquetá, se produce en 2010 (en el último período representado en los mapas esto se ve claramente). Las tendencias de la confrontación en esta región son variables en estas tres subregiones, pero sin embargo en algunos períodos se sincronizaron. Vale la pena anotar que tuvo un peso específico el Plan Patriota, y particularmente la operación JM, aproximadamente entre 2003 y 2006 (ver tercer mapa). En la media en que la capacidad de combate de las guerrillas se reduce, su estrategia, tal como lo señala el Plan Renacer, involucra un componente que exige una menor capacidad militar y por ello acuden al uso de minas, a los ataques a la infraestructura, y al desarrollo de pequeños ataques contra la Fuerza Pública. En resumen, su fuerza se fragmenta y cada vez es más difícil que se enfrenten directamente en combates.

5.3.2 Los años de 2009 y 2010 son los que presentan los niveles más altos de la confrontación y en ambos se destaca el municipio de Montañita, en el Caquetá, que hace parte de la cuenca del Caquetá-Orteguaza, y el municipio de La Macarena, en el departamento del Meta, en límites con San Vicente del Caguán, que comprende parte de los llanos del Yarí. Es importante señalar que si bien en esa zona las FARC incrementaron el número de ataques, su proporción es mucho menor cuando se compara con los combates. En el año pico de Montañita, que fue 2010, de un total de 119 acciones, 104 fueron combates por iniciativa de las Fuerzas Militares. En este municipio se encuentra el corregimiento de la Unión Peneya que históricamente ha sido muy afectado por la existencia de cultivos de uso ilícito y por la presencia y el peso de las FARC y particularmente del Frente 15.

Figura 1.6

Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre el Piedemonte del Caquetá, la cuenca Caquetá-Orteguaza- Caguán-Yarí y la cuenca del Vaupés.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.3.3 Aunque la ofensiva del Estado es notable y ha logrado neutralizar de manera importante las estructuras subversivas, los elementos de las FARC persisten y sobreviven sobre la base de la economía de la coca. A pesar de que el número de acciones en el marco del enfrentamiento disminuyó a partir de 2010, acciones perpetradas por la guerrilla como la emboscada reportada el 29 de abril de 2012, hecho en los que murieron 15 militares cuando las unidades se encontraban realizando acciones en la lucha contra el narcotráfico en el corregimiento de la Unión Peneya, perteneciente a la Montañita, tienen un impacto muy fuerte en la dinámica del conflicto.

5.3.4 Después de Montañita se encuentra el municipio de La Macarena, en el departamento del Meta, en los límites de San Vicente del Caguán. El pico de este municipio, que a su turno arrastra el pico de la región, junto con Montañita, fue de 103 acciones, pero de ellas 45 fueron combates y 53 fueron bombardeos. Esto lo que muestra es el incremento de las operaciones militares que finalmente permitieron abatir a Jorge Briceño, alias el Mono Jojoy, que cayó el mes de septiembre de 2010. Esto corrobora entonces que el pico registrado en 2010 obedece en gran medida a los combates planteados por las Fuerzas Militares, y curiosamente, en el marco de una acción que compete más al Bloque Oriental y no al Bloque Sur.

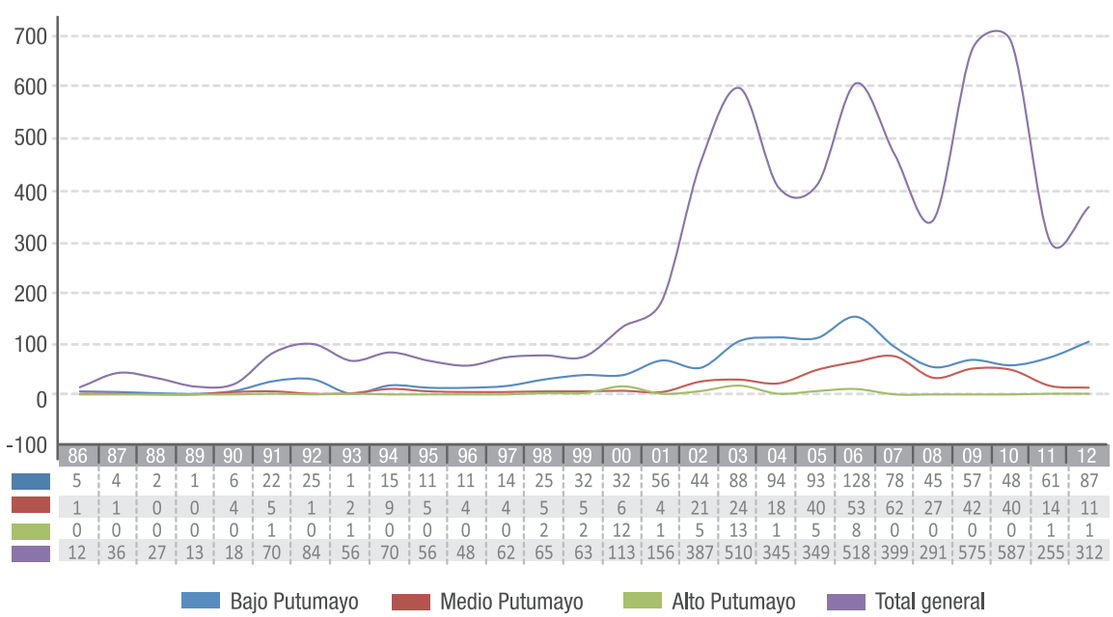
5.3.5 Este golpe fue trascendental en el marco de la confrontación y un duro revés para la agrupación guerrillera. Sin la presencia del Mono Jojoy, se afectó estructuralmente uno de los componentes más importantes de las FARC y al jefe de corte más guerrerista que buscó interpretar las pautas dictadas por conferencias de las FARC y particularmente la séptima. [38]

5.3.6 San Vicente del Caguán es el tercer municipio afectado de la región considerada y al igual que La Montañita y La Macarena, la mayoría de sus acciones corresponden a combates planteados por las Fuerzas Militares. Por ejemplo, en 2010, cuando el municipio registró el mayor número de acciones, hubo 58 combates y 6 bombardeos, es decir un total de 64, sobre 68 en total. Es decir, que la agrupación subversiva solo registró cuatro acciones (que no fueron combates). Este municipio ha sido escenario tradicional de la Columna Móvil Teófilo Forero, que tiene una enorme capacidad para adaptarse a circunstancias adversas. El patrón, en esencia es el mismo, es decir que el accionar en su conjunto aumenta por efecto de los combates y no por la acción de las FARC. Entonces, en el conjunto de la región estudiada y particularmente en la región Caquetá-Orteguaza-Caguán, los municipios más afectados coinciden con zonas donde se presentan fuertes operaciones militares.

5.3.7 El comportamiento del Bajo Putumayo, otra de las regiones afectadas históricamente, se muestra en el siguiente gráfico.

Figura 1.7

Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre el Bajo, el Alto y el Medio Putumayo.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Bajo Putumayo	5	4	2	1	6	22	25	1	15	11	11	14	25	32	32	56	44	88	94	93	128	78	45	57	48	61	87
Medio Putumayo	1	1	0	0	4	5	1	2	9	5	4	4	5	5	6	4	21	24	18	40	53	62	27	42	40	14	11
Alto Putumayo	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	2	2	12	1	5	13	1	5	8	0	0	0	0	1	1
Total general	12	36	27	13	18	70	84	56	70	56	48	62	65	63	113	156	387	510	345	349	518	399	291	575	587	255	312

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

38 Respecto de los ataques en La Montañita y La Macarena ver: Mueren 15 militares en ataque de las FARC en Caquetá. El Universal, 28 de abril de 2012. En lo que respecta a la baja del Mono Jojoy, ver el artículo titulado: Es el golpe a las FARC más importante en la historia: www.semana.com 22 de septiembre de 2010.

Minas antipersonal

6 En el caso de las Minas Antipersonal se elaboró un análisis a partir del comportamiento de los accidentes por minas en el conjunto de la región estudiada y se consideró por cuencas y regiones en una perspectiva más desagregada. El principal hallazgo es que la problemática se concentró principalmente en tres regiones: el Piedemonte de Caquetá, la cuenca Caquetá-Orteguaza-Caguán-Yarí y en el Bajo Putumayo. Este fenómeno también se ha expresado de alguna manera en la llamada cuenca del Vaupés, en el medio Putumayo y en alguna medida en la Bota Caucana, en cuyo caso se han registrado niveles más bajos que en las anteriores. Por otro lado, en el Altiplano nariñense, así como en el Alto Putumayo y el Amazonas, los casos reportados son prácticamente inexistentes y en esa medida no se graficaron sus comportamientos. En los mapas es posible ver la baja afectación de estas zonas.

6.1 El comportamiento de las regiones más afectadas guarda una estrecha relación con los niveles de la confrontación armada. Lo que ocurre en el Piedemonte del Caquetá, en la cuenca del río Caquetá, así como en el Bajo Putumayo, refleja que los accidentes por minas aumentaron significativamente en la medida en que se incrementaron los niveles de confrontación entre Estado y subversión, tal como lo muestran los mapas de situación del conflicto armado. En el trasfondo del comportamiento de los accidentes por minas, hay una actitud defensiva por parte de las FARC que en ultimas refleja su debilidad, en cuanto que pasó de una fase de ataques –usando grandes contingentes de hombres para golpear objetivos fijos y móviles de las Fuerzas Militares con contundencia–, a una fase en la que las fuerzas se fragmentan, se mueven en pequeñas unidades, se hace énfasis en el uso de minas, en el uso de francotiradores y en la activación de pequeñas unidades que despliegan acciones puntuales que causan daño a unidades militares, fijas o en movimiento, por medio de pequeños ataques.

6.2 La figura 1.8 representa en el eje derecho el total de las acciones relacionadas con el conflicto armado y en el izquierdo el número de accidentes por minas.

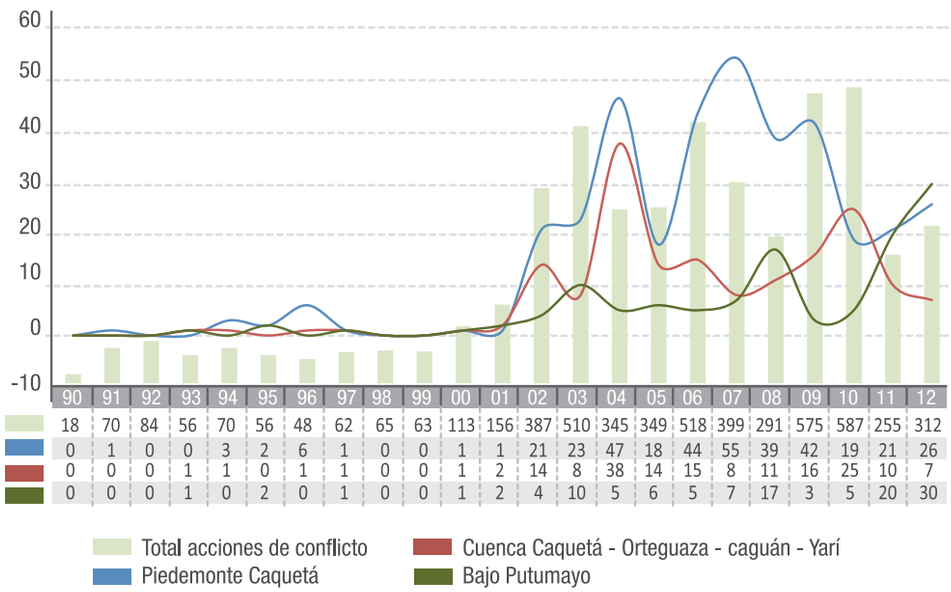
6.2.1 Es estrecha la correlación entre el aumento de las acciones de la confrontación y el uso de minas, en este caso las que produjeron accidentes. La región del Piedemonte del Caquetá registró los niveles más elevados y particularmente en 2007 cuando se contabilizaron 55 acciones. Este pico se puede explicar a la luz de la implementación del Plan Patriota, que para ese momento ya había surtido varias fases, y suponía un incremento en los niveles de la confrontación como consecuencia de los combates iniciados por el Estado. Son tres las regiones afectadas, pero a su turno, en cada una de ellas los focos son diferentes.

6.2.2 El Piedemonte del Caquetá es la región más afectada por los accidentes con minas antipersonal y otros artefactos explosivos, que se explica por lo que ocurre

en los municipios de San Vicente y Puerto Rico. Estos dos municipios registraron históricamente los niveles más elevados de la región considerada, y particularmente después de 2006, en el caso de Puerto Rico, y desde 2003 en el caso de San Vicente.

Figura 1.8

Accidentes por minas en tres regiones de la Amazonia entre 1990 y 2012: Comparación entre el Piedemonte del Caquetá, la cuenca Caquetá-Orteguaza- Caguán-Yarí y el Bajo Putumayo.



Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

6.2.3 Por otro lado, la subregión menos afectada fue la cuenca del Caquetá-Orteguaza-Caguán- Yarí que alcanzó su nivel más alto en el año 2004, coincidiendo con el desarrollo del Plan Patriota. Los municipios de La Montañita y de Cartagena del Chairá fueron los más afectados de esta subregión en ese año.

6.2.4 La concentración de minas se evidencia en el último mapa que cubre 2007 a 2013. Este momento crítico expresa la actitud que asumieron las FARC en un escenario en que la ofensiva del Estado aumentó en forma considerable. Esta región de la cuenca del Caquetá vuelve a adquirir un nivel bastante elevado en 2010, y de nuevo los accidentes se concentran en el conflictivo municipio de La Montañita, en donde hay una clara convergencia entre dinámicas relacionadas con la coca y las FARC. De alguna manera, esto refleja que las minas no solo son un mecanismo para contener la ofensiva de las Fuerzas militares, sino una táctica para intentar limitar los efectos de las labores de erradicación y amedrentar a los erradicadores manuales.

6.2.5 La región del Bajo Putumayo vivió momentos críticos en 2003, 2008, 2011 y 2012, como lo evidencian los accidentes de minas registrados. En el caso de 2012, se ubica el punto más alto de la serie con 30 accidentes. En esta región tradicionalmente ha sido muy afectado el municipio de Puerto Asís.

6.3 Sobre la relación entre accidentes por minas y neutralización del avance de Fuerzas Militares de tierra, así como la relación entre minas y cultivos de coca, es posible cotejar algunos datos de la Defensoría de Pueblo. Ver en particular la nota de seguimiento número 15-11, del 13 de mayo de 2011. Cuarta nota al informe de riesgo número 004-08 del 6 de Marzo de 2008. Este informe se concentra en el tema del Caquetá y menciona en particular los municipios de San Vicente y Puerto Rico. En particular, en lo que respecta el municipio del Paujil, se refiere al incremento de minas con el propósito de evitar la erradicación de cultivos de uso ilícito en la zona. Adicionalmente, argumenta que las FARC han instalado minas en los lugares donde generalmente se acantonan integrantes del Ejército, como por ejemplo potreros, corrales y zonas cercanas a bienes civiles, lo que a su vez pone en riesgo la situación de habitantes de la zona.

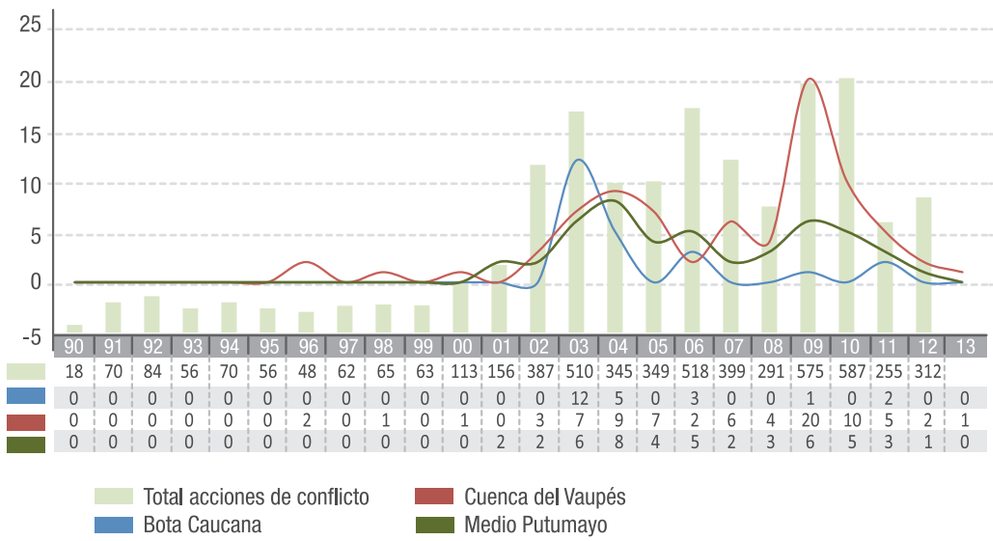
6.3.1 A ese respecto, hay otras notas de seguimiento, la número 025-11 del 22 de septiembre de 2011 y la cuarta nota de seguimiento al informe de riesgo número 28-07 de 28 de octubre de 2007. En este caso se refiere a los municipios de Milán y Solano y establece una relación entre el uso de minas y la fumigación de cultivos de uso ilícito, es decir que muestra una relación entre el conflicto, las minas y la coca. En particular señala que los territorios eran empleados por la guerrilla para el avituallamiento, descanso, preparación de acciones bélicas, movilización de combatientes, e instalación de minas.

6.3.2 Por otro lado un artículo publicado en El Tiempo el 11 de julio de 2013 muestra los altos niveles de accidentalidad por minas en parajes y poblados alrededor del río Putumayo. En particular se menciona que en el municipio de Puerto Asís, a lo largo del río, en donde se encuentran 27 caseríos que albergan a colonos, campesinos indígenas y afrodescendientes, que están en una zona donde los Frentes 32 y 48 de las FARC han minado un amplio territorio para blindar los cultivos de coca. Más adelante, señala que en 2013 habían sido afectados hasta el mes en que se produce la nota, un total 23 civiles y 51 militares por activación de minas.[39]

39. Ver: Caseríos del Putumayo, sitiados por las minas. Eltiempo.com 11 de julio de 2013.

FIGURA 1.9

Accidentes por minas y acciones en el marco del conflicto armado interno en tres regiones de la Amazonia entre 1990 y 2013: Bota Caucana, cuenca del Vaupés y Medio Putumayo.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Total acciones de conflicto	18	70	84	56	70	56	48	62	65	63	113	156	387	510	345	349	518	399	291	575	587	255	312	
Bota Caucana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	12	5	0	3	0	0	1	0	2	0	0
Cuenca del Vaupés	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	1	0	3	7	9	7	2	6	4	20	10	5	2	1
Medio Putumayo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	6	8	4	5	2	3	6	5	3	1	0

Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

6.3.3 En la figura 1.9 se representa la Bota Caucana, la cuenca del Vaupés y la región del Medio Putumayo. La cuenca del Vaupés es la que muestra los niveles más altos y registra picos en 2004, en estrecha relación con el Plan Patriota, y en 2009 en el marco de operaciones militares. El comportamiento de la cuenca del Vaupés está estrechamente relacionado con lo que ocurre en el municipio de Miraflores, en el departamento del Guaviare. En el caso del Medio Putumayo, los picos fueron 2004, el más alto, y posteriormente 2009. En esta ocasión estuvieron muy afectados los municipios de Puerto Caicedo y Puerto Guzmán, que sumados, arrojaron las cifras representadas en el gráfico; de todas maneras estas cifras están muy por debajo de las cifras de las otras regiones. La Bota Caucana, presentó un crecimiento esporádico en 2003, en los demás intervalos de la serie mantiene niveles muy bajos o nulos.

6.3.4 La información sobre minas en las regiones más afectadas, muestra que las FARC han buscado llevar a la práctica algunos de los patrones que consignó en lo que llamó Plan Renacer, documento con fecha de agosto 16 de 2008. En particular en el punto quinto, en donde se señala que hay que aumentar movimientos defensivos y de movilidad combinados para detener el avance de las operaciones. Señala que "(...) ya conocemos que la minas son el único factor que los detiene y los intimida" por lo que señala que aumentar los cursos de explosivistas es importante para lograr un nivel de conocimiento necesario para llevar a cabo estas acciones. Más adelante, en el punto

octavo, señala que con el uso de minas y explosivos, “se equilibran las cargas frente a un enemigo numeroso, bastante equipado, y con gran poder de fuego”.

6.3.5 Indirectamente este documento reconoce la desventaja que genera el poder aéreo. En el numeral 14 de este documento se menciona que en la historia de la guerra de guerrillas, se ha mostrado que lo que ha creado un paralelo de negociación obligatorio entre la parte más fuerte, es el apoyo aéreo, que termina por causar gran daño a la contraparte, pero también es claro que si se logra golpear este, los resultados en la balanza se inclinan a favor. Señala por ello que es de extrema necesidad lograr la negociación de misiles que permitan propinar golpes contundentes al poderío aéreo del enemigo. A todas luces, las FARC han podido llevar en parte a la realidad su táctica de utilizar minas, como estrategia defensiva y para neutralizar labores de erradicación, pero no han podido desarrollar un plan sistemático de uso de misiles contra el poder aéreo del Estado.

Desplazamiento forzado de población

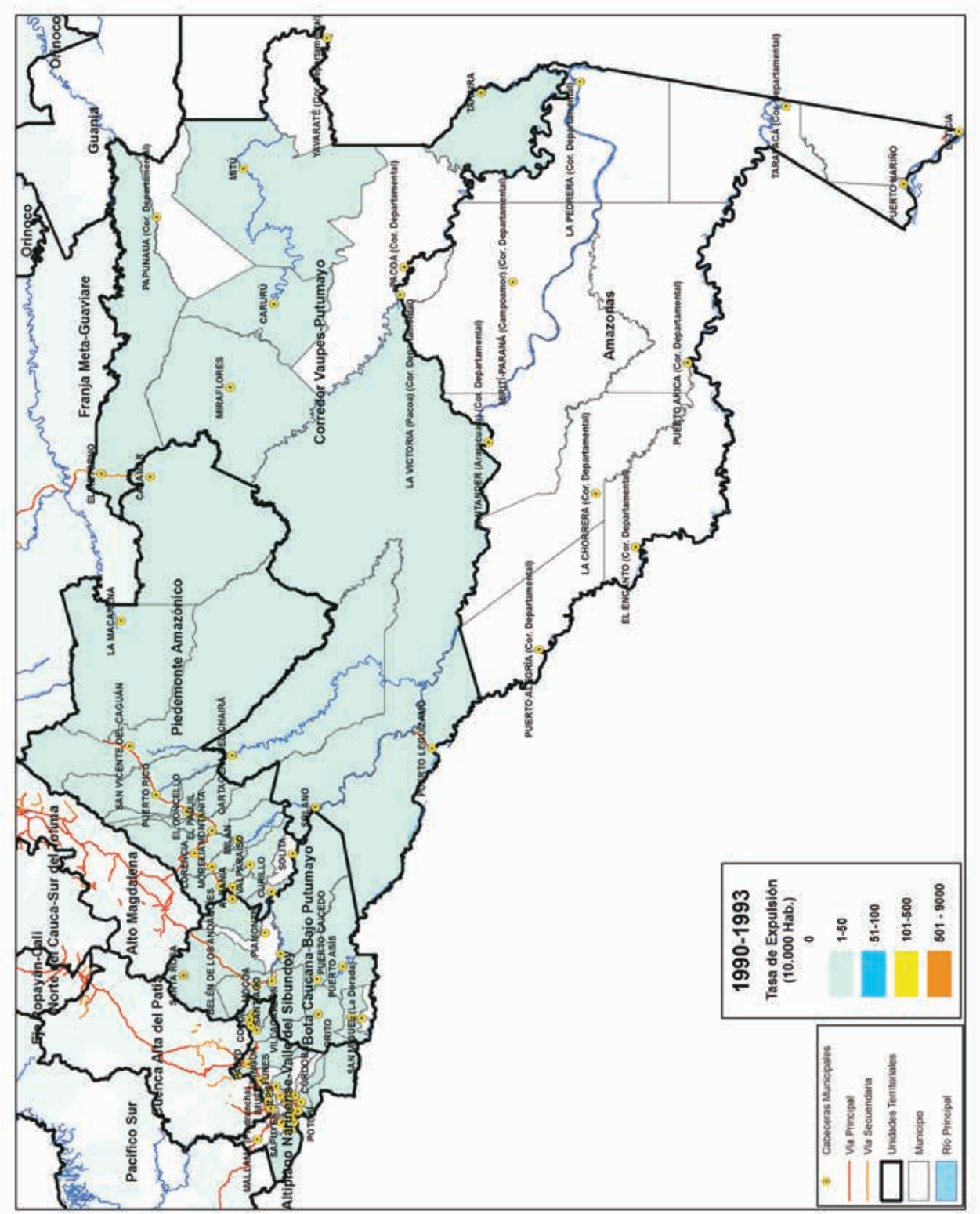
7 Se georeferenciaron los desplazamientos en cinco períodos: 1990–1993, 1994–1996, 1997–2002, 2003–2006 y 2007–2013. El análisis permite concluir que los desplazamientos están más asociados a las dinámicas de la confrontación, que a las actuaciones de los paramilitares o las bandas criminales, aunque todos los aspectos incidieron en la migración forzada interna.

7.1 En los dos primeros períodos, los desplazamientos son bajos. Posiblemente se debe al subregistro. En el tercero, entre 1997 a 2002, suben pero no a niveles a los que llegaron en los períodos siguientes. Este tercer momento se caracteriza por la actuación de los paramilitares, que sin duda tiene un gran impacto en el comportamiento de esta problemática.

7.2 El período 2003 a 2006 es el más crítico de la serie estudiada, como se muestra en el mapa 1.15. Este período coincide con la puesta en marcha del Plan Patriota. Vale la pena resaltar también la situación de San Vicente del Caguán y Miraflores. Así mismo, aparece afectado el Bajo Putumayo y parte importante de la Cuenca del Caquetá.

Mapa 1.12

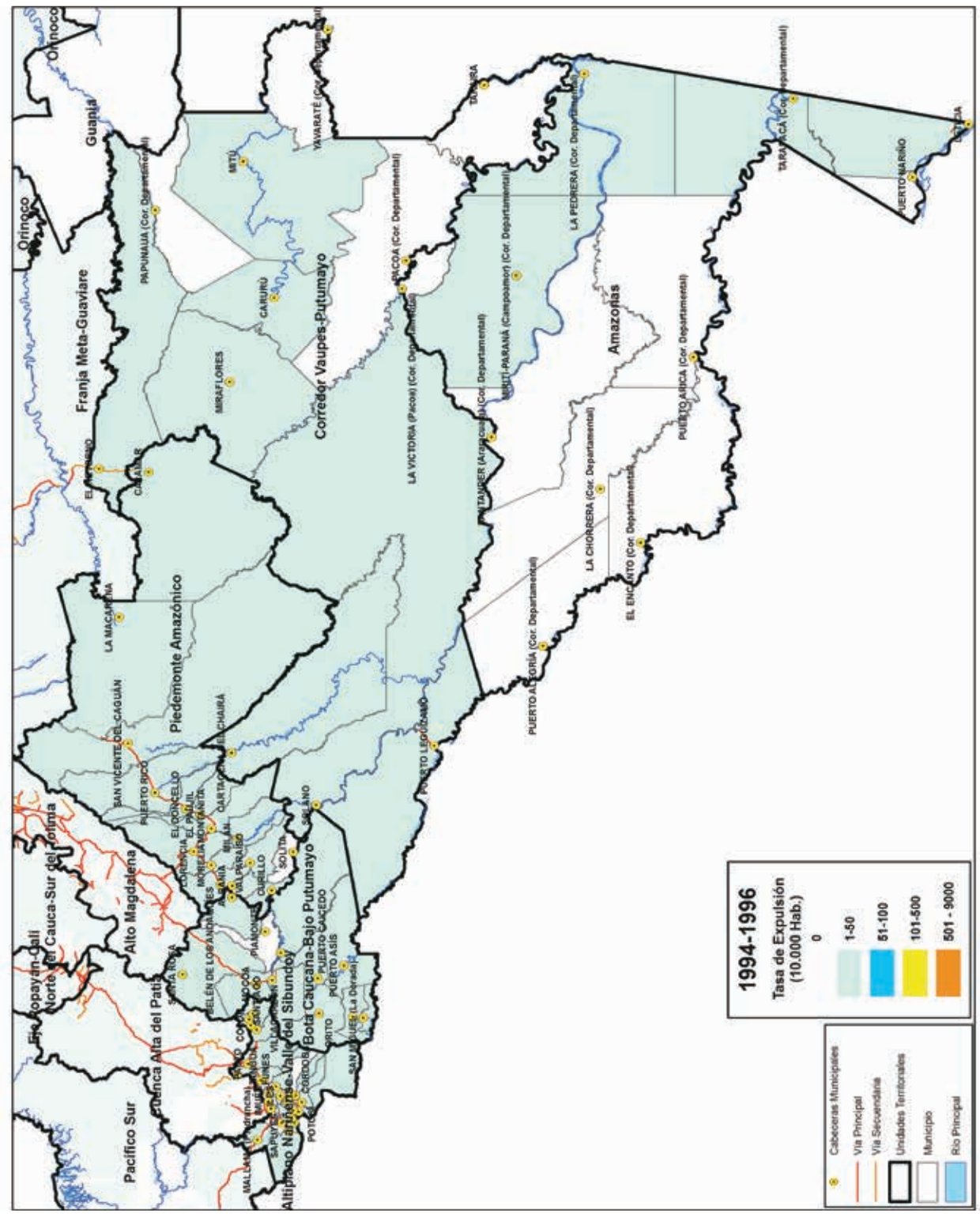
Tasa de expulsión 1990-1993 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 1.13

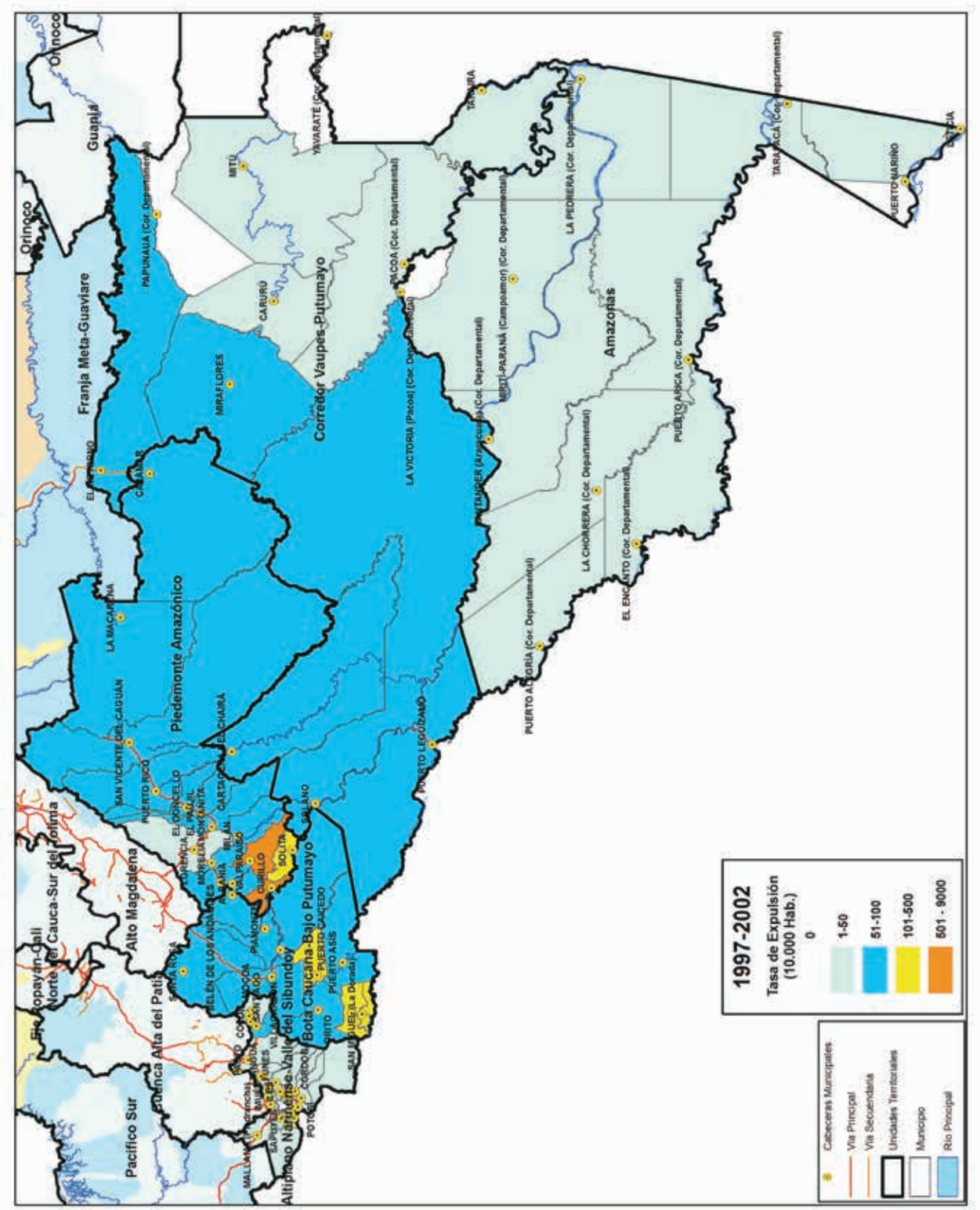
Tasa de expulsión 1994-1996 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés ¬Putumayo y Amazonas.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 1.14

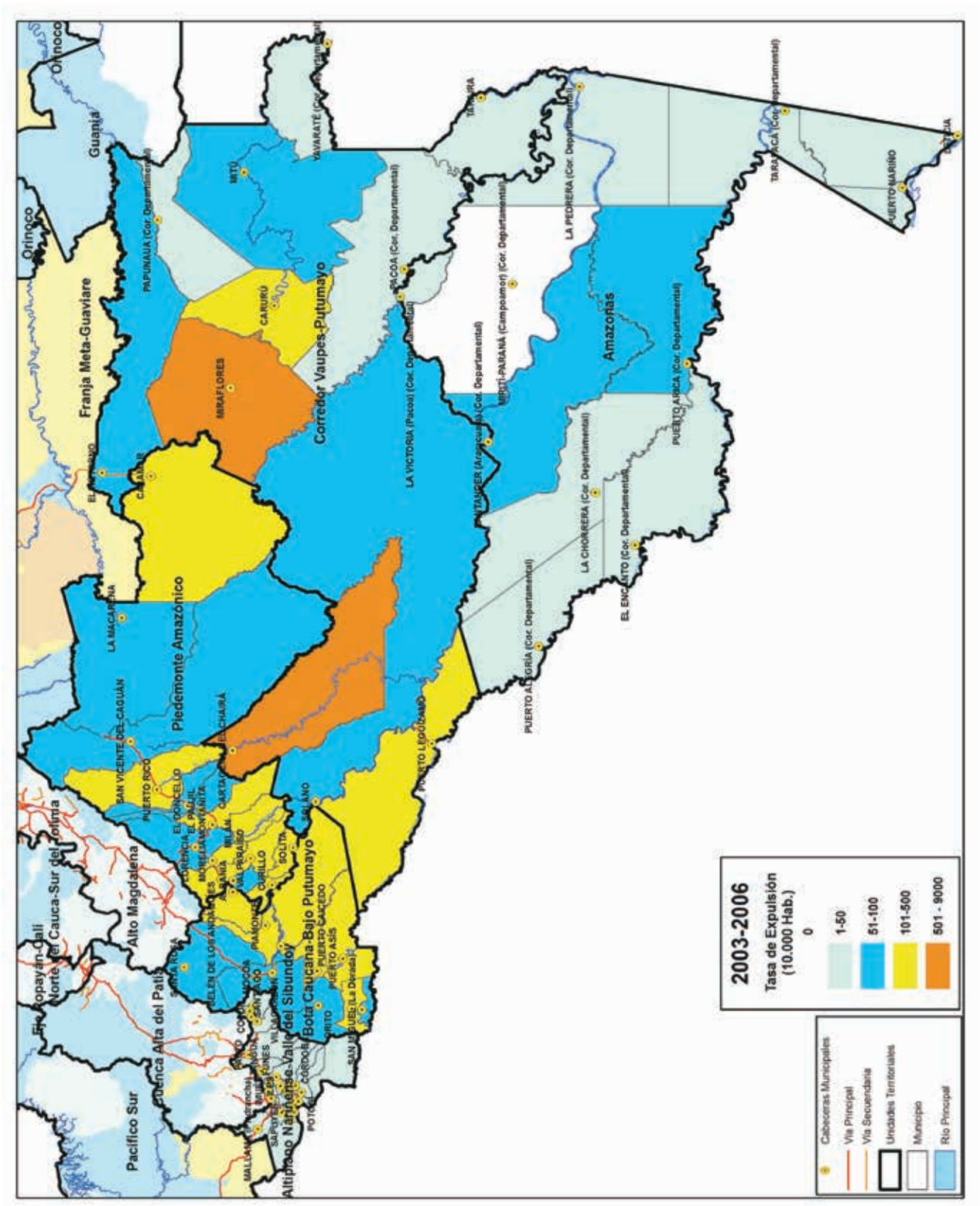
Tasa de expulsión 1997-2002 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 1.15

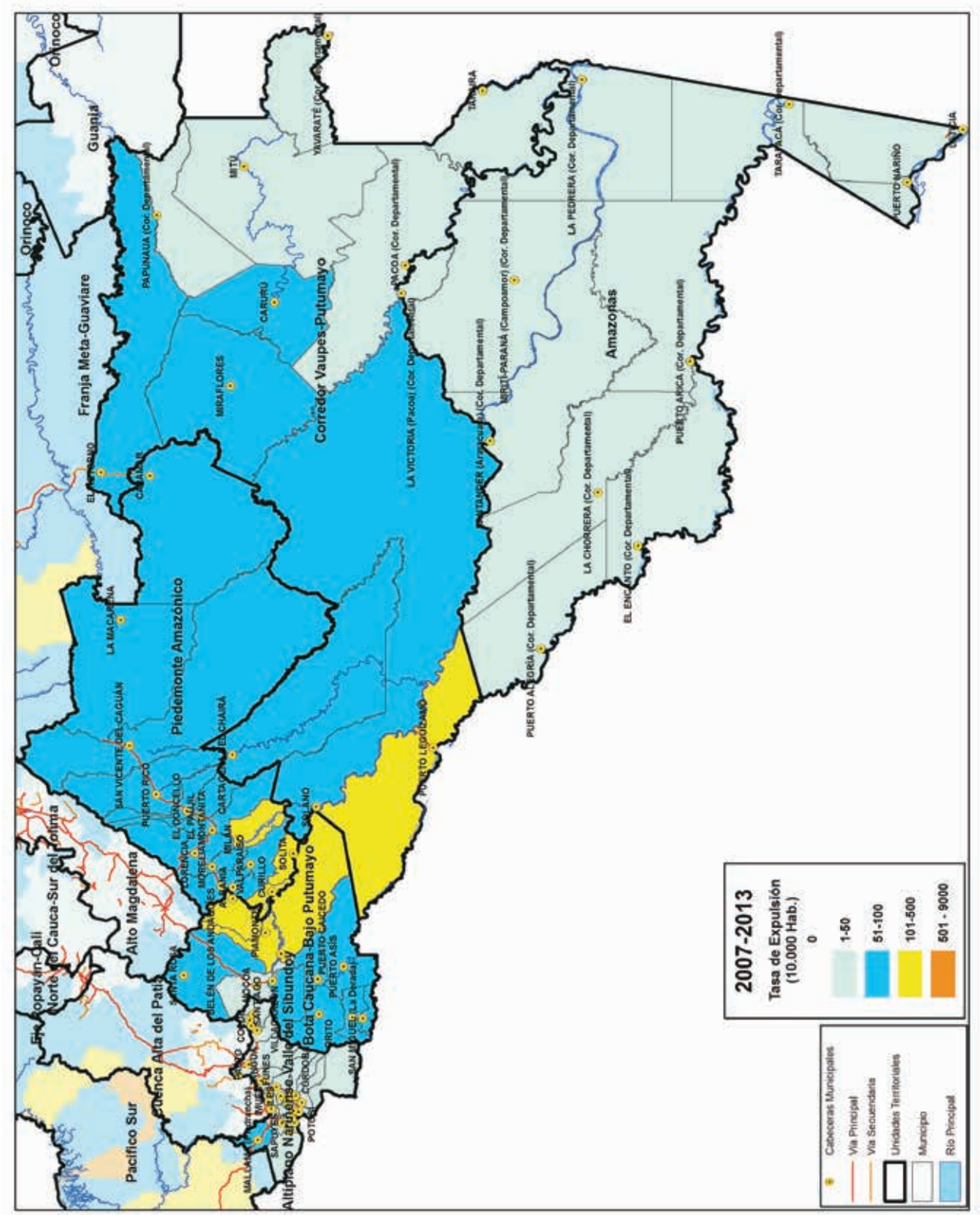
Tasa de expulsión 2003-2006 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 1.16

Tasa de expulsión 2007-2013 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC



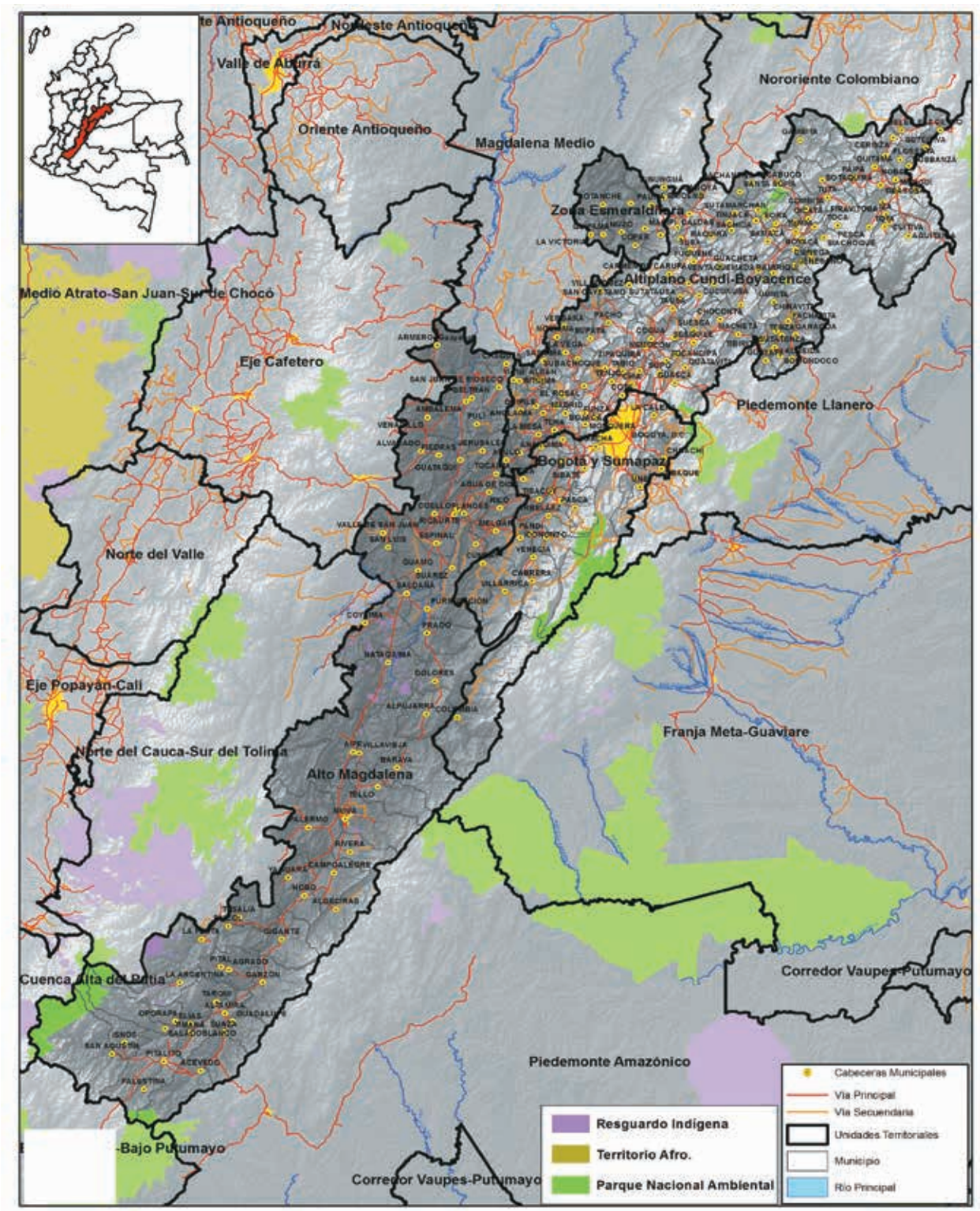
2 Región Centro - Sur

Unidades territoriales

Alto Magdalena
Sumapaz
Zona Esmeraldera
Altiplano Cundiboyacense
Bogotá - Soacha

Mapa 2.1

Ubicación geográfica del Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Introducción

1 En este capítulo se abordarán las Unidades Territoriales de Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. El mapa 2.1 incluye los municipios que componen las cuatro unidades mencionadas. El Alto Magdalena comprende casi todo el departamento del Huila y se prolonga hasta buena parte del oriente del Tolima, siguiendo el curso por el río que le da nombre a esta región. Llega más o menos hasta el nivel de Armero y Guayabal, muy cerca de San Juan de Río Seco, puerto sobre el Magdalena del departamento de Cundinamarca.

1.1 La región del Sumapaz que parte del norte del departamento del Huila, involucra varios municipios de esta región y del Tolima y rodea a Bogotá por el sur y por el oriente. El Sumapaz tiene una característica muy particular y es que buena parte de su territorio se articula con los departamentos de Meta, y conecta al departamento del Casanare.

1.2 El Altiplano Cundiboyacense parte desde el occidente y norte de Bogotá y se prolonga en diagonal hacia el departamento de Boyacá, en la zona limítrofe con Casanare.

1.3 Finalmente, la Zona Esmeraldera, situada al occidente de Boyacá que colinda por el occidente con el río Magdalena. Esta región en esencialmente montañosa.

1.4 Esta región pese a no hacer parte de las zonas de mayor afectación en el marco de la diversidad de violencias del conflicto armado, configura un corredor que conecta la capital del país, la zona del Sumapaz y el Alto Magdalena, como accesos entre los pie de montes llanero y amazónico con los territorios del Putumayo, Caquetá, por un lado, y Meta, por el otro. Mientras que la margen occidental de esta región limita con los departamentos de Cauca por un lado, sur del Tolima y está próxima a las regiones del norte del Valle y el denominado eje Popayán-Cali.

1.5 Esta región se considera estratégica porque sirve de corredor entre oriente y occidente,y también va de norte a sur. Es importante señalar que en el pasado las columnas de marcha,[1] de la subversión que se originaron en el norte del Cauca y el sur del Tolima,

1. Desde mediados de los años cincuenta se produjeron muy variadas “columnas de marcha” desde el Sumapaz hacia las regiones del Duda, El Guayabero, el Ariari y el Pato, conformadas por familias campesinas organizadas en autodefensas, reaccionando de esta manera a la represión oficial de ese entonces. El Sumapaz no fue escenario en el que recayó directamente la represión sobre las denominadas “repúblicas independientes” en la primera mitad de los sesenta. Al respecto, lo que hay que tener en cuenta es que a raíz de las operaciones militares en 1964 en Marquetalia, Tolima y Riochiquito, Cauca, se organizaron columnas de marcha respaldadas por destacamentos armados de integrantes de las autodefensas comunistas que se habían conformado en años anteriores y recorrieron buena parte del territorio caucano hasta la cordillera central, se bifurcaron hacia el Tolima y el Huila para marchar de sur a norte a la entrada del páramo de Sumapaz por el oriente del Tolima y penetrar hasta el cañón del Duda, en el departamento del Meta, en donde se llevó a cabo la “segunda conferencia” del movimiento guerrillero en la que se creó un estado mayor y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, propiamente dichas”. Ver por ejemplo: José Jairo González y Elsy Marulanda. Historia de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapaz. Bogotá, CINEP, 1990. Ver también Arturo Alape. Tirofijo: Los Sueños y las Montañas. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A., 1994.

se dirigieron al Sumapaz, y por esa región penetraron los departamentos de Meta y Caquetá en las regiones del Ariari y Guayabero.

1.6 Las cuatro unidades territoriales de este capítulo se encuentran conformadas por 224 municipios. Dadas las dinámicas de violencia que se inscriben en el conflicto armado interno, el análisis que se realizará a continuación divide la Unidad Territorial de Bogotá y Sumapaz y toma en consideración a Soacha como un municipio bisagra que es clave a la hora de analizar los contextos de violencia en el marco del conflicto en la capital del país.

1.6.1 Una primera región es la del Alto Magdalena que comprende un total de 65 municipios de los cuales 32 son del Huila, 21 de Boyacá y 12 de Cundinamarca[2]. La región del Alto Magdalena tiene como punto de partida el sur del departamento del Huila, en donde se ubica el nacimiento del Río Magdalena y se desplaza entre las cordilleras central y oriental. En el centro corre el río que atraviesa prácticamente todo el departamento del Huila, y posteriormente se entronca con los departamentos de Tolima y Cundinamarca.

1.6.2 Del departamento del Huila se estudian prácticamente todos los municipios, salvo unos pocos que se integran a la Unidad Territorial del norte del Cauca y sur del Tolima, incluida en el capítulo nueve. A parte de estos municipios, comenzando por la capital, y siguiendo en orden alfabético, se estudian los municipios de Neiva, Acevedo, Agrado, Aipe, Algeciras, Altamira, Baraya, Campoalegre, Elías, Garzón, Gigante, Guadalupe, Hobo, Isnos, La Argentina, La Plata, Oporapa, Paicol, Palermo, Palestina, Pital, Pitalito, Rivera, Saladoblanco, San Agustín, Suaza, Tarqui, Tesalia, Tello, Timaná, Villavieja y Yaguará. Del departamento del Tolima se estudian 21 municipios que son Alpujarra, Alvarado, Ambalema, Armero, Carmen de Apicalá, Coello, Coyaima, Dolores, Espinal, Flandes, Guamo, Melgar, Natagaima, Piedras, Prado, Purificación, Saldaña, San Luis, Suárez, Valle de San Juan y Venadillo.

1.6.3 En el departamento del Tolima, el río Magdalena también corre entre las cordilleras central y oriental, y en un tramo se convierte en el límite entre los departamentos de Cundinamarca y Tolima. En relación al departamento de Cundinamarca, el Alto Magdalena está conformado por los municipios de Agua de Dios, Beltrán, Chaguaní, Girardot, Guataquí, Jerusalén, Nariño, Nilo, Pulí, Ricaurte, San Juan de Río Seco y Tocaima.

1.6.4 La región Alto Magdalena es una región muy compleja en donde la presencia de las guerrillas, y especialmente las FARC, fue particularmente crítica en el departamento del Huila. La presencia de los paramilitares y las bandas criminales tiene un bajo perfil, no obstante, tuvieron influencia en sectores de Tolima y Cundinamarca. A diferencia

2. Sobre el Alto Magdalena ver Panorama actual del Huila. Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Diagnóstico sobre la situación de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario en el departamento del Huila. Bogotá, D.C., 2006.

de buena parte del país, el departamento del Huila registra una alta presencia de la guerrilla de las FARC y una casi nula presencia de agrupaciones paramilitares o de bandas criminales. Se exceptúan Pitalito y su entorno próximo, que se articulan a las dinámicas de la Bota caucana y el piedemonte del Caquetá y el Putumayo. Esta es una región en donde las dinámicas de violencia no adquirieron los niveles de otras regiones del país.

1.7 La región del Sumapaz está conformada por 24 municipios de los cuales 20 corresponden a Cundinamarca, tres a Tolima y uno al Huila. Vale la pena tener en cuenta que sectores de la zona rural de Bogotá hacen parte de la región del Sumapaz, sin embargo, y como ya se anotó, el Distrito Capital se tratará como una subregión de la Unidad Territorial. Así entonces, la región de Sumapaz se encuentra conformada por los siguientes municipios de Cundinamarca: Arbeláez, Cabrera, Chipaque, Choachí, El Colegio, Fusagasugá, Granada, La Calera, Venecia, Pandi, Pasca, San Antonio del Tequendama, San Bernardo, Sibaté, Silvania, Tibacuy, Ubaque, Une y Viotá.

1.7.1 Como se apreciará, algunos municipios no son estrictamente de la región del Sumapaz, no obstante se incluyeron para efectos de este análisis regional. Por ejemplo, la Calera hace parte de la región del Guavio, pero por estar en el entorno de Bogotá, se incluye en este análisis.

1.7.2 De acuerdo al análisis del comportamiento histórico, estadístico y espacial de las categorías para la definición de las Unidades Territoriales, presentado en el capítulo introductorio, la Unidad de Bogotá y Sumapaz incluye un municipio como la Calera, pese a que este municipio históricamente se ha vinculado a la región del Guavio.

1.7.3 El Sumapaz, como unidad geográfica en la Cordillera Oriental y próxima a la capital de Colombia, es una región estratégica, en cuanto se articula con el oriente colombiano y particularmente con la región del Ariari y del río Guayabero. Históricamente, el Sumapaz fue muy importante para las FARC, región en la que se arraigaron estructuras armadas que se originaron desde los años en que se produjeron las columnas de marcha. Así por ejemplo, un municipio como Cabrera fue y es estratégico para las FARC. Con los años, y principalmente a comienzos de la década del 2000, ingresaron estructuras paramilitares a esta región, y por esta zona circularon las agrupaciones al servicio de Martin Llanos y posteriormente del Bloque Centauros.

1.8 El llamado Altiplano Cundiboyacense es una región conformada por 125 municipios, de los cuales aproximadamente 67 pertenecen a Boyacá y 58 a Cundinamarca. A parte de Tunja, capital de Boyacá, en este departamento hacen parte del altiplano en orden alfabético: Almeida, Aquitania, Arcabuco, Belén, Betéitiva, Boyacá, Briceño, Busbanzá, Caldas, Cerinza, Chinavita, Chiquinquirá, Chivatá, Ciénega, Cómbita, Cucaita, Cultiva, Chiquiza, Duitama, Firavitoba, Floresta, Gachantivá, Garagoa, Guateque, Guayatá, Iza, Jenesano, La Capilla, Villa de Leyva, Monguí, Motavita,

Nobsa, Nuevo Colón, Oicatá, Pachavita, Paipa, Paz de Río, Pesca, Ramiriquí, Ráquira, Saboyá, Sáchica, Samacá, San Miguel de Sema, Santa Rosa de Viterbo, Santa Sofía, Siachoque, Sogamoso, Somondoco, Sora, Sotaquirá, Soracá, Sutamarchán, Sutatenza, Tenza, Tibaná, Tibasosa, Tinjacá, Toca, Tota, Tununguá, Turmequé, Tuta, Umbita, Ventaquemada y Viracachá.

1.8.1 De Cundinamarca, se identifican 50 municipios: Albán, Anapoima, Anolaima, Bituima, Bojacá, Cachipay, Cajicá, Carmen de Carupa, Chía, Chocontá, Cogua, Cota, Cucunubá, El Rosal, Facatativá, Funza, Fúquene, Gachancipá, Guachetá, Guasca, Guatavita, Guayabal de Siquima, La Mesa, La Vega, Lenguazaque, Macheta, Madrid, Mosquera, Nemocón, Nocaima, Pacho, Quipile, Apulo, San Cayetano, San Francisco, Sasaima, Sesquilé, Simijaca, Sopó, Subachoque, Suesca, Supatá, Susa, Sutatausa, Tabio, Tausa, Tena, Tenjo, Tibirita, Tocancipá, Villa de San Diego de Ubaté, Vergara, Viani, Villagómez, Villapinzón, Zipacón, Zipaquirá y Gambita.

1.8.2 Es importante señalar que en el Altiplano Cundiboyacense, en lo que corresponde a Cundinamarca, se incluyeron municipios de las provincias de Gualiva, Río Negro, Sabana y Ubaté. En términos generales, aparte de la provincia de Río Negro, que históricamente tuvo complicaciones por presencia de estructuras guerrilleras por un lado, y paramilitares por el otro, esta zona de Cundinamarca fue marginalmente afectada por la presencia de grupos armados. No obstante, la situación cambia a partir de la primera década del siglo XX en que las guerrillas, primero, y los paramilitares después, irrumpieron en esta región.

1.9 Por otro lado, se consideraron nueve municipios de la Zona Esmeraldera de Boyacá, que en su orden son: Buenavista, Coper, La Victoria, Maripí, Muzo, Otanche, Pauna, Quípama y San Pablo de Borbur. Esta región ha sido conflictiva, especialmente en el pasado, en la medida en que sirvió de cuna a estructuras armadas que protegían los intereses de esmeralderos y que posteriormente se articularon a agrupaciones paramilitares. La presencia de la guerrilla fue marginal pero alcanzó a expresarse a través del Frente 11, sin embargo, la hegemonía en la región ha correspondido a grupos armados por los caciques esmeralderos, que luego por relación con grupos de narcotraficantes se asocian y mutan en grupos paramilitares. Los picos de violencia en la Zona Esmeraldera corresponden a períodos de luchas internas por el control de las minas de esmeraldas. Esta región es de especial interés, debido a que sus estructuras armadas tuvieron un impacto especialmente fuerte en el conjunto del oriente Colombiano y particularmente en Casanare, Meta, Guaviare y Caquetá, y así mismo tuvieron una incidencia muy fuerte en la capital del país.

1.10 El caso de Bogotá como eje articulador del conjunto de la gran región, es decir de las cuatro Unidades Territoriales, merece un análisis particular en razón al enorme peso que tiene la variable demográfica en el conjunto de las Unidades estudiadas. Por otra parte, las dinámicas de violencia asociadas al conflicto son distintas por

el carácter urbano de Bogotá y que suponen que la presencia y actuación de las guerrillas, principalmente las FARC y el ELN, así como de los grupos paramilitares y expresiones del crimen organizado tengan un carácter distinto. Los paramilitares y el crimen organizado estuvieron relacionados con el negocio de las esmeraldas y el narcotráfico y su fusión en la ciudad.

1.11 En consecuencia, si bien Bogotá conforma la Unidad Territorial con el Sumapaz, ejercicio metodológico y conceptual que además se reafirma en la medida en que un vasto sector rural de la capital hace parte de la región del Sumapaz, se considera para efectos de este análisis como una sub-unidad territorial. Sin embargo, y en virtud de que Soacha es la entrada del Sumapaz a Bogotá, el análisis de Bogotá contempla un análisis detallado de ese municipio debido al corredor que allí se ha configurado y que explica fenómenos tan complejos como el reclutamiento forzado, el microtráfico o el tráfico de armas pequeñas y ligeras, entre otros.

Guerrillas

2 Históricamente las guerrillas tuvieron mucha fuerza en la mayoría de las regiones estudiadas y particularmente en el Alto Magdalena, el Sumapaz, y en parte del Altiplano Cundiboyacense, principalmente, en lo que corresponde a Cundinamarca. Fue menos marcada la presencia de las FARC en Boyacá y en la Zona Esmeraldera, donde escasamente hubo alguna presencia del Frente 11, así como en el Altiplano Boyacense, pues los frentes de las FARC en este departamento se ubicaron en la convergencia entre Casanare y Boyacá, asunto que se estudia en la denominada región del piedemonte llanero.

2.1 El origen de las FARC está asociado en buena medida a zonas del Huila y de Sumapaz, en tanto que el departamento del Huila y en particular su zona centro, está articulada al norte del Cauca y al sur del Tolima por un lado; en donde se identificaron los primeros embriones de las FARC. Frente a lo que sucedió en el Sumapaz, hubo movimiento de las denominadas “columnas de marcha”, que se asentaron en esa compleja región de Cundinamarca y Tolima, y que posteriormente ingresaron a la región del Ariari, al igual que a las regiones del Pato y Guayabero.

2.1.1 El análisis de la presencia y actuación de los frentes de las FARC reviste alguna complejidad debido a que dependiendo del momento histórico, su presencia fue más o menos numerosa. En sus orígenes, hubo al menos dos núcleos de expansión de las FARC. Por un lado, el que atañe al nororiente del Cauca y el sur del Tolima, que tuvo alguna incidencia en el suroccidente del Huila, y por el otro lado, el núcleo que se configuró en torno al Ariari y Guayabero y en la región del Pato, en Caquetá, que

alcanzó a influir en el nororiente del Huila, así como en el Sumapaz, tanto en Tolima como en Cundinamarca.

2.1.2 En sus orígenes el Frente 6 tuvo algún tipo de incidencia en el sur y centro occidente del Huila, así como el Frente 3 alcanzó a incidir en el norte del departamento del Huila. A principios de los años ochenta, la situación no había cambiado mucho y es a raíz de la séptima conferencia de las FARC en 1982, comenzó un despliegue importante en la región por parte de este grupo guerrillero. En 1983, un año después de la precitada conferencia, ya había presencia del Frente 3, en el sur del Huila, del Frente 2, en la intersección entre Huila y Caquetá; el Frente 6, en los límites entre Huila y nororiente del Cauca, y surgía el Frente 17 en el norte del Huila. De alguna manera el Frente 21en el Tolima podría haber tenido alguna incidencia sobre esta región.

2.1.3 En 1983 ya había nacido el Frente 22 en Cundinamarca, pero este se concentró en el noroccidente del departamento. Es preciso hacer referencia al Frente 11 que alcanzó a tener incidencia en la Zona Esmeraldera y al Frente 23, que si bien tuvo más arraigo en la cordillera sur del departamento de Santander, tuvo alguna influencia en el piedemonte de Boyacá. En 1987 la situación había cambiado. El Frente 29 alcanzó a formarse en la confluencia entre Cauca y Huila, así como el Frente 25 surgió en Tolima y pudo incidir en la región del Sumapaz. Para ese entonces habían nacido los Frentes 23 y 33 en la convergencia entre Casanare y Boyacá, no obstante que su injerencia en el piedemonte estudiado no tuvo importancia.

2.1.4 En 1991 el Huila ya era un departamento muy afectado por frentes de las FARC, pues en el sur influían los Frentes 13, el 39 y el 3, y se producían algunos movimientos del Frente 6 desde el Cauca, y el Frente 2. Mientras en el norte, aparecían los Frentes 17 y 25. Por su lado, los Frentes 11 y 23 hicieron presencia en la convergencia entre Boyacá y Santander. Este último también actuaba en los límites entre Casanare y Boyacá, al igual que los Frentes 38 y 28

2.1.5 En el sur, hacia mediados de la década de los noventa principalmente, los Frentes 13 y 60, así como los Frentes 21, 2 y 3, considerados como históricos en ese grupo guerrillero, quedaron articulados al Bloque Sur en consonancia con lo que ocurría en Caquetá y Putumayo. Por su parte, el Bloque Central se articula a los Frentes 17 y 25, con mayor presencia en el norte del Huila y en parte en el oriente del Tolima. Así mismo, parte de este Bloque Central fue el Frente 66 que en cierta manera influyó en la región del Sumapaz. Así mismo, en Cundinamarca se formaron un conjunto de frentes que acompañaron la tradicional presencia del Frente 22, que se concentró más en el noroccidente del departamento; son estos los Frentes 52, enclavado en el Sumapaz; 55, 51 y 54, con alguna incidencia en el piedemonte Cundinamarqués, y en menor medida en el Boyacense. Estos Frentes de Cundinamarca, junto con los ya mencionados 28 y 38 en límites entre Boyacá y Casanare, se movieron en un radio de acción que comprende adicionalmente a los departamentos de Arauca, Casanare,

Vichada, Meta y Guaviare, principalmente. De tal manera que en la región estudiada había presencia de los Bloques Sur, Central, Oriental, y en alguna proporción, el Bloque Magdalena Medio; pues los Frentes 11 y 23, que tuvieron presencia en Boyacá, hacen parte de esta agremiación de frentes.

2.1.6 Para entender el comportamiento de las FARC en la región estudiada es necesario hacer mención de las columnas móviles. Entre las principales, la Columna Móvil Teófilo Forero que ha hecho presencia en parte del nororiente de Huila y particularmente en los municipios de Neiva, Rivera, Campoalegre, Algeciras, Hobo y Gigante. La característica de esta estructura es que se asienta en Huila y Caquetá, pero ha buscado acciones que le den relevancia nacional. El Frente 17, que tradicionalmente hizo parte del Bloque Central, estuvo muy articulado al Bloque Oriental, que junto con el Frente 25 sirvieron de correa de trasmisión para surtir de logística y de medios al Estado Mayor del Bloque Oriental (EMBO) en la región del Ariari y del Guayabero. El Frente 61, tuvo gran importancia y en particular la denominada Columna Timanco, pues llegó a casi toda la vertiente oriental de la región que se conforma en torno al Alto Magdalena, desde Garzón en el centro del Huila, hasta Acevedo en el sur, cubriendo en buena parte áreas de cordillera de los municipios de Guadalupe, Suaza y Timaná, así mismo, a municipios con incidencia en el valle de Magdalena y particularmente a Altamira, Agrado, Garzón, y en áreas de Pitalito.

2.1.7 El Frente Joselo Lozada fue también una estructura importante en Aipe, Palermo, Santamaría, Teruel, Iquira, Tesalia y Nátaga. Así mismo la Columna Uriel Varela en jurisdicción de Oporapa, La Argentina, Pital, La Plata y Saladoblanco. De igual manera el Frente 13, junto con el 21, marcó una presencia fuerte en Isnos, San Agustín, Pitalito y Palestina. En este punto, se destaca la articulación entre Pitalito y los departamentos de Caquetá, Putumayo y la Bota Caucana.

2.2 A partir de 2003, la presencia de las FARC se debilitó en el Sumapaz específicamente en Cundinamarca, en el altiplano cundinamarqués y boyacense, y en el Tolima. Este debilitamiento tiene que ver con la actuación de las Fuerzas Militares y la puesta en marcha de la operación Libertad en Cundinamarca entre 2002 y 2003.

2.3 La disputa entre actores armados ilegales como en el caso de la confrontación entre las FARC y los grupos paramilitares, también afecto la presencia de las estructuras guerrilleras en la región. En la actualidad, las FARC mantiene reductos en el departamento del Huila, en la región del Alto Magdalena.

2.3.1 En Huila han hecho presencia los Bloques Sur y Oriental principalmente. El primero, a través del Frente 13, en el sur del departamento, en la región del Alto Magdalena, y en el norte del Huila, también en el Alto Magdalena, a través de los Frentes 17, Abelardo Romero, 25, 55 y en algún grado, el Frente 51. Así, el grupo guerrillero mermó su presencia en la región de Sumapaz y perdió el punto de apoyo que lo proyectaba

sobre Bogotá, objetivo central definido desde la séptima conferencia y aspecto en el que se concentró en buena parte el componente militar más desarrollado del Bloque Oriental.

2.3.2 El Sumapaz se constituyó en una región de importancia estratégica para las FARC desde sus orígenes con ocasión de las columnas de marcha. Sin embargo, su debilitamiento y en consecuencia la pérdida de influencia en esta región posibilitó que cambiara el curso de la confrontación y que las posibilidades de presionar sobre Bogotá se vieran realmente reducidas. En resumen, la presencia de las FARC en Cundinamarca es prácticamente nula, como lo es en la Zona Esmeraldera de Boyacá y en el Altiplano Cundiboyacense. Las FARC aún mantienen alguna presencia con algunas estructuras, y particularmente la Columna Móvil Teófilo Forero, en el departamento del Huila.

2.4 En el caso del ELN, se puede señalar que existió algún tipo de presencia en Bogotá pero que es considerada marginal y que en cualquier caso se agotó hace varios años. Por lo demás, esta agrupación fue reducida y limitada a la influencia que pudo haber tenido el Bloque de Guerra Suroccidental en los límites entre Tolima y Huila, pero como ya se mencionó, muy débil a través del grupo o el núcleo denominado Gaitana y la regional Oscar Serrano Rueda en Bogotá. El ELN fue más importante en Casanare y en límites con Boyacá, pero en el Altiplano Cundiboyacense esta estructura fue muy débil. En períodos anteriores es factible pensar que en algunos sectores del Huila estuvo el M-19 y el grupo guerrillero Quintín Lame, como resultado de su asentamiento en el departamento del Cauca, pero igualmente esta incursión fue tímida y una vez estas agrupaciones se desmovilizan, su espacio fue ocupado por las FARC.

Crimen organizado y agrupaciones paramilitares

3 Las estructuras armadas al servicio de élites de esmeralderos, aliadas con el narcotráfico, marcaron buena parte de la naturaleza de las agrupaciones paramilitares en Colombia. La Zona Esmeraldera del departamento de Boyacá es una de las regiones que más ha tenido influencia en la violencia, no solo en la región que se analiza en este capítulo, sino en el país, y en ese mismo sentido, la injerencia de estas estructuras en las dinámicas criminales de Bogotá.

3.1 Sicarios, mercenarios y grupos armados privados que protegieron las explotaciones de esmeraldas y su contrabando, se fortalecieron en los años sesenta y setenta en el occidente de Boyacá, en la llamada Zona Esmeraldera, cuya dinámica alcanzó también al nororiente de Cundinamarca. La órbita de influencia de estas agrupaciones

tuvo impacto no sólo en Cundinamarca y Boyacá, sino también en Bogotá. De igual forma, fusionados con el narcotráfico, influyeron en las provincias de Rionegro, en Cundinamarca, en el territorio Vásquez y en el Magdalena Medio, así como en el nororiente del país en departamentos como Meta, Casanare, Guaviare, Caquetá y Putumayo, a los que habían llegado empresarios de las esmeraldas a comprar tierras.

3.1.1 La Zona Esmeraldera está ubicada principalmente en el occidente de Boyacá pero se extiende al nororiente de Cundinamarca y a la zona montañosa del sur de Santander. Fue una región muy afectada por la violencia política de mediados de los años cincuenta, que así mismo dinamizó luchas por el control de explotaciones de esmeraldas. En 1946, el Banco de la República decidió modernizar los métodos extractivos e intentó monopolizar tanto la explotación de las gemas, como su comercialización nacional e internacional. Sin embargo, persistió la explotación ilegal, emprendida por los guaqueros de la época que buscaban la gema ilícitamente, pues en principio esta actividad no era ni permitida, ni tolerada[3].

3.1.2 Este relato describe como se comienzan a gestar las relaciones entre los planteros y los guaqueros de la época. Si bien no es el propósito de este trabajo indagar sobre la historia de algunos hechos que agudizan las dinámicas de violencia, es preciso tener en cuenta el origen de algunas relaciones entre actores sociales que se inscriben en la espiral de violencia para comprender las dinámicas de conflicto armado en muchas zonas del país. En este caso, esa relación que nació entre planteros y guaqueros en la que cada plantero controlaba aproximadamente una docena de guaqueros, a quienes les proporcionaban las herramientas de trabajo, la alimentación y el hospedaje, a cambio de tener la primera opción de compra de las esmeraldas que encontraran.[4].Este tipo de relación es la que se reproduce posteriormente en la explotación de coca, particularmente en el departamento del Guaviare. Así mismo, este tipo de relación entre planteros y guaqueros es la que ayuda a comprender la lógica y el funcionamiento de un negocio como el de las esmeraldas como se presenta a continuación.

3.1.3 En la Zona Esmeraldera se estructuraron agrupaciones o asociaciones de patrones y el poder económico que se derivaba de las esmeraldas se consolidó a partir de una organización de tipo coercitivo que disponía de un poder territorial en donde se cooptaban las personas que residían en su zona de influencia mediante relaciones de patronazgo y clientelismo[5]. La ausencia de mecanismos estatales de regulación de la minería de las esmeraldas trajo como consecuencia el avance de planteros y patrones, a este factor hay que sumarle que el Banco de la República renunció a su monopolio sobre las esmeraldas y se le entregó la explotación a las empresas

3. Ver: Pedro Claver Téllez. La guerra de las esmeraldas, Bogotá, Intermedio Editores, 1993 página 17.
4. Además de ver el libro ya citado de Pedro Claver Téllez, se puede ver el libro de Ciro Krauthausen. Padrinos y mercaderes: Crimen organizado en Italia y Colombia. Espasa Hoy. 1998.
5. Los ilustra Pedro Claver Téllez en el texto ya citado.

fundadas por los patrones. Se conformaron así poderes paraestatales y con los años, algunos de los patrones se transformaron en narcotraficantes, por lo que las relaciones que se establecieron entre esmeralderos y narcotraficantes sirvieron de base para la implantación de grupos de autodefensa y/o paramilitares, en las regiones ya mencionadas del Magdalena Medio, y en departamentos de Caquetá, Meta, Guaviare, Putumayo y Cundinamarca.

3.1.4 La guerra entre esmeralderos que se fraguó en los años sesenta y principios de los setenta, evidenció la conformación de grupos armados en las zonas rurales y agrupaciones urbanas conformadas por sicarios y guardaespaldas que actuaron especialmente en Bogotá. En la capital del país comandos armados integrados por mercenarios y sicarios, es decir asesinos pagados, se movilizaban en ostentosos automóviles todo terreno y usaban armas de fuego sofisticadas.

3.1.5 Se configuraron así disputas entre asociaciones de planteros o patronos por el control de las minas de esmeraldas. No es del caso describir las acciones en concreto, asunto que describe con lujo de detalles Pedro Claver Téllez en el texto citado en páginas precedentes. Pero vale destacar que la guerra esmeraldera era una cadena en la que constantemente se redefinían las partes enfrentadas, cuyas agrupaciones se transformaban a través de los herederos de unos y otros grupos, situación que se complicó en un escenario caracterizado por el ascenso de guaqueros que desafiaron los poderes establecidos y que buscaron a su turno convertirse en patronos y organizar cuerpos armados para defender sus intereses. En el pasado, personajes como Gilberto Molina y Gonzalo Rodríguez Gacha, venían de abajo, y con el tiempo, se fortalecieron y se convirtieron en patronos. Las guerras entre esmeralderos fueron especialmente cruentas en los años sesenta y setenta. En la década de los ochenta se produce un cambio sustancial con la articulación entre esmeralderos y narcotraficantes, proceso en el que el Cartel de Medellín jugó un papel central. La fusión entre esmeralderos y narcotraficantes determinó la conformación de agrupaciones paramilitares en regiones complejas como la provincia de Rionegro en Cundinamarca, en el noroccidente de este departamento; así como en el Magdalena Medio, en Casanare, Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo.

3.2 En 1970 Gonzalo Rodríguez Gacha empezó a ascender en la estructura de los esmeralderos. A raíz del asesinato de “Murcia”, integrante de una de las facciones más importantes, Rodríguez Gacha se acercó en aras de lograr alianzas con la familia del difunto e hizo contacto con Parmenio Molina y sus sobrinos Gilberto y Modesto.

3.2.1 La guerra de esmeralderos es un asunto que se explica por las disputas entre los distintos patrones de las minas, pero que se dinamizó posteriormente por el juego de alianzas que se estructuraron en torno al narcotráfico. El grupo al que había pertenecido Rodríguez, es decir el de los Molina, después se convierte en su rival, debido a que se desató una guerra entre el grupo de Gilberto Molina y los guaqueros

de Coscuez, que buscaban ascender y se habían unido con el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, apodado entonces como “el mexicano”. Esta guerra se desarrolló no solo en la región esmeraldera, sino que influyó en Bogotá y en las zonas en donde se arraigaron agrupaciones de paramilitares y particularmente en el oriente del país. La particularidad de los integrantes de estos grupos de esmeralderos, posteriormente esmeralderos–narcotraficantes, fue su conocimiento en el manejo de armas dada su participación por ejemplo en cursos de formación impartidos por mercenarios israelíes y patrocinados por los narcotraficantes en la década de los ochenta.

3.2.2 El ejército de Gilberto Molina estaba conformado por más de 200 hombres reclutados principalmente de la Zona Esmeraldera. Aun así, este grupo no tuvo la capacidad suficiente para contener la presión que sobre éste ejerció Rodríguez Gacha, quien se organizó a partir de grupos de sicarios que se movían entre el Meta, Cundinamarca, la Zona Esmeraldera y el Magdalena Medio. Rodríguez Gacha adquirió mucho más poder que Gilberto Molina porque se articuló más con narcotraficantes, que a su turno tuvieron que ver en la expansión y el fortalecimiento de las agrupaciones paramilitares. En el occidente de Boyacá hubo plantaciones de coca y laboratorios. No obstante, los esmeralderos patrocinaron con mucha más fuerza el desarrollo de economías cocaleras en el oriente del país y particularmente en el Guaviare. Las relaciones entre las esmeraldas y la coca, y después entre las primeras y los paramilitares, se hicieron evidentes en la región esmeraldera, y así mismo en la región de Río Negro en Cundinamarca y en el territorio Vásquez en los límites con el Magdalena Medio santandereano. Esto se explica por el peso que tenía en la región Gonzalo Rodríguez Gacha quien al principio fue pistolero de Gilberto Molina. Sin embargo, posteriormente Rodríguez Gacha se vinculó a las economías de la marihuana, primero, y después de la coca, y logró trasladar los conocimientos que había tenido en el mundo de las esmeraldas, a la organización de estructuras armadas al servicio del narcotráfico.

3.3 Las estructuras paramilitares también tuvieron gran incidencia en la región del Sumapaz, especialmente a partir de la segunda mitad de los años noventa, porque para estos grupos era de la mayor importancia cortar los lazos que tenían las guerrillas entre el Oriente Colombiano y Bogotá, a través del Sumapaz.

3.3.1 Las autodefensas de Martín Llanos llegaron primero a la región de Sumapaz, pero posteriormente fueron estructuras adscritas al Bloque Centauros, que se instaló en esa región. Sin embargo, fue la Operación Libertad, llevada a cabo por las Fuerzas Militares, la que realmente logró desestabilizar a las agrupaciones guerrilleras de la región del Sumapaz.

3.3.2 Algunos Frentes de las FARC se conformaron en lo que en este estudio regional se considera Altiplano Cundinamarqués. En esta zona también tuvieron presencia y relativo control las agrupaciones paramilitares. Sin embargo, fueron las Fuerzas Militares las que se concentraron en neutralizar la presencia de las FARC en

Cundinamarca. Si bien los paramilitares dibujan en cierta manera esta herradura en torno a la capital, el factor determinante del debilitamiento de las FARC corrió por cuenta de las intensas operaciones militares desarrolladas.

3.4 Además de la Zona Esmeraldera y el Sumapaz, las agrupaciones paramilitares también estuvieron en el norte del Huila. No obstante, dichas agrupaciones no se consolidaron en esta región. A pesar de que actuaron con especial fuerza a inicios del nuevo milenio, no tuvieron una expresión decisiva en los años siguientes.

3.5 En Bogotá, la capital del país, los antecedentes son similares a los que se configuraron tanto en la Zona Esmeraldera, como en el oriente del país, en departamentos como Meta, Casanare, Guaviare y Caquetá, principalmente. De alguna manera las expresiones criminales que se presentaron en los alrededores de Bogotá se manifestaron en la ciudad, con la presencia de esmeralderos, y desde los ochenta, con la fusión entre esmeralderos y narcotraficantes. Estas expresiones adquirieron relevancia en el marco de la guerra esmeraldera y particularmente cuando González Rodríguez Gacha enfrentaba al clan de los Molina, y en cierta manera, a Víctor Carranza.

3.6 Luego, los paramilitares actuaron a través del Bloque Centauros y de la organización bajo el mando de Martín Llanos, por medio de disputas que incluso alcanzaron a la capital del país. Recientemente se ha evidenciado, en el marco de acción de las denominadas bandas criminales y organizaciones al servicio del crimen organizado, la persistencia de articulaciones entre esmeralderos y grupos armados al servicio de narcotraficantes.

Los homicidios

4 A continuación se presentan un total cinco mapas que representan la tasa de homicidios por períodos. Como en las demás regiones estudiadas se escogieron los períodos 1990-1993, 1994-1996, 1997-2002, 2003-2006, y 2007-2013.

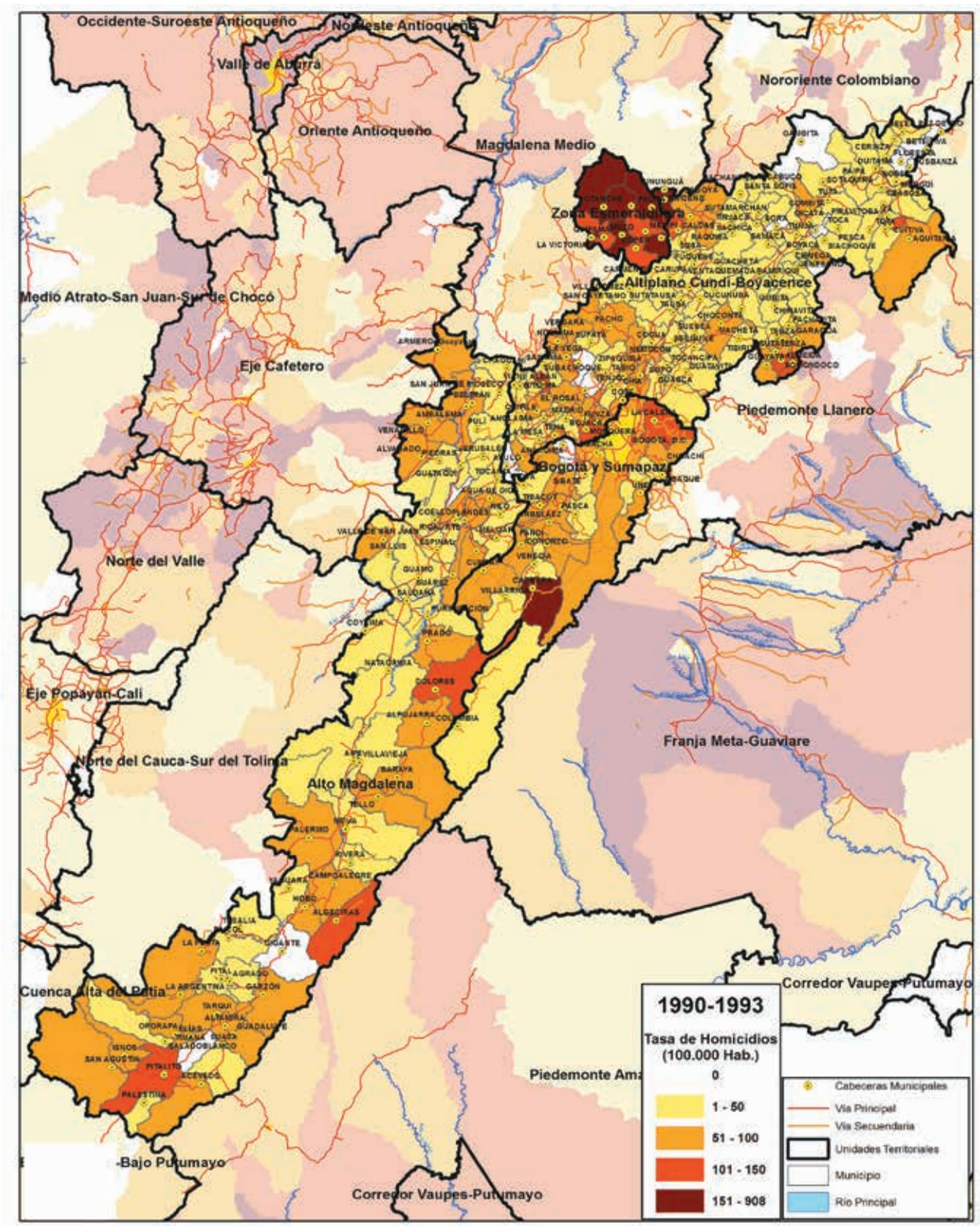
4.1 El período 1990-1993 representa el momento final del Cartel de Medellín, comenzando unos meses después de que fue abatido Gonzalo Rodríguez Gacha y finalizando con la muerte de Pablo Escobar. En términos generales se muestra la afectación de la Zona Esmeraldera, que es la única que marca niveles promedio por encima de los 151 hpch. Así mismo, está muy afectado un municipio del Sumapaz: Cabrera. Por lo demás, hay niveles altos en el Huila, tanto en el norte como en el sur, y en el costado oriental de dicho departamento.

4.1.1 En el segundo período, entre 1994 y 1996, que a nivel nacional corresponde con el desarrollo de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, indudablemente la tasa de homicidios baja en la región estudiada. La Zona Esmeraldera baja sensiblemente como resultado de un proceso de paz al interior de esta subregión. Aspecto en el que se profundiza posteriormente cuando se analizan las tendencias de homicidios por regiones. El municipio de Cabrera sigue registrando cifras altas de homicidio, circunscripción muy afectada por la presencia de las FARC. En términos generales, la región del Sumapaz y el entorno de Bogotá en su conjunto, tiene una mayor afectación que el Altiplano Cundiboyacense y el Alto Magdalena; en esta última región se insinúan con más fuerza municipios de la margen oriental del río Magdalena.

4.1.2 En tercer término tenemos el período 1997-2002. Este período vale la pena analizarlo también desagregando los comportamientos por año, puesto que se generan variaciones muy bruscas en determinados municipios en lapsos muy cortos. En conclusión, el comportamiento de la tasa de homicidio de esta región presenta niveles mucho más bajos de los que se registraron en otras regiones estudiadas puesto que solamente un municipio, Algeciras, se sitúa con un promedio superior a los 151 hpch. Este es un municipio con alta presencia de las FARC. El municipio de Colombia, en el extremo norte del Huila, también se destacó por Registrar una tasa alta de homicidios. Esta localidad está articulada a las dinámicas del Sumapaz, que registró un promedio por encima de 101 hpch. Este municipio está caracterizado por una alta presencia de las FARC en esos años, pero así mismo por la incursión de agrupaciones paramilitares, que finalmente no se consolidaron en la zona.

Mapa 2.2

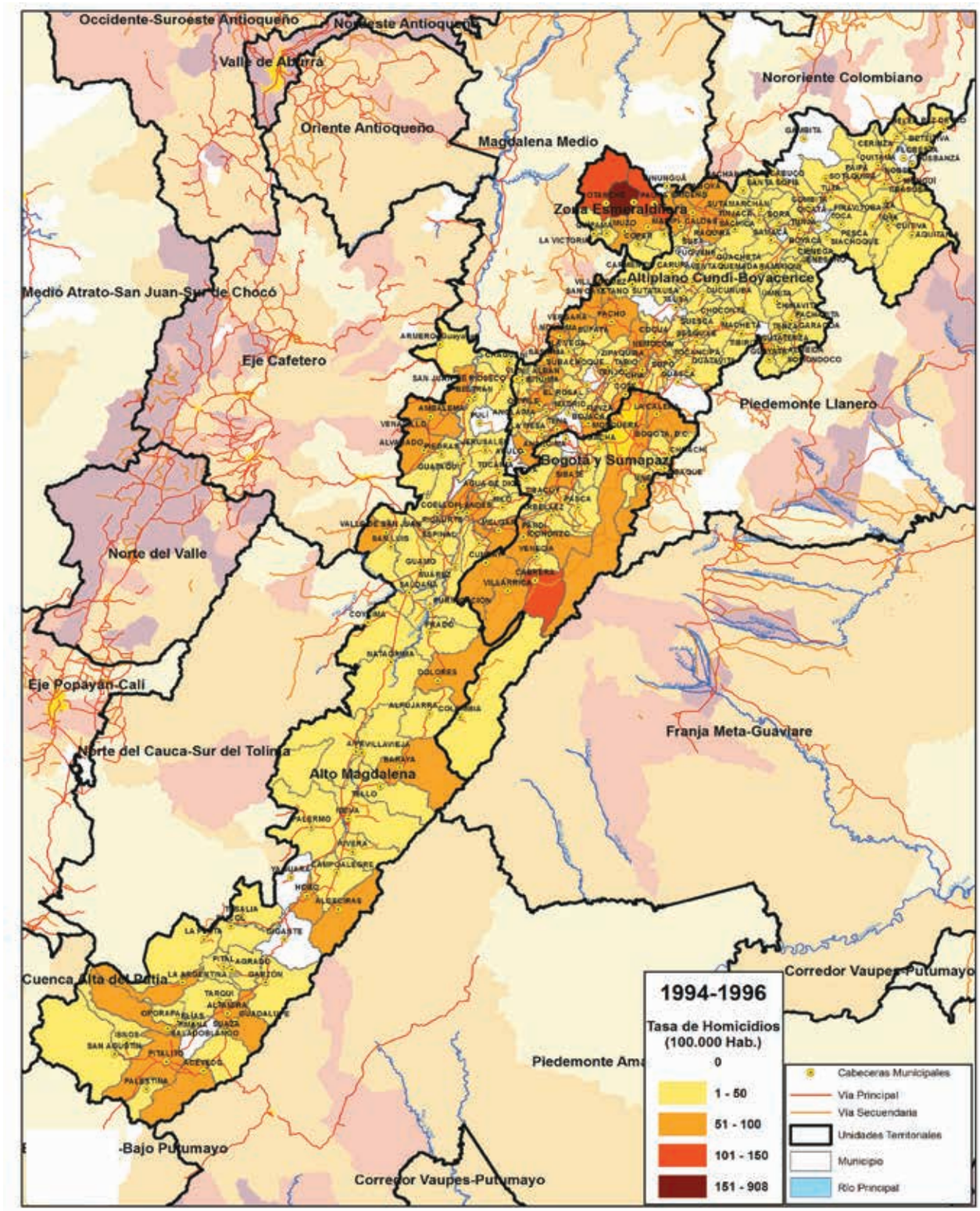
Tasa de homicidios (1990-1993) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.3

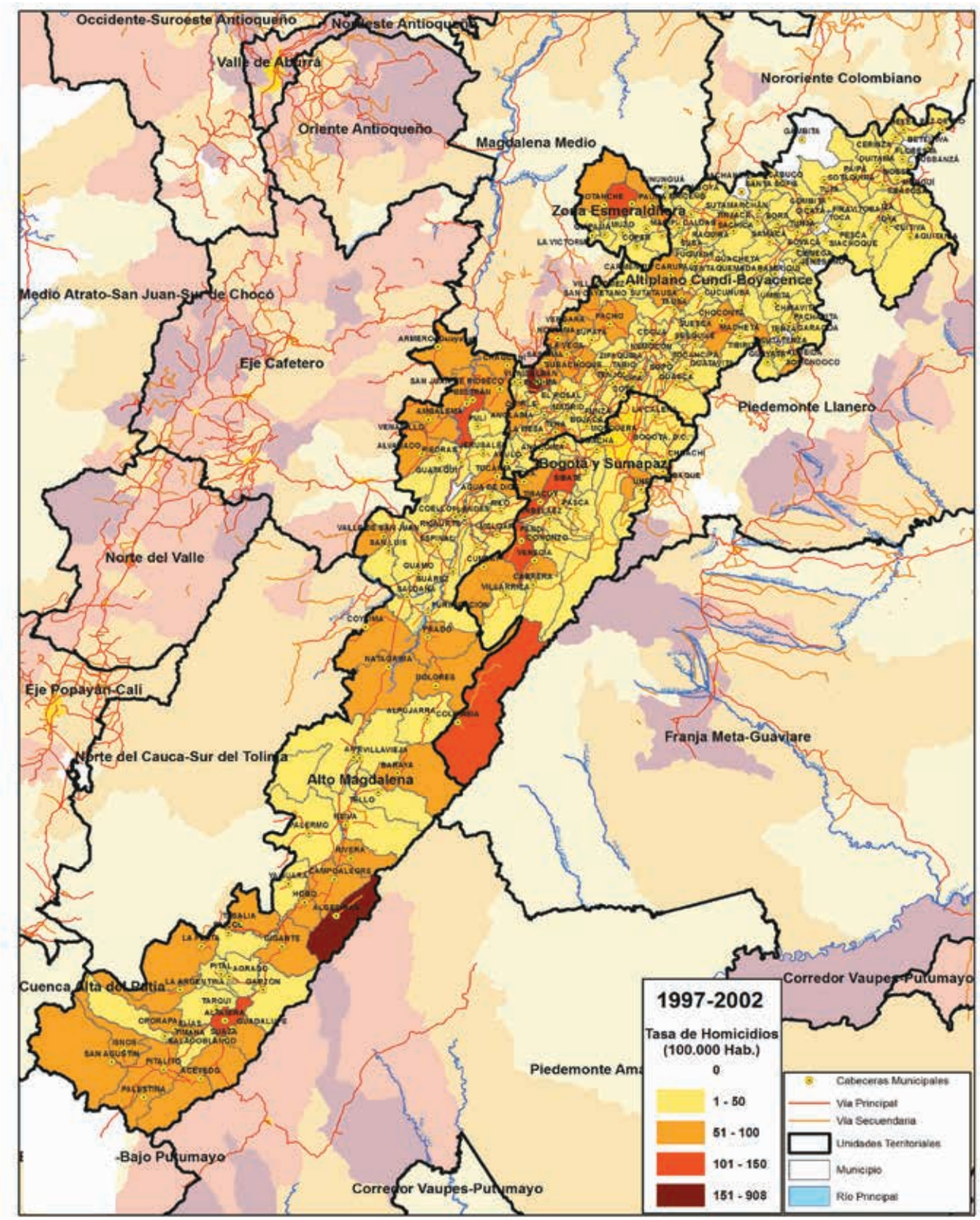
Tasa de homicidios (1994-1996) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.4

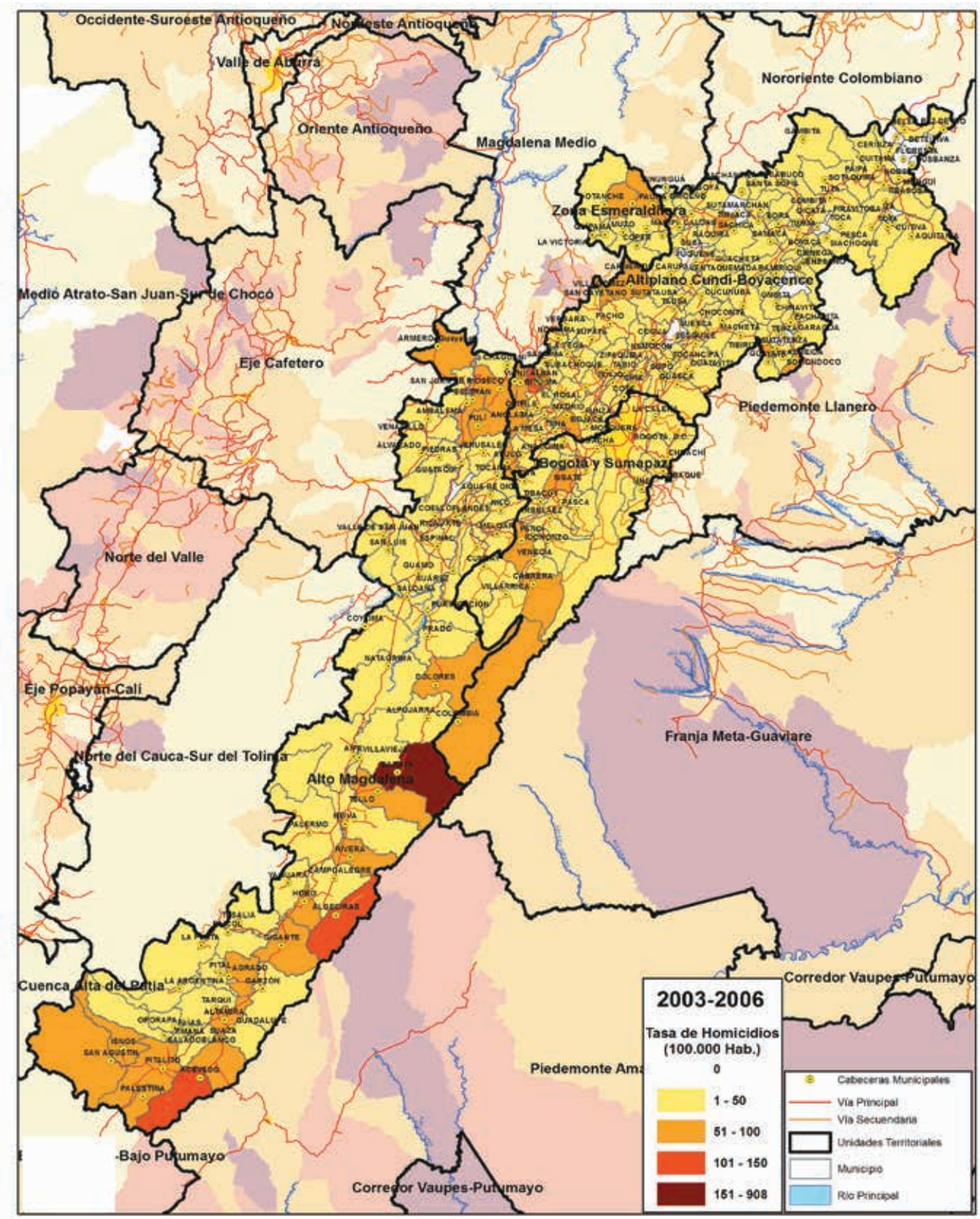
Tasa de homicidios (1997-2002) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.5

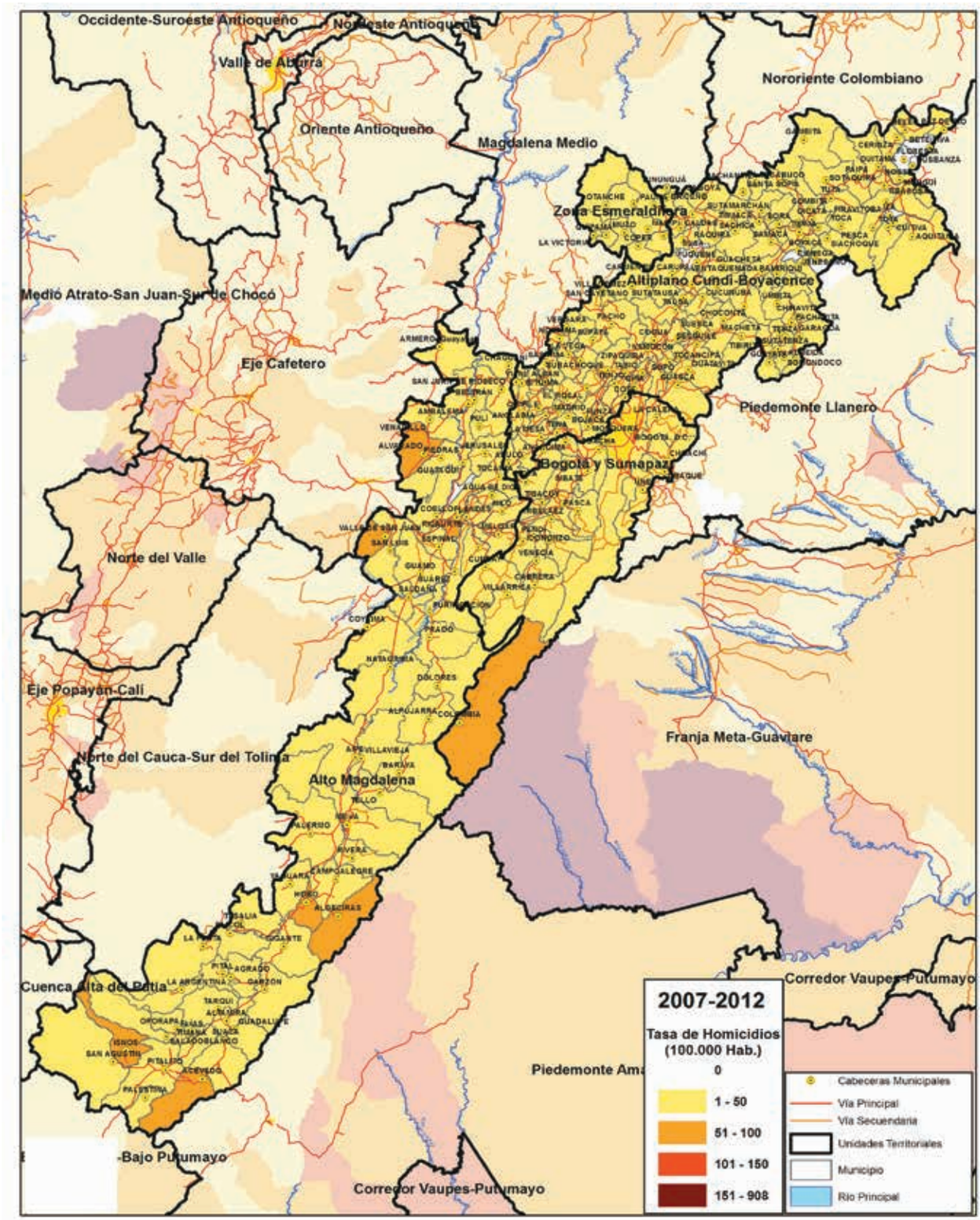
Tasa de homicidios (2003-2006) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.6

Tasa de homicidios (2007-2012) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

4.1.3 En el período 1997-2002, los municipios con las tasas más altas de homicidio de las Unidades Territoriales aquí agrupadas no necesariamente muestran continuidades por esta variable. De acuerdo al mapa 2.4, en el extremo sur del Huila se destaca Altamira. Muy cerca de Bogotá, en la región del Sumapaz, se destacan los de Venecia, Pandi, Arbeláez y Tibacuy. En el Tolima sobresale Ambalema, y en la zona Esmeraldera, Otanche. A pesar de que no se identifican continuidades entre municipios de las distintas Unidades Territoriales, si se identifica contigüidad entre los municipios de la subregión del Sumapaz.

4.1.4 En el período 2003-2006, momento en que se produce la desmovilización de las agrupaciones paramilitares, se registra una reducción importante en la tasa de los municipios cercanos a Bogotá, en especial en Soacha y sectores del Sumapaz, situación explicable porque en el período anterior habían incursionado con fuerza estas estructuras. Como se señaló, es importante estudiar el comportamiento de la tasa de homicidios en períodos anuales, puesto que en varios municipios la fuerza con que se manifestaron esas agrupaciones se detecta en momentos muy específicos. En este período está mucho más afectada la región del Alto Magdalena, es decir buena parte del departamento del Huila, tanto en el sur y en el entorno de Pitalito, como en la margen oriental del río Magdalena, es decir, los municipios que limitan con Meta y Caquetá. Sobresale también de nuevo Algeciras, y en el sur se destaca el municipio de Acevedo; la línea de afectación se prolonga a lo largo de los límites entre Caquetá y Meta, en particular el municipio de Baraya, en donde ha existido una alta presencia de las FARC, pero así mismo, donde incursionaron agrupaciones paramilitares. En la medida en que se llega al Sumapaz, las intensidades bajan. En este período la Zona Esmeraldera marca niveles inter-medios en Otanche y Pauna, pero en general bajos, como en el Altiplano Cundiboyacense.

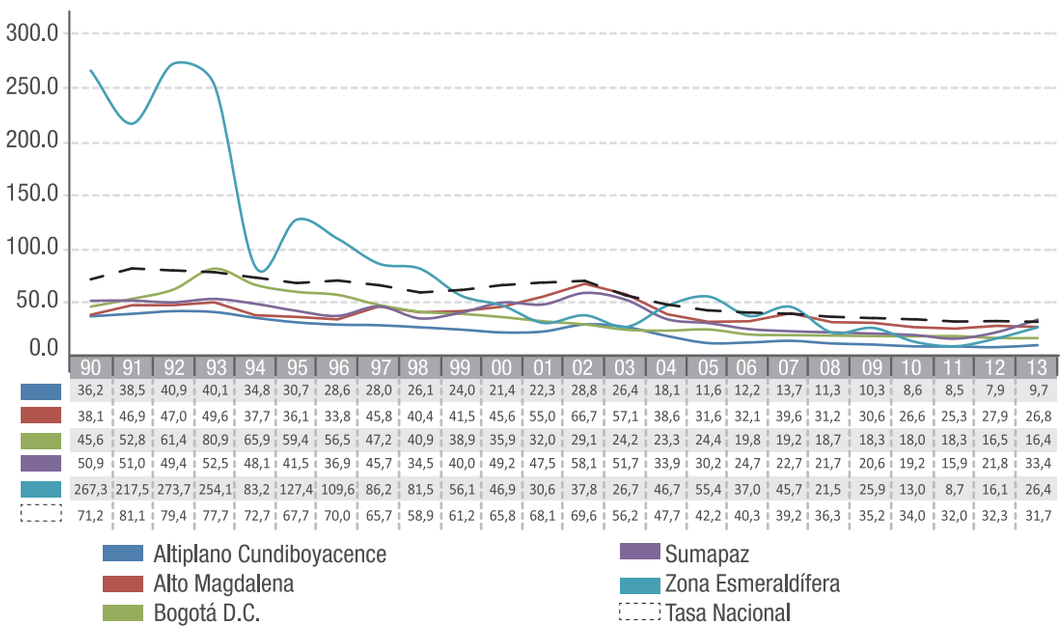
4.1.5 Finalmente, en el último período, 2007-2013, el análisis geoespacial muestra una reducción significativa en la tasa de homicidios en el conjunto de la región estudiada. Sobresalen algunos municipios de la margen derecha del río Magdalena entre ellos Acevedo, Algeciras y Colombia, y un par de municipios del Tolima que registraron una tasa muy alta; en los demás municipios los niveles son bajos. En términos generales, el conjunto de la región estudiada presenta una tasa de homicidios inferiores a las de otras regiones ya consideradas, que sin embargo, revelan fases críticas en determinados períodos. Interesa revisar el comportamiento anual de la tasa de homicidios, pues como ya se mencionó, hay municipios muy afectados en uno o dos años y no en los anteriores, o los siguientes, por lo que los promedios bajan. Procedemos a observar a partir de gráficos, el comportamiento de una o más regiones.

4.2 En la figura 2.1 se comparan las cuatro regiones definidas y Bogotá con el promedio nacional. La única región que supera ampliamente el promedio nacional en algún período es la Zona Esmeraldera que registró niveles muy altos sobre todo entre 1990 y 1993. Es preciso tener en cuenta que en la Zona Esmeraldera se desató una disputa

entre agrupaciones al servicio de esmeralderos entre 1983 y 1990, año en que se firmó la paz en esta región. A pesar del proceso de paz entre patrones esmeralderos, los homicidios continuaron siendo altos hasta 1993, pero en 1994 se presentó una reducción importante. Si bien hay un nuevo incremento en 1995, desde entonces la tasa de homicidios tiene un comportamiento bastante moderado. En el caso de algunos años se vuelve a superar el promedio nacional, como ocurrió en 2005 y 2007, pero en términos generales el aumento no alcanzó los niveles que se registraron anteriormente.

Figura 2.1

Tasa de homicidios en las cuatro regiones estudiadas y en Bogotá, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



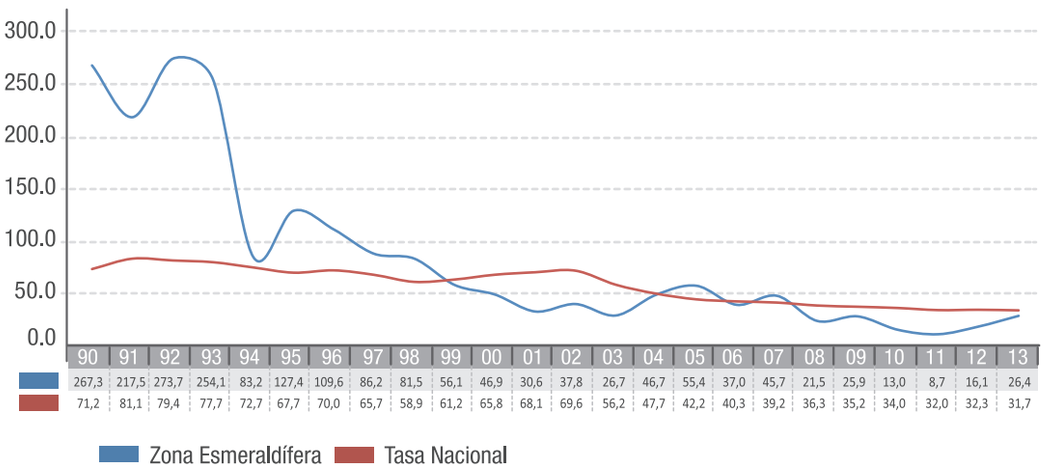
	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Altiplano Cundiboyacence	36,2	38,5	40,9	40,1	34,8	30,7	28,6	28,0	26,1	24,0	21,4	22,3	28,8	26,4	18,1	11,6	12,2	13,7	11,3	10,3	8,6	8,5	7,9	9,7
Alto Magdalena	38,1	46,9	47,0	49,6	37,7	36,1	33,8	45,8	40,4	41,5	45,6	55,0	66,7	57,1	38,6	31,6	32,1	39,6	31,2	30,6	26,6	25,3	27,9	26,8
Bogotá D.C.	45,6	52,8	61,4	80,9	65,9	59,4	56,5	47,2	40,9	38,9	35,9	32,0	29,1	24,2	23,3	24,4	19,8	19,2	18,7	18,3	18,0	18,3	16,5	16,4
Sumapaz	50,9	51,0	49,4	52,5	48,1	41,5	36,9	45,7	34,5	40,0	49,2	47,5	58,1	51,7	33,9	30,2	24,7	22,7	21,7	20,6	19,2	15,9	21,8	33,4
Zona Esmeraldífera	267,3	217,5	273,7	254,1	83,2	127,4	109,6	86,2	81,5	56,1	46,9	30,6	37,8	26,7	46,7	55,4	37,0	45,7	21,5	25,9	13,0	8,7	16,1	26,4
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2.1 Entre 2011 y 2013 hay un leve ascenso que se explica por tensiones que se han vivido más recientemente entre facciones de esmeralderos. La guerra esmeraldera enfrentó a grupos articulados alrededor de Gonzalo Rodríguez Gacha, contra otros sectores entre los que se destacó por un lado Gilberto Molina, y por el otro Víctor Carranza. Una vez abatido Rodríguez Gacha, alias “el mexicano” en 1989, paradójicamente las condiciones de paz quedaron sentadas. El pacto se firmó y en términos generales esto redujo significativamente el nivel de homicidios.

Figura 2.2

Tasa de homicidios en la Zona Esmeraldera, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013



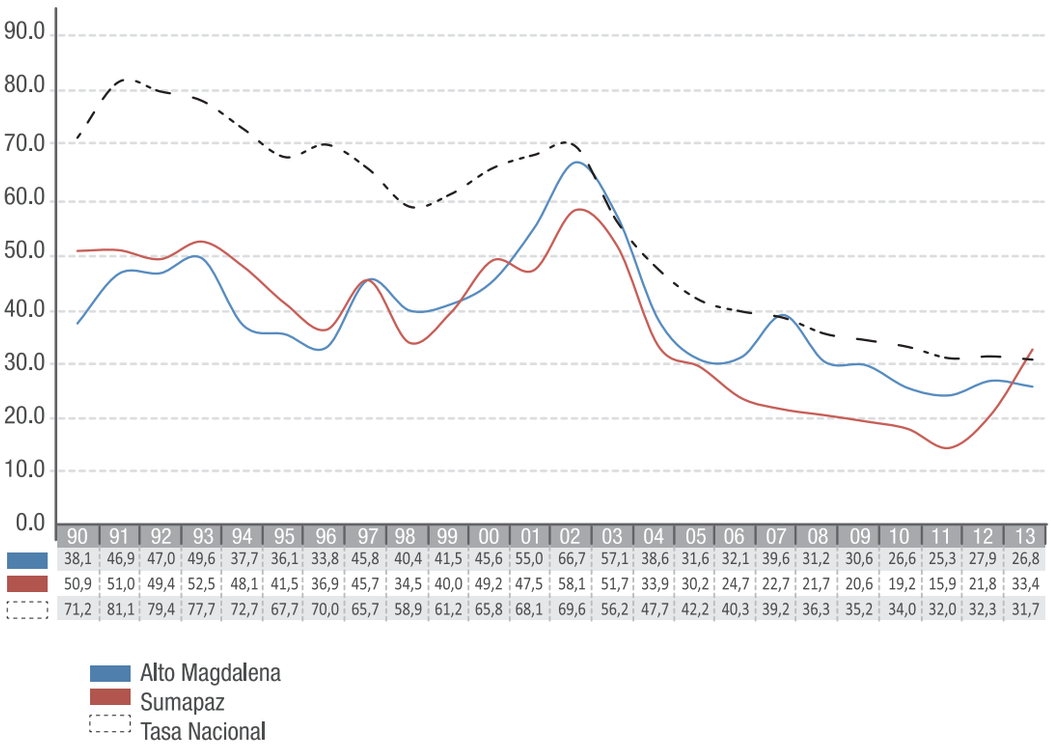
Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2.2 En años recientes se presentaron síntomas de divisiones, y al igual que en el pasado, articulaciones entre sectores de esmeralderos y narcotraficantes. De un lado, está la agrupación en la que presuntamente el eje principal fue Víctor Carranza, y por el otro, el sector liderado por Pedro Nel Rincón Castillo, con el alias de Pedro orejas. En ese marco produjeron algunas muertes que han recaído en líderes de los grupos de esmeralderos, no obstante, la tasa de homicidios no alcanzó los niveles del pasado. Sin embargo, las tensiones no han sido menores, de hecho Víctor Carranza sufrió dos atentados, aunque fueron perpetrados fuera de la región. A su turno, "Pedro orejas" fue víctima de un atentado el 9 de noviembre de 2013, en el que murió su hijo Pedro Simón Rincón. También se tiene información de líderes asesinados en la región y particularmente en Bogotá. Adicionalmente se han presentado evidencias que señalan el interés del actualmente denominado Clan Úsuga por articularse con algunos sectores que tradicionalmente han manejado grupos armados en la región.

4.2.3 En la figura 2.3 se realiza una comparación entre las cifras de la tasa de homicidios del Alto Magdalena y el Sumapaz con el promedio nacional. Vale pena destacar que el conjunto de municipios de estas dos Unidades Territoriales, en términos generales de la tasa, se han situado por debajo del promedio nacional. Aunque las dos presentan un período crítico entre 2000 y 2003, asociado especialmente la incursión de agrupaciones paramilitares.

Figura 2.3

Tasa de homicidios en el Alto Magdalena y el Sumapaz comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



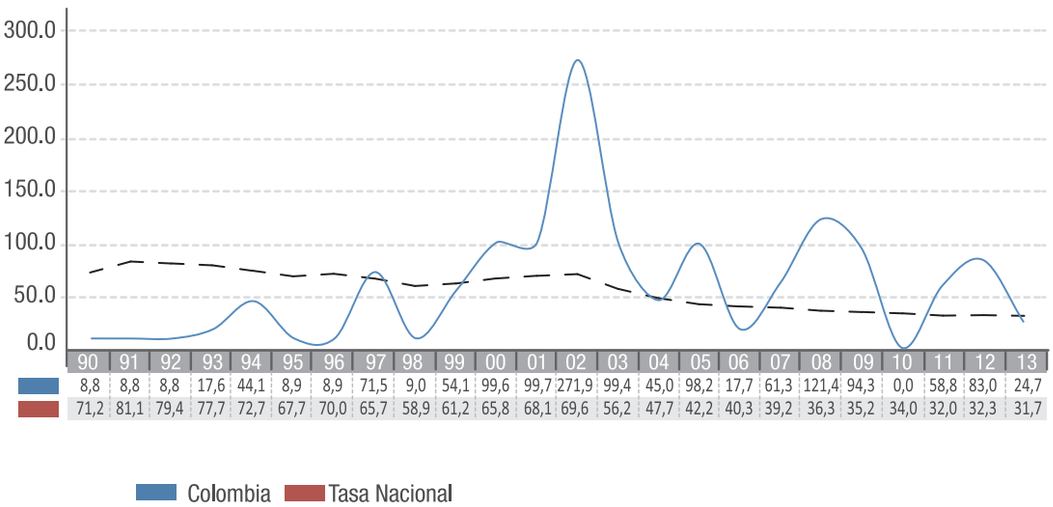
	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Alto Magdalena	38,1	46,9	47,0	49,6	37,7	36,1	33,8	45,8	40,4	41,5	45,6	55,0	66,7	57,1	38,6	31,6	32,1	39,6	31,2	30,6	26,6	25,3	27,9	26,8
Sumapaz	50,9	51,0	49,4	52,5	48,1	41,5	36,9	45,7	34,5	40,0	49,2	47,5	58,1	51,7	33,9	30,2	24,7	22,7	21,7	20,6	19,2	15,9	21,8	33,4
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2.4 Para efectos de este estudio, el municipio de Colombia en el extremo norte del Huila, quedó de alaguna manera articulado a la región del Sumapaz. En la figura 2.4 se evidencia que desde 1998 el municipio de Colombia presentó unas cifras muy variables y en años específicos unos ascensos significativos en la tasa de homicidios. La tasa paso de 9 hpch en 1998, a 271,9 hpch en 2002. Luego los niveles se redujeron significativamente y luego se situaron por encima del promedio nacional. El punto de inflexión que significó el cambio entre 2001 y 2002, responde al avance de agrupaciones paramilitares.

Figura 2.4

Tasa de homicidios en el municipio de Colombia (Huila) comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.

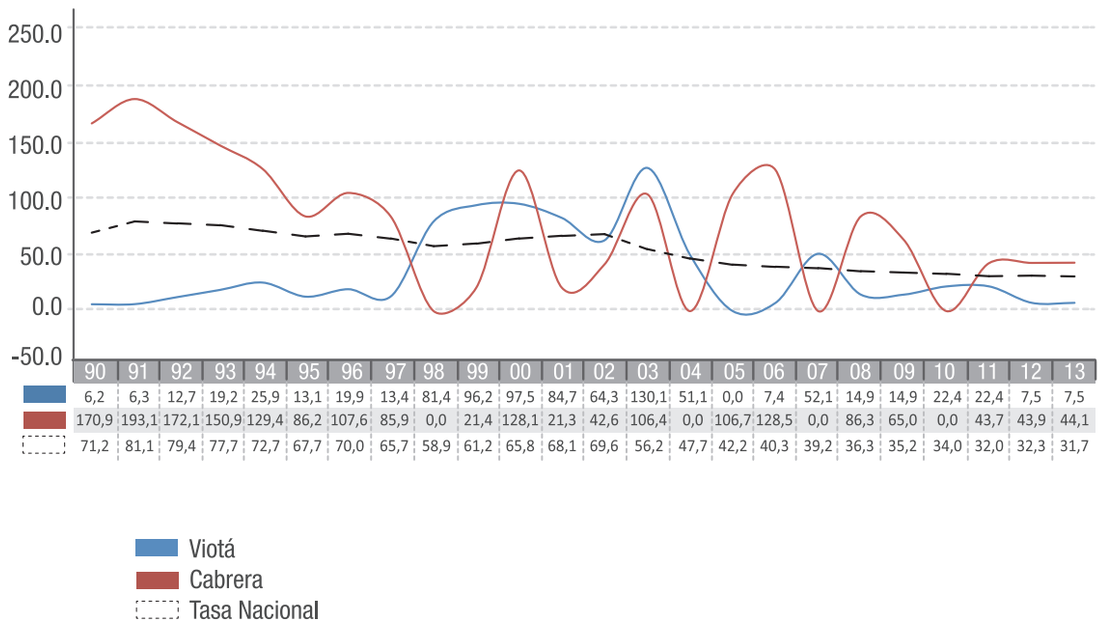


Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2.5 Los municipios de Cabrera y Viotá en la región del Sumapaz en Cundinamarca también fueron epicentro de la violencia vinculada al homicidio, como lo muestra la figura 2.5, dada la presencia de las FARC en estas zonas. El municipio de Viotá con amplia tradición del partido comunista y territorio con preponderante presencia las FARC, mostró un fuerte cambio entre 1997 y 1998 cuando se pasó de 13,4 a 81,4 hpch; los niveles siguen siendo altos hasta 2003, cuando se ubicó la tasa en 130,1 hpch. Este momento corresponde al período en el que incursionaron los grupos paramilitares, lo cual explica el representativo aumento de homicidios. El accionar de estas agrupaciones, sumado al desarrollo de la Operación Libertad, debilitó en forma significativa la presencia de las FARC que tuvo que replegarse. Las cifras más recientes muestran que la tasa de homicidios ha bajado notablemente.

Figura 2.5

Tasa de homicidios en los municipios de Cabrera y Viotá, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

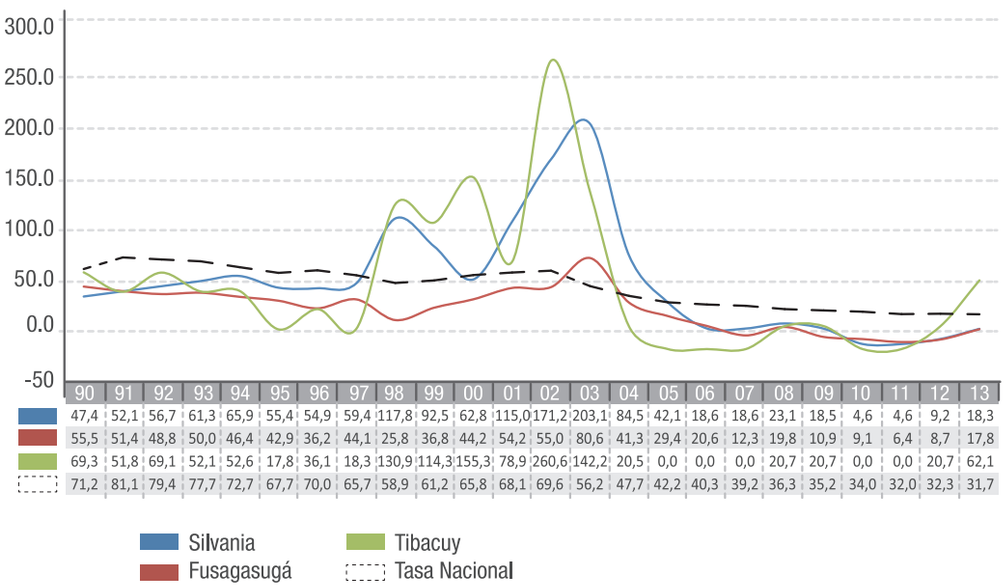
4.2.6 Mientras tanto Cabrera, municipio que también se ha caracterizado por una influencia histórica del partido comunista y posteriormente de las FARC, presentó niveles muy elevados de tasa de homicidios a principios de la década de los noventa, y desde 1991 registró un descenso pronunciado hasta 1998, año en el que no se registró tasa. El año más crítico fue 1991 con una tasa de 193 hpch. Luego la tasa mostró cifras altas en 2000, 2003, 2006 y 2008. Entre 1998 y 2002, las variaciones que se registran entre un año y otro se enmarcan en la acción violenta de grupos paramilitares.

4.2.7 La figura 2.6 corresponde a los municipios de Silvania, Fusagasugá y Tibacuy. El menos afectado en términos relativos es Fusagasugá, dado el peso de su población, mayoritariamente concentrada en el casco urbano. Para el caso de este municipio, se destaca el incremento en la tasa de homicidios de Fusagasugá entre 1998 y 2003, cuando registró 25,8, y 80,6 hpch, respectivamente. Esto muestra la arremetida de las agrupaciones paramilitares que golpearon en esos años a prácticamente todos los municipios de la región, y de gran parte del departamento de Cundinamarca. Por su parte, los municipios de Silvania y Tibacuy mostraron niveles todavía mucho más elevados, pero en términos generales, el comportamiento es similar en tanto que las mayores afectaciones se dieron entre 1997 y 2002.

4.2.8 En el caso de Silvania hubo un primer ascenso considerable de la tasa de homicidios en 1998 cuando llegó a 117 hpch, casi el doble del registrado el año anterior, que había sido de 59,4 hpch. Bajó en 2000 a 62,8 hpch, pero subió en 2003 cuando llegó a 203,1 hpch. Desde entonces la tasa baja considerablemente. Este comportamiento en la reducción de las cifras está asociado al debilitamiento de las guerrillas y a la desaparición de confrontaciones con las agrupaciones paramilitares.

FIGURA 2.6

Tasa de homicidios en Silvania, Fusagasugá y Tibacuy comparadas.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Silvania	47,4	52,1	56,7	61,3	65,9	55,4	54,9	59,4	117,8	92,5	62,8	115,0	171,2	203,1	84,5	42,1	18,6	18,6	23,1	18,5	4,6	4,6	9,2	18,3
Fusagasugá	55,5	51,4	48,8	50,0	46,4	42,9	36,2	44,1	25,8	36,8	44,2	54,2	55,0	80,6	41,3	29,4	20,6	12,3	19,8	10,9	9,1	6,4	8,7	17,8
Tibacuy	69,3	51,8	69,1	52,1	52,6	17,8	36,1	18,3	130,9	114,3	155,3	78,9	260,6	142,2	20,5	0,0	0,0	0,0	20,7	20,7	0,0	0,0	20,7	62,1
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

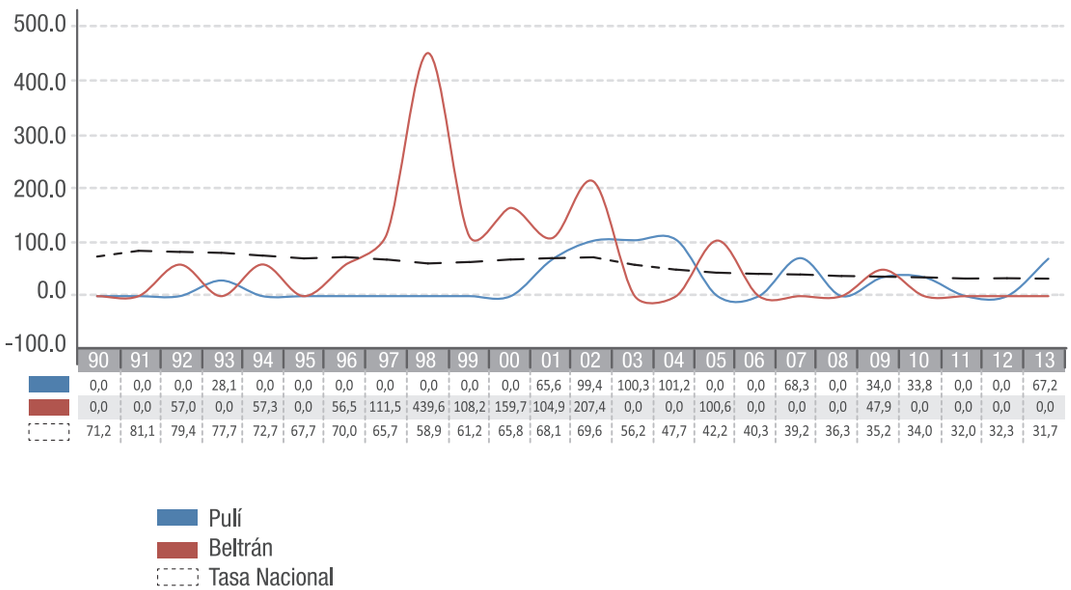
4.2.9 En el caso de Tibacuy, municipio mucho más pequeño y rural que Fusagasugá, refleja con más fuerza la tasa de homicidios del ciclo de violencia que se presentó entre 1998 y 2002. El cambio entre 1997 y 1998 es importante pues la tasa pasó de 18,3 a 130,9 hpch. No obstante, su nivel más alto se ubicó en 2002 con 260,6 hpch, el doble de lo que se había registrado en 1998, año en que la tasa fue muy elevada. Como en el caso de Silvania, y aún de Fusagasugá, a partir de 2003 los índices se reducen significativamente. Para 2003 Tibacuy registró una tasa de 142 hpch, una tasa que muestra una situación de violencia critica pero que en relación con el año inmediatamente anterior es mucho más baja. De esta manera, se comenzó a registrar una tendencia a la baja y en 2004 se la tasa se ubicó en 20,5 hpch, una cifra muy baja comparada con los promedios de los años anteriores. En adelante la tasa de homicidios de Tibacuy marcó cero entre 2005 y 2007 y en 2010 y 2011, y su nivel subió a 20,7 hpch en 2008, 2009 y 2012. En 2013 alcanzó 62,1 hpch, un nivel

mucho más bajo que los registrados en los años en que las agrupaciones guerrilleras y paramilitares actuaron, pero que debe significar una alerta si se tiene en cuenta el comportamiento de la tendencia.

4.3 En la región del Alto Magdalena, en el departamento de Cundinamarca se destacan Pulí y Beltrán. Este último es el más afectado con registros muy por encima de la tasa de homicidios nacional entre 1997 y 2002. Este momento se caracteriza por el ingreso con fuerza de las agrupaciones paramilitares en el Sumapaz. Particularmente importante fue el año 1998, cuando la tasa alcanzó a llegar a 439 hpch, y 2002, cuando registró 207,4 hpch.

Figura 2.7

Tasa de homicidios en los municipios de Pulí y Beltrán comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Pulí	0,0	0,0	0,0	28,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	65,6	99,4	100,3	101,2	0,0	0,0	68,3	0,0	34,0	33,8	0,0	0,0	67,2
Beltrán	0,0	0,0	57,0	0,0	57,3	0,0	56,5	111,5	439,6	108,2	159,7	104,9	207,4	0,0	0,0	100,6	0,0	0,0	0,0	47,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

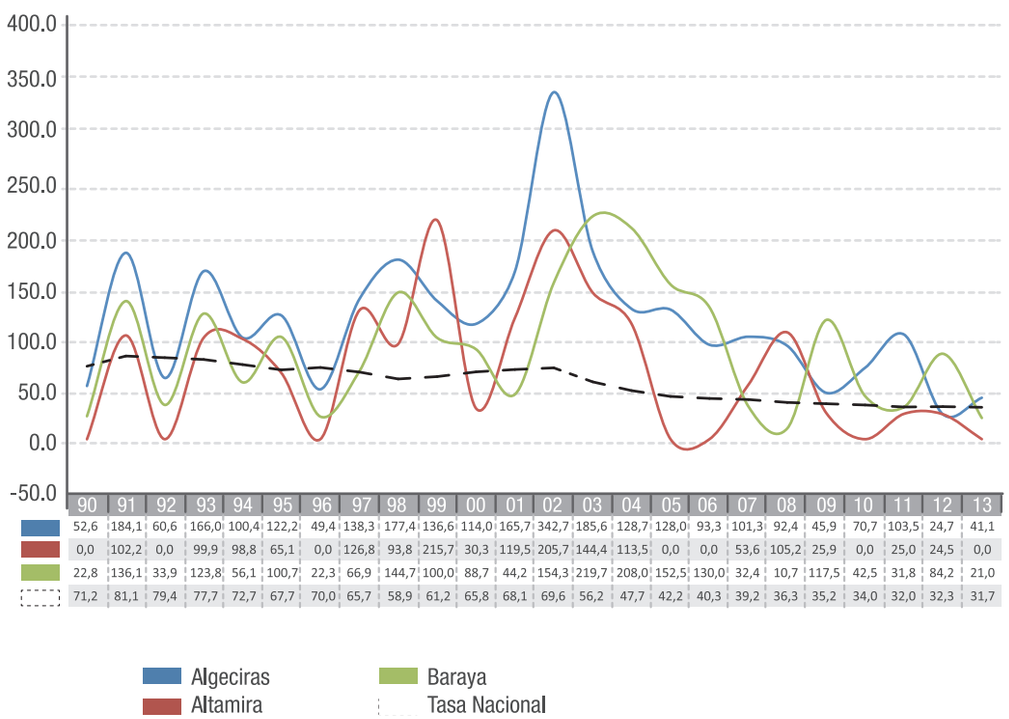
4.3.1 Pulí, por el contrario solamente superó el promedio nacional en 2002, 2003 y 2004, con una tasa de homicidios de 99,4, 100,3 y 101,2 hpch. En los años posteriores se presentaron fluctuaciones y en años específicos se superó el promedio nacional. Básicamente estos dos municipios del Alto Magdalena en Cundinamarca registraron niveles altos coincidiendo con incursiones de las agrupaciones paramilitares. Esto ocurrió primero en Beltrán que en Pulí, mostrando la secuencia de la incursión paramilitar en esta zona.

4.3.2 Una región de mucho interés es la del Alto Magdalena, en el sector que corresponde al departamento de Huila. Los municipios más afectados se encuentran ubicados principalmente en la margen oriental del río Magdalena. Se destaca el municipio de Algeciras, ubicado al norte del departamento, en la margen oriental. Es un municipio donde hace presencia la Columna Móvil Teófilo Forero y sirve como corredor que comunica con San Vicente del Caguán. Algeciras es un municipio con una colonización muy importante de las FARC, que a lo largo de la serie registró una tasa de homicidios por encima del promedio nacional. La tasa de homicidios alcanzó su pico en 2002 con 342,7 hpch. El intento de los grupos paramilitares por tener control del municipio y debilitar el poder de las FARC, a la postre no dio los resultados esperados por estas estructuras, puesto que las FARC han mantenido una presencia en dicho municipio.

4.4 Otro municipio muy afectado es el de Altamira, con una tasa de homicidios que con frecuencia superó el promedio nacional, como ocurrió en los años 1997 y 1999 y en 2001 y 2002, así como en 2003 y 2004. Es un municipio ubicado en el centro del departamento, con buena parte del territorio en el valle del Magdalena, en donde ha habido presencia de las FARC, con algunas incursiones de los paramilitares en 2000 y 2003.

Figura 2.8

Tasa de homicidios en Algeciras, Altamira y Baraya comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



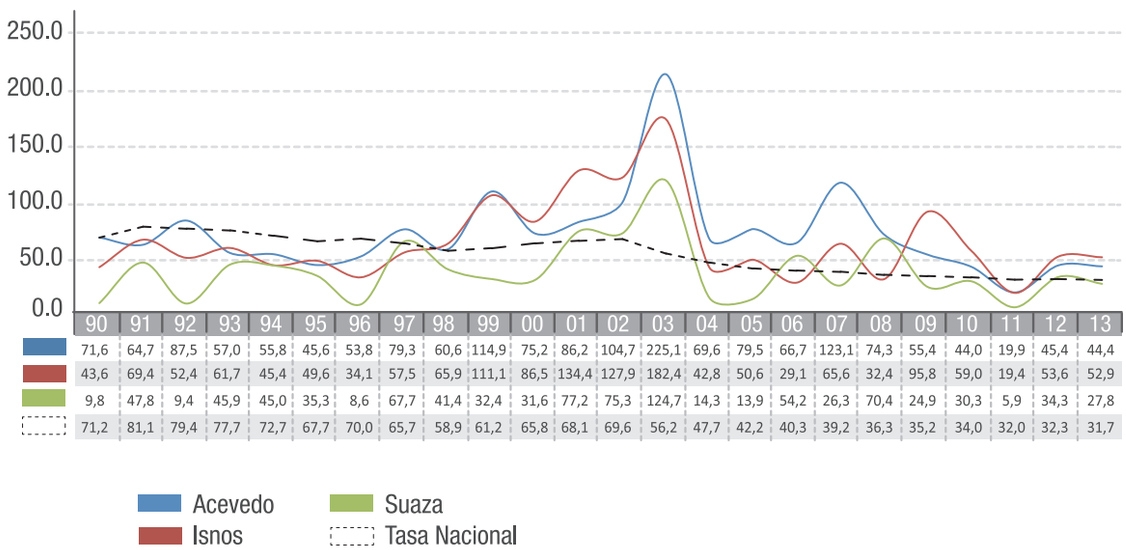
	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Algeciras	52,6	184,1	60,6	166,0	100,4	122,2	49,4	138,3	177,4	136,6	114,0	165,7	342,7	185,6	128,7	128,0	93,3	101,3	92,4	45,9	70,7	103,5	24,7	41,1
Altamira	0,0	102,2	0,0	99,9	98,8	65,1	0,0	126,8	93,8	215,7	30,3	119,5	205,7	144,4	113,5	0,0	0,0	53,6	105,2	25,9	0,0	25,0	24,5	0,0
Baraya	22,8	136,1	33,9	123,8	56,1	100,7	22,3	66,9	144,7	100,0	88,7	44,2	154,3	219,7	208,0	152,5	130,0	32,4	10,7	117,5	42,5	31,8	84,2	21,0
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.4.1 Baraya municipio vecino de Colombia (Huila), es otro municipio con alta influencia de las FARC, en donde con frecuencia la tasa de homicidios superó el promedio nacional, en particular de 2002 a 2006 y en los años de 1997 y 1998. Las FARC han tenido presencia por medio de los Frentes 17 y 25 y presencia histórica de autodefensas campesinas de origen comunista. En 2002 y 2003, alcanzaron a consolidar presencia y control territorial agrupaciones paramilitares venidas de otras regiones.

Figura 2.9

Tasa de homicidios en Acevedo, Isnos y Suaza comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Acevedo	71,6	64,7	87,5	57,0	55,8	45,6	53,8	79,3	60,6	114,9	75,2	86,2	104,7	225,1	69,6	79,5	66,7	123,1	74,3	55,4	44,0	19,9	45,4	44,4
Isnos	43,6	69,4	52,4	61,7	45,4	49,6	34,1	57,5	65,9	111,1	86,5	134,4	127,9	182,4	42,8	50,6	29,1	65,6	32,4	95,8	59,0	19,4	53,6	52,9
Suaza	9,8	47,8	9,4	45,9	45,0	35,3	8,6	67,7	41,4	32,4	31,6	77,2	75,3	124,7	14,3	13,9	54,2	26,3	70,4	24,9	30,3	5,9	34,3	27,8
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

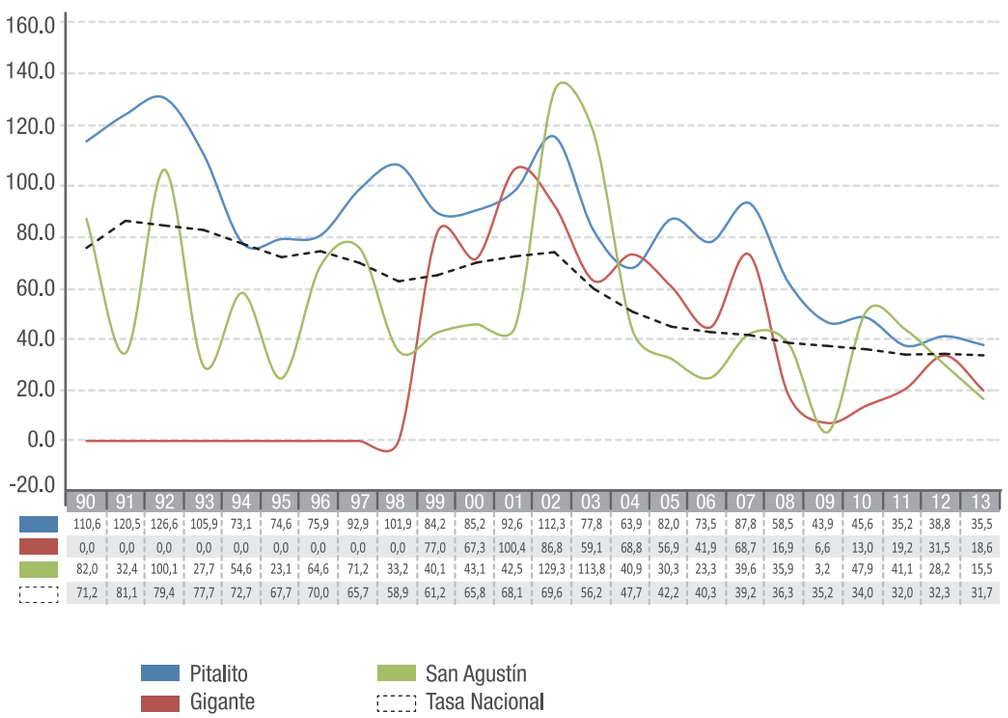
4.4.2 En la figura 2.9 se consideran Acevedo, Isnos y Suaza, municipios que en algunos períodos superaron la tasa nacional promedio de homicidios. Sobresalen sobretodo Acevedo e Isnos que casi todos los años estuvieron por encima del promedio nacional. Los tres municipios tienen en común que registraron su pico en 2003 y dibujaron entre 1998 y hasta 2003, una curva de ascenso, con la excepción de Suaza, que lo hace entre 2000 y 2003. Acevedo está ubicado en el sur, en la vertiente oriental y se configura como corredor estratégico porque su territorio comunica con el Caquetá en donde han actuado el Frente 61 y un grupo de paramilitares que hizo presencia principalmente en 2002 y 2003. Esto explica el pico de la curva en ese año y que se haya ubicado en la muy preocupante cifra de 225,1 hpch.

4.4.3 Se destaca también Isnos, ubicado en el sur del Huila, en este caso en la vertiente occidental que tradicionalmente estuvo bajo la influencia del Frente 13 de las FARC. Este municipio es estratégico porque buena parte del Parque Natural Puracé se encuentra en su jurisdicción y su territorio configura corredores que comunican con la Bota Caucana. Este municipio fue objeto del accionar de agrupaciones paramilitares especialmente a partir de 2002. Es por ello que en ese año registró una tasa de 127,9 hpch y en 2003 una de 182; en 2001 ya había registrado 134 hpch.

4.4.4 El municipio de Suaza está ubicado en el centro en la vertiente oriental y ha tenido presencia el Frente 61 y registró incursiones de las autodefensas en 2002 y 2003. Se observa cómo en los años en que incursionaron los paramilitares, sus índices superan ampliamente el promedio nacional y su pico fue en 2003 con 104,7 hpch.

FIGURA 2.10

Tasa de homicidios en Pitalito, Gigante y San Agustín comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Pitalito	110,6	120,5	126,6	105,9	73,1	74,6	75,9	92,9	101,9	84,2	85,2	92,6	112,3	77,8	63,9	82,0	73,5	87,8	58,5	43,9	45,6	35,2	38,8	35,5
Gigante	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	77,0	67,3	100,4	86,8	59,1	68,8	56,9	41,9	68,7	16,9	6,6	13,0	19,2	31,5	18,6
San Agustín	82,0	32,4	100,1	27,7	54,6	23,1	64,6	71,2	33,2	40,1	43,1	42,5	129,3	113,8	40,9	30,3	23,3	39,6	35,9	3,2	47,9	41,1	28,2	15,5
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.5 El municipio de Pitalito, en el sur, con la mayor parte de su territorio en la vertiente oriental y con una porción en el Valle de Magdalena, es estratégico porque en esta zona convergen vías terrestres que vienen de los departamentos de Caquetá, Putumayo y Cauca. En términos históricos es uno de los sitios más críticos del Huila, las cifras de homicidios en el casco urbano refleja el paso del narcotráfico que proviene de Putumayo y de Caquetá. La influencia del narcotráfico en este municipio ayuda a explicar porque Pitalito mantuvo durante todo el período analizado una tasa de homicidios por encima del promedio nacional. El año más crítico es 2002 con 126,6 hpch, un índice significativo, teniendo en cuenta que este es el segundo municipio con mayor número de habitantes de Huila después de Neiva. Pitalito registró niveles sustancialmente altos en 1992, año que alcanzó 120.5 hpch y en 2002, cuando registró 112,3 hpch. En virtud de que el municipio se constituye en un corredor que comunica al Caquetá y al Putumayo con el Pacífico, persiste el funcionamiento de redes de narcotráfico en esta zona del sur del país.

4.5.1 El municipio de Gigante, ubicado en el centro del departamento, tiene la mayor parte de su territorio en la vertiente oriental y otra parte en el Valle del Magdalena. Tradicionalmente ha tenido presencia de las FARC y entre 2002 y 2003 registró incursiones de los grupos paramilitares. Es por ello que los niveles de homicidio son más significativos entre 1999 y 2003. Sin embargo, a pesar de que los paramilitares no lograron asentarse con fuerza en el Huila, Gigante vuelve a registrar en 2007 cifras muy por encima del promedio nacional con una tasa de 87.8 hpch. A partir de 2008, la tasa se ubicó por debajo del promedio nacional.

4.5.2 El municipio de San Agustín en algunos años superó la tasa de homicidios nacional. Este municipio ubicado en el sur de la vertiente occidental, en donde ha hecho presencia el Frente 13 de las FARC, fue objeto de incursiones de grupos paramilitares que finalmente no lograron permanecer en la zona. Este es un municipio estratégico porque sirve de corredor con el departamento del Cauca utilizando el Parque Natural Puracé.

4.5.3 En términos generales, en el Huila los municipios más afectados son los de la vertiente oriental del río Magdalena (Colombia, y Baraya), en la medida que limitan con Meta y con el Caquetá. Es de anotar que en esta confluencia entre Caquetá y Huila ha actuado tradicionalmente la Columna Teófilo Forero, que ha impactado fuertemente estas comunidades. La presencia de los grupos paramilitares en esta región fue en general muy poco eficaz en el propósito de consolidar poder territorial y ganar espacios de control de las FARC. El Huila es un departamento en donde el peso de los paramilitares fue muy bajo históricamente, situación explicable debido a que las actividades relacionadas con el narcotráfico tienen un bajo perfil, pues no se desarrollaron cultivos ilícitos[6]. Adicionalmente las bandas crimi¬nales no se afianzaron

6. Entre 2006 y 2012, no se detectaron cultivos de coca en el departamento del Huila. Ver Gobierno de Colombia y Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Colombia Censo de Cultivos de Coca 2012. 2013. P. 11.

después de la desmovilización de los paramilitares. El municipio más influenciado por dinámicas criminales en torno al narcotráfico, es Pitalito, en razón a que ahí confluyen vías de comunicación terrestres que provienen de Caquetá y Putumayo y que conducen al departamento del Cauca, es decir, es un corredor hacia el Pacífico. Pese a que las agrupaciones paramilitares no tuvieron un mayor arraigo en el departamento, en 2002 y 2003, hubo episodios en varios municipios que no necesariamente significaron una disputa efectiva de la hegemonía a las FARC.

4.5.4 La región del Altiplano Cundinamarqués, es curiosamente la región menos afectada del departamento. En otras secciones de este estudio ya se analizaron los municipios que corresponden al Magdalena Medio y al piedemonte llanero que colindan con el altiplano.

4.6 El altiplano es una franja que rodea Bogotá, por el occidente y el norte, en dirección hacia Boyacá, que se caracteriza por estar constituido por muchos municipios de pequeña conformación. Municipios como Albán, ubicado en la región del Gualiva, ha registrado altos niveles de homicidios en 1998, y entre 2002 y 2003. Esta situación permite develar el peso de las agrupaciones paramilitares en los años en los que incursionaron en esta población. También el municipio de Bituima, articulado a la región del Magdalena Centro, registró una tasa elevada en 2000 y en 2003, superando los 100 homicidios por cada cien mil habitantes. La situación siguió siendo crítica hasta 2004.

4.6.1 Carmen de Carupa, municipio que podemos definir como tranquilo en términos de manifestaciones de violencia ubicado en la región de Ubaté, y que tradicionalmente registró tasa de homicidios muy baja, presentó un incremento en 2002, con 117,2 hpch. Las incursiones de las agrupaciones paramilitares muy seguramente influyeron en estos guarismos. Otro municipio que se destacó por registrar una alta tasa de homicidios entre 1998 y 2003, fue el de Guayabal de Siquima, perteneciente también a la región del Magdalena Centro. Su pico fue 2003 con 300 hpch, pero así mismo en 2000 y 2001 registró 244 hpch; en 1998 y 1999 había registrado 189 y 108 hpch, respectivamente. Se concluye que había sido afectado por incursiones paramilitares.

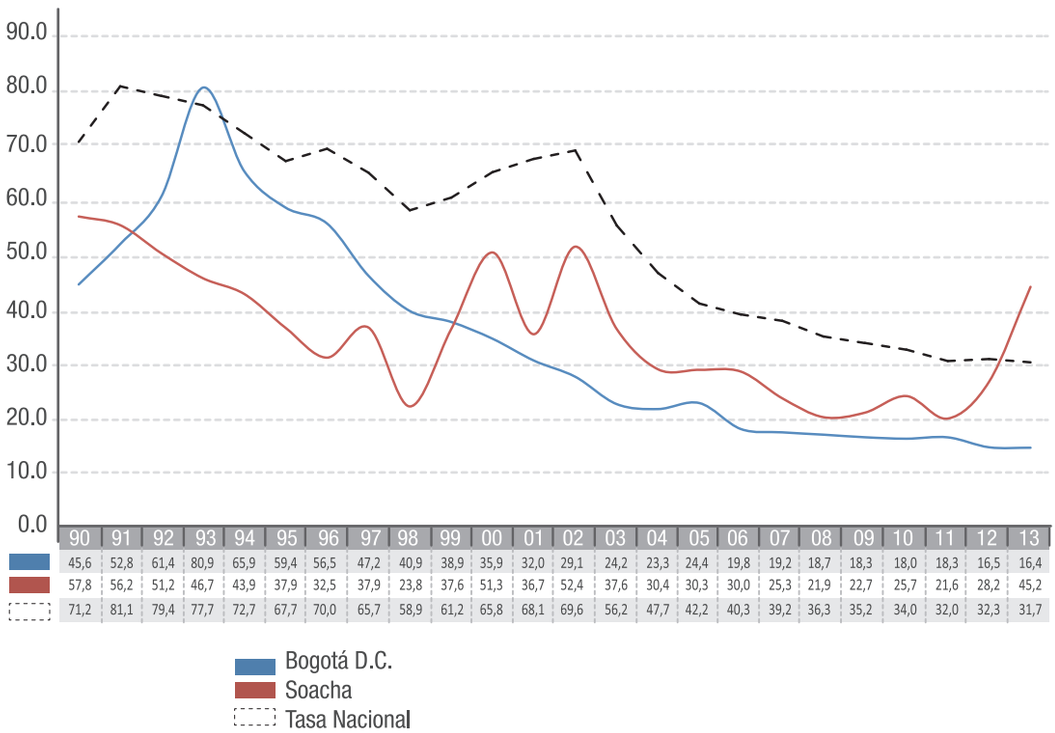
4.6.2 La Vega, un municipio de la región de Gualiva en Cundinamarca, mostró un índice muy alto en 2002, respondiendo a la misma dinámica de la avanzada paramilitar en esta zona del país. Machetá registró 100 hpch también en 2002; este municipio ubicado en la provincia de Almeidas solo se vio afectado esporádicamente por este accionar precisamente en el período en que incursionaron los grupos paramilitares. Otro municipio que tuvo una alta afectación en 2002 y en 2003 con 106 y 155 respetivamente hpch, fue Quipile, ubicado en la región del Tequendama. En esta zona también actuaron agrupaciones paramilitares, situación que explica el comportamiento en esos dos años.

4.6.3 Otros municipios que registraron una tasa superior a los 100 hpch en años específicos del período analizado son San Francisco, Tausa, Tibirita, Viani y Villagómez. San

Francisco, ubicado en la región del Gualiva en Cundinamarca, registró una alta tasa en 2001 con 102,4 hpch, y en 1998 con 176,6 hpch. En los años más críticos incursionaron las agrupaciones paramilitares. Por su parte Tausa, que se encuentra ubicado en la provincia de Ubaté, mostró 136,04 hpch en 2002. En el caso de Tibirita, que hace parte de la región de Almeidas, se indicó una tasa de 95 hpch en 2001, y 98 hpch en 2003. El factor paramilitar juega un rol explicativo en las altas cifras de violencia letal en la región. Para finalizar hay que destacar a Viani y Villagómez. Viani registró en 1999 una tasa de 122,9 hpch y en 2003 una tasa de 195 hpch, mientras que Villagómez presentó una tasa superior a los 180 hpch en 2002 y 2003.

Figura 2.11

Tasa de homicidios en Bogotá y Soacha comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Bogotá D.C.	45,6	52,8	61,4	80,9	65,9	59,4	56,5	47,2	40,9	38,9	35,9	32,0	29,1	24,2	23,3	24,4	19,8	19,2	18,7	18,3	18,0	18,3	16,5	16,4
Soacha	57,8	56,2	51,2	46,7	43,9	37,9	32,5	37,9	23,8	37,6	51,3	36,7	52,4	37,6	30,4	30,3	30,0	25,3	21,9	22,7	25,7	21,6	28,2	45,2
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.7 En la figura 2.11 se presenta la tasa de homicidios de Bogotá y Soacha, dos ciudades que colindan y en donde Soacha posibilita la conexión entre Bogotá y el Sumapaz. Sorprende evidenciar que ambas, con densidades poblacionales muy altas y zonas marginales de bastante conflictividad, siempre están por debajo del promedio nacional. Cuando se contrastan las cifras con los contextos en estas ciudades, se identifica una elevada injerencia de estructuras criminales, guerrillas e incursiones de agrupaciones paramilitares. Indudablemente en las dos ciudades hay articulaciones muy fuertes

de redes de paramilitares en el pasado, y recientemente de empresas de crimen organizado. Si bien las guerrillas tienen una baja presencia en estas ciudades, a pesar de haberla tenido en el pasado, no se descarta que haya enlaces de las FARC y aun del ELN. Las cifras muestran que Bogotá presentó una elevada tasa de homicidios a principios de la década de los noventa y que su pico fue en 1993 con 80,9 hpch. A partir de ese año se observa un descenso pronunciado que muestra un leve repunte en 2005, año en el que hubo disputas entre el bloque Centauros y la agrupación al servicio de Martín Llanos. En contraste, Soacha registró un descenso fuerte del fenómeno hasta 1996, un leve repunte en 1997, y a partir de 2000 se ubica por encima de la capital. Sus picos fueron 1997, 2000, 2001 y 2002 con una tasa superior a los 65 hpch. En 2000 y 2002 los niveles se explican por incursiones de agrupaciones paramilitares. En 2013 se presentó un aumento de la tasa que alcanzó los 45.2 hpch, el nivel más alto desde 2003.

4.7.1 Se debe considerar que en Bogotá y Soacha se revela presencia marcada de agrupaciones paramilitares en algunos sectores. En Bogotá, principalmente en la localidad de Ciudad Bolívar, en Kennedy y Bosa, así como en espacios centrales de la ciudad como los San Andresitos, Corabastos o el Sector de Las Ferias. Bogotá fue una ciudad muy influenciada por estructuras relacionadas con el Cartel de Medellín y particularmente con un personaje como Gonzalo Rodríguez Gacha, que tuvo especial arraigo en la capital y en Soacha. No sobra recordar que el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, el 18 de agosto de 1989, se realizó en Soacha y que en términos materiales lo organizaron redes articuladas al Cartel de Medellín, en este caso bajo el mando de alias “el mexicano”.

4.7.2 Así mismo, el pico de los homicidios en Bogotá se explica por la importancia que adquirió el Cartel de Medellín a principios de los noventa por medio de actos terroristas. Una vez empezaron a ser golpeados en la ciudad de Medellín, hubo una especie de traslado de estructuras importantes a la ciudad de Bogotá, con el propósito de realizar atentados de envergadura en el marco de la guerra contra el Estado y la sociedad colombiana. De hecho el asesinato de Luis Carlos Galán muestra que esta tendencia se venía manifestando desde años atrás. La detonación de explosivos de alto poder buscando afectar principalmente a la población civil por medio de actos terroristas y los magnicidios que se cometieron en la capital o en sus inmediaciones daban cuenta de las dimensiones terroristas de la guerra planteada por el llamado Cartel de Medellín: el 30 de abril de 1984 asesinan al Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en el norte de Bogotá. El candidato de la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal fue asesinado el 11 de octubre de 1987 en la vía La Mesa-Bogotá. El 16 de enero de 1988 fue secuestrado el candidato a la Alcaldía de Bogotá Andrés Pastrana Arango. El 25 de enero de 1988 es asesinado el Procurador General de la Nación, Carlos Mauro Hoyos. José Antequera es asesinado por un sicario en el aeropuerto El Dorado el 3 de marzo de 1989, atentado en el que resultó gravemente herido el precandidato liberal Ernesto Samper Pizano. El

2 de septiembre de 1989 se detona un camión bomba en El Espectador.[7] El 26 de abril de 1990 en pleno vuelo Barranquilla-Bogotá fue asesinado por un sicario el candidato presidencial del recién reintegrado movimiento guerrillero M-19 que luego del proceso de paz se transformó en la Alianza Democrática M-19, Carlos Pizarro León Gómez. Todas estas acciones terroristas requerían del funcionamiento de redes criminales con capacidad logística en el área urbana de Bogotá y sus alrededores.

4.7.3 Por su parte, Soacha se encuentra ubicada al suroccidente de Bogotá. Una calle separa a una ciudad de la otra y en la medida en que en Bogotá se ha concentrado un marcado desarrollo institucional del Estado, con una fuerte presencia de la Policía Nacional con muchos más efectivos, se constata así mismo, una inclinación a que redes delincuenciales y criminales utilicen a Soacha como espacio de refugio. Soacha tiene límites con Bosa y con el sector de Ciudad Bolívar, y particularmente en el espacio entre esta última localidad y Soacha, está la Comuna 4 o Cazucá, un sector de la montaña en donde tradicionalmente se han arraigado estructuras criminales. El aumento reciente de los homicidios en Soacha se explica por la articulación de dinámicas criminales en esta ciudad, en particular entre el expendio de droga y estructuras criminales, situación especialmente marcada en el sector de León XIII ubicado en límites con Bosa, y en barrios de Cazucá. También esto ocurre en el sector de la Capilla, que limita con Cazucá y León XIII.

4.7.4 Soacha es un municipio receptor de población desplazada. Recientemente se reveló que existe un alto número de personas desplazadas que provienen principalmente de Buenaventura y otros municipios del Pacífico colombiano, así como la existencia de grupos de desmovilizados. Si bien la tasa de homicidios de Soacha está se encuentra por debajo del promedio nacional, hay sectores de la ciudad con índices muy superiores, como ha ocurrido en Cazucá. El viejo arraigo de estructuras relacionadas con agrupaciones paramilitares y guerrilleras tiene alguna incidencia en las prácticas criminales articuladas al expendio y consumo de droga. Los grupos que intentan monopolizar el expendio de drogas ilegales acuden al uso de estructuras sicariales para debilitar a sus oponentes y afianzar el control sobre las zonas en las que se desarrolla esta actividad. Igualmente afectan a la población que denuncia la existencia de este tráfico, como por ejemplo el reciente asesinato de una edil[8] que había denunciado la manera cómo funciona el microtráfico en Soacha y en la localidad de Bosa en Bogotá.

4.7.5 Otro caso tiene que ver con la evidencia de estructuras de esmeralderos aliados con narcotraficantes en Bogotá. Las raíces se remontan a los años sesenta y setenta cuando hubo enfrentamientos entre facciones de esmeralderos. El fenómeno se volvió más crítico cuando los esmeralderos establecieron alianzas con narcotraficantes en la década de los ochenta con un personaje central en el crimen bogotano como Gonzalo

7. Cfr. http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-107320. Consultado el 6 de junio de 2014.
8. Soacha Ilustrada. La Policía captura tenebrosa banda de narcotraficantes y sicarios que operaba en Soacha. En: http:// soachailustrada.com/judicial/la-policia-captura-tenebrosa-banda-de-narcotraficantes-y-sicarios-que-operaba-en¬soacha/.

Rodríguez Gacha, pese a que se había sellado un pacto de paz en 1990 entre facciones de esmeralderos, algunas tensiones permanecieron irresueltas.

4.7.6 En Bogotá se han producido asesinatos ligados con el mundo de las esmeraldas y con el narcotráfico. Para referirse solamente al más reciente, fue asesinado el esmeraldero Martín Rojas, vinculado con la estructura de Víctor Carranza[9], y quien fue un actor central en el pacto de paz de 1990. La característica de estas agrupaciones es que se forman en torno a articulaciones entre grupos de esmeralderos y de narcotraficantes y se disputan rentas, bien sea del narcotráfico o de las esmeraldas. Días antes de Rojas, en Bogotá, fue asesinado Luis Fernando Trujillo, que se consideraba era uno de los integrantes de la agrupación de los Rudos, que defendía intereses de Daniel Barrera Barrera, alias el loco Barrera en el departamento de Guaviare. El caso ilustra la manera cómo está asociado con homicidios en los que se vinculan las dinámicas que ocurren en Bogotá, la Zona Esmeraldera y el oriente Colombiano[10]

4.7.7 El 24 de abril de 2014, Luis Trujillo o alias "Cejas", según una versión de prensa[11], era un ex oficial de la Policía que frecuentaba los San Andresitos de Bogotá y retiraba gruesas sumas de dinero, situación que denotaba prácticas de lavado de activos en sectores de este complejo comercial. También manejaba en Bogotá una oficina de sicarios, que en el pasado estuvo vinculada con los intereses de "el loco Barrera". Así mismo se menciona que tenía relaciones con un individuo apodado alias "Puntilla", con nexos con el esmeraldero Pedro Nel Rincón, alias "Pedro orejas". Precisamente el sector de Pedro orejas era el que tenía enfrentamientos con Víctor Carranza y en calidad de detractor, a Trujillo se le acusa de haber participado en el atentado al antiguo Zar de las esmeraldas[12].

4.7.8 Trujillo, en su momento había asesinado a otros narcotraficantes, de quienes se había apoderado de sus fortunas[13]. Esta situación muestra la forma cómo la relación entre esmeraldas y narcotráfico tiene una marcada presencia en Bogotá, y el modo en que estas estructuras criminales extraen rentas de la capital y actúan a partir de oficinas de cobro. Si bien esas relaciones existieron en el pasado, con la presencia de Gonzalo Rodríguez Gacha en los años ochenta, o con la expresión del Bloque Centauros en el curso de la primera década del siglo XXI, la evidencia reciente señala que persisten, y que Bogotá es espacio donde se mueven articulaciones entre esmeralderos y narcotraficantes que manejan agrupaciones criminales para defender sus intereses, y que lavan dinero o extraen rentas en la capital para fortalecer sus arcas y financiar a los integrantes de sus redes criminales[14].

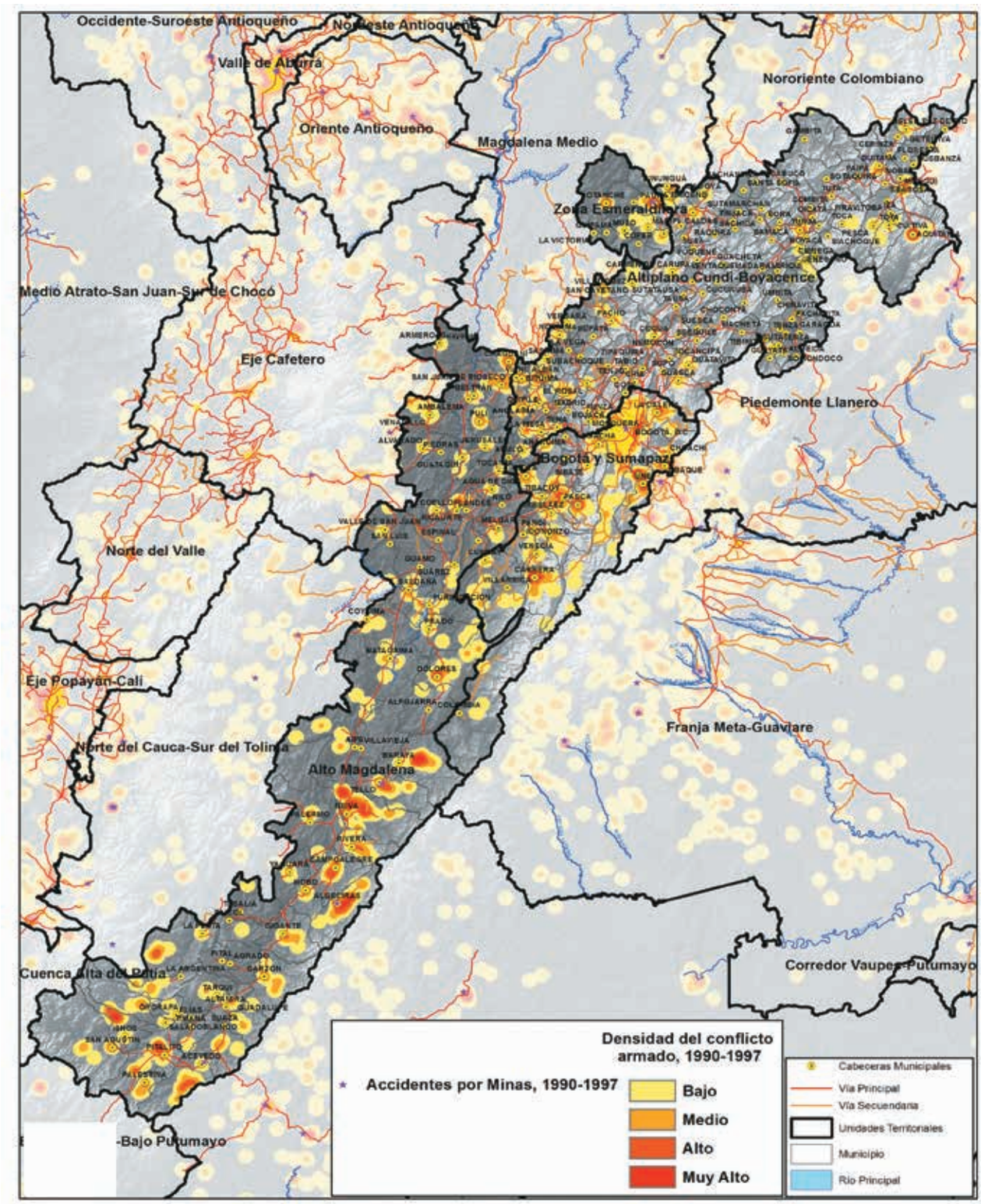
9. Ver: Crimen en Gallera, una advertencia al grupo de Carranza. En: El Tiempo. Unidad Investigativa. 17 de Mayo de 2014.
10. Ver: Así fue el fin del eslabón perdido de la mafia, capo de Los Rudos. En: Redacción Diario Mío. 27 de abril de 2014.
11. Ver: eltiempo.com. Así fue el fin del eslabón perdido de la mafia, capo de 'los Rudos'. 27 de abril de 2014.
12. Ver: Así fue el fin del eslabón perdido de la mafia, capo de Los Rudos. En: Redacción Diario Mío. 27 de abril de 2014.
13. Ver: eltiempo.com. Así fue el fin del eslabón perdido de la mafia, capo de 'los Rudos'. 27 de abril de 2014.
14. Ver: Así fue el fin del eslabón perdido de la mafia, capo de Los Rudos. En: Redacción Diario Mío. 27 de abril de 2014.

Conflicto armado

5 A continuación se presenta un grupo de cuatro mapas (Mapas 2.7, 2.8, 2.9 y 2.10) que representan la situación del conflicto armado en el conjunto de la región estudiada. Se consideran tanto los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, como los ataques efectuados por las guerrillas. En los ataques se consideran asaltos a poblaciones, asaltos a instalaciones militares, emboscadas, hostigamientos, y en general ataques a la infraestructura. En el mapa se representan todas las acciones en su conjunto con el fin de presentar la dinámica territorial de la intensidad de la confrontación. Aparecen en color más intenso las manchas que representan la actividad armada en una escala de cuatro niveles en los que se consideran niveles muy altos, altos, medios y bajos. El nivel bajo, que es amarillo, a veces podría confundirse con las cabeceras municipales que también tienen color amarillo, pero más tenue. Se definieron cuatro períodos: 1990-1997, 1998-2002, 2003-2006 y 2007-2012.

Mapa 2.7

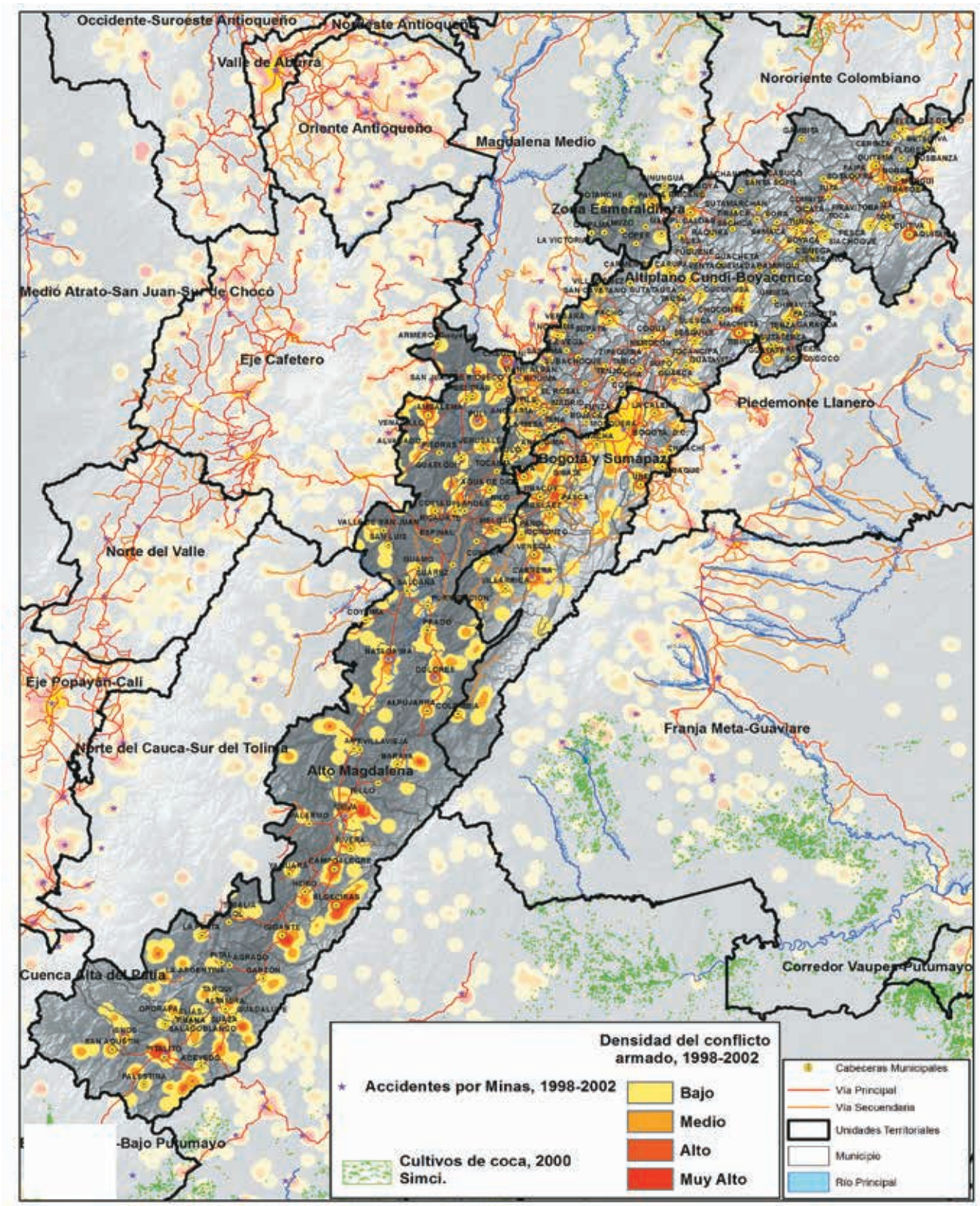
Situación del Conflicto Armado (1990-1997) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.8

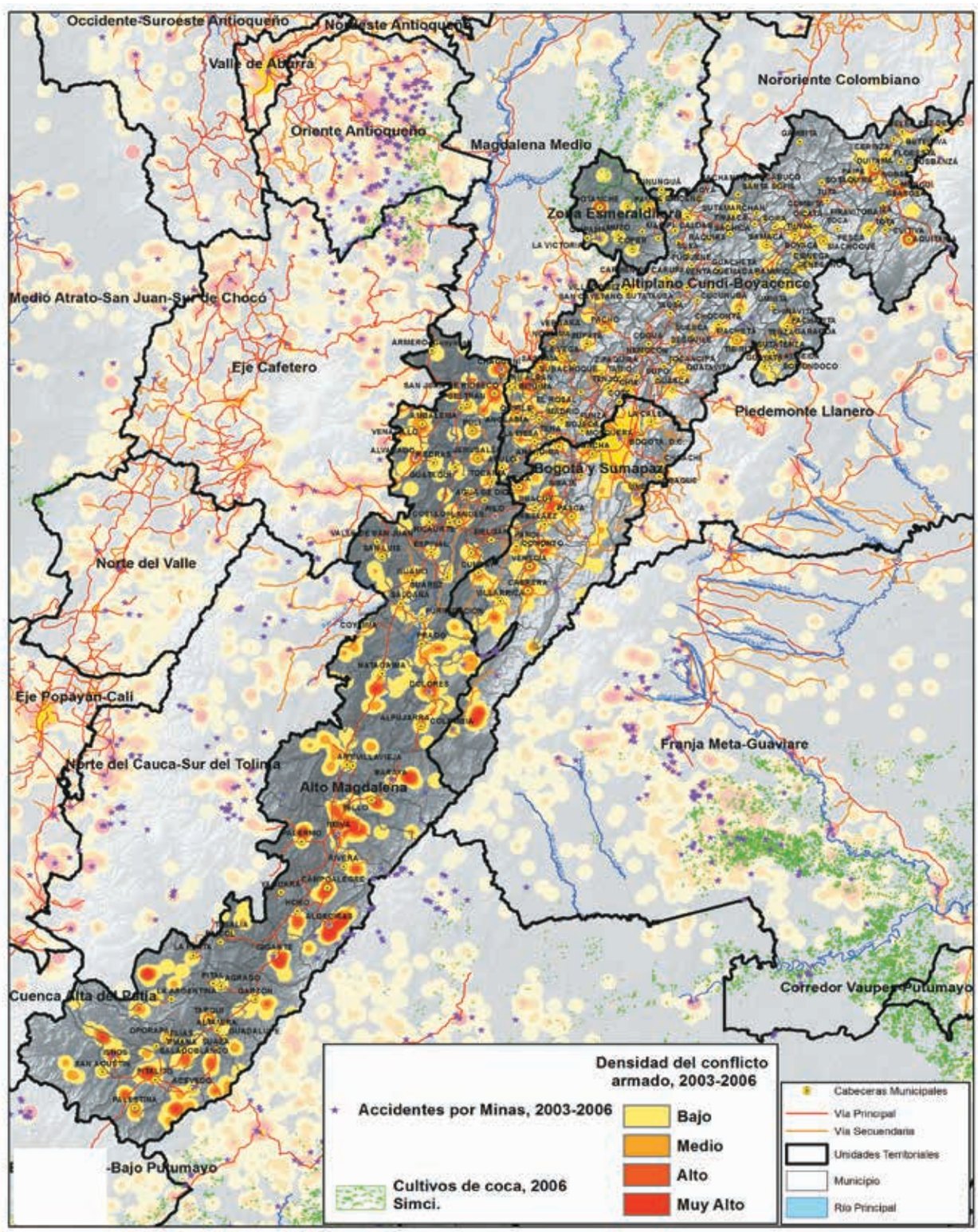
Situación del Conflicto Armado (1998-2002) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.9

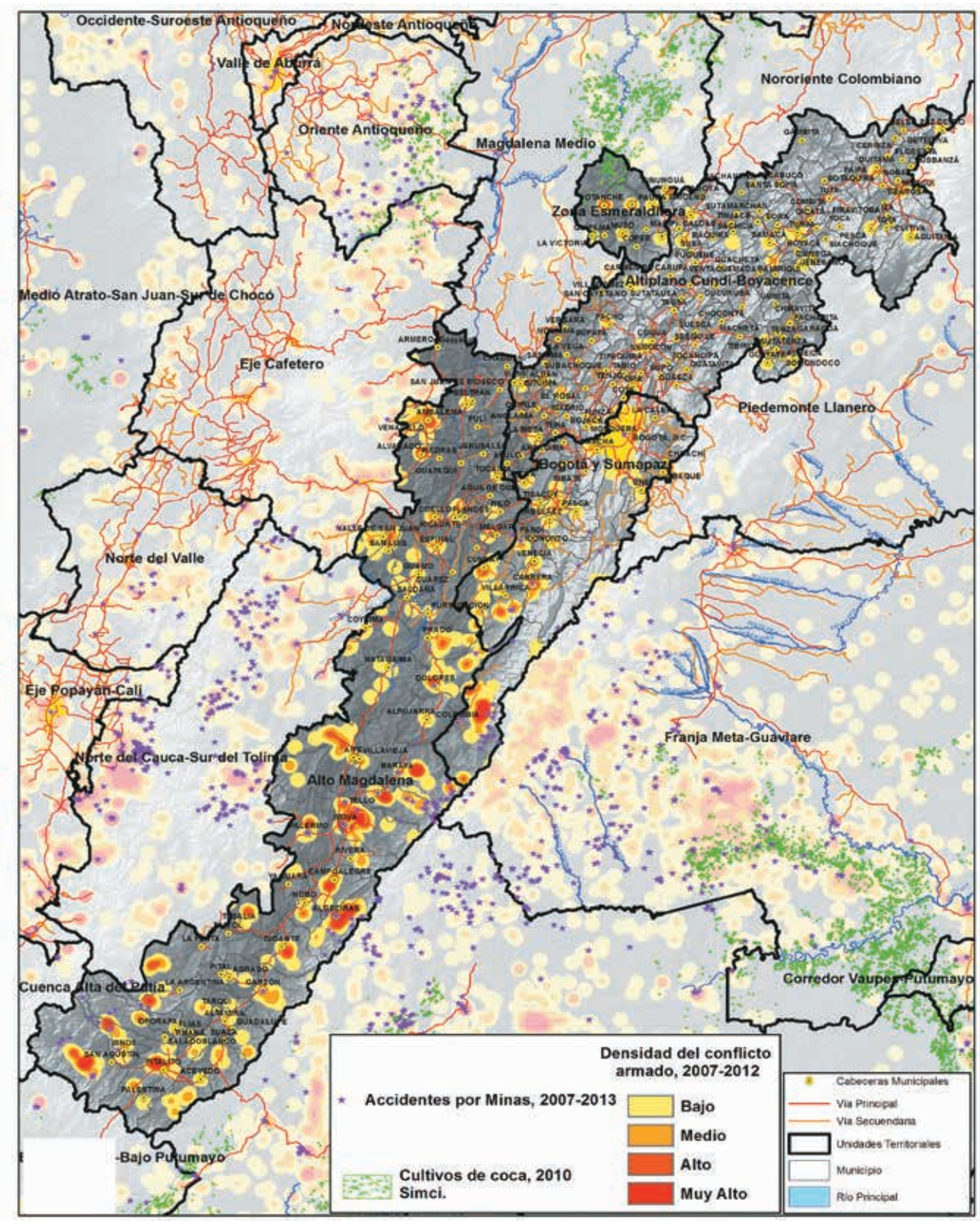
Situación del Conflicto Armado (2003-2006) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.10

Situación del Conflicto Armado (2007-2012) en las regiones Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.1 El primer período, que va de 1990 a 1997, cubre el inicio de la administración del Presidente César Gaviria Trujillo, hasta muy poco antes del inicio de la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango, cuando se reanudaron conversaciones de paz con las FARC. El de 1990 es un año muy significativo si se tiene en cuenta que a finales del mismo se dio la retoma del municipio de Uribe, en el departamento del Meta, un evento que trajo profundas consecuencias en cuanto que una de las reacciones de las FARC consistió en desplegar un conjunto de frentes sobre Cundinamarca. Adicionalmente, a mediados de este período, que corresponde a la administración del Presidente Ernesto Samper Pizano, las FARC desplegaron acciones militares de gran envergadura, lo que ayuda a comprender la dinámica que aquí se presenta.

5.1.1 En términos generales, el Alto Magdalena aparece muy afectado pues es una zona bastante amplia y las acciones se distribuyen desde el sur hasta el extremo norte de la región. Un aspecto que se identifica claramente en el mapa es que la influencia en el Alto Magdalena, particularmente en lo que atañe al departamento del Huila, al departamento del Tolima y una parte de Cundinamarca, es más marcada en la margen derecha del río Magdalena, en buena parte de su trayecto, principalmente en el Huila, pues allí se encuentra el límite con el departamento de Caquetá. El mapa muestra que la margen izquierda del río Magdalena no tiene una injerencia tan marcada. Se constatan niveles muy altos en el sur del departamento del Huila, en el entorno de Pitalito, así como en el centro del departamento.

5.1.2 El centro del departamento, corresponde al entorno de Neiva y Rivera, por un lado, a Algeciras y Campoalegre, por el otro, y también a Baraya. Una de las estrategias adoptadas por las FARC fue presionar en la capital del Huila como mecanismo para generar zozobra y la sensación de fortaleza. En el sur fueron afectados especialmente Pitalito, Palestina e Isnos.

5.1.3 Así mismo, aunque con niveles menos altos, se nota una importante influencia de la región del Sumapaz, en el entorno de Bogotá. Esto es producto de la estrategia de las FARC y particularmente después de la retoma de la Uribe en 1991, en particular de Casa Verde, que consistió en rodear a Bogotá y presionar en la capital de la República. Este aspecto es un componente esencial que viene plasmado desde la séptima conferencia de las FARC y que se convirtió en el objetivo central de esta organización guerrillera. Se revelan altos influjos en los entornos de Cabrera, Pasca y Une. Habría que referirse al conjunto del departamento de Cundinamarca para demostrar la estrategia que se empezó a utilizar, esto es rodear a Bogotá con un conjunto de frentes guerrilleros. En ese período, en otras zonas de la región la influencia fue menor, a pesar de que en los límites entre la zona Esmeraldera y el altiplano Cundiboyacense se nota también una concentración alta de eventos del conflicto. No obstan-te en términos generales en ese período el Altiplano era la región menos afectada.

5.2 El intervalo 1998-2002 corresponde a la vigencia de la zona de distensión. En el mapa se observa que el Huila limita en buena parte con la zona de distensión, que estuvo integrada por el municipio de San Vicente del Caguán en Caquetá y parte del suroccidente del Meta. En este período aumentan los niveles en el Alto Magdalena en la margen derecha del río Magdalena, precisamente porque limita con Caquetá y en con el Meta. Como se observa en el mapa, el sur no se vio tan afectado como en el período anterior, pero la zona central sí.

5.2.1 Otra situación en el Alto Magdalena es que el norte, es decir la zona que se aproxima más a Bogotá, se ve también más afectada que en el período anterior. En la figura 2.12, ataques por iniciativa de las FARC y combates por iniciativa de las Fuerzas Militares en las cuatro regiones consideradas en este capítulo, que se refiere a la intensidad de la confrontación, en 2001, pero sobre todo en 2002, se incrementan en forma importante las acciones armadas.

5.22 El Sumapaz presenta también una alta influencia de las guerrillas, debido a que se constituyó como la zona de soporte para presionar sobre Bogotá. Así, en gran parte de este período, la estrategia de las FARC consistió en ese tipo de copamiento territorial. Hay que tener en cuenta que en 2002 se da la ruptura del proceso de paz y se pone en ejecución la recuperación de la zona de distensión, lo que representó el aumento de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública.

5.2.3 Por otro lado, en lo que corresponde el Altiplano Cundiboyacense, se aprecia una mayor acción al sur de esta región en el área más cercana a Bogotá y particularmente en los municipios que limitan con el Sumapaz. Esto como resultado del aumento de las acciones armadas como resultado de la recuperación de la zona de distensión, y del intercambio entre las Fuerzas Militares y las FARC por su posicionamiento en el entorno de Bogotá. Mientras tanto, en la zona esmeraldera las incursiones son nulas, pues predominan organizaciones armadas no afectas a la guerrilla. Indudablemente el lapso de 1998 a 2002 es un período muy importante de cambios, y el 2002 es el año de mayor accionar armado de las FARC en cada una de las regiones consideradas.

5.3 El período 2003-2006 que coincide con la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, se desarrolla una fuerte presión sobre las FARC en las regiones estudiadas. En esos años, las operaciones militares tuvieron especial incidencia en el departamento de Caquetá, así como en Meta y en Guaviare, en el marco de las operaciones militares del Plan Patriota. De igual forma, en las regiones aledañas a Bogotá y especialmente en Sumapaz, parte del Alto Magdalena y el Altiplano, donde se llevó a cabo la denominada Operación Libertad en sus fases I y II. El aumento de la presión sobre el departamento de Caquetá trajo como consecuencia una inten-sificación del accionar armado; también en el Huila, en la margen derecha del río Magdalena y por ello se presentan cambios en las intensidades armadas, con niveles muy altos desde el sur hasta el centro y en el norte del departamento. Allí hay que entender que el Huila juega como zona de

refugio de las estructuras golpeadas del Meta y así mismo sirve de corredor hacia el Pacífico, de tal manera que el Huila se convirtió en una zona de interés en cuanto que una de las consecuencias de las operaciones militares en Caquetá, Meta, Guaviare y Putumayo, fue la movilización de integrantes de las FARC hacia el Pacífico, por lo que el Huila era una zona de paso obligado. En consideración a que el Huila contiene dos cordilleras, fue necesario ubicar batallones de alta montaña para intentar neutralizar estos corredores.

5.4 De 2007 a 2012 se ve una disminución significativa en la intensidad del conflicto en el altiplano cundiboyacense, en el Sumapaz y particularmente en el entorno de Bogotá. Mientras que las acciones tienden a mantenerse con niveles elevados en el Alto Magdalena.

5.4.1 En el Alto Magdalena las zonas más afectadas siguen siendo el sur del Huila y la margen derecha de la Cordillera Oriental. Como se analizará más adelante, la intensidad del conflicto es menor al final del período, de forma que las acciones aumentan en 2007, 2008, y en parte de 2009; y menores de 2010 a 2012. Así mismo, se mantienen los combates por iniciativa de la Fuerza Pública y se aprecia que, respecto a las FARC, bajan los ataques contra Fuerzas Militares y se privilegia el uso de explosivos. Más adelante se examina el tema de las minas antipersonal, pero se evidencia que su uso es mucho más marcado en el Meta, Caquetá y el Norte del Cauca, que en el Huila. Así, se descongestiona de acciones bélicas el entorno de Bogotá pero se sigue presentando en la región del Alto Magdalena, en lo que corresponde al departamento del Huila.

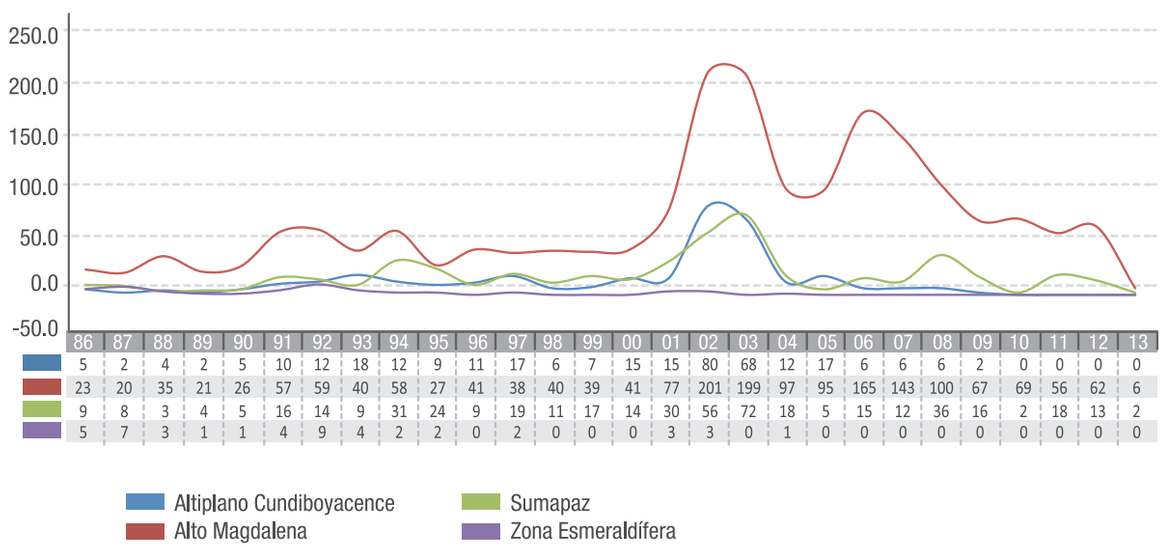
5.4.2 Cuando los períodos que se consideran en los mapas son muy largos, resulta práctico revisar las curvas de intensidad de la confrontación en las que se presentan las distribuciones anuales diferenciando por un lado las regiones, por otro se comparan las acciones perpetradas por las FARC, con las acciones que son iniciativa de la Fuerza Pública.

5.4.3 En términos generales, las curvas que se presentan más adelante excluyen a Bogotá y a Soacha en tanto son ciudades que tienen un comportamiento diferente. Se distribuyeron las acciones en las cuatro regiones consideradas, es decir el Altiplano Cundiboyacense, el Alto Magdalena, el Sumapaz y la Zona Esmeraldera. La zona más afectada en términos absolutos es el Alto Magdalena, situación comprensible por su ubicación estratégica que le ha permitido a las FARC su despliegue del sur al norte del Huila, tanto en la cordillera oriental como la cordillera central. Por el centro corre el Río Magdalena, en zonas planas donde el accionar es más riesgoso. El Huila tiene como característica histórica el predominio de las FARC, en contraste con una débil presencia institucional y una muy escasa presencia por parte de grupos paramilitares, situación que sí se presenta en otras regiones estudiadas. Si bien los paramilitares incursionaron hacia finales de los noventa o principios del nuevo milenio, generalmente

fueron incursiones que duraron poco tiempo y no se mantuvieron en el departamento. En cuanto las FARC logran convertirse en actor hegemónico, la naturaleza de la confrontación tiene características diferentes a las de otras zonas del país, por ejemplo el Urabá, Córdoba, el Norte Antioqueño, el Bajo Cauca e incluso es muy diferente a lo que ocurría en los departamentos de Meta y Caquetá. Las FARC tenían como propósito manejar corredores de norte a sur, por el lomo de la cordillera y corredores de oriente a occidente y viceversa. Uno de estos corredores fue el que se configuró en el sur del departamento utilizando a Pitalito, municipio en el que convergen vías terrestres que vienen del Putumayo, del Caquetá y que comunican la Bota Caucana, por un lado, y el departamento del Cauca, por el otro. Así mismo se configuró una zona estratégica con el entorno de Neiva, puesto que una de las estrategias de las FARC consistía en golpear la capital del Huila.

Figura 2.12

Ataques por iniciativa de las FARC y combates por iniciativa de las Fuerzas Militares en las cuatro regiones consideradas en el estudio entre 1986 y 2013.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Altiplano Cundiboyacence	5	2	4	2	5	10	12	18	12	9	11	17	6	7	15	15	80	68	12	17	6	6	6	2	0	0	0	0
Alto Magdalena	23	20	35	21	26	57	59	40	58	27	41	38	40	39	41	77	201	199	97	95	165	143	100	67	69	56	62	6
Sumapaz	9	8	3	4	5	16	14	9	31	24	9	19	11	17	14	30	56	72	18	5	15	12	36	16	2	18	13	2
Zona Esmeraldífera	5	7	3	1	1	4	9	4	2	2	0	2	0	0	0	3	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.4.4 Una región que requiere una mirada especial es el Sumapaz, que se analiza de manera detallada en la figura 2.14. Sin embargo, en la figura 2.12 en la que se comparan las acciones en el marco conflicto de acuerdo a las cuatro Unidades Territoriales de este capítulo, se registró en 1991 y 1992 un incremento en el número de acciones y alcanzó el punto de mayor intensidad de la década de los noventa, en 1994 cuando registró 31 eventos. Posteriormente las acciones vuelven a bajar, hasta llegar a 14 en 2000, pero estas se incrementan hasta 2003, el año pico de todo el período analizado, cuando registraron 72. Posteriormente los registros bajan salvo en 2008 y 2011 cuando tuvieron un leve repunte. El Sumapaz, como ya se señaló, ha sido una región estratégica para las FARC debido a que fue su punto de apoyo para proyectarse sobre Bogotá. De tal manera, que uno de los propósitos de la Fuerza Pública una vez se produjo la ruptura de la zona de distensión fue la recuperación de la misma y se iniciaron operaciones militares enmarcadas en el Plan Patriota. El objetivo era doblegar a las FARC en esta región, pues de lo contrario no se podría resguardar a la capital. El fuerte ascenso que expresa la curva y el pico de 2003 se explican en este contexto. En 2002 las acciones se incrementaron por la recuperación de la zona de distensión, y las reacciones que esto provocó en el grupo guerrillero. En 2003 la intensidad del conflicto se explica por el desarrollo de la Operación Libertad I con la que las Fuerzas Militares lograron recuperar el control sobre esta región del Sumapaz. Los hechos de violencia y enfrentamientos que se sucedieron en 2009 y 2011, se explican por combates por iniciativa de la Fuerza Pública o en su defecto por ataques de la guerrilla a la infraestructura. En 2012 la activación de algunos artefactos explosivos tuvo alguna incidencia que sin embargo no revistió mayor impacto en el conjunto de la confrontación. De todas maneras este año no se presentó ni un solo ataque contra las Fuerzas Militares y de Policía. Lo que evidencian el mapa y la curva, es que el Sumapaz quedó bajo el control de las Fuerzas Militares y que las FARC perdieron proyección sobre Bogotá. Este aspecto ya se había desarrollado cuando se estudió a la Ori-noquia, pero se manifiesta en los análisis que se pueden realizar con en el mapa 2.10 y la figura 2.12.

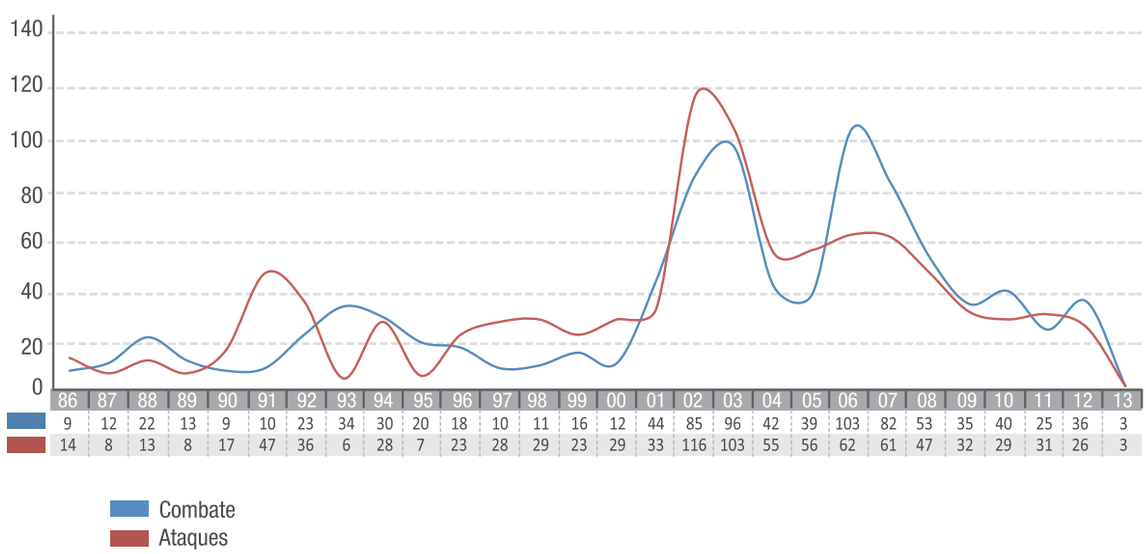
5.4.5 Una tercera zona es la del Altiplano Cundiboyacense, que presentó tres dinámicas. La primera que va entre 1986 y el año 2000 aproximadamente, presenta niveles muy bajos en el accionar de la confrontación. Los eventos del conflicto aumentaron hasta 2002 cuando se alcanzó su pico con 80 acciones. Paulatinamente bajan para llegar en 2003 a 68, y en 2004 a solamente 12 acciones. Las FARC en su estrategia de expansión y con el propósito de rodear la capital de la República, buscó copar sectores aledaños a la capital del país, estrategia que incluyó al Altiplano cundiboyacense. Como se ha señalado en el marco de la Operación Libertad, el propósito de las Fuerzas Militares fue recuperar esta zona del control de la guerrilla y resguardar de esta manera a la capital, por tanto en los últimos años no se registraron acciones significativas por parte de las FARC en esta zona del país.

5.4.6 La zona esmeraldera no exige un mayor análisis puesto que prácticamente el accionar de las guerrillas ha sido nulo en los últimos años y particularmente en el nuevo milenio. Entre 1986 y 1993 se registraron algunas acciones. No obstante, de esta zona fueron expulsadas las guerrillas y se afianzaron agrupaciones paramilitares u organizaciones del crimen organizado al servicio de los intereses de los esmeralderos que en su momento plantearon alianzas con el narcotráfico.

5.5 En la figura 2.13 se presenta la correlación entre los combates por iniciativa de la Fuerza Pública y los ataques de las guerrillas en el Alto Magdalena. Se debe considerar que hasta 2000 no había una marcada diferencia entre el número de combates y ataques. Los ataques perpetrados por la guerrilla entre 1990 y 1992 y entre 1996 y 2000 fueron muy fuertes. Luego, entre 2000 y 2003 los combates se incrementaron significativamente, al tiempo que lo hacen los ataques en 2002 y 2003. Los ataques y los combates disminuyen entre 2004 y 2005, y en adelante mantienen esa tendencia; mientras que los combates vuelven a subir significativamente en 2006 y 2007. En esos dos años la distancia entre los combates y los ataques es muy alta y favorece a los primeros. A partir de 2007 viene la descolgada de los ataques y por su lado también la de los combates. Se puede decir que la correlación de fuerzas es favorable para el Estado a partir de 2006, pero desde 2002 y 2003, cuando la confrontación llegó a su tope máximo, ya la situación le era favorable. Del Alto Magdalena no hay mayor cuestionamiento en lo que respecta a los grupos ilegales responsables, puesto que allí es hegemónica la agrupación de las FARC.

Figura 2.13

Ataques por iniciativa de las FARC y combates por iniciativa de las Fuerzas Militares en el Alto Magdalena entre 1986 y 2013.



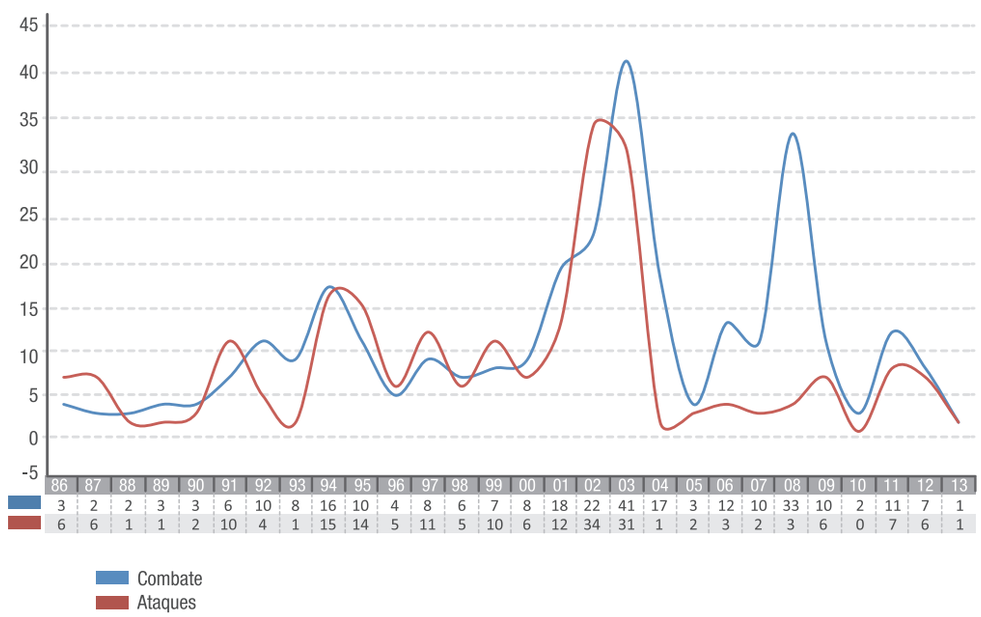
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.5.1 En la región del Sumapaz se evidencia claramente que entre 1986 y 1990 al 2000, el nivel de los ataques y los combates es parecido, y mientras en unos años se registran más ataques, en otro se presentan más combates (Figura 2.13). En la década de los noventa, el año en que se presentaron más eventos es 1994, cuando se registraron 16 combates y 15 ataques. En los siguientes años se registran niveles bajos de la confrontación, salvo en 1995 y 1997, cuando los ataques fueron 14 y 11, respectivamente. El incremento inusitado se verifica entre 2000 y 2002 en lo que respecta a los ataques, y entre 2000 y 2003, en lo relacionado con los combates. Y que se explica por el desarrolló la operación Libertad I en 2003 en Sumapaz.

5.5.2 Al parecer el debilitamiento de las FARC fue muy grande puesto que la caída de los ataques entre 2003 y 2004 es vertiginosa. En efecto, los ataques de la agrupación guerrillera pasaron de 31 a 1 en estos dos años. Así mismo cayeron los combates, resultado de que los ataques contra las Fuerzas Militares bajaron. En adelante la guerrilla nunca pudo recuperarse, no obstante que presenta algunas oscilaciones hacia arriba. En contraste, los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares vuelven a subir y adquieres un nuevo pico en 2008. Hacia el final del período las acciones de las FARC, si bien alcanzan a manifestarse, son muy leves, pues se trata ante todo de la activación de artefactos explosivos o ataques a la infraestructura. Así, los combates en el Sumapaz bajaron porque las estructuras de las guerrillas quedaron erradicadas de esta zona del país. En el Sumapaz el predominio también es de las FARC por lo que tiene poco sentido discriminar las acciones por responsables.

FIGURA 2.14

Ataques por iniciativa de las FARC y combates por iniciativa de las Fuerzas Militares en el Sumapaz entre 1986 y 2013.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

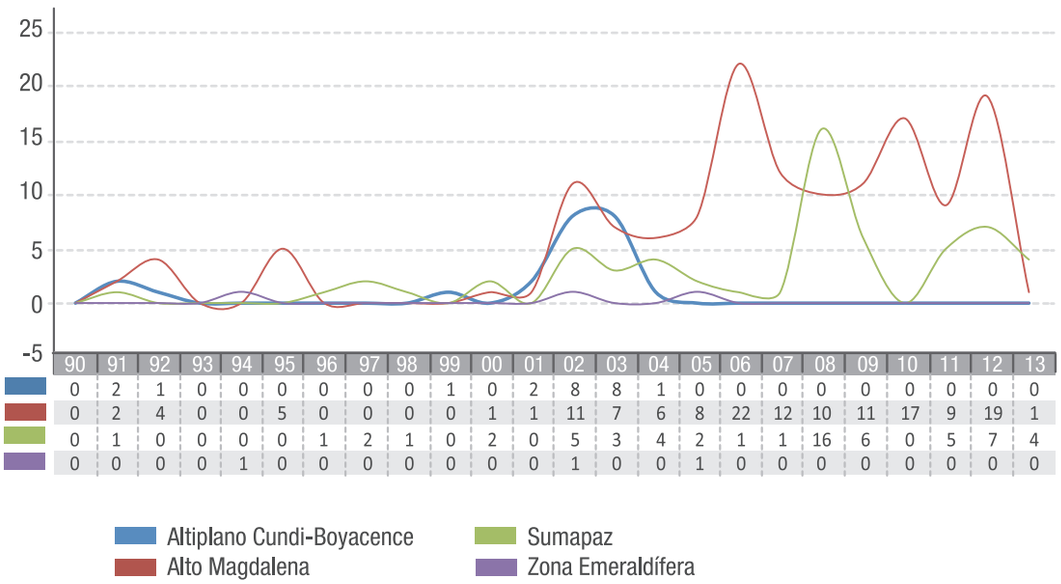
Minas antipersonal

6 Los mapas del conflicto presentados atrás, y los gráficos (Figura 2.15, Figura 2.16, Figura 2.17) que se presentan en este apartado, muestran el comportamiento de las minas antipersonal. Un aspecto que sobresale cuando se comparan los mapas, es que las consecuencias son mucho más grandes en los departamentos vecinos y particularmente en Meta y Caquetá. Las mayores acciones por minas en la región estudiada se dan más por ser zona limítrofe con estos departamentos, que por dinámicas propias de la región. De hecho es difícil identificar a partir de los mapas las zonas más afectadas, y en contraste las zonas circundantes se identifican con mayor claridad, por ejemplo, se evidencia el Oriente antioqueño, donde la concentración de minas fue especialmente alta.

6.1 Acudimos a las curvas para intentar dimensionar los accidentes por minas antipersonal. Como muestra la gráfica (Figura 2.15), la zona que más sobresale es la del Alto Magdalena, principalmente a partir de 2002. Hubo en ese año 11 accidentes por minas, posteriormente el registro baja y en 2006 llega a su punto más alto con 22 accidentes. En los años siguientes se mantienen niveles entre 10 y 20 accidentes anuales, y en 2012 se presentan 19 eventos. Otra zona con alta influencia es la del Sumapaz. Hasta 2001 es muy baja y no pasa de los dos accidentes anuales, pero con frecuencia es nula. En 2002 presenta un incremento cuando llegó a 5 casos y se mantiene con niveles parecidos en 2003 y 2004. El pico es en 2008 con 16 accidentes y en 2009 se registran 6; en 2011 se registran cinco, ocurrieron siete en 2012, y cuatro más en 2013. Por su parte, el Altiplano Cundiboyacense registra un nivel muy bajo de accidentes, salvo en el lapso 2002 y 2003 cuando registro 8 en cada año. La zona esme-raldera muestra la ausencia de accidentes causados por minas antipersonal.

FIGURA 2.15

Dinámicas de los Accidentes por Minas según las cuatro regiones estudiadas entre 1990 y 2013.

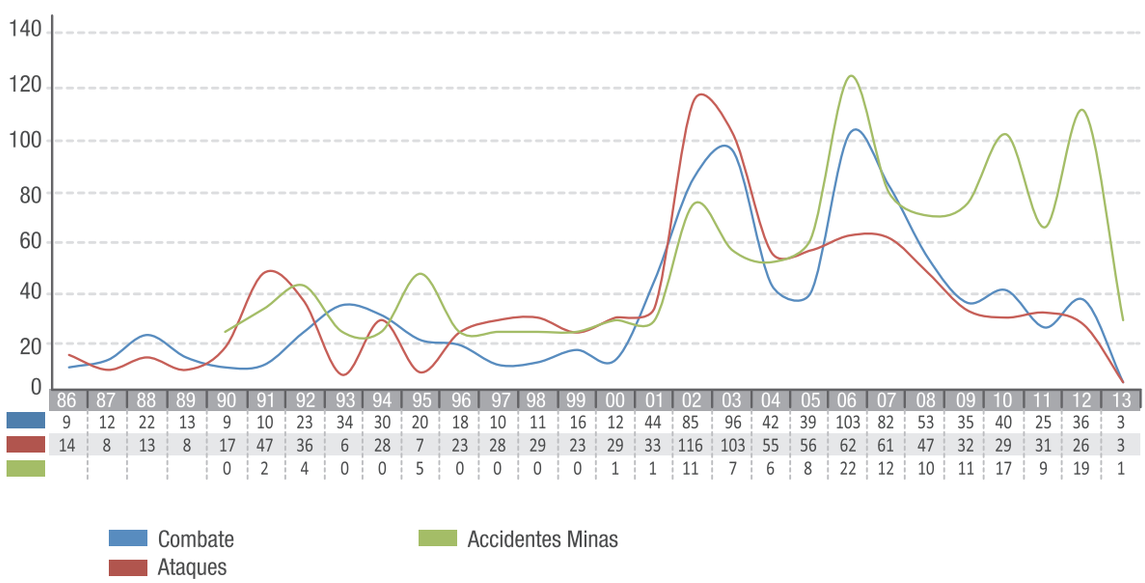


	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Altiplano Cundi-Boyacence	0	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2	8	8	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alto Magdalena	0	2	4	0	0	5	0	0	0	0	1	1	11	7	6	8	22	12	10	11	17	9	19	1
Sumapaz	0	1	0	0	0	0	1	2	1	0	2	0	5	3	4	2	1	1	16	6	0	5	7	4
Zona Emeraldífera	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

FIGURA 2.16

Alto Magdalena: Evolución de los Accidentes por Minas cruzadas con los Combates y los Ataques entre 1990 y 2013.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Combate	9	12	22	13	9	10	23	34	30	20	18	10	11	16	12	44	85	96	42	39	103	82	53	35	40	25	36	3
Ataques	14	8	13	8	17	47	36	6	28	7	23	28	29	23	29	33	116	103	55	56	62	61	47	32	29	31	26	3
Accidentes Minas					0	2	4	0	0	5	0	0	0	0	1	1	11	7	6	8	22	12	10	11	17	9	19	1

Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

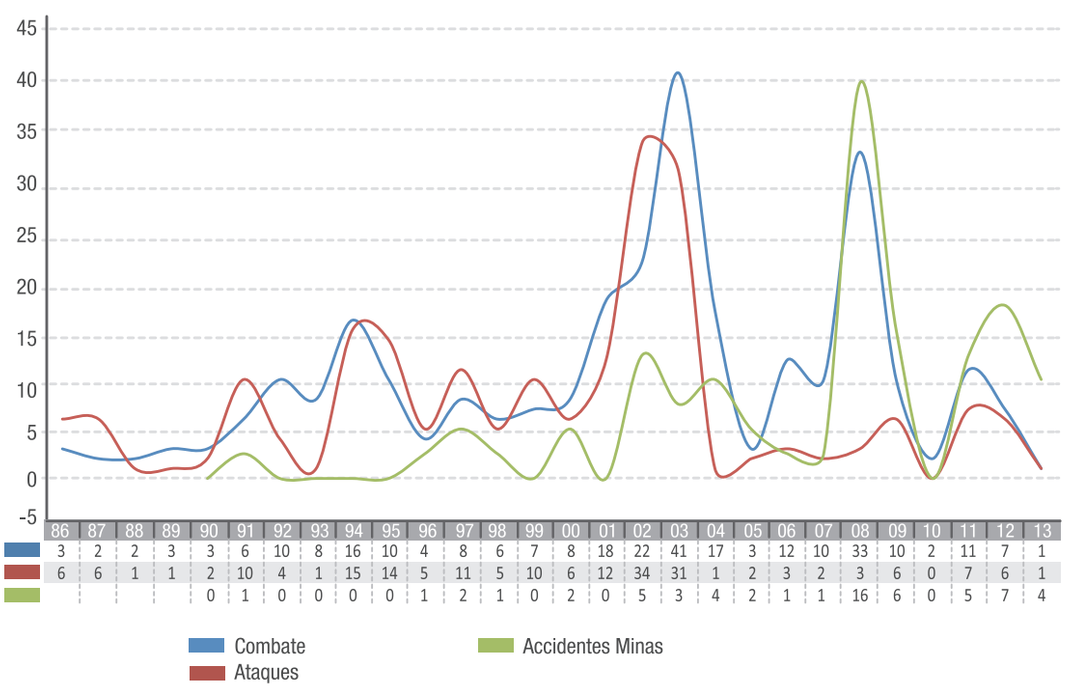
6.1.1 Se cruzó la información del Alto Magdalena en lo que respecta a los accidentes por minas, con los combates y los ataques. Es necesario aclarar que el gráfico (Figura 2.16) que cruza combates, con ataques y accidentes por minas usa dos escalas. En la escala de la izquierda se representan los combates y los ataques que son mucho más numerosos. Para visualizar el nivel de los accidentes por minas se utilizó la escala de la derecha en donde se representan las minas. La disminución de los combates y los ataques se producen a un ritmo muy superior al descenso de las minas; incluso estas tienen incrementos fuertes. Esto permite concluir, a diferencia de lo que se ha creído generalmente, una estrategia de contención de la Fuerza Pública. Desde una lectura complementaria su uso generalizado muestra el debilitamiento de la agrupación guerrillera analizada.

6.1.2 En cuanto al Alto Magdalena, se aprecia una correlación más estrecha entre el uso de minas y el incremento de los ataques. En la coyuntura de 2000 a 2002-2003 subieron los ataques, los combates y las minas al mismo tiempo. No obstante, en el período comprendido entre 2005 y 2006 suben los combates y las minas a ritmos parecidos, mientras que los ataques solo suben levemente. Luego los combates y los ataques se descuelgan hacia abajo y las minas tienen oscilaciones bruscas, pero presenta niveles altos en 2010 y 2012.

6.2 Se hizo el mismo ejercicio para el Sumapaz, es decir, se cruzaron los ataques y los combates con los accidentes por minas. Es de señalar que el eje de la derecha corresponde al número de accidentes y el de la izquierda al número de ataques o combates.

Figura 2.17

Sumapaz: Evolución de los Accidentes por Minas cruzadas con los Combates y los Ataques entre 1990 y 2013.



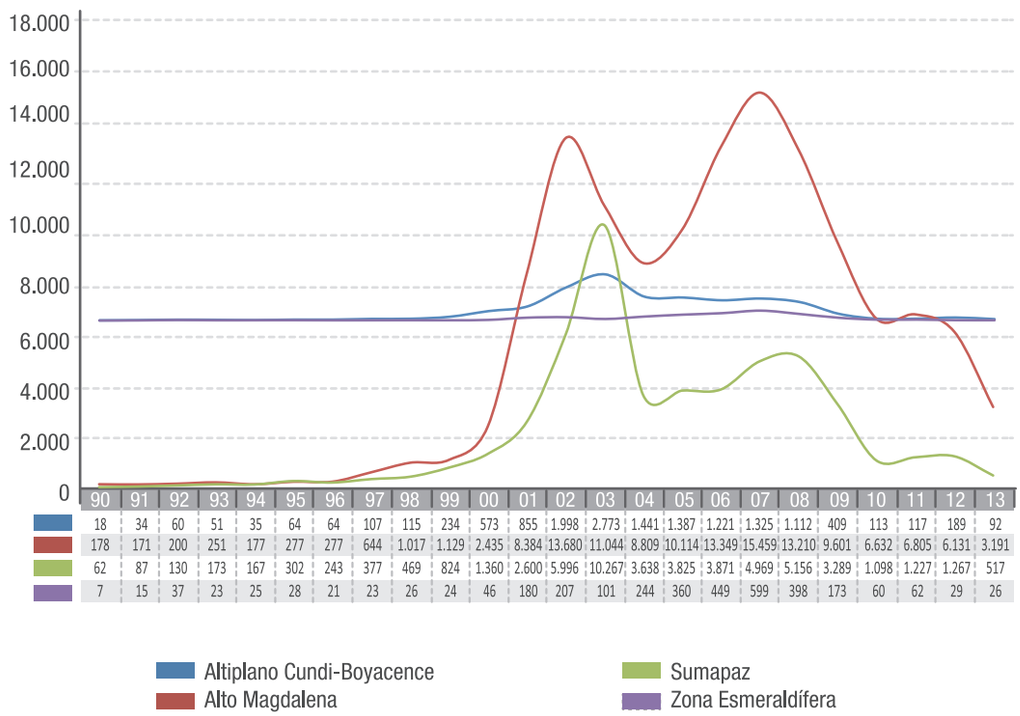
Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

6.3 Se concluye que la correlación es más estrecha entre los accidentes por minas y el aumento de los combates. Los accidentes por minas suben por primera vez en forma significativa en el año de 2002, aunque sólo llega a cinco accidentes; pasa a tres en 2003 y a cuatro en 2004. Fue una coyuntura en la que los ataques y los combates subieron significativamente. Posteriormente bajan los ataques, los combates y los accidentes, y entre 2007 y 2008, hay un fuerte incremento de los combates, por un lado, y de los accidentes por minas, por el otro. Ambos suben a un ritmo similar. Los combates subieron de 10 en 2007 a 33 en 2008 y las minas de 1 a 16. En 2009 los combates llegan a 9 y las minas a 6 y en 2010 ambos bajan a valores casi nulos; hay un nuevo aumento de los combates y las minas en 2011. Los primeros llegan a 11 y las segundas a 5. En ese año los ataques también subieron, posteriormente bajan los combates y los ataques, pero las minas suben hasta 2012 cuando se registraron 7 ataques. Estas conclusiones son importantes por cuanto corroboran que el uso de minas constituye una estrategia de contención, y su uso aumenta significativamente en el caso de las FARC, especialmente en el Sumapaz cuando comienza su declive. La coyuntura de 2008 es especialmente crítica por cuanto los combates suben significativamente y los ataques no, al tiempo que suben las minas; lo que significa que cuando las FARC pierden capacidad de ataque, no tienen otra estrategia distinta que el uso de minas.

Desplazamiento forzado de población

Figura 2.18

Desplazamientos forzados de población en términos absolutos distribuidos en las cuatro subregiones en que se dividió el estudio entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Altiplano Cundi-Boyacence	18	34	60	51	35	64	64	107	115	234	573	855	1.998	2.773	1.441	1.387	1.221	1.325	1.112	409	113	117	189	92
Alto Magdalena	178	171	200	251	177	277	277	644	1.017	1.129	2.435	8.384	13.680	11.044	8.809	10.114	13.349	15.459	13.210	9.601	6.632	6.805	6.131	3.191
Sumapaz	62	87	130	173	167	302	243	377	469	824	1.360	2.600	5.996	10.267	3.638	3.825	3.871	4.969	5.156	3.289	1.098	1.227	1.267	517
Zona Esmeraldífera	7	15	37	23	25	28	21	23	26	24	46	180	207	101	244	360	449	599	398	173	60	62	29	26

Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazadas SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

7 En el gráfico (Figura 2.18) se representan los desplazamientos de personas en términos absolutos distribuidos en las cuatro regiones estudiadas. Se aprecia que la curva que tiene más desplazados es la del Alto Magdalena, después sigue la del Sumapaz y más abajo está la del Altiplano Cundiboyacense. En el Sumapaz hay un primer pico entre 2000 y 2002, baja el registro en 2004 y aumenta hasta 2007; desde entonces se produce un descenso. Por el contrario, en el Sumapaz, el ascenso de los casos se da entre 2000 y 2003, baja vertiginosamente en 2004, después viene un ascenso hasta 2008 y de ahí se descuelga. El Altiplano Cundiboyacense muestra un ascenso hasta 2000 y 2003 y de ahí muestra un notorio descenso.

7.1 Se buscó interrelacionar varios indicadores para establecer con qué procesos están más asociados los desplazamientos forzados de población. En la figura 2.19 para la zona del Alto Magdalena se interrelacionaron los desplazamientos que se expresan en el eje de la

derecha con las tasa de homicidios, los accidentes por minas y las acciones del conflicto, sumando en estas últimas los ataques y los combates. Se aprecia que la correlación es más estrecha entre desplazamientos y el conflicto, y por el contrario, la tasa de homicidios no tienen una relación tan directa. Resulta difícil ver la relación entre desplazamientos y minas porque estas últimas son muy pocas y no se aprecia la variación. Este ejercicio se presenta más adelante. Se evidencia claramente que cuando la intensidad del conflicto sube significativamente, suben también los desplazamientos y que cuando baja el conflicto bajan los desplazamientos; en consecuencia la relación es estrecha.

FIGURA 2.19

Alto Magdalena: Desplazamientos de población cruzados con tasa de homicidios, acciones del conflicto armado y uso de minas antipersonal entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Tasas de homicidio	38,1	46,9	47,0	49,6	37,7	36,1	33,8	45,8	40,4	41,5	45,6	55,0	66,7	57,1	38,6	31,6	32,1	39,6	31,2	30,6	26,6	25,3	27,9	26,8
Minas	0	2	4	0	0	5	0	0	0	0	1	1	11	7	6	8	22	12	10	11	17	9	19	1
Conflicto	26	57	59	40	58	27	41	38	40	39	41	77	201	199	97	95	165	143	100	67	69	56	62	6
Desplazamientos	178	171	200	251	177	277	277	644	1.017	1.129	2.435	8.384	13.680	11.044	8.809	10.114	13.349	15.459	13.210	9.601	6.632	6.805	6.131	3.191

Fuente: Policía Nacional. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazadas SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

7.1.1 En la Figura 2.20 se presentan las relaciones entre desplazamientos y tasa de homicidios para evitar despreciar la posible relación en la medida en que la tasa de homicidios presentan valores muy por debajo de los niveles de desplazamiento. Existe una correlación en la primera fase es decir cuando los homicidios suben entre 2001 y 2003, los desplazamiento también aumentan. No obstante la tasa de homicidios bajan al tiempo que los desplazamientos suben. Mientras que existió una relación estrecha aparentemente entre 1998 y 2003, no es tan clara la relación entre 2004 y 2007, cuando suben los desplazamientos porque hay al menos dos o tres años en que la tasa de homicidios baja. La coincidencia se da en 2007 pero la correlación no es tan estrecha.

Figura 2.20

Alto Magdalena: Desplazamientos de población cruzados con tasa de homicidios entre 1990 y 2013.

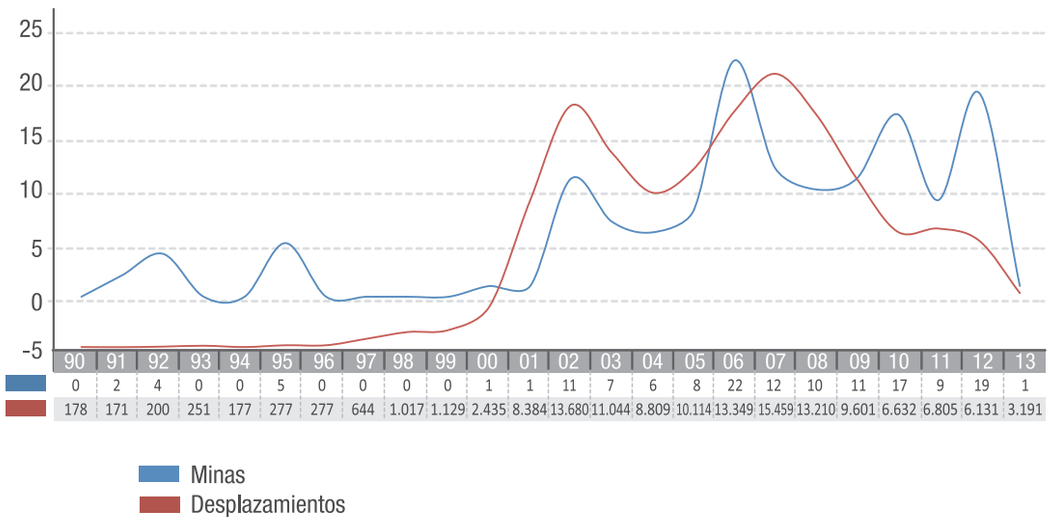


Fuente: Policía Nacional. Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

7.1.2 En la figura 2.21 se relacionan los accidentes por minas antipersonal y los desplazamientos. En la medida en que los accidentes por minas tienen una relación directa con el conflicto, este gráfico muestra que también hay una relación estrecha entre desplazamientos y accidentes por minas; esto se presenta entre 2000 y 2002, entre 2004 y 2006. Luego se observa que en la medida en que los desplazamientos bajan, las minas suben, en 2010 y 2012 se presenta esta situación. Se concluye que la relación en el Alto Magdalena es más directa entre el conflicto y los desplazamientos y mucho menos entre los homicidios y los desplazamientos. En la medida en que los accidentes por minas antipersonal tienen una relación estrecha con el conflicto, la relación también se alcanza a identificar, pero es muy posible que la determinación en últimas sea por otras variables asociadas al conflicto, es decir por los combates y los ataques, más que por el uso de minas, lo que no quiere decir que esto último no tenga alguna incidencia. El Huila es un departamento afectado principalmente por las FARC en donde no interfieren en lo esencial agrupaciones paramilitares y el narcotráfico. Es decir que este departamento permite examinar más claramente la relación entre desplazamientos y conflicto, sin que interfiera ahí el tema del narcotráfico y/o el de los paramilitares en circunstancias de fuerte arraigo, pues si bien en el Huila actuaron, no lograron consolidarse.

FIGURA 2.21

Alto Magdalena: Desplazamientos de población cruzados con uso de minas antipersonal entre 1990 y 2013.



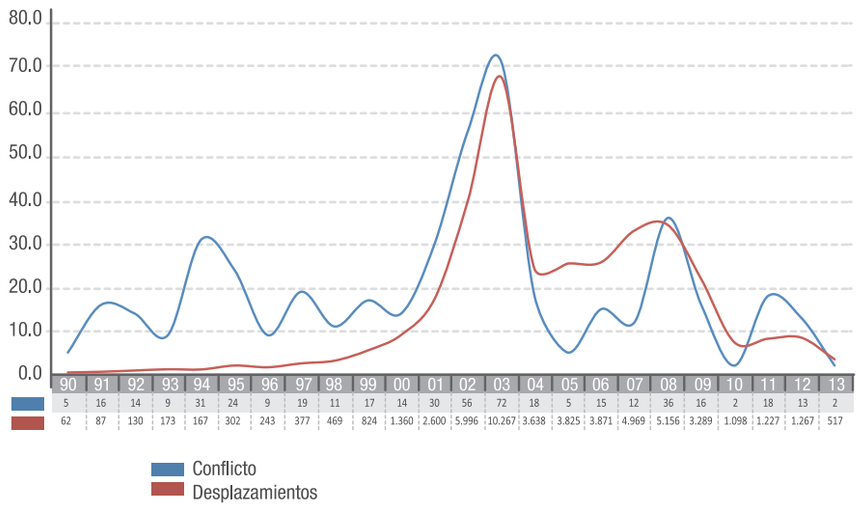
Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales. Unidad Nacional para la Aten¬ción Integral a las Víctimas. Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

7.1.3 El mismo planteamiento se puede hacer en el Sumapaz. En efecto, ahí la relación es estrecha entre desplazamientos y conflicto armado. La figura 2.22 así lo corrobora.

7.1.4 La relación es menos clara cuando se cruza con los homicidios. En efecto, los niveles de la tasa de homicidios eran altos entre 1990 y 1998 cuando los desplazamientos eran bajos. Así mismo, la tasa caen entre 2002 y 2003 cuando los desplazamientos se incrementaron significativamente. Entre 2005 y 2009 la tasa desciende mientras subían los desplazamientos. Esto evidencia que la relación es más fuerte entre desplazamiento y la intensidad de la confrontación armada.

Figura 2.22

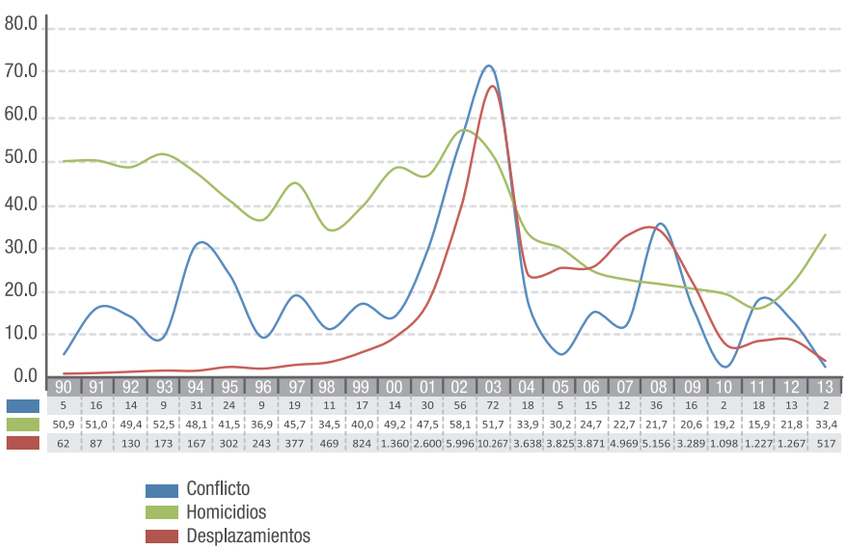
Sumapaz: Desplazamientos de población cruzados con acciones del conflicto armado entre 1990 y 2013.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Figura 2.23

Sumapaz: Desplazamientos de población cruzados con tasa de homicidios y acciones del conflicto armado entre 1990 y 2013.

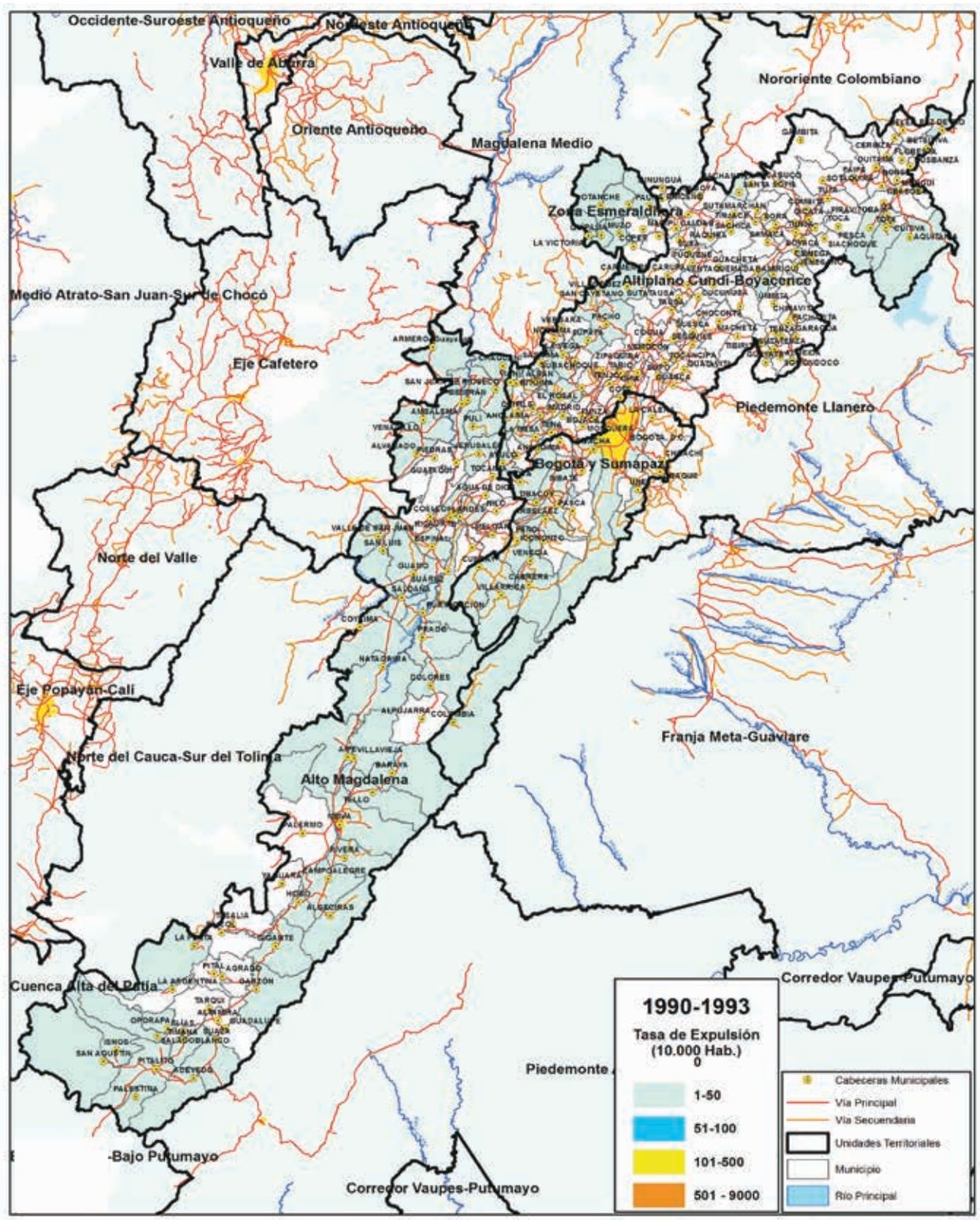


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. DANE. Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

7.1.5 A continuación se presenta una serie de mapas (2.11, 2.13, 2.14, 2.15) que representan el desplazamiento forzado. Para su elaboración se calculó la tasa promedio de expulsión de población por cada diez mil habitantes por municipio para los períodos 1990–1993, 1994–1996, 1997–2002, 2003–2006 y 2007-2012.

Mapa 2.11

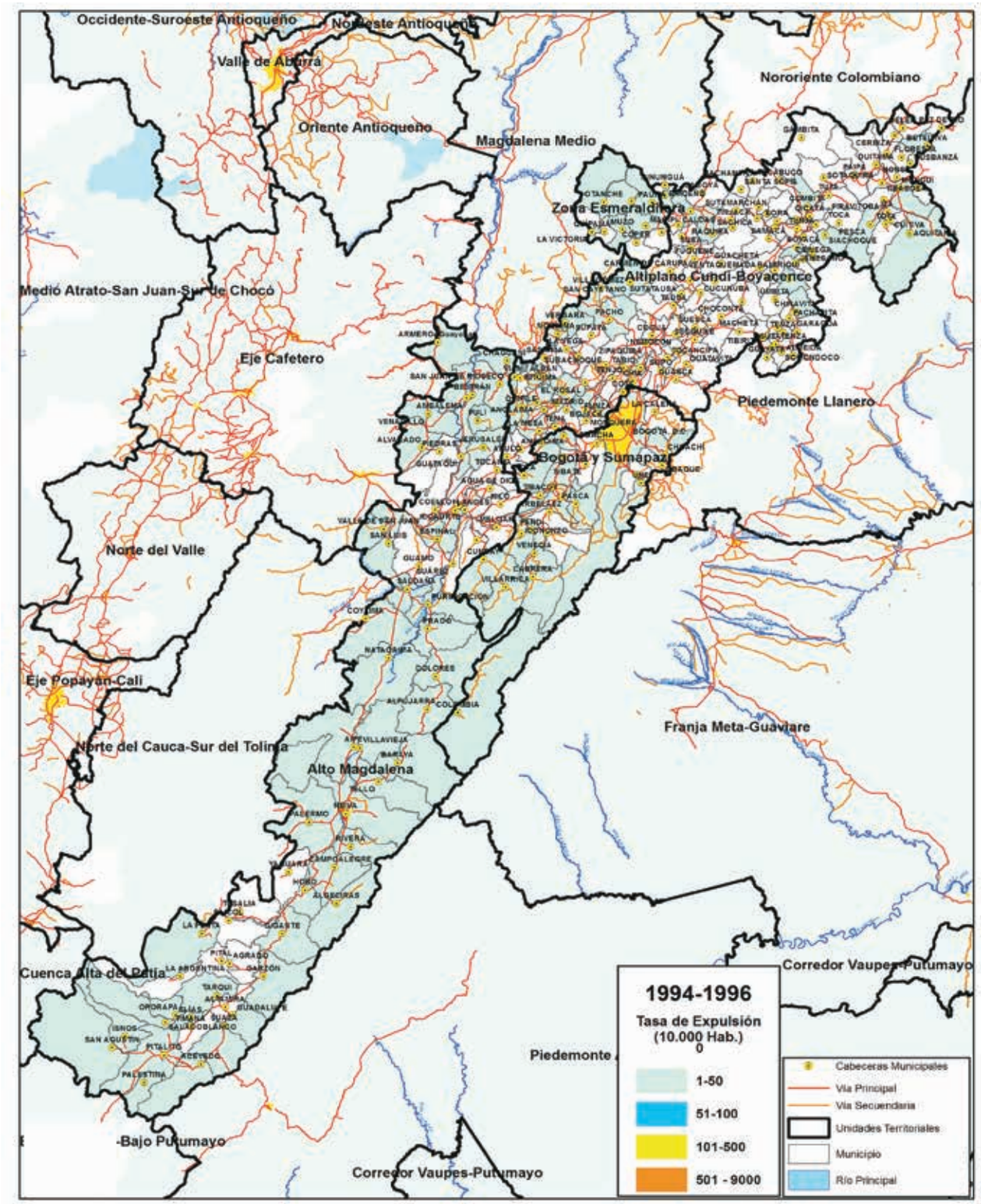
Tasa de Expulsión (1990-1993) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.12

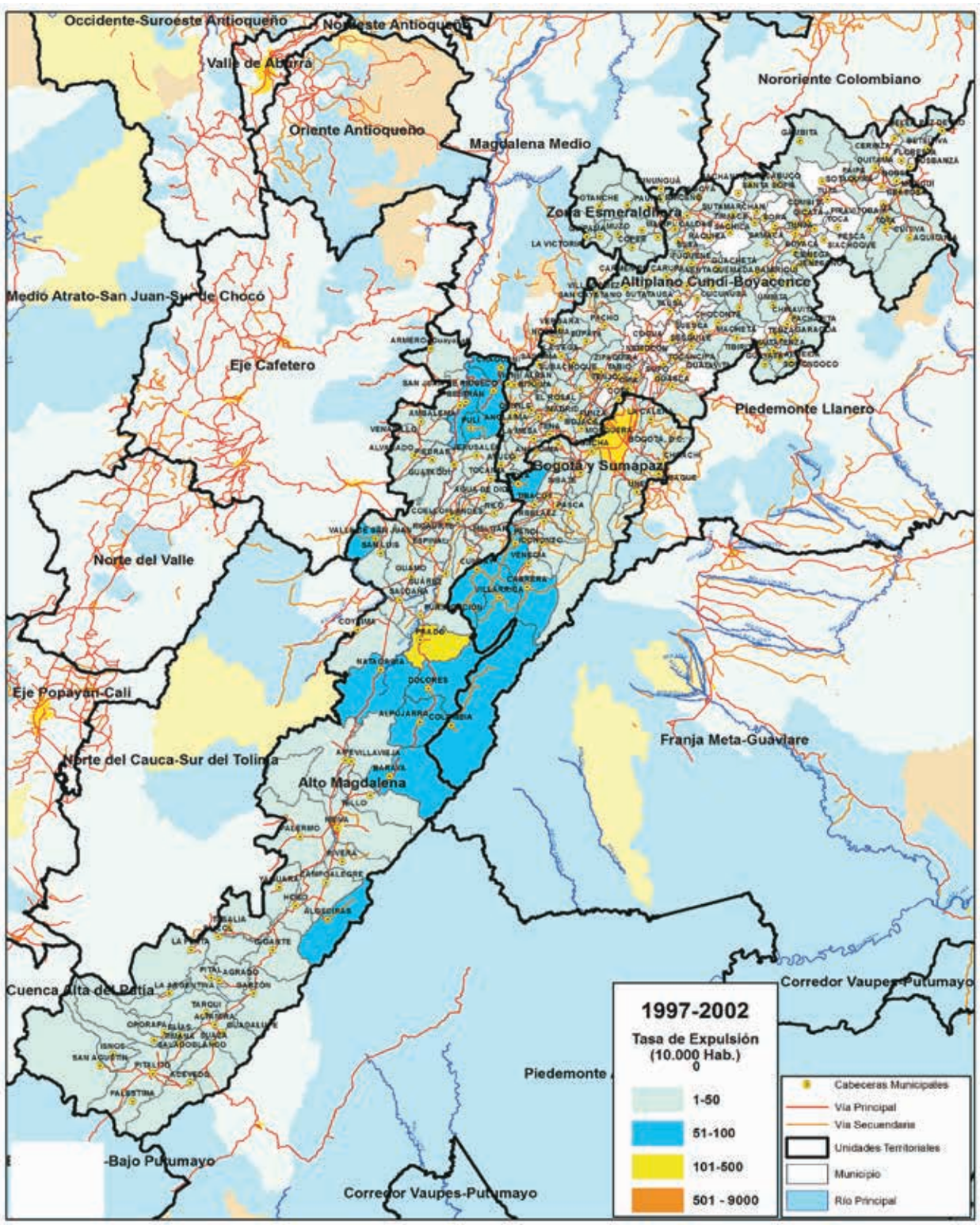
Tasa de Expulsión (1994-1996) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.13

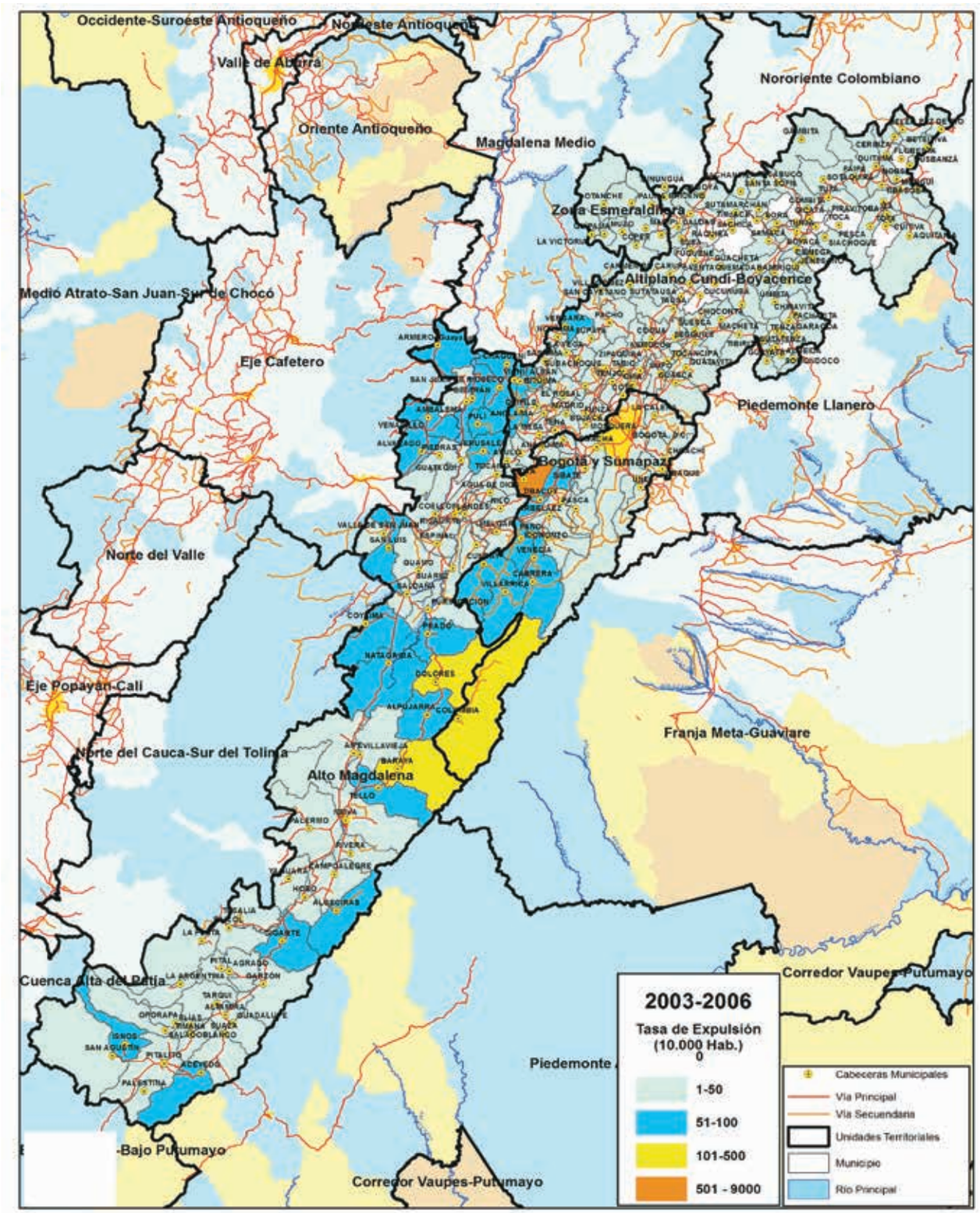
Tasa de Expulsión (1997-2002) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.14

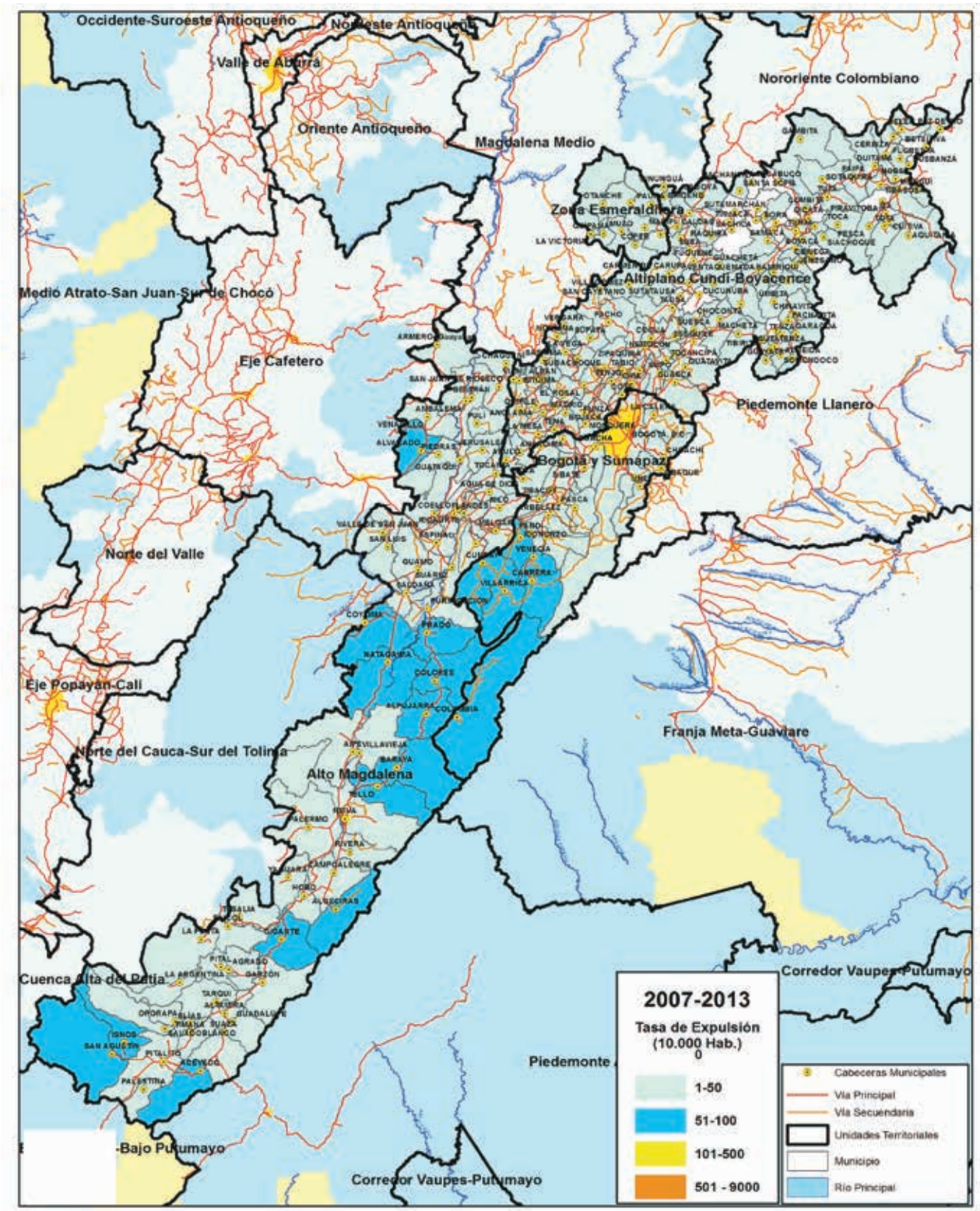
Tasa de Expulsión (2003-2006) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 2.15

Tasa de Expulsión (2007-2013) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

7.2 Para concluir, la tasa de expulsión de población desplazada en las regiones consideradas en esta sección llegaron máximo a un nivel alto y solamente en unos pocos municipios en 1997 a 2002 y en 2003 a 2006. Entre 1997 y 2002 fueron altas en Prado, y en 2003 a 2006 en Dolores, Tolima, así como en los municipios de Colombia y Baraya, en Huila. En otros municipios se mantuvieron niveles medios y bajos. Esto corrobora que en regiones en donde no confluyen conflicto armado, narcotráfico y paramilitares, los niveles de desplazamientos se mantienen en niveles comparativamente bajos y medios. Diferente es lo ocurrido en el Oriente Antioqueño o en determinadas zonas del Pacífico, en donde la confluencia entre estos tres factores incrementaron a niveles muy altos, la tasa de expulsión.



Imagen de Flickr de Agencia Prensa Rural

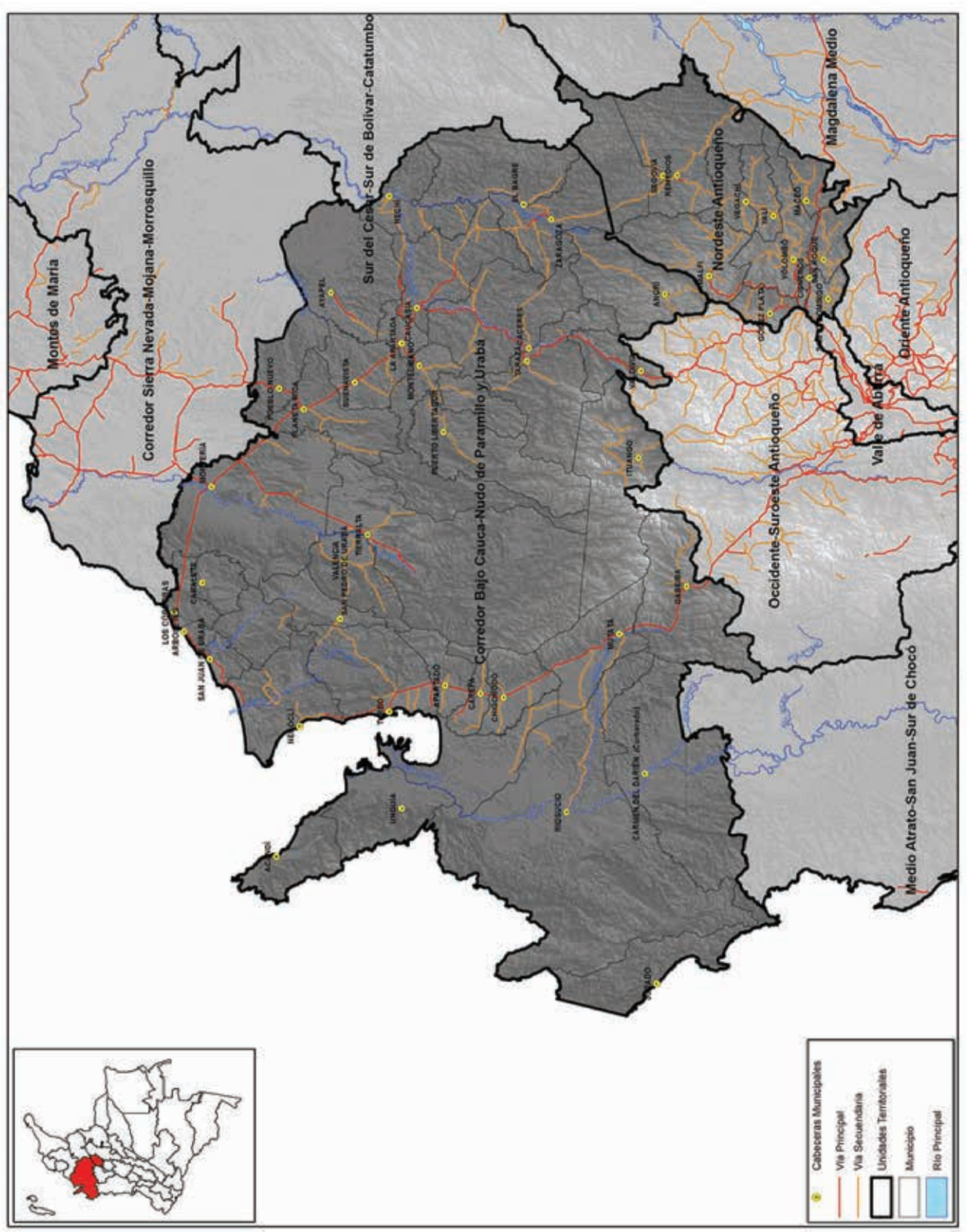
3 Región Noroccidental

Unidades territoriales

Bajo Cauca
Nordeste Antioqueño
Nudo de Paramillo
Urabá Antioqueño y Chocoano

Mapa 3.1

Ubicación geográfica de las regiones corredor Bajo Cauca-Nudo Paramillo-Urabá y Nordeste antioqueño.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Cartografía básica IGAC.

Introducción

1 En este capítulo se analizan las siguientes regiones: la primera, es la región denominada corredor de Bajo Cauca – Nudo de Paramillo – Córdoba – Urabá y Norte del Chocó. La segunda corresponde al Nordeste antioqueño. En total se consideran en estas dos regiones 48 municipios de los cuales 30 corresponden a Antioquia, 13 a Córdoba y 5 al norte de Chocó. Analíticamente estas dos regiones se pueden complementar con otras. En particular tienen una relación estrecha con el Magdalena Medio, pero así mismo se integran con la región denominada sur del Cesar - sur de Bolívar y Catatumbo, que serán consideradas en otro momento.

1.1 Para esta publicación serán asumidos como municipios del Nordeste antioqueño nueve poblaciones que se encuentran reconocidos por la Gobernación departamental como parte de esta región, los cuales en orden alfabético son Amalfi, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí y Yolombó. A estos municipios se les suman otros dos que por compartir varios aspectos como el de estar situados en una zona aurífera y que a su vez tienen incidencia los cultivos de coca, se integran a la dinámica de conflicto. Las poblaciones que se anexan son Gómez Plata que se ubica en el Norte y Maceo que está en el Magdalena Medio antioqueño. En total se analizan 11 municipios que en adelante para este estudio estarán bajo el nombre del Nordeste antioqueño.

1.2 Al lado del Nordeste antioqueño se consideraron nueve municipios que conforman la región del Bajo Cauca antioqueño, incluido Ituango, que está ubicado en el Norte de Antioquía, pero que se integró a esta región para poder apreciar las dinámicas en el Nudo de Paramillo. Los demás municipios que se observan de esta región son en su orden Anorí, Caucasia, Cáceres, El Bagre, Nechí, Tarazá, Valdivia y Zaragoza.

1.3 Los municipios del Bajo Cauca hacen parte de la zona aurífera que se suma a la presencia de cultivos de uso ilícito. En su conjunto, estas dos regiones de Antioquía conforman un corredor del narcotráfico de la mayor importancia, pues articulan dinámicas del sur de Bolívar, sur del Cesar y Catatumbo, por un lado, y las del Magdalena Medio, por el otro. Así mismo se comunican con el sur y centro del departamento de Córdoba y con la región de Urabá.

1.4 Una tercera subregión es la que comprende el Nudo de Paramillo en la parte de Córdoba que abarca tres municipios del sur del departamento: Puerto Libertador, Montelíbano y San José de Uré, asociados al río San Jorge. También se observan municipios del sur y centro del departamento de Córdoba inscritos en la denominada región del Alto Sinú: Tierralta y Valencia, y cinco municipios del Medio San Jorge:

1.5 Ayapel, Buenavista, la Apartada, Planeta Rica y Pueblo Nuevo. Así mismo se incluye a Montería en el Medio Sinú y dos municipios del litoral Cordobés, articulados al Urabá, que son Canalete y los Córdobas.

1.6 La cuarta región son los municipios del Urabá antioqueño a saber: Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Turbo. A esta región se anexa Dabeiba que oficialmente pertenece al Occidente Antioqueño, pero que comparte lógicas de violencia que ameritan integrarlo a la región del Urabá.

1.7 Finalmente se estudian cinco municipios de norte del Chocó: Acandí, Unguía, Riosucio, Carmen del Darién y Juradó.

1.8 Así, esta región conformada por el Nordeste antioqueño y el corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo– Córdoba-Urabá y Norte de Chocó, se puede integrar con otras como el Occidente antioqueño, el centro del Chocó y, como ya se señaló, con el sur de Bolívar y el Magdalena Medio. De igual forma, con el litoral que corresponde a varios departamentos del Caribe.

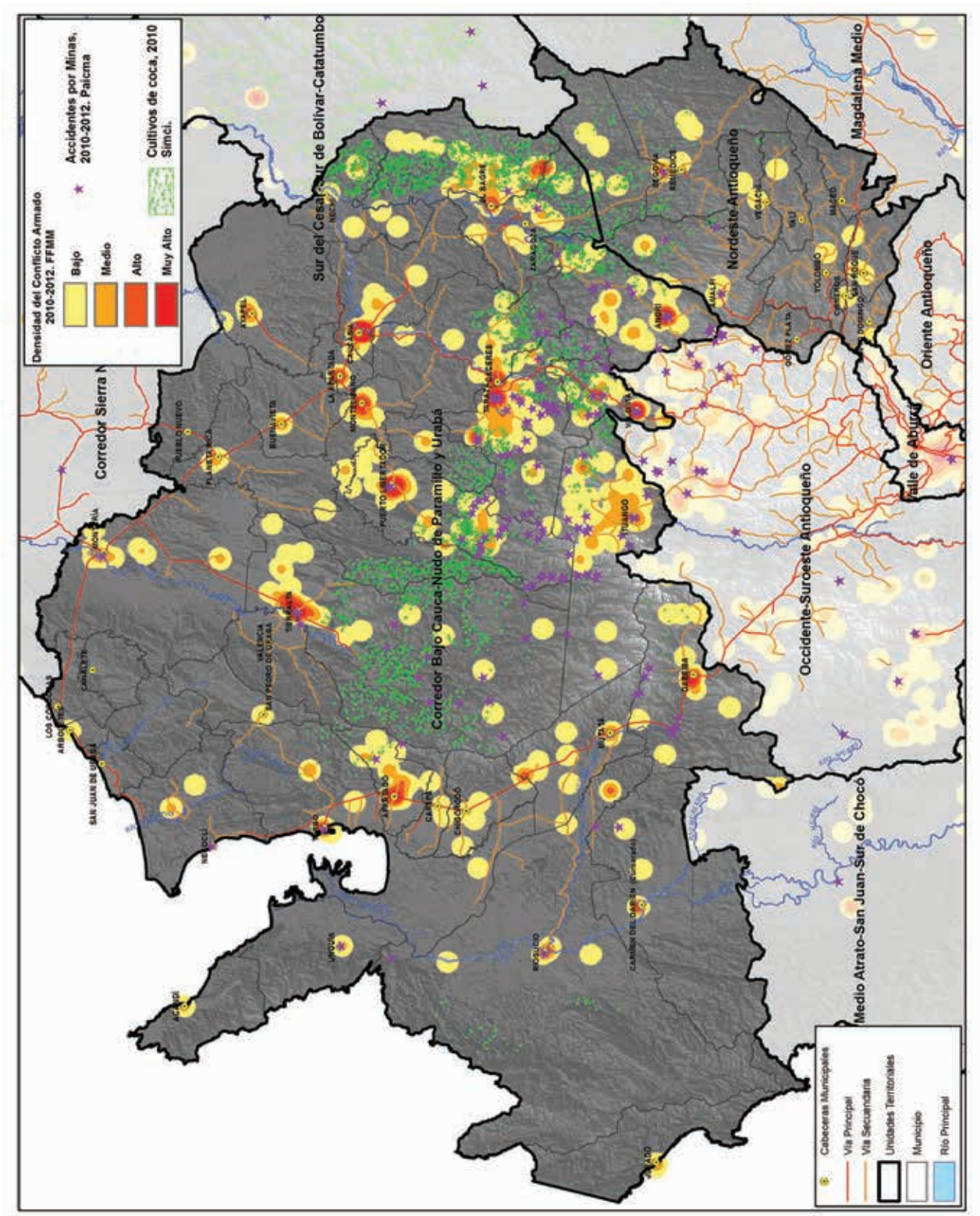
1.9 En términos de grupos armados irregulares, la región guarda una cierta homogeneidad. Las guerrillas, en esta zona se integran la mayoría de los frentes de las FARC que conforman el Bloque Noroccidental denominado Iván Ríos. En la actualidad los frentes se concentran en las zonas más montañosas y han perdido influencia en las zonas planas. En este sentido, es importante observar el mapa que integra información sobre la confrontación armada, los accidentes con minas antipersonal, y los cultivos de uso ilícito entre 2010 y 2012.

1.10 Hacia las zonas más montañosas del Bajo Cauca antioqueño y en la convergencia del sur de Córdoba y el norte de Antioquía, y en el Nudo de Paramillo, hacen presencia los Frentes 18, 5, y 58 de las FARC. Estos frentes tienen una estrecha relación con los Frentes 36 y 34 también en Antioquía, y con el Frente 57 en el norte del Chocó. Su incidencia en el Urabá en la actualidad es muy limitada y solamente el Frente 58 y en parte el Frente 5 se mueven por la Serranía de Abibe en el Urabá antioqueño. Estos frentes existieron en 2002, año en las FARC alcanzó su mayor poderío territorial y armado en la región. En la actualidad su presencia se concentra en zonas montañosas aisladas como expresión del repliegue militar producto de la acción de la Fuerza Pública. Las zonas de mayor intensidad de la confrontación armada y los accidentes con minas antipersonal, que aparecen en el mapa 3.2, dan una idea de los territorios que ocupan las guerrillas en la actualidad.

El ELN en su momento de mayor capacidad militar tuvo una influencia muy fuerte en el Nordeste y el Bajo Cauca. Entonces sus frentes estaban organizados en la denominada Área Noroccidental. Estaban los Frentes Manuel Hernández, El Boche; Héroes y Mártires de Anorí; Jorge Eliecer Gaitán; Alfredo Gómez Quiñones; Compañero Tomás; María Cano; Capitán Mauricio; Edgar Amílcar Grimaldos; Guillermo Ariza y José Antonio Galán. Estos Frentes fueron muy golpeados por el avance de las agrupaciones paramilitares. En los últimos cinco años muchos de estos frentes se han replegado o están seriamente debilitados como resultado de la estrategia de recuperación y consolidación territorial adelantada por la Fuerza Pública, Su influencia actualmente incluye algunos sectores del Nordeste de Antioquia.

Mapa 3.2

Situación del conflicto armado, accidentes por minas antipersonal y cultivos de Ilícitos en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA-, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

1.11 Los grupos paramilitares en esta zona actuaron fundamentalmente con estructuras adscritas a las Autodefensas Unidas de Colombia y al Bloque Central Bolívar. En las AUC, se destacó el denominado Bloque Mineros bajo la dirección de alias Cuco Vanoy, con incidencia en el Nordeste de Antioquia y en parte del Bajo Cauca. Igualmente, alcanzó a lograr influencia el denominado Bloque Metro, que se debilitó en 2001 y no alcanzó a desmovilizarse en 2006. En el sur de Córdoba, adscrito al Bloque Norte de las AUC, actuó la estructura denominada Alto Sinú y San Jorge. En Valencia y Montería operó el Frente Héroes de Tolová. En buena parte del Urabá, especialmente en el Área bananera, actuó el Bloque Bananero. Y en el norte del Chocó y el litoral antioqueño y cordobés, operó el denominado Bloque Elmer Cárdenas.

1.12 También en esta zona actuó una estructura adscrita al Bloque Central Bolívar –BCB-, que compartió territorio en torno al río Cauca con el llamado Bloque Mineros. La fuerza de los paramilitares en esta área fue muy grande, pues en esta zona se emplazó el núcleo central de las Autodefensas Unidas de Colombia en la convergencia entre Córdoba y el norte de Urabá.

1.13 Una vez se desmovilizaron las estructuras pertenecientes a las AUC y al BCB, se configuraron al menos dos vertientes de bandas criminales. La primera es la que se denominó los Urabeños (partir de 2014 se denomina como El Clan Úsuga), y que ha adoptado múltiples denominaciones: Águilas Negras, Autodefensas Gaitanistas de Colombia, la agrupación de Don Mario. La otra vertiente es la de los Rastrojos, que recogió la denominada banda criminal de los Paisas, que a su vez había incorporado estructuras menores denominadas Vencedores del San Jorge, los Traquetos y otras denominaciones.

1.14 Más adelante enfocaremos el análisis en los homicidios relacionados principalmente con las estrategias de los grupos paramilitares. No obstante, en determinados contextos los homicidios tienen que ver con la confrontación entre el Estado y la subversión, y con las acciones de la guerrilla contra la población civil.

1.14.1 Luego se desarrolla la dinámica de la confrontación armada entre Estado y subversión. Se examina por un lado acciones por iniciativa de las guerrillas, y por el otro, las acciones por iniciativa del Estado colombiano, a través de las Fuerzas Militares. Entre las acciones por iniciativa de las guerrillas, se diferencian aquellas que se orientan contra la Fuerza Pública, de aquellas que tienen como fin último la destrucción de infraestructura.

1.14.2 Posteriormente se analizan otros indicadores. Se estudia la información sobre accidentes ocasionados por minas antipersonal, en su inmensa mayoría, responsabilidad de las guerrillas. Estos datos complementan las acciones del conflicto armado, y aportan elementos para evaluar las dinámicas de las guerrillas en el período reciente.

1.14.3 Finalmente se consideran los desplazamientos forzados de población. Se analizan cifras en términos absolutos, pero así mismo se hacen cálculos sobre las tasas de desplazamiento por cada diez mil o cada cien mil habitantes. Este indicador es fundamental para medir el impacto humanitario de la violencia derivada del conflicto armado. Este análisis integral. Sirve para articular los análisis sobre otras dinámicas de violencia y para hacer precisiones sobre los procesos descritos a lo largo del estudio. En este apartado del capítulo, se hace énfasis en las bandas criminales en estas dos regiones, asunto que indirectamente contribuye a caracterizar el foco principal en donde tienen arraigo los Urabeños.

Homicidios

2 Hay algunos aspectos que vale la pena destacar para el conjunto de las regiones y subregiones consideradas en este capítulo. Lo primero es señalar que en la década de los ochenta, el Cartel de Medellín transformó las autodefensas que existían entonces y contribuyó en la creación del movimiento Muerte a Secuestradores – MAS-, que actuó en varias regiones del país. En esos años personajes vinculados con el Cartel de Medellín compraron y/o despojaron tierras en varios de los municipios estudiados y articularon los sectores perjudicados por las presio¬nes de las guerrillas en torno a un proyecto en el que se agenciaron asesinatos y masacres que tenían como propósito proteger los intereses del narcotráfico: laboratorios, corredores, protección de familiares de la mafia, tierras, entre otros. Al mismo tiempo, y para legitimarse, buscaron proteger de la extorsión y el secuestro a sectores de las elites locales y a grupos sociales beneficiarios de estos bloques de poder local y regional.

2.1 Las series de homicidios que se analizan comienzan en 1990, es decir, que coinciden con el último tramo de la vida delictiva de Pablo Escobar y con el proceso que dio origen al movimiento denominado perseguidos por Pablo Escobar (Pepes), en torno al cual surgieron comandantes paramilitares como los hermanos Castaño, Diego Murillo Bejarano, alias “Don Berna”, y otros que posteriormente lideraron las agrupaciones paramilitares.

2.2 Un primer movimiento de autodefensas después de la muerte de Pablo Escobar es el que confluye en la conformación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá -ACCU-, que tuvieron su punto más alto en 1995 y 1996, principalmente en la región de Urabá. A partir de 1997 se configuraron las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-, que estructuraron un conjunto de bloques y frentes en cada una de las regiones estudiadas. A ellas nos referiremos en cada una de las regiones analizadas. Adicionalmente surgió el llamado Bloque Central Bolívar –BCB-, bajo el mando de Carlos Mario Jiménez, Alias “Macaco”, y con la participación de Iván Roberto

Duque, alias “Ernesto Báez”. Estas facciones paramilitares ejercieron dominio armado en el Bajo Cauca y en el Nordeste antioqueño.

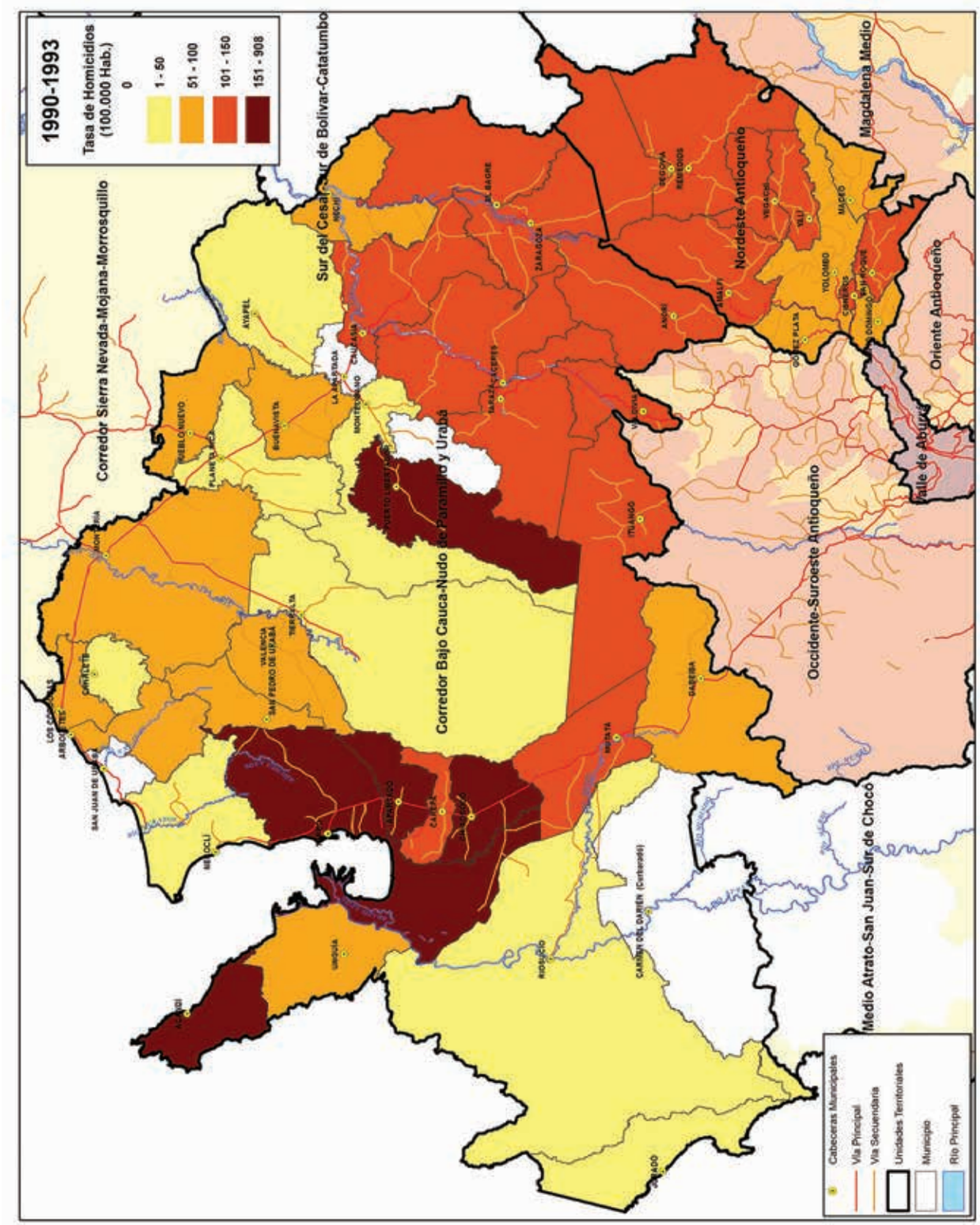
2.3 Aproximadamente entre 2005 y 2006 se produjo la desmovilización de las agrupaciones paramilitares. Los reductos que no se desmovilizaron y otros afines se articularon en las denominadas bandas criminales. En la región estudiada, como se ha señalado, hay dos vertientes fundamentales. La primera es la de los Urabeños, agrupación heredera de las expresiones paramilitares adscritas a las Autodefensas Unidas de Colombia, y particularmente de los bloques y frentes que operaron en el departamento de Córdoba, en el Urabá antioqueño y en el Urabá chocoano. Esta vertiente tiene una relación directa con facciones relacionadas con los hermanos Castaño –Fidel, Vicente y Carlos Castaño Gil–, así como con los hermanos Rendón Herrera –Daniel Rendón Herrera, alias Don Mario, cofundador de los Urabeños y Freddy Rendón Herrera, Alias el Alemán, comandante del Bloque Elmer Cárdenas.

2.4 La segunda vertiente es más compleja de definir. Es la que se configuró como la banda criminal de los Paisas, que luego fue asimilada o absorbida por los Rastrojos. Los Paisas representaron una facción de narcotraficantes que se articularon a las Autodefensas Unidas de Colombia, pero que recogió expresiones del Bloque Central Bolívar, tal como lo señala el hecho de que algunos integrantes que pertenecieron a esta agrupación que manejaban estas estructuras en el Bajo Cauca antioqueño y posteriormente se convirtieron en líderes de los Rastrojos. Un personaje representativo de esta tendencia es Ángel de Jesús Pacheco, alias Sebastián, uno de los líderes de estas agrupaciones en el Bajo Cauca antioqueño.

2.5 Para las dos grandes regiones consideradas, se calculó la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes. Por un lado, el corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Córdoba y Urabá Chocoano, y por otro, el Nordeste antioqueño. Estas dos regiones se compararon con el promedio nacional. Se construyeron cuadros por municipios, gráficos por regiones, por años, y se representaron espacialmente por períodos, de acuerdo con lo definido líneas atrás.

Mapa 3.3

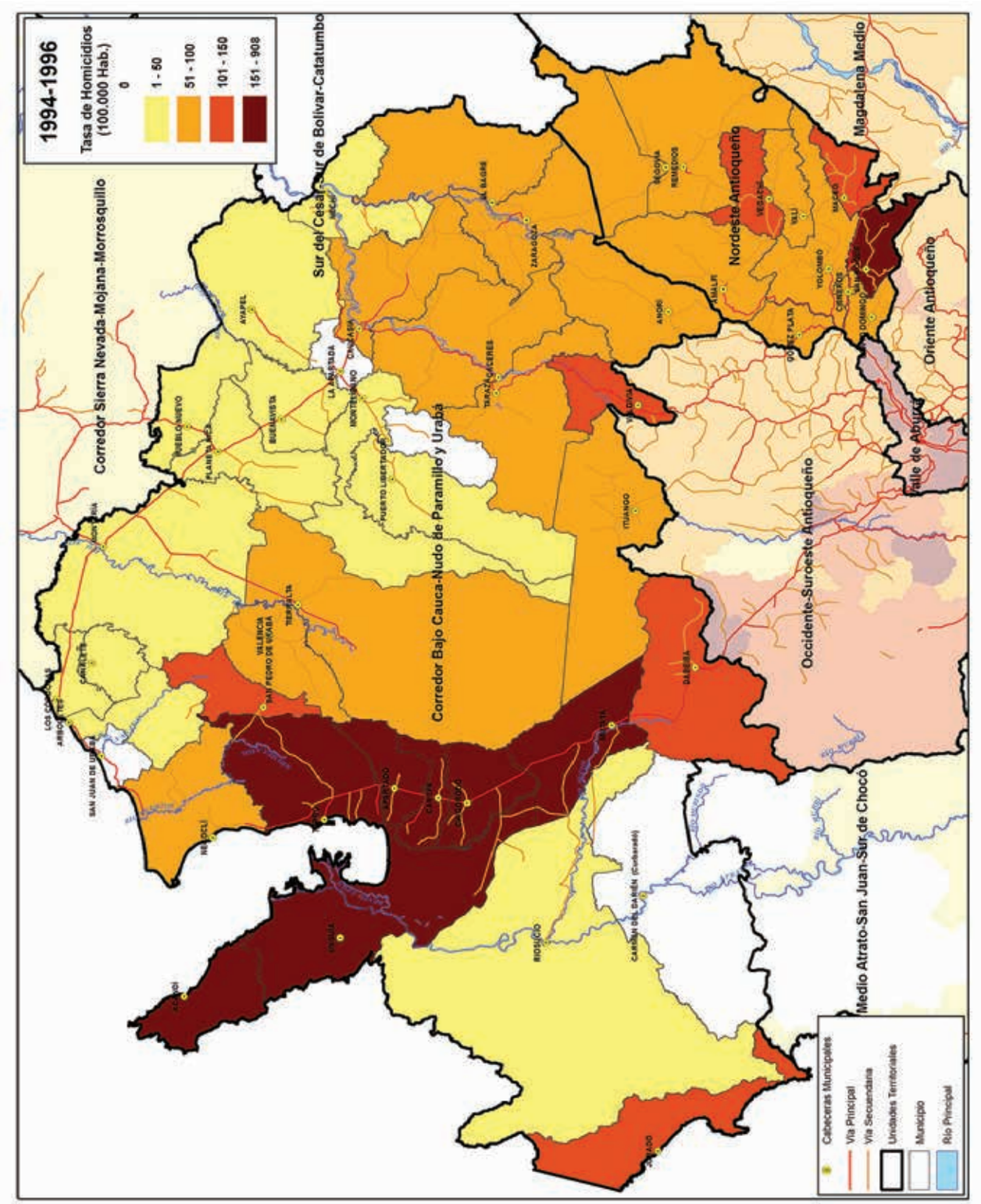
Tasa de homicidios (1990-1993) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.4

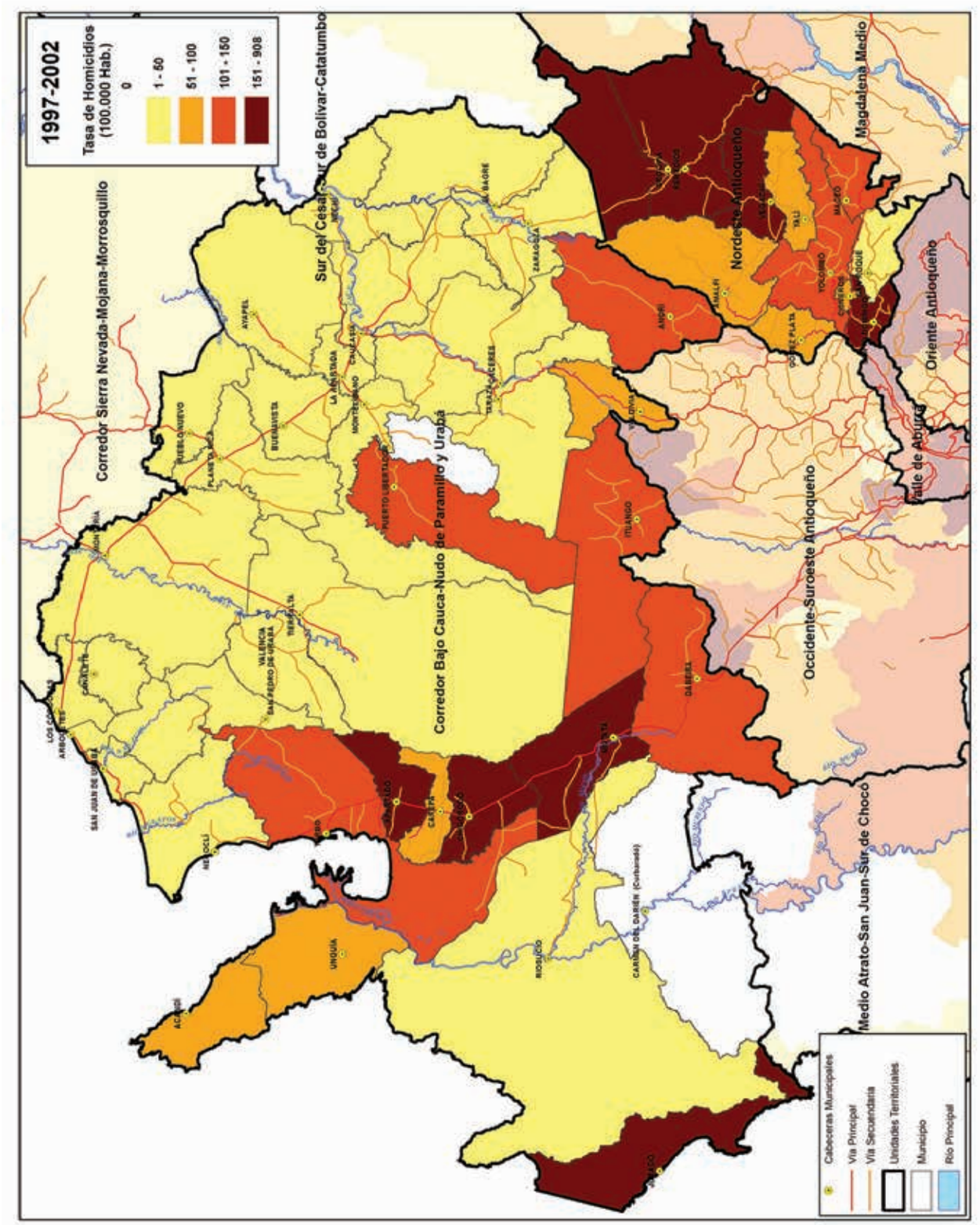
Tasa de homicidios (1994-1996) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC

Mapa 3.5

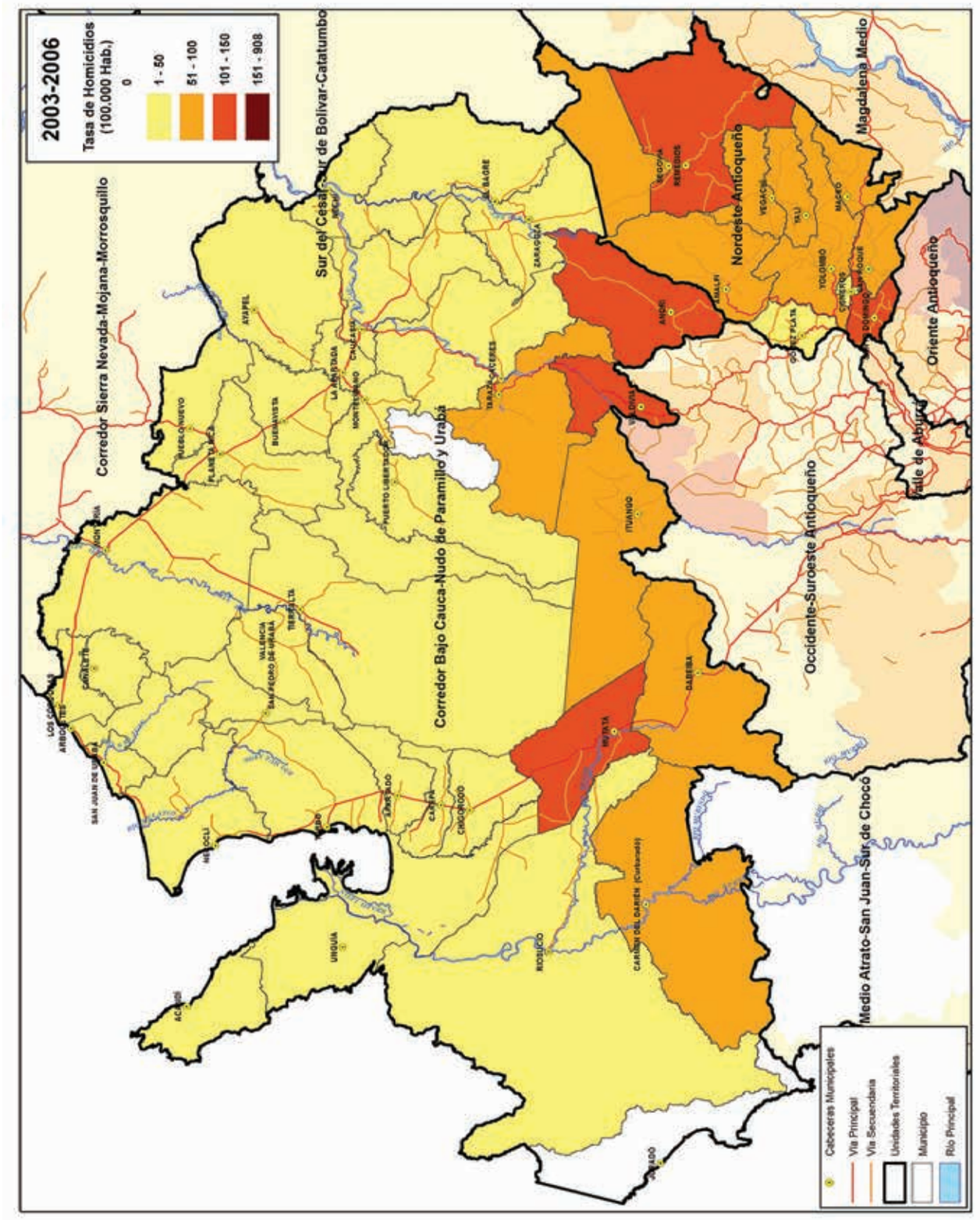
Tasa de homicidios (1997-2002) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.6

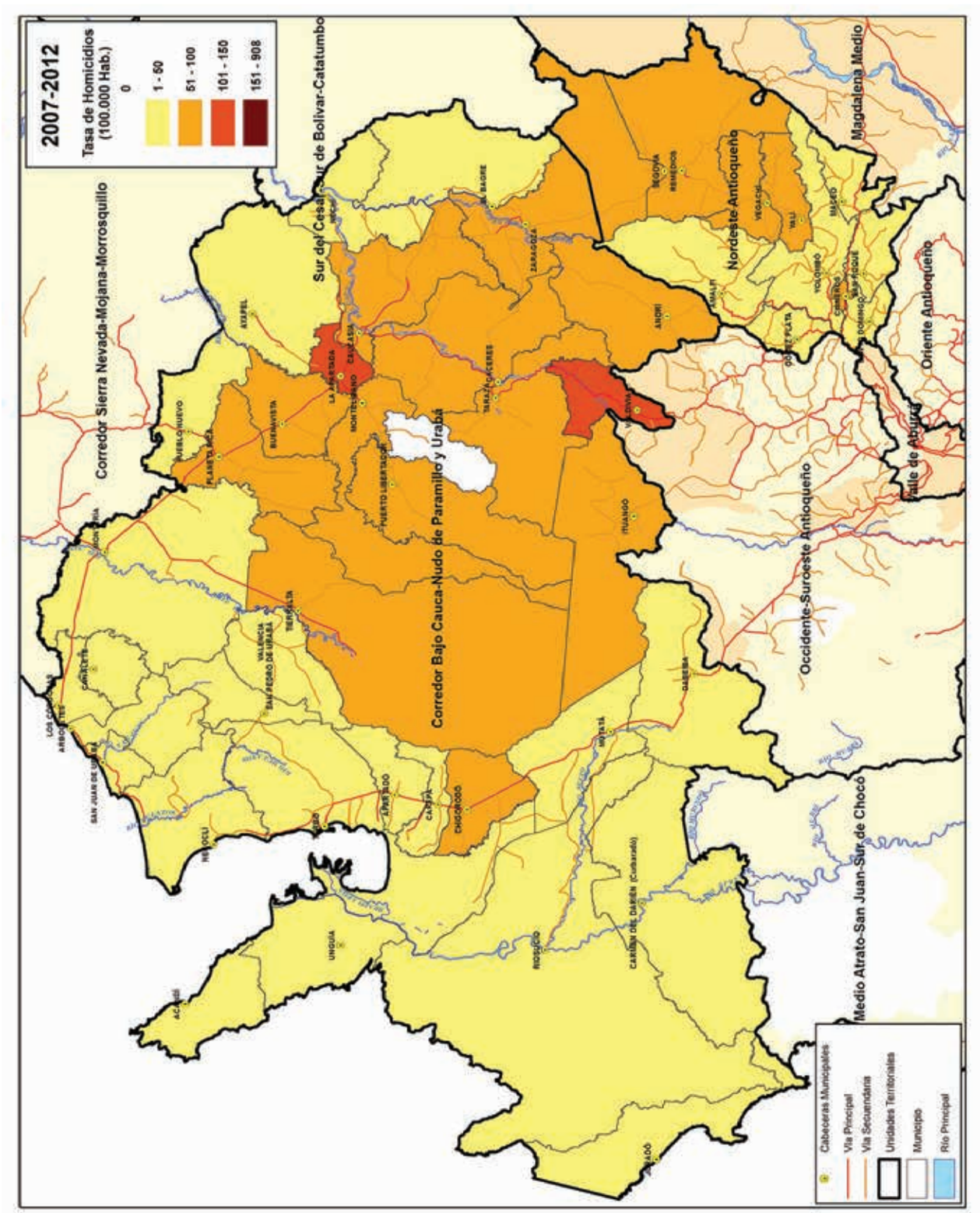
Tasa de homicidios (2003-2006) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.7

Tasa de homicidios (2007-2012) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano.



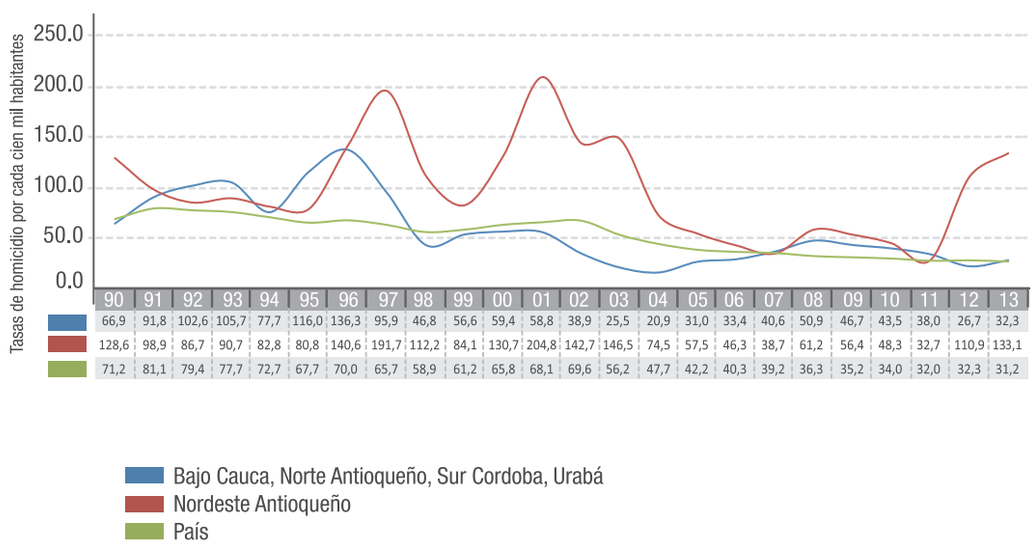
Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

2.5.1 Un aspecto que surge muy claro del análisis, es el patrón de crecimiento de los homicidios en la región que describe una avanzada de norte a sur, es decir desde las zonas más planas a las más montañosas. En síntesis los grupos paramilitares consolidan territorios y control poblacional, territorial y de recursos en las zonas planas y después avanzan a las áreas más montañosas. Para tal efecto se presentan a continuación los análisis de las diferentes subregiones.

2.6 El Nordeste antioqueño en su conjunto registró tasas de homicidio elevadas, superando siempre el promedio nacional. La única excepción fue en 2007 cuando el promedio del Nordeste estuvo levemente por debajo del nacional. En 1990 había registrado 128.6 hpch, nivel que descendió hasta 1995 cuando arrojó 80.8 hpch. Las cifras subieron hasta 1997 cuando se registró un primer pico de 191.7 hpch. El nivel vuelve a bajar en 1999 a 84, y se encumbra en 2001 a 204 hpch, llegando al nivel más alto de la serie. Desde entonces, los niveles descendieron hasta 2007, cuando registró 38.7 hpch y en los últimos dos años vuelve a subir considerablemente a 110 en 2012, y a 133 hpch en lo corrido de 2013. Estas cifras dan una idea sobre la dinámica después de las desmovilizaciones de las agrupaciones paramilitares. Así mismo, muestran un panorama de debilitamiento de las guerrillas.

Figura 3.1

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Nordeste y el corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Bajo Cauca, Norte Antioqueño, Sur Cordoba, Urabá	66,9	91,8	102,6	105,7	77,7	116,0	136,3	95,9	46,8	56,6	59,4	58,8	38,9	25,5	20,9	31,0	33,4	40,6	50,9	46,7	43,5	38,0	26,7	32,3
Nordeste Antioqueño	128,6	98,9	86,7	90,7	82,8	80,8	140,6	191,7	112,2	84,1	130,7	204,8	142,7	146,5	74,5	57,5	46,3	38,7	61,2	56,4	48,3	32,7	110,9	133,1
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.6.1 Cabe señalar que los móviles de los homicidios asociados a los enfrentamientos entre Estado y subversión no superan el 10%. Por el contrario, los móviles asociados a asesinatos cometidos por bandas criminales podrían llegar fácilmente a un 70% de los episodios. Esto nos señala dos aspectos: el primero, el debilitamiento de la subversión, y el segundo, la existencia de disputas por parte de agrupaciones criminales. En 2012 y 2013 tres municipios se destacan por presentar tasas de homicidio muy elevadas. Estos son Remedios, Segovia y Vegachí.

2.6.2 El 5% de los casos relacionados con la acción armada de las guerrillas fue resultado de combates o ataques de la guerrilla. La otra mitad fueron homicidios en personas protegidas propiciados por las guerrillas que recayeron en civiles. Por ser un promedio, es necesario aclara que no en todos los años se presenta la misma proporción. El año en que la participación de la subversión ha sido mayor fue en 2004, cuando las muertes ocasionadas por enfrentamientos y/o por asesinatos ejecutados por las guerrillas llegaron al 29%. Luego, este porcentaje ha venido disminuyendo; por ejemplo en 2012 solamente se presentó en algo menos de 4% de los casos. En 2008 el porcentaje fue nulo y en 2011 fue casi nulo.

2.6.3 En lo reciente, Remedios registró una tasa de 276 hpch en 2012 y una de 186 en lo corrido de 2013. Segovia registró 204 hpch en 2012, y 285 en 2013. Algo parecido ocurrió en Vegachí, que registró 180 hpch en 2011 y 224.8 hpch en lo corrido de 2013. Estos guarismos se pueden apreciar en la tabla 3.1, en donde se discriminan las tasas por cada cien mil habitantes entre 1990 y el 2012.

2.6.4 Hay varios aspectos que señalar. El primero tiene que ver con el peso que han tenido los grupos paramilitares a lo largo de la historia del Nordeste antioqueño, fundamentalmente hasta 2004–2005, aproximadamente. El año de 1990 alcanza a reflejar lo ocurrido a finales de los ochenta, cuando estaba en su punto más alto la influencia el Cartel de Medellín pues financiaba agrupaciones paramilitares y redes de sicarios. Las altas tasas de homicidios de 1990 corresponden a la última fase de los grupos paramilitares que impulsó directamente el Cartel de Medellín

2.6.5 Los elevados niveles de la tasa de homicidios entre 1996 y 1997 corresponden, el primero, a la avanzada de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU-, y el segundo, al punto de partida de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-. Mientras que en la fase en la que el Cartel de Medellín impulsó al grupo “MAS”-Muerte a Secuestradores-, fueron perpetradas en la región varias masacres, entre ellas la llamada masacre de Segovia (11 de noviembre de 1998). Esto ocurrió en un escenario en que la Unión Patriótica se había fortalecido, al tiempo que el Cartel de Medellín había logrado congregar sectores de la elite agraria local, empresarios del oro, y sectores de la política tradicional. En este escenario los grupos paramilitares se denominaron Muerte a Revolucionarios del Nordeste.

2.6.6 Las tasas de homicidios entre 1998 y 2000 son extremadamente elevadas. En 2001 se produce el gran pico regional. Expresión del nivel más alto de violencia letal en contra de la población civil en las zonas de presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia, en este caso el llamado Bloque Mineros y el Bloque Central Bolívar. Se destacó en ese año el nivel registrado en Vegachí que alcanzó 335 hpch, así como el registrado en Yolombó, con 240 hpch. Por el contrario, un municipio como Segovia, había registrado su nivel más alto en 1998, con 273.8 hpch. Por su parte el municipio de Remedios en el año 2000, ya había registrado 391 hpch, pero llegó a 551 en 2001, sin duda un nivel demasiado elevado. Aunque en 2002 bajó, el registro seguía siendo muy preocupante con la cifra de 308 hpch. Estos datos se explican por los homicidios y masacres que cometieron el Bloque Mineros, por un lado, y el Bloque Central Bolívar, por el otro. Se presentaron enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas, pero también hubo enfrentamientos entre agrupaciones paramilitares.

Tabla 3.1

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Nordeste entre 1990 y el primer semestre de 2013

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Amalfi	134,9	101,5	89,9	89,1	83,3	72,4
Cisneros	134,7	102,8	91,9	91,4	80,9	90,7
Gómez Plata	131,0	97,9	86,5	85,8	84,9	73,4
Maceo	125,7	92,3	81,6	94,3	83,4	84,3
Remedios	128,8	100,6	89,2	88,8	82,7	76,5
San Roque	137,8	106,0	90,2	95,5	84,9	95,6
Santo Domingo	120,8	93,8	80,7	89,5	83,4	69,3
Segovia	137,1	102,9	90,5	92,1	80,8	86,0
Vegachí	129,8	100,9	86,7	94,4	87,8	81,3
Yalí	125,8	100,1	87,3	99,6	87,3	87,5
Yolombó	104,3	84,8	75,2	81,5	76,7	71,6

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Amalfi	82,2	148,2	81,3	55,6	75,4	119,9
Cisneros	90,5	271,4	80,4	90,6	100,9	30,4
Gómez Plata	82,8	101,9	50,1	29,6	116,4	66,8
Maceo	194,8	221,4	24,9	100,3	202,4	76,5
Remedios	86,5	277,1	115,2	102,7	391,0	551,5
San Roque	308,2	117,0	21,3	42,8	16,1	21,6
Santo Domingo	140,9	158,9	177,3	212,1	107,2	341,1
Segovia	128,9	261,1	273,8	18,3	105,7	167,4
Vegachí	194,7	212,7	77,2	78,6	232,4	335,0
Yalí	100,5	75,8	63,6	76,8	38,6	142,1
Yolombó	116,0	154,6	38,5	196,6	48,7	240,3

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Amalfi	69,5	103,6	103,0	43,8	67,7	48,0
Cisneros	10,2	30,6	20,5	31,0	72,7	10,5
Gómez Plata	56,3	138,2	18,1	17,8	8,7	17,2
Maceo	89,9	323,3	26,0	39,3	65,9	53,3
Remedios	308,9	208,3	175,8	92,2	51,4	37,6
San Roque	32,5	245,2	32,9	33,0	16,6	27,9
Santo Domingo	352,6	262,7	162,6	121,0	61,2	17,7
Segovia	156,9	82,0	60,7	54,2	39,3	58,1
Vegachí	100,0	85,1	78,1	44,3	63,2	18,4
Yalí	116,6	77,9	77,8	77,6	12,9	64,0
Yolombó	163,1	129,4	15,3	64,9	53,9	38,5

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Amalfi	109,6	33,1	28,2	28,0	41,6	36,8
Cisneros	42,1	53,0	138,7	64,4	21,6	43,5
Gómez Plata	25,5	0,0	16,6	16,4	16,2	48,0
Maceo	26,9	68,1	13,8	13,9	70,4	28,5
Remedios	28,5	63,5	46,4	71,7	276,0	186,8
San Roque	45,0	79,4	5,7	5,8	40,7	58,6
Santo Domingo	44,6	36,0	18,2	27,6	0,0	187,8
Segovia	76,4	72,7	55,8	26,2	204,3	286,0
Vegachí	93,5	28,5	125,8	39,4	180,6	224,8
Yalí	127,2	126,3	100,4	37,3	61,7	73,5
Yolombó	47,3	51,1	41,0	22,4	13,2	25,9

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

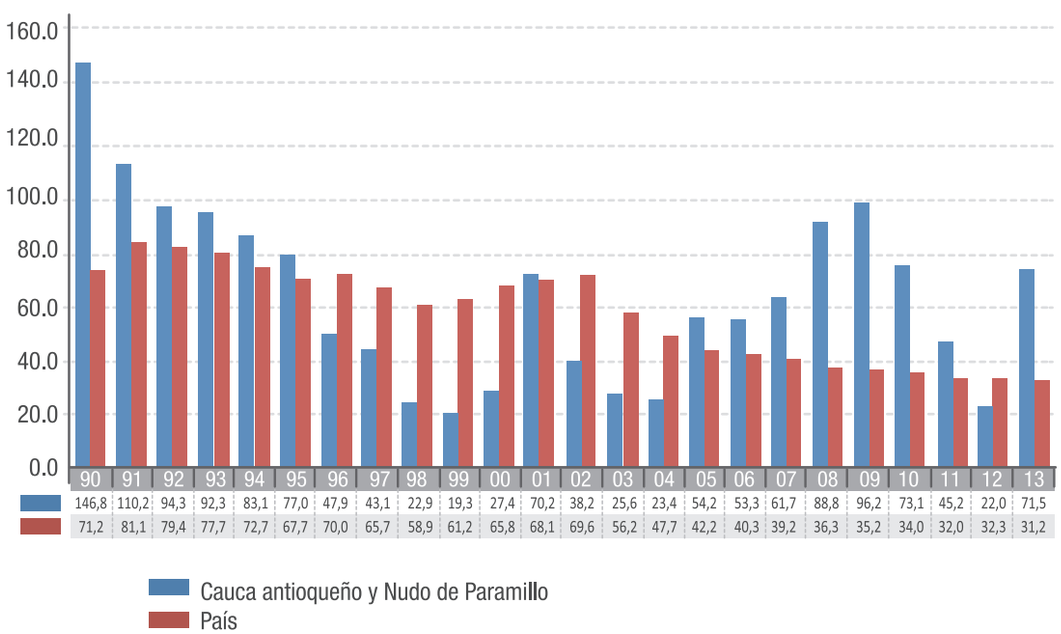
2.7 La trayectoria de la curva del corredor Bajo Cauca – Nudo de Paramillo – Córdoba-Urabá, es muy complejo puesto que incluye muchos municipios que tuvieron diferentes dinámicas. Se procedió por ello, metodológicamente a separarlas. Se consideraron las siguientes subregiones. Por un lado, los municipios del Bajo Cauca, incluido uno de la región norte, el municipio de Ituango, que tiene jurisdicción en el Nudo de Paramillo. En segundo término, los municipios del sur y sectores del centro del departamento de Córdoba. En tercera medida, los municipios del Urabá antioqueño, y en cuarto lugar, los municipios del norte del Chocó. Esta perspectiva permite hacer mayores precisiones y explicar los ritmos de la violencia en relación con los grupos paramilitares, las guerrillas, y más recientemente, las llamadas bandas criminales.

2.8 Así, en la región del Bajo Cauca antioqueño incluido el municipio de Ituango, que hace parte del Norte antioqueño, las cifras de homicidios se vuelven más intensas en el

tiempo y en la trayectoria de la expansión de los grupos paramilitares del norte al sur de la región, es decir desde las zonas más planas a las más montañosas. Como en el caso del nordeste, el nivel de 1990 es muy alto, pues se registró 146.8 hpch. Luego, los índices bajan hasta llegar a 19.3 en 1999, ubicándose muy por debajo del promedio del país que en ese año era de 61.2. Entre 1999 y 2001, los guarismos suben de nuevo hasta llegar a 70.2 hpch en el Bajo Cauca, situándose otra vez por encima del promedio nacional que fue de 68.1 hpch ese mismo año. Las cifras descienden hasta 2004 con 23 hpch, y desde entonces se produce un comportamiento al alza hasta 2009. Esta fase coincide con las desmovilizaciones y con la conformación de grupos o bandas criminales que se enfrentaron por el control del narcotráfico en la zona. Las cifras vuelven a bajar pero con una particularidad, se sitúan siempre por encima del promedio nacional hasta 2011. En 2012 el nivel baja sensiblemente, a 22 hpch, por debajo del promedio nacional de 32, y se vuelven a subir en 2013 a 71.5 hpch, una cifra indudablemente muy alta.

Figura 3.2

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Bajo Cauca antioqueño y en Ituango (Nudo de Paramillo) comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.1 En el Bajo Cauca el peso estadístico de las muertes como resultado de la confrontación entre el Estado y la subversión es mucho menor que la mitad del total de los registros de homicidios en dicha región. El promedio entre 2003 y 2012 llegó solamente al 13%. Esto indirectamente muestra el enorme peso que tienen los homicidios como consecuencia de disputas entre las bandas criminales. En referencia con el peso específico de las muertes relacionadas con la subversión armada, se tiene que el año más crítico fue 2005, cuando representaron el 36%. Sin embargo, ese año las muertes ocasionadas por la subversión fueron en una mayor proporción por homicidios de personas protegidas por el DIH, y en menor cantidad por bajas en el marco de la confrontación. En 2012 los homicidios relacionados con las acciones de las guerrillas llegaron al 23%. Pero hay que señalar que en algunos años esta proporción fue todavía más baja que el promedio del 30%. Se concluye así, que el factor que contribuye más en el alza de los homicidios es el crimen organizado, asociado principalmente a bandas criminales por las disputas que éstas sostienen. En síntesis, las tasas de homicidio en lo reciente suben por efecto principalmente de las bandas criminales, pero así mismo suben todavía más cuando este factor converge con homicidios en el marco de la confrontación armada.

2.8.2 Un informe elaborado por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH sostiene que para analizar la dinámica de la confrontación entre paramilitares y guerrillas en la década del noventa es importante distinguir tres corredores. El primer corredor es el que comunica la región del Bajo Cauca con el norte y el Urabá antioqueño; se tienen que considerar aquí municipios de la cuenca del río Cauca como Cáceres, Tarazá, Ituango y Valdivia. El segundo corredor es el que une al Bajo Cauca con las llanuras de Córdoba y el Alto Sinú y San Jorge. Se consideran aquí los municipios de Caucasia y Nechí. El tercero es el que une el Bajo Cauca con el Nordeste y el Magdalena Medio antioqueños. Se incluyen en este tercer grupo los municipios de Anorí, Amalfi, Segovia, Zaragoza y el Bagre[1].

2.8.3 La dinámica del Bajo Cauca es un tanto distinta. El conjunto de municipios de la región, es decir los tres corredores que se definieron para este informe, presentan índices muy altos entre 1990 y 1995. En algunos de ellos este comportamiento se prolonga hasta 1998, es decir que mantiene índices muy elevados. Por ejemplo Valdivia entre 1996 y 1998 registró una tasa que osciló en 179.1 y 98.8 hpch. Adicionalmente Ituango marcó niveles considerables: 103.8 en 1996, y 39.7 hpch en 1997.

2.8.4 La primera mitad de los noventa, y en algunos casos los años que le siguen, tipifica el avance de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá con el propósito de debilitar la influencia de las FARC y en parte la del ELN. Esto sin duda está relacionado con las disputas en torno a los tres corredores mencionados.

1. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Panorama de Bajo Cauca Antioqueño. Página 24.

2.8.5 Como ya se señaló en otro apartado de este documento, a partir de 1997 hay una nueva dinámica que es la que se configura en torno a la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia. En este nivel de análisis se distingue que si bien el municipio de Ituango muestra una tendencia a la disminución de los homicidios, por estar inmerso en el Nudo de Paramillo, se convierte en escenario en donde se intensifica la confrontación entre los grupos paramilitares y las FARC. En 1997, este municipio registró una tasa de 39.7 hpch. No obstante, ese año ocurrió la denominada masacre en el corregimiento del Aro, síntoma de un intento de las AUC por apoderarse del control del Nudo de Paramillo y neutralizar así la influencia de las FARC.

2.8.6 Si bien la masacre de El Aro, en la cual fueron asesinadas 17 personas, 42 viviendas incendiadas y 702 desplazadas, sucede al inicio de la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-, las crónicas se la atribuyen a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU-. Posteriormente, este proceso se interpretará como una de las primeras puntadas de la transformación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá en Autodefensas Unidas de Colombia. Carlos Castaño reconoció posteriormente en declaraciones públicas, el interés de sacar a la guerrilla del control del Nudo de Paramillo. Dijo al respecto "hace parte de nuestra estrategia. O la guerrilla sale de sus santuarios o vamos a entrar. Iremos al Nudo de Paramillo y a Tadó, donde hay reductos fuertes de la guerrilla. Si el Ejército no es capaz de entrar y acabar con esas repúblicas independientes, yo sí, y se los voy a demostrar"[2] .

Tabla 3.2

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Bajo Cauca Antioqueño entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Anorí	145,7	112,7	95,9	95,0	86,0	92,5
Caucasia	140,3	103,2	87,6	87,7	76,9	68,6
Cáceres	141,7	105,2	94,0	92,4	85,8	88,4
El Bagre	169,8	122,3	102,4	100,5	89,6	89,6
Nechí	104,6	78,2	68,3	66,2	64,0	48,0
Tarazá	150,1	112,7	93,1	93,9	81,0	64,7
Valdivia	131,2	97,8	88,8	87,6	78,2	68,8
Zaragoza	158,9	130,1	109,6	91,5	84,1	77,6
Ituango	150,5	114,0	99,3	102,7	95,7	89,0
	146,8	**110,2**	**94,3**	**92,3**	**83,1**	**77,0**

2 Ver Verdad Abierta. Las cicatrices del Aro. 21 de octubre de 2008. Relata la masacre ocurrida en el corregimiento del Aro, municipio de Ituango, ocurrida en octubre de 1997. Ver: www.verdarabierta.com/nunca-mas/40-masacres/447-las¬cicatrices-de-el-aro. Consultada el 3 de junio de 2014.

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Anorí	68,3	224,2	58,8	115,7	106,9	42,1
Caucasia	16,0	15,3	10,3	5,6	2,7	15,6
Cáceres	68,0	61,7	21,4	0,0	4,0	15,5
El Bagre	19,0	9,3	9,2	6,8	4,5	38,1
Nechí	6,6	31,8	6,1	5,9	0,0	5,5
Tarazá	37,3	43,8	26,8	44,3	3,6	158,0
Valdivia	179,1	123,5	98,8	34,3	6,6	77,4
Zaragoza	50,7	24,9	28,6	20,1	4,0	31,4
Ituango	103,8	39,7	21,8	18,4	189,5	330,7
	47,9	**43,1**	**22,9**	**19,3**	**27,4**	**70,2**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Anorí	117,7	95,6	94,4	179,8	151,4	136,3
Caucasia	15,0	13,3	4,7	22,8	21,2	27,1
Cáceres	30,1	3,7	7,1	34,5	64,0	72,1
El Bagre	11,1	13,2	6,6	26,1	10,8	23,5
Nechí	26,5	0,0	5,0	38,7	28,3	41,3
Tarazá	19,9	6,4	21,9	72,9	127,1	118,0
Valdivia	119,0	67,0	29,7	179,3	84,7	203,8
Zaragoza	27,1	11,4	7,5	33,4	65,9	32,5
Ituango	110,4	100,4	121,5	87,7	60,9	70,2
	38,2	**25,6**	**23,4**	**54,2**	**53,3**	**61,7**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Anorí	76,9	25,3	12,5	30,8	36,5	60,0
Caucasia	72,0	128,0	128,9	35,4	8,6	48,6
Cáceres	83,0	158,5	69,6	85,4	34,4	72,6
El Bagre	63,6	52,6	48,0	31,1	22,6	102,2
Nechí	58,2	48,0	59,6	8,3	0,0	23,7
Tarazá	130,8	110,6	48,5	47,1	40,8	109,0
Valdivia	263,3	141,5	35,8	54,8	34,0	85,3
Zaragoza	89,0	49,2	65,9	82,1	20,3	80,0
Ituango	50,5	59,9	26,1	48,8	36,1	82,7
	88,8	**96,2**	**73,1**	**45,2**	**22,0**	**71,5**

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.7 Ituango se constituyó uno de los principales focos de disputa entre grupos paramilitares y las FARC por el control del Nudo de Paramillo. Esto explica que las tasas de homicidio hayan sido muy elevadas en este municipio entre el año 2000 y el año 2004. Se subió de 189 hpch en 2000, a 330 en 2001 (el pico de la serie histórica) y de ahí se pasó a 121 hpch en 2004, arrojando índices muy altos. Estos niveles tan altos respecto del promedio nacional de homicidios corresponden a la ofensiva que desplegaron las AUC en el Nudo de Paramillo en una confrontación directa con las FARC. Posteriormente, los niveles bajan en este municipio, pero se mantienen por encima del promedio nacional.

2.8.8 Valdivia, guardadas las proporciones, presenta patrones parecidos a los de Ituango, que de hecho es montañoso y eje del corredor de acceso y tránsito en el Nudo de Paramillo. Este municipio muestra tasas muy altas entre 1990 y 1998. Es esta la fase de las ACCU e ilustra el proceso de transformación de esta agrupación a las Autodefensas Unidas de Colombia–AUC-.

2.8.9 El comportamiento de Valdivia tiene similitudes con el de Ituango, en la medida en que su cercanía permite el paso a Ituango, y buena parte del municipio tiene altitudes medias y altas, es decir se ubica en una de las zonas más montañosas de la región. Por esta razón configura un corredor estratégico que ha sido desde entonces escenario de cruenta e intensa disputa. En ese contexto las tasas de homicidio en Valdivia fueron elevadas debido a la consolidación de las AUC por medio de acciones en contra de la población civil de la zona. En 2001 se registraron 77.4 hpch; en 2002, 119 y en 2005, 179.3 hpch. Esta fase ilustra en buena medida la intensidad que adquirieron las disputas entre los grupos paramilitares y las FARC por controlar el acceso al Nudo de Paramillo, punto estratégico para acceder al Urabá, por un lado, y al departamento de Córdoba y a los departamentos de Sucre y Bolívar, por el otro. Los guarismos en Valdivia no ceden entre 2006 y 2009, años en los que incluso superan los 200 hpch. En 2006 fueron 84.7; en 2007, 203.8; en 2008, 263.3 y en 2009, 141.5 hpch. Esta fase ilustra el nuevo escenario en el que irrumpen bandas criminales que se disputan corredores estratégicos para el narcotráfico.

2.8.10. El patrón en Tarazá es menos claro, pero en últimas dibuja una trayectoria parecida. Tarazá tiene acceso al río Cauca y su territorio está ubicado en altitudes mucho más bajas que las de Ituango; sin embargo, hace parte de la zona de montaña con altitudes superiores a las de Cáceres y Caucasia. Tarazá es corredor entre el río Cauca y las partes más altas del Nudo de Paramillo. La tasa de homicidios en Tarazá entre 1990 y 1995, como en los demás municipios del Bajo Cauca, son muy elevadas. Aunque entre 1996 y el 2000 los niveles bajan considerablemente. Sólo fue en 2001 cuando la tasa de homicidios en este municipio marca 158 hpch, indudablemente un nivel muy preocupante. Este incremento obedece a una estrategia de la fase de expansión paramilitar de las AUC, que muestra cómo la violencia se desplazaba desde las zonas más planas a las más montañosas.

2.8.11 Los niveles en Tarazá bajaron hasta 2005, año en el que se registraron 72 hpch. Para el periodo 2006 y 2008 la cifra mantuvo un significativo acenso y en este último año la tasa se ubicó en 130.8 hpch. En 2009 la cifra descendió un poco pero alcanzó los 110 hpch; en estos años los niveles en este municipio volvieron a estar por encima de los 100 hpch. Podemos ver que en los primeros seis meses 2013, la tasa de homicidios de este municipio vuelve a llegar a 109 hpch. Los niveles elevados en estos últimos años, es decir en 2005 y 2008, y en 2013, se explican por disputas entre bandas criminales y en particular, recientemente, entre Urabeños y Rastrojos.

2.8.12 Tema aparte es el de Caucasia, el centro más importante de la región del Bajo Cauca. Su topografía es plana en términos generales o dicho de otra manera, su territorio no tiene zonas montañosas elevadas. Está articulado a la dinámica del río Cauca y es un corredor que conduce al departamento de Córdoba y en particular por la carretera que se dirige a Montería. Se convirtió en zona de retaguardia de narcotraficantes que compraron tierras, pero así mismo en refugio de grupos paramilitares. En tanto que la disputa con la guerrilla se saldó a favor de los grupos ya mencionados, los niveles de homicidios en este municipio cayeron y sólo volvieron a subir recientemente. Las zonas planas fueron consolidadas en una fase más temprana del proyecto paramilitar.

2.8.13 Caucasia como los demás municipios, registró niveles muy altos entre 1990 y 1995 en la fase en que las ACCU neutralizaron a las guerrillas. Entre 1996 y 2007 la tasa de homicidios en Caucasia generalmente estuvo por debajo de los 20 hpch y sólo excepcionalmente superó este nivel, pero sin llegar jamás a los 30 hpch. Fueron años en los que las AUC y particularmente el Bloque Mineros, en un primer momento, y más adelante en Bloque Central Bolívar, consolidaron su dominio sin que encontraran mayor resistencia por parte de las guerrillas. Los niveles sólo se deterioran de nuevo entre 2008 y 2010. En el año 2008 los homicidios subieron de manera significativa frente a 2007 que se ubicó en una tasa de 27.1 hpch, para 2008 la tasa pasó a 72 y siguió en un alarmante repunte hasta 2010 cuando la tasa se ubicó en 128.9 hpch. Fueron tiempos en los que ocurrieron intensas disputas entre bandas criminales y especialmente entre los Paisas y los Urabeños; y después, entre los Rastrojos y los Urabeños. En 2011 y 2012 el nivel baja, como resultado de la consolidación de la influencia de los Urabeños en la región.

2.8.14 Cáceres tiene muchas similitudes con Caucasia, en la medida en que su topografía no es muy quebrada, pero también tiene semejanzas con Valdivia y Tarazá, debido a que la zona sur del municipio es montañosa. El patrón de homicidios es más parecido al de Caucasia, es decir que las tasas son muy altas entre 1990 y 1995 (en 1990 la tasa estaba en 141.7 y en 1995 fue de 88.4 hpch), años en que las ACCU neutralizaron a las agrupaciones guerrilleras. En Cáceres este proceso se prolongó hasta 1997, guardando similitudes con lo ocurrido en Tarazá y aún en Ituango, pues en este año su tasa fue de 61.7 hpch. Entre 1998 y 2005 los niveles de homicidios son muy bajos en razón del predominio que establecieron los grupos paramilitares y particularmente

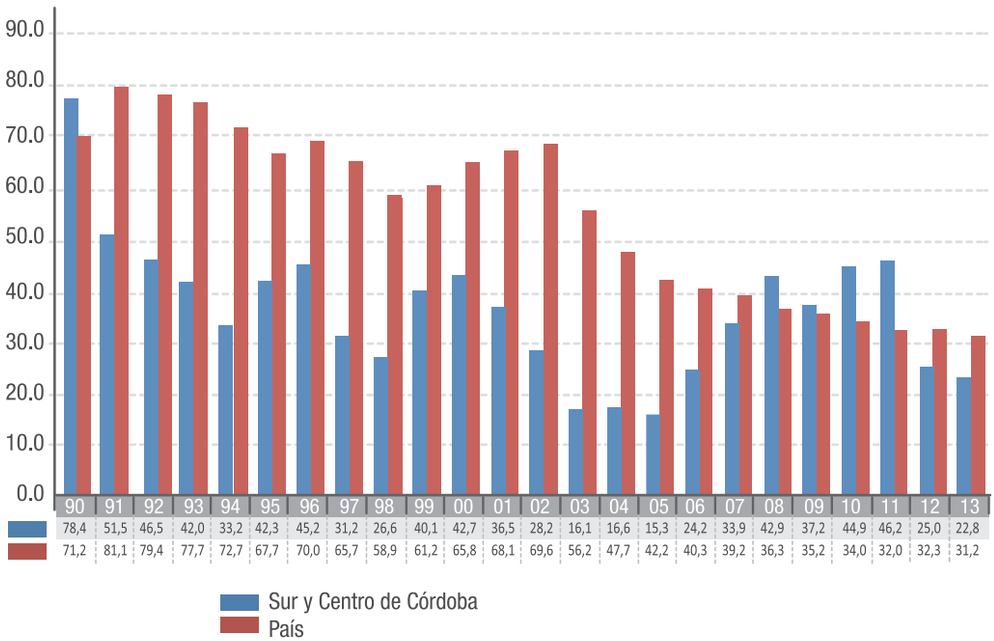
la AUC a través del Bloque Mineros, y posteriormente el Bloque Central Bolívar, BCB. Al igual que en Caucasia, los niveles se agravan entre 2006 y 2009, cuando pasa de 64 hpch a 158.5 hpch. Son años de disputas entre bandas criminales, los Urabeños y los Paisas al principio; y los Urabeños y los Rastrojos después. Como en los otros municipios del Bajo Cauca, en Cáceres los homicidios vuelven a aumentar en el primer semestre de 2013, síntoma de que podría haber de nuevo enfrentamientos entre bandas criminales.

2.8.15 El municipio de Anorí está ubicado en la zona montañosa de la región. Anorí fue uno de los principales emplazamientos de expansión del ELN luego de la fundación de esta guerrilla en 1964 en Simacota, departamento de Santander. Anorí está articulado a la dinámica del rio Nechí que desemboca en el río Cauca. Los niveles de homicidio en Anorí fueron muy elevados en buena parte de los años noventa e incluso hasta el año 2000. En 1990 registró 145.7; en 1995, 92.5; en 1997 marcó 224.2 y en el año 2000 arrojó 106.9 hpch. En Anorí las altas tasas de homicidio persistieron a lo largo de la década de los noventa. Este proceso ilustra la manera cómo las ACCU, primero, y las AUC, luego, debilitaron la presencia de las guerrillas, que lograron mantenerse más tiempo aprovechando la topografía quebrada. En 2002 Anorí registró 117.7 hpch, en el momento que señala el punto de mayor capacidad armada de las AUC. Entre 2003 y 2008, los índices de homicidio son muy elevados, generalmente cercanos a los años ochenta y noventa, pero por encima de los cien entre 2005 y 2007. Son años de disputas entre agrupaciones criminales.

2.9 El comportamiento en el sur y parte del centro del departamento de Córdoba es diferente al de las regiones antes mencionadas. Al igual que en éstas, el índice de 1990 fue elevado, con 78.4 hpch. Aquí hay que aclarar que la dinámica de los homicidios en Córdoba fue mucho más crítica en los años ochenta cuando se dieron las mayores disputas entre los grupos paramilitares y las guerrillas de las FARC y el EPL. El promedio de estos dos sectores de Córdoba señala que en el período comprendido entre 1991 y 2007, los índices del departamento estuvieron por debajo del promedio nacional. Esto se explica porque las autodefensas controlaron a las guerrillas desde finales de los años ochenta y al principio de los noventa. Así mismo, porque excepto la zona montañosa de Tierralta, Puerto Libertador, Puerto Líbano y Valencia, los demás municipios están situados en terrenos más bajos, en donde se afianzó la ganadería en áreas protegidas por medio de una muy fuerte presencia de grupos paramilitares. Entre 2008 y 2011 la tasa de homicidios de los municipios del sur y sectores del centro de Córdoba volvieron a superar el promedio nacional, debido a que en esa zona tomaron cuerpo disputas entre bandas criminales, al principio entre los Urabeños y los Paisas, y posteriormente entre los Rastrojos y los Urabeños. En 2012 y 2013, el sector estudiado de Córdoba vuelve a mostrar índices muy bajos, síntoma de que las disputas cesaron.

Figura 3.3

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el sur y parte del Centro de Córdoba comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semes-tre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

2.9.1 Un análisis de la tasa de homicidios para este período en términos generales corrobora el comportamiento del promedio de las regiones estudiadas. Como ya se mencionó, los niveles de homicidio en Córdoba fueron mucha más altos en la década de los ochenta, pero esto no se puede demostrar debido a que no se dispone de cifras confiables para este período. No obstante, hay que señalar que en ese departamento habían ocurrido masacres que adquirieron grandes proporciones y particularmente en municipios como Montería, Tierralta y Buenavista. Hay que recordar la llamada masacre de la Mejor Esquina, ocurrida en el municipio de Buenavista en el departamento de Córdoba el 3 de abril de 1988. El nivel de homicidios en 1990 es muy elevado y esto ilustra la vigencia del entonces Cartel de Medellín. Valencia registró 215 hpch. Puerto Libertador 218.7, Pueblo Nuevo 117.7, Los Córdobas, ubicado en el litoral, 87.9, y Buenavista 80.9 hpch. Luego los niveles se descuelgan debido a que los grupos paramilitares afianzaron su dominio. Adicionalmente hay que aclarar que en 1991 se desmovilizó el Ejército Popular de Liberación –EPL-, y que las FARC, si bien mantuvieron y expandieron su presencia, su reducto principal se ubicó en el extremo sur del departamento, en el entorno del Nudo de Paramillo. Las FARC mantuvieron una presencia importante en municipios como Tierralta, Puerto Libertador, Montelíbano y en sectores de Valencia.

2.9.2 Sin embargo se presentan excepciones. El municipio de Valencia volvió a registrar niveles elevados entre 1993 y 1996, años en que la influencia de las llamadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU- se consolidó en la vecina región de Urabá. Valencia es una continuación del norte del Urabá antioqueño y por esta razón se reflejaron altos índices de homicidio. En 1995 Valencia registró 121.2 hpch. Como en otros municipios del departamento, los niveles sólo vuelven a deteriorarse recientemente. En Valencia esto ocurrió en 2008, año en el que se verificaron disputas entre los Urabeños y los Paisas. A la postre, en Valencia se consolidaron los Urabeños y en esa medida los índices de homicidio entre 2009 y 2013 han permanecido muy bajos, pues no hay disputas.

Tabla 3.3

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Sur y parte del Centro de Córdoba entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Ayapel	33,1	54,2	51,5	34,8	13,8	29,5
Buenavista	80,9	92,1	60,7	66,1	35,7	23,6
Canalete	64,0	23,6	46,4	30,3	59,3	14,5
La Apartada						
Los Córdobas	87,9	58,0	43,0	42,5	42,0	55,2
Monte Líbano	69,5	61,2	30,4	36,4	21,8	27,8
Montería	69,2	45,8	48,8	45,7	34,0	43,6
Planeta Rica	62,3	37,4	29,6	23,8	29,0	44,8
Pueblo Nuevo	117,7	33,4	33,1	28,6	24,1	11,9
Puerto Libertador	218,4	219,7	144,0	27,6	21,0	24,8
San José de Uré						
Tierralta	67,0	40,2	36,8	41,1	42,2	47,8
Valencia	215,1	40,0	47,2	77,0	63,9	121,2
	78,4	**51,5**	**46,5**	**42,0**	**33,2**	**42,3**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Ayapel	35,8	33,1	54,1	13,3	18,2	28,0
Buenavista	29,1	23,1	11,4	22,5	72,4	44,0
Canalete	21,2	6,9	6,7	0,0	57,8	50,2
La Apartada		0,0	62,0	34,8	34,2	33,7
Los Córdobas	40,8	26,8	13,1	64,5	56,9	37,1
Monte Líbano	31,9	25,7	9,4	32,3	22,6	13,3
Montería	39,9	27,3	22,1	28,6	50,4	34,7
Planeta Rica	51,4	40,3	20,8	10,3	32,2	18,5
Pueblo Nuevo	31,0	19,0	25,9	18,1	21,2	13,8
Puerto Libertador	27,9	43,6	69,4	298,8	25,2	146,4
San José de Uré						
Tierralta	101,8	59,8	41,7	69,5	57,3	48,1
Valencia	53,7	31,5	34,1	26,6	22,8	31,8
	45,2	**31,2**	**26,6**	**40,1**	**42,7**	**36,5**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Ayapel	7,5	2,4	4,8	2,4	16,2	34,0
Buenavista	27,2	16,2	47,9	5,3	26,0	30,8
Canalete	18,4	12,0	0,0	0,0	28,3	27,7
La Apartada	16,6	24,5	8,0	23,6	23,2	15,2
Los Córdobas	12,1	11,8	17,3	5,6	32,7	21,2
Monte Líbano	14,5	5,7	22,3	19,1	57,4	58,8
Montería	38,9	19,0	17,9	12,1	14,5	18,7
Planeta Rica	16,6	16,5	8,2	9,7	4,8	15,9
Pueblo Nuevo	6,8	3,3	9,7	3,2	21,8	36,6
Puerto Libertador	25,8	21,6	26,5	36,9	35,8	117,3
San José de Uré						
Tierralta	12,2	23,8	18,2	39,4	57,0	72,7
Valencia	62,2	12,2	5,9	17,5	11,4	16,7
	28,2	**16,1**	**16,6**	**15,3**	**24,2**	**33,9**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Ayapel	13,4	13,1	19,3	78,0	41,4	24,4
Buenavista	40,5	50,0	187,6	102,3	43,3	19,0
Canalete	27,1	5,3	5,2	5,1	5,0	9,7
La Apartada	52,3	88,0	302,4	134,4	20,8	27,3
Los Córdobas	41,2	25,0	4,9	14,2	18,4	17,9
Monte Líbano	95,2	70,5	100,6	121,2	39,5	30,9
Montería	24,4	27,5	23,0	26,0	19,2	22,9
Planeta Rica	52,2	84,6	87,0	57,0	24,4	9,1
Pueblo Nuevo	6,0	41,0	48,8	5,6	5,5	10,8
Puerto Libertador	128,6	50,9	64,1	95,4	32,3	26,8
San José de Uré	0,0	0,0	39,0	19,3	19,0	37,5
Tierralta	60,4	39,3	35,0	56,2	47,3	33,6
Valencia	87,2	10,7	7,8	7,6	5,0	14,6
	42,9	**37,2**	**44,9**	**46,2**	**25,0**	**22,8**

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.9.3 El comportamiento en Tierralta también tiene algunas oscilaciones. Hay que entender que Tierralta tiene territorio en el Nudo de Paramillo y limita con el norte de Antioquia. Su tasa de homicidios por cada cien mil habitantes fue de 67 hpch en 1990, pero en 1996 vuelve a subir a 101.8 hpch, año crucial en cuanto se afianza el predominio de las ACCU. Entre 1997 y 2000, los niveles no son bajos, pero tampoco extremadamente elevados pues oscilan entre 40 y 70 hpch. Como en otros municipios, hay un nuevo deterioro de los niveles de homicidios entre 2006 y 2008. Estos son años de disputas entre bandas criminales y principalmente entre los Urabeños y los Paisas. En 2011, Tierralta registró 56 hpch.2.

2.9.4 Puerto Libertador también es un municipio con alta montaña y acceso al Nudo de Paramillo. Tiene zonas más bajas, por lo que articula dinámicas muy diferenciadas. En 1990 Puerto Libertador registró 218.4 hpch, guarismo que se mantuvo en 1991, cuando registró 219.7, y en 1992, 144 hpch. A partir de ahí los niveles bajan considerablemente. Esto último es síntoma del debilitamiento del Ejército Popular de Liberación –EPL- y muestra una disminución de las disputas entre paramilitares y guerrillas. Los niveles suben en 1998, con 69.4 hpch, y se llega a 298.8 en 1999. En 2001 la cifra es de 146.4 hpch. Estas oscilaciones muestran el afianzamiento de las AUC en la región. Entre 2002 y 2006 las tasas bajan considerablemente. Se incrementa en 2007 y 2008, con 117.3 y 128.6 hpch, como resultado de la confrontación entre los Urabeños y los Paisas, tal como lo muestra 2010, donde vuelve a subir a 64 y en 2011 a 95 hpch. En 2012 y 2013 los niveles bajaron.

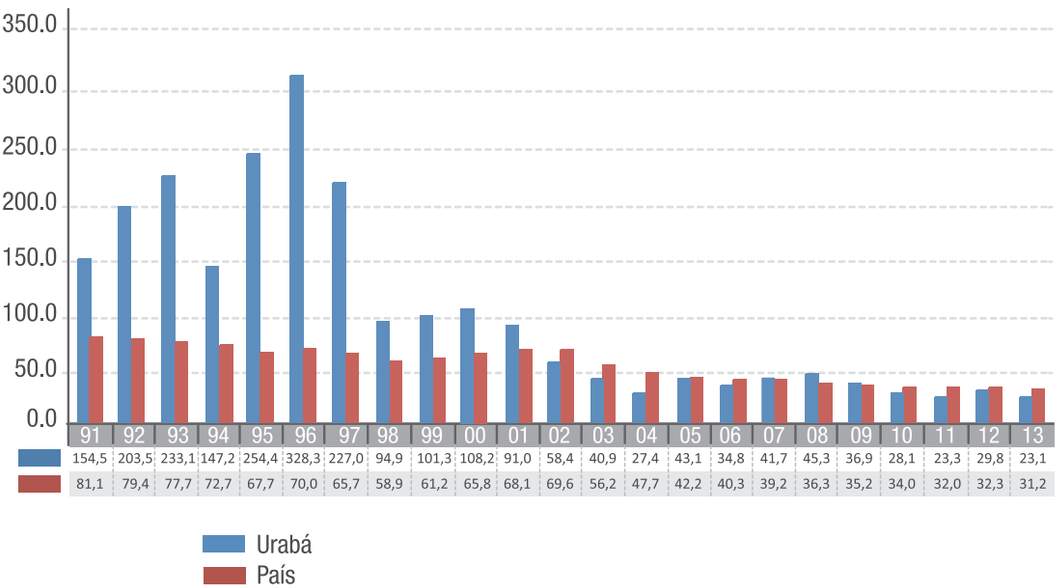
2.9.5 Montelíbano tiene una altimetría mucho más baja, y en esa medida fue escenario del afianzamiento de los grupos paramilitares. Con excepción de una tasa de 69.5 en 1990 y de 61.2 hpch en 1991, sus índices se reducen hasta 2005. En 2006 empiezan a subir con 57.4 hpch registrados, y continúan en ascenso hasta llegar a 121.2 hpch en 2011. En ese lapso primero se registró la disputa entre los Urabeños y los Paisas, y luego entre los Urabeños y los Rastrojos. Después los índices bajaron. En Buenavista, La Apartada, Ayapel, Planeta Rica y Pueblo Nuevo, que presentan unas topografías muy planas y zonas ganaderas, el peso de la guerrilla fue muy bajo, sobre todo después de la desmovilización del EPL. En estos escenarios las FARC no tuvieron mayor incidencia. En estos municipios se vuelven a registrar altos niveles de homicidio sólo a partir de 1997-1998, y adquieren niveles muy altos en algunos de ellos, producto de disputas con grupos paramilitares. En la Apartada se pasó de 52.3 hpch en 2008 a 88 en 2009; en 2010 la tasa fue de 302.4 hpch (cifra pico de toda la serie); en 2011 la tasa desciende a 134 hpch. Buenavista registró 187 en 2010 y 102 hpch en 2011. Planeta Rica registró 84.6 en 2009 y 87 hpch en 2010. Esto para mencionar solamente los casos más significativos. Pues bien. Nuevamente estos altos índices de homicidios son reflejo de la ya mencionada confrontación entre facciones de grupos paramilitares.

2.9.6 Montería y los municipios del litoral –Canalete y los Córdobas– no registraron altos niveles, a parte de los que ocurrieron a principios de los años noventa. Los homicidios no subieron en estos municipios muy posiblemente porque no existieron disputas abiertas. Sin embargo, es importante señalar que en otros municipios del litoral cordobés, no estudiados en este capítulo, los niveles sí se incrementaron por efecto de las disputas entre bandas criminales. Así mismo hay que mencionar que Montería, siendo la capital del departamento, alberga bandas criminales, pero no es escenario de disputas tan intensas.

2.10 El Urabá antioqueño presenta un comportamiento diferente al de las otras subregiones consideradas. A diferencia de varias de ellas, los índices de homicidio en Urabá suben entre 1991 y 1996, y mantiene un nivel muy elevado en 1997, aunque bajaron luego. Son años en que las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá- ACCU- consolidan su predominio en el Urabá en su conjunto, pero particularmente en los municipios del Urabá bananero: Turbo, Apartadó, Chigorodó y Carepa.

Figura 3.4

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Urabá antioqueño comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.10.1 Entre 1998 y 2001, los índices siguen siendo elevados, se ubican por encima del promedio nacional, pero son mucho más bajos que en los años anteriores. Se marca así el predominio de las agrupaciones paramilitares. A partir del 2002 los niveles de homicidios en el Urabá bajan sustancialmente y en términos generales se ubican por debajo del promedio del país, o excepcionalmente de manera leve por encima del mismo. Como se dijo previamente, esta situación refleja la consolidación de las agrupaciones paramilitares en esta zona del país. A diferencia de lo ocurrido en algunos municipios de Córdoba, el Bajo Cauca antioqueño, y el Nordeste, en el Urabá los niveles de homicidio no vuelven a subir. Al parecer en esta zona hay una especie de predominio de los Urabeños respecto de otras agrupaciones criminales.

Tabla 3.4

Tasa de Homicidios por cada Cien Mil habitantes en el Urabá entre 1990 y el primer semestre de 2013

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Apartadó	215,5	280,2	297,5	202,3	263,1	539,8
Arboletes	77,8	72,7	74,3	71,8	45,8	7,7
Carepa	113,4	162,2	155,2	158,8	308,7	233,0
Chigorodó	322,6	512,5	652,2	280,3	484,4	732,5
Dabeiba	85,1	130,8	104,8	91,8	120,5	128,6
Mutatá	231,3	98,8	95,7	176,7	268,9	315,9
Necoclí	33,0	38,5	28,0	54,2	104,9	90,2
San Juan de Urabá	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
San Pedro de Urabá	81,9	128,9	91,3	117,5	131,6	145,4
Turbo	172,1	206,1	269,3	134,1	350,1	305,5
	154,5	**203,5**	**233,1**	**147,2**	**254,4**	**328,3**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Apartadó	396,4	154,2	173,3	167,9	143,5	79,6
Arboletes	23,0	38,0	26,3	29,5	21,7	21,2
Carepa	124,3	42,9	60,9	64,4	62,4	60,6
Chigorodó	361,7	133,6	159,9	114,8	83,3	88,4
Dabeiba	310,7	165,6	161,5	103,5	66,2	41,4
Mutatá	382,9	341,9	238,1	56,0	122,4	66,1
Necoclí	16,3	26,3	40,6	44,1	28,4	18,3
San Juan de Urabá	0,0	16,2	16,0	31,5	5,2	15,2
San Pedro de Urabá	121,1	11,2	14,8	3,7	68,8	7,2
Turbo	195,3	62,6	61,8	153,2	114,4	69,0
	227,0	**94,9**	**101,3**	**108,2**	**91,0**	**58,4**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Apartadó	40,8	36,2	38,0	19,9	45,0	38,8
Arboletes	3,4	3,3	6,5	15,8	15,4	12,0
Carepa	51,5	38,1	20,9	27,1	50,6	75,0
Chigorodó	59,1	31,4	45,8	34,7	48,3	48,6
Dabeiba	82,8	12,4	103,8	45,8	29,2	29,3
Mutatá	134,9	37,5	255,7	77,2	34,8	45,4
Necoclí	19,9	19,3	22,9	22,3	19,7	26,9
San Juan de Urabá	24,9	4,9	4,8	4,7	9,2	18,1
San Pedro de Urabá	3,5	3,5	7,0	24,1	20,5	47,4
Turbo	36,5	32,9	46,8	63,0	60,5	62,7
	40,9	**27,4**	**43,1**	**34,8**	**41,7**	**45,3**

	2008	2009	2010	2011	2012
Apartadó	36,3	28,7	36,1	26,4	21,4
Arboletes	17,5	11,4	13,8	18,9	15,7
Carepa	37,6	32,6	29,8	32,9	22,6
Chigorodó	67,3	80,5	32,0	58,0	33,1
Dabeiba	21,0	25,2	12,6	25,4	42,4
Mutatá	44,4	21,7	21,2	72,6	40,6
Necoclí	58,1	5,5	1,8	15,6	13,5
San Juan de Urabá	8,9	17,4	8,6	16,8	0,0
San Pedro de Urabá	13,4	0,0	0,0	19,6	13,0
Turbo	30,9	22,9	23,0	26,5	26,5
	36,9	**28,1**	**23,3**	**29,8**	**23,1**

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.10.2 Un análisis detallado de los homicidios en los municipios del Urabá antioqueño no presenta mayores diferencias respecto del promedio de la región. Aunque con algunas distinciones. Arboletes, Necloclí, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá, están ubicados al norte de la región. En el centro están los municipios bananeros de Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo. Hacia el sur de la región se ubican Dabeiba y Mutatá. Pues bien, en los municipios del norte, la violencia fue fuerte entre 1991 y 1994 y en algunos de ellos hasta 1996. En otros, en períodos posteriores los niveles muestran reducciones bastante considerables. En tanto que zonas ganaderas, los paramilitares se consolidaron en estos municipios y erradicaron la presencia de la guerrilla, que sin embargo, mantuvo algunos núcleos en la Serranía de Abibe.

2.10.3 Comportamiento diferente es el de los municipios bananeros: Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo. En estos municipios los niveles de homicidios entre 1991 y 2001 fueron mucho más elevados que los del norte de Urabá. Apartadó por ejemplo alcanzó una tasa de 539.8 hpch en 1995; Carepa llegó a 308.7 en 1994; en Chigorodó se llegó a 732.5 en 1995, y en Turbo se llegó a 350.5 hpch en 1995. Estos niveles tan altos muestran los estragos humanitarios causados por la avanzada de las ACCU.

2.10.4 Los mayores índices en el Urabá antioqueño se explican porque ahí se condensan muy variadas dinámicas. Por un lado, las luchas sindicales tuvieron un peso muy importante en los años setentas y ochentas del siglo pasado; momento éste en el que se recrudece la violencia contra el sindicalismo con cifras de homicidios y amenazas muy críticas. Adicionalmente, movimientos políticos como la Unión Patriótica, y Esperanza, Paz y Libertad adquirieron relevancia en la política local. La violencia hacia estas agrupaciones políticas, y en particular hacia la Unión Patriótica, fue especialmente cruenta. En el Urabá bananero se afianzó el poder paramilitar. En esta zona el narcotráfico se convirtió en un eje fundamental que repercutió con fuerza en las elites agraria y política de la región.

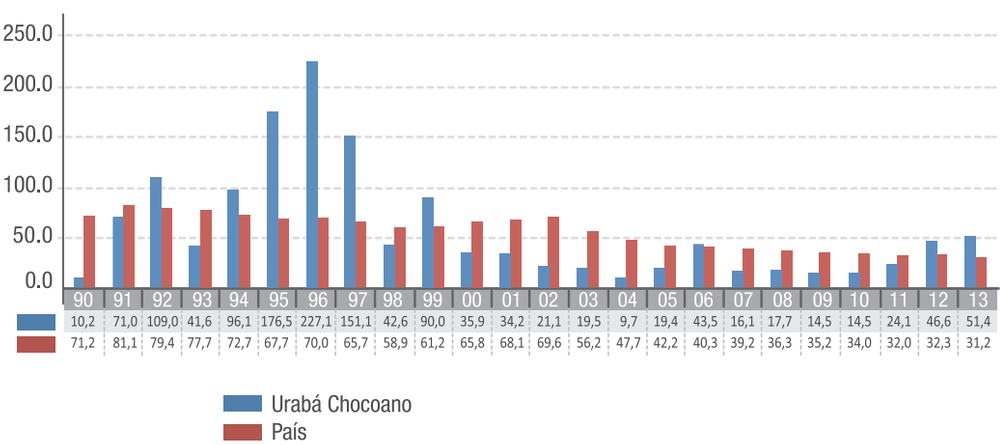
2.10.5 Con algunas excepciones, los homicidios se han mantenido bajos en los últimos años. No obstante, Chigorodó registró entre 48.3 y 80.5 hpch entre 2006 y 2009, muy posiblemente resultado de disputas entre bandas criminales. Carepa registró 50 hpch en 2006 y 75 en 2007. Apartadó llegó a 45 hpch en 2006. Turbo alcanzó 62.7 en 2007 y 30.9 hpch en 2008. Aunque son tasas relativamente bajas con respecto a lo ocurrido hasta inicios de la década del 2000 de todas maneras son preocupantes. En el Urabá bananero parecería haber un afianzamiento de los Urabeños. Los mayores índices en Chigorodó se podrían explicar porque han existido algunas disputas entre los Urabeños y los Paisas en ese municipio.

2.10.6 Dabeiba que hace parte del Occidente antioqueño, se integra a la dinámica del Urabá y por su cercanía con Mutatá se considera para este informe como parte del sur del Urabá antioqueño. Como los demás municipios de la región, registraron altas tasas de homicidios en los años noventa. Los índices en estos municipios no cedieron entre 1991 y 1999. Dabeiba pasó de 85.1 hpch en 1990 a 310.7 en 1996, y en los siguientes años mantuvo niveles por encima de los 100 hpch, incluso hasta el 1999 cuando registró 100 hpch. Mutatá partió con 231.3 hpch en 1990, mantuvo niveles elevados durante casi todos los años hasta 1996, con 382.9, en los dos siguientes años bajó pero se mantuvo arriba de los 200 hpch. En 2000 registró 122.4 y en 2002, 134 hpch. En Mutatá se registraron cifras altas en 2004, con 255.7, y en 2011 con 72.6 hpch.

2.11 Los municipios del norte del Chocó muestran un comportamiento parecido al norte del Urabá antioqueño. Aclaramos que el municipio de Carmen del Darién estuvo adscrito al municipio de Riosucio hasta el año 2000. Adicionalmente, Riosucio en su conjunto tiene un alto nivel de subregistro y la fuente institucional de información que sirve de base para este análisis, sólo empieza a mostrar alguna consistencia a partir de 1996.

Figura 3.5

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el norte del Chocó comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.11.1 Acandí registró niveles muy elevados hasta 1996 y su pico fue en 1994 con 765.1 hpch. En 1995 registró 672 y en el año 1996, 233 hpch. Algo parecido ocurrió en Unguía. En este municipio generalmente los índices estuvieron por encima de los 100 hpch llegando a 220.7 hpch en 1996. En 1998 se registraron 99 hpch. En Acandí y Unguía este comportamiento en los noventa responde en lo esencial a las acciones de las ACCU y hacia el final de la década debido a la inserción de las AUC. Los paramilitares se afianzaron en estos municipios lo que implicó en los años siguientes la reducción de la tasa de homicidios. Sólo en 2011 Acandí vuelve a registrar un nivel elevado con 81 hpch.

2.11.2 Riosucio crece entre 1995 y 1996 de 72 a 88 hpch. Luego sus índices disminuyen sensiblemente. Sólo en 2012 vuelve a registrar un índice de 55.7 hpch. Este municipio, que incorpora el territorio que hoy hace parte del Carmen del Darién, fue escenario del avance de las agrupaciones paramilitares en una fase posterior a su consolidación en el norte del Urabá antioqueño y en el norte del Urabá chocoano. Una vez esta agrupación consolidó su dominio en el norte de la región del Urabá en general, su accionar se orientó en dirección al centro del Chocó y consolidó su dominio en Riosucio y Carmen del Darién, y más adelante llegó hasta el municipio de Bojayá. Este último no se estudia en este capítulo pero es importante recordar que fue en 2002 cuando ocurrió la llamada masacre de Bojayá, un evento en el que las FARC, enfrentadas con los paramilitares, lanzaron un cilindro bomba y dieron muerte a carca de 100 pobladores civiles que se habían refugiado en la iglesia. De igual forma es relevante señalar que en jurisdicción de lo que hoy es Riosucio y Carmen del Darién, el avance paramilitar causó el despojo de parte del territorio de los Consejos Comunitarios. Se generaron en esta zona explotaciones de palma que aun hoy existen. En las cuencas de los ríos Curbaradó y Jiguamiandó, el avance paramilitar generó una problemática de tierras que todavía está por resolver.

Tabla 3.5

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Chocó entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Acandí	254,5	394,5	140,5	336,4	765,1	672,0
Carmen del Darien						
Juradó	0,0	21,7	0,0	43,9	22,2	317,6
Riosucio	0,0	0,0	0,0	3,2	0,0	72,7
Unguía	110,4	160,5	72,4	136,7	171,8	207,0
	71,0	**109,0**	**41,6**	**96,1**	**176,5**	**227,1**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Acandí	233,5	9,3	28,1	56,2	65,6	9,4
Carmen del Darien					0,0	0,0
Juradó	185,6	95,1	781,3	25,1	25,7	0,0
Riosucio	88,0	31,3	18,6	15,4	18,1	32,4
Unguía	220,7	78,1	99,0	70,4	56,1	20,9
	151,1	**42,6**	**90,0**	**35,9**	**34,2**	**21,1**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Acandí	9,4	0,0	57,4	9,7	38,9	9,8
Carmen del Darien	79,8	39,5	19,6	116,4	0,0	95,8
Juradó	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Riosucio	10,7	3,6	10,6	56,4	14,1	14,0
Unguía	27,8	20,7	13,8	27,4	13,6	6,8
	19,5	**9,7**	**19,4**	**43,5**	**16,1**	**17,7**

	2008	2009	2010	2011	2012
Acandí	19,8	20,0	20,2	81,3	61,5
Carmen del Darien	57,1	0,0	0,0	93,3	111,1
Juradó	0,0	144,7	0,0	58,7	59,3
Riosucio	14,0	3,5	38,4	31,4	55,7
Unguía	0,0	6,7	13,4	33,4	13,3
	14,5	**14,5**	**24,1**	**46,6**	**51,4**

Nota: No se reportan cifras para el municipio Carmen del Darién (1990-1999) dado que el municipio se crea en 2000.
Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.12 En síntesis, el conjunto de las regiones estudiadas, presenta patrones comunes respecto de las estrategias de los actores violentos –especialmente paramilitares y guerrillas- y presentaciones locales diferenciadas en razón a las especificidades sociales, geográficas y económicas ligadas a la disputa por el control territorial y poblacional relacionado con actividades ilegales. Aunque en todas las regiones analizadas hubo una alta afectación provocada por los grupos paramilitares, la periodización es diferente debido a la trayectoria de las distintas estrategias adelantadas por estos grupos. En su conjunto, la zona fue de control guerrillero en los años 60 y 70 del siglo pasado, zona de intensa disputa en los 90 y principios del 2000 y en espacio de consolidación de grupos paramilitares, primero el MAS, después las ACCU, y después de 1997, las AUC, hasta su desmovilización. La dinámica se transformó más o menos entre 2003 y 2006. El norte de Chocó, el Urabá antioqueño -particularmente en el norte-, así como el sur de Córdoba, se convirtieron en espacio central de los Urabeños. De igual forma,

hicieron presencia la banda criminal de los Paisas, hasta 2009, y posteriormente Los Rastrojos coparon los territorios antes mencionados. Esto ocurrió en el Nordeste antioqueño, en Bajo Cauca antioqueño y el sur de Córdoba. Más recientemente las disputas entre Urabeños y Rastrojos parecen favorecer a los primeros. En Córdoba y el Bajo Cauca antioqueño el predominio parece favorecer a los Urabeños. La disputa parece centrarse en la actualidad, principalmente en el Nordeste antioqueño, región donde los índices de homicidio han subido significativamente en Segovia, Remedios, y Vegachí.

Confrontación armada entre el Estado y las Guerrillas

3 Las FARC, el EPL y el ELN han tenido presencia en la región[3].

3.1 A mediados de los años sesenta tomó cuerpo el EPL en el noroeste colombiano, más precisamente en el Bajo Cauca antioqueño, el sur de Bolívar, el Urabá y el departamento de Córdoba. Con los años esta agrupación guerrillera se asentó con más fuerza en el departamento de Córdoba y en la región de Urabá. Surgió en 1967 como brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista, PCML, pero una vez constituido se separó de la agrupación política. En el campo militar, hasta 1975 sólo se había conformado el Frente Francisco Garnica, que se ubicó en las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge. En 1976, nació en el Urabá el comando urbano Pedro León Arboleda y en ese mismo año el comandante del quinto Frente de las FARC Bernardo Gutiérrez, desertó y se sumó al EPL con veinte de sus hombres.

3.2 Más o menos a mediados de los años sesenta las FARC también surgió como agrupación guerrillera. Fue a principios de los años setenta, coincidiendo con la Cuarta Conferencia de esta agrupación, que tuvo lugar en 1971, que se insinuó la idea de conformar el quinto Frente. En la Quinta Conferencia que tuvo lugar en 1974 se consolidó la idea de crear el quinto Frente en el Urabá antioqueño, para abrir y controlar una salida al mar. Este frente guerrillero penetró el departamento de Córdoba en la segunda mitad de los años setenta y dio origen al Frente 18 que se conformó en los años ochenta.

3. Sobre el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño se puede consultar en observatorio.com: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Panorama de Bajo Cauca antioqueño. Sobre Córdoba, también del Observa¬torio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH: Dinámica de la Violencia en Córdoba entre 1967 y 2008. Sobre el Norte de Antioquia: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Dinámica Actual del Paramillo y su Entorno. Bogotá. Mayo del 2002. Sobre las guerrillas en general ver: Camilo Echandía. "El conflicto armado: Marco de la Situación Colombiana." En Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Colombia, conflicto armado, Regiones, Derechos Humanos y DIH, 1998 – 2002.

3.3 El ELN también surgió como agrupación guerrillera a mediados de los años sesenta y a finales de esa época el Frente Camilo Torres se asentó en el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño, ambas zonas productoras de oro. Más tarde su presencia armada se amplió a través de los Frentes José Antonio Galán, María Cano, Compañero Tomás y la Compañía Anorí.

3.4 Todos estos grupos guerrilleros hicieron presencia y buscaron controlar las regiones estudiadas. No obstante el EPL se concentró principalmente en Córdoba y Urabá, el ELN en el Nordeste antioqueño y el Bajo Cauca, mientras que la guerrilla de las FARC mantuvo su presencia en todas ellas: con el tiempo a los Frente 5 y 18 de las FARC, con incidencia en el Urabá y el sur de Córdoba se le añadieron el 34 y el 36 que se movieron, el primero en el Occidente antioqueño y el segundo en el Bajo Cauca y el Nordeste. Ocasionalmente el Frente 4 subió desde la región del Magdalena Medio al nordeste.

3.5 El ciclo más corto es el de EPL. Este grupo guerrillero registró su expansión más significativa en la década de los ochenta y particularmente en la segunda mitad de dicha década logró incidir en el movimiento sindical en el Urabá con una marcada influencia en sectores de la movilización estudiantil y campesina en Córdoba y en sectores del norte de Urabá. Su actividad militar creció significativamente en Córdoba y Urabá, y aumentó los niveles de secuestro y extorsión principalmente en la segunda mitad de los años ochenta. Cuando los grupos paramilitares empezaron a hacerle resistencia, acudió al método de quemar camiones de ganado para obligar a los ganaderos a pagar la "cuota" –extorsión- que se les imponía.

3.6 La segunda mitad de los ochenta fue un período en que el narcotráfico había crecido significativamente en Colombia y por ende se había registrado una importante expansión de las FARC y de los grupos paramilitares. En una coyuntura tal, la violencia homicida había crecido a niveles críticos, se habían producido masacres y asesinatos que afectaron en parte a grupos de apoyo del EPL y al mismo tiempo creció la presión militar del Estado Colombiano (en Urabá se creó una jefatura militar). En tal situación el EPL decidió negociar la paz y dejar las armas. De lo contrario habría tenido que acudir al expediente del narcotráfico como método para sobrevivir. Un sector de la dirigencia del EPL decidió aprovechar la oportunidad que se generó en la Asamblea Nacional Constituyente y en 1991 se selló la paz con el EPL. Sin embargo una disidencia se marginó de este proceso de paz. En este contexto las FARC llenaron parte de los espacios que dejaron vacíos en Córdoba y Urabá.

3.7 El ELN tuvo dos ciclos. En 1973, después de menos de una década de actividad militar, fue fuertemente golpeado por las autoridades militares a raíz de la llamada operación Anorí, y sólo resurgió a mediados de los años ochenta en medio de una bonanza petrolera a través de la extorsión entre otros. Volvió a tener una presencia marcada en el Bajo Cauca y en el Nordeste, regiones en donde el ELN sostuvo sus estructuras por medio de la extracción ilegal de rentas de la economía del oro.

3.8 Más adelante se muestra la evolución militar de este grupo en estas dos regiones en la década de los noventa. A principios de los años 2000, el ELN se debilitó significativamente en estas dos regiones por el efecto del avance de agrupaciones paramilitares en esta región del país. Luego el ELN debe replegarse frente al avance sostenido y creciente de los resultados operativos de las Fuerzas Militares.

3.9 Los frentes de las FARC en la región estudiada fueron articulados por el denominado Bloque Noroccidental. En la medida en que los grupos paramilitares se asentaron en las zonas más planas, los frentes de las FARC lo hicieron cada vez más en las zonas montañosas. En el Urabá y parte de Córdoba los Frentes de las FARC se asentaron en la Serranía de Abibe. Así mismo su influencia fue cada vez más marcada en el Nudo de Paramillo moviéndose por la Cordillera Occidental mirando al río Cauca.

3.10 Las FARC actuaron también en la intersección entre Antioquia y Córdoba en torno a los municipios de Montelíbano, Puerto Libertador, Valdivia y Tarazá con marcada influencia en el sector de la Cordillera Oriental que comunica la región del Bajo Cauca y sectores del Nordeste. Tal como se mostró en otros apartados de este capítulo, fue de gran impacto humanitario y territorial la confrontación trenzada entre las FARC y los grupos paramilitares por el control del Nudo de Paramillo. En ese marco ocurrieron masacres de especial significación, y así mismo la agrupación guerrillera propinó golpes fuertes a comunidades que apoyaban a los grupos paramilitares, e irrumpió en poblados causando incendios y desolación[4].

3.11 A continuación se analiza la evolución de la confrontación militar entre las guerrillas y las Fuerzas Militares, entre mediados de los ochenta y 2012. En líneas generales se estudia el comportamiento de las FARC y del ELN puesto que a principios de los años noventa del siglo pasado se presentó la desmovilización del EPL.

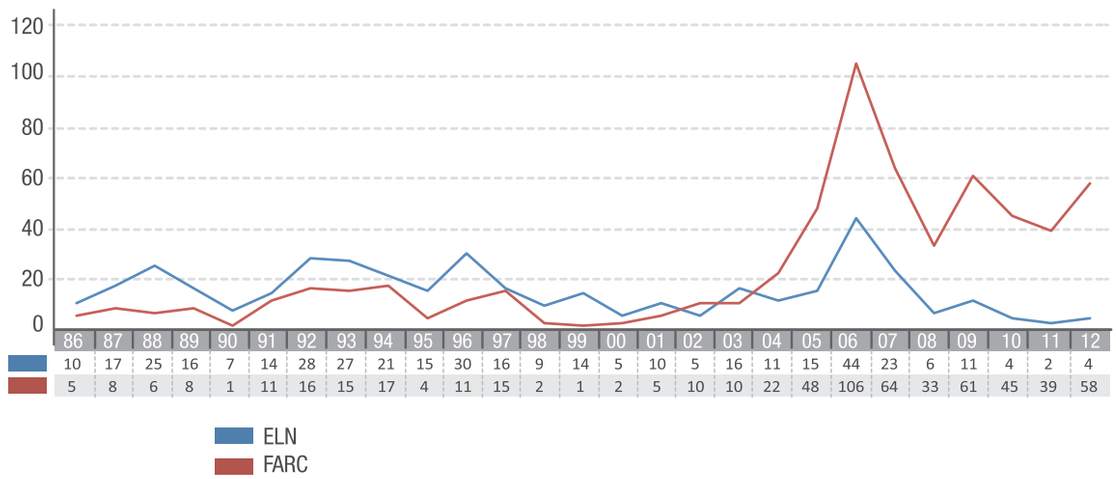
3.12 Un patrón común en todas las regiones es que una vez se debilitan el EPL o el ELN, las FARC llenan sus espacios y mantienen su presencia. Un segundo patrón que se puede destacar es que si bien en la década del noventa la actividad de las FARC y/o el ELN tenía dinamismo y en determinadas circunstancias superaba las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares, en el nuevo milenio y particularmente hacia 2002, la correlación de fuerzas cambia significativamente; la iniciativa militar queda en manos de las Fuerzas Militares y el dinamismo de la actividad militar de las FARC decae; desaparecen las tomas de poblaciones y los ataques a instalaciones militares y de Policía, y aumentan los ataques a la infraestructura, acompañados de hostigamientos a la Fuerza Pública.

4. Ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Dinámica Actual del Nudo Paramillo y su Entorno. Bogotá. Mayo del 2002.

3.13 Se presentan a continuación de manera específica las distintas regiones analizadas. A este respecto es útil el mapa en donde se resume la información sobre conflicto armado, minas y cultivos de coca en los últimos tres años.

Figura 3.6

Evolución de la confrontación armada en el Bajo Cauca antioqueño según responsables entre 1986 y 2012



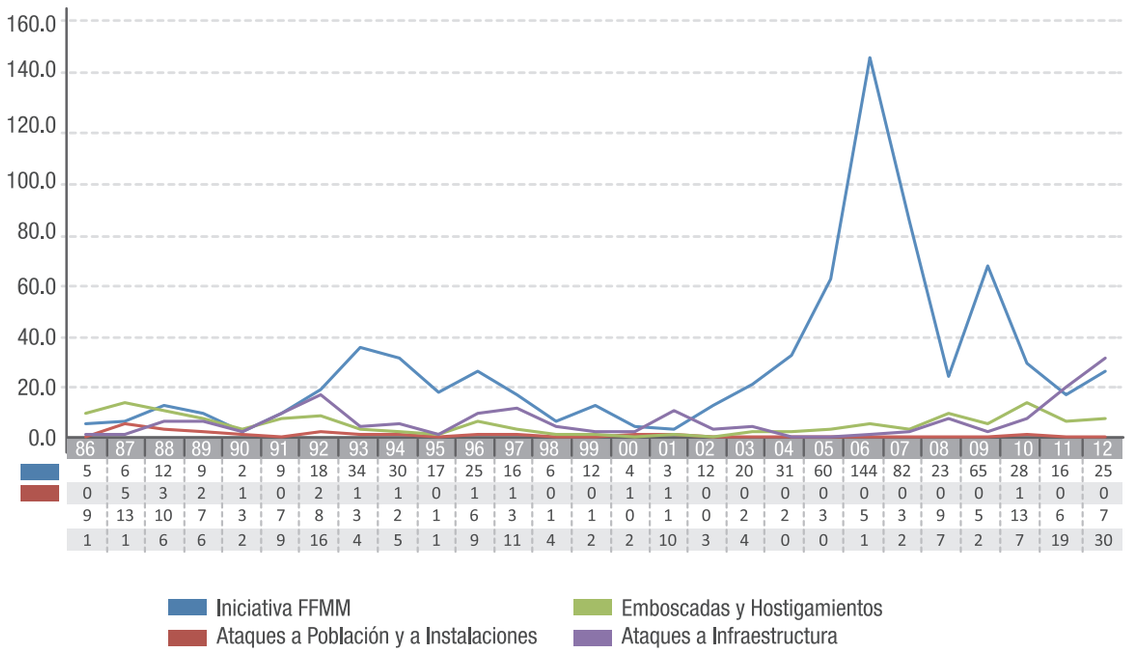
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.13.1 Si consideramos el Bajo Cauca, la figura 3.6 muestra que entre 1986 y 2001 el ELN supera en acciones a las FARC. A mediados de los ochenta, como ya se anotó, el ELN registró una fase de intensa confrontación determinada en buena medida por el fortalecimiento de sus finanzas en torno a la economía petrolera, situación que se registró en otras regiones. En el Bajo Cauca el ELN extrajo de manera ilícita recursos principalmente de la economía del oro pero también del petróleo[5], y pudo actuar militarmente en varios municipios. Se aprecia que los niveles más elevados de la actividad militar del ELN ocurrieron en 1988, en 1992, 1993, y en 1996. A partir de ahí sus acciones militares van cayendo y en 2001 registró solamente 10. Entre 2003 y 2006 vuelven a subir pero como se apreciará después (ver siguiente gráfico), esto responde más a repeler los operativos desplegados por iniciativa de las Fuerzas Militares. Desde entonces decaen significativamente hasta llegar a 2012.

5. En esta región pasa el Oleoducto Colombia. Recordar la masacre de Machuca, en el municipio de Segovia, ocurrida en 1998, hechos en los que a raíz de un atentado dinamitero murieron más de 80 personas. Ver: semana.com. Las Heridas de Machuca. 18 de Octubre de 2008. http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/las-heridas-machu¬ca/96355-3. Consultado el 21 de julio de 2014.

Figura 3.7

Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Bajo Cauca antioqueño entre 1986 y 2012



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

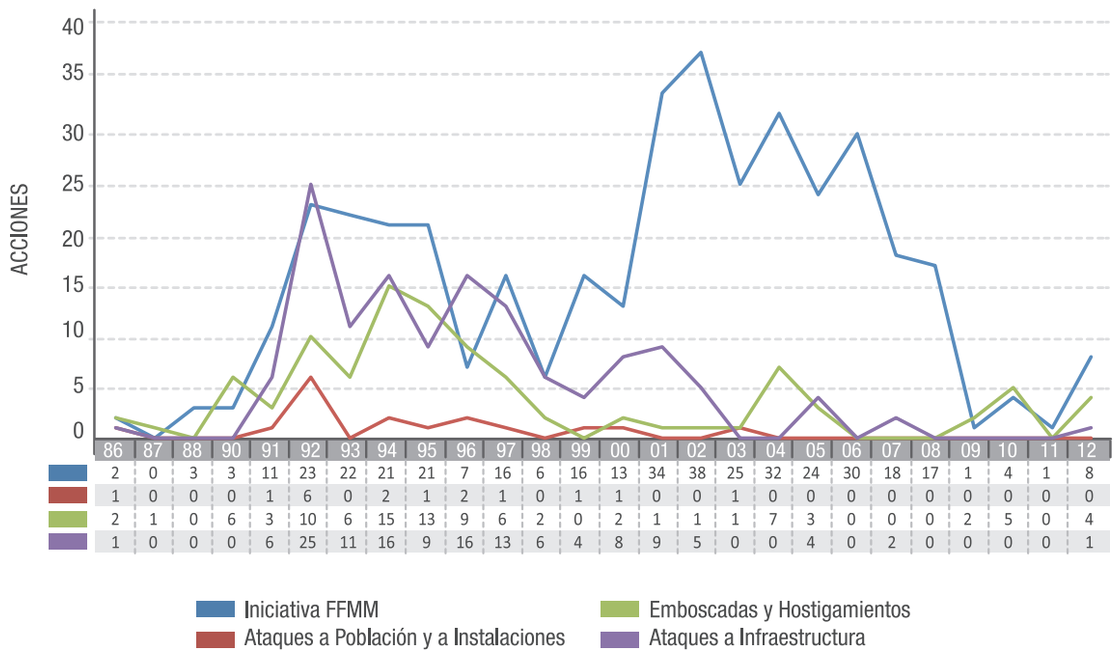
3.13.2 El ciclo de las FARC mantiene niveles moderados entre 1986 y 2001, y en ese marco el período de mayor intensidad se presenta entre 1991 y 1994. Entre 2002 y 2006 el nivel de la actividad aumento significativamente, pero como ya se señaló, esto responde más a un incremento de las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares. Desde 2007 la actividad baja.

3.13.3 Sumando las acciones de las FARC y el ELN, se tiene que entre 1986 y 2001 la actividad de las dos guerrillas juntas supera los combates planteados por las Fuerzas Militares. Los ataques a poblaciones (municipios) tuvieron más dinamismo en 1987 y 1988. Eran los años en que las FARC presionaban desde el Bajo Cauca hacia el Nudo de Paramillo. También presentaron algún dinamismo las emboscadas y los hostigamientos. Paulatinamente, entre 2001 y 2006, las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares aumentan significativamente y pasan de 12 en 2002 a 144 en 2006. En contraste, en esos años la actividad de las guerrillas se redujo considerablemente y sus acciones se situaron por debajo de las diez. Recientemente las guerrillas han realizado ataques emergentes y dispersos contra la infraestructura y algunos pequeños hostigamientos y emboscadas. El balance, sin embargo en la actualidad favorece ampliamente al Estado Colombiano.

3.14 En el Nordeste antioqueño, históricamente la presencia del ELN fue mucho más marcada que la de las FARC y esta última agrupación guerrillera sólo supera a su similar en 2007, en una coyuntura cuando su accionar venía a la baja. Este comportamiento se aprecia claramente en el gráfico siguiente. Al diferenciar los tipos de las acciones armadas, se pone de presente que históricamente los ataques a la infraestructura superaron ampliamente los ataques contra las Fuerzas Militares. En un escenario en donde la economía del oro tenía gran importancia, los ataques a la infraestructura de la minería fueron un método para presionar la transferencia de rentas por la vía de la extorsión.

Figura 3.8

Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Nordeste antioqueño entre 1990 y 2012



	86	87	88	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativa FFMM	2	0	3	3	11	23	22	21	21	7	16	6	16	13	34	38	25	32	24	30	18	17	1	4	1	8
Ataques a Población y a Instalaciones	1	0	0	0	1	6	0	2	1	2	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	2	1	0	6	3	10	6	15	13	9	6	2	0	2	1	1	1	7	3	0	0	0	2	5	0	4
Ataques a Infraestructura	1	0	0	0	6	25	11	16	9	16	13	6	4	8	9	5	0	0	4	0	2	0	0	0	0	1

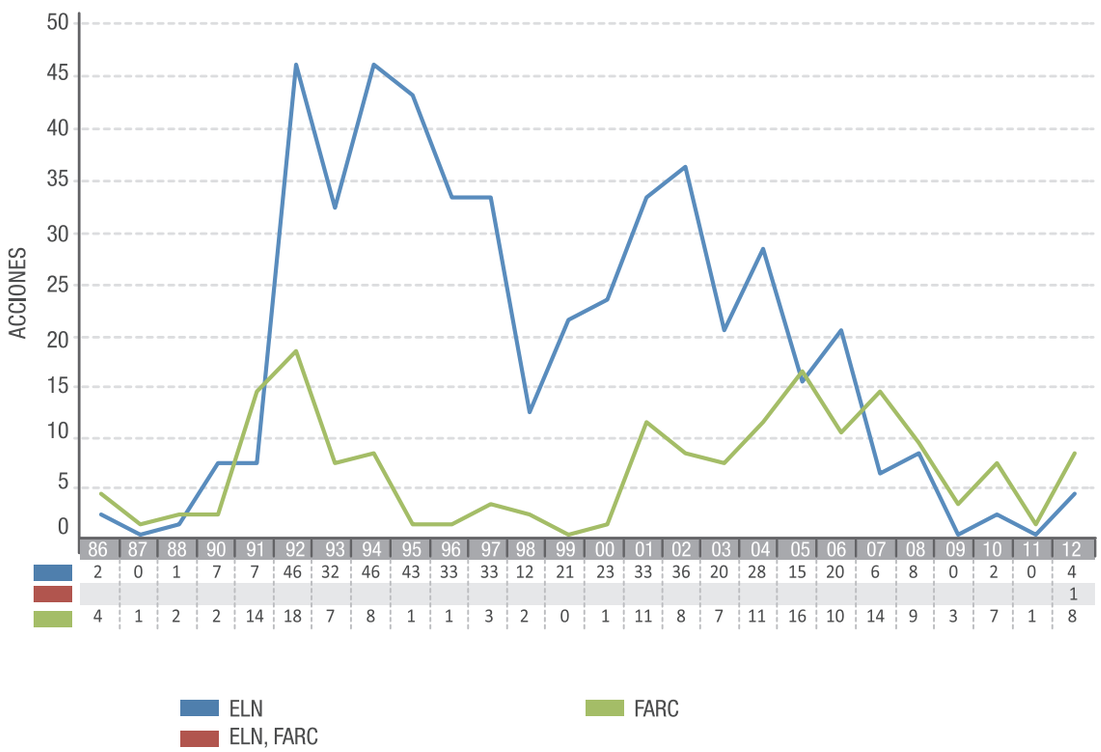
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.14.1 El nivel más alto de estos ataques se registró en 1992 y si bien en adelante disminuyen, se presentan hechos de manera permanente hasta 2002. Hay que tener en cuenta que los ataques a poblaciones y a instalaciones militares no fueron significativos en esta región y el pico se registró en 1992. Después del año 2000, estas acciones son nulas en la región. Algún dinamismo tuvieron las emboscadas y los hostigamientos que marcaron su nivel más alto en 1994. En el nuevo milenio estos ataques han sido moderados. Los combates por iniciativa de la Fuerza Pública fueron reducidos en la década de los noventa, sobre todo cuando los comparamos con la sumatoria de los

ataques por iniciativa de las guerrillas; sin embargo, de acuerdo con el registro entre 1992 y 1995 las acciones por iniciativa de las Fuerza Pública se mantuvieron por encima de 20. En el nuevo milenio suben considerablemente y llegan a su nivel más elevado en 2002 con 38 acciones. Entre 2002 y 2008, sus niveles son bastante altos y desde éste último año muestran una disminución significativa. Esto no obstante ocurre al tiempo que pierden intensidad las acciones por iniciativa de las guerrillas.

FIGURA 3.9

Evolución de la confrontación armada en el Nordeste antioqueño según responsables entre 1990 y 2012.



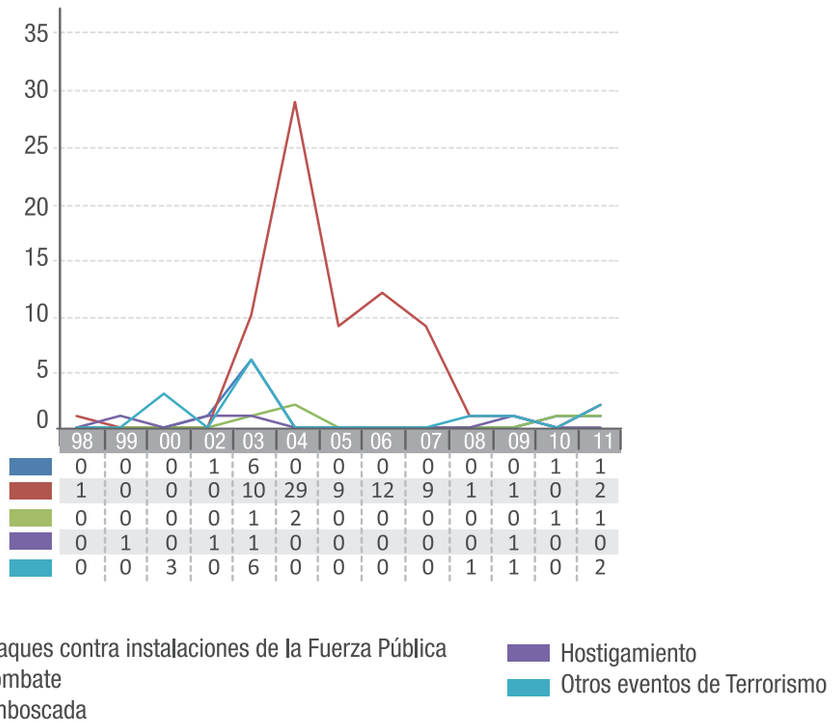
	86	87	88	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
ELN	2	0	1	7	7	46	32	46	43	33	33	12	21	23	33	36	20	28	15	20	6	8	0	2	0	4
ELN, FARC																										1
FARC	4	1	2	2	14	18	7	8	1	1	3	2	0	1	11	8	7	11	16	10	14	9	3	7	1	8

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales

3.14.2 Se consideró por aparte el comportamiento de la confrontación armada en Ituango, en tanto que se diferencia de lo que ocurre en el Bajo Cauca.

Figura 3.10

Evolución de la confrontación armada según modalidades en Ituango (Nudo de Paramillo) entre 1998 y 2011.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.14.3 Ituango muestra a grandes rasgos lo que ocurre en el Nudo de Paramillo y en esa medida es de la mayor importancia captar las dinámicas que ahí suceden. En el gráfico se nota una muy escasa actividad militar tanto de las Fuerzas Armadas como de las guerrillas entre 1987 y 2002. Incluso algunos años no registran una sola acción armada. Es preciso anotar cómo esa zona del país quedó presa de una confrontación directa entre agrupaciones irregulares en esos años. Mientras la actividad militar por iniciativa del Estado era prácticamente nula, se sucedían al mismo tiempo enfrentamientos directos entre las FARC y los grupos paramilitares. En ese contexto ocurrían masacres y asesinatos sistemáticos, causando un impacto muy fuerte en el municipio. Un cambio significativo se evidencia a partir del 2002 en el que se presenta un incremento importante en los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y de Policía que suben sustancialmente entre 2003 y 2004. Esta es la coyuntura en la que se inician las negociaciones entre el Gobierno colombiano y los grupos paramilitares. Incrementar las operaciones militares en el Nudo de Paramillo fue un prerrequisito para poder llevar a cabo las negociaciones en Santafé de Ralito, en el municipio de Tierralta. En 2005, la actividad por iniciativa de las Fuerzas Militares baja de nivel y se mantiene constante hasta 2012. Fueron los años en que ocurrió un cambio en la correlación de fuerzas.

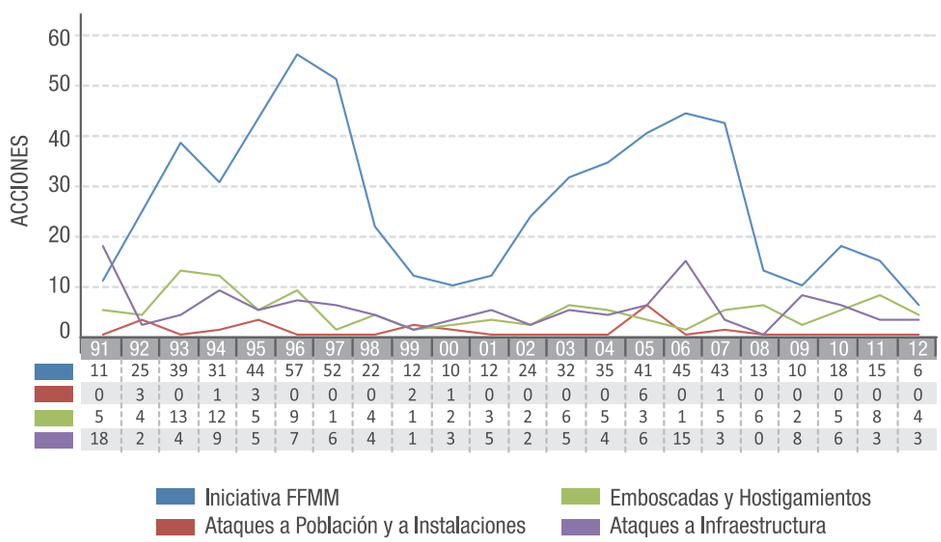
3.14.4 Lo ocurrido en Ituango muestra las diferencias entre las dinámicas que se presentaban cuando los grupos paramilitares hacían presencia y en la actualidad cuando actúan las bandas criminales. Mientras en el pasado la presencia del Estado era limitada en el Nudo de Paramillo, y la confrontación era directa entre irregulares, causando graves efectos sobre la población, en la actualidad los enfrentamientos directos entre bandas criminales y las FARC han desaparecido, y en su remplazo los enfrentamientos se producen entre la agrupación guerrillera y las Fuerzas Militares. En la actualidad es prácticamente nulo el enfrenamiento entre irregulares. Por el contrario las FARC acosan más a las Fuerzas Militares y acuden al uso de minas antipersonal (ver al respecto el mapa que representa los accidentes por minas entre 2010 y 2012).

3.14.5 Por otra parte, el comportamiento de la región del Urabá tiene varias particularidades. Consideramos solamente el período comprendido entre 1991 y 2012 en razón a que el comportamiento anterior de las cifras así en su totalidad se explicaba por efecto del EPL.

3.14.6 Desde un principio, en el Urabá se nota un mayor dinamismo por parte de las Fuerzas Militares cuando se compara con el comportamiento de las acciones por iniciativa de las FARC. Los combates suben en 1991 y 1996, esto es resultado directo del escenario que se creó a raíz de la desmovilización del Ejército Popular de Liberación, EPL. En principio, el Estado colombiano tenía como propósito proteger las áreas donde había tenido presencia el EPL para garantizar la supervivencia de los desmovilizados. No obstante que en 1991 la correlación de fuerzas favoreció a las FARC, fue notoria desde ese año la superioridad de las Fuerzas Militares.

FIGURA 3.11

Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Urabá antioqueño entre 1986 y 2012.



	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativa FFMM	11	25	39	31	44	57	52	22	12	10	12	24	32	35	41	45	43	13	10	18	15	6
Ataques a Población y a Instalaciones	0	3	0	1	3	0	0	0	2	1	0	0	0	0	6	0	1	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	5	4	13	12	5	9	1	4	1	2	3	2	6	5	3	1	5	6	2	5	8	4
Ataques a Infraestructura	18	2	4	9	5	7	6	4	1	3	5	2	5	4	6	15	3	0	8	6	3	3

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales

3.14.7 Las FARC perdieron iniciativa entre 1995 y 1996, no solamente como resultado del aumento de la actividad de las Fuerzas Militares. En ese mismo período incursionaron con fuerza las ACCU. Las guerrillas fueron debilitadas en el norte de Urabá y posteriormente en el Eje Bananero. En razón a ello el nivel de actividad militar de las guerrillas es mucho más bajo. La curva de los combates entre las Fuerzas Militares y las FARC baja entre 1998 y en el año 2000. Esto es resultado del debilitamiento de la capacidad militar de las FARC. Ya en esos años la confrontación se había desplazado hacia el norte del Chocó y en parte al Occidente antioqueño.

3.14.8 Un nuevo repunte en las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares, principalmente contactos armados se verifica entre 2001 y 2006, año en el que ocurre el pico de las acciones. Esto se produce después de la retoma de la zona de distensión en los departamentos de Meta y Caquetá que se produjo en 2002, y por efecto del aumento de las operaciones militares en el marco de la Política de Seguridad Democrática. Es de señalar, que en 2006 suben las acciones por iniciativa de las guerrillas, pero en lo esencial se trata de ataques a la infraestructura. Hay un leve repunte en las emboscadas y hostigamientos que en todo caso no superan los 10 por año. En definitiva, en el Urabá, es decir el norte de Urabá, la zona bananera y los municipios de Dabeiba y Mutatá, y en el sur de la región considerada, la correlación de fuerzas es favorable al Estado colombiano y el nivel de actividad de las FARC es actualmente muy reducido.

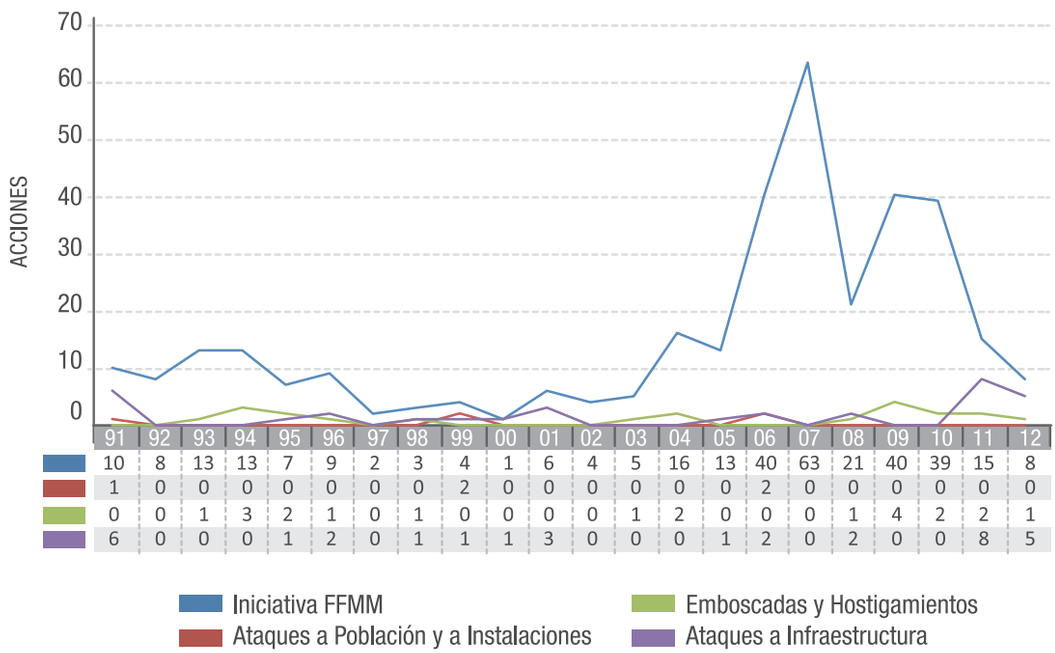
3.15 En el análisis del departamento de Córdoba se considera únicamente la confrontación ocurrida desde 1991 cuando se registró la desmovilización del EPL. Es decir que en lo esencial las curvas que se presentan en la figura 3.12 sólo corresponden a lo relacionado con las FARC. La presencia de las FARC se concentró en el sur del departamento, en los municipios de Tierralta, Montelíbano, Puerto Libertador y Uré. Buena parte de lo que se aprecia tiene lugar en el Nudo de Paramillo y en esa medida existe algún patrón parecido con el municipio de Ituango.

3.15.1 En términos generales, se destaca que desde un principio la correlación favorece a las Fuerzas Militares. Como ya se explicó en el Urabá, hubo un esfuerzo militar entre 1991 y 1996, en los territorios donde había tenido presencia el EPL. Aunque las FARC hicieron presencia en la zona esta situación no se expresó necesariamente en acciones militares. Su presencia en el Nudo de Paramillo obedece a que dicho territorio funge como corredor estratégico y refugio; por esta razón no siempre fue necesario acudir a acciones violentas en contra de la población civil, que dicho sea de paso es un patrón común a los períodos de relativa hegemonía para todos los actores armados. En este período se presentaron enfrentamientos directos entre las FARC y los grupos paramilitares. El comportamiento cambia radicalmente a inicios de los años 2000 y se aprecia claramente la manera como los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares suben entre 2001 y 2007. Esto comprende el momento en el que se realizaron las negociaciones entre el gobierno colombiano y los paramilitares en Santafé de Ralito.

A partir de ese período la actividad de las Fuerzas Militares irreversiblemente sigue siendo mayor a la de las guerrillas. Estas registran un leve repunte en 2011 y 2012 pero básicamente su actividad consiste en ataques esporádicos y dispersos en contra de la infraestructura energética y vial de la región.

FIGURA 3.12

Evolución de la confrontación armada según modalidades en Córdoba entre 1986 y 2012.

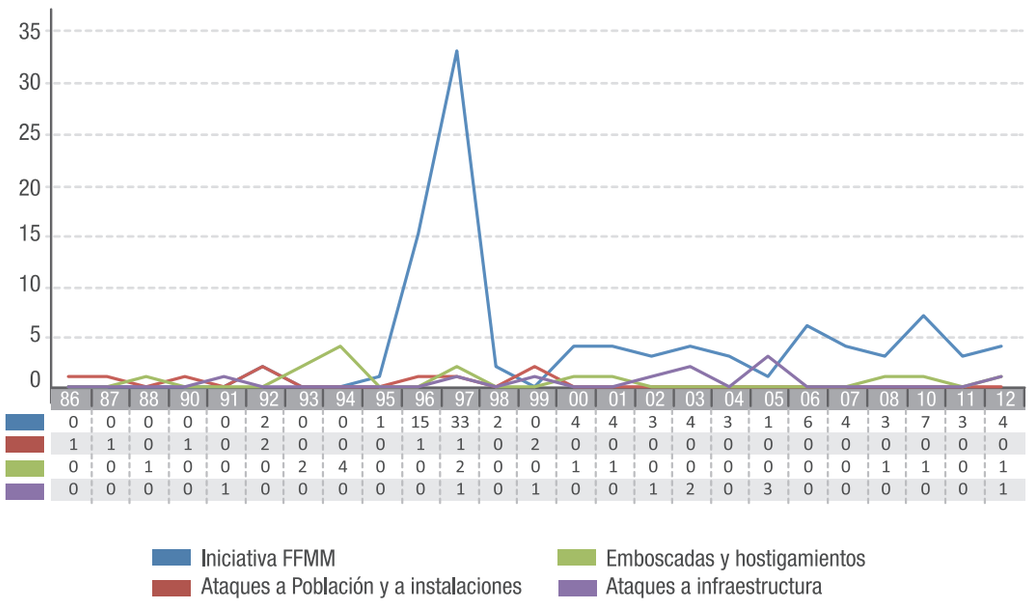


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.16 El comportamiento de la confrontación en el norte del Chocó también presenta patrones parecidos a los de otras regiones. Entre 1983 y 1994 se presentan algunas acciones por iniciativa de las guerrillas, pero en contraste, los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares son prácticamente nulos. En 1995 y 1997, los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares aumentan de forma extraordinaria, pasando de un sólo hecho en 1995 a 33 en 1997. Esto ocurre en una coyuntura muy particular. Son los años en que la violencia en el Urabá antioqueño adquirió los niveles más elevados, principalmente en lo relacionado con las altas tasa de homicidios. En ese escenario los grupos paramilitares actuaron con especial fuerza desde Antioquia. Esta estrategia ocasionó que la guerrilla se replegara hacia el norte del Chocó.

Figura 3.13

Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Norte de Chocó entre 1986 y 2012.



	86	87	88	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	10	11	12
Iniciativa FFMM	0	0	0	0	0	2	0	0	1	15	33	2	0	4	4	3	4	3	1	6	4	3	7	3	4
Ataques a Población y a instalaciones	1	1	0	1	0	2	0	0	0	1	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y hostigamientos	0	0	1	0	0	0	2	4	0	0	2	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1
Ataques a infraestructura	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	2	0	3	0	0	0	0	0	1

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.16.1 El incremento sostenido de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública entre 1996 y 1997 en el norte del Chocó pusieron en aprietos las estructuras armadas de la guerrilla en esta zona. La región del Urabá chocoano y antioqueño en este período fue escenario de intensos niveles de violencia ejercidos por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Fueron los años en los que se dispararon muy variadas manifestaciones de violencia en el norte del Chocó, aumentaron los homicidios, muchos de ellos no registrados, y se incrementó el despojo de tierras, los confinamientos y los desplazamientos forzados de población. Paulatinamente el conflicto se desplazó de ahí hacia el centro del departamento.

3.16.2 El norte del Chocó a partir de 1999 fue teatro de operaciones en donde los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares superan los ataques por iniciativa de las FARC, es decir que la correlación de fuerzas favorece al Estado. No obstante hay que señalar que en buena medida los procesos de violencia quedaron por fuera del control del Estado y en lo fundamental quedaron regulados por la confrontación entre actores armados. Por un lado las FARC, por el otro lado el Bloque Élmer Cárdenas, y una vez desmovilizado éste, por bandas criminales como los Urabeños, en primera medida, y en menor medida por los Rastrojos. El norte del Chocó es una zona en donde la presencia del Estado es muy débil y en donde existen corredores de gran importancia para el narcotráfico en la medida en que hay conexión con el Litoral Pacífico y con Panamá.

3.16.3 En resumen, en la perspectiva del conjunto de la región considerada, la confrontación armada en la actualidad atraviesa por una fase en la que las guerrillas, esencialmente las FARC, comenten acciones, pero aplicando un esfuerzo bastante limitado. En lo esencial se trata de acciones de sabotaje contra la infraestructura, o en su defecto, pequeños hostigamientos o emboscadas contra la Fuerza Pública. Ataques de más envergadura como los asaltos a poblaciones o los ataques a instalaciones de la Fuerza Pública participan con una proporción muy baja. Adicionalmente las guerrillas han perdido su acceso a las zonas planas, y cada vez más se repliegan a las zonas montañosas. Es por ello que se mueven en el Nudo de Paramillo en las estribaciones de la cordillera que mira hacia la región del Bajo Cauca, en la Serranía de Abibe.

Precisiones sobre los accidentes ocurridos por Minas Antipersonal

4 Un indicador que nos permite entender con más detalle la dinámica actual de la confrontación es el de accidentes ocasionados por minas antipersonal. En la tabla 3.6 se desagregaron los accidentes con minas antipersonal para cada región analizada. Las cifras muestran que se registraron 920 accidentes, que su pico ocurrió en 2008 y 2009, con 108 accidentes cada año, y que a partir de ahí se desciende pero se conservan niveles superiores a los registrados entre 2002 y 2007 con altos grados de afectación. Es decir que en cierta manera se mantiene niveles elevados. En el mapa que se presentó atrás, al inicio de este capítulo se contrastan las cifras de los accidentes con minas antipersonal en los tres últimos años con las acciones de la confrontación y los cultivos.

Tabla 3.6

Distribución de los accidentes por minas antipersonal distribuidos por las regiones consideradas entre 2002 y 2012.

MUNICIPIOS	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	TOTAL	%
Bajo Cauca	4	12	20	38	25	21	34	49	43	39	37	360	39%
Sur Córdoba	0	1	8	15	6	13	37	14	26	33	13	168	18%
Urabá	5	17	8	7	6	24	11	22	6	5	7	150	16%
Paramillo	1	6	24	9	8	12	22	18	16	10	7	134	15%
Nordeste	19	6	1	8	10	2	3	4	3	0	4	89	10%
Norte Chocó	4	1	1	0	0	1	1	1	2	2	5	19	2%
Total general	**33**	**43**	**62**	**77**	**55**	**73**	**108**	**108**	**96**	**89**	**73**	**920**	**100%**

Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.1 La distribución de los accidentes por minas en las subregiones consideradas muestra tendencias explicativas de la intensidad del conflicto y las estrategias de las guerrillas. De un total de 920 accidentes registrados, el 39% ocurrió en el Bajo Cauca, el 18% en el sur de Córdoba, el 16% en el Urabá, el 15% en Ituango, el único municipio considerado en el Norte antioqueño y que en el cuadro aparece con la denominación Paramillo; siguió el Nordeste antioqueño con el 10% y finalmente el norte del Chocó con solamente 2%.

4.2 Como se ha señalado, el Bajo Cauca es fundamentalmente una región que articula zonas planas y montañosas. Pues bien, cuando se analiza con detalle la distribución municipal de los accidentes con minas, las conclusiones reafirman la tendencia en el uso de minas antipersonal por parte de las guerrillas como estrategia de contención del avance de la Fuerza Pública y control de corredores y zonas de refugio. Se destaca el Nudo de Paramillo, que aparece expresado en los municipios de Ituango, que por sí sólo concentró el 15% de los hechos, el municipio de Puerto Libertador con el 9% y Tierra Alta con el 8%. Adicionalmente, hay que destacar que el 15% de los hechos ocurrieron en Tarazá, municipio que si bien hace parte de la región de Bajo Cauca antioqueño, limita con Ituango y se convierte en un corredor entre el Bajo Cauca y el Nudo de Paramillo. En el cuadro se observa que después de Tarazá e Ituango, sigue Anorí con el 9%, ubicado en la zona de transición a la zona montañosa de la región. En últimas, lo que sugiere el cuadro es que los accidentes por minas suceden en territorios en donde la presencia de la guerrilla es mayor, principalmente en zonas montañosas y entre éstas con mayor énfasis en el Nudo de Paramillo o en su entorno muy próximo. Ituango y Tierra Alta ilustran este patrón de mayor agudización del conflicto en las zonas montañosas. Puerto Libertador y Tarazá ilustra el entorno próximo.

Tabla 3.7

Distribución de los accidentes por minas antipersonal según los municipios más afectados y el resto entre 2002 y 2012.

MUNICIPIOS	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	TOTAL	%
Tarazá	0	8	10	14	7	2	11	25	26	21	14	139	15%
Ituango	1	6	24	9	8	12	22	18	16	10	7	134	15%
Anorí	0	1	4	12	7	13	10	7	5	14	8	85	9%
Puerto	0	0	3	6	3	11	9	10	15	25	0	82	9%
Tierralta	0	1	4	7	3	1	26	3	11	6	11	75	8%
Dabeiba	3	5	3	3	4	18	6	7	4	5	2	63	7%
Valdibia	0	1	1	10	7	2	10	11	7	4	7	60	7%
Resto	29	21	13	16	16	14	14	27	12	4	24	282	31%
Total general	**33**	**43**	**62**	**77**	**55**	**73**	**108**	**108**	**96**	**89**	**73**	**920**	**100%**

Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.3 El análisis descrito se refleja claramente en el mapa que presenta los accidentes por minas, las densidades de la confrontación armada y los cultivos entre 2010 y 2012. Igualmente en el siguiente cuadro los accidentes por minas se concentran en zonas montañosas y principalmente en los municipios de Tarazá, Ituango, Anorí, Puerto Libertador y Tierralta. Se evidencia entonces una alta correspondencia con zonas donde hay altas densidades de acciones en el marco de la confrontación armada con las zonas más montañosas. En la zona donde se concentran los accidentes por minas antipersonal existen cultivos de uso ilícito en el entorno; pero no en todas las zonas de cultivos hay accidentes por minas, como se aprecia en el mapa.

Desplazamientos forzados de población

5 Una estadística indicativa para examinar el impacto humanitario de la violencia en las regiones consideradas es la de los desplazamientos forzados de población. Las cifras de desplazamiento forzado resumen el drama vivido por las comunidades expuestas a la violencia desplegada por grupos paramilitares, guerrillas y más recientemente bandas criminales.

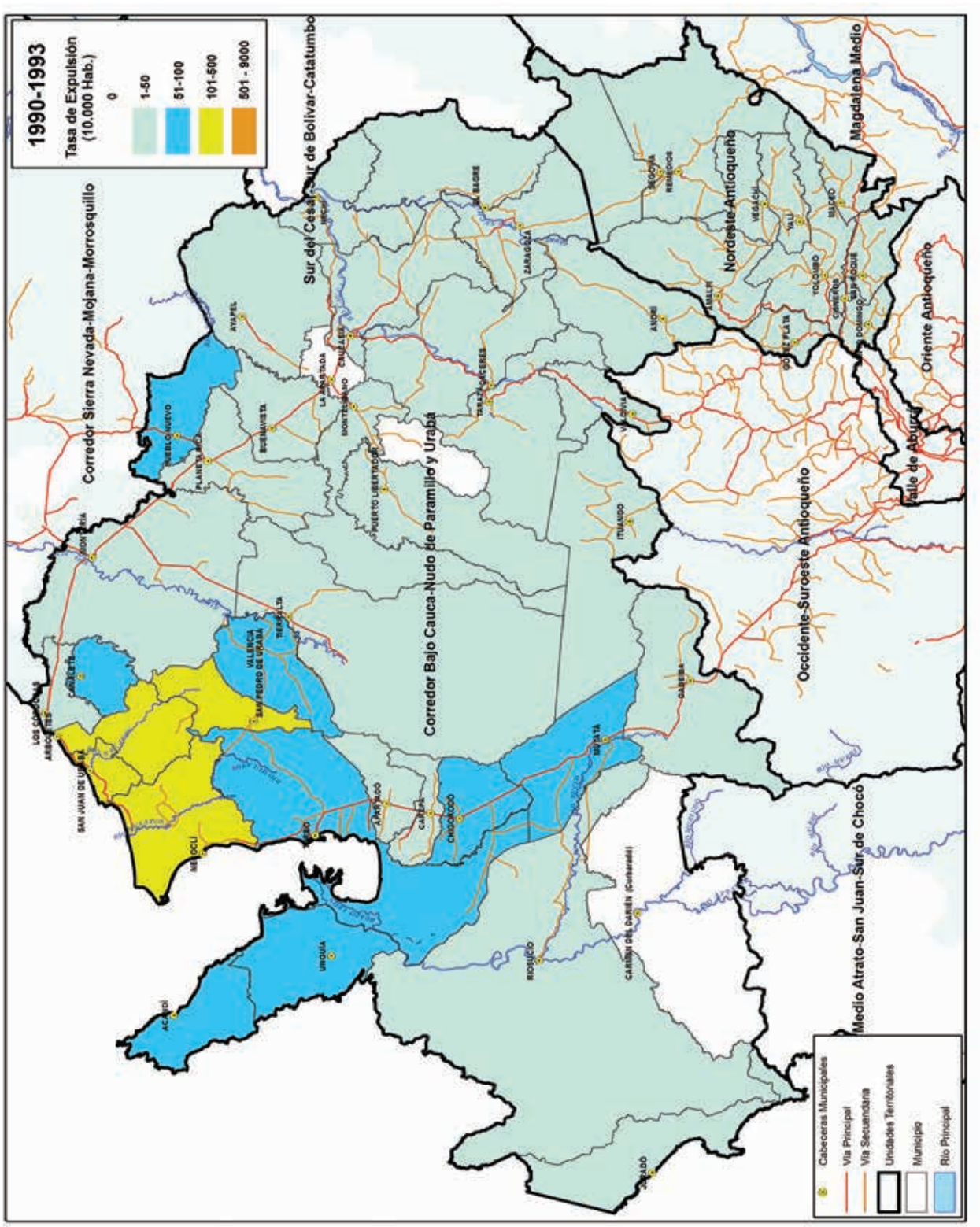
5.1 Inciden como determinantes fundamentales de las afectaciones de la población los homicidios llevados a cabo por las agrupaciones irregulares. Así mismo, la confrontación entre Estado y subversión y el accionar militar de las guerrillas determina parte de los cambios observados. Hay otro conjunto de comportamientos que no es factible registrar con fidelidad y que obviamente inciden en los desplazamientos forzados de población. Las desapariciones forzadas, las torturas, el reclutamiento forzado, la violencia sexual, las amenazas, son todos comportamientos que en últimas inciden en la variable que pretendemos analizar.

5.2 Se analizan las expulsiones de población por años y municipios. Se calcularon las tasas de desplazamiento por municipios, y por las seis subregiones en que se dividió la zona estudiada. Las tasas municipales se calcularon por cada diez mil habitantes. Las de las regiones por cada cien mil.

5.2.1 La información se expresó en promedios por períodos en los mapas. Se usó la tasa promedio por cada diez mil habitantes y se representó por municipios. Se consideraron los períodos 1990 – 1993, 1994 – 1996, 1997 – 2002, 2003 – 2006 y 2007 – 2012.

Mapa 3.8

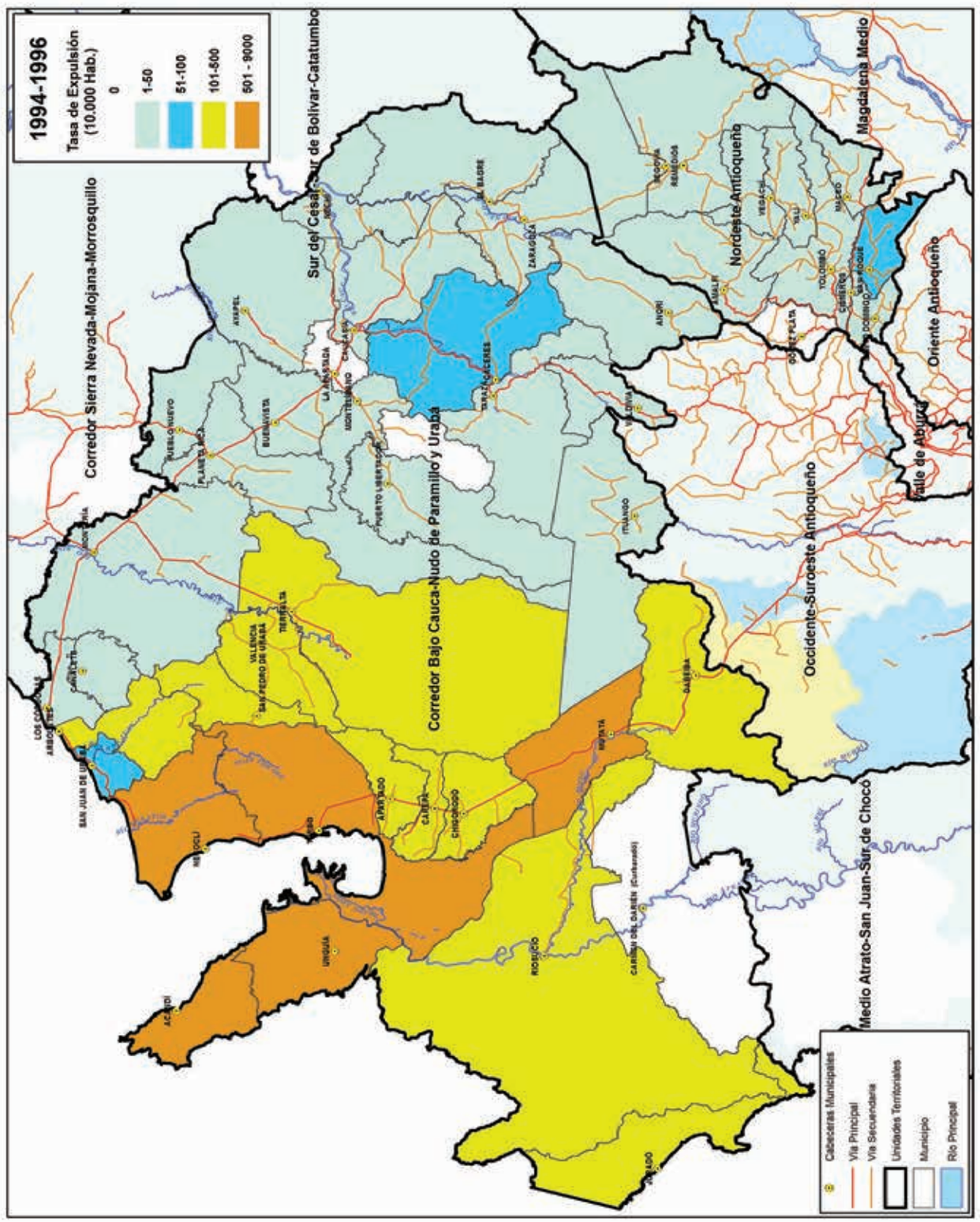
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1990 y 1993.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.9

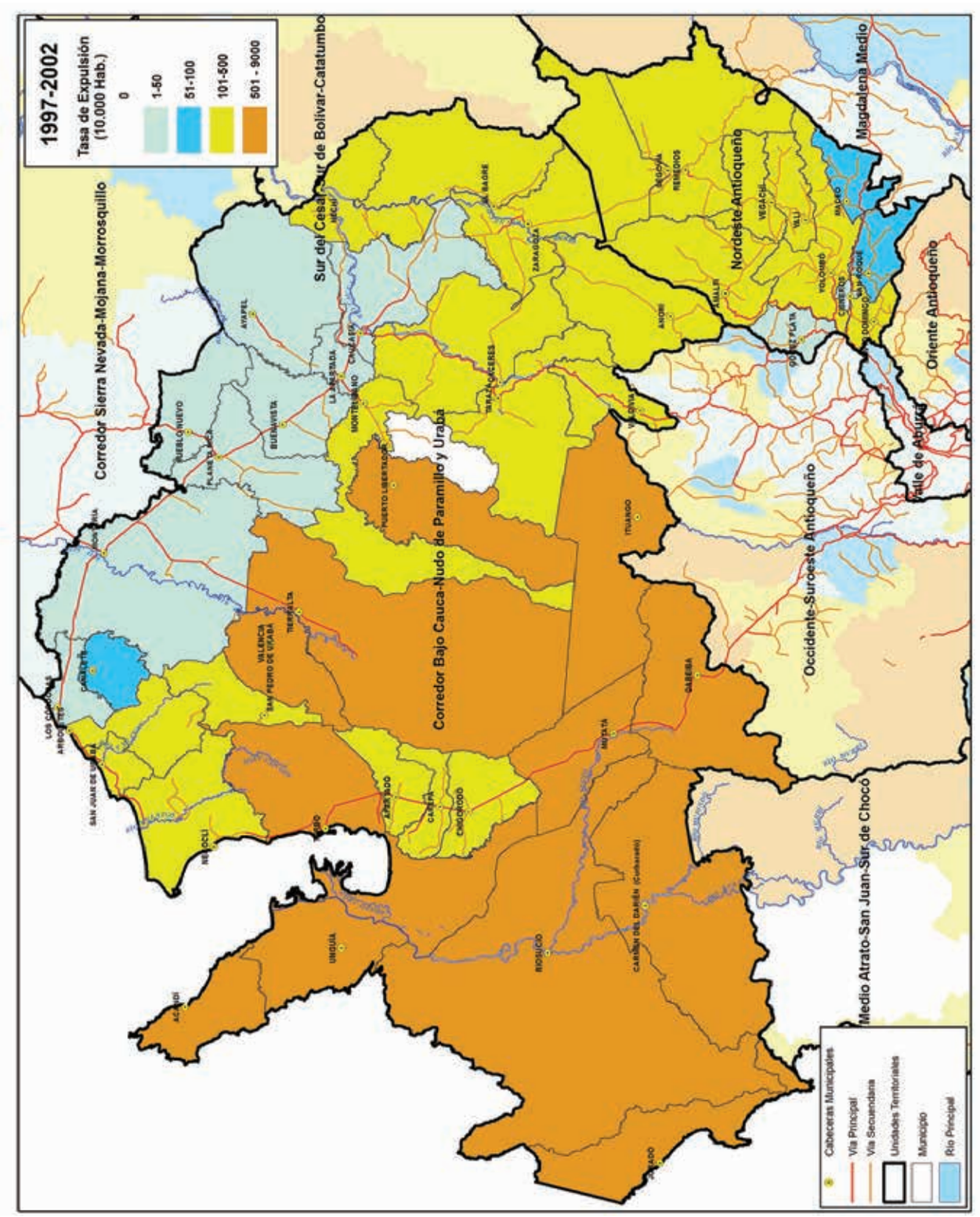
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1994 y 1996.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.10

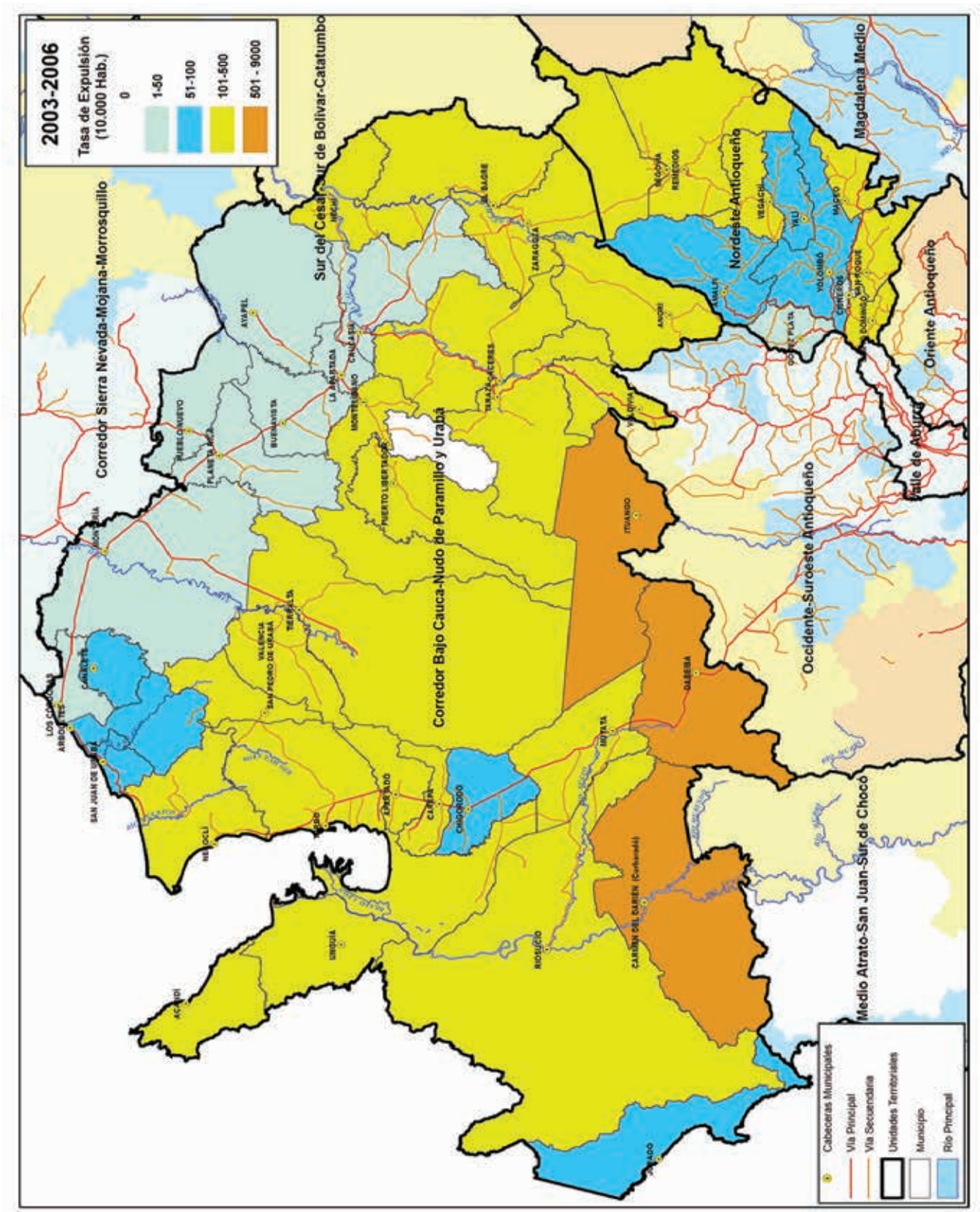
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1997 y 2002.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.11

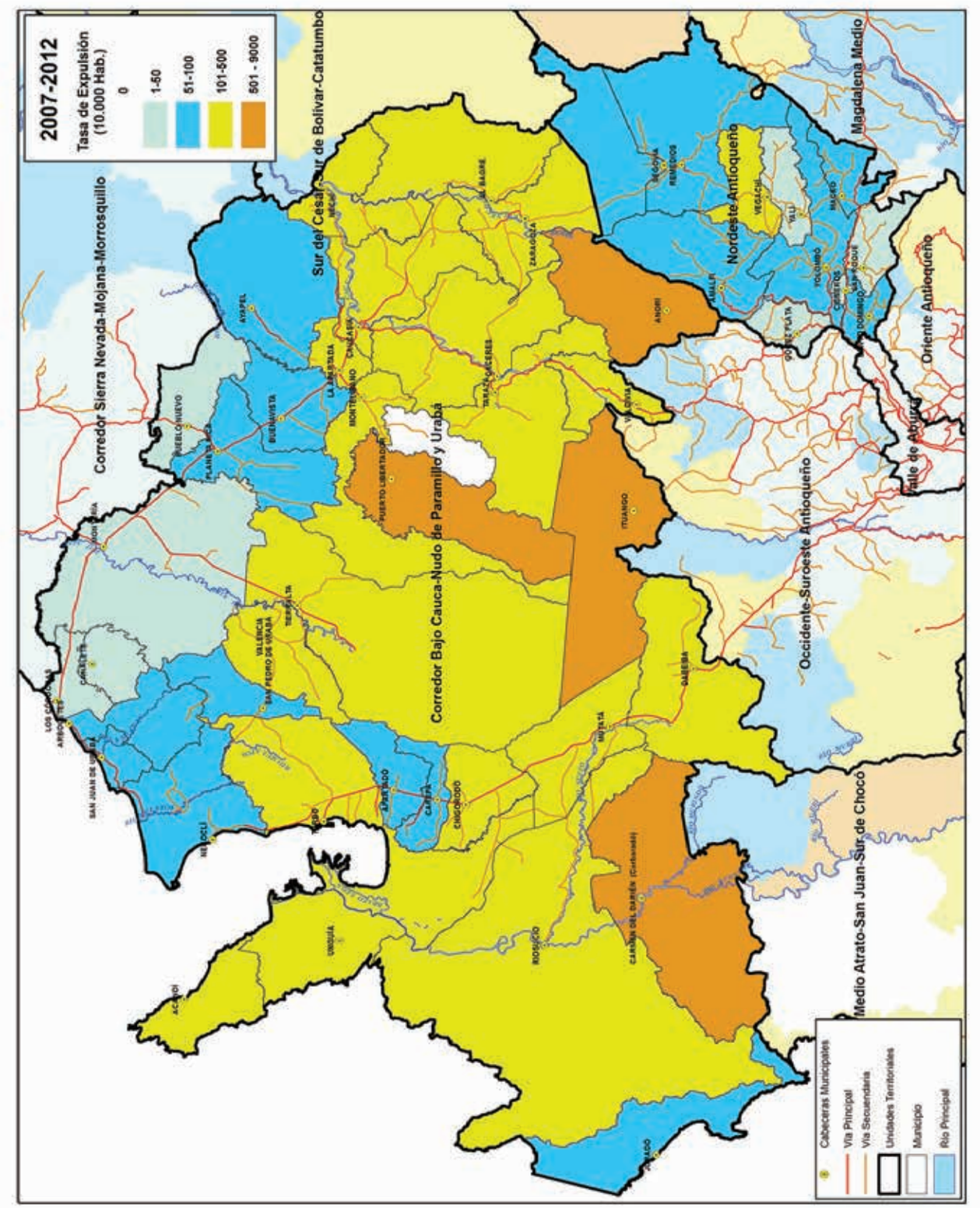
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 2003 y 2006.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 3.12

Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 2007 y 2012.

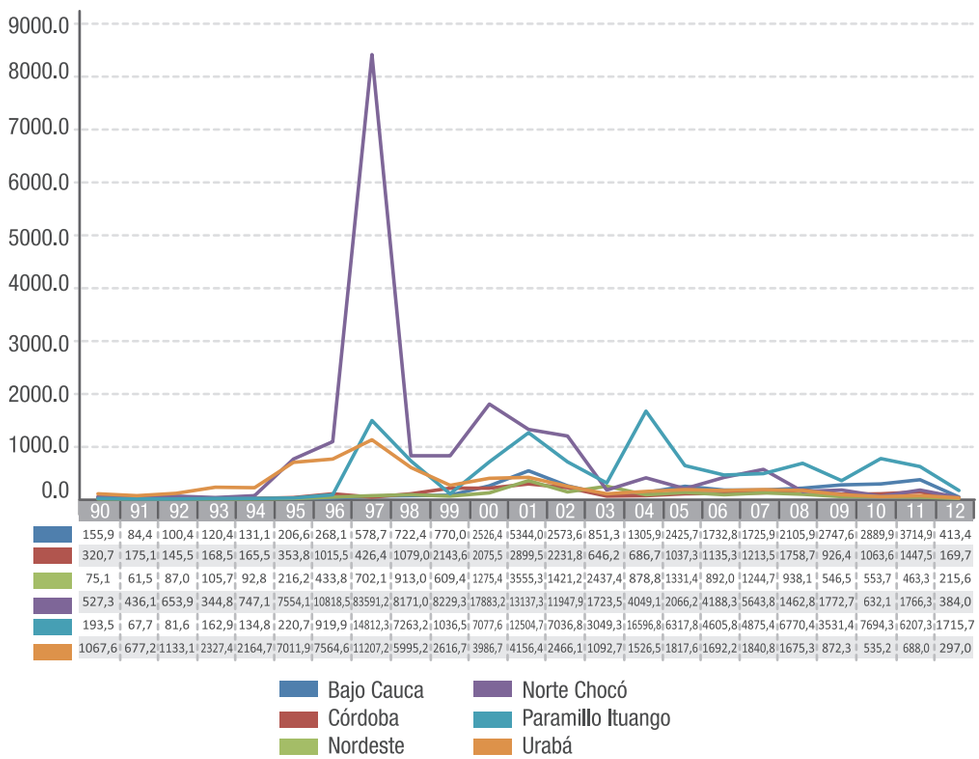


Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

5.3 Los resultados de los cálculos de la tasa de desplazamiento de las regiones analizadas se exponen en dos gráficos –figuras 3.14 y 3.15–. En el primer gráfico se consideran las seis regiones analizadas, y en el segundo solamente cuatro y se excluye el norte del Chocó y el Nudo de Paramillo de tal manera que sea posible contrastar los hallazgos con otras regiones y unidades territoriales del país. Ituango en la medida que muestra la dinámica del Nudo de Paramillo se presenta en un apartado distinto.

FIGURA 3.14

Evolución de la confrontación armada según modalidades en Córdoba entre 1986 y 2012.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

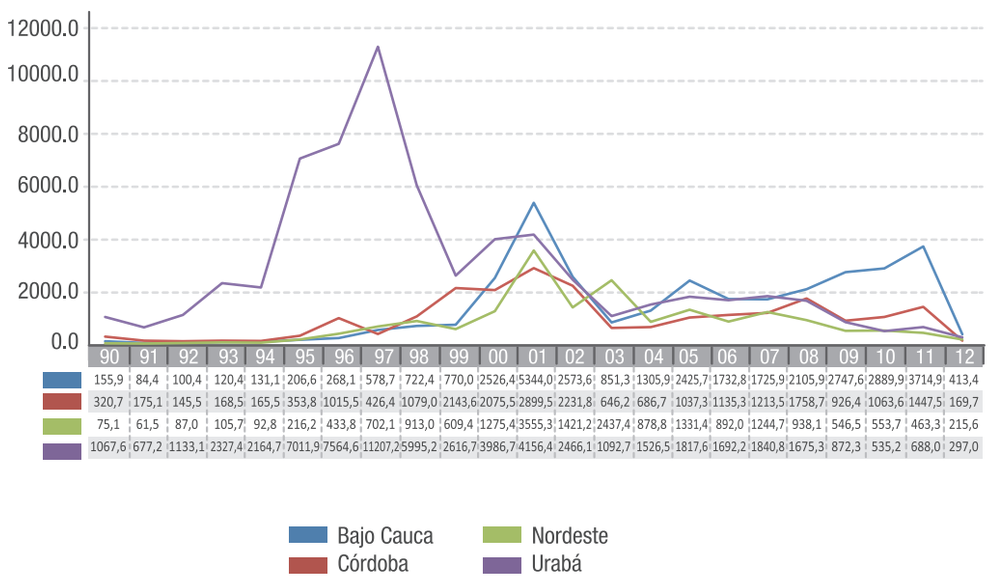
5.4 Como ya se había descrito en líneas precedentes, entre 1996 a 1997, después de la irrupción de los grupos paramilitares en el Urabá antioqueño, hubo un movimiento de la guerrilla al norte del Chocó, agrupación que se desplazó por el río Atrato. En esa coyuntura los niveles de homicidios ocasionados por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá ocasionaron tasas de homicidio muy elevadas en el Urabá antioqueño, y la violencia tomo su curso a lo largo del Atrato. Los desplazamientos en la región subieron de manera dramática.

5.5 Es importante destacar que el norte del Chocó entre 1990 y 1997 tuvo una tasa de desplazamiento superior a la de las demás regiones analizadas, en 1998 muestra una reducción importante en la tasa de desplazamiento pero en los años siguientes se destaca nuevamente como la región más afectada por el índice de desplazamiento por cada cien mil habitantes prácticamente hasta 2007. Hay que anotar, como ya se había señalado, que en buena medida la violencia que se desplegó en el norte de esta región quedó por fuera de toda regulación del Estado colombiano, y que en lo esencial se desenvolvió como consecuencia del enfrentamiento directo entre grupos irregulares. Hay que recordar que en esos años la violencia se desplazó por el norte del Chocó en dirección al centro de ese departamento y que en 2002, en el municipio de Bojayá, que no está estudiado en esta región, se produjo una masacre de grandes proporciones, como consecuencia de un enfrentamiento directo entre las FARC y los grupos paramilitares. Algo parecido ya había ocurrido a lo largo del Atrato en otros municipios. Hay que recordar que esta fase de la violencia en esta convulsionada región, que incluye a Riosucio y a Carmen del Darién, fue el escenario de enormes afectaciones en comunidades afro descendientes que fueron despojadas de territorios comunitarios que la actualidad están sembrados con Palma de Aceite.

5.6 En razón al enorme peso que tuvo el desplazamiento forzado en el norte del Chocó se decidió reproducir el análisis, pero excluyendo la mencionada región con el propósito de observar con mayor precisión los comportamientos en otras regiones. También se excluyó Ituango por razones parecidas.

Figura 3.15

Tasa de desplazamientos por cada cien mil habitantes por regiones entre 1990 y 2012 (Excluye norte del Chocó e Ituango).



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.7 Sin considerar el norte del Chocó, se destaca ampliamente la región del Urabá antioqueño, principalmente entre 1990 y 1997. Esto coincide con los análisis expresados en otros apartados de este escrito, particularmente lo ocurrido entre 1994, 1996 y 1997, en relación a los niveles de homicidios que se incrementaron significativamente como consecuencia de las acciones de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU. Esto explica en buena medida lo ocurrido en términos de desplazamientos. Ya se mostró que durante esos años la avanzada de la violencia paramilitar en el Urabá comenzó en la zona norte del departamento en municipios como San Pedro y Necloclí, después bajo al área bananera, en 1995 y 1996, luego se adentró hacia el sur de esa región y más adelante, y paralelamente a ello, irrumpió con inusitada violencia en el norte del Chocó.

5.8 Es importante señalar la correlación estrecha entre los muy elevados niveles de homicidio en municipios como Turbo, Apartadó, Chigorodó y Carepa, que conforman la zona bananera, y en Dabeiba y Mutatá, hacia el sur de la región, con los niveles de desplazamiento registrados. No obstante hay que señalar que paralelamente a lo ocurrido se desplegaron intensas operaciones militares para intentar neutralizar la actividad de la guerrilla que para ese entonces se había exacerbado. Esto había ocurrido antes, pero en un escenario posterior de la desmovilización del Ejército Popular de Liberación –EPL- en el intento de las FARC por asentarse en territorios que había cedido la agrupación desmovilizada. Como consecuencia del incremento de la violencia desplegada por las FARC se agudizó la disputa entre esta agrupación irregular y los grupos paramilitares, situación que explica a su turno los altos niveles de violencia letal en esta región.

5.9 Algo similar ocurrió en el departamento de Córdoba. El año 1996 señala un período de incremento de las cifras de desplazamiento forzado estrechamente ligada a los niveles de violencia ejercida por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Adicionalmente, se evidencia que entre 1997, año en que había bajado respecto al año anterior, hasta 2001, la tasa de desplazamiento forzado en Córdoba asciende hasta llegar a la muy preocupante tasa de 2.899 por cada cien mil habitantes. De ahí se baja a 2002 pero manteniendo un nivel muy elevado, por encima de las 2.000 personas desplazadas por cada cien mil habitantes. Posteriormente los niveles de desplazamiento bajan pero siguen siendo preocupantes.

5.10 Cómo se expuso previamente en otros apartados de este capítulo, los niveles de violencia subieron en el extremo sur del departamento, en escenarios próximos o dentro del Nudo de Paramillo. Entre 1998 y 2002 se presentaron agudos enfrentamientos entre las Autodefensas Unidas de Colombia, bajo el mando de los hermanos Castaño y Salvatore Mancuso, y las FARC. Esto asumió el formato de enfrentamientos directos, pero así mismo se sucedieron masacres y homicidios. A partir de relatos consultados, es muy posible que muchos homicidios no fueran registrados. Igualmente debe haber un subregistro grande en términos de desapariciones forzadas. Es sintomático

apreciar que los mayores índices de desplazamiento se registraron precisamente en los municipios de Puerto Libertador, Tierralta y en menor medida Valencia. Fueron precisamente los escenarios donde la confrontación entre AUC y FARC fue más intensa. Hay que anotar que las tasas de homicidios de Puerto Libertador registradas son muy altas. No así las de Tierralta y Valencia. Los niveles de desplazamiento señalan que muy posiblemente Valencia y Tierralta tengan un subregistro en homicidios. Mientras en Puerto Libertador se registró una tasa de 298 en 1999 y una de 146 en 2001, en Tierralta el nivel más alto fue de 69 en el 99 y en Valencia se llegó a 62 hpch en 2012.

5.11 Es importante enfatizar en el hecho que las tasas muy elevadas de desplazamiento se registraron estrictamente en el sur de Córdoba. La más elevada ocurrió en el municipio de Valencia en el año 2001 cuando se llegó a 2.575 por cada diez mil habitantes. Puerto Libertador registró una tasa de 1.041 habitantes por diez mil habitantes en el mismo año y Tierralta 1.797 en 1999. Las cifras de Tierralta y Valencia fueron muy altas entre 1997 y 2002, lo mismo que en Puerto Libertador. Las de Montelíbano son inferiores pero igualmente muy elevadas.

5.12 La región del Bajo Cauca registró los niveles más elevados de desplazamientos entre 2000 y 2002, siendo 2001 el punto más alto de la tendencia. Es importante registrar que el ciclo del Bajo Cauca en términos de desplazamiento corresponde grosso modo con el avance de las AUC. En concreto hizo presencia el Bloque Mineros. Adicionalmente en el Bajo Cauca incidió el Bloque Central Bolívar. Es importante señalar como ya se ha hecho en otros segmentos de este capítulo, que en el Bajo Cauca hay que diferenciar zonas montañosas de zonas planas. Las zonas planas ya se habían consolidado con presencia paramilitar y en particular en el municipio de Caucasia es sintomático evidenciar que los niveles de expulsión en el momento pico del Bajo Cauca no son altos. Por el contrario, los municipios con acceso a la cordillera presentan niveles más altos de desplazamiento. Por ejemplo, en 2001, el municipio de Anorí registró un nivel de desplazamiento de 1.492 por cada diez mil habitantes, que materializa una tasa muy alta de migración forzada. Es de anotar que en ese entonces Anorí había visto crecer el área cultivada de coca más grande de la región. Adicionalmente hay mayores densidades de acciones armadas y accidentes con minas antipersonal. Incide entonces no solamente el nivel de violencia ejercido por agrupaciones paramilitares sino así mismo la violencia derivada de la confrontación armada y del narcotráfico.

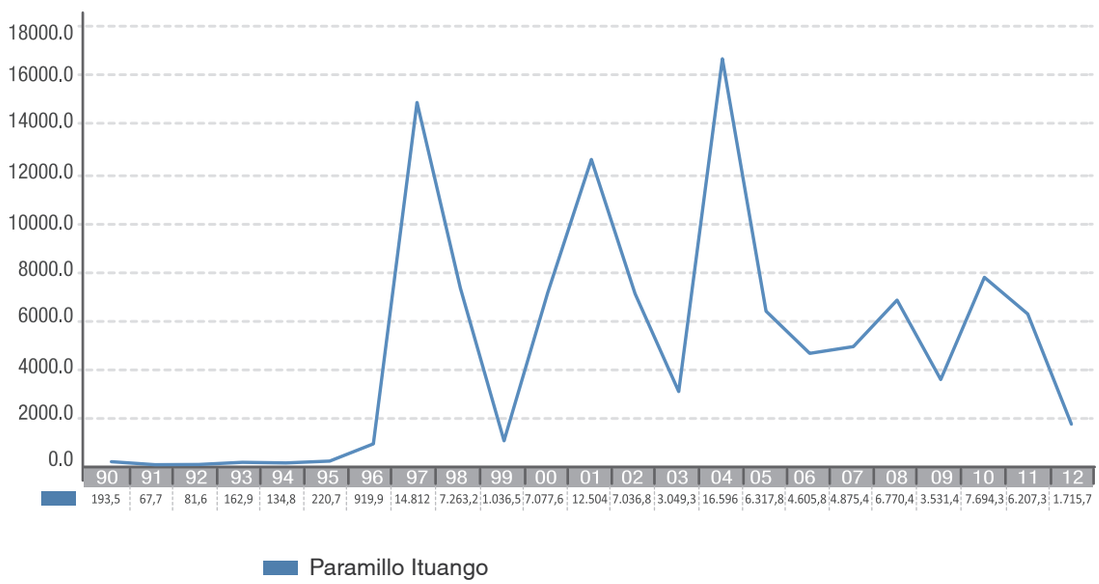
5.13 Es importante señalar que el Bajo Cauca registra una segunda fase en la que los desplazamientos muestran cifras críticas aún sin tener en cuenta el norte del Chocó ni a Ituango, en el Nudo de Paramillo. Los niveles del Bajo Cauca son los más elevados en 2005 y entre 2007 y 2011. Hay una inclinación al alza en los desplazamientos entre 2006 y 2011. Esta tendencia permite entender la magnitud de las disputas entre bandas criminales en la coyuntura reciente. Prácticamente todos los municipios fueron afectados con una tendencia al alza de los guarismos de desplazamiento forzado entre

2005 y 2011. Además de las bandas criminales, no hay que olvidar, que la confrontación armada con las guerrillas, adquiere especial fuerza en zonas montañosas, en donde éstas tienen más presencia. Así mismo hay que señalar que en la actualidad es una de las zonas más afectadas por cultivos de coca, y que por ende la violencia que se desata como consecuencia de esta situación, también incide. Narcotráfico, guerrillas, disputas entre bandas criminales confluyen como factores determinantes de los niveles elevados de desplazamiento que se registran recientemente en el Bajo Cauca

5.14 El municipio de Ituango se separó del segundo gráfico en razón a que sus índices son muy elevados.

FIGURA 3.16

Tasas de desplazamiento por cada cien mil habitantes en Ituango entre 1990 y 2012.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.15 El primer pico de Ituango ocurre en 1997 cuando arrojó 14.817 por cada cien mil habitantes. El segundo fue en 2001 con 12.504 y el tercero y más alto ocurrió en 2004 con 16.596 por cada cien mil habitantes. Ese lapso entre 1997 y 2003-2004 en términos generales coincide en buena parte con enfrentamientos con las FARC y las AUC, que sólo empezaron a ceder una vez que avanzaron las negociaciones con los grupos paramilitares de Santafé de Ralito. La violencia en Ituango en buena

medida esta invisibilizada. Está ilustrada en relatos que muestran la violencia de los enfrentamientos que se presentaron entre paramilitares y guerrillas[6].

5.16 Llama la atención que aunque Ituango había registrado una tasa de 113 en 1996, que posteriormente bajó, y que en 1997, no obstante el bajo índice de homicidios, se haya registrado la masacre de El Aro. El primer pico de desplazamiento responde al terror que causó la ofensiva de los paramilitares y particularmente a la masacre perpetrada en el corregimiento de El Aro. Los niveles de Ituango fueron bajos en 1998 y 1999 en lo que a homicidios se refiere. No obstante entre 2000 y 2004 fueron muy elevados, pues siempre superaron los 100 hpch pero alcanzaron a llegar a 330 por cada cien mil en 2001, año que coincide con el segundo pico de desplazamientos, que fue de 12.504 por cada cien mil. Ahora, en 2004 Ituango registró 121 homicidios por cada cien mil, año que corresponde al tercer pico de desplazamientos. En lo posterior, los niveles de Ituango bajan pero no obstante siguen siendo elevados. En 2010 registró una cifra de 7.694 desplazados por cada cien mil habitantes.

5.17 Las tendencias del conflicto y el desplazamiento forzado en Ituango muestran cómo la violencia en el Nudo de Paramillo en su fase más aguda se desenvolvió por fuera de toda regulación del Estado y se mueven al ritmo de los procesos de confrontación violenta entre grupos irregulares en confrontación. Es muy posible que en Ituango se presentaran subregistros en términos de homicidios y obviamente en términos de desapariciones forzadas. Los indicadores de desplazamientos de población, corroboran las dimensiones que adquirió la violencia en Ituango. El patrón central fue una virulenta confrontación directa entre paramilitares y guerrillas, ocasionando un gran número de víctimas.

5.18 El Nordeste antioqueño registra niveles por debajo de las otras zonas en líneas generales, pero igualmente presenta índices elevados. Su pico, como en el Bajo Cauca, fue en 2001 cuando arrojó 3.555 por cada cien mil habitantes. En 2003 mantenía un nivel alto y desde entonces sus niveles bajan hasta 2012. No obstante hay que señalar que en 2004 y 2007 su comportamiento permanece constante y es elevado. Los índices subieron mucho en Remedios entre 2000 y 2003 y especialmente en 2001 cuando registró su pico. Fueron muy elevados también en San Roque en 2003, en Santo Domingo entre 2000 y 2001, en Vegachí en 2001, en Yalí entre 2001 y 2002. Es de señalar que el Nordeste de Antioquia está caracterizado por la presencia de minas de oro así como por cultivos de coca. La convergencia de estas dos dinámicas hace que los niveles sean elevados. Recientemente la tasa de homicidios en esta región ha crecido notablemente. No obstante parecería no existir una correlación entre esta situación y altos índices de desplazamiento. Recientemente convergen dinámicas de enfrentamiento entre bandas criminales por el control de la zona aurífera y los corredores del narcotráfico. Entre tanto las zonas montañosas se convierten en la retaguardia de la guerrilla en la región.

6. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Dinámica Actual del Paramillo y su Entorno. Bogotá. Mayo del 2002.



Imagen del Flickr de Tarenthaus

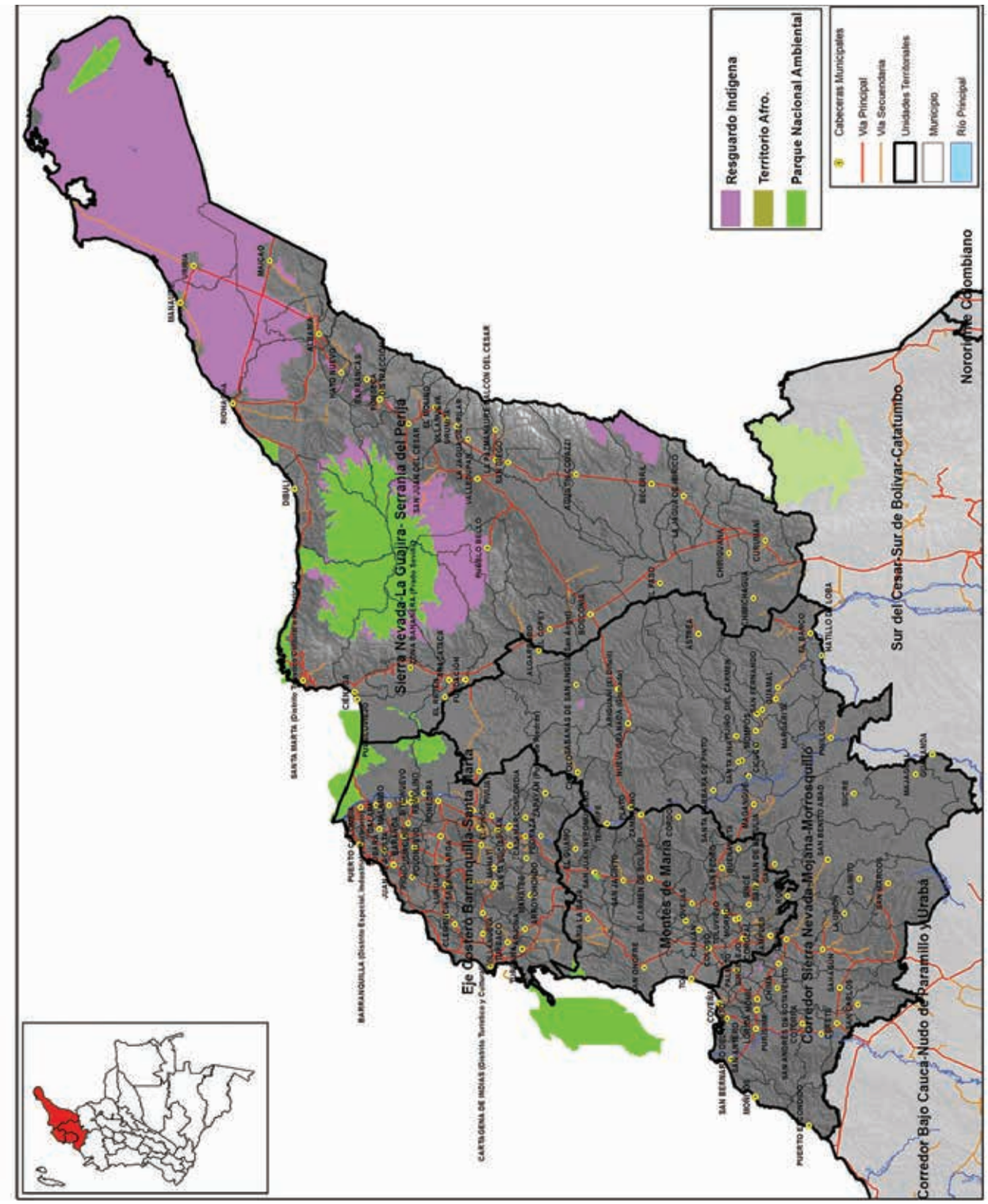
4 Región Caribe e Insular

Unidades territoriales

Sierra Nevada de Santa Marta
La Guajira
Serranía del Perijá
Eje costero Barranquilla – Santa Marta
Montes de María
Corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo
Departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Mapa 4.1

Ubicación geográfica de la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica del IGAC

Introducción

1 En este capítulo se estudian 156 municipios que hacen parte de la región Caribe. Los municipios corresponden a los siguientes siete departamentos: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre. A su vez, estos municipios se dividieron en cuatro regiones a saber: la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; el Eje costero Barranquilla – Santa Marta; los Montes de María, y el Corredor que va desde la Sierra Nevada de Santa Marta, hasta el Golfo de Morrosquillo. Finalmente se incluye la región insular de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Esta región del país se incluye en el conjunto mayor del Caribe colombiano.

1.1 La región denominada Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá, es una región muy compleja que comprende un total de 36 municipios de los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Es una de las pocas regiones que incluye dos macizos montañosos: la Sierra Nevada de Santa Marta que tiene municipios en los tres departamentos mencionados, y la Serranía del Perijá, que se desplaza por el Cesar y La Guajira en las zonas de la Alta y Media Guajira.

1.1.1 Además de la capital del Cesar, Valledupar, están allí los siguientes municipios: Agustín Codazzi, Becerril, Bosconia, Chimichagua, Chiriguaná, Curumaní, El Copey, El Paso, La Jagua de Ibirico, Manaure, Pueblo Bello, La Paz y San Diego. De La Guajira se consideran los municipios de Riohacha, Albania, Barrancas, Dibulla, Distracción, El Molino, Fonseca, Hatonuevo, La Jagua del Pilar, Maicao, Manaure, San Juan del Cesar, Uribia, Urumita y Villa Nueva. Finalmente, del Magdalena se consideran Santa Marta, Aracataca, Ciénaga, El Retén, Fundación, Puebloviejo y Zona Bananera.

1.1.2 Esta es una región con cierta complejidad por su carácter fronterizo con Venezuela, y en razón a que se movilizan redes relacionadas con el contrabando y el narcotráfico. La presencia de las guerrillas fue importante en el pasado tanto en la Sierra Nevada de Santa Marta como en la Serranía del Perijá. Pero en la actualidad, esta presencia se ha concentrado en la Serranía del Perijá, aprovechando la posición fronteriza de Colombia con Venezuela. La región fue muy afectada por el avance de grupos paramilitares y después de su desmovilización, se han incrustado variadas bandas criminales articuladas a los ejes de contrabando y narcotráfico. La historia del crimen organizado de esta región tiene raíces muy profundas y el tema del contrabando es central para entender las dinámicas que se mueven en torno a estas agrupaciones.

1.2 El Eje costero Barranquilla – Santa Marta incluye 45 municipios de los departamentos de Atlántico, Bolívar y Magdalena. De hecho cubre todo el departamento del Atlántico. En orden alfabético, aparte de Barranquilla la capital, se tiene a los municipios de

Baranoa, Campo de La Cruz, Candelaria, Galapa, Juan de Acosta, Luruaco, Malambo, Manatí, Palmar de Varela, Piojó, Polonuevo, Ponedera, Puerto Colombia, Repelón, Sabanagrande, Sabanalarga, Santa Lucía, Santo Tomás, Soledad, Suán, Tubará y Usiacurí, en total son 23 municipios de este departamento. En esta zona también se encuentran 14 municipios de Bolívar, incluyendo su capital Cartagena, que en orden alfabético son: Arjona, Arroyohondo, Calamar, Clemencia, Mahates, San Cristóbal, San Estanislao, Santa Catalina, Santa Rosa, Soplaviento, Turbaco, Turbaná y Villanueva. Finalmente, se incluyen 8 municipios del departamento de Magdalena: Cerro de San Antonio, Concordia, El Piñón, Pedraza, Remolino, Salamina, Sitionuevo y Zapayán.

1.2.1 Los anteriores, son municipios muy cercanos al Litoral Caribe y en el caso de la convergencia de estas poblaciones entre Atlántico y Bolívar, se ubican en el último tramo del río Magdalena. Asimismo, algunos de estos municipios son rivereños y están articulados a zonas planas y al Litoral, es decir, buena parte de la región del bajo Magdalena. En razón a ello, la conformación de sus territorios es fundamentalmente plana.

1.2.2 El impacto de las guerrillas como resultado de su actividad en el Eje costero Barranquilla – Santa Marta fue muy bajo dado que este territorio no era apto para que se asentaran estructuras relacionadas con la subversión. De hecho, muchos homicidios se cometieron contra líderes populares y sindicales, como por ejemplo el caso del profesor Alfredo Correa de Andreis[1], que se justificaron bajo el supuesto de enlaces con la subversión, cuando en realidad no lo fueron.

1.2.3 Por otra parte, existe en la región una larga tradición de funcionamiento de redes criminales, lo cual se explica de algún modo por el posicionamiento de estos municipios del Litoral en el último tramo del río Magdalena. La región ha sido estratégica para los grupos de narcotraficantes y por esto la presencia de agrupaciones paramilitares fue muy marcada aún en ciudades como Barranquilla y Cartagena, en donde el Bloque Norte de las AUC incursionó con especial fuerza. Después de la desmovilización de los paramilitares, en estos espacios se han arraigado redes criminales articuladas a bandas criminales que funcionan en torno al narcotráfico y otras actividades ilícitas.

1.3 La tercera región considerada, es la de los Montes de María, que comprende un total de 22 municipios, siete de ellos de Bolívar y quince más del departamento de Sucre. Dentro de los municipios de Bolívar se encuentran: Córdoba, El Carmen de Bolívar, El

1. "El jueves 17 de 2004 el profesor Alfredo Rafael Francisco Correa de Andréis y su escolta Edelberto Ochoa Martínez fueron asesinados en Barranquilla por un sicario que seguía órdenes de Posteriormente se logró establecer que los ejecutores de este doble homicidio eran miembros del Boque Norte (frente José Pablo Díaz) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en ese entonces comandado por Rodrigo Tovar Pupo alias 'Jorge 40', y que el móvil estuvo asociado a una extraña investigación penal que la Fiscalía 33 Seccional de Cartagena le siguió a Correa de Andréis por el delito de rebelión, con base en las declaraciones de presuntos testigos conseguidos por agentes del DAS, mediante los cuales se señalaba al catedrático como ideólogo y auxiliador del Bloque Caribe de las FARC, donde supuestamente era conocido como alias 'Eulogio'. (. . .) El profesor Correa de Andréis era reconocido por desarrollar un intenso trabajo académico y social con la población en situación de desplazamiento del Departamento del Atlántico, labor que no era bien vista por los miembros del grupo armado ilegal de las AUC". República de Colombia. Juzgado once (11) penal del circuito especializado de Bogotá. Proyecto OIT. Bogotá D. C., marzo treinta (30) de dos mil once (2011). Radicado: 080013107001 2008-00027-00. Procesado: Rodrigo Tovar Pupo alias 'Jorge 40'. Delitos: Homicidio en persona protegida, homicidio agravado y concierto para delinquir. Asunto: Sentencia anticipada de primera instancia. Decisión: Condena.
Cfr: http://www.fiscalia.gov.co/en/wp-content/uploads/2012/02/Sentencia08001310700120080002700.pdf.

Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano. Para el caso de Sucre, se encuentran: Sincelejo, y los municipios de Buenavista, Colosó, Corozal, Chalán, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, Sampués, San Juan de Betulia, San Onofre, San Pedro, San Luis de Sincé, Santiago de Tolú y Tolú Viejo. Esta es una región muy estratégica en cuanto involucra un macizo montañoso, que si bien con una topografía no tan quebrada, sirvió para el fortalecimiento militar a estructuras de la subversión por muchos años. Los Montes de María, junto con la Sierra Nevada de Santa Marta, fueron el soporte principal del denominado Bloque Caribe de las FARC que afectó de manera notoria este territorio.

1.3.1 La región de los Montes de María se constituyó en una zona de permanencia de estructuras de la subversión muy articuladas al Bloque Caribe, y en la medida en que era un corredor de la mayor importancia para el narcotráfico, fue un escenario donde actuaron con especial fuerza agrupaciones paramilitares que cometieron masacres que involucraron un alto número de víctimas. Estructuras articuladas al Bloque Norte de las AUC irrumpieron con especial fuerza desde finales del siglo pasado hasta principios del nuevo milenio. Después de la desmovilización de las agrupaciones paramilitares, en contraste, las bandas criminales no han tenido una expresión marcada como en otras de las regiones consideradas, y particularmente al norte del Cesar, el Magdalena y La Guajira, por un lado, y la zona costera del Eje Barranquilla – Santa Marta, por otro. No obstante, continúan movilizándose redes del narcotráfico pues existe una clara articulación entre el sur de Bolívar, el Nordeste Antioqueño y el Bajo Cauca, con esta región (Los Montes de María) a partir del corredor que se forma entre el río Cauca, su desembocadura en el Magdalena y posteriormente el Canal del Dique.

1.3.2 De esta manera, hay situaciones relacionadas con dinámicas del narcotráfico, que inciden en la estructura social y política de la región, situación que no presenta un efecto marcado en la conformación de bandas criminales, toda vez que muy posiblemente estos escenarios no se encuentran en una disputa abierta entra agrupaciones enfrentadas. Así mismo persiste, par-ticularmente en los Montes de María una problemática relacionada con las dinámicas de desplazamiento forzado y despojo de tierras. Luego de la desmovilización de los grupos paramilitares se fortaleció la compra y venta –legal e ilegal- de tierras en esta zona del país. Esta región será estudiada más adelante.

1.4 Para finalizar, está la región que abarca cuatro departamentos que comprende el corredor que va desde la Sierra Nevada de Santa Marta, pasa por la región de la Mojana en el departamento de Sucre y desemboca en el Golfo de Morrosquillo, incluyendo parte de las sabanas de Córdoba. Es una región muy particular, pues comprende municipios de la región Caribe no articulados al Litoral, con excepción de la zona costera de Córdoba, y una parte del Golfo de Morrosquillo. En la convergencia entre Magdalena y Bolívar, hay varios municipios rivereños, articulados al río Magdalena en su parte baja, y en el departamento de Sucre; incluye también municipios articulados

al río Cauca. Por su lado, en Córdoba existen municipios rivereños enlazados a los ríos San Jorge y Sinú, este último que finalmente llega al Mar Caribe.

1.4.1 Este intrincado corredor, bastante heterogéneo, no presentó históricamente un perfil alto en lo que a la subversión se refiere, situación que se explica porque su territorio es poco montañoso y/o selvático. Más bien se convirtió en un escenario en el que se afianzaron las agrupaciones paramilitares con especial fuerza y luego las bandas criminales después de la desmovilización de las agrupaciones paramilitares. Este fortalecimiento de las bandas criminales ganó fuerza en el departamento de Córdoba, en la medida en que en la zona se han configurado disputas por el corredor hacia la zona costera de este departamento, y particularmente al Golfo de Morrosquillo (Sucre).

1.5 La región considerada en su conjunto, como parte del Caribe, tiene tradición respecto de las guerrillas y particularmente las FARC en la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y los Montes de María. Sin embargo, el Bloque Caribe de las FARC se debilitó profundamente en esta región y su presencia en los Montes de María es ínfima. Las estrategias de recuperación territorial en la zona de rehabilitación, establecidas en 2002, en los Montes de María socavaron la capacidad de control de las guerrillas por medio del avance de la Fuerza Pública. Otro de los factores que influyó en la progresiva reducción del poder armado de las FARC, el ELN y reductos del EPL fue la acción de los grupos paramilitares, dinámica que tuvo especial fuerza a finales de los noventa y principios del nuevo milenio.

1.6 Las estructuras de la guerrilla, en las que también se cuenta al ELN, que tuvo alguna incidencia histórica en esta región, se han debilitado también en la Sierra Nevada de Santa Marta y recientemente se concentran en la Serranía del Perijá, en la parte fronteriza con Venezuela. En la actualidad la presencia de la subversión es más bien reducida.

1.6.1 Por el contrario, las redes criminales de vieja data permanecen en la región y se articulan al contrabando y al narcotráfico. Estas redes son especialmente fuertes en el eje Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá, en el eje costero de Barranquilla – Santa Marta y particularmente en la parte que corresponde al departamento de Córdoba, que hace parte de la zona denominada Corredor Sierra Nevada – Mojana – Golfo de Morrosquillo. Su presencia es menos importante en la actualidad en los Montes de María.

Las guerrillas

2 Hay una correlación estrecha entre los macizos montañosos de esta zona y la presencia de estructuras de las guerrillas, las FARC principalmente, así como del ELN. Los macizos más importantes de la región Caribe estudiada, son la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y los Montes de María. Sin embargo no están incorporadas en la zona donde funciona el Bloque Caribe de las FARC, la Serranía de San Lucas en el sur del departamento de Bolívar, y la región del Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander. Adicionalmente en Córdoba, se encuentran las Serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel. Estos últimos macizos fueron considerados en otros informes, aunque es clave considerarlos para entender dinámicas del Caribe.

2.1 Las FARC nunca lograron articular en sentido estricto un Bloque en esta región. Conformaron sí, un conjunto de frentes, pero sin lograr consolidar relaciones territoriales de continuidad espacial. La presencia de las FARC en la región Caribe es reciente. El primer frente surge cuatro años después de la séptima conferencia de este grupo guerrillero en 1982, aproximadamente. La conformación de esta estructura surge entre 1986–1987. Una característica del inicio de la presencia de las FARC en la Sierra Nevada de Santa Marta, es que surge luego del funcionamiento del grupo de autodefensas que conformó Hernán Giraldo, desde los años de la bonanza marimbera –tráfico de marihuana- en la década de 1970, y luego, con el auge de la coca. Es decir que contrario a lo que sucedió en muchas zonas del país, en la Sierra Nevada de Santa Marta surgieron primero grupos paramilitares y después las guerrillas.

2.2 En 1987 las FARC habían logrado establecer núcleos importantes en diferentes cuencas hidrográficas de la Sierra Nevada de Santa Marta, insinuando de esta manera, un cordón que encerraba prácticamente la totalidad del macizo montañoso, pero que no logró enclavarse en el frente que va hacia el mar. Los principales núcleos de las FARC en sus orígenes en la Sierra Nevada de Santa Marta se presentaron en la cuenca alta del río Fundación y las cuencas de los ríos Piedras y Aracataca, en la vertiente occidental, con especial presencia en el municipio de Fundación (Magdalena), en la parte baja, y en el municipio de Pueblo Bello (Cesar), en la vertiente suroriental. Desde un principio hicieron presencia en zona indígena. Siguiendo de sur a norte, el Frente XIX se asentó en las cuencas de los ríos Sevilla y río Frío, en jurisdicción de Ciénaga (Magdalena), afectando parques naturales y reservas indígenas especialmente del Pueblo Indígena Kogui. Por otro lado, en la vertiente norte logro tener alguna presencia en las cuencas de los ríos Guachaca, Córdoba, Toribio y Buritaca, en jurisdicción de Santa Marta, espacios que estaban ocupados por colonos venidos del interior del país.

2.2.1 Las FARC que se organizaron como Frente 19, encontraron resistencia de estructuras de autodefensa que existían previamente, tanto en el municipio de Ciénaga, como en el de Santa Marta. De especial importancia fue la resistencia que encontró en la denominada región del Mamey, en las cuencas de los ríos Guachaca, Córdoba, Toribío y Buritaca, en donde se consolidó una estructura paramilitar, articulada al Cartel de Medellín y en torno a la figura de Hernán Giraldo alias El Patrón. Esta estructura paramilitar impidió al Frente 19 el control del corredor de acceso a la salida al mar.

2.2.2 Por el contrario, las FARC lograron penetrar en la zona del río Jerez, frente a Dibulla, en el departamento de La Guajira. En ese lugar se afectó especialmente al Pueblo Indígena Wiwa, en puntos como Santísima y Marocaso. Finalmente, en la región suroriental, las FARC lograron abrir asentamientos en las cuencas de los ríos Badillo, Guatapurí y Donachi, cerca de Valledupar, afectando además de colonos y campesinos, a los Pueblos Indígenas Kogui, Arhuaco y Kankuamo. El Frente 19 se consolidó en la segunda mitad de los ochenta en la Sierra Nevada de Santa Marta. En Ciénaga, Aracataca y Fundación establecieron bases de refugio e impusieron impuestos y vacunas a agricultores y cafeteros de la zona montañosa, pero también incidieron en las partes planas, golpeando en la zona bananera.

2.2.3 Las FARC aprovecharon la escasa presencia del Estado en la Sierra Nevada de Santa Marta y buscaron abrir nuevos frentes de acción. Resulta de especial importancia el desdoblamiento del Frente 19 en el 41, que se asentó en la Serranía del Perijá, en los límites entre el Cesar y La Guajira, en límites con Venezuela. Lograron así establecer un corredor estratégico clandestino entre Venezuela y la Sierra Nevada de Santa Marta, vía la Serranía del Perijá, rol en el que el Frente 41 jugó un papel fundamental.

2.2.4 En el curso de los años noventa los Frentes 19 y 41 conformaron el Frente 59, afianzando así los núcleos que se habían conformado en años pasados en la vertiente suroriental de la Sierra Nevada de Santa Marta.

2.3 En los Montes de María hay que tener en cuenta que tuvo mucha fuerza el movimiento campesino, ganando espacio en los años sesenta y setenta del siglo pasado. El auge del movimiento campesino con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, especialmente con epicentro en Sincelejo, hizo parte de momentos históricos en los que las guerrillas buscaron cooptar el movimiento campesino que había recibido en 1968 decidido apoyo estatal, tal como ocurrió con los esfuerzos del EPL, de las FARC, y facciones de la Corriente de Renovación Socialista. Con esto no se quiere afirmar que estas guerrillas organizaron el movimiento campesino. Por el contrario, en un contexto en el que el movimiento campesino había sido incluso promovido por el propio Estado[2] las guerrillas buscaban ganar apoyo entre las bases sociales del

campesinado. Con las desmovilizaciones de principios de los años noventa, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y la Corriente de Renovación Socialista, que habían desarrollado trabajo político en la región, dejaron espacios vacíos que fueron aprovechados por las FARC.

2.3.1 Los Frentes 35 y 37 habían incursionado en el departamento de Antioquia desde finales de los noventa, pero su presencia en el departamento de Sucre sólo data de mediados de los años noventa. Estos dos frentes, que en sus inicios hicieron parte del Bloque Occidental, más adelante llamado Iván Ríos, pasaron a formar parte del Bloque Caribe de las FARC. Estos frentes lograron implantarse principalmente en zonas rurales, aumentar su número de integrantes en armas, organizar redes de milicianos y financiarse a través de la extorsión y el secuestro a ganaderos y agricultores. Utilizaron la región como refugio, pero a su vez como retaguardia, aprovechando corredores de movilidad en el marco de estrategias planteadas por el denominado Bloque Caribe, que había concentrado sus fuerzas no solamente en los Montes de María, sino también en la Serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar y en la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, desde donde actuaba en las zonas planas.

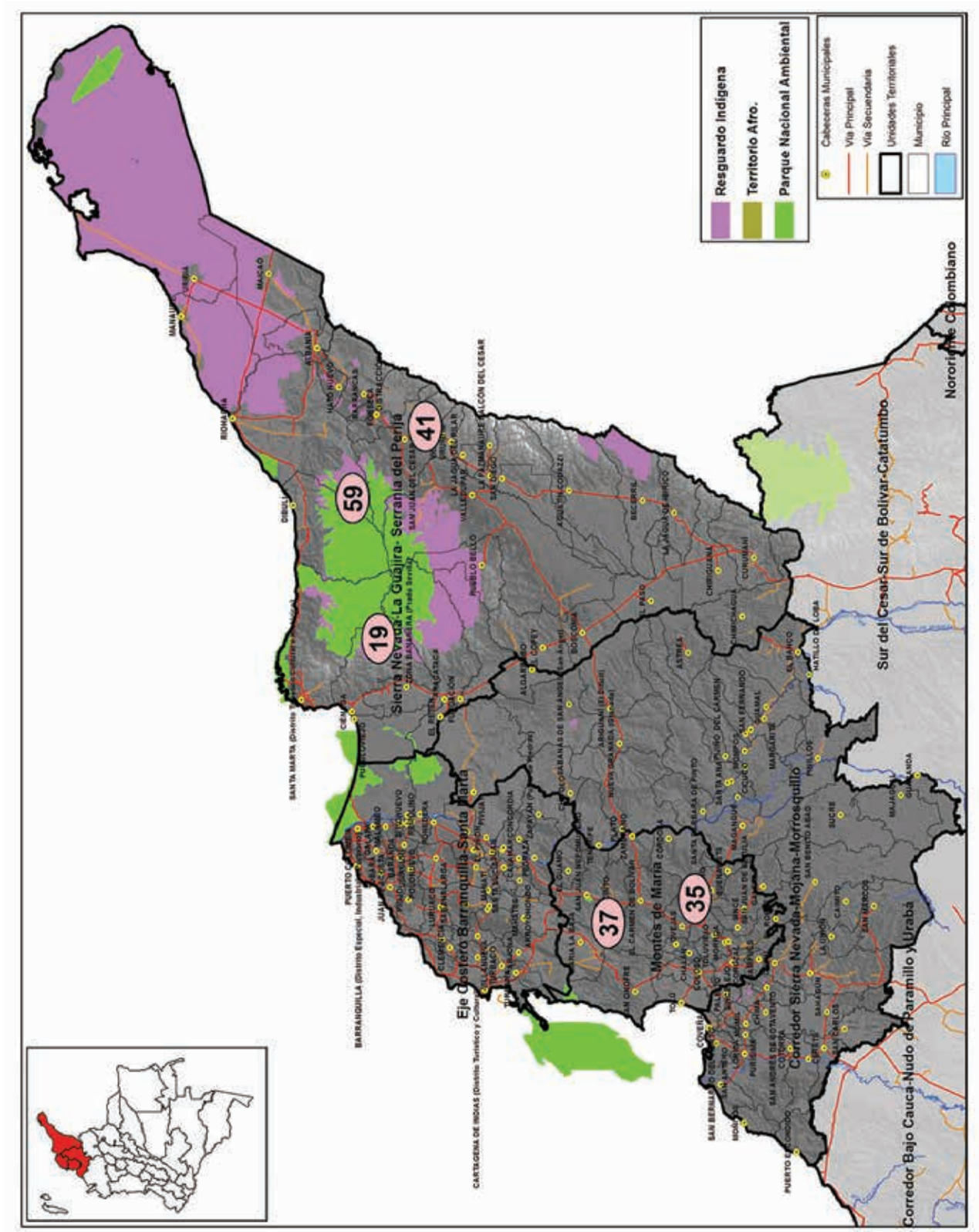
2.4 Existen dos núcleos principales en donde se ubicaron las FARC. El primero, la mencionada zona de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá. El segundo, en los Montes de María. A partir de este posicionamiento las estructuras de las FARC buscaron golpear en las zonas planas aledañas y realizar actividades de secuestro y extorsión.

2.4.1 Para neutralizar esta estrategia, el Estado, principalmente a través de las Fuerzas Militares, combatió a estas estructuras armadas en su zona de retaguardia, es decir en los macizos montañosos.

2. "La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia - ANUC, tuvo su origen legal en la expedición del decreto 755 del 2 de Mayo de 1.967 por parte del señor Presidente de la Republica, el Doctor Carlos Lleras Restrepo. El citado decreto fue reglamentado por medio de la resolución número 061 de 1.968, expedida por el entonces Ministro de Agricultura J. EMILIO VALDERRAMA. En virtud de las anteriores normas se desarrolló y adelantó la campaña de organización campesina en todo el País, bajo la jefatura del entonces viceministro de agricultura Mario Suárez Melo. El proceso comenzó con la constitución de comités veredales, luego las asociaciones municipales y enseguida las asociaciones departamentales. Hecho lo anterior, la presidencia de la república y el ministerio de agricultura convocaron para el 7 de Julio de 1.970 la realización del primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, el cual se cumplió en el salón elíptico del Capitolio Nacional de Bogotá, el cual fue instalado por el propio presidente Carlos Lleras Restrepo. Allí en ese congreso se constituyó formalmente la ANUC, la cual designó una junta directiva nacional con un representante por cada uno de los 22 departamentos y 2 intendencias asistentes y luego la Junta Directiva nacional designó a su primer comité ejecutivo, el cual quedó integrado por: Jaime Vásquez, Leonel Aguirre y Carlos Ancizar Rico, quien fue designado como el primer presidente nacional. También se eligió como primer fiscal a Félix Ramos." Ver: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. http://anuc.co/dynamicdata/historia.php. Consultado el 20 de octubre de 2014.

Mapa 4.2

Presencia de los frentes de las FARC a principios del nuevo milenio.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica del IGAC.

2.4.2 La estrategia de los grupos paramilitares en los años 90s del siglo y el primer lustro del nuevo milenio, consistió en debilitar las bases de apoyo de las guerrillas en los macizos montañosos y destruir sus redes en las zonas planas circundantes.

2.5 El ELN también tiene una presencia tardía en la región Caribe. No hay presencia de estructuras de esta agrupación en el período comprendido entre mediados de los sesenta hasta principio de los años setenta, y es en la segunda mitad de los años ochenta, cuando empiezan a perfilarse estructuras en la región Caribe.

2.5.1 Cuando el ELN se encontraba en una fase de expansión a nivel nacional, proceso que se había iniciado más o menos entre 1982 y 1983, nace en el año de 1987 el Frente Seis de Diciembre, abarcando la zona carbonífera desde el Cesar hasta la Sierra Nevada de Santa Marta en su zona suroriental. En 1988 nace el Frente José Manuel Martínez Quiroz, en la Serranía del Perijá, en los límites entre Cesar y La Guajira, en la frontera con Venezuela. Ese año surgió igualmente el Frente Jaime Bateman Cayón en el norte del departamento de Bolívar y en Sucre, muy articulado al paso del oleoducto que desemboca en Coveñas. Así mismo, se estructuró el Frente Astolfo González, en el departamento de Córdoba. Pero es importante señalar que en este Departamento el ELN no adquirió mayor presencia.

2.5.2 En la primera mitad de los años noventa, nacieron varios frentes del ELN. Hay que mencionar el Frente Héroes de Santa Rosa, que aunque estaba ubicado al sur de Bolívar, pasó a ser considerado como parte de las estructuras del Frente de Guerra Norte. Así mismo, a mediados de los noventa, nace el Frente Francisco Javier Castaño en la zona bananera del departamento de Magdalena, y posteriormente, aparecen los Frentes Compañero Ricardo en el norte de Bolívar, Luis Fernando Vásquez Ariza, en el sur de Bolívar, la regional Kaled Gómez Pardo, en Barranquilla y el Atlántico, y el Frente Manuel Hernández, en el Urabá.

2.5.3 No obstante, que el Urabá y el sur de Bolívar han sido considerados como parte de otras regiones, es conveniente mencionarlas en la medida que estructuras que hicieron presencia allí se articularon al Frente de Guerra Norte del ELN, que se movilizaba en la región Caribe. Hay que mencionar al Frente Luciano Ariza que se estructuró en la zona carbonífera de La Guajira. Así mismo se conformaron algunas compañías móviles, entre ellas la denominada Simón Bolívar y la Mariscal Sucre, que se movieron principalmente en el sur de Bolívar.

2.6 Comparando la presencia de las FARC y el ELN, se concluye que la misma se enclava en los macizos montañosos ya mencionados, y a partir de ahí, tradicionalmente ha actuado en las zonas más planas, en torno a economías dinámicas. En el caso del ELN, ha existido una orientación mucho más clara a la extracción de recursos ilícitos de las economías mineras, mientras que en el caso de las FARC, la mayor incidencia se ha presentado sobre economías agropecuarias.

2.7 El punto en el que se inicia el declive del ELN, fue más o menos en 2002, cuando se genera la ruptura de la zona de distensión, y más adelante, cuando al inicio de la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, se declaró a los Montes de María como Zona de Rehabilitación y Consolidación –ZRC-. Esto llevaba implícito un plan militar orientado a golpear al ELN y los Frentes 35 y 37 del Bloque Caribe de las FARC. En consecuencia estas estructuras empiezan a debilitarse.

2.7.1 Con la estrategia antes mencionada el Bloque Caribe de las FARC en los Montes de Maria comienza su declive. Un momento de especial importancia es el que se registra entre 2007 y 2008, coincidiendo con la baja de alias Martín Caballero[3], el jefe del Bloque Caribe de las FARC; situación que se produjo después del incremento del pie de fuerza en esta área en donde se combinaron el accionar de la infantería de Marina, el Ejército y el apoyo aéreo en la Operación Alcatraz. La caída de Martín Caballero se constituye en un reflejo del nivel de debilitamiento al que había llegado esta agrupación.

2.7.2 Después de la muerte de Martín Caballero, las estructuras de las FARC, los Frentes 35 y 37, desaparecen de los Montes de María y se repliegan hacían el sur de Bolívar. Su presencia en la actualidad en Sucre y Bolívar es nula en el entorno de los Montes de María, y por el contrario la presencia se registra ante todo en municipios del extremo sur del departamento, en donde han regresado a las zonas de predominio de la economía del oro, como en los municipios de Montecristo, Arenal y Norosí, que no se consideran en este capítulo.

2.7.3 También en 2002, comienza el debilitamiento de las FARC en la Sierra Nevada de Santa Marta y paulatinamente las estructuras que ahí se situaban se repliegan en la convergencia entre Guajira y Cesar, en los límites con Venezuela. El Frente 59 en la actualidad se mueve en Manaure, Villanueva, el Molino, Fonseca, Maicao, Urumita, San y Juan del Cesar. Por fuera de esta región tienen una prolongación en Montecristo, este último municipio ubicado en el departamento de Bolívar, en donde existe una comisión que extrae por vías violentas e ilegales rentas del oro.

2.7.4 Así mismo está la compañía Efraín Guzmán que se mueve en límites entre La Guajira, el Cesar en zona limítrofe con el Estado de Zulia en Venezuela. La estrategia de las FARC ha sido usar las zonas de frontera como lugares de retaguardia. El Frente 19, que otrora hiciera una fuerte presencia en el departamento del Magdalena, en la actualidad sólo tiene asiento en el municipio de Dibulla, en La Guajira. Su radio de acción ha disminuido significativamente y en la actualidad su rol está muy vinculado con el narcotráfico. El Frente 41 también se mueve en torno a la frontera, más que

3. Gustavo Rueda Díaz, alias Martín Caballero fue abatido en la operación Alcatraz realizada por miembros del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea en octubre de 2007. Cfr: "Con la baja de 'Martín Caballero', el Bloque Caribe de las Farc queda herido de muerte". Revista Semana, 25 de octubre de 2007. Disponible en: http://www.semana.com/on-line/articulo/con-baja-martin-caballero-bloque-caribe-farc-queda-herido-muerte/89051-3

todo en el departamento del Cesar en los municipios de Curumaní, Chiriguaná, La Jagua, Becerril, Agustín Codazzi, Manaure y San Diego.

2.8 En resumen, las FARC que en otras épocas incursionaran tanto en los Montes de María, como en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá, en la actualidad se refugian principalmente en este último macizo montañoso, aprovechando la situación fronteriza con Venezuela. Su capacidad para incidir en las economías del entorno, para extorsionar y para secuestrar se ha visto dramáticamente reducida, a lo que hay que sumarle que su actividad militar es prácticamente inexistente, salvo en la convergencia entre La Guajira y Cesar en los límites con Venezuela.

2.9 El ELN quedó también profundamente debilitado. Perdió integrantes y protagonismo armado, y como las FARC, ha buscado refugio en la Serranía del Perijá. El frente Seis de Diciembre, que en el pasado hizo presencia, en la actualidad se transita en El Copey y Pueblo Bello. Así mismo el Frente Luciano Ariza, que está confinado en las zonas más altas de la Serranía del Perijá, escasamente cuenta con dos docenas de integrantes. El Frente José Manuel Martínez Quirós podía conservar aún alguna presencia en Codazzi y Becerril. El Frente Francisco Javier Castaño no tiene más de 15 hombres y se mueve en la Sierra Nevada de Santa Marta. El Frente Luciano Ariza tampoco ha podido salir de su situación de repliegue. Más recientemente, el Frente de Guerra Norte ya no desarrolla acciones armadas en la zona correspondiente a La Guajira y el Cesar[4].

Grupos paramilitares

3 Los antecedentes de los grupos paramilitares se expresaron con especial fuerza en los departamentos de Córdoba y Sucre, por un lado, y en la Sierra Nevada de Santa Marta, por el otro. Los inicios de éstos grupos en Córdoba y Sucre se remontan a los años en los que el Cartel de Medellín estuvo vigente y cuando Gonzalo Rodríguez Gacha[5] tuvo una presencia marcada en Sucre y en Córdoba, hasta el punto que fue abatido cerca del Golfo de Morrosquillo. Por otro lado, en la Sierra Nevada de Santa Marta hay que tener en cuenta las autodefensas que organizó Hernán Giraldo. Esta agrupación es heredera de las dinámicas relacionadas con la bonanza marimbera, con especial arraigo en los años sesenta y setenta, y posteriormente se transformó en una estructura al servicio del Cartel de Medellín. Hubo expresiones de autodefensas

4. Con información de International Crisis Group (ICG), Colombia: Moving forward with the ELN?, 11 de Octubre del 2007, Latin America Briefing N°16, disponible en: http://www.refworld.org/docid/470e1e7b2.html [consultado el 19 de Junio del 2014].
5. Gonzalo Rodríguez Gacha alias el Mexicano fue dado de baja en diciembre de 1989 en un predio rural en Coveñas departamento de Sucre. Artículo: El otro capo que ensangrentó a Colombia. Periódico El Espectador, 3 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.elespectador.com/especiales/el-otro-capo-ensangrento-colombia-articulo-379011.

desarticuladas en otros escenarios rurales de los departamentos de Cesar, Magdalena y Bolívar. Pero la relevancia en lo que a antecedentes se refiere, está en Córdoba y Sucre, y la Sierra Nevada de Santa Marta.

3.1 El narcotráfico siempre tuvo peso económico en la región Caribe. Después de la caída del Cartel de Medellín y las estructuras a su servicio, se presenta un período determinante comprendido entre 1993 y 1996. En estos años las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU-, hacen presencia y buscan consolidación en Córdoba, pero también, en el Cesar. Al mismo tiempo, la agrupación armada al servicio de Hernán Giraldo[6] mantuvo su presencia en la Sierra Nevada de Santa Marta. En términos generales, durante este tiempo, en amplias zonas de la región Caribe y particularmente en las zonas de sabana y áreas planas donde predomina la ganadería, había presencia de estructuras fragmentadas, y desarticuladas. Pero las ACCU, que tuvieron fuerte presencia en Córdoba y Urabá empezaron a darle cohesión a estas agrupaciones. En Cesar, Sucre, Bolívar y aún Magdalena existían embriones de autodefensas, pero sólo adquirieron un alto grado de articulación con la expansión de las que se denominaron Autodefensas Unidas de Colombia, a su turno herederas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá.

3.1.1 Un rasgo de la mayor relevancia en el período 1994 a 1996, es el de la conformación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU-. Golpeado el Cartel de Medellín, al que habían estado atados hasta finales de los años noventa, los paramilitares buscaron capitalizar el narcotráfico bajo el liderazgo de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso. Córdoba y Urabá eran zonas estratégicas por su vinculación con Medellín, con Antioquia y por constituirse en una salida al mar. En un contexto en el que las FARC se habían fortalecido, el avance de las ACCU se hizo evidente. En 1994 Fidel Castaño sale del escenario, y el mando lo asume Carlos Castaño.

3.1.2 Si bien las estructuras que conformaron los grupos paramilitares se mostraron en escena, luego se constituyeron grupos de choque, de apoyo y de base. Los primeros fueron estructuras ofensivas con el propósito de expulsar a las guerrillas de zonas donde eran fuertes y contaban con retaguardias, mientras que los segundos y los terceros se encargaban de defender y ejercer control en zonas fuera de la influencia de las agrupaciones subversivas. Esta diferencia es clave en la región Caribe. Mientras que en las zonas planas y ganaderas, fácilmente se instauraban estructuras de apoyo y de base, en el peor de los casos previa a la desarticulación de redes de apoyo de la guerrilla, que facilitaban la extorsión. Por su parte en los macizos montañosos, valga

6. Verdadabierta.com. Artículo: La Lucha por la Tierra en el Magdalena Medio. Por eso era de esperarse que el primer grupo paramilitar que apareciera en la Sierra Nevada, fuera de un narcotraficante llamado Hernán Giraldo, quien llegó a controlar los cultivos de marihuana y luego de coca en la zona. La suyas se llamaron Autodefensas del Mamey, las mismas que una década después, adoptaron el nombre de Resistencia Tayrona de las AUC. Disponible en: http://www.verdadabierta.com/por-un-gramo-de-tierra-caen-muertos?start=1

decirlo, los Montes de María y la Sierra Nevada de Santa Marta, actuaron estructuras más ofensivas y de choque.

3.1.3 En términos generales, en regiones como la Costa Caribe los esfuerzos eran aislados a pesar de la presencia de organizaciones paramilitares, se hicieron evidentes síntomas de cansancio por las presiones de las guerrillas, al tiempo que la región era considerada estratégica para el narcotráfico, por la existencia de corredores y puntos de embarque[7].

3.1.4 El período entre 1997 y 2002 se caracterizó por una expansión de las agrupaciones paramilitares en la Costa Caribe. La ofensiva y la presión de estas agrupaciones fue más intensa en los macizos montañosos ya mencionados, es decir en los Montes de María, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá. También se expresó con fuerza, en algunas de las zonas más planas, ganaderas, en donde debilitaron los apoyos que les servían a las guerrillas para llevar a cabo secuestros y extorsiones.

3.1.5 Hay que tener en cuenta que el Bloque Norte de las AUC rebasa la región Caribe. El Bloque Norte se estructuró, además del Caribe, en el Urabá y en parte en el Bajo Cauca antioqueño, así como en la región del Catatumbo. El eje del Bloque Norte eran los cultivos que van desde el Urabá hasta el Catatumbo, pasando por el sur de Córdoba, Bajo Cauca antioqueño, nordeste antioqueño y sur de Bolívar. A partir de esa franja manejó hacia el norte los corredores hacia la costa Caribe, Venezuela y Panamá, y en particular hacia el Chocó, Urabá, Sucre, Bolívar, Atlántico, así como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y los límites entre Colombia y Venezuela, desde La Guajira hasta el Norte de Santander, pasando por el Cesar.

3.1.6 En términos generales se puede afirmar que en la Costa Caribe se debilitaron las estructuras del ELN, así como en el Sur de Bolívar y Norte de Santander. De igual forma se puede señalar que se debilitaron las FARC, agrupación que sin embargo logró sobrevivir y mantuvo más fortaleza que el ELN. El Bloque Norte de las AUC quedó bajo el mando de las jefaturas más reconocidas de las AUC. A parte de los hermanos Castaño, que tuvieron la jefatura de las AUC, con asiento en Córdoba y el Norte de Urabá, hay que señalar a comandantes como Salvatore Mancuso, con incidencia en Córdoba y Catatumbo y a alias Jorge Cuarenta con especial incidencia en el Cesar, Magdalena, Atlántico y La Guajira[8].

7. La costa Caribe no ha sido estratégica por la existencia de cultivos, sino por servir de corredor y por los puntos de em¬barque de alcaloides. Por un lado, se usan los ríos Cauca, Magdalena y el Canal de Dique, que sirve de corredor hacia los puntos de embarque en las zonas costeras de Bolívar, Sucre y Córdoba. Por otro lado se usa como corredores el río Magdalena, la troncal a la Costa, la Serranía del Perijá y la zona Plana del Magdalena y el Cesar, para finalmente llegar a los puntos de embarque en La Guajira, el Magdalena, Barranquilla y el departamento de Bolívar (incluido Cartagena).

8.. Al respecto se pueden ver algunos de los documentos elaborados por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Del Caribe se pueden mirar las separatas de la Sierra Nevada de Santa Marta, de Barranquilla, de los Montes de María y Córdoba. Es útil igualmente mirar las separatas del Catatumbo y el sur del Cesar. Ver http://www.derechoshuma-nos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Paginas/EstudiosRegionales.aspx

3.1.7 Los frentes del Bloque Norte fueron muchos. En relación a la Costa Caribe, en Sucre y Bolívar se destacó el Frente Héroes Montes de María, vinculado con el Alias Diego Vecino. Así mismo, bajo la influencia de alias Jorge Cuarenta estaban las Autodefensas del Sur de Magdalena, el Frente Pablo Díaz Zuluaga en el Atlántico; el Frente John Jairo López en el Norte del Magdalena, y el Frente Tayrona en la Sierra Nevada de Santa Marta. Estas últimas, autodefensas que tradicionalmente lideró Hernán Giraldo y que fueron absorbidas por el Bloque Norte bajo el Mando de alias Jorge cuarenta. Así mismo, bajo el mando de Jorge cuarenta, estaba el frente Mártires del Valle de Upar[9].

3.1.8 De la misma manera, en el Bloque Norte, se adscribieron las llamadas Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar y bajo su influencia estuvieron también, por un lado, el Bloque Catatumbo, en Norte de Santander, así como algunos frentes ubicados en los departamentos de Urabá y Córdoba en zonas colindantes con el Magdalena Medio. Las incursiones en Sucre, Bolívar, Magdalena, Atlántico y La Guajira, así como en el Cesar, fueron muy cruentas, asunto que se estudiará más adelante cuando se examinen los indicadores de homicidios.

3.2 Entre 1997 a 2002 el Bloque Norte incursionó por medio de masacres y asesinatos selectivos en Cesar, Magdalena, Atlántico y La Guajira. La dinámica consistió en que las autodefensas que se habían asentado en la zona plana neutralizaron las posibilidades que tenían las guerrillas para actuar en esas áreas por medio del secuestro y la extorsión, e incursionaron con especial fuerza en los macizos, zonas de retaguardia de las FARC y el ELN. Fueron muy frecuentes las incursiones en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá, y también en los Montes de María en Sucre y Bolívar. Así mismo, en las zonas planas, golpearon sus redes de apoyo (reales o presuntas).

3.2.1 Por otro lado, se apoderaron de corredores ubicados entre las zonas de producción, es decir de cultivos de coca, como en el sur de Bolívar y el Catatumbo, con la Costa Caribe, y adicionalmente controlaron zonas de embarque, es decir en La Guajira, Santa Marta y Barranquilla. Esto se produjo en el marco de un proceso en el que el Bloque Norte cooptó e integró las estructuras existentes, es decir a las Autodefensas del Sur del Cesar y del Sur de Magdalena. De forma similar, se produce esta dinámica

9. De acuerdo con la Sentencia Postulados: Edgar Ignacio Fierro Flores; Andrés Mauricio Torres León. Delito: homicidio y otros. Procedencia: Fiscalía 03 Unidad Nacional de Justicia y Paz de Bogotá. Sentencia conocida el 7 de diciembre de 2011. Aunque el área principal de influencia del Bloque Norte estuvo determinada en los departamentos del Atlántico, Guajira, Magdalena y Cesar, el Bloque Norte ocasionalmente operó en los departamentos de Córdoba, Sucre, Norte de Santander y Bolívar. El bloque Norte se organiza en estructuras conocidas como frentes que a su vez desplegaban su accionar a través de comisiones. En total, el Bloque Norte estuvo integrado por 14 frentes, entre los más importantes los denominados Contra Insurgencia Wayuu, que actuó en La Guajira; Héroes Montes de María que actuó en el departamento de Sucre; José Pablo Díaz, que actuó en Barranquilla, el Atlántico y parte del Cesar y el frente Mártires del Cesar que actuó en el Norte del departamento del Cesar. Así mismo estuvo el frente Resistencia Tayrona, es decir los antiguos paramilitares bajo el mando de Hernán Giraldo, que actuaron en el municipio de Santa Marta en la Sierra Nevada de Santa Marta. Adicionalmente actuaron los Frentes Adalvis Santana, Bernardo Escobar, David Hernández Rojas, Gue¬rreros de Baltazar, Juan Andrés Alvares, Resistencia Chímila, Resistencia Motilona, Tomas Guillen y William Rivas. Se calculó que en su proceso de expansión y desarrollo llegó a tener un número aproximado de 4759 integrantes. Ver la sentencia ya citada, página 6.

10 A este respecto se puede ver Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. En particular ver las Separatas del Sur del Cesar, la Sierra Nevada de Santa Marta, Barranquilla, Montes de María y Córdoba, entre otros. También se puede consultar la publicación sobre el

11. Catatumbo. Ver http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/ Publicaciones/Paginas/EstudiosRegionales.aspx
Ver “Las 333 masacres del Bloque Norte”. http://www.verdadabierta.com/la-historia/2067-las-333-masacres-del-blo¬que-norte, Fecha de consulta: el 19 de Junio del 2014.

con los paramilitares de Hernán Giraldo y Adán Rojas en la Sierra Nevada de Santa Marta y otras estructuras en el norte del Cesar y La Guajira[10].

3.2.2 Es significativo que según una versión de Verdad Abierta[11], que cita fuentes judiciales, entre 1996 y 2005, las AUC cometieron 333 masacres, para un aproximado de 1.563 víctimas en estos cuatro departamentos. Es decir Cesar, Magdalena, La Guajira y Atlántico. La mayor parte de esta ofensiva se produjo entre 1997 y 2002[12].

3.2.3 En el Cesar, la ofensiva de las autodefensas no sólo se manifestó en el sur, en donde el Bloque Norte aglutinó las Autodefensas del Sur del Cesar, sino que ocurrió con especial fuerza en el centro y norte del departamento, y particularmente en las estribaciones de la Serranía del Perijá. El Bloque Norte se apropió de esta manera de la troncal a la costa, estratégica como corredor entre el Magdalena Medio y el sur de Bolívar con la Costa Caribe. Más adelante se estudiará, que una parte significativa de los municipios resultaron afectados con una tasa de homicidios muy alta.

3.2.4 Caso especial es el de Aguachica, municipio ubicado en una zona limítrofe entre la región estudiada y una que ya se consideró, la denominada sur del Cesar, sur de Bolívar, Catatumbo, dado que en esa zona se ubica un corredor en el que la presión se ejercía desde el sur del departamento del Cesar y el sur de Bolívar, por donde se movilizaba el Bloque Central Bolívar; y por otro lado recibió una presión desde el norte, de dónde provenía el peso del Bloque Norte. Es por ello que este municipio presentó altos niveles de homicidio[13].

3.2.5 En el centro del Cesar, la influencia también fue importante en municipios como la Gloria, Pelaya, donde si bien la tasa de homicidios no fue muy alta, sí ocurrieron asesinatos selectivos, y en Pailitas y Curumaní, en donde la tasa superó los 100 homicidios por cada cien mil habitantes en los años considerados. En Curumaní, por ejemplo hubo una masacre de 7 personas el 25 de julio de 1999.[14] El norte del Cesar fue muy afectado y se destacaron los municipios de Agustín Codazzi, Valledupar, Becerril, La Jagua de Ibirico, Bosconia, el Copey y San Diego, zona donde Jorge cuarenta acaparó el control de estos municipios.

3.3 En el departamento del Magdalena el Bloque Norte de las AUC montó una base paramilitar en San Ángel, y a partir de ahí, incursionó en el norte del departamento y en la Sierra Nevada de Santa Marta. La situación fue más crítica en el macizo montañoso por cuanto la ofensiva duró más tiempo. Fueron muy afectados Santa

12. En 2010, la Fiscalía General de la Nación documentó con relación al Bloque Norte un total de 2.188 conductas delicti¬vas que arrojaron 8.006 víctimas de las cuales 724 correspondían con el delito de desplazamiento forzado, el que a su turno se derivaron 4.500 víctimas. Así mismo, el bloque Norte ejecutó 333 masacres que arrojaron 1.563 víctimas. Así mismo se reportó 410 niños, niñas y adolescentes reclutados forzosamente y se calculó 2.583 personas afectadas por desaparición forzada.
13. Si bien Aguachica no hace parte de la zona estudiada, ilustra como convergen algunas dinámicas del sur del Cesar, el sur de Bolívar, el Catatumbo y centro y norte del Cesar.
14. Centro Nacional de Memoria Histórica. Ver: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=82
15. Según el artículo “Las 333 masacres del Bloque Norte” de la página web http://www.verdadabierta.com/la-historia/2067- las-333-masacres-del-bloque-norte, se señala que el municipio más afectado fue Ciénaga donde ocurrieron 48 masacres con 228 víctimas entre 1996 y 2005.

Marta, Ciénaga, Fundación y Aracataca, en donde el Bloque Norte sometió a las estructuras bajo el mando de Hernán Giraldo y configuró alianzas con la de Adán Rojas. Esto explica porque la tasa de homicidios fue tan elevada en la medida que ocurrieron masacres y asesinatos selectivos[15].

3.3.1 La característica de estos municipios es que tienen jurisdicción en zona plana, zona bananera y así mismo tienen áreas ubicadas en el macizo montañoso. La masacre de la Ciénaga Grande, en el corregimiento el Morro, en el municipio de Sitio Nuevo, tuvo un gran impacto debido a que fueron asesinados alrededor de 40 pescadores en diciembre del año 2000 acusados de ser apoyos de la guerrilla.[16] Lo anterior da cuenta de cómo los paramilitares neutralizaban la capacidad de las guerrillas de actuar en zonas planas, a las que accedían por medio de la Ciénaga. Golpeando zonas de disputa con presencia de pobladores bajo influencia de las guerrillas les quitaron movilidad en esta parte, y paulatinamente afianzaron su control.

3.3.2 Fueron también damnificados los municipios de la zona plana ubicados en el norte del departamento como el Playón de Orozco o el municipio de El Piñón. Adicionalmente se registraron índices elevados en la zona plana, en municipios como Pivijay, Pueblonuevo y Remolino, así como Guamal y Pijiño del Carmen, estos últimos ubicados al sur del departamento[17]. De otra parte, se calculó la tasa de desplazamiento por cada diez mil habitantes entre 1997 y 2002, y sobresalieron niveles altos que se examinarán más adelante.

3.4 La presión de los paramilitares en La Guajira fue muy fuerte. Se posicionaron estructuras desde el departamento de Magdalena, por la Sierra Nevada, y desde el norte del Cesar. Ingresaron los Frentes Tayrona y Valle de Upar que se trazaron el objetivo de controlar Maicao, Riohacha y Bahía Portete, en donde funcionaban estructuras mafiosas dedicadas al narcotráfico. Se constituyó con este propósito el Frente denominado Resistencia Wayuu. La tasa de homicidios fue especialmente crítica en Maicao desde el 2000. Los homicidios en Riohacha también fueron materia de preocupación. Por su parte los municipios de Villanueva, Fonseca y Barrancas, municipios estos con acceso a la Sierra, por un lado, y a la Serranía del Perijá, en límites con Venezuela, por el otro.

3.4.1 Saliendo del Cesar hacia La Guajira, los índices de homicidios también aumentaron considerablemente. Los paramilitares ganaron así territorio estratégico para sacar cocaína y para controlar el contrabando de gasolina. Interesa señalar la manera cómo articuladas en viejas redes del contrabando, las estructuras de los paramilitares

16. Centro Nacional de Memoria Histórica. Ver: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=82
17. Según el artículo de Verdad Abierta “Las 333 masacres del Bloque Norte”, hay documentación sobre hechos protagonizados por los paramilitares en municipios Algarrobo, Plato y San Ángel, que figuran con una tasas baja o nulas pero que tenían registro de asesinatos o masacres según otras fuentes.

desarrollaron una enorme capacidad financiera para extraer rentas de actividades ilícitas.

3.5 Caso especial es el de la ciudad de Barranquilla y su entorno, concretamente Soledad y Malambo. Igualmente los paramilitares tuvieron incidencia en los municipios que limitan con el río Magdalena. Fundamentalmente, la tasa de homicidios no alcanzó un registro tan alto como ocurrió en el departamento del Magdalena, sobre todo en zonas en donde hay macizo montañoso, pero se observa la incursión del Bloque Norte, especialmente en la capital del Atlántico, donde fueron asesinados sindicalistas, profesores, líderes populares y representantes de muy variados grupos sociales, entre estos con especial énfasis el gremio de los tenderos. Los paramilitares ganaron influencia en la parte final del río Magdalena y en el puerto, espacios estratégicos para el narcotráfico[18]. Adicionalmente, extrajeron excedentes del sector de la salud, desviaron rentas de los presupuestos públicos y cobraron extorsiones[19]. Es de anotar que los homicidios de sindicalistas en Barranquilla no sucedieron porque formaran parte de redes de apoyo de la guerrilla. Por el contrario, fueron asesinados por denunciar la corrupción y el modo como las agrupaciones paramilitares desviaban recursos de la salud para fortalecer sus arcas.

3.6 La violencia fue especialmente importante en la región de los Montes de María en los departamentos de Sucre y Bolívar. Esta zona se constituye en un espacio estratégico por servir de corredor entre zonas de producción de cocaína y el mar, y su característica es que registraba una presencia importante de las guerrillas que se habían afianzado alrededor de dinámicas con estructuras relacionadas con la lucha por la tierra.[20]

3.6.1 La intensidad de la violencia presentó altos niveles en los Montes de María y fueron varias las masacres que ocurrieron en el lapso 1997 a 2002. Fue muy damnificado el municipio del Carmen de Bolívar que registró masacres en marzo de 1997 y en febrero de 2000. En febrero de 2000 ocurrió la masacre de El Salado, en donde más de 60 personas fueron asesinadas después de ser torturadas, y el 14 de octubre del mismo año ocurrió la masacre de Macayepo en donde fueron asesinadas 15 personas.[21]

18. El Bloque Norte fue muy activo en el cobro o impuesto de gramaje o estupefacientes y sustancias ilícitas que atravesaban o se despachaban por la zona que comprende los municipios de Puerto Colombia, Juan de Acosta, Tubará y Piojó, actividad que se mantuvo hasta la desmovilización del bloque como mecanismo de financiación. Ver: República de Colombia. Rama Judicial. Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Magistrada ponente: Léster María González Romero. Radicación: 110016000253-200681366. Postulado: Edgar Ignacio Fierro Flores (Alias "Don Antonio", "Isaac Bolívar", "Trinito Tolueno", "William Ramírez Dueñas" y "Tijeras", desmovilizado como comandante del Frente "José Pablo Díaz", en: www.verdadabierta.com/.../323-sentencia-tribunal-justicia-y-paz-contra- edgar-fierro-flores-alias-don-antonio.
19. Adicionalmente hay que tener en cuenta que en el proceso de consolidación del Bloque Norte en la región donde operó sus estructuras se infiltraron en importantes sectores de la administración pública y en organismos de seguridad y particularmente en el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS. Como consecuencia de ello Rafael García Torres ex director de informática del DAS fue condenado por varios delitos. Igualmente hay sentencia que ha condenado a congresistas y ex gobernadores de la costa Caribe por sus vínculos con el bloque Norte de las AUC, proceso que se ha denominado parapolítica. Ver la Sentencia ya citada.
20. Al Golfo de Morrosquillo llega droga proveniente del Bajo Cauca antioqueño y el sur de Bolívar que en buena medida usan como corredor a los Montes de María. Igualmente comunica la zona costera con el río Magdalena, el Canal del Dique, el norte del departamento de Bolívar y el departamento de Córdoba. Tradicionalmente la coca se acaparó en fincas de la zona costera y se sacó por San Onofre. En esta zona invirtieron en tierras los narcotraficantes. Estos aspectos se pueden ver en el Panorama Actual de Sucre, publicado en febrero de 2006, elaborado por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Ver http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/ EstuRegionales/ sucre. pdf
21. Cfr: Centro Nacional de Memoria Histórica. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=74

3.6.2 Igualmente, la violencia se sintió en el municipio de Zambrano, muy cerca de El Carmen de Bolívar, municipio que registró una tasa cercana a los 200 hpch, como veremos después, en 1999 y 2001; allí mismo ocurrió una masacre en agosto de 1999. En el departamento de Sucre fueron muy afectados los municipios de Ovejas, Chalán, Colosó, San Onofre, Sincelejo, Tolú Viejo, ubicados en los Montes de María o en las zonas planas adyacentes, que registraron una tasa muy alta, como se muestra más adelante. Se destacan las masacres de Flor del Monte, Canutal y Canutalito, en el municipio de Ovejas, en donde más de 42 campesinos fueron asesinados en febrero de 2000. Igualmente sobresale la masacre en el corregimiento de Chengue municipio de Ovejas en enero de 2001, donde fueron asesinados 27 campesinos.[22]

3.6.3 La desmovilización colectiva del Bloque Norte, se presenta en dos fases. La primera ocurrió el 8 de marzo de 2006, en Chimila en el municipio de El Copey, en el departamento del Cesar. La segunda ocurrió el 10 de marzo del mismo año, es decir del 2006 en el caserío el Mamón ubicado en la vereda la Mesa municipio de Valledupar.

Bandas criminales

4 Se puede identificar que en la región Caribe, las bandas criminales del proceso posdesmovilización de los grupos paramilitares, se manifestaron con mayor fuerza en la convergencia entre la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y La Guajira. También se generaron dinámicas similares en ciudades como Barranquilla y Cartagena, y en menor medida en otros municipios del Cesar diferentes a los que tiene jurisdicción en la Sierra Nevada y la Serranía del Perijá.

4.1 A diferencia de lo que ocurrió con las agrupaciones paramilitares, la presencia de las bandas criminales en los Montes de María fue de bajo perfil. No se puede descartar que las dinámicas en torno al narcotráfico se sigan produciendo, pero al menos, esto no adquiere una expresión visible a través de disputas entre bandas criminales. Tampoco se puede desconocer que hay problemas latentes en torno a la tierra, pero así mismo, esta problemática en los Montes de María no tiene una dimensión asociada con la presencia de bandas criminales, o por la existencia de disputas entre estas estructuras.

4.1.1 La zona estudiada en este capítulo del departamento de Córdoba, que corresponde a municipios del último tramo de los ríos Sinú y San Jorge, algunos de ellos con incidencia en el litoral, sufrió las fuertes disputas entre los Urabeños y los Rastrojos. El municipio de San Antero se vio especialmente afectado por dichas disputas.

22. Cfr. Centro Nacional de Memoria Histórica. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=73

4.1.2 En líneas más adelante, cuando se analicen los homicidios, se abordará la manera cómo se atenuaron los niveles de homicidio en el conjunto de la región Caribe, cuando se promedia los últimos siete u ocho años. Excepcionalmente, en algunos nichos hay aumentos significativos en las curvas de homicidios, pero no una persistencia con altos niveles de casos de violencia letal. En este sentido es prioritario concentrarse en el punto donde convergen la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía de Perijá y La Guajira. Es ahí en donde las bandas criminales han tenido injerencia.

4.2 En la región Caribe, y particularmente en la articulación entre la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y La Guajira es decir en el norte del Magdalena, el norte del Cesar y el sur y centro de La Guajira, hubo una proliferación de bandas criminales entre las que se destacan: las Águilas Negras, los Nevados, asociados a los Mellizos Víctor y Miguel Mejía Múnera, la agrupación de los Paisas, las estructuras al servicio de Alias Codazzi y las autodefensas de la Alta Guajira, para mencionar sólo algunas. Con los años, estas estructuras se fueron reduciendo y fueron asimiladas en últimas por los Rastrojos, por un lado, y los Urabeños, por el otro.

4.2.1 Para los Urabeños fue de especial importancia la estructura de Hernán Giraldo que fue absorbida por los paramilitares de Jorge Cuarenta. Luego, se expresó por medio de alianzas con los Mellizos Mejía Múnera y a la postre quedó articulada a la estructura de los Urabeños. Pues bien, la relación entre los Urabeños y los Giraldo provocó crisis y después de un paro impulsado por los Urabeños en enero de 2012, los Giraldo reaccionaron y manifestaron su disposición a demostrar que en efecto eran la organización predominante en espacios que habían dominado históricamente. Esto, principalmente en los municipios de Santa Marta, y Dibulla. Las tensiones en el interior de los Urabeños entre la estructura mayor y la agrupación de los Giraldo, explica en parte, la violencia que se cernió sobre los municipios de Santa Marta y Dibulla, y que tuvo también algún impacto en Riohacha.

4.2.2 De esta forma, los municipios críticos son los que se ubican en el punto de encuentro entre la Sierra Nevada, Serranía del Perijá y La Guajira (esto incluye el norte del Cesar), y que coinciden con el período de disputas entre grupos paramilitares. En Magdalena son representativos los municipios de Ciénaga y Santa Marta que tuvieron una sucesión de estructuras muy variadas y que en 2012 y parte de 2013, se expresaron como disputas entre los Urabeños y los Rastrojos. A lo que hay que añadir la violencia en el interior de la organización de los Urabeños, en torno a las relaciones entre la estructura mayor y la organización de Hernán Giraldo.

4.2.3 Cuando analizamos la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela, separada por el macizo montañoso de la Serranía del Perijá, en límites entre Cesar y La Guajira, hay un conjunto de municipios críticos por la presencia de bandas criminales y recientemente por la presencia de los Urabeños y los Rastrojos. Es esta una zona donde tradicionalmente se movieron redes de contrabando y especialmente de tráfico

ilegal gasolina. Los ajustes entre las estructuras y/o bandas criminales y estas redes de contrabando han sido fuente de violencia letal. Adicionalmente, se han presentado otras expresiones de violencia como resultado de disputas entre los Urabeños y los Rastrojos. De acuerdo con lo anterior, es posible inferir que son las redes de contrabando las que manejan el narcotráfico, y en torno a esta dinámica, se alinean las bandas criminales que extraen rentas de la actividad de estas redes.

4.2.4 Esta zona de convergencia entre Cesar y La Guajira con Venezuela es especialmente crítica por que se articula con el Mar Caribe, es decir que se vuelve estratégica para el contrabando y para el narcotráfico. No sólo por su situación fronteriza con Venezuela, si no por su posicionamiento en el Mar Caribe, donde tradicionalmente se han movilizado redes que trafican mercancía por mar. Un municipio como Maicao es especialmente crítico, no sólo por su gran tradición de contrabando, sino por el peso que ha adquirido en lo que al narcotráfico se refiere. A lo que hay que agregarle la existencia, en zona rural montañosa de agrupaciones guerrilleras y particularmente de las FARC, que se mueven con el contrabando.

4.2.5 Algunos municipios de la Alta y la Media Guajira se constituyen en territorios críticos. Cómo se señaló Maicao es un municipio donde se articulan las arterias viales colombianas y queda situado muy cerca del Golfo de Maracaibo. Esta situación particular lo convierte en corredor estratégico para el contrabando y el tráfico de armas.

4.2.6 Uribia en la Alta Guajira, municipio desértico en su gran mayoría, es un espacio donde se mueven corredores en torno al contrabando y al narcotráfico desde y hacia el golfo de Maracaibo. No en vano la denominada banda de la Alta Guajira mantuvo un predominio histórico en ese sitio. Una vez fue neutralizado su jefe, alias Pablo, las redes que se movían en torno a esta agrupación fueron asimiladas por otras redes de mafiosos, y quedaron articuladas con la agrupación de los Rastrojos.

4.2.7 Más adelante, a partir de los análisis sobre conductas vulneratorias como en el caso de los homicidios, se podrán hacer precisiones respecto de estas dinámicas en torno a las bandas criminales, especialmente el norte de Córdoba, en donde se presentan situaciones disputas por el narcotráfico. Así mismo, en la convergencia entre Cesar, Magdalena y La Guajira, alrededor de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, existen áreas críticas relacionadas con las dinámicas de las bandas criminales. También es importante resaltar que estas expresiones tienen especial arraigo en ciudades como Riohacha, Santa Marta, Barranquilla y Cartagena.

Homicidios asociados a dinámicas criminales y al conflicto armado

5 En la región estudiada, los homicidios están más relacionados con las acciones de los grupos paramilitares y eventualmente con las bandas criminales, que con las guerrillas. Ello no quiere decir que estas últimas no incidan en el fenómeno de violencia de manera grave.

5.1 Adicionalmente se puede señalar que los homicidios se expresaron con más fuerza en municipios ubicados en macizos montañosos. Esto en razón a que en esos espacios fueron más fuertes las disputas entre los paramilitares y las guerrillas. . En 1990 el grupo paramilitar de Fidel Castaño perpetró la masacre de Pueblo Bello en la que fueron desaparecidas 37 personas y asesinados 6 campesinos.[23]

5.2 Definitivamente los años más críticos en términos de homicidios fueron antes de 2002, que coinciden con el avance de grupos paramilitares que actuaron sobre bases sociales que se percibían como apoyo de las guerrillas.

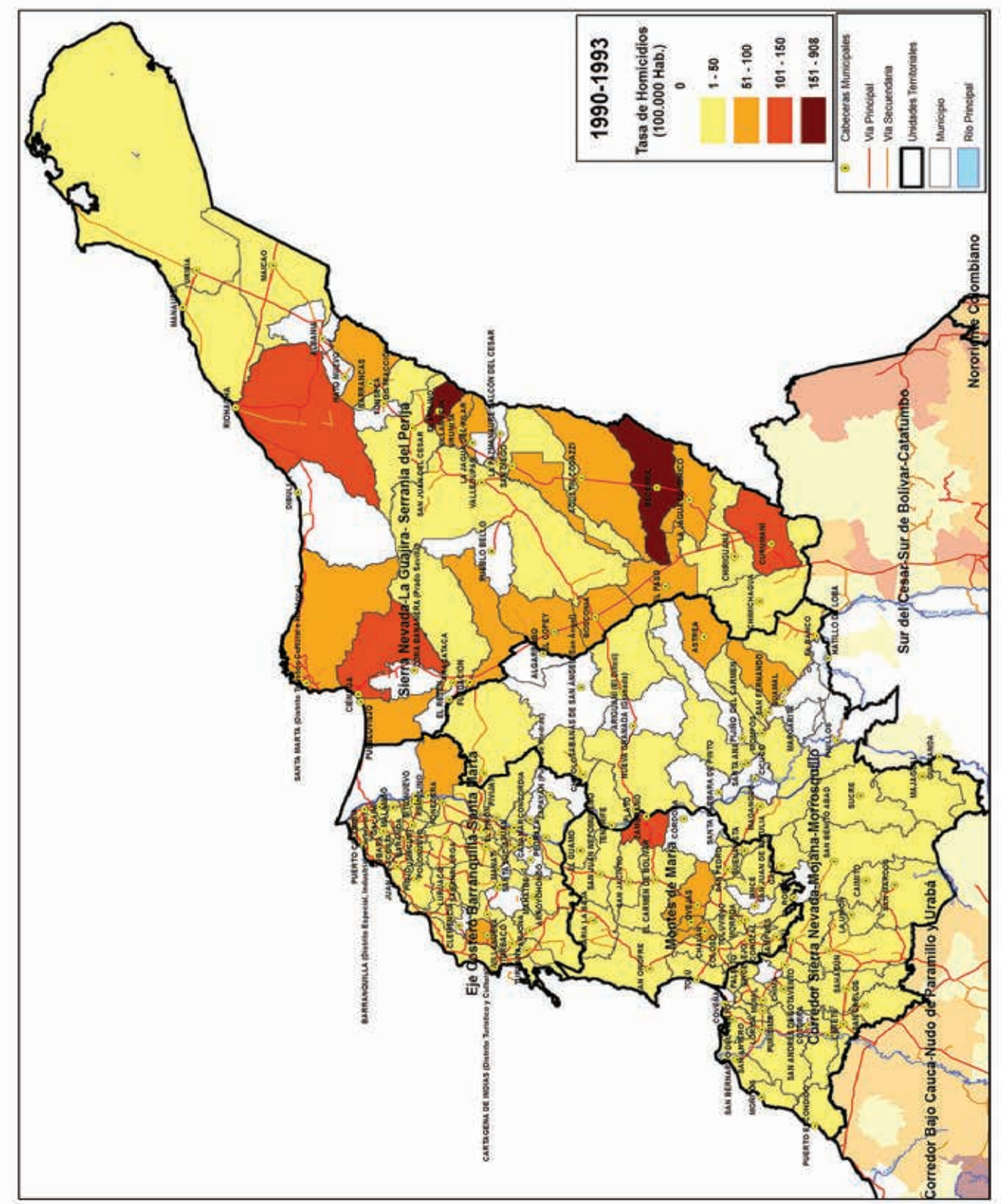
5.3 A continuación, se presentan cuatro mapas que sintetizan la tasa de homicidios promedio para cada municipio en cuatro períodos. El primer período corresponde a 1990–1993, cuando todavía tenía vigencia el Cartel de Medellín. Se identifican también, municipios afectados por el fenómeno de homicidio que coinciden con su cercanía a macizos montañosos.

5.3.1 Aparece con mayor afectación el departamento del Cesar en los municipios de Pailitas y el Remolino, ambos en el área de influencia en la Serranía de Perijá, los cuales presentan en promedio una tasa superior a los 151 hpch para estos cuatro años, lo que resulta ser un índice bastante elevado. En segundo término, se resaltan municipios como Curumaní, Riohacha, Ciénaga y Zambrano, este último en el departamento de Bolívar en Jurisdicción de los Montes de María.

23. Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso Masacre de Pueblo Bello Vs Colombia. Fondo, Reparaciones y Costas, Sentencia del 31 de enero de 2006, Serie C, No. 140.

Mapa 4.3

Tasa de homicidios (1990-1993) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; Eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.3.2 Curumaní está integrado a la Serranía del Perijá, mientras que Riohacha y Ciénaga tienen relación con la Sierra Nevada de Santa Marta. En promedio estos municipios registraron más de 101 hpch, una tasa significativamente alta.

5.3.3 Luego, se tiene un conjunto de municipios, la mayoría de los cuales están articulados a macizos montañosos. Por un lado, en los Montes de María se destaca Ovejas, con una tasa entre 51 y 100 hpch. Hay muchos municipios afectados en el Cesar, algunos de ellos enlazados a la Serranía del Perijá, como la Jagua de Ibirico y Agustín Codazzi. También lo están La Jagua del Pilar, y continuando en La Guajira, el municipio de Barrancas. Así mismo, en el Magdalena se destacan Santa Marta, en el Cesar Pueblo Bello, El Copey y Bosconia. Se alcanzan a reflejar algunos municipios del sur del departamento del Cesar y el Magdalena, Astrea y Guamal.

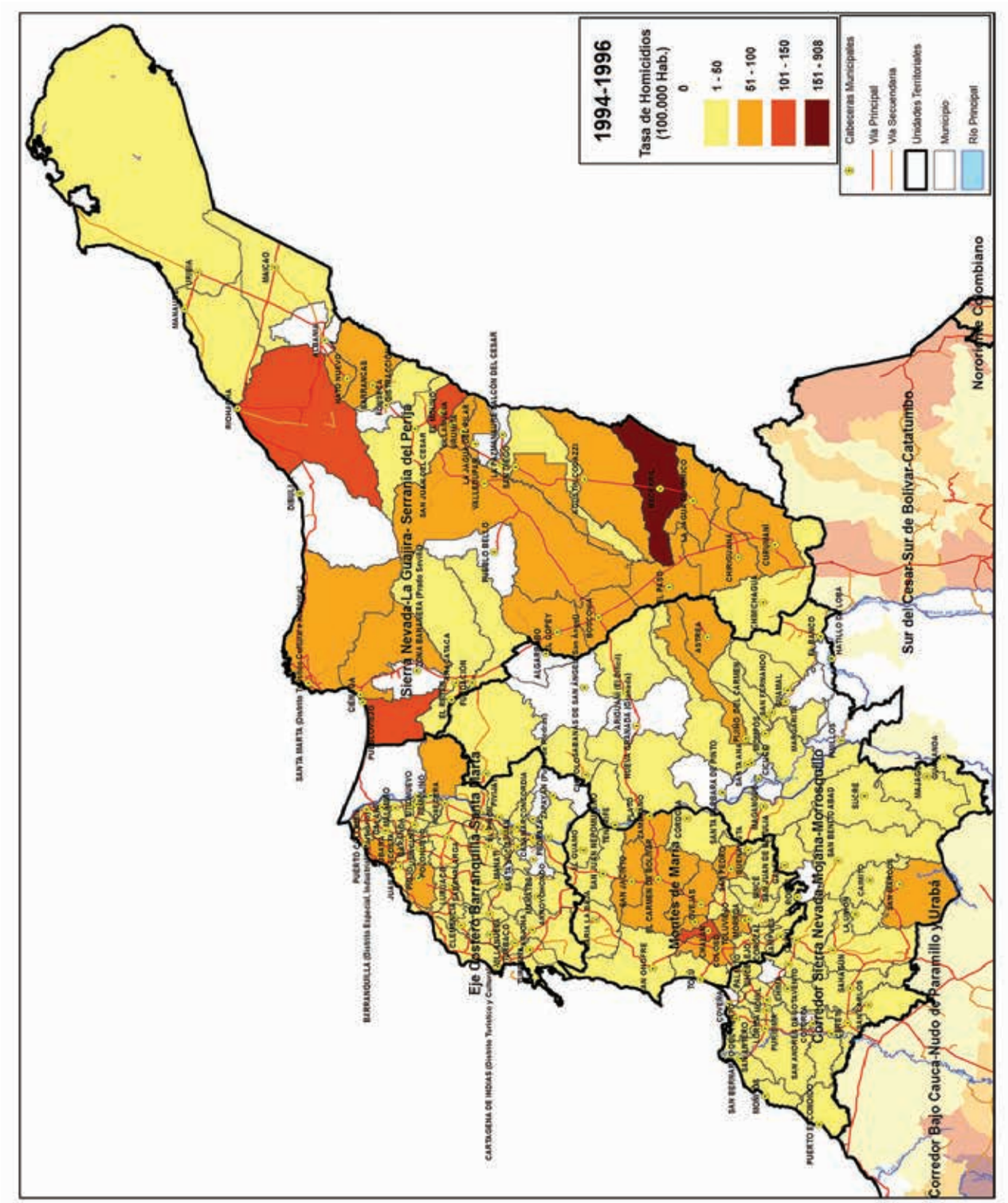
5.4 El segundo período es el de 1994 a 1996 que en términos generales corresponde al proceso de tiempo de las ACCU. En este caso, el más afectado es Becerril. Hay que señalar que este municipio es estratégicamente muy importante debido a que tiene conexión con la Serranía del Perijá y es fronterizo con Venezuela. Además, aparecen Riohacha, en La Guajira, y Pueblo Viejo en el Magdalena, con una tasa por encima de los 101 hpch. El conjunto del departamento del Cesar fue muy afectado, principalmente los municipios articulados a la Serranía del Perijá o a la Sierra Nevada de Santa Marta, y el departamento de Magdalena, los municipios más conectados a la Sierra Nevada de Santa Marta. Así mismo, se insinúa una enorme incidencia en el conjunto de municipios que conforman los Montes de María.

5.5 El período 1997–2002 es el de mayor predominio de las Autodefensas Unidas de Colombia y en lo que corresponde a la Costa Caribe, el avance del Bloque Norte. Es preciso destacar que los colores en el mapa que se comienzan a presentar en el período 1994–1996 se intensifican en este nuevo lapso, o en su defecto se irradian a municipios vecinos. Un foco muy nítido es el de los Montes de María, en donde el municipio de Chalán es superior a los demás, cuando se calcula el promedio de los seis años considerados. También sobresalen Chalán y Colosó. A partir de las curvas, es posible observar afectaciones muy marcadas en otros municipios, pero en momentos muy precisos y cortos que corresponden generalmente con las masacres, como observaremos posteriormente. Por el momento, basta con notar que la mancha de los Montes de María presenta valores de tasa por encima de los 51 hpch para el promedio de los seis años, con un índice muy alto. Más adelante se abordará lo que ocurre en municipios como Ovejas y Carmen de Bolívar, los más afectados por las masacres más cruentas.

5.5.1 Por su parte, también es importante observar que los otros dos macizos montañosos tienen una afectación importante. En la Sierra Nevada de Santa Marta Ciénaga se sitúa para el promedio de los seis años con una tasa superior a los 101 hpch, sin duda elevada. Todos los demás municipios, quizás con excepción de Dibulla, se sitúan en un promedio superior a los 51 hpch. Igual ocurre en los municipios con acceso al departamento de Cesar que en promedio una tasa superior a los 101 hpch, un indicador significativo.

Mapa 4.4

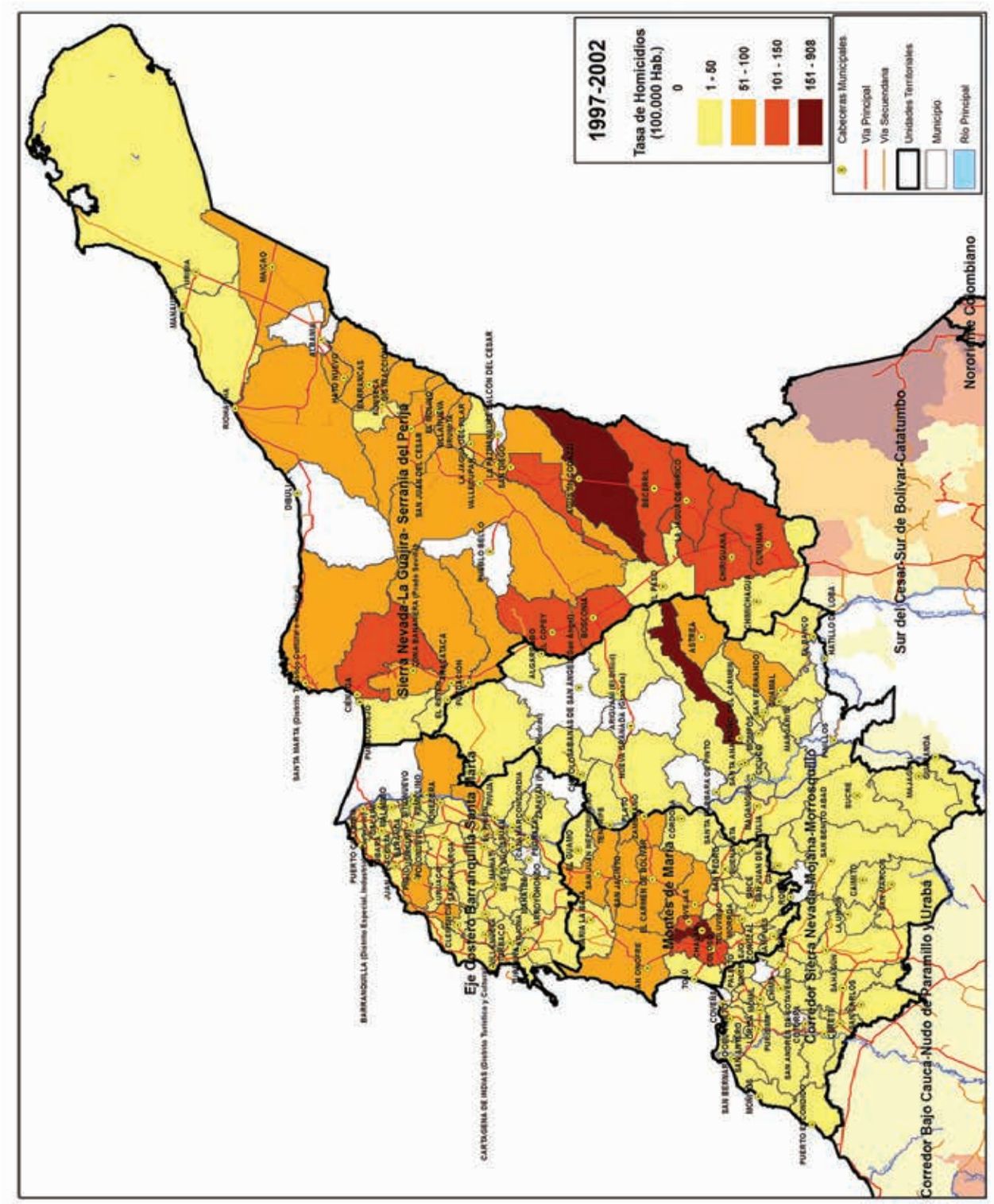
Tasa de homicidios (1994-1996) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 4.5

Tasa de homicidios (1997-2002) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.5.2 El centro norte del Cesar y especialmente los municipios contiguos a la Serranía del Perijá, muchos de ellos fronterizos con Venezuela, sobresalen con una tasa de homicidios muy alta. Se aprecia la enorme afectación de Agustín Codazzi que tiene una conformación en zonas planas, pero así mismo en el macizo montañoso. Esta doble condición lo volvió especialmente crítico en cuanto se combinaron dinámicas de violencia en uno y otro escenario. En las zonas planas predominan los cultivos de palma africana, mientras que en el macizo montañoso se asentaron economías campesinas alrededor de las cuales operaron grupos guerrilleros. En la medida en que las guerrillas bajaban a golpear en las zonas planas, los paramilitares subieron desde las estas zonas bajas e intermedias del macizo montañoso y atacaron fuertemente a las estructuras de las guerrillas allí presentes. Agustín Codazzi superó los 151 hpch.

5.5.3 También existe otro conjunto de municipios que superó los 101 hpch pero que no rebasó los 150 hpch, que está conformado por Curumaní, Chiriguaná, la Jagua de Ibirico y Becerril. Indudablemente su condición fronteriza, el acceso al macizo montañoso, la presencia de guerrillas y la ofensiva de los grupos paramilitares para debilitar a las guerrillas, explican este índice tan elevado.

5.5.4 Igualmente con una afectación por encima de los 101 hpch está San Diego, vecino de Agustín Codazzi. Hay un conjunto de municipios tanto del Cesar como de La Guajira con índices por encima de los 51 hpch, buena parte de ellos fronterizos y con acceso al macizo montañoso, a la Serranía del Perijá. Están la Jagua del Pilar, Urumita, el Molino, San Juan del Cesar, Distracción, Fonseca, Barrancas, Hato Nuevo y Maicao.

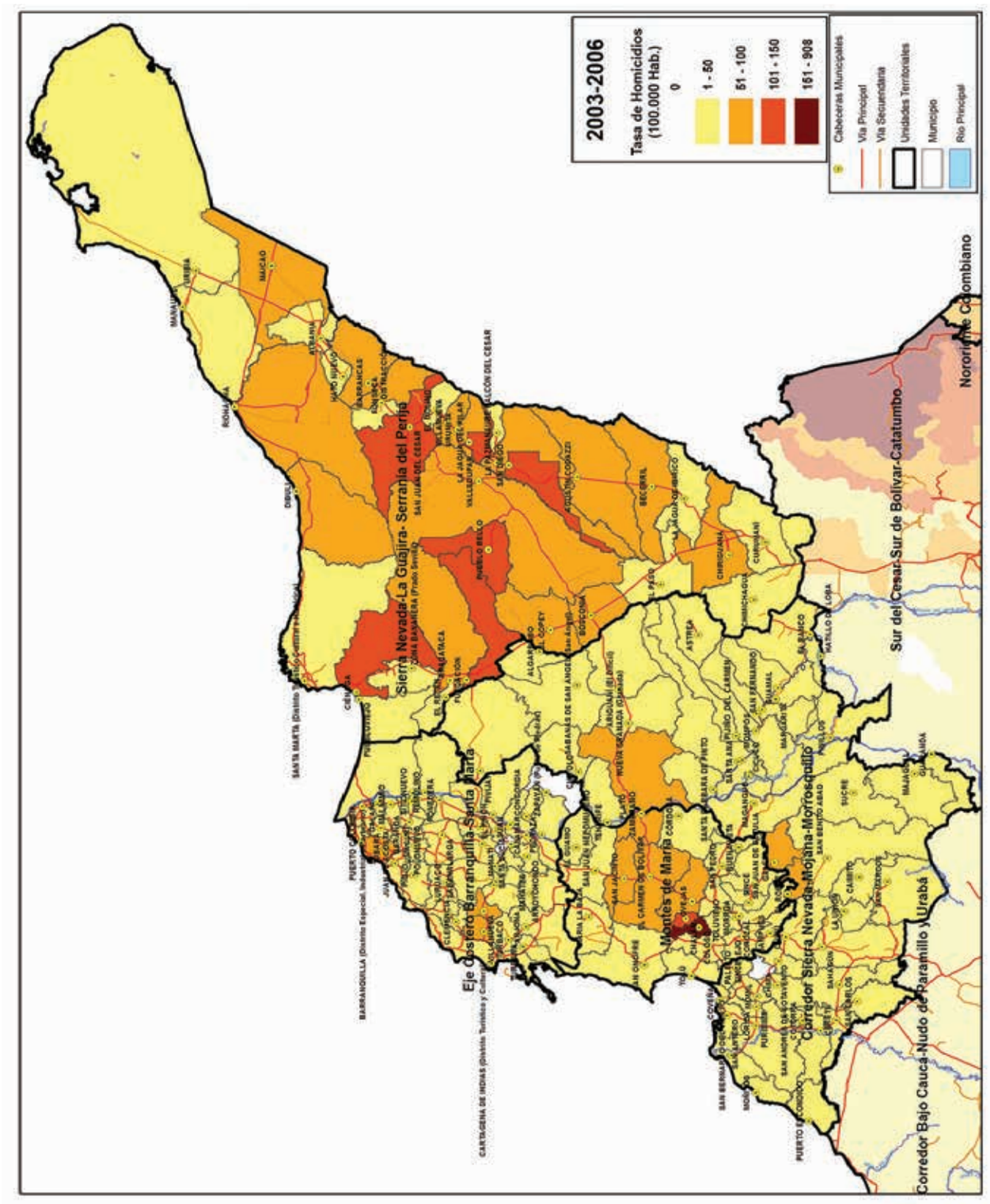
5.5.5 No solamente los macizos montañosos presentaron una tasa de homicidios muy alta. En el centrosur del Magdalena se destacó el municipio de Pijiño del Carmen, que sistemáticamente registró una tasa por encima de los 151 hpch en el lapso considerado de seis años. Así mismo Astrea, (del departamento del Cesar) y San Fernando y Guamal, al sur del Magdalena, vecinos de El Banco, registraron un promedio para los seis años de más de 50 hpch. Estuvieron muy afectados en promedio Ponedera, Sabanalarga y Usiacurí, en el Atlántico, y el municipio de Clemencia en el departamento de Bolívar. Es indudable que el avance del Bloque Norte en este período fue especialmente violento signado por masacres y homicidios selectivos.

5.6 Entre 2003 y 2006, el comportamiento en estas regiones se atenúa. Aunque se mantiene crítica la Sierra Nevada de Santa Marta y particularmente Chalán y Colosó, Ovejas y Carmen de Bolívar registran una tasa de homicidios alta, pero con niveles menores que los registrados en años pasados, cuando ocurrieron las masacres más cruentas. El entorno de la Sierra Nevada de Santa Marta fue afectado de nuevo en Ciénaga en términos relativos más significativos que en otros municipios. Aparece ya Pueblo Bello, vecino de Valledupar, con jurisdicción en la Sierra Nevada de Santa Marta. Pueblo Bello tiene presencia de Pueblos Indígenas. Debido a su ubicación estratégica como enclave de acceso a la Sierra Nevada de Santa Marta desde Valledupar fue

zona de actividad de la guerrilla y área de intensa disputa de los grupos paramilitares. Un fenómeno similar se presenta en el municipio de San Juan del Cesar. En todo caso las oleadas de violencia letal en los municipios antes citados y en general en la región corresponden a períodos concentrados de uno o dos años y períodos de reducción de la tasa de homicidios y de “relativa calma” relacionados con hegemonías armadas que implantaban condiciones de control social que ya no hacían necesaria acciones frecuentes o sostenidas de homicidios o masacres.

Mapa 4.6

Tasa de homicidios (2003-2006) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.7 Finalmente, está el período 2007–2013, en el que se muestra una disminución bastante significativa de la tasa de homicidios en el conjunto de la región. Los niveles más altos se ubican en el segundo rango, es decir con una tasa superior a los 51 hpch. Sobresale el municipio de San Antero, en el departamento de Córdoba, perteneciente al litoral donde se focalizaron intensas disputas entre los Rastrojos y los Urabeños por el control de puntos de embarque de cocaína y de llegada de armas y divisas ilegales.

5.7.1 Otro municipio con índices alarmantes es el de Dibulla en La Guajira, situación que se explica por dinámicas relacionadas con enfrentamientos entre bandas criminales. En este contexto dieron disputas entre los Rastrojos y los Urabeños, y además, enfrentamientos internos de los Urabeños.

5.7.2 Este proceso también se registró en Santa Marta, pero este municipio no presenta para el promedio, con una tasa alta, en razón al peso de los habitantes del casco urbano de la capital del Magdalena.

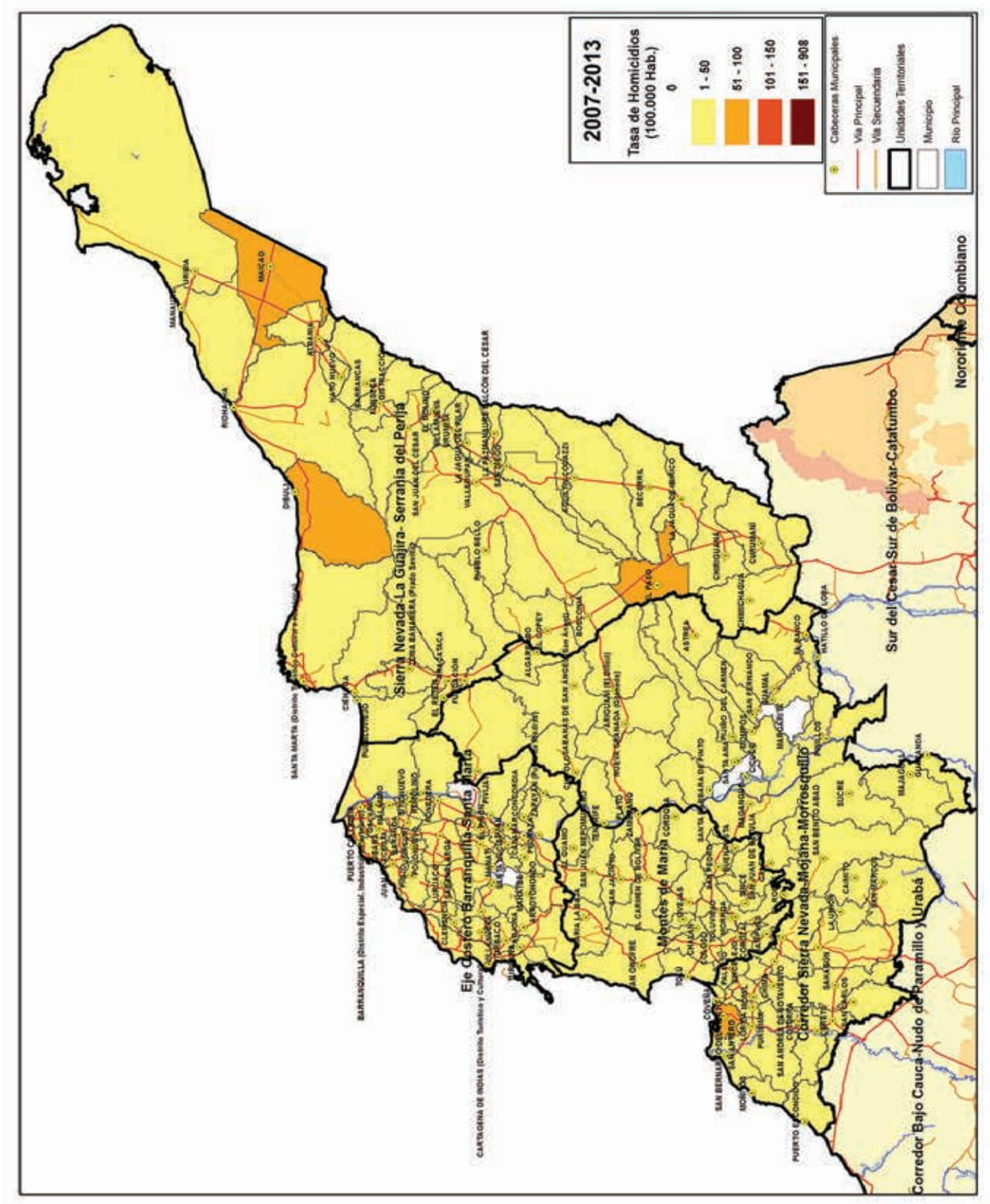
5.7.3 Otro tanto ocurre con el municipio de Maicao que también establece un promedio para los siete años superior a los 50 hpch. Este es un municipio donde predomina el contrabando, y donde se presentan disputas entre bandas criminales y redes de contrabando. También influye mucho su carácter fronterizo y la presencia cercana de guerrillas en el macizo montañoso.

5.7.4 Definitivamente los niveles de 2007 a 2013 muestran claramente la intensidad que adquirió la violencia con la ofensiva del Bloque Norte en años pasados. La tasa de homicidios en muchos lugares se redujo porcentualmente de manera muy significativa, con una disminución de aproximadamente un 300%. En términos generales, en la mayoría de los municipios no se superó los 50 hpch, mientras que en el período 1997 a 2002 se llegó a niveles que superaban en el promedio anual los 150 hpch.

5.8 Indudablemente las disputas entre guerrillas y paramilitares fue la causa que generó buena parte de la dinámica de los homicidios en el Caribe. Si bien es cierto que la confrontación militar entre Estado y subversión pudo haber incidido en determinados períodos, el peso de este factor se ha diluido trasladando las causas eficientes de los homicidios a la actividad de los grupos paramilitares. No se puede dejar de lado que en el período 2003 a 2006, por ejemplo, en los Montes de María, parte de los homicidios se explican en el marco de la confrontación armada. A su turno, no se descarta que lo propio haya ocurrido en los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira. En la actualidad hay una reducción significativa y progresiva de las estructuras de las organizaciones guerrillas en buena parte de la región Caribe y una concentración de las mismas en la Serranía del Perijá, en la convergencia entre Cesar y La Guajira, en límites con Venezuela.

Mapa 4.7

Tasa de homicidios (2007-2013) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica del IGAC.

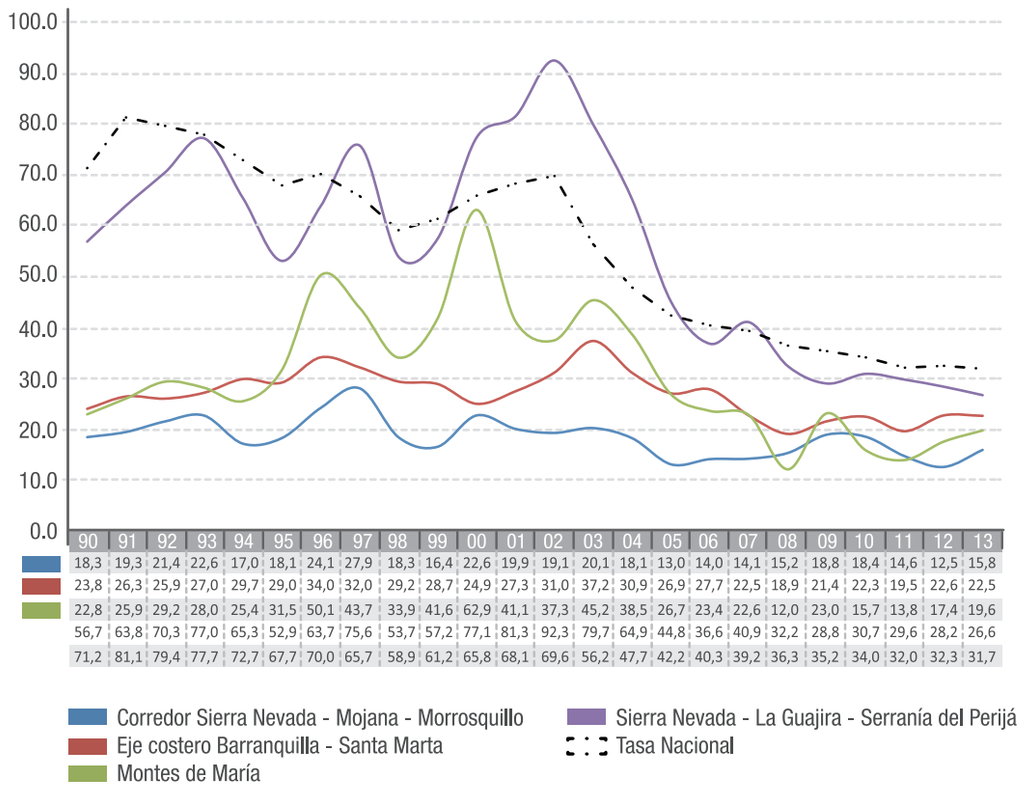
5.8.1 Por otro lado, las bandas criminales si bien mantienen presencia y acciones violentas, no son el factor determinante de la violencia homicida como en otras regiones del país, pues aquí se disputa el control de corredores estratégicos, y en menor medida el aprovechamiento ilegal de cultivos de coca y economías auríferas, o la extracción de renta petrolera por medio de extorsiones. Es posible que dinámicas de gran minería en torno al carbón o al níquel puedan tener alguna incidencia en la violencia, pero definitivamente un aspecto que diferencia la región Caribe con otras, como el Bajo Cauca o el Nordeste antioqueño, es que no existen cultivos de coca y tampoco hay dinámicas articuladas a disputas por explotaciones mineras y artesanales de oro.

5.9 A continuación presentamos un análisis en la perspectiva año a año, basándonos principalmente en gráficos, lo que permitirá hacer precisiones sobre los municipios más afectados en cada uno de los lapsos considerados. Considerando las cuatro grandes regiones en que se dividió el estudio (se adiciona la Isla de San Andrés Providencia y Santa Catalina como un quinto elemento), se tiene que la más afectada fue la denominada Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá. Gran parte de esos municipios están ubicados en macizos montañosos y esto explicará las disputas entre paramilitares y las guerrillas hayan sido frecuentes, como ya se observó. Un primer pico ya se había registrado en el año de 1993, cuando en su conjunto marcó, 77,0 hpch, algo por debajo del promedio nacional, que en ese año fue de 79,4 hpch. Un segundo pico de esta región se identifica en 1997 con 75,6 hpch, año en el que superó por cerca de 10 puntos el promedio nacional de 65 hpch. Finalmente entre 1999 y 2003, el año en donde se registran las cifras más altas para la región Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá es 2002. En 1999 la tasa fue de 57,2 hpch, subió a 77,1 hpch en 2000, pasó a 81,3 hpch en 2001 y llegó a 92,3 en 2002; posteriormente bajo a 79,7 hpch en 2003. En todos estos años el promedio de esta región estuvo muy por encima del promedio nacional. A partir del año 2005 los niveles de esta región se igualan más o menos a los del promedio nacional y a partir de 2006 tienden a ubicase por debajo.

5.9.1 Una segunda región muy afectada, que se situó por debajo del promedio nacional fue la de los Montes de María. Este es un conjunto de municipios de los departamentos de Bolívar y Sucre. En la medida en que los municipios de esta región son numerosos, muchos de ellos disminuyeron el promedio de la región a niveles aún por debajo del promedio nacional. No obstante, hay un conjunto de municipios críticos que hacen parte de los Montes de María, presentaron tendencia en sentido opuesto. Para precisar lo ocurrido en estas dos regiones, de hecho las más afectadas, haremos más adelante una descripción y análisis de la situación en los municipios más afectados.

Figura 4.1

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en las cuatro regiones en que se dividió el Caribe: Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana– Morrosquillo



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Corredor Sierra Nevada - Mojana - Morrosquillo	18,3	19,3	21,4	22,6	17,0	18,1	24,1	27,9	18,3	16,4	22,6	19,9	19,1	20,1	18,1	13,0	14,0	14,1	15,2	18,8	18,4	14,6	12,5	15,8
Eje costero Barranquilla - Santa Marta	23,8	26,3	25,9	27,0	29,7	29,0	34,0	32,0	29,2	28,7	24,9	27,3	31,0	37,2	30,9	26,9	27,7	22,5	18,9	21,4	22,3	19,5	22,6	22,5
Montes de María	22,8	25,9	29,2	28,0	25,4	31,5	50,1	43,7	33,9	41,6	62,9	41,1	37,3	45,2	38,5	26,7	23,4	22,6	12,0	23,0	15,7	13,8	17,4	19,6
Sierra Nevada - La Guajira - Serranía del Perijá	56,7	63,8	70,3	77,0	65,3	52,9	63,7	75,6	53,7	57,2	77,1	81,3	92,3	79,7	64,9	44,8	36,6	40,9	32,2	28,8	30,7	29,6	28,2	26,6
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

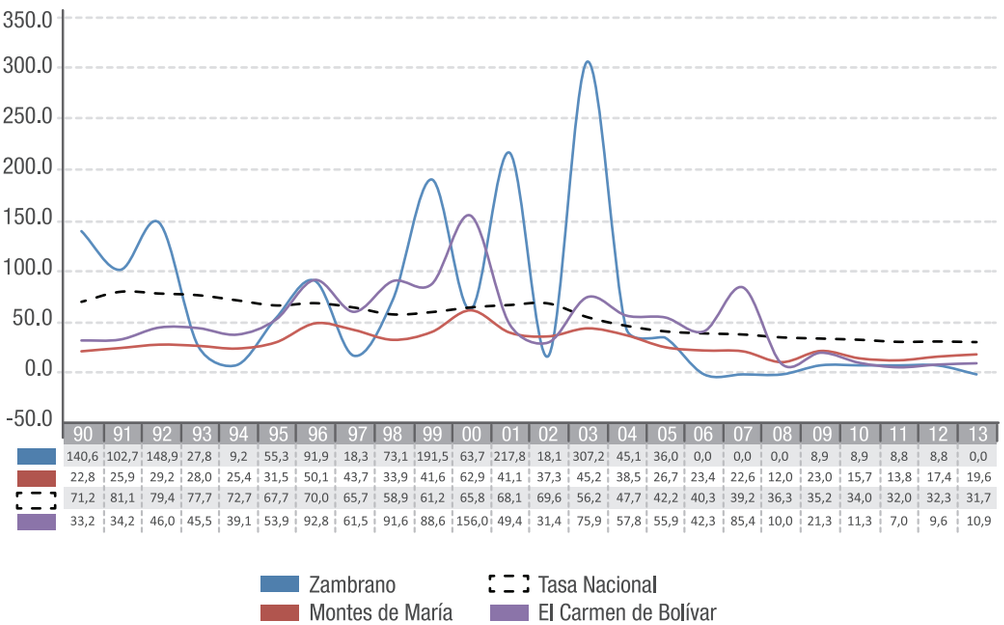
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.9.2 Por ahora basta señalar que el Eje costero Barranquilla – Santa Marta, y el corredor Sierra Nevada – Mojana – Golfo de Morrosquillo, son zonas planas, algunas de ellas enlazadas al litoral, las cuales presentaron bajas tasas de homicidios.

5.9.3 En relación a los Montes de María en la zona de Bolívar, El Carmen de Bolívar registra una tasa menor que Zambrano, pues la población en el primero es más alta. Interesa no obstante resaltar que El Carmen sube entre 1997 y 2000, coincidiendo con las masacres más importantes que se presentaron en ese lugar. Como ya lo reseñamos antes, que se presentaron en marzo de 1997, en febrero de 2000 y la masacre de Macayepo en octubre de ese mismo año.[24]

FIGURA 4.2

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María (Departamento de Bolívar) comparados con los promedios regional y nacional.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Zambrano	140,6	102,7	148,9	27,8	9,2	55,3	91,9	18,3	73,1	191,5	63,7	217,8	18,1	307,2	45,1	36,0	0,0	0,0	0,0	8,9	8,9	8,8	8,8	0,0
Montes de María	22,8	25,9	29,2	28,0	25,4	31,5	50,1	43,7	33,9	41,6	62,9	41,1	37,3	45,2	38,5	26,7	23,4	22,6	12,0	23,0	15,7	13,8	17,4	19,6
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7
El Carmen de Bolívar	33,2	34,2	46,0	45,5	39,1	53,9	92,8	61,5	91,6	88,6	156,0	49,4	31,4	75,9	57,8	55,9	42,3	85,4	10,0	21,3	11,3	7,0	9,6	10,9

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.9.4 En Zambrano la violencia se comportó de acuerdo al ciclo de masacres y homicidios en serie. En 1999 se llegó a 191,5 hpch coincidiendo con la ocurrencia de la masacre de Capaca.[25] Posteriormente registró 217,8 en 2001 y 307,2 hpch en 2003, después de que en el año inmediatamente anterior presentara disminuciones significativas, obedeciendo a hechos de violencia puntuales.

24. En marzo de 1997 y febrero de 2000 se perpetraron en El Salado masacres. En la masacre de 1997: "un grupo de 50 paramilitares llegó en varios vehículos al corregimiento de El Salado y reunió a gran parte del pueblo en la plaza central. Allí sacaron una lista con los nombres de sus víctimas y las asesinaron: Doris Mariela Torres, profesora y líder comunitaria, Néstor Arrieta y Álvaro Pérez, presidente de la Junta de Acción Comunal. También mataron a José Esteban Domínguez y a su hijo por intentar defender a la docente. Los paramilitares quemaron una tienda, propiedad de la maestra, y un supermercado ubicado al lado de la plaza central. Los saladeros consideran que la masacre está relacionada con los hechos ocurridos 20 días antes, cuando un grupo paramilitar llegó al corregimiento exigiendo que se cerraran todas las tiendas y la profesora Torres protestó. Esta masacre provocó el desplazamiento de cerca de 7.000 habitantes, que para ese entonces era el total de la población del El Salado. 4.000 de ellos retornaron tres meses después, pero fueron nuevamente desplazados en la masacre del 2000". Centro de Memoria Histórica – Verdad Abierta: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=72. En el año 2000 el grupo paramilitar al mando de Salvatore Mancuso y Rodrigo Tovar Pupo alias 'Jorge 40', cercó el corregimiento de El Salado. Para llegar hasta el pueblo los 'paras' hicieron un sangriento recorrido por los municipios aledaños en donde cometieron varios asesinatos: 14 campesinos en las áreas rurales de Ovejas, Sucre, y 3 más en la vereda La Sierra en el municipio de Córdoba, Bolívar. El 18 de febrero cuando los hombres de las Auc llegaron a El Salado obligaron a sus pobladores a reunirse en el centro del pueblo para ver cómo torturaban, desmembraban y asesinaban uno por uno a nueve campesinos, al mismo tiempo que un grupo de paramilitares tocaba una tambora. Después mataron a cinco mujeres utilizando métodos tan atroces como la estrangulación y el empalamiento. En total durante los seis días de la masacre los 'paras' asesinaron a 60 personas: 52 hombres y 8 mujeres, tres eran menores de edad. Centro de Memoria Histórica – Verdad Abierta: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=78. Consultado el 15 de julio de 2014. En la masacre de Macayepo, corregimiento del Carmen de Bolívar "El 14 de octubre del 2000, un grupo de 80 paramilitares del Bloque Montes de María, al mando de Rodrigo Pelufo, alias 'Cadena', asesinó con piedras y garrotes a 15 habitantes del corregimiento de Macayepo, en el municipio de Carmen de Bolívar, provocando el desplazamiento forzado de por lo menos 200 familias". Centro de Memoria Histórica – Verdad Abierta: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=74.

25. "En la noche del 16 de agosto de 1999 un grupo de 20 paramilitares del Bloque Montes de María realizó un recorrido por varios veredas del municipio de Zambrano y asesinó a 11 personas. Los 'paras' comenzaron la masacre en la vereda Capaca donde les quitaron la vida a cinco campesinos, luego en el caserío Campoalegre mataron tres personas y después en el camino hacía el Carmen de Bolívar asesinaron a otras tres víctimas. Otras tres personas fueron desaparecidas". Ver: Centro de Memoria Histórica – Verdad Abierta: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=74.

5.9.5 En Sucre también se presenta una concentración de altos niveles de homicidios en unos pocos municipios, si se tiene en cuenta que solamente cuatro registran los promedios más elevados. Un municipio donde sube la tasa de homicidios es el de Colosó, que se ve muy afectado en 1999-2002, y entre 2001-2005; son años en los que se presenta el avance de las agrupaciones paramilitares. Igualmente Chalán se ve muy afectado porque supera en varias oportunidades el promedio de la región y el promedio nacional. Chalán registró una tasa muy alta en 1992, con 220 hpch, volvió a subir en 1996 con 170 hpch. En Chalán hasta 2005 la tasa de homicidios es creciente, aunque en algunos años se registran leves disminuciones. La tasa de homicidios vuelve a subir a partir de 2003 y hasta 2005.

5.9.6 En Sucre también sobresale Ovejas, en donde se registraron las masacres de Chengue[26], Flor del Monte, Canutal y Canutalito[27]. Ovejas ya había marcado 100 hpch en 1993 y aumenta significativamente a 168 en 2000, a 193 hpch en 2001, y marca 106 hpch en 2005. El municipio de Ovejas es quizás el más crítico de Sucre en términos del impacto comparativo de los homicidios con una tasa muy elevada –un muy alto número de homicidios selectivos y masacres, frente al reducido número de pobladores– que no necesariamente es el mayor en valores absolutos de las cifras de homicidios, es decir el conteo simple del número de personas asesinadas para un período determinado.

5.9.6.1 La característica de los municipios anteriormente referidos, es su ubicación en el macizo montañoso, y en la medida en que los paramilitares buscaban abrir corredor hacia el litoral Caribe, poblados que tradicionalmente fueron lugares de presencia guerrillera, fueron muy afectados. En los municipios de los Montes de María hubo un importante arraigo del movimiento campesino que fue especialmente fuerte en los años sesenta y setenta, por lo que hay una larga tradición de lucha que se acumuló en este espacio. Esto motivó a grupos guerrilleros a asentarse y a buscar el apoyo de estas comunidades campesinas.

5.9.6.2 El municipio de Morroa presento altas cifras de homicidios, aunque sus niveles no fueron tan elevados como los registrados en Ovejas, Coloso o Chalán. Sin embargo en Morroa aumentó a 123 hpch en 1996, un año de expansión de las ACCU. La tasa de homicidios volvió a subir en 1999 con 100 hpch, año particularmente complejo en lo que tiene que ver con la presión de las AUC. Son dos momentos en los que la población de Morroa se ve muy afectada y alcanza a superar no sólo el promedio de la región, sino el promedio nacional.

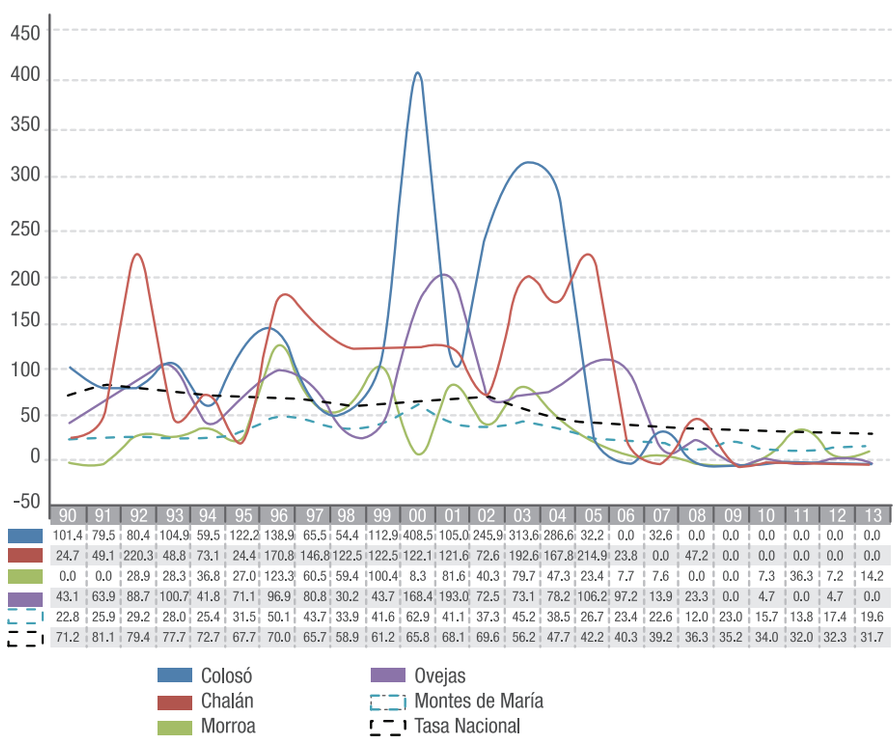
26. "El 17 de enero del 2001 en las horas de la madrugada, 80 paramilitares del Bloque Montes de María irrumpieron en el corregimiento de El Chengue, en el municipio de Ovejas. Cortaron la electricidad del caserío y sacaron a los habitantes de sus casas. En la plaza central obligaron a 24 hombres a tenderse en el piso boca abajo, uno a uno fueron llevados a una calle detrás de la plaza donde los mataron a machete y mazo de moler piedra. Todo esto mientras las mujeres y los niños esperaban en la plaza". Centro de Memoria Histórica – Verdad Abierta: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=73.
27. Cfr. www.verdadabierta.com/.../1891-juancho-dique-acusado-por-seis-masacres.

5.9.6.3 Se destaca que los cuatro municipios considerados son contiguos y están ubicados en el último tramo de los Montes de María antes de llegar a los municipios del litoral caribe. Ovejas es el municipio de mayor extensión, limita con Chalán, este último con Colosó y Morroa, por ende era especialmente evidente la importancia de abrir corredores que condujeran al mar.

5.9.6.4 En cuanto a los municipios ubicados en el litoral, hay dos que sobresalieron especialmente. Uno de ellos Tolú Viejo y el otro San Onofre. El primero es contiguo a los cuatro ya mencionados de los Montes de María, y la mitad de su espacio geográfico hace parte del Macizo denominado Montes de María, y la otra parte está articulada al litoral. San Onofre es un municipio claramente del litoral, pero igual presenta también algunas elevaciones y en términos estrictos está articulado a los Montes de María. Mientras que San Onofre fue un lugar en donde se asentaron los paramilitares, adicionalmente fue espacio donde compraron tierra grupos de narcotraficantes. Desde San Onofre se despacharon grandes cargamentos de cocaína por el corregimiento denominado Rincón del Mar.

Figura 4.3

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María que corresponden al departamento de Sucre, zona del litoral, comparados con los promedios regional y nacional

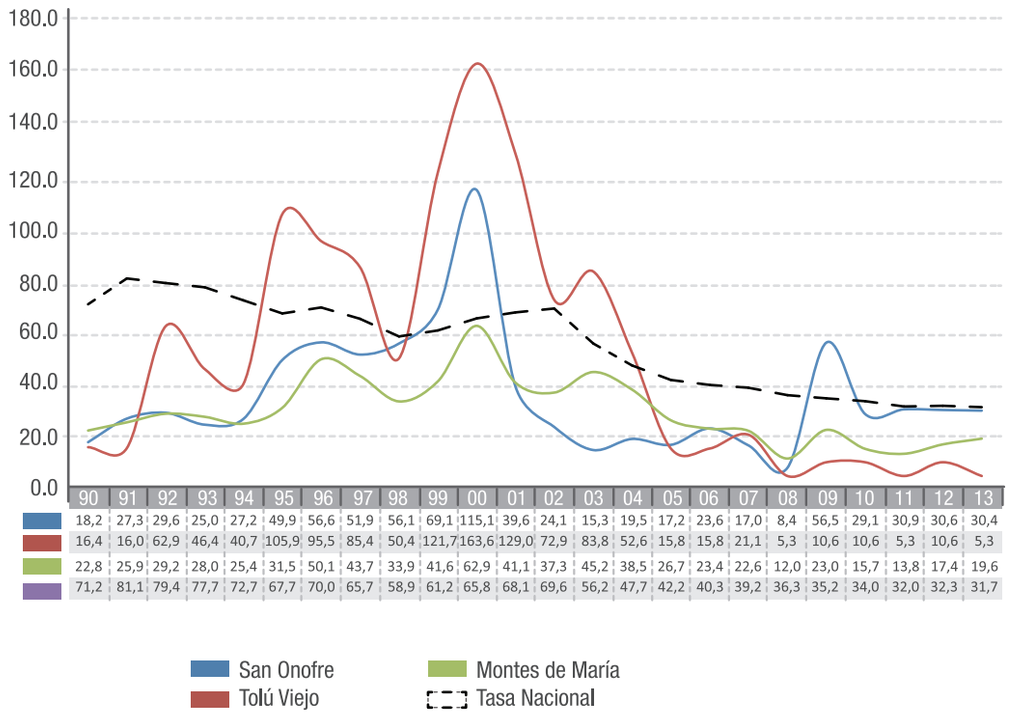


	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Colosó	101.4	79.5	80.4	104.9	59.5	122.2	138.9	65.5	54.4	112.9	408.5	105.0	245.9	313.6	286.6	32.2	0.0	32.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Chalán	24.7	49.1	220.3	48.8	73.1	24.4	170.8	146.8	122.5	122.5	122.1	121.6	72.6	192.6	167.8	214.9	23.8	0.0	47.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Morroa	0.0	0.0	28.9	28.3	36.8	27.0	123.3	60.5	59.4	100.4	8.3	81.6	40.3	79.7	47.3	23.4	7.7	7.6	0.0	0.0	7.3	36.3	7.2	14.2
Ovejas	43.1	63.9	88.7	100.7	41.8	71.1	96.9	80.8	30.2	43.7	168.4	193.0	72.5	73.1	78.2	106.2	97.2	13.9	23.3	0.0	4.7	0.0	4.7	0.0
Montes de María	22.8	25.9	29.2	28.0	25.4	31.5	50.1	43.7	33.9	41.6	62.9	41.1	37.3	45.2	38.5	26.7	23.4	22.6	12.0	23.0	15.7	13.8	17.4	19.6
Tasa Nacional	71.2	81.1	79.4	77.7	72.7	67.7	70.0	65.7	58.9	61.2	65.8	68.1	69.6	56.2	47.7	42.2	40.3	39.2	36.3	35.2	34.0	32.0	32.3	31.7

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Figura 4.4

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María que corresponden al departamento de Sucre, zona del litoral, comparados con los promedios regional y nacional.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

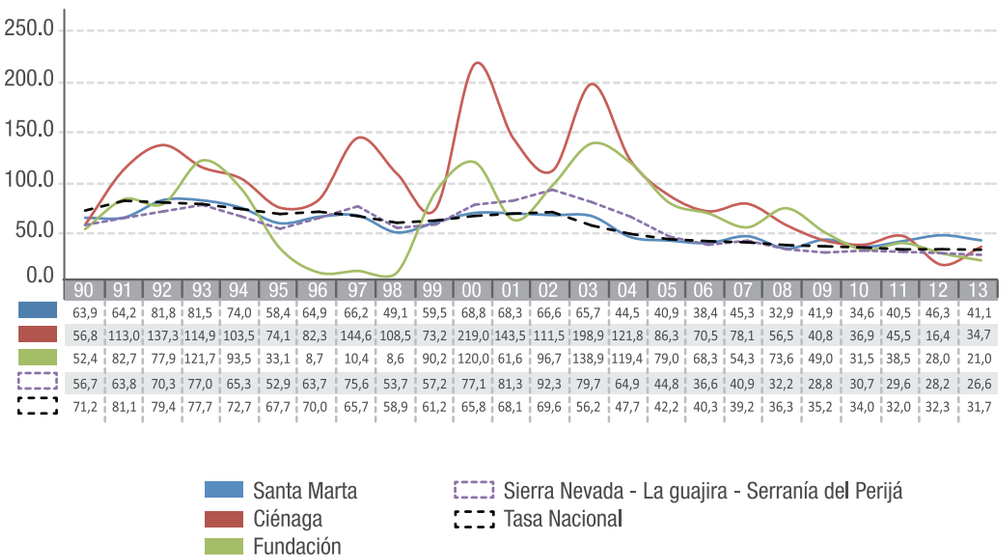
5.9.6.5 Tolú Viejo registra una de las tasas de homicidios más elevadas. La trayectoria de la curva de la cifra de homicidios muestra una inclinación al aumento entre 1990 y 1995, año en el que llegó a 105,9 hpch. Es preciso recordar nuevamente el peso de las ACCU en esa época. Los homicidios bajan posteriormente hasta 1998 a un nivel de 50 hpch y suben vertiginosamente hasta 2000, alcanzando 163 hpch. Aunque los homicidios descendieron desde entonces, sus niveles fueron elevados al menos hasta 2003 cuando registró 83,8 hpch. El municipio de San Onofre registró su momento más crítico en el año 2000 con 115,1 hpch. Vale la pena señalar que San Onofre fue más complejo por razón de constituirse en asiento de los grupos paramilitares desde donde se desplegaron a las zonas montañosas para actuar con especial violencia.

5.9.7 En las zonas más montañosas, en la Sierra Nevada de Santa Marta, se destacaron especialmente Ciénaga y Fundación, pero así mismo Santa Marta. Este último municipio es el que menores niveles registra. Situación comprensible por el tamaño de su casco urbano que absorbe en buena medida el efecto de las dinámicas rurales, es decir que encierra tanta población, que los homicidios rurales pierden peso cuando

se calcula su tasa respecto al conjunto de la población. Pero indudablemente, en la Santa Marta rural (sin que ello quiera decir que lo urbano no lo sea) la situación fue especialmente crítica.

Figura 4.5

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá, que corresponden al departamento del Magdalena, comparados con los promedios regional y nacional.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Santa Marta	63,9	64,2	81,8	81,5	74,0	58,4	64,9	66,2	49,1	59,5	68,8	68,3	66,6	65,7	44,5	40,9	38,4	45,3	32,9	41,9	34,6	40,5	46,3	41,1
Ciénaga	56,8	113,0	137,3	114,9	103,5	74,1	82,3	144,6	108,5	73,2	219,0	143,5	111,5	198,9	121,8	86,3	70,5	78,1	56,5	40,8	36,9	45,5	16,4	34,7
Fundación	52,4	82,7	77,9	121,7	93,5	33,1	8,7	10,4	8,6	90,2	120,0	61,6	96,7	138,9	119,4	79,0	68,3	54,3	73,6	49,0	31,5	38,5	28,0	21,0
Sierra Nevada - La guajira - Serranía del Perijá	56,7	63,8	70,3	77,0	65,3	52,9	63,7	75,6	53,7	57,2	77,1	81,3	92,3	79,7	64,9	44,8	36,6	40,9	32,2	28,8	30,7	29,6	28,2	26,6
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.9.7.1 En estos municipios, el pasado de dinámicas relacionadas con grupos paramilitares es de vieja data, y en esa medida los índices ya eran elevados a principios de los años 2000. Hay que recordar el enorme peso que tuvo el Cartel de Medellín en estos municipios, situación que explica que tanto Santa Marta como Ciénaga y Fundación, ya marcaban tasas de homicidios preocupantes.

5.9.7.2 Especialmente grave fue la situación en el municipio de Ciénaga en el año de 1992. Ciénaga tiene una característica fundamental, y es que cuenta con un casco urbano en donde se arraigaron estructuras criminales de mucho peso. Adicionalmente tiene una jurisdicción considerable en la zona bananera, y presenta otra porción de su territorio en la Sierra Nevada de Santa Marta. La confluencia de las dinámicas que ocurren en estos tres tipos de escenarios explica que su tasa en conjunto presente niveles bastante elevados.

5.9.7.3 El municipio de Fundación presentó una muy alta tasa de homicidios en 1993, año en que registró 121,7 hpch. Ciénaga registró en 1997 144,6 hpch. Paradójicamente ese mismo año Fundación la tasa de homicidios había descendido a niveles muy bajos, y Santa Marta se mantenía muy cerca del promedio Nacional con 66,2 hpch, un indicador a todas luces muy elevado para tratarse de una ciudad de las dimensiones de Santa Marta.

5.9.7.4 Resulta esclarecedor entender que la dinámica de violencia letal fruto de la confrontación armada en Santa Marta no obedece solamente a la disputa entre guerrillas y paramilitares. Adicionalmente un factor que incidió en el incremento de la tasa de homicidios son las contradicciones en el interior de las propias agrupaciones paramilitares. En el pasado hubo enfrentamientos entre las estructuras de Hernán Giraldo y Adán Rojas, un colono del Tolima que llegó a la Sierra Nevada de Santa Marta en la década de 1960 y se disputó el control del narcotráfico con Hernán Giraldo[28]. Adán Rojas posteriormente se asoció con las estructuras paramilitares comandadas por Jorge Cuarenta. En la fase de mayor fortaleza de las AUC, entre 1998 y 2002, hubo tensiones ente las estructuras de Hernán Giraldo y las del Bloque Norte; estas últimas, finalmente acabaron absorbiendo a las autodefensas de Hernán Giraldo sin que éstas perdieran su autonomía. Los niveles elevados que registró Santa Marta entre 2000 y 2003 se dan en el marco de las tensiones entre las autodefensas de Hernán Giraldo y el Bloque Norte de las AUC, en las que las primeras acaban plegándose al Bloque Norte bajo la denominación de Resistencia Tayrona. No obstante, como ya se mencionó, siempre mantuvieron autonomía.

5.9.7.5 Un municipio que sube sensiblemente la tasa de homicidios en los años más críticos de la presión paramilitar en el macizo de la Sierra Nevada de Santa Marta, es el municipio de Ciénaga, que registró 219 hpch en 2000, 143 en 2001, 111 hpch en 2002, 198 en 2003 y 121,8 hpch en 2004. Luego, los niveles de homicidios tienden a bajar, pero siguen presentando niveles elevados pues superan el promedio del conjunto de la región denominada Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá y el promedio nacional. Siguen siendo predominantes Ciénaga, Fundación y Santa Marta. A diferencia de lo que ocurrió en los Montes de María, en este macizo montañoso sí se presentó una disputa marcada de los actores mencionados.

5.9.7.6 Otra situación se presentó en los Montes de María, en donde los homicidios se redujeron después de la desmovilización de los paramilitares y se ubicaron en promedios por debajo de la región y del conjunto nacional. En el departamento de Magdalena en los municipios con jurisdicción en la Sierra Nevada de Santa Marta, los índices de homicidio se sitúan por encima del promedio de la región en la que están incluidos (Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá), así como del

28. Verdad abierta.com. Artículo: Adán Rojas: las guerras del 'negro': Adán Rojas ha estado toda su vida en guerra. Persiguió a 'Tirofijo' en el Tolima, conformó un grupo paramilitar para enfrentarse al ELN en la Sierra Nevada de Santa Marta y le declaró la guerra a Hernán Giraldo para controlar el narcotráfico en el Magdalena. Disponible en: http://www.verdadabierta.com/la-historia/1334-las-guerras-del-anegro-adan

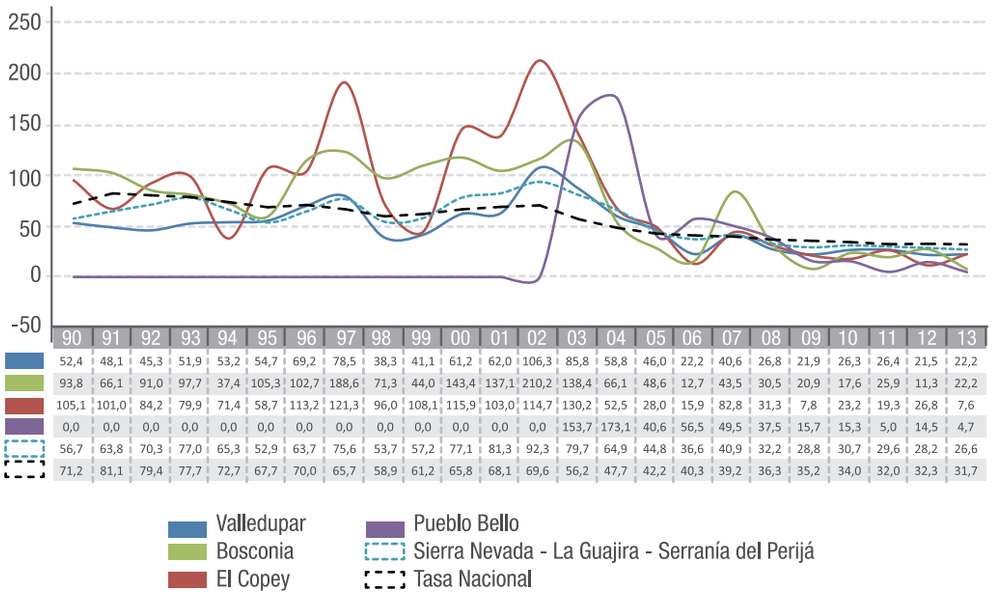
promedio nacional, y particularmente los municipios de Santa Marta y Ciénaga. Esto se explica por disputas entre bandas criminales y dentro de las propias bandas. De nuevo el tema de la estructura asociada a Hernán Giraldo es uno de los principales factores explicativos de la violencia desplegada en la región. Si bien fue absorbida por los Urabeños, se desató una disputa entre la facción de Giraldo y los Urabeños en la que la primera buscaba autonomía y manejo en la zona que tradicionalmente ha liderado, mientras que los Urabeños intentaron instaurar un control férreo sobre otras expresiones paramilitares. Los homicidios se expresaron en la zona rural, en el área comprendida en el entorno del Mamey, en el municipio de Santa Marta, pero así mismo en algunos barrios del casco urbano. Esto quiere decir que además de las tradicionales disputas entre los Urabeños y los Rastrojos, hay que sumarle las contradicciones en el interior de los Rastrojos y entender que los índices de homicidio son resultado de la confluencia de estas dos dinámicas.

5.9.8 Frente a lo que sucede en la Sierra Nevada de Santa Marta en el departamento del Cesar, se destacan cuatro municipios: Valledupar, Bosconia, El Copey y Pueblo Bello. Es de señalar que Pueblo Bello durante muchos años fue jurisdicción de Valledupar y por ende sus índices se reflejan en la capital de este departamento. A todas luces, Valledupar tiene índices muy elevados, pero por debajo de los de Bosconia y el Copey, debido al enorme peso de su población. Sin embargo, con alguna frecuencia Valledupar superó el promedio regional y nacional, como por ejemplo en 1997, cuando su índice subió a 78,5 hpch y en 2002, cuando llegó a 106,3 hpch. Su aumento se mantuvo hasta 2005, año en el que bajó a 46 hpch, de todas maneras por encima del promedio nacional de ese entonces. Valledupar tiende a situarse por debajo de los promedios regional y nacional desde 2006, no obstante la tasa de homicidios fue preocupante.

5.9.8.1 Los momentos más críticos de Valledupar coincidieron con el avance del Bloque Norte de las AUC entre 1997 y 2002. En 2002 incluso la afectación fue no solamente urbana sino también rural. En la zona urbana fueron especialmente afectados los sectores periféricos y particularmente el sector conocido como la Nevada. La zona rural fue muy afectada. Entre los grupos más perjudicados se encuentra el pueblo indígena de los Kankuamo, cuya comunidad tiene asiento en las áreas intermedias y altas de la Sierra Nevada de Santa Marta, y en la medida que los paramilitares pugnaban por el control de las zonas planas y medias de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, mientras que las guerrillas hacían lo propio desde las zonas altas, en medio de esta cruenta disputa los Pueblos Indígenas de la Sierra fueron intensamente afectados. Esta dinámica produjo una gran cantidad de homicidios que explican que los índices de Valledupar se hayan disparado en 2002, 2003, y que se hayan mantenido altos, incluso hasta 2005. Posteriormente, las dinámicas entre bandas criminales del proceso posdesmovilización paramilitar inciden en el comportamiento al alza de la tasa en Valledupar, que a pesar de la reducción frente al promedio nacional se mantuvo en niveles preocupantes.

Figura 4.6

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá que corresponden al departamento del Cesar (Sierra Nevada), comparados con los promedios regional y nacional.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Valledupar	52,4	48,1	45,3	51,9	53,2	54,7	69,2	78,5	38,3	41,1	61,2	62,0	106,3	85,8	58,8	46,0	22,2	40,6	26,8	21,9	26,3	26,4	21,5	22,2
Bosconia	93,8	66,1	91,0	97,7	37,4	105,3	102,7	188,6	71,3	44,0	143,4	137,1	210,2	138,4	66,1	48,6	12,7	43,5	30,5	20,9	17,6	25,9	11,3	22,2
El Copey	105,1	101,0	84,2	79,9	71,4	58,7	113,2	121,3	96,0	108,1	115,9	103,0	114,7	130,2	52,5	28,0	15,9	82,8	31,3	7,8	23,2	19,3	26,8	7,6
Pueblo Bello	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	153,7	173,1	40,6	56,5	49,5	37,5	15,7	15,3	5,0	14,5	4,7
Sierra Nevada - La Guajira - Serranía del Perijá	56,7	63,8	70,3	77,0	65,3	52,9	63,7	75,6	53,7	57,2	77,1	81,3	92,3	79,7	64,9	44,8	36,6	40,9	32,2	28,8	30,7	29,6	28,2	26,6
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

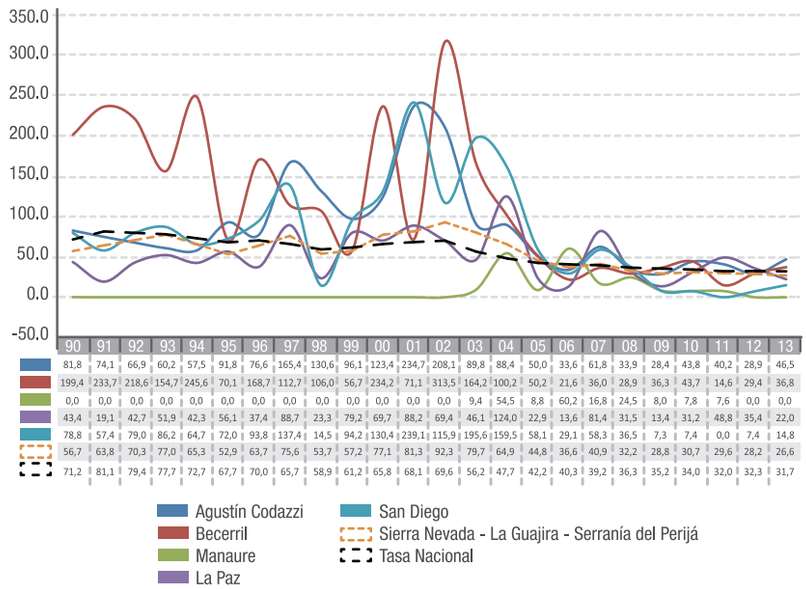
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.9.8.2 Recientemente los municipios de Valledupar, Bosconia, El Copey y Pueblo Bello, presentan niveles de homicidios más bajos que los promedios regional y nacional; sin embargo éstos no se encuentran exentos de dinámicas criminales en torno a los Rastrojos y los Urabeños, estos últimos los que mayor predominio mantienen en la zona. Se siguen presentando acciones asociadas al sicariato y a la extorsión en el contexto urbano. Esto ocurre en la lógica de la importancia estratégica de la Sierra Nevada de Santa Marta como corredor de uso para economías ilegales, en particular del narcotráfico.

5.9.8.3 Igualmente, en estos municipios alcanza a sentirse el peso de las dinámicas criminales relacionadas con el contrabando. La zona más compleja, enlazada al departamento del Cesar, y al mismo tiempo a la Serranía del Perijá, es la conformada por los municipios de Agustín Codazzi, Becerril, Manaure, la Paz y San Diego. Son municipios cercanos a la frontera con Venezuela y en este sentido, muy relacionados con dinámicas asociadas a las referidas redes de contrabando.

FIGURA 4.7

Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá que corresponden al departamento del Cesar (Serranía del Perijá), comparados con los promedios regional y nacional.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Agustín Codazzi	81,8	74,1	66,9	60,2	57,5	91,8	76,6	165,4	130,6	96,1	123,4	234,7	208,1	89,8	88,4	50,0	33,6	61,8	33,9	28,4	43,8	40,2	28,9	46,5
Becerril	199,4	233,7	218,6	154,7	245,6	70,1	168,7	112,7	106,0	56,7	234,2	71,1	313,5	164,2	100,2	50,2	21,6	36,0	28,9	36,3	43,7	14,6	29,4	36,8
Manaure	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,4	54,5	8,8	60,2	16,8	24,5	8,0	7,8	7,6	0,0	0,0
La Paz	43,4	19,1	42,7	51,9	42,3	56,1	37,4	88,7	23,3	79,2	69,7	88,2	69,4	46,1	124,0	22,9	13,6	81,4	31,5	13,4	31,2	48,8	35,4	22,0
San Diego	78,8	57,4	79,0	86,2	64,7	72,0	93,8	137,4	14,5	94,2	130,4	239,1	115,9	195,6	159,5	58,1	29,1	58,3	36,5	7,3	7,4	0,0	7,4	14,8
Sierra Nevada - La Guajira - Serranía del Perijá	56,7	63,8	70,3	77,0	65,3	52,9	63,7	75,6	53,7	57,2	77,1	81,3	92,3	79,7	64,9	44,8	36,6	40,9	32,2	28,8	30,7	29,6	28,2	26,6
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

5.9.8.4 Particularmente La Paz es un municipio que en términos de tasa de homicidio ha registrado cifras preocupantes. En esta zona funcionan poderosas redes de contrabando de gasolina. Las inmediaciones de La Paz han sido área de confrontación entre el Estado y la subversión, aspecto que influye en la tendencia creciente de la tasa de homicidios para el período analizado.

5.9.8.5 Al estudiar las cifras en el conjunto de la zona se identifican varios momentos de enorme afectación. El municipio de Becerril es el más impactado. Se destaca lo ocurrido entre 1990 y 1992, años en que la tasa de homicidios se situó o estuvo por encima de los 200 hpch; en 2004 se registró la alarmante cifra de 245,6 hpch. Se debe tener en cuenta que Becerril fue un municipio estratégico para los actores de violencia organizada debido a que en su jurisdicción se bifurcan las carreteras que van por un lado hacia La Guajira, y por otro lado hacia Santa Marta, Barranquilla y Cartagena. Fue un espacio privilegiado que favoreció a las FARC en cuanto que situadas en zonas intermedias y sobre todo altas de la Sierra Nevada, incursionaban en la carretera y volvían a subir a la zona montañosa de la Sierra Nevada de Santa Mata. En esa medida se presentaron muchos secuestros y también extorsiones, lo que explica que los paramilitares hayan golpeado redes de apoyo –reales o presuntas- de la guerrilla en zonas planas en el entorno de la carretera.

5.9.8.6 El municipio de Becerril volvió a registrar niveles preocupantes en relación a los homicidios en 2000 y 2002. En este último año Becerril presentó una tasa de 313,5 hpch. Sus índices siguieron siendo altos en 2003 con 164,2 y en 2004 con 100,2 hpch. Luego se presenta una disminución en los niveles de homicidio, porque uno de los factores relevantes correspondiente a la actividad de las guerrillas, desapareció. Sin embargo, persisten dinámicas en torno a las bandas criminales y particularmente a temas de contrabando.

5.9.8.7 Agustín Codazzi fue también un municipio muy particular a lo largo de la serie observada y marcó guarismos altos en 1997, con 165,4 hpch, pero su índice se incrementó en 2001 a 234,7 y se mantuvo alto en 2002 con 208,1 hpch; en 2003 con 89,8 y en 2004 con 88,4 hpch.

5.9.8.8 En Codazzi, hay dinámicas relacionadas con los cultivos de la palma africana, y de presencia de las guerrillas, hasta antes de que estas fueran debilitadas, en las áreas altas de este municipio, razón por la cual las agrupaciones paramilitares establecieron dinámicas de muy aguda violencia en el macizo montañoso en la Serranía del Perijá. Codazzi no deja de presentar algunas oscilaciones con tendencia creciente, y por ello en 2010 registró una tasa de 43,8 hpch y en 2013 una de 46,5 hpch, en ambos casos superando el promedio regional (Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá), y el promedio nacional.

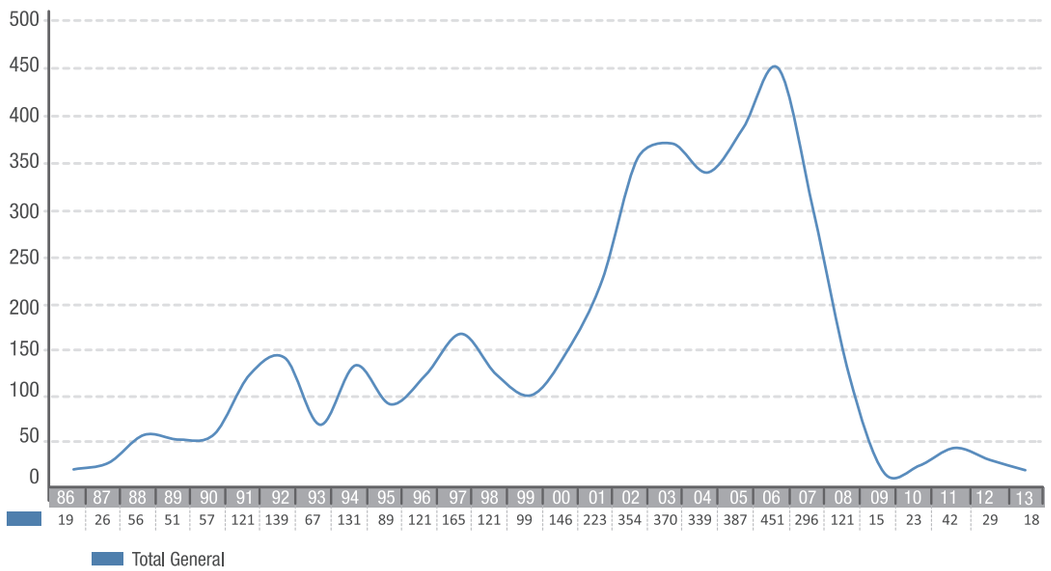
5.9.8.9 Manaure es un municipio que pasa desapercibido, aunque es limítrofe entre el Cesar y La Guajira (no confundir con Manaure municipio de La Guajira). Por otra parte La Paz, un municipio cercano de Valledupar pero con jurisdicción en la Serranía del Perijá, presenta una tasa de homicidios no tan alta para el promedio regional pero superior al nacional en términos generales; el primer pico se identifica en 1997 con 88,7 hpch, y el segundo en 2001 con 88,2 hpch. Su nivel más alto se presentó en 2004 con 124 hpch.

Conflicto armado

6 Las acciones armadas de las guerrillas y los combates de la Fuerza Pública contra las agrupaciones subversivas muestran una tendencia al alza entre 1986 y 2006, desde entonces se registra una disminución significativa, que toca su piso más bajo en 2009, y si bien después hay un repunte, el nivel sigue siendo muy bajo. Es importante advertir que se representó espacialmente (en los mapas) esta información para todas las guerrillas a partir del lugar preciso de donde ocurrieron los hechos, información que se tiene en todo su detalle solamente en 2012.

FIGURA 4.8

Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

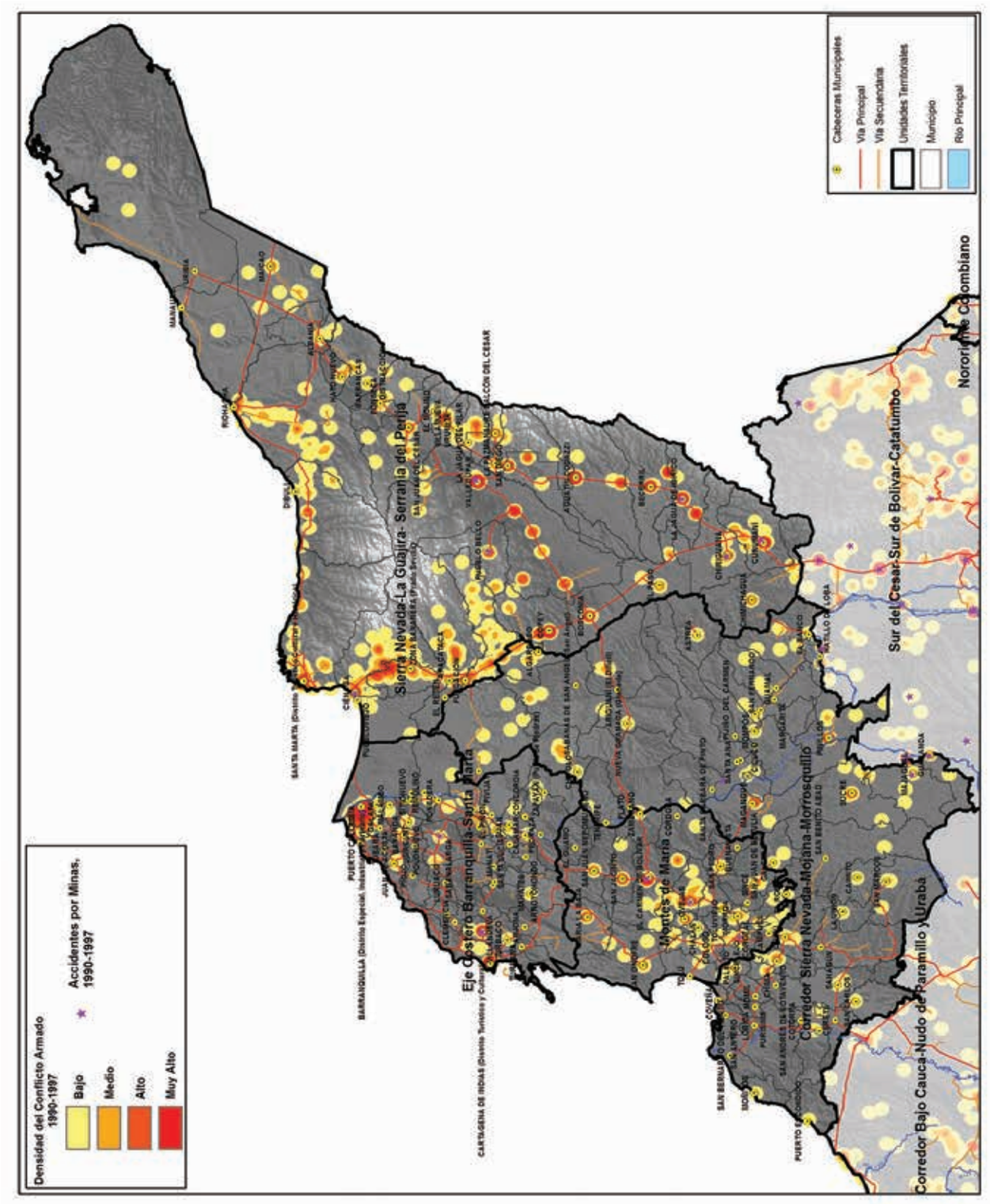
6.1 A continuación se presentan cuatro mapas en donde se representa espacialmente el accionar armado que involucra a las guerrillas en cuatro períodos.

6.1.1 El primer período es bastante amplio y abarca los años 1990 - 1997, años en que todavía la iniciativa de las FARC superaba a la de la Fuerza Pública. Se aprecian algunos focos en donde se concentra con mayor densidad el número de acciones. Por un lado, los Montes de María, por otro, la Sierra Nevada de Santa Marta, con énfasis en los municipios de Ciénaga, Fundación y Pueblo Bello; así mismo se registró actividad armada a lo largo de la carretera que va de Bosconia a La Guajira[29]. Luego se presentan una serie de acciones a lo largo de la Serranía del Perijá partiendo desde Curumaní en el Cesar, hasta Maicao en La Guajira, pasando por Chiriguaná, la Jagua de Ibirico, Becerril, Agustín Codazzi, San Diego, La Paz, La Jagua del Pilar, el Molino, San Juan del Cesar, Barrancas, Albania y Maicao.

29. Portal Invias. Transversal Carmen - Bosconia – Valledupar – Maicao – Puerto-Bolívar. Disponible en: http://portalantiguo.invias.gov.co/invias/hermesoft/portalIG/home_1/recursos/01_general/documentos/29072010/consejo_guajira_10jul10.pdf

Mapa 4.8

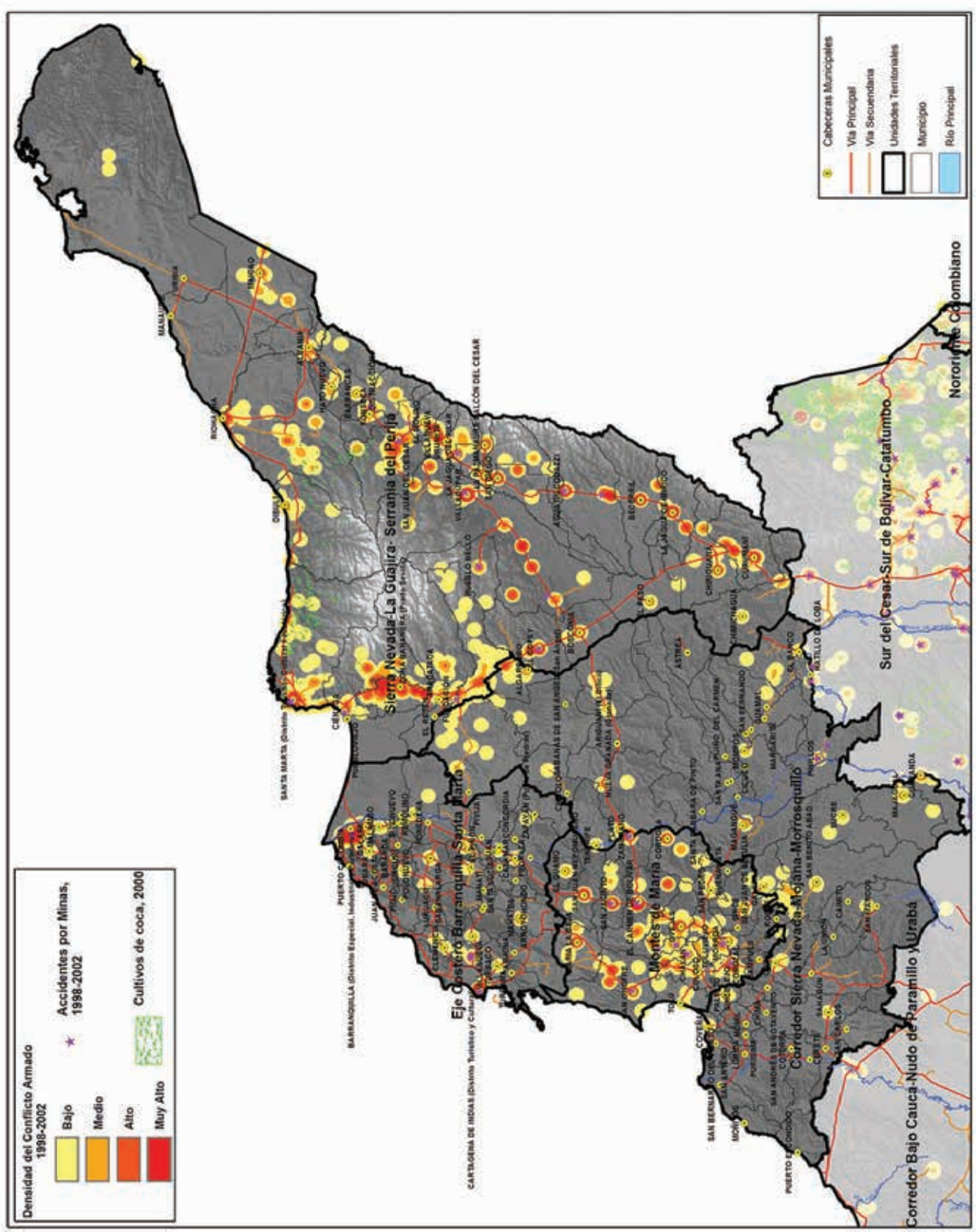
Dinámica del conflicto armado (1990-1997) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

Mapa 4.9

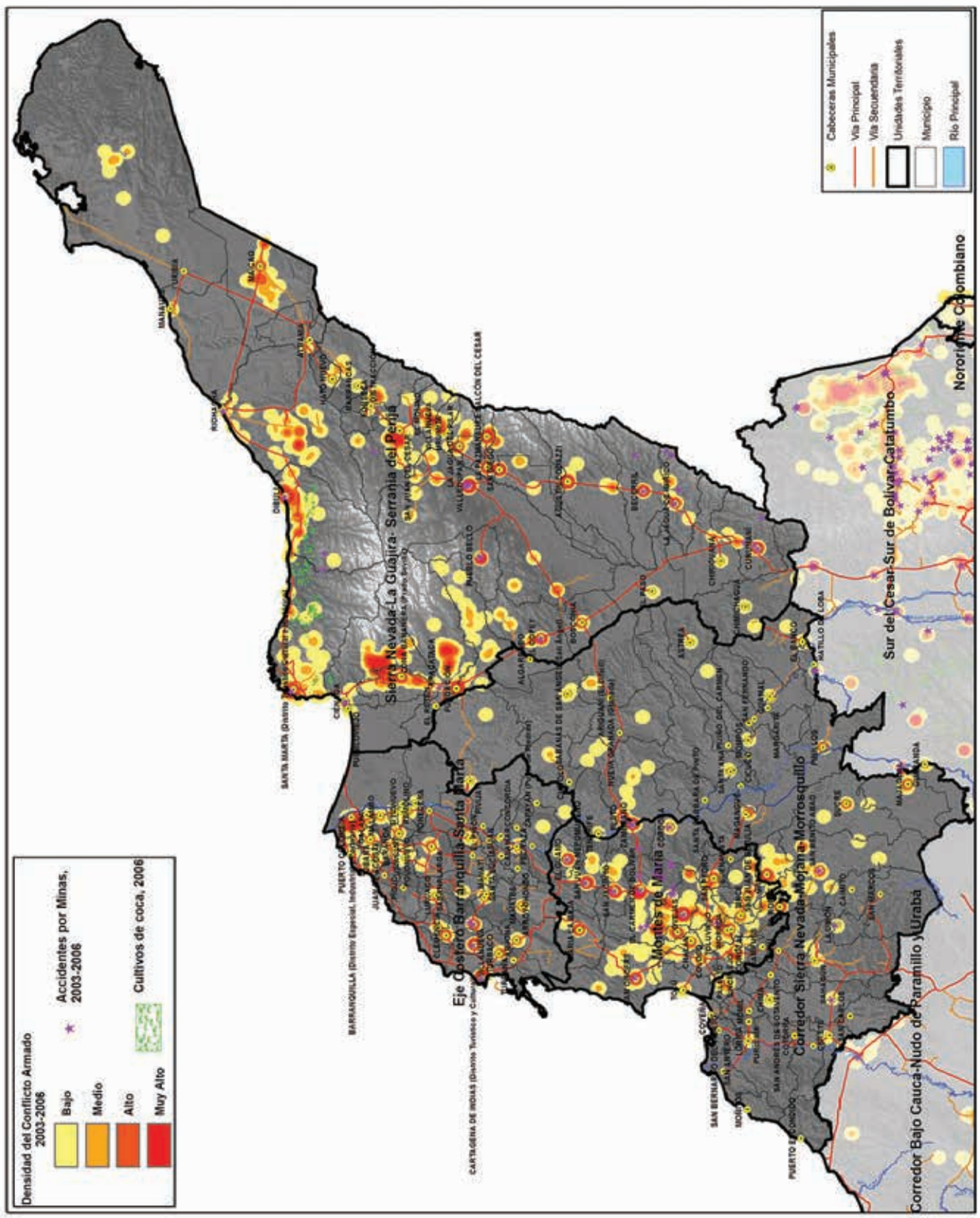
Dinámica del conflicto armado (1998-2002) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Mapa 4.10

Dinámica del conflicto armado (2003-2006) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

6.1.2 El segundo mapa cubre el período 1998 a 2002. La intensidad del conflicto seguía siendo alta en los Montes de María, al igual que se veía muy afectada la Sierra Nevada de Santa Marta, y especialmente a la altura de Ciénaga, Zona Bananera, el Retén y Fundación. Así mismo, el tramo de carretera entre Bosconia y La Guajira presentaba una mayor afectación en San Juan del Cesar. La Serranía del Perijá marcaba afectación, pero no en los niveles que se observan posteriormente. Este lapso coincide con el mayor crecimiento de acciones por iniciativa de las FARC y 2002 termina como el año en el que el dispositivo de esta estructura tuvo su punto más alto.

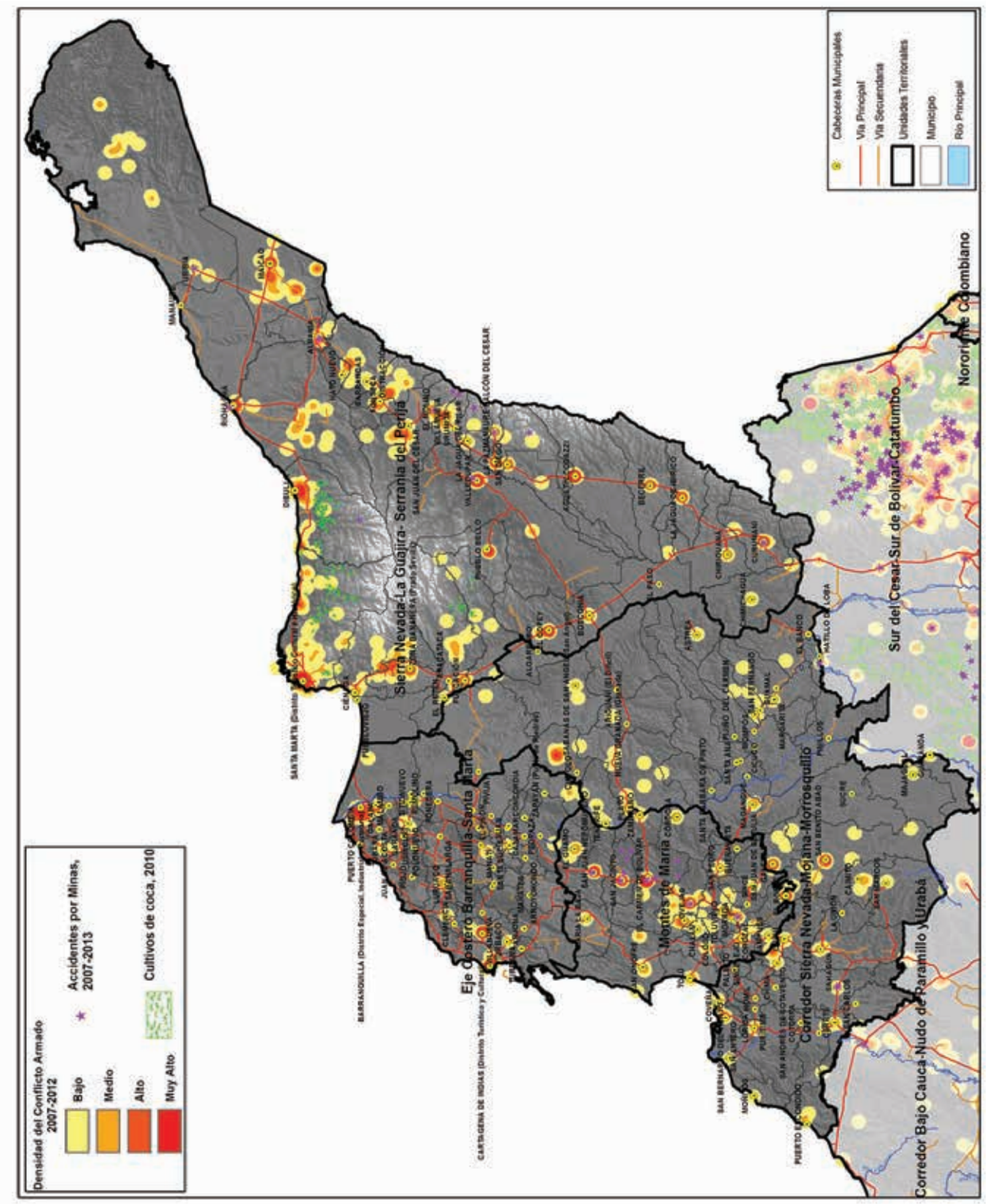
6.1.3 El período 2003–2006 es importante porque el nivel de acciones armadas crece significativamente. El conflicto se concentra en los Montes de María, particularmente en Ovejas y Carmen de Bolívar, así mismo en el conjunto de la región, se destaca la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá en los tramos ya descritos. Ya se ha mencionado cómo 2006 marca un punto culminante en la medida en que hasta este año el Bloque Caribe de las FARC mostraba un cierto nivel de actividad. Sin embargo, ya se había creado en los Montes de María una zona especial de orden público, y la presión militar había venido en aumento. Este período se caracteriza por un crecimiento marcado de los combates que superan ostensiblemente los ataques por iniciativa de las guerrillas. En la medida en que la presión militar creció en 2007, fue abatido el comandante de las FARC de la región alias Martín Caballero.

6.1.4 En el período 2007–2012 las acciones armadas en su conjunto se reducen significativamente, producto del debilitamiento de las FARC principalmente.

6.2 Para realizar un análisis más detallado sobre la intensidad del conflicto, se abordarán las cifras anualmente de acuerdo a las figuras que se presentan más adelante. Hacia 2001 sistemáticamente las acciones por iniciativa de las guerrillas superaban los combates por iniciativa de la Fuerza Pública. En 2002 hay un crecimiento significativo de los combates que siguen incrementándose hasta 2006. Los combates en el 2000 ascendieron a 50, a 100 en 2001, a 175 en 2002 y a 346 en 2006. En 2007 los combates disminuyeron a 252 y en 2008 a 87. La iniciativa la retomó el Estado, en 2002, y en un lapso de unos cinco años, las estructuras del Bloque Caribe de las FARC y del Frente de Guerra Norte del ELN, fueron profundamente debilitadas. Los ataques a población habían tenido sus niveles más altos entre 1995 y 1998, y registraron de nuevo un nivel alto en 2003 y en 2005. Desde 2008 no se registra, por el contrario, ni un sólo ataque a población y/o a instalaciones. Se debe subrayar que los ataques de la guerrilla se nutren principalmente de los ataques a la infraestructura; sobresale el nivel registrado en 2002, coincidiendo con un incremento significativo de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública. El 2005 es otro año en el que se realizaron una gran cantidad de ataques a la infraestructura llegando a un total de 115. A pesar de ello, después de 2006 estos ataques bajan significativamente. Recientemente han tenido un repunte, pero se mantienen muy bajos frente al conjunto del período analizado.

Mapa 4.11

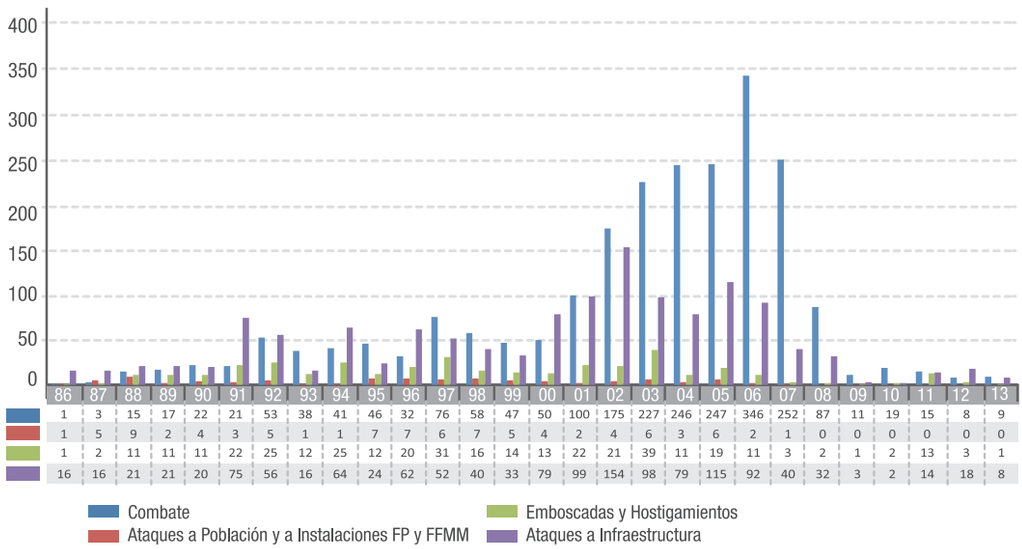
Dinámica del conflicto armado (2007-2012) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Figura 4.9

Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013. Combates por Iniciativa de las Fuerzas Militares versus ataques por iniciativa de las guerrillas.

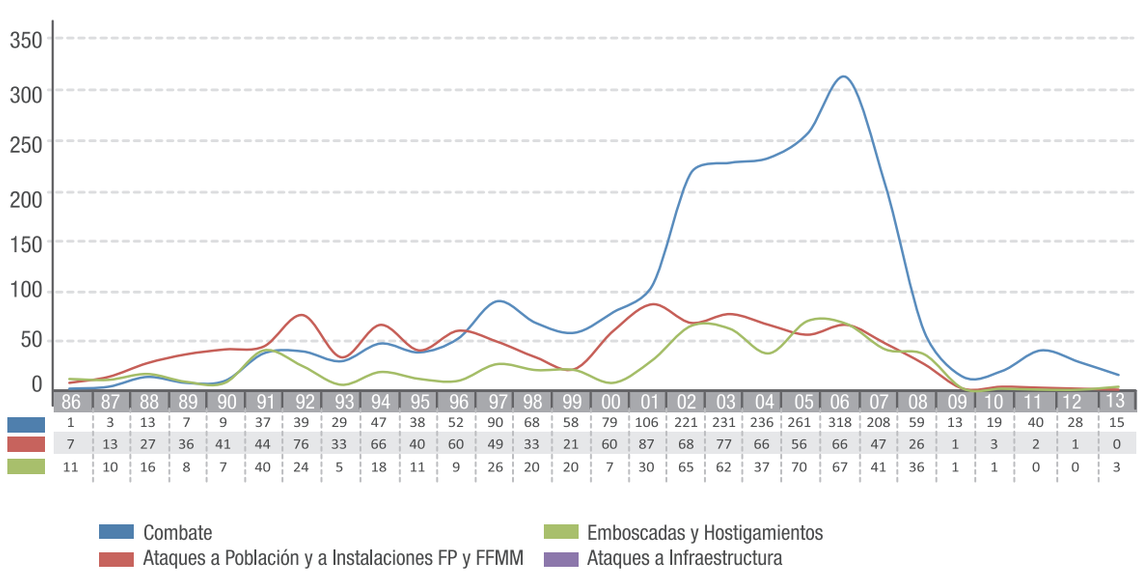


	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Combate	1	3	15	17	22	21	53	38	41	46	32	76	58	47	50	100	175	227	246	247	346	252	87	11	19	15	8	9
Ataques a Población y a Instalaciones FP y FFMM	1	5	9	2	4	3	5	1	1	7	7	6	7	5	4	2	4	6	3	6	2	1	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	1	2	11	11	11	22	25	12	25	12	20	31	16	14	13	22	21	39	11	19	11	3	2	1	2	13	3	1
Ataques a Infraestructura	16	16	21	21	20	75	56	16	64	24	62	52	40	33	79	99	154	98	79	115	92	40	32	3	2	14	18	8

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Figura 4.10

Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013 según responsables. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Combate	1	3	13	7	9	37	39	29	47	38	52	90	68	58	79	106	221	231	236	261	318	208	59	13	19	40	28	15
Ataques a Población y a Instalaciones FP y FFMM	7	13	27	36	41	44	76	33	66	40	60	49	33	21	60	87	68	77	66	56	66	47	26	1	3	2	1	0
Emboscadas y Hostigamientos	11	10	16	8	7	40	24	5	18	11	9	26	20	20	7	30	65	62	37	70	67	41	36	1	1	0	0	3

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

6.2.1 En función del análisis de las acciones perpetradas por las guerrillas, aproximadamente hasta 1996 el ELN tenía peso un específico, pues las acciones de las FARC no habían aumentado de manera considerable. A partir de 1997 las avanzadas de las FARC superaron a las del ELN y la tendencia continúa, hasta la actualidad. El ascenso de las FARC fue vertiginoso hasta 2006 y entre ese año y 2008 sufre un descenso a un ritmo acelerado. En los últimos años, ha presentado un leve repunte, pero en ningún momento se ha situado en los niveles a los que llegó cuando su accionar fue significativo.

6.2.2 El ELN marcó un nivel de acciones considerable entre 2001–2002, y entre ese año y 2006 empieza a sufrir un descenso leve que se pronuncia mucho más a partir de 2007. En la actualidad, sus acciones son casi inexistentes, desde el año 2009 y hasta 2013 la actividad de esta agrupación subversiva bajó.

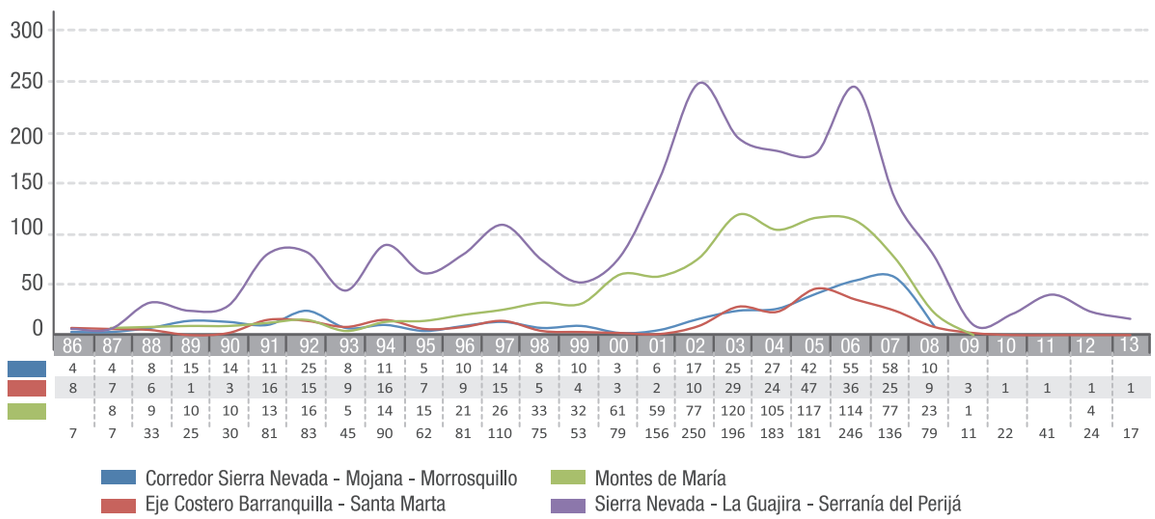
6.2.3 Una característica en el Caribe es la combinación de fuerzas de distintas guerrillas a través de la Coordinadora Nacional Guerrillera, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar o sencillamente como resultado de acciones conjuntas entre ELN y FARC. Sin embargo, las curvas de la figura 4.10 representan el accionar de lo que fue el Ejército Revolucionario Popular, el M-19 y otras expresiones armadas, las acciones armadas de este conjunto históricamente se situó por debajo del ELN y desde 1994 de las FARC.

6.2.4 Indudablemente las FARC fueron el actor predominante en lo que a las guerrillas se refiere, pero su debilitamiento es notorio a partir de 2006 el cual ya se manifestaba en el preámbulo de la Operación Aromo y la muerte en combate de Gustavo Rueda Díaz, alias Martín Caballero en 2007.

6.3 A continuación se analiza el comportamiento de las acciones armadas, discriminándolas de acuerdo con las cuatro grandes regiones consideradas.

FIGURA 4.11

Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013 distribuidas en las cuatro regiones consideradas. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

6.3.1 La figura 4.11 muestra claramente que el conjunto regional más afectado fue el conformado por la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira y la Serranía del Perijá, en lo que corresponde al Cesar y La Guajira. A lo largo de toda la serie aparece como la región más afectada, y sus picos se identifican en 2002 y 2006. En ambos casos, el pico se explica por el alto nivel de los combates, pero en 2002 el nivel de ataques de las guerrillas fue levemente superior al que registró con posteridad en 2006.

6.3.2 En segundo lugar, una región muy afectada, fue la de los Montes de María. Esta región registra de acuerdo a la información disponible acciones desde 1987, pero a partir de 1999 sufre un incremento considerable hasta el punto que se llegó a 120 acciones en 2003, a 117 en 2005 y a 114 en 2006. Luego se presenta un descenso muy brusco. Esto es consecuencia de la desarticulación de las estructuras que se movían en los Montes de María, los Frentes 35 y 37 una vez abatido alias Martín Caballero el máximo comandante del Bloque Caribe.

6.3.3 Las dos regiones restantes, el corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo, y la segunda, el eje costero Barranquilla – Santa Marta, registraron una menor intensidad del conflicto. En la medida en que son zonas con altitudes muy bajas, la presencia de las guerrillas estuvo limitada, y en términos generales tenían sus retaguardias en zonas intermedias y altas de los macizos montañosos. Es interesante apreciar que los

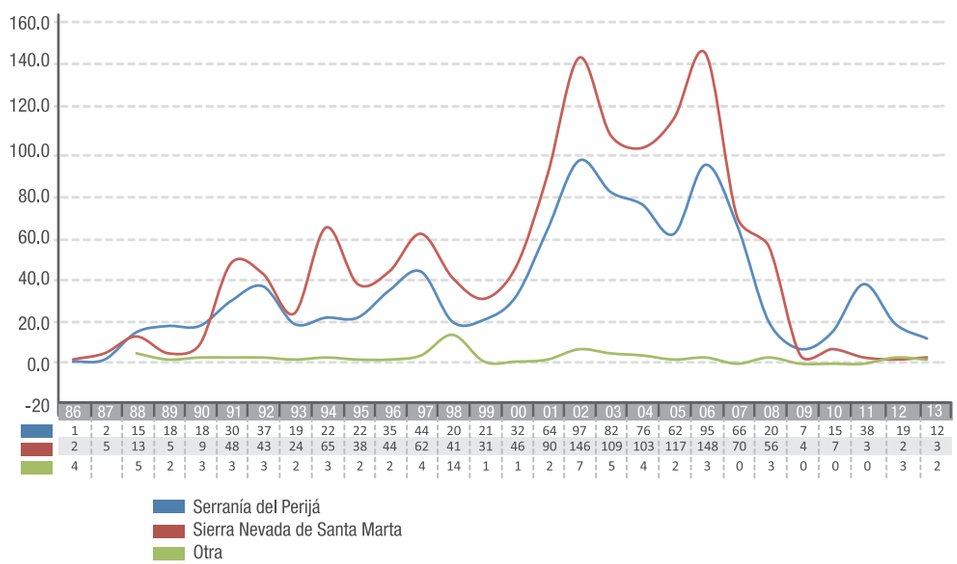
mayores niveles de confrontación en estas regiones se verificaron entre 2005 y 2007. Luego, sus niveles se vuelven prácticamente nulos.

6.4 El Bloque Caribe, como ya se había anotado, jamás se articuló de tal manera que sus frentes actuaran coordinadamente. Una dinámica muy particular fue la que se presentó a través de los frentes que se movían en los Montes de María, y otra muy diferente respecto de los frentes que se movilizaban en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá. Después del golpe que recibe alias Martín Caballero en 2007, en jurisdicción de los Montes de María, en esta región se pierde peso en lo que se refiere al total de acciones de las guerrillas y recientemente, si bien debilitadas las guerrillas, su accionar se concentra cada vez más en la convergencia entre Cesar y La Guajira, principalmente en la Serranía del Perijá en donde persisten algunos reductos guerrilleros.

6.4.1 En la actualidad, resulta claro que el mayor nivel de acciones armadas se concentra exclusivamente en la Serranía del Perijá en donde los hechos relacionados con el conflicto superan ampliamente los ocurridos en la Sierra Nevada de Santa Marta y en otras regiones de La Guajira y/o el Cesar que no tienen acceso a macizos montañosos. Es de subrayar que siempre la Sierra Nevada de Santa Marta lideró el registro de acciones armadas, al menos desde 1990 hasta 2008, y que a partir de 2009 es la Serranía del Perijá la que concentra el mayor número de acciones. Esto se explica por el hecho que las estructuras de las FARC que se mantienen se refugian principalmente en zona fronteriza.

Figura 4.12

Acciones de la confrontación armada en la región Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá entre 1986 y 2013 distribuidas en las subregiones Sierra Nevada, Serranía del Perijá y otras. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

6.4.2 En 2013 se destacaron municipios de La Guajira, fronterizos y con acceso a la Serranía del Perijá. Se resaltan los municipios de Albania, con tres acciones, Maicao con tres, Fonseca con tres, Barrancas con dos y Urumita con una. Específicamente se trató de siete combates en total, y de manera subsidiaria ataques contra la infraestructura. Ocurrió una pequeña emboscada en el municipio de Maicao. Subversivos del Frente LIX de las FARC atacaron una patrulla policial adscrita a la Dirección de Tránsito, donde resultaron muertos dos policías cuando llegaron a actuar como consecuencia de un posible robo. En 2012 se habían destacado Albania y Maicao en La Guajira, seguidos de San Diego, Villanueva y la Jagua de Ibirico, y en menor medida Fonseca, Manaure y Agustín Codazzi. Allí, se trató de acciones que involucraron a las FARC. Se destacaron por un lado los combates, pero así mismo las acciones en que se usaron artefactos explosivos, la quema de vehículos, los ataques contra la infraestructura y dos pequeñas emboscadas. En una de ellas una patrulla de la policía fue atacada e impactada con un lanza granadas sin que se ocasionaran víctimas entre los uniformados; el ataque fue propiciado por el Frente 59 de las FARC.

Uso de minas antipersona

7.1 En términos generales, el Caribe presenta una baja muy baja ocurrencia de accidentes por minas antipersona – MAP-, a diferencia de otras regiones como el Catatumbo, el Nordeste Antioqueño, el Bajo Cauca antioqueño, el Norte Antioqueño y particularmente el Nudo de Paramillo, que presentan densidades mucho mayores de accidentes por MAP, que en la Región Caribe.

7.2 Hay un aspecto muy claro que diferencia al Caribe de las otras regiones analizadas y es que en términos generales en esta vasta región no hay altas concentraciones de cultivos de coca. Hay algunos cultivos en la Sierra Nevada de Santa Marta, y posiblemente en la Serranía del Perijá, y alrededor de ellos se pueden identificar algunas minas aisladas. Pero en términos generales no presenta en forma nítida la presencia de cultivos y por ende no hay una asociación entre el uso de minas y esta práctica. Tampoco la Costa Caribe presenta en la actualidad nichos en donde se hayan forjado dinámicas en tono a la extracción de rentas alrededor de la minería del oro. Este es un aspecto evidente, como ya se mencionó, por ejemplo en el Nordeste antioqueño y en el bajo Cauca. El Caribe, por el contrario, presenta un carácter estratégico por servir de corredor para el narcotráfico, pero al parecer esa sola condición no lo vuelve proclive al uso de minas.

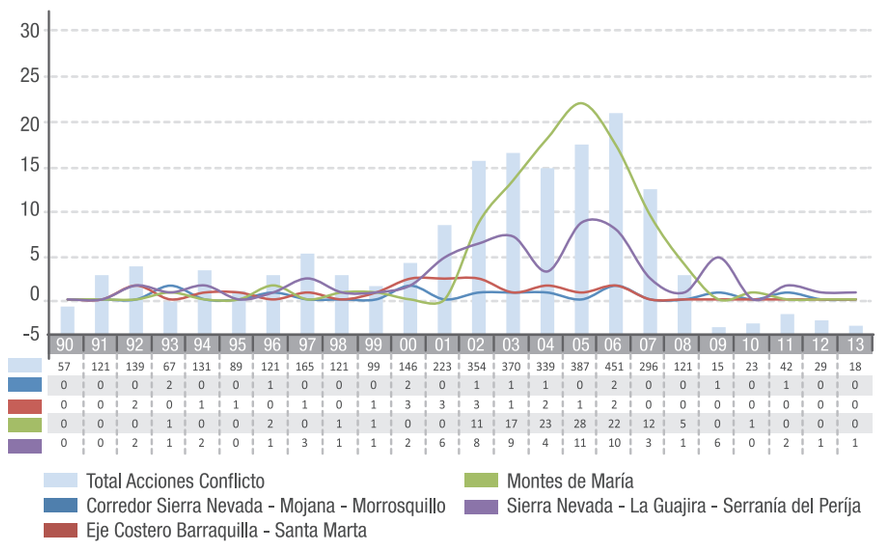
7.3 Una primera hipótesis de trabajo dada la dinámica del conflicto era que los macizos montañosos, es decir los Montes de María, La Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, fueran los escenarios más propensos a la ocurrencia de

accidentes por minas. Cuando se examinan las curvas de la figura 4.13 se concluye que efectivamente hay una correlación entre los accidentes por minas y las dinámicas en macizos montañosos.

7.4 En la figura 4.13 se presenta una gráfica con dos ejes. En el eje de la derecha, representado en barras azul claro, se presenta el conjunto de acciones relacionadas con el conflicto armado y se lee entre cero y 451 acciones por año. Por otro lado, en el eje de la izquierda, se ve el número de accidentes por minas antipersona, discriminados en cuatro grandes regiones en que se dividió este análisis.

Figura 4.13

Comparación de los accidentes por minas antipersonal y munición sin explotar, discriminados por regiones con intensidad de la confrontación en el conjunto del Caribe entre 1990 y 2013.



Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

7.4.1 Entre las cuatro regiones en que se dividió el Caribe, se destacan los Montes de María y la Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá. El corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo y el eje costero Barranquilla – Santa Marta. En términos generales, existe una correlación entre el aumento de la intensidad de la confrontación armada, esto es la suma de combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y la sumatoria de ataques por iniciativa de las guerrillas, no solamente contra la Fuerza Pública, sino también a instalaciones civiles.

7.4.2 Existe una correspondencia entre la intensidad de la actividad armada relacionada con el conflicto armado y la ocurrencia de accidentes por minas en zonas relacionadas

con macizos montañosos. La mayor afectación se presenta en los Montes de María que registra un ascenso brusco entre 2001, de cero accidentes registrados se reportaron 11 en 2002, en 2002, a 17 en 2003, a 23 en 2004, a 28 en 2005 y a 22 en 2006; este último año precede al año en que fue abatido alias Martín Caballero y en adelante se verifica el debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla en la zona. En consecuencia, las minas bajan a 12 en 2007, a cinco en 2008 y en lo posterior su comportamiento es prácticamente nulo. Esto quiere decir que en los Montes de María hubo una estrecha correlación entre un aumento en la intensidad de la confrontación armada y el incremento de accidentes por minas. Resulta interesante señalar la relación en la cual los Montes de María superaron ampliamente a las otras regiones en los años en que los accidentes aumentaron significativamente.

7.4.3 En lo que corresponde a la Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá, se pasa de un accidente en 1999, a dos en 2000, a seis en 2001, a ocho en 2002, a nueve en 2003 y a once en 2005; posteriormente se baja a diez en 2006, a tres en 2007, a uno en 2008 y a seis en 2006; a partir de 2010 es casi inexistente el número de accidentes por minas.

7.4.4 Se presenta aquí también una relación entre el aumento en la intensidad de la confrontación armada y la ocurrencia de accidentes por minas antipersona. No obstante, al mismo tiempo se puede concluir que los niveles a los que se llegó en estos dos macizos montañosos, es decir Sierra Nevada de Santa Marta y Serranía del Perijá, es mucho más bajo que el alcanzado en los Montes de María. Uno de los elementos a tener en cuenta frente a la información disponible es el del subregistro. Sin embargo, independientemente de esto, resulta claro que en los dos macizos montañosos los niveles de afectación por minas de lejos son mucho más bajos que los registrados en zonas críticas como el Catatumbo, región que se alcanza a visualizar en los mapas que acompañan este capítulo.

7.4.5 Se analizó la distribución de los accidentes por minas en los Montes de María y se concluyó que un municipio, Carmen de Bolívar, concentró la gran mayoría de eventos. En este municipio ocurrieron tres accidentes en 2002, once en 2003, 14 en 2004, 18 en 2005, 9 en 2006, cuatro en 2007 y registró tres en 2008. Este municipio coincide con el espacio donde se concentró la ofensiva militar contra alias Martin Caballero y la estrategia de contención de la guerrilla mediante el sembrado de minas.

7.4.6 Con menos participación en las cifras de eventos de minas, muy por debajo del anterior, está Zambrano, en Bolívar, contiguo a Carmen de Bolívar y San Jacinto. No obstante, los niveles de estos municipios son mucho más reducidos. En lo que corresponde a Sucre, el municipio más afectado fue Ovejas.

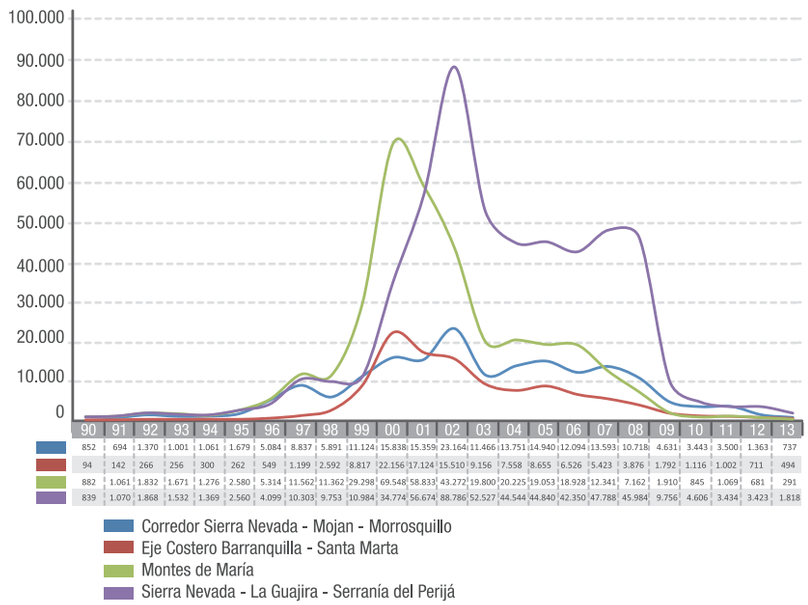
7.4.7 Por el contrario, en la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá, no hay un foco de concentración puntual. Un municipio como Valledupar aparece entre los más afectados, pero en sí mismo no se puede caracterizar entre los más críticos de los hasta ahora estudiados. Su pico es de tres accidentes en 2003. Está el municipio de Curumaní, en el Cesar, afectado en 2004 y 2005 con dos y tres accidentes respectivamente. La Jagua de Ibirico en el Cesar, con un accidente en 2003, otro en 2004 y cuatro en 2006. Riohacha presenta alguna afectación especialmente en 2005 cuando registró dos, y Dibulla, en La Guajira, registro uno y dos en 2005 y 2006 respectivamente. En Santa Marta hubo algunas afectaciones entre 2000 y 2003 pero en términos generales muy inferior a un municipio como Carmen de Bolívar. De tal manera que en lo que es la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá, resulta evidente la dispersión de los accidentes por minas, asunto que ayuda a explicar porque en el mapa no se refleja con claridad el problema estudiado.

Desplazamiento forzado de población

8 Con el objetivo central de comprender mejor las dinámicas del desplazamiento, se identificaron dos perspectivas de análisis. La primera, se refiere a abordar las cifras en valores absolutos. Esta primera perspectiva fue utilizada para estudiar las regiones y los municipios más afectados. La segunda perspectiva es la del análisis de la tasa de homicidios en función de las cifras de expulsión de población. En esta segunda perspectiva son útiles los mapas.

FIGURA 4.14

Comparación de los accidentes por minas antipersonal y munición sin explotar, discriminados por regiones con intensidad de la confrontación en el conjunto del Caribe entre 1990 y 2013.



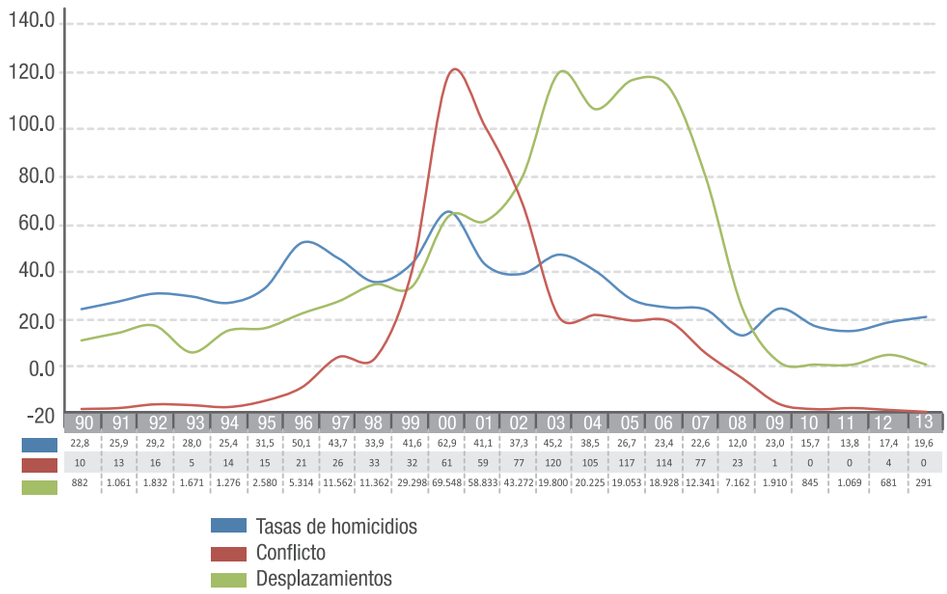
Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH.

8.1 En términos absolutos las regiones más afectadas son los Montes de María y la Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá.

8.1.1 Considerando de manera separada los Montes de María, se concluye que hay una relación más estrecha entre los desplazamientos forzados y la violencia desplegada por las agrupaciones paramilitares, que con el conflicto armado entre el Estado y la subversión. Esto se advierte cuando se cruzan los desplazamientos con la tasa de homicidios, y las acciones en el marco de la confrontación. En el eje derecho se leen los desplazamientos, que se miden por miles, y en el eje de la izquierda se lee la tasa de homicidios y las acciones del conflicto. Por un lado los mayores niveles de desplazamientos coinciden con una tendencia al alza en la tasa de homicidios, y en ambos casos el pico es en el año 2000. Por otro lado, los mayores niveles de la confrontación suceden en años donde los desplazamientos ya han bajado y se mantienen muy por debajo del pico de la serie. Obviamente este razonamiento no excluye del todo el hecho que existen relaciones entre desplazamientos y acciones en el marco de la confrontación. Lo que sucede es que esta relación es menos estrecha. Se concluye que los desplazamientos aumentan en términos absolutos en estrecha relación con las masacres.

Figura 4.15

Relaciones entre los desplazamientos de población, la tasa de homicidios y las acciones del conflicto en los Montes de María entre 1990 y 2013

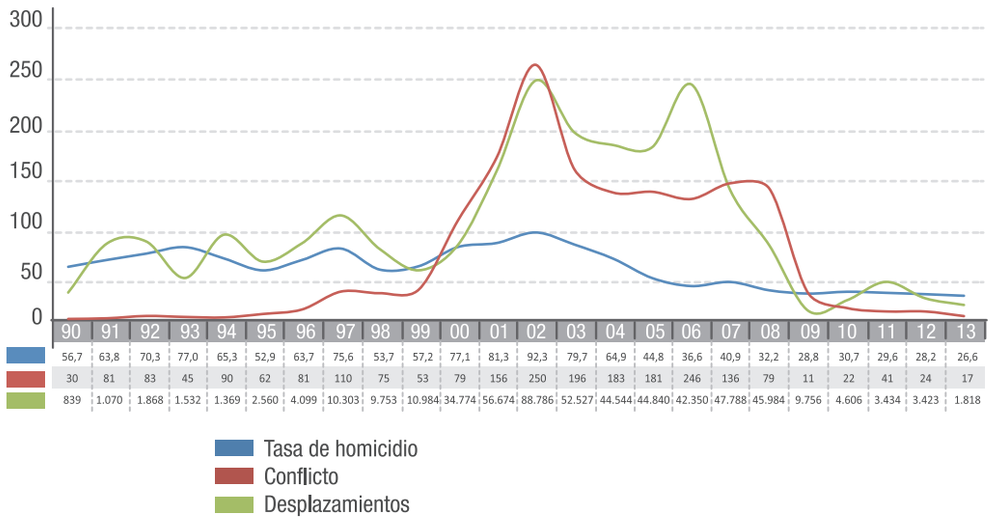


Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV, Policía Nacional, Departamento Nacional de Estadística DANE, y Base de Datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

8.1.2 El análisis también se hizo para la región Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá. En este caso el aumento de los desplazamientos entre 1999 y 2002 está acompañado al mismo tiempo de un alza en las acciones del conflicto y de la tasa de homicidios producto del accionar de los grupos paramilitares. No se puede descartar ninguno de los aspectos. A pesar del descenso, la correlación es más fuerte con los homicidios. Bajan los desplazamientos y los homicidios al mismo tiempo, mientras que la dinámica en torno al conflicto armado se mantuvo alta. A pesar de ello es importante notar que hay una oscilación hacia arriba en los desplazamientos forzados entre 2006 y 2007, cuando las acciones en el marco de la confrontación permanecían altas. Se concluye que la relación es estrecha entre desplazamientos y homicidios, pero indudablemente, la confrontación armada también incide en la tendencia de la serie.

FIGURA 4.16

Relaciones entre los desplazamientos de población, la tasa de homicidios y las acciones del conflicto en la Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá entre 1990 y 2013.

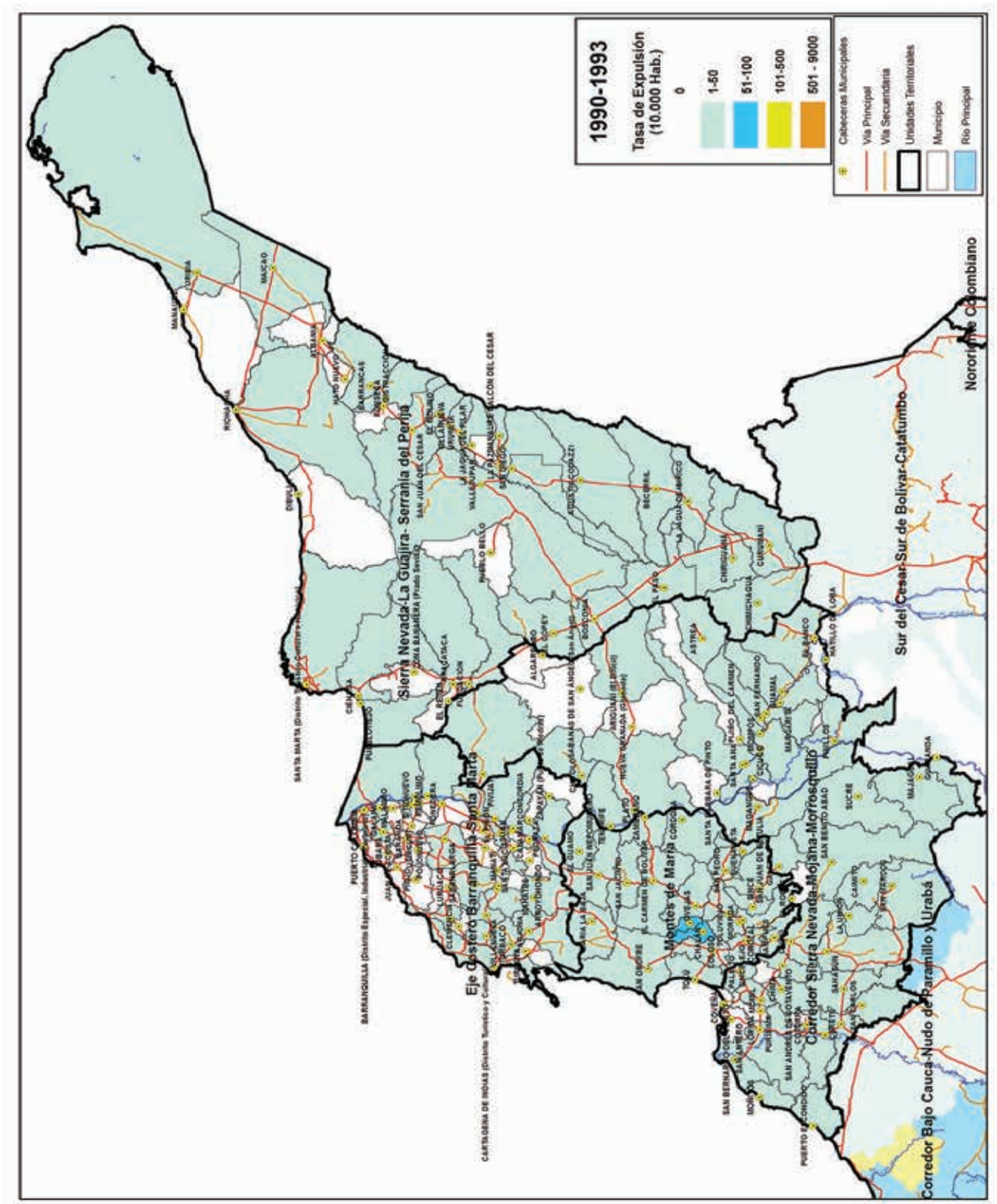


Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazadas SIPOD-RUV, Policía Nacional, Departamento Nacional de Estadística DANE, y Base de Datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

8.2 Una perspectiva diferente se obtiene después de analizar la tasa de homicidios. Para analizar las tasas de desplazamiento por expulsión resultan de utilidad los mapas que se presentan a continuación. En los dos primeros períodos 1990–1993 y 1994–1996, los niveles son en términos generales bajos. Se destacan algunos municipios en el tercer período, es decir en 1997–2002. En este período, resultaron especialmente afectados algunos municipios de los Montes de María como Carmen de Bolívar, Ovejas, Zambrano, San Jacinto, Colosó y Chalán; por su lado San Onofre y María La Baja registraron altos índices.

Mapa 4.12

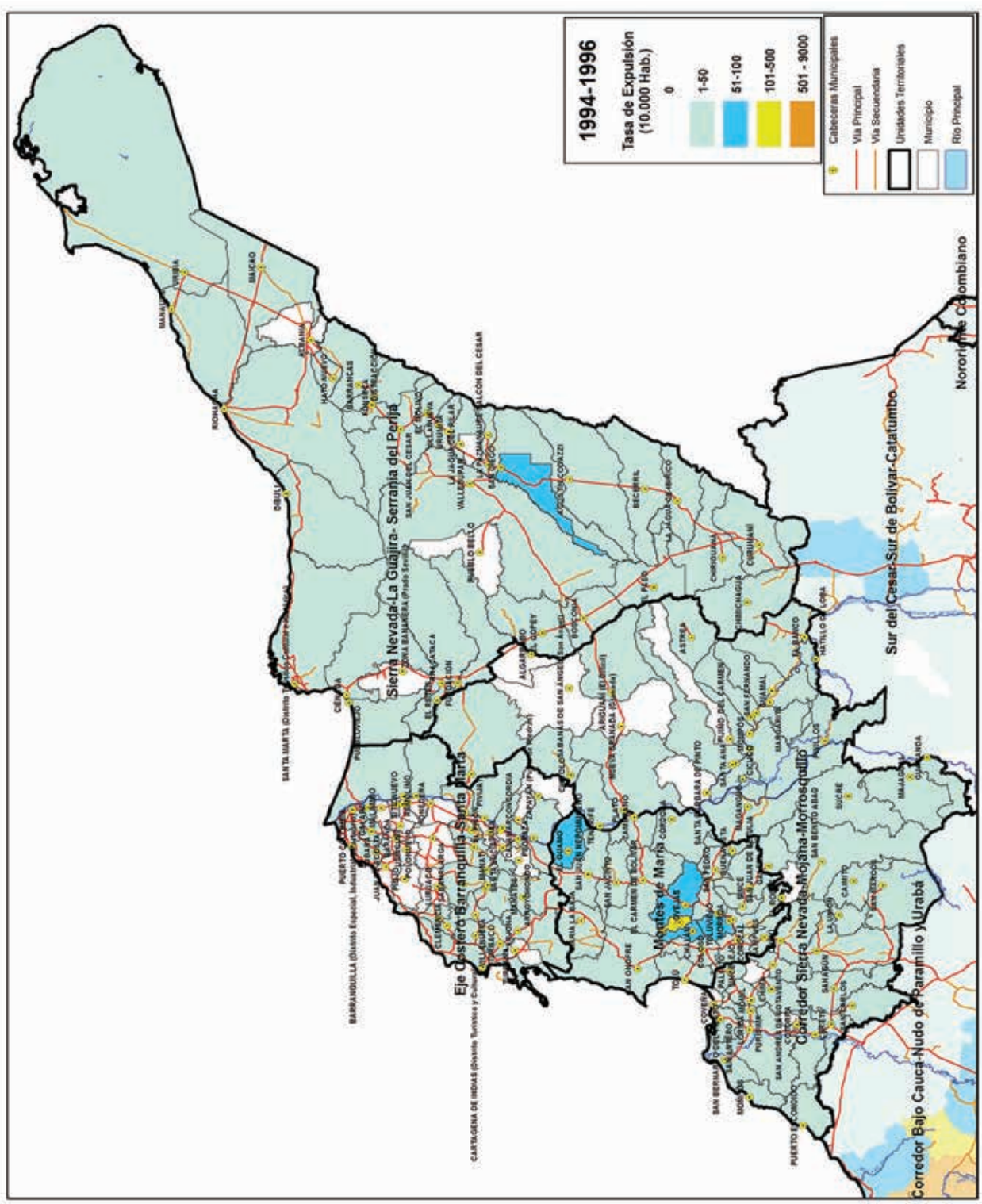
Tasa de expulsión (1990-1993) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Mapa 4.13

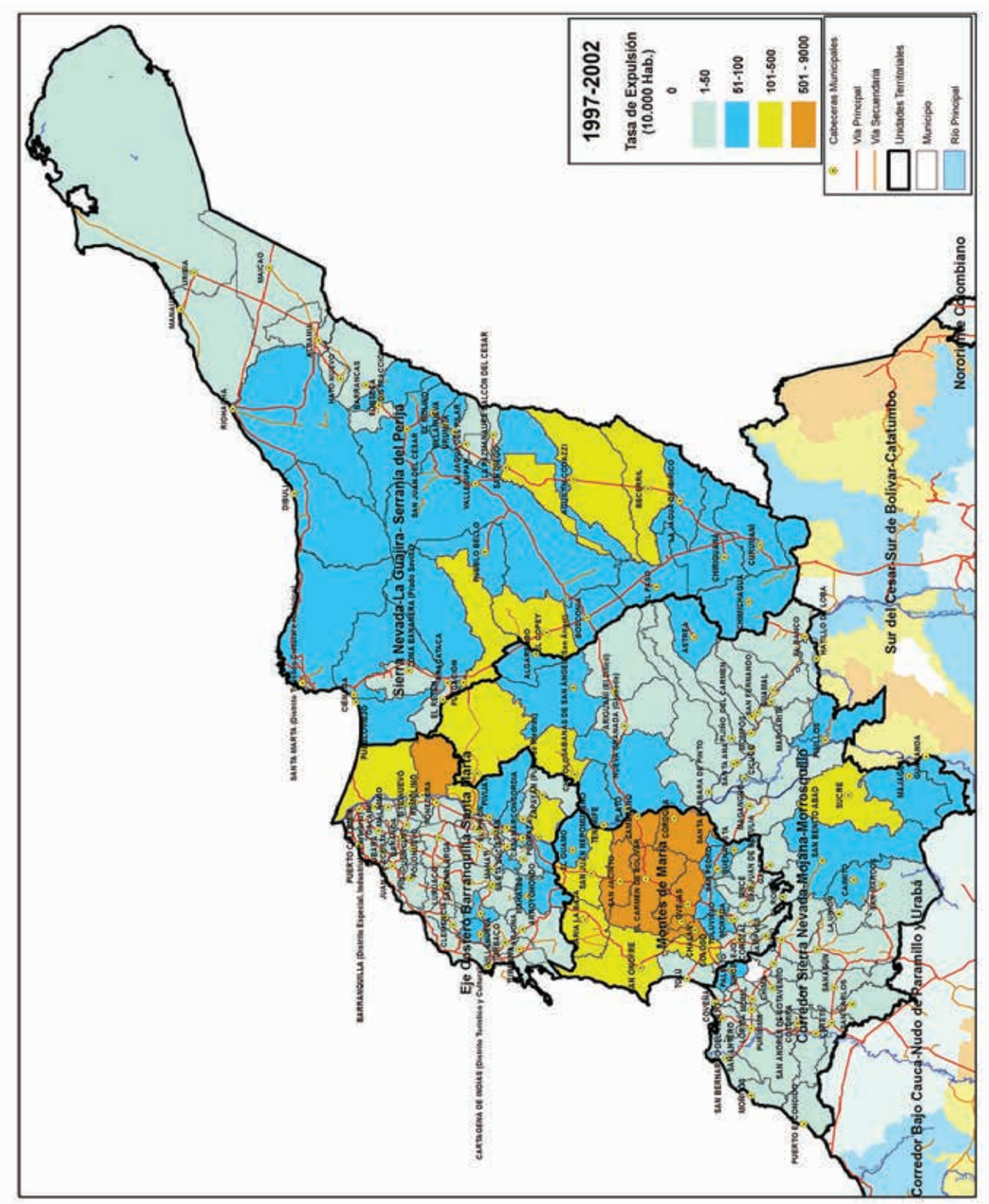
Tasa de expulsión (1994-1996) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC

Mapa 4.14

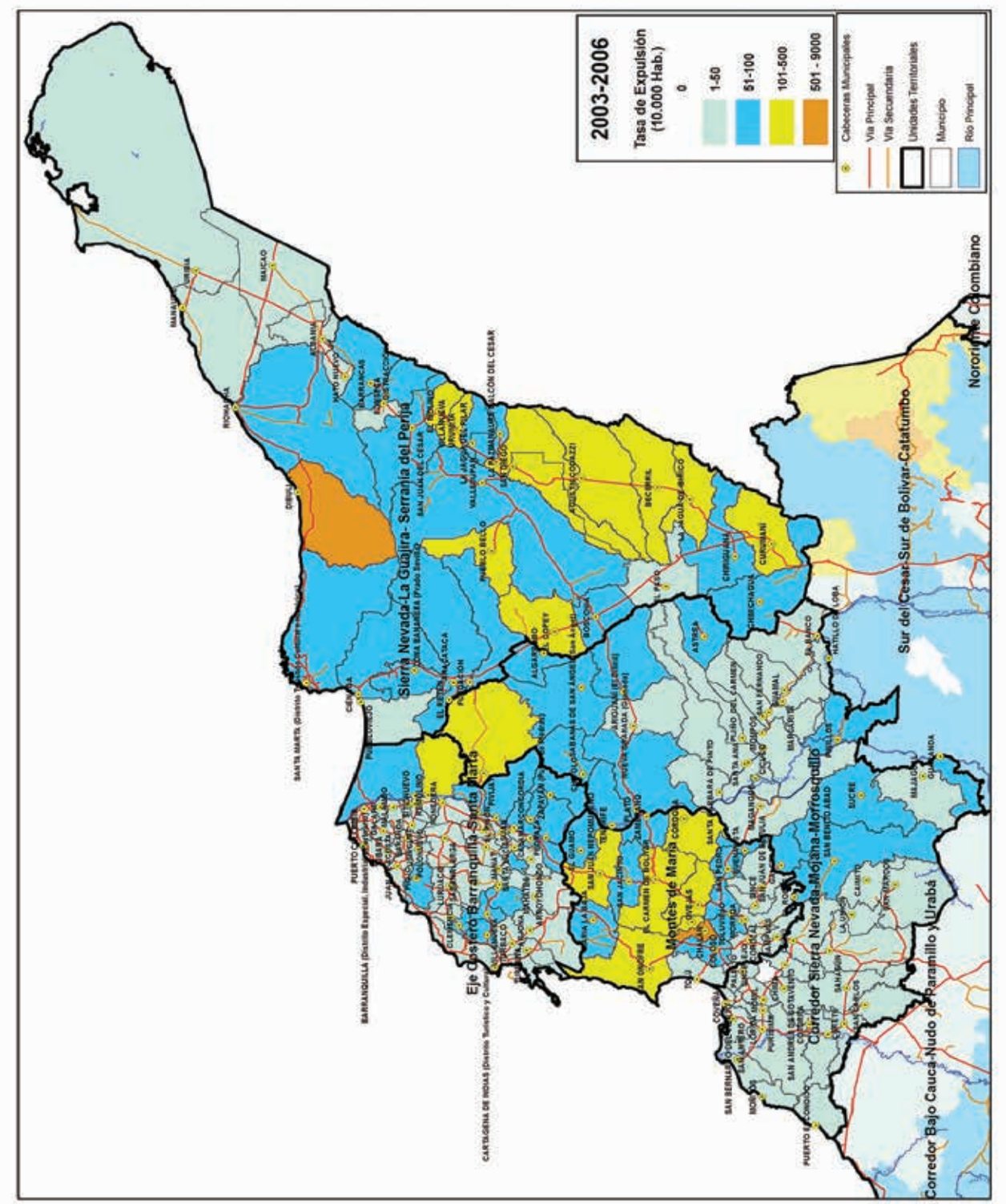
Tasa de expulsión (1997-2002) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazadas SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 4.15

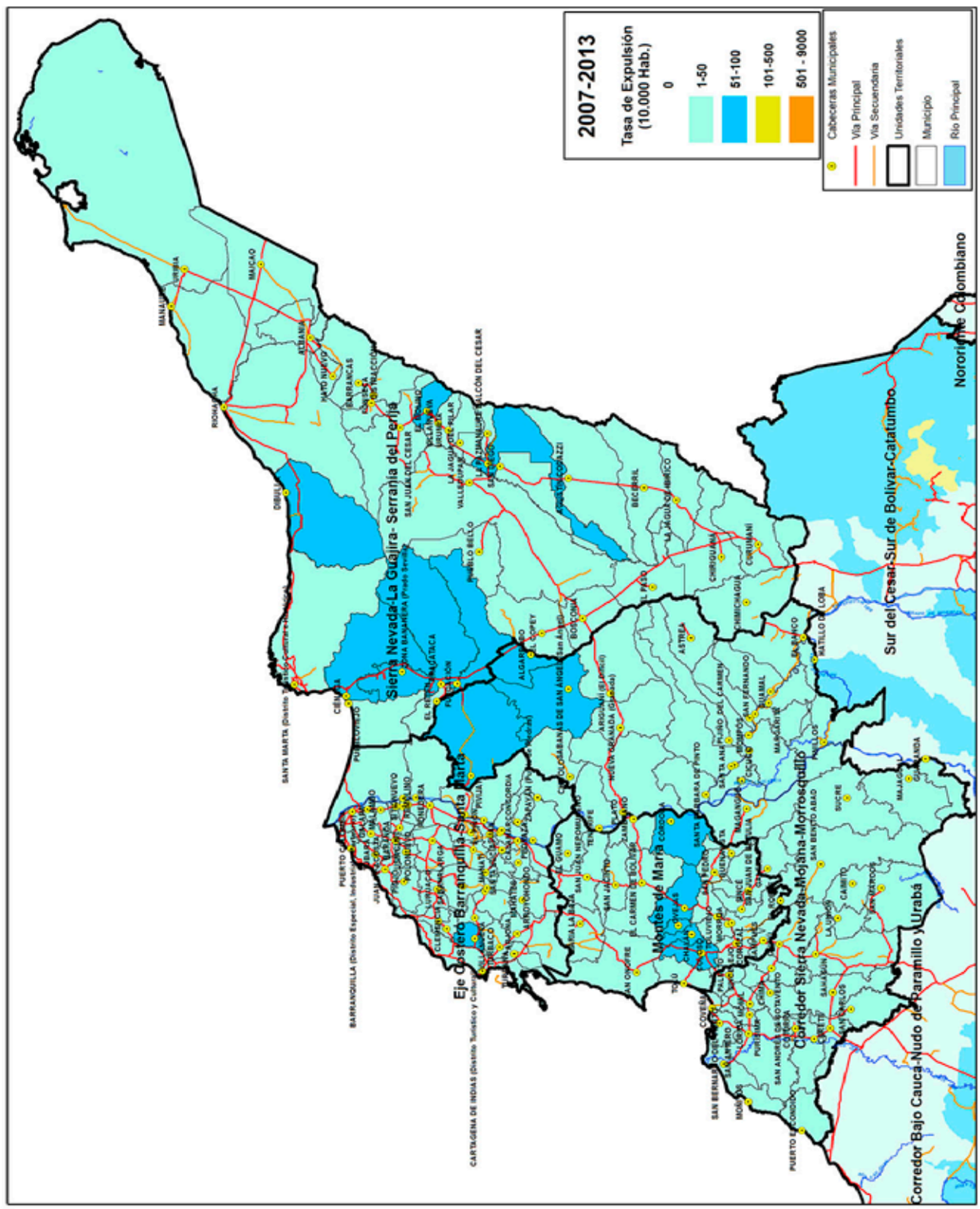
Tasa de expulsión (2003-2006) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 4.16

Tasa de expulsión (2007-2013) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

8.2.1 En efecto, los mayores desplazamientos ocurrieron en los municipios en donde la arremetida de los paramilitares se presentó con mayor fuerza y se perpetraron masacres. Por otro lado, se identifica que fueron afectados municipios de la ribera del río Magdalena pertenecientes al departamento del mismo nombre. El municipio de Remolino registró una tasa alta y así mismo registraron alto Salamina, Sitio Nuevo, El Piñón y Pivijay. Esto está asociado a incursiones paramilitares en las riberas del río Magdalena y en particular a la masacre de la Ciénaga Grande.

8.2.2 Con niveles altos en 1997–2002 aparecen Becerril, El Copey y Agustín Codazzi, en el Cesar, en donde también se presentaron incursiones de paramilitares.

8.2.3 El lapso 2003 a 2006 revela que las relaciones son más estrechas entre desplazamientos y confrontación armada. Esto no quiere decir que no intervenga la violencia homicida desplegada principalmente por paramilitares. Aparecen altos índices en los municipios de los Montes de María, aunque no en proporciones tan altas como en el período 1997–2002. Sobresalen con niveles altos Carmen de Bolívar, Ovejas, Zambrano y San Onofre.

8.2.4 La tasa de expulsión de población también fue alta para los municipios ribereños del Magdalena como Pivijay y Remolino, que no propiamente fueron escenario de confrontación armada. Así mismo, se registraron cifras altas para El Copey, Pueblo Bello y Codazzi en el Cesar. También registra una alta tasa de desplazamiento forzado el municipio de Dibulla en La Guajira en donde la relación se puede dar por disputas entre el crimen organizado.

8.2.5 El período 2007 a 2013 vuelve a mostrar en términos generales niveles bajos.

8.2.6 En resumen, los desplazamientos parecerían explicarse por la convergencia entre las dinámicas de los homicidios y de la confrontación armada, pero parecerían incrementarse cuando la participación de los paramilitares fue dominante y alta. Cuando interviene solamente la confrontación armada, los niveles no fueron tan elevados.

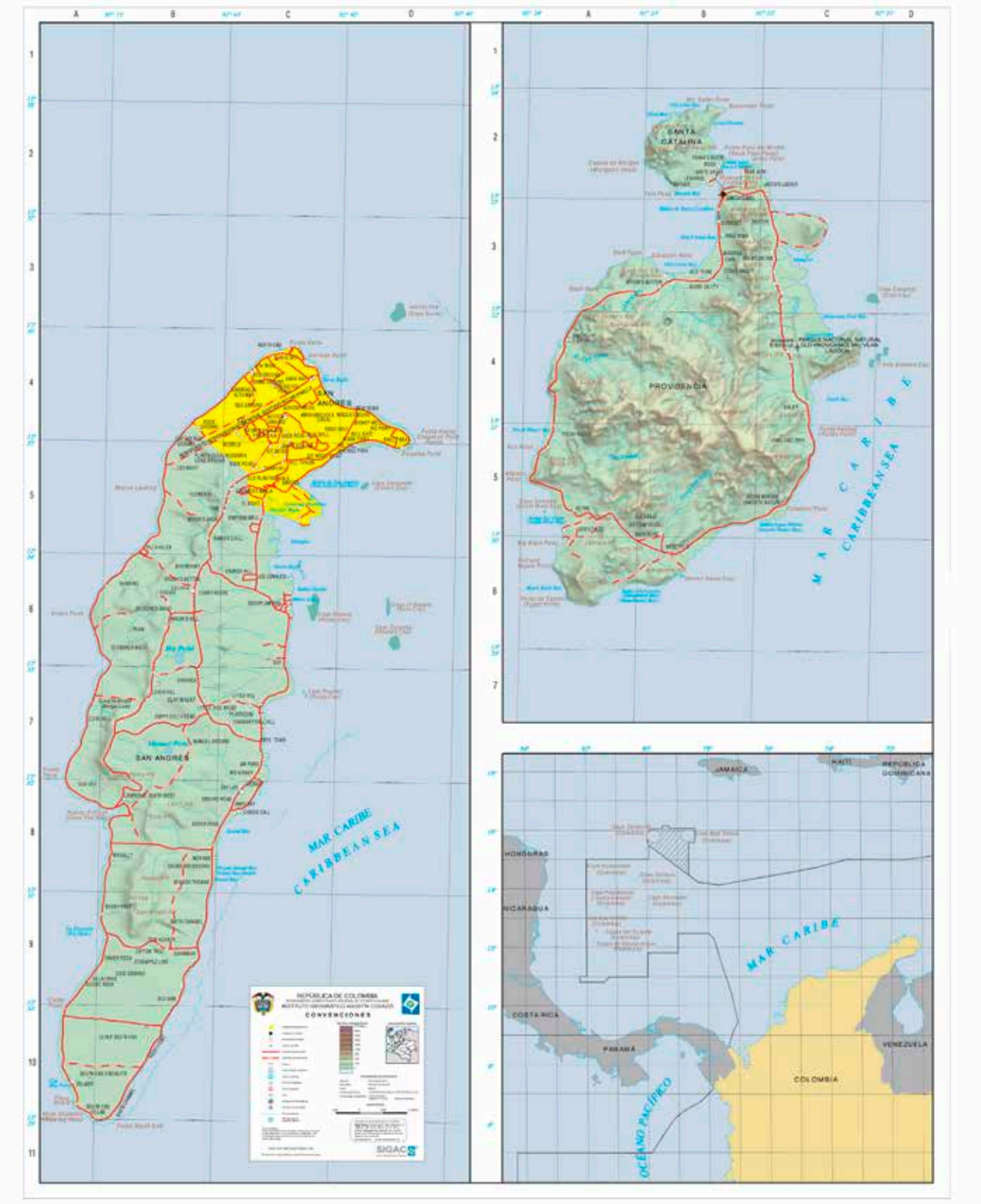


Imagen del Flickr de Murder Arbelaez

Análisis de la situación de Derechos Humanos en el departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Mapa 4.17

Mapa político del departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.



Fuente: Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Introducción

9 El departamento de San Andrés y Providencia está ubicado en el sector occidental del Mar Caribe o de las Antillas, al noroeste del territorio continental nacional, aproximadamente a 700 Km de la costa norte colombiana. Es el territorio más septentrional del país y representa la soberanía nacional en el Mar Caribe, sin interrupción desde La Guajira (punto norte de Colombia continental). Está localizado entre los 12º y 16º de latitud norte y los 78º y 82º de longitud oeste; debido a su estratégica posición geográfica, ha sido codiciado por otros países. En conjunto, el Archipiélago es de forma alargada, con dirección suroeste–noreste; su superficie total es de 52,5 km2, lo cual convierte a este departamento como la más pequeña de las divisiones político–administrativas del país, en cuanto a tierra firme se refiere, no obs¬tante, representa para el país más de 300.000 km2 de jurisdicción marítima. El departamento está conformado por las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y por los Cayos de Alburquerque, Este Sudeste, Roncador, Quitasueño, Serrana, Serranilla, Bajo Nuevo y todos las demás islas, islotes, cayos y Bancos que hacen parte del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

9.1 El departamento tiene una Superficie Terrestre de 52,5 km2 y cuenta con una población de 75.167 Habitantes (Proyección DANE 2013), lo que según el Plan de Desarrollo del departamento, le da una densidad poblacional de 1.588,63 habitantes por Km2, lo cual hace que se considere que este territorio insular tenga una alta densidad y concentración poblacional. En efecto, revisando las cifras poblacionales del Departamento Nacional de Estadística – DANE–, se encuentra que la población del departamento ha crecido en 43% al pasar de 52.592 habitantes censado a los 75.167 reportados en 2013.

9.2 Como en ningún otro lugar del país, la población sanandresana en su mayoría hablan tres idiomas, el castellano como lengua oficial, el inglés y el creole, por sus raíces históricas. El creole es lengua característica de la población raizal.

Situación de Derechos Humanos

9.3 El análisis de la situación de los Derechos Humanos de los habitantes del departamento se va a abordar desde la afectación en derechos a la vida y la integridad.

Derecho a la vida y la integridad
homicidios

9.4 Las violaciones a los derechos a la vida, la libertad e integridad en el Archipiélago son menores en comparación a las cifras registradas para la Colombia continental. Esto se debe de alguna manera a que en territorio insular las manifestaciones del conflicto armado interno no han sido tan marcadas como en el área continental del país. Sin embargo, una de las manifestaciones de violencia que ha afectado la seguridad de la población del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, es la presencia de redes del narcotráfico cuya primera aparición se registró para finales de la década de 1980 y la primera mitad de la década de 1990. "Tradicionalmente, el narcotráfico en San Andrés no había representado un problema de seguridad ciudadana, puesto que no se traducía en episodios de violencia. A excepción de la época de los grandes carteles de la droga (1989-1993), la isla se mantuvo como un municipio comparativamente pacífico. El narcotráfico era visto como una fuente alternativa de ingresos para la población nativa, marginada económica y socialmente en un territorio que se caracteriza por la falta de oportunidades laborales y académicas sobre todo para los jóvenes" [30].

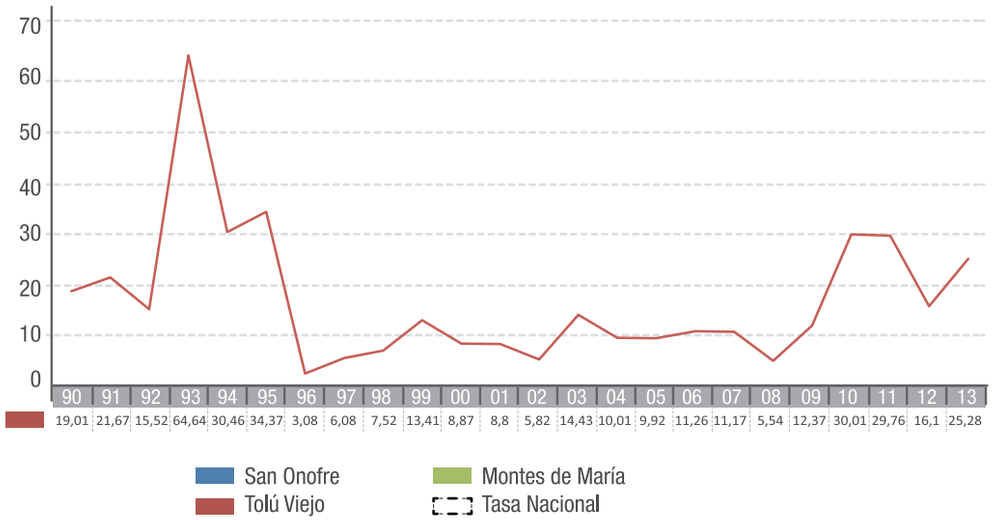
9.4.1 De acuerdo con las cifras de la Policía Nacional, en 1990, la tasa de homicidios por cien mil habitantes –hpch- en el Archipiélago se situó en 19,01 hphc con 10 personas asesinadas; para 1991, la tasa se incrementó a 21,67 con 12 víctimas y en 1992 la tasa bajó a 15,52 con tres muertos. En estos tres años, si bien la tasa fue elevada para el contexto del departamento, estuvo entre 50 y 60 puntos por debajo de la tasa a nivel nacional.

9.4.2 El año en el cual se presentaron las cifras más altas de homicidios fue 1993, período en el cual la violencia de los carteles del narcotráfico, acabó con la vida de 39 personas, lo que representó una tasa de 64,64 hpch apenas 13 puntos por debajo de la tendencia nacional que se ubicó en 77,74 homicidios por cien mil habitantes. En 1994, con 19 asesinatos, la tasa llegó a 30,46, menos de la mitad de lo que se había registrado en el año inmediatamente anterior y 42 puntos por debajo de la tasa nacional. En 1995, los homicidios tuvieron un leve incremento frente a 1994 con 22 muertos que representaron una tasa de 34,37.

30. Sánchez Jabba Andrés, Violencia y narcotráfico en San Andrés. Banco de la República – Centro de estudios Regionales de Cartagena. Documentos de Trabajo sobre economía regional. No 181 Febrero de 2013.

FIGURA 4.17

Tasa de homicidios en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 1990 y 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

9.4.3 Entre 1996 y el año 2002, los homicidios estuvieron por debajo de los 10 hpch, salvo en 1999, año en el cual los asesinatos se incrementaron a 13,42 hpch con 9 muertos. A partir del año 2003 y hasta 2007, la tendencia en los homicidios empieza a revertirse lentamente con incrementos por encima de los 10 hpch, lo que estaría asociado a la nueva ola de llegada de narcotraficantes al departamento. Estas agrupaciones delincuenciales se constituirían en una especie de avanzada de bandas criminales que se extendieron más allá del área continental para beneficiarse de las rutas de salida de estupefacientes por Centroamérica aprovechando la conexión que ofrece el Archipiélago con varias islas en distintos puntos del área marítima Centroamericana.

9.4.4 La presencia de las bandas criminales se consolidó con mayor fuerza a partir del año 2009, cuando ya se empezó a sentir el enfrentamiento entre las bandas de los Urabeños y Rastrojos; en ese año la hpch fue de 12,37 (9 asesinatos). En 2010 la cifra de homicidios casi se triplicó con 22 personas asesinadas lo que representa una tasa de 30 hpch; en 2011, el comportamiento se mantuvo prácticamente igual. En 2012, las víctimas mortales de la violencia bajan a 12, equivalentes a una tasa de 16,10, y en 2013 hay un nuevo repunte de los homicidios con 19 asesinatos y una tasa de 25,28 hpch.

9.4.5 Frente a la presencia de estructuras de bandas criminales, las autoridades estiman que el modus operandi puede no involucrar una presencia de grandes núcleos pero sí de delincuentes que están permanentemente en la isla. “El manejo que tienen estas bandas viene desde hace cerca de dos años y lo que buscan no es tener las rutas

del narcotráfico hacia Centroamérica, ya que cada una maneja su propia ruta, como lo explica el capitán de navío, Gabriel Pérez, comandante del comando específico de San Andrés, sino en tener el control sobre las estructuras en la isla. "No es que haya una bacrim asentada en el archipiélago, son apoyos y asocios, así hacen presencia unos y otros aquí", explica el capitán Pérez[31].

9.4.6 Para la Gobernación, el narcotráfico ha atentado de manera directa contra la seguridad de todos los habitantes del departamento, pero los jóvenes son los más afectados debido a que han empezado a participar en "operaciones ilegales mediante el transporte de las drogas y el abastecimiento de combustible. Los actos delictivos cometidos por estos jóvenes crean un gran impacto en la sociedad por la violencia que generan, sumado a esto la existencia de expendios de sustancias psicoactivas en algunos hogares sanandresanos se toman como una alternativa de resolver en forma rápida la pobreza o incluso se percibe como una opción laboral, lo cual destruye las familias y erosiona el tejido social de las comunidades"[32].

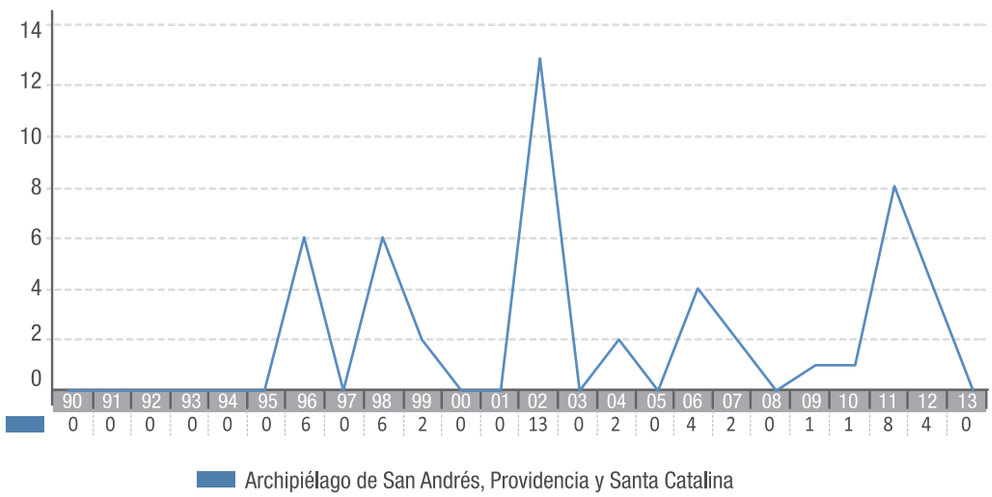
9.4.7 Finalmente, la Gobernación manifiesta que la presencia del narcotráfico y las disputas por el manejo del microtráfico y de las rutas clandestinas para el transporte de la droga le ha generado al departamento "aumento indiscriminado de los niveles de delincuencia y criminalidad descomposición familiar, deserción escolar, fabricación, tráfico y porte de armas, surgimiento de las pandillas, no acatamiento de normas, aumento de la violencia, crisis social, lavado de dinero, miedo en los habitantes, amenazas en la población, enriquecimiento ilícito, aumento de la inflación de la economía, aumento de consumo de sustancias psicoactivas, aumento del micro tráfico, hay rechazo a la autoridad" [33].

31. Periódico el Colombiano.Com. Bandas criminales se disputan el control local en San Andrés. Publicado el 22 de octubre de 2012 Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bandas_criminales_se_disputan_el_con¬trol_l ocal_en_san_andres/bandas_criminaes_se_disputan_el_control_local_en_san_andres.asp
32. Plan de Desarrollo San Andrés, Providencia y Santa Catalina. 2012-2015. Disponible en: http://www.ocaribe.org/car¬gar_imagen.php?tipo=22&id=46
33. Ídem.

Desplazamiento forzado

Figura 4.18

Desplazamiento forzado por expulsión en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina entre 1990 y 2013.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Des-plazadas SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

9.5 En el departamento, entre 1990 y 2013, se han reportado 43 personas desplazadas de manera forzada. Como se observa en la gráfica, el desplazamiento del Archipiélago no es constante, aunque intermitente desde 1996, cuando se registraron 6 personas expulsadas del territorio. El año pico de todo el periodo es 2002, cuando se conoció el caso de 13 personas que vieron obligadas a dejar el Archipiélago. Desde el año 2003, las cifras de desarraigo habían disminuido considerablemente hasta el año 2008, cuando se presenta un nuevo desplazamiento de 8 personas.

9.5.1 Al revisar el fenómeno de la expulsión, por la tasa de personas desplazadas por cincuenta mil habitantes[34] –pdpch–, encontramos que en 1996 –año en el cual se tiene el primer dato de la década del noventa– la tasa fue de 4,61; en 2002, año en el que se registró la mayor tasa de desplazamiento que se ubicó en 9,46 pdpch y en 2011, la tasa fue de 5,41.

9.5.2 En términos generales, los desplazamientos que se registran en el departamento coinciden con los años en los cuales los índices de homicidios se incrementan por causa de violencia asociada con delincuencia organizada en torno al negocio del narcotráfico, del microtráfico o de otro tipo de actividades ilícitas.

34. Esta tasa se construyó con bases en los censos poblacionales del Departamento Nacional de Estadística DANE.

9.5.3 La situación de homicidios y desplazamiento en el departamento es motivo de preocupación entre autoridades nacionales y locales, puesto que en una comunidad pequeña, este tipo de conductas impactan aún más en la seguridad de los lugareños y hace que se disparen las alarmas frente a posibles situaciones que desestabilicen o amenacen la tranquilidad de una comunidad que se ha caracterizado por estar alejada de los embates del conflicto armado y del narcotráfico.

Tráfico de personas

9.6 Otro de los fenómenos que causa un impacto significativo en el departamento es el uso del Archipiélago como lugar de tránsito para la inmigración ilegal de personas que pretenden llegar por vía ilegal a regiones como Centro y Norte América. El delito de Tráfico de Inmigrantes está penalizado en el artículo 188 del Código Penal Colombiano.

9.6.1 De acuerdo con el estudio, “Dimensión del delito de tráfico de migrantes en Colombia: realidades institucionales, legales y judiciales”, el Tráfico de Inmigrantes tiene en el país dos tipos de manifestaciones, la primera, es como país de origen de las víctimas de este delito y la segunda como país de tránsito: “La caracterización de Colombia como un País de Tránsito, se ha hecho más evidente en los últimos años y ha cobrado especial relevancia al momento de diagnosticar el fenómeno del tráfico ilícito de migrantes en el territorio, identificando que su componente altamente fronterizo a nivel terrestre y marítimo y su posición geográfica favorecen esta condición. En general, Colombia es utilizada como una plataforma de tránsito en las rutas que establecen las organizaciones delincuenciales de tráfico desde Suramérica, pasando por Centroamérica hasta llegar a países como Estados Unidos y Canadá”.

9.6.2 La posición privilegiada del Archipiélago de San Andrés hace que los traficantes de personas utilicen a la isla para transportar a personas víctimas de países suramericanos así como de otras latitudes como de los continentes asiático y africano.

9.6.3 En el mapa 4.17 se muestran las rutas por las cuales las personas que llegan a San Andrés inician su recorrido en Amazonas, Valle del Cauca, Antioquia, Norte de Santander y Atlántico. De las capitales de estos departamentos se desplazan por vía terrestre y/o aérea hasta llegar a la isla, a donde ingresan en muchos casos en complejas situaciones de salud. Por otra parte, muchas de las personas que llegan de manera ilegal al departamento no logran salir de la isla y algunos se han podido instalar en ella, lo que incide en los problemas de sobrepoblación que se empezaron a presentar con mayor énfasis desde la década del noventa tal y como lo muestran los censos poblacionales del DANE.

Mapa 4.18

Principales rutas identificadas en el tráfico de migrantes en Colombia



Fuente: Dirección de Migraciones. Dimensión del delito de tráfico de migrantes en Colombia: realidades insti-tucionales, legales y judiciales. P. 23.

9.5 El fenómeno del tráfico de Inmigrantes afecta a todas las zonas de frontera del país "Durante el 2008 los casos detectados por las autoridades colombianas registran un incremento del 20% frente al 2007, destacándose la detección de víctimas de este delito procedentes de territorio ecuatoriano, en su mayoría extranjeros originarios de China, India, Irak, Bangladesh, Nepal, Sri Lanka, Somalia, Eritrea, situación que se presenta de manera simultánea a la exención de visado para todos los países del mundo en Ecuador. [34]

9.5.1 Ante esta situación el Gobierno colombiano ha implementado distintos controles como la regulación de visas en 2010 a ciudadanos de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia que llegaban al país utilizando como tránsito a países como Brasil y Ecuador. Con esta medida, a partir de 2011, el estudio citado anteriormente, informa de una reducción general de ingreso de inmigrantes ilegales al país.

35. Esta tasa se construyó con bases en los censos poblacionales del Departamento Nacional de Estadística DANE.

9.5.3 Otra de las medidas para combatir el tráfico de migrantes fue la creación en el año 2012 de la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia (UAEMC), adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya misión es "Ejercer control como autoridad migratoria a ciudadanos nacionales y extranjeros en el territorio colombiano de manera técnica y especializada, brindando servicios de calidad, en el marco de la Constitución y la ley"[36]. En el departamento se creó una Oficina Regional la cual tiene como reto hacer los controles necesarios para combatir este delito.

36. Ver información en: http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/entidad/la-unidad/mision-vision.html



Imagen del Flickr de Large Minority Experiential Travel

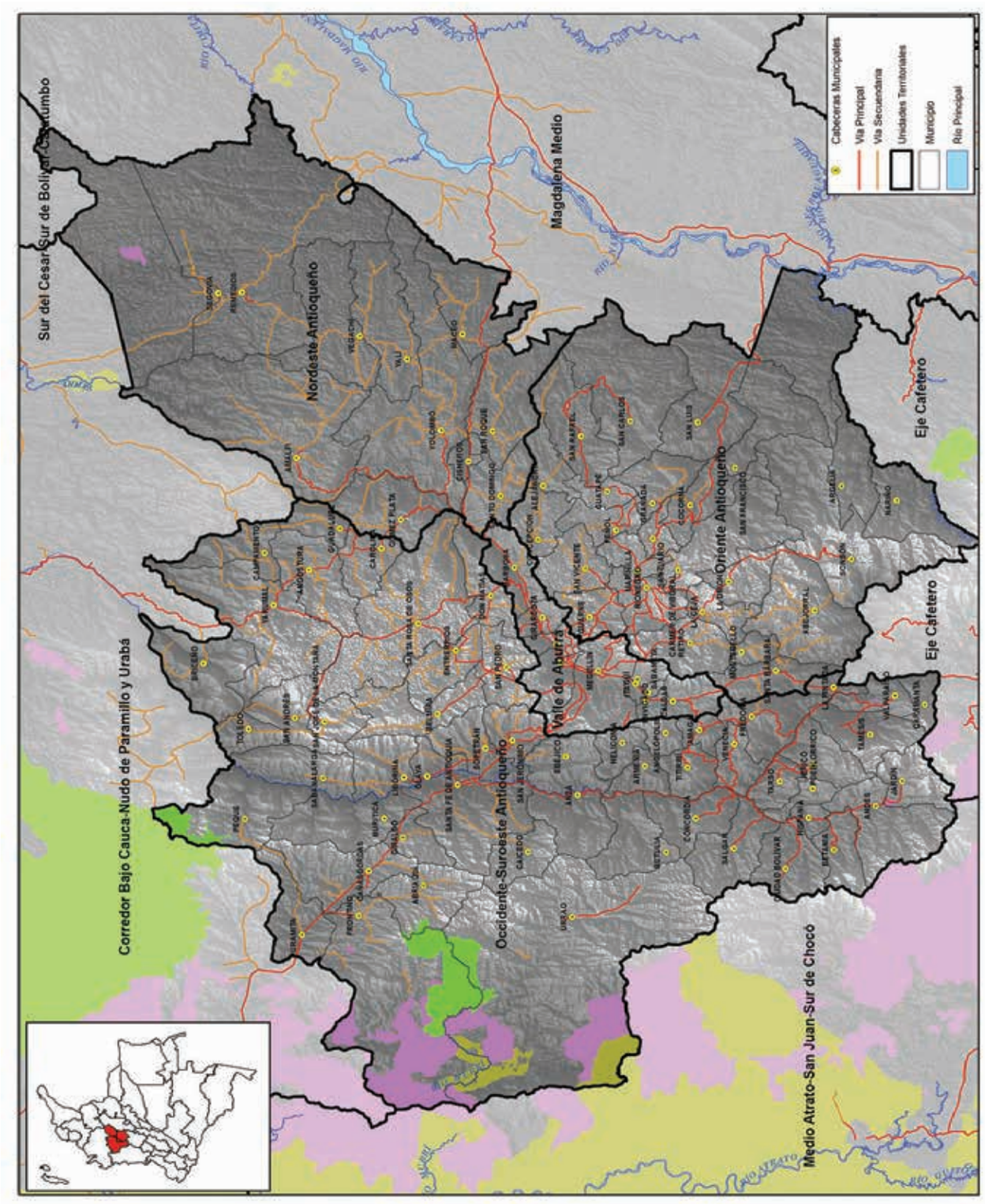
5 Región Antioquia

Unidades territoriales

Occidente, Suroeste, Nordeste
Valle de Aburrá
Oriente antioqueño

Mapa 5.1

Ubicación geográfica Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica del IGAC

Introducción

1 En este capítulo de agruparon cinco subregiones de Antioquia así: Occidente – Suroeste antioqueño; Nordeste antioqueño; Valle de Aburrá; y Oriente antioqueño. Para facilitar el análisis, en este informe se desagregan los 98 municipios de dichas regiones de la siguiente manera: Nordeste antioqueño, Norte de Antioquia (excluido Ituango)[1], Occidente, Suroeste antioqueño, Oriente antioqueño, y Valle de Aburrá.

1.1 Esta perspectiva busca reagrupar los municipios de la división político-administrativa oficial en torno a las dinámicas del conflicto que allí tuvieron lugar. Es importante señalar que los municipios que se consideran en las regiones Nordeste antioqueño y Norte de Antioquia, están estrechamente articulados a una región ya estudiada que se denominó corredor Bajo Cauca Medio – Nudo de Paramillo – Urabá. El Nudo de Paramillo, se constituye como el accidente geográfico y conector estratégico esencial para comprender la dinámica que tiene lugar en lo que en este capítulo se agrupó bajo la categoría Norte de Antioquia y en últimas el conjunto de la región estudiada.

1.2 Así mismo, municipios como Briceño, Toledo, Peque, San Andrés de Cuerquia, Yarumal y Campamento, que hacen parte del Norte de Antioquia, tienen una relación estrecha con lo que ocurre en la región Nudo de Paramillo, y en concreto con los municipios de Ituango y Dabeiba, que ya fueron considerados en el Capítulo sobre la región de Corredor Bajo Cauca –Nudo De Paramillo – Cordoba-Urabá – Norte Del Chocó y Nordeste Antioqueño, que se publica en esta misma edición.

1.2.1 En el Nudo de Paramillo, se ubica el núcleo principal de la banda criminal llamada los Urabeños (recientemente denominado como el Clan Úsuga), y al mismo tiempo ha sido zona de presencia de las FARC. En términos históricos hay que señalar que el Nudo de Paramillo fue un espacio estratégico de confrontación entre la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares por el dominio de esta zona. El Nudo de Paramillo además permite el acceso a las regiones aledañas, léase el Urabá, sur de Córdoba (ríos Sinú y San Jorge), Bajo Cauca antioqueño, Nordeste antioqueño, un sector del sur de Bolívar, los sectores Norte y Occidente antioqueño. Analíticamente resulta muy importante separar a las regiones, pero es necesario establecer los aspectos que articulan a unas y a otras.

1.2.2 El Nordeste antioqueño está conformado por 9 municipios: Amalfi, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí y Yolombó; para efectos de este documento a la región del Nordeste se le agregan los municipios de Maceo que de

1. El municipio de Ituango se excluye de este documento debido a que fue considerado dentro de la lógica de la violencia de la región del Bajo Cauca Antioqueño con el fin de comprender de manera más precisa y contextual las dinámicas del Nudo de Paramillo.

acuerdo con la regionalización de la Gobernación de Antioquia hace parte de la región del Magdalena Medio, y Gómez Plata de la región Norte del mismo departamento. La razón para incluir estos municipios en el análisis de la región Nordeste se debe a la correspondencia de las dinámicas de violencia de los mismos, con los intereses en juego y la presencia de agentes armados en dicha región. El Nordeste es una región estratégica pues articula el Magdalena Medio con el Norte de Antioquia, y por ende, se integra al denominado corredor, que conecta esta zona con la región de Urabá. Esta región es una zona caracterizada por las explotaciones auríferas, además de cultivos de coca, y en esa medida atrae simultáneamente la presencia de estructuras criminales y de las guerrillas.

1.2.3 Una segunda subregión que se considera es el Norte de Antioquia, que en este estudio excluye a Ituango, población de gran importancia como eje articulador del Nudo de Paramillo. Entre los municipios estudiados están San Andrés de Cuerquia, San José de La Montaña, San Pedro, Santa Rosa de Osos, Toledo, Yarumal, Angostura, Belmira, Briceño, Campamento, Carolina del Príncipe, Don Matías, Entrerrios y Guadalupe.

1.2.4 En términos generales, el Norte es una región es estratégica en cuanto que converge al Nudo de Paramillo, cuyo valor geoestratégico ya se ha mencionado.

1.2.5 En la regionalización propuesta, el Occidente antioqueño está unido al Suroeste, e incluye parte del Norte del departamento; así entonces en los mapas estas subregiones se agrupan y se conforma la región del Occidente antioqueño. Estrictamente, en el Occidente antioqueño que se analiza en este informe, se consideraron 17 municipios, que son: Abriaquí, Anzá, Armenia, Buriticá, Cañasgordas, Ebéjico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Jerónimo, Santafé de Antioquia, Sopetrán y Uramita.

1.2.6 La región Occidente se articula con el Urabá antioqueño y comunica a esta región con el centro del departamento de Antioquia. Por su territorio pasa parte de la denominada carretera al mar que va de Medellín al Urabá. El trayecto de ésta, baja desde la capital de Antioquia hasta el río Cauca y desde ahí sube hacia la región del Urabá, pasando por los municipios de Santafé de Antioquia, Giraldo, Cañas Gordas, Frontino y Uramita. Enlaza también el municipio de Urrao (este del suroeste), especialmente estratégico en razón a que sirve de corredor a la región de Urabá.

1.2.7 El Suroeste antioqueño tiene 20 municipios, que en su orden son: Amagá, Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Caramanta, Ciudad Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, La Pintada, Pueblorico, Salgar, Tarso, Támesis, Urrao, Valparaiso, Venecia y Titiribí. A esta región se le adhiere Caicedo que según la regionalización oficial hace parte del Occidente, pero se articula en tanto dinámicas del Conflicto. En suma se analizan 21 municipios.

1.2.8 Dada la posición estratégica de esta región por su conexión con el Pacífico, el Suroeste antioqueño se conecta con el departamento del Chocó, con el Eje Cafetero, Caldas y Risaralda, y con la región del Valle de Aburrá, es decir que tiene una conexión con Medellín, la capital del departamento de Antioquia. El Suroeste cuenta con una red vial importante, la denominada Troncal del Café, que facilita la articulación de los municipios de la región y conecta al suroccidente con el área metropolitana del Valle de Aburrá y el departamento del Chocó. A su vez, la Troncal Occidental, conocida también como la carretera Panamericana, permite la comunicación entre esta zona del departamento, y el puerto de Buenaventura en el Valle del Cauca.

1.2.9 También se encuentra la vía marginal del Cauca, que va desde el municipio de la Pintada, hasta Santafé de Antioquia, recorriendo la margen izquierda del río Cauca sentido sur–norte. Esta vía es muy importante porque en el futuro articulará la vía Panamericana con la troncal Medellín – Turbo, permitiendo que el sur del país se comunique con las regiones de Occidente y Urabá antioqueño.

1.2.10 Se analiza también el Valle de Aburrá, región estratégica del departamento de Antioquia, pues aglutina y configura el epicentro regional en términos administrativos, políticos, económicos y financieros de la región, pues allí se concentran los principales centros urbanos y ejes de conexión de la casi totalidad de regiones del departamento. El Valle de Aburrá limita con el Suroeste, con el Oriente, con el Nordeste, y con buena parte de la región occidental. Esta a su vez articula la capital de Antioquia con el Urabá. En orden alfabético está conformada por los municipios de: Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagüí, La Estrella, Medellín y Sabaneta.

1.2.11 Para finalizar, se consideraron 23 municipios del Oriente antioqueño: Abejorral, Alejandría, Cocorná, Concepción, El Carmen de Viboral, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla, Nariño, El Peñol, Retiro, Rionegro, San Carlos, San Francisco, San Rafael, San Vicente, Sonsón, Argelia y San Luis. Se integran a esta región Montebello y Santa Bárbara que hacen parte del suroeste. El universo de análisis en este fragmento es de 25 municipios. Esta es una región estratégica pues comunica el Magdalena Medio con la capital de Antioquia. Así, el Oriente antioqueño se divide en varias zonas, como se plantea a continuación.

1.2.12 El Oriente antioqueño se divide en la zona de embalses, altiplano, vertiente y páramo. La zona de embalse está conformada por El Peñol, Guatapé, San Rafael, Granada, San Carlos, Concepción y Alejandría, es decir, el Norte de la región. Los municipios de altiplano son Rionegro, la Ceja, Carmen de Viboral, El Retiro, Santuario, Guarne, La Unión, Marinilla y San Vicente. La zona de páramo incluye a Abejorral, Nariño y Sonsón. Así mismo tiene una zona de vertiente que limita con el río Magdalena que incluye a Cocorná, San Francisco y San Luis.

1.3 En la actualidad, la presencia de las guerrillas se concentra más en lo que se considera el Occidente y el Norte. En menor medida en el Nordeste. Hoy en día, el Frente 18 de las FARC con asiento principalmente entre Córdoba y Urabá, tiene alguna influencia en el Norte antioqueño, pero específicamente en los municipios estudiados tienen presencia los Frentes 36 y Mario Vélez. Es una región neurálgica para las finanzas de la organización, pues comprende zonas productoras de hoja de coca en el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño.

1.3.1 Así mismo, se destaca la presencia de los Frentes 5 y 34, que se despliegan principalmente en la zona del Occidente antioqueño. Es de señalar que el peso de las FARC ha disminuido, en comparación con años anteriores cuando esta agrupación mantuvo influencia y presencia en la región.

1.3.2 En el Oriente antioqueño tuvieron presencia los Frentes 9 y 47 de los que solamente quedan algunos núcleos reducidos.

1.4 Actualmente hacen presencia en esa región las bandas criminales de los Urabeños y los Rastrojos, pero los primeros tienen más influencia. Los Urabeños se encuentran especialmente en el Nordeste antioqueño, en donde hay economías auríferas y de coca en buena parte del Norte antioqueño y particularmente en Angostura, Yarumal y Briceño; y también en el Occidente antioqueño, en municipios como Frontino, Cañasgordas y Uramita, incluido Dabeiba, municipio que fue estudiado en la región denominada corredor Bajo Cauca– Nudo de Paramillo – Urabá.

1.4.1 En conclusión, tanto la guerrilla de las FARC, como las bandas criminales, tienen mucha más influencia en la actualidad hacia el norte del conjunto de la región estudiada, mientras que en el sur, es decir en el Suroeste, el Valle de Aburrá y el Oriente antioqueño, la influencia de unos y otros es menor.

1.4.2 Aunque el ELN ha perdido influencia en los municipios de la región, hizo presencia el Frente de Guerra Noroccidental, que se concentró en el Nordeste antioqueño y en el Oriente del departamento, en lo que se refiere a las regiones estudiadas. Esta guerrilla incorporó los Frentes Compañero Tomás, José Antonio Galán, María Cano, Capitán Mauricio, Bernardo López Arroyabe, Carlos Alirio Buitrago (quizás el más fuerte de todos), este último ubicado en el Oriente antioqueño. También incluyó el Frente Luis Fernando Giraldo Builes, al que hay que sumarle el Frente Che Guevara, en límites con el Chocó.

1.4.3 En su conjunto éstos fueron frentes que desplegaron un accionar armado intenso en el departamento pero que aproximadamente hacia 2001 iniciaron un proceso de debilitamiento. Incluso el ELN intentó dar un salto a nivel organizativo y entre sus planes estuvo conformar la denominada Área Industrial, más que todo en el Oriente

antioqueño, a través de los Frentes Bernardo López Arroyave, Carlos Alirio Buitrago y Luis Fernando Giraldo Builes, en términos generales con pocos resultados.

1.4.4 El ELN también tuvo como proyecto crear la llamada "Área Noroccidental", en donde incluía Frentes como el Manuel Hernández El Boche, Héroes y Mártires de Anorí, Jorge Eliecer Gaitán, Alfredo Gómez Quiñones, Compañero Tomás, María Cano, Capitán Mauricio, Edgar Amilkar Grimaldos, Guillermo Ariza y el José Antonio Galán. No obstante, a principios de la década del 2000, por medio de operaciones militares y paralelamente, como resultado del accionar de los grupos paramilitares, el ELN se debilitó considerablemente en la región, hasta el punto que en la actualidad cuenta con unas estructuras marginales que sólo alcanzan a tener alguna influencia en el Nordeste antioqueño. Su presencia prácticamente desapareció del Oriente del departamento, en donde su influencia fue muy fuerte, aunque prevalecerían algunos núcleos en los límites en Antioquia y Chocó, pero especialmente en áreas alejadas de este último departamento, en la región pacífica.

1.4.5 Respecto a los grupos paramilitares, hay que señalar que en el departamento hay antecedentes de autodefensas desde los años sesenta y setenta, pero fue el denominado Cartel de Medellín, y particularmente narcotraficantes como Pablo Escobar, los hermanos Ochoa Vásquez, Carlos Ledher, Gonzalo Rodríguez Gacha, Camilo Zapata, los hermanos Moncada y Galeano, y Evaristo Porras, los que fortalecieron estructuras criminales que luego se expandieron en el ámbito nacional. En los años ochenta, el Cartel de Medellín transformó las autodefensas que se habían forjado en el Magdalena Medio y contribuyó en la conformación del movimiento Muerte a Secuestradores (MAS) que tuvo influencia en varios departamentos y particularmente en Antioquia. Integrantes del Cartel compraron tierras en la región del Magdalena Medio y modificaron las estructuras de autodefensa existentes en esos años y crearon una agrupación que perpetró asesinatos y masacres en esa región del país, constituyendo las bases del posterior proyecto paramilitar.

1.4.6 Las divisiones en el interior del Cartel de Medellín a comienzos de los años noventa dieron origen al denominado movimiento Perseguidos por Pablo Escobar, PEPES, de donde surgieron personajes como los hermanos Castaño Gil y Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna, que fueron los gestores de agrupaciones paramilitares después de 1993.

1.4.7 Los Hermanos Castaño Gil habían tenido influencia en el Magdalena Medio, pero posteriormente crearon las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá – ACCU-, organización que les permitió entrar al Urabá y reducir a su mínima expresión a las guerrillas en esa región, proceso que se consolidó más o menos entre 1995 y 1996. La experiencia de las ACCU, también se reflejó en otras regiones de Antioquia y especialmente en las estudiadas, como en el Suroeste antioqueño, asunto en el cual se profundizará más adelante. La conformación de las Autodefensas Campesinas de

Córdoba y Urabá, se constituye en el antecedente de la organización de las Autodefensas Unidas de Colombia, estructura que se expandió a varias regiones del país.

1.4.8 Este proceso aproximadamente inició desde 1997, y permitió la articulación de muy variadas estructuras que existían entonces en forma independiente y dispersa. Surgió así el denominado Bloque Metro, bajo el mando de Carlos García Fernández, alias Rodrigo Doble Cero, quien expandió la influencia de las AUC en regiones como el Oriente, el Suroeste, el Nordeste y el Valle de Aburrá. El modelo del Bloque Metro se agotó más o menos en 2002, y fue así como surgió el llamado Bloque Nutibara bajo el mando de Diego Murillo Bejarano, Alias Don Berna, quien se enfrentó con especial fuerza a los Frentes bajo el mando de alias Rodrigo Doble Cero, quien finalmente acabó sometido.

1.4.9 Surgió así mismo el denominado Bloque Héroes de Granada, bajo el mando de Daniel Alberto Mejía Ángel, alias Danielito, importante personaje del Cartel de Medellín, con influencia ante todo en la región del Oriente antioqueño. Esta estructura fue alimentada sobre todo con integrantes de origen urbano, procedentes de Medellín y sus alrededores pertenecientes a bandas y a combos que habían transitado por otros grupos de violencia organizada en los años 80s.

1.4.10 También es importante mencionar el Bloque Mineros, que si bien actuó principalmente en el Bajo Cauca antioqueño –analizada en el capítulo 3- alcanzó a lograr consolidar algunas zonas bajo su influencia en el Norte del departamento de Antioquia.

1.4.11 La actividad paramilitar fue muy intensa en las regiones del Nordeste, el Oriente, el Norte, el Occidente y también el suroeste. Precisamente, todas las regiones

Dinámica de los homicidios

2 La dinámica de los homicidios en las zonas estudiadas de Antioquia, se puede estudiar por medio de los siguientes cinco mapas en los que aborda el fenómeno de acuerdo con una periodización histórica que está relacionada con las acciones de los grupos paramilitares y las bandas criminales a saber: 1990–1993, 1994-1996, 1997-2002, 2003–2006 y 2007-2012. De esta forma los cambios ocurridos se estudian en las cinco series antes mencionadas. De igual forma se debe tener en cuenta el análisis que se representa en varios gráficos a lo largo del capítulo para una mayor precisión y comprensión en la evolución por medio del análisis por períodos anuales.

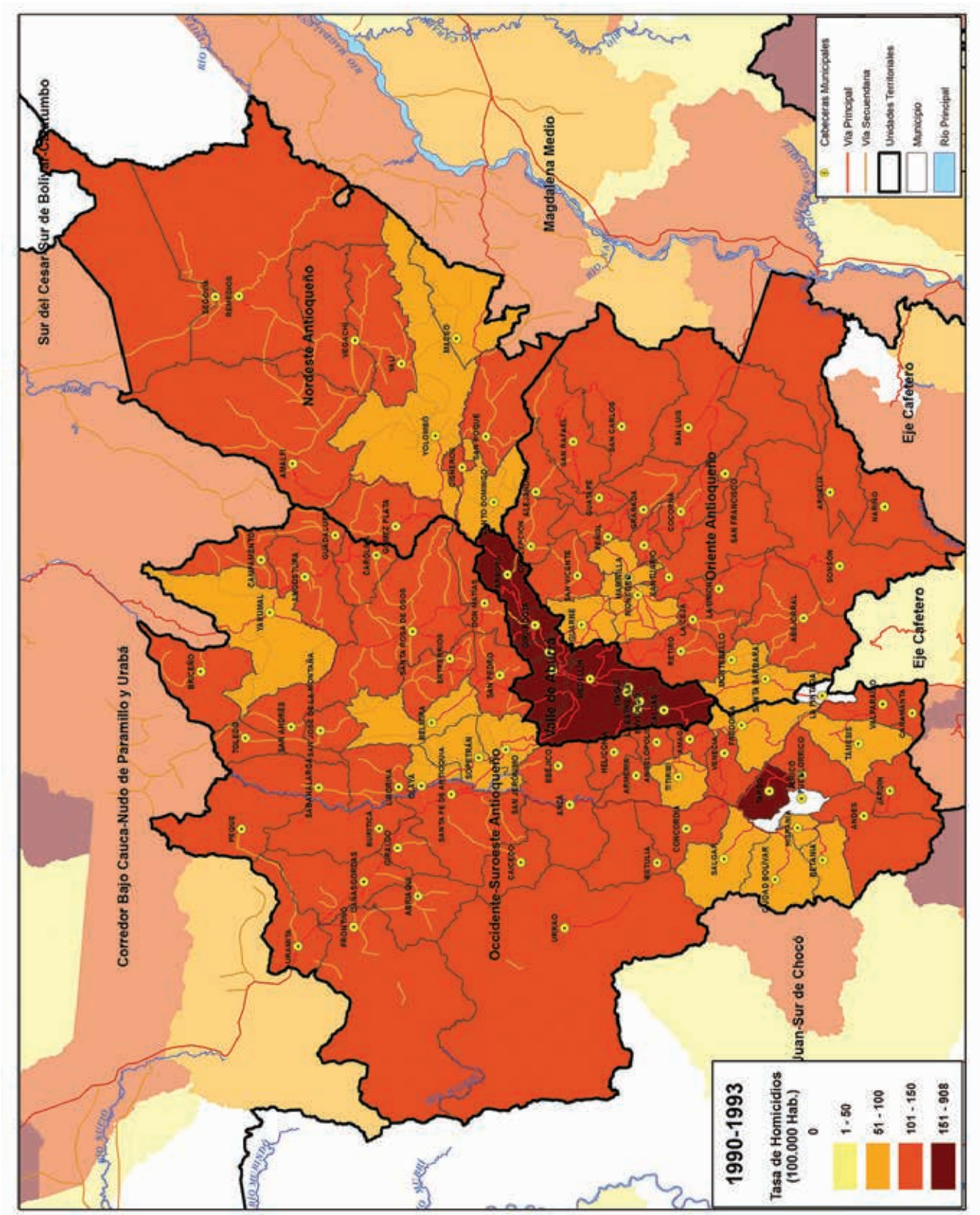
2.1 El período 1990 y 1993, corresponde en términos generales con la última fase del Cartel de Medellín. El mapa señala una afectación en todas las regiones consideradas, pero particularmente alta en el Valle de Aburrá, que se sitúa en un rango entre los 151 y 900 hpch.

2.1.1 En segundo lugar, también se puede subrayar que se encuentran afectadas las demás regiones, con tasas de homicidios entre 100 y 150 hpch en promedio para esos tres años. Se ve muy afectado el Nordeste y particularmente, Segovia, Remedios, Amalfi, Vegachí y Anorí.

2.1.2 Las consecuencias más graves incluyen el conjunto del Oriente antioqueño. De la misma manera, buena parte del Occidente antioqueño y en menor medida el Suroeste, se vieron afectadas, a pesar de que el municipio de Tarso supera a todos los demás, con excepción de los municipios de Valle de Aburrá.

Mapa 5.2

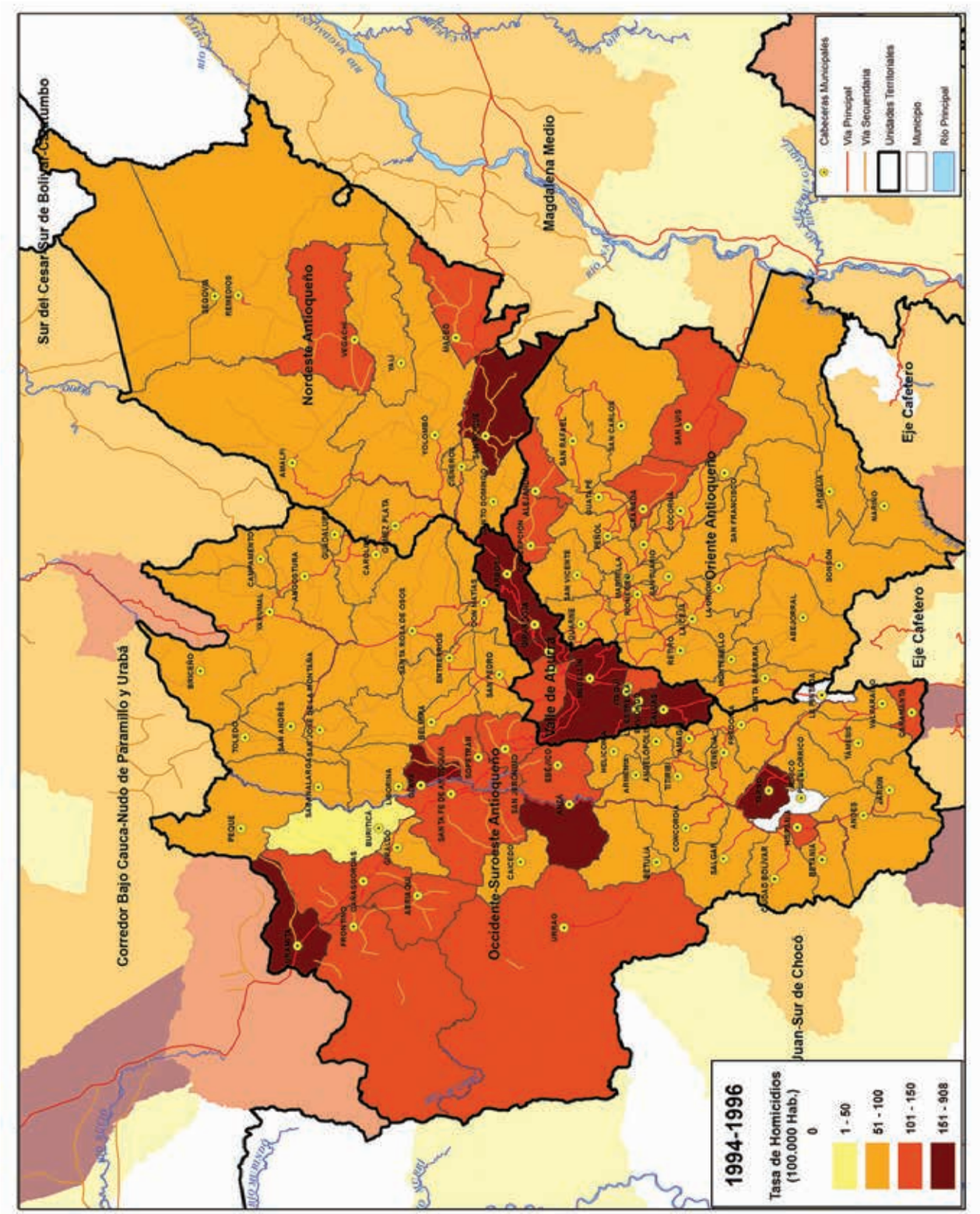
Tasa de homicidios (1990-1993) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.3

Tasa de homicidios (1994-1996) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2 El mapa 5.2 incluye el período 199419906. En este se puede observar una enorme afectación en el Valle de Aburrá. La violencia descendió en esta zona después de la muerte de Pablo Escobar, pese a que sus niveles seguían siendo elevados. Salvo el Valle de Aburrá, también se observa de manera general una disminución en las demás regiones.

2.2.1 Sin embargo, en el ámbito municipal se presentan algunas excepciones. Está por ejemplo San Roque, que hace parte del Nordeste antioqueño, un municipio con dinámicas relacionadas con la explotación de oro. Así mismo Vegachí presenta una tasa de homicidios superior a todos los demás municipios del Nordeste. En su conjunto, el Nordeste registra una tasa por encima de los 51 hpch. En el mapa 5.2, también se identifica como muy afectada la región del Occidente antioqueño debido al incremento de la violencia letal en Urabá y particularmente la actuación de las denominadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Uramita resultó muy afectado pues comparte consecuencias del vecino municipio de Dabeiba (Occidente), que no se considera en este estudio, pero que sirve de corredor de entrada a la región de Urabá. Por lo demás, Frontino, Cañasgordas, Abriaquí y particularmente Urrao, presentan una tasa elevada, por encima de los 100 hpch. El municipio de Anzá, así como el de Olaya, presentan cifras bastante altas.

2.3 El período 1997 a 2002, que en términos generales marca la expansión de las Autodefensas Unidas de Colombia en un área considerable del territorio nacional, y especialmente por parte del Bloque Central Bolívar, muestra una afectación muy alta en el Nordeste, en municipios como Segovia, Remedios y Vegachí, con una tasa de homicidios que se ubicó en un rango de entre los 151 y los 908 hpch.

2.3.1 En este período también se presenta una grave afectación en la subregión del Oriente antioqueño, y particularmente en los municipios de San Carlos, San Rafael, San Luis, Cocorná, Granada, Peñol, así como Santo Domingo (que en la regionalización del departamento se encuentra en el Nordeste). En estos años la arremetida por parte de grupos paramilitares en esta región del departamento fue muy importante y tuvo un gran impacto en términos de homicidios.

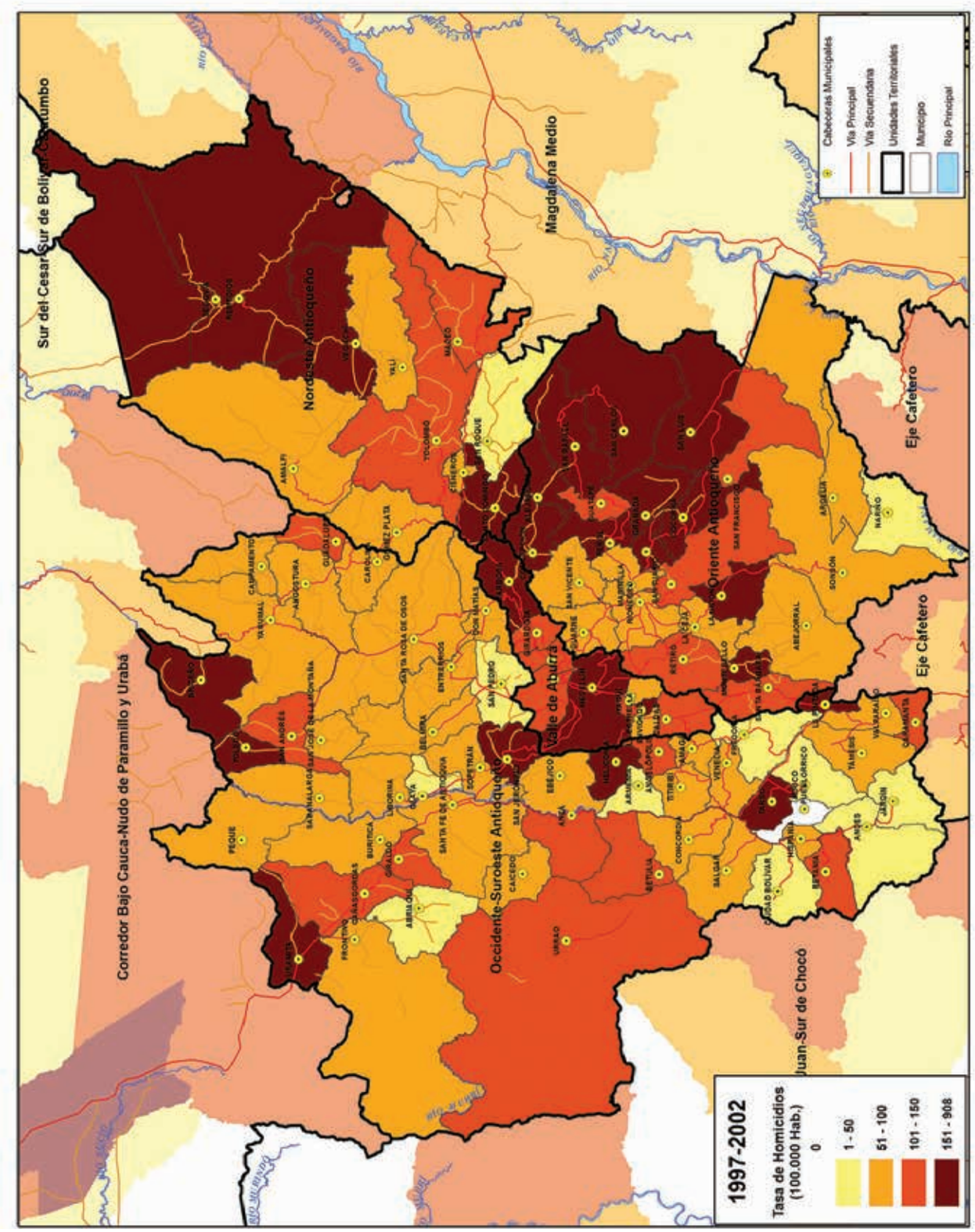
2.3.2 El peso del Bloque Metro de las AUC, que posteriormente sufre una crisis y es remplazado por los Bloques Nutibara y Héroes de Granada tiene mucho que ver con estas muy graves cifras de homicidios en la región. Así mismo, la situación es crítica en la región denominada Valle de Aburrá y particularmente en el entorno de Medellín.

2.3.3 En el Occidente Uramita que limita con Urrao, fue escenario de cifras muy elevadas de homicidios, y que pese a pertenecer a la subregión del Suroeste tiene una fuerte articulación con la región de Urabá y particularmente con Dabeiba, que sirve de zona de tránsito hacia la región bananera.

2.3.4 Adicionalmente, se reflejan las consecuencias sobre la zona Norte, y particularmente los municipios de Toledo y Briceño, los cuales no se pueden entender sin considerar su articulación con el municipio de Ituango como núcleo principal del Nudo de Paramillo. La violencia letal y sus consecuencias en el Nudo de Paramillo fueron especialmente cruentas entre los años 1997 y 2002, situación que se devela en estos dos municipios del Norte del departamento.

Mapa 5.4

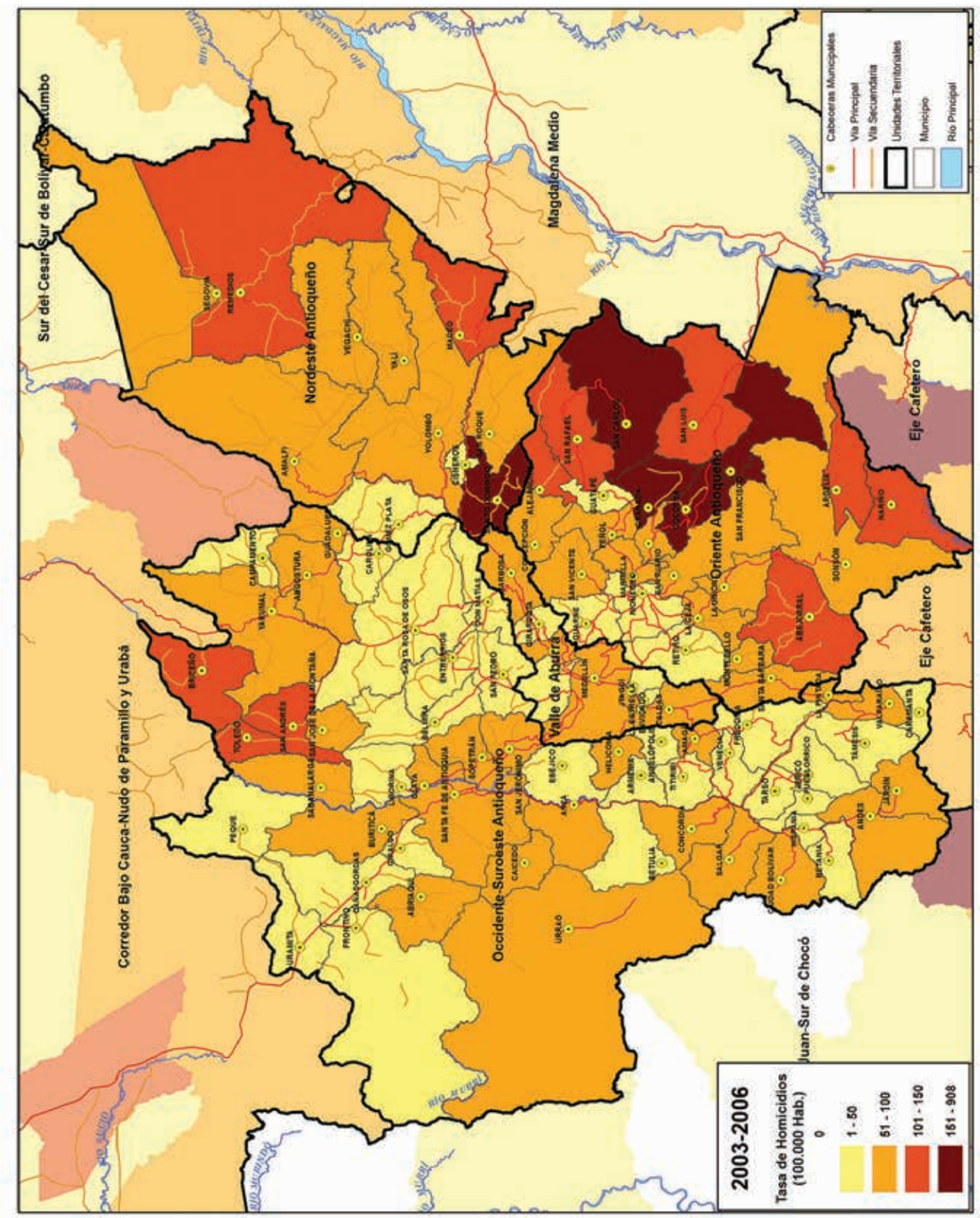
Tasa de homicidios (1997-2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.5

Tasa de homicidios (2003-2006) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.4 El período 2003 a 2006 corresponde a las desmovilizaciones de los grupos paramilitares. En el mapa 5.4. se observa una enorme reducción en los niveles de homicidio en el conjunto de las zonas estudiadas. La más afectada sigue siendo el Oriente, situación que se explica porque hubo un relevo del Bloque Metro, cuyo poder paso a manos del Bloque Nutibara, primero, y después al Bloque Héroes de Granada. Las disputas entre paramilitares, aunadas a las disputas entre paramilitares y guerrillas, explican que esta región haya sido fuertemente impactada con altos guarismos de homicidios. Las cifras muestran reducción desde 2006.

2.4.1 El conjunto del Nordeste muestra la reducción de la tasa de homicidios, en donde, sin embargo, Remedios y Segovia, aparecen como los más afectados. Los municipios de Briceño, Toledo, San Andrés de Cuerquia (Norte) y Sabanalarga (Occidente) recibieron el impacto del accionar paramilitar y la disputa con reductos guerrilleros. Cómo se reitera en este análisis, para comprender lo que sucede en esta región, hay que tener en cuenta la importancia de la dinámica de la violencia que se ha desarrollado en el Nudo de Paramillo.

2.4.2 En el período 2003 a 2006, los índices en el Occidente y el Suroeste antioqueño bajaron en comparación con los más altos niveles de violencia que se vivieron en el Urabá, y en el Suroeste, entre 1993 y 1996; esto debido de alguna manera, a la presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia y porque el peso de las guerrillas ya había disminuido, y por lo tanto, las disputas perdieron fuerza. La tendencia a la reducción de los indicadores de violencia en zonas de consolidación del control de agentes armados y sus estructuras de apoyo se revela en las cifras de la tasa de homicidios en las regiones analizadas.

2.4.3 Entre 2007 y 2012, como se muestra en el mapa 5.5, se presentó una reducción significativa de las tasas de homicidios en el conjunto de las zonas estudiadas de Antioquia. En general, los niveles promedio de homicidio para estos cinco años se sitúan por debajo de los 100 hpch.

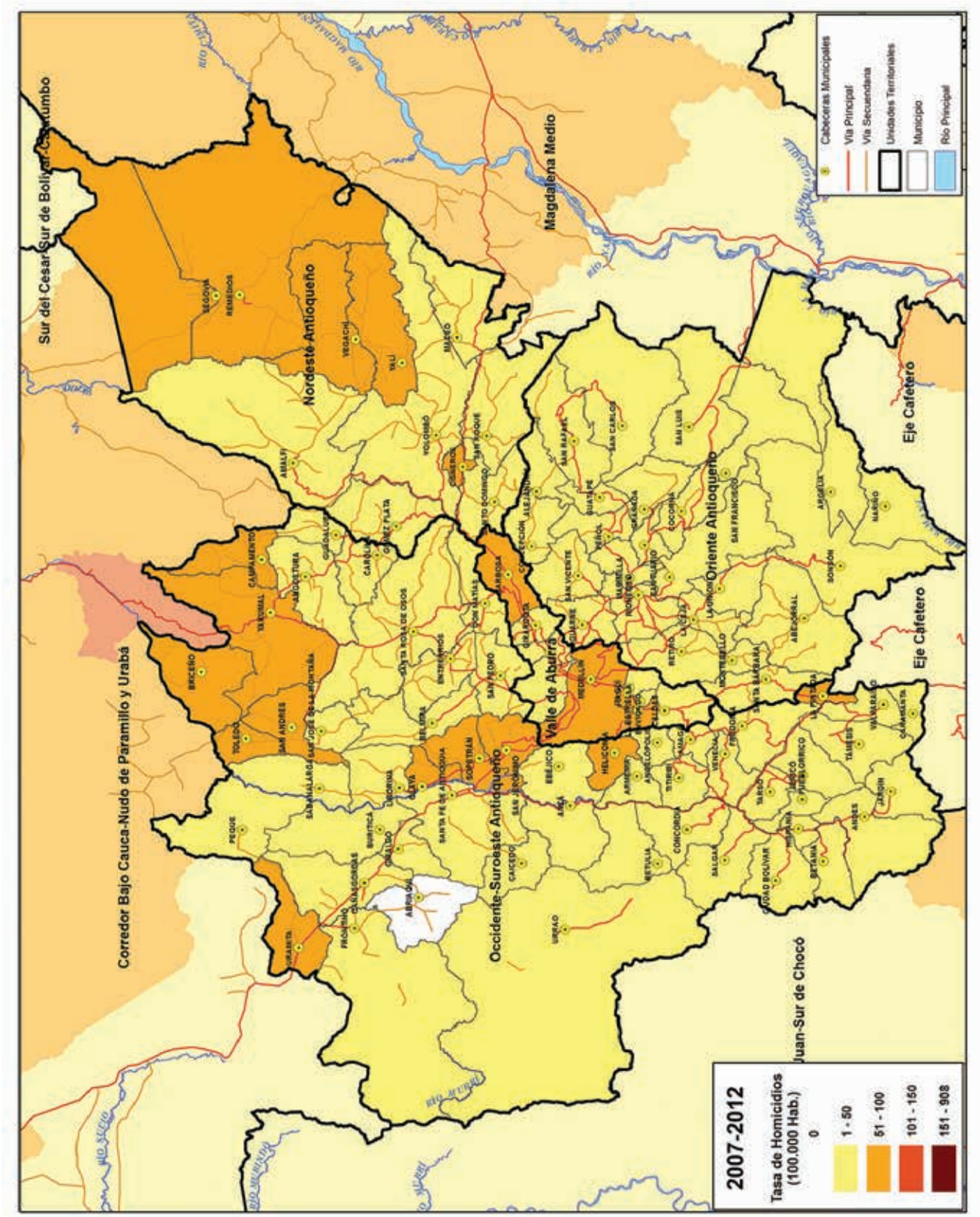
2.4.4 No obstante, se identifican tres focos críticos de vulneración del derecho a la vida en esta región. El primero, es el del Nordeste antioqueño, que como ya se señaló, se explica por lo ocurrido en Segovia, Remedios y Vegachí, principalmente, en donde ha habido disputas en torno a explotaciones de oro y el control de economías ilegales.

2.4.5 Un segundo foco es el que se presenta en el Norte antioqueño, en los municipios de Briceño, Toledo, San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña, Yarumal y Campamento. Es una zona que se debe entender conectada a la región del Nudo de Paramillo y donde se presentan dinámicas de alta conflictividad social relacionadas con la construcción de la represa de Hidroituango, así como con explotaciones recientes de oro.

2.4.6 Y el tercero, la injerencia en el Occidente cercano a Medellín y particularmente en los municipios de San Jerónimo, Sopetrán, Santafé de Antioquia y Olaya. Es de señalar que hay una continuidad entre la violencia que se registra en la Comuna 13 de Medellín, por servir de salida al Occidente, y los municipios situados en la carretera al mar, en la parte más cercana a Medellín. Dinámicas relacionadas con presencia de bandas criminales sirven de factor explicativo de la violencia letal presente en la región.

Mapa 5.6

Tasa de homicidios (2007-2012) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.4.7 En el Occidente, Uramita que está articulado a Dabeiba, y por ende al corredor del Urabá, son municipios que por su posición como zonas de acceso a regiones estratégicas han sido objeto de la presión de bandas criminales.

2.4.8 En general, la mayor parte de los municipios de las regiones estudiadas de Antioquia en este capítulo, presentan una reducción significativa en la tasa de homicidios, que se sitúa por debajo de los 50 hpch, en lo que se refiere al promedio de estos seis años. Se puede señalar además, que aparte de la violencia que se vive en el Valle de Aburrá, hay una afectación más alta en la franja Norte de la región estudiada, y menos intensa en el Sur.

2.4.9 Así mismo, se observa que en la región de Occidente categorizada para este estudio[2], presentan una reducción considerable, al igual que el Oriente antioqueño. La violencia se concentra entonces, en donde hay convergencia entre presencia de subversión, combates y acciones terroristas, propiciadas por las FARC; uso de minas antipersonal y al mismo tiempo, presencia de bandas criminales, en torno a corredores del narcotráfico y por explotaciones de oro.

2.4.10 Sobresalen los bajos niveles de violencia en el Oriente antioqueño, en donde la presencia de la subversión y particularmente las FARC, es prácticamente nula, así como en el Suroeste antioqueño, una región estratégica por servir de puente de comunicación con el Chocó, pero en donde en la actualidad, las dinámicas criminales están atenuadas, puesto que estas se concentran en zonas más articuladas al narcotráfico y a la explotación de oro.

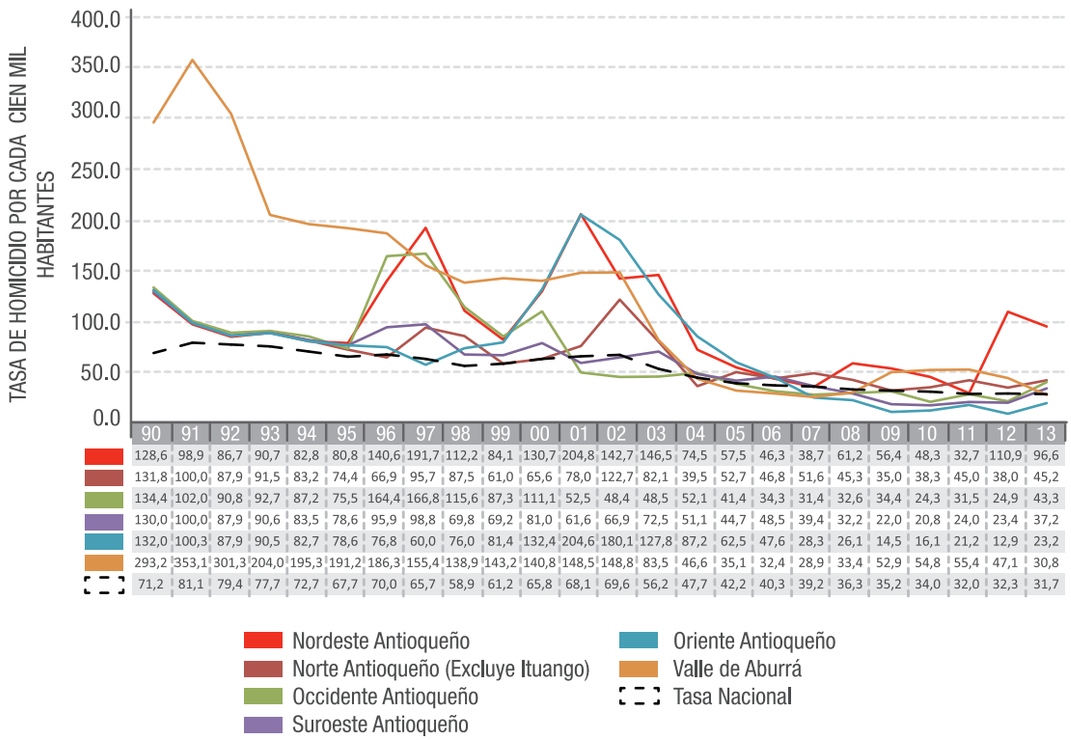
2.5 Los mapas nos permiten estudiar y observar en términos generales los períodos contemplados. De otra parte es muy importante retomar el análisis a partir de gráficas y líneas de tendencia que resumen y presentan la evolución del fenómeno año a año.

2.5.1 La figura 5.1 presenta seis regiones de Antioquia comparadas con el promedio nacional en relación con la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes entre 1990 y 2013.

2. En la regionalización propuesta, el Occidente antioqueño está unido al Suroeste, e incluye parte del Norte del departamento.

Figura 5.1

Evolución de la tasa de homicidios distribuida por regiones entre 1990 a 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Nordeste Antioqueño	128,6	98,9	86,7	90,7	82,8	80,8	140,6	191,7	112,2	84,1	130,7	204,8	142,7	146,5	74,5	57,5	46,3	38,7	61,2	56,4	48,3	32,7	110,9	96,6
Norte Antioqueño (Excluye Ituango)	131,8	100,0	87,9	91,5	83,2	74,4	66,9	95,7	87,5	61,0	65,6	78,0	122,7	82,1	39,5	52,7	46,8	51,6	45,3	35,0	38,3	45,0	38,0	45,2
Occidente Antioqueño	134,4	102,0	90,8	92,7	87,2	75,5	164,4	166,8	115,6	87,3	111,1	52,5	48,4	48,5	52,1	41,4	34,3	31,4	32,6	34,4	24,3	31,5	24,9	43,3
Suroeste Antioqueño	130,0	100,0	87,9	90,6	83,5	78,6	95,9	98,8	69,8	69,2	81,0	61,6	66,9	72,5	51,1	44,7	48,5	39,4	32,2	22,0	20,8	24,0	23,4	37,2
Oriente Antioqueño	132,0	100,3	87,9	90,5	82,7	78,6	76,8	60,0	76,0	81,4	132,4	204,6	180,1	127,8	87,2	62,5	47,6	28,3	26,1	14,5	16,1	21,2	12,9	23,2
Valle de Aburrá	293,2	353,1	301,3	204,0	195,3	191,2	186,3	155,4	138,9	143,2	140,8	148,5	148,8	83,5	46,6	35,1	32,4	28,9	33,4	52,9	54,8	55,4	47,1	30,8
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.5.2 El Valle de Aburrá sobresalió ampliamente por encima de todas las demás regiones entre 1990 y 1996. En este último año se igualan sus niveles con regiones que eran críticas entonces, como el Nordeste y el Occidente antioqueños. Cuestión diferente se observaría si se hubiera incluido el Urabá, región que evidentemente tuvo su pico en 1995 y 1996. En esa medida, el comportamiento del Occidente alcanza a reflejar algo de la dinámica de lo que fue la violencia en Urabá.

2.5.3 Luego la tasa de homicidios del Valle de Aburrá desciende, y entre 1998 y 2002 presenta un leve ascenso. Vuelve a ser la región más crítica entre 1998 y el año 2000, pero entre 2000 y 2002 se ve ampliamente superada por el Oriente y el Nordeste antioqueños. Más tarde se examinarán las causas más probables de este comportamiento, pero en general, hay que señalar que esos fueron años en los que las AUC desplegaron intensos niveles de violencia en estas dos regiones de Antioquia.

2.5.4 En el año 2001 se registró un pico en las regiones más críticas en ese momento, es decir el Nordeste y el Oriente, un año antes que el pico del conjunto nacional, y en otras regiones afectadas por incursiones de las agrupaciones paramilitares.

2.5.5 Entre 2001 y 2002 aproximadamente, el conjunto de las regiones antioqueñas, registran al mismo tiempo una disminución muy importante de la tasa de homicidios. Resulta sintomático de los contextos nacional y regional que el descenso se produce en todas las regiones (en algunas pocas desde 2002).

2.5.6 Hay dos aspectos que ayudan a explicar esta situación. Primero, que los paramilitares ya habían logrado su cometido y habían controlado los circuitos criminales en la mayoría de esas regiones. Aunque luego el factor que tuvo incidencia fue la desmovilización de los grupos paramilitares que paulatinamente se efectuó entre finales de 2003 y 2006.

2.5.7 El otro aspecto a considerar es que el peso de las diversas estrategias de violencia de las guerrillas disminuyó considerablemente por dos razones: la primera como resultado del dominio paramilitar; el segundo factor obedece a la ofensiva y avanzada de las operaciones militares que tuvieron especial fuerza entre 2003 y 2006, en especial la llamada Operación Marcial, contra las FARC y el ELN, que tuvo lugar en el Oriente antioqueño, y la Operación Orión, que tuvo lugar en la capital de Antioquia.

2.5.8 En términos generales, entre 2004 y 2013 el conjunto de las regiones estudiadas de Antioquia convergen con los niveles de homicidios del promedio nacional. Sin embargo, en un análisis más detallado se puede identificar que en esos años diferencias regionales respecto del promedio nacional.

2.6 Una región que presenta altas tasas de homicidios más recientemente es la del Nordeste antioqueño, que registra un ascenso muy fuerte entre 2011 y 2012, y que mantiene niveles elevados en los diez primeros meses de 2013.

2.6.1 Hay elementos comunes que sirven para periodizar el conjunto de las regiones estudiadas, pero obviamente cada una de ellas tiene aspectos particulares. Antes de estudiarlas por separado, se pueden agrupar aquellos aspectos comunes que explican las oscilaciones en los niveles de la tasa de homicidios.

2.6.2 Un factor estructurante de la violencia en Antioquia y en buena parte del país que ha sido mencionado en este capítulo y que fue desarrollado en el capítulo que trata el corredor Bajo Cauca Medio – Nudo de Paramillo – Urabá, es la operación y declive del Cartel de Medellín. Es el eje fundamental en torno al cual se descifran los comportamientos de la región denominada Valle de Aburrá, pero así mismo, incide en todas las demás subregiones.

2.6.3 Los altos niveles de la tasa de homicidios que se registraron entre 1990 y 1993, momento en el cual fue abatido Pablo Escobar, son muy elevados en esta región y oscilaron entre los 200 y 350 hpch. Incluso en algunos municipios las cifras se incrementaron aún más. Hay que tener en cuenta que ese lapso corresponde con la última fase del Cartel de Medellín, que había experimentado una fuerte expansión

desde los años ochenta con directa influencia en el desarrollo de las agrupaciones paramilitares en varias regiones antioqueñas, y particularmente en el Magdalena Medio, que luego se expandieron a otras zonas del país.

2.6.4 Entre 1990 y 1996, los niveles de todas las subregiones estudiadas fueron muy elevados y se situaron por encima del promedio del país.

2.6.5 Particularmente en el Oriente, el Occidente antioqueño y el Nordeste antioqueños, se registraron variaciones muy grandes en la tasa de homicidios con cifras muy altas. Solamente hay que señalar que en 1990 en todas las regiones estudiadas, la tasa de homicidios superó los 100 homicidios por cada cien mil habitantes y que en 1993, cuando los niveles ya habían bajado, sin tener en cuenta el Valle de Aburrá, todas superaron los 90 hpch.

2.6.6 En 1996 el Nordeste antioqueño y el Occidente del departamento registraron una tasa de homicidios de 140 y 164,4 hpch respectivamente, en el Norte el nivel fue de 66,9 hpch, mientras que en el Suroeste se registraba 95,9 y en el Oriente 76,8 hpch.

2.7 En 1993 con la muerte de Pablo Escobar se parte la historia del crimen organizado en dos. Una nueva dinámica se configura en Antioquia y particularmente con la conformación de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Su importancia radica en que en torno a esta agrupación, se consolidó el núcleo de lo que posteriormente fueron las Autodefensas Unidas de Colombia y, así mismo, el Bloque Central Bolívar.

2.7.1 Ya se mencionó anteriormente la relevancia de las ACCU en la región de Urabá. Es importante notar en la figura 5.1 que combina todas las regiones, que hay dos zonas que registran un aumento considerable entre 1995 y 1996; estas son el Occidente antioqueño, que ya se señaló, refleja la situación de Urabá en alguna medida, y el Nordeste antioqueño. No obstante, se aprecia que hay un incremento muy fuerte también en la región del Suroeste antioqueño. La gráfica muestra que en el Norte del departamento la cifra descendió levemente de 74,4 a 66,9 hpch; lo mismo ocurrió en Oriente donde la tasa baja de 78,6 a 76,8 entre 1995 y 1996.

2.7.2 Cabe señalar que el dispositivo paramilitar en Antioquia, posterior al Cartel de Medellín, tiene dinámicas muy variadas antes de la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia, y en su conjunto se constituye en el embrión de lo que posteriormente fue esta agrupación. La violencia que se registró en esas regiones se constituye en el primer precedente que desemboca en la formación del Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia.

2.7.3 En el año de 1997 la tasa de homicidios en Antioquia fue muy alta. Repasando una a una las regiones, se destaca que el Nordeste antioqueño ya registraba 191,7 hpch; el Norte 95,7; el Occidente 166,8 hpch; el Suroeste 98,8 (siendo este año su pico); el

Oriente registró 60 hpch, y el Valle de Aburrá 155 hpch. Es importante resaltar que mientras en otras regiones del país el proceso mediante el cual se produjeron los aumentos de los homicidios en forma considerable inició en este año, en Antioquia, por el contrario, 1997 fue para muchas de sus regiones uno de los topes más altos respecto de la violencia letal en ese departamento.

2.7.4 Resulta también muy notorio que muchas de estas regiones registran una disminución entre 1997 y 1999, prácticamente todas, el Nordeste, el Norte, el Occidente y el Suroeste, principalmente, alcanzaron a registrar una disminución en la tasa de homicidios, pero mantuvieron un nivel elevado. Mientras tanto, el lapso en el que tuvieron fuerza las ACCU, 1993-1996, marcó un cambio fundamental en Antioquia y elevó los niveles en forma considerable.

2.7.5 El proceso de violencia que se registra entre 1999 y 2001–2002 muestra tasas de homicidios muy altas. Se destacan el Oriente antioqueño y el Nordeste del departamento. Así mismo la violencia letal se incrementó el Valle de Aburrá y subió la región del Norte de Antioquia. Por el contrario, el Suroeste ya había llegado a su tope y sus niveles descendían.

2.7.6 Es un período muy importante en cuanto que caracteriza la expansión del denominado Bloque Metro, que tuvo influencia prácticamente en casi todas las regiones consideradas y analizadas en este capítulo.

2.8 Es importante retomar el período 1990–2002 desde el análisis de la presencia y acciones violentas de las guerrillas. En Antioquia la presencia de las FARC y el ELN, fue muy marcado y en la medida en que su fuerza fue considerable, las disputas con los grupos paramilitares adquirieron grados de confrontación muy intensos, esto de algún modo explica los incrementos en la tasa de homicidios.

2.8.1 En la segunda mitad de los años noventa y a principios de los años 2000 incluso en el Valle de Aburrá las guerrillas tuvieron una presencia considerable. Gran parte de la historia del paramilitarismo en Medellín supone el enfrentamiento entre el Bloque Metro, primero, y posteriormente los Bloques Nutibara y Héroes Granada, con las milicias de las guerrillas. Lo anterior le da al área urbana un carácter distinto como consecuencia de esa violencia letal.

2.8.2 Otro tanto ocurrió con las dinámicas de las guerrillas en una región como el Oriente antioqueño, especialmente estratégica para estas agrupaciones, pues comunica esta región con el Magdalena Medio, el Oriente y la capital de Antioquia. Los frentes de las FARC, el 9 y el 47, así como el Frente Carlos Alirio Buitrago del Ejército de Liberación Nacional ELN, sentaron bases fuertes en esta parte del país, y lograron extraer recursos por medio de la extorsión y el secuestro. El ELN incidió de forma notable efectuando atentados de carácter terrorista contra la infraestructura eléctrica,

afectando considerablemente la élite industrial antioqueña. Liberar de la presencia de las guerrillas esta zona del país, se convirtió en un propósito central de los grupos paramilitares, primero el Bloque Metro y posteriormente los Bloques Nutibara y Héroes de Granada. La confrontación con las guerrillas no se hizo esperar incrementando la tasa de homicidios en la región. El intenso ascenso de los homicidios entre en 1998 y luego entre 2001 y 2003 ilustra esta situación en donde se enfrentaron guerrillas y paramilitares. La violencia que alcanzó el Oriente antioqueño y particularmente algunos de sus municipios, es muy alta en estos años.

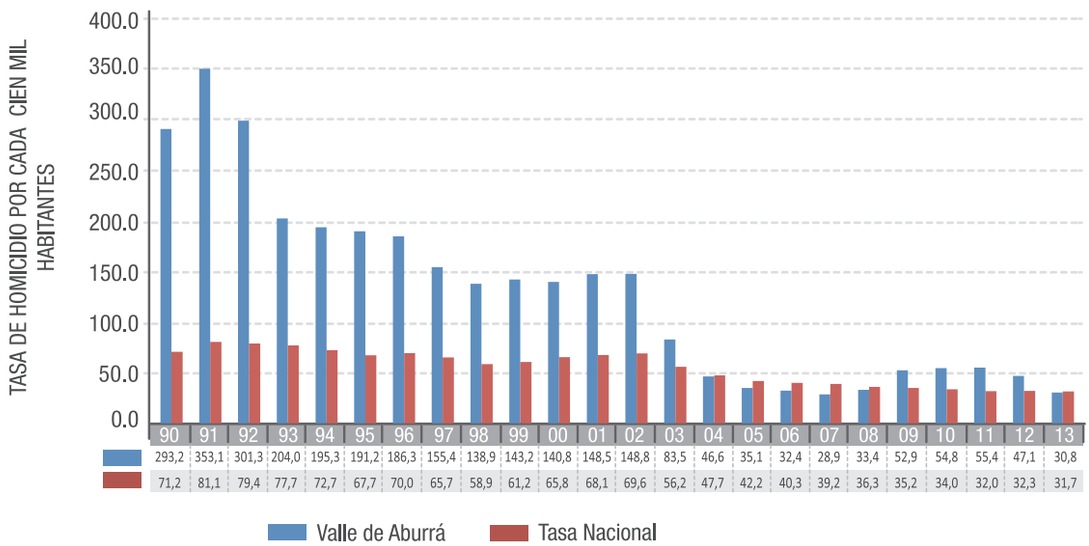
2.8.3 Resulta interesante apreciar igualmente, la situación del Nordeste antioqueño, una zona estratégica que se articula con las regiones del Bajo Cauca y el Norte antioqueño, por un lado, y con el Magdalena Medio, por el otro. Las explotaciones auríferas, y las condiciones particulares para la siembra de cultivos de coca, explican de alguna manera la presencia simultánea de agrupaciones guerrilleras de las FARC y el ELN, y de los paramilitares. En esa medida, la violencia que se vivió allí entre 1995 y 1997, y posteriormente entre 1999 a 2002, corresponde a las cruentas disputas que sostuvieron agrupaciones paramilitares y grupos guerrilleros.

2.8.4 El Occidente antioqueño tiene una trayectoria muy diferente a las de las demás regiones, en cuanto que su pico se produce en 1996–1997, cuando llega a 164 y 166 hpch. Posteriormente los niveles descienden. Todo esto producto del fuerte impacto que tuvo la incursión de las ACCU a Urabá, en donde consolidó su dominio en 1996. Luego, los niveles de homicidios descienden, pues las disputas con las guerrillas bajan. La disminución de los homicidios en Occidente, tiene entonces que ver con un debilitamiento temprano de la subversión en esa zona del país a raíz del afianzamiento de los grupos paramilitares.

2.8.5 El período 2003-2013 corresponde en líneas generales a la desmovilización de los grupos paramilitares y a la conformación de las denominadas bandas criminales. A continuación se presentan tres gráficas. En la primera (figura 5.2) se identifica el Valle de Aburrá comparado con el promedio nacional; en la segunda (figura 5.3) se analiza la situación del Nordeste, del Norte (excluye Ituango) y del Oriente antioqueño, comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013; en la tercera (figura 5.4) se revisa la evolución de la tasa de homicidios del Suroeste y el Occidente antioqueños comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013.

FIGURA 5.2

Tasa de homicidios en el Valle de Aburrá comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.9 De la figura 5.2 se observa que el pico de 1991, el nivel más alto de la serie, coincide con el máximo nivel que alcanzó la ofensiva del Cartel de Medellín. Segundo, se aprecia un descenso hasta 1998, que corresponde en líneas generales a la reorganización del crimen organizado en torno a la Oficina de Envigado. Tercero, se identifica un leve ascenso entre 1998 y 2002, lapso en el que se producen al menos tres procesos: el sometimiento y/o la cooptación de las bandas por parte de la Oficina de Envigado; la incursión del Bloque Metro de las AUC, que le disputa a las milicias el poder en varios barrios; y el sometimiento del Bloque Metro por el Bloque Nutibara.

2.9.1 Hay un descenso brusco entre 2002 y 2003, que en buena medida se relaciona resulta de la consolidación de los paramilitares en la ciudad y particularmente del Bloque Nutibara que se enfrentó y/o cooptó integrantes de las milicias urbanas y articuló el crimen organizado. En la medida en que las disputas disminuyen, los homicidios se reducen hasta 2007, situándose claramente por debajo del promedio nacional.

2.9.2 Para esa época, se presentaron divisiones en el interior de la banda criminal Oficina de Envigado, lo que alienta de nuevo las disputas. Existe un incremento entre 2007 y 2009 que ocurre en la medida en que alias don Berna es extraditado y empieza la puja por la sustitución del mando en el interior de la Oficina de Envigado. Una serie de ajustes de cuentas se producen, hasta que finalmente irrumpen dos facciones, la primera articulada en torno a Eric Vargas, alias Sebastián, y la segunda en torno a Maximiliano Bonilla, alias Valenciano.

2.9.3 Los homicidios del Valle de Aburrá vuelven a situarse por encima del promedio nacional y suben entre 2009 y 2011, años en los que se produce la mencionada disputa. Posteriormente, alias Sebastián y alias Valenciano son neutralizados, y la Oficina registra un proceso de fragmentación, al tiempo que irrumpen los Urabeños, que establecen puntos de articulación con bandas y combos dentro del conjunto del Valle de Aburrá y particularmente en Medellín.

2.9.4 Los homicidios se reducen debido a que el ala que articuló Sebastián consolidó su dominio prácticamente en toda la ciudad en 2011, y principalmente en las comunas nororientales y noroccidentales, donde las disputas fueron significativas. Solamente quedaron por fuera del control de alias Sebastián la comuna 8, parte de la comuna 9, estas dos en el oriente, y las comunas 16 y 13, en el sector occidental de la ciudad, en las cuáles tuvo influencia el sector de Valenciano, y más adelante Los Urabeños (Clan Úsuga). Los alias Sebastián y Valenciano son neutralizados por las autoridades en 2011 y 2012.

2.9.5 Así, el sector que articulaba alias Sebastián, se fragmentó por lo menos en cinco agrupaciones, mientras los sectores en los que tenía influencia alias Valenciano, habían quedado en poder de los Urabeños con anterioridad.

2.9.6 En 2013 se produjo un pacto entre las cinco facciones en que se dividió el ala de alias Sebastián y los Urabeños. En resumen, el debilitamiento de estas estructuras como resultado del accionar de las autoridades, sumado a la disminución de las disputas por efecto del predominio de las facciones que antes fueron coordinadas por alias Sebastián, explican la reducción de los homicidios en los últimos dos años, hasta el punto que el Valle de Aburrá en su conjunto pasó de 55,4 en 2011 a 30,8 hpch de 2013, un nivel levemente inferior al promedio nacional de 31,7 hpch para 2013 calculado con base en los diez primeros meses del año.

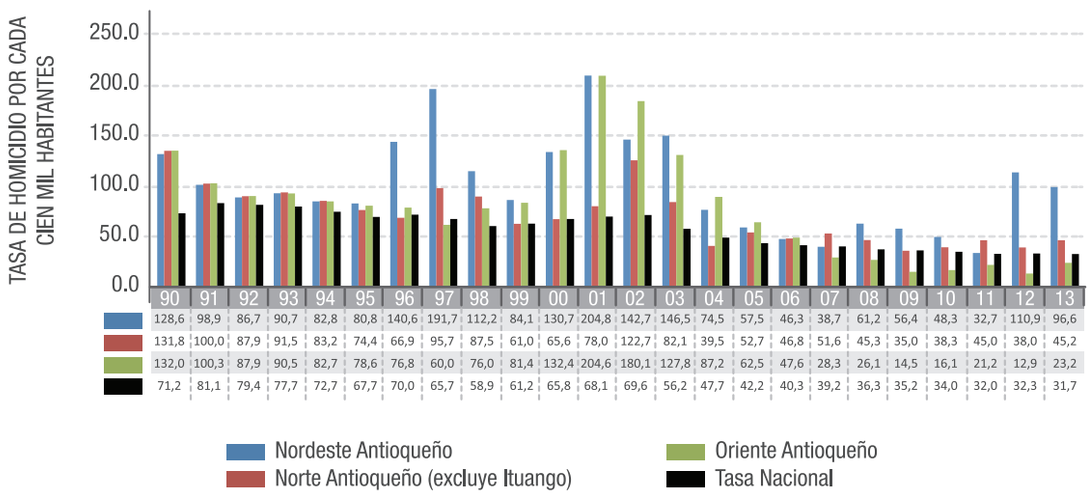
2.10 Se agrupó en un sólo gráfico (figura 5.3) a las regiones del Nordeste, Norte, y Oriente antioqueño. En términos generales, se aprecia que hay oscilaciones bruscas y que en parte de la serie, el ritmo es parecido en las tres zonas aunque los niveles son diferentes.

2.10.1 Sin embargo, se presentaron excepciones en el comportamiento de la tasa de homicidios. El Nordeste y el Oriente tienen un ritmo parecido y llegan a niveles similares entre 1990 y 1995, y entre 1999 y 2006; obviamente esto no ocurre entre 1996 y 1998. El primer pico del Nordeste ocurre en 1997, y su característica es un ascenso pronunciado cuando se compara con lo que ocurrió en 1995. Es una primera fase del paramilitarismo posterior a la vigencia del Cartel de Medellín, que en la región del Urabá se configuró en torno a las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá. Un segundo momento de gran importancia abarca los años 1999 a 2001, cuando estas dos regiones develan sus respectivos picos. En el nordeste se mezclan las

dinámicas del Bloque Mineros y del Bloque Central Bolívar, mientras que en el Oriente, se mezclan las dinámicas de disputas entre las FARC y los paramilitares, y entre el Bloque Metro de los paramilitares y el Bloque Nutibara de las AUC.

FIGURA 5.3

Tasa de homicidios en Nordeste antioqueño, Norte de Antioquia (excluye Ituango) y Oriente antioqueño, comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Nordeste Antioqueño	128,6	98,9	86,7	90,7	82,8	80,8	140,6	191,7	112,2	84,1	130,7	204,8	142,7	146,5	74,5	57,5	46,3	38,7	61,2	56,4	48,3	32,7	110,9	96,6
Norte Antioqueño (excluye Ituango)	131,8	100,0	87,9	91,5	83,2	74,4	66,9	95,7	87,5	61,0	65,6	78,0	122,7	82,1	39,5	52,7	46,8	51,6	45,3	35,0	38,3	45,0	38,0	45,2
Oriente Antioqueño	132,0	100,3	87,9	90,5	82,7	78,6	76,8	60,0	76,0	81,4	132,4	204,6	180,1	127,8	87,2	62,5	47,6	28,3	26,1	14,5	16,1	21,2	12,9	23,2
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.10.2 Las dos regiones (Nordeste y Oriente) registran un descenso con niveles parecidos entre 2001 y 2006. En ese año las curvas se separan, pues mientras en el Oriente antioqueño los niveles siguen descendiendo considerablemente, muy por debajo del promedio nacional, en el Nordeste antioqueño se inclinan con frecuencia al alza, y particularmente entre 2011 y 2012, manteniendo un nivel muy elevado en 2013. La diferencia radica en que mientras en el Oriente antioqueño la presencia de las guerrillas quedó prácticamente erradicada y la de las bandas criminales muy atenuada, en el Nordeste antioqueño convergen no solamente guerrillas, sino también bandas criminales y particularmente los Rastrojos y los Urabeños.

2.10.3 Un factor que explica la incidencia de las bandas criminales y la guerrilla al mismo tiempo en el Nordeste antioqueño, es la presencia de minas de oro, a lo que se suma la existencia de cultivos de coca. Su cercanía con el Bajo Cauca antioqueño, su articulación con el Norte de Antioquia y particularmente con el Nudo de Paramillo, hacen de esta región un espacio estratégico para las agrupaciones criminales y las guerrillas.

2.10.4 Las disputas se dieron primero teniendo como eje central a las bandas criminales los Rastrojos, y más recientemente, son los Urabeños los que acaparan este escenario regional. En el Oriente antioqueño, por el contrario, la presencia de bandas y de guerrillas es prácticamente nula. De hecho, tradicionalmente fue un corredor muy importante entre Magdalena Medio y Medellín; en la actualidad, se usa el corredor del Magdalena Medio y desde el Nordeste, se accede al Urabá vía el Nudo de Paramillo. En la zona, los cultivos son marginales y los narcotraficantes pueden usar otros corredores. Por su parte, la guerrilla está neutralizada.

2.10.5 Esta región es estratégica para la élite industrial, y en términos generales para la élite tradicional antioqueña, por lo que la presencia de la Fuerza Pública ha neutralizado a las guerrillas; en cuanto a las bandas criminales, éstas utilizan otros espacios para satisfacer sus intereses específicos. Se puede mencionar que se mueven dinámicas criminales, pero no se presentan en años recientes disputas de mayor relevancia.

2.10.6 Así como históricamente la tasa de homicidios de las subregiones analizadas guardaron ritmos muy parecidos, en la actualidad el Nordeste antioqueño y el Oriente del departamento se distancian en forma alarmante. Mientras la tasa promedio del Nordeste antioqueño fue de 110 hpch en 2012, la del Oriente escasamente llegó a los 12 hpch, es decir que es 10 veces menor. La concentración de dinámicas criminales en la primera región explican las diferencias tan marcadas.

2.10.7 En el mismo gráfico (figura 5.3) en donde se consideran el Nordeste y el Oriente antioqueños, está el Norte. Esta zona del departamento que se representa en el gráfico, no incluye a Ituango, a todas luces el municipio más crítico, pues fue considerado en el capítulo 3 (Región Noroccidental). No obstante, la dinámica de este municipio está vinculada a esta región y particularmente a lo que ocurre en el Nudo de Paramillo.

2.10.8 Mientras que se avanza en las zonas montañosas en el Norte antioqueño, la incidencia de los grupos paramilitares en el pasado fue menor frente a la primacía de la guerrilla. Tradicionalmente el Nudo de Paramillo ha sido un espacio privilegiado para la guerrilla, por cuanto el control del mismo supone tener incidencia en las zonas aledañas y especialmente en el Urabá, así como en el sur de Córdoba (ríos Sinú y San Jorge), el Bajo Cauca, el Nordeste, y los otros municipios del Norte y el Occidente antioqueño. Mientras la influencia de los paramilitares no fue tan alta en el Norte de Antioquia, en las partes más altas, se explica que los niveles de homicidios y particularmente sus picos históricos no hayan alcanzado los niveles que se registraron en el Nordeste y el Oriente.

2.11 Recientemente la curva de la tasa de homicidios de la subregión Norte está por encima del promedio nacional, pero en términos generales, por debajo del Nordeste. Así mismo, muy por encima del Oriente antioqueño. Esto se explica por varias dinámicas. Primero que todo, la tensión en el Nudo de Paramillo ha aumentado porque hay un

megaproyecto que la guerrilla percibe como una amenaza para su presencia, al tiempo que busca capitalizar el impacto social que esto ha causado. Se trata de la hidroeléctrica de Hidroituango, que tiene su área de influencia en los municipios de Briceño, Buriticá, Ituango, Liborina, Peque, Sabanalarga, San Andrés de Cuerquia, Santafé de Antioquia, Toledo, Valdivia y Yarumal[3]. En este escenario, las FARC han aumentado el uso de minas antipersonal para sabotear las empresas contratistas encargadas de su construcción.

2.11.1 Adicionalmente inciden otros factores. Un municipio como Briceño, tiene además presencia de los Urabeños, que a su vez están atados a dinámicas relacionadas con la explotación ilegal de minas de oro. La convergencia de dinámicas relacionadas con las guerrillas, y particularmente la estrecha relación con Hidroituango, a lo que hay que agregarle la existencia de proyectos mineros en algunos municipios, que ha atraído a bandas criminales. Estas dinámicas hacen que la tasa de homicidios tienda a subir en la coyuntura reciente.

2.11.2 En relación al Norte, el caso de Briceño, asociado el contexto estratégico de Ituango, ilustra la situación. Por un lado, la presencia de las FARC ha aumentado y particularmente su estrategia del uso de minas antipersonal. Al mismo tiempo, se ha registrado la irrupción de las denominadas organizaciones criminales y particularmente de los Urabeños. Hay que señalar que en Briceño hubo presencia de agrupaciones paramilitares en el pasado y particularmente del Bloque Mineros que se desmovilizó en el 2005. Recientemente las organizaciones criminales y particularmente los Urabeños se han manifestado con especial fuerza.

2.11.3 Una versión de prensa sostiene que a principios de 2013, fue capturado alias Leo, quien había remplazado a alias 400 –capturado en diciembre de 2012, reconocido por su presencia en la zona de Briceño, lo que condujo a un reacomodo de sus estructuras criminales[4].

2.11.4 La presencia de la subversión en el marco de la construcción de Hidroituango, sumada a la presencia de los Urabeños, en el escenario de explotaciones mineras, ha provocado que la tasa de homicidios del municipio aumente y que esta arrastre el conjunto de la región. Se debe considerar que Briceño, que hace parte del Norte antioqueño y está en la zona de influencia del Nudo de Paramillo, registró 137 hpch, tasa calculada a partir de los 10 primeros meses de 2013. Por su parte, San Andrés de Cuerquia, también en la zona de influencia de construcción de Hidroituango, registró una tasa de 74 hpch en 2011, una de 122 en 2012 y una de 113 hpch en 2013. En su conjunto estos dos municipios han impulsado el incremento de la curva del Norte antioqueño.

3. Con información de Hidroeléctrica de Ituango, disponible en: http://www.hidroituango.com.co/index.php/area-de-influencia
4. Cfr.http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/D/don_leo_capturan_al_jefe_de_los_urabenos_en_lima_peru/don_leo_capturan_al_jefe_de_los_urabenos_en_lima_peru.asp. Publicado el 7 de febrero de 2013.

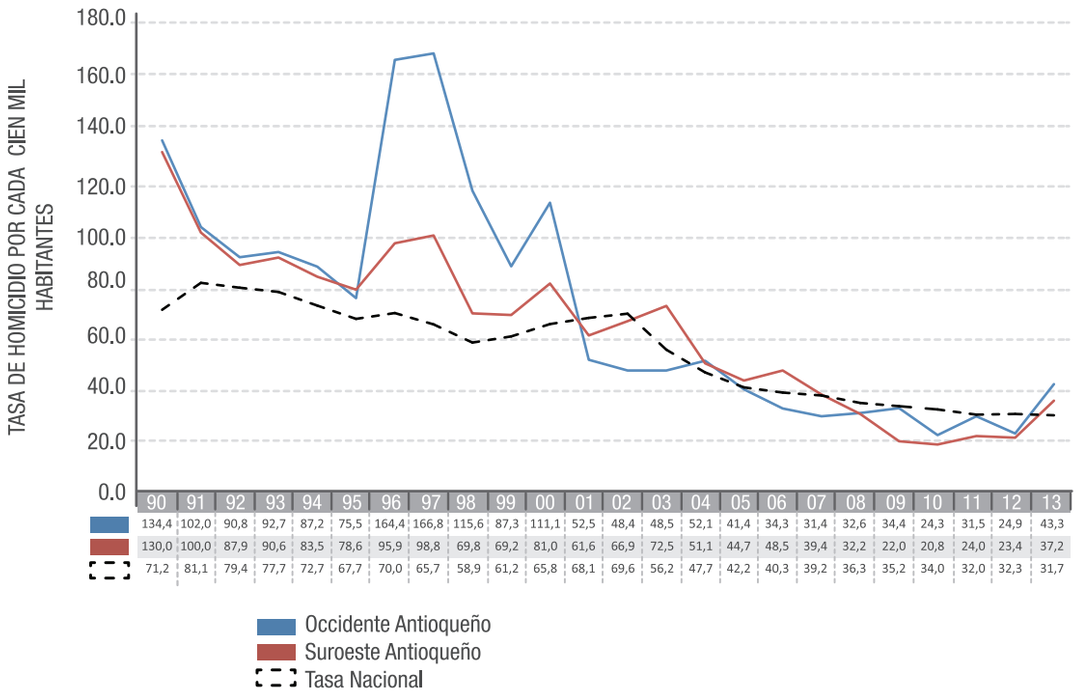
2.11.5 Como se mencionó previamente, la construcción del proyecto Hidroituango, de propiedad del departamento de Antioquia, que es el primer accionista, y de las empresas municipales de Medellín, EPM, que es el segundo accionista y ejecutor del proyecto, se desarrolla en un contexto de aumento de protestas sociales, el aumento del accionar de las guerrillas y particularmente del Frente 36 de las FARC, que se ha expresado en actos de corte terrorista y en el uso de minas antipersona.[5] Así mismo, ha atraído la presencia de bandas criminales. Municipios afectados por la confluencia de estas dinámicas, son los de Briceño, Ituango, San Andrés de Cuerquia y Toledo. Resulta interesante señalar que aparte de Ituango, que se considera en otro informe, los otros tres municipios son los que registran una tasa de homicidios más elevada. Briceño registró 137 hpch en 2013, San Andrés de Cuerquia 111 hpch, y Toledo 96 hpch. Yarumal, que también está afectado por dinámicas similares, registra 65 hpch, que no deja de ser un índice elevado, si se considera que supera en el doble el promedio nacional.

2.12 Los comportamientos del Occidente y el Suroeste antioqueños, que en su conjunto podrían denominarse el gran Occidente antioqueño, muestran una situación más crítica en el primero de los mencionados. Al contrario de los patrones del conjunto de Antioquia, los picos en los municipios del Occidente ocurrieron en 1996 y 1997, años en que tuvieron incidencia las ACCU en el Urabá, proceso que también se desarrolló en la región del Occidente. Posteriormente, con ocasión de la irrupción de los paramilitares entre 1998 y 2002, en algunos de estos municipios la situación de violencia se atenuó[6] y en lo posterior tienden a descender e incluso a situarse por debajo del promedio nacional 3.169 habitantes, y con sólo siete homicidios, registró para 2013 una tasa de 265 hpch. Algo parecido se puede decir de Armenia-Mantequilla, que registró una tasa de 109,5 hpch.

2.12.1 Hay un aspecto que llama la atención de la figura 5.4, y es un repunte de los homicidios en 2013 en las dos regiones. En la región del Occidente, se explica por incrementos en los municipios de Armenia Mantequilla, Buriticá, Olaya y San Jerónimo. Estos son municipios con muy pocos habitantes. Por ejemplo, Olaya, que tiene la tasa de homicidios más alta, sólo tiene 3.169 habitantes, y con solo siete homicidios, registró para 2013 una tasa de 265 hpch. Algo parecido se puede decir de Armenia, que registró 4 homicidios con una población de 4.383 habitantes para una tasa de 109,5 hpch.

FIGURA 5.4

Evolución de la tasa de homicidios del Suroeste y el Occidente antioqueños comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.12.2 Una pauta del cambio ocurrido se evidencia en Buriticá, que registró una tasa de 71 hpch, con casi 7.000 habitantes. El caso de este municipio está asociado a una dinámica de auge minero. Así, además de la presencia de las guerrillas, hay presencia de los Urabeños. En Buriticá, las agrupaciones criminales han ingresado al territorio extorsionando a comerciantes y pequeños mineros de socavón. Esta zona que posee una gran riqueza minera es sin duda escenario de intensas disputas por el control territorial y económico de las rentas actuales y futuras generadas tanto en la extracción legal como ilegal de minerales.

2.12.3 La construcción del proyecto hidroeléctrico y la explotación aurífera convergen como fuentes de conflictos sociales. En particular ha aumentado la llegada de personas que tratan de aprovechar el auge del oro, incentivados por el hallazgo de nuevas vetas, así como a la búsqueda de empleos en la oferta formal.

2.12.4 Se señala que a Buriticá vienen personas desde los municipios de Remedios y Segovia, en la región del Nordeste, en donde también hay gran minería, y explotaciones de minas artesanales. La situación de violencia en el Nordeste, ha impulsado a muchas

personas a dirigirse hacia Buriticá, en donde buscan oportunidades en las nuevas explotaciones de oro.

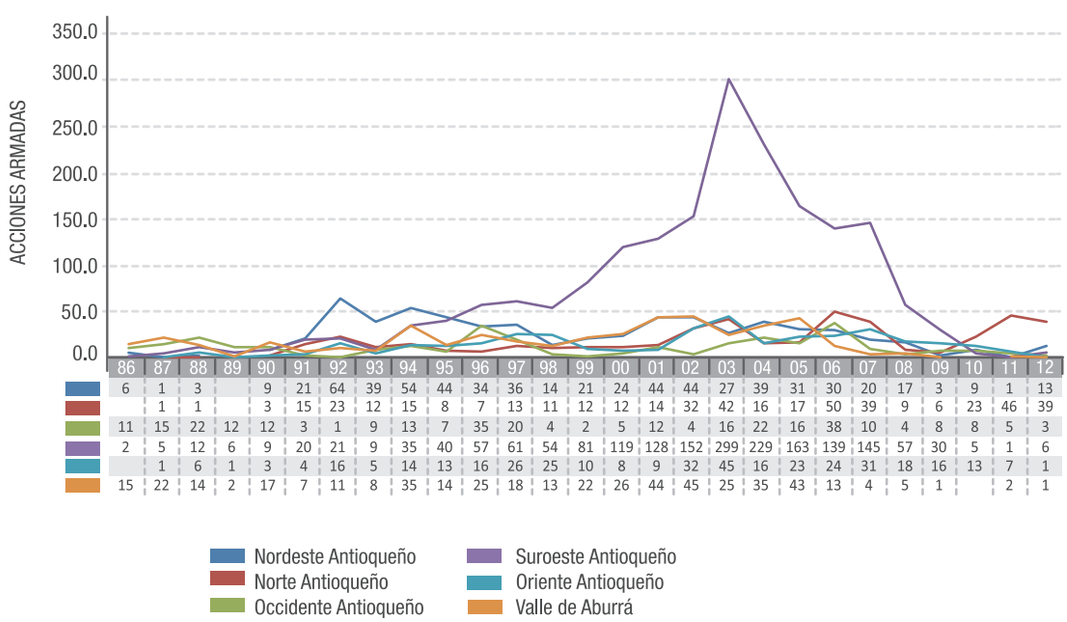
2.12.5 Para 2010 se reportaban en Buriticá más de 200 empleados de la Continental Gold, llegados de otras partes. Pero también se evidencian cifras en lo que respecta a barequeros y mineros de socavón, cerca de 500 más, incluidos 150 líderes. La circulación de dinero derivado del oro, aunado a la llegada de nuevas personas, elevó el costo de vida en proporciones considerables, de más del 300%. Posteriormente, llegaron entre 2.000 y 4.000 personas más. El aumento poblacional, en un contexto de tensión entre la gran minería y la explotación artesanal de oro, ha hecho que la violencia aumente. Se calcula que hay 36 minas donde trabajan pequeños mineros.

Confrontación armada entre el Estado y las guerrillas

3 En la figura 5.5 se desagrega el comportamiento del conflicto armado en las seis regiones en que se subdividió el capítulo. Se incluyen solamente acciones de las guerrillas de las FARC y el ELN. El objetivo es estudiar tendencias históricas y en consecuencia se analiza una serie que cubre el período 19862012.

Figura 5.5

Evolución del conflicto armado desagregado por regiones entre 1990 y 2012



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Nordeste Antioqueño	6	1	3		9	21	64	39	54	44	34	36	14	21	24	44	44	27	39	31	30	20	17	3	9	1	13
Norte Antioqueño		1	1		3	15	23	12	15	8	7	13	11	12	12	14	32	42	16	17	50	39	9	6	23	46	39
Occidente Antioqueño	11	15	22	12	12	3	1	9	13	7	35	20	4	2	5	12	4	16	22	16	38	10	4	8	8	5	3
Suroeste Antioqueño	2	5	12	6	9	20	21	9	35	40	57	61	54	81	119	128	152	299	229	163	139	145	57	30	5	1	6
Oriente Antioqueño		1	6	1	3	4	16	5	14	13	16	26	25	10	8	9	32	45	16	23	24	31	18	16	13	7	1
Valle de Aburrá	15	22	14	2	17	7	11	8	35	14	25	18	13	22	26	44	45	25	35	43	13	4	5	1		2	1

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.1 En el gráfico es posible identificar que salvo el Oriente antioqueño, que es la región en la cual suben de forma significativa las acciones de los grupos guerrilleros, las demás en términos generales, registran niveles parecidos, aunque sus comportamientos sean muy diferentes. Mientras en la mayoría de regiones en Antioquia con escasas excepciones, se superó el nivel de las 50 acciones anuales, en el Oriente antioqueño se llegó a niveles cercanos a los 300, tal como ocurrió en 2003, y con frecuencia se superó las 100, tal como pasó entre 2000 y 2007. No obstante, a pesar de haber sido la región en donde más se incrementaron las acciones armadas en el marco del conflicto, en la actualidad el Oriente prácticamente no registra.

3.1.1 De acuerdo a la figura 5.5 presentada, es preciso considerar también una serie de cuatro mapas, que distribuyen las acciones espacialmente por períodos a saber: 1990-1997; 1998-2002; 20032006 y 20072012.

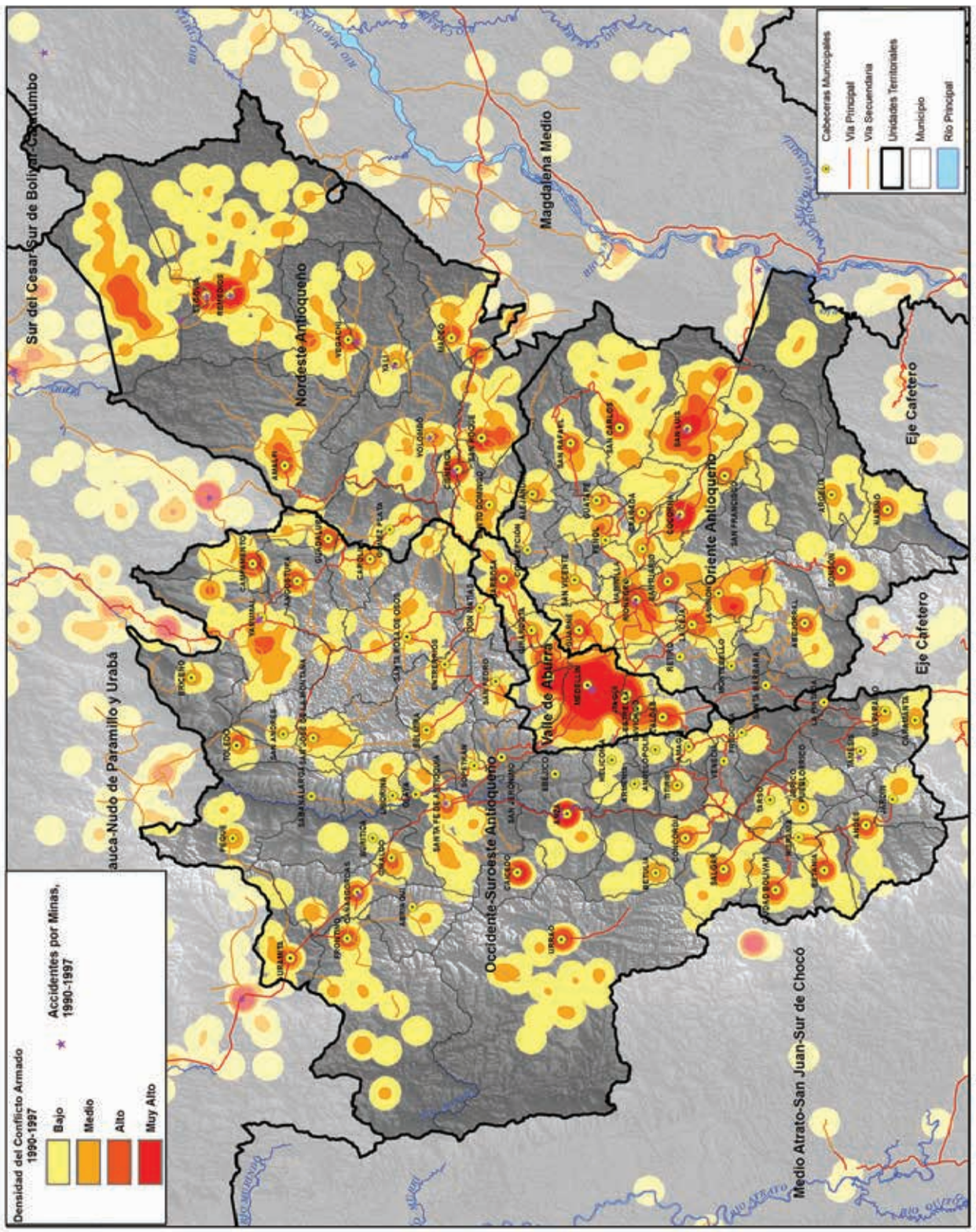
3.2 El primer período, entre 1990 y 1997 (mapa 5.6), abarca las administraciones de los presidentes César Gaviria Trujillo y Ernesto Samper Pizano, y presenta el comportamiento antes del inicio de la zona de distensión, que se inauguró al principio de la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango.

3.2.1 Entre 1990 y 1997, el accionar de la guerrilla se hace presente en prácticamente todas las regiones y sobresale entre ellas el Valle de Aburrá, es decir, el entorno de Medellín. Así mismo, hay altas densidades en el Oriente antioqueño y particularmente en municipios como San Carlos, San Luis y Cocorná, para mencionar sólo algunos. De la misma manera se ve afectado el Nordeste antioqueño y particularmente Segovia y Remedios. Algo similar ocurrió con el Occidente antioqueño, en especial Anzá y Caicedo; la vía de Medellín al Urabá, y particularmente en Giraldo, Cañas Gordas y Frontino. En el Norte también se vieron afectados Guadalupe, Angostura, Campamento y Yarumal. En el Suroeste, Urrao. Todas las regiones consideradas estuvieron afectadas en el período 1990-1997, que incluye principalmente el gobierno del Presidente Ernesto Samper Pizano, en el que las guerrillas, en particular las FARC desplegaron ataques de envergadura en diferentes zonas del país.

3.3 El segundo período considerado, es el de 1998 a 2002 (mapa 5.7) que corresponde a la administración del Presidente Andrés Pastrana y por consiguiente cubre el momento de las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC en la llamada zona de distensión, en San Vicente del Caguán (Caquetá), y cuatro municipios del Meta

Mapa 5.7

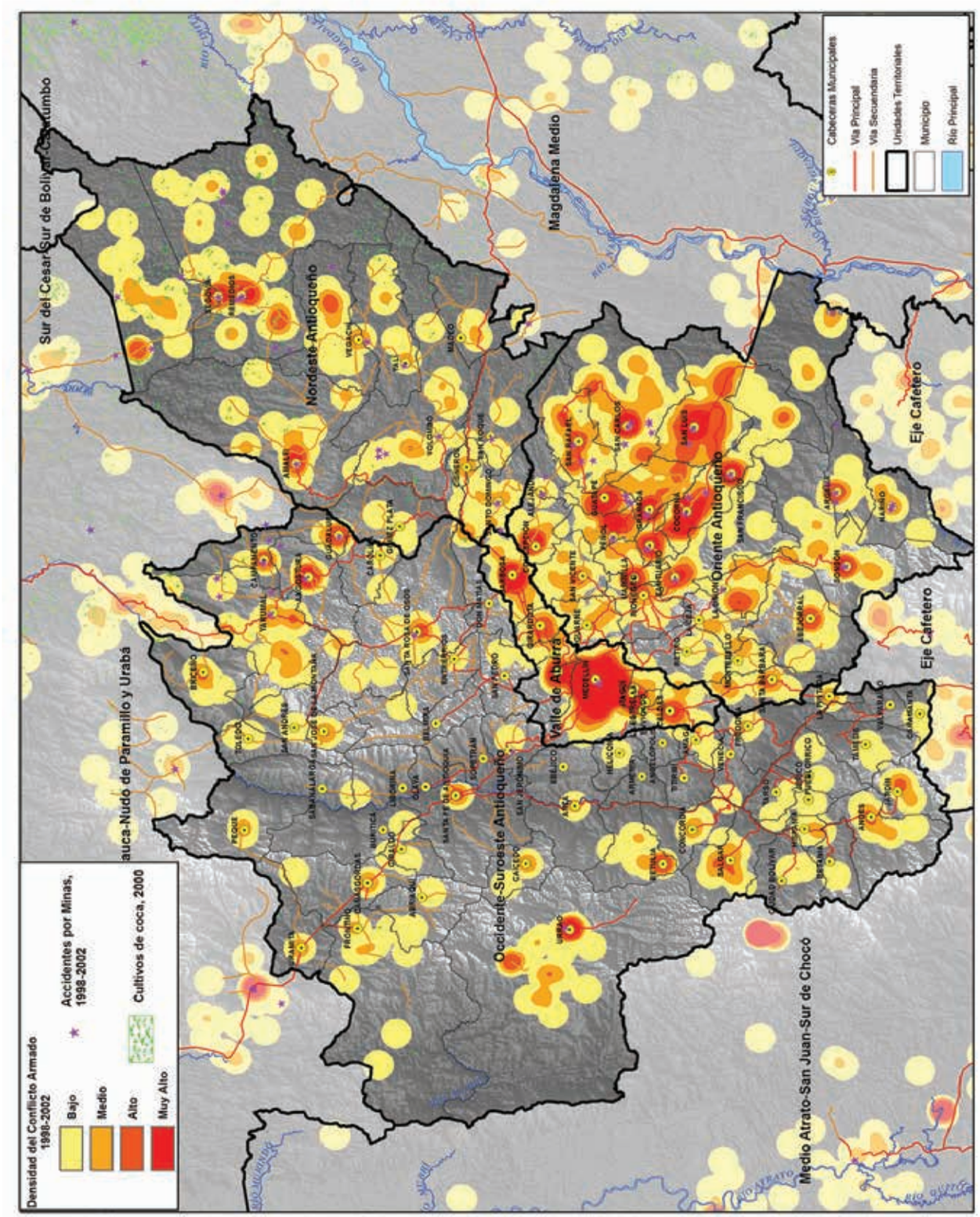
Situación del conflicto armado (1990-1997) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA-, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC

Mapa 5.8

Situación del conflicto armado (1998-2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA-, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

3.3.1 Tal como se aprecia en el la figura 5.5, se incrementaron las acciones de y contra las guerrillas, principalmente en el Oriente antioqueño. Esta región presenta la densidad de acciones más altas en esos años, particularmente en los municipios de San Francisco, San Luis, San Carlos, San Rafael, Guatapé, Granada, Cocorná, Santuario y Concepción, entre otros. La región de embalses, en el norte del Oriente antioqueño, fue especialmente afectada en la infraestructura energética, como veremos más adelante.

3.3.2 Se destaca también una alta tasa en al menos tres municipios del Nordeste: Segovia, Remedios y en menor medida, Vegachí. Se identifica un aumento importante en el Norte antioqueño, en Guadalupe, Angostura y Campamento. Respecto de esta región, hay que considerar que Ituango, el municipio más crítico, no aparece representado en este mapa, pues fue considerado en otro estudio. En este período, el Nudo de Paramillo en el sur de Córdoba y el Norte de Antioquia fue muy afectado por el incremento en el accionar armado de las guerrillas.

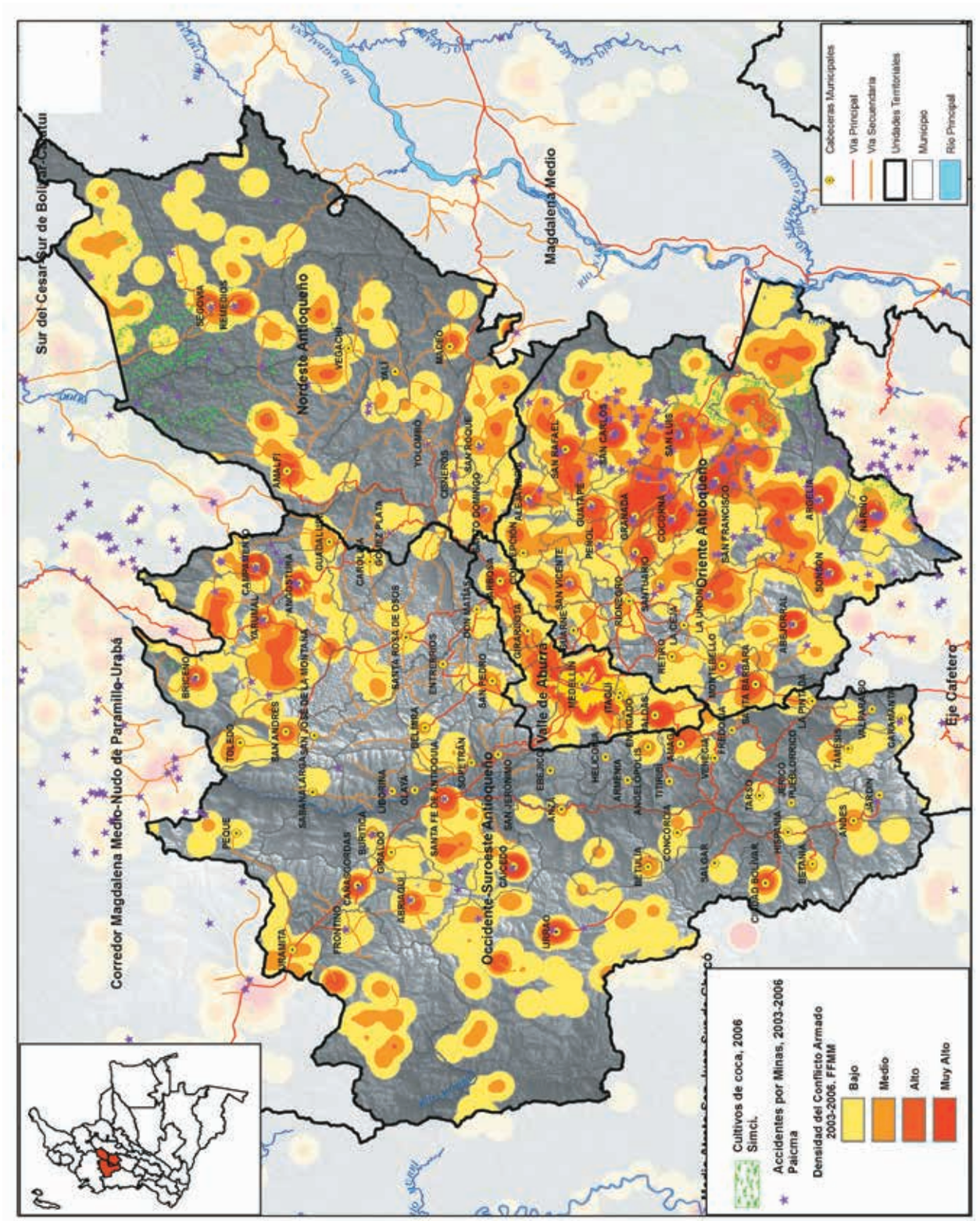
3.3.3 Una región que registra un gran número de acciones armadas es el Valle de Aburrá. Fueron muy afectados Girardota y Barbosa en el Norte, Caldas en el Sur, y en general Medellín y los municipios que los rodean, es decir Itagüí, Bello y Envigado. El impacto de las acciones armadas es mucho menos marcado en el Occidente antioqueño, con excepción de Urrao, que presenta la densidad más alta de esta región, y en el Nordeste, que ya había registrado su pico en el período anterior. A su vez, municipios como Betulia, Salgar, Andes y Jardín, presentaron índices de confrontación altos o muy altos. Resulta particular que el período 19982002, coincide con la mayor arremetida de las agrupaciones paramilitares en el conjunto de Antioquia. La ofensiva de los paramilitares también había sido muy alta en el período anterior, principalmente en Urabá, cuyo pico fue entre 1995 y 1996, y así mismo el Occidente antioqueño y el Suroeste del departamento.

3.4 El tercer período es el comprendido entre 2003-2006 (ver mapa 5.8). Corresponde a la primera administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, que inició en el 2002. Los mayores registros se observan en el Oriente antioqueño, en donde tuvo lugar la denominada Operación Marcial, contra los Frentes 9 y 47 de las FARC, y el Frente Carlos Alirio Buitrago, del ELN

3.4.1 El propósito de esta operación era golpear a las estructuras guerrilleras que tenían asediada esta región de Antioquia y particularmente la carretera a Medellín. El secuestro, la extorsión y los atentados a la infraestructura eran un patrón muy marcado en esta región en el período precedente, y con la Operación Marcial, lo que se registra es un aumento considerable en el nivel de las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública, principalmente los combates.

Mapa 5.9

Situación del conflicto armado (2003-2006), en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA-, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC

3.4.2 Las operaciones militares abarcaron todas las subregiones del Oriente, es decir la zona de embalses, en el norte de la región, la zona intermedia y la parte más alta de la cordillera, al sur de la región, en municipios como Nariño, Sonsón, Argelia y Abejorral. Así mismo en Santa Bárbara. Al mismo tiempo, se evidencia un incremento considerable en el uso de minas antipersonal, por parte de las FARC y especialmente en los entornos de San Carlos, San Luis y en la zona de cordillera, en San Francisco y otros municipios. Más adelante se analiza la correlación de fuerzas, es decir que se compararán las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública, como aquellas, iniciativa de las guerrillas.

3.4.3 Entre los años 2003 a 2006 se presentan elevados índices de confrontación en el Norte antioqueño. Es de señalar que este contexto no se puede analizar de manera independiente a la dinámica que se vivió en el conjunto del Nudo de Paramillo. De nuevo Angostura, Campamento y Yarumal, son municipios muy afectados, y en menor medida lo son Toledo, San Andrés de Cuerquia y Briceño.

3.4.4 Como en el Oriente, el uso de minas antipersonal es marcado, aunque es mayor su uso en los municipios no incluidos en este análisis regional y particularmente en Ituango, en el Nudo de Paramillo. También son evidentes las acciones en el Valle de Aburrá. Más adelante será analizada esta situación.

3.4.5 El Occidente antioqueño presenta densidades altas, principalmente en Urrao, Caicedo, Santafé de Antioquia, Abriaquí y Cañas Gordas.

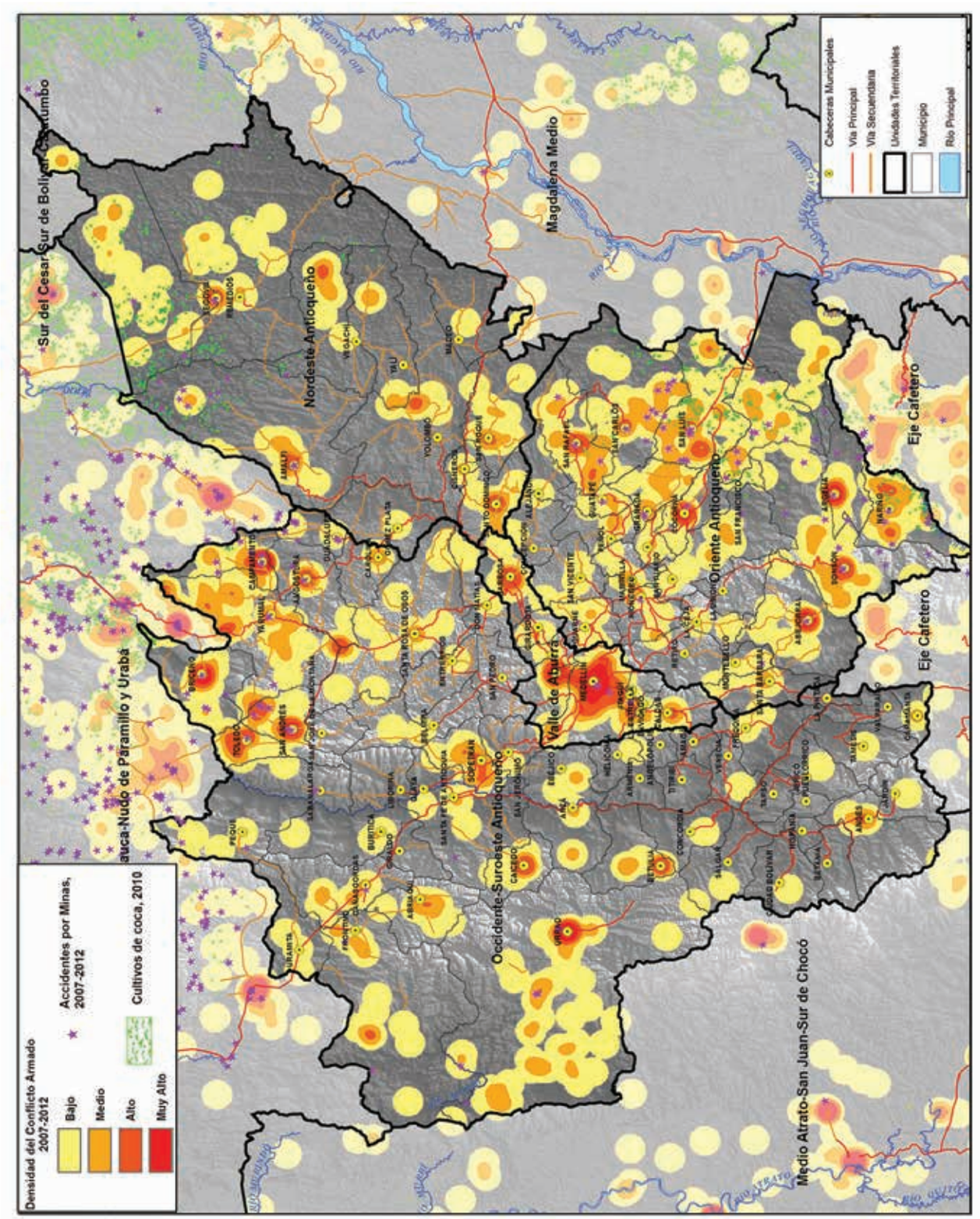
3.4.6 El Suroeste antioqueño mostró niveles moderados, es decir, por debajo de los registrados en otras regiones. El Nordeste antioqueño registró densidades medianas y en esta ocasión se destacan: Amalfi, al tiempo que Segovia, Remedios, y en menor medida, Vegachí. La incidencia de minas también se alcanza a identificar en alguna proporción en el Nordeste.

3.5 El último período considerado es 2007-2012 (ver mapa 5.9) en el que la mayoría de las acciones que se reflejan en el mapa, tal como se aprecia en el gráfico, corresponden a lo ocurrido en 2008 y 2009, salvo en la región del Norte antioqueño, en donde se registran aumentos en 2010, 2011 y 2012. A continuación, el análisis detallado:

3.5.1 En el mapa 5.9 es clara la disminución de las densidades de acciones en todas las regiones, salvo en el Norte. Adicionalmente en esta región se registra con fuerza el uso de minas antipersonal. En lo que corresponde el Norte estudiado, las cifras fueron altas en angostura, Campamento, Toledo, San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña y en menor medida, Briceño.

Mapa 5.10

Situación del conflicto armado (2007-2012), en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA-, UNODC-SIMCI. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

3.5.2 Así mismo, hay algunas consecuencias en el Oriente antioqueño, pero esto se corresponde principalmente con lo ocurrido en 2008 y 2009, puesto que a partir de 2010, las acciones caen considerablemente en esta zona. En el Occidente antioqueño se destaca básicamente Urrao, y los niveles, cuando se presentan registros, son bajos en la mayoría de los municipios; escasamente se sube a niveles medios.

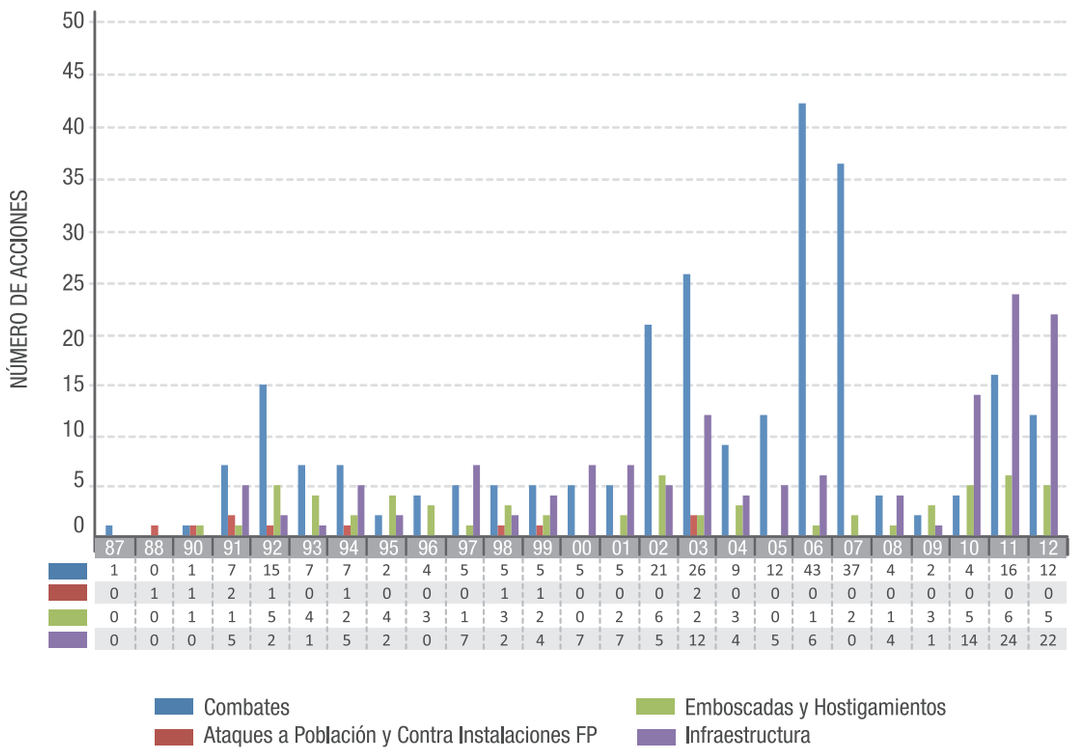
3.5.3 El Suroeste antioqueño también reporta niveles muy bajos de acciones armadas. El Nordeste antioqueño, una zona donde se mantiene la presencia de las guerrillas, las densidades de la confrontación son bajas y esto corresponde con una situación en la que los frentes tienen una naturaleza principalmente financiera, en torno a los cultivos de coca y a la extracción de rentas de actividades mineras.

3.6 En la serie de mapas analizada, los cultivos de coca, se destacan la región del Nordeste antioqueño, y en menor medida, en el Oriente del departamento. Hay que señalar que en el Nordeste se mantienen, mientras que en el Oriente han tendido a disminuir.

3.7 Para estudiar y analizar la correlación de fuerzas entre el Estado y las guerrillas, se clasificaron las acciones analizadas en cuatro categorías. En la denominada Combates, se incluyeron todas aquellas acciones por iniciativa de la Fuerza Pública. Se crearon así mismo tres conjuntos de categorías adicionales. Los Ataques a Población y contra las Instalaciones de la Fuerza Pública, que en principio son las que demandan un mayor esfuerzo militar por parte de las guerrillas. Por otra parte, se agruparon las Emboscadas y los Hostigamientos, bien sea unidades fijas o en movimiento; estas no demandan tanto esfuerzo militar como las anteriores. Por último, se clasificaron todas aquellas acciones por iniciativa de las guerrillas, orientadas principalmente a la destrucción de infraestructura y/o relacionadas con la activación de artefactos explosivos. Se analizaron cada una de las regiones.

FIGURA 5.6

Norte antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1987 y 2012.



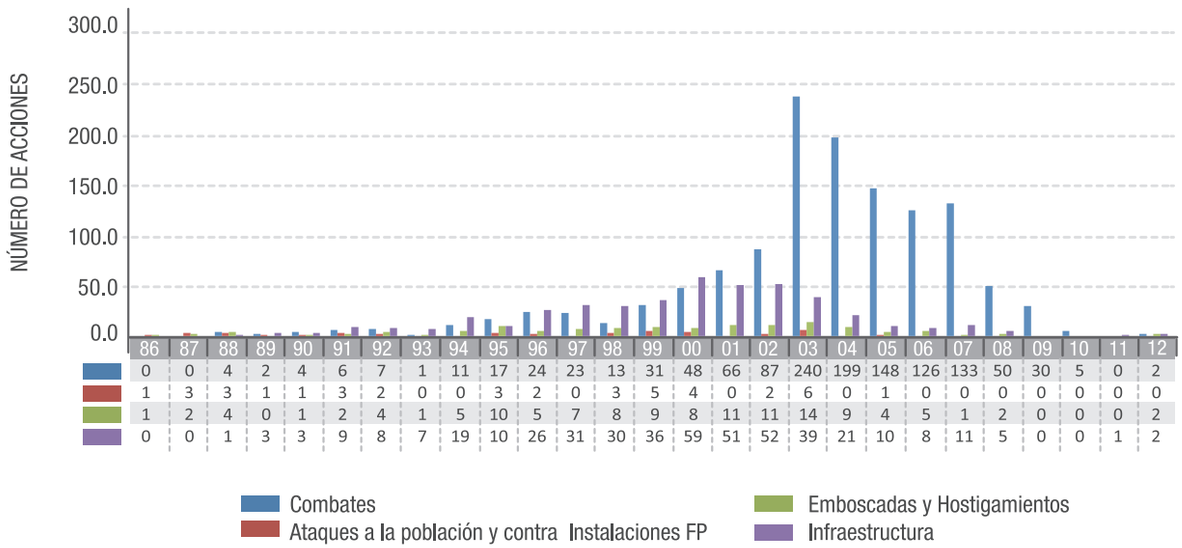
	87	88	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Combates	1	0	1	7	15	7	7	2	4	5	5	5	5	5	21	26	9	12	43	37	4	2	4	16	12
Ataques a Población y Contra Instalaciones FP	0	1	1	2	1	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	0	0	1	1	5	4	2	4	3	1	3	2	0	2	6	2	3	0	1	2	1	3	5	6	5
Infraestructura	0	0	0	5	2	1	5	2	0	7	2	4	7	7	5	12	4	5	6	0	4	1	14	24	22

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.7.1 La región del Norte antioqueño es en la que persiste la actividad de las guerrillas, puesto que en todas las demás, prácticamente la iniciativa de las FARC y el ELN se ha visto notablemente reducida. En el Oriente el comportamiento parecería indicar lo contrario. Cuando miramos los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, se ve que en 1991, 1992 y diez años después, en 2002 y 2003, el esfuerzo de la Fuerza Pública fue considerable. Así como la mayor cantidad de acciones se registra en 2006 y 2007, que fue cuando se desplegó una ofensiva contra las agrupaciones guerrilleras, sin antecedentes en el pasado.

Figura 5.7

Oriente antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Combates	0	0	4	2	4	6	7	1	11	17	24	23	13	31	48	66	87	240	199	148	126	133	50	30	5	0	2
Ataques a la población y contra Instalaciones FP	1	3	3	1	1	3	2	0	0	3	2	0	3	5	4	0	2	6	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	1	2	4	0	1	2	4	1	5	10	5	7	8	9	8	11	11	14	9	4	5	1	2	0	0	0	2
Infraestructura	0	0	1	3	3	9	8	7	19	10	26	31	30	36	59	51	52	39	21	10	8	11	5	0	0	1	2

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.7.2 Entre tanto la iniciativa de las guerrillas, es posible concluir que las categorías que suponen un alto esfuerzo militar han sido bajas a lo largo de la serie, y salvo excepciones, los ataques a población y/o contra instalaciones a la Fuerza Pública se alcanzaron a expresar en la primera mitad de los años noventa, particularmente en 1991, y después, en 2003.

3.7.3 Las emboscadas y los hostigamientos fueron más o menos altos entre 1992 y 1996, en 2002 y recientemente entre 2010 y 2012, no obstante, sobresalen más las acciones orientadas a la destrucción de infraestructura.

3.7.4 La información cualitativa señala que esta situación se mantuvo en 2013 y fueron muchas las acciones orientadas a la destrucción de infraestructura que se registraron en el Norte antioqueño. Además de los ataques contra la infraestructura, en los últimos años, el uso de minas ha adquirido una especial importancia, afectando de esta manera, militares y civiles, que han quedado heridos y otros han perdido la vida. El mapa 5.9 que resume el período 2008-2012, sin duda refleja esta situación en que convergen ataques a la infraestructura y uso de minas.

3.7.5 Resulta claro que el Norte de Antioquia es la región donde el peso de la subversión se mantiene con más fuerza. Esto se explica porque el entorno del Norte antioqueño gira

alrededor de la dinámica que se produce en el Nudo de Paramillo que como ya se ha señalado es estratégico.

3.7.6 Recientemente, el departamento y las empresas públicas municipales llevan a cabo la construcción de la Represa de Hidroituango, un proyecto energético de gran envergadura con un impacto social importante debido a la adquisición de predios para la construcción de la obra, lo que ha implicado la reubicación de familias.[7] De manera adicional, multinacionales mineras llevan a cabo labores de exploración para la explotación de oro, situación que coincide con el auge de explotación artesanal de este metal precioso.

3.7.7 Estos dos factores han traído como consecuencia que las guerrillas busquen capitalizar la situación creada, incidiendo en parte en la movilización social, e incrementando el accionar armado, especialmente contra la infraestructura haciendo uso de minas antipersonal. Esta situación ha traído un incremento importante en los niveles de la confrontación, asunto que alcanza a reflejarse en los gráficos estudiados y en el mapa.

3.7.8 Un municipio muy perjudicado es el de Ituango; así mismo han sido muy afectados Toledo, San Andrés de Cuerquia, Campamento, Angostura y Briceño, en el Norte antioqueño, que son poblaciones en donde tiene incidencia Hidroituango. Las afectaciones han sido especialmente nítidas en lo que respecta a las víctimas por minas antipersona.

3.7.9 En Briceño por ejemplo, se registró que el 13 de enero de 2013, un joven perdió la vida al pisar una mina antipersona y dos jóvenes más, resultaron heridos. En consecuencia, se produjeron desplazamientos del corregimiento Pueblo Nuevo por esta situación[8]. Allí mismo, el 18 de febrero de 2013, una joven de 16 años murió por una mina antipersona y 9 personas resultaron heridas, de ellos 5 menores de edad[9]. También, en la misma zona se había presentado la muerte de menores por causa de las minas, en el mes de enero del mismo año.

3.7.10 El 9 de julio, en el sector de Matanzas, un soldado quedo herido por el uso de minas. Al igual que en el municipio de Briceño, el 2 de octubre se produjo un accidente ocasionado por una mina antipersona que dejo un víctima en el corregimiento de Pueblo Nuevo, cerca del sector de Berlín. Habitantes de la vereda Orejón de este municipio señalan que una de las zonas con mayor número de hectáreas sembradas por minas antipersona es en la que viven. Así mismo, en la semana del 4 de noviembre

7. Respecto al impacto social de la construcción de la represa se puede consultar el informe de gestión de Hidroituango para el año 2012. Disponible en: http://www.hidroituango.com.co/documents/Documentos_Corporativos/Informe%20de%20gesti&oacuten%202012.pdf. De igual forma, desde una perspectiva de las organizaciones sociales de la región ver: "Violación de Derechos Humanos en la zona afectada por Hidroituango, municipios del Norte y Occidente de Antioquia". Informe realizado por el Movimiento Ríos Vivos en defensa de los territorios y afectados por represas y megaminería –27 de noviembre de 2013.
8. ver: publicación eltiempo.com 14 de enero de 2013.
9. ver: publicación eltiempo.com 14 de enero de 2013.

las comunidades de las veredas cercanas del municipio de Briceño, en torno a la ribera del río Cauca, en la margen derecha, entre el valle de Toledo y Puerto Valdivia, informaron sobre el aumento del minado por parte del Frente 36 de las FARC.

3.7.11 También en el mes de noviembre, en los municipios de Toledo y Briceño, el Ejército se vio en la obligación de alertar a las comunidades del Valle de Toledo, que conducen a las veredas Chiri y Orejón, del municipio de Briceño, para dejar de circular por el sector, como consecuencia de los campos minados.

3.7.12 Se encuentra que hay una correlación estrecha entre el aumento del uso de minas y la intensificación de la presencia de las Fuerzas Militares y de la Policía en la zona que tiene que ver con el megaproyecto de Hidroituango. Una vez la guerrilla detectó el aumento de la presencia de la Fuerza Pública, aumentó el uso de minas antipersona. Esto ha ocasionado la pérdida de algunas vidas humanas, varios heridos y desplazamiento forzado de población. Hacia finales de 2013, las alarmas respecto del aumento de las zonas minadas, se prendieron nuevamente.

3.8 De lo que ocurrió en el Norte, en donde recientemente se ha activado la confrontación armada, en el Oriente antioqueño ocurre lo contrario, es decir que la confrontación que fue muy intensa en el pasado hoy es prácticamente nula. (ver figura 5.5.)

3.8.1 En términos generales, el accionar armado de las guerrillas fue más o menos alto entre 1994 y 2005, 2006 y 2007. No obstante, el pico se registró entre 1998 y 2003. A partir del año 2000, con frecuencia el nivel de los combates superaba las acciones de la guerrilla; sin embargo, en 2002, las acciones de la Fuerza Pública superaron ampliamente el nivel de acciones de la guerrilla, de igual forma, entre 2003 y 2007, el nivel de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública sobrepasaron sustancialmente los ataques propinados por las guerrillas.

3.8.2 El nivel de actividad que desplegaron los Frentes 9 y 47 de las FARC y el Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN, es marcado y sobresale principalmente la categoría relacionada con ataques a la infraestructura, en particular contra torres de energía. Los grupos guerrilleros tenían sitiada la carretera que por el Oriente antioqueño se desplaza a Medellín, y durante un lapso considerable esta vía se cerraba de noche. La incidencia de la guerrilla fue muy importante y la afectación de la élite industrial y agraria de la región fue muy alta, puesto que además ocurrieron muchos secuestros y la actividad de la extorsión era muy frecuente. La Fuerza Pública desplegó la denominada Operación Marcial, una ofensiva sin precedentes en la región del Oriente antioqueño, que en un lapso de dos a tres años, prácticamente erradicó la presencia de los grupos guerrilleros en la región.

3.8.3 Vale la pena aclarar sin embargo, que en el Oriente antioqueño la actividad de los grupos paramilitares fue muy marcado especialmente entre 1998 y 2002, como

consecuencia, los homicidios se incrementaron ostensiblemente. Hay que señalar que en la región, operaba alias Karina, que finalmente fue neutralizada por la Fuerza Pública.

3.8.4 Información de prensa reciente señala que hay reductos de las FARC en el Oriente, pero su capacidad militar es reducida. En enero de 2013 se reportó que las FARC estarían intentando regresar a la región. Campesinos de Argelia, Sonsón y Abejorral manifestaron que habían visto a los guerrilleros en algunas veredas[10]. Por su lado, las autoridades municipales sostienen lo contrario. De acuerdo con la Personera de Argelia, ni si quiera hay reclutamiento. Refirién¬dose al tema del reclutamiento, señala que "la última vez que recibimos una alerta por esta situación fue hace año y medio donde hubo un intento de reclutamiento", precisa Villegas. Para la Personera, nunca han dejado de estar en riesgo, "pero por ahora, todo está tranquilo"[11].

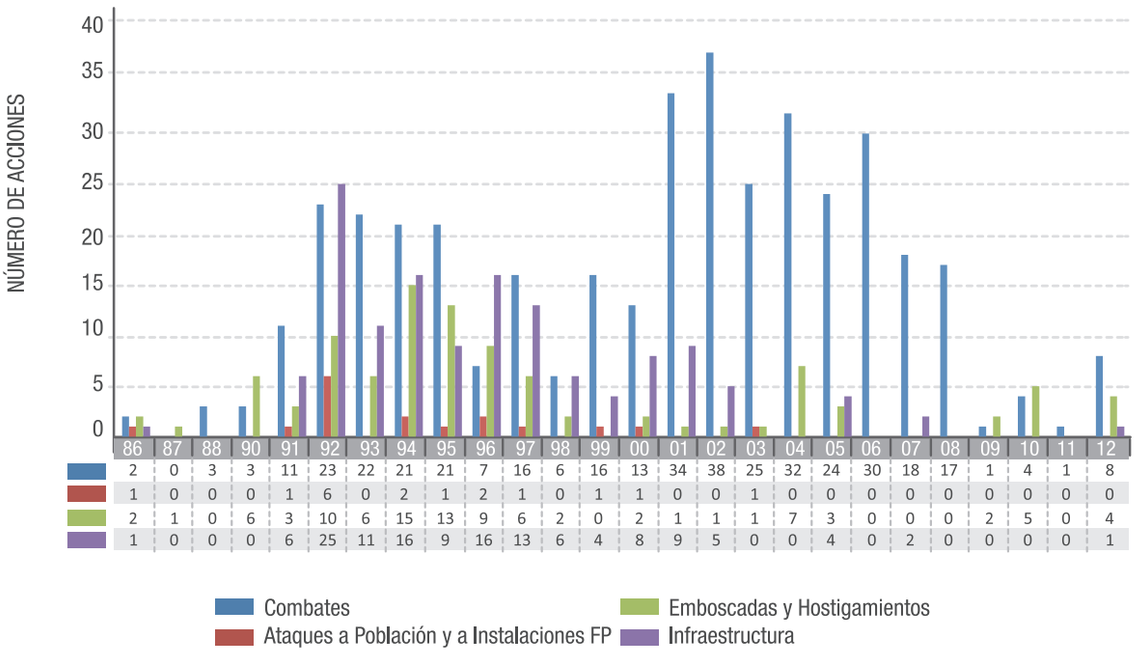
3.8.5 El denominado Bloque Noroccidental, que tuvo especial fuerza, y particularmente en el Oriente antioqueño, fue muy golpeado en esta parte, hasta el punto que en la actualidad, el accionar de la guerrilla es prácticamente nulo. Así mismo los combates por iniciativa de la Fuerza Pública han disminuido, en la medida que no tiene contraparte a quien enfrentar.

3.9 En el Nordeste antioqueño (ver figura 5.8), tradicionalmente la guerrilla tuvo mucho peso y hacían presencia Frentes de las FARC y el ELN, situación en buena medida explicable por el enorme peso que tiene la explotación de oro.

10. Las FARC querrían retomar zona del Oriente antioqueño. noticiasorienteantioqueno.wordpress.com, 20 de enero de 2013. El reporte señala que versiones de campesinos indican que los guerrilleros de las FARC, del Frente 47 y del 9, volvieron a los caminos de herradura.
11. Las FARC querrían retomar zona del Oriente antioqueño. noticiasorienteantioqueno.wordpress.com, 20 de enero de 2013.

Figura 5.8

Nordeste antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012.



	86	87	88	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Combates	2	0	3	3	11	23	22	21	21	7	16	6	16	13	34	38	25	32	24	30	18	17	1	4	1	8
Ataques a Población y a Instalaciones FP	1	0	0	0	1	6	0	2	1	2	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	2	1	0	6	3	10	6	15	13	9	6	2	0	2	1	1	1	7	3	0	0	0	2	5	0	4
Infraestructura	1	0	0	0	6	25	11	16	9	16	13	6	4	8	9	5	0	0	4	0	2	0	0	0	0	1

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.9.1 Históricamente, las acciones de las guerrillas fueron importantes a inicios de los años noventa, y mantuvieron niveles altos a lo largo de esta década. En el nuevo milenio, las acciones de las guerrillas tuvieron alguna dinámica hasta el año 2001 2002, más o menos. Hasta ese momento predominaron siempre las acciones orientadas a la destrucción de infraestructura, no obstante que en 1992, 1994 y 1996, tuvieron alguna importancia los ataques a población y/o contra instalaciones de la Fuerza Pública. Las emboscadas y los hostigamientos fueron importantes más o menos a mediados de los noventa, pero vuelven a tener una expresión en 2004, y más recientemente, en 2010 y en 2012.

3.9.2 El nivel de actividad de la Fuerza Pública contra los grupos guerrilleros fue importante especialmente desde 1991, pero durante muchos años, más o menos hasta el año 2000, el balance en lo esencial, favorecía a las guerrillas. Es en 2001 y 2002 cuando la actividad de la Fuerza Pública superó ampliamente el nivel de acciones de la guerrilla, situación que se sigue expresando entre 2003 y 2007. Hay que tener en cuenta que en 2001, la Quinta y la Decimocuarta Brigada, desarrollaron operaciones militares en el marco de la Operación Bolívar, componente del Plan Colombia y la Operación Sol de Oriente Tres. Esta situación se expresó incluso hasta 2004. Incluyó no solamente municipios del Nordeste, sino del Magdalena Medio.

3.9.3 En 2005 y 2006, se implementó la Operación Centella, por parte de la Decimocuarta Brigada. El balance ha sido importante, pues se muestra un profundo debilitamiento de las estructuras guerrilleras hasta el punto que en la actualidad las FARC sólo hacen presencia a través de algunos reductos del Frente IV. Así mismo hay presencia de algunas estructuras menores del ELN. No obstante el debilitamiento de la guerrilla, hay que mencionar aspectos de coyuntura reciente que podrían favorecer la presencia de estas agrupaciones. En particular el auge de los cultivos de uso ilícito, por un lado y por otra las explotaciones de oro. Coca y oro pueden favorecer de nuevo alguna presencia de la guerrilla.

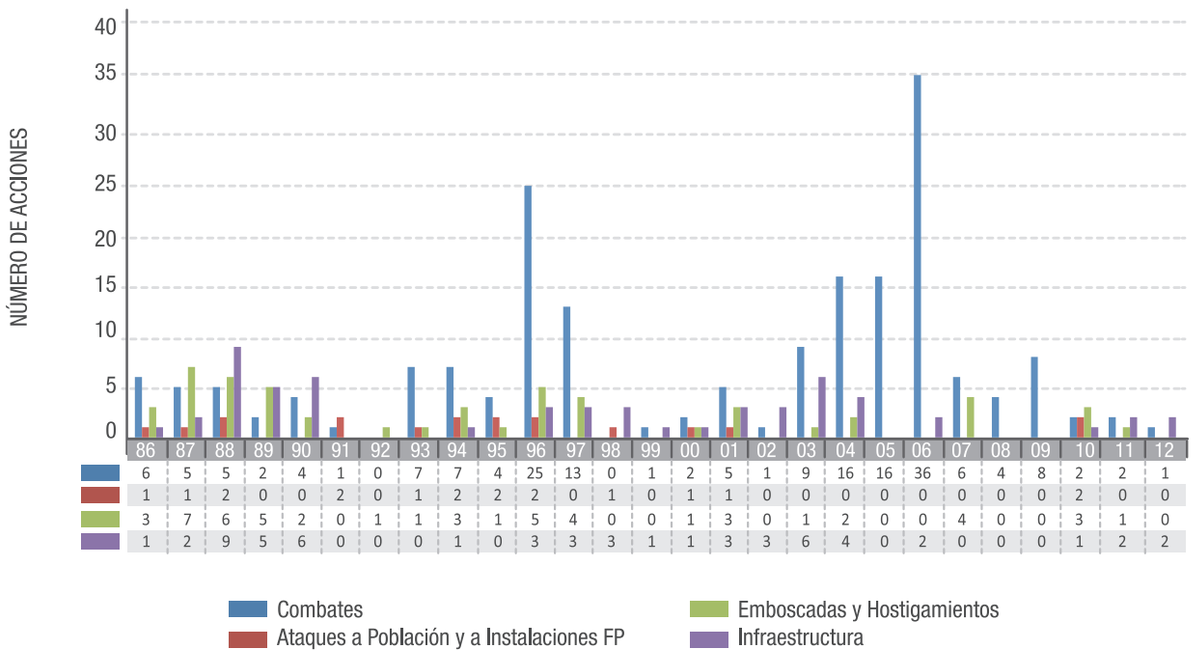
3.9.4 También, los niveles que ha adquirido la actividad de las bandas criminales es muy alto, situación que se ha expresado en el aumento de los niveles de homicidio. Sin embargo, se observa también la incidencia de acciones protagonizadas por las guerrillas en el comportamiento de los homicidios.

3.9.5 Analizando lo ocurrido, se debe considerar que en el Nordeste recientemente pesa más el crimen derivado de las disputas entre agrupaciones criminales, como los Rastrojos, los Urabeños y Bloque del Nordeste, que los ocasionados por las guerrillas. Aunque hay alguna presencia del cuarto Frente de las FARC. En consecuencia, el Ministro de Defensa lanzó el denominado Plan Troya Nordeste, cuyo objetivo principal es combatir la presencia que aún tiene el Cuarto Frente y a las bandas criminales. Esta situación se ha mantenido en 2013, cuando se lanzó la denominada Segunda Fase del Plan Troya, conservando los mismos propósitos, es decir orientado contra las FARC y las bandas criminales.

3.10 El Occidente antioqueño (ver figura 5.9), es una región en donde mantienen vigencia las FARC, aunque el nivel de su accionar militar es muy reducido. Su presencia opera a partir del Frente 34, estructura que también tiene presencia en el Chocó. Es muy posible que la situación del Occidente antioqueño tenga que entenderse considerando no sólo la correlación de fuerzas entre el Estado y las guerrillas, sino la repercusión que han tenido los grupos paramilitares en esta región. Así, antes de 1997, los paramilitares ya habían incidido con fuerza en el Occidente y esto de cara al futuro ayuda a entender la dinámica que tiene la confrontación armada en esta región.

Figura 5.9

Occidente antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.10.1 En términos generales, la iniciativa de las guerrillas fue importante más o menos entre 1986 y 1997. Desde entonces pierde fuerza. En un principio era más frecuente la combinación de ataques a la población, contra instalaciones de la Fuerza Pública, con emboscadas y hostigamientos, y aún con ataques a la infraestructura. Los ataques que suponen un mayor esfuerzo militar, se manifestaron hasta 2001 y solamente en 2010 vuelven a expresarse, pero sólo en dos ocasiones. En la segunda mitad de los ochenta y en la segunda mitad de los noventa las emboscadas y los hostigamientos eran frecuentes, pero posteriormente perdieron fuerza. Recientemente, más o menos en 2007, 2010 y en menor medida 2011, volvieron a tener algún protagonismo.

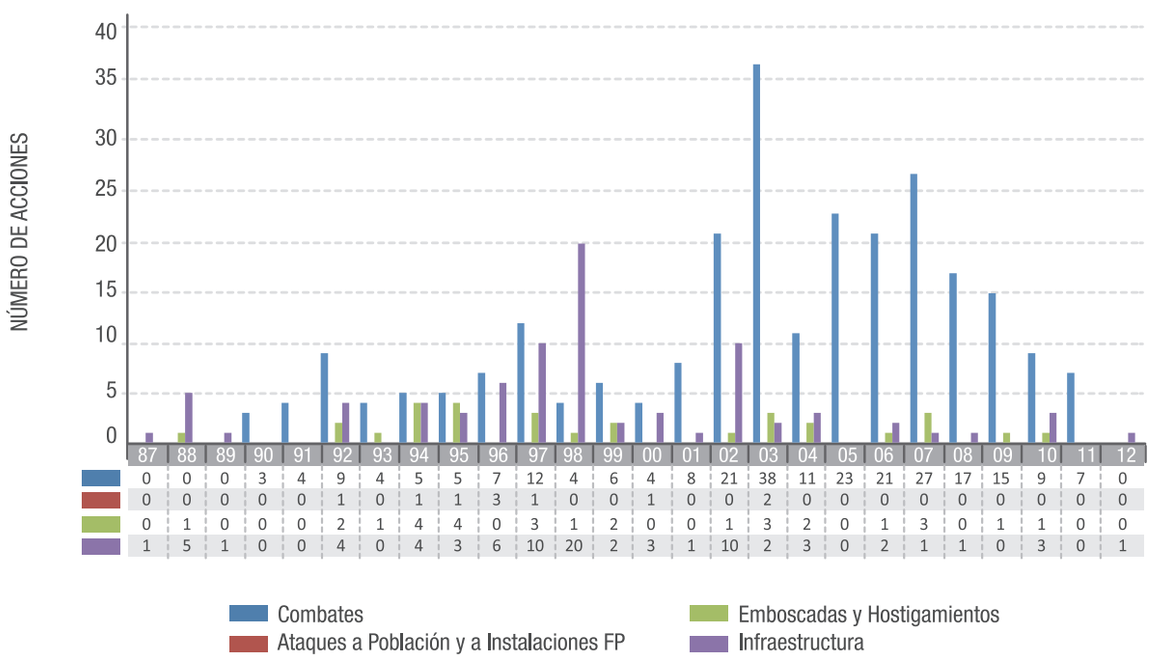
3.10.2 Los ataques a la infraestructura también fueron más fuertes anteriormente, y en el curso de los años 2000, recientemente, se expresan, pero con mucha menos frecuencia. Es claro el enorme peso de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública en 1996 y 1997. Para este período sobresalen las acciones de los grupos paramilitares. Este período concreta el inicio del debilitamiento de las guerrillas. Posteriormente en 2001, 2003 y entre 2004 y 2006, las operaciones militares suben considerablemente, llegando a su pico en 2006. En estrecha relación con el aumento de los combates, entre 2003 y 2006, se activan los ataques a la infraestructura, pero más como una reacción a la

ofensiva militar, que como un patrón autónomo por parte de las guerrillas. Es probable que la presencia de las FARC se diera más en función de aspectos financieros y para garantizar la supervivencia del Bloque en su conjunto. La guerrilla actualmente está muy debilitada en Urabá y esto a su turno se refleja en el Occidente, en donde como ya se señaló, tiene alguna presencia del Frente 34.

3.11 En cuanto al Suroeste (ver figura 5.10), la guerrilla mantuvo una dinámica armada hasta 1998, y hasta entonces los combates por iniciativa de la Fuerza Pública eran bajos. Respecto de esta región, hay que señalar el peso de los paramilitares en el debilitamiento de las guerrillas; proceso que se produjo más o menos hasta 1996-1997. El aumento de la actividad armada de las guerrillas entre 1996 y 1998, es un coletazo al accionar que se produjo por parte de los paramilitares esos años.

FIGURA 5.10

Suroeste antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1987 y 2012.



	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Combates	0	0	0	3	4	9	4	5	5	7	12	4	6	4	8	21	38	11	23	21	27	17	15	9	7	0
Ataques a Población y a Instalaciones FP	0	0	0	0	0	1	0	1	1	3	1	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Emboscadas y Hostigamientos	0	1	0	0	0	2	1	4	4	0	3	1	2	0	0	1	3	2	0	1	3	0	1	1	0	0
Infraestructura	1	5	1	0	0	4	0	4	3	6	10	20	2	3	1	10	2	3	0	2	1	1	0	3	0	1

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

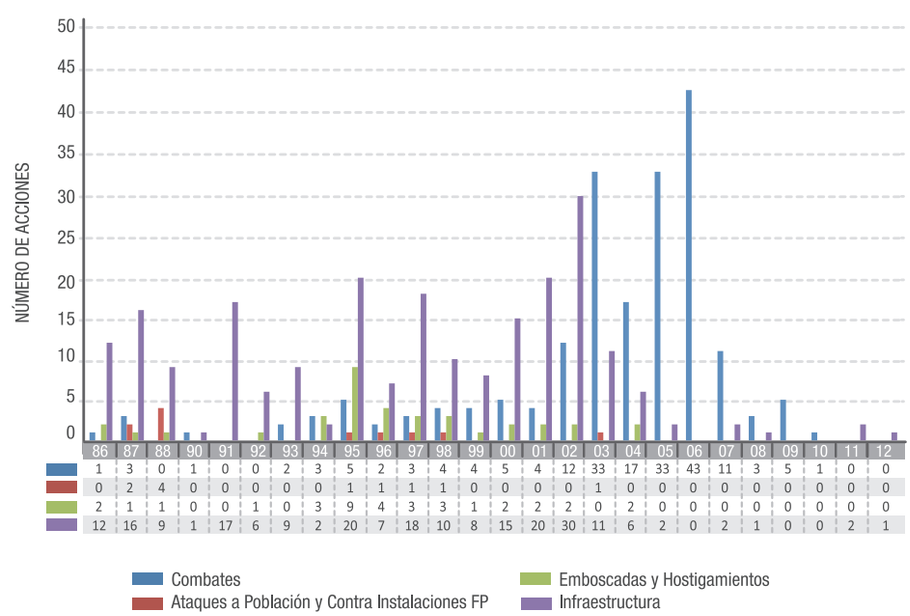
3.11.1 Es necesario tomar en cuenta que tan sólo Urrao abarca aproximadamente el 50% del total de accionas de la región, y en segundo término está Caicedo; estos dos municipios concentraron mucho más de la mitad de las acciones del Suroeste antioqueño. Urrao registró acciones en todos los períodos analizados, y aún en el último, es decir entre 2008 y 2012. A partir de este análisis se puede entender a su turno por qué el conjunto del Suroeste marca un nivel de acciones bajo. En el nuevo milenio es ostensible el predominio de los ataques de la guerrilla. Suben considerablemente entre 2001 y 2003, año este último, en el que se produce el pico de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública. Luego bajan, pero hasta 1997 se mantienen niveles muy altos. Entre 2003 y 2009-2010 el accionar de las guerrillas tiene cierta frecuencia, pero fundamentalmente se trata de acciones contra la infraestructura.

3.11.2 Es principalmente el Frente 34 el que se despliega entre Suroeste y Occidente, y que tiene incidencia en el Chocó. Tradicionalmente el Suroeste fue un puente entre el interior del país y la costa pacífica, y particularmente el Frente 34 buscó mantener dominio sobre dicho corredor, dado que su influencia se expresa en zonas del Occidente antioqueño, del Suroeste y la zona limítrofe con el Chocó, en el área central de este departamento.

3.12 Sobre el Valle de Aburrá (ver figura 5.11). Se trata de un área eminentemente urbana y en consecuencia la mayor parte de las acciones por iniciativa de las guerrillas fueron ataques contra la infraestructura.

Figura 5.11

Valle de Aburrá. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Los ataques a la infraestructura fueron frecuentes en la segunda mitad de los ochenta, a lo largo de los noventa y hasta 2002; desde entonces se reducen considerablemente. En contraste, los combates por iniciativa de la Fuerza Pública fueron bajos en la segunda mitad de los ochenta, a lo largo de los noventa y adquieren especial fuerza en el nuevo milenio. De especial importancia fue el año 2002, cuando se produjo la Operación Orión, que finalmente trajo como consecuencia el debilitamiento de las milicias de las guerrillas en Medellín.

3.12.2 Posteriormente el accionar de la Fuerza Pública se destaca en 2003, 2004 y 2005, año en el que se presenta el mayor nivel de acciones, situación que coincide, en este último lapso, con la desmovilización de los grupos paramilitares. Luego caen considerablemente, pero mientras tanto, las acciones por iniciativa de las guerrillas no tienen fuerza. En la actualidad no se considera que haya una presencia activa de estructuras urbanas de las guerrillas. Se pueden producir acciones de reclutamiento y/o utilización; sin embargo las estructuras urbanas de las guerrillas en la ciudad de Medellín y en su entorno presentan un perfil muy bajo.

3.12.3 En la segunda mitad de los ochenta y los primeros años de los noventa las milicias tuvieron importancia. De hecho entre 1991 y 1992 los altos niveles de homicidios en Medellín no sólo tienen que ver con temas de crimen organizado, sino también son resultado de disputas entre estructuras urbanas de las guerrillas y el crimen organizado[12]. Elizabeth Yarce señala que a principios de los años noventa se inició una disputa por territorios en los barrios populares, entre grupos armados al servicio de la delincuencia, y grupos milicianos independientes. Esta situación, unida a la masificación del narcotráfico, llevó a que en 1991 y 1992 se registrara la mayor tasa de homicidios en la ciudad: 444 hpch, según estadísticas de la desaparecida Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín[13].

3.12.4 Las milicias pierden fuerza e incluso realizaron aproximaciones de negociación en el marco de la administración del Presidente César Gaviria. Es a finales de los noventa que vuelven a tomar impulso en la ciudad. Lo propio ocurre con los paramilitares. De acuerdo con la síntesis de Elizabeth Yarce: “El narcotráfico se transforma a partir

12. Elizabeth Yarce en un Especial para El Colombiano, sintetiza lo siguiente: “En la década de los 80 hay un corte con dos circunstancias decisivas: una, el surgimiento del narcotráfico de una manera organizada y alrededor del tema de la pro¬ducción, distribución, circulación y protección de los narcos, llegaron propuestas de organización de grupos armados delincuenciales a los barrios populares con distintas funciones: cuidar el negocio, ajustar cuentas, cobrar venganzas.” Y agrega: “Se fortaleció entonces un aparato militar liderado por Pablo Escobar, Alfredo cuanto el control del mismo supone tener incidencia en las zonas aledañas y especialmente en el Urabá. Así mismo, en el sur de Córdoba (ríos Sinú y San Jorge), el Bajo Cauca, el Nordeste; los otros municipios del Norte y el Occidente antioqueño. Mientras la influencia de los paramilitares no fue tan alta en el Norte de Antioquia, en las partes más altas, se explica que los niveles de homicidios y particularmente sus picos históricos no hayan alcanzado los niveles que se registraron en el nordeste y el oriente. Vásquez “El Pana”, John Jairo Velásquez “Popeye”, Carlos Aguilar “Mugre”, Otoniel González “Otto” y los hermanos Mosquera (“La Quica y Tyson”), al lado de una cultura proclive al enriquecimiento fácil y a la solución violenta de los conflictos. Se instala esa mentalidad y empieza a recorrer la ciudad, no sólo en los barrios populares.” Ahora, en lo que respecta las guerrillas, aclara: “Esta época coincidió con la propuesta del M19, ELN, EPL y FARC, de desarrollar un proyecto militar urbano con la denominación de milicias, en parte copiando el esquema de la segunda guerra mundial de los partisanos en los prin¬cipales países invadidos por Alemania”. Más adelante señala: “Cada cual desarrolló su actividad: los grupos milicianos contra el Estado y el narcotráfico como protección del negocio para ajustes de cuentas. Cuando comienza la guerra del Estado contra Pablo Escobar se tensionan estas fuerzas, se radicaliza mucho más la violencia y la propuesta miliciana de la guerrilla comienza a ser permeada por métodos militares de la delincuencia común.” Y finalmente redondea: “Hay una reflexión del movimiento guerrillero, el M19 se desmoviliza y abandona su proyecto. A finales de la década del 80 lo hace el EPL. Las FARC y el ELN no por negociación, sino por decisión, replantean las estructuras de sus milicias porque fueron ‘filtradas’ por la delincuencia común”. Ver: Medellín: 20 años de llanto en las calles. Elizabeth Yarce. El Colombiano, Domingo 2 de junio de 2002.
13. Ver: Medellín: 20 años de llanto en las calles. Elizabeth Yarce. El Colombiano, Domingo 2 de junio de 2002.

de 1997, se recicla, no desaparece, se conforman nuevos grupos y estructuras. No están los grupos fuertes como Los Priscos, aparecen otros y la guerrilla reformula su decisión de abandonar la ciudad, como espacio y territorio. Vuelven a desarrollar una intervención en ella. También ingresan las Autodefensas"[14]

3.12.5 El panorama de las estructuras de las guerrillas cambia. Entre 1996 y 1997 aparecen los Comandos Armados del Pueblo (CAP). Surgen así mismo las Milicias Bolivarianas. En fin, estructuras de las FARC, el ELN y los Comandos Populares. A finales de los noventa y principios del nuevo milenio, se consideraba que eran críticas en Medellín las siguientes zonas: "Todo Robledo, Santo Domingo Sabio, Popular 1 y 2, Belencito, 20 de Julio, las Independencias. En fin, todo lo que es la parte alta de las zonas Nororiental y Noroccidental. También se han detectado en Bello. Los grupos buscan partes altas, donde puedan replegarse fácilmente hacia la zona rural"[15].

3.12.6 Según una autoridad militar: "Las milicias de las FARC y el ELN tienen varias misiones: reclutar combatientes para los grupos rurales, recaudar fondos mediante la extorsión y el secuestro para financiar los comandos rurales; establecer núcleos de propaganda para la organización; servir como retaguardia para los combatientes enfermos porque muchos de ellos están llegando a reponerse a Medellín".

3.12.7 Las disputas fueron fuertes en las comunas Nororientales y Noroccidentales entre paramilitares y milicias. Estas últimas fueron las más debilitadas o fueron cooptadas. En 2002 no se había logrado derrotar a las estructuras de las guerrillas en la Comuna 13. Fue entonces cuando se produjo la Operación Orión. Se consideraba estratégica puesto que es la salida a Occidente y en particular a Urabá. Se intervino así un área en donde había presencia de Comandos Armados del Pueblo, de estructuras de las FARC y el ELN y de los paramilitares, primero Bloque Metro, y posteriormente el Bloque Nutibara.

3.13 Es preciso señalar el peso del Norte de Antioquia recientemente, que adquiere dinámica en un escenario en donde el eje de la confrontación se da en el entorno del Nudo de Paramillo, una región estratégica para el conjunto de la región. Aparte de esto, se registra alguna presencia de las guerrillas en el Occidente antioqueño, pero con un bajo perfil y con una perspectiva en torno al manejo de corredores, logística y finanzas. Hay igualmente alguna actividad en el Nordeste antioqueño, en donde la guerrilla podría adquirir una dinámica, no sólo en torno a los cultivos ilícitos, sino alrededor de las explotaciones de oro. Por lo demás, hay que hacer énfasis en que el mayor peso en relación con la confrontación lo tiene el Nudo de Paramillo. En síntesis, es mayor la presencia de la subversión en el Norte del departamento que en el Sur, y es mayor en el Occidente que en el Oriente. La región Norte, la región Occidental, son las más afectadas, y en menor medida el Nordeste.

14. Ver: Medellín: 20 años de llanto en las calles. Elizabeth Yarce. El Colombiano, Domingo 2 de junio de 2002.
15. Citado por Elizabeth Yarce en: Medellín: 20 años de llanto en las calles. El Colombiano, Domingo 2 de junio de 2002.

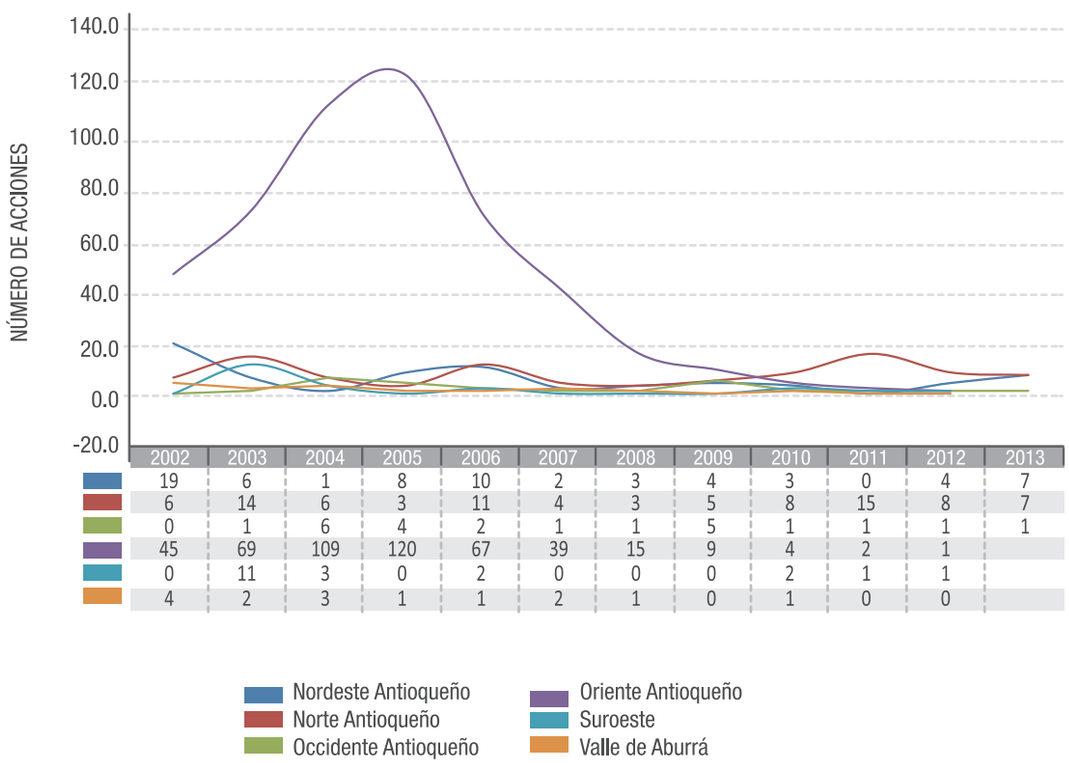
Minas antipersonal

4 La figura 5.12 condensa las cifras de eventos con minas antipersonal de las seis regiones estudiadas entre 2002 y 2013. Los aspectos más importantes que muestran las cifras son los siguientes:

4.1 Los altos índices de los accidentes por minas en el Oriente antioqueño entre 2002 y 2009. Recientemente y en particular entre 2011 y 2013, el Norte antioqueño asciende y se ubica como la región más afectada. El Nordeste antioqueño muestra igualmente registros preocupantes de personas heridas y muertas en accidentes con minas antipersonal y otro tipo de artefactos explosivos.

Figura 5.12

Accidentes por minas antipersonal distribuidos por regiones entre 2002 y 2013.



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Nordeste Antioqueño	19	6	1	8	10	2	3	4	3	0	4	7
Norte Antioqueño	6	14	6	3	11	4	3	5	8	15	8	7
Occidente Antioqueño	0	1	6	4	2	1	1	5	1	1	1	1
Oriente Antioqueño	45	69	109	120	67	39	15	9	4	2	1	
Suroeste	0	11	3	0	2	0	0	0	2	1	1	
Valle de Aburrá	4	2	3	1	1	2	1	0	1	0	0	

Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2 Para apreciar mejor el comportamiento por regiones, el gráfico presentado se dividió en dos. En una parte, se presenta solamente el Oriente antioqueño y con ello se evita que esta región opaque a las demás. Se nota claramente el crecimiento entre 2002 y 2005, cuando se llega al punto más alto, y posteriormente una significativa disminución. En esta línea de interpretación de las cifras 2009 es el último año con una afectación considerable.

4.3 En el Oriente antioqueño se ve con claridad la gran incidencia que tuvieron los accidentes por minas en esta región entre 2002 y 2005 (ver figura 5.13), cuando se subió de 45 a 120 accidentes; a partir del 2006 se presentó una disminución bastante significativa hasta el punto que en 2009 se registraban solamente nueve accidentes y en 2011 sólo dos.

4.4 El ascenso en términos generales coincide con la Operación Marcial, llevada a cabo por las Fuerzas Militares para debilitar a los Frentes 9 y 47 de las FARC y el Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN. La respuesta de las FARC y el ELN consistió en intentar bloquear la avanzada de las Fuerzas Militares por medio del minado de zonas de acceso a corredores estratégicos y retaguardias.

4.4.1 En 2008 el nivel de accidentes por minas era muy bajo y es sintomático señalar que es el año en que se produjo la muerte de alias Iván Ríos, así como la entrega de alias Karina. Estos dos comandantes guerrilleros se movieron en sus últimos meses de actividad armada, en el Oriente antioqueño y caldense.

4.4.2 Se corrobora con esta apreciación que el uso de minas se verifica por parte de las FARC cuando entra en una fase de declive o retirada como resultado directo de las operaciones militares.

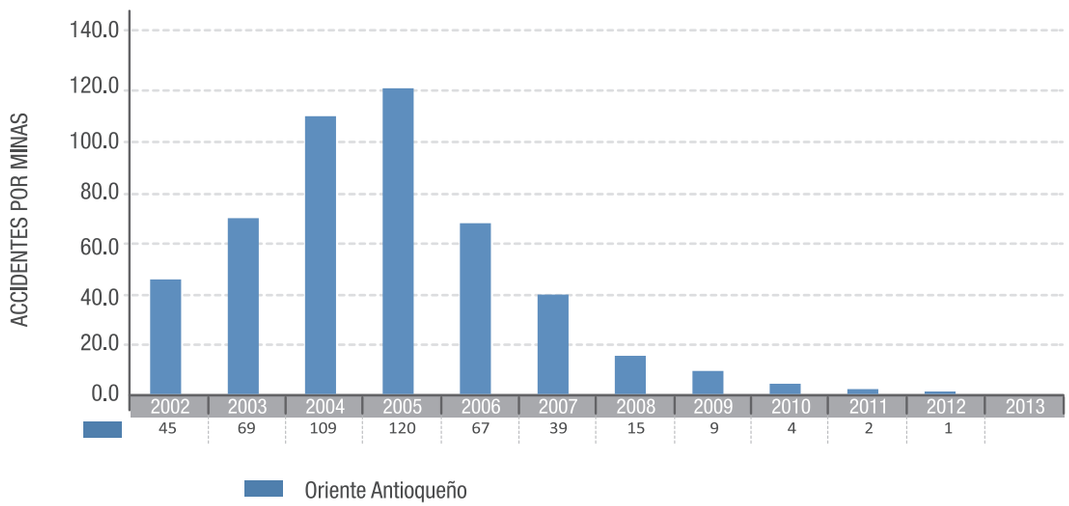
4.5 En los mapas en que se resume la información del conflicto armado el comportamiento del uso de minas (ver atrás), se puede describir de la siguiente manera: En el Oriente antioqueño, son muy afectados municipios de la zona de embalse, del altiplano y así mismo aquellos con acceso a los puntos más altos de la cordillera. San Carlos fue el municipio más afectado, puesto que registró 97 accidentes, seguido de San Francisco con 75 y San Luis con 58; el primero corresponde a la zona de Embalse, el segundo al a zona más alta y el tercero al área próxima al Magdalena Medio. También fueron afectados los municipios de Sonsón, ubicado en la parte más alta de la montaña, Granada, con 48, muy cerca de Medellín; así como Cocorná (cerca de Granada) y Argelia (zona montañosa). El mapa del conflicto que resume la situación entre 2003 y 2006 muestra claramente la situación que se vivió.

4.6 En la figura 5.14, se consideran las otras cinco regiones. Se compara por medio de barras, para cada año, el comportamiento de cada región. Es interesante subrayar cómo las barras que corresponden al Norte antioqueño, excluido Ituango, se destacan

en casi todos los años considerados, y así mismo, muestra que los momentos más críticos fueron 2003, 2006 y 2011. También se aprecia el enorme peso que tuvo en el pasado el Nordeste, incluidos 2002, 2005 y 2006, y a pesar de que en esta región han bajado mucho los accidentes, no obstante vuelven a destacarse recientemente. Se aprecia que el Suroeste tuvo una alta afectación en 2003, y que desde entonces baja y registra niveles muy bajos. El Occidente antioqueño tiene un comportamiento intermedio y registra sus niveles más altos en 2004 y 2009; en 2013 solamente registró un accidente.

FIGURA 5.13

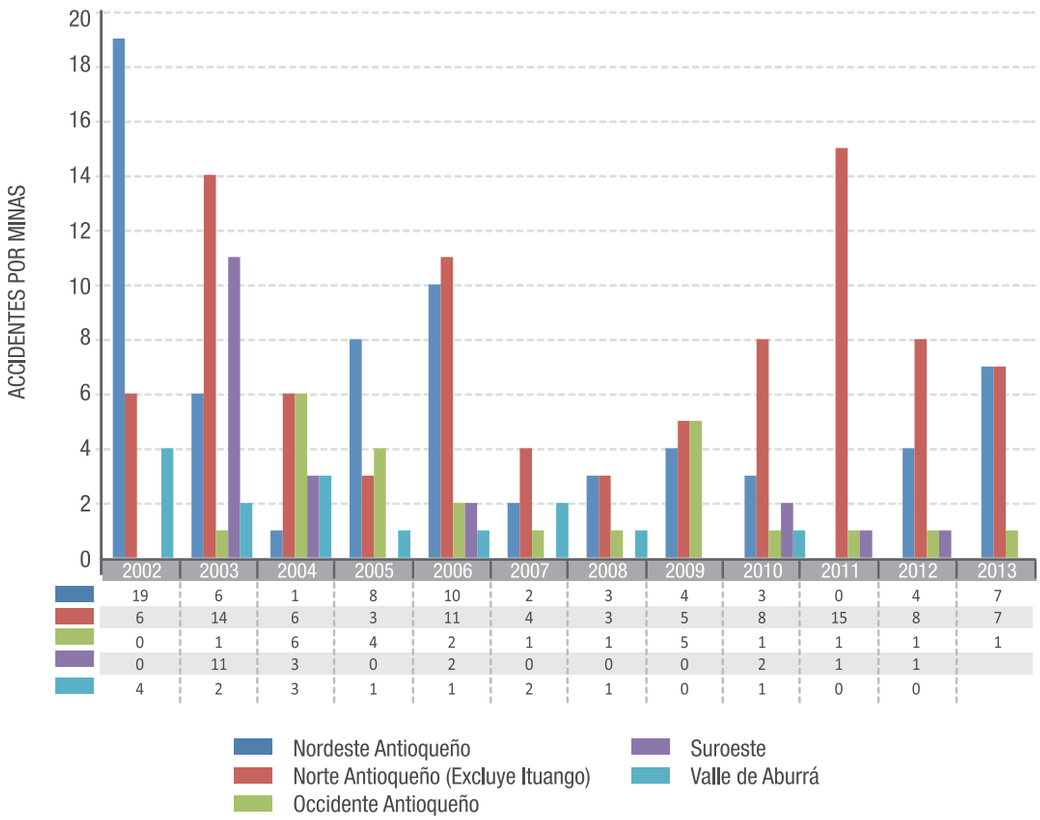
Accidentes por minas antipersonal en el Oriente antioqueño entre 2002 y 2013.



Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Figura 5.14

Accidentes por minas antipersonal distribuidos por regiones excluyendo el Oriente antioqueño entre 2002 y 2013.



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Nordeste Antioqueño	19	6	1	8	10	2	3	4	3	0	4	7
Norte Antioqueño (Excluye Ituango)	6	14	6	3	11	4	3	5	8	15	8	7
Occidente Antioqueño	0	1	6	4	2	1	1	5	1	1	1	1
Suroeste	0	11	3	0	2	0	0	0	2	1	1	
Valle de Aburrá	4	2	3	1	1	2	1	0	1	0	0	

Fuente: Dirección de Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.6.1 En lo que respecta al Norte antioqueño, hay que señalar que en la serie observada, siempre estuvo afectada esta región, a lo que se suma que estas cifras no incluyen a Ituango (epicentro del Nudo de Paramillo) que a todas luces es el municipio más perjudicado de esta zona del país. Hay que señalar que entre 2002 y julio de 2013 Ituango registró 139 accidentes.

4.6.2 Los municipios que le siguen a Ituango presentan comportamientos mucho más moderados y para hacerse a una idea, hay que señalar que Campamento registró 27 eventos, es decir un impacto seis o siete veces menor. Lo mismo ocurrió con Yarumal, que registró 27, y le siguen Angostura con 15 y Briceño con 10. Pero un aspecto en lo que respecta al Norte antioqueño, es que a pesar de su alta afectación en el pasado, en la actualidad vive una situación persiste la gravedad del uso de minas antipersona, asunto que se expresa en el comportamiento de municipios como Briceño y Campamento.

4.6.3 En relación con las zonas estudiadas, las cifras altas se concentra en la zona del Norte antioqueño y esta dinámica está atada al proceso que se vive en el Nudo de Paramillo. Ya se ha relatado en otras partes de este informe, la construcción de Hidroituango, proceso al que se oponen las FARC, que acude al uso de minas para sabotear la construcción de este proyecto hidroeléctrico. Se entiende que el propósito de la guerrilla no es neutralizar este proyecto en sí, sino evitar que las obras de infraestructura que se construyen, afecten hacia el futuro el dominio que tiene sobre la región, que es especialmente estratégica para su movilidad y en particular para la dinámica del narcotráfico.

4.6.4 Es de resaltar que el eje que atrae el conjunto de las regiones estudiadas, se sitúa más en la zona de corredor, ya estudiada, en donde articulan el Norte de Antioquia, el sur de Córdoba y la región de Urabá. Así mismo, se encuentra muy afectado el Bajo Cauca antioqueño, que junto con el Nordeste concentra muchas áreas con siembras de coca.

4.6.5 El tercer aspecto que se destaca en el gráfico es el comportamiento del Nordeste antioqueño, que fue muy alto en 2002, en 2006, y que vuelve a activarse en 2012 y 2013, por el uso de minas. A este respecto, es el municipio de Amalfi, el más afectado recientemente; si se aprecia en el último mapa del conflicto, se puede constatar que Amalfi está muy cerca de la región del Norte de Antioquia, en particular de Campamento, y es un municipio muy articulado a la dinámica que se vive en torno del Nudo de Paramillo. En esencia, la dinámica del uso de minas tiene una relación estrecha en la coyuntura reciente con lo que ocurre en el Norte antioqueño, y particularmente en el Nudo de Paramillo.

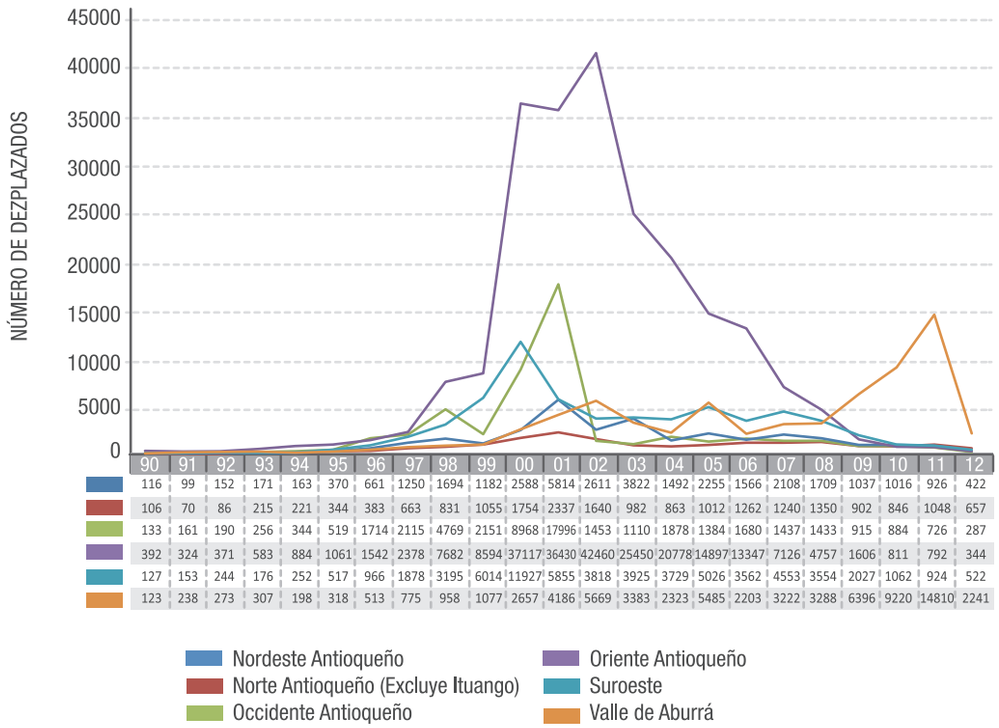
4.6.6 El incremento de las cifras recientemente en el Norte de Antioquia se explica porque es en esta región donde se mantiene alguna presencia de las FARC. Como se concluyó respecto del Oriente, el uso de minas en el Norte antioqueño es más signo de debilidad que de fortaleza.

Desplazamiento Forzado

5 A continuación se presentan dos figuras. En la figura 5.15 se representan los desplazamientos forzados de población en términos absolutos. En la figura 5.16, se presentan la tasa de desplazamiento por cada diez mil habitantes.

Figura 5.15

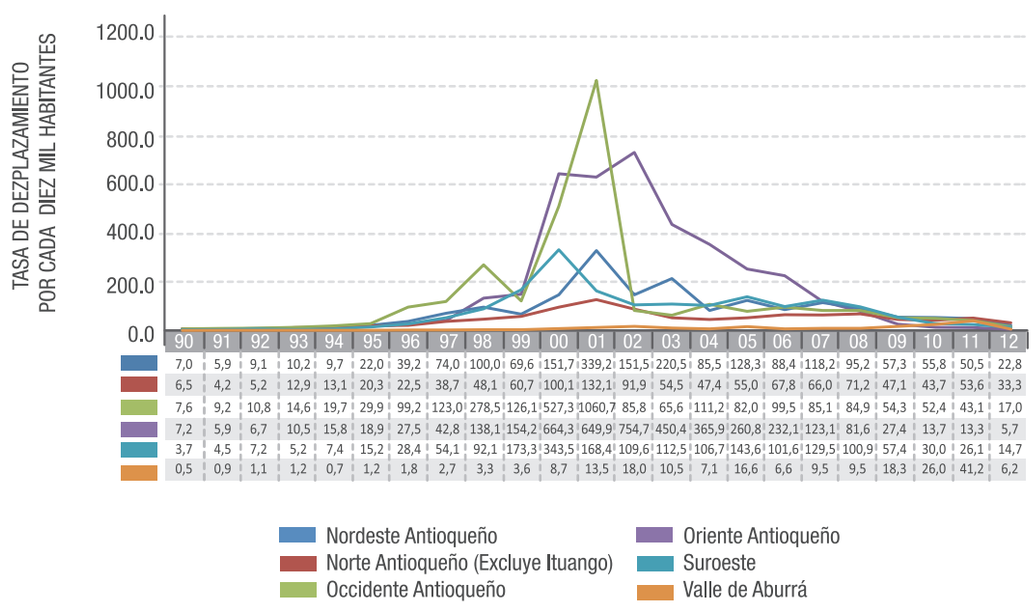
Desplazamiento forzado de población en términos absolutos desagregados por regiones entre 1990 y 2012.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Nordeste Antioqueño	116	99	152	171	163	370	661	1250	1694	1182	2588	5814	2611	3822	1492	2255	1566	2108	1709	1037	1016	926	422
Norte Antioqueño (Excluye Ituango)	106	70	86	215	221	344	383	663	831	1055	1754	2337	1640	982	863	1012	1262	1240	1350	902	846	1048	657
Occidente Antioqueño	133	161	190	256	344	519	1714	2115	4769	2151	8968	17996	1453	1110	1878	1384	1680	1437	1433	915	884	726	287
Oriente Antioqueño	392	324	371	583	884	1061	1542	2378	7682	8594	37117	36430	42460	25450	20778	14897	13347	7126	4757	1606	811	792	344
Suroeste	127	153	244	176	252	517	966	1878	3195	6014	11927	5855	3818	3925	3729	5026	3562	4553	3554	2027	1062	924	522
Valle de Aburrá	123	238	273	307	198	318	513	775	958	1077	2657	4186	5669	3383	2323	5485	2203	3222	3288	6396	9220	14810	2241

Figura 5.16

Tasa de desplazamientos forzado de población por cada diez mil habitantes, desagregada por regiones entre 1990 y 2012.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Nordeste Antioqueño	7,0	5,9	9,1	10,2	9,7	22,0	39,2	74,0	100,0	69,6	151,7	339,2	151,5	220,5	85,5	128,3	88,4	118,2	95,2	57,3	55,8	50,5	22,8
Norte Antioqueño (Excluye Ituango)	6,5	4,2	5,2	12,9	13,1	20,3	22,5	38,7	48,1	60,7	100,1	132,1	91,9	54,5	47,4	55,0	67,8	66,0	71,2	47,1	43,7	53,6	33,3
Occidente Antioqueño	7,6	9,2	10,8	14,6	19,7	29,9	99,2	123,0	278,5	126,1	527,3	1060,7	85,8	65,6	111,2	82,0	99,5	85,1	84,9	54,3	52,4	43,1	17,0
Oriente Antioqueño	7,2	5,9	6,7	10,5	15,8	18,9	27,5	42,8	138,1	154,2	664,3	649,9	754,7	450,4	365,9	260,8	232,1	123,1	81,6	27,4	13,7	13,3	5,7
Suroeste	3,7	4,5	7,2	5,2	7,4	15,2	28,4	54,1	92,1	173,3	343,5	168,4	109,6	112,5	106,7	143,6	101,6	129,5	100,9	57,4	30,0	26,1	14,7
Valle de Aburrá	0,5	0,9	1,1	1,2	0,7	1,2	1,8	2,7	3,3	3,6	8,7	13,5	18,0	10,5	7,1	16,6	6,6	9,5	9,5	18,3	26,0	41,2	6,2

Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.1 En términos absolutos se destaca el Oriente antioqueño especialmente en el lapso entre 1998 a 2002, cuando aumenta la presión de las guerrillas; a partir de 2003, cuando se inicia la Operación Marcial, se mantienen altos, pero en la medida que se debilitan las guerrillas, los desplazamientos bajan. Esto señala que es muy posible que los desplazamientos en el Oriente tienen una correlación con el accionar de las agrupaciones paramilitares que fue muy fuerte entre 1998 a 2002, período en el que los desplazamientos en el Oriente fueron muy superiores, en términos absolutos y por el análisis de la tasa[16] correspondiente. Esto no excluye que se presente también una relación entre desplazamiento forzado a causa de la confrontación directa entre bandos en contienda. De hecho al final del texto se muestra que en los altos niveles de desplazamientos, inciden los homicidios, llevados a cabo por paramilitares y guerrillas, y las acciones del conflicto.

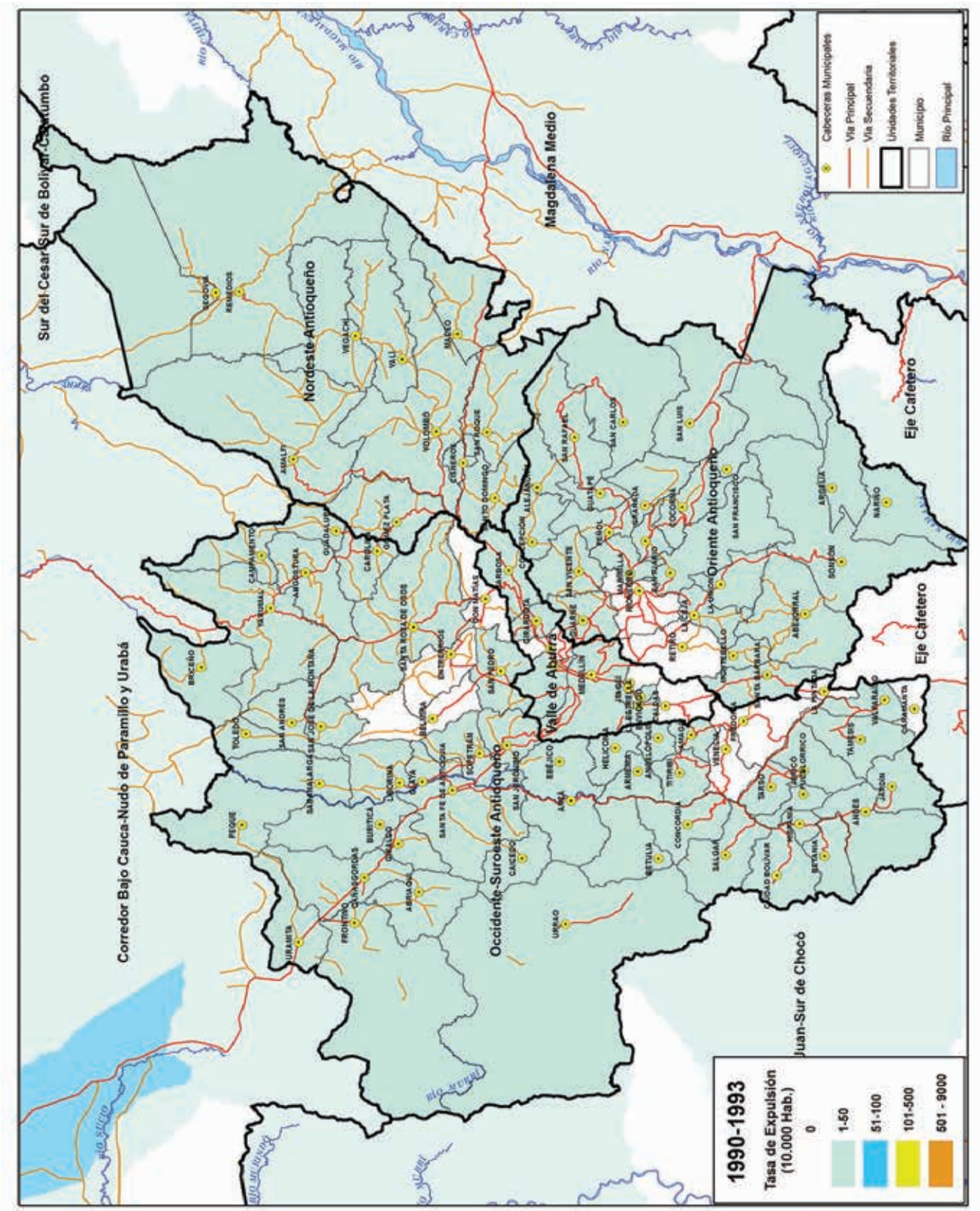
5.2 Cabe señalar que en términos relativos fue la región de Occidente la que más subió. El nivel más alto se presentó en 2001, cuando la tasa fue de 1.060 por cada diez mil habitantes. Las causas probables de esta alta tasa de expulsión parecieran no tener relación directa con la dinámica de la confrontación armada, pues para ese año ya había bajado la presión de los paramilitares y el accionar armado.

5.3 Los desplazamientos en 2001 se concentraron en el municipio de Peque como consecuencia de una incursión de grupos paramilitares. Se reportó una masacre de diez personas y adicionalmente varias desapariciones forzadas[17]. Se presentan a continuación cinco mapas que condensan los desplazamientos en cuatro períodos definidos, de acuerdo con las dinámicas de las agrupaciones paramilitares.

16. Relación entre un evento (número de personas expulsadas) frente al total de población estimada por el DANE para un período determinado.
17. "El 4 de julio de 2001 las autodefensas incursionaron en la citada población y luego de saquear un establecimiento bancario y locales comerciales se llevaron a esas personas sindicándolas de auxiliar a la guerrilla. [. . .] Durante la diligencia [realizada el 6 de enero de 2012] alias Memín, ex cabecilla de autodefensas, reconoció ante un fiscal de la Unidad Nacional de Derechos Humanos y DIH que la toma armada fue ordenada por Fidel Castaño Gill y Salvatore Mancuso Gómez, para recuperar unas 300 cabezas de ganado hurtadas por la guerrilla. Dijo, además, que en esa acción también participaron integrantes de la denominada Casa Castaño y de los Bloques Norte, Mineros y Héroes de Tolová". Ver. Fiscalía General de la Nación: http://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/condenado-alias-memin-por-masacre-de-peque-antioquia/. Consultado el 17 de septiembre de 2014.

Mapa 5.11

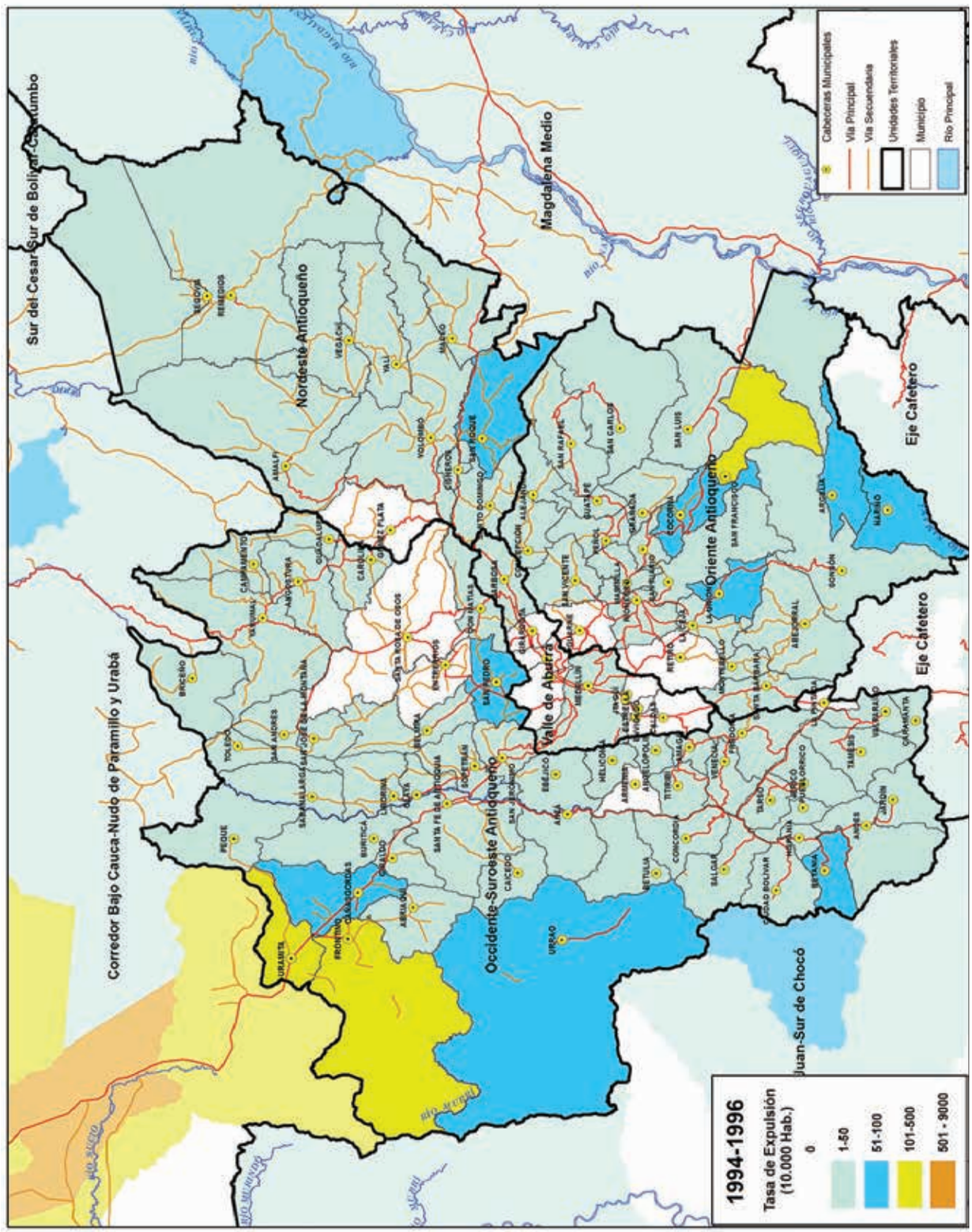
Tasa de expulsión (1990-1993) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de población Desplazadas SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.12

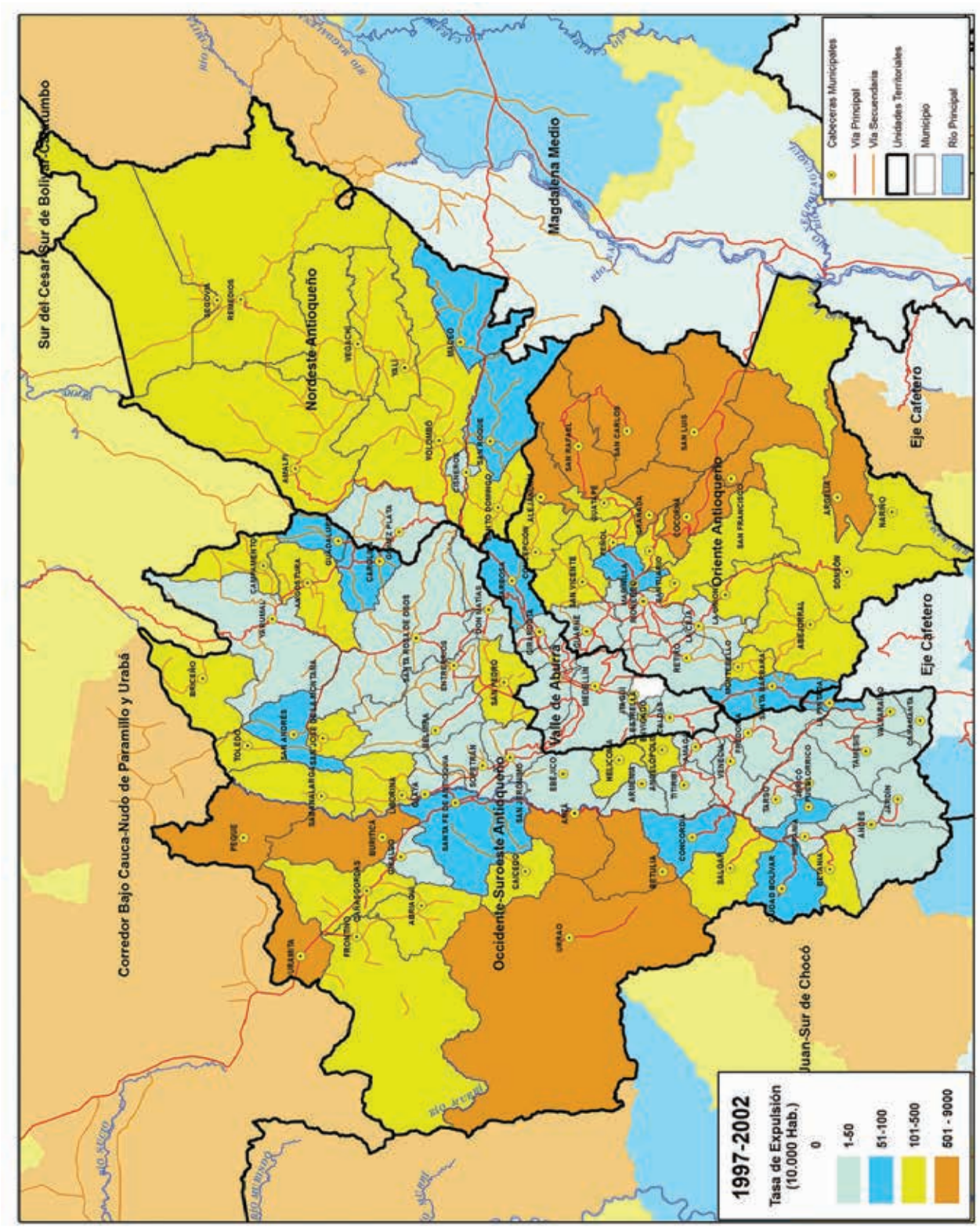
Tasa de expulsión (1994-1996) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de población Desplazada. SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.13

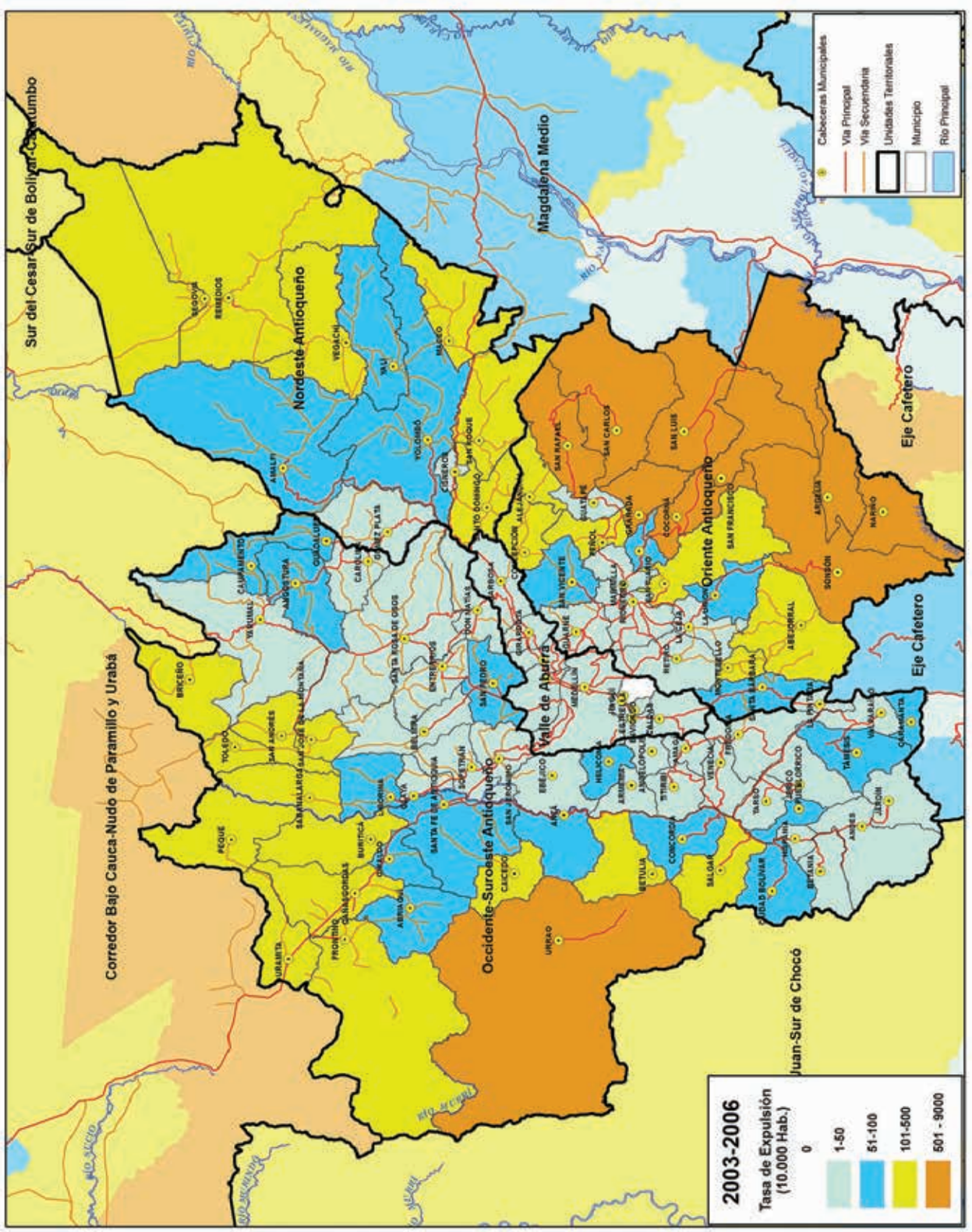
Tasa de expulsión (1997-2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de población Desplazada. SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.14

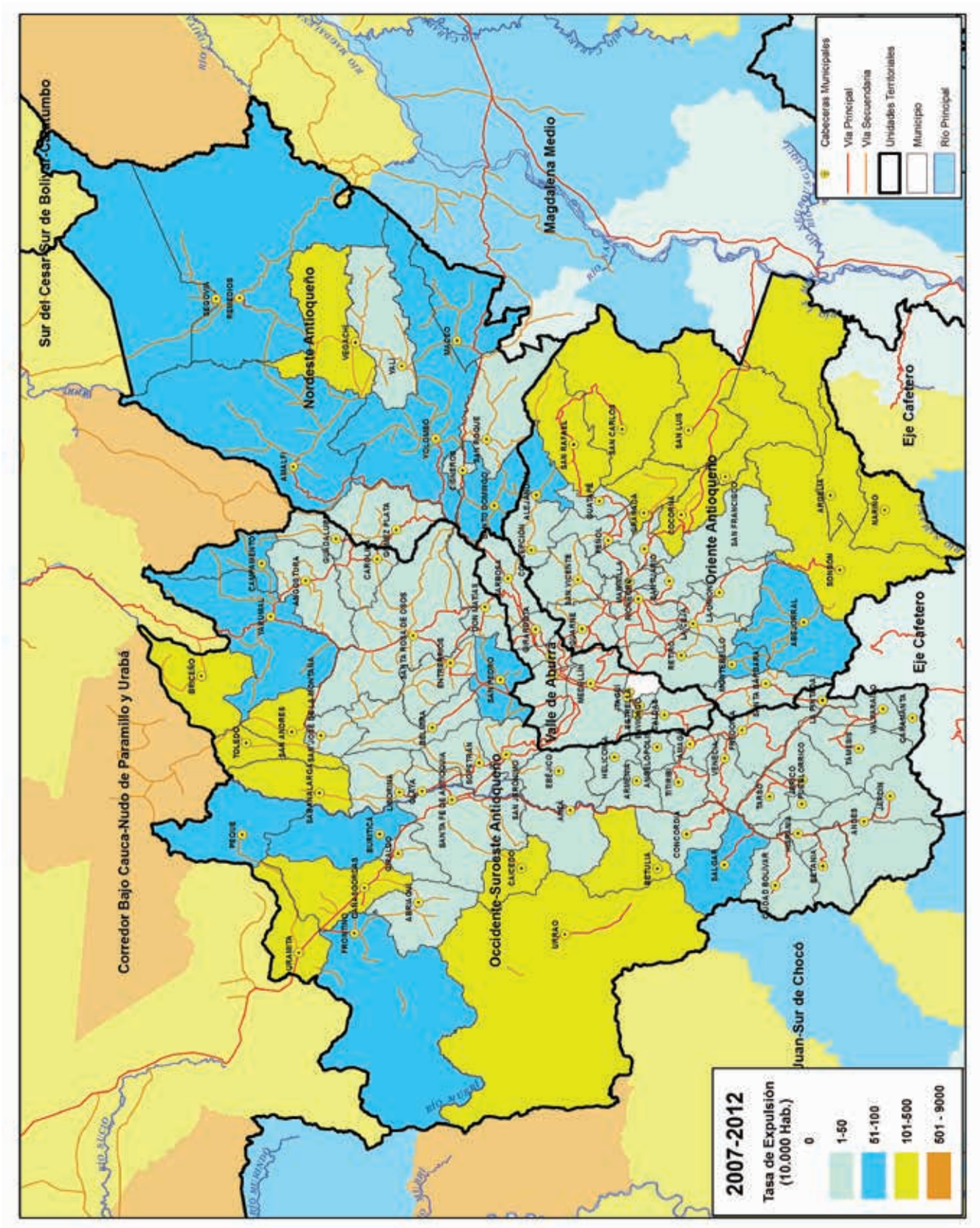
Tasa de expulsión (2003-2006) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de población Desplazada SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 5.15

Tasa de expulsión (2007-2012) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de

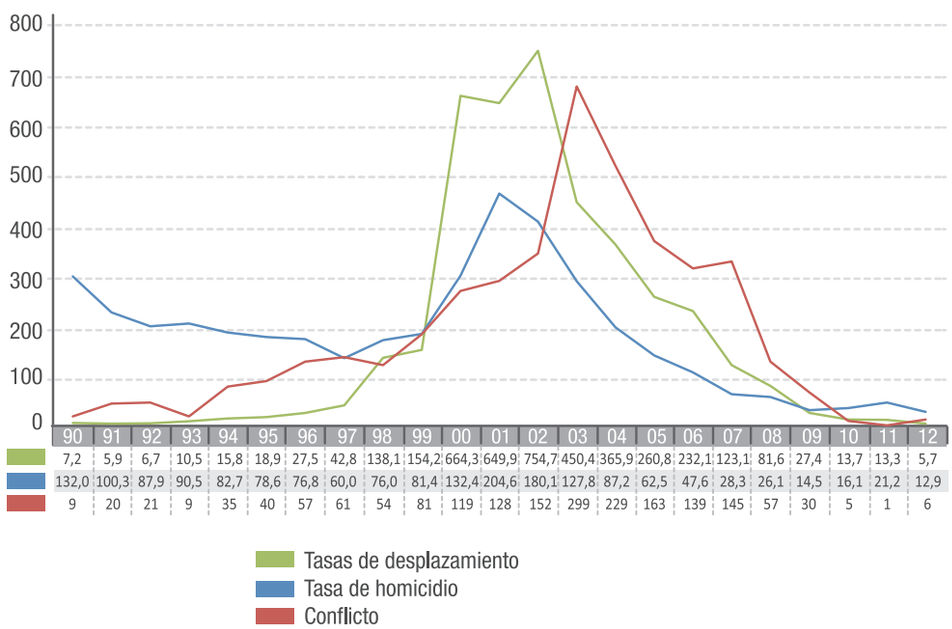


Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de población Desplazada SIPOD RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.4 Los mapas muestran que los períodos más críticos fueron 1997 a 2002 (ver mapa 5.12), y 2003 a 2006 (ver mapa 5.13). Entre 1997 y 2002 los más afectados fueron el Oriente y el Occidente. Lo mismo ocurrió entre 2003 y 2006. En los dos períodos, igualmente lo fue el municipio de Urrao en el Suroeste. Resulta difícil atribuirle más peso a las acciones en el marco del conflicto o a los niveles de homicidios. Se cruzó la información al respecto en el Oriente antioqueño. La tasa de desplazamiento sube a un ritmo muy alto entre 1999 y 2000, y sigue incrementándose hasta 2003, para estos años también aumentaba la tasa de homicidios, así como las acciones del conflicto. Es importante aclarar que en el gráfico la tasa de desplazamiento se lee en la izquierda y la tasa de homicidios y las acciones relacionadas con el conflicto se leen en la derecha. La confluencia entre estos dos aspectos explica el comportamiento observado. Hay que señalar que en los homicidios incidieron paramilitares y guerrillas.

FIGURA 5.17

Tasa de desplazamiento forzado de población por cada diez mil habitantes en el Oriente antioqueño contrastada con las acciones del conflicto y la tasa de homicidios entre 1990 y 2012.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD RUV. DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.



Imagen del Flickr de Agencia Prensa Rural

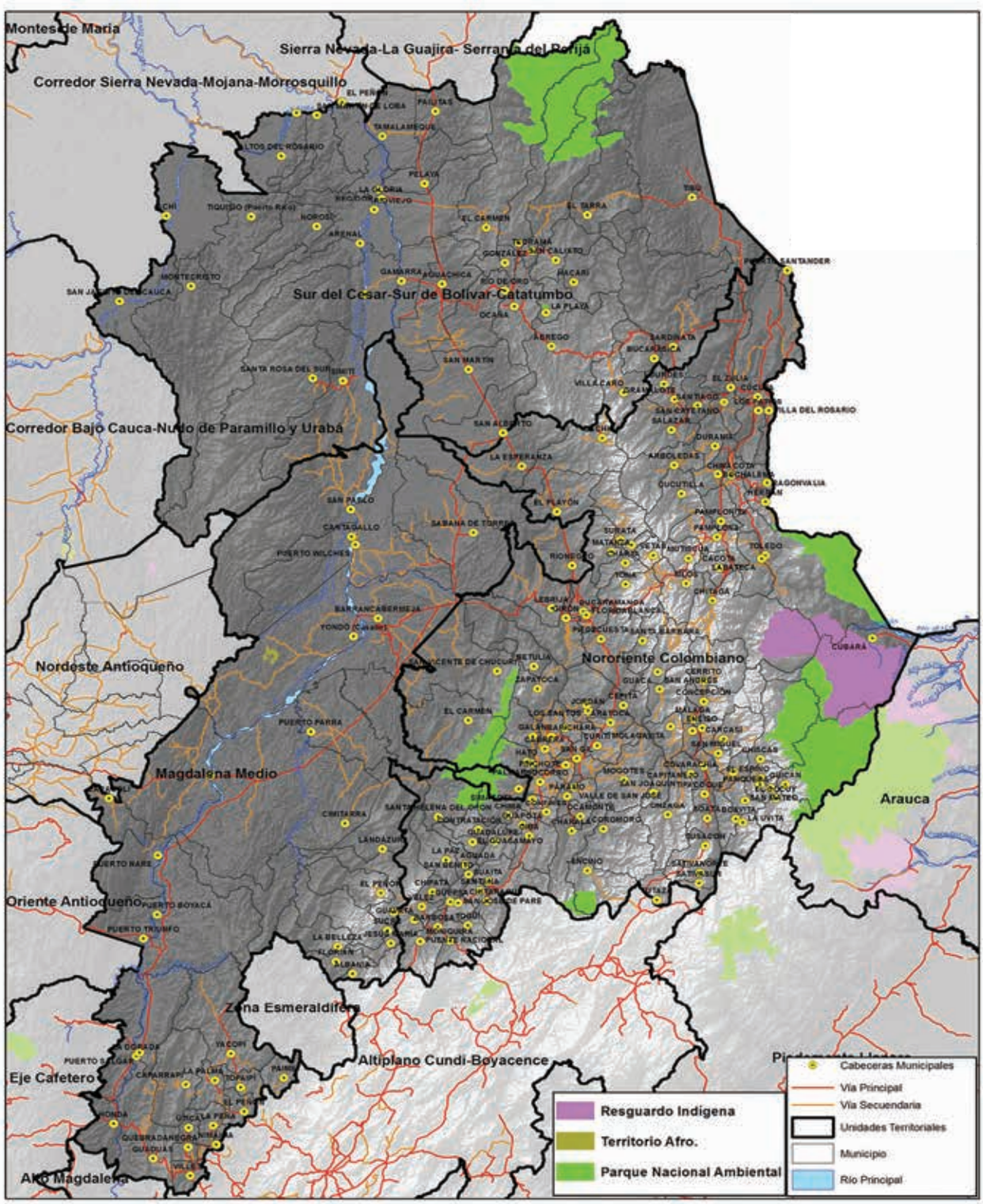
6 Región Nororiental

Unidades territoriales

Magdalena Medio
Sur de Bolívar – Sur delCesar – Catatumbo
Oriente Santandereano y Nororiente
(Sur del Norte de Santander y Norte
de Boyacá)

Mapa 6.1

Magdalena Medio- Sur del Cesar Sur de Bolívar – Catatumbo; Oriente santandereano – Norte de Boyacá y sur de Norte de Santander. Topografía, ríos, divisiones departamentales y municipales, territorios colectivos.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Introducción

1 En este capítulo se abordan cuatro regiones de las 34 definidas en el análisis del impacto territorial y poblacional del conflicto armado. La primera región es la denominada Magdalena Medio, la segunda comprende municipios de sur de Bolívar y sur del Cesar); la tercera incluye la zona del Catatumbo. La cuarta abarca el oriente de Santander, el norte de Boyacá y el sur del Norte de Santander.

1.1 El conjunto de estas regiones incluye 196 municipios de nueve departamentos. En total 86 municipios son de Santander, 40 de Norte de Santander, 23 de Boyacá, 17 de Bolívar, 13 de Cundinamarca, 10 del Cesar, cinco de Antioquia, uno de Tolima y uno de Caldas.

1.1.1 El Magdalena Medio abarca siete departamentos. Se consideran 15 municipios del departamento de Santander, incluidos algunos que hacen parte de la Cordillera sur y que tienen una articulación con esta conflictiva región. De Cundinamarca se tienen en cuenta 13 municipios, de Antioquia cinco, de Bolívar dos (el sur de Bolívar se considera aparte), de Tolima uno, de Boyacá uno y de Caldas uno.

1.1.2 El corredor sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo incluye 15 municipios de Bolívar, 13 de Norte de Santander y 10 del Cesar.

1.1.3 De la región comprendida por el oriente Santandereano – sur del Norte de Santander y norte de Boyacá, se toman 71 municipios del departamento de Santander, 27 de Norte de Santander y 22 de Boyacá.

1.2. Las cuatro regiones constituyen conjuntos geográficos, económicos, políticos y socioculturales muy diversos y complejos, con una fisiografía muy variada –zonas planas, intermedias y montañosas- (ver mapa adelante). El oriente de Santander, el sur de Norte de Santander y el norte de Boyacá son zonas muy montañosas en las que el peso de las guerrillas recientemente no es considerable, proceso que se inició entre 2002 y 2003, cuando fueron debilitadas. En esta región la presencia de agrupaciones paramilitares, y posteriormente de bandas criminales fue muy limitada.

1.2.1 Es también montañosa buena parte del sur de Bolívar, en la Serranía de San Lucas, la franja oriental del sur del Cesar, donde corre la serranía del Perijá y buena parte del Catatumbo en Norte de Santander, con excepción de Tibú.

1.2.2 El corredor estratégico sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo, en términos del conflicto y de la violencia es muy diverso. En la actualidad todavía hay presencia

de las guerrillas, de las FARC y el ELN, en Catatumbo y en el sur de Bolívar. Así mismo, fue muy marcado el accionar de las agrupaciones paramilitares en los años noventa y en el nuevo milenio; después de la desmovilización de estas agrupaciones, ha sido notoria y muy gravosa en términos humanitarios, económicos y sociopolíticos la presencia de bandas criminales.

1.2.3 En esta zona se concentran los cultivos de coca en el sur de Bolívar y en el Catatumbo, y se configuran por ende, corredores que terminan en la frontera con Venezuela o se orientan a la región Caribe, principalmente por el departamento del Cesar.

1.2.4 El municipio de Tibú se encuentra principalmente en zona plana, razón por la cual la presencia de la guerrilla es baja, mientras que en la actualidad se ha incrementado la existencia de bandas criminales. Este sector del Catatumbo también fue muy afectado por la irrupción de los grupos paramilitares.

1.3 La región del Magdalena Medio presenta igualmente condiciones geográficas que incluyen zonas planas, altitudes medias y en parte de cordillera.

1.3.1 En esta región la presencia de las guerrillas fue relevante en los años ochenta y noventa, mientras decayó en el nuevo milenio, producto principalmente del accionar de las agrupaciones paramilitares.

1.3.2 Por otro lado, la concurrencia de las agrupaciones paramilitares fue alto desde los años ochenta, durante los noventa, en la primera década del nuevo milenio, luego de su desmovilización han cobrado fuerza las bandas criminales que reagruparon integrantes de los grupos paramilitares que no se desmovilizaron o que reincidieron en actividades delictivas y engrosan filas con mafias locales.

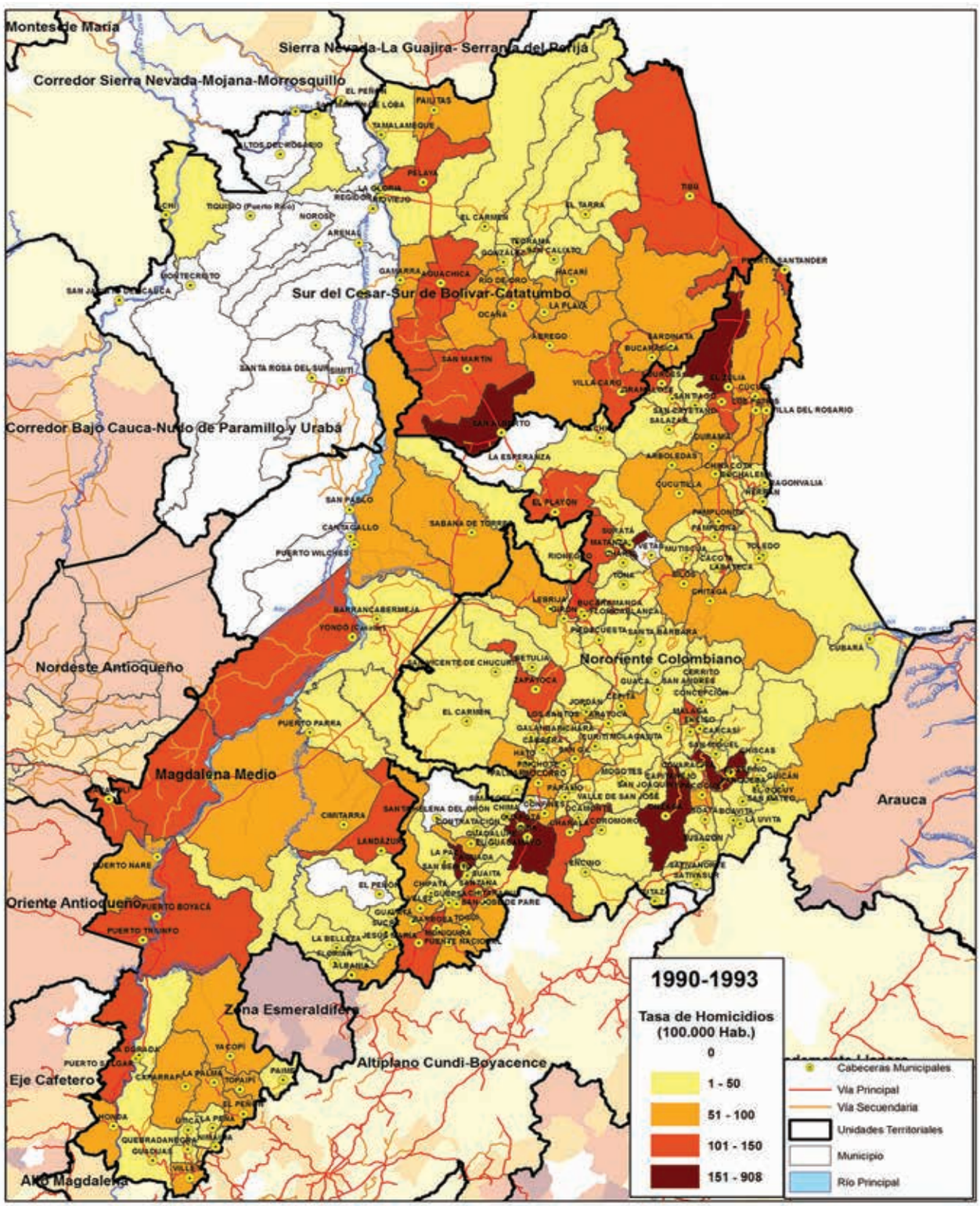
HOMICIDIOS

2 La lectura de las tasa de homicidios nos ayuda a descifrar las dinámicas de los grupos paramilitares y de las bandas criminales, pero al mismo tiempo incorpora parte de la dinámica del conflicto entre el Estado y la subversión. En este apartado del texto se hace una lectura de los homicidios en función de la violencia de paramilitares, guerrillas y bandas criminales en contra la población civil. En donde haya lugar se hará referencia a la determinación de los comportamientos observados por la confrontación entre el Estado y las guerrillas.

2.1 Se calculó la tasa de homicidios para cada uno de los 196 municipios y se establecieron promedios para las cuatro grandes regiones (esta información se representa en mapas por períodos). A su turno, se muestra la tasa de homicidios por subregión, con el propósito de hacer precisiones sobre las dinámicas de la violencia como resultado del conflicto armado (esta información se representa en gráficos). Los criterios para definir los períodos se incluyen en el punto 2.2.4.

Mapa 6.2

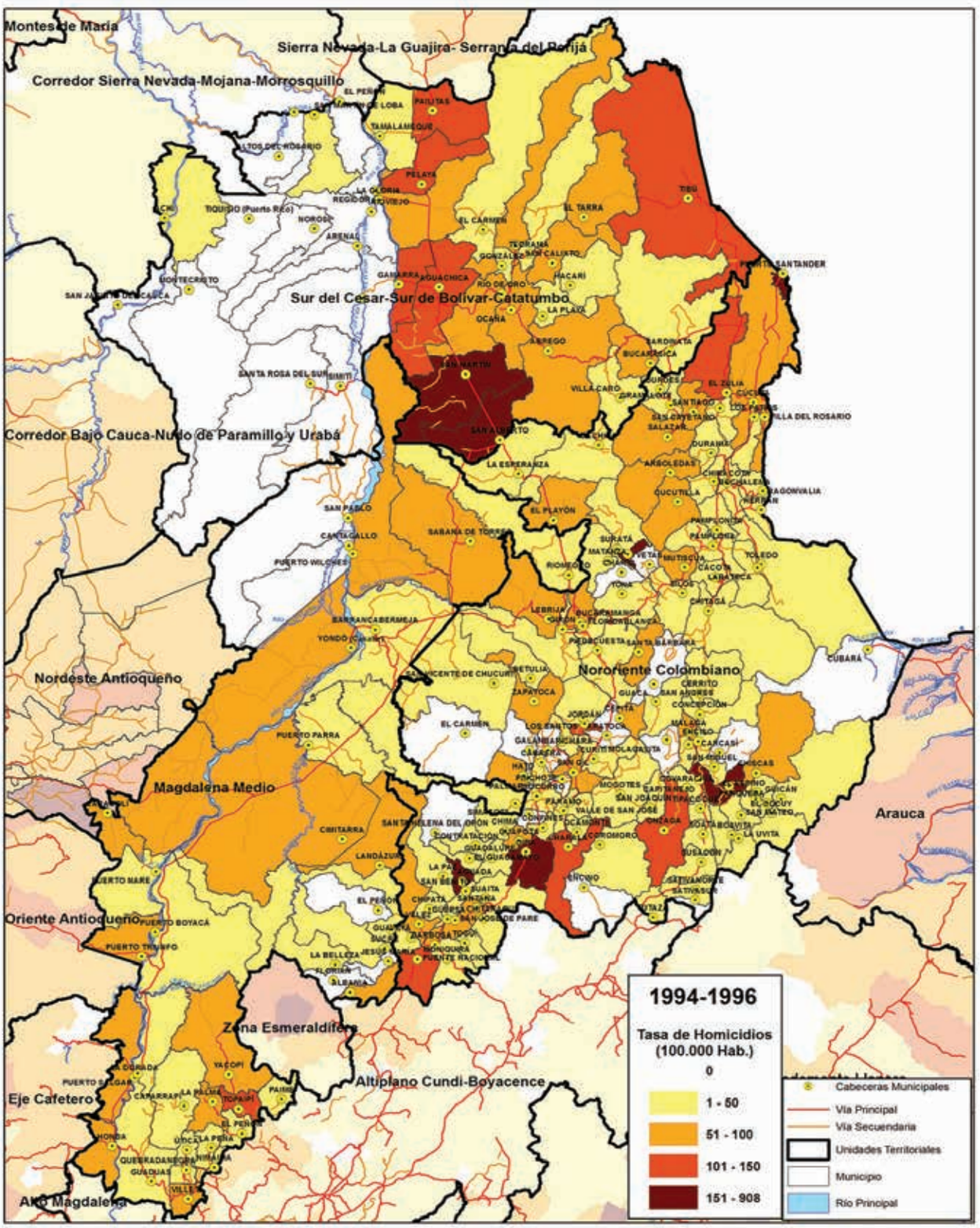
Tasa de homicidios (1990-1993) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.3

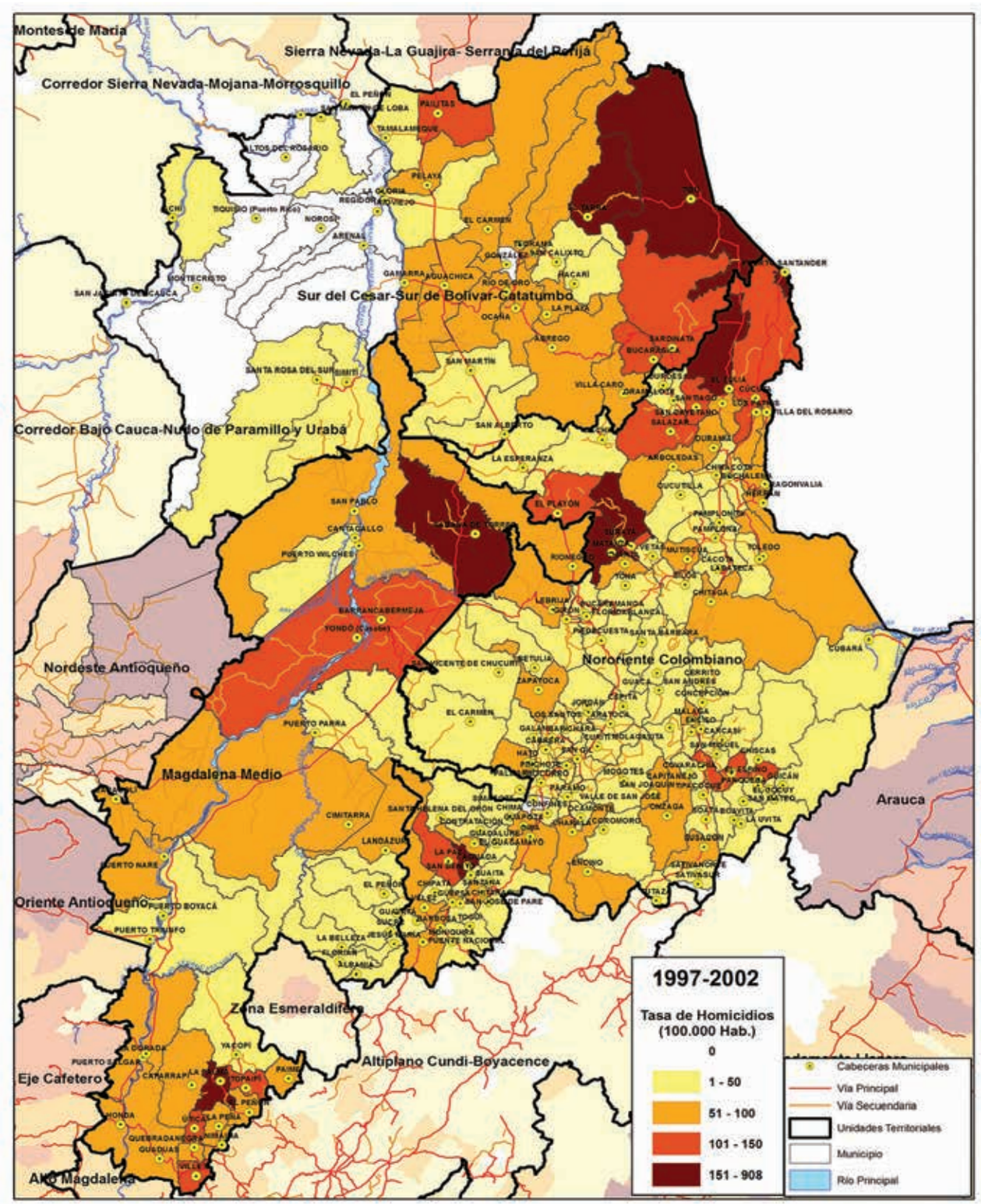
Tasa de homicidios (1994-1996) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.4

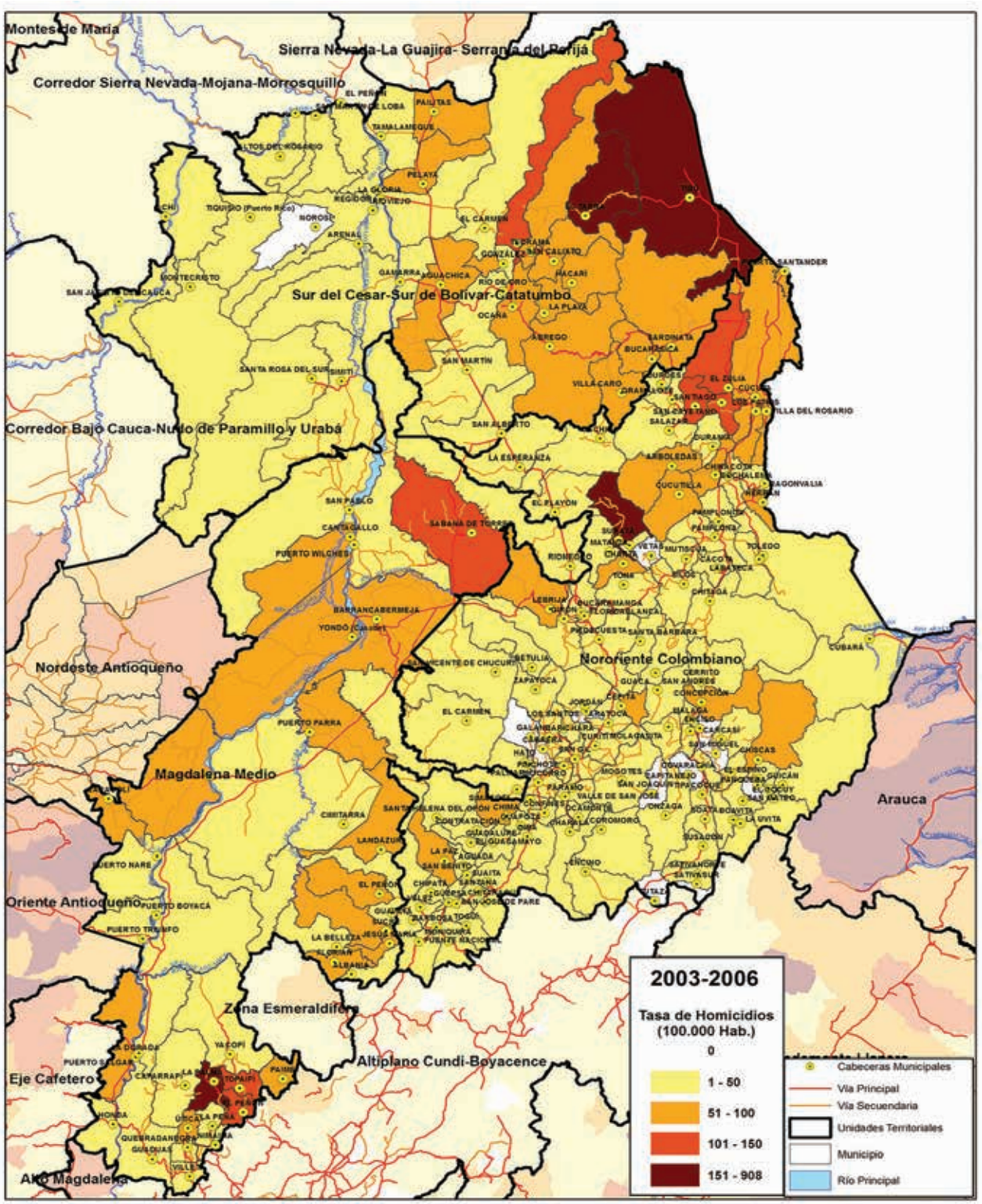
Tasa de homicidios (1997-2002) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.5

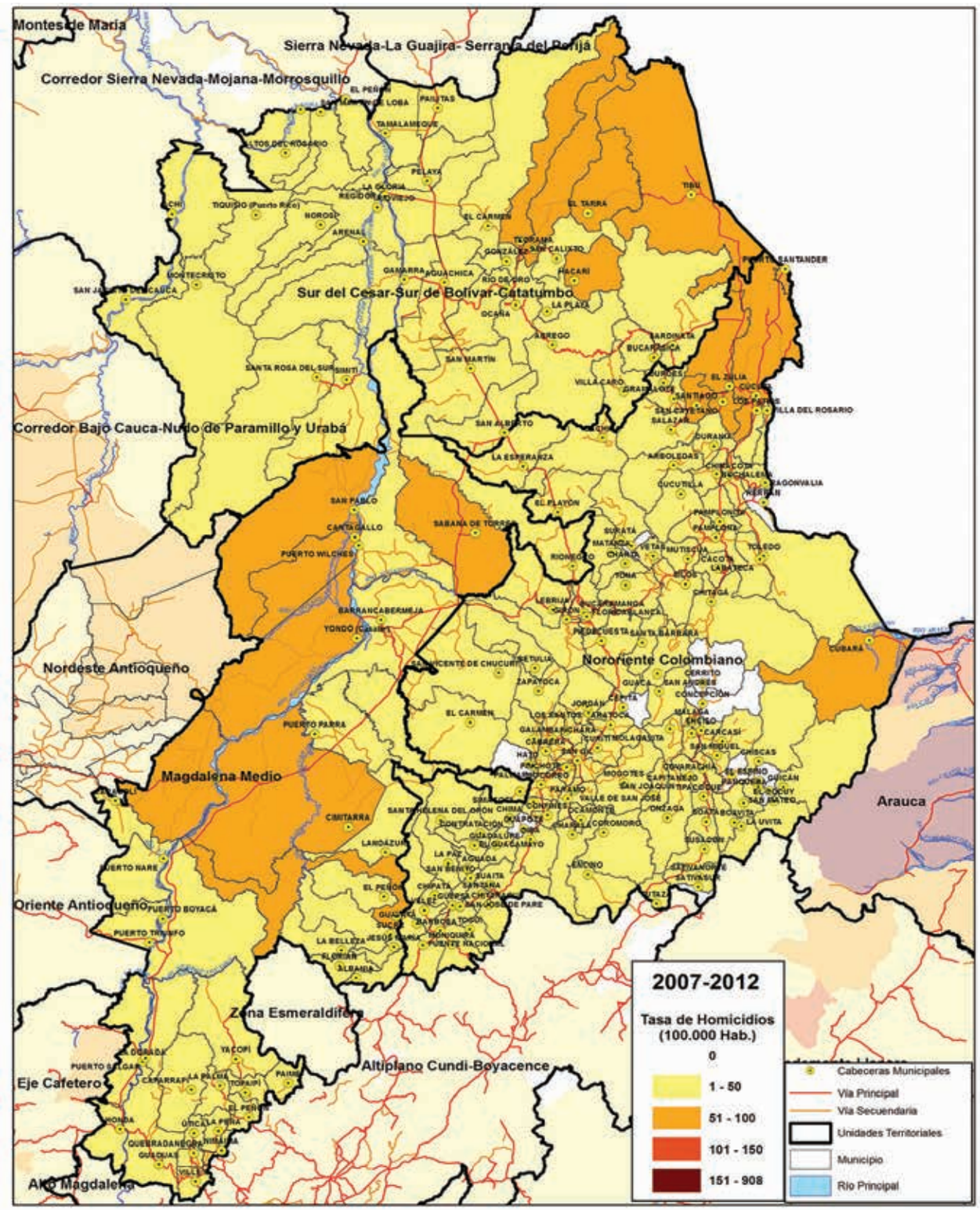
Tasa de homicidios (2003-2006) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.6

Tasa de homicidios (2007-2012) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.

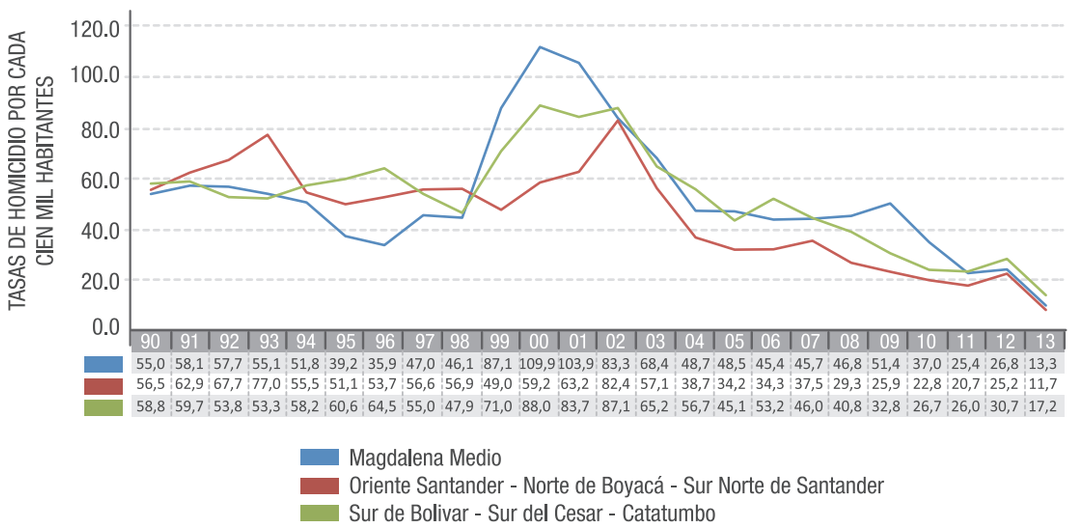


Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Cartografía básica IGAC.

2.2 En el siguiente gráfico se presenta el comportamiento de las cuatro regiones entre 1990 y 2013. La tasa de homicidios fue elevada entre 1990 y 1998. Adicionalmente sube entre 1999 y 2002, y a partir de 2003 se produce un descenso pronunciado en las tres regiones.

FIGURA 6.1

Tasa de homicidios en las tres regiones estudiadas entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.1 En la región conformada por el oriente de Santander, el sur del Norte de Santander y el norte de Boyacá se registró la tasa más elevada hasta 1993, y desde entonces baja y se estabiliza en niveles considerables hasta 1998. Desde 1999 al 2002 se produce un ascenso fuerte y poste-riormente desciende. Entre 1999 y 2013 esta región es la menos afectada de las cuatro observadas.

2.2.2 La región del Magdalena Medio fue la menos afectada entre 1990 y 1998. Hay dos aspectos que explican esto. Sus índices habían sido muy altos en la década de los ochenta, comportamiento que no puede ser observado a través de este gráfico. Adicionalmente hay que señalar que municipios muy afectados del Magdalena Medio en los noventa, reportan registros en cero, mientras que los departamentos de Policía, instancia encargada de recopilarlos, establecían metodologías de registro y reporte de información adecuados. Barrancabermeja empieza a aportar información fiable a partir de 1998 y 1999. Esto explica los bajos guarismos en estos primeros años de la serie analizada. El Magdalena Medio registra un aumento muy fuerte entre 1998 y 2000, que baja, pero a pesar de ello, mantiene niveles muy altos hasta 2002. A partir

de 2003 su descenso es pronunciado. Es importante señalar que hay un repunte entre 2006 y 2009, tal como se aprecia en el gráfico. A partir de 2010, el comportamiento de la tasa de homicidios desciende.

2.2.3 La región conformada por el sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo tiene un comportamiento elevado en el primer período entre 1990 y 1998. Como en el caso del Magdalena Medio, los datos para el sur de Bolívar se caracterizan por un subregistro alto en la década de los noventa, y en consecuencia, el comportamiento del conjunto de la región, se presume fue más elevado[1]. El ascenso es muy fuerte entre 1998 y 2000 y los homicidios mantienen un nivel muy alto hasta 2002. De 2003 en adelante el comportamiento tiende a la baja aunque se observa una oscilación hacia arriba entre 2005 y 2006. Más adelante se hacen precisiones sobre los niveles y se descomponen las curvas por subregiones, con el fin de concretar el análisis de la dinámica de la violencia de este conjunto regional tan amplio y diverso.

2.2.4 Con el fin de hacer una lectura de los homicidios en el marco de la confrontación entre paramilitares y guerrillas en torno al narcotráfico, la periodización más útil es la que va entre 1990 – 1993 que corresponde a la última fase del Cartel de Medellín; entre 1994 – 1996 que representa el momento posterior a la caída del Cartel de Medellín y a la conformación de una nueva modalidad de agrupaciones militares que se expresó en otras zonas del país en torno a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. El tercer momento es el que va entre 1997 y 2002, que corresponde a la fase de expansión de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC y que comprende al Bloque Central Bolívar (BCB), que ejerció un control muy fuerte en la región estudiada; el siguiente período es el que va entre 2003 y 2006 que corresponde a la desmovilización de grupos paramilitares, y el último que va entre 2007 y 2013.

2.2.5 Así, dependiendo de las características de cada subregión, en el análisis se integran uno o más períodos de los considerados, y donde fue necesario se hicieron matices.

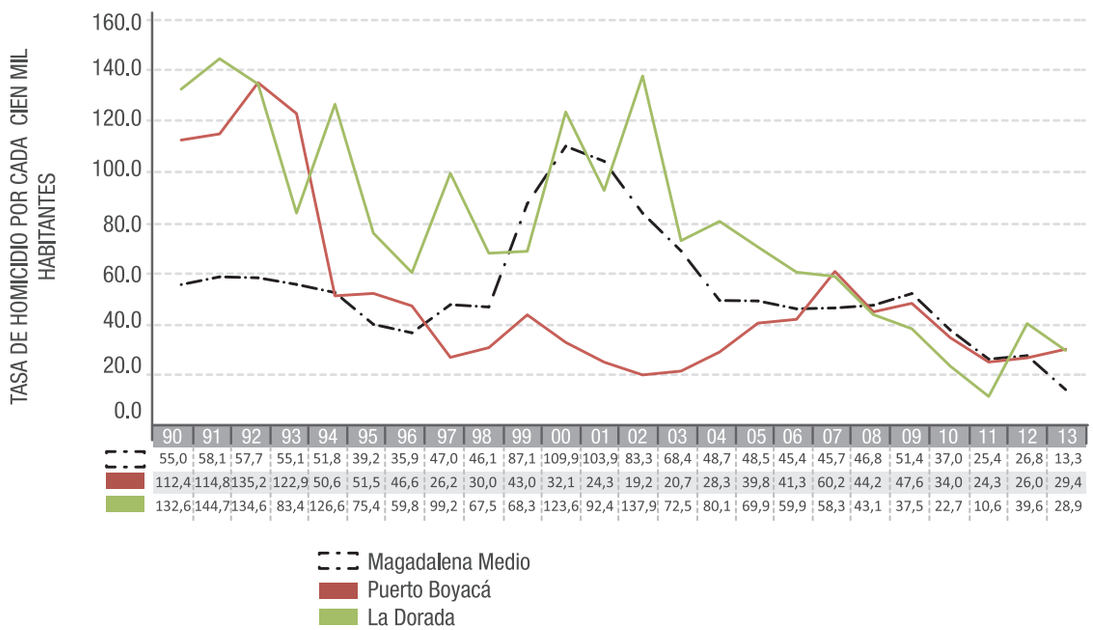
2.2.5.1 En el período analizado la región del Magdalena Medio fue escenario de una intensa violencia homicida principalmente relacionada con los acciones de grupos paramilitares y de las guerrillas en el marco de disputas por el control del narcotráfico y a conflictos derivados. Las oleadas de violencia letal se movieron desde el sur hacia el centro y el norte de esa región. El gráfico siguiente ilustra el comportamiento del conjunto del Magdalena Medio y se contrasta con los municipios de La Dorada y Puerto Boyacá. A este respecto, los mayores niveles de violencia en Puerto Boyacá y en cierta medida en el Magdalena Medio, ya se habían producido en la década de los años ochenta (que por razones metodológicas y de disponibilidad de información quedan por fuera del alcance de los datos observados). En 1990 se producía un descenso

1. Para el período y la región analizada, el subregistro es evidente por la precariedad de los registros oficiales. Estos datos contrastan con los relatos que aparecen en las revistas Noche y Niebla del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP.

de los homicidios en el Magdalena Medio, comportamiento que se prolonga hasta 1996. Tanto Puerto Boyacá como la Dorada se ubican muy por encima del promedio del Magdalena Medio, situación explicable por disputas entre las distintas estructuras criminales que dinamizaron el narcotráfico y que tuvieron lugar principalmente entre 1990 y 1993. Es por ello que en esos años la tasa de homicidios de Puerto Boyacá supera los 100 hpch, mientras La Dorada registraba cifras similares.

FIGURA 6.2

Tasa de homicidios en La Dorada y Puerto Boyacá comparadas con el promedio del Magdalena Medio entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.5.2 Es muy importante entender que la violencia que enfrentó a guerrillas y paramilitares, y que tuvo un importante impacto en la sociedad, ya se había registrado en Puerto Boyacá en los años ochenta, así como en otros municipios del Magdalena Medio, y que en el curso de los años noventa, la violencia subía hacia el centro de esta región. Los homicidios entre 1990 y 1993 son el resultado de la presión del Cartel de Medellín en contra de sectores de las Autodefensas del Magdalena Medio que habían intentado aliarse con elementos de las autoridades para entregar a Pablo Escobar quién fue informado de lo ocurrido y golpeó fuertemente a estas agrupaciones.

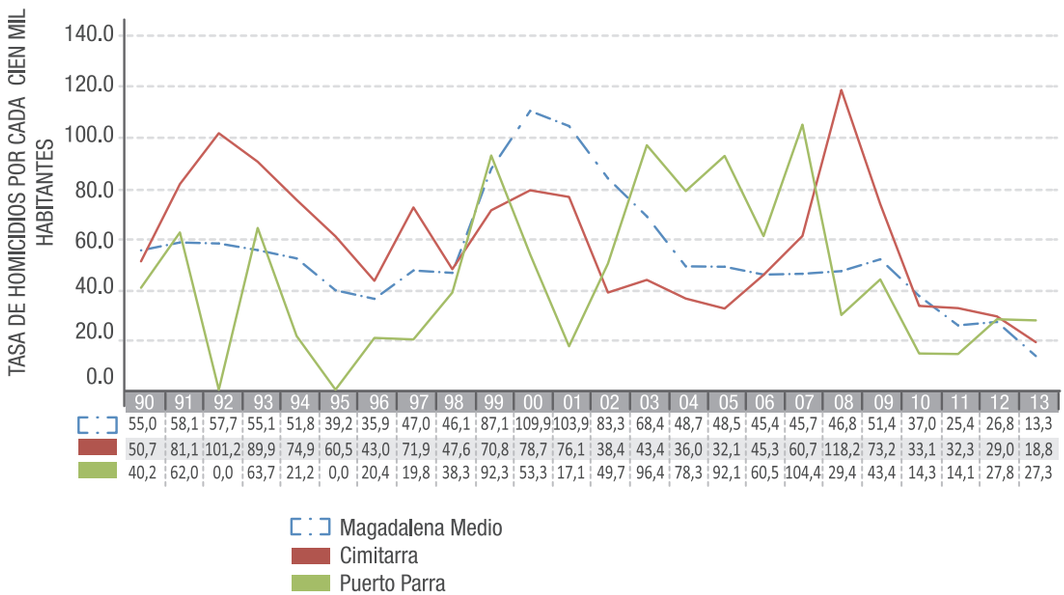
2.2.5.3 El comportamiento posterior tiene un interés muy especial porque a partir de 1994 la tasa de homicidio se derrumban en Puerto Boyacá, lo que refleja dos aspectos que ayudan a entender el conjunto de la región. El primero, que las disputas entre guerrillas y paramilitares, luego de la consolidación del proyecto paramilitar que surgió en esta zona del país, eran cosa del pasado. El segundo, que la dinámica del narcotráfico, el eje fundamental en torno al cual se movían las agrupaciones paramilitares, se desplazó desde esta región a Córdoba y Urabá. La tasa de Puerto Boyacá solo se volverá a encontrar con la de la región en 2007, después de la desmovilización de los grupos paramilitares y desde entonces guarda un comportamiento similar al promedio regional. Después de la desmovilización de los paramilitares en Puerto Boyacá se creó una banda criminal denominada Los Botalones.

2.2.5.4 El comportamiento de la tasa de homicidios en La Dorada (Caldas) siempre está por encima del promedio del Magdalena Medio. Dinámicas en torno a grupos organizados alrededor del narcotráfico explican la trayectoria de la tendencia de homicidios de este municipio.

2.2.5.5 Un segundo conjunto de municipios que presentan particularidades por precisar es el de Cimitarra y Puerto Parra. Como en el caso anterior, se comparan con el promedio de Magdalena Medio. La violencia fue elevada en estos municipios en los años ochenta. En los años noventa la tasa de homicidios relacionada con estas disputas es moderada. No obstante, en Cimitarra se observa el mismo fenómeno que en Puerto Boyacá, es decir un ascenso entre 1992 y un nivel alto en 1993. Esto se explica también en torno a disputas internas en el interior de estructuras del narcotráfico y no como resultado de las disputas entre paramilitares y guerrillas, asunto que ya se había resuelto en los años ochenta. El comportamiento de Puerto Parra está más atado a la dinámica que traía el conjunto del sur de la región del Magdalena Medio y se relaciona con las disputas entre paramilitares y guerrillas. Se presentan bajos niveles de homicidios entre 1990 y 1996. Luego, las cifras vuelven a subir enmarcadas ya en una dinámica totalmente diferente relacionada con el narcotráfico y a una nueva generación de grupos paramilitares. Hay que señalar que a estas alturas las guerrillas ya eran muy débiles en esta región.

FIGURA 6.3

Tasa de homicidios en Cimitarra y Puerto Boyacá, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

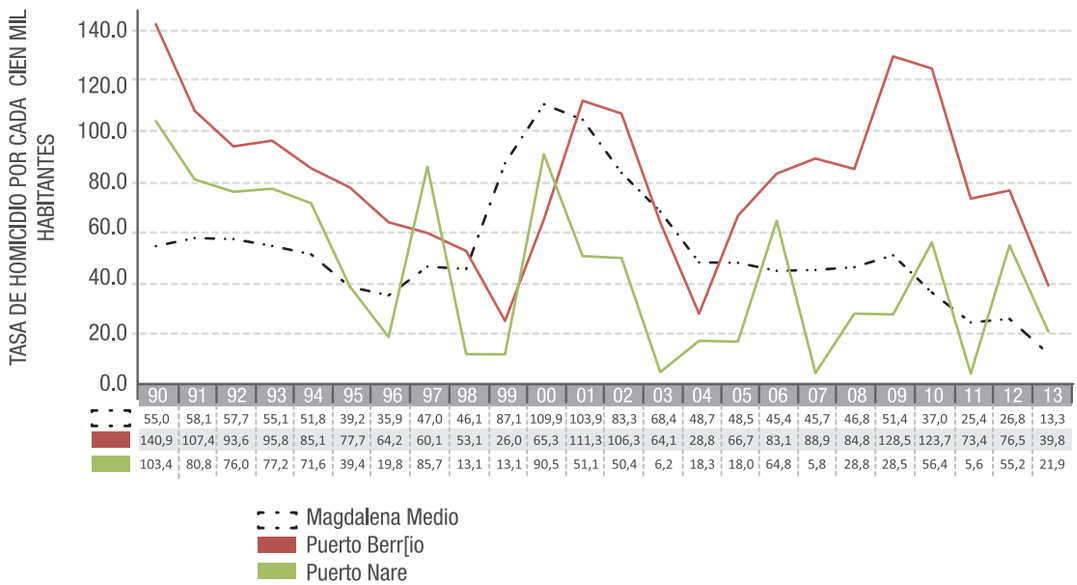
2.2.5.6 La figura 6.4 que resume la información de Puerto Berrio y Puerto Nare comparada con el promedio del Magdalena Medio muestra dos trayectorias. La de Puerto Nare, des-pués de estar en niveles elevados hasta 1994, se sitúa por debajo del promedio de la región después de este año, salvo algunas excepciones. En contraste, el comportamiento de Puerto Berrio marca ascensos mucho más fuertes. Su comportamiento fue muy alto entre 1990, 1993, 1994, en el marco de la dinámica de disputas internas al interior del narcotráfico.

Posteriormente, como el conjunto del Magdalena Medio baja significativamente, pues para ese entonces las disputas que caracterizaron a esta región en la década de los ochenta, habían cesado y el tema central del narcotráfico se desplazó a otras regiones del país y particularmente a Córdoba y Urabá. Sin embargo, Puerto Berrio registró dos momentos de ascenso bien claros. El primero va de 1999 a 2002, años en que irrumpe con inusitada violencia el Bloque Central Bolívar en el Magdalena Medio, con marcadas disputas con la agencia de cobros del narcotráfico denominada la Oficina de Envigado. Los homicidios vuelven a caer hasta 2004, y el segundo, cuando se registra un ascenso muy fuerte entre 2004 y 2010, que se enmarca en la conformación de nuevas bandas criminales después de la desmovilización de los paramilitares que se presentó en 2006. En algunos puntos estratégicos a lo largo del Magdalena Medio se ejercieron estrategias violentas de control que generaron

estrategias de inmensa crueldad en contra de la población civil. Puerto Berrio es uno de esos puntos críticos en los que se han asentado bandas criminales de diferentes características que tomaron el relevo de estructuras paramilitares previas.

Figura 6.4

Tasa de homicidios en Puerto Berrío y Puerto Nare, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013.



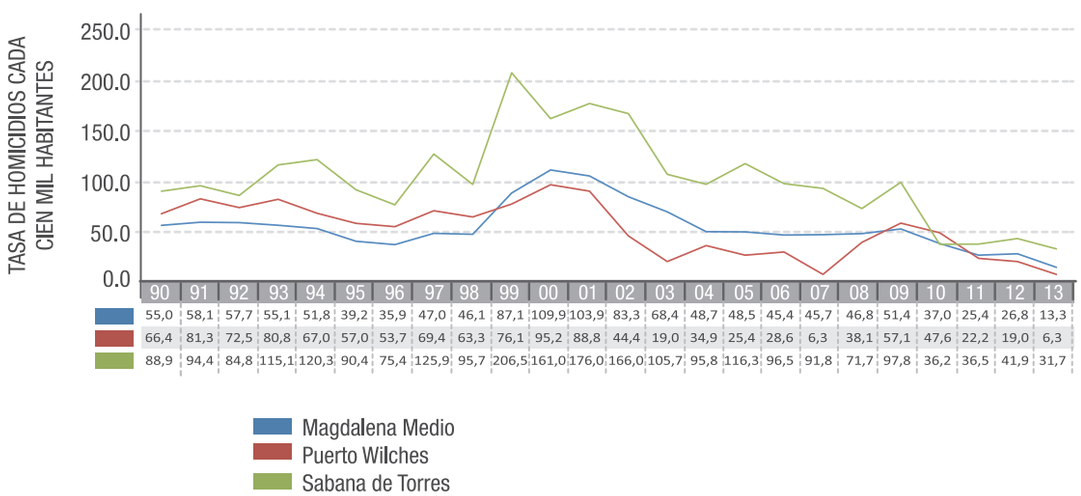
Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.5.7 En Puerto Berrio han hecho presencia varias bandas criminales y recientemente los Rastrojos, después los Urabeños, y con mayor permanencia los denominados “Botalones”. El conjunto de municipios observados hasta el momento son una muestra de zonas del sur del Magdalena Medio en donde el narcotráfico ha tenido una mayor incidencia y por lo tanto, la tasa de homicidios ha sido muy elevada. Algunas poblaciones se han visto afectadas por la ocurrencia de homicidios en la región del Magdalena Medio, prueba de ello es el incremento de las tasas en el nuevo milenio, como es el caso de Puerto Berrio, en el marco de disputas entre bandas criminales. Las guerrillas no tienen presencia en esta zona desde los finales de los años ochenta. Puerto Berrio se encuentra en la carretera que va dese el Magdalena Medio hasta Medellín articulando esta zona del país con el Nordeste y el Bajo Cauca. Puerto Berrio, como Puerto Boyacá, muestran cifras de homicidios y violencia asociadas a la presencia de bandas criminales en el período reciente asociadas al narcotráfico. Las bandas criminales requieren contar con integrantes en cascos urbanos de importancia para consolidar y renovar las empresas criminales que las soportan, y así tener la posibilidad de incorporar nuevos efectivos a sus organizaciones.

2.2.5.8 Ya se señaló que la violencia se desplazó desde Puerto Boyacá en el sur del Magdalena Medio hacia el centro y el norte de esa región. A continuación analizamos los municipios de Puerto Wilches y Sabana de Torres en razón a que muestra más claramente lo ocurrido en el centro de la región, a la altura de Barrancabermeja, y al norte de ésta, en donde la violencia fue más alta que en el sur de la región en los años noventa.

FIGURA 6.5

Tasa de homicidios en Puerto Wilches y Sabana de Torres, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.5.9 Puerto Wilches registra tasas por encima del promedio de la región entre 1990 y 1998, y si bien se ubica por debajo de ésta en los siguientes años, su comportamiento sube en el marco de actuaciones de los grupos paramilitares. Desde 2002 el comportamiento de la tasa de homicidios desciende significativamente hasta 2007 y vuelve a registrarse un repunte entre 2008 y 2009, año en el que supera el promedio de la región. Luego, el comportamiento baja. Puerto Wilches vivió un ciclo de violencia más elevado que el del sur de la región en los años noventa, en el marco de disputas entre paramilitares y las guerrillas, siendo la población civil la más afectada. Hay que tener en cuenta que en Puerto Wilches se expandieron los cultivos de palma africana, en el marco de intensos conflictos obrero-patronales que en este contexto fueron escenario de fondo del asesinato de dirigentes sindicales en especial entre 2000 y 2001 con 2, 3 y 3 homicidios respectivamente.[2] El nuevo ascenso de las cifras de homicidios entre

2. Base de datos de homicidios de sindicalistas. Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos.

2007 y 2009 marca una nueva dinámica relacionada con las bandas criminales. En la medida en que Puerto Wilches es un punto estratégico en el Río Magdalena las bandas criminales buscan controlar este enclave fluvial. En la actualidad los Urabeños son los que hacen presencia en este puerto sobre el Magdalena.

2.2.5.10 En el caso de Sabana de Torres, la curva de homicidios está por encima del promedio nacional y del Magdalena Medio. Esto en buena medida se debe a que Sabana de Torres es un municipio petrolero y palmero en el que, como en otras zonas del país, sectores aliados a grupos criminales asumen los conflictos mediante la eliminación física de quienes lideran organizaciones sociales o reclaman derecho. Este patrón de acallamiento y anulación de la conflictividad social por la vía de la violencia letal ha caracterizado en buena medida amplias zonas del país, incluido el Magdalena Medio. Sabana de Torres ya había sido afectado en los años novena en razón a que en ese período aún no se había resuelto la disputa entre paramilitares y guerrillas, y se presentaba una alta incidencia de conflictos sindicales y de luchas populares que fueron objeto de cruentos ataques en su contra por parte de los grupos paramilitares. Este municipio ilustra entonces la manera cómo fue afectado el centro y norte del Magdalena Medio después del debilitamiento del Cartel de Medellín. El fuerte ascenso de la tasa de homicidios entre 1998 a 1999 se explica, entre otros factores, porque fue uno de los primeros municipios en donde las agrupaciones paramilitares de nuevo cuño buscaron consolidar su poder y hegemonía. En lo sucesivo, el comportamiento de la tasa de homicidios baja, pues el peso de las guerrillas disminuye ostensiblemente. Así mismo y de manera tristemente paradójica la cifra baja por "sustracción de materia" debido a que conflictos sindicales y agrupaciones populares fueron diezmados por la vía de la violencia. No obstante, la tasa sigue siendo superior al promedio regional.

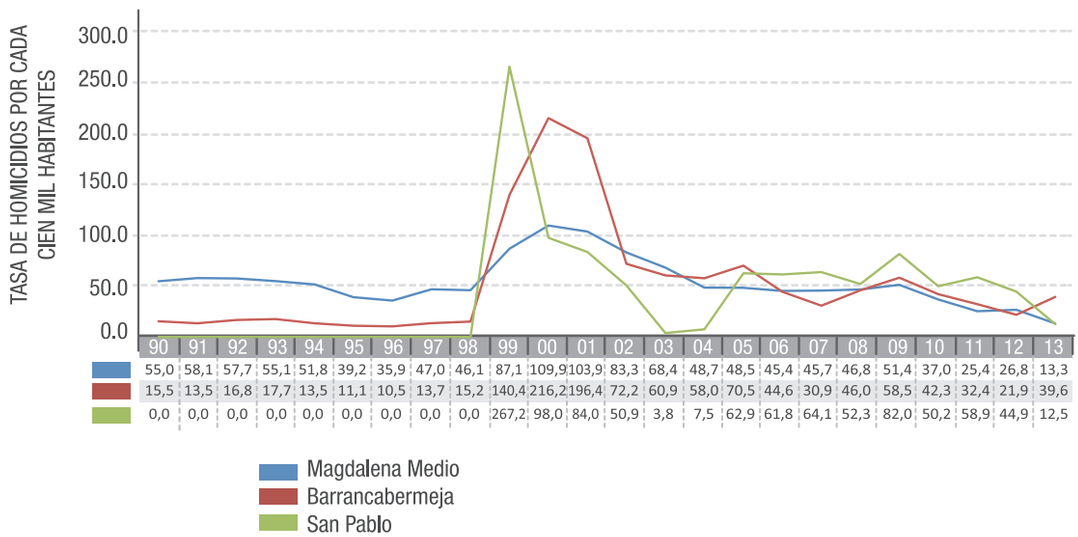
2.2.5.11 Es importante aclarar que una vez neutralizado el Movimiento Muerte a Secuestradores, MAS, a raíz de la muerte de Pablo Escobar, en Santander y sur del Cesar se conformaron las Autodefensas del sur del Cesar y las Autodefensas de Santander y sur del Cesar. Al tiempo que el eje de las agrupaciones paramilitares se desplazaba a Córdoba y Urabá y se conformaban las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU, en la región fueron conformadas estas agrupaciones que siguieron ejerciendo violencia en el centro y norte de Magdalena Medio. Particularmente intenso es el actuar de estas agrupaciones contra organizaciones sindicales en Puerto Wilches, Sabana de Torres y los municipios del sur del Cesar, entre ellos San Alberto, San Martin, y otros. Caso aparte es el de Barrancabermeja municipio sobre el que hay un enorme subregistro en la década de los noventa. Igual situación vive San Pablo en el sur de Bolívar, y en general los municipios del sur de Bolívar que se consideran más adelante.

2.2.5.12 La información en Barrancabermeja sobre violencia letal mejora la confiabilidad de sus registros a partir de 1999, razón por la cual se incluye el gráfico que muestra las variaciones y tendencias correspondientes. Barrancabermeja había sido un municipio

muy afectado por la violencia desde los años ochenta porque el puerto petrolero recibía la presión de las dinámicas de violencia tanto del sur, del centro y del norte de la región; pues es el epicentro regional del Magdalena Medio. Entre 1998[3] y 2000 se produce la última arremetida de los grupos paramilitares que se prolonga hasta 2001 y en parte hasta 2002. El puerto petrolero fue presionado por el MAS en los años ochenta y principios de los noventa, por las Autodefensas de Santander y sur del Cesar, finalmente fue el Bloque Central Bolívar quien ocupó Barrancabermeja en el área urbana, cooptando y absorbiendo segmentos de las estructuras urbanas del ELN y las FARC. La violencia en Barrancabermeja subió por encima de los 200 hpch en el año 2000 y en 2001 registró 196 hpch. Posteriormente la violencia letal en Barrancabermeja se reduce y se ubica en niveles similares al promedio en la región.

FIGURA 6.6

Tasa de homicidios en Barrancabermeja (Santander) y San Pablo (Bolívar), comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el I semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.5.13 Se realizó un cruce e integración de información entre los datos de Barrancabermeja y el municipio de San Pablo, que al igual que esta última, presentó subregistro por las razones esbozadas anteriormente en este capítulo. Las dinámicas de San Pablo

3. Ver: Centro de Memoria Histórica y Verdad Abierta. Rutas del conflicto: "El 4 de septiembre de 1998, paramilitares de las Autodefensas de Santander y el Sur del Cesar asesinaron con armas de fuego a tres hombres y una mujer, en una tienda sobre la avenida del Ferrocarril en Barrancabermeja. Las víctimas trabajaban transportando alimentos hacia el Sur de Bolívar. Entre los meses de agosto y septiembre de 1998, los paramilitares mataron a cerca de 20 personas en Barrancabermeja. En 1998, las Autodefensas de Santander y el Sur del Cesar, dirigidas por Guillermo Cristancho, alias 'Camilo Morantes', cometieron varias masacres y asesinatos selectivos, para expulsar de Barrancabermeja a supuestos milicianos y colaboradores del ELN. Carlos Castaño ordenó la muerte de 'Morantes' en 1999 y la fusión de su grupo con el Bloque Central Bolívar. Mario Jaimes Peña, alias 'Panadero', otro jefe de las Autodefensas de Santander y el Sur del Cesar, que luego delinquió para el Bcb y ha sido condenado en la justicia ordinaria por varias masacres en Barrancabermeja, hace parte del proceso de Justicia y Paz. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=164

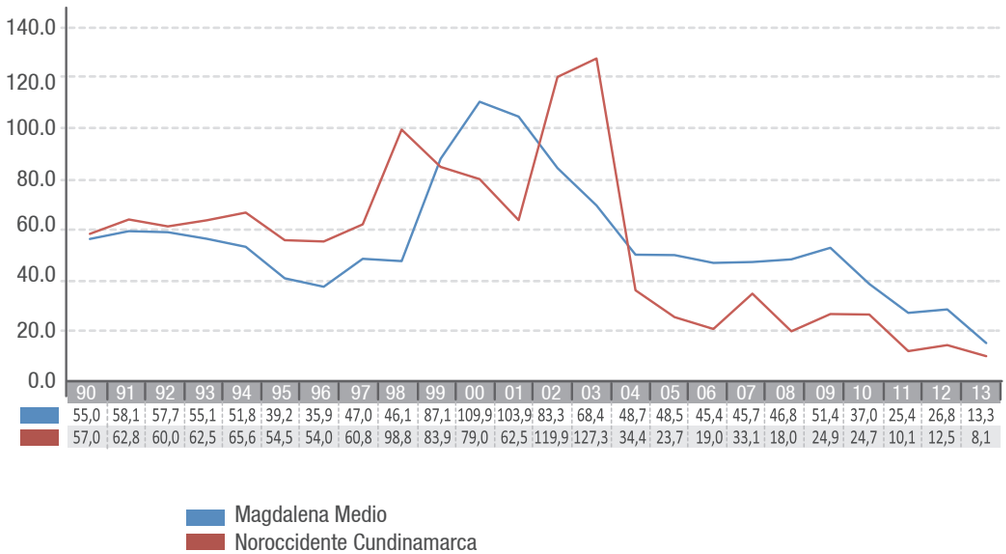
siempre estuvieron articuladas a las de Barrancabermeja en donde se desarrollaron movilizaciones de campesinos de gran magnitud, al tiempo que las FARC, por un lado, y el ELN, por el otro, tenía una presencia importante. En San Pablo hubo una votación relacionada con el auge de movimientos ciudadanos. En este contexto la Unión Patriótica y otras expresiones organizativas de base comunitaria y social entre 1996 y 1998 lograron movilizar diversas organizaciones y luchas populares. La respuesta a este proceso organizativo fue la arremetida especialmente cruenta por parte de los grupos paramilitares en 1999, situación que se expresa con claridad en el conjunto del sur de Bolívar, como veremos después. Una vez se consolidan los grupos paramilitares en San Pablo la violencia se reduce ostensiblemente y sólo vuelve a repuntar en 2005. Entre 2005 y 2012 San Pablo muestra índices más altos que el promedio de la región, situación que se enmarca en dinámicas asociadas a bandas criminales en combinación con la confrontación entre el Estado y la subversión.

2.2.5.14 El noroccidente de Cundinamarca fue considerado en el conjunto del Magdalena Medio, pero cuando se compara con el promedio de esta región, presenta dinámicas particulares.

2.2.5.15 Entre 1990 y 1998 los niveles del Magdalena Medio se ubicaron por debajo del noroccidente de Cundinamarca que marcó un ascenso fuerte entre 1995 y 1998, cuando llega a 98 hpch. Entre 1999 y 2001 el conjunto del Magdalena Medio supera ampliamente al noroccidente de Cundinamarca, situación explicable por los altos niveles que registró Barrancabermeja, al tiempo que los índices de los municipios de Cundinamarca abordados en este estudio se vinieron abajo. Se presentó un ascenso muy fuerte en el noroccidente de Cundinamarca entre 2001 y 2002 y entre 2002 y 2003, llegando este último año a 127 hpch, casi el doble de los 68 hpch que registró el conjunto del Magdalena Medio.

FIGURA 6.7

Tasa de homicidios en el noroccidente de Cundinamarca, comparadas con el promedio del Magdalena Medio entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.5.16 En líneas generales, entre 1997 y 2003, pero con más fuerza entre 2001 y 2003, en Cundinamarca se presentó una dinámica de expansión de los grupos paramilitares en la que se articularon procesos que tuvieron lugar en prácticamente todas las regiones del departamento. Esta ofensiva de los paramilitares irrumpió en el oriente del departamento, hasta el noroccidente por un lado, y desde el oriente hacia el suroccidente, por el otro, incluido el Sumapaz. Esto ocurrió en forma sistemática y coordinada, es decir que parte de lo que ocurría en el oriente colombiano se asimila a dinámicas propias del Magdalena Medio.

Tabla 6.1

Tasa de homicidios en los municipios del noroccidente cundinamarqués, entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Caparrapí	70.0	81.8	66.4	50.5	56.9	46.2
El Peñón	62.1	47.9	32.8	67.4	51.8	35.4
Guaduas	37.1	41.0	44.7	48.2	43.6	35.1
La Palma	45.1	52.4	66.8	82.2	77.7	87.9
La Pena	13.6	27.9	14.2	14.3	28.8	43.3
Nimaima	0.0	21.0	0.0	0.0	20.8	41.5
Paime	14.6	0.0	0.0	0.0	15.6	15.8
Puerto Salgar	32.3	41.0	33.1	49.8	41.4	57.4
Quebrada Negra	34.8	17.7	18.0	36.7	56.3	38.4
Topaipi	75.1	106.6	992.9	126.4	145.5	99.5
Utica	61.1	41.3	83.5	0.0	21.2	42.5
Villeta	91.5	99.1	106.6	101.6	96.9	63.0
Yacopi	100.5	108.6	87.6	95.2	108.9	73.5
	57.0	**62.8**	**60.0**	**62.5**	**65.6**	**54.5**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Caparrapí	46.7	53.2	6.0	96.1	72.5	48.4
El Peñón	36.1	36.8	93.6	114.0	134.7	77.8
Guaduas	34.3	37.3	91.3	50.0	66.4	51.3
La Palma	68.4	103.0	190.1	189.7	125.8	233.2
La Pena	28.9	43.4	245.9	28.9	57.8	0.0
Nimaima	20.6	40.8	0.0	39.9	98.5	19.4
Paime	16.0	16.2	98.2	16.6	33.5	68.0
Puerto Salgar	32.2	63.2	54.0	60.1	109.8	21.4
Quebrada Negra	39.2	39.9	203.2	82.5	0.0	21.0
Topaipi	119.1	104.9	125.7	55.3	151.2	38.6
Utica	21.2	63.5	105.2	125.5	166.2	165.0
Villeta	79.6	75.2	146.0	137.4	66.5	83.0
Yacopi	92.7	80.8	31.1	43.6	43.5	12.4
	54.0	**60.8**	**98.8**	**83.9**	**79.0**	**62.5**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Caparrapí	48.5	54.6	24.3	12.1	6.1	36.3
El Peñón	98.2	435.7	59.9	0.0	40.4	0.0
Guaduas	80.2	32.7	44.9	37.7	24.6	9.1
La Palma	472.2	622.8	50.2	30.2	0.0	39.7
La Pena	100.6	100.4	28.3	0.0	0.0	71.5
Nimaima	248.2	18.8	18.4	36.2	0.0	0.0
Paime	103.6	175.6	89.5	36.5	37.4	57.2
Puerto Salgar	13.9	33.8	0.0	19.3	25.2	43.3
Quebrada Negra	63.4	127.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Topaipi	315.6	422.1	40.9	41.5	42.1	42.3
Utica	225.4	366.7	0.0	0.0	0.0	20.2
Villeta	111.7	53.7	45.3	24.7	16.4	40.9
Yacopi	49.3	36.8	30.6	24.4	36.5	60.6
	119.9	**127.3**	**34.4**	**23.7**	**19.0**	**33.1**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Caparrapí	12.1	30.2	18.1	24.1	6.0	0.0
El Peñón	20.3	20.4	20.5	0.0	0.0	41.4
Guaduas	14.8	37.8	34.3	5.6	8.3	27.0
La Palma	9.9	9.8	0.0	0.0	9.5	19.0
La Pena	0.0	0.0	0.0	28.5	0.0	28.5
Nimaima	0.0	0.0	16.5	0.0	15.9	0.0
Paime	19.5	19.8	40.4	0.0	0.0	0.0
Puerto Salgar	24.3	29.8	64.4	11.5	22.6	11.1
Quebrada Negra	0.0	21.2	21.2	0.0	21.2	0.0
Topaipi	21.3	0.0	0.0	0.0	21.8	0.0
Utica	0.0	0.0	40.3	0.0	40.2	0.0
Villeta	12.2	24.4	20.2	24.2	161	16.0
Yacopi	60.4	36.1	6.0	0.0	11.9	23.8
	18.0	**24.9**	**24.7**	**10.1**	**12.5**	**8.1**

2.2.5.17 La tasa de homicidios en el departamento fue particularmente elevada en varios municipios del noroccidente de Cundinamarca entre 2001 y 2003. Es lo que ocurre en un municipio como La Palma que vio ascender su tasa de homicidios a 622 hpch en 2003. Algo similar ocurrió en La Peña, puesto que presenta un índice muy elevado en 1998 y si bien posteriormente baja, en 2002 y 2003, marca más de 100 hpch, reflejo de la forma como incursionaron los paramilitares en la región. Cuestión diferente es que el nivel haya sido mucho más bajo que el de La Palma. Así mismo se destacan Yacopí y Caparrapí. El primero, Yacopí, presenta un comportamiento a la inversa del conjunto cundinamarqués estudiado. Se asocia más al comportamiento de Puerto Boyacá y de otros sectores del sur del Magdalena Medio analizado. Esto quiere decir que los índices de Yacopí fueron muy elevados entre 1990 y 1998, con un comportamiento a la baja después, reflejo de lo que ocurrió en el conjunto del sur del Magdalena Medio, excluyendo a Cundinamarca, cuando la ofensiva del Movimiento Muerte a Secuestradores MAS, fue muy alta en los años ochenta. Debido a los cambios en las dinámicas del conflicto, y específicamente a la incursión y consolidación de los grupos de autodefensa en Yacopí, se reduce de manera significativa la presencia de guerrilla. En 2007 y 2008 los índices vuelven a incrementarse, pero posteriormente bajan. El municipio de Caparrapí tiene un comportamiento similar al de Yacopí, que registra un ascenso muy fuerte en 1999.

2.2.5.18 El noroccidente de Cundinamarca también se comparó con el conjunto de la región, es decir con las regiones conformadas por las zonas de los nueve departamentos estudiados. Se aprecia que Cundinamarca estuvo por encima de esa región en su conjunto entre 1990 y 1994, entre 1998 y 1999, y entre 2002 y 2003. Desde otra perspectiva se puede analizar que la tasa de homicidios para el noroccidente de Cundinamarca se incrementa entre 1990 y 2003 y posteriormente se reduce significativamente. La primera parte de este período, se caracteriza por tener presencia de guerrillas, por un lado, y paramilitares por el otro, y entre 2002 y 2003 el patrón muestra una intensa actuación de los grupos paramilitares hasta un punto en el que se debilitan las agrupaciones guerrilleras. De otra parte, las FARC fueron muy debilitadas a raíz de la Operación Libertad I que emprendió la Fuerza Pública y que tuvo lugar entre 2002 y 2003. En este período de intensa confrontación se presenta un aumento en la tasa de homicidios. Es posible que las bajas en combate, al mismo tiempo que los homicidios propiciados por los paramilitares, expliquen los niveles muy elevados, pero independientemente de esto, es innegable que en esos años se produjo un importante avance de los grupos paramilitares. El descenso de la tasa en 2004 es muy notorio y es el reflejo de la consolidación de los paramilitares y el debilitamiento profundo de las FARC. Desde entonces el comportamiento del noroccidente cundinamarqués está por debajo del promedio del conjunto de la región comprendida por los nueve departamentos.

2.2.5.19 Es preciso estudiar el cuadro en el que se resumen los comportamientos más significativos de los municipios estudiados. Se incluyeron todos los municipios y se resaltan los niveles más altos de la tasa de homicidios. En El Peñón, esto ocurrió en 1999 y en 2000. En La Palma entre 1997 y 2003, siendo el municipio más afectado del conjunto estudiado. La Peña en 1998, en 2002 y 2003. Luego, sigue el municipio de Nimaima que tuvo una afectación alta en 2002. Está también el municipio de Puerto Salgar que registró 109 hpch en 2000. Adicionalmente está Topaipí que registró niveles muy altos entre 1991 y 1998, y posteriormente en 2000, 2002 y 2003. Útica es un municipio que no registró en general niveles altos, pero en donde los índices se dispararon entre 1998 y 2003, llegando incluso a 366 este último año. Villeta fue muy afectado en 1998, 1999 y en 2002. Se incluye también la información de Yacopí, municipio que ya fue analizado. El 2003 es especialmente elevado en cuanto ese año fueron críticos muchos de los municipio mencionados.

2.2.5.20 Fueron afectados en 2003, el año pico de la región, siete municipios, con índices que superan los 100 hpch. EL Peñón registró 435 hpch, La Palma 622; La Peña 100.4 hpch, Paime 175; Quebradanegra 127 hpch, Topaipí 422 y Útica 366 hpch. Este fue el año de más incursiones por parte de los paramilitares. Confluyó también en la zona la Operación Libertad. La característica de 2004 y los años siguientes, es que los homicidios se ubican en niveles muy inferiores, aproximadamente con cifras diez veces menores en algunos de los municipios más críticos. En lo sucesivo, los niveles se mantienen mucho más bajos, síntoma del debilitamiento de las guerrillas y de la ausencia de agrupaciones paramilitares después de la desmovilización en 2006. Las cifras de acciones armadas de la insurgencia para el primer semestre de 2013 muestran los intentos de las FARC por mostrar presencia armada en esta zona de Cundinamarca.

2.2.6 Después de analizar el Magdalena Medio conviene enfocar otra de las grandes regiones consideradas, es decir la que comprende el sur de Bolívar, el sur del Cesar y el Catatumbo.

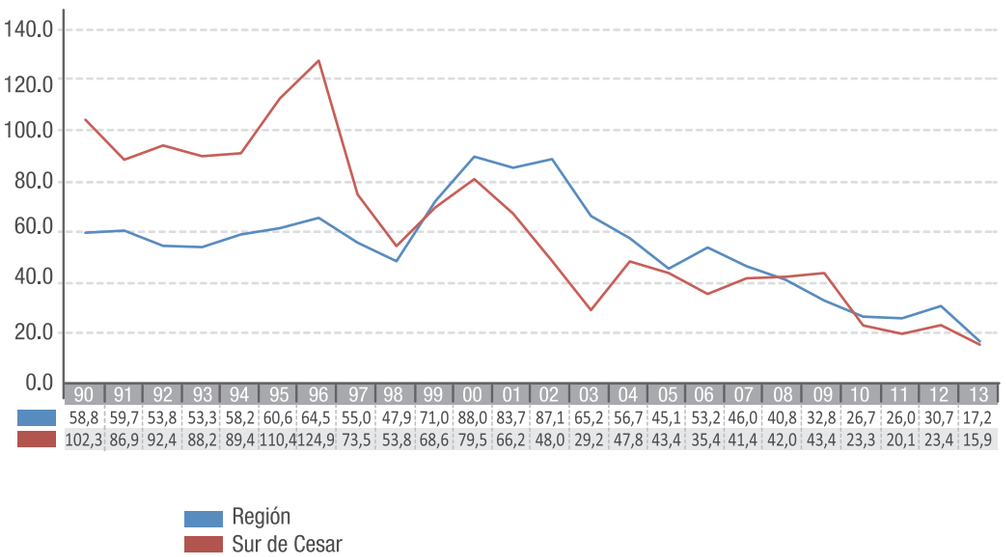
2.2.6.1 Es importante entender de manera diferenciada el sur del Cesar en la medida que tiene una dinámica diferente a las del sur de Bolívar y el Catatumbo. El sur del Cesar es fundamentalmente plano, se caracteriza por tener grandes explotaciones de palma africana y en su margen derecha tiene una zona de altitud media que coincide con la entrada al Catatumbo. La violencia en el sur del Cesar antecedió la del Catatumbo pues fue especialmente fuerte entre 1990 y 1998 teniendo su pico en 1996. La violencia en el sur del Cesar está estrechamente relacionada con la que tuvo lugar en Sabana de Torres y Puerto Wilches, en el Magdalena Medio Santandereano, porque los protagonistas del incremento de los homicidios fueron las Autodefensas del sur del Cesar y las Autodefensas de Santander y el sur del Cesar, AUSAC y AUSC.

2.2.6.2 En lo que respecta al sur del Cesar entre 1990 y 1996, los homicidios se intensificaron significativamente en municipios palmeros como San Alberto y San Martín. Solamente en San Alberto fueron asesinados nueve sindicalistas en este período, y adicionalmente fueron asesinados cinco concejales, entre ellos tres de la Unión Patriótica. En San Martín fueron asesinados cinco dirigentes populares, dos de ellos de Esperanza Paz y Libertad –movimiento político surgido luego del proceso de paz con sectores del EPL en los inicios de los años noventa– y uno de la Unión Patriótica. Sumando las masacres ocurridas en los años noventa del siglo pasado, en San Alberto, San Martín y Sabana de Torres, hay que contar al menos 13 que arrojaron 69 víctimas, incluidos trabajadores de las plantaciones. Eran a su turno años en los que la guerrilla contragolpeaba y asesinaba ganaderos, comerciantes y personal administrativo de las palmeras, y se desenvolvían luchas sindicales que adquirieron bastante intensidad. Para el conjunto del sur del Cesar se registraron homicidios de sindicalistas entre 1988 y 1996 de los cuales 19 ocurrieron en San Alberto. La violencia en el sur del Cesar era focalizada y muy intensa, por ende no correspondía a los patrones más “sincronizados” del conjunto de la región, y por eso la supera en promedio hasta 1998. Después sigue siendo elevada hasta 2000 y 2002, pero el promedio de la región lo supera ampliamente por efecto de lo ocurrido en Tibú y en otros municipios críticos del Catatumbo. En los años siguientes la violencia del sur del Cesar disminuye ostensiblemente y se sitúa por debajo de la región, síntoma de que los conflictos en la zona plana fueron acallados por la vía de la violencia, es decir que los paramilitares buscaron diezmar el sindicalismo y reducir la influencia de la guerrilla en las luchas populares en esta zona del país. Las elecciones de alcaldes alternativos y de concejales de movimientos de izquierda, se convirtieron en asunto del pasado.[4]

4. Dinámica reciente de la confrontación armada en la confluencia de los Santanderes y el sur del Cesar. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Bogotá, D.C., agosto de 2006.

Figura 6.8

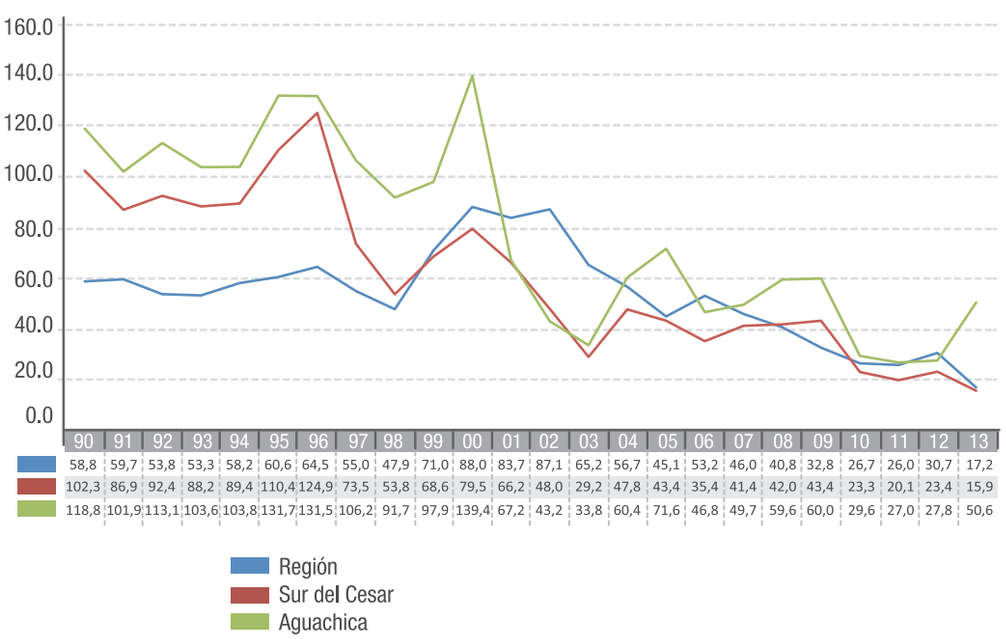
Tasas de homicidios en el sur del Cesar, comparadas con el promedio de la Región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Figura 6.9

Tasa de homicidios en Aguachica comparadas con el promedio del sur del Cesar y de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

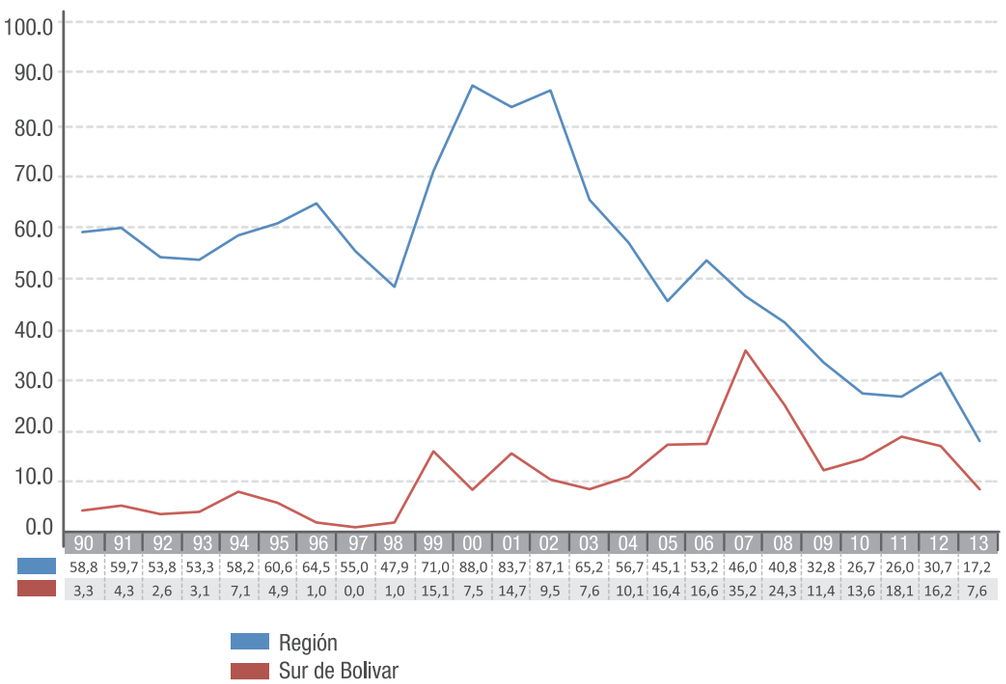
2.2.6.3 Se comparó el promedio del sur del Cesar con el de Aguachica, indudablemente el municipio más afectado de esta región. Así mismo se contrastó el comportamiento de uno y otro, con el promedio de la región. Se puede inferir que los niveles de Aguachica en términos generales, salvo excepciones, se sitúan por encima de la media del sur del Cesar, y durante períodos muy largos, arriba del promedio de la región. Aguachica condensa la dinámica de violencia que se vivió entre 1990 y 1996, pues fue escenario de cambios importantes en las administraciones locales y en consecuencia los paramilitares actuaron con fuerza hacia los nuevos protagonistas políticos de la región con el propósito de aniquilarlos y transformar el mapa político local y regional. En Aguachica igualmente se concentró la violencia contra el sindicalismo, de¬bido a que en este municipio se desarrollaba buena parte de la actividad sindical de la subre¬gión. Es preciso considerar que Aguachica es el centro financiero y de poder más importante no sólo del sur del Cesar, sino de buena parte del sur de Bolívar y centro de conexión con la región del Catatumbo, por medio de Ocaña. Las dinámicas de violencia que ocurren tanto en el sur de Bolívar como el Catatumbo se expresan en Aguachica. Por Aguachica pasa el corredor que va del sur del Cesar hacia el Catatumbo, así como el corredor que viene desde el Magdalena Medio hacia la Costa Caribe. Por estas razones Aguachica ha sido objeto de luchas encarnizadas entre los grupos armados ilegales y estructuras criminales ligadas principalmente al paramilitarismo. Una vez erradicada la presencia de la guerrilla en Aguachica, neutralizado el poder de los sindicatos, y desplazados los grupos de izquierda de las ins¬tancias de poder local, el predominio fue ampliamente favorable a los grupos paramilitares.

2.2.6.4 Aguachica vivió la violencia como el conjunto del Magdalena Medio y en una proporción mayor que el promedio del sur del Cesar, que se desplegó entre 1998 y 2000. Vale la pena aclarar que en Aguachica el pico es anterior al del promedio del país, que fue en 2002, y si bien coincide con el punto más alto de homicidios en el Magdalena Medio, hay que entender que en 2002 el conjunto de la región registró un nivel elevado, mientras que Aguachica ya había bajado desde 2001. Aguachica, luego se convierte en un escenario donde se confrontan agrupaciones paramilitares, entre 2003 y 2005 y más adelante, bandas criminales. En los años 2008 y 2009 la violencia en Aguachica se incrementa al igual que en el primer semestre de 2013. La importancia estratégica de Aguachica, su posicionamiento equidistante entre el Caribe, el Catatumbo y el sur de Bolívar; la presión que se ejerce desde la Costa Caribe, hacen de este municipio un punto de encuentro entre agrupaciones irregulares que pugnan por controlar tráficos ilegales que se mueven en dirección al Catatumbo, o a la Costa Caribe. El ascenso de Aguachica entre 2003 y 2005 dibuja la confrontación entre el Bloque Norte de las Auto-defensas Unidas de Colombia, que baja desde el norte del Cesar, y el Bloque Central Bolívar, que sube desde el Magdalena Medio. Los años de 2008, 2009 y aún 2013, muestran cambios en las dinámicas de las bandas criminales. El conjunto del sur del Cesar y particularmente de Aguachica, muestra la hegemonía paramilitar, salvo

algunas pequeñas expresiones aisladas en las zonas de altitud media en la serranía que recorre el departamento de sur a norte que mantuvo algunos focos de presencia guerrilllera. El ascenso entre 1998 y 2002, resume el impacto de la irrupción de los cultivos de coca y el consecuente crecimiento de las guerrillas y de los paramilitares.

FIGURA 6.10

Tasa de homicidios en el sur de Bolívar comparadas con el promedio de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.6.5 De acuerdo a la tasa de homicidios del sur de Bolívar registrada (ver figura 6.10), se puede inferir un subregistro en la información reportada toda vez que la precitada región aparece muy por debajo del promedio de la región. Lo anterior parece contradictorio de acuerdo a la información de otras fuentes de contraste, la Revista Noche y Niebla del Cinep, que muestran que los contextos de violencia entre 1998 y 2002 fueron muy álgidos.

2.2.6.6 En un informe sobre el Magdalena Medio elaborado por el Observatorio del Programa Presidencial en 2001, se intentaron llenar los vacíos de la falta de registro contrastando con otras fuentes, en particular con la Revista Noche y Niebla, y se muestra en términos generales el avance de las autodefensas en el sur de Bolívar y en el municipio de Yondó, en el Magdalena Medio Antioqueño. Es importante señalar

que la articulación entre Antioquia y Bolívar pasa por la región denominada Valle del Río Cimitarra que comprende los municipios de San Pablo, Cantagallo y Yondó, en donde se desarrollaron luchas populares protagonizadas por colonos y campesinos, y como resultado estas comunidades fueron víctimas de intensos procesos de violencia que tenían como propósito golpear bases supuestamente bajo la influencia de las guerrillas. La violencia en el Magdalena Medio se expandió al sur de Bolívar más o menos en 1997 y fueron afectados municipios como San Pablo, Cantagallo, Altos del Rosario, Simití, Morales, Arenal y Tiquisio. En enero de 1999 fueron asesinadas al menos 14 personas en el casco urbano de San Pablo[5], al tiempo que la violencia crecía en Simití, Morales, Arenal y Tiquisio. En septiembre de 1999 hubo una masacre en Arenal y hubo enfrentamientos directos entre las guerrillas de las FARC y el ELN con los paramilitares. Los homicidios crecieron mucho en 1999 en Santa Rosa, Simití, Montecristo y Morales. En Arenal hubo otra masacre en octubre de 1999. Este mismo año igualmente se produjo la desaparición y asesinato de algunos líderes que habían dirigido las marchas campesinas del sur de Bolívar en los años anteriores.

2.2.6.7 En el año 2000 la confrontación entre grupos irregulares siguió siendo elevada en los municipios de Simití, San Pablo, Arenal, Rioviejo y San Martín de Loba. En febrero de 2000 los paramilitares asesinaron a 10 personas y desaparecieron a 15 más en el municipio de Simití. A su turno actuaron con especial fuerza en marzo de 2000 en Yondó donde fueron masacradas ocho personas, que se sumaron a varios asesinatos selectivos ocurridos en el mismo mes de marzo. En junio de 2000 los paramilitares ingresaron al corregimiento Vallecito del municipio de San Pablo y quemaron al menos 35 viviendas ocasionando un desplazamiento de población de grandes proporciones. En esos meses se habían intensificado los combates directos entre integrantes de los paramilitares y las guerrillas en el municipio de San Pablo. En enero de 2001 la violencia se concentró en el Valle del Río Cimitarra, en los municipios de San Pablo, Cantagallo y Yondó. Este ciclo de violencia se extendió hasta 2002.

2.2.6.8 Es importante señalar que la violencia del sur de Bolívar tiene un factor de crecimiento con la expansión de los cultivos de coca en esta región, que se intensificaron ante todo desde 1998 y que dinamizaron el afianzamiento de las guerrillas y de los paramilitares. El período comprendido entre 1998 y 2002 coincide en términos generales con la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango, es decir con las negociaciones de paz en el Caguán. Las dinámicas de la violencia se relacionaron estrechamente

5. Ver: Centro de Memoria Histórica y Verdad Abierta. Rutas del conflicto. "El 8 de enero de 1999, cerca de la media noche un grupo de paramilitares llegó al casco urbano del municipio de San Pablo y asesinó a 14 personas que se encontraban en varios bares y discotecas del pueblo. (. . .) Las primeras cinco víctimas cayeron en el billar Puerto Amor. Luego los 'paras' fueron al bar El Paraíso donde mataron a seis personas y finalmente atacaron la discoteca El Espejo. Allí, los clientes se habían encerrado al escuchar los disparos, pero los paramilitares los obligaron a salir amenazándolos con lanzar una granada por una de las ventanas y luego asesinaron a tres de los clientes. Varias personas quedaron heridas en los hechos. (. . .) Según el testimonio del desmovilizado Rodrigo Pérez Álzate, alias 'Julián Bolívar', la masacre fue perpetrada por una orden directa de Carlos Castaño. 'Julián Bolívar' contó en el proceso de Justicia y Paz que 10 días antes de los crímenes, un grupo de 400 hombres atacó el caserío de El Diamante en Córdoba y quemó la hacienda Tolová de los Castaño, lo que provocó la furia de los jefes paramilitares que ordenaron atacar a supuestos colaboradores de la guerrilla en varias zonas del país. Durante las siguientes dos semanas fueron asesinadas cerca de 140 personas. (. . .) En el momento de la masacre, 'Julián Bolívar' y sus hombres se habían unido a la estructura paramilitar de los hermanos Carlos y Vicente Castaño, luego de delinquir desde mediados de los noventa por cuenta propia. Este grupo fue la base para la creación del Bloque Central Bolívar a mediados de 2000". En: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=420

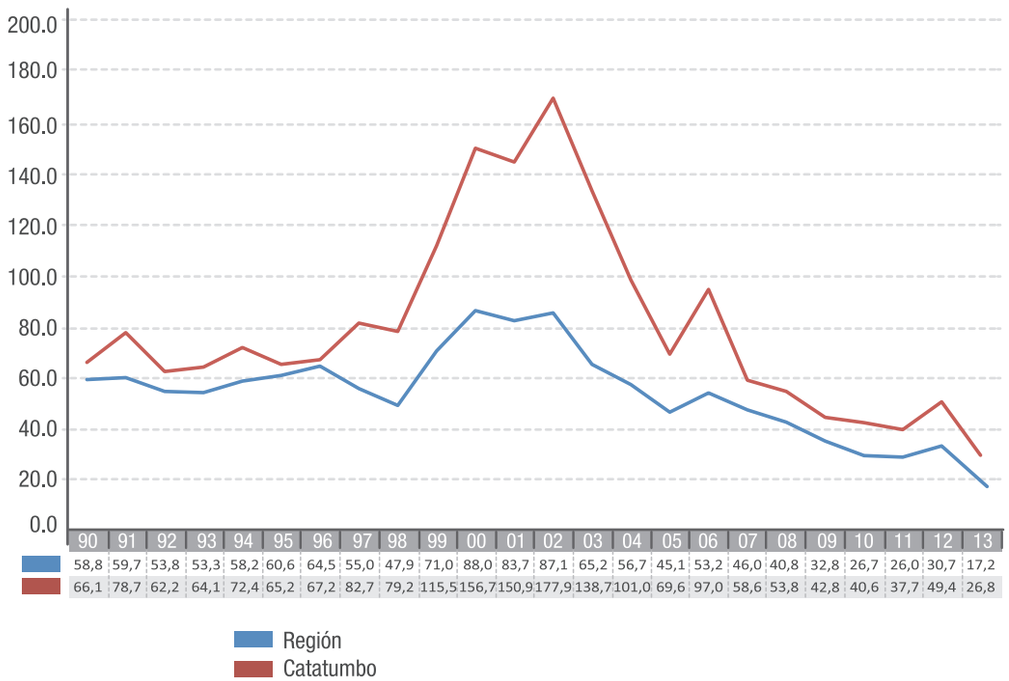
con la dinamización del narcotráfico asunto que guarda una relativa independencia de los procesos políticos que se desenvolvían en el ámbito nacional. Hay que señalar que en esos años Colombia entró a ser el principal productor de hoja de coca, por encima de Perú y Bolivia, y que las siembras se intensificaron en varias zonas del país. Mientras se combatían en el Putumayo, el Guaviare y el Caquetá, las siembras aumentaron en el Pacífico colombiano, así como en el sur de Bolívar y Catatumbo.

2.2.6.9 La región del Catatumbo en términos generales siempre se ubicó por encima del promedio de la región considerada salvo en 2009. Entre 1990 y 1999 los índices de homicidios eran altos. En esos años eran protagonistas el ELN y las FARC, aunque la agrupación guerrillera que tenía la mayor influencia era el ELN. Los índices de homicidios suben significativamente a partir del 1998 y su punto más alto se registra en 2002.

2.2.6.10 Hay varios aspectos que inciden en este comportamiento. Por un lado el auge de los cultivos de coca que se registra precisamente a partir de 1998. Lo anterior trae como consecuencia el fortalecimiento de las FARC que le quita control de muchas áreas de la región al ELN, y así mismo, provoca como contra respuesta a ese avance el fortalecimiento de las agrupaciones paramilitares. Las Autodefensas Unidas de Santander y sur del Cesar, AUSAC, son transformadas o desplazadas por las Autodefensas Unidas de Colombia, que adquieren un especial auge a partir de 1997 y 1998. Pese a que los núcleos de las AUSAC orientaron las primeras incursiones en el Catatumbo, es el denominado Bloque Catatumbo el que ejerce presión y copamiento territorial, control poblacional y usufructo ilegal de recursos en esta región. Los homicidios aumentaron de manera considerable como producto de las disputas entre las FARC y los grupos paramilitares, así como los ataques a la población civil. Es sintomático que la tasa de homicidios promedio de la región del Catatumbo se haya situado en 177.9 hpch, es decir el doble de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) que se ubicó en 83.3 hpch.

Figura 6.11

Tasa de homicidios en el Catatumbo comparadas con el promedio de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar– Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.6.11 El comportamiento de las cifras de homicidios en Catatumbo es muy superior al del conjunto de la región. El primer municipio crítico es Tibú que alcanza niveles muy preocupantes, llegando a los 780 homicidios por cada cien mil habitantes. Así mismo El Tarra registra un aumento considerable, no obstante que es algo posterior, pues se produce principalmente entre 2000 y 2001, año en el que llega a 539 hpch.

2.2.6.12 En los dos municipios se produce un aumento notorio en la superficie cultivada de coca, al tiempo que en Tibú, en el corregimiento La Gabarra, se configura un centro de acopio de gran importancia, que a su vez queda situado a escasos kilómetros en la frontera con Venezuela. De tal manera que los aspectos que explican los enormes aumentos en la tasa de homicidios son la coca y las disputas entre paramilitares y las FARC por el control del corredor a Venezuela, y en particular por el control del centro de acopio más importante que había en la región. Es interesante apreciar que el ciclo de violencia letal en el Catatumbo, por un lado, pero sobre todo el de Tibú y El Tarra, es el de un crecimiento pronunciado entre 1998 y 1999 y entre 2001 y 2002. Luego de este periodo se aprecia una disminución significativa en la tasa de homicidios. El cambio a la baja en el comportamiento de la curva de homicidios, tiene como uno de sus principales factores explicativos en el momento en el que, para ese entonces, los

grupos paramilitares consolidaron un significativo dominio en este eje estratégico del narcotráfico. En los años siguientes la tasa sigue siendo alta, pero en niveles mucho más bajos que los registrados de 2000 a 2002.

2.2.7 La región del oriente del departamento de Santander, del sur del Norte de Santander y del norte de Boyacá es muy heterogénea y en consecuencia es preciso dividirla en las tres zonas precitadas, de tal manera que sea posible realizar un análisis más preciso sobre la dinámica de lo que allí ocurrió.

2.2.7.1 Se tomaron por un lado las regiones del oriente de Santander y el norte de Boyacá y se compararon con el promedio de la región. La conclusión es muy clara. Mientras que en 1990 y 1993 el oriente de Santander y el conjunto de la región tienen un comportamiento ascendente, a partir de 1994 y 1995, Santander, así como Boyacá desde un inicio, se ubican muy por debajo del promedio regional. Hay que señalar que en términos generales buena parte de los municipios del oriente de Santander y norte de Boyacá son de cordillera y algunas zonas constituyen alta montaña de páramo, súper páramo e incluso nieves perpetuas en la Sierra Nevada del Cocuy y Güicán. Esta región resulta entonces bastante distinta en términos geográficos, culturales, socioeconómicos y políticos a regiones como el Magdalena Medio, el Catatumbo y el sur del Cesar, en donde incidieron otros aspectos que dinamizaron la violencia.

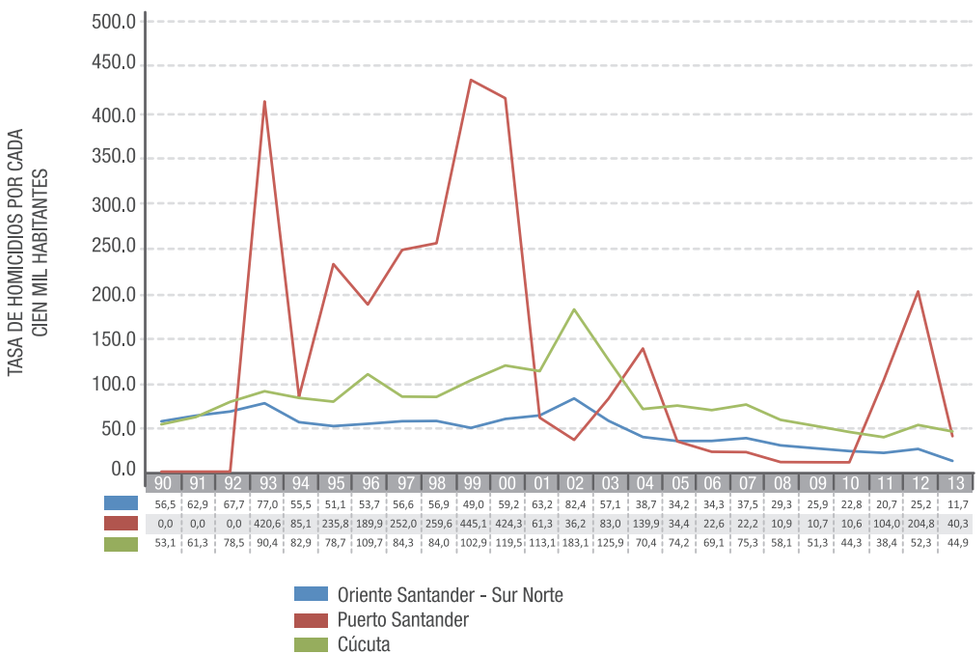
2.2.7.2 Mientras en una región como el Catatumbo, la coca movilizó buena parte de las estrategias de grupos paramilitares y de guerrillas, en el oriente de Santander y el norte de Boyacá la dinámica es totalmente diferente. En Santander tuvieron peso las agrupaciones guerrilleras y particularmente las FARC y el ELN, pero en esta zona la confrontación entre guerrillas y paramilitares no adquirió la misma dimensión de lo que tomó en regiones como el Magdalena Medio Santandereano o en el sur de Bolívar.

2.2.7.3 Sin embargo se deben considerar algunas excepciones. Municipios como El Playón y Río Negro, muestran una dinámica más parecida a la del Magdalena Medio y efectivamente en estos incidieron mucho más las acciones de los grupos paramilitares. Hay otros municipios como Santa Helena de Opón, San Vicente de Chucurí y el Carmen de Chucurí, que vivieron algunos procesos de violencia en los años ochenta con ocasión de la entrada de agrupaciones paramilitares. Pero en esencia, el ciclo de violencia del conjunto del oriente de Santander, asociado a zonas de cordillera media, está más relacionado con las guerrillas y muy poco con los paramilitares y con el narcotráfico (alcanzó a registrarse la presencia de cultivos en sectores de la cordillera sur, pero este aspecto se consideró en el análisis del Magdalena Medio). De igual forma se puede decir del norte de Boyacá. En la región hicieron presencia algunos frentes de las FARC y del ELN, y la incidencia de los grupos paramilitares fue más bien baja.

2.2.7.4 En contraste con lo que ocurre en el oriente de Santander y el norte de Boyacá, que se sitúan por debajo del promedio de la subregión, se observa que el sur del Norte de Santander supera ampliamente este promedio, mostrando niveles de violencia mucho mayores en esta subregión. Las cifras de la tasa de homicidios coincidieron con el oriente de Santander hasta 1993, más o menos, pero desde entonces la violencia se agudiza para esa zona del país.

Figura 6.12

Tasa de homicidios en el sur de Norte de Santander comparadas con Cúcuta y Puerto Santander, entre 1990 y el primer semestre de 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.2.7.5 El sur de Norte de Santander tiene un ciclo ascendente muy marcado entre 1998 y 2002. No todos los municipios de esta subregión fueron especialmente afectados. Hay dos especialmente críticos. Uno es el municipio de Puerto Santander y el otro el de Cúcuta. Ambos son vecinos y en los dos irrumpió con mucha fuerza el Bloque Catatumbo. El comportamiento de Puerto Santander es crítico entre 1992 y 2000. Esto se explica por la importancia que adquirió este municipio, en tanto que centro de acopio, procesamiento y tráfico de cocaína en la zona de frontera con Venezuela. Luego, este municipio presentó aumentos bruscos para algunos años. Uno de estos picos ocurrió en 2004, y otro, entre 2010 y 2012. El primer ascenso pronunciado después de la ofensiva paramilitar se produce también en el marco de las acciones del Bloque Catatumbo. El segundo incremento se circunscribe a disputas entre bandas

criminales y particularmente los Rastrojos que adquirieron mucho peso en este municipio hasta 2011; y finalmente los Urabeños con más influencia recientemente.

2.2.7.6 Especialmente crítico es el caso de Cúcuta, particularmente entre 1998 y 2002. En efecto, la violencia se incrementó significativamente en esa ciudad a raíz de la entrada del Bloque Catatumbo y como resultado del proceso de debilitamiento del ELN en la región ocurrido a partir de 1999. La violencia fue especialmente crítica en las comunas más articuladas con el vecino país, en particular la Seis, donde más presencia había tenido el ELN. Este debilitamiento fue producto de la estrategia paramilitar de ampliación de su base operativa a partir de la cooptación de las redes criminales que estaban en la ciudad con anterioridad, y particularmente redes de contrabando que fueron las que permitieron el aumento del flujo de intercambio de economías ilegales entre Colombia y el vecino país de Venezuela, por la capital de Norte de Santander.

2.2.7.7 Después de 2002 la tendencia de los homicidios en Cúcuta disminuye pese a que los niveles se mantienen elevados. En 2004 se registraron 70 hpch, en 2007 fueron 75, en 2012 la tasa fue 52.3 hpch y en el primer semestre de 2013 fue de 44.9 hpch. Si bien son tasas considerables, son menores que las que se registraron con ocasión de la irrupción del Bloque Catatumbo entre 1998 y 2002. Recientemente se han producido enfrentamientos entre bandas criminales, pero estas no han tenido el mismo impacto que la actuación del Bloque Catatumbo. Águilas Negras, Mellizos, Rastrojos, Urabeños se han sucedido en el control de los circuitos criminales de Cúcuta. En la actualidad los Rastrojos podrían mantener alguna influencia en la Cúcuta rural, pero en los sectores urbanos son los Urabeños la agrupación predominante.

2.2.7.8 Cúcuta y Puerto Santander no son los únicos municipios que arrastran la curva del sur de Norte de Santander hacia arriba. Están también municipios como Villa del Rosario y los Patios, del entorno de Cúcuta (hoy hacen parte de su zona metropolitana) y El Zulia, muy cercano a la capital de Norte de Santander. El más crítico es El Zulia que presentó siempre tasas de homicidios muy por encima del promedio del sur de Norte de Santander, incluso mostró niveles parecidos a los de los municipios más críticos del Catatumbo. No obstante, los momentos del Zulia son diferentes. Había registrado tasas de homicidio muy altas en 1999, bajas hasta 2004 pero manteniendo niveles muy altos, por encima de 100 hpch. Cabe señalar que el Zulia fue objeto también de fuertes incursiones del Bloque Catatumbo, en especial porque allí se presentaron cultivos de coca y el municipio sirvió de corredor entre Ocaña y la capital de Norte de Santander. Después de la desmovilización del Bloque Catatumbo, los niveles tienden a ser bajos, aunque entre 2009 y 2012 vuelve a aumentar, y entre 2011 y 2013 supera el promedio del sur del Norte de Santander, a todas luces la situación era muy preocupante frente a las evidencias de incremento de acciones de violencia letal.

2.2.7.9 Los Patios y El Zulia son municipios que en términos generales se mantienen con comportamientos similares al promedio del sur de Norte de Santander. Villa del Rosario presenta su techo de violencia letal en 2001, después de ascender desde 1995, y si bien baja, recientemente vuelve a marcar por encima del sur de Norte de Santander. Esto último ocurrió en el marco de las disputas entre bandas criminales y particularmente entre Rastrojos y Urabeños. Los índices entre 2011 y 2013 oscilan entre 47 y 62 hpch, niveles elevados en esta coyuntura y explicables por homicidios en el marco de disputas entre estos grupos de violencia organizada.

2.2.7.10 Los Patios, también articulado a la zona metropolitana de Cúcuta, tiene un comportamiento ascendente entre 1996 y 2002, años en que al igual que el promedio del sur de Norte de Santander, es muy elevado, pues rondó los 150 hpch. Esto es resultado de la incursión del Bloque Catatumbo en lo que hoy es la zona metropolitana de Cúcuta. Como en el caso de Los Patios y aun de Cúcuta, sus índices bajan después de 2009, salvo algunas excepciones. En 2007 se registró un nivel alto, como consecuencia de las disputas entre bandas criminales. Luego los niveles bajan y en 2013 se ubican muy cerca del sur de Norte de Santander con una tasa de alrededor de 30 hpch.

2.2.7.11 Volviendo al oriente de Santander, el comportamiento se muestra a la baja. Solamente el período 1990 a 1993 se caracteriza por un ascenso fuerte hasta el punto que iguala el promedio del conjunto de toda la subregión, es decir, la sumatoria de Norte de Santander y Boyacá. Desde entonces el comportamiento es claramente a la baja, a pesar de algunas oscilaciones en 1997 y 1998 y entre 1999 y 2002.

2.2.7.12 Lo anterior refleja varios aspectos. El primero, es que la violencia en Santander fue temprana cuando se compara con el sur de Bolívar o el Catatumbo, por ejemplo. Es decir que fue muy intensa en la fase de la expansión del MAS, (Muerte a Secuestradores), en los años ochenta. Un segundo aspecto que aporta elementos de comprensión de este comportamiento es que el oriente está situado en zonas montañosas, y no a todos los municipios llegaron los grupos paramilitares. Los municipios de esta región fueron muy afectados por la presencia de las FARC, en particular por los Frentes XII, 20 y 23. Estas agrupaciones guerrilleras fueron muy debilitadas desde 2002 en adelante. En el oriente Santandereano en la década de los noventa, fue muy intensa y sostenida la estrategia de debilitamiento de estos frentes guerrilleros. El ELN tuvo alguna tradición en esta región, pero igualmente fue debilitado. Después de 2002 el comportamiento se orienta en forma muy marcada a la baja, y a diferencia de otros municipios, su incremento no es importante. Entre 2004 y 2007 los índices todavía superaban los 20 hpch, pero desde 2008 en adelante están por debajo de esta cifra.

2.2.7.13 Algunas excepciones se pueden eventualmente señalar, pero se producen antes del debilitamiento del conjunto de la región. En Bucaramanga, por ejemplo, los altos niveles de violencia alcanzaron a reflejarse en los primeros años de la serie y particularmente entre 1990 y 1998, cuando la capital de Santander ostentó tasas muy elevadas, hasta el punto que en 1993 registró 93 hpch. Otro municipio que está considerado en esta región es El Playón, que tiene un comportamiento similar al de la región del Magdalena Medio. En la medida que hace parte del centro norte del Magdalena Medio, la violencia fue más tardía que la del sur del Magdalena Medio y por ello sus tasas entre 1990 y 1998 son bastante altas. El Playón registró un ascenso fuerte hasta 2002, acotando el ciclo de la nueva fase de los paramilitares, es decir de las agrupaciones que surgieron después del MAS. Luego baja, pero su comportamiento tiende a parecerse al del Magdalena Medio, en la medida en que marca algunas oscilaciones hacia arriba.

2.2.7.14 Son varios los municipios del oriente de Santander en donde los niveles se incrementaron de manera dramática entre 1990 y 1993 y desde entonces descienden, en términos generales. El comportamiento en varios de ellos, en la medida en que era muy alto en 1993, se mantuvo elevado en 1994 y 1998 y aun hasta 2001. Después esos niveles se reducen ostensiblemente, (ver Tabla 6.2).

2.2.7.15 Bucaramanga, Aguada, Barbosa, California, Capitanejo y Charalá son ejemplos de ello. La violencia en Bucaramanga alcanzó a concentrar las dinámicas del Magdalena Medio y el resto del departamento, y particularmente entre 1990 y 1998 la tasa de homicidios de la capital de Santander es muy alta. Luego bajan significativamente y se ubican entre 10 y 30 hpch. En Aguada los niveles fueron muy altos hasta 1998, incluso superando los 400 y aun los 500 hpch. En contraste, a partir de 1999 no se registraron homicidios. Barbosa es el municipio donde más se prolongan los niveles altos. Fueron elevados entre 1990 y 2001, después bajan sensiblemente. En los últimos tres años ni siquiera han superado los 20 hpch. California y Capitanejo, registraron tasas muy altas hasta 1998 y desde entonces sus índices disminuyen significativamente, hasta el punto que no se registran homicidios en algunos años. Es de anotar que en 2002, estos dos municipios marcaron 173 hpch. Este año es especialmente crítico por la ofensiva de grupos paramilitares a nivel nacional. Los niveles en Charalá suben y son altos entre 1990 y 1993, bajan después, pero se mantiene en rangos preocupantes, así como se registran aumentos y variaciones entre 1994 y 1998. Después de este período, bajan significativamente y durante varios años se registró una tasa de cero. Como ya se señaló, esta zona de Santander fue poco afectada por grupos paramilitares y en la segunda fase de la serie observada las guerrillas se debilitaron. En Boyacá, definitivamente los índices son muy bajos, reflejo de las dinámicas que se desenvuelven en zonas montañosas. En el extremo, en esos municipios ha habido presencia de las FARC y/o del ELN, pero muy baja de agrupaciones paramilitares. La característica de estos municipios es la persistencia de niveles muy bajos de homicidios. Hay algunas excepciones, pero en la mayoría de estos municipios, cuando se registran niveles altos, esto ocurre esporádicamente, es decir que no hay una persistencia a la baja en el comportamiento del conjunto subregional del norte de Boyacá. Generalmente son

Tabla 6.2

Tasa de homicidios en algunos municipios del oriente de Santander entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Bucaramanga	84.8	101.1	95.8	133.4	68.2	71.5
Aguada	174.6	277.3	311.4	590.7	191.9	357.7
Barbosa	85.8	122.8	153.1	135.3	95.7	80.3
California	141.2	347.9	274.2	404.6	331.8	195.6
Capitanejo	215.1	191.1	235.6	323.4	271.0	231.4
Charala	77.6	106.2	142.9	188.4	128.7	117.2

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Bucaramanga	52.4	68.6	75.9	26.0	28.0	38.5
Aguada	402.8	564.5	349.2	0.0	124.4	85.7
Barbosa	74.3	94.5	71.7	128.7	102.1	112.7
California	256.4	315.1	124.0	0.0	0.0	0.0
Capitanejo	219.8	296.9	270.6	0.0	30.8	0.0
Charala	105.0	145.7	117.5	40.0	48.9	41.5

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Bucaramanga	35.3	32.6	29.7	24.4	30.7	37.3
Aguada	0.0	45.5	93.0	0.0	0.0	0.0
Barbosa	55.6	27.5	27.2	38.4	64.6	7.5
California	173.9	57.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Capitanejo	173.2	31.8	16.1	0.0	0.0	0.0
Charala	8.4	0.0	26.0	52.5	61.8	0.0

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Bucaramanga	25.3	23.3	22.5	17.7	17.3	18.2
Aguada	0.0	49.8	0.0	0.0	0.0	0.0
Barbosa	11.2	33.2	21.9	14.5	10.8	14.2
California	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Capitanejo	0.0	50.7	0.0	0.0	34.8	0.0
Charala	9.0	18.1	9.1	0.0	18.5	37.3

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística -DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Tabla 6.3

Tasa de homicidios en los municipios del Norte de Boyacá entre 1990 y el primer semestre de 2013.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Covarach	21,455	111,657	23,213	24,073	0	0
Cubara	50,480	66,423	0	16,260	0	0
El Cocuy	42,845	29,142	29,740	0	30,931	31,516
El Espino	25,126	0	0	52,151	52,521	52,770
Guacamayas	31,857	0	0	0	0	35,638
La Uvita	11,256	23,955	25,543	0	29,193	31,230
Moniquirá	77,149	68,399	74,016	29,787	74,590	34,731
San José de Pare	81,077	98,264	99,157	83,319	100,722	33,801
Santana	95,851	244,931	81,147	80,656	120,273	53,135
Susacen	63,065	20,713	41,068	61,488	61,817	0
Tipacoque	64,295	43,889	44,853	91,491	0	0
Togua	18,615	18,843	114,242	96,006	57,960	19,399
Tutaza	0	39,002	0	39,386	39,635	0

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Covarach	105,208	0	27,457	0	0	57,389
Cubara	0	0	0	187,120	0	46,211
El Cocuy	0	0	82,836	16,818	119,332	17,265
El Espino	26,413	0	0	261,917	0	0
Guacamayas	109,810	112,909	0	0	0	0
La Uvita	16,681	0	0	0	85,874	22,738
Moniquirá	19,724	19,558	24,203	23,942	18,942	14,054
San José de Pare	33,973	34,124	17,123	0	68,882	17,253
Santana	39,599	52,480	78,257	129,752	25,813	25,694
Susacen	21,218	86,749	133,487	0	47,181	0
Tipacoque	23,872	0	0	0	0	74,534
Togua	38,858	77,715	38,820	0	38,610	57,692
Tutaza	80,451	40,584	40,950	0	0	42,176

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Covarach	29,028	0	0	0	0	0
Cubara	0	0	30,344	0	15,083	60,205
El Cocuy	52,383	35,267	0	0	0	0
El Espino	384,615	0	25,208	0	0	0
Guacamayas	0	0	0	0	0	49,237
La Uvita	0	0	0	27,617	57,257	0
Moniquirá	64,974	23,031	22,919	45,762	9,165	22,952
San José de Pare	51,867	34,674	34,801	34,971	0	35,467
Santana	63,971	12,758	25,474	0	25,507	76,658
Susacen	150,338	0	26,476	27,042	55,006	140,017
Tipacoque	25,031	50,543	0	0	0	26,853
Togua	57,493	19,120	0	19,124	0	0
Tutaza	85,288	0	0	0	0	0

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Covarach	0	31,928	0	0	0	0
Cubara	90,117	104,948	29,931	29,886	74,605	29,806
El Cocuy	0	0	55,402	0	18,709	0
El Espino	0	0	0	0	0	0
Guacamayas	0	0	0	0	0	0
La Uvita	0	63,715	0	0	35,411	0
Moniquirá	18,397	23,025	13,845	18,501	4,637	0
San José de Pare	35,746	18,025	0	73,408	0	37,453
Santana	25,598	0	25,697	0	25,810	77,610
Susacen	28,441	0	29,499	0	0	0
Tipacoque	0	0	0	0	0	0
Togua	19,357	38,895	0	0	19,759	0
Tutaza	46,642	95,283	0	0	0	0

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística -DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos

2.2.7.16 Sin embargo, hay dos o tres municipios en donde el comportamiento fue alto por varios años. Moniquirá entre 1990 y 1994 registró tasas que oscilaron los 70 hpch, salvo en 1993 cuando solo tuvo 29 hpch. San José de Pare registró niveles elevados entre 1990 y 1994. De la misma manera Santana, registró niveles altos entre 1990 y 1994, alcanzando 244 hpch en 1991. Los demás ejemplos son de municipios en donde esporádicamente uno que otro año se presentaron tasas altas. En Covarachía se registraron 111 hpch en 1991; en Cubará, en la región del Sarare, la cifra fue de 66 hpch en 1991, 187 hpch en 1999 y 60 en 2007. Así mismo, 104 hpch en 2009. Cubará es un municipio afectado por la presencia de la guerrilla y posiblemente la confrontación entre Estado y guerrillas explican estos comportamientos dispersos en el tiempo. El Cocuy, donde también tuvo presencia el ELN, registró 82 hpch en 1998 y 119 en 2000. No obstante, la mayoría de los años presenta índices muy bajos, incluso de cero. El Espino, en Boyacá, registró 261 hpch en 1999 y 384 en 2002, pero en general sus índices son muy bajos. Guacamayas registró más de 100 hpch en 1996 y 1997, y de resto niveles muy bajos, la mayoría de los años comportamientos nulos. La Uvita excepcionalmente presentó 85 en 2000, Susacón excepcionalmente 150 en 2002, Tipacoque tiene un comportamiento muy salteado y muchos años registra cero, pero alcanzó 64 hpch en 1990, 91 en 1993 y 74 hpch en 2001. Togua evidenció niveles altos solamente en 1992 y 1993, en menor medida en 1997; por lo demás, tiene comportamientos muy bajos. Finalmente Tutazá registró 85 hpch en 2002 y 95 en 2009. Los demás años los niveles son muy bajos.

Conflicto Armado

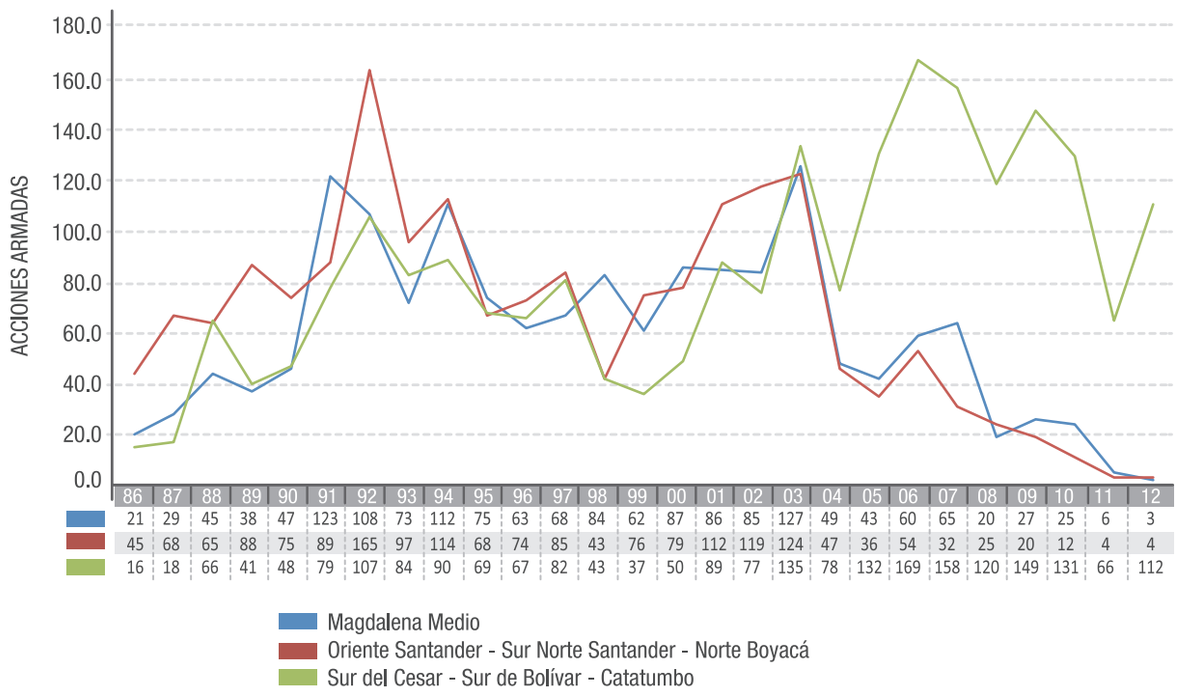
3 Se dividieron las regiones consideradas y se incluyó el conjunto de las acciones armadas, incluidos los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, por un lado, y los ataques a la infraestructura, las emboscadas y los hostigamientos, así como los ataques a las instalaciones de la Fuerza Pública y los asaltos a poblaciones, por el otro. Se distribuyeron entre 1986 y 2012 considerando únicamente a las FARC y el ELN que son las dos agrupaciones predominantes.

3.1 De acuerdo con el análisis realizado, se puede identificar que las cuatro regiones registraron un número elevado de acciones hasta 2003, y que desde 2004 en adelante se mantiene con un número considerable la región del sur del Cesar – sur de Bolívar y Catatumbo, mientras que caen significativamente el Magdalena Medio, por un lado, y el oriente de Santander – sur de Norte de Santander – norte de Boyacá, por el otro lado. Eso quiere decir que en la actualidad el eje de la confrontación se concentra solamente en una de las regiones consideradas.

3.2 Esto se puede observar en los gráficos pero así mismo en los mapas, que se presentan más adelante. En los mapas se cruzan las densidades del conflicto por períodos y se cruzan con cultivos de coca y los accidentes por minas. En términos del conflicto y cuando se identifica la presencia de minas (desde 2000), se consideraron los períodos 1990 a 1997, 1998 a 2002, 2003 a 2006, y 2007 a 2012. En el segundo período se cruzó con los cultivos en 2000, en el tercero con los cultivos en 2006 y, en el tercero con los cultivos en 2010.

Figura 6.13

Acciones armadas, combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques de las guerrillas, distribuidas por regiones entre 1986 y 2012.

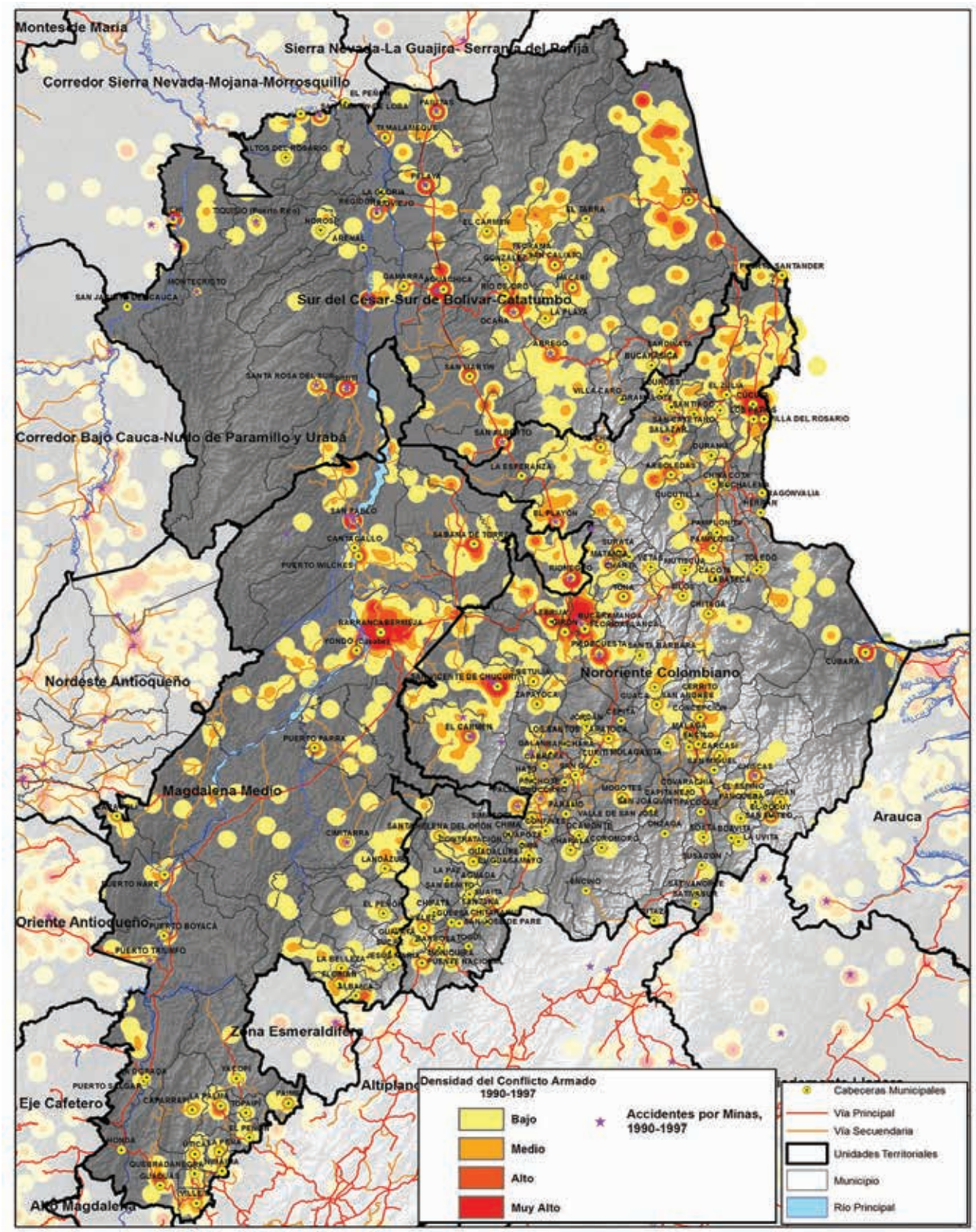


	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Magdalena Medio	21	29	45	38	47	123	108	73	112	75	63	68	84	62	87	86	85	127	49	43	60	65	20	27	25	6	3
Oriente Santander - Sur Norte Santander - Norte Boyacá	45	68	65	88	75	89	165	97	114	68	74	85	43	76	79	112	119	124	47	36	54	32	25	20	12	4	4
Sur del Cesar - Sur de Bolívar - Catatumbo	16	18	66	41	48	79	107	84	90	69	67	82	43	37	50	89	77	135	78	132	169	158	120	149	131	66	112

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Mapa 6.7

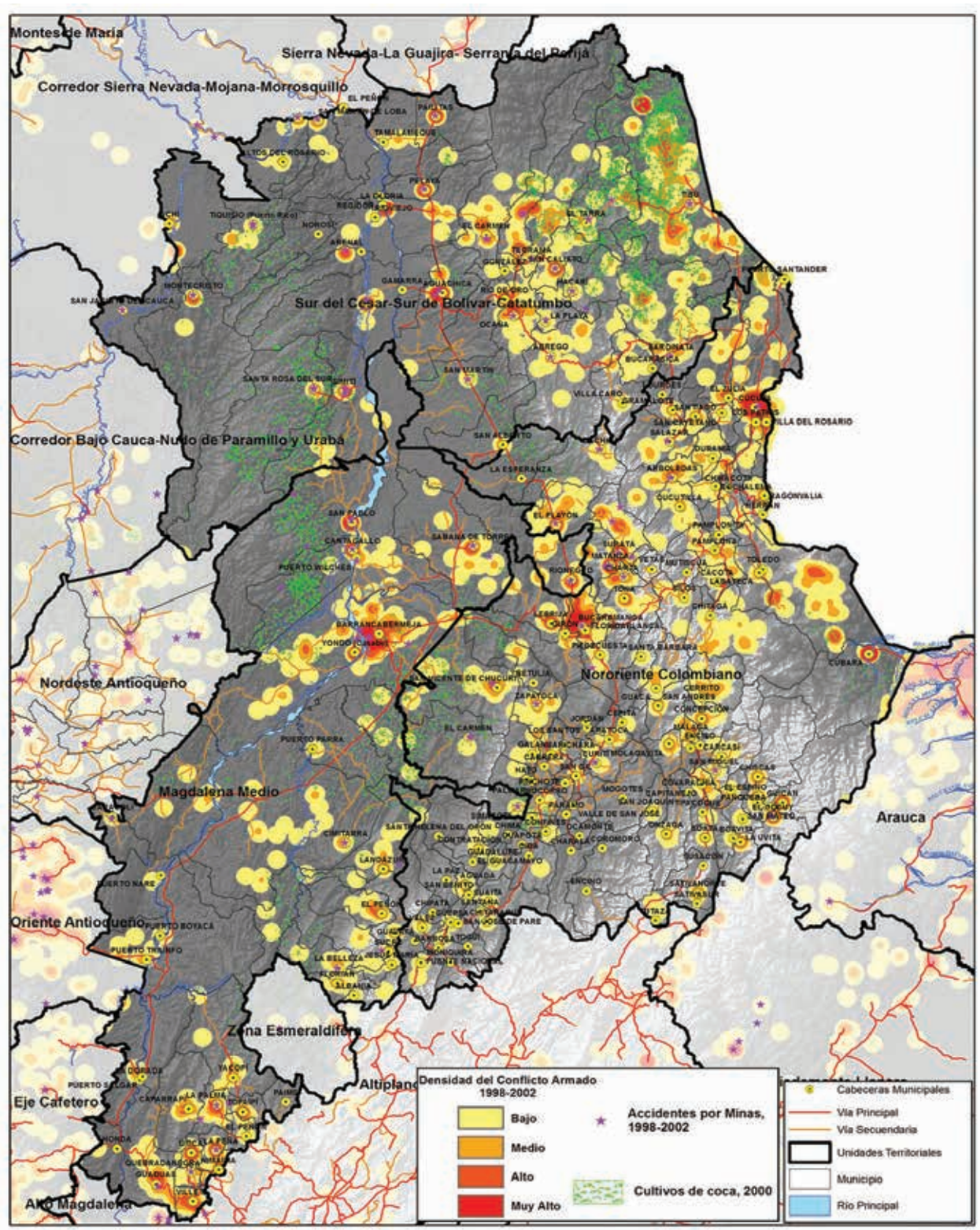
Conflicto armado (1990-1997) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.8

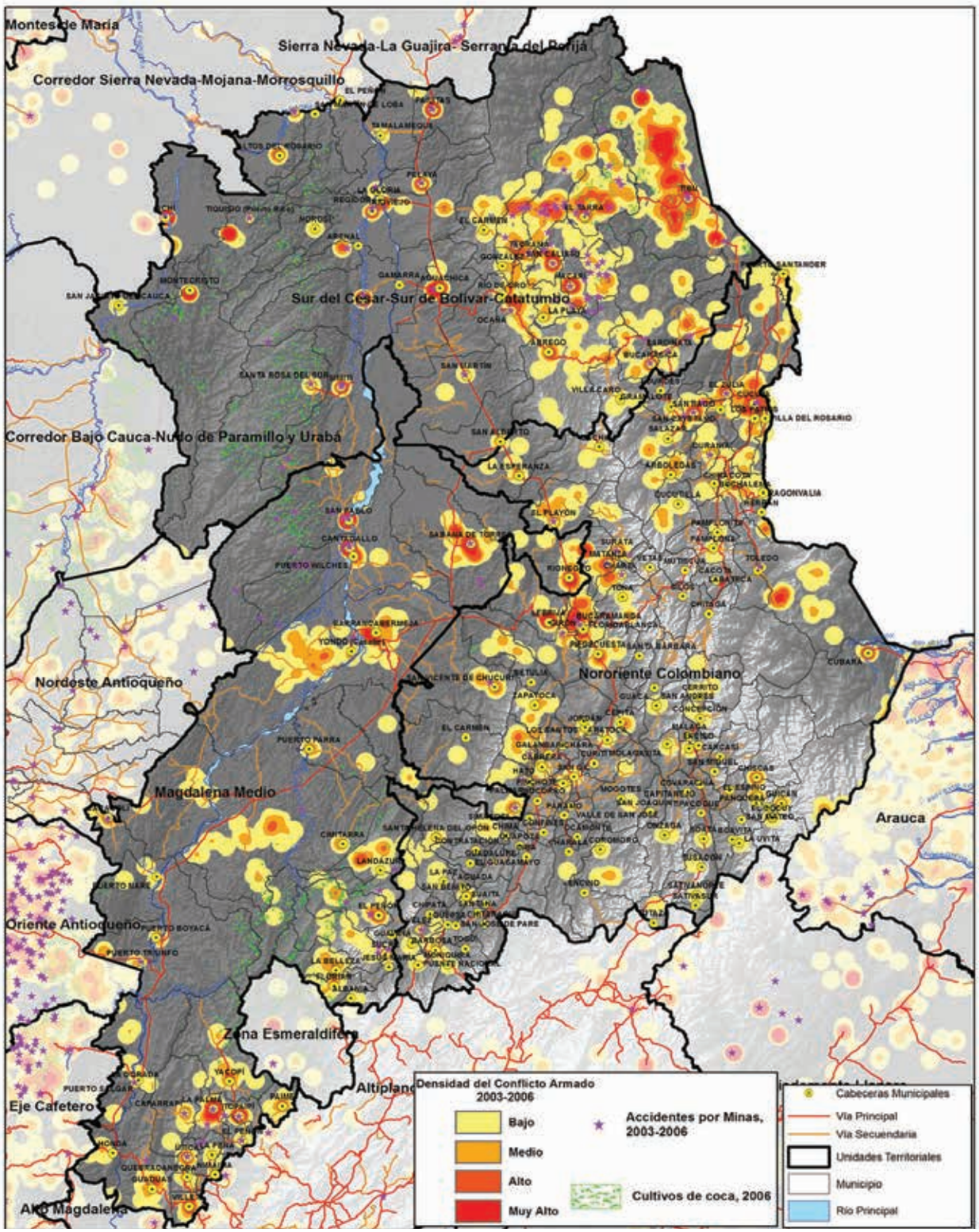
Conflicto armado (1998-2002) y cultivos de coca en 2000 en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.9

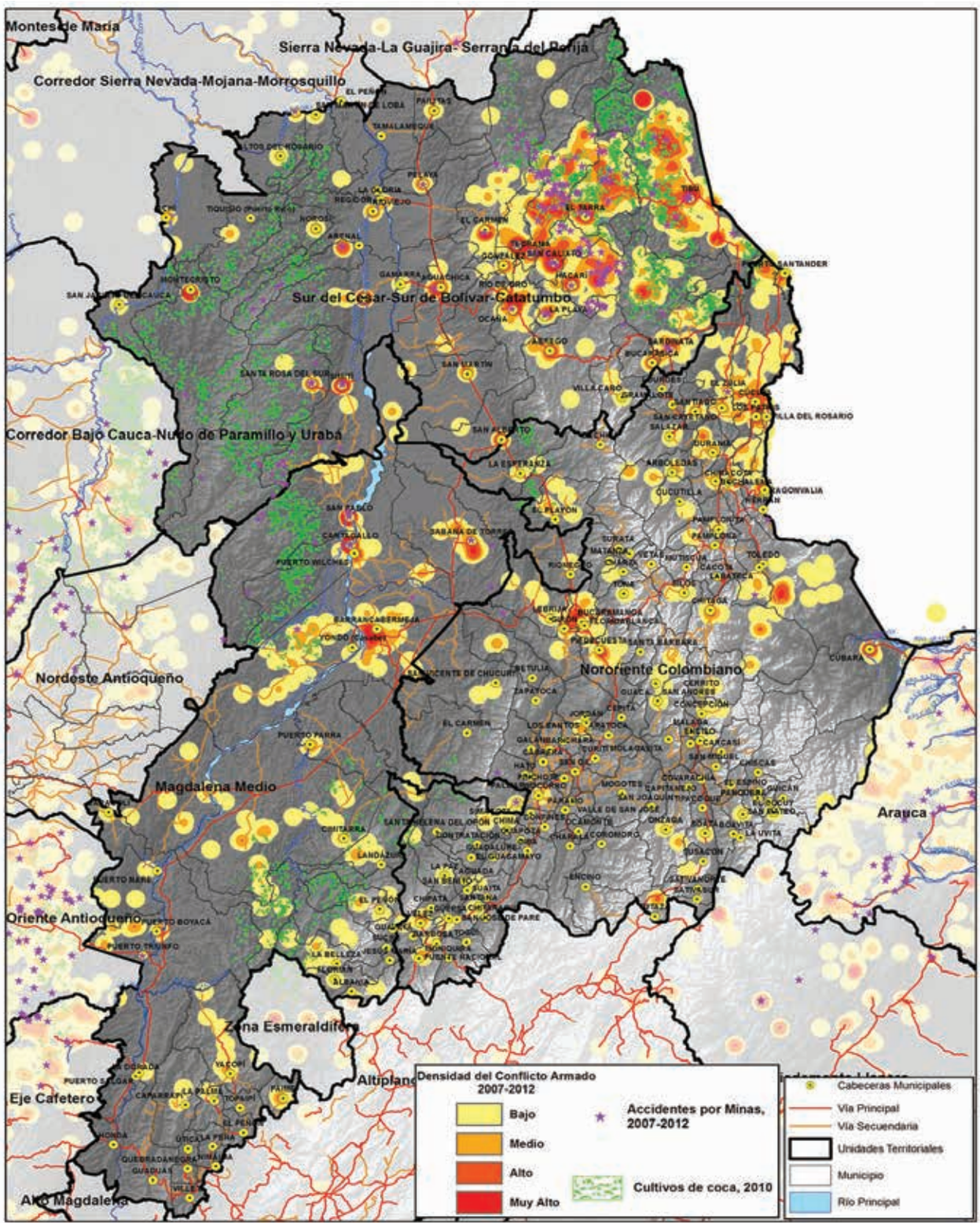
Conflicto armado (2003-2006) y cultivos coca en 2006, en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.10

Conflicto armado (2007-2012) y cultivos coca en 2006, en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.

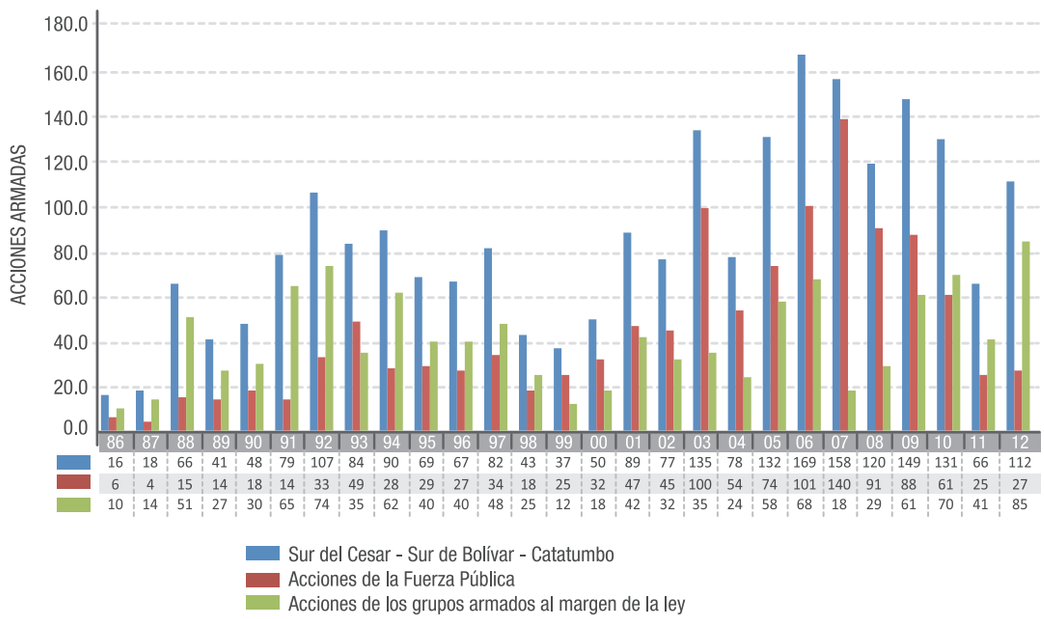


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

3.2.1 Se discriminó la región más afectada y se subdividió en el sur de Bolívar, el sur de Cesar y el Catatumbo. La principal la gran conclusión, tal como se evidencia en el siguiente gráfico, es que la confrontación se concentra en lo fundamental en el Catatumbo, mientras que prácticamente ha desaparecido del sur del Cesar y es muy baja en el sur de Bolívar.

FIGURA 6.14

Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en la región sur de Bolívar - sur del Cesar – Catatumbo, distribuidas por regiones entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.3 Eso permite afirmar que en la actualidad, del conjunto de las regiones afectadas, una de ellas, el Catatumbo, es donde se concentra la mayor actividad armada, y que en términos generales, en las otras el debilitamiento de las guerrillas es marcado.

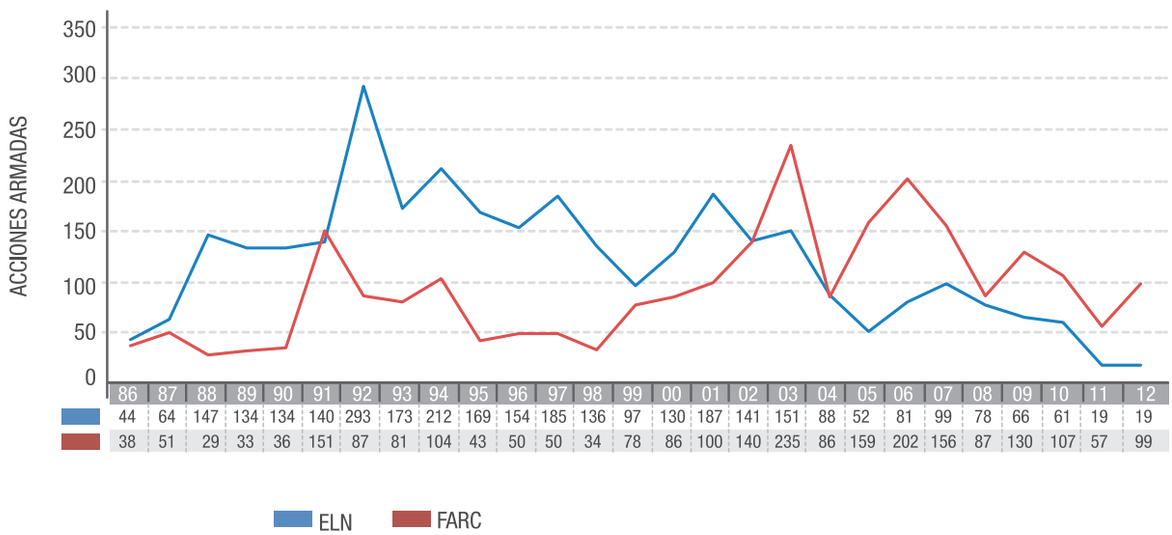
3.4 Desde otra perspectiva, se distribuyeron para las regiones estudiadas, el conjunto de las acciones, discriminando a las FARC y el ELN. Se concluye que el ELN fue predominante entre 1986 y 2001 a 2002, y que a partir del 2003, el mayor protagonismo lo tienen las FARC.

3.5 En buena medida el accionar a partir del 2003 se debe a combates por iniciativa de la Fuerza Pública, pero tienen un peso importante los ataques por iniciativa de las guerrillas, y especialmente aquellos contra la infraestructura y el uso de explosivos; en segunda medida, los hostigamientos y las pequeñas emboscadas a la Fuerza

Pública, mientras que son muy poco frecuentes los asaltos a población y los ataques a instalaciones de la Fuerza Pública.

Figura 6.15

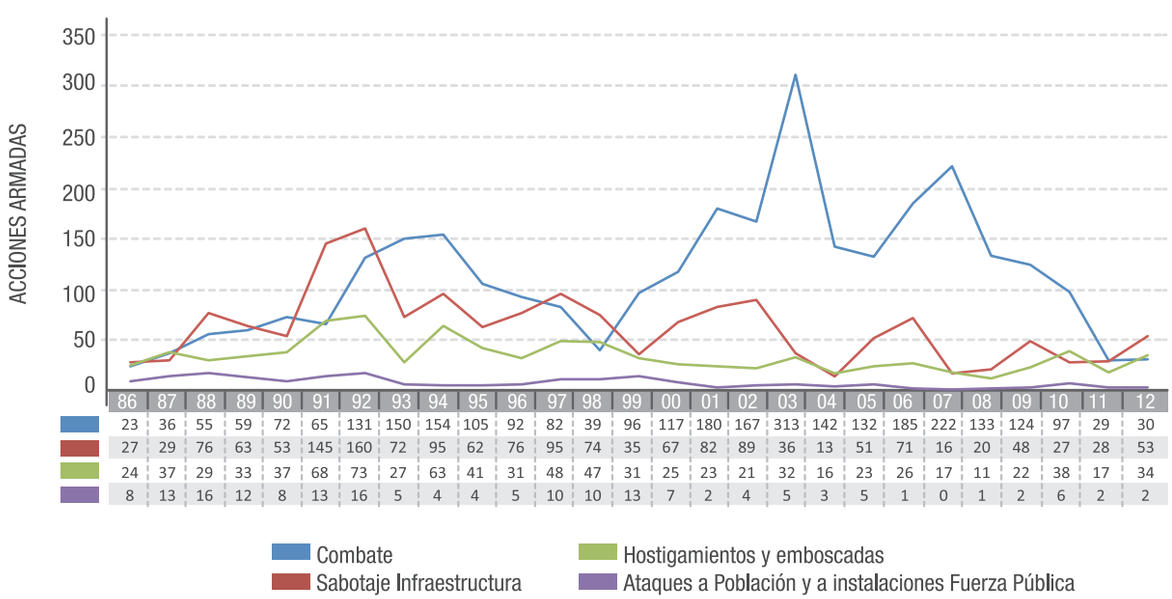
Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en las tres regiones consideradas en el estudio, distribuidas actores armados ilegales 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
ELN	44	64	147	134	134	140	293	173	212	169	154	185	136	97	130	187	141	151	88	52	81	99	78	66	61	19	19
FARC	38	51	29	33	36	151	87	81	104	43	50	50	34	78	86	100	140	235	86	159	202	156	87	130	107	57	99

Figura 6.16

Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en las tres regiones consideradas en el estudio, distribuidas por modalidades entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Combate	23	36	55	59	72	65	131	150	154	105	92	82	39	96	117	180	167	313	142	132	185	222	133	124	97	29	30
Sabotaje Infraestructura	27	29	76	63	53	145	160	72	95	62	76	95	74	35	67	82	89	36	13	51	71	16	20	48	27	28	53
Hostigamientos y emboscadas	24	37	29	33	37	68	73	27	63	41	31	48	47	31	25	23	21	32	16	23	26	17	11	22	38	17	34
Ataques a Población y a instalaciones Fuerza Pública	8	13	16	12	8	13	16	5	4	4	5	10	10	13	7	2	4	5	3	5	1	0	1	2	6	2	2

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.6 En efecto, el mayor peso tradicionalmente lo tuvo la guerrilla del ELN, y es solamente varios años después de conformadas estas agrupaciones que las FARC adquiere el predominio, y en el conjunto de la región estudiada logran cierta hegemonía, lo que en algún momento empezó a denominarse como el Bloque de Guerra Nororiental, que abarcó los departamentos de Santander, Norte de Santander, el Magdalena Medio estudiado y el norte de Boyacá. Solamente el sur de Bolívar está adscrito al Frente de Guerra Norte.

3.6.1 El Frente de Guerra Nororiental fue el de mayor peso en la guerrilla del ELN y en lo que respecta a la región estudiada tuvo una expansión considerable, pero luego fue notoriamente debilitado por las agrupaciones paramilitares. La acción de retoma de territorios y confrontación a las guerrillas adelantada por la Fuerza Pública desestructuro buena parte de los frentes y columnas insurgentes que operaban en la región.

3.6.2 Hay que recordar que a mediados de las años sesenta, en Santander, Antioquia y sur de Bolívar surgió el Ejército de Liberación Nacional y que ahí se conformaron los primeros núcleos que posteriormente se expandirían a otras regiones del país. Hacia 1973 el ELN se debilitó profundamente como consecuencia de la Operación Anorí, y entre 1974 y 1982, se recuperó lentamente. La expansión más considerable a nivel nacional y en particular en la región estudiada, se verificó a partir de 1983.

3.6.3 Lo que después se constituyó en el Frente de Guerra Norte involucró desde mediados de los años ochenta a los frentes Camilo Torres, en el sur del Cesar; Efraín Pabón en el sur y Norte de Santander y norte de Boyacá; el Frente Armando Cacua Guerrero en el Catatumbo, y el Frente Capitán Parmenio en el departamento de Santander. Estos tres frentes fueron los que surgieron a mediados de los años ochenta, y le dieron dinamismo al accionar armado del ELN en Santander, sur del Cesar, el Catatumbo y sur de Norte de Santander. Además, se expandieron sobre la base de la economía petrolera y lo hicieron principalmente en el entorno del trazado del oleoducto Caño Limón – Coveñas. Entre 1989 y 1991 el ELN se ensanchó aún más y surgieron estructuras como el Frente Manuel Gustavo Chacón, en la región del Magdalena Medio, principalmente Santandereano, y el Frente Claudia Isabel Escobar Jerez, en Norte de Santander. A mediados de los noventa, el ELN siguió expandiéndose y surgieron varios frentes: Héroes y Mártires de Santa Rosa, en el sur de Bolívar; el Juan Fernando Porras, en Norte de Santander, el Frente de Yariguíes, en Barran cabermeja, y el Frente Guillermo Vásquez en Santander. Solamente el Frente del sur de Bolívar queda adscrito al Frente de Guerra Norte, y los demás al Frente de Guerra Nororiental.

3.6.4 Hacia mediados de los años noventa, en el marco del XIV pleno de la Dirección Nacional, el ELN planteó un cambio cualitativo al transformar los frentes de Guerra en Fuerzas Militares de Área que estarían bajo el mando de Estados Mayores de Área. En la zona estudiada es importante destacar que el ELN intentó crear varias Fuerzas Militares de Área, que darían un salto fundamental en la guerra de guerrillas y que se

esperaba por parte de este grupo guerrillero, tendrían capacidad de desafiar el poder del Estado. En el área que corresponde a este capítulo, se crearon agrupaciones que se concebían como el Frente de Guerra Nororiental, las Áreas de Guerra Frontera, Magdalena Medio, Metropolitana y el Frente ABC (Arauca – Boyacá – Casanare).

3.6.5 El Área de Frontera estaría conformada por los frentes Carlos Armando Cacua Guerrero, Juan Fernando Porras, Carlos Germán Velasco, recientemente conformado, y Camilo Torres. Estos frentes se desplegaban en el Catatumbo, el sur de Norte de Santander y en la convergencia entre el Catatumbo y el sur del Cesar.

3.6.6 Una segunda área fue la denominada Magdalena Medio, que incorporaría los frentes Manuel Gustavo Chacón, ante todo con presencia en el Magdalena Medio Santandereano; el Frente Capitán Parmenio, también con influencia en Santander; el Frente resistencia Yariguíes, en Barrancabermeja, y el Frente Guillermo Antonio Vásquez en otras zonas de Santander.

3.6.7 El Área Metropolitana sería conformada por la estructura urbana denominada Diego Cristóbal Uribe; el Frente Claudia Isabel Escobar Jerez y el Efraín Pabón, también en la convergencia entre Santander, Norte de Santander y norte de Boyacá.

3.6.8 Finalmente el área ABC, Arauca, Boyacá y Casanare, básicamente estaba conformado por los frentes de Arauca y Casanare, que no competen el área de estudio, pero en lo esencial eran los frentes Domingo Laín, con más incidencia en Arauca, pero también con presencia en el norte de Boyacá; la denominada compañía Simacota, la Compañía Pomares, que tenía presencia entre Casanare y Arauca; el Frente José David Suárez en Casanare y la estructura Adonay Ardila. El Frente de Guerra Norte, participaría a través del área Darío Ramírez Castro, conformada por los frentes José Solano Sepúlveda y Héroes y Mártires de Santa Rosa, ambos en el sur de Bolívar.

3.7. Los planes del ELN se quedaron en el papel y las Fuerzas de Área jamás tomaron importancia. Más bien, la arremetida de los paramilitares desde finales de los noventa hasta principios de 2002 dio al traste con este planteamiento y debilitó en forma importante al ELN en Santander, el sur del Cesar, el sur del Norte de Santander y en menor medida en Catatumbo y el sur de Bolívar. El ELN fue debilitado prácticamente en todas las áreas en donde tenía presencia en lo que respecta el área estudiada. Esto se puede verificar en los gráficos en donde se registra una disminución marcada de las acciones del ELN en las tres regiones consideradas.

3.8 Ya se señaló que en el pasado las FARC tuvieron menos peso que el ELN, pero que a partir del 2003 su accionar es mucho mayor. Al revés del ELN, que registra una marcada disminución de sus acciones entre 1992, su año pico, y 2012. En el caso de las FARC se registró desde 2003 un aumento en el accionar armado. En parte de las regiones analizadas en este capítulo, se identificó un aumento del accionar que involucró a las

FARC producto de los combates por iniciativa de la fuerza pública. En el Catatumbo, zona en donde se concentra actualmente la acción de las FARC, los ataques de esta guerrilla superan la iniciativa de las Fuerzas Militares, pero esto ocurre en un contexto de cerco militar y debilidad creciente de las FARC en esta región del país. Por lo general las FARC ejecutan acciones contra la infraestructura, colocan explosivos, realizan pequeños hostigamientos y emboscadas a la Fuerza Pública. La guerrilla ha buscado bloquear las entradas a las zonas planas y particularmente al municipio de Tibú, por un lado, y al sur del Cesar, por el otro. En general, las FARC están neutralizadas en el conjunto del Magdalena Medio, incluidas las zonas ubicadas alrededor.

3.8.1 En el sur de Bolívar es muy bajo el accionar de las FARC. Las FARC irrumpieron en los años sesenta la región estudiada, particularmente en el sur del Magdalena medio en donde se conformó el cuarto Frente, poco después el Frente 9, pero este se ha movido desde el Magdalena Medio hacia el oriente Antioqueño. Muy rápidamente el cuarto Frente desaparece, como se anotó anteriormente, el debilitamiento de las FARC comienza desde el sur del Magdalena Medio hacia el centro y norte de esta región, incluidos sus zonas aledañas. A principios de los años ochenta, en el departamento de Santander, se formaron los frentes 11 y 12 que tuvieron incidencia en el Magdalena Medio pero así mismo en la cordillera Santandereana, es decir en la región oriental de Santander. En 1983 ya había nacido el Frente 20 y poco después el Frente 23, éstos últimos enclavados en la cordillera. Con los años el Frente 11 se situó principalmente en la zona esmeraldera de Boyacá; el Frente 12 en Magdalena Medio Santandereano, en el entorno de Barrancabermeja, Puerto Wilches, Rionegro y el Playón, y los frentes 23 y 20 en el oriente del departamento de Santander.

3.8.2 También en la segunda mitad de los años ochenta, aproximadamente en 1987 surgió el Frente 22 de las FARC que se situó en el nororiente cundinamarqués sin que otra agrupación haya tenido mayor presencia en ese lugar. Años después, aproximadamente en el 2000, tuvo incidencia el Frente 42 de las FARC en el occidente cundinamarqués pero esta estructura no se movilizó hasta el nororiente. Cundinamarca sufrió entonces una presencia importante de sus frentes, peso a que ninguno de ellos tuvo incidencia en el nororiente del departamento de Cundinamarca.

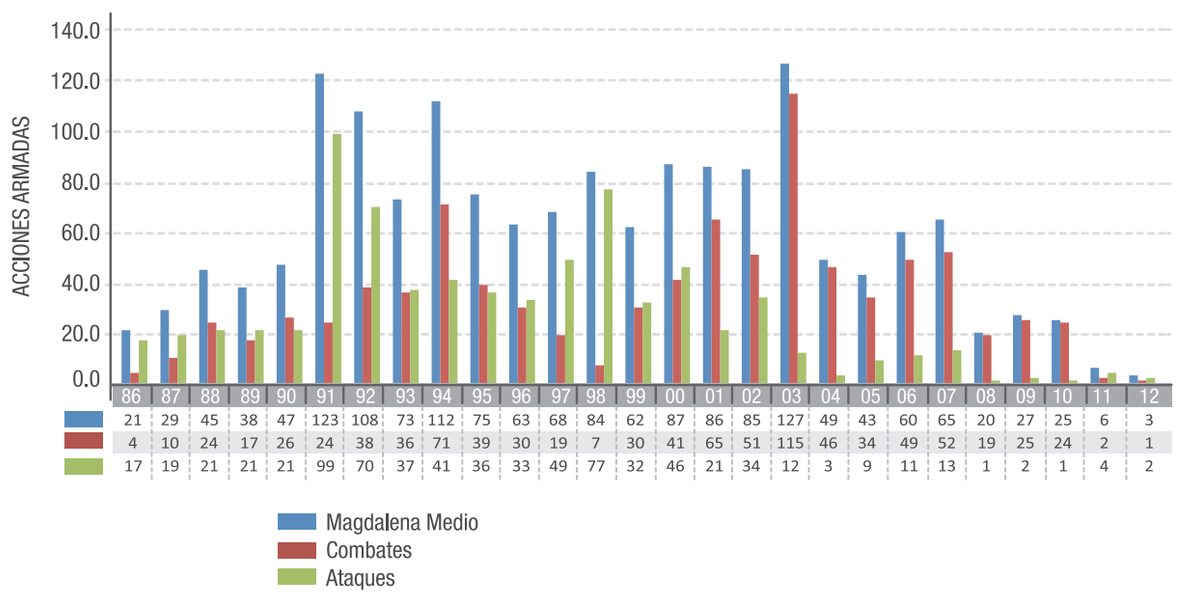
3.8.3 Es importante señalar que también en la primera mitad de los años ochenta había nacido el Frente 10 en el Arauca, que tuvo alguna influencia en el norte de Boyacá. En la segunda mitad de los años ochenta surge el Frente 24, en el sur de Bolívar. Así mismo nace el Frente 28 en Boyacá, que tuvo alguna injerencia en el norte de este departamento. Más adelante, nace el Frente 33, en el Catatumbo. Es los años noventa se conforman los frentes 45 y 46 que entraron a apoyar los frentes de Santander. En 2000 se conformaron varias unidades móviles, es decir Compañías y Bloques Móviles de las FARC.

3.8.4 Se estudiaron las tres regiones a la luz del accionar armado de las FARC, discriminando los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, de los ataques por iniciativa de las dos guerrillas. Cuando observamos el conjunto del Magdalena Medio, región compleja por cuanto involucra muchos departamentos, se aprecia cómo en la primera fase, al menos hasta 1993, las guerrillas siempre tuvieron la iniciativa y sus ataques superaron siempre las acciones promovidas por las Fuerzas Militares. En 1994 cambia la tendencia pero esto se mantiene apenas hasta 1996. Entre 1996 y 2003 el conjunto de las acciones suben y mientras en 1996, 1997 y 1998 las acciones perpetradas por las guerrillas son ampliamente mayoritarias, entre 1999 y 2003, paulatinamente la relación de fuerzas cambia y las Fuerzas Militares pasan a tener la iniciativa (claramente a partir de 2001). Luego el predominio de las Fuerzas Militares sobre las guerrillas es contundente y las acciones armadas bajan en la medida en que las FARC se debilitan.

3.8.5 El comportamiento del accionar armado de las guerrillas de las FARC y el ELN en el Magdalena Medio se desplaza de una región a otra.

Figura 6.17

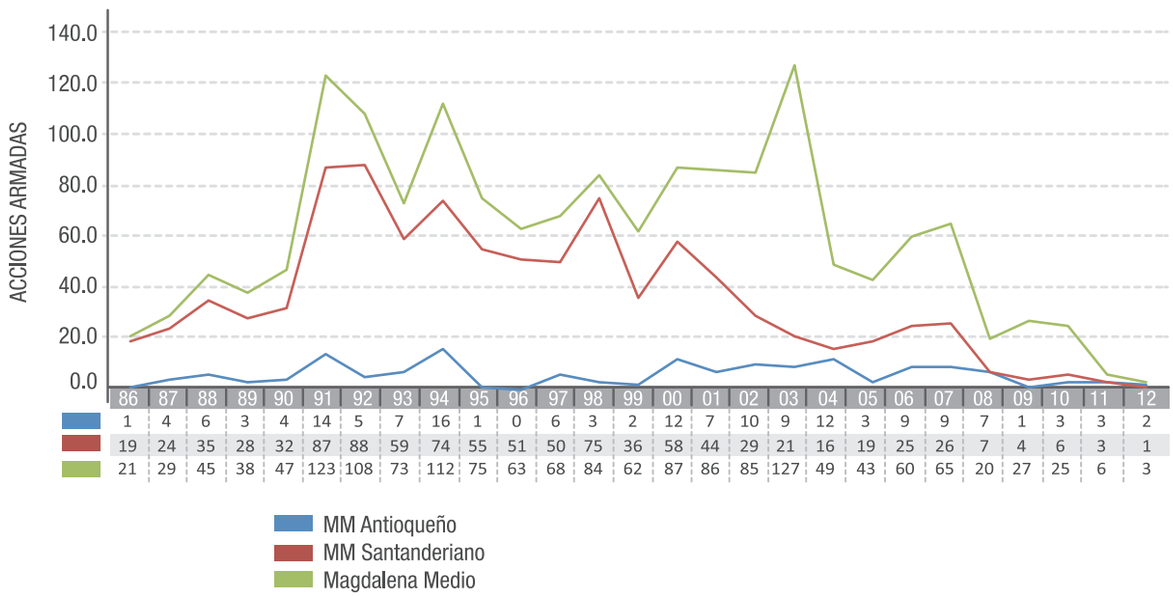
Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el Magdalena Medio, distribuidas según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

FIGURA 6.18

Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el Magdalena Medio distribuidas según subregiones entre 1986 y 2012.

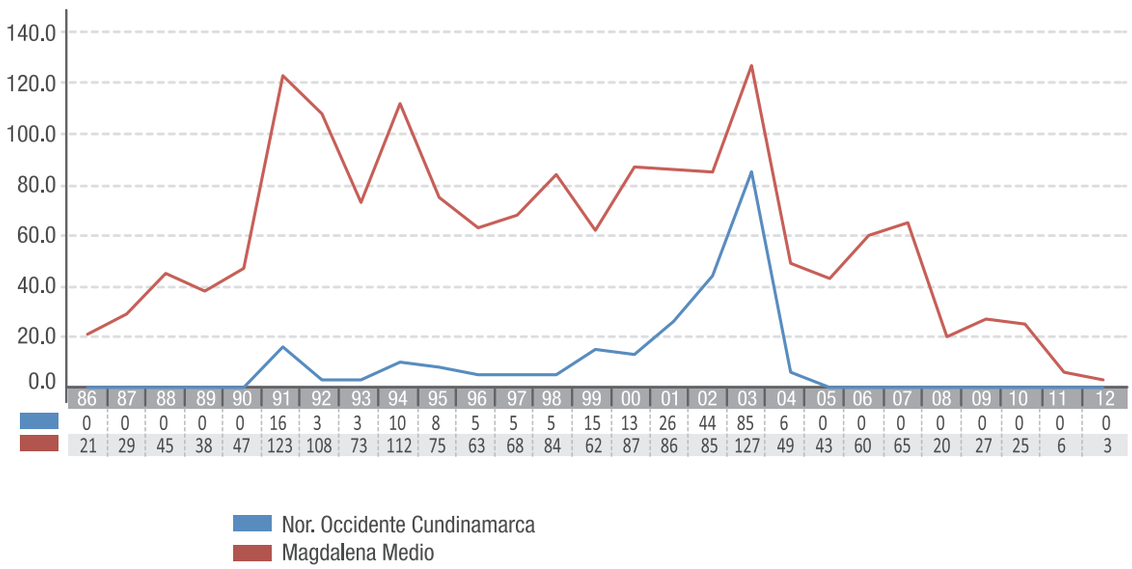


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.8.6 En el pasado, era clara la relación entre el conjunto de acciones en la región con lo que ocurría en el Magdalena Medio Santandereano. Hasta 1998 el comportamiento de las dos curvas tiene una relación estrecha y los cambios que se verifican en la una, se reflejan en la otra. A partir del año 2001 el comportamiento del accionar armado del Magdalena Medio Santandereano baja ostensiblemente y se distancia del comportamiento del conjunto de la región observada, no obstante que esta también baja a partir de 2003. Las relaciones con el comportamiento del Magdalena Medio Antioqueño no son relevantes en la medida en que se cubren muy pocos municipios. Sin embargo, es importante señalar que el Magdalena Medio Antioqueño contribuyó en 1991, 1994, 2000 y 2004 con un número elevado de acciones. Después del Magdalena Medio Santandereano, el protagonismo pasa a Cundinamarca. Las acciones en Cundinamarca son especialmente críticas entre 2001 y 2002. Esto explica lo ocurrido en el marco de la Operación Libertad I.

Figura 6.19

Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el noroccidente Cundinamarqués y el Magdalena Medio entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Nor. Occidente Cundinamarca	0	0	0	0	0	16	3	3	10	8	5	5	5	15	13	26	44	85	6	0	0	0	0	0	0	0	0
Magdalena Medio	21	29	45	38	47	123	108	73	112	75	63	68	84	62	87	86	85	127	49	43	60	65	20	27	25	6	3

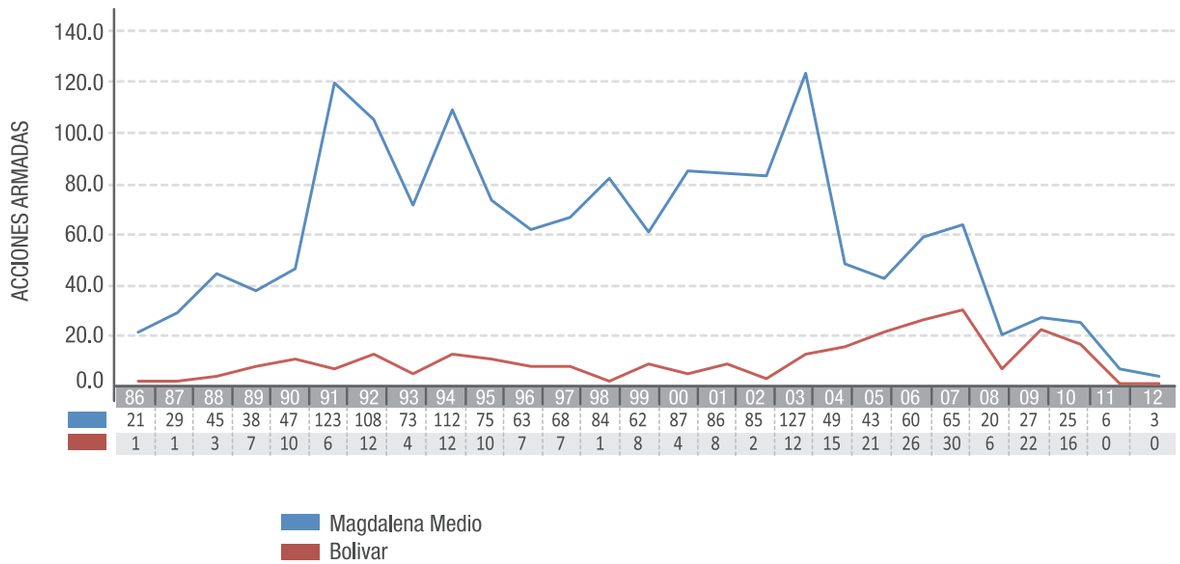
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.8.7 Hay relaciones similares entre el conjunto del Magdalena Medio y el conjunto del noroccidente de Cundinamarca, entre 2001 y 2003. En esos años el accionar de las guerrillas en Cundinamarca sube en estrecha relación con la Operación Libertad I, desplegada en lo fundamental desde la segunda mitad de 2002 contra las FARC. En esos años el peso de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública fue mayor al de las guerrillas y en concreto, de las FARC; la única agrupación que tiene presencia en la región. A partir del 2004, el comportamiento de las acciones armadas baja significativamente en Cundinamarca y así mismo en el conjunto de la región.

3.8.8 Es preciso analizar en estos últimos años los cambios en el accionar armado en los municipios del Magdalena Medio que corresponden a Bolívar, Cantagallo y San Pablo, sobre todo, tal como lo señalan las cifras, y mostrar que las acciones de las guerrillas tuvieron algún peso entre 1989 y 1994, primero, y luego, se elevaron significativamente entre 2003 y 2007. Este último año, Bolívar contribuyó en gran medida a explicar lo que ocurre en el conjunto del Magdalena Medio, como se observa en la figura 6.20. En 2009 el conjunto del Magdalena Medio registró 27 acciones y en sólo Bolívar ocurrieron 22. En los años siguientes las acciones armadas bajaron en las dos regiones.

FIGURA 6.20

Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el departamento de Bolívar y el Magdalena Medio entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.8.9 En la actualidad, no hay presencia de estructuras de las FARC ni del ELN en el Magdalena Medio. El debilitamiento de las FARC es claro en la región y se originó en los años en que fue desplazado el Frente IV de Puerto Boyacá. Paulatinamente los frentes 11, 12, 20 y 23 fueron debilitados en Santander y sus estructuras se fueron reduciendo pero después de 2002 y 2003 prácticamente no se registra presencia de núcleos de estas estructuras. El Frente 22 en Cundinamarca fue diezmado a raíz de la Operación Libertad I y en el marco de presiones de los grupos paramilitares. El Frente 24 sobrevive en el sur de Bolívar pero su influencia no es tan marcada en el Magdalena Medio. En la actualidad persisten estructuras de las FARC en el Catatumbo y en el sur de Bolívar, regiones que se analizarán más adelante.

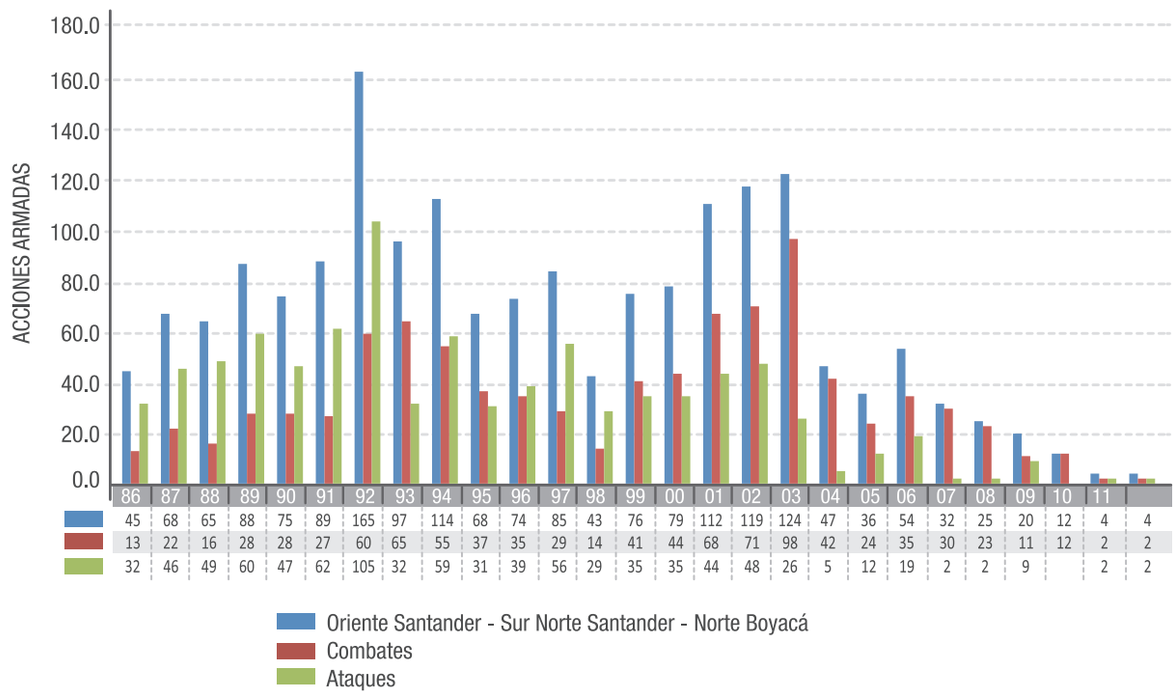
3.8.10 Por su lado, el ELN fue profundamente debilitado en la región del Magdalena Medio y en particular en lo que corresponde a Antioquia, Santander y Bolívar, zonas en donde fue otrora muy fuerte. Si bien se identifica presencia de esta agrupación en el sur de Bolívar, esta será considerada en otro capitulo. Su influencia es muy importante en la región del Catatumbo. El ELN también sufre un lento proceso de disminución que toma especial fuerza entre 1998 y 2002. Es importante señalar que en el 2001 y 2002 fue neutralizado el Frente Yariguíes de Barran cabermeja, que era hasta ese momento uno de sus principales centros de operaciones como enclave regional, a partir del puerto petrolero y fluvial. Los otros frentes del ELN en Santander, fueron

seriamente debilitados a finales de los noventa y comienzos de 2000. Las estructuras sobrevivientes están en el sur de Bolívar, en el Nordeste Antioqueño y en el Catatumbo.

3.8.11 La región del oriente de Santander – sur de Norte de Santander – norte de Boyacá, presenta una tendencia creciente de confrontación hasta 2003. Su primer pico fue en 1992 y el segundo en 2003. Para 1998, los ataques de las guerrillas superaron los combates por iniciativa del Estado colombiano, no obstante desde 1992 se registró un descenso pronunciado en el total de las acciones. Entre 1998 y 2003 las acciones se incrementaron. Luego la iniciativa fue de las Fuerzas Militares. Las acciones aumentaron producto de los combates que superaron el nivel de los ataques. A partir de 2004 las acciones decrecieron significativamente hasta el punto que en 2012 sólo se registró un total de cuatro acciones.

Figura 6.21

Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el oriente de Santander – norte de Boyacá y sur del Norte de Santander según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas, entre 1990 y 2012.

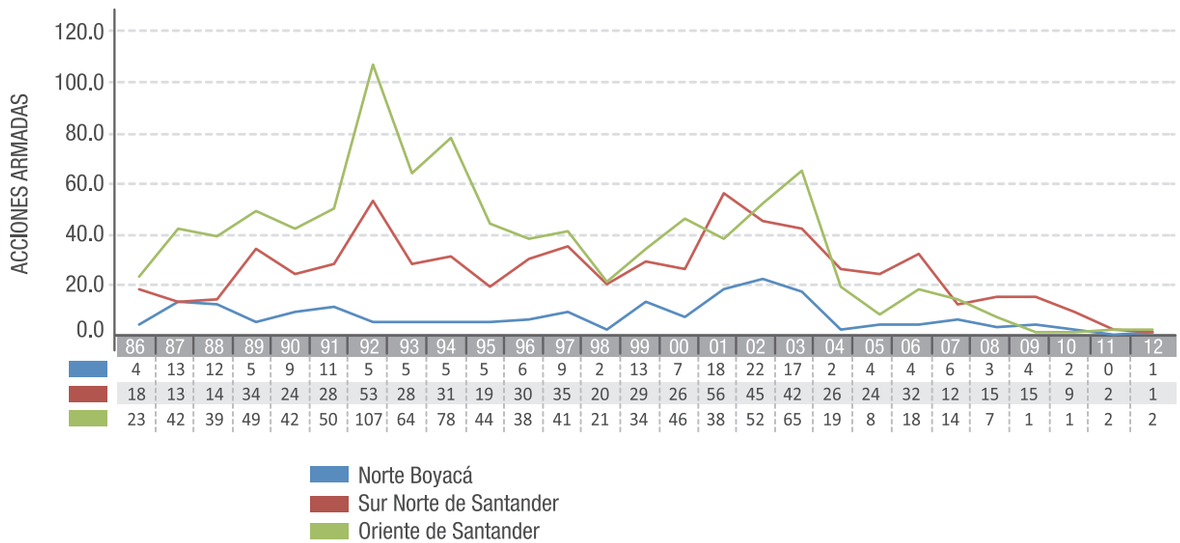


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.8.12 En la figura 6.22 se desagrega el comportamiento a partir de las tres subregiones: norte de Boyacá, sur de Norte de Santander y oriente de Santander. Permanecieron estructuras en el departamento de Arauca, pero se han debilitado mucho en el norte de Boyacá. En Norte de Santander el énfasis de la guerrilla se produce en Catatumbo, mientras que en el sur de Norte de Santander el accionar es prácticamente nulo. El departamento de Santander, incluido el Magdalena Medio, no registra en la actualidad estructuras guerrilleras.

FIGURA 6.22

Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el norte de Boyacá, el sur de Norte de Santander y el oriente de Santander entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Norte Boyacá	4	13	12	5	9	11	5	5	5	5	6	9	2	13	7	18	22	17	2	4	4	6	3	4	2	0	1
Sur Norte de Santander	18	13	14	34	24	28	53	28	31	19	30	35	20	29	26	56	45	42	26	24	32	12	15	15	9	2	1
Oriente de Santander	23	42	39	49	42	50	107	64	78	44	38	41	21	34	46	38	52	65	19	8	18	14	7	1	1	2	2

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales

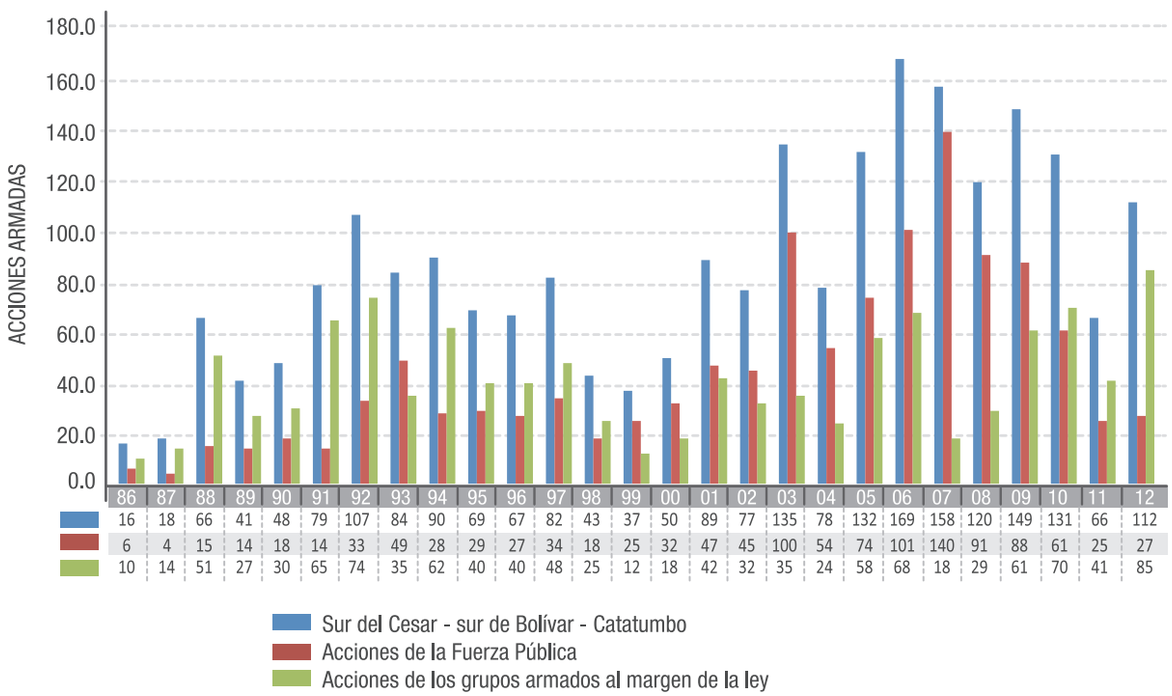
3.8.13 Se evidencia el gran peso de Santander en la primera fase principalmente hasta el año 2000. El pico del oriente de Santander, fundamentalmente en cordillera, se registró en 1992 y desde entonces desciende hasta 1998. Se registra de nuevo un ascenso hasta 2003, como ya se presentó, y en buena medida como consecuencia de los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares. Desde 2004 se registró un descenso significativo hasta el punto que desde 2009 en adelante, las acciones son prácticamente nulas. El sur de Norte de Santander tiene un comportamiento más moderado que el oriente santandereano pero a diferencia de este se inclina hacia el alza hasta 2001, año este en el que supera el oriente de Santander. Luego, las acciones también bajan y llegan a niveles muy reducidos en 2011 y 2012. El norte de Boyacá siempre tuvo un comportamiento moderado, por debajo de las 20 acciones bélicas. La excepción fue en 2002 cuando registro 22, el año pico. Desde entonces las

acciones disminuyen hasta 2004 y en adelante registra niveles muy bajos. En 2011 las acciones fueron nulas y en 2012 sólo se registró una. Es claro el debilitamiento de estas agrupaciones guerrilleras pues estas zonas ya no registran la presencia de estructuras importantes de las guerrillas.

3.8.14 La región conformada por sur de Bolívar – sur del Cesar y Catatumbo es la que presenta un mayor nivel de acción de las guerrillas cuando se enfoca el conjunto de las tres regiones analizadas, incluidas estas tres últimas subregiones. Es la única región que presenta en la actualidad el predominio de las acciones de las guerrillas, por encima del accionar de las Fuerzas Militares. En los mapas se observa la concentración de acciones armadas en el Catatumbo.

Figura 6.23

Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el sur de Bolívar – sur del Cesar y el Catatumbo, según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas, entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.8.15 En esta región se mantiene el Frente 33 de las FARC, principalmente en la zona de la cordillera y de la misma manera actúa la Columna Móvil Ruiz. Por su lado el ELN a partir del Frente de Guerra Nororiental condensa un conjunto de estructuras que operan también en los municipios montañosos del Catatumbo. El accionar de las guerrillas se focaliza en esta región y como ya se observó, tanto sur de Bolívar como sur del Cesar, presentan niveles muy bajos de confrontación. Considerando sólo El Catatumbo es notorio que el accionar por iniciativa de las Fuerzas Militares creció sólo entre 2000 y 2007, y que desde entonces disminuye sensiblemente. Por su lado, las guerrillas presentan un alto nivel de acciones de sabotaje contra la infraestructura y de colocación de explosivos, componente mayoritario en lo que respecta a sus maniobras. Adicionalmente también se presenta un número considerable de hostigamientos y emboscadas. En contraste, los ataques a población e instalaciones de la Fuerza Pública presentan un nivel bajo. El Catatumbo es estratégico no sólo porque hay cultivos de coca, sino porque hay contrabando de gasolina y porque es un corredor esencial para el funcionamiento de economías ilegales –narcotráfico, tráfico de armas, entrada de divisas, lavado de activos, entre otras, que conectan el Magdalena Medio, por un lado y en el sur de Bolívar, por el otro. Incluso es un corredor usado desde el sur de Córdoba, el bajo Cauca antioqueño y el nordeste antioqueño. No obstante el peso de la guerrilla en la frontera es limitado toda vez que buena parte de Tibú queda en zona plana y en esta parte la presencia de la guerrilla es baja.

3.9 En síntesis, las guerrillas en la actualidad se concentran mucho en zonas donde las finanzas –extracción ilegal de rentas y funcionamiento de economías ilegales- se constituyen en un elemento central para su subsistencia. Estratégicamente tienen muy poco que hacer en lo que se refiere a los principales lineamientos derivados de las decisiones de sus reuniones nacionales, es decir presionar los centros de poder, cercar a las ciudades, afectar las regiones más dinámicas en términos económicos. Por el contrario, las guerrillas tienen alguna influencia en las zonas más periféricas, y se han alejado de centros de poder político y económico como Cúcuta, Bucaramanga, Barrancabermeja y aun Aguachica. Más bien, quedan inmersas en zonas de producción de coca que a su turno sirven de corredor al narcotráfico, y otros circuitos de economías ilegales como se dijo anteriormente. Mantienen alguna presencia en el sur de Bolívar, donde tradicionalmente han tenido mucho peso, en una zona de confluencia de la economía de la coca y el oro.

3.9.1 Las guerrillas han perdido espacio en todas las subregiones estudiadas salvo en el Catatumbo, región en donde no obstante son menos fuertes que en el pasado, y en el sur de Bolívar. Salieron del oriente de Santander, del sur del Norte de Santander, del norte de Boyacá, de buena parte del Magdalena Medio, del sur del Cesar. Aprovechan la condición fronteriza del Catatumbo y su carácter estratégico en torno al narcotráfico como base de sobrevivencia. Así las cosas, las guerrillas están lejos de recuperar un sendero que las conduzca a lograr sus propósitos estratégicos por la vía armada.

Minas antipersonal

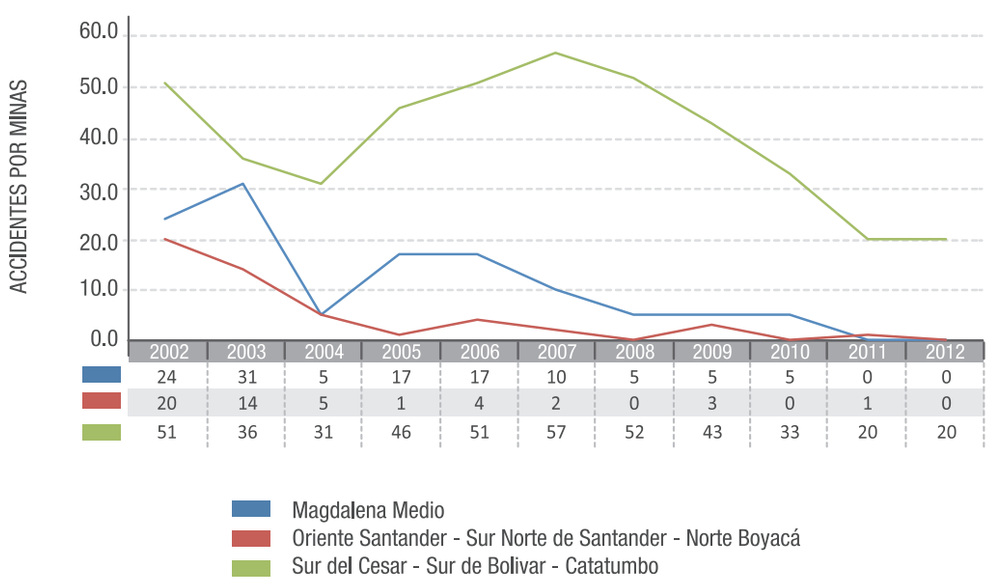
4 Se distribuyeron los accidentes por minas ocurridos entre 2002 y 2012 por municipio, subregiones y el conjunto de la región estudiada.

4.1 Se concluye que los sectores más afectados fueron El Catatumbo y el sur de Bolívar, ambas zonas importantes de la región que se denominó como sur del Cesar, sur de Bolívar y Catatumbo. Esto se puede estudiar en el mapa 6.10 que sintetiza e integra la información del conflicto entre 2007 y 2012.

4.2 La afectación en el Magdalena Medio y en el conjunto del oriente de Santander – sur de Norte de Santander y norte de Boyacá fue mucho menor. El Magdalena Medio y el oriente de Santander – sur de Norte de Santander y norte de Boyacá fueron más afectados en el pasado que en el presente, y mientras la primera tuvo su pico en 2003, la segunda lo tuvo en 2002. Entre 2005 y 2012 las afectaciones en el oriente de Santander – sur de Norte de Santander – norte de Boyacá son muy bajas y no se elevó el número de accidentes a los cinco anuales, a lo que se suma que no se registraron accidentes en 2008, 2010 y 2012. En el Magdalena Medio, entre 2008 y 2012, los accidentes por minas no superaron los cinco y en los últimos dos años de esta serie no se registraron de acuerdo a la información disponible de la Dirección Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA).

Figura 6.24

Distribución de accidentes por minas en el Magdalena Medio; oriente de Santander – norte de Boyacá – sur de Norte de Santander entre 2002 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

4.3 La región más afectada sin duda, es la que comprende a Catatumbo y sur del Bolívar; la parte del sur del Cesar no está afectada. Su comportamiento fue descendente entre 2002 y 2004 se incrementó hasta 2007, año pico con 57 accidentes. Desde entonces desciende significativamente hasta registrar 20 acciones en 2011, y el mismo número en 2012.

4.4 Una perspectiva para el conjunto de la región estudiada señala que los municipios más afectados, de lejos, son los del Catatumbo. Cinco municipios ocuparon los primeros lugares. Son ellos Teorama, Tibú, Hacarí, El Tarra y Convención. Esos cinco municipios en su conjunto concentraron el 44.8% de todos los accidentes.

4.5 Es de resaltar que Tibú fue más afectado en el pasado que la actualidad, y que la disminución de los accidentes por minas refleja en el fondo, la pérdida de influencia de las guerrillas en la zona plana de Catatumbo. Por el contrario, Teorama, Hacarí, el Tarra y Convención, que quedan en la zona montañosa del Catatumbo, tienden a estar más afectados recientemente. Esto especialmente en Teorama y El Tarra. Fueron afectados del Sur de Bolívar: San Pablo y Simití que ocuparon el sexto y séptimo lugar. En el octavo lugar estuvo San Calixto, del Catatumbo; en el noveno Santa Rosa del sur de Bolívar; y en el décimo, Sardinata, en Norte de Santander. En el onceavo lugar está La Playa, también en Norte de Santander. Este conjunto de municipios, desde el más afectado, que fue Teorama, hasta La Playa, albergan dos tercios de los accidentes por minas.

Tabla 6.4

Municipios más afectados por minas, subregión a la que pertenecen y participación porcentual en el conjunto Sur de Bolívar — sur del Cesar y Catatumbo.

MUNICIPIO	SUB REGIÓN	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Teorama	Catatumbo	4	7	0	11	10	14
Tibu	Catatumbo	4	12	13	6	3	4
Hacari	Catatumbo	0	1	3	8	16	1
El Tarra	Catatumbo	4	3	2	6	4	9
Conveción	Catatumbo	11	2	0	1	5	6
San Pablo	Sur de Bolivar	2	3	1	8	8	4
Siviti	Catatumbo	4	2	4	4	1	6
San Calixto	Sur de Bolivar	4	0	0	0	5	3
Santa Rosa del Sur	Sur de Bolivar	1	1	0	1	2	1
Sardinata	Catatumbo	2	0	1	2	2	1
La Playa	Catatumbo	2	1	0	0	1	5
Otros Municipios		57	49	17	17	15	15
Total General		**95**	**81**	**41**	**64**	**72**	**69**

MUNICIPIO	SUB REGIÓN	2008	2009	2010	2011	2012	TOTAL
Teorama	Catatumbo	6	3	6	8	8	77
Tibu	Catatumbo	8	6	4	2	3	65
Hacari	Catatumbo	1	11	6	0	0	47
El Tarra	Catatumbo	10	1	2	4	2	47
Convención	Catatumbo	2	6	3	1	0	37
San Pablo	Sur de Bolivar	4	2	0	0	0	32
Siviti	Catatumbo	8	0	1	0	0	30
San Calixto	Sur de Bolivar	7	2	2	0	2	25
Santa Rosa del Sur	Sur de Bolivar	2	2	4	1	0	15
Sardinata	Catatumbo	4	3	0	0	0	15
La Playa	Catatumbo	0	5	1	0	0	15
Otros Municipios		5	10	9	5	5	204
Total General		**57**	**51**	**38**	**21**	**20**	**609**

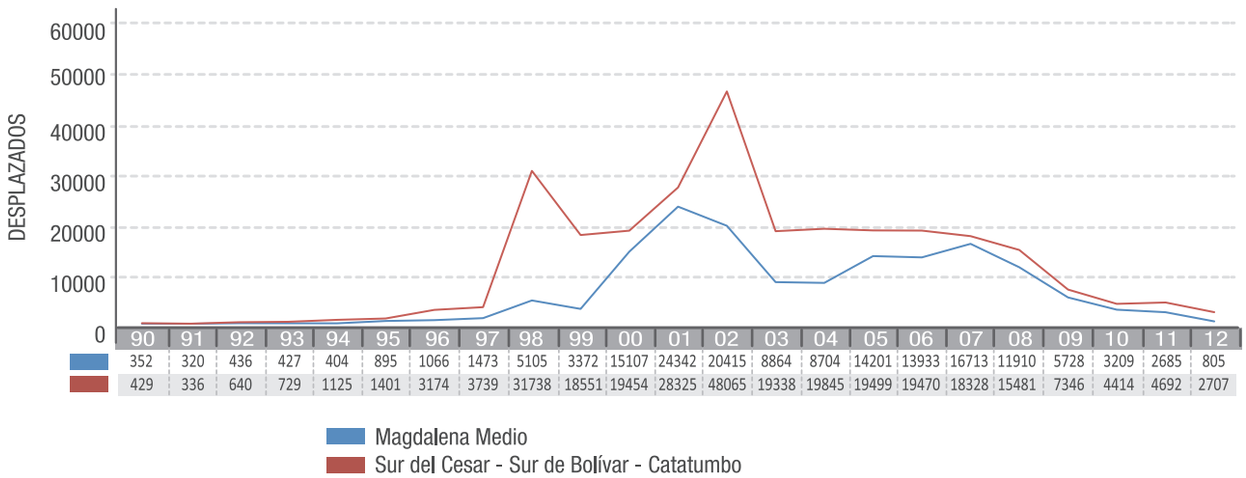
Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA- Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Desplazamiento forzado de población

5 Las cifras de desplazamiento forzado se distribuyeron considerando únicamente las expulsiones, entre 1990 y 2012, por municipios subregiones y regiones. Se concluye, que la sumatoria sur del Cesar, sur de Bolívar y Catatumbo, fue la mayor y se ubicó siempre en el primer lugar. Esto se puede concluir del análisis de la figura 6.25 en donde se muestran las cifras en términos absolutos. A su vez se puede estudiar en los mapas en donde se presenta la tasa de expulsión.

FIGURA 6.25

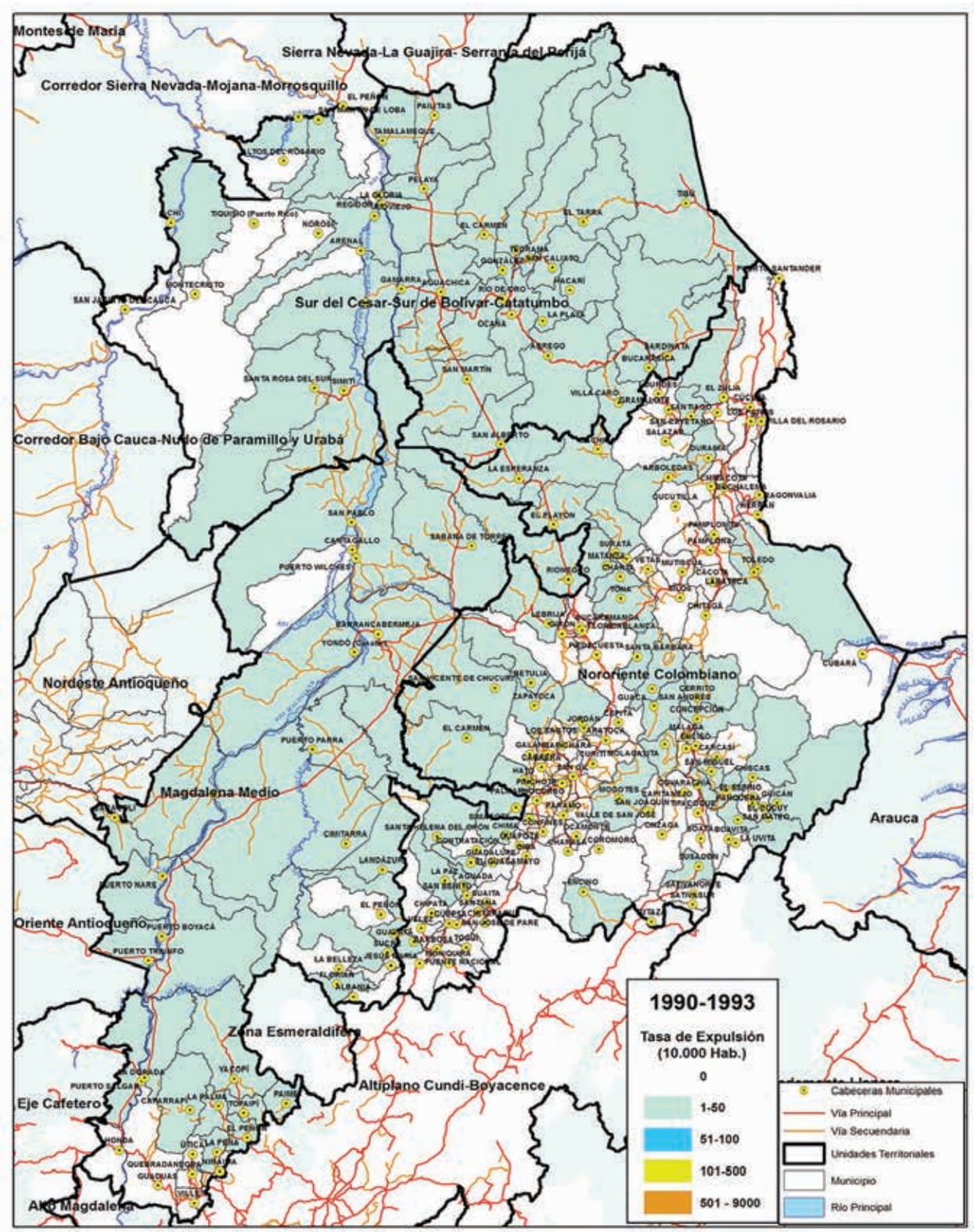
Número de desplazamientos de población en Magdalena Medio y sur del Cesar – sur de Bolívar – Catatumbo entre 1990 y 2012.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Mapa 6.11

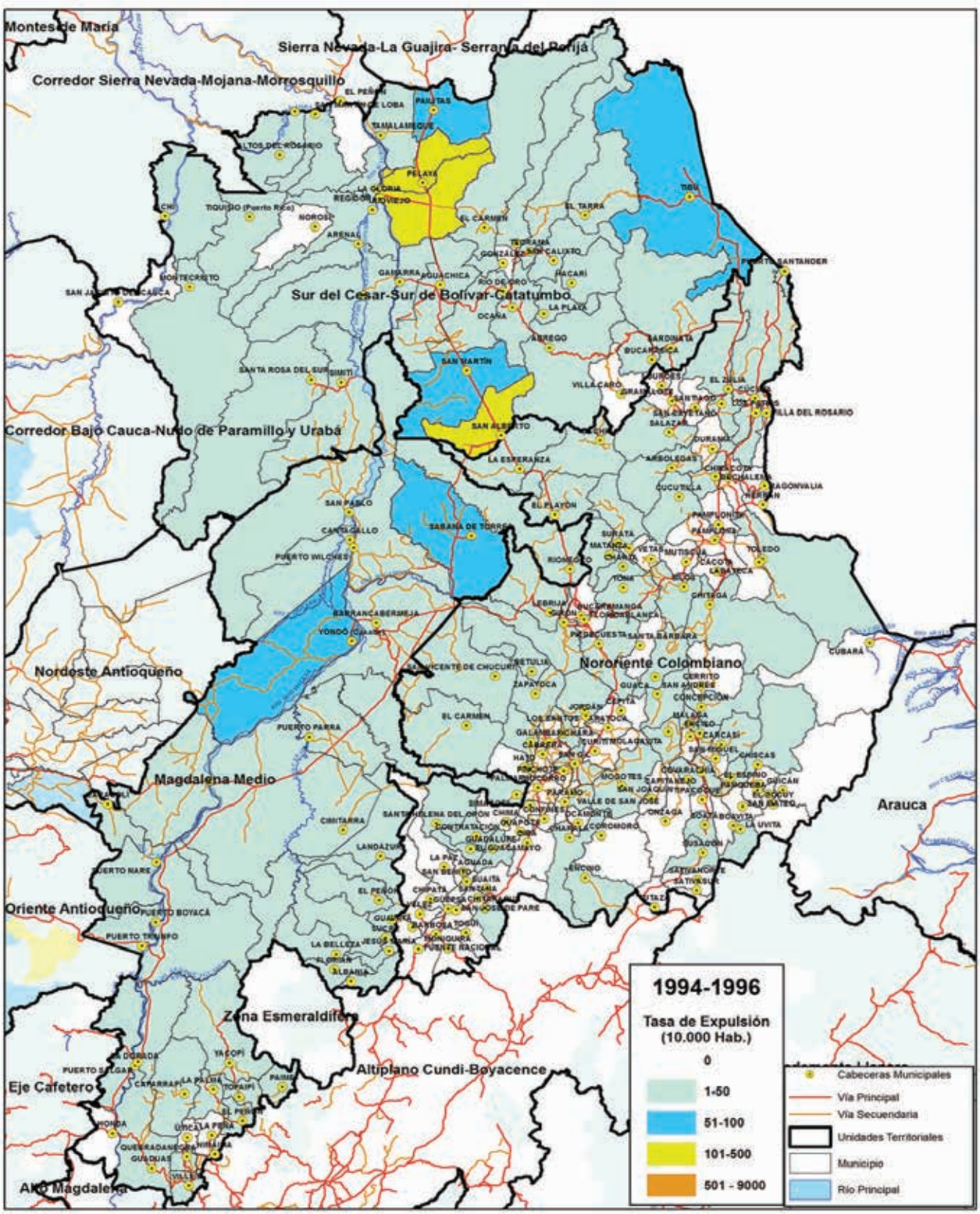
Tasa de expulsión (1990-1993) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y norte de Boyacá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.12

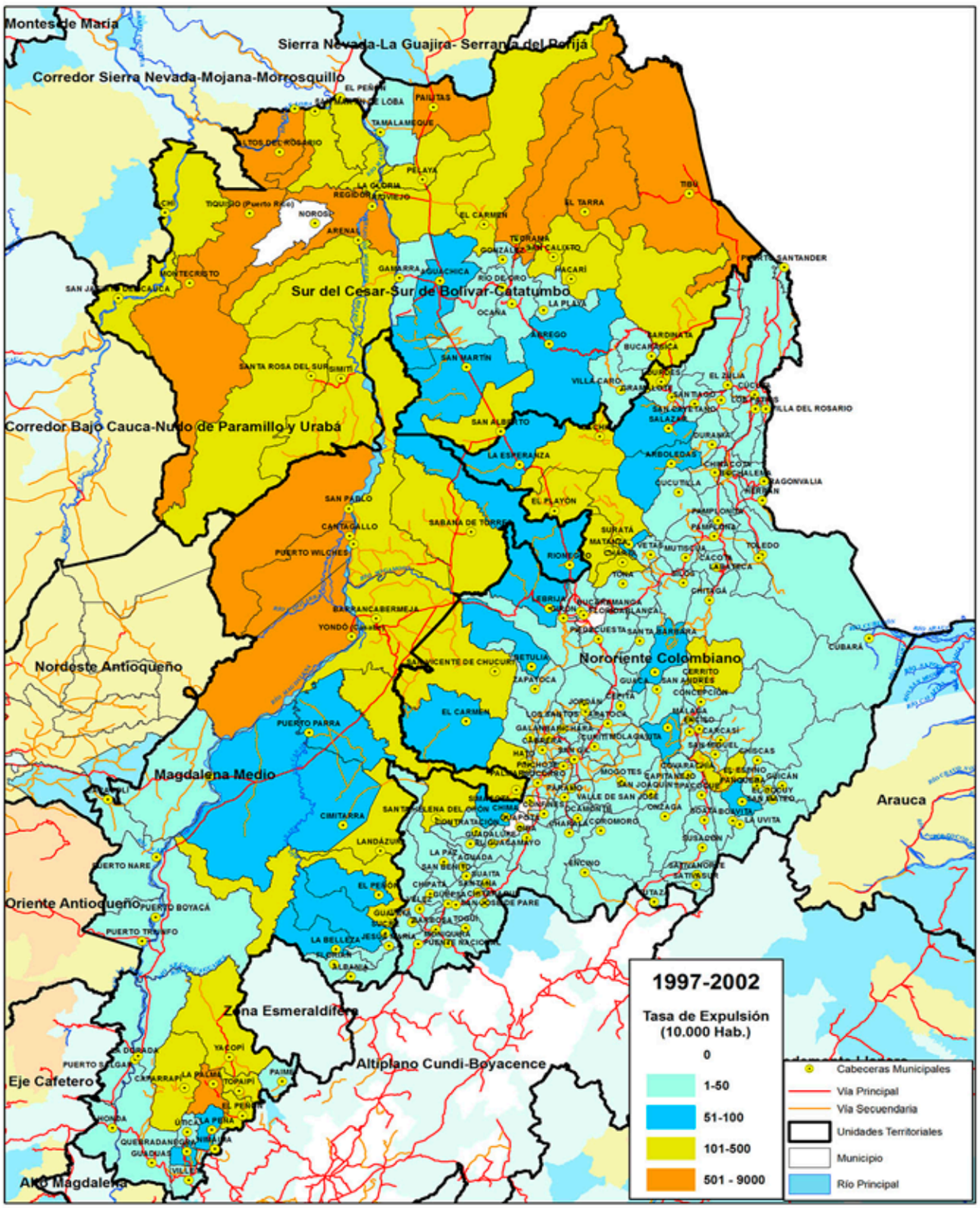
Tasa de expulsión (1994-1996) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y norte de Boyacá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.13

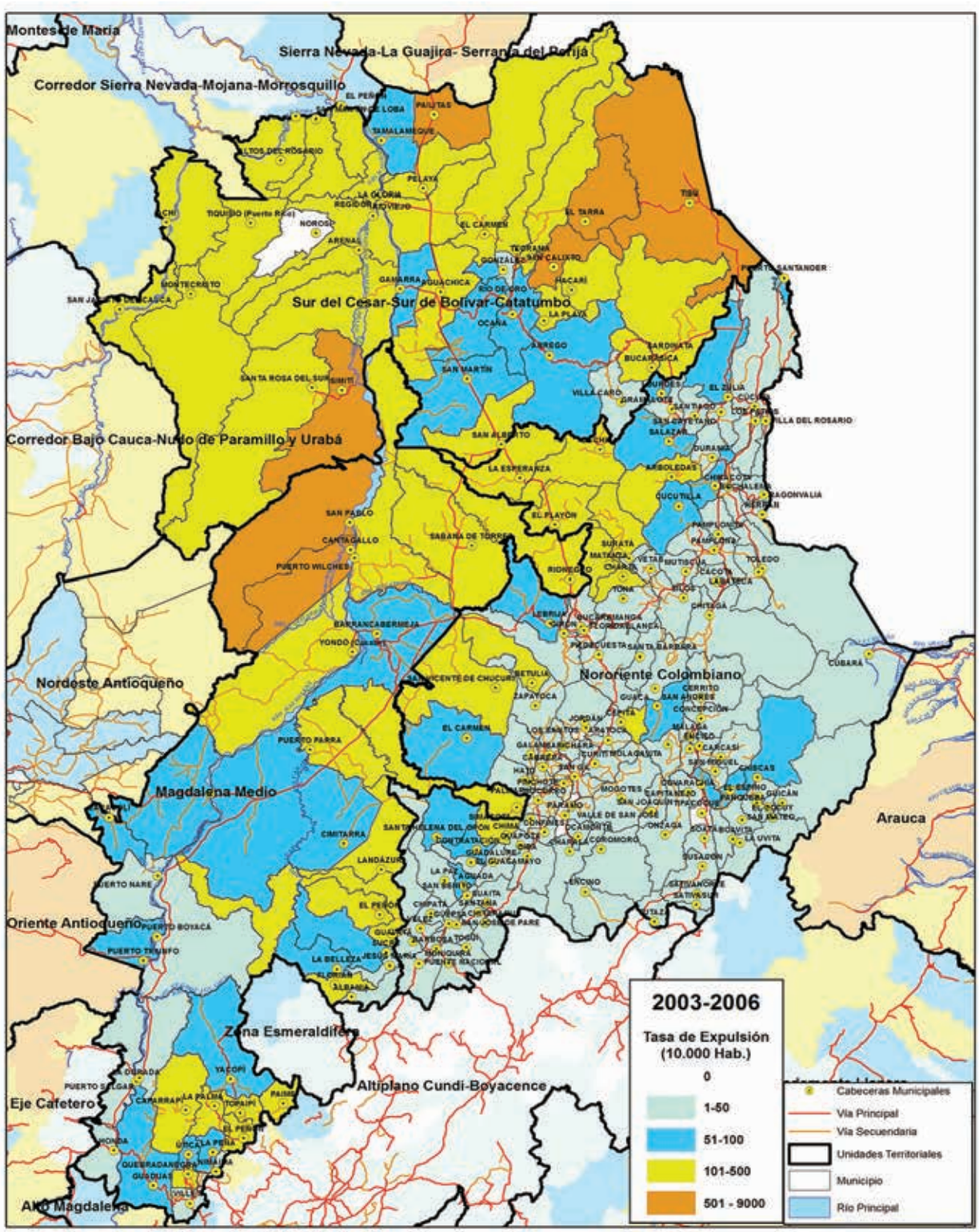
Tasa de expulsión (1997-2002) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.14

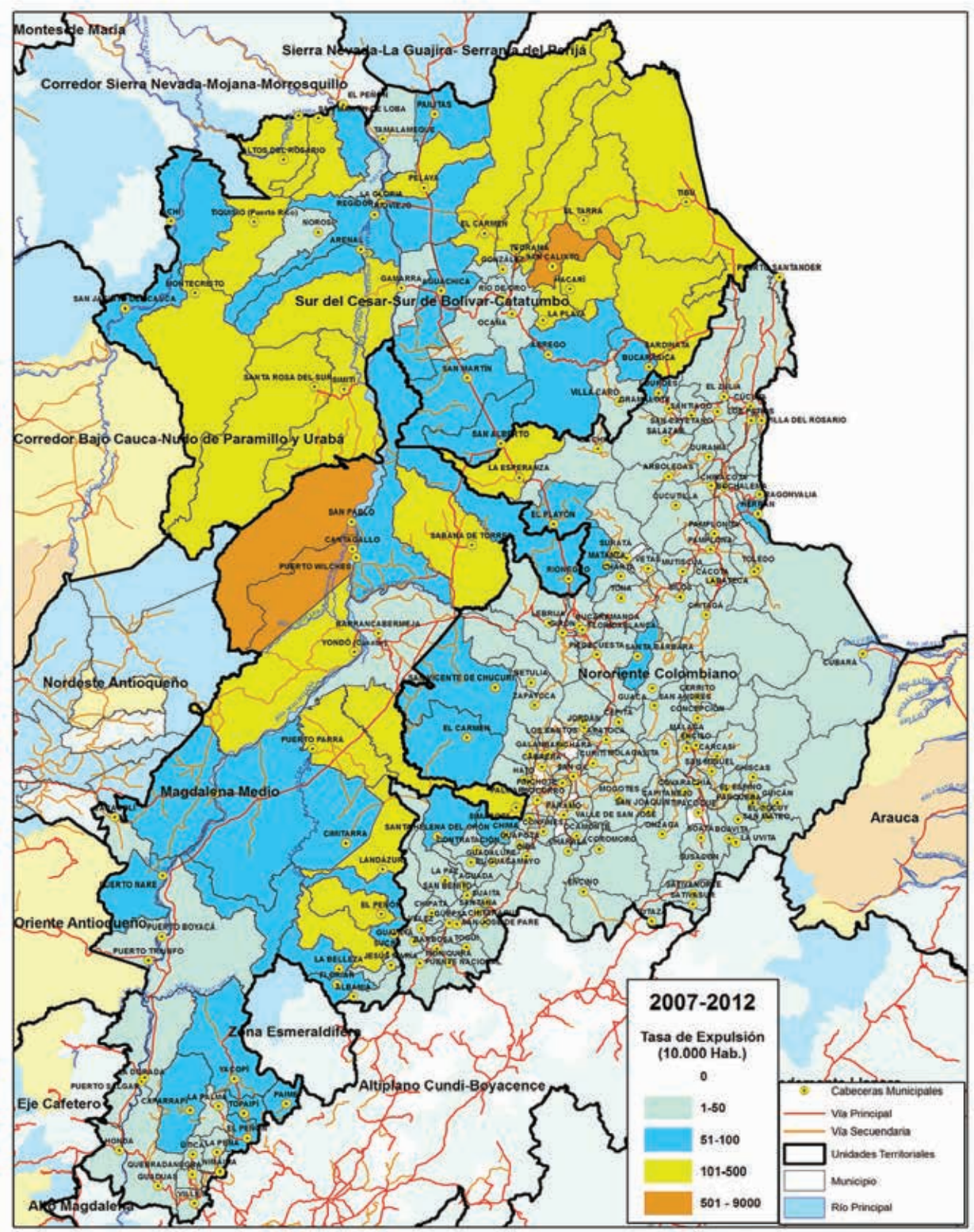
Tasas de Expulsión (2003-2006) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 6.15

Tasas de Expulsión (2007-2012) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

5.1 En segundo lugar está el Magdalena Medio; en esta sección es necesario analizar también a Cundinamarca en donde se presentan afectaciones en determinados períodos, principalmente en 1997 a 2002. El conjunto conformado por oriente de Santander – sur del Norte de Santander – norte de Boyacá, no presenta índices de desplazamiento tan altos en comparación, razón por la cual el análisis se concentra en las dos primeras subregiones, Catatumbo y el sur de Bolívar.

5.2 Fueron afectados sobre todo el Catatumbo y el sur de Bolívar, que sumadas con las personas en situación de desplazamiento del sur del Cesar, registran un primer pico en 1998 y uno segundo en 2002. Son años en los que las incursiones de los grupos paramilitares tuvieron un gran impacto, tanto en el sur de Bolívar, como en el Catatumbo. Las dinámicas son variadas pues mientras en el Magdalena Medio acabó pesando en esos años el Bloque Central Bolívar, en el Catatumbo lo hizo el Bloque Catatumbo. El número de personas en situación de desplazamiento disminuyó en 2003 y se mantiene un comportamiento estable hasta 2006 que da inicio al proceso de transición posdesmovilización de grupos paramilitares.

5.3 A partir de 2007 y hasta 2012, los desplazamientos bajan significativamente en la sumatoria Catatumbo, sur de Bolívar y en menor medida sur del Cesar. Se concluye que las afectaciones de las bandas criminales son mucho más bajas que las ocasionadas por los grupos paramilitares.

5.4 El Magdalena Medio, una región compleja por cuanto encierra muchos municipios, registró niveles muy bajos hasta 1998 y desde entonces aumentó significativamente hasta 2001, año pico que se explica en buena medida por lo ocurrido en el epicentro de Barrancabermeja. En 2002 desciende un poco, y en 2003 baja significativamente. Hasta 2007 se vuelve a registrar un incremento en el número de desplazados, y posteriormente baja significativamente de nuevo.

5.5 Se calculó para el Magdalena Medio la participación porcentual por municipios en la serie 2000–2012, y se concluye que los más afectados corresponden al período 2000–2002. San Pablo en Bolívar, fue el más perjudicado de todos, pues acumuló el 20% del Magdalena Medio. Los años de mayor afectación fueron 2000, 2001, año pico, que corresponde con el punto más alto de la curva de expulsión de la región, y 2002. Barrancabermeja ocupa el segundo lugar con el 18% de los desplazados registrando su pico en 2001; ese año fue el municipio más afectado de la región, y en el año 2000 ya había registrado 4.807, ubicándose también en el primer lugar de afectación.

5.6 El tercer lugar lo ocupa Yondó que fue muy impactado en el año 2000, con 1.763 desplazados. Sigue Cantagallo también en el sur de Bolívar, registrando su pico en 2001 con 3.430 desplazados. El sexto lugar lo ocupó La Palma que acumuló 5.986 desplazados en 2002, teniendo ese año el primer lugar de afectación. Es de destacar que son años de fuertes incur-siones por parte de las agrupaciones paramilitares.

5.7 Las dinámicas del sur de Bolívar, el Magdalena Medio Antioqueño y el Magdalena Medio Santandereano, tienen un patrón común que básicamente corresponde a la incursión del Bloque Central Bolívar. En La Palma, Cundinamarca, por el contrario, la dinámica tiene un comportamiento diferente. Hubo altas afectaciones en el Magdalena Medio Santandereano y por ello a la Palma le siguen Sabana de Torres, Puerto Wilches y Rionegro. Aquí hubo consecuencias menores, pero en su conjunto el Magdalena Medio Santandereano fue profundamente afectado en la fase final de los paramilitares.

5.8 Desde entonces los índices descienden significativamente en esa región en la medida que los grupos guerrilleros pierden fuerza.

5.9 En la otra región afectada, se destacan Catatumbo, el sur de Bolívar y en menor medida el sur del Cesar.

5.9.1 El municipio más perjudicado fue Tibú en el Catatumbo, que registró el tope de expulsión en 2002, con 6.966 desplazados. En su conjunto, a lo largo de la serie, acumuló el 16% de los desplazados. El segundo lugar lo ocupó el municipio de Tiquisio en el sur de Bolívar, que registró su pico en 2001, quedando ese año después de Tibú, que también superó las 6.000 personas expulsadas. Tiquisio concentró el 7% del acumulado entre 1990 y 2012. El tercer lugar lo ocupó el municipio de Montecristo en Bolívar, y su pico fue en 2002 con 2.337. Acumuló a lo largo de la serie, el 6% de todos los desplazados.

5.9.2 El cuarto y quinto lugar fueron ocupados por Convención y El Tarra. Es preciso ano¬tar que el punto más álgido de la curva de expulsión de Convención fue en 2002, con un registro de 9.699 desplazados ocupando el primer lugar de afectación ese año, en la subregión. A lo largo del período, acumuló el 5% de los desplazados. El Tarra con 3.289 también registró el tope de expulsión en 2002 y acumuló el 5% de los registros de población en situación de desplazamiento. Sigue Simití con 4% del acumulado, porcentaje que también registra Aguachica, en el sur del Cesar, Barranco de Loba en el sur de Bolívar y Teorama en el Catatumbo. Achí, Santa Rosa, Rio viejo, todos en el sur de Bolívar, con el 3%, y Pailitas y Pelaya en el sur del Cesar, con el 3% cada uno.

5.9.3 Se analizó la tasa de desplazamiento de población y se ordenó de mayor a menor para 2002, uno de los años más crítico de la serie. Las conclusiones son muy reveladoras. El municipio más afectado de las dos regiones consideradas fue La Palma con una tasa de 5.769 por cada diez mil; le siguió Convención con 5.471; Teorama en el Catatumbo con 3.130, El Tarra en el Catatumbo con 3.023, y el Peñón en Cundinamarca con 2.374. Sigue en el sexto lugar Tibú, con 2.013.

5.9.4 Se elaboró el mismo ejercicio para 2001 y el comportamiento cambia. En su orden, los más críticos fueron: Cantagallo y Tiquisio en el sur de Bolívar; Tibú en el Catatumbo;

San Pablo en el sur de Bolívar; La Palma en Cundinamarca; Montecristo en el sur de Bolívar; el Tarra en Catatumbo y Yondó en Antioquia.

5.9.5 En resumen, las mayores afectaciones se dieron en regiones donde tomaron impulso los cultivos de coca, en donde hay oro, como en el sur de Bolívar, y en donde actuaron al mismo tiempo, guerrillas, paramilitares y hubo altas densidades en el marco de la confrontación armada. La confluencia de varios factores es la que empuja los niveles de desplazamiento y en particular las altas tasas registradas.

5.9.6 En las zonas donde únicamente hay presencia guerrillera, hay muy bajas afectaciones en términos de cultivos ilícitos, y muy baja participación de los grupos paramilitares en la violencia; los desplazamientos tienden a ser moderados o bajos.

5.9.7 Desde otra perspectiva, es importante señalar que los desplazamientos tuvieron lugar en municipios estratégicos donde las disputas aumentaron considerablemente. Municipios del Catatumbo, del sur de Bolívar y aun del sur del Cesar, como Aguachica, se enmarcan en estas características. En términos generales, los niveles de desplazamiento fueron mucho más elevados a raíz de las nuevas expresiones de grupos paramilitares, con el registro de la serie más baja entre 1990 y 1993, momento de escasa presencia de estos grupos. No se excluye que haya subregistro y que esto altere el análisis. Sin embargo, es indudable que la expansión paramilitar en un contexto en el que se establecían intensas y muy violentas disputas por cultivos de coca, control social y político, procesos de expulsión de población acompañada de despojo, despoblamiento y repoblamiento, son entre otros los principales factores desencadenantes de los altos niveles de desplazamiento de la población. Las mayores tasas parecerían estar en municipios con poca población y alta afectación en términos de narcotráfico, paramilitares, guerrillas y adicionalmente oro. Esto último explicaría por qué los municipios del sur de Bolívar ostentan tasas más elevadas que los otros municipios en la región considerada.



Imagen del Flickr de Colombia Travel

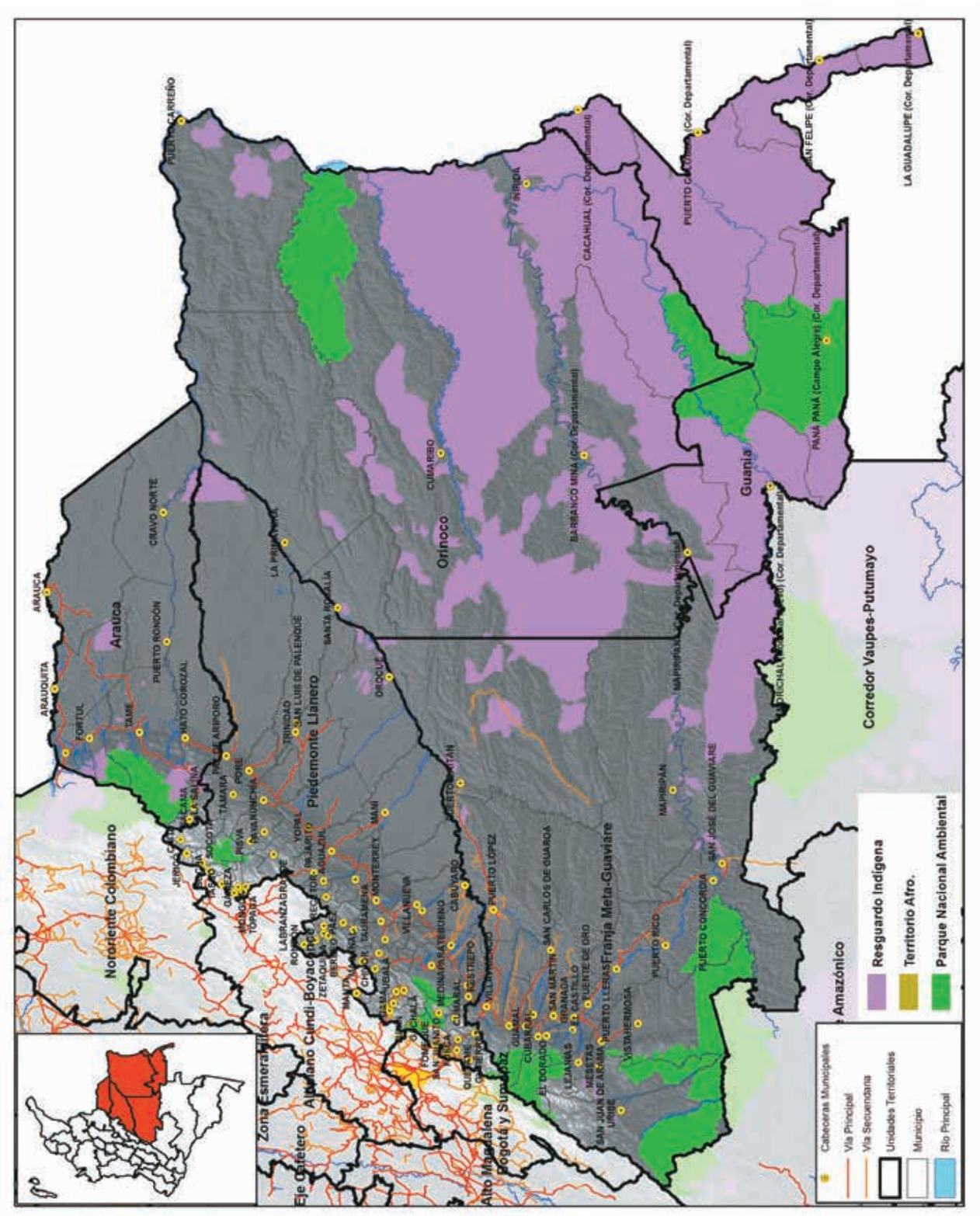
7 Región Oriniquía

Unidades territoriales

Arauca
Piedemonte llanero
Orinoco
Guainía
Franja Meta-Guaviare

Mapa 7.1

Ubicación geográfica de las regiones de Arauca, Piedemonte llanero, Orinoco, Guainía y franja Meta-Guaviare.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Introducción

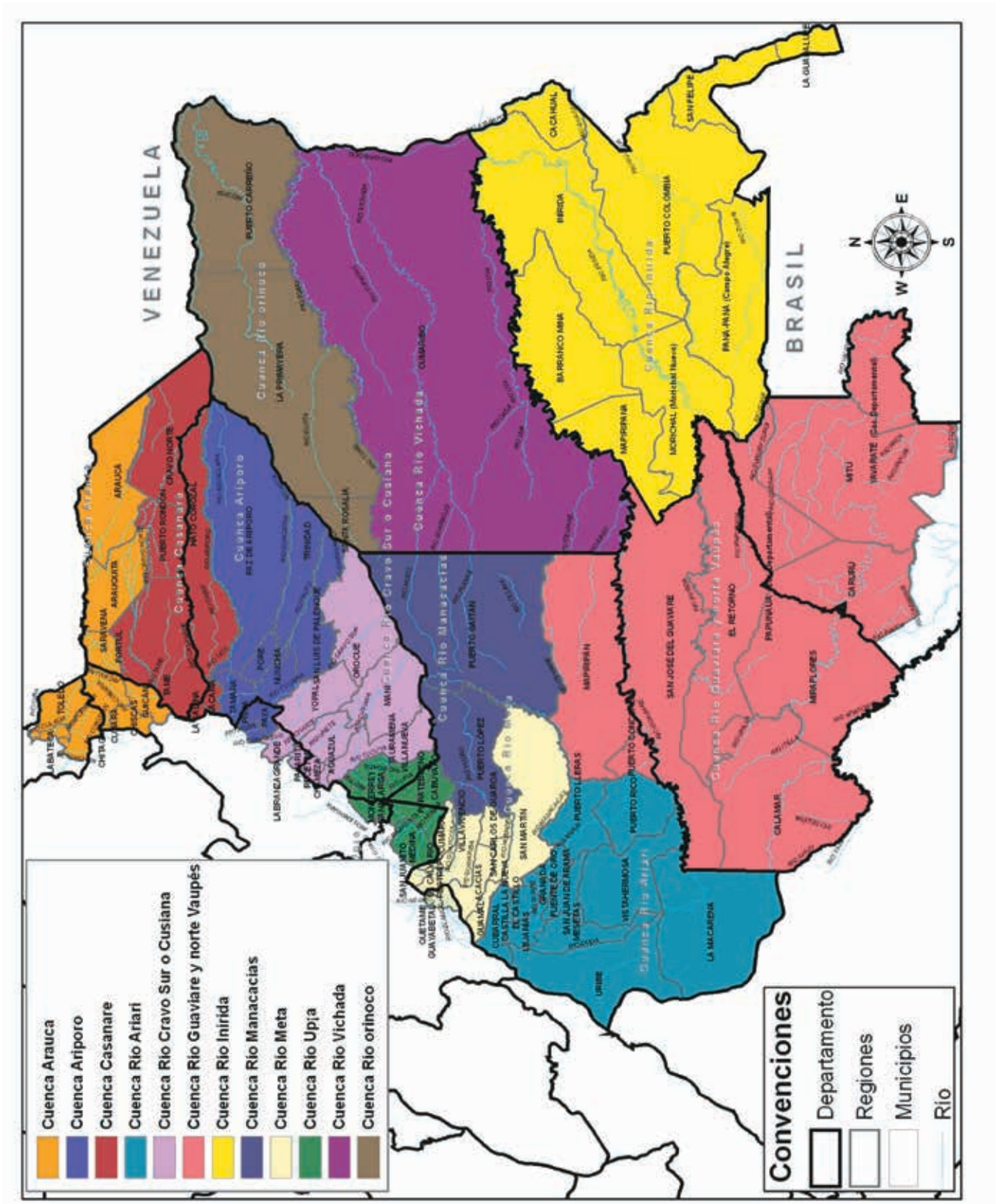
1 En este capítulo se considera un total de 106 municipios de ocho departamentos que corresponden a la región de la Orinoquia. Se agruparon en cinco grandes regiones. La primera ha sido denominada como la región del Arauca, la cual comprende diez municipios, que en términos de cuencas hidrográficas están adscritos a los ríos Arauca y Casanare. En esta región se encuentran todos los municipios del departamento de Arauca —Arauca, Arauquita, Cravo Norte, Fortul, Puerto Rondón, Saravena, Tame— y tres municipios del Casanare —Hato Corozal, La Salina y Sácama—. Una segunda región, la franja Meta – Guaviare, comprende un total de 23 municipios, 22 de ellos del departamento del Meta y uno del Guaviare; en general estos municipios se ubican en las cuencas de los ríos Ariari, Meta, Guaviare y Manacacías.

1.1 Es importante señalar que en esta región las dinámicas son muy variadas. En la cuenca del río Ariari se encuentran doce municipios pertenecientes al departamento del Meta —Cubarral, El Castillo, El Dorado, Fuente de Oro, Granada, Mesetas, Uribe, Lejanías, Puerto Lle¬ras, Puerto Rico, San Juan de Arama y Vista Hermosa—. Adicionalmente, hay tres municipios de la cuenca del Guaviare —Mapiripán, Puerto Concordia y San José del Guaviare— junto con dos municipios de la cuenca del río Manacacías —Puerto Gaitán y Puerto López—. Finalmente, contempla seis municipios de la cuenca del río Meta —Villavicencio, Acacias, Castilla la nueva, Guamal, San Carlos de Guaroa y San Martín—.

1.1.1 Es importante diferenciar los municipios del Meta y el Guaviare debido a que hacen parte de dinámicas diferentes. Mientras en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare la presencia de las FARC históricamente ha sido muy fuerte, en las cuencas de los ríos Manacacías y Meta el dominio lo han ejercido los grupos paramilitares y/o las bandas criminales. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, la cuenca del río Guaviare ha estado marcada tanto por la presencia tanto de los grupos paramilitares como de las FARC, y aunque en la cuenca del Ariari han hecho presencia los grupos paramilitares, esta no ha sido tan predominante como en otras regiones estudiadas. Así mismo, en determinadas zonas las FARC han sido hegemónicas.

Mapa 7.2

Región Orinoquía. Departamentos, cuencas hidrográficas* y municipios



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

* Nota: La perspectiva por cuencas hidrográficas no contempla los mismos municipios estudiados. Sirve para orientar al lector a lo largo del escrito.

1.1.2 En las cuencas del Arauca y el Casanare han tenido presencia histórica las guerrillas, en este caso del ELN y las FARC. En esta zona la presencia de grupos paramilitares tiene connotaciones diferentes a las que se presentan en la cuenca del Ariari.

1.1.3 La tercera y cuarta región consideradas comprenden las cuencas de los ríos Guainía y Orinoco, que en lo esencial, sumadas, abarcan los municipios de las cuencas de los ríos Orinoco, Vichada y Guainía. La cuenca del Vichada contempla cuatro municipios —Puerto Carreño, La Primavera, Santa Rosalía y Cumaribo—; y la del Guainía cuenta por lo menos nueve circunscripciones, entre ellas, varios corregimientos departamentales —Mapiripana, San Felipe, Puerto Colombia, la Guadalupe, Cacahual, Pana Pana, Morichal, Inírida y Barranco Minas—. Si bien son espacios en los que tradicionalmente han hecho presencia las FARC, en sectores del Vichada han sido zonas de presencia de agrupaciones paramilitares y bandas criminales.

1.1.4 Para terminar, se consideró la región del piedemonte llanero, quinta región considerada en este capítulo, la cual comprende 60 municipios de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Meta y Casanare, adscritos a las cuencas de los ríos Ariporo, Cravo Sur y Upía. Algunos de ellos también se inscriben en las dinámicas que tienen lugar en la parte alta del río Meta. Esta es una zona muy compleja puesto que, por un lado, la guerrilla tuvo alguna presencia en la parte del Piedemonte que corresponde a Cundinamarca y Boyacá, así como en Casanare y algo del departamento del Meta, mientras que en la zona oriental del Casanare, han tenido fuerte presencia las agrupaciones paramilitares.

1.1.5 Es factible apreciar este conjunto de cuencas y articularlas en lo que se puede llamar la gran cuenca de la Orinoquia. Es importante aclarar que los ríos tienen un recorrido de occidente a oriente y van a desembocar en el río Orinoco.

1.1.6 Resumiendo, de norte a sur, las cuencas más importantes desde el punto de vista de su desembocadura en el Orinoco son las de los ríos Arauca, Meta, Guaviare y Vichada. Asimismo, se configuran otras cuencas que desembocan en los ríos Meta y Guaviare. Al primero afluyen los ríos Casanare, Ariporo, Cravo Sur, Upía y Manacacías. En el segundo desembocan los ríos Ariari —de hecho, el río Ariari y el río Guayabero (Jurisdicción de Puerto Rico, de¬partamento del Meta) conforman el río Guaviare— y el río Inírida, cerca de la frontera con Venezuela y de la cabecera de Puerto Inírida.

1.1.7 Adicionalmente, el río Guaviare —que se origina en la región del Ariari y divide en parte los departamentos de Meta y Guaviare, y posteriormente a los de Vichada y Guainía— se desplaza de occidente a oriente y desemboca en el Orinoco, después de recibir muchos afluentes, entre los que se cuenta el río Inírida.

1.2

Resulta complejo sintetizar desde una perspectiva histórica el surgimiento de las agrupaciones relacionadas con el conflicto armado en la segunda mitad del siglo

pasado y lo corrido del presente. La Orinoquia, que abarca en lo esencial buena parte de los departamentos y las regiones consideradas en este capítulo, contiene dinámicas de orden histórico especialmente difíciles de caracterizar. En resumen, hay que señalar que mientras las FARC tienen presencia en todos los departamentos considerados, el ELN solo la ha tenido en Arauca y Casanare.

1.2.1 Un factor común en torno a las guerrillas es el relacionado con las colonizaciones que se produjeron en el conjunto de las regiones estudiadas. Unas colonizaciones fueron espontáneas, dirigidas por el Estado, y otras fueron armadas, promovidas principalmente por sectores afines a las FARC. La confluencia de estas colonizaciones ayuda a explicar el surgimiento de las guerrillas de las FARC, en especial en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare, y del ELN en los departamentos de Arauca y Casanare; las FARC también se conformaron en la región del Sarare, comprendida en parte en las cuencas de los ríos Arauca y Casanare.

1.2.2 Hay un contraste marcado entre las guerrillas y los grupos paramilitares, asunto que también tiene raíces históricas difíciles de presentar en pocos párrafos. En síntesis, hay que señalar que los fenómenos de violencia política bipartidista en varias regiones del interior del país entre finales de los años cuarenta y que se prolongaron hasta entrada la década de los sesenta, expulsaron un significativo número de individuos y familias hacia las zonas de frontera agrícola, y en lo que respecta a la zona estudiada, hacia el Piedemonte de la Cordillera Oriental, los Llanos Orientales y en general la Orinoquia. Este proceso fue reforzado en la década de los sesenta cuando el Estado intentó dirigir el proceso colonizador desbordado que rebasó la capacidad de las instituciones y se transformó en buena medida en un proceso de colonización espontánea.

1.2.3 Es interesante señalar que el departamento del Meta ilustra muy bien la relación existente entre la violencia política y las zonas colonizadas por conservadores, liberales y comunistas. Los conservadores provenientes de las zonas de cordillera cercanas como Cundinamarca, Boyacá y Huila, se asentaron en parte en municipios como Acacias y Restrepo, en cercanías de Villavicencio, donde contaban con copartidarios, pero se adentraron también en el Ariari, concretamente en el Dorado, en lo que hoy es San Luis de Cubarral, que fue fundado en 1948 como resultado de la colonización. Las flujos migratorios de adscripción liberal —provenientes de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila, Cauca, Valle del Cauca y después del oriente del Meta— llegaron al Ariari, muchos de ellos atraídos por planes de colonización promovidos por el gobierno, y se extendieron también hacia los ríos Duda y Guayabero. Los Comunistas, por su lado, inscritos en lo que se denominó en su momento como colonización armada, se asentaron en el Ariari, principalmente en los ríos Duda y Guayabero, así como en la Serranía de la Macarena y la cuenca del Guaviare; la mayoría de ellos provenían del Tolima y del Sumapaz, así como del departamento del Cauca.

1.2.4 La segunda mitad del siglo XX marcó un cambio muy importante en la Orinoquia con el desarrollo de las FARC y del ELN. Los años finales del siglo se caracterizaron por la irrupción de agrupaciones paramilitares en la región, las cuales, en abierta disputa con los grupos guerrilleros, emplearon como estrategia atacar a la población civil señalada como base social de la insurgencia, modalidad replicada en Magdalena Medio, Urabá y Catatumbo. Entre 1955 y mediados de los sesenta se desarrollaron procesos relacionados con el surgimiento de las guerrillas, en el marco de la intensificación de las migraciones y de los desplazamientos forzados a raíz de la violencia política, unos producto de la búsqueda no organizada de zonas seguras y otros que dieron lugar a la formación de las llamadas columnas de marcha organizadas en ese entonces por el Partido Comunista.[1] Estas últimas convergieron en la formación de los primeros destacamentos armados de las FARC, principalmente en zonas de las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare —en los departamentos de Meta y Guaviare—, proceso que se prolongó entre mediados de los años sesenta y parte de los setenta. Algo parecido ocurrió en la región del Sarare, en límites entre Arauca, Norte de Santander y Boyacá.

1.2.5 Así como las guerrillas surgieron en el marco de las colonizaciones armadas de los años cincuenta y sesenta, los paramilitares tienen raíces que se vinculan también con el período de la violencia política. Entre mediados de los años cincuenta y finales de los sesenta aparecieron en la Orinoquia y principalmente en los Llanos Orientales los primeros síntomas de lo que posteriormente fueron los grupos paramilitares. Este proceso se vio favorecido por colonizaciones de conservadores y liberales que contribuyeron al desarrollo de la ganadería y que también se vieron incentivados por la participación de empresarios de las esmeraldas en la conformación de estas explotaciones.

1.2.6 Sectores muy diversos —conformados por liberales, conservadores, ganaderos y empresarios de las esmeraldas vinculados con la ganadería— recuperaron el control del hato ganadero que habían perdido en los años de la insurrección llanera a finales de los cuarenta y principios de los años cincuenta, efecto para el que crearon grupos armados privados e hicieron uso del entonces llamado “DAS Rural”. Estos grupos tenían por objetivo central neutralizar cualquier expresión de levantamiento y poner a raya delitos como el abigeato y el robo. Fracasaron así los intentos de prolongación de un movimiento insurreccional en las zonas planas y ganaderas. Desde entonces, la insurrección se situó principalmente en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare dominado por las FARC, y en el norte, en la región del Sarare, por las FARC y el ELN.

1. Tal como lo muestran los estudios históricos sobre el surgimiento de las FARC, entre los principales: Centro Nacional de Memoria Histórica. Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. 3ª Edición. 2014; Carlos Medina Gallego, FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia DOCTORADO; Eduardo Pizarro, León Gómez. Las FARC (1949-1966). IEPRI/Tercer Mundo, 1991; Eduardo Pizarro, León Gómez. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, IEPRI/Tercer Mundo, 1996; Eduardo Pizarro, León Gómez. Insurgencia sin Revolución. Alfredo Rangel: Guerra Insurgente y Las FARC-EP: una mirada actual, En: María Victoria Llorente y Malcolm Deas (compiladores) “Reconocer la guerra para construir la paz”. Bogotá, CEREC/Uniandes/Norma, 1999; Juan Ferro y Gabriela Uribe: El Orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política / Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón; 2006. Una reconstrucción del surgimiento y desarrollo de las FARC se ubica en. Alfredo Molano. “12 textos de Alfredo Molano sobre el origen del conflicto. El escritor y sociólogo que mejor conoce el conflicto colombiano reconstruye el surgimiento de las Farc hace 50 años.”. En: www.elespectador.com.co. Edición digital del 27 de julio de 2014

1.3 En esencia, los municipios estudiados en este capítulo han sido escenario de expresiones de violencias muy diversas; unas asociadas a los homicidios, desplazamientos forzados, sembrado de minas, despojo de tierras, entre otras conductas vulneratorias de Derechos Humanos e infracciones al DIH por parte de actores armados del conflicto —entre los que se han destacado, en primera instancia, los grupos paramilitares—, en segunda medida las guerrillas, y más recientemente las bandas criminales, y en otros casos a los efectos de la confrontación armada entre Estado y guerrillas.

1.3.1 Es factible identificar predominios de actores armados por cuenca hidrográfica. Las FARC han controlado el río Guaviare, —salvo excepciones en algunos tramos en los que han compartido su influencia con las agrupaciones paramilitares (Mapiripán y San José del Guaviare)— y ahí establecieron su base económica, derivada de la coca.

1.3.2 Por el contrario, en buena parte de su recorrido el río Meta ha sido zona de control de las agrupaciones paramilitares, y más recientemente de las bandas criminales. Sobre el río Meta cae el río Manacacías que en buena parte de su trayectoria se desplaza de sur a norte, en jurisdicción de los municipios de Puerto López y Puerto Gaitán, conectando una zona productora de coca, en las regiones del Guaviare y el Ariari, en la zona de confluencia de la frontera con Venezuela y el Orinoco colombiano. En tal sentido, la articulación entre estas cuencas, es decir de los ríos Manacacías y Meta, ha sido espacio estratégico, objeto de disputa entre organizaciones paramilitares y más recientemente entre bandas criminales. De hecho, los enfrentamientos entre paramilitares o entre bandas criminales fueron más intensos que entre paramilitares y guerrillas, en particular entre las Autodefensas del sur de Casanare, bajo el mando de Martín Llanos, y el Bloque Centauros, de las Autodefensas Unidas de Colombia, que por entonces, antes de la desmovilización de los paramilitares, estuvieron bajo el mando de Miguel Arroyabe.

1.3.3 En un período más reciente, es el Bloque Vencedores del Vichada el que ha tenido más incidencia en esta región pues, apoyado por los Urabeños, le ha cerrado el paso al Bloque Meta, la estructura criminal con la que están enfrentados. Esto ocurrió después de la consolidación del Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC) que tuvo la mayor incidencia hasta 2009, neutralizando así facciones herederas de alias Macaco y Vicente Castaño. El ERPAC se dividió después de ser abatido Pedro Oliveiro Guerrero alias Cuchillo. De las facciones resultantes, el Bloque Libertadores del Vichada se ha erigido como el más fuerte.

1.3.4 En la cuenca del Ariari históricamente se asentó el principal núcleo de las FARC, agrupación que nació a raíz del movimiento de las llamadas columnas de marcha provenientes del oriente del Tolima, del Sumapaz, del sur del Tolima y del nororiente

del Cauca[2]. Estas columnas de marcha penetraron en los departamentos de Meta y Caquetá (tema que se aborda en otro capítulo de este documento) y colonizaron parte de las cuencas de los ríos Duda, Ariari y Guayabero. Los colonos que se asentaron allí y que abrieron la frontera agrícola, se constituyeron, en parte, en componente significativo de la base social de apoyo a las FARC, que luego se vincularon a economías ilícitas, principalmente en torno a los cultivos de coca. Adicionalmente, la oleada de colonización armada —respaldada por las FARC— o espontánea, se internó también en la lo profundo de la cuenca del Guaviare donde las FARC también se asentaron con especial fuerza. Es de señalar que los frentes militares y el componente social están estrechamente relacionados con la concepción de las FARC. Más adelante se examina el desenvolvimiento de estas dinámicas en tanto que ayudan a comprender la coyuntura reciente.

1.3.5 Es interesante resaltar cómo la colonización alrededor del Ariari históricamente marcó una frontera entre la zona de influencia de las guerrillas y la de los paramilitares. A la izquierda del río, en la zona más selvática, se asentaron las FARC, mientras a la derecha, en la zona llanera, lo hicieron los paramilitares. Si bien lo anterior corresponde a una división gráfica, la historia de esta región también advierte que los paramilitares han logrado traspasar este límite igual que lo hicieron las guerrillas en el pasado; la descripción es útil para entender lo que ha ocurrido en las tres o cuatro últimas décadas. Como consecuencia de las violencias mencionadas se han producido desplazamientos forzados de población, despojo de tierras y repoblamiento de extensas zonas. Así mismo, el uso de minas antipersonal ha sido un componente de la estrategia de la guerrilla para bloquear el avance de la Fuerza Pública o de los grupos paramilitares, especialmente en el área de operaciones contra la agrupación de las FARC.

1.4 Es preciso mencionar que además de la violencia ejercida por grupos organizados de violencia insurgente o por grupos paramilitares, ha sido muy intensa la violencia derivada de la confrontación entre el Estado y las guerrillas, situación que ha causado muchas muertes y desplazamientos forzados. Para comprender las dimensiones de la confrontación armada en esta región del país se presenta una perspectiva general de las FARC desde sus orígenes —hacia mediados de los años sesenta— hasta principios de los años 2000 —cuando se registró su mayor expansión—, y posteriormente hacia la fase más reciente de declive militar.

2. Véase al respecto Alfredo Molano. Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare. El Áncora Editores. Bogotá, D.C., 1986. Desde mediados de los años cincuenta se produjeron muy variadas "columnas de marcha" desde el Sumapaz hacia las regiones del Duda, El Guayabero, el Ariari y el Pato, conformadas por familias campesinas organiza-das en autodefensas como respuesta a la represión oficial de ese entonces. Lo que debe tenerse en cuenta es que a raíz de las operaciones militares en 1964 en Marquetalia (Tolima) y Riochiquito (Cauca), se organizaron columnas de marcha respaldadas por destacamentos armados de integrantes de las autodefensas comunistas conformadas en años anteriores, las cuales recorrieron buena parte del territorio caucano hasta la Cordillera Central, se bifurcaron hacia el Tolima y el Huila para marchar de sur a norte, a la entrada del páramo de Sumapaz por el oriente del Tolima, y penetrar hasta el cañón del Duda, en el departamento del Meta, en donde se llevó a cabo la "Segunda Conferencia" del movimiento guerrillero en la que se creó un estado mayor y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, propiamente dichas. Ver por ejemplo: José Jairo González y Elsy Marulanda. Historia de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapaz. Bogotá, D.C., CINEP, 1990. Ver también Arturo Alape. Tirofijo: Los Sueños y las Montañas. Bogotá, D.C., Planeta Colombiana Editorial S.A., 1994.

Formación, expansión, fortalecimiento y declive de las FARC. Análisis de la evolución del conflicto armado desde una perspectiva de frentes y bloques

2 El inicio, expansión y actual situación de debilitamiento de las FARC guarda estrecha relación con la región de la Orinoquia y en particular con el denominado Bloque Oriental de dicha organización, que constituye prácticamente la mitad de la organización y soporta, al menos en teoría, el logro de sus principales propósitos estratégicos.

2.1 Un primer tema de trascendencia para comprender la coyuntura reciente es el declive militar y operativo de las FARC en los últimos doce años. Este proceso resulta esencial para interpretar las dinámicas recientes que plantean escenarios posibles para el proceso de paz impulsado por la administración del Presidente Juan Manuel Santos Calderón. A este respecto interesa demostrar cómo los propósitos estratégicos de las FARC quedaron seriamente reducidos. De hecho, asuntos como el eje del despliegue estratégico de esta guerrilla —que se tenía que construir sobre la Cordillera Oriental, ubicar a Bogotá como el centro del mismo y crear una cadena de frentes que desde el municipio de Uribe llegara a la frontera con Venezuela—, no se pudieron consolidar. Se trata de mostrar cómo las FARC buscaron desarrollar estos objetivos, hacer precisiones sobre las varias conferencias y plenos en donde se tomaban las decisiones, los procedimientos adoptados para crecer y expandirse, analizar cómo se disponían en el territorio, cómo obtenían sus finanzas, las relaciones entre sus bases sociales y sus estructuras políticas y militares. Así mismo, y a partir de finales de los noventa y principios de los 2000, identificar los factores que intervinieron en su debilitamiento; el papel que cumplieron el Estado y los sucesivos gobiernos en el logro de estos propósitos, las principales operaciones militares, la lucha contra el narcotráfico, y en general los aspectos que impidieron que las FARC cumplieran con sus planes. En esto último no se puede dejar de considerar la influencia del proyecto paramilitar, que claramente limitó las posibilidades de expansión de las FARC.

2.1.1 Un segundo aspecto que interesa examinar es la base social de las FARC desde sus orígenes, pues es uno de los principales factores de su capacidad de supervivencia. Si bien es cierto que sus propósitos estratégicos están en general muy debilitados, no es menos cierto que a pesar del debilitamiento de sus estructuras —frentes, columnas y bloques móviles—, éstas muestran una enorme capacidad para reponerse, reclutar los integrantes que tienen que remplazar, mantener una postura supuestamente orientada a corregir el rumbo que le dictan sus conferencias y plenos y lograr subsistir. Comprender las raíces de estas dinámicas es de suma importancia para evidenciar que resulta equívoco pretender eliminar físicamente, por la vía militar, esta organización, y que por ende se hace prioritario buscar una salida negociada.

2.1.2 Se analiza así la evolución histórica de las FARC, sus raíces sociales, su conformación y despliegue militar, las posturas del Estado colombiano, haciendo énfasis en las decisiones tomadas por distintos gobiernos, todo esto en aras de aportar elementos que sirvan para descifrar la coyuntura actual. Se usan para ello gráficos y mapas que permiten identificar los cambios en el tiempo y en el espacio de la confrontación armada y las violencias asociadas, y desde allí comprender en parte los intereses y estrategias de esta agrupación guerrillera.

2.1.3 Es importante mencionar que este capítulo incluye una serie de mapas en los que se representa el lugar exacto en donde se produjeron las acciones armadas en las regiones estudiadas, es decir el corregimiento y/o vereda y/o centro poblado con su coordenada precisa. Otro conjunto de mapas representa, en términos menos exactos, desde las técnicas de ubicación y georeferenciación, a partir del número del frente, la presencia genérica de las estructuras de las FARC por períodos representativos, diferenciando las cuencas hidrográficas con presencia guerrillera, lo que permite aproximarse a una imagen de las dinámicas regionales. Esta última perspectiva respeta la composición por cuencas de los municipios y no incluye exactamente los municipios considerados que se presentan luego en el análisis de las cifras.

2.1.4 Se aclara adicionalmente que, en términos generales, en el conjunto de la región estudiada las acciones por iniciativa de las guerrillas —emboscadas, ataques a instalaciones militares, hostigamientos, ataques a la infraestructura— hasta 2002 superaron ampliamente los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, y que de 2003 en adelante estos últimos superan los anteriores, es decir que la correlación de fuerzas favorece ampliamente al Estado. De igual manera, es necesario señalar que de 1999 en adelante se produjo un aumento significativo en los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, y que desde finales de 1998 se ha presentado un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas determinado por las acciones aéreas de las Fuerzas Militares que se iniciaron con la retoma del control del municipio de Mitú, que había sido atacado por las FARC, aspecto de suma importancia para explicar porqué el Estado recuperó definitivamente la iniciativa.

2.2 Como se mencionó en líneas anteriores, en las regiones del Ariari y el Guaviare, así como en el Sarare, en el occidente del departamento de Arauca, se produjeron varios procesos entre mediados de los años cincuenta y finales de los sesenta que permiten explicar el surgimiento paulatino de las FARC. En términos resumidos, a las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare, llegaron las llamadas columnas de marcha, que con los años dieron origen a los primeros destacamentos de las FARC. Es de especial relevancia enfatizar en las llamadas colonizaciones armadas que se relacionan con las columnas de marcha y considerar así mismo las colonizaciones espontáneas y/o dirigidas, pues para entender el origen de las FARC y su evolución posterior es importante enfatizar en la relación que existió entre unas y otras. De otra parte, se debe tener en cuenta que en la región del Sarare también se mezclaron procesos

de colonización espontáneos y dirigidos en el mismo lapso como trasfondo del surgimiento de las agrupaciones guerrilleras.

2.2.1 Un punto de partida muy importante para tener en cuenta es la llegada de columnas de marcha provenientes del Tolima y de la región del Sumapaz a las vertientes de los ríos Ariari y Guayabero. Alfredo Molano describe que en 1955 se produjo una ruptura entre el Presidente Gustavo Rojas Pinilla y el Partido Comunista, que fue declarado ilegal, razón por la que el Gobierno atacó la región del Sumapaz y "recuperó" Villarrica, en el Tolima, después de un violento bombardeo aéreo y de una ofensiva terrestre que provocó movimientos de población hacia el Ariari.

2.2.2 Esto ocurrió en un contexto de amplia tradición de sindicatos y ligas agrarias en las regiones de Tolima y Cundinamarca, en donde también se produjeron luchas por la tierra desde los años treinta. Para defender a sus familias, los campesinos de Sumapaz —región en la que se refugió población proveniente de las regiones del Tequendama y del norte del Tolima— emprendieron una columna de marcha que tenía como objetivo evacuar la mayoría de la población no apta para el combate, primero hacia los páramos y luego, bajo el fuego del Ejército, hacia el cañón del Duda y el Llano. Según Molano, fueron alrededor de 3.000 personas organizadas en varios contingentes y protegidas por el anillo guerrillero las que iniciaron el desplazamiento. Poco después de haber salido de Villarrica en el Tolima, y de Cabrera en Cundinamarca, llegaron al cañón del río Duda, lugar en el que se constituyeron como colonia. Con el correr del tiempo la colonización se amplió y se consolidó por razones de otro orden, principalmente económicas. En lo que respecta a la región estudiada, salieron contingentes hacia la Uribe, hoy constituido en municipio, el Ariari y el Guayabero.

2.2.3 El estudio de Alfredo Molano sobre los procesos de colonización concluye que estos comenzaron a prosperar económicamente y a extenderse hacia el sur por el piedemonte llanero y sobre las estribaciones de la Serranía de la Macarena, para encontrarse con una corriente colonizadora de las tierras del alto Guayabero y del Caguán, este último en el Caquetá. Alfredo Molano señala que como expresión de este proceso aparecieron los que posteriormente se denominaron los municipios de Lejanías, Vistahermosa, Mesetas y el Refugio (hoy la Macarena).

2.2.4 Por otro lado, años después, a mediados de los sesenta, entraron también por el Sumapaz, a lo que se denomina la región del Ariari, en el sector occidental principalmente, y por el cañón del Duda, nuevas columnas de marcha provenientes de otras zonas del país, también organizadas por el Partido Comunista de ese entonces, entre las que sobresalieron las de Marquetalia en el Tolima, y Riochiquito, en el nororiente del Cauca, que ya tenían organizados destacamentos armados[4]. Lo anterior está estrechamente ligado a la formación de las autodefensas del Partido

4. Ver los informes ya citados de Alfredo Molano y Fernando Cubides.

Comunista, que paulatinamente se transformaron en guerrillas móviles en respuesta a la ofensiva que para ese entonces fue desplegada por parte del gobierno nacional. Un ejemplo de lo anterior fue la llamada operación Marquetalia que tuvo lugar en el sur del Tolima[5].

2.2.5 Los colonizadores no solo provenían del norte del Cauca y del Tolima, también del Huila, del Meta, de Cundinamarca y de Boyacá. Según Molano muchos eran prófugos de la justicia y otros buscaban defenderse y comenzar una nueva vida. Algunos fueron contratados como jornaleros en las zonas de sabana, otros se volvieron cazadores o pescadores y una porción menos numerosa se estableció por cuenta propia en las vegas del Ariari y del Guaviare. Constituyeron así fundaciones pequeñas, frágiles y aisladas las unas de las otras por la selva y los ríos.

2.2.6 En el Guaviare se fusionaron las colonizaciones armadas y espontáneas que llegaron por el Guayabero y el Ariari. Hasta mediados de los sesenta la región del Guaviare presentaba una colonización incipiente, débil, y solo hasta 1968 se inició la colonización del retorno, con lo que tomó especial impulso San José.

2.2.7 Es necesario tener en cuenta estos procesos sociales y políticos por cuanto permiten entender cómo se configuró la base social de las FARC, que es la que explica su enorme capacidad para remplazar los efectivos que pierde en combate, los desertores de la organización y/o las pérdidas humanas en sus confrontaciones con las Fuerzas Militares o con las agrupaciones paramilitares. Esto explica por qué en lo esencial las FARC tienen una composición mayoritariamente campesina, es decir de muy claro origen rural.

2.2.8 Se debe tener en cuenta que paralelamente, en el norte, en la región del Sarare, en sectores de las cuencas de los ríos Arauca y Casanare, en concreto en Tame, Saravena, Arauquita, así como en algunos municipios de Boyacá y Norte de Santander, tuvieron lugar colonizaciones espontáneas y dirigidas que a su vez sirvieron de base para el surgimiento de destacamentos guerrilleros.

2.3 Es muy complejo describir los orígenes de las FARC y su expansión. Hay que señalar en términos resumidos que entre 1966 y 1978, se produjeron cinco conferencias de este grupo guerrillero entre los ríos Duda y Guayabero, en la región del Ariari, así como en la región del Pato, en la confluencia entre Meta, Huila y Caquetá. Como resultado de los planteamientos derivados de estas conferencias se desarrolló el proceso de estructuración de las FARC.

5. Además del texto ya citado de Alfredo Molano, se puede consultar a Eduardo Pizarro. Las FARC 1949-1966. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá, D.C., Tercer Mundo Editores, 1991. Así mismo, se puede ver el texto de Arturo Alape. Los sueños y las montañas. Bogotá, D.C., Planeta, 1994.

2.3.1 La primera conferencia del denominado Bloque Sur tuvo lugar en el norte del Cauca en 1964. Fue entonces cuando se creó un Estado Mayor y las FARC propiamente dichas. En la segunda conferencia, llevada a cabo en 1966, adquirió importancia el "despliegue de fuerzas", estrategia que luego sirvió de base para configurar las guerrillas móviles, con lo que se dejó atrás la idea de luchar por conservar o recuperar un limitado pedazo de tierra.

2.3.2 En 1969, en la región del Guayabero, se llevó a cabo la tercera conferencia en la que se realizó un balance de los fracasos sufridos por los destacamentos en la Cordillera Central que llevó a tomar la decisión de penetrar de nuevo las mismas áreas con grupos menores pero más agiles, más operativos y más actuantes. En abril de 1971 sesionó la cuarta conferencia en la región del Pato, en el Caquetá, lugar en el que se concibió la idea de crear frentes y se insinuó su desdoblamiento, estrategia que se consolidaría posteriormente en la quinta conferencia.

2.3.3 Esta última también se realizó en la región del Pato, en 1974, a inicios de la administración del Presidente Alfonso López Michelsen. En esta conferencia se determinó organizar el Estado Mayor, crear el Secretariado como organismo permanente y, por orden expresa del Partido Comunista, fortalecerse en la región de Uribe, Meta, lugar donde debería ubicarse el Secretariado y en el que se ratificaría la idea de crear frentes en distintos sitios del territorio nacional con el propósito de evitar un nuevo cerco como el que se produjo en Marquetalia en 1964.

2.3.4 La sexta conferencia se realizó en enero de 1978 en la región del Duda. Allí se reajustó el Estado Mayor Central y toda la estructura de mandos, al tiempo que se crearon los Estados Mayores de Frentes, aspectos que quedaron consignados en el Estatuto de las FARC. Se concibió a la escuadra como la unidad básica y se determinó que estaría integrada por 12 hombres; a su vez, una guerrilla constaría de dos escuadras, es decir de 24 hombres. Una compañía se conformaría por dos guerrillas, o sea, 48 hombres; una columna constaría de dos compañías o más y un frente por una compañía o más.

2.3.5 En la región estudiada, en el curso de los años setenta, habían surgido al menos tres frentes y adicionalmente otros dos lo habían hecho en el departamento del Caquetá. En la zona que se articula en torno a la cuenca del río Ariari, habían surgido los que se denominaron posteriormente Frentes 1 y 7, que se situaron en torno a los ríos Duda y Guayabero, en el hoy municipio de Uribe, en donde se concentró el Estado Mayor, así como en los municipios de Mesetas, Vistahermosa y La Macarena, en donde existían amplias bases organizadas por el Partido Comunista. Adicionalmente, en la llamada región del Guaviare existían bases de apoyo importantes, lugar al que posteriormente se trasladó el Primer Frente.

6. Hay amplia literatura sobre las conferencias, los plenos y la expansión de las FARC, entre los principales Ver: Arturo Alape. Los Sueños y las Montañas. Bogotá, D.C., Planeta, 1994. Igualmente, ver Eduardo Pizarro. Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá, D.C., Tercer Mundo Editores/IEPRI, 1991. Es inte¬resante también la lectura de las Conclusiones de las conferencias de las FARC, así como el reciente texto de Camilo Echandía. Situación actual de las FARC. Bogotá, D.C., Fundación Ideas para la Paz, 2012.

2.3.6 Por otro lado, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, hizo su aparición en la región del Sarare el 10 Frente de las FARC o Guadalupe Salcedo, siguiendo así las pautas de las quinta y sexta conferencias, en las que se determinó crear nuevos frentes y desdoblarlos. La región se prestaba para este propósito en la medida en que la colonización había adquirido una intensidad importante, por lo que existían potenciales apoyos que se podían capitalizar en aras de la consolidación de un frente guerrillero.

2.3.7 Un aspecto que explica la expansión de los frentes de las FARC es el desarrollo de la séptima conferencia realizada en mayo de 1982 en la región del Guayabero, que hace parte de la cuenca del Ariari. La principal conclusión de esta conferencia fue la integración de un ejército revolucionario que desde entonces se denominó Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo. Esta decisión implicó un conjunto de determinaciones que marcaron el desarrollo de la organización prácticamente hasta el presente. En su momento esto implicó el desarrollo de un plan militar inmediato.

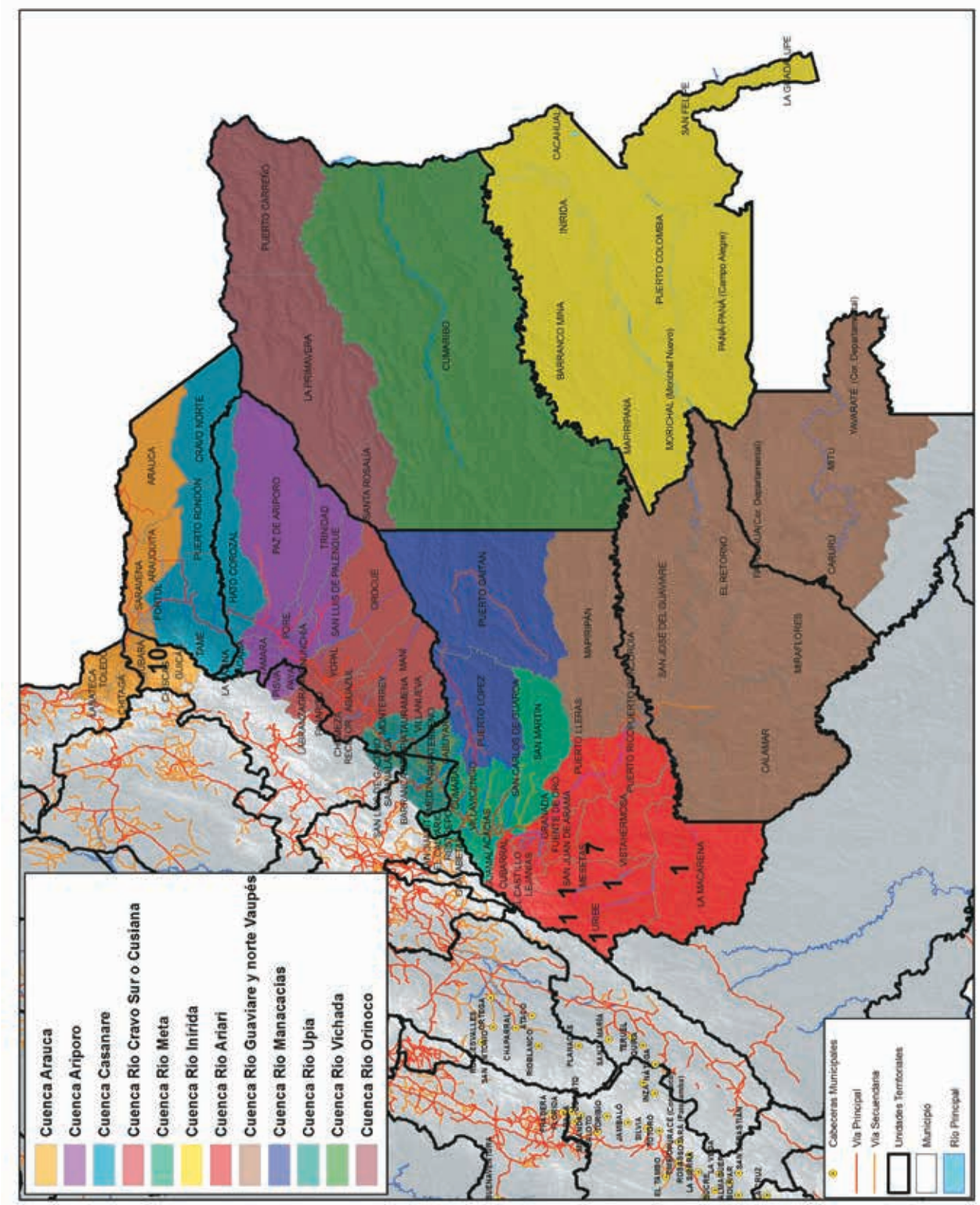
2.3.8 De particular importancia fueron las decisiones de situar el eje del despliegue estratégico de esta guerrilla sobre la Cordillera Oriental, y definir a Bogotá como su centro, así como crear una cadena de doce frentes que partían desde el municipio de Uribe y que llegaban a la frontera con Venezuela, con lo que también se buscaba dividir la Orinoquia y la Amazonia del resto del país. Al menos como propósito por lograr, en esta conferencia se decidió triplicar los 16 frentes que ya existían a nivel nacional a principios de 1982, hasta llegar a 48, divididos, tal como se planteó entonces, en ocho bloques, esto con el propósito de impedir la concentración de “fuerzas enemigas” en el centro de despliegue.

2.3.9 Es importante señalar que a cada frente se le exigió un balance sobre sus finanzas. Las disposiciones sobre las finanzas contemplan muchos temas; no obstante, uno de ellos ordena concentrarse en el gran capital financiero, es decir en las ciudades y en los representantes de los grandes monopolios, así como en los latifundistas, considerados como “enemigos de la revolución”. Esto tuvo fuertes implicaciones en adelante, puesto que sirvió de base ideológica para aumentar la extorsión y el secuestro, prácticas en las que las FARC han tenido mucha responsabilidad en varios departamentos del país y en particular en algunos de la región abordada en este capítulo.

7. Sobre la séptima conferencia, ver FARC-EP. Informe central a la séptima conferencia. Policopiado, sin ciudad, 14 de mayo de 1982. Interesa en particular la parte titulada Conclusiones generales de la séptima conferencia. Es igualmente importante el documento de las FARC titulado Líneas generales del plan estratégico de ocho años. Policopiado, sin ciudad, julio de 1989. Este documento retoma los planteamientos hechos en la séptima conferencia.

Mapa 7.3

Frentes de las FARC entre 1978 y 1982.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.
* Nota: La perspectiva por cuencas hidrográficas no contempla los mismos municipios estudiados. Sirve para orientar al lector a lo largo del escrito.

2.3.10 Adicionalmente, determinaron exigirles fuertes sumas de dinero a los grandes traficantes en zonas cocaleras o en su defecto decomisarles la mercancía, siempre y cuando no apareciera implicado el movimiento guerrillero. La extorsión a los narcotraficantes tuvo enormes consecuencias debido a que su cumplimiento contribuyó indirectamente al fortalecimiento de los grupos paramilitares, los cuales en buena medida fueron parte de la respuesta violenta orientada a defenderse de las presiones de las guerrillas y a proteger sus intereses específicos y los de sus financiadores y promotores. En el caso del Meta y del Guaviare está suficientemente ilustrado el proceso de violencia contra la Unión Patriótica que promovió un sector de narcotraficantes liderados por Gonzalo Rodríguez Gacha en el marco de disputas relacionadas con el narcotráfico, la acumulación y el despojo de tierras. Esta dinámica tuvo enormes consecuencias institucionales en bastas regiones del país puesto que algunos sectores sociales, de la institucionalidad y algunas autoridades territoriales participaron por acción, omisión o cooptación en este tipo de estrategias signadas por cruentas e inusitadas acciones violentas en contra de población civil que se interponía con los intereses de mafias, grupos paramilitares, acumuladores y despojadores de tierras y narcotraficantes. A la violencia guerrillera se sumó la violencia paramilitar que en los últimos 30 años arroja cerca de 6.5 millones Este proceso está amplia y suficientemente documentado en el proceso de desmovilización enmarcado en la aplicación de la Ley 975 de 2005 y el posterior juzgamiento denominado como “parapolítica”.

2.3.11 La séptima conferencia contempló una variedad de temas que no son pertinentes en este estudio. No obstante, es importante destacar que, entre otros, se definieron los criterios de reclutamiento de hombres y mujeres entre los 15 y 30 años, factor que cobra importancia debido a que es un tema que hay que relacionar con la base social que constituyó a las FARC desde sus orígenes.

2.3.12 Otro aspecto que se definió en la séptima conferencia fue el de las cuotas de personal asignado al Secretariado, para lo que recomendaron una ubicación lo más estable posible, para este caso, en el municipio de Uribe.[8]

2.4 Entre 1982 y 1990 se superpusieron aproximaciones de paz entre el Gobierno y las FARC con conferencias y plenos que no hicieron sino ratificar lo planteado en la séptima conferencia, es decir, que el propósito fundamental de la organización seguía siendo la toma del poder por la vía armada. Un ejemplo de lo anterior es que en 1985 tuvo lugar un pleno de la organización en el que se ratificaron las conclusiones de la séptima conferencia en términos de crecer militarmente y desplegar frentes en todo el país como condición para ejecutar el plan estratégico, controlar la Cordillera Oriental y cercar la capital de la República. Para ello, se dispuso crear una fuerza disponible de quince mil hombres y unas autodefensas campesinas de cinco mil;

8. Ver los documentos ya citados sobre la séptima conferencia, en particular ver FARC-EP. informe central a la séptima conferencia. Policopiado, sin ciudad, 14 de mayo de 1982.

atacar simultáneamente en todo el territorio nacional para inmovilizar al Ejército y a la Policía; impulsar insurrecciones en las ciudades; buscar el control de las poblaciones situadas al oriente y crear un gobierno provisional. La toma del poder por las armas era una prioridad respecto de cualquier posibilidad de llegar a un acuerdo político negociado".

2.4.1 En términos del proceso de paz es preciso señalar que en septiembre de 1982 se había impulsado en el Congreso de la República una ley de amnistía que se firmó en noviembre del mismo año. Posteriormente, en mayo de 1984 se suscribió un acuerdo de paz con las FARC en el municipio de Uribe que contemplaba un cese al fuego y la creación de una comisión de verificación. Así mismo, en el marco de los acuerdos surgió la Unión Patriótica, una figura que teóricamente facilitaría el tránsito de la guerrilla a la vida civil.[10] No obstante, la tregua acordada en 1984 se rompió meses después de la iniciación del gobierno de Virgilio Barco. Es así como el 16 de junio de 1987 los Frentes 14 y 15 de las FARC emboscaron una columna militar en el municipio de Puerto Rico, Caquetá, cerca de San Vicente del Caguán, dejando 27 militares muertos y 47 más heridos. En consecuencia, el Gobierno rompió el cese al fuego en el Caquetá y anunció que lo mismo pasaría en los departamentos donde ocurrieran hechos similares. Tres meses después se había roto la tregua en todo el país[11].

2.4.2 El crecimiento de las FARC después de la séptima conferencia fue muy rápido a nivel nacional y particularmente en la Orinoquia, zona objeto de este capítulo. En mayo de 1984 los acuerdos fueron firmados en el municipio de Uribe por los comandantes de 27 frentes, 11 más que los 16 que existían dos años antes. En 1987, año en que se rompió el cese al fuego, ya habían nacido al menos una docena más para completar 39 frentes en todo el país. Paralelo al cumplimiento de las pautas de la sexta y séptima conferencias y lo ratificado en el pleno de 1985 se desarrollaba el proceso de paz en el marco de la administración del Presidente Belisario Betancur, proceso que se vio facilitado por la expansión de la economía de la coca, especialmente en lo que respecta a la región estudiada, en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare, y más adelante, en las cuencas de los ríos Inírida y Vichada.

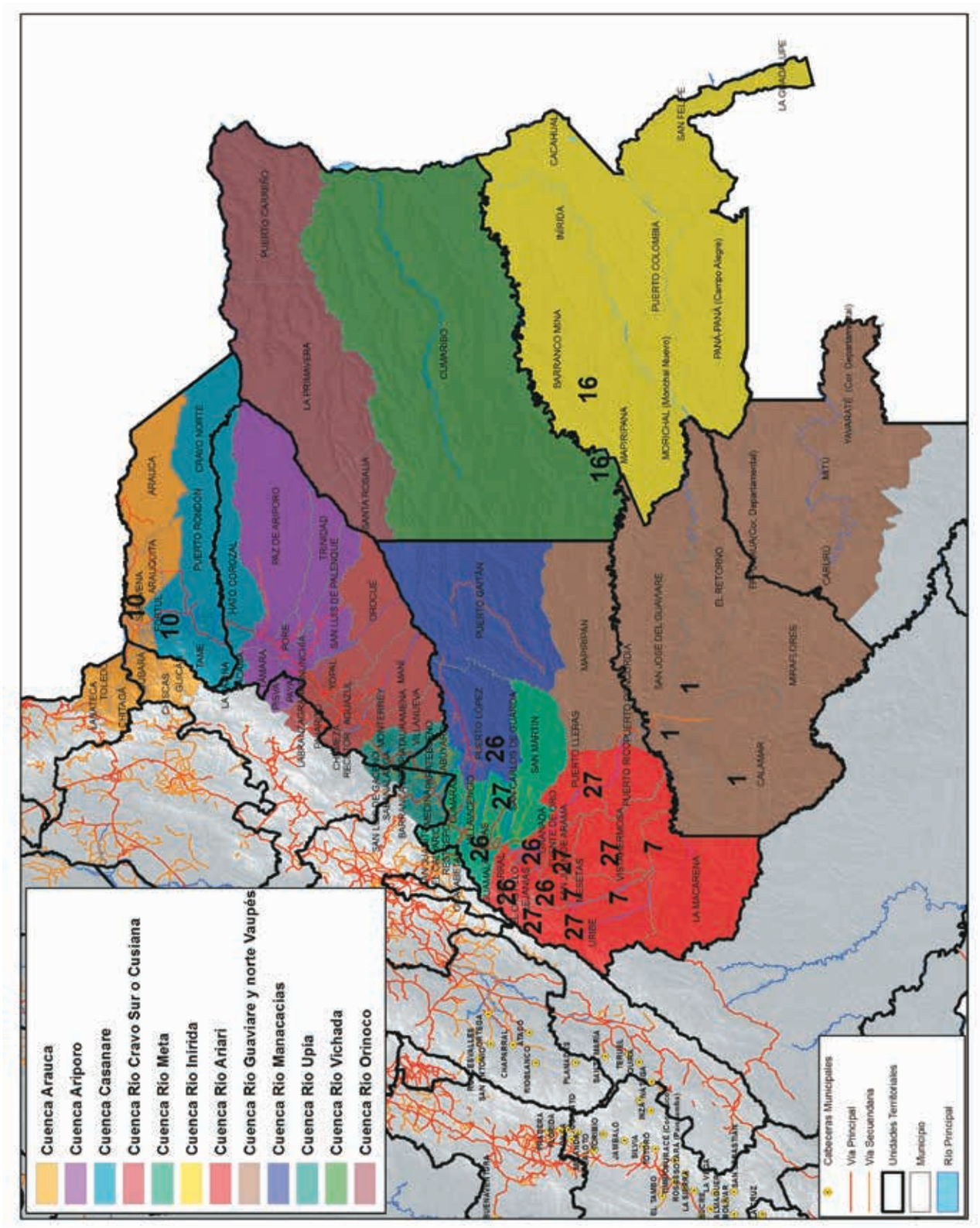
2.4.3 En la Orinoquia, a los Frentes 1 y 7, que se situaban en las cuencas del Ariari y el Guaviare, y del 10, que se ubicaba en la región del Sarare —que hace parte de las vertientes de los ríos Arauca y Casanare— se debe agregar la presencia del Frente 16 que se había formado antes de 1984 y que se empezó a movilizar entre las cuencas de los ríos Inírida y Vichada, particularmente por el río Guaviare, en los límites entre los hoy departamentos de Guainía y Vichada.

10. Sobre el Proceso de Paz en la administración Betancur ver: Enrique Santos Calderón. La Guerra por la Paz. Bogotá, D.C., Cerec, 1985. También se puede consultar Arturo Alape. La paz y la violencia: testigos de excepción. Bogotá, D.C., Planeta, 1985.
11. Rafael Pardo. De Primera Mano. Bogotá, D.C., Cerec y Norma 1996, pp 15-31.

2.4.4 Años después este frente se perfiló en torno al narcotráfico, lo que explica el muy bajo accionar militar registrado a lo largo de su existencia; no obstante, en determinadas coyunturas participó en ataques en los cuales hubo numerosos muertos en combate entre los integrantes de la Fuerza Pública. Antes de 1984 también habían nacido los Frentes 26 y 27, que se asentaron en la cuenca del Ariari en torno a los ríos Duda y Guayabero. Como se mostró líneas atrás, las cuencas del Ariari y del Guaviare favorecían a las FARC por cuanto disponían de bases de apoyo social. Adicionalmente, las FARC contribuyeron a capitalizar los procesos de colonización que se incentivaron alrededor de la expansión de la marihuana, primero, y de la coca, después. Es así como en mayo de 1985, se organizó una gran movilización de colonos y cultivadores que se denominó la toma de San José del Guaviare dirigida por el sindicato de pequeños agricultores. Más de catorce mil personas demandaron la desmilitarización del área como condición y garantía de los acuerdos de tregua firmados por el Gobierno y las guerrillas.

Mapa 7.4

Frentes de las FARC entre 1983 y 1986.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.4.5 En cuanto a la cuenca del Ariari y el Casanare el Frente 10 tenía una especial significación, toda vez que se situaba en la región del Sarare y las conclusiones de las sexta y séptima conferencias indicaban crear una cadena de frentes en la Cordillera Oriental para comunicar a Ecuador con Venezuela. El frente había nacido en una zona donde la colonización había sido intensa y las bases sociales de alguna manera favorecían la presencia de agrupaciones guerrilleras. No hay que olvidar que en Arauca y Casanare, particularmente en el Sarare, también hizo presencia el Ejército de Liberación Nacional, ELN.

2.4.6 En 1987, año en el que se rompió la tregua, las FARC habían creado los Frentes 28, 31, 38 y 39, todos pertenecientes al Bloque Oriental. Al menos tres de estos contribuyeron a fortalecer el dispositivo que se proponía crear una cadena de frentes para comunicar las fronteras de Venezuela y Ecuador. Por otra parte, el Frente 31 ocupó parte de las cuencas del Ariari y el Manacacías, pero principalmente la parte alta del río Meta sirviendo de enlace entre la zona de colonización, la capital del departamento y el Distrito Capital y también entre Meta y Casanare, por lo cual se configuró como uno de los eslabones de la cadena de frentes para comunicar el municipio de Uribe con la frontera con Venezuela. Los Frentes 28 y 38, por su lado, se situaron en las vertientes de los ríos Upía, Cravo Sur y Cusiana, en el piedemonte casanareño, con lo que cumplieron con el propósito de establecer una continuidad entre estos departamentos y Arauca. Por el contrario, el Frente 39 se situó lejos de la cordillera, en la zona plana del Ariari, en el municipio de Puerto Lleras, especialmente en las cuencas del río Meta y Manacacías, en Puerto Gaitán y en la parte derecha de Cravo Sur y Cusiana, contra el río Meta, en el municipio de Orocué, en el departamento del Casanare.

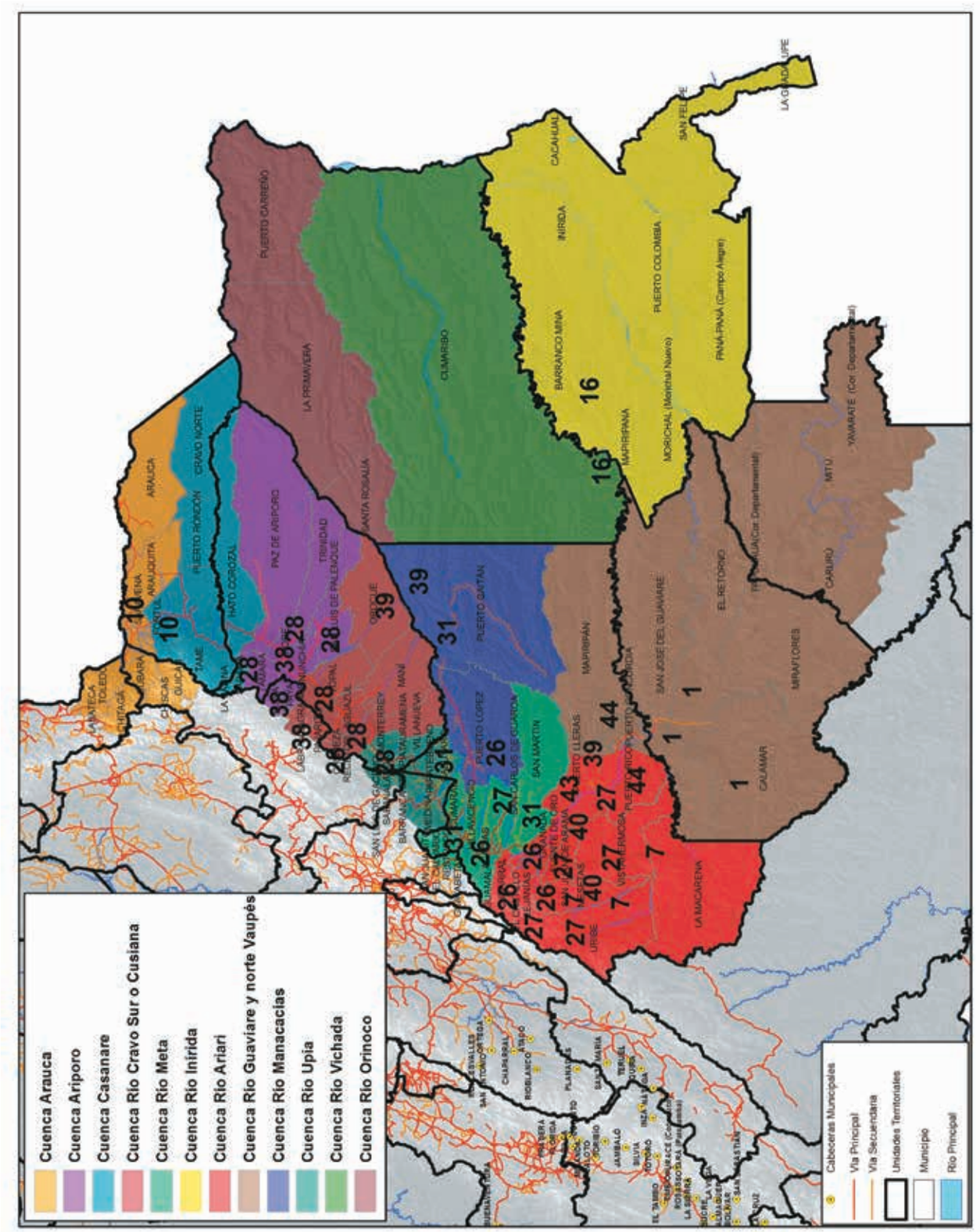
2.4.7 Ya se señaló la importancia del pleno de 1989 que se enmarcaba en las conclusiones de la séptima conferencia, pues se ratificó que los aspectos políticos, es decir la búsqueda de la paz no era un propósito duradero durables y que, en consecuencia, las FARC se tenían que preparar para un enfrentamiento, visto en ese momento, con un necesario viraje al perfil de guerra civil. Así mismo, se ratificó el ***desdoblamiento de frentes*** y se reconocieron 44 frentes, por lo que se deduce que en los dos años comprendidos entre 1987 y 1989 habían surgido los Frentes 40, 43 y 44 en el Meta, con lo que reforzó la seguridad del Secretariado y se fortaleció la presencia de las FARC en zonas de cultivos de coca.

2.4.8 El Frente 40 entró a reforzar el dispositivo en la región del Ariari no solo en el entorno de la Serranía de la Macarena sino en la parte baja del río Ariari. Así mismo, nació el Frente 43 en el municipio de Puerto Lleras, que después se proyectó hacia Puerto Rico, en la parte baja del río Ariari. El Frente 44 se ubicó en el municipio de Puerto Rico en la parte baja del Rio Ariari, y en Mapiripán, en el departamento del Meta, Cuenca del río Guaviare.

2.4.9 En síntesis, a estas alturas ya se había insinuado un dispositivo que persistió por muchos años. Por un lado, se configuró una abundancia de frentes en la región del Ariari, pues ahí se asentaron en torno al Secretariado los Frentes 7, 16, 27, 31, 40, 43 y 44, algunos de ellos relacionados con el narcotráfico y otros con una importante vocación militar, dispuestos a consolidar una retaguardia y a proyectarse hacia Bogotá. Por el otro lado, hacia el oriente, se configuró un conjunto de frentes más dispersos que cubrieron áreas más extensas. Ahí se situaron los Frentes 1, 16 y 39, más relacionados con la economía del narcotráfico y con un perfil militar más bajo.

Mapa 7.5

Frentes de las FARC entre 1987 y 1990.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.4.10 Por otro lado, además de los frentes con marcado énfasis militar y aquellos mayoritariamente orientados a las finanzas del narcotráfico, hay un tercer grupo que se asentó en el piedemonte, entre la convergencia de Cundinamarca y Meta, y el Arauca, incluyendo a Boyacá y Casanare. Se trata de los Frentes 31, 28 y 10, que indirectamente son producto de las conferencias sexta y séptima con una tarea concreta: formar un corredor y establecer una cadena de frentes sobre la Cordillera Oriental.

2.4.11 La región estudiada es de una enorme complejidad. En la Orinoquia han hecho presencia el Bloque Oriental de las FARC y en Arauca y Casanare el ELN. A diferencia de las FARC, la presencia del ELN es tardía, puesto que se produjo a principios de los años ochenta. Entonces apareció el Frente Domingo Laín, y entre 1983 y 1986, el Frente Efraín Pabón, en el sur del departamento de Norte de Santander, y algunos años más tarde, aproximadamente en 1988, el Frente Libertadores, en las cuencas de los ríos Cravo Sur y Cusiana, en el departamento del Casanare. Los Frentes Domingo Laín y Efraín Pabón pertenecieron al denominado Frente de Guerra Nororiental, y el tercero, al Frente de Guerra Central.

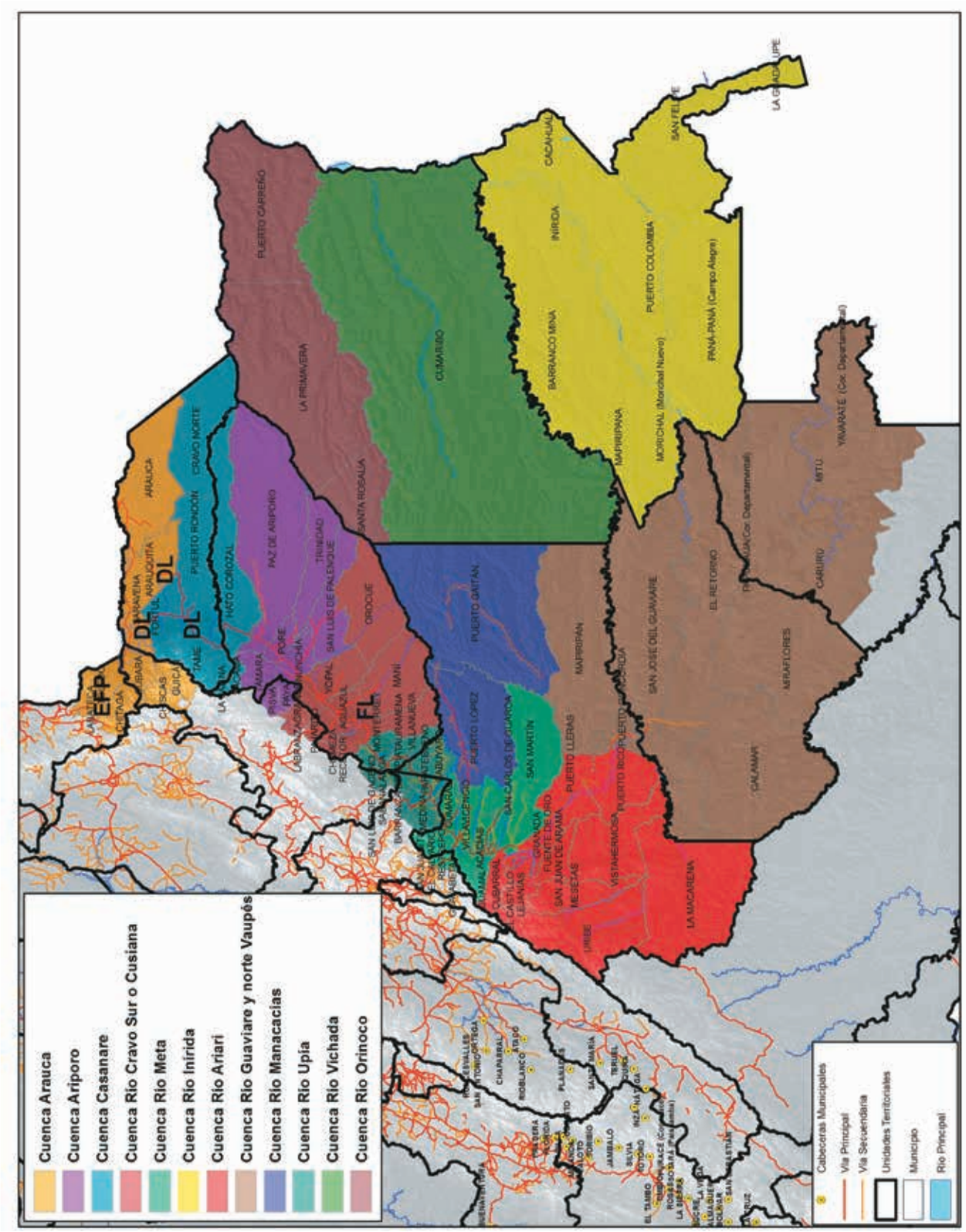
2.5 En los años ochenta la expansión del ELN no tuvo precedente, pues en un período relativamente corto se registró una marcada presencia de la agrupación en la región del Sarare, en la que el Frente Domingo Laín jugó un papel muy importante. Según datos, entre 1983 y 1986 el crecimiento del ELN estuvo cercano al 500%, pues tener 150 hombres pasó a tener cerca de 1.000 a nivel nacional. Adicionalmente, de 1.200 hombres en 1987 ascendió a 2.200 en 1990, y de 14 frentes a 23 a nivel nacional".

2.5.1 Para entender la expansión del ELN se debe tener en cuenta la Reunión Nacional de Héroes y Mártires de Anorí, realizada en 1983, y una Asamblea Nacional que tuvo lugar en 1986, en la que se concretaron determinaciones que procuraron proyectar al ELN como una organización de carácter nacional con funcionamiento federado. Esto último explica la autonomía que adquirió el Frente de Guerra Oriental respecto del conjunto de la organización, y en su interior, el Frente Domingo Laín. El Frente de Guerra Nororiental se creó en el curso de los años ochenta y su núcleo principal se centró en el nororiente araucano, en la región del Sarare, que involucra parte de los ríos de Arauca y Casanare, y cuyo frente más dinámico fue el Domingo Laín. El inicio de las prácticas de extorsión a la industria petrolera en Arauca se produjo a raíz del descubrimiento por parte de la Occidental Petroleum Company del campo petrolero de Caño Limón, el cual contaba con reservas suficientes para que el país recuperara la autosuficiencia petrolera y pudiera orientar parte de la producción a la exportación. Para hacerlo fue necesario construir un oleoducto que desemboca en el Caribe colombiano en Coveñas (Sucre), que atraviesa la región del Sarare, donde se encontraba el Frente Domingo Laín.

13. Se puede ver Andrés Peñate. El sendero estratégico del ELN. En: Reconocer la Guerra para Construir la Paz. Bogotá, D.C., Cerec, 1999. Hay varios textos que hacen referencia al origen y la expansión del Ejército de Liberación Nacional. Uno es el de Walter Broderick. El guerrillero invisible. Bogotá, D.C., intermedio editores-círculo de lectores, 2000.

Mapa 7.6

Frentes del ELN en los años ochenta.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.5.2 El ELN encontró en esta obra de infraestructura una excelente oportunidad para la extracción ilegal de rentas por medio de la extorsión y el secuestro. A finales de 1986, cuando se terminó la construcción del oleoducto, el ELN lanzó la campaña "Despierta Colombia nos están robando el Petróleo", con la que logró articular el cobro de cuotas extorsivas a la industria petrolera, por medio del movimiento de masas y el manejo de temas de impacto nacional, aspectos que fueron determinantes en su desarrollo futuro.[14]

2.5.3 También en los ochenta, aproximadamente en 1988, en la Orinoquia se dio origen al Frente Libertadores, que a su vez hacía parte del Frente de Guerra Central. El Frente Libertadores se situó en la cuenca de los ríos Cusiana y Cravo Sur, en límites entre Casanare y Boyacá. Más tarde, cuando el petróleo cobró fuerza como renglón central de la economía del Casanare, el Frente Libertadores ganó relevancia. Este frente estableció estrechas relaciones con Bogotá y su presencia comprendió parte de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Casanare.

2.6 El lapso comprendido entre 1990 y 2002 fue trascendental para las guerrillas, especialmente para las FARC, debido a que experimentaron una expansión considerable. Hay que recalcar que si bien en 1987 se había roto la tregua, los mandos de las guerrillas seguían ocupando Casa Verde, en el municipio de Uribe —lugar de asentamiento del Secretariado de las FARC— donde persistieron aproximaciones entre la guerrilla y representantes del Gobierno y del establecimiento en general. En este período el tema de la paz fue reiterado, pero paralelamente las FARC expandieron su organización tanto política como militar.

2.6.1 Como ya se mencionó, las conclusiones de las principales conferencias y plenos de las FARC privilegiaron el desarrollo de la vía armada frente a la negociación política. También se hizo referencia a las conclusiones del pleno de 1989 que otorgaron especial relevancia a los conceptos de Bloques, Frentes, Columnas y Compañías Móviles, que aunque se habían insinuado desde la creación de la organización adquirieron relevancia en la sexta y séptima conferencias en 1989, y más tarde, en 1993, en la octava. Se estableció que la misión de las Compañías Móviles así como de los Bloques de Frentes y Bloques Móviles disponibles era tomarse bases militares que estuviesen al alcance y provocar el desplazamiento del Ejército, desgastarlo, desmoralizarlo y paralizar la vida económica del país avanzando hacia las ciudades.

2.6.2 En la administración del Presidente Cesar Gaviria Trujillo entre 1990 y 1994, se mezcló la negociación política y el fortalecimiento de la respuesta militar. Paralelamente, se creó la Oficina de Paz, la Consejería de Seguridad y se planteó una estrategia de seguridad. A su vez, se convocó la Asamblea Nacional Constituyente, escenario al que la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar se negó a participar. En noviembre de 1990

14. Sobre estos temas ver el libro ya citado de Andrés Peñate, páginas 82 a 94.

se lanzó la primera fase de una operación militar que tuvo como propósito la toma de los campamentos del Estado Mayor del Bloque Oriental, la cual fue ejecutada en diciembre del mismo año. Estas acciones desembocaron en la toma de los campamentos del Secretariado de las FARC en Casa Verde, en el municipio de Uribe.[15]

2.6.3 No obstante la toma de Casa Verde, las aproximaciones entre el Gobierno y las FARC continuaron, y es así como se desarrollaron encuentros entre la organización guerrillera y el Gobierno en el municipio de Cravo Norte, en el departamento de Arauca, posteriormente en Caracas, Venezuela, y en la Tlaxcala, México, entre 1991 y 1992. En términos generales estos esfuerzos no fructificaron.

2.6.4 La postura de las FARC de participar en las negociaciones y a la vez expandirse militarmente, se mantuvo. Así lo comprueba la octava conferencia. En tal evento se concluyó que si bien se había progresado en la cobertura de la organización todavía faltaba implantar frentes de la guerrilla en zonas importantes del país.

2.6.5 La expansión de los frentes de las FARC fue significativa en el cuatrienio del Presidente César Gaviria Trujillo, particularmente en la Orinoquia con el Bloque Oriental. Como efecto de las operaciones militares que permitieron la recuperación de Casa Verde, varios frentes de las FARC lograron conformarse rápidamente en Cundinamarca y Huila, con lo cual la agrupación buscaba evitar el enfrentamiento con la Fuerza Pública en el área del Meta. Al mismo tiempo surgieron varios frentes que buscaron tender un cerco sobre el centro del país, particularmente en el entorno de Bogotá. Aparecieron los Frentes 51, 52, 53 y 54 en límites de los departamentos de Meta y Cundinamarca, en las regiones conformadas alrededor de la parte alta de las cuencas del río Meta, y Upía.

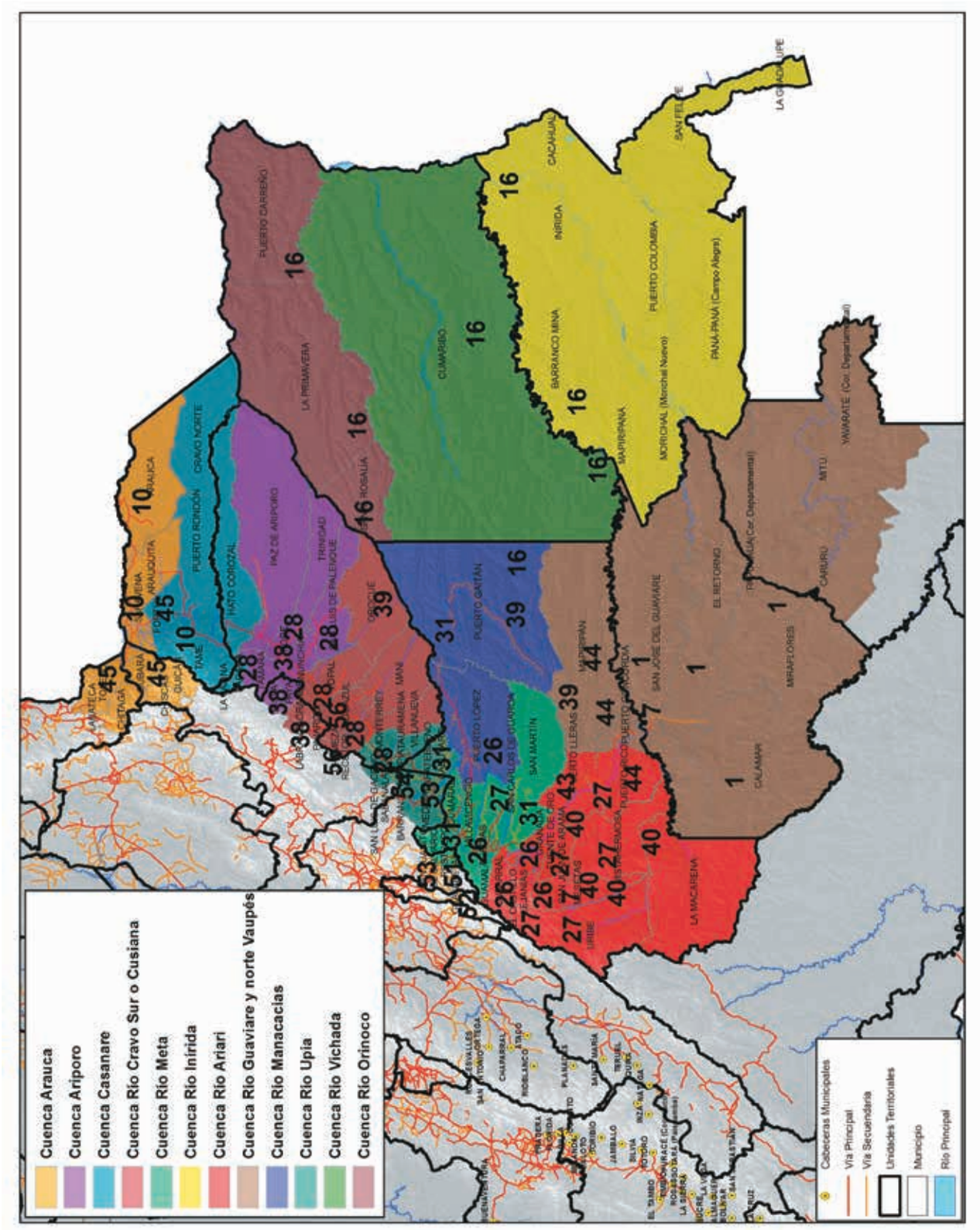
2.6.6 Por otra parte, surgieron nuevos frentes en el marco de la estrategia del despliegue a lo largo de la Cordillera Oriental, por ejemplo, el Frente 45 nació en la región del Sarare, en las cuencas de los ríos Arauca y Casanare, con proyección en el departamento de Arauca, pero igualmente en Boyacá y Norte de Santander. Así mismo, en el Casanare, surgió el Frente 56, que se situó en el Piedemonte. Al final de la administración Gaviria las aproximaciones de paz se habían roto y era evidente un avance de la organización en zonas en las que anteriormente no tenían presencia.

2.7 En la administración del Presidente Ernesto Samper Pizano, entre 1994 y 1998, fracasaron las posibilidades de hacer aproximaciones de paz y si bien formalmente se nombró un Comisionado de Paz, poco después este renunció. En este período se mantuvieron los acercamientos entre el Gobierno y la guerrilla pero con el despliegue de acciones militares por iniciativa de las FARC como rasgo central. Tales operaciones tuvieron consecuencias importantes en términos de integrantes abatidos y secuestrados de la Fuerza Pública.

15. Para ver una descripción sobre el asalto a Casa Verde ver Rafael Pardo. De Primera mano. Ya citado. Páginas 353 y siguientes.

Mapa 7.7

Frentes de las FARC entre 1991 y 1994.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.7.1 Una de las acciones militares de las FARC que generó un alto impacto fue el ataque propinado en septiembre de 1996, en la Carpa, Guaviare, en el que murieron 30 militares. En febrero de 1997, en San Juanito, Meta, se presentaron por lo menos 16 muertes en combates entre las FARC y unidades militares. Unos meses después, el 4 de octubre del mismo año, en el municipio San Juan de Arama se produjo una emboscada en la que murieron 17 uniformados. El 3 de agosto de 1998 tuvo lugar un ataque a Miraflores, Guaviare, que dejó como resultado la destrucción de la base antinarcóticos y cobró la vida a unos 35 militares. Igualmente, se presentaron ataques contra instalaciones militares y de policía en Uribe, Meta, que ocasionaron la muerte de otros 24 militares. Esto por mencionar únicamente los hechos producidos en la región estudiada, puesto que al mismo tiempo en Caquetá, en Putumayo y en otras regiones del país los ataques de las FARC fueron bastante numerosos.

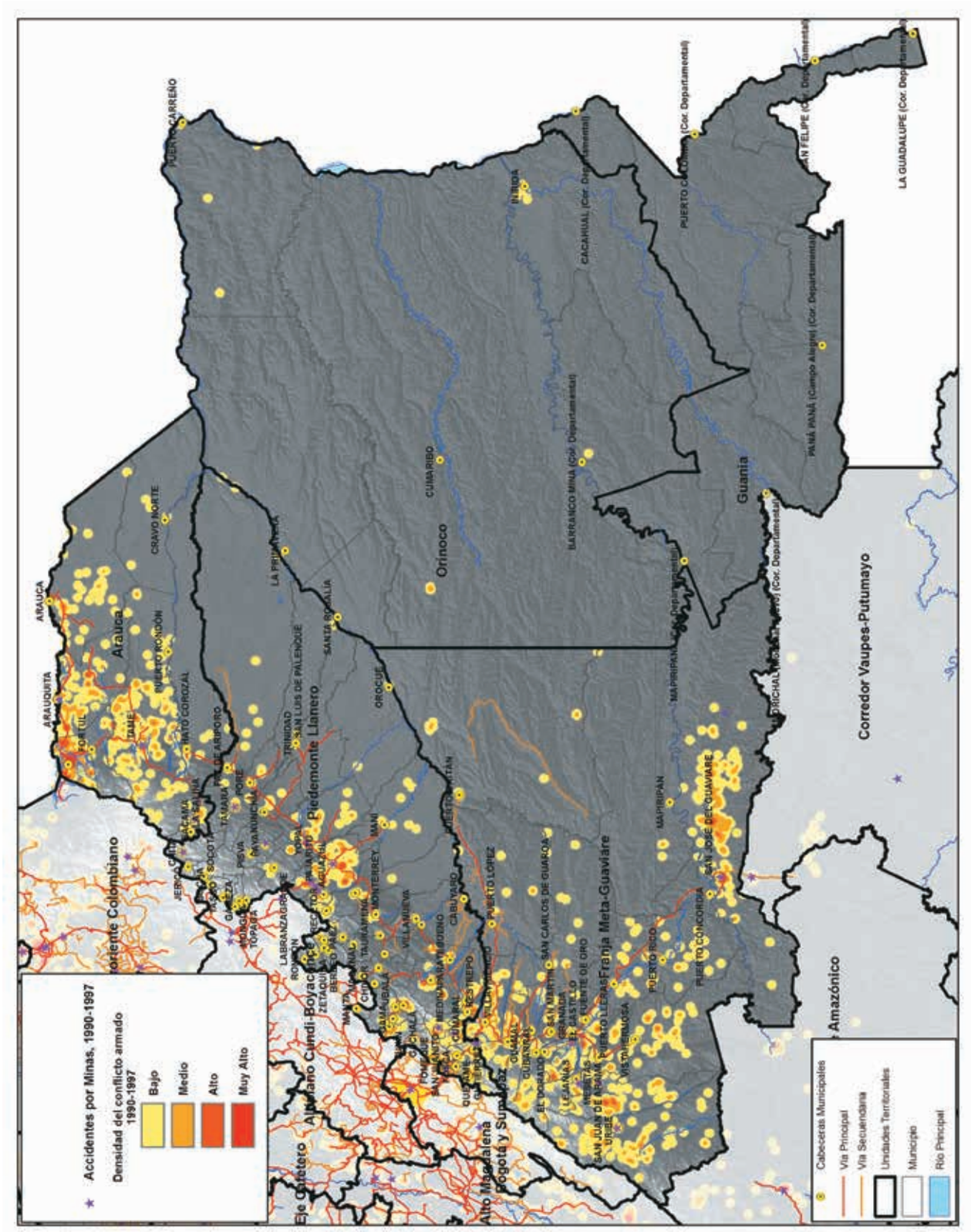
2.7.2 En la administración del Presidente Ernesto Samper la situación se volvió especialmente crítica, porque además de la ofensiva de las guerrillas contra objetivos militares se desarrollaron importantes paros cocaleros que tuvieron incidencia en la Orinoquia y en la Amazonia. Posiblemente fueron más fuertes en departamentos de Putumayo y Caquetá, pero también tuvieron lugar en los departamentos de Guaviare y Meta.

2.7.3 Los reveses militares sufridos en la administración del Presidente Ernesto Samper Pizano, sumados al papel que cumplían las FARC en las movilizaciones de cocaleros, crearon las condiciones que favorecieron una postura de paz en la administración del Presidente Andrés Pastrana. Se creó así la que se conoció como Zona de Distensión, que cubrió 42.000 km2 en los municipios de Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa, en el departamento del Meta, y San Vicente del Caguán, en Caquetá. Esta zona de distensión estuvo vigente entre finales de 1998 y principios de 2002.

2.7.4 A pesar de las aproximaciones de paz, las FARC no abandonaron su propósito de dar un salto en su proceder militar. No obstante, se hizo cada vez más evidente su desventaja en términos estratégicos. En noviembre de 1998, poco después de la posesión del presidente Andrés Pastrana Arango, ocurrió el ataque a Mitú, ocasión en la que guerrilleros de las FARC permanecieron en la cabecera por cerca de 72 horas, produjeron varias muertes y secuestraron varios integrantes de la Fuerza Pública. A pesar de que esta incursión pareció en principio uno de los mayores éxitos militares de la guerrilla en los últimos años, se convirtió a su vez en el peor fracaso, pues un número indeterminado de guerrilleros fue muerto en combate en la retirada, debido a la reacción aérea que organizó el Estado Colombiano. Es importante señalar que después de este ataque a Mitú no ocurrió ninguna operación militar de gran impacto exitosa por parte de las FARC, al menos con las mismas características. Adicionalmente, a partir de 1999 se produjo un aumento significativo en el número de combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, aunque en términos cuantitativos la correlación siguió siendo favorable a las guerrillas hasta 2002.

Mapa 7.8

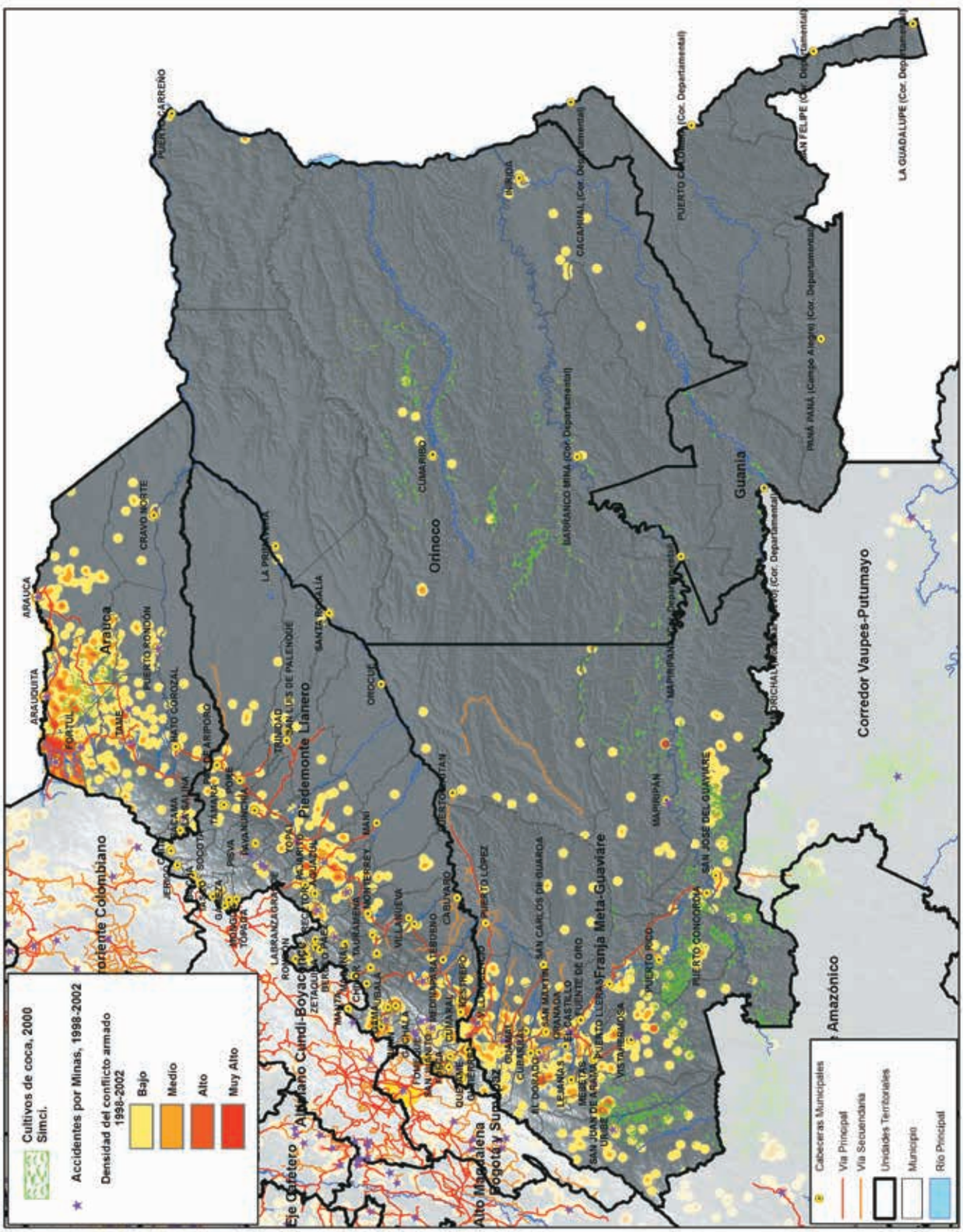
Situación del conflicto armado entre 1990 y 1997 en la Orinoquia.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 7.9

Situación del conflicto armado entre 1998 y 2002 en la Orinoquia.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.7.5 En la Administración del Presidente Andrés Pastrana Arango, entre 1998 y 2002, fallaron los ataques en el Meta contra Puerto Lleras, Puerto Rico y San Juan de Arama, planeados desde la zona de distensión, ya que en estos eventos la guerrilla perdió muchos integrantes después de ser bombardeados por la Fuerza Aérea Colombiana. Así, se hizo evidente un cambio de orden cualitativo en la correlación de fuerzas, en la medida en que la capacidad de la guerrilla para mantener su estrategia de atacar simultáneamente varios objetivos militares fracasó frente al poder aéreo que exhibió el Estado Colombiano.

2.7.6 Entre 1998 y 2002 —lapso en el que tuvo vigencia la zona de distensión— el dispositivo de las FARC, en esencia no cambió mucho, pero creció considerablemente el tamaño de la organización. Indudablemente son años en los que los niveles de reclutamiento fueron considerables. Es importante señalar que los frentes en general y las estructuras del Bloque Oriental contaron con muchos integrantes nuevos en esos años. Hay que resaltar que las FARC habían creado bases sociales desde los años sesenta, y que estas se expandían por las zonas de colonización, principalmente en las cuencas del Ariari y el Guaviare, así como en las cuencas del Inírida y el Vichada, en la medida en que se formaban nuevas familias y conglomerados.

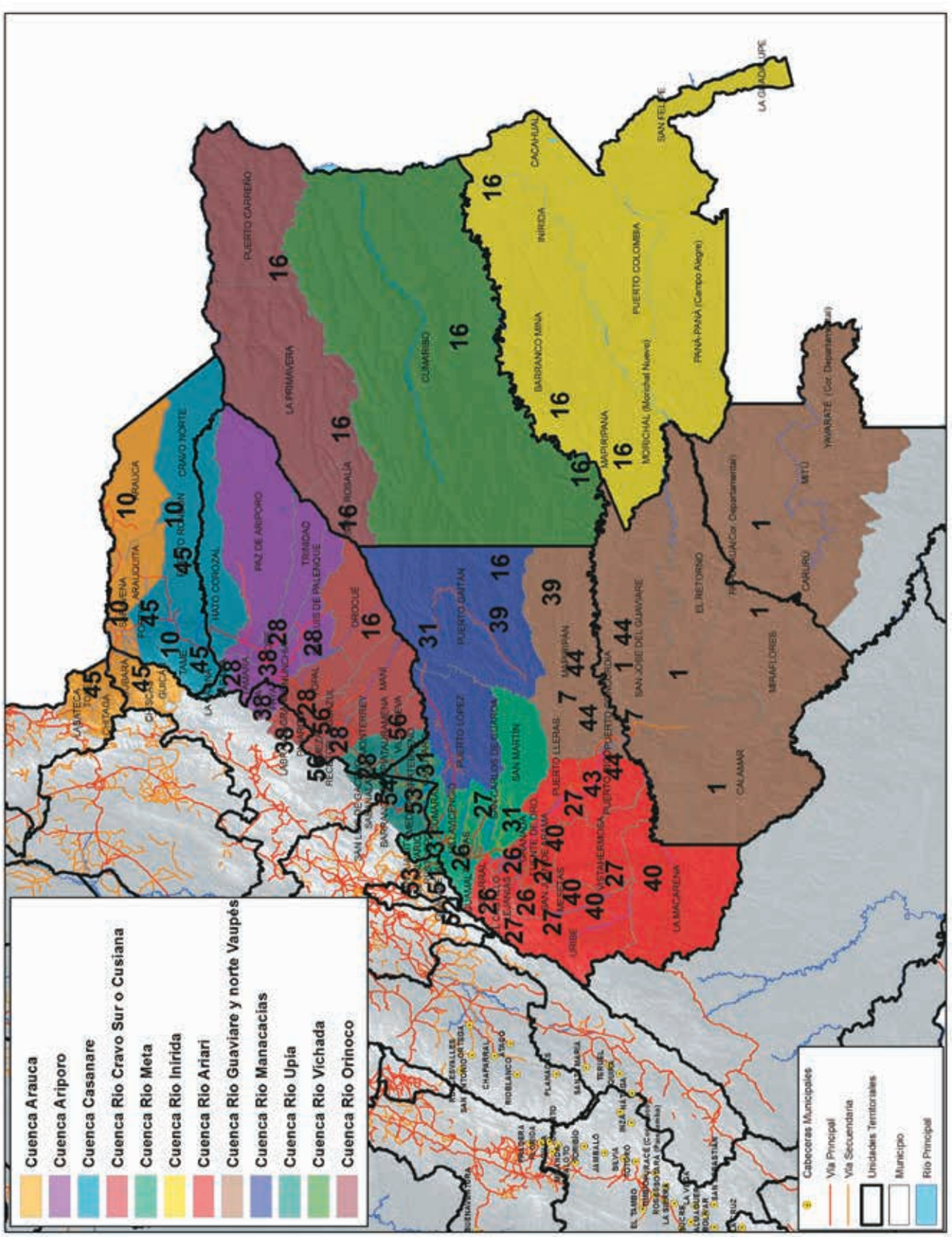
2.7.7 En el momento de la ruptura de la zona de distensión, a principios de 2002, las FARC se articulaban de una manera muy particular. Un núcleo muy importante de la organización era el Frente 16 —bajo el mando de Tomas Medina Caracas, alias el Negro Acacio—, que copaba buena parte de las cuencas del Inírida y el Vichada y tenía como eje principal el río Guaviare. El río Guaviare era denominado la autopista de las FARC, y el centro desde donde se manejaba el negocio de la coca era Barranco de Minas, perteneciente al departamento de Guainía. El Frente 16 guardaba una estrecha relación con los Frentes 1, 7, 39. 43 y 44, con incidencia en las cuencas del Guaviare y el Bajo Ariari. Si bien tenían misiones en torno a las finanzas, también actuaban militarmente. El Frente 16, que a principios de los años noventa era débil, se volvió con el trascurso de los años el centro financiero y logístico de las FARC —particular¬mente del Bloque Oriental—. Su actividad permitía el suministro de armas y dinero a los frentes más combativos, especialmente los Frentes 27, 26 y 40. Asimismo, alimentaba las finanzas del conjunto de compañías y estructuras móviles que se movían en torno a la seguridad del EMBO y a la proyección a Bogotá —en particular a los Frentes 31, 52, 53 y 54, que tenían la misión de situarse cerca de la capital del país—.

2.7.8 Es importante señalar que los frentes que registraron en el pasado mayores niveles de reclutamiento están situados en el área cuyo eje es el Frente 16 —es decir, en torno a las cuencas del Guaviare, el Inírida y el Vichada—. Es muy posible que esto ocurra así en la medida en que el área que se cubre es, en últimas, mucho más extensa. Se destaca el Frente 7 con cerca de 700 efectivos incorporados principalmente entre 1995 y 2002, durante la vigencia de la zona de distensión. Otro frente que tuvo muchas incorporaciones fue el Frente 27 —con cerca de 350—, el cual está proyectado

principalmente en la Serranía de la Macarena, pero que posee fuertes enlaces con el Frente 7 —que se movía principalmente en torno al río Guaviare—. Es importante señalar que el Frente 16, muy vinculado con las finanzas y particularmente con el narcotráfico, generó cerca de 300 incorporaciones, en su mayoría entre 1996 y 2002; es decir, mucho antes de que fuera golpeado, después de la ruptura de la zona de distensión.

Mapa 7.10

Columnas Móviles de las FARC en 2002.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.7.9 Sigue el Frente 44, muy cercano al Frente 7, con cerca de 300 incorporaciones que se registraron en lo fundamental entre 1994 y 1999 —en su mayoría durante este último año—. También se destaca el Frente 39, muy vinculado con zonas productoras de coca en el oriente del Meta. A juzgar por las cifras de reclutamiento, este frente creció principalmente entre 1994 y 2002, con especial fuerza en 1998, el año en que registró mayores vinculaciones—.

2.7.10 Está también la estructura denominada Reinel Méndez, que tuvo incidencia en el departamento de Arauca —particularmente en Arauquita—. Esta estructura tuvo cerca de 200 incorporaciones que se registraron principalmente entre 1993 y 2000, siendo el año pico el de 1999.

2.7.11 Es importante señalar que el Frente 16 aprovechaba el río Guaviare y sus afluentes, así como afluentes del Orinoco —especialmente el río Vichada— para movilizar estupefacientes y armas, por lo que se posicionó en las fronteras con Venezuela y Brasil. Entre 1996 y 1998, su comandante era Esteban González, quien para entonces ya le había reportado a la organización una cantidad significativa de millones de dólares, producto principalmente del narcotráfico. Estos fueron los años en que se produjeron los ataques de mayor envergadura realizados por las FARC, como ya se había visto anteriormente.

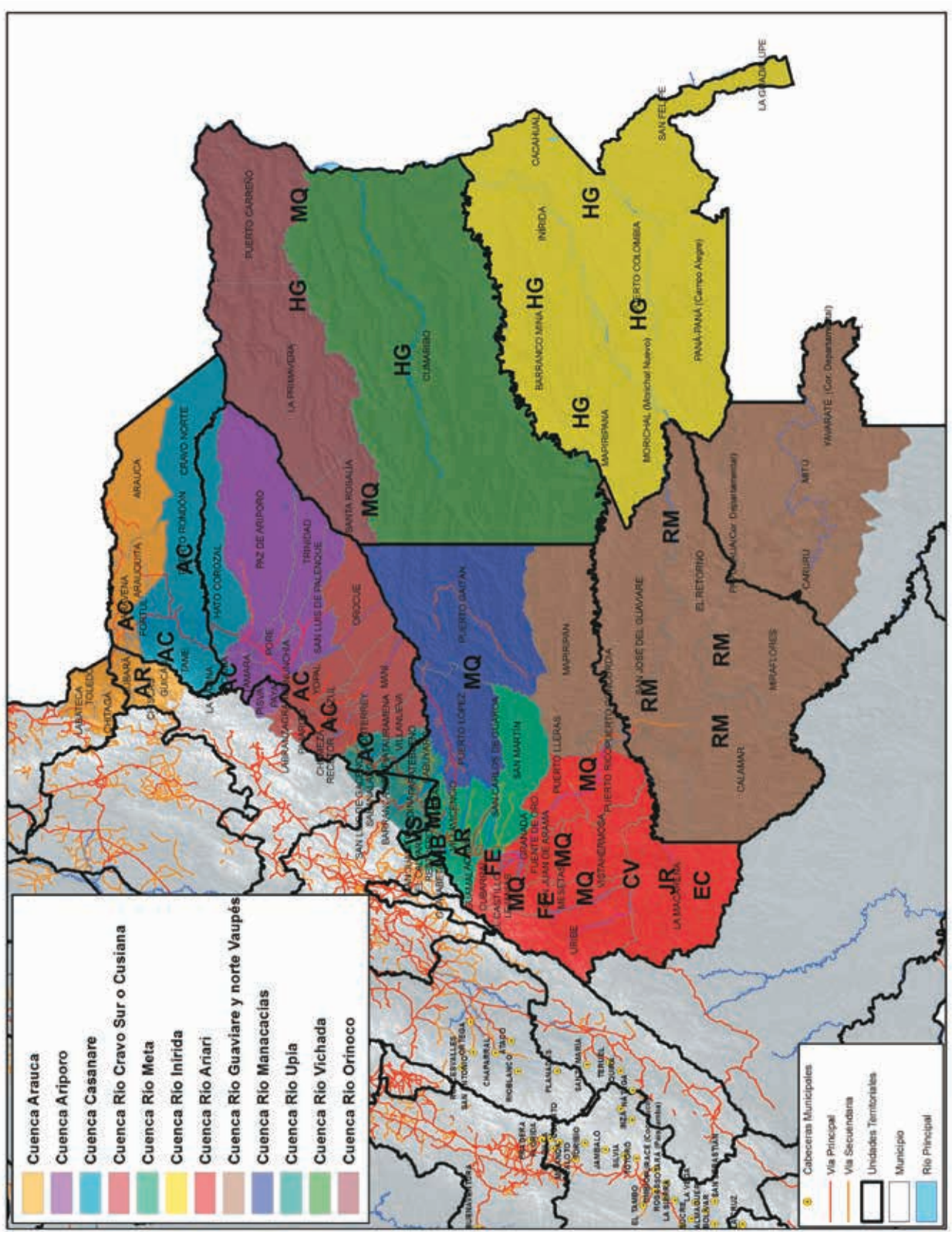
2.7.12 Para este momento, Tomás Medina Caracas, alias el Negro Acacio, se había constituido en su mano derecha, y los dos habían logrado consolidar la misión que en 1997 les había encomendado alias el Mono Jojoy: establecer contactos internacionales para el intercambio de drogas, armas, municiones y material de apoyo logístico. Dado que en un combate que tuvo lugar en mayo de 1999 fue abatido Esteban González por el Ejército, alias el negro Acacio se convirtió en el cabecilla principal del Frente 16 de las FARC[16].

2.7.13 Uno de los secretos para fortalecer el Frente 16 y convertirlo en el eje financiero y logístico fue consolidar el corregimiento de Barranco Minas como centro del negocio de la coca —es decir, el lugar donde convergían acopio y laboratorios[17]—. Barranco Minas no queda lejos del raudal de Mapiripán o Cuatro Esquinas —el punto donde convergen los de¬partamentos de Meta, Guaviare, Vichada y Guainía—, lugar en el que se recogía la coca que acopiaban los Frentes 1, 7,1 39 y 44. Es importante destacar que estos frentes tradicionalmente figuraron entre los más numerosos y entre aquellos que incorporaron más efectivos al conjunto del Bloque Oriental. El eje de este andamiaje fue el Frente 16.

16. Ver: “Mindefensa dice que las autoridades destruyeron el Bunker de las FARC, en el corazón de la selva”. En: Semana.com, lunes 3 de septiembre de 2007.
17. Ver la confesión de Fernandinho. Semana.com, lunes 28 de mayo de 2001.

Mapa 7.11

Columnas Móviles de las FARC en 2002.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.7.14 Dos frentes muy articulados también a las finanzas de las FARC a través de la coca, y que por ende contribuyeron de forma importante con la logística de la organización —consiguiendo armas y equipos de comunicación— fueron los Frentes 1 y 7, con presencia en la zona articulada a la cuenca del río Guaviare. A su vez, fueron frentes muy importantes en la custodia de secuestrados, por lo que el primero fue objeto de la denominada operación Jaque.

2.7.15 Es evidente que el Frente primero cubría un área mucho más amplia, puesto que se extendía a lo largo del departamento del Guaviare, e incluso alcanzaba a llegar al departamento del Vaupés. Las estructuras de este frente se movían por diferentes regiones del departamento del Guaviare, y establecían un contacto con el Frente 7, el cual tenía un área mucho más restringida —limitada especialmente a los municipios de San José y el Retorno, aunque con alguna incidencia en Mapiripán y Puerto Concordia—. En cierta manera, el Frente 7 servía de correa de trasmisión entre el Frente primero y las otras estructuras ubicadas más cerca del entorno de la Serranía de la Macarena y de la margen derecha de la Cordillera Oriental, con proyección hacia Bogotá.

2.7.16 En los años de expansión de los secuestros, el Frente 7 suministraba al Frente primero la logística, alimentos y otros elementos que necesitaba para mantener a las víctimas en cautiverio. Los Frentes 39 y 44 también cumplieron una misión importante en torno a la actividad del narcotráfico. El Frente 39 tuvo incidencia en la cuenca del Manacacías, en límites con el departamento de Vichada y el municipio de Mapiripán. Por su lado, el Frente 44 tenía una marcada presencia en los municipios de Puerto Concordia y Mapiripán —en la cuenca del Guaviare—, aunque también tuvieron incidencia en el municipio de Puerto Rico.

2.7.17 Un Frente muy importante en las finanzas de las FARC fue el 43, bajo el mando de Gener García Molina, alias John 40. Su cubrimiento abarcó los municipios de Puerto Rico y Puerto Lleras, así como sectores de Vista Hermosa, con especial influencia en el corregimiento de Puerto Toledo; por estas razones este frente jugó un papel muy importante en el manejo de la coca en la región del bajo Ariari. El Frente 43 tenía una gran capacidad operativa para producir clorhidrato de cocaína. El perfil de John 40 era más el de un narcotraficante que el de un guerrillero, pero su presencia en la organización se explica por su capacidad para generarle finanzas al conjunto del Bloque Oriental y, así mismo, a las FARC como organización. Su relación fue muy fuerte con elementos como Daniel Barrera, alias el Loco, narcotraficante que le compraba coca a las FARC y la comerciaba con otros narcotraficantes.

2.7.18 Siguiendo con el dispositivo de 2002 —momento cumbre de las FARC—, hay que destacar en el Bloque Oriental los Frentes 26, 27 y 40, que en buena medida ocupaban la cuenca del Ariari en sus zonas más montañosas. Estos frentes, al igual que algunas columnas móviles —que se precisan posteriormente—, concentraban hacia 2002 una importante responsabilidad militar, pues se encargaban de hacer contacto con los

frentes de Cundinamarca y, por ende, de ejercer presión sobre Bogotá. El Frente 26, responsable del secues¬tro de Alan Jara —gobernador del Meta en ese entonces y en la actualidad—, se movía en municipios del Ariari y tenía un perfil más militar. Al respecto, cumplía una labor importante en términos de garantizar el corredor que comunica el Meta con Cundinamarca, y se dedicó al desarrollo de acciones contra la infraestructura vial. Se le atribuyó por ejemplo, el atentado de 2002 realizado por las FARC contra el puente Alcaraván sobre el río Guaviare, que permite la comunicación entre Granada y San Juan de Arama.

2.7.19 El Frente 27 también se movilizó en la Serranía de la Macarena, en municipios como Fuente de Oro, San Juan de Arama, Lejanías, la Macarena, Vista Hermosa y Puerto Lleras. Este fue un frente de gran importancia para las finanzas de las FARC, aunque contaban con un perfil militar. Adicionalmente, hay que señalar al Frente 40, con fuerte presencia en municipios como Mesetas y Uribe, y cuyo perfil era fundamentalmente militar se especializó en atentar contra la infraestructura vial y energética.

2.7.20 Los Frentes 16, 27 y 40 se complementaban con la presencia de varias Compañías y Columnas Móviles que en su conjunto protegían al Secretariado y al Estado Mayor del Bloque Oriental (EMBO). De gran peso en su poder militar fue la Columna Juan José Rendón que organizó tradicionalmente el primer anillo de seguridad de alias el Mono Jojoy. Uno de sus comandantes, Urías Cuellar fue abatido por el Ejército dando lugar a una estructura que llevó su nombre. Así mismo, en torno a la seguridad del EMBO y el Secretariado, estaban el llamado Frente Yarí, con jurisdicción en la Macarena, en límites con Caquetá. Así mismo, las Columnas Heber Castro y la denominada de alias el Zarco.

2.7.21 Las FARC disponían de estructuras que servían para establecer un puente entre la región de la Orinoquia, particularmente entre el departamento del Meta y Cundinamarca, y Bogotá. La presencia del Frente 31 tuvo especial importancia para cumplir con ese propósito en la región del alto Meta, en los municipios de Guamal, Restrepo y San Carlos de Guaroa, con incidencia en Guayabetal, Cundinamarca. Por su parte, los Frentes 51, 52, 53 y 54 a través de su presencia en Cundinamarca apoyaron la misión de proyectarse hacia Bogotá.

2.7.22 Cuestión diferente es la que se vivía en los límites entre Arauca y Casanare. Es preciso señalar que en Arauca, más o menos en 1998, las FARC lograron superar la actividad armada del ELN y construyeron una especie de mini bloque bajo el mando de German Briceño, alias Grannobles, conformado por los Frentes 10, 45, 28, 38 y 41, y complementado con la Columna Móvil Alfonso Castellanos. El Frente 10 se constituyó en la unidad más fuerte de este mini bloque y actuó en estrecha relación con la Columna Alfonso Castellanos, lo que le permitió hacer presencia en todos los municipios de Arauca. El perfil del Frente 10 combinó atentados en contra de la infraestructura, el oleoducto y la red vial del departamento, por lo que compitió fuertemente con el ELN, que tradicionalmente se dedicó a acciones de este tipo.

Así mismo, complementó su actividad con la extorsión y el secuestro, impulsó paros armados y realizó retenes ilegales.

2.7.23 El Frente 45, de notable relevancia en 2002, abarcó buena parte de los municipios de Arauca, en particular Tame, Saravena, Fortul y Arauquita, y tuvo incidencia en el Casanare. Los frentes mencionados actuaron en una estrecha relación con los Frentes 28, 38 y 66, así como con la Columna Móvil Alfonso Castellanos. Estos frentes fueron muy importantes debido a que ocuparon un área importante de la Cordillera Oriental y garantizaron la existencia de un corredor entre Cundinamarca y Arauca, es decir con la frontera con Venezuela. Sin duda el más fuerte de todos los frentes fue el 28, que se situó en los municipios de mayor explotación petrolífera de la cuenca del Cravo Sur y el Cusiana, como Aguazul y Yopal; el Frente 38, por el contrario, reforzó la cuenca del Ariporo y se proyectó incluso hasta Boyacá. El Frente LVI tuvo una presencia muy clara en la cuenca de los ríos Cravo Sur y Cusiana.

2.7.24 En resumen, los frentes de las FARC en 2002 se pueden dividir en tres conjuntos. Uno en torno a la economía cocalera, en la cuenca del Guaviare y en la región del Ariari. En la cuenca del Guaviare tuvieron gran importancia el Frente 16, el 1 y el 7, los cuales se articularon con el Frente 39, en la región del Manacacías y con los Frentes 53 y 54. Este conjunto de frentes tuvo un papel fundamental en términos de finanzas.

2.7.25 En segunda medida, un conjunto de frentes, compañías y columnas móviles, se situaron en la región de la Macarena y en la margen derecha de la Cordillera Oriental. Su misión fue fundamentalmente militar —más centrada en la protección del Secretariado y del EMBO— y establecer presión sobre Bogotá. Se conectaron así con los Frentes 51, 52, 53 y 54, que además de los Frentes 22 y 42, con presencia en el occidente cundinamarqués, rodeaban a Bogotá.

2.7.26 En tercer lugar existieron un conjunto de frentes que comunicaban el municipio de Uribe y la frontera con Venezuela, algunos de ellos, en el Meta, —como el 31—, otros, en Cundinamarca —el 51 y el 53—, el 52 en límites entre Boyacá y Cundinamarca, el 56 con presencia en Casanare y eventualmente en Boyacá, los Frentes 28 y 38 en Casanare y Boyacá, y finalmente los Frentes 45 y 10 en Arauca. Cabe resaltar que la disposición de las FARC en 2002 en la región de la Orinoquia estuvo estrechamente relacionada con lo establecido en sus principales conferencias y plenos, por lo que siguió al pie de la letra la estrategia de establecer un eje de despliegue alrededor de la Cordillera Oriental y presionar hacia el centro, es decir, Bogotá. La situación cambiaría posteriormente en los siguientes diez años.

2.8 Resulta difícil analizar el período 2002 a 2012 por cuanto no es posible concentrar en el mismo toda la explicación del debilitamiento de las FARC. Como ya se mencionó anteriormente, hay que tener en cuenta que un primer punto de quiebre en el debilitamiento de las FARC ocurrió pocos meses después de posesionado el Presidente

Andrés Pastrana, en la recuperación de la toma de Mitú. Si bien el ataque a Mitú fue uno de los golpes más contundentes que ocasionaron las FARC, la neutralización de dicha acción por parte de las Fuerzas Miliares ocasionó una de las más grandes derrotas padecidas por las FARC. El poder aéreo se impuso en toda su dimensión y permitió abatir a centenares de guerrilleros cuando evacuaban al mencionado municipio, como se mencionó en líneas precedentes. Desde entonces, las FARC, particularmente en la Orinoquia, no han podido volver a efectuar un ataque de las mismas dimensiones, es decir agrupar varios contingentes de guerrilleros para atacar un objetivo militar y abatir un número grande de integrantes de la Fuerza Pública. Como ya se mencionó anteriormente, las FARC fracasaron en varios proyectos de tomas en torno a la zona de distensión.

2.8.1 Un primer golpe que recibió las FARC en lo que respecta al Bloque Oriental fue la retoma de la zona de distensión. Si bien ésta tenía también incidencia en el departamento de Caquetá, la agrupación guerrillera fue bastante golpeada en lo que corresponde al departamento del Meta. Cuestión diferente había ocurrido entre 1990-1991 con ocasión de la retoma del municipio de Uribe. Entonces, las FARC, en respuesta a la ofensiva del Estado, fortalecieron su plan de expansión militar y proyectaron varios frentes sobre el entorno de Bogotá en territorio de Cundinamarca.

2.8.2 Precisamente, en esta ocasión y después de la retoma de la zona de distensión, se produjeron varios cambios en la organización militar, lo que permitió enmendar el error de hace más de veinte años, pues uno de los primeros objetivos consistió en golpear los frentes de Cundinamarca. Antes de apreciar lo que ocurrió en el marco de la Operación Libertad, vamos a analizar los cambios acaecidos en la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez.

2.8.3 En la administración de Álvaro Uribe se bajó el perfil de la negociación política hasta el punto que, en lo esencial, este componente fue nulo, y se incrementó la actividad militar, situación que conllevó al fortalecimiento de las Fuerzas Militares, aspecto que se inició en la administración del Presidente Pastrana, particularmente en la mejora de su capacidad de reacción desde el aire.

2.8.4 Vale la pena señalar que a principios de la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez la organización militar de buena parte de la región estudiada estaba articulada a la Cuarta División, la cual disponía de Brigadas Militares y Brigadas Móviles. Con sede en Villavicencio, la Cuarta División tenía cubrimiento en casi todos los departamentos estudiados, con excepción de Arauca, que dependía de la Segunda División. En Arauca funcionaba la Decimoctava Brigada. Este dispositivo fue modificado —es decir el área que comprenden la Cuarta División y la Decimoctava Brigada— con la creación de la Fuerza de Tarea Omega. Así mismo, se crearon nuevos batallones y brigadas móviles.

2.8.5 La creación de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega (FTCO) trajo consigo cambios importantes debido a que profundizó la filosofía de los Comandos Conjuntos —según la cual las Unidades Operativas integran el poder de combate del conjunto de las Fuerzas Militares (Ejército, Fuerza Aérea y Armada)— lo que facilitó la planeación, la ejecución y el control de operaciones conjuntas, permitió la economía de fuerzas y la optimización de los medios disponibles. Si bien la FTCO ha operado en departamentos como Meta y Guaviare a través de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) —conformada por las Brigadas Móviles n.° 1, 2 y 3, y las Brigadas Móviles n.° 7, con sede en Calamar, y n.° 10, con sede en Miraflores—, el mismo esquema de comandos conjuntos se ha aplicado en Vichada, Guainía y otras regiones de la Orinoquia donde se han desarrollado operaciones militares para debilitar a la subversión, principalmente por parte de la Brigada de Selva n.° 28.

2.8.6 Por otro lado, el esfuerzo de la FTCO fue complementado con un batallón de alta montaña con sede en el Espino, Boyacá, con incidencia sobre la cordillera y con jurisdicción sobre los departamentos de Boyacá, Arauca y Casanare. Esto permitió diseñar una estrategia para debilitar los frentes que servían de lazo de comunicación entre el municipio de Uribe y Cundinamarca con la frontera con Venezuela.

2.8.7 En adelante se desarrollaron un conjunto de operaciones militares que se enmarcaron en lo que se denominó el Plan Patriota, en las que intervinieron las unidades militares descritas que, en lo esencial, permitieron debilitar en buena medida a las FARC en la Orinoquia. Un primer revés que sufrió la guerrilla como resultado del accionar del conjunto de las Fuerzas Militares fue el registrado en Cundinamarca, donde a raíz de la llamada Operación Libertad, —que se desarrolló en dos fases principalmente en 2003— se ocasionó el repliegue de varios frentes de las FARC desde Cundinamarca hacia el Meta y el Huila. En particular fueron fuertemente golpeados los Frentes 51,52,53 y 54, así como los Frentes 31 y 26 —estos dos últimos ubicados en el Meta— que tenían la misión de proyectarse hacia Bogotá y establecer contactos con el Frente Urbano Antonio Nariño. Se afectaron así las líneas de comunicación entre Bogotá y los frentes del Bloque Oriental en su conjunto, pues se neutralizó en buena medida la entrada de suministros y logística. Después, varios de estos frentes quedaron replegados en el Meta o en el norte del Huila y los intentos por recuperar el área de donde fueron expulsados, en últimas fracasaron.

2.8.8 Este aspecto es de suma relevancia puesto que mediante este procedimiento se neutralizó uno de los propósitos estratégicos de las FARC: rodear y proyectarse en Bogotá. Esto significó un revés de grandes proporciones para las FARC que no se compara con el debilitamiento de sus frentes, que de hecho repusieron muchos de los hombres que fueron neutralizados. Informaciones de inteligencia señalaron que después de la Operación Libertad la consigna de Jorge Briceño, alias el Mono Jojoy, se mantuvo en recuperar Cundinamarca teniendo como propósito estratégico a Bogotá, por lo que, en consecuencia, centró sus esperanzas en los Frentes 51 y 53

y Antonio Nariño. Varios de sus hombres de confianza fueron abatidos o detenidos en estos intentos, lo que les impidió cumplir con el objetivo. Las FARC perdieron comandantes como Carlos Antonio Losada, Chucho (Marvel Zamora), Mariana Páez, el Negro Antonio y Felipe Rincón.[18]

2.8.9 Después de la Operación Libertad se desarrolló la denominada Operación JM, que se inició en diciembre de 2003. Esta operación militar no cubrió únicamente la Orinoquia, pues además de Meta y Guaviare, se desplegó en el departamento de Caquetá en donde se definieron objetivos de enorme importancia estratégica. No obstante, la operación JM incidió en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare. Entre diciembre de 2003 y septiembre de 2004, se desarrolló una primera fase que permitió golpear la infraestructura logística y económica de las FARC más que a sus combatientes. En esta ocasión los principales objetivos fueron Miraflores y Puerto Cachicamo, ambos pertenecientes al departamento de Guaviare. Puerto Cachicamo es un caserío ubicado en zona selvática sobre el río Guayabero en el que fue hallado un campamento de grandes proporciones, así como poblados y caseríos. Se logró así mismo la ocupación de varios cascos urbanos por parte de las Fuerzas Militares, así como la consolidación de puestos de avanzada en lugares como Lagos del Dorado, en Guaviare, y la Serranía de Chiribiquete, entre Guaviare y Caquetá, donde se suponía que había campamentos del Secretariado de las FARC y particularmente el de su máximo líder, para ese entonces, Manuel Marulanda Vélez.

2.8.10 Mientras se desplegó la primera fase de la Operación JM, la Fuerza de Tarea Omega incursionaba en los ríos Guaviare y Ariari y las Fuerzas Militares hacían importantes esfuerzos en la cuenca del Arauca. En septiembre de 2002, recién iniciado el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez, tres municipios del departamento de Arauca fueron declarados como zona de rehabilitación y consolidación (ZRC), se incrementó el pie de fuerza y se dedicó el 75% de los efectivos con que se contaba para controlar el oleoducto y neutralizar los atentados terroristas. Hubo un esfuerzo grande por parte de la Decimoctava Brigada para desarrollar planes especiales que permitieran la neutralización de los atentados contra el oleoducto, lo que implicó la desarticulación de varias redes dedicadas a estos atentados y debilitó no solo a las FARC, sino también al Frente Domingo Laín, que tradicionalmente lideró los atentados a la infraestructura en el departamento de Arauca por parte del ELN.

2.8.11 Al mismo tiempo, a lo largo de la Cordillera Oriental, fueron debilitados los Frentes 28, 38 y 56 de las FARC, principalmente en el departamento del Casanare. Esto se refleja claramente en la notoria disminución de los ataques de las FARC en esta región.

18. Lozada se salvó de morir cuando su campamento fue atacado por la Fuerza de Tarea Omega en 2007; posteriormente, Marvel Zamora cayó preso. Sobre las relaciones entre los frentes de Meta y el Antonio Nariño y sobre el perfil de los mandos de las FARC que han fracasado en la misión de retomar Cundinamarca y presionar a Bogotá, ver Semana y Corporación Arco Iris. En particular se puede consultar: Quiénes eran los hombres de Jojoy que cayeron. 30 de octubre de 2008.

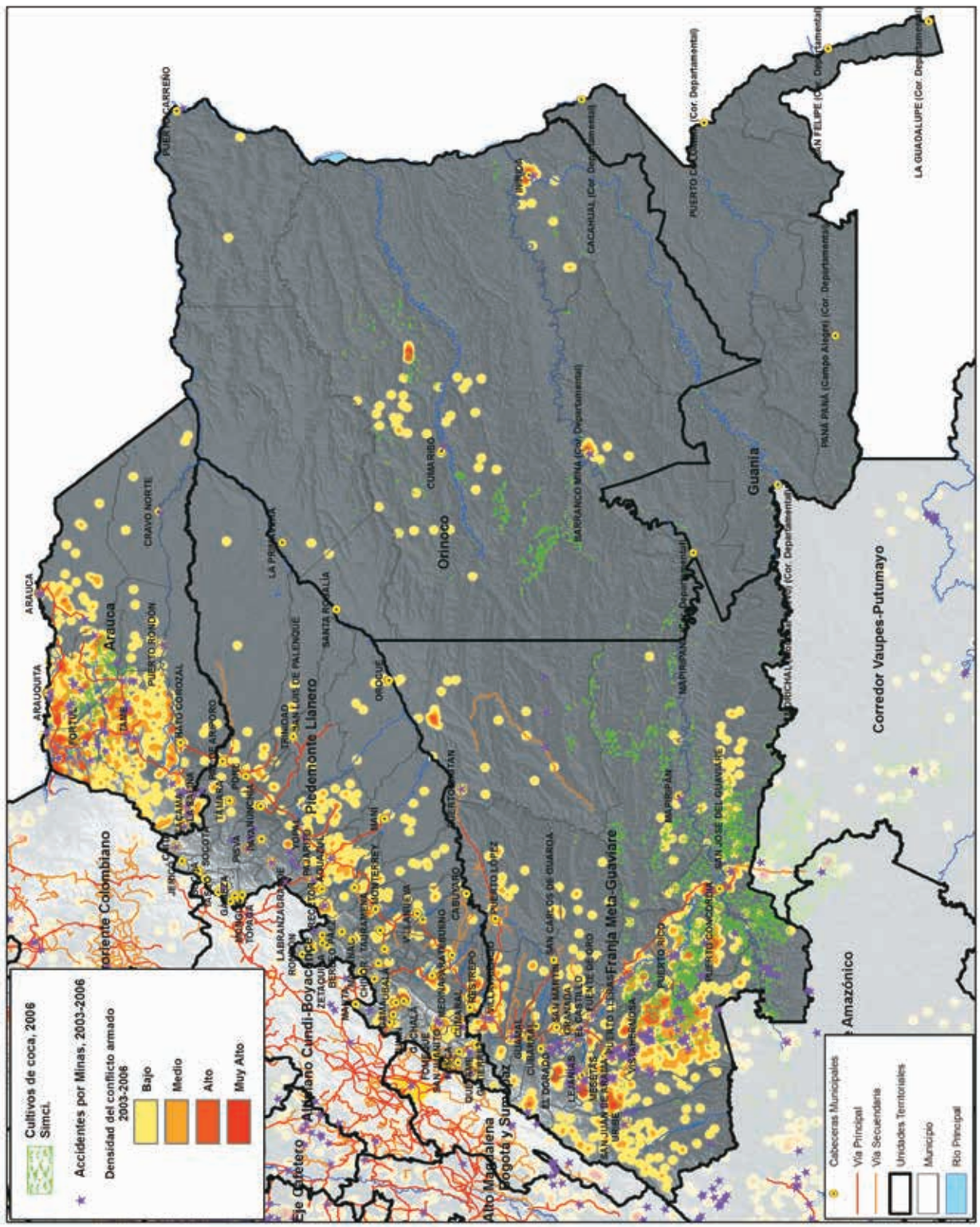
2.9 En 2005, el eje de las operaciones se concentró en la cuenca del Ariari y particularmente en el entorno de la Serranía de la Macarena, donde se llevó a cabo la Operación Emperador.

2.9.1 La Operación Emperador cubrió buena parte de la región del Ariari y el Guayabero, especialmente los municipios de Vista Hermosa, Puerto Rico, Puerto Lleras, Uribe y Mesetas, y fue llevada a cabo por unidades de la Cuarta División, incluidas varias brigadas y estructuras móviles, así como batallones y estructuras de reacción de área. En esta extensa área se calculaba, para ese entonces, que había alrededor de dieciocho mil hectáreas cultiva-das de coca en el momento de iniciarse las operaciones, y tenían presencia los frentes más combativos de las FARC — 7, 26, 27, 40, 43 y 44— así como varias compañías móviles y estructuras que se concentraban en prestar seguridad a los integrantes del EMBO y del Secretariado.

2.9.2 En un principio se golpearon los Frentes 7, 27 y 28, que tradicionalmente establecieron una estrecha relación con el narcotráfico. Cálculos de 2004 indicaban que estos producían alrededor de veinte mil kilos de base de coca que les representaban a las FARC cerca de cincuenta mil millones de pesos cada sesenta días, un significativo flujo de dinero que permitía nutrir al Secretariado, pero principalmente, garantizar su protección. En esta fase, la Operación Emperador no se llevó hasta la zona más alta, donde estaban los Frentes 26 y 40, sino hasta un año después.

Mapa 7.12

Situación del conflicto armado entre 2003 y 2006 en la Orinoquia.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

2.9.3 Es preciso señalar que esta operación implicó enormes costos a las Fuerzas Militares, en tanto que las FARC utilizaron el expediente de las minas antipersonal para buscar neutralizar las fuerzas de tierra. Adicionalmente, desarrollaron múltiples hostigamientos. En una de esas reacciones, en diciembre de 2005, murieron 29 militares en una emboscada en Playa Rica, en el municipio de Vista Hermosa cuando se encontraban vigilando la erradicación de cultivos de coca. En efecto, las FARC habían montado una trampa mediante la cual condujeron a las unidades militares a un campo minado. Una vez en el espacio de riesgo activaron un artefacto que causó la explosión del campo.[19]

2.9.4 A pesar de los reveses iniciales que sufrieron las Fuerzas Militares, los resultados fueron valiosos. Se calculó que en la primera fase de la Operación Emperador fueron abatidos al menos 149 guerrilleros, capturados 79 más, y se produjo la desmovilización de otros 39. Así mismo, se fumigaron extensas áreas de sembrados de coca y se erradicaron manualmente varias hectáreas.

2.9.5 Después de la Operación Emperador las Fuerzas Militares subieron a la parte más alta de la Serranía de la Macarena, particularmente a los municipios de Mesetas y Uribe, sobre los ríos Duda y Guayabero. Los intentos de las estructuras de las FARC que pretendían avanzar hacia Cundinamarca por la parte zona alta del río Sumapaz con frecuencia fueron neutralizados. Así mismo, en los meses de junio y julio de 2006, las Fuerzas Militares lograron ocupar La Julia, corregimiento del municipio de Uribe en el cual las FARC tenían un arraigo desde hacía muchos años. Este hecho tuvo especial significado en tanto que hasta ese momento el mencionado corregimiento había sido inexpugnable para las Fuerzas Militares.

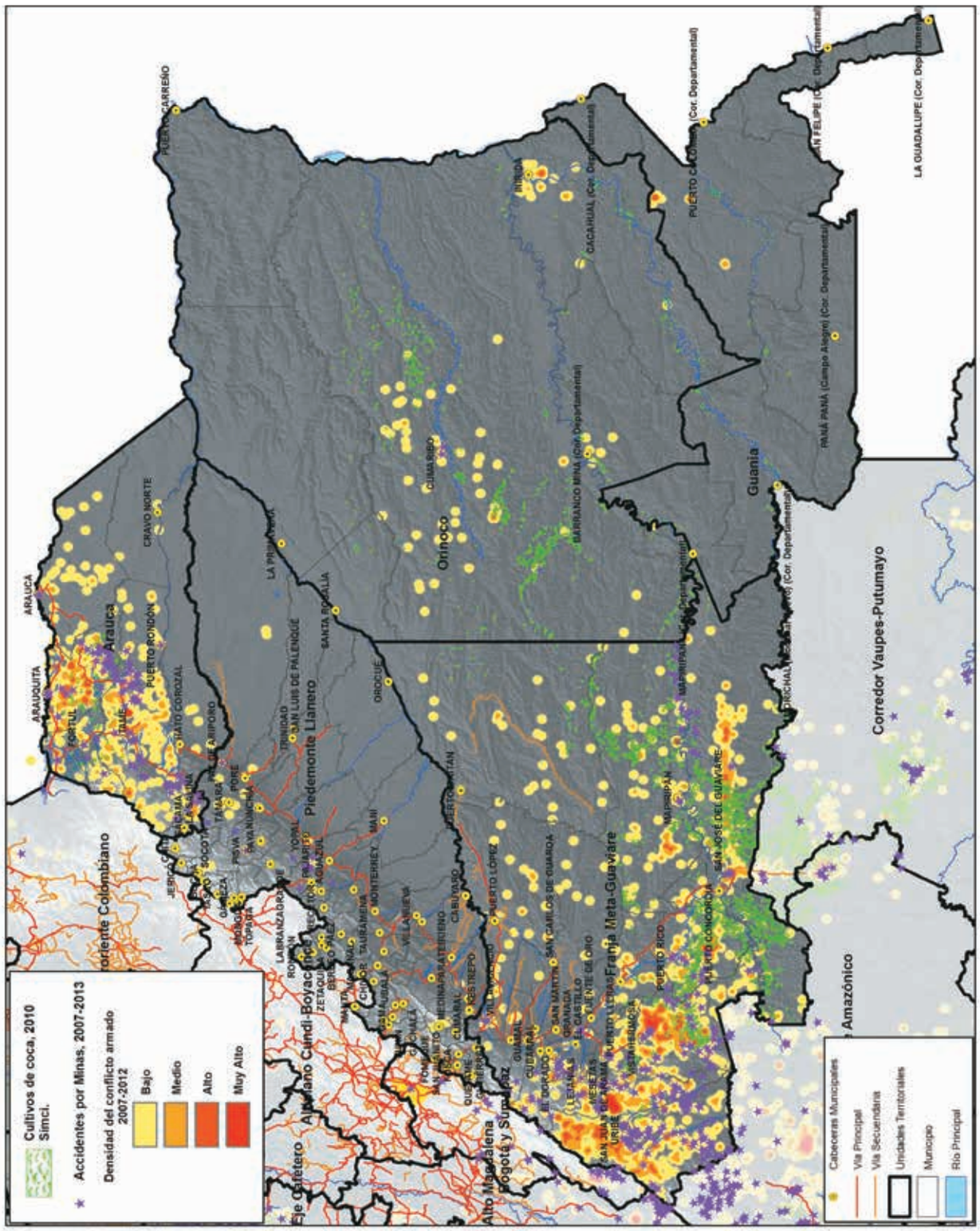
2.9.6 Hasta principios de los años 2000, los esfuerzos de las Fuerzas Militares no se habían hecho sentir con la suficiente fuerza en la cuenca del Guaviare, especialmente en los territorios en los que se movían los Frentes 16, 1, 7, 43, 44 y 39. Este último con más incidencia en la cuenca de Manacacías-Meta. Mientras avanzaba el Plan Patriota en otras zonas de la Orinoquia y la Amazonia, en este sector se concentró el mayor esfuerzo de las FARC para producir finanzas que alimentaran otras estructuras de la organización, en particular el EMBO y el Secretariado. No obstante, paulatinamente los esfuerzos se empezaron a concentrar en esta zona, comportamiento que se ilustra en el Mapa 7.12 que representa el lapso 2003 a 2006. Cabe anotar que en las cuencas del Guaviare y el Vichada se aprecian densidades de acciones armadas y confrontación más elevadas que las que se habían registrado en el pasado. La representación de las acciones a partir del lugar de ocurrencia muestra que, en términos generales, las acciones se desplazaron hacia el Piedemonte y muy poco en el oriente, en las zonas selváticas.

19. Ver, Ofensiva contra FARC y coca en la Serranía de la Macarena, El Colombiano, 29 de diciembre de 2005.

2.9.7 En el Mapa 7.13 se resumen las acciones entre 2007 y 2013. Se trata de un período largo que ha presentado niveles muy bajos en los últimos dos años. Los años que concentran la mayor proporción de eventos militares son los comprendidos entre 2007 y 2011, tal como se refleja en las siguientes gráficas (Figura 7.1 y Figura 7.2) en donde separan los lapsos 2007 a 2010 y 2011 a 2013.

Mapa 7.13

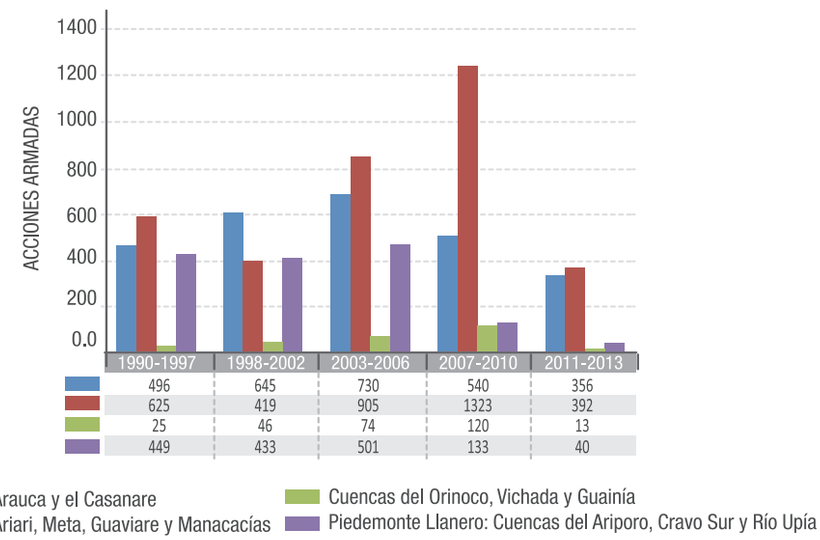
Situación del conflicto armado entre 2007 y 2012 en la Orinoquia.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonales, DAICMA. UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Figura 7.1

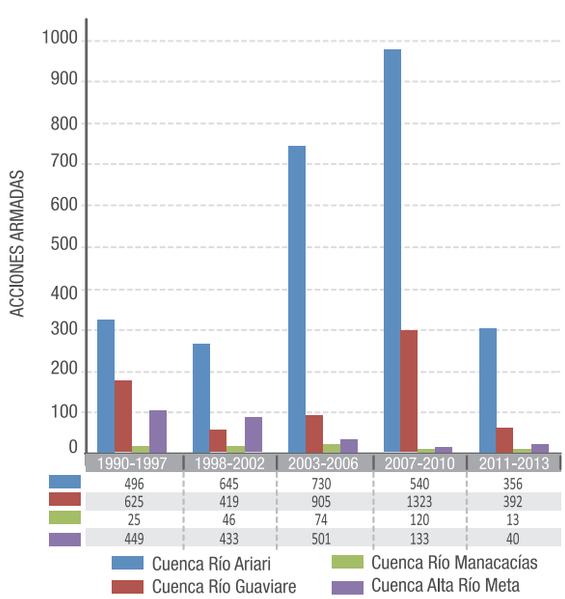
Distribución de acciones por combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas por períodos en la franja Meta–Guaviare..



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Figura 7.2

Distribución de acciones por combates por iniciativa de las Fuerzas Militares e iniciativa de las guerrillas por períodos en la franja Meta–Guaviare, desagregada por cuencas —Ariari, Guaviare, Manacacías y parte alta del río Meta.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

2.9.8 Un golpe de enormes dimensiones sufrieron las FARC, pues fue abatido Tomás Medina Caracas, alias el Negro Acacio. A pesar de que en 2001 se había afectado notoriamente la estructura financiera de las FARC que se movía en torno a los Frentes 16, 7, 1, 39 y 44 con la captura de alias Fernandinho, este conjunto de estructuras incrementó su capacidad para comprar hoja de coca, transformar la base de coca en clorhidrato de cocaína y negociar el producto final. Tal fuente de ingresos le suministraba a las FARC grandes sumas de dinero, que le permitían financiar la seguridad del Secretariado y del EMBO, así como fortalecer las estructuras que ejercían presión hacia Cundinamarca y, por ende, a Bogotá. El Plan Patriota había avanzado con éxito, pero aún estaba lejos de romper la base financiera de las FARC en su totalidad. El eje de las finanzas se desarrollaba a lo largo del río Guaviare —en la denominada cuenca del Guaviare—, a la par que en las cuencas del Inírida y el Vichada.

2.10 Aunque no se puede desconocer que hubo un esfuerzo conjunto desde 2001 —cuando fue capturado alias Fernandinho—, los golpes no habían cumplido con su propósito esencial. Es en el curso de 2007, luego de dos intentos fallidos sobre el Río Papunahua, en el que se logra abatir a Tomas Medina Caracas, alias el Negro Acacio. El bombardeo que obtuvo este resultado se produjo en la madrugada de un día de septiembre a orillas del río Guaviare, entre San José —capital del Guaviare— y Barranco Minas jurisdicción del Guainía—, cuando miembros del FUDRA, con apoyo de aviones Tucano, dieron con el campamento de Tomas Medina Caracas. En esta incursión se puso en evidencia, nuevamente, la ventaja aérea.[20]

2.10.1 Las operaciones habían durado tres meses, en los que se penetró a la organización guerrillera y se logró ubicar el sitio exacto donde el Negro Acacio y los integrantes del Frente 16 se encontraban. Durante el ataque murieron más o menos 17 guerrilleros, incluido el Negro Acacio. No obstante, el cadáver del cabecilla fue evacuado, por lo que las Fuerzas Militares solo pudieron recuperar 14 cadáveres.

2.10.2 Fue necesario sostener las operaciones militares por varios meses más, y les tomó un año debilitar en su totalidad al Frente 16, así como los Frentes 39 y 44, el Frente 7, y el Frente Primero en el Norte del Guaviare[21]

2.10.3 A finales de 2008 se consideraba que se había bloqueado una de las fuentes de finanzas más importantes para las FARC, por lo que los dineros dejaron de fluir a las estructuras que se movían en torno al EMBO y al Secretariado. Una fuente militar calculó que los Frentes 16, 39 y 44 proveían cerca de ocho mil millones de pesos mensuales al secretariado, producto del narcotráfico en la zona. Una estrategia que utilizaron las Fuerzas Militares consistió en bloquear el corredor —o corredores— por donde se movían las FARC y neutralizar los flujos de intercambio de base de coca y su procesamiento.

20. Ver Ministerio de Defensa dice que las autoridades destruyeron el Bunker de las FARC en el corazón de la selva. En: semana.com lunes 13 de septiembre de 2007.
21. Ver, Un año después de la muerte del Negro Acacio, las FARC sigue sin respiro. En: eltiempo.com/llano. 11 de septiembre de 2008.

2.10.4 Una vez cumplido este objetivo, los ataques pudieron ser dirigidos hacia la parte alta de la Macarena —en la margen derecha de la Cordillera Oriental—, en donde se movían el Secretariado y el EMBO. No solo se buscaba neutralizar las comunicaciones entre los frentes más dedicados al narcotráfico —en particular, al Frente primero, bajo el mando de alias Cesar, que tenía bajo su poder a varios de los secuestrados—, sino también debilitar la capacidad de las FARC para presionar sobre Bogotá. En 2008 se produjo la denominada Operación Jaque, en la que fueron liberados Ingrid Betancourt y otras 14 personas. El debilitamiento del Frente primero se hizo evidente en la medida en que fue neutralizado alias Cesar, que fue capturado a través de la Operación Jaque.

2.10.5 Pero lo peor para las FARC estaba por suceder. A principios de 2008, el 26 de marzo, ocurrió la muerte de Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo. Las versiones que ilustran su fallecimiento le atribuyen causas naturales. No obstante, es necesario considerar que durante los meses anteriores a la muerte del máximo comandante de las FARC la ofensiva de las Fuerzas Militares se había intensificado en el área en que este se movía. En particular, los bombardeos fueron muy frecuentes en los límites entre el Huila —donde queda el Cerro Purgatorio— y el Meta —donde está la Laguna de los Osos y la cabecera del río Papaneme—.

2.10.6 Los ataques contra la zona de retaguardia de las FARC fueron intensos y sostenidos e incluyeron bombardeos en los campamentos entre los ríos Duda y Papaneme, y sobre la cabecera del río Guayabero.

2.10.7 Después de la muerte de Manuel Marulanda, los objetivos no cesaron. Se logró detener a varios de los apoyos de alias Cesar, particularmente a Luz Dary Conde Rubio, alias Doris Adriana, quien era considerada la sucesora de alias Sonia, detenida en el Caquetá en la primera fase del Plan Patriota. Este fue sin duda un golpe importante, en cuanto se debilitaron las comunicaciones entre el Frente primero y el Secretariado. En septiembre de 2008, fue bombardeado en jurisdicción de la Macarena —en el sitio denominado Cachicamo— el campamento del Frente 43, que se encontraba bajo el mando de Gener García Molina, alias John 40, y que era una estructura muy vinculada con el narcotráfico en la región del Bajo Ariari. [22]

2.10.8 Con ocasión del bombardeo del campamento de John 40, las Fuerzas Militares se apropiaron de su computador, el cual contenía información muy valiosa. Las operaciones militares fueron minando poco a poco los anillos de seguridad de alias Mono Jojoy. El balance a finales de 2009, poco antes de que fuera abatido el Mono Jojoy, no era nada halagador para la organización guerrillera. Habían sido golpeados los frentes del oriente de la Orinoquia —en particular el Frente 16—, y debilitados los Frentes 39, 43 y 44, que se habían convertido en el eje fundamental de las finanzas

22. Ver “Mueren ocho guerrilleros de la cuadrilla de John XL, principal narco de las FARC”. En: Terra, 4 de septiembre de 2008.

de la organización. Así mismo, fueron golpeados los Frentes 26, 27 y 40 —los más combativos en la parte alta de la Macarena—.

2.10.9 Finalmente, y quizás lo más importante, se logró frenar cualquier tentativa de las FARC para golpear desde el Ariari hacia Cundinamarca, con lo que la presión hacia Bogotá disminuyó notablemente. A esto se añade que la cadena de frentes que iba desde el municipio de Uribe a la frontera con Venezuela —particularmente los Frentes 28, 38, 41, 44 y 10, que se desplegaban sobre la Cordillera Oriental— fueron muy golpeados, por lo que se debilitó el despliegue de las FARC sobre la Cordillera Oriental, otro de sus objetivos estratégicos.

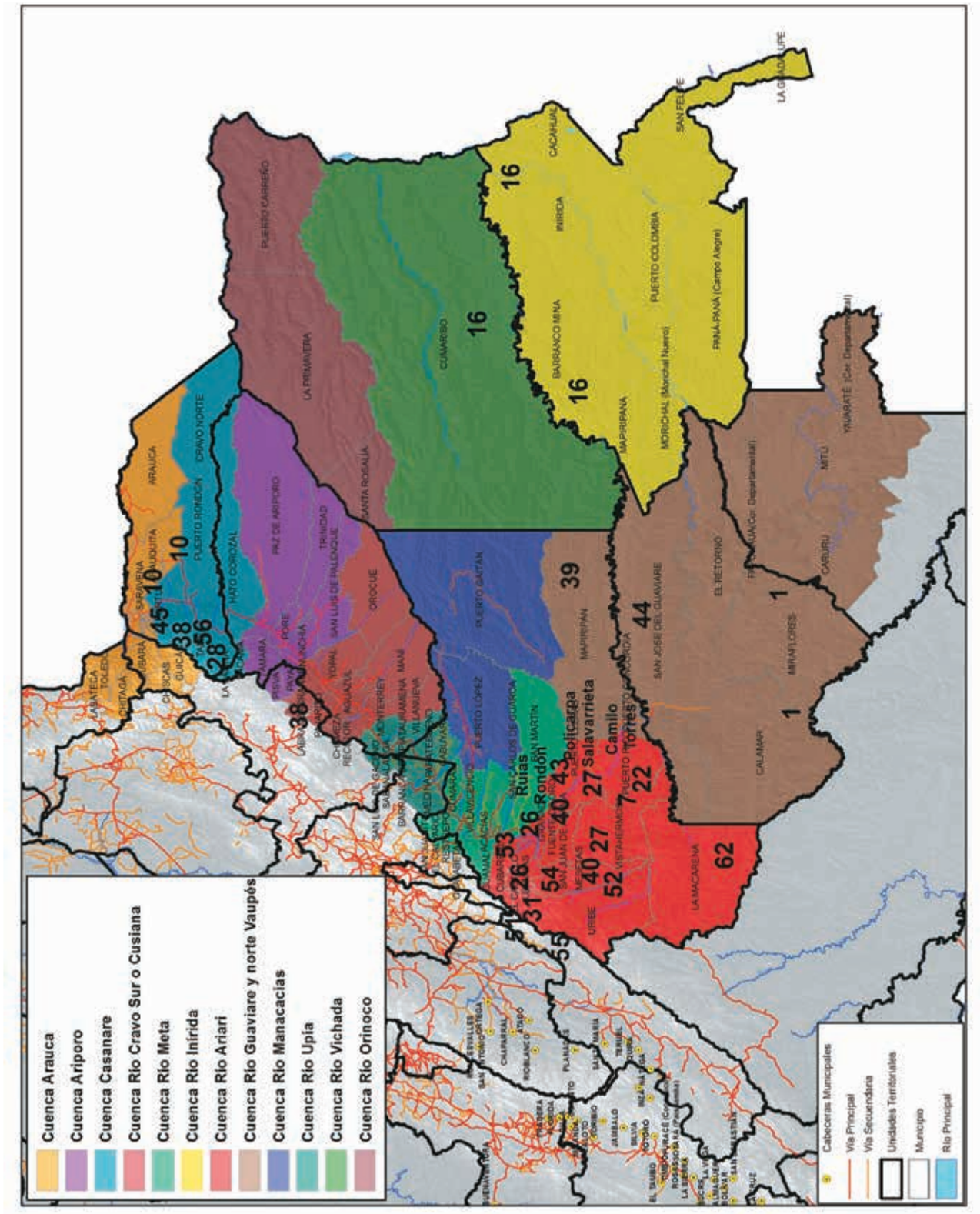
2.10.10 Fue en la administración del Presidente Juan Manuel Santos en la que fue abatido Jorge Briceño, alias el Mono Jojoy, quien era el principal estratega de las FARC. Briceño era integrante del Secretariado y el artífice principal de la estrategia consistente en desplegar a las FARC a lo largo de la Cordillera Oriental para presionar sobre Bogotá. Con la muerte de alias el Mono Jojoy, se disipó cualquier posibilidad de la organización guerrillera para lograr los objetivos estratégicos que habían sido estructurados a lo largo de sus conferencias —principalmente en la Sexta, Séptima y Octava—, así como en los Plenos de 1985 y 1989.

2.10.11 En este marco, las acciones militares debían realizarse en mayor medida de acuerdo con lo dispuesto alrededor del Plan Renacer, en el que se privilegia la fragmentación de sus fuerzas y el incremento de las pequeñas acciones militares —pequeños atentados a las Fuerzas Militares y de Policía—, los atentados terroristas, el uso de minas y la importancia de las milicias.

2.10.12 Es importante destacar que después de las ofensivas que se registraron entre 2012 y 2013, el Bloque Oriental continúa representando más o menos la mitad del conjunto de la organización, y sobre él recae — teóricamente— la mayor responsabilidad en términos de los propósitos estratégicos de la organización. Su principal problema no es la disminución del número de efectivos en los últimos doce años, sino la necesidad de recuperar la misión que le fue asignada: desplegarse a lo largo de la Cordillera Oriental y tener una base militar y política suficiente para proyectarse sobre Bogotá. En la actualidad, el logro de estos propósitos está lejos de ser conseguido, y la ineficacia y nulo impacto del denominado Plan Renacer es expresión de ello.

Mapa 7.14

Frentes de las FARC en 2011.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Cartografía básica IGAC.

2.10.13 En efecto, el Bloque Oriental alcanzó a contar con más de siete mil efectivos en 2002, cuando representó más del 40% de la organización. Posteriormente se debilitó, en la estimación de las tropas de las FARC realizado en 2011 registró 4.270 integrantes. En la actualidad, participa del 47,5% de la organización, proporción muy similar a la que tuvo históricamente. Es indudable que varias de las estructuras con las que contaba el bloque inicial, desaparecieron y otras se debilitaron. No obstante, es importante señalar que se reportan estructuras que nacieron recientemente y que no eran parte de la organización en 2002. Los Frentes Víctor Saavedra, Vaupés, Acacio Medina —en honor al Comandante del Frente 16, abatido en 2007—,Camilo Torres y 62, no aparecieron en los dispositivos del 2002, y solamente se tiene noticia de ellos en 2011.

2.10.14 De la misma manera, hay un conjunto de Compañías y Columnas Móviles nuevas. Obviamente, varias desaparecieron, otras se desdoblaron y otras mutaron. Las que desaparecieron no necesariamente lo hicieron por su debilitamiento, sino porque la misión que cumplían dejó de existir o se les encomendó otra meta. Se crean así nuevas columnas móviles, con nuevas misiones. Dentro de las nuevas estructuras están la Compañía Móvil Marco Aurelio Buendía, la Columna Luis Pardo, la Compañía Móvil Quino Méndez, la Compañía Móvil R. Rondón y las compañías Móviles Martin Martínez, Xiomara Marín y Móvil central.

2.10.15 Hay varias estructuras que existieron anteriormente y que se debilitaron, como los Frentes Policarpa Salavarrieta, 7 y 54 —que funcionaba en Cundinamarca—, los cuales se redujeron muy poco. De hecho, el Frente 7 ha sido tradicionalmente muy numeroso y con un alto índice de reclutamiento, a pesar de haber sido duramente golpeado y debilitado en numerosas ocasiones, razón por la que pasó de 300 a 256 integrantes entre 2002 y 2011. La agrupación insiste en mantener fuerte este frente, lo que refuerza el papel importante que ha cumplido como articulador entre los frentes cocaleros y las estructuras con mayor vocación militar, que se ubican en la Serranía de la Macarena y en la margen derecha de la Cordillera Oriental, y que tienen como misión proyectarse sobre Bogotá. El hecho de que se asigne a un frente tradicional —como el Frente 7— una misión de la mayor importancia es indicador del papel que dan las FARC al mantenimiento de los objetivos estratégicos que se han trazado históricamente.

2.10.16 Otros frentes, como el Abelardo Romero, 31, 55 y 51, no son muy numerosos en la actualidad y son más débiles que en el pasado —es decir, tienen un número mucho menor de integrantes—. Varios de ellos, que se movían en Cundinamarca, actualmente se han replegado en el Meta. Además, muchas de las estructuras que existían antes se debilitaron. Además del Frente LI se presenta el caso del Frente 27 —tradicionalmente muy numeroso—, pues en 2002 contaba con 200 integrantes y recientemente registraba 229. Al igual que el Frente 7, el 27 es un frente muy importante debido a que se mueve en dominios financieros y tiene importantes misiones militares.

2.10.17 Por el contrario, el Frente 42— que tenía presencia en Cundinamarca—, la Compañía Móvil Fuerzas Especiales, el Frente Antonio Nariño y la Compañía Marquetalia, se redujeron significativamente. También tuvieron reducciones porcentuales muy importantes los Frentes 22 —anteriormente en Cundinamarca—, 10 —con presencia en el Arauca— y 28 —con presencia en Casanare y Boyacá—, el Frente Primero —muy importante por su presencia en el Guaviare—, la Compañía Móvil Juan José Rondón, el Frente 38 —con presencia en Casanare—, la Columna Móvil Alfonso Castellanos —con presencia principalmente en Arauca—, los Frentes 26, 43, 40, 16 —muy importante en el pasado—, 39 y 45 —en Arauca— y 56—en Casanare—.

2.10.18 Es pertinente un nuevo balance. En 2011 El Bloque Oriental contaba con un total de 57 estructuras, pero solamente 24 agrupaban el 67,4% del bloque. El más numeroso era el 7, con presencia en Vistahermosa y Puerto Rico, que en 2011 tenía 256 integrantes y que representaba el 6%. Después, con porcentajes entre el 5% y el 6%, se encuentran otros frentes. El segundo Frente más numeroso fue el 53, que tradicionalmente tenía presencia en Cundinamarca, aunque recientemente también en Mesetas, Lejanías y Cubarral, y que reportó 249 efectivos. En el tercer lugar estaba el Frente primero, que continúa teniendo una enorme.

2.10.19 Es importante señalar la importancia dada a frentes históricos, lo que permite concluir que ocupan espacios estratégicos dentro del bloque, y que a su vez explica que tengan una enorme capacidad para reproducirse. De hecho, la información más reciente le atribuye al Frente 7 actividades de orden político y militar, y no es posible descartar que mantenga su papel en torno a las finanzas. El Frente I mantiene su orientación hacia las actividades de narcotráfico, aunque también al reclutamiento. El Frente 27 también se orienta al reclutamiento y está involucrado con las finanzas.

2.10.20 El Frente 10, ubicado en Arauca, y que ocupa el quinto lugar en términos del número de efectivos, contaba en 2011 con 209 integrantes —es decir, el 4,9% del bloque—. Posee una gran importancia en la línea de frontera y su vocación está orientada hacia las finanzas. En el sexto lugar está el Frente 62, que cuenta con 147 integrantes y está asentado en el municipio de la Macarena. Le sigue el Frente 44, conformado por 134 integrantes —el 3,1 % del bloque—, que hace presencia en San José del Guaviare y que también posee una gran importancia en términos de narcotráfico.

Paramiliatares y Bandas Criminales

3. En la medida en que la interpretación de la violencia en el conjunto de la región estudiada supone la comprensión de los aspectos relacionados con las guerrillas y los paramilitares, es importante resumir algunas ideas respecto de los segundos.

3.1 Para entender los orígenes de las agrupaciones paramilitares, es importante remitirse a la violencia política de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Adicionalmente, se debe señalar que en la Orinoquia tomó fuerza lo que se denominó la insurrección llanera.

3.1.1 Hay que tener en cuenta que después de la amnistía de 1953, en el marco de la administración del Presidente Alberto Rojas Pinilla, la reducción de la violencia que se había producido en el marco de la insurrección llanera fue significativa en las zonas más planas y ganaderas de las cuencas de los ríos Manacacías, Meta, Upía, Cravo Sur, Ariporo y Casanare; es decir, en donde había sido más intensa a principios de los años cincuenta[24].

3.1.2 Entre principios de los cincuenta y principios de los setenta se configuraron las raíces de las agrupaciones paramilitares que irrumpieron con especial fuerza en los ochenta. De hecho, las condiciones que determinaron la denominada insurrección llanera no se habían modificado. No obstante, los caciques y gamonales retomaron el ejercicio del poder local y neutralizaron a los comandantes de las guerrillas liberales[25].

3.1.3 Así mismo, los ganaderos y hateros —conservadores y liberales— neutralizaron las reivindicaciones más sentidas por distintos sectores de la población. En particular, impidieron que los vegueros se hicieran a un pedazo de tierra o se establecieran en los linderos de los hatos, y no permitieron que los peones lograran alguna reivindicación. No fue necesario aplicar altas dosis de violencia, pero recurrieron a la conformación de grupos armados de carácter privado o se apoyaron en el DAS rural —como ya se ha mencionado— para impedir cualquier intento de movilización[26].

3.1.4 En esos años los grupos armados privados se aliaron con hateros y colonos y algunos integrantes de la Fuerza Pública en contra de los indígenas de la zona, con el propósito

24. El escenario de esta violencia se ubicó en los Llanos Orientales, región en la que se constituyó el hato ganadero en un proceso que tiene sus primeras raíces en el período colonial. El peso de las zonas de colonización más reciente (Ariari, Guaviare, Inírida, Vichada) fue muy bajo, entre otras razones porque este proceso no se había intensificado aún. De hecho, la colonización de la segunda mitad del siglo XX se produjo como una de las consecuencias de la violencia de parte de los años cuarenta y cincuenta, al igual que en otras regiones del país, como Tolima, Cundinamarca y Cauca.
25. En un principio, la lucha entre liberales y conservadores había unido entre los primeros a hateros liberales, colonos y vegueros. Una vez tomó fuerza el conflicto y adquirió cada vez más los visos de una insurrección, buena parte de los hateros abandonaron las guerrillas liberales y se asociaron con la élite conservadora y el Estado local a su servicio, pues su interés era mantener la estructura de los hatos ganaderos. La amnistía de Rojas Pinilla, en 1953, dio fin al movimiento insurreccional, que había trascendido las banderas del Partido Liberal, con lo que los hateros y gamonales retomaron el control, impidiendo el desarrollo de nuevos brotes de violencia y de insurrección, tal como había ocurrido en la segunda mitad de los cuarenta y los primeros años de los cincuenta.
26. Ver Reinaldo Barbosa Estepa. Guadalupe y sus Centauros. Memorias de la insurrección Llanera. Bogotá, D.C., CEREC –Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, IEPRI. 1992. p. 236.

de sacarlos de allí y expandir sus propiedades. Un caso clásico fue el de Planas, en el municipio de Puerto Gaitán —departamento del Meta—, contra la etnia Guahibo. Los Guahibo habían sido acusados de rebelión por la supuesta colaboración con Rafael Jaramillo Ulloa. Unos fueron capturados y recluidos en las cárceles. Los capturados fueron torturados y no pocos murieron. El coordinador de asuntos indígenas de la época, Alejandro Reyes Posada, relató en carta enviada al Comandante de la Séptima Brigada de Villavicencio señala cómo los conflictos suscitados entre colonos, hacendados e indígenas giraron fundamentalmente en torno a la disputa del territorio, y mostró que había evidentes intereses de despojar a los indígenas de sus pocas tierras para apoderarse de estas. En últimas, los interesados amedrentaron a los indígenas, que terminaron por huir hacia la selva. Reyes mostró que mientras se hicieron fincas de cincuenta y sesenta mil hectáreas, la totalidad de los resguardos indígenas sumaban apenas 14 mil. [27]

3.1.5 Además, en los antecedentes se debe considerar la influencia de algunos esmeralderos y/o ganaderos que contaban con esquemas privados de seguridad, que paulatinamente fueron trasferidos a las autodefensas nacientes. Como por ejemplo Víctor Héctor Buitrago, quien se asentó desde los años setenta en el oriente del Meta y el sur de Casanare.

3.1.6 En el Meta, los municipios de Cubarral y el Dorado son espacios en los que se asentaron conservadores inmigrantes de la violencia política. De estos sectores algunos de sus líderes mantuvieron relación con el mundo de las esmeraldas y, posteriormente, con la organización de grupos armados privados. A partir de ese asentamiento, se llevó a cabo un proceso de compra y apropiación de tierras en otros lugares del departamento. Municipios como Puerto Gaitán y Puerto López —de la cuenca del Manacacías— se constituyeron con el tiempo en sede de agrupaciones de autodefensa promovidas y financiadas por sectores provenientes personajes con orígenes parecidos.

3.1.7 En las zonas de colonización reciente —principalmente las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare— se desarrollaron en los años setenta procesos que introdujeron cambios en los escenarios de la violencia en la Orinoquia. Es así como cobra importancia el auge de la marihuana, ya que no solo incidió en nuevas colonizaciones sino que ayuda a explicar los orígenes de las nuevas expresiones paramilitares.

3.1.8 Alfredo Molano ejemplifica la manera en que se constituyeron los cambios en la Orinoquia y cita algunos ejemplos. Relata que entre los comerciantes especializados en el tráfico de la hierba estaba Ricardo Concha, conocido como Guadalajara debido a su afición a los caballos y los corridos. Así mismo, ganaderos como los Ruiz y otros financiaron cosechas y luego partieron utilidades. En un comienzo, contaron con las

27. Ver Augusto Gómez. Indios, colonos y conflictos, una historia regional de los llanos orientales, 1870 —— 1970. Bogotá, D.C., Siglo XXI Editores y Pontificia Universidad Javeriana, 1991. Ver las páginas 165 y 166, en donde cita a Alejandro Reyes.

pistas de los hatos y con la experiencia de los comerciantes que importaban de la Sierra Nevada de Santa Marta, cosecheros prácticos y trabajadores especializados en la conservación, empaque y transporte de la marihuana. De esta región, salían aviones cargados hasta con veinte mil libras, que tomaban la ruta del Putumayo para cruzar hacia el Pacífico, de donde se dirigían hacia Panamá y las Bahamas.[28]

3.1.9 Alfredo Molano señala que este contexto de violencia ligada al tráfico de la marihuana y negocios afines trajo importantes implicaciones. La inseguridad, la violencia, la extorsión y el secuestro se apoderaron de la región. A esto se debe agregar la corrupción, puesto que se logró permear y cooptar algunos integrantes de las autoridades judiciales y de policía que cedían al soborno por parte de los narcotraficantes. De otro lado, el colono también sucumbió a la fuerza corruptora del narcotráfico. Mientras estos sectores se beneficiaban, se incrementaba la persecución a los campesinos cultivadores lo que condujo a la generación de las condiciones que hicieron posible el surgimiento de un frente de las FARC en la zona de Vista Hermosa. Fue así como el 7 de marzo de 1978 el Frente 7 se tomó el municipio e impuso una legalidad y un orden diferentes.[29]

3.2 Se insinúa así un panorama de violencia que se desarrolló en los años ochenta. Por un lado se encontraban empresarios del narcotráfico que contaban con sus propias estructuras armadas, lo que les permitía defender intereses específicos. Por el otro lado estaban las FARC, que se organizaron en zonas cocaleras. Si bien en sus inicios las FARC y los narcotraficantes hicieron acuerdos, las diferencias en torno a las cuotas de participación en el negocio llevaron a enfrentamientos y luego una muy intensa y prolongada disputa por el negocio del narcotráfico en la región. Esta disputa se expresó con crudeza en las estrategias de los grupos paramilitares que irrumpieron en la región, ya relacionados con el narcotráfico, que asumie¬ron una actitud claramente ofensiva hacia las FARC y todo lo que pudiera estar directa o indirectamente relacionado con esta guerrilla. El paso siguiente consistió en orientar sus ataques en contra de los colonos en zonas de influencia guerrillera y con mayor virulencia en contra del proyecto político de la Unión Patriótica, nacido en el marco del proceso de paz de los años ochenta.

3.2.1 Fue así que mientras en los años ochenta predominaron las autodefensas de Gonzalo Rodríguez Gacha —que se asentaron en zonas planas pero que actuaron principalmente en el Ariari y el Guaviare—, en buena parte de los noventa se destacaron agrupaciones en sectores de las cuencas del Ariari, Alto Meta, Manacacías y Orinoco. En esos años existían muchas otras expresiones que no adquirieron visibilidad, pues no sostuvieron disputas con otras agrupaciones irregulares en las cuencas del Alto Meta, Manacacías, Upía, Cravo Sur, Cusiana, Ariporo, Casanare y Orinoco. Un cambio de especial importancia se produce en 1997 con la aparición de las AUC en las cuencas del

28. Ver el texto ya citado de Alfredo Molano: Selva adentro, p. 96.
29. Especialmente en inmediaciones del municipio de Granada en el Meta.

Guaviare, Ariari, Alto Meta, Manacacías y Cravo Sur. Estas estructuras se transformaron con el tiempo en el llamado Bloque Centauros, bajo el mando de Miguel Arroyabe.

3.2.2 Así mismo, al menos otras cuatro agrupaciones que tenían raíces desde antes ganaron visibilidad con los años. Las ACC, bajo el mando de Martín Llanos, en el Manacacías y las regiones de los ríos Cravo Sur y Cusiana, que buscaron presionar hacia el sur —hacia el Ariari y el Guaviare—. Adicionalmente, las Autodefensas del Vichada —también denominados como Carranceros— al servicio de Guillermo Torres, en las regiones del Manacacías y el Orinoco. De la misma manera, hubo algunas expresiones asociadas al Bloque Central Bolívar —el denominado Frente Vichada— en áreas de las dos últimas cuencas mencionadas. Finalmente, en Arauca se encontraba el Bloque Vencedores de Arauca, liderado por los hermanos Mejía Múnera, el cual ejercía incidencia en las cuencas de los ríos Casanare y Arauca.

3.2.3 Es necesario precisar algunos aspectos del contexto de la región y del proceso de tránsito de las autodefensas de los años 60s a la consolidación de los grupos paramilitares. En la década de los ochenta, las autodefensas se expandieron, fortalecieron y adquirieron un carácter ofensivo. Un factor determinante en este aspecto fue la significativa expansión de la economía de la coca. Se transformó la estructura de poder local, en la que los narcotraficantes pasaron a ocupar un lugar central, ya que muchos de ellos compraron tierras y ganado, a la vez que fomentaron la organización de estructuras armadas privadas. Esto ocurrió en el marco de la confrontación ya mencionada entre las FARC y los paramilitares.

3.2.4 Cabe aclarar que los paramilitares no solo defendieron los intereses de los narcotraficantes sino que buscaron y se ganaron el apoyo de sectores de ganaderos, comerciantes y empresarios que eran secuestrados y extorsionados. Con este apoyo, emprendieron una ofensiva sin precedentes que afectó a población civil en especial a simpatizantes e integrantes de la Unión Patriótica en zonas con escasa presencia y protección estatal, mientras tenía lugar un proceso de paz entre la guerrilla y el Gobierno.

3.2.5 En términos generales, se puede afirmar que las principales retaguardias de las autodefensas se ubicaron en zonas ganaderas —principalmente en los llanos, en parte de las cuencas de los ríos Ariari[30], Meta, Upía, Cravo Sur, Cusiana y Ariporo— donde los narcotraficantes compraron tierras. Sin embargo su carácter ofensivo se expresó con especial fuerza en las zonas de colonización reciente, en buena parte del Ariari y el norte de la Cuenca del Guaviare, en donde se ubicaban asentamientos de las guerrillas, y donde además se presentaron disputas alrededor del control del narcotráfico.

30. Especialmente en inmediaciones del municipio de Granada en el Meta.

3.2.6 Las autodefensas que marcaron la pauta en los años ochenta fueron las lideradas por Gonzalo Rodríguez Gacha, dado el carácter ofensivo que adquirieron. Alrededor de esta estructura se articularon los intereses de sectores de ganaderos, esmeralderos y narcotraficantes, por lo que adquirió un rol central en cuanto a homicidios y presiones sobre determinados sectores de la sociedad. Su presencia se centró en el Alto Meta y el Manacacías, y su ofensiva se desplegó principalmente en el Ariari y el Guaviare.

3.2.7 Por otro lado, existieron grupos paramilitares articulados a sectores de ganaderos y esmeralderos que a la vez tuvieron vínculos con el narcotráfico. Este fue el caso de las autodefensas de los municipios de El Dorado y Cubarral, algunas de las cuáles se enfrentaron contra los paramilitares de Gonzalo Rodríguez Gacha. Por otro lado, se puede citar el caso de Héctor Buitrago, que dio origen a las ACC, ubicadas en el sur del departamento del Casanare y en el norte del Meta. En un principio estuvo aliado con los hermanos Feliciano y Matiz Benítez, pero con los años rompieron su alianza, quedando éstos vinculados con el narcotráfico.

3.2.8 Alfredo Molano muestra que en los ochenta la coca atrajo una nueva ola migratoria de traficantes oriundos del interior del país —sobre todo de Cundinamarca y Boyacá— al río Guaviare. Eran hombres ricos y experimentados en el negocio. Muchos de ellos comerciaban originalmente con esmeraldas y tenían una clientela personal, económica, política, numerosa y solidaria. Contaban también con una trayectoria delictiva que transformó sus clientelas en cuadrilla [31]

3.2.8.1 Estos personajes impulsaron las llamadas fábricas o trabajaderos, donde se golpeaba la mercancía —es decir, donde se convertía la pasta base en cristal—. A su vez, las cuadrillas se ponían al servicio exclusivo de un capo. Alfredo Molano muestra el caso de Pata de Gansa que, como lo afirma el autor, “reapareció en el Guaviare con toda su gente”. Se había ubicado en la zona donde tuvo influencia Efraín González —la zona esmeraldera— y en el Guaviare. Unos se ubicaron como cultivadores, otros como propietarios de lanchas, otros como comerciantes y algunos como autoridades, además de otras ocupaciones. Molano muestra que este individuo llamado Pata de Gansa se instaló en Guaviare, y que allí sembraba directamente o hacía contratos de asociación con pequeños cultivadores; de esta forma, controló cientos de hectáreas.[32]

3.2.8.2 Molano muestra otros ejemplos. Al Guaviare no llegaron solamente de Pacho, Topaipí, Borbur, Chiquinquirá, Coscuez y Jesús María, sino que también llegaron antioqueños, caldenses y vallunos, entre otros. Esta constatación es muy importante, porque pone de presente la importancia que adquirieron el Cartel de Medellín adquirió[33] y posteriormente los denominados Paisas.

31. El planteamiento es de Alfredo Molano, ya citado, Selva adentro, página 6.
32. Ver: Alfredo Molano, Selva Adentro, p. 65.
33. Ver: Alfredo Molano, Selva Adentro, p. 65 y 66.

3.2.9 Gonzalo Rodríguez Gacha fue un personaje central en la articulación de llaneros, boyacenses y cundinamarqueses con paisas y, por extensión, entre esmeralderos y narcotraficantes, ya que tuvo un gran liderazgo de los grupos paramilitares que establecían vínculos con el Cartel de Medellín. Estas raíces —paisas, llaneras, cundinamarquesas y boyacenses— se expresarán, como se muestra adelante, en otras agrupaciones paramilitares, y más recientemente en las bandas criminales.

3.2.9.1 Se expresaron con especial fuerza en el marco de contradicciones en el interior del Bloque Centauros (BC), por lo que no fue en vano que los alias Cuchillo y Pirata —llaneros— se aliaran para asesinar a Arroyave —paisa—.

3.2.9.2 Esta confrontación se expresó en la primera fase de las disputas entre Cuchillos y Paisas, después de 2006; es decir, cuando se desmovilizaron los paramilitares. Hay que señalar que en algunas coyunturas estas facciones se alían y en otras se enfrentan. No obstante, suele ocurrir que los enfrentamientos se den entre alianzas de llaneros y de paisas contra sectores en donde convergen llaneros y paisas.

3.2.10 Si bien es cierto que los narcotraficantes se impusieron en algunos nichos de las cuencas del Ariari y el Guaviare donde se producía la coca, no lo es menos que parte de sus excedentes se destinaron a compras de tierra en zonas ganaderas y de agricultura comercial. Adquirieron tierras en regiones como el Alto Meta, el oriente del Ariari y el Manacacías, en municipios como Cumaral, Restrepo, Villavicencio, Acacías, Guamal, Castilla La Nueva, Cubarral, San Carlos de Guaroa y San Martín, así como en la región del Upía —en los municipios de Monterrey y Villanueva— y en los municipios de Orocué, Paz de Ariporo y Hato Corozal — en el Casanare—. En lo esencial, compraron en tierras vinculadas con el río Meta.[34]

3.2.10.1 Además de Rodríguez Gacha, Leónidas Vargas compró tierras en el departamento del Meta —particularmente en Puerto López y Puerto Gaitán, ubicados en la región del Manacacías—. Adicionalmente, Héctor Buitrago y los hermanos Feliciano y Jaime Matiz Benítez —alias 120— compraron miles de hectáreas en esta zona del país. Así mismo, Víctor Carranza compró muchas tierras protegidas por ejércitos privados, que le brindaban protección y poder armado frente a sus adversarios cercanos y a la guerrilla. Carranza acumuló tierras en los departamentos de Meta, Casanare y Vichada.

3.2.11 Se debe tener en cuenta que, si bien los primeros núcleos de los grupos paramilitares se habían formado antes de la expansión del narcotráfico, se fortalecieron y se expandieron una vez se produjo la ruptura de la alianza inicial entre los narcotraficantes y las FARC, a mediados de los años ochenta.[35]

34. Ver los Panoramas de Meta, Arauca y Casanare, elaborados por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH de la
35. Presidencia de la República, publicados en 2002. Igualmente, se puede consultar a Alejandro Reyes, "La violencia y la expansión territorial del narcotráfico", en Juan Tokatlian y Bruce Bagley. (Compiladores). Economía y política del narcotráfico, 1990; pp. 125-126.

3.2.12 Fernando Cubides sostiene que el acelerado crecimiento de las FARC, así como el resurgimiento del ELN en determinadas áreas durante los años ochenta, condujo a la percepción por parte de los latifundistas y ganaderos de que dichos acuerdos eran desventajosos y que sólo le convenían a la guerrilla.35 Esta percepción se acentuó aún más por el indudable éxito electoral de la Unión Patriótica (UP) movimiento político cuyos orígenes tenían sin duda que ver con la guerrilla y con los acuerdos de paz que le habían dado vida política a la UP. En efecto, la UP había logrado consolidarse en algunos municipios de las cuencas del Ariari y el Guaviare. En estas regiones la UP había triunfado en las elecciones de concejales de 1986, o había tenido un respaldo electoral significativo en San José del Guaviare, Mesetas, Fuente de Oro, Granada, Lejanías, San Juan de Arama, Vista Hermosa y la Macarena. Además, obtuvo una representación importante en la Asamblea Departamental del Meta y en el Congreso. En el departamento de Arauca obtuvo votaciones significativas en Arauquita, Saravena y Tame.

3.3 Después de que cayera abatido por las Fuerzas Militares Gonzalo Rodríguez Gacha, y en el lapso comprendido entre 1990 y 1996, los paramilitares se debilitaron en el conjunto de la Orinoquia, dando como resultado expresiones débiles y aisladas de estos grupos. Un cambio importante se produjo a partir de 1997 cuando ingresan a la región las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) provenientes principalmente de Córdoba y Urabá, precisamente en un territorio en el que se incrementaban los cultivos de coca. Hay que anotar que las AUC se acababan de conformar como producto de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) con un proceso muy consolidado en Córdoba y Urabá y que impulsaron un nuevo esquema para expandirse en el resto del país. Su propósito era apropiarse del negocio del narcotráfico, golpear a las FARC y agrupar y/o someter a las estructuras paramilitares existentes en la región.

3.3.1 Resulta significativo relacionar estos hechos con una coyuntura marcada por el crecimiento de cultivos de coca en las regiones del Ariari, el Guaviare y en la cuenca del Casanare —en el municipio de Tame—. Su impacto fue especialmente fuerte en las cuencas del Ariari y el Guaviare, donde cometieron asesinatos y masacres. Su llegada se hizo evidente a raíz de las masacres de Mapiripán, a mediados de Julio de 1997[36] y en 1998[37]

36. Centro Nacional de Memoria Histórica y Verdad Abierta. Rutas del conflicto. "El 12 de julio de 1997 cerca de 120 paramilitares de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, Accu, llegaron a San José del Guaviare, provenientes del Urabá antioqueño en dos aviones militares. Los 'paras' se trasladaron por río y carretera hasta la cabecera del municipio de Mapiripán, a la que llegaron el 14 de julio. En su paso por varias veredas y luego en el casco urbano del pueblo, asesinaron cerca de medio centenar de personas. (. . .) Durante una semana los paramilitares sacaron de sus casas en la noche a sus víctimas, las llevaron al matadero del pueblo donde los torturaron y asesinaron con disparos o degollándolos. Varias personas fueron castradas y decapitadas, incluso los 'paras' jugaron futbol con la cabeza del despachador de aviones del pueblo y la mayoría de los cuerpos fueron desmembrados y arrojados al rio Guaviare con rocas dentro del estómago para que los familiares nunca los encontraran. El grupo armado dejó el pueblo el domingo 20 de julio y la fuerza pública solo apareció hasta el miércoles 23. (. . .) La masacre fue ordenada por la Casa Castaño, que se había unido a los grupos paramilitares del Magdalena Medio y los Llanos Orientales ese año, para conformar las Auc. La masacre de Mapiripán hizo parte de la estrategia de expansión de las autodefensas para quitarle el control a la guerrilla, especialmente en zonas clave para el narcotráfico. Según testimonios de desmovilizados, Vicente Castaño buscaba apoderarse de grandes extensiones de tierra para desarrollar un proyecto de palma aceitera, que actualmente se encuentra abandonado en el occidente del municipio. La matanza produjo el desplazamiento del cerca del 70 por ciento de los pobladores. (. . .) Miembros de las Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada, conocidos como 'Carranceros' dieron apoyo logístico. Además paramilitares del Casanare al mando de Héctor Buitrago llegaron al pueblo días antes haciéndose pasar por guerrilleros pidiendo ayuda de la gente, con el objetivo de armar la lista de supuestos colaboradores de la subversión que luego fueron asesinados. La justicia colombiana ha documentado la participación de varios oficiales del Ejército y altos mandos de las fuerzas armadas como el general Jaime Humberto Uscátegui y el mayor Hernán Orozco han sido condenados por estos hechos, aunque este último se encuentra asilado en los Estados Unidos. Cfr. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=88.

3.3.1.1 En la masacre de 1997 falleció un número indeterminado de pobladores, pues muchos de los cadáveres fueron arrojados al río Guaviare. El comando de las ACCU —proveniente de Urabá— que llevó a cabo la primera de las masacres contó con la participación de informantes de los departamentos del Meta y Guaviare, y permaneció por varios días en el pueblo y sus alrededores. Las víctimas fueron habitantes del casco urbano y de la zona rural circundante, acusados en su mayoría de ser simpatizantes o colaboradores de las FARC.

3.3.1.2 Un año después, en mayo de 1998, se produjo la masacre de Puerto Alvira, corregimiento de Mapiripán, a donde llegaron en camiones 200 efectivos armados con distintivos de las ACCU y asesinaron a una veintena de personas, después de llamarlos con lista en mano. La masacre ocurrió en un escenario en el que se habían desarrollado movimientos de cocaleros, en protestas por las fumigaciones y la destrucción de cultivos y laboratorios.[38]

3.3.2 Paulatinamente la alianza entre los llamados Urabeños —que expresaban los intereses de los hermanos Castaño— y personajes como Manuel de Jesús Pirabán, alias Pirata, y Pedro Oliveiro, alias Cuchillo, dio como fruto el denominado Bloque Centauros de las AUC, proceso en el que no fue posible integrar a las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC) ni a las del Meta y Vichada.

3.3.3 Los años siguientes marcaron la distancia relativa entre las expresiones paramilitares que existían en la región y el proyecto mayor de las AUC. En ese marco, florecieron las contradicciones en torno a aspectos de control territorial, relacionados en últimas con el control del narcotráfico.

3.3.3.1 En este marco, se debe considerar la masacre de una comisión judicial de 11 funcionarios en San Carlos de Guaroa ocurrida el 3 de octubre de 1997, cuando se realizaba una diligencia de extinción de dominio sobre una propiedad de un narcotraficante, en la que perdieron la vida un Mayor del Ejército, cinco soldados, tres funcionarios de la Fiscalía y dos agentes del DAS. El hecho fue atribuido a las ACC, particularmente a una facción bajo el mando de Jaime Matiz Benítez, alias 120, denominado también como Luciano Ariza—38. Este hecho fue condenado por alias Carlos Castaño, por lo que las AUC separaron a Benítez de la organización. En consecuencia, este se

37. Centro Nacional de Memoria Histórica y Verdad Abierta. Rutas del conflicto. Casi un año después de la masacre de Mapiripán, el 4 de mayo de 1998, un grupo de paramilitares atacó a la población de este municipio pero esta vez en la vereda Puerto Alvira, conocida en la zona como Caño Jabón. Los 'paras' salieron de un lugar llamado Punta Hermosa y asesinaron a siete campesinos en su recorrido hasta el casco urbano de Puerto Alvira. En el caserío asesinaron a 20 personas más y quemaron la mitad del pueblo. (. . .) Jairo Palacios Maldonado alias 'Caño Jabón', un habitante de la región que reclutaron los 'paras', señaló a las personas que consideraba colaboradores de la guerrilla, quienes fueron llevados al parque principal y luego fueron asesinados. Los paramilitares también dispararon indiscriminadamente a los habitantes que transitaban por el río Guaviare durante la toma que duró cerca de tres horas, así murió una niña indígena de seis años que viajaba con su padre por el río. Luego saquearon las casas y le prendieron fuego a la estación de gasolina del pueblo, lo que causó un incendio que quemó varias viviendas y varios cuerpos que habían sido abandonados en la calle. La toma causó el desplazamiento de más de la mitad de la población de Puerto Alvira. Según declaraciones de desmovilizados, la masacre fue ordenada por Carlos y Vicente Castaño para quitarle el control de la zona a las Farc que manejaban desde hacía varios años el negocio del narcotráfico. Cfr. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=88

38. Ver observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República. Diagnóstico del departamento del Meta, Bogotá, D.C., 2005.

agrupó contra la denominada contraguerrilla llanera y empezó a actuar por su lado. Luciano Ariza fue abatido meses después.

3.3.3.2 A su turno, las autoridades detuvieron en 1998 a Héctor Buitrago, jefe de las ACC, acusado de participar en la masacre de San Carlos de Guaroa. En consecuencia, sus hijos — entre los que se destaca alias Martín Llanos— tomaron el control de la organización.

3.3.3.3 Posteriormente, se desató una disputa entre las ACC y los hermanos Feliciano, que se prolongó hasta el año 2000, cuando estos últimos fueron asesinados. Como ya se mencionó, las ACC no ingresaron a la alianza que se conformó alrededor de las AUC. Posteriormente, entre 2003 y 2004, se desató una disputa entre estas estructuras, lideradas por Martín Llanos y Miguel Arroyave, respectivamente. Las AUC tampoco pudieron integrar a su proyecto a las Autodefensas del Meta y Vichada. En últimas, los sectores integrados a estas autodefensas promovidas y financiadas por esmeralderos-narcotraficantes tuvieron la habilidad para presentarse como empresarios del mundo de las esmeraldas exclusivamente.

3.4 A inicios del siglo XXI, el escenario había cambiado radicalmente. En sectores de las cuencas de los ríos Guaviare, Ariari, Alto Meta y Manacacías se consolidó lo que terminó llamándose como el Bloque Centauros de las AUC, bajo el mando de Miguel Arroyave. Esta agrupación incursionó fuertemente en las cuencas de los Ríos Guaviare y Ariari, particularmente en las zonas más bajas de la Serranía de la Macarena. Así mismo, se asentó en las riberas del río Meta con el fin de controlar este corredor estratégico para comunicarse entre zonas cocaleras y Venezuela.

3.5 Por otro lado, las AUC organizaron desde la cuenca del Casanare —en Hato Corozal su incursión a la cuenca del Arauca, particularmente al municipio de Tame. Lo anterior coincidió con el surgimiento de cultivos ilícitos en esta zona del país a finales de 1999, y su propósito fue apropiarse de las ganancias que generaba este negocio y la ubicación privilegiada de esta zona fronteriza con Venezuela. El anuncio de su llegada se conoció en el año 2000 y se hizo sentir a través de asesinatos selectivos que tuvieron como víctimas a campesinos, líderes agrarios y algunos periodistas —principalmente en Tame[41], y en menor medida en Puerto Rondón y Cravo Norte—. Entrados los años 2000, esta estructura quedó al servicio de los hermanos Mejía Múnera, bajo la denominación del Bloque Vencedores Arauca (BVA).

3.6 Un capítulo de especial interés es el que se verificó entre 2003 y 2004 con una intensa disputa entre el Bloque Centauros de las AUC y las FARC, y entre el mismo Bloque y las ACC.

39. Ver el Prontuario de Héctor Buitrago, el fundador de las Autodefensa del Casanare, en www.verdadabierta.com.
40. Ver el perfil de las Autodefensas Campesinas del Casanare en el portal de verdad abierta antes citado.
41. Ver. Verdad Abierta.com. Ex paramilitar confiesa masacre de siete personas en Arauca. http://www.verdadabierta.com/la-historia/1608-ex-sargento-confiesa-masacre-de-siete-personas-en-arauca.

3.6.1 Los enfrentamientos con las FARC tuvieron una intensidad alta en las cuencas de los ríos Ariari y Guaviare, por lo que no resulta extraño que la tasa de homicidios en esta zona de la Orinoquia se incrementaran en 2002, 2003 y 2004, como se verá más adelante. Si bien esto se explica en parte por los integrantes abatidos en la confrontación armada entre las FARC y las Fuerzas Militares, no es menos cierto que los homicidios selectivos por parte de los grupos armados irregulares incidieron en una proporción considerable de la tasa de homicidios.

3.6.2 El segundo aspecto corresponde a los enfrentamientos entre las agrupaciones paramilitares (BC y las ACC). En principio, no se puede excluir que la disputa se haya iniciado frente a la resistencia de alias Martin Llanos de poder del Bloque Centauros.

3.6.2.1 El trasfondo de esta división fue una disputa por el control del corredor del río Manacacías y un tramo del río Meta —que divide los departamentos de Meta y Casanare—, vital para comunicar las regiones del Guaviare y el Ariari con Venezuela y Brasil. Es por ello que el BC procedió a disputar las zonas donde estaban asentadas las ACC, principalmente entre 2003 y 2004.

3.6.2.2 La confrontación fue intensa en algunos municipios del Meta, particularmente en Puerto López y Puerto Gaitán. Así mismo, y según crónicas, la disputa entre el BC y las ACC se sintió especialmente en los municipios de Villanueva y Monterrey —en la cuenca del Upía—, así como en Aguazul, Yopal, Maní y Tauramena —en la cuenca del Cravo Sur y Cusiana—. De hecho, la tasa de homicidios en la cuenca de los ríos Cravo Sur y Cusiana subió de 103 hpch en 2002 a 135 hpch en 2003 y a 151 hpch en 2004, mientras que en el Manacacías, pasó de 44 hpch a 61,9 hpch y a 56 hpch, respectivamente.

3.7 En lo que respecta al Bloque Vencedores de Arauca, esta organización había establecido su retaguardia en un sector de la cuenca del Casanare, en Puerto Rondón y Cravo Norte. De allí entró a la zona cocalera de Tame, donde las incursiones adquirieron especial intensidad.

3.8 Lo que viene posteriormente es el proceso de paz con los grupos paramilitares, que se vio alterado por disputas en el interior del BC. Su máximo cabecilla, Miguel Arroyave, fue asesinado antes de las desmovilizaciones, por lo que la organización se fragmentó en al menos tres estructuras. A la postre, se desmovilizaron las facciones que conformaban anteriormente el BC, así como las autodefensas de Meta y Vichada y el Frente Vichada del BCB.

3.8.1 Las únicas que no se desmovilizaron fueron las ACC. Por su lado, el Bloque Vencedores de Arauca, que había nacido en el marco de las AUC, se desmovilizó en la órbita del BCB, bajo el mando de uno de los hermanos Mejía Múnera, llamado por entonces alias Pablo Arauca.

3.8.2 Cuando se realizaban las primeras aproximaciones entre el Gobierno y las Autodefensas en Santafé de Ralito, Córdoba, se desataron las disputas en el interior del BC, hecho que desembocó en la muerte de Miguel Arroyave en hechos ocurridos en septiembre de 2004 en jurisdicción de Puerto Lleras, departamento del Meta. La muerte de Arroyave ocurrió cuando las disputas entre el BC y las ACC eran más intensas. Las versiones señalan que detrás de los hechos estuvieron Manuel de Jesús Pirabán —alias Pirata— y Pedro Oliveiro Guerrero —alias Cuchillo—, jefes de facciones importantes del BC. Una versión sostiene que se aliaron con alias Daniel el Loco Barrera.[42]

3.8.3 3.8.3. Adicionalmente, no se excluyó la hipótesis de que detrás de los hechos haya estado Vicente Castaño, que quería frenar la expansión que había protagonizado Arroyave en los últimos meses; sin embargo, esta versión no pudo ser confirmada por autoridades de investigación. Las desmovilizaciones se realizaron una después de la otra. Por un lado las ACC y las autodefensas de Meta y Vichada se alinearon en la llamada Alianza de Oriente, por lo que negociaron aparte de las AUC y del BCB. No obstante, las ACC no se desmovilizaron jamás, y con el tiempo fue detenido Martín Llanos.

3.8.3.1 Por su lado, como parte del BCB, lo hizo el Frente Vichada y la agrupación denominada Vencedores de Arauca bajo el mando de los hermanos Mejía Múnera se desmovilizaron.

3.8.3.2 Finalmente, y como parte de las AUC, se desmovilizaron las tres facciones en que se dividió el BC después del asesinato de Arroyave: los leales a su antiguo jefe —con mayor fuerza en el Casanare— y los Frentes Héroes del Llano y Héroes del Guaviare. Es importante mencionar que alias Mauricio, líder de la facción del Casanare, es uno de los hermanos Úsuga, el actual jefe de los Urabeños. Las otras dos facciones estaban bajo el mando de los alias Pirata y Cuchillo.

3.9 Después de las desmovilizaciones, en primer momento comprendido entre 2006 y 2008, la situación estuvo marcada por el proceso de intenso fraccionamiento de los segmentos de grupos paramilitares no desmovilizados, que dieron lugar al surgimiento de bandas criminales al servicio del narcotráfico. La facción más fuerte es la que dirige Pedro Oliveiro, alias Cuchillo, antiguo líder de una de las estructuras perteneciente al BC, que acaba identificándose como el Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista (ERPAC). En un principio, este grupo tuvo una oposición importante por parte de otra organización denominada los Paisas —ante todo en 2006 y 2007—, lo que se tradujo en intensas disputas. Sin embargo, el ERPAC logra consolidarse en el Guaviare, el sector oriental del Ariari, el Manacacías, el Alto Meta y en áreas de las cuencas del Vichada y del Orinoco.

42. Ver: Nace un patrón. Protegido por un verdadero ejército de sicarios, Daniel Barrera, alias el loco, se ha convertido en el narco más peligroso y poderoso del país. Revista Semana, 7 de noviembre de 2007.

3.9.1 Entre 2006 y 2009, el ERPAC se convirtió en la banda criminal más fuerte en la Orinoquia. Es así como ocupó los espacios donde antes se ubicaba el Frente Héroes del Guaviare —norte de la cuenca del Guaviare— y los del Frente Héroes del Llano —oriente del Ariari, parte del Alto Ariari y Alto Meta—, además de sostener disputas por áreas que no tenían un actor predominante antes de las desmovilizaciones —Manacacías, parte del Upía y parte de la cuenca de los ríos Cusiana y Cravo Sur, sitios en los que además del BC estaban las ACC, las AMV y el Frente Vichada del BCB— y de apropiarse de áreas donde estaba la facción de los leales a Arroyave —parte de las cuencas del Vichada y la Orinoquia—. Alcanzó incluso a incursionar las cuencas del Casanare y el Arauca, donde anteriormente estuvo el Bloque Vencedores de Arauca.

3.9.2 Pues bien, estas disputas no quedaron resueltas con las desmovilizaciones —2005 y 2006—, por lo que la región del Manacacías se convirtió en una zona de disputa entre el denominado ERPAC —agrupación que surgió después de las desmovilizaciones de los paramilitares, bajo el mando de alias Cuchillo— y las agrupaciones que adquirieron la denominación de los Paisas —una alianza entre expresiones herederas del BCB, y sectores de Paisas que habían estado inscritos en la alianza que se había configurado años anteriores en torno al BC—. En esencia, la disputa se produjo alrededor del corredor que va desde la zona cocalera en la cuenca del Guaviare hasta la frontera con Venezuela, usando las arterias fluviales de los ríos Manacacías y Meta.

3.9.3 Después de la desmovilización de los grupos paramilitares, la organización denominada los Paisas es difícil de caracterizar, debido a que en el fondo se expresaron dos vertientes. Por un lado, la corriente que heredó los intereses del BCB, que se denominó Macacos —expresión con la que se hacía alusión a los lazos entre los integrantes de esta agrupación con Carlos Mario Jiménez, alias Macaco—. Por el otro lado, se articuló la vertiente de Vicente Castaño, que antes de la desmovilización se alineó en una facción leal a Miguel Arroyave, y que desde 2006 —después de las desmovilizaciones— se expresó como la cooperativa de seguridad del Meta y Vichada.[43]

3.9.4 Tal y como se evidencia en los apartados siguientes de este capítulo, las altas tasas de homicidios que presenta la región del Manacacías en los años 2006 y 2007 son resultado de las disputas entre el ERPAC y las corrientes que se expresaron bajo la denominación de los Paisas. Estos enfrentamientos rememoraron las confrontaciones directas que se habían producido entre el BC y las ACC en 2003 y 2004 en otros escenarios, en los que se produjeron centenares de muertes de lado y lado. A esto hay que sumarle la ocurrencia de muchos asesinatos selectivos, así como la intervención de las autoridades, que produjeron bajas numerosas en uno y otro bando.[44]

43. La hipótesis supone que alcanzó a existir una alianza entre el sector que lideraba Vicente Castaño con aquel bajo el mando de Carlos Mario Jiménez, alias Macaco. Ambas expresiones representaban intereses de narcotraficantes que persistieron después de las desmovilizaciones.
44. Respecto de estos procesos se puede ver un artículo publicado en semana.com, titulado: La captura de los principales lugartenientes de Carlos Mario Jiménez alias Macaco deja en evidencia la poderosa estructura criminal que tenía el ex paramilitar; 1 de septiembre de 2007. Así mismo, se puede ver El Tiempo del 17 de septiembre: Capturados 147 inte-grantes de la organización de Macaco en Meta, Vichada y Casanare.

3.9.5 El tiempo de operación del ERPAC va desde la desmovilización del BC —en 2006— hasta diciembre de 2009, cuando es abatido Pedro Oliverio Guerrero, alias Cuchillo. Después de disputas con otras facciones que intentaron apoderarse de espacios estratégicos para el narcotráfico —y especialmente, de la cuenca del Manacacías—, esta agrupación logró imponerse y articular las rutas y circuitos de narcotráfico, controlando el corredor conformado por los ríos Manacacías y Meta. En el curso del año 2010, una vez abatido alias Cuchillo, la organización acaba fragmentándose y se debilita profundamente. La situación llegó a tal extremo que alias Caracho, uno de sus principales jefes y quien en principio había reemplazado a Cuchillo, se vio obligado a entregarse, por lo que su desmovilización se produjo en diciembre de 2011. En consecuencia, quedó solo la facción que posteriormente se llamó Bloque Meta, que a su vez se dividió en los bloques que se han llamado en los últimos años Meta y Libertadores del Vichada.

3.9.6 Es importante señalar que un soporte fundamental de alias Cuchillo había sido Martín Farfán, alias Pijarbey, que en realidad era el personaje que se sabía mover en las áreas difíciles de las cuencas hidrográficas en donde tenía presencia el ERPAC. La detención de Pijarbey en 2009 explica el posterior debilitamiento y la baja de Cuchillo, lo que a su vez se relaciona con que alias Caracho no tuvo la suficiente capacidad para articular los intereses que se movían en torno al ERPAC. Sin embargo, la salida de la cárcel a mediados de 2012 de alias Pijarbey explica un nuevo momento en la violencia reciente en el Meta, ya que el anterior ERPAC empezó nuevamente a adquirir solidez y su capacidad para articular intereses en torno al narcotráfico aumentó, más aún, en un escenario en el que Daniel Barrera, alias el Loco Barrera, ya había sido capturado en septiembre de 2012.

Dinámicas relacionadas con los homicidios

4. En el análisis de la tasa de homicidios se incluyen las cifras de homicidios ocasionados por agrupaciones irregulares y/o criminales, así como las víctimas de la confrontación y las ocasionadas por minas. A continuación se analiza la información disponible en función de estas dinámicas.

4.1 Se calculó el promedio de la tasa de homicidios de las cinco regiones que conforman la Orinoquia. De las regiones consideradas, se calculó la tasa de homicidios en cuatro conjuntos, las cuales se compararon a su vez con el promedio nacional. Los resultados se presentan en dos formatos de información. Por un lado, se presentan en mapas por períodos, y por el otro, se presentan por años mediante la ayuda de gráficos —que sirven para hacer desagregaciones por cuencas—.

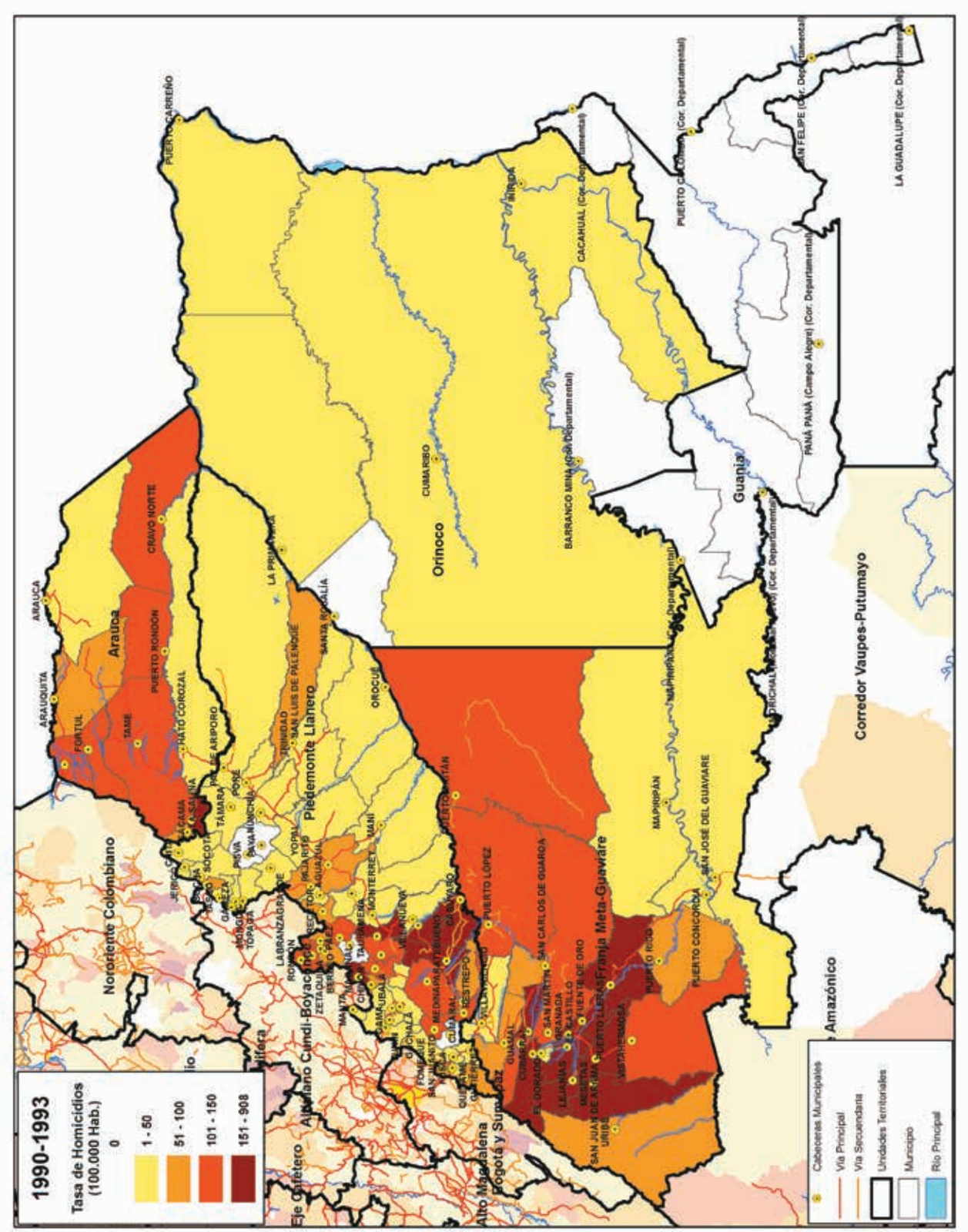
4.1.1 La información de los mapas lleva implícita una periodización que también ha sido utilizada para otras regiones del país. Se consideraron los períodos 1990-1993, 1994-1996, 1997-2002, 2003-2006 y 2007-2013. En el fondo, es una periodización de momentos clave en lo relacionado con las agrupaciones paramilitares. El primero, entre 1990 y 1993, resume la última fase del Cartel de Medellín en la zona estudiada, en la que Gonzalo Rodríguez Gacha tuvo un peso importante —que se redujo paulatinamente cuando fue abatido en una operación militar en 1989—.

4.1.2 El período 1994-1996, que a nivel nacional resume las ACCU, coincide en la región estudiada con una variedad de agrupaciones en esencia descoordinadas entre sí. El período 1997-2002 corresponde al ascenso y expansión de las AUC, que en la región estudiada tiene un impacto especialmente importante.

4.1.3 El período 2003-2006 coincide con la desmovilización de los paramilitares. Finalmente, el lapso comprendido entre 2007 y 2013 resume el período de las bandas criminales —primero el ERPAC, hasta 2009, y después los Bloques Libertadores del Vichada y Meta—.

Mapa 7.15

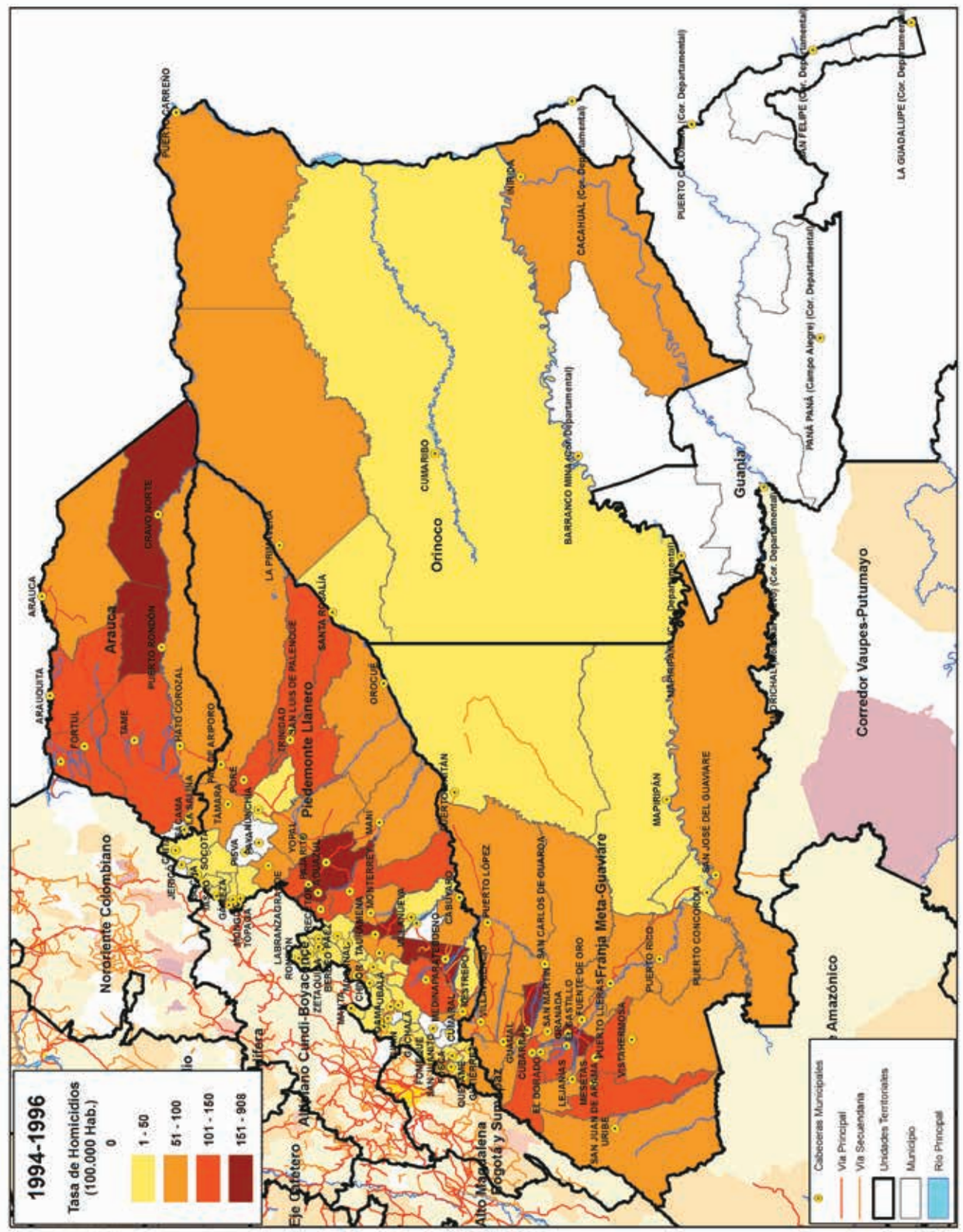
Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1990 y 1993.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 7.16

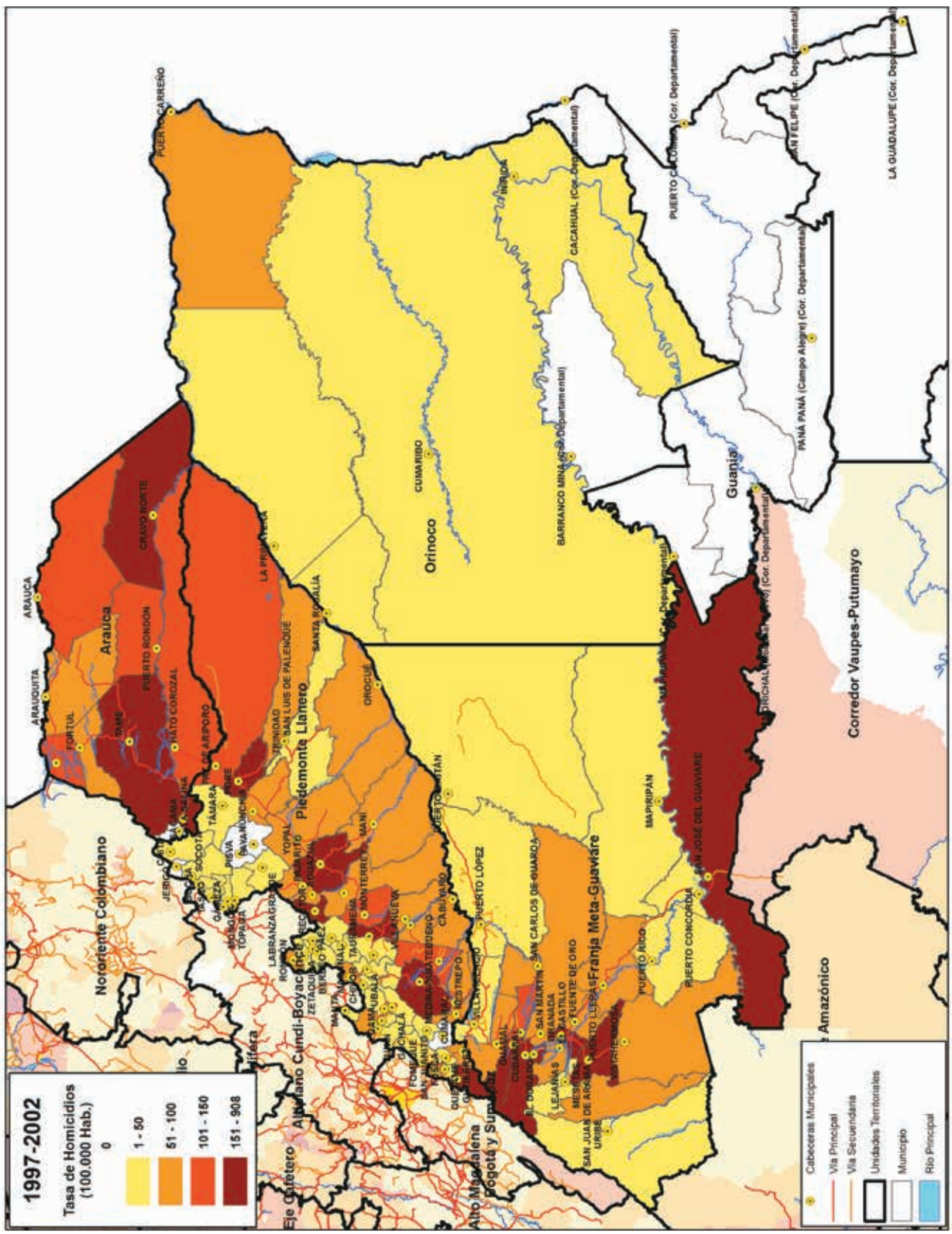
Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1994 y 1996.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 7.17

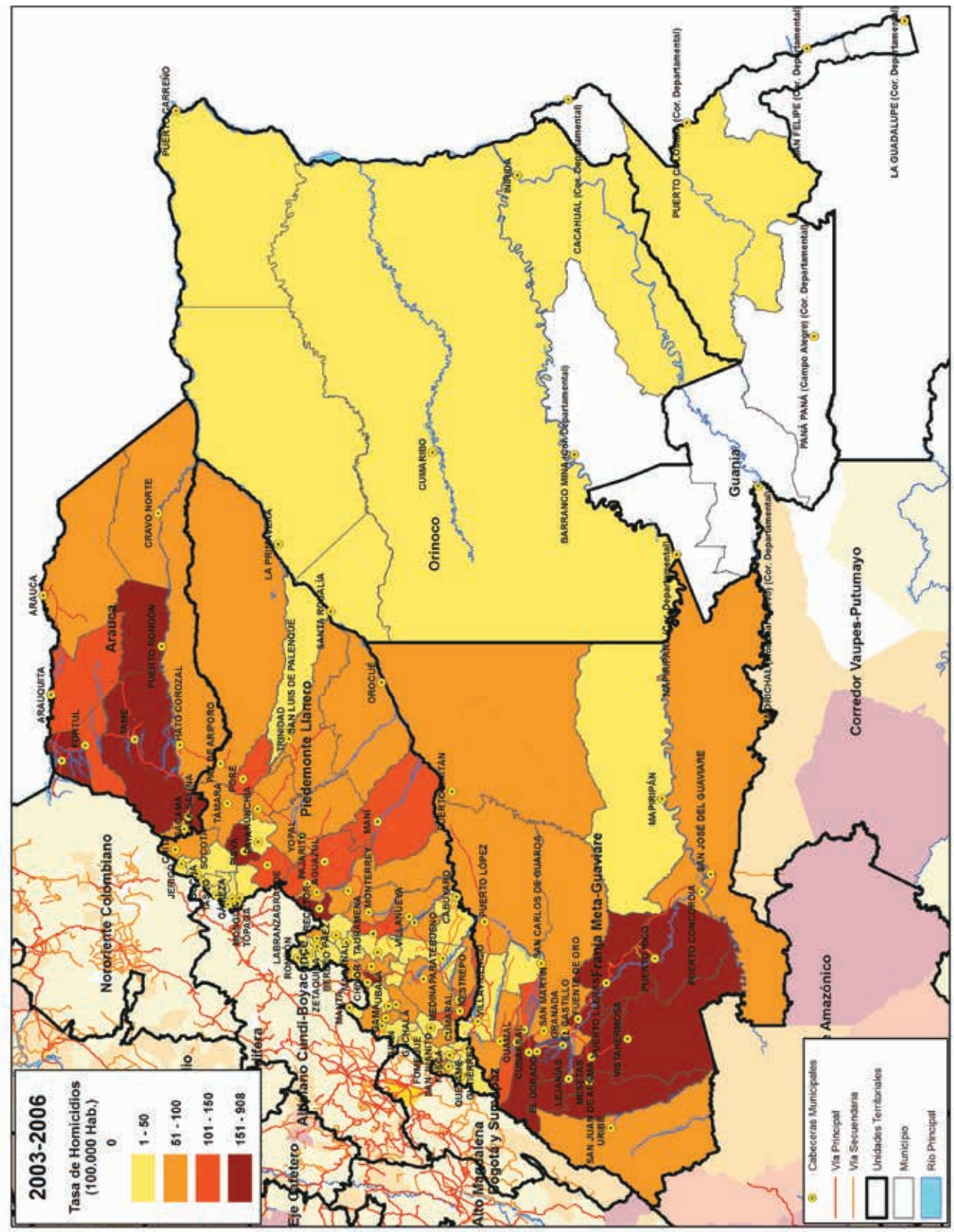
Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1997 y 2002.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 7.18

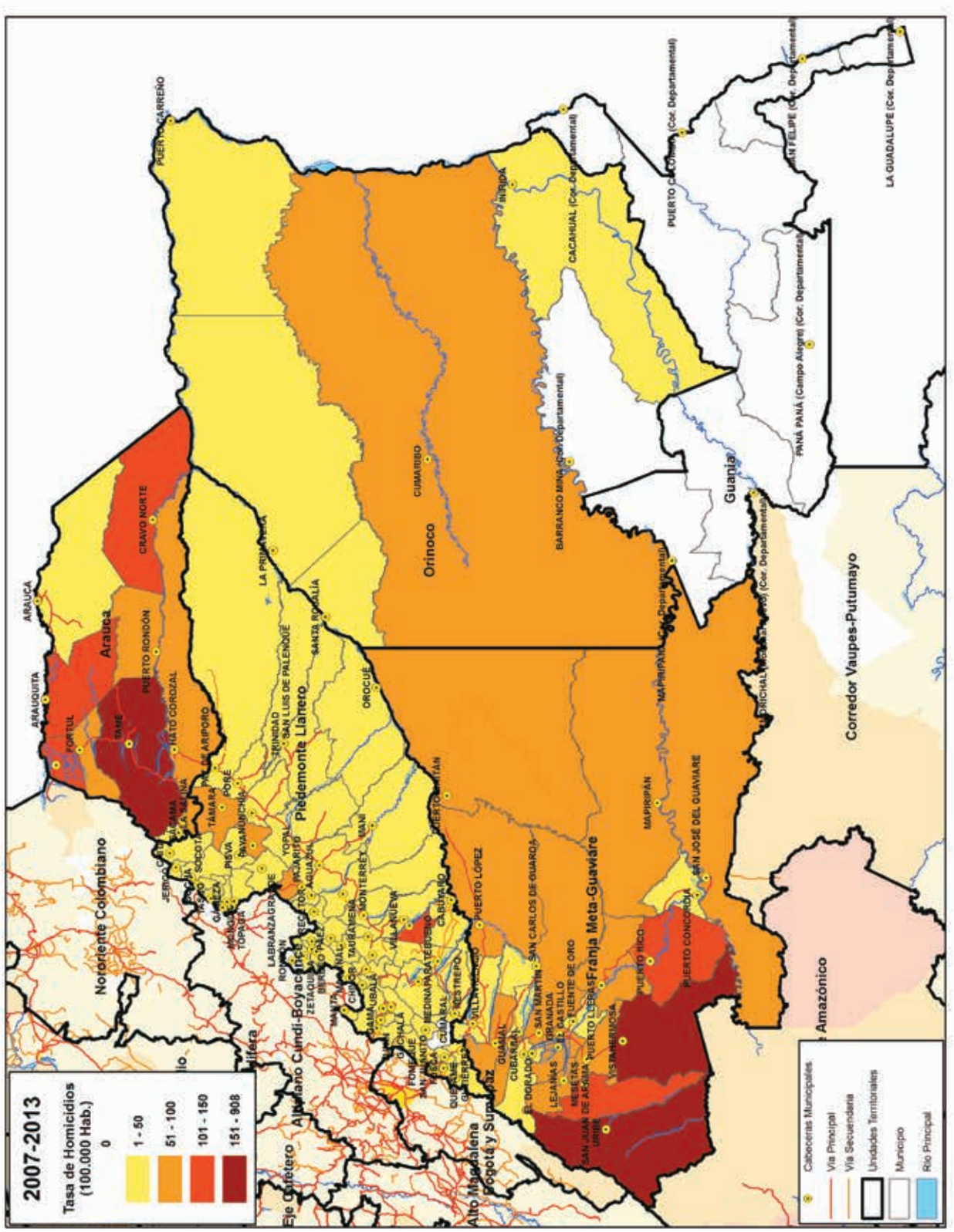
Orinoquia. Tasa de homicidios entre 2003 y 2006.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 7.19

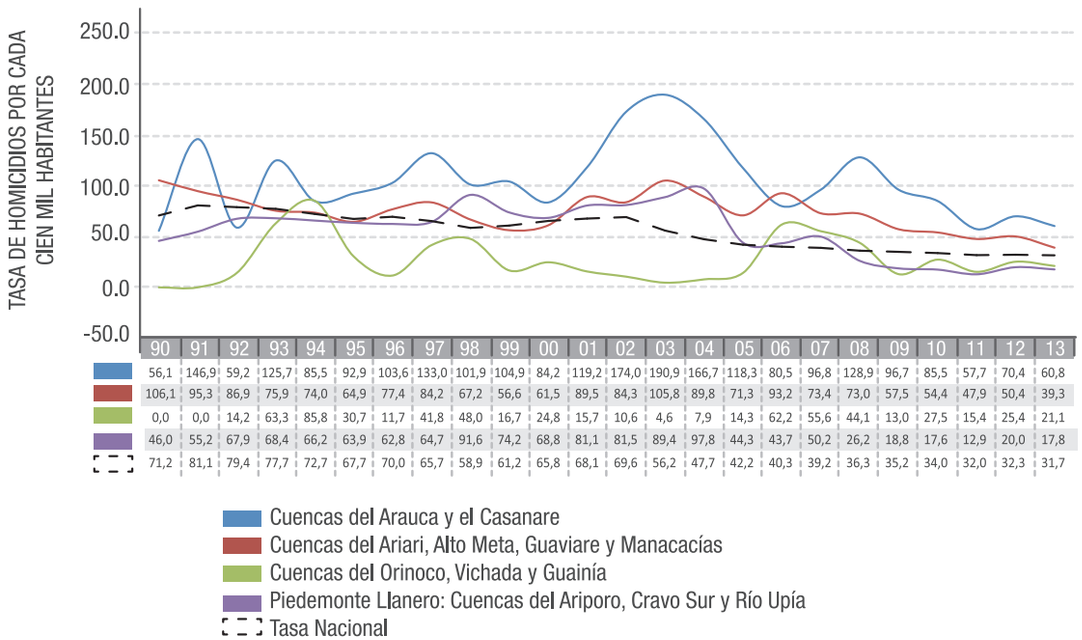
Orinoquia. Tasa de homicidios entre 2007 y 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Figura 7.3

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en cuatro regiones de la Orinoquia entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Cuencas del Arauca y el Casanare	56,1	146,9	59,2	125,7	85,5	92,9	103,6	133,0	101,9	104,9	84,2	119,2	174,0	190,9	166,7	118,3	80,5	96,8	128,9	96,7	85,5	57,7	70,4	60,8
Cuencas del Ariari, Alto Meta, Guaviare y Manacacías	106,1	95,3	86,9	75,9	74,0	64,9	77,4	84,2	67,2	56,6	61,5	89,5	84,3	105,8	89,8	71,3	93,2	73,4	73,0	57,5	54,4	47,9	50,4	39,3
Cuencas del Orinoco, Vichada y Guainía	0,0	0,0	14,2	63,3	85,8	30,7	11,7	41,8	48,0	16,7	24,8	15,7	10,6	4,6	7,9	14,3	62,2	55,6	44,1	13,0	27,5	15,4	25,4	21,1
Piedemonte Llanero: Cuencas del Ariporo, Cravo Sur y Río Upía	46,0	55,2	67,9	68,4	66,2	63,9	62,8	64,7	91,6	74,2	68,8	81,1	81,5	89,4	97,8	44,3	43,7	50,2	26,2	18,8	17,6	12,9	20,0	17,8
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística —DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2 A juzgar por la tasa observada por años, la región de mayores dimensiones que presenta una situación más crítica es la conformada por las cuencas de los ríos Arauca y Casanare —es decir, por el conjunto del departamento de Arauca y por el extremo norte del Casanare—. Salvo raras excepciones, siempre ha estado por encima del promedio nacional. Sus principales picos se produjeron en 1991, 1993, 1997 y 2003. Hubo un segundo tope en 2008, y aunque desciende desde entonces, se conserva por encima del promedio nacional. Esto también se evidencia claramente en los mapas (7.15, 7.16, 7.17, 7.18 y 7.19) correspondientes a todos los períodos.

4.2.1 Otra región muy crítica es la conformada por las cuencas de los ríos Ariari, Meta, Guaviare y Manacacías —llamada en su conjunto franja Meta-Guaviare—. Entre 1990 y 1995, la tasa de homicidios se redujo, obteniendo entre 1992 y 1995 niveles muy parecidos al promedio nacional. Entre 1995 y 1997 sube, y vuelve a bajar más o menos hasta 1999. Emprende de nuevo una subida y llega a un nuevo pico en 2003, que aunque tiene un nivel levemente inferior al registrado en 1990, es el más alto de los últimos doce años. En lo posterior baja sus índices, pero se conserva muy por encima del promedio nacional, tal y como se aprecia en la Figura 7.3.

4.2.2 La región denominada piedemonte llanero —es decir, la región conformada por las cuencas de los ríos Ariporo, Cravo Sur y río Upía— tiene altibajos. Entre 1990 y 1997 se situó por debajo del promedio nacional, aunque lo superó desde 1998 hasta 2007; a partir de 2008 vuelve a situarse por debajo del promedio nacional.

4.2.3 Finalmente, la región conformada por las cuencas de los ríos Orinoco, Vichada y Guainía —que agrupó las llamadas Orinoco y Guainía— tiene oscilaciones muy bruscas. Su punto de partida es un nivel bajo, pero crece mucho entre 1990 y 1994, año en que superó el promedio nacional; posteriormente baja, conservándose hasta 2006 por debajo del promedio del país. Vuelve a registrar oscilaciones hacia arriba entre 2006 y 2008, pero desde 2009 se sitúa nuevamente por debajo del promedio nacional.

4.3 Es importante hacer precisiones por subregiones.

4.3.1 En los registros existentes Arauca ha arrojado una tasa de homicidios muy alta, lo que en parte se explica, precisamente en el impacto de un gran número de homicidios en un universo poblacional reducido. Esta tasa de homicidios, sin embargo se debe aclarar, incluso puede presentar subregistros censales y de casos no incluidos. Hay que señalar que en Arauca convergen dinámicas relacionadas con enfrenta¬mientos entre las guerrillas y el Estado colombiano, entre las guerrillas, y entre agrupaciones paramilitares y guerrillas. Indudablemente, el pico histórico que se registra en 2003 respon¬de a la convergencia entre dinámicas relacionadas con los grupos paramilitares —concretamente, el avance del grupo denominado Bloque Vencedores de Arauca— y las guerrillas —principalmente las FARC—.

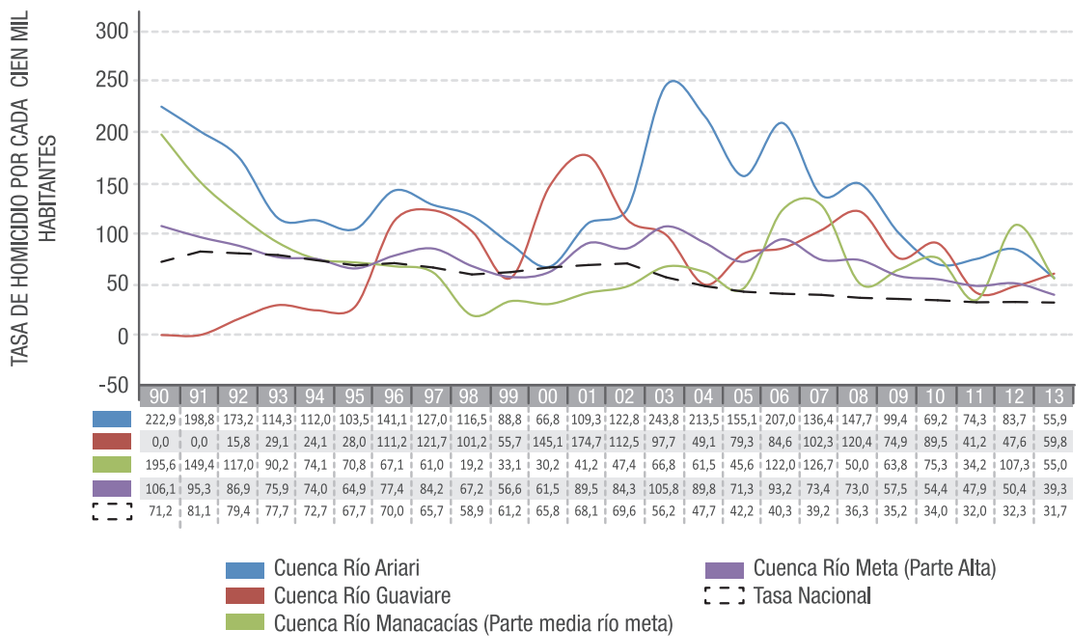
4.3.2 Desde hace varios lustros se han presentado expresiones paramilitares en Arauca, aunque no adquirieron una presencia tan clara como en otras regiones del país. En lo reciente, después de la desmovilización de las agrupaciones paramilitares, las bandas criminales han tenido expresiones muy esporádicas y aisladas, y a diferencia de otras ubicaciones dentro del conjunto de la región considerada, se podría decir que en la actualidad esta problemática es relativamente menos intensa en Arauca que en otras zonas de la Orinoquia. No obstante, los niveles que ha adquirido la confrontación entre el Estado y las guerrillas —particularmente el número de integrantes caídos en combate de lado y lado— con frecuencia contribuyen con el incremento de la tasa de homicidios. Han sido de especial importancia los enfrentamientos entre las guerrillas —FARC y ELN—, particularmente en zonas de Tame, Saravena y Arauquita, ya que han contribuido en el alza de la tasa de homicidios.

4.4 Resulta muy difícil considerar analíticamente en un sólo conjunto a la denominada Franja Meta Guaviare, dado que contiene dinámicas muy variadas. Por esta razón, se dividió en las cuencas de los ríos Ariari, Meta, Guaviare y Manacacias. Se calculó tasa de homicidios y se compararon con el promedio nacional.

4.4.1 Sin duda, la región más crítica es la de la cuenca del Ariari, lo que también se aprecia en los mapas (7.15, 7.16, 7.17, 7.18 y 7.19). En cuatro de los cinco períodos, algunos municipios marcan niveles altos y muy altos. Las disputas fueron bajas solamente en el segundo período, debido a que el Cartel de Medellín había sido golpeado.

Figura 7.4

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en las cuatro cuencas en que se subdividió la franja Meta-Guaviare entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Cuenca Río Ariari	222,9	198,8	173,2	114,3	112,0	103,5	141,1	127,0	116,5	88,8	66,8	109,3	122,8	243,8	213,5	155,1	207,0	136,4	147,7	99,4	69,2	74,3	83,7	55,9
Cuenca Río Guaviare	0,0	0,0	15,8	29,1	24,1	28,0	111,2	121,7	101,2	55,7	145,1	174,7	112,5	97,7	49,1	79,3	84,6	102,3	120,4	74,9	89,5	41,2	47,6	59,8
Cuenca Río Manacacías (Parte media río meta)	195,6	149,4	117,0	90,2	74,1	70,8	67,1	61,0	19,2	33,1	30,2	41,2	47,4	66,8	61,5	45,6	122,0	126,7	50,0	63,8	75,3	34,2	107,3	55,0
Cuenca Río Meta (Parte Alta)	106,1	95,3	86,9	75,9	74,0	64,9	77,4	84,2	67,2	56,6	61,5	89,5	84,3	105,8	89,8	71,3	93,2	73,4	73,0	57,5	54,4	47,9	50,4	39,3
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística —DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.4.1 Sin duda, la región más crítica es la de la cuenca del Ariari, lo que también se aprecia en los mapas (7.15, 7.16, 7.17, 7.18 y 7.19). En cuatro de los cinco períodos, algunos municipios marcan niveles altos y muy altos. Las disputas fueron bajas solamente en el segundo período, debido a que el Cartel de Medellín había sido golpeado.

4.4.2 En el Ariari en general, el peso de las guerrillas es muy alto, además de que las incursiones de los grupos paramilitares fueron tradicionalmente muy fuertes. En particular, la violencia fue muy intensa en la década de 1980 —años que no se reflejan en la Figura 7.4 presentado— en el Ariari, producto de la confrontación entre las FARC y las agrupaciones paramilitares.

4.4.3 Durante los años ochenta, la violencia en la cuenca del río Ariari fue especialmente fuerte, como resultado de la presión y de las disputas entre los grupos paramilitares asociados con el Cartel de Medellín —bajo el mando de Gonzalo Rodríguez Gacha— y las FARC, que luchaban por espacios estratégicos para el narcotráfico.

4.4.4 La situación que vivió la Unión Patriótica fue especialmente crítica, ya que fue objeto de múltiples asesinatos y desapariciones en algunos de los municipios del Ariari, entre los que el municipio de Vista Hermosa fue especialmente afectado. Además, hubo tensiones entre expresiones paramilitares que se alcanzaron a reflejar en algunos municipios del Ariari. Tradicionalmente, hubo enfrentamientos entre los grupos liderados por Gonzalo Rodríguez Gacha y aquellos bajo el mando de reconocidos esmeralderos. Alias el mexicano fue abatido en 1989, la lucha subsecuente es un factor que permite comprender la elevada tasa de homicidios de 1990 y los años posteriores, pues todavía alcanza a reflejar la violencia de finales de los ochenta. En esos años se mezclaban enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas, y entre grupos paramilitares, además de que se producían muertes en el marco de la confrontación armada.

4.4.5 A principios de los noventa las FARC recuperaron espacios que habían perdido por parte de agrupaciones paramilitares —principalmente las lideradas por Gonzalo Rodríguez Gacha—. A su turno, las expresiones paramilitares al servicio de esmeralderos y narcotraficantes adquirieron importancia. No obstante, en la medida en que parte de las disputas desaparecieron —debido a que se resolvieron a favor de las FARC y a que los paramilitares al servicio de esmeralderos y narcotraficantes no tenían contraparte—, los homicidios bajaron, aunque conservando niveles elevados.

4.4.6 Los homicidios vuelven a incrementarse en 1995 y 1996, y luego se reducen prácticamente hasta el año 2000, a pesar de que por esta época hicieron su ingreso a la región las AUC que impactaron también en municipios de la cuenca del Guaviare, como veremos luego. Tiempo después —entre 1999 y 2003—, se produce un ascenso muy fuerte en la tasa de homicidios, producto de la convergencia de disputas entre agrupaciones paramilitares, entre paramilitares y guerrillas, y como resultado de muertes en el marco de la confrontación armada.

4.4.7 Un gran peso en la tasa de homicidios procede de los enfrentamientos entre los paramilitares adscritos a las AUC y pertenecientes al BC, por un lado, y las ACC, bajo el mando de Martín Llanos. Las disputas por corredores estratégicos —particularmente en las cuencas de los ríos Manacacias y Meta— también pusieron la violencia a la orden del día en el Ariari. Además de asesinatos sistemáticos, hubo enfrentamientos directos entre estas fuerzas que arrojaron víctimas que en muchos casos no aparecen en los registros oficiales. Esto explica los niveles altos en 2003 y 2004. Por otra parte, las contradicciones en el interior del BC, en un escenario en que no disminuían las disputas contra las Autodefensas del Casanare, explican que los niveles altos se prolonguen hasta 2006.

4.4.8 En 2005 y 2006, en el marco del proceso de desmovilización de las AUC, se produce una alteración del mismo debido a disputas en el interior del BC, que terminan con la muerte de Miguel Arroyave a manos de integrantes de la organización, lo que trae como consecuencia la fragmentación de ese bloque al menos en tres estructuras. En esos años hubo otras zonas además del Ariari con una tasa de homicidios.

4.4.9 Los niveles de homicidio en el Ariari caen en 2008, pero se mantienen por encima del promedio nacional. La desmovilización de las agrupaciones paramilitares atenúa las disputas a pesar de que continúa la existencia de facciones muy violentas. Sin embargo, persisten estructuras criminales —denominadas como bandas criminales— que se fragmentan y se enfrentan entre ellas, alterando de esta manera la tasa de homicidios. Aún en un escenario de disminución de los niveles de homicidio, la situación siguió siendo muy crítica, pues siempre la región del Ariari superó el promedio nacional. Esta situación es explicable debido a la convergencia de disputas entre el Estado y la subversión, por un lado, y entre bandas criminales por el otro.

4.4.10 Es especialmente crítica la situación que se vivió en la cuenca del río Guaviare, en donde muy posiblemente hubo enormes subregistros. Esta región está conformada por los municipios de Puerto Concordia, Mapiripán y San José del Guaviare, y se caracteriza por su configuración en torno al río Guaviare. Un ascenso pronunciado se produce entre 1995 y 1997, situación explicable por el ingreso de expresiones de las AUC que desembocan en la comisión de las masacres de Mapiripán y de Puerto Alvira —también del municipio de Mapiripán— en los años de 1997 y 1998. Se desata así una feroz disputa por zonas estratégicas en torno al río Guaviare entre estructuras de las FARC y los paramilitares.

4.5 Se presenta un descenso en 1999, que es difícil de captar en la medida que los niveles siguen siendo altos. La disminución es consecuencia de la ocurrencia sistemática de masacres y asesinatos selectivos en los años previos, por lo que aparentemente hay una mejoría. No obstante, se mantiene en el fondo una situación crítica, puesto que convergen enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas, y entre paramilitares, además de que se producen muertes en el marco de la confrontación armada.

4.5.1 El pico se produce entre 2000 y 2001, y aunque posteriormente decrece, se mantiene en niveles muy elevados. Es necesario tener en cuenta que las disputas entre el BC y las ACC se expresaron con más fuerza en las regiones del Ariari y la cuenca del río Meta, por lo que los niveles de homicidios de la cuenca del Guaviare se sitúan por debajo de estas dos regiones en esos años. No obstante, y en tanto que la violencia fue crítica también en esta región por las disputas ya mencionadas, no se excluye la existencia de un subregistro.

4.5.2 La cuenca del río Manacacías presenta especial interés porque condensa las dinámicas ocurridas en zonas llaneras; particularmente en este caso, en el nororiente del departamento del Meta. Como ya se señaló, el río Manacacías —que originalmente

4.6 nace en la serranía de La Macarena— se desplaza en su primer tramo de occidente a oriente, pero posteriormente sube de sur a norte hasta desembocar en el río Meta, de forma que divide inicialmente los municipios de San Martín y Puerto Gaitán, y posteriormente los de Puerto López y Puerto Gaitán. Es por ello que estos dos últimos municipios conforman lo que se denomina la cuenca del río Manacacías, región en donde han primado las agrupaciones paramilitares y el peso de las guerrillas ha sido muy limitado.

4.6.1 La trayectoria de la tasa de homicidios en la cuenca del Manacacías marcan un descenso brusco entre 1990 y 1998, pues se pasó de una tasa de 195 hpch durante el primer año a una de sólo 19,2 hpch, en el segundo. Este descenso tan pronunciado se explica en parte por la dinámica que se había presentado en los años noventa, conformada por enfrentamientos entre agrupaciones paramilitares —particularmente las estructuras al servicio de Gonzalo Rodríguez Gacha— y sectores cercanos a Víctor Carranza. Cómo se dijo en líneas anteriores, la muerte de Rodríguez Gacha en operativos a cargo de la Fuerza Pública en 1989 trajo como consecuencia una marcada disminución de las disputas entre agrupaciones paramilitares, así como el consecuente afianzamiento de las estructuras al servicio de esmeralderos.

4.6.2 En la medida en que el predominio de estos “nuevos” grupos adquirió fuerza, los homicidios se redujeron a niveles muy por debajo del promedio nacional, debido especialmente a la ausencia de disputas de envergadura en la zona. Es importante señalar que 1998, cuando la región del Manacacías registraba niveles muy bajos, la violencia había subido en otros escenarios, particularmente en la cuenca del Ariari y la del Guaviare. No hay que olvidar que 1997 y 1998 fueron años críticos por la ocurrencia de masacres, entre las que se encuentra la de Mapiripán, que corresponde a la cuenca del río Guaviare. En la cuenca del Manacacías —concretamente en los municipios de Puerto Gaitán y Puerto López— las disputas no estaban a la orden del día en 1998, lo que explica en buena medida los bajos niveles de homicidios.

4.6.3 Los homicidios suben paulatinamente en la región del Manacacías entre 1998 y 2003; en este último año la tasa se situó en 66,8 hpch, por encima del promedio nacional. Hay que señalar que los homicidios presentan especial complejidad entre 2003 y 2004 en los departamentos de Casanare y el Meta, en cuanto se producen enfrentamientos entre las ACC —al mando de Martín Llanos— y el BC de las AUC —bajo el mando de Miguel Arroyave—. De alguna manera, el ascenso que se refleja en 2003 en la cuenca del Manacacías se explica por esta dinámica. No obstante, es importante señalar que no adquiere los mismos niveles que se presentaron en las cuencas del río Meta y el río Ariari, en donde estas contradicciones se expresaron con mayor fuerza.

4.6.4 Cuestión diferente es el comportamiento que se aprecia en el Manacacías, entre 2005 y 2006-2007, ya que en este último período la tasa de homicidios alcanzó los niveles de 122 y 126,7 hpch. Hay que señalar que para este momento la dinámica en el Meta

fue especialmente compleja, en tanto que además de las disputas de las ACC y el BC —que merman a partir de 2006— había presencia de una agrupación denominada los Carranceros, y una expresión del BCB denominada el Bloque Vichada.

4.6.5 En un escenario en el que las disputas entre las ACC y el BC aumentaban, el BCB ponía especial atención al corredor del río Meta, lo que ocasionó a su vez disputas entre esta estructura paramilitar y el BC, así como el ascenso de la tasa de homicidios en la región del Manacacías entre 2005 y 2006. En la coyuntura de la desmovilización en 2006, se producen enfrentamientos entre las facciones herederas del BC y el BCB —los Llaneros y los Paisas—, lo que explica el nivel elevado que se registra en 2007.

4.6.6 No sobra recordar que las desmovilizaciones se produjeron entre 2005 y 2006, y que en el marco de las mismas se produjo una división en el seno del BC que terminó con la muerte de Miguel Arroyave y la conformación de al menos tres facciones: los Bloques Meta y Guaviare, además de una facción con presencia en el Casanare.

4.6.7 La cuenca del Manacacías es especialmente difícil de descifrar entre 2006 y 2007, en tanto que en ella confluyeron la presión de varias organizaciones que se peleaban el corredor que se conforma alrededor del encuentro de los ríos Manacacías y Meta —es decir, el trayecto que va desde zonas productoras de coca en la vertiente del Guaviare hacia el río Meta, que se desplaza de occidente a oriente hacia el vecino país de Venezuela—. Estaban el BC, las ACC, las Autodefensas de Meta y Vichada (expresión asociada a los Carranceros) y el Frente Vichada del BCB (asociado a alias Macaco).

4.6.8 Pues bien, estás disputas no quedaron resueltas en 2005 y 2006 con las desmovilizaciones, por lo que la región del Manacacías se convirtió en una zona de disputa entre el denominado ERPAC —agrupación que surgió después de las desmovilizaciones de los paramilitares bajo el mando de alias Cuchillo— y las agrupaciones que adquirieron la denominación de los Paisas —una alianza entre expresiones herederas del BCB y sectores de delincuentes conocidos como Paisas, que habían estado inscritos en la alianza configurada en años anteriores en torno al BC—.

4.6.9 Lo que después de la desmovilización de los grupos paramilitares se llamó la organización de los Paisas, es muy difícil de caracterizar en cuanto que en el fondo se expresaron dos vertientes. Por un lado, la corriente que heredó los intereses del BCB, que se denominó Macacos; por el otro, los denominados Paisas —como se mencionó con antelación—.

4.6.10 Los altos niveles de homicidio que presenta la región del Manacacías en los años 2006 y 2007 son resultado de las disputas entre el ERPAC y las corrientes que se expresaron bajo la denominación de los Paisas. Estos enfrentamientos rememoraron las confrontaciones directas que se habían producido entre el BC y las ACC en 2003

y 2004 en otros escenarios, en las que se produjeron centenares de muertes de lado y lado. A esto hay que sumarle la ocurrencia de muchos asesinatos selectivos, así como la intervención de las autoridades — que produjeron bajas numerosas en uno u otro bando.[45]

4.6.11 En la medida en que la disputa favorece al ERPAC —asunto en el que incidió la intervención de las autoridades, en cuanto que debilitó la estructura de los Paisas—, los homicidios vuelven a bajar, pero se mantienen por encima del promedio nacional.

4.6.12 Posteriormente, en 2009 y 2010, se produjeron fenómenos muy complejos de descifrar en cuanto que la violencia en la región toma como objetivo a Víctor Carranza —conocido como el Zar de las esmeraldas—, quien salió ileso de un atentado en el que se utilizaron morteros y dos de sus guardaespaldas fallecieron. No deja de llamar la atención, que el atentado se haya producido después de que se resolvieron las disputas entre el ERPAC y los Paisas, y en una coyuntura de ascenso de esta última agrupación que afianzó su influencia en varias de las cuencas adyacentes a la del río Manacacías. La información disponible no permite tener una explicación razonable, aunque no se excluye la hipótesis según la cual el ERPAC intentó acaparar el dominio sobre Puerto Gaitán y Puerto López e, incluso, sacar del escenario a Carranza.

4.6.13 El nuevo ascenso de la tasa de homicidios en 2011 y 2012 se explica por las dispu¬tas entre los llamados Bloques Meta y Libertadores del Vichada. Resulta claro que el Bloque Libertadores del Vichada es la organización predominante —es decir, la que ha logrado afianzar su influencia en la vertiente del río Manacacías—, situación explicable porque está bajo el mando de alias Pijarbey —Martín Farfán—, que fue el personaje que permitió al ERPAC articular el conjunto de intereses que se desenvuelven en una zona en donde hay vasos comunicantes entre los cultivos ilícitos —que controlan principalmente las FARC— y los laboratorios y corredores —que organizan fundamentalmente los narcotraficantes, con el respaldo de organizaciones criminales—. Otro aspecto que explica el ascenso del Bloque Libertadores del Vichada bajo el mando de alias Pijarbey es que tiene articulaciones con la organización de los Urabeños, cuyo núcleo principal está situado en la región de Urabá.

4.6.14 Hay que tener en cuenta que en el Manacacías y la cuenca de los ríos Cravo Sur y Cusiana —es decir, buena parte del departamento de Casanare, que limita con el río Meta— se movió alias Mauricio, uno de los jefes de las tres facciones en que se dividió el BC después de la muerte de Miguel Arroyabe. Pues bien, alias Mauricio no es otra persona que alias Otoniel, el primer mando de los Urabeños y quien, al igual que Vicente Castaño, alias Don Mario y alias HH, tiene una historia en la Orinoquia colombiana.

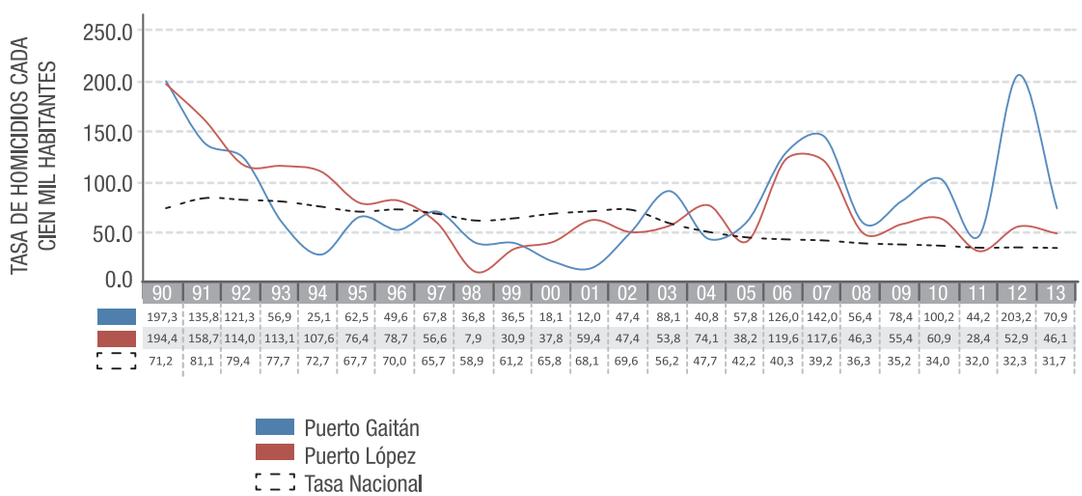
45. Respecto de estos procesos se puede ver un artículo publicado en semana.com, titulado: La captura de los principales lugartenientes de Carlos Mario Jiménez, alias Macaco, deja en evidencia la poderosa estructura criminal que tenía el ex paramilitar. 1 de septiembre de 2007. Así mismo, se puede ver El Tiempo del 17 de septiembre: Capturados 147 integrantes de la organización de Macaco en Meta, Vichada y Casanare.

4.6.15 De tal manera que en una coyuntura en la que el debilitamiento de los Rastrojos es mucho mayor que el de los Urabeños a nivel nacional, el Bloque Libertadores del Vichada, aliado con los Urabeños, presenta una mayor capacidad de expansión que el Bloque Meta. De hecho, el posicionamiento del Bloque Libertadores del Vichada supone el control de la cuenca del Manacacías y el dominio sobre el corredor del río Meta, que divide los departamentos de Meta y Casanare, más adelante los de Vichada y Casanare y, en un pequeño tramo, los de Vichada y Arauca. Posteriormente, el río Meta corre dividiendo el departamento del Vichada y el vecino país de Venezuela.

4.6.16 Análisis particular merecen los municipios de Puerto Gaitán y Puerto López. En ambos se expresa con especial fuerza la disminución entre 1990 y 1998; la diferencia radica en que Puerto Gaitán llegó a un punto muy bajo en 1994 y luego se elevó en 1997, mientras que el ritmo de descenso en Puerto López es más moderado. Adicionalmente, en ambos municipios se produce un ascenso marcado: en el caso de Puerto López esto ocurre entre 1998 y 2006, y en Puerto Gaitán entre 2001 y 2006. Entre 2006 y 2013 los niveles en estos dos municipios son muy elevados, a pesar de que se producen oscilaciones bruscas hacia arriba y hacia abajo.

Figura 7.5

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los dos municipios que conforman la región determinada a partir de la cuenca del río Manacacías entre 1990 y 2013.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística —DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.6.17 Los cambios recientes, siempre en niveles altos, ocurren primero por las divisiones entre los Cuchillos y los Paisas, y posteriormente, en los últimos años, por las disputas entre los denominados Bloques Meta y Vichada. Es importante señalar que la violencia reciente en esta región del país se explica por las disputas en torno al control del corredor de los ríos Manacacías-Meta, que es en esencia el mismo aspecto que explica las viejas disputas entre las ACC y el BC. Posteriormente, las disputas fueron entre facciones del BC y las autodefensas de Meta y Vichada. Fundamentalmente, el corredor que va desde las zonas donde hay cultivos de coca —principalmente en la cuenca del Guaviare y en la cuenca del Ariari— hasta la frontera con Venezuela, pasando por los ríos Manacacías y Meta, es el factor central que explica la violencia reciente y la violencia de los últimos 20 a 30 años.

4.7 En términos generales, la cuenca de la parte alta del río Meta —cuyos municipios están ubicados en buena parte en el entorno de Villavicencio— se sitúa por encima del promedio nacional, y aunque se encuentra por debajo de las cuencas del Ariari y del Guaviare —ver Figura 7.5—, no lo está en todos los años. Esta es una zona muy difícil de descifrar. En líneas generales, San Martín, Guamal y Acacías son municipios que están al oriente del río Ariari y que cuentan históricamente con una presencia más marcada de los paramilitares que de las guerrillas. No obstante, hay que tener en cuenta que en el pasado hubo presencia de las FARC en el norte del departamento —en los límites con Cundinamarca—, consecuencia directa de la estrategia de proyectar el poder de las FARC hacia Bogotá.

4.7.1 Es importante ver por aparte a Villavicencio, Acacias, Castilla la Nueva y Guamal. Castilla la Nueva fue el municipio históricamente más crítico, enmarcado en la dinámica que se había originado en los años ochenta en torno a disputas entre grupos paramilitares y entre paramilitares y guerrillas. No obstante, la situación tiende a estabilizarse después de 2003, y la curva de este municipio se acerca cada vez más al promedio nacional —de hecho, desde 2008 hasta 2013 prácticamente se confunde con este—.

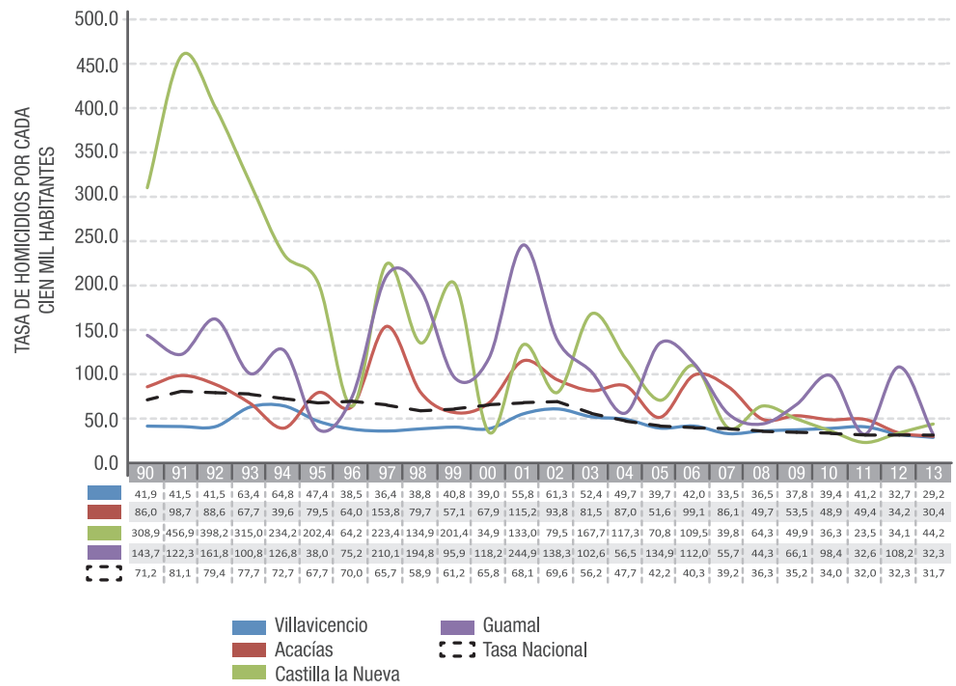
4.7.2 Guamal también presenta oscilaciones bruscas, y su nivel más elevado ocurrió en 2011 —a diferencia de Castilla la Nueva, que lo tuvo en 1991—, relacionado con las dinámicas de expresiones paramilitares relacionadas con las AUC. Vuelve a tener un nivel elevado en 2005, pero inferior al de 2002. En lo posterior descendió, aunque se sigue situando por encima del promedio nacional.

4.7.3 Villavicencio está generalmente por debajo del promedio nacional, pero de 2002 en adelante lo iguala. Esto es no tanto porque en Villavicencio aumentara la tasa de homicidios, sino porque en el promedio nacional descendieron a un ritmo mayor. No obstante los bajos promedios de Villavicencio, el municipio es bastante crítico, pues en el pasado se condensaron disputas entre guerrillas y paramilitares, así como disputas entre paramilitares y, más recientemente, enfrentamientos entre bandas criminales. Villavicencio tiene focos especialmente críticos en algunos sectores de la ciudad.

Tradicionalmente lo fue Ciudad Porfía, a donde llegaban desplazados generalmente de otras zonas del departamento y de la región. Recientemente, las disputas entre bandas criminales han tenido impacto, aunque esto no sube la tasa de homicidios a niveles muy elevados, pues se trata de una ciudad con muchos habitantes — según las proyecciones para 2014, contaba con 473.766 habitantes—.

Figura 7.6

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los cuatro municipios más afectados de la región, determinada a partir de la cuenca alta del río Meta, entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Villavicencio	41,9	41,5	41,5	63,4	64,8	47,4	38,5	36,4	38,8	40,8	39,0	55,8	61,3	52,4	49,7	39,7	42,0	33,5	36,5	37,8	39,4	41,2	32,7	29,2
Acacías	86,0	98,7	88,6	67,7	39,6	79,5	64,0	153,8	79,7	57,1	67,9	115,2	93,8	81,5	87,0	51,6	99,1	86,1	49,7	53,5	48,9	49,4	34,2	30,4
Castilla la Nueva	308,9	456,9	398,2	315,0	234,2	202,4	64,2	223,4	134,9	201,4	34,9	133,0	79,5	167,7	117,3	70,8	109,5	39,8	64,3	49,9	36,3	23,5	34,1	44,2
Guamal	143,7	122,3	161,8	100,8	126,8	38,0	75,2	210,1	194,8	95,9	118,2	244,9	138,3	102,6	56,5	134,9	112,0	55,7	44,3	66,1	98,4	32,6	108,2	32,3
Tasa Nacional	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,7

Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística —DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.7.4 Los municipios de San Martín y San Carlos de Guaroa limitan en buena medida con la región del Ariari, por lo que tradicionalmente han sido críticos. San Martín supera en términos generales el promedio nacional. En el pasado fue asiento de agrupaciones paramilitares, que a su turno tenían presencia en la cuenca del Ariari, pero que mantenían su refugio en el municipio. Este fue un municipio en el que tuvo mucha presencia Gonzalo Rodríguez Gacha. El municipio presenta oscilaciones bruscas, pero en términos generales los índices elevados se asocian a agrupaciones paramilitares y, más recientemente, a bandas criminales —su cercanía con el río Ariari explica en buena medida su carácter crítico—. San Martín también tiene jurisdicción en la primera parte del recorrido del río Manacacías, en donde tradicionalmente se han presentado disputas entre agrupaciones paramilitares, que se traducen en homicidios.

Se constata que en la confluencia de San Martín con los municipios de Puerto Lleras y Mapiripán la situación se vuelve especialmente crítica, puesto que allí se han reflejado las disputas por los corredores de los ríos Manacacías y la parte media del río Meta.

4.7.5 San Carlos de Guaroa también fue crítico en el pasado, debido a la presencia de agrupaciones paramilitares. El elevado nivel de la tasa de homicidios en 1997 se explica por la ocurrencia de una masacre, que recayó en una comisión judicial (ya reseñada previamente). Las oscilaciones en este municipio son frecuentes, y los picos generalmente se explican por disputas entre agrupaciones relacionadas con el conflicto o, en su defecto, por el crimen organizado. En relación con las FARC hay que señalar que su situación fue más crítica en el pasado que en lo reciente, y que en la actualidad su presencia es nula.

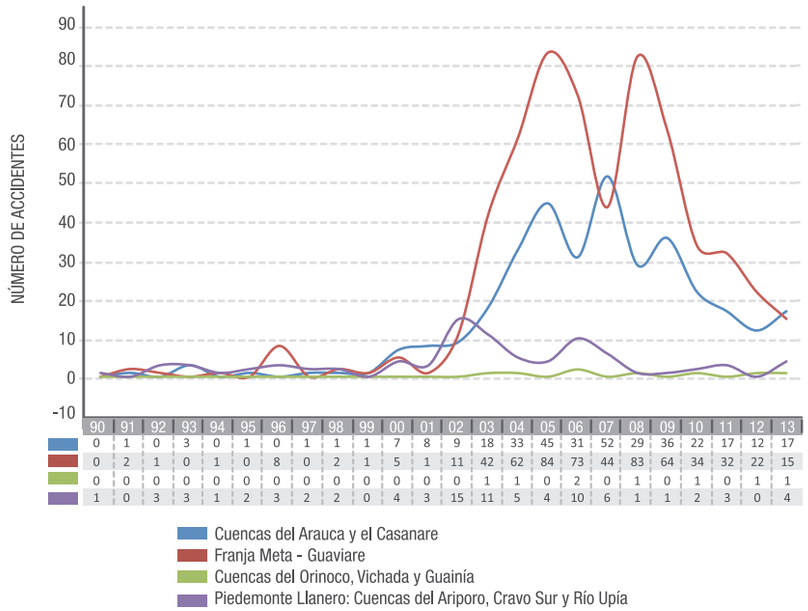
Minas antipersonal

5 Se distribuyeron los accidentes ocasionados por minas antipersonal en las cuatro grandes regiones analizadas en este capítulo. La información se resume en la Figura 7.7, donde se aprecia claramente que los niveles eran muy bajos hasta 2001, y que los accidentes aumentan especialmente a partir de 2002. Posteriormente llegan a un primer pico en 2005 y a un segundo en 2008 y 2009.

5.1 Es importante señalar que entre las cuatro regiones consideradas se destacan especialmente dos. La más afectada es la denominada franja Meta-Guaviare, que registra picos en 2005 —que coinciden con la Operación Emperador— y en 2009 —cuando ocurrieron operaciones en las partes más altas—. También estuvo muy afectada la región que comprende las cuencas del Arauca y el Casanare, que marca un crecimiento fuerte entre 2002 y 2005, llega a su pico en 2007, baja aunque mantiene un nivel alto en 2009, y desciende de allí en adelante pero sigue registrando accidentes. Así, mientras en la franja Meta-Guaviare el mayor peso lo tienen las FARC, en las cuencas del Arauca y el Casanare hay incidencia de las FARC y el ELN. Esto se aprecia de forma nítida en los mapas presentados atrás que resumen la información del conflicto armado.

Figura 7.7

Evolución de los accidentes por minas en la Orinoquia 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Cuencas del Arauca y el Casanare	0	1	0	3	0	1	0	1	1	1	7	8	9	18	33	45	31	52	29	36	22	17	12	17
Franja Meta - Guaviare	0	2	1	0	1	0	8	0	2	1	5	1	11	42	62	84	73	44	83	64	34	32	22	15
Cuencas del Orinoco, Vichada y Guainía	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2	0	1	0	1	0	1	1
Piedemonte Llanero: Cuencas del Ariporo, Cravo Sur y Río Upía	1	0	3	3	1	2	3	2	2	0	4	3	15	11	5	4	10	6	1	1	2	3	0	4

Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.2 La denominada franja Meta-Guaviare es una región muy heterogénea, por lo que conviene desagregarla por subregiones —lo que se hace en el siguiente gráfico—. Definitivamente, es la región que se configura alrededor de la cuenca del río Ariari la que arrastra el conjunto de la región, seguida por la cuenca del Guaviare en lo que corresponde a la confluencia entre los departamentos de Meta y Guaviare.

5.2.1 En el comportamiento de la cuenca del río Ariari se aprecia claramente que el pico fue en 2005, que coincide con la Operación Emperador que tuvo lugar principalmente ese año, y que un segundo pico fue en 2008, que también se enlaza con el desarrollo de operaciones militares. En 2005 el municipio más afectado fue el de Vista Hermosa, que es un municipio bastante complejo en tanto que tiene una zona en el entorno del río Ariari a la vez que territorio en la Serranía de la Macarena. En su jurisdicción hacen presencia frentes con una clara vocación militar —es decir, que han presionado a la Fuerza Pública—. Para ilustrar esta reflexión se sugiere observar los dos últimos mapas 7.12 y 7.13 que resumen la información sobre el conflicto armado.

5.2.2 Se desagregó a su turno la cuenca del rio Ariari. Se encontró que hay tres municipios que acumulan las proporciones más elevadas en accidentes por minas. El primero de ellos es Vista Hermosa, que registra un alto nivel en los años de 2005 y 2006 —coincidiendo con la Operación Emperador— y que después reduce sus niveles pero

los mantiene elevados entre 2008 y 2010. En los últimos tres años los niveles bajaron considerablemente.

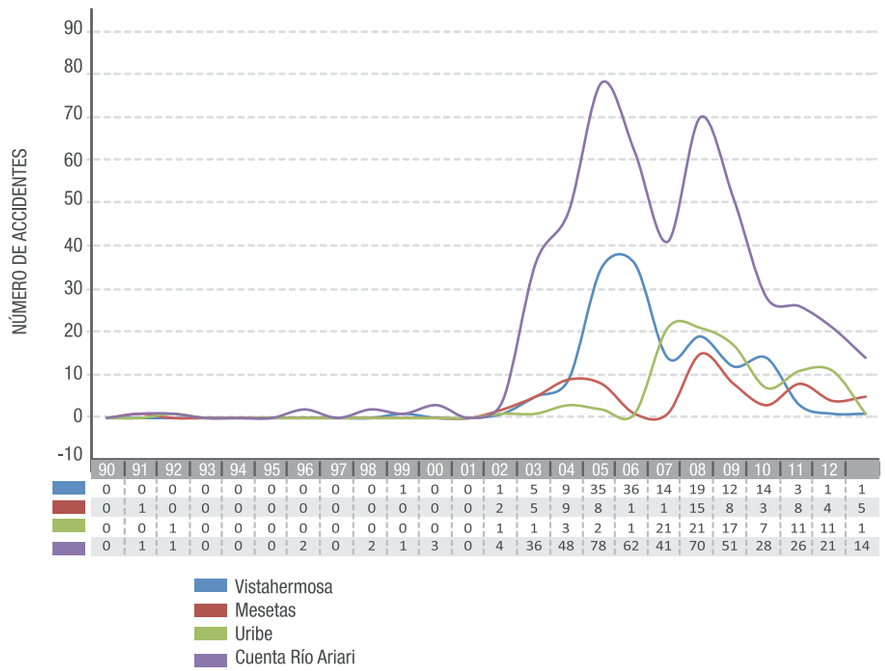
5.2.3 El segundo municipio es Mesetas, que ya marcaba entre 2004 y 2005, pero que llega a su pico en 2008. Así mismo, el municipio de Uribe marca fuerte entre 2007 y 2009, aunque también entre 2010 y 2012. Ya se mencionó atrás el peso de las operaciones militares llevadas a cabo en torno a la Operación Emperador en la región del Ariari, la cual se concentró en Vista Hermosa, Puerto Rico, Puerto Lleras, Uribe y Mesetas —es decir, en los municipios más afectados por minas—. Después de los tres municipios reportados en el gráfico siguen Puerto Rico y Puerto Lleras, en términos de las mayores afectaciones por minas.

5.2.4 El punto es que en esa área coinciden no solamente cultivos de coca sino frentes con un carácter muy ofensivo, como son el 7, 26, 27, 40, 43 y 44, así como compañías móviles y estructuras especializadas en prestarle seguridad a los integrantes del Secretariado. El municipio de Vista Hermosa aumenta considerablemente su índice, debido a que en diciembre de 2005 perdieron la vida 29 militares en la denominada emboscada de Playa Rica, una trampa puesta por las FARC mientras las Fuerzas Armadas vigilaban la erradicación de cultivos de coca. En esta ocasión los guerrilleros atacaron la unidad militar y los empujaron hasta el área donde estaban las cargas que explotaron.

5.2.5 Los municipios de Mesetas y Uribe reflejan la intensidad de las operaciones en los años posteriores, buena parte de las cuales estaban orientadas a quitarle espacios de movilidad a alias el Mono Jojoy y a Manuel Marulanda. En coincidencia con el aumento de las operaciones militares vienen los aumentos de accidentes por minas. No sobra recordar que Manuel Marulanda murió en 1998, y que alias el Mono Jojoy fue abatido posteriormente en un bombardeo. Hay, en esencia, una alta correlación entre el aumento de las operaciones militares y el uso de minas por parte de las guerrillas —en este caso las FARC—, a lo que se le debe sumar la confluencia entre acciones armadas y cultivos de coca en el área donde se configuran los campos minados.

Figura 7.8

Evolución de los accidentes por minas en los tres municipios más afectados de la cuenca del río Ariari entre 1990 y 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	5	9	35	36	14	19	12	14	3	1	1
	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	5	9	8	1	1	15	8	3	8	4	5
	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	3	2	1	21	21	17	7	11	11	1
	0	1	1	0	0	0	2	0	2	1	3	0	4	36	48	78	62	41	70	51	28	26	21	14

Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersona DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.3 En las cuencas de los ríos Arauca y Casanare se destacan dos municipios — Tame y Arauquita— que concentran el mayor número de accidentes. Hay una coincidencia entre la mayor densidad de la confrontación armada y los accidentes. Tame fue especialmente crítico en 2004, 2005, 2007 y 2009; bajó en 2010 y tuvo una significativa reducción desde entonces. Por su parte, los accidentes en Arauquita tuvieron sus niveles más altos en 2006 y 2007. Así mismo, los accidentes por minas en Arauquita subieron considerablemente en 2013.

5.3.1 Es interesante apreciar que según un informe de Pastoral Social se señala que Tame tiene el mayor número de víctimas en los últimos 23 años, con un total de 322. En lo que respecta al primer semestre de 2013, se relacionaron cuatro campesinos y un indígena víctimas de lesiones graves a raíz de minas antipersonal en los municipios de Arauquita y Tame. Uno de los hechos ocurrió en la vereda Nuevo Mundo, jurisdicción de Arauquita, cuando dos campesinos activaron accidentalmente una mina en la vereda Lejanías del municipio de Tame. Igualmente, un indígena de 31 años, miembro del resguardo Cerro Alto de Fortul, resultó herido al pisar accidentalmente una mina en el resguardo Laguna Tranquila, ubicado en la vereda la Cristalina del municipio de Tame. Estos datos son relevantes en tanto señalan que el uso de minas ocurre

en zonas donde circulan civiles —particularmente en territorio de resguardos—. No deja de llamar la atención que, de acuerdo con el informe, las autoridades militares incautan y destruyen entre tres y cuatro artefactos explosivos por día[46].

5.3.2 Como en el caso de la región del Ariari, en las cuencas de los ríos Casanare y Arauca —particularmente en los municipios de Tame y Arauquita— hay una correspondencia entre altas densidades de la confrontación armada y el uso de minas. En este caso hay una alta afectación en zonas de resguardo[47].

5.4 En las demás regiones las minas antipersonal en el piedemonte llanero, en las cuencas de los ríos Ariporo, Cravo Sur y Upía, se presentan en forma dispersa y no se destacan municipios especialmente afectados. El más crítico es Aguazul, con once accidentes distribuidos a lo largo de los años; en el segundo lugar está Chámeza. Estas afectaciones se presentaron en general en los años comprendidos entre 2002 y 2005, que coinciden con los años en que adquirieron especial fuerza las operaciones militares para debilitar a los frentes situados a lo largo de la Cordillera Oriental. En lo que respecta a las cuencas del Orinoco, el Vichada y Guainía, los niveles son prácticamente nulos.

Desplazamiento forzado de población

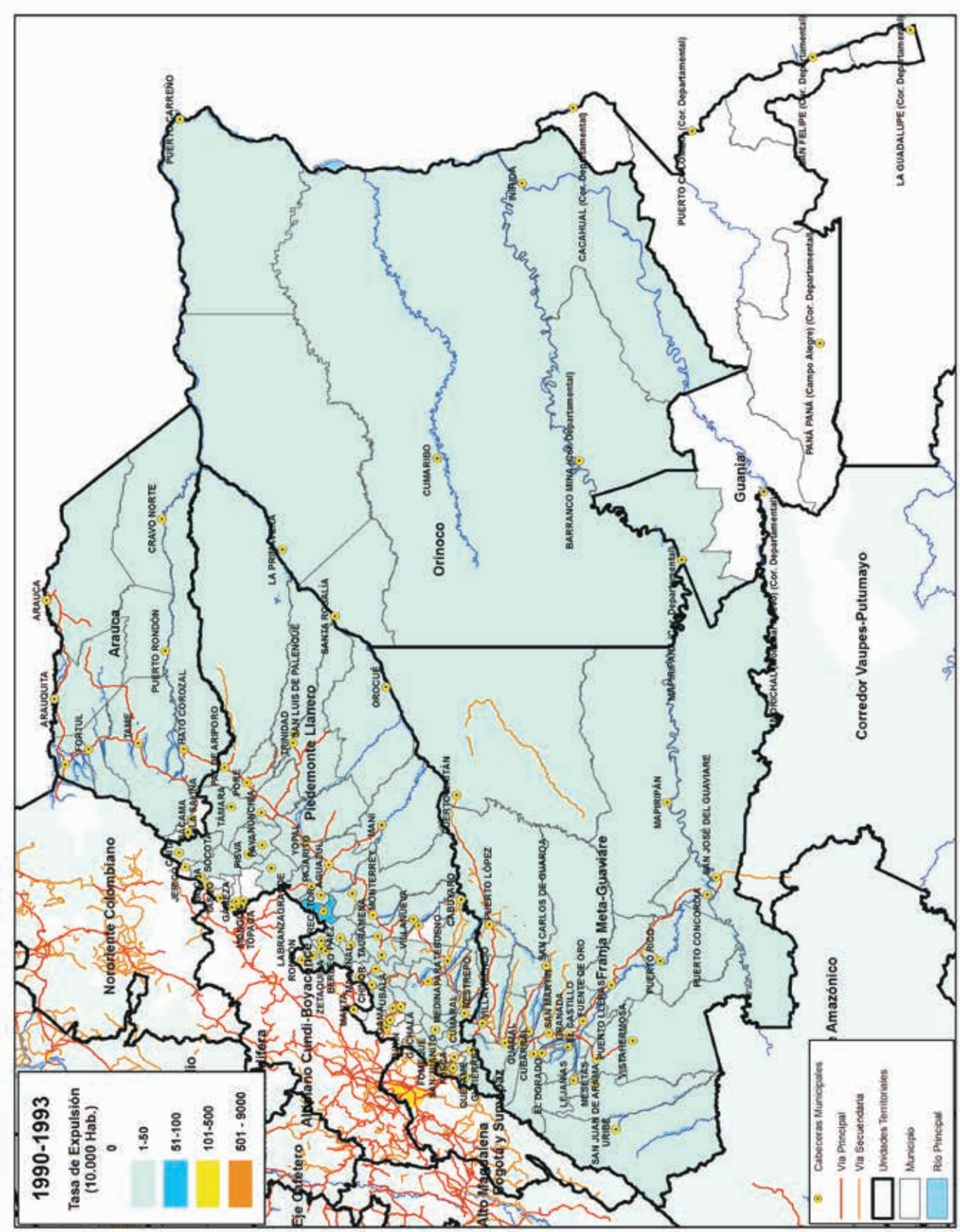
6 Los mapas son de especial utilidad para identificar los municipios y, por ende, las zonas más afectadas por una alta tasa de desplazamiento. Sin embargo, debido a que no brindan la posibilidad de hacer precisiones por años son muy útiles los gráficos. Dentro de cada región, sub-región y cuenca consideradas se escogieron los municipios más críticos.

6.1 Sin duda los municipios de la región del Ariari son altamente críticos, en especial Vista Hermosa, Puerto Rico, El Castillo, Mesetas y Puerto Lleras. El comportamiento de Vista Hermosa es muy crítico, pues marca un primer pico de casi 1.500 desplazados por cada diez mil habitantes en 2002. Esta cifra se incrementa en 2005 y 2006 dado que es un municipio en el que convergen la confrontación armada y la violencia desplegada por actores organizados a través del homicidio. Es posible que la relación obtenida en 2002 se presente por la retoma de la zona de distensión, pero no se puede excluir la ocurrencia de homicidios, amenazas, y el despojo de tierras, entre otras razones. Al parecer, la relación en 2005 y 2006 es más estrecha con los niveles que adquiere la confrontación. Un factor de desplazamiento a tomar en cuenta es el del despojo de tierras.

46. Ver, Primer informe. Semestre 2013. Federación Luterana Mundial. Observación y solidaridad con Arauca – OBSAR. Enero-junio de 2013. Departamento de Cundinamarca. Secretariado diocesano de Pastoral Social.
47. Ver, Primer informe. Semestre 2013. Federación Luterana Mundial. Observación y solidaridad con Arauca – OBSAR. Enero-junio de 2013. Departamento de Cundinamarca. Secretariado diocesano de Pastoral Social.

Mapa 7.20

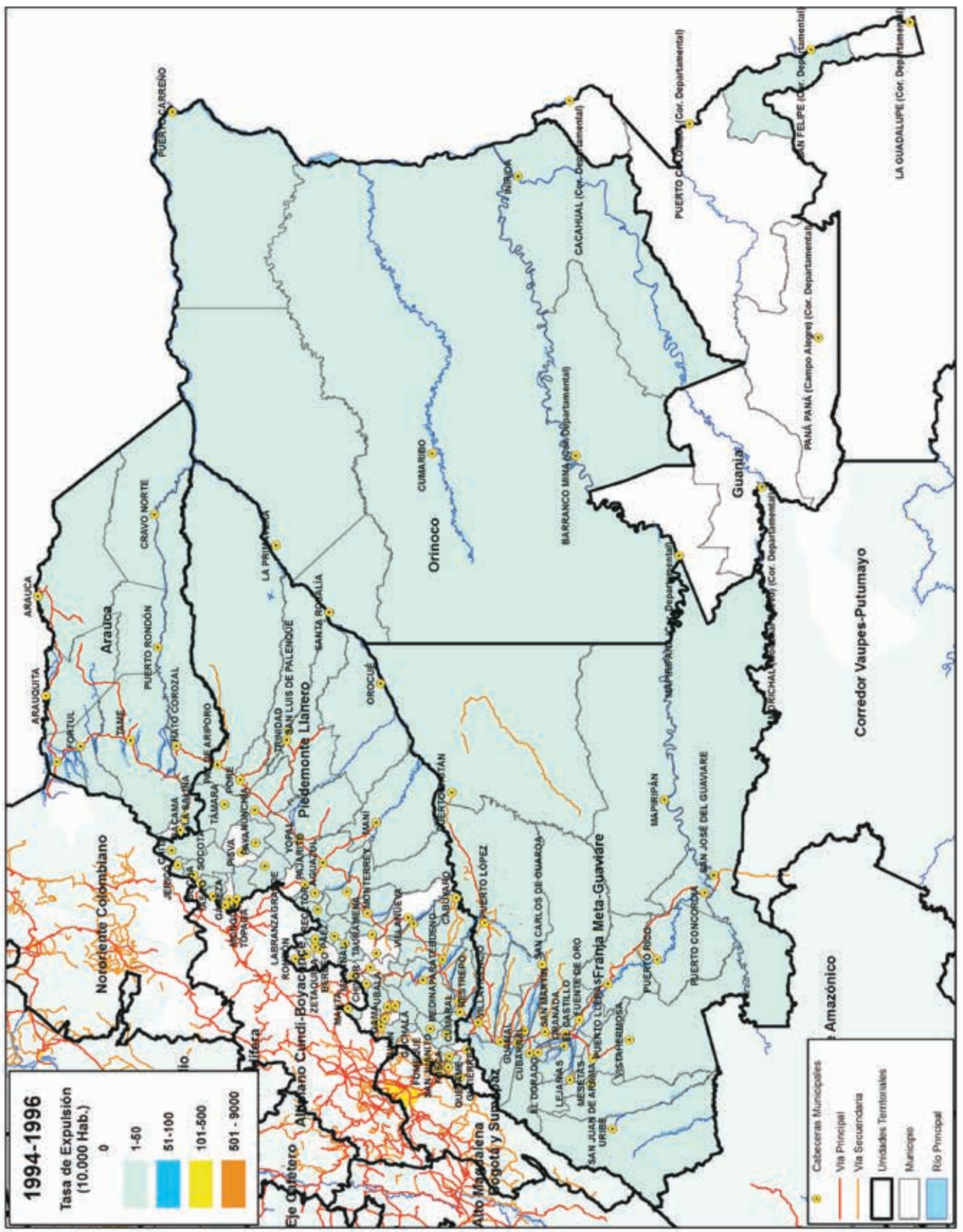
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1990 y 1993.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Mapa 7.21

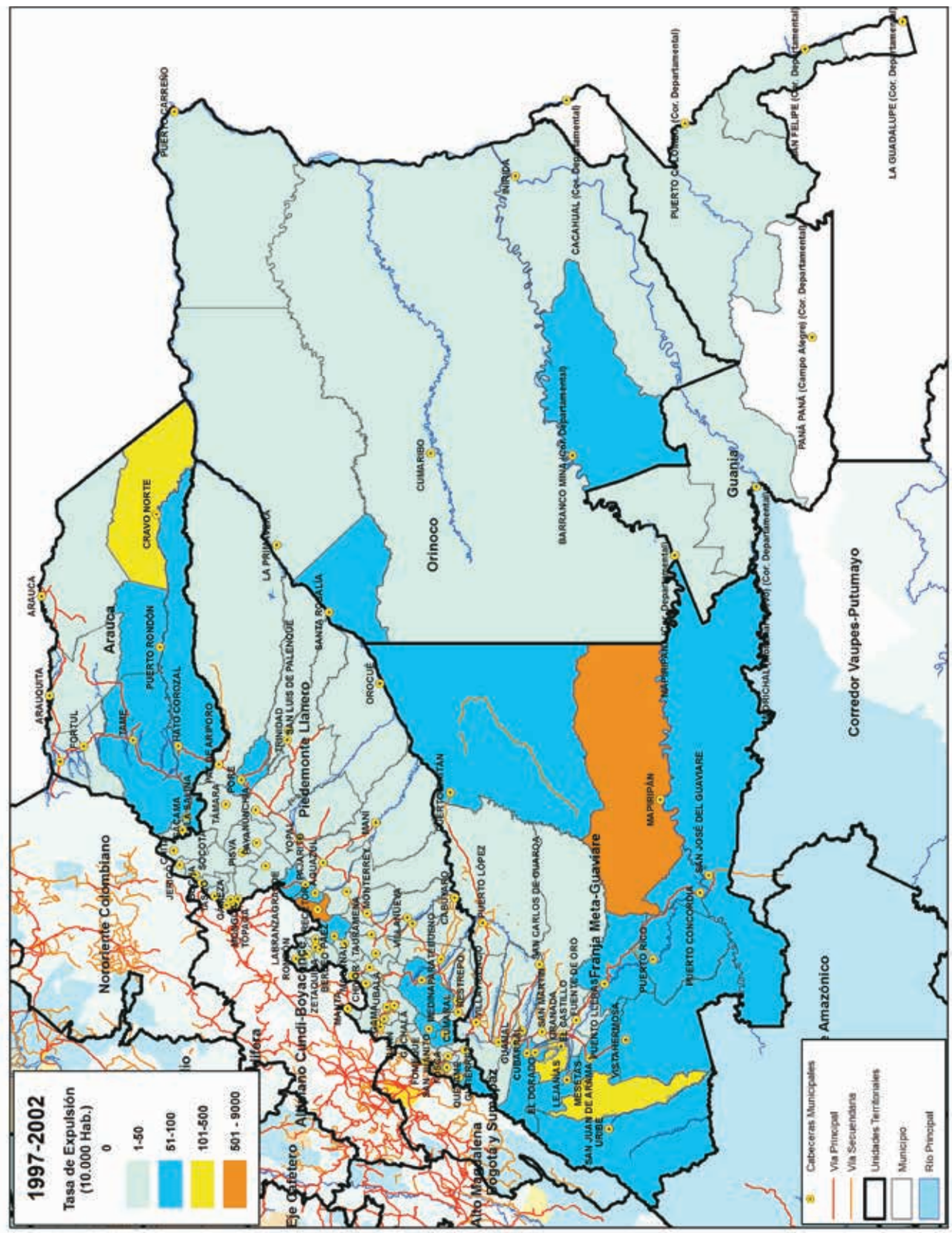
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1994 y 1996.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Mapa 7.22

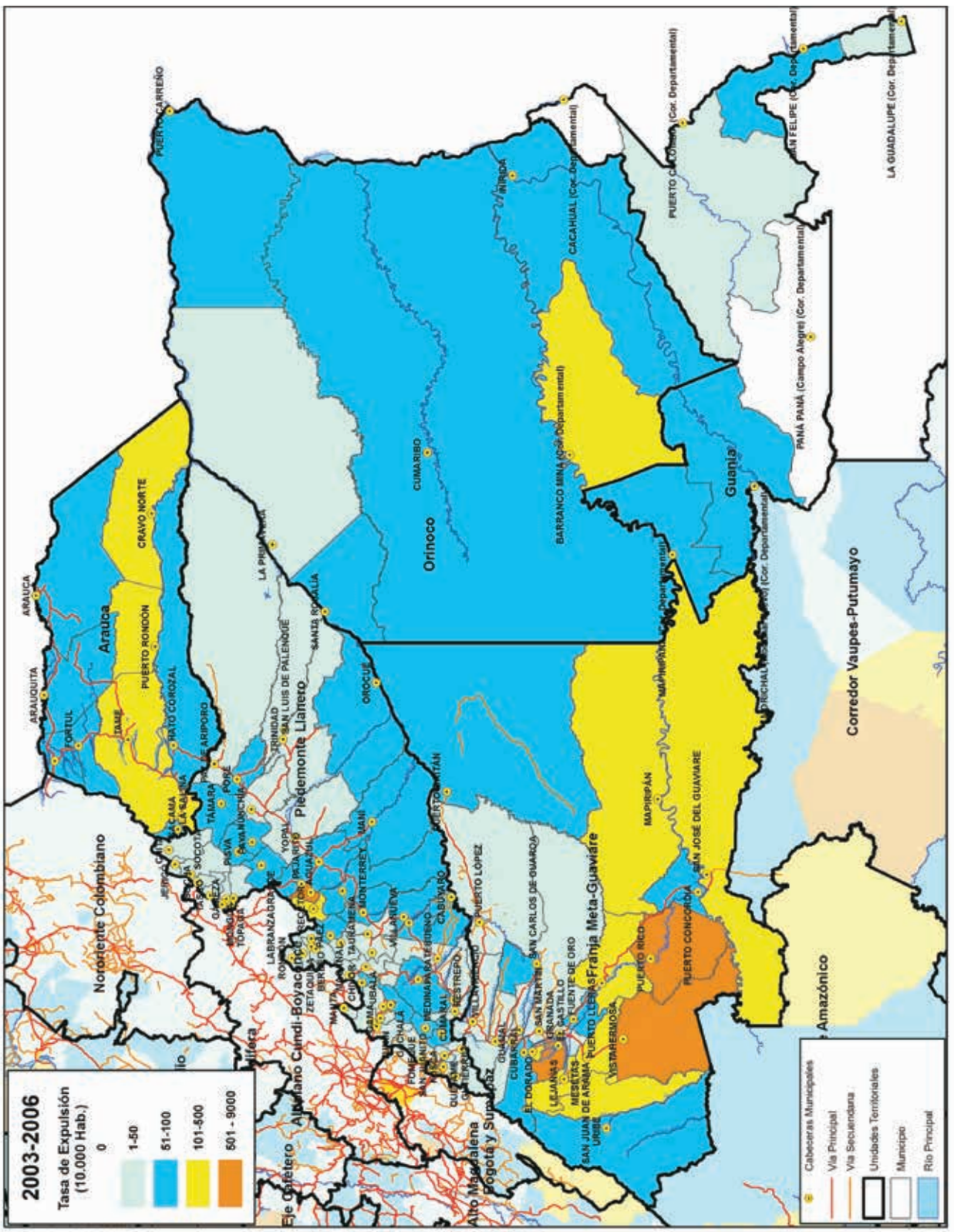
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1997 y 2002.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Mapa 7.23

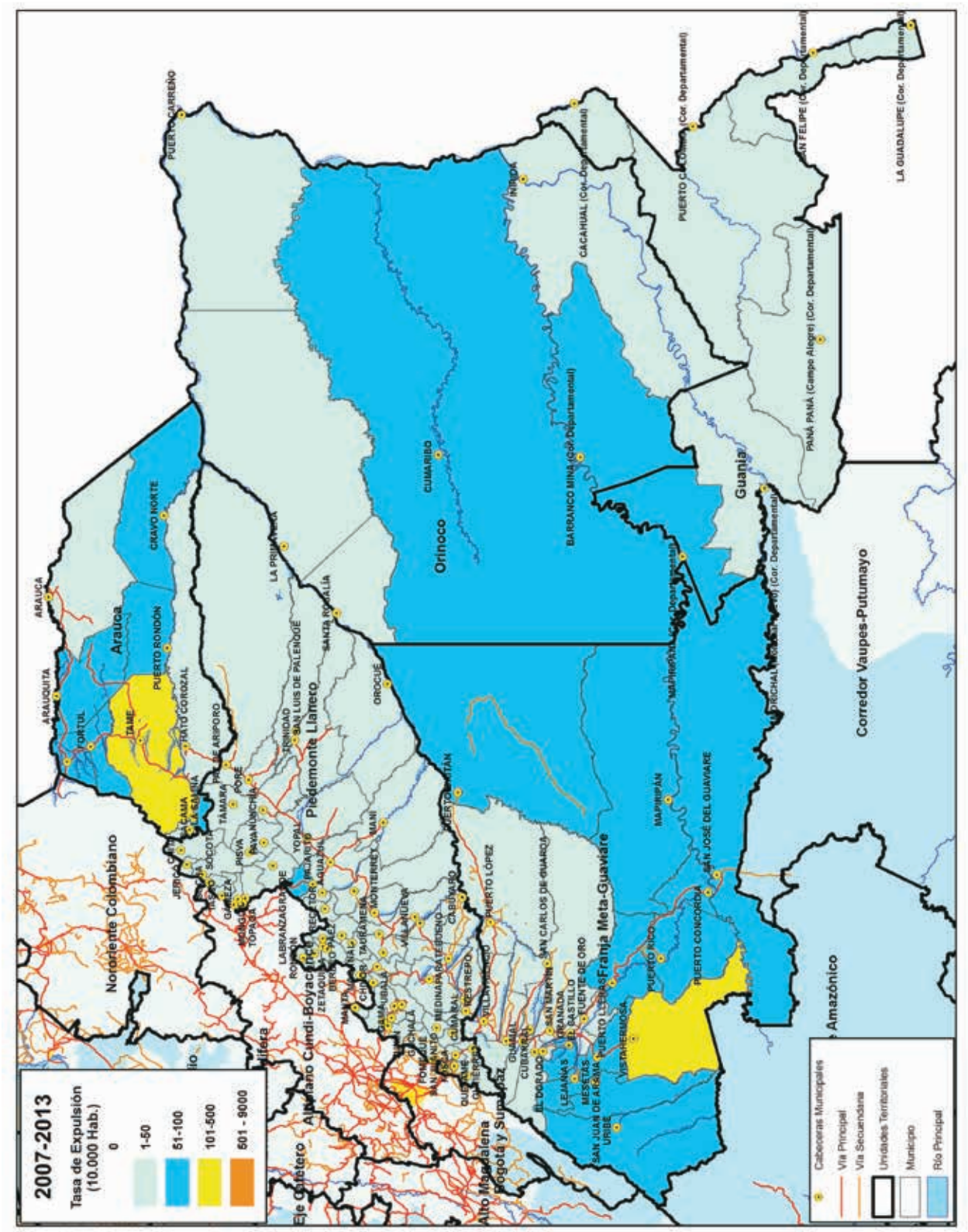
Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 2003 y 2006.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Mapa 7.24

Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 2007 y 2013.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas –Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

6.2 Puerto Rico registró una trayectoria parecida —con excepción de 2002—, en la que se muestra un cambio bastante pronunciado entre 2004 y 2005 —año en el que la tasa supera los 2.50 casos por cada cien mil habitantes—. Pues bien, Puerto Rico es un municipio vecino de Vista Hermosa, por lo que es un espacio en el que actores organizados —guerrillas, paramilitares y/o bandas criminales de más reciente aparición— han presionado por la vía del homicidio. Como en el caso de Vista Hermosa, el cambio brusco parecería tener una relación con los niveles que adquiere la confrontación armada. [48]

6.3 El municipio de El Castillo muestra un alto grado de afectación, especialmente en 2002 y 2003. El Castillo es un municipio donde han actuado con intensa violencia los distintos grupos armados y bandas por medio del homicidio. Hay que señalar que la tasa de homicidios en 2003 fue de 1.222 hpch —un nivel claramente preocupante— acompañada de muy altos registros de desplazamiento forzado. De todas maneras, no se puede descartar que haya una correlación entre desplazamiento y confrontación armada en el municipio de El Castillo.

6.4 En la cuenca del Guaviare, los más afectados son los municipios de Mapiripán y San José del Guaviare. Puerto Concordia también se ve afectado, pero sus tasa no son tan elevadas como las de los otros dos municipios.

6.4.1 Indudablemente, el municipio de Mapiripán presenta una situación bastante crítica, y su comportamiento revela la existencia de oscilaciones bruscas a lo largo de la serie analizada. La tasa de desplazamiento entre 1997 y 1998 alcanzó más de 1.100 desplazados por cada diez mil habitantes. Este período corresponde a la irrupción de los paramilitares en esta región y, particularmente, a la denominada masacre de Mapiripán.

6.4.2 También se presenta un alto nivel de desplazamiento en 2002, así como entre 2006 y 2008. En el municipio de Mapiripán confluyeron altos niveles de confrontación entre Estado y subversión, altos niveles de acciones por parte de actores organizados basadas en homicidios e, incluso, enfrentamientos entre irregulares. Se puede sostener en principio que la confluencia de estos factores determinan los altos niveles de desplazamiento. No obstante, en unas coyunturas pesan más unos factores que otros. Así, las masacres inciden obviamente en esta situación, al igual que la actividad militar determina a su vez este comportamiento.

48. Un informe de Verdad Abierta, titulado El Gran Despojo de Tierras en el Meta, al parecer confirma lo planteado. En uno de sus párrafos señala que el aumento del desplazamiento forzado en el Meta a partir de 2006, en 18 de los 29 municipios, coincidió con la sostenida ofensiva militar que lanzó el Ejército contra la guerrilla, luego de que en 2002 se rompieran las conversaciones de paz para retomar la Zona de Distensión que abarcaba, entre otros, los municipios de Vista Hermosa y Puerto Rico. El artículo se concentra en los casos de Vista Hermosa y Puerto Rico y, aunque maneja otras cifras, las tendencias son en términos generales las mismas. El artículo también señala que estos municipios, en donde se registraron mayores niveles de desplazamiento, coinciden con aquellos en donde hay más solicitudes para proteger la tierra.

6.5 En lo que respecta a la población en situación de desplazamiento de las cuencas de Arauca y Casanare, se organizaron de mayor a menor tasa promedio entre 1990 y 2013. Las mayores tasas promedio de la serie, son las de Tame, Cravo Norte, Puerto Rondón y Sácama. En este comportamiento particular se destacan municipios que se hubiera pensado que no tenían razones para presentar niveles tan altos. La explicación radica en buena medida en que cuentan con muy pocos habitantes en la cabecera, como son los casos de Cravo Norte, Puerto Rondón y Sácama. Por el contrario, Tame es un municipio complejo en el que convergen múltiples dinámicas. Así, se presentan homicidios protagonizados por actores organizados —en este marco hay que señalar una coincidencia entre disputas entre las FARC y el ELN— y altos niveles de desplazamiento forzado entre 2006 y 2008.

6.6 Es importante señalar que municipios como Arauquita, Saravena y Fortul ostentan en términos absolutos más desplazados que Sácama, Puerto Rondón y Cravo Norte. No obstante, la tasa de estos últimos es más alta porque los niveles de población son muy bajos. Al igual que Tame, los municipios de Saravena y Arauquita registran situaciones complejas en cuanto presentan disputas entre irregulares. En este sentido, se presentaron homicidios por parte de las FARC y el ELN contra bases de apoyo de su contraparte, en el marco de disputa territoriales. Resulta muy claro que estos tres municipios marcan los mayores niveles de desplazamiento entre 2006 y 2009, precisamente cuando estas disputas se incrementaron. Por supuesto, no se puede descartar que haya aspectos relacionados con la confrontación militar[49].

49. Ver: Informe de ACNUR, Noticias: "2000 personas desplazadas en Arauca, al este de Colombia"; 22 de enero de 2008. Este informe señala lo siguiente: el equipo del ACNUR en el terreno dice que en algunos lugares del departamento, y sobre todo alrededor del pueblo de Tame, el campo se encuentra casi vacío. Las personas comenzaron a huir a las ciudades durante la segunda semana de este mes (léase enero de 2008), después de recibir amenazas de grupos armados irregulares. El gobierno y varias ONG reportaron el asesinato de varios líderes de la comunidad desde inicios del año. Señala el informe que la violencia en la zona afectó igualmente a grupos indígenas como los Guahibo y los Siriri-Catleya. Señala que cerca de 150 Guahibos huyeron para refugiarse en Tame, mientras que alrededor de 40 familias, es decir aproximadamente 300 personas pertenecientes al grupo Siriri-Catleya, llegaron a Betolyes. ACNUR describe las acciones de acompañamiento a estas familias de desplazados.



Imagen de Programa Presidencial Afros

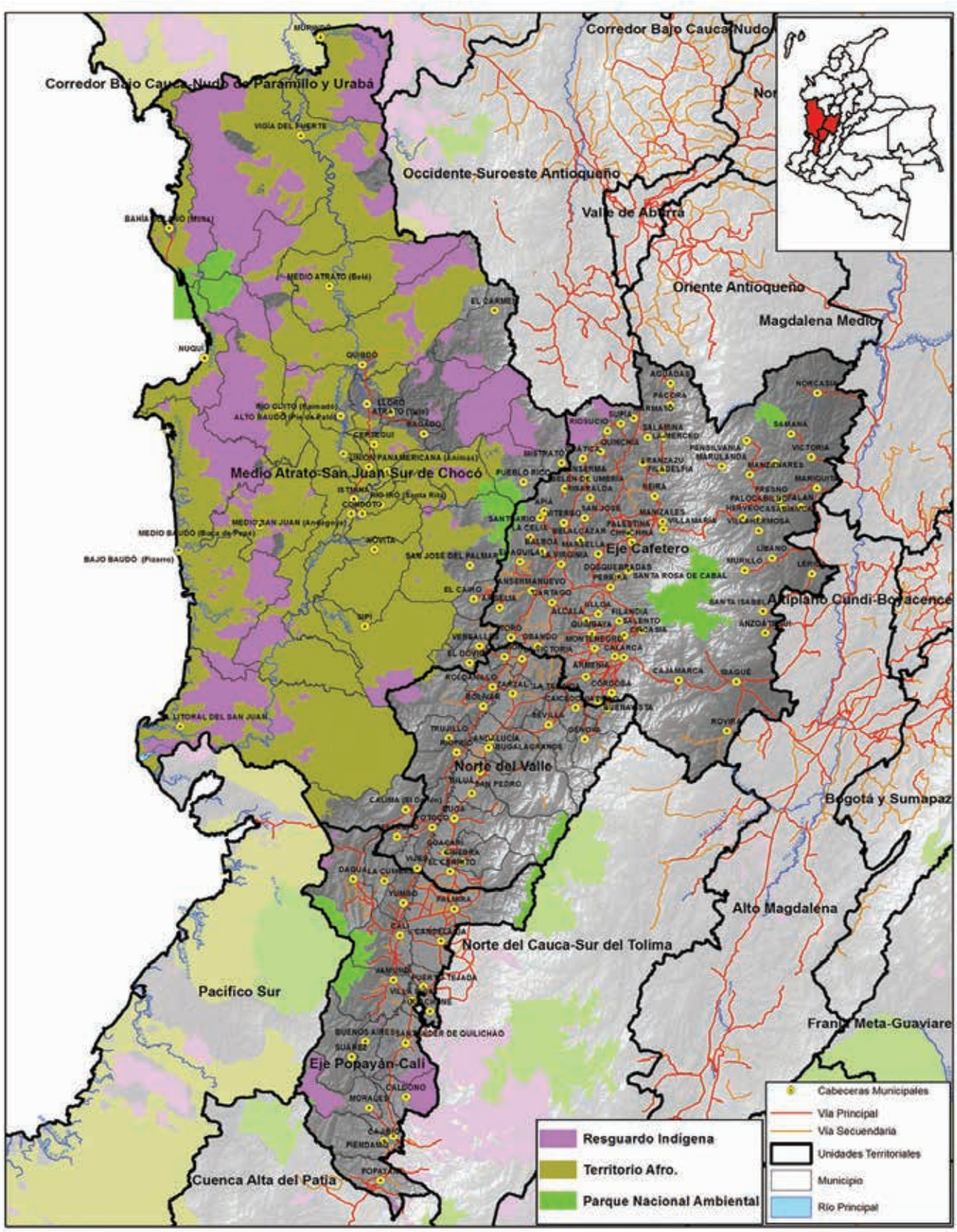
8 Región Pacífico Central

Unidades territoriales

Medio Atrato
San Juan
Sur del Chocó
Eje Cafetero
Norte del Valle del Cauca
Eje Cali-Popayán

Mapa 8.1

Territorios colectivos Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Introducción

1 En este capítulo se estudian cuatro regiones que comprenden 144 municipios de ocho departamentos. Por un lado, se considera la que se denominó Medio Atrato – San Juan – sur del Chocó, que comprende las cuencas ubicadas en el sur y el centro de ese departamento. Esta región tiene una dinámica particular muy diferente a la de las otras tres regiones que involucran municipios de las cordilleras occidental y central, vinculadas con las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena. Para efectos de este estudio, las regiones contiguas a las antes mencionadas se denominaron Eje Cafetero, norte del Cauca y eje Cali-Popayán. El eje Cafetero comprende municipios de Caldas, Quindío, Risaralda y noroccidente del Tolima. El norte del Valle del Cauca (incluye también el centro) involucra ante todo municipios de ese departamento y dos municipios del Quindío que presentan una dinámica parecida'. Adicionalmente se consideraron municipios de lo que se denominó eje Cali-Popayán, que comprende municipios de los departamentos de Cauca y Valle del Cauca. En el mapa se aprecian los municipios estudiados de acuerdo con su topografía, las cuencas a las que pertenece, y se representa en dónde habitan comunidades afrodescendientes e indígenas.

1.1 La región Pacífica solamente se incluye el sur y centro del Chocó, es decir el Medio Atrato y la cuenca del San Juan.

1.1.1 De la Cordillera Occidental se estudian el tramo que va desde el sur del Valle del Cauca, pasando por el centro y el norte de dicho departamento; y la intersección entre Chocó y Valle del Cauca, y Chocó y Risaralda. Este tramo es punto neurálgico de la geopolítica regional porque allí se configuran los corredores que conducen desde la Cordillera Occidental hacia la zona la costa Pacífica. Se estudia así mismo el Valle del Cauca del río Cauca, desde Popayán hasta los límites entre Caldas, Risaralda y Antioquia. En esa medida se consideran el margen derecho de la Cordillera Occidental, el margen izquierdo de la Cordillera Central, el sector norte el Cauca (se excluye en su mayoría el Macizo Colombiano que fue estudiado en otra región), la margen izquierda de la Cordillera Central en el Valle del Cauca, el Quindío y Risaralda, y ante todo Caldas. En cuanto al margen derecho de la Cordillera Central se estudian solamente el norte del Tolima y el departamento de Caldas. Esto quiere decir que además de las cuencas del Atrato y el San Juan, en el Chocó, se estudian sectores de las cuencas del río Cauca y del río Magdalena.

1. El norte del Valle propiamente dicho, incluye municipios unos cafeteros y también otros articulados al Pacífico. Así quedaron regionalizados en el mapa. No obstante, en otro nivel, se articulan en una sola categoría, norte del Valle (léase también centro) para efectos de algunos cálculos y particularmente la tasa de homicidios. En el curso del capítulo se aclara el uso de la categoría norte del Valle del Cauca.

1.1.2 Tenemos dos aspectos que aclarar. El primero, es el contraste entre la región Pacífica, el Chocó y las otras tres regiones consideradas, enlazadas a las cordilleras occidental y central, y en torno a las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena. En tanto que los municipios se inclinan más hacia la Cordillera Occidental, las dinámicas de violencia adquirieron más intensidad, por tratarse de espacios en donde se ubican corredores que comunican con la región Pacífica. En la Cordillera Central, las dinámicas de violencia son menos fuertes, pues esta región no adquiere el carácter estratégico de la otra ya mencionada.

1.2 De las cuencas de los ríos Atrato (alto y medio) y San Juan (alto, medio y bajo) se consideran 33 municipios, la mayoría del Chocó, pero así mismo se incluyeron algunos municipios de Antioquia, Risaralda y Valle del Cauca que se articulan con dicha región.

1.2.1 De Antioquia se consideran a Murindó y Vigía del Fuerte. Del Chocó, en orden alfabético, los municipios de Alto Baudó, Atrato, Bagadó, Bahía Solano, Bajo Baudó, Bojayá, Cértegui, Condoto, el Cantón de San Pablo, El Carmen, el Litoral del San Juan, Istmina, Lloró, Medio Atrato, Medio Baudó, Medio San Juan, Novita, Nuquí, Quibdó, Rio Iró y Rio Quito. Adicionalmente está el municipio de San Juan del Palmar, que tiene una topografía más parecida a la del Valle del Cauca en su área montañosa. Igualmente del Chocó se consideraron a Sipí, Tadó y Unión Panamericana. Del departamento de Risaralda se incluyeron a Mistrató y Pueblo Rico. Del Valle del Cauca se estudiaron los municipios de Calima, el Cairo, el Dovio y Versalles. Para determinados cálculos estadísticos, los municipios de Risaralda y del Valle del Cauca se separaron en la medida que tienen una dinámica muy similar a la del norte del Valle del Cauca o el Eje Cafetero, dependiendo del caso. Particularmente los cuatro municipios del Valle del Cauca se consideran en la región del norte del Valle del Cauca, en lo que respecta a los cálculos de la tasa de homicidios.

1.2.2 El Valle del Cauca del San Juan está conformado por los municipios de Tadó, el Cantón de San Pablo, Istmina, Condoto, Novita, San José del Palmar, Sipí y el Litoral del San Juan. Por su parte el Litoral está conformado por los municipios de Pizarro o Bajo Baudó, Nuquí, Alto Baudó, Bahía Solano y Juradó. Relacionados con el río Atrato, entre los municipios considerados, están Quibdó y Atrato, y con el Alto Atrato, los municipios del Carmen, Bagadó y Lloró.

1.3 En contraste con la región mencionada que se vincula en torno a los ríos San Juan y Atrato, de especial importancia es la denominada región del norte del Valle del Cauca, que incluye así mismo dos municipios el Quindío: Génova y Pijao. Del Valle del Cauca se analizaron los municipios de Alcalá, Andalucía, Ansermanuevo, Argelia, Bolívar, Buga, Buga la Grande, Caicedonia, Cartago, El Cerrito, Ginebra, Guacarí, La Unión, La Victoria, Obando, Restrepo, Riofrío, Roldanillo, San Pedro, Sevilla, Toro, Trujillo, Tuluá, Ulloa, Vijes, Yotoco y Zarsal.

1.4 Interesa en particular mostrar que existe un conjunto de municipios que juegan un rol articulador entre la zona de cordillera, y el sur y centro del Chocó, de topografía montañosa, pero que por sus características se constituyen en corredores estratégicos del narcotráfico, por lo que en ellos los niveles de violencia son muy elevados.[2] Son los municipios que hacen parte del último tramo de la Cordillera Occidental antes de internarse en las cuencas del Atrato y el San Juan en el departamento del Chocó. Son estos: Mistrató, Pueblo Rico y Santuario en Risaralda; San José del Palmar en el Chocó; y los municipios de El Dovio, Versalles, Calima, el Cairo, Bolívar, Trujillo y Riofrío en el Valle del Cauca. La característica geográfica de estos municipios es su topografía montañosa. Además comparten dinámicas subregionales en la confluencia de los departamentos de Risaralda, Valle del Cauca; y así mismo del departamento del Chocó (San José del Palmar es del Chocó pero comparte carac¬terísticas que predominan en Risaralda y Valle).

1.5 Se presenta una tercera región muy compleja que es la conformada por el Eje Cafetero. Un sector de esta región se conecta con la Cordillera Occidental y otra con la central. En esta región se consideraron municipios de al menos cuatro departamentos. Del departamento de Caldas se consideraron a Aguadas, Anserma, Aranzazu, Belalcazar, Chinchiná, Filadelfia, La Merced, Manizales, Manzanares, Marmato, Marquetalia, Marulanda, Neira, Norcasia, Pácora, Palestina, Pensilvania, Riosucio, Risaralda, Salamina, Samaná, San José, Supía, Victoria, Villamaría y Viterbo. Del departamento del Quindío, se estudiaron a Armenia, Buenavista, Calarcá, Córdoba, Circasia, Filandia, La Tebaida, Montenegro, Quimbaya, Salento, Apía, Balboa, Belén de Umbría, Dosquebradas, Guatica, La Celia, La Virginia, Marsella, Pereira, Quinchía, Santa Rosa de Cabal y Santuario. Del Tolima se estudiaron Anzoátegui, Cajamarca, Casabianca, Falan, Fresno, Herveo, Ibagué, Lérida, Líbano, Mariquita, Murillo, Palocabildo, Rovira, Santa Isabel y Villahermosa.

1.5.1 Al igual que el norte del Valle del Cauca, el Eje Cafetero está atravesado por el río Cauca, es decir que una parte de los municipios está más enlazada a la Cordillera Occidental y la otra parte, a la Cordillera Central. Los municipios de la Cordillera Occidental son estratégicos, pues cómo se mencionó previamente forman parte de corredores que se orientan a la región Pacífica.

1.5.2 Los departamentos que tienen incidencia en la Cordillera Central están influenciados por dinámicas de la cuenca del río Magdalena.

1.6 Se estudia igualmente la región que se denominó eje Cali-Popayán. Conformada por 18 municipios. Del departamento del Cauca, en orden alfabético se consideraron: Buenos Aires, Cajibío, Caldono, Guachene, Morales, Piendamó, Popayán, Puerto

2. Ya se mencionó que para determinados cálculos, en la región del norte el Valle del Cauca se consideran municipios de ese departamento que en la regionalización inicial fueron considerados articulados a las regiones del Atrato y el San Juan en el sur del Chocó

Tejada, Santander de Quilichao, Suárez y Villa Rica. Del departamento del Valle del Cauca, se incluyeron los municipios de Cali, Candelaria, Dagua, Jamundí, la Cumbre, Palmira y Yumbo.

1.7 Es de señalar que el conjunto de las cuatro regiones está muy articulado a otro conjunto de regiones de las que forman parte. Son estas el Pacífico sur, la cuenca alta del Patía, el norte del Cauca, el sur del Tolima, el occidente del Huila y el suroriente del Valle del Cauca. Esto quiere decir que parte de las dinámicas en las que están inscritas las regiones estudiadas, deben integrarse con las de las otras, antes mencionadas. Hay similitudes con la región denominada Pacífico sur. Existen continuidades con municipios enlazados a la Cordillera Occidental que sirven de corredor al Pacífico y particularmente de los departamentos de Cauca y Nariño. Los municipios que conforman el eje Cali-Popayán, complementan esta región. Esta agrupación regional permite entender la manera cómo se conecta los municipios adscritos a la Cordillera Central, y aquellos más vinculados a las dinámicas regionales de la Cordillera Occidental.

1.8 El río Cauca es central para comprender el Eje Cafetero, el norte del Valle del Cauca y el eje Cali-Popayán. El río Cauca parte las dos cordilleras, es decir la occidental y la central. En las zonas planas la producción agropecuaria ha tenido una dinámica de desarrollo con un alto uso de tecnología cercana a centros urbanos de gran tamaño. Esto, a diferencia de lo que ocurre en los municipios más enclavados en la cordillera, en donde se configuran cinturones de economías campesinas, e incluso, en la margen izquierda de Cordillera Occidental, con zonas de colonización y de ampliación de la frontera agrícola. Allí se ubican municipios cafeteros con economías campesinas de mediana y pequeña escala.

1.9 El conjunto de las cuatro regiones consideradas incluye varias capitales de departamento: Manizales, Armenia, Pereira, Cali, Popayán, Ibagué y Quibdó, capitales respectivamente de Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca, Cauca, Tolima y Chocó. En este estudio dichos municipios en determinados aspectos tienen un tratamiento diferente, en la medida que en estas zonas se configuran cascos urbanos de gran tamaño y sus dinámicas tienen connotaciones diferentes. No obstante, que en determinados aspectos y particularmente para el análisis de la tasa de homicidios, se abordan por razones metodológicas de manera separada, para luego integrarlas al conjunto de las regiones estudiadas puesto que las dinámicas regionales tienen gran influencia en las ciudades capitales. Por otro lado, las capitales de departamento de este conjunto regional tienen zonas rurales y como tal, se articulan a las dinámicas de las subregiones estudiadas.

1.10 En términos de presencia de grupos étnicos, las diferencias son marcadas. Por un lado están las cuencas de los ríos Atrato y San Juan conformadas en su mayoría por consejos comunitarios de población afrocolombiana y resguardos indígenas. En

esta región se junta una densa e intrincada red fluvial de afluentes de los ríos Atrato y San Juan que alimentan las zonas costeras del Pacífico, dicho sea de paso una de las zonas con más mayores niveles de pobreza, analfabetismo, deserción escolar, baja participación de las mujeres y recientemente con los más altos indicadores de violencia -tasa de homicidios y confrontación armada-. Todo esto enmarcado en la relativamente reciente llegada, crecimiento y expansión de cultivos de coca (mediados de la década del 2000) especialmente en las zonas sur y centro del Chocó.

1.1.1 En contraste, las otras tres regiones están integradas a las cordilleras Occidental y Central, y a los ríos Cauca y Magdalena. La red vial básicamente está desarrollada de en sentido norte a sur, o viceversa, siguiendo las zonas aledañas al río Cauca. Las redes viales que integran oriente y occidente son muy precarias. Esta situación hace que los municipios del último tramo de la Cordillera Occidental presenten dinámicas asociadas a economías ilegales de cierta envergadura, puesto que sus municipios se convierten en puntos estratégicos para el narcotráfico y el tráfico de armas, aprovechando áreas en donde la presencia del Estado es todavía limitada. Así las cosas, existen muchos corredores que van desde la Cordillera Central hasta la Cordillera Occidental, y en virtud de esta situación en estas áreas han operado agrupaciones guerrilleras, grupos paramilitares y recientemente bandas criminales. Las regiones denominadas Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán, tienen una dinámica distinta a la del Chocó. La conexión entre las regiones analizadas del Chocó y las otras tres regiones, se constituye en punto central del análisis de este capítulo, toda vez que ahí se desenvuelven o se expresan niveles de violencia centradas en una muy alta tasa de homicidios. Es preciso subrayar en esta zona la presencia de bandas criminales.

Presencia de agentes de violencia

1.12 En lo que respecta a las guerrillas, se observa una diferencia marcada entre las cuencas del Atrato y el San Juan, en el Chocó, con las regiones de cordillera en los departamentos de Cauca, Valle del Cauca, Caldas, Quindío, Risaralda y Tolima. En el último período analizado en este capítulo (2012–2013) la presencia de las guerrillas es mucho más fuerte en el Chocó y es extremadamente débil en las regiones articuladas a la Cordillera Occidental y al Valle del Cauca del río Cauca, que en el pasado reciente eran zonas con fuerte presencia de guerrillas.

1.13 En estas zonas las FARC ejercieron influencia por medio de los bloques central, occidental y noroccidental. En la actualidad existe presencia del Frente 30 y del Frente Arturo Ruiz, en el sur del Chocó, estructuras adscritas al Bloque Occidental. Hacia el

centro del Chocó, hacen alguna presencia los Frentes 53 y 34 que hacen parte del Bloque de Guerra Noroccidental.

1.14 En la Cordillera Central hizo presencia de larga duración el Bloque de Guerra Central y frentes como el 21 y el Esteban Ramírez operaron en el Valle del Cauca. En la actualidad estos frentes se han debilitado notoriamente o sencillamente han sido desarticulados. Así mismo, el Frente 6, que pertenece al Bloque Occidental, alcanzó a incidir en el departamento del Valle del Cauca, pero en la actualidad su presencia está muy limitada. Existe alguna presencia de la Columna Móvil Alirio Torres, que se mueve en la Cordillera Central, en el departamento del Valle del Cauca, pero su injerencia es muy débil. De igual manera, en los límites entre Valle del Cauca y Chocó hace presencia la Columna Móvil Libardo García. En límites entre Risaralda y Chocó ha tenido presencia la Columna Móvil Aurelio Rodríguez.

1.15 En lo que respecta al ELN, en la actualidad hacen presencia estructuras del Bloque Occidental y en particular el Frente Ernesto Che Guevara y el Frente Manuel Hernández El Boche. La presencia del ELN es más notoria en los departamentos de Cauca y Nariño, mientras que en el Chocó sus estructuras son muy débiles y se restringen a los municipios de Medio San Juan, el Carmen, Medio Atrato, Quibdó y Sipí.

1.16 La presencia de las bandas criminales es marcada en el norte del Valle del Cauca, y en el sur y Centro el Chocó. En el norte del Valle del Cauca, los Rastrojos tuvieron mucho peso. Más recientemente, los Urabeños han ingresado a disputarle el territorio a los Rastrojos apoyados por reductos de los Machos, que estaban muy debilitados. En el Chocó se vive una situación similar. Existe presencia tanto de los Rastrojos como de los Urabeños. Se configura así una situación de disputa entre estas dos agrupaciones, y entre dos facciones de los Rastrojos.

1.17 Las bandas criminales tienen menos preponderancia en el Eje Cafetero, y en las zonas limítrofes con el departamento del Cauca, donde su presencia es muy restringida por ser zona de influencia de las FARC. En el Eje Cafetero se mueven redes criminales, pero no alcanzan a configurarse claramente en torno a los Urabeños y a los Rastrojos, no obstante que existe información reciente que señala articulaciones entre los Urabeños con la denominada Agrupación Cordillera. Esta última tiene mucha fuerza en Pereira y en algunos cascos urbanos del Eje Cafetero en torno al expendio de droga al detal (micro tráfico).

1.18 En resumen, en el pasado reciente, en el Chocó, existen tanto las FARC, como el ELN y las bandas criminales, los Rastrojos y los Urabeños. En el norte del Valle del Cauca hacen presencia los Rastrojos y los Urabeños, y es muy tenue la presencia de las FARC, en lo que respecta a la zona de la Cordillera Central. En el Eje Cafetero es prácticamente nula la presencia de las guerrillas y de las bandas criminales. En el eje

Cali-Popayán hacen presencia bandas criminales, y es muy limitada la presencia de las guerrillas.

1.19 A mediados de los años sesenta, cuando se originaron las guerrillas colombianas, la región estudiada no contó con núcleos donde se formaron estas estructuras. El más cercano fue el constituido en el norte del Cauca y el sur del Tolima, que abarcó el extremo suroccidental del Valle del Cauca, pero es conveniente aclarar que los municipios de Pradera y Florida no están incluidos en este capítulo.

1.19.1 Posteriormente se establecieron los Frentes 6 y 8 en los años setenta y principios de los años ochenta, pero el radio de acción de estas estructuras se ubicó principalmente en el norte del Cauca, y en cierta medida, en el sur del Tolima y el extremo suroccidental del Valle del Cauca. Es pertinente remitirse aproximadamente hacia 1983 para señalar que en el Norte del Tolima aparece el Frente 21, y recalcar que los Frentes 9 y 47, pudieron tener alguna incidencia en el oriente de Caldas, en la Cordillera Central. Posteriormente, hacia 1987, ya se registra la conformación del Frente 30, que si bien actúa sobre todo en la región Pacífico del Valle del Cauca, es decir en Buenaventura, alcanza a moverse en la Cordillera Occidental, en el departamento del Valle del Cauca.

1.19.2 También está en el Valle del Cauca, el Frente 6, con más incidencia en el norte del Cauca, y el Frente 21, con más influencia en el sur del Tolima. Hacia mediados de los años noventa, la situación cambia bastante. El Frente 50 se mueve en la intersección entre Risaralda y Caldas, en la Cordillera Occidental, al igual que los Frentes 47 y 9, que si bien corresponde más a la región del oriente antioqueño, realiza movimientos hacia los departamentos de Caldas y Risaralda. También es conveniente mencionar al Frente 66 que se mueve en el norte del Tolima. Un aspecto que caracteriza esta región, es la influencia de los Frentes del Bloque Suroccidental, el Bloque Central y el Bloque Noroccidental de las FARC. Entre 2001 y 2005, la presencia de frentes se caracterizó por la presión de los Frentes 6 y 30; no obstante que su arraigo fundamental está por fuera de la región de estudio, el primero en el norte del Cauca, y el segundo en el municipio de Buenaventura. El Frente 21 en el sur del Tolima, con algunos movimientos a la Cordillera Central en el Valle del Cauca. En esta región han hecho presencia el Frente 60 en los departamentos de Caldas y Risaralda, y los Frentes 9 y 10, con asiento principal en Antioquia, pero con movimientos a Risaralda y Caldas.

1.19.3 La presencia de los frentes de las FARC en el Chocó es más reciente. Es conveniente recalcar la incidencia del Frente 30 en el sur del Chocó, así como el Frente Arturo Ruiz. Así mismo, en el centro del departamento del Chocó alcanzan a tener incidencia

3. Es importante señalar que el río Garrapatas cae en el rio Sipí y este a su turno desemboca en el San Juan, el que posteriormente cae al mar. El cañón de Las Garrapatas, no solo sirve como corredor y punto de procesamiento de hoja de coca, sino que además es espacio en donde se ocultan personas que tiene cuentas pendientes con la justicia. Las dinámicas criminales cambian con la desmovilización del Frente Héroes el Chocó, lo que repercute en la configuración de una dinámica más relacionada con agrupaciones criminales al servicio del narcotráfico. Municipios como Istmina y Condoto concentraron buena parte de los cultivos, cuando se analizan las cifras disponibles de esta región. Sin embargo, en la actualidad en el municipio de Novita los cultivos de coca son significativos.

los Frentes 34 y 57, que han operado principalmente en el norte del Chocó con emplazamiento estratégico en el noroccidente de Antioquia. Así mismo ha ocurrido con la Columna Móvil Libardo García, en la intersección entre Valle del Cauca y el extremo sur del Chocó, y la Columna Móvil Alirio Torres, en el Centro y Norte del Chocó. Igualmente, es importante mencionar la presencia del Frente Aurelio Rodríguez, en la intersección entre Chocó y Risaralda.

1.19.3.1 Los grupos armados irregulares han hecho presencia en el Chocó desde mediados de los años setenta y principios de los ochenta son muy variados. En el año 2000 las FARC ingresaron por el sur a las subregiones del Litoral pacífico y el San Juan, y especialmente a los municipios de Sipí, Medio San Juan y San José del Palmar. En ese entonces el grupo empezó a ascender desde el departamento del Valle del Cauca, partiendo desde Buenaventura pasando por el Darién, Calima y el Cañón de las Garrapatas, llegando hasta el departamento del Chocó con el fin de apoderarse de una de los corredores más importantes hacia el Pacífico. En este recorrido se enfrentó con grupos de autodefensa, y luego con estructuras posdesmovilización paramilitar articuladas al narcotráfico como los Rastrojos y los Machos.

1.19.3.2 El ELN también ha tenido presencia en el departamento. En el pasado fueron los Frentes Hernán Jaramillo y Benkos Biojó, con importancia en los límites entre el Chocó, Risaralda y Valle del Cauca. Posteriormente se conformaron los Frentes Manuel Hernández, El Boche y Ernesto Che Guevara, que actuaron principalmente en los municipios de Carmen del Atrato, Lloró, Bagadó, Rio Quito y en las zonas rurales de Quibdó, Nuquí, Tadó, Istmina, Bagadó y Sipí.

1.19.3.3 Los grupos paramilitares inician sus acciones violentas desde 1996 año en el que ya se habían consolidado en el Urabá, y a partir del cual se empezaron a expandir a otras partes del país. Su ingreso al pacífico arranca en 1997 con el propósito de controlar los corredores estratégicos y rutas de narcotráfico, tráfico de armas y usurpación y despojo de tierras. En 1996 el Bloque Metro ingresa con especial fuerza en Quibdó. La influencia del Bloque Metro se expresó hasta 2001, cuando fue desarticulado, y en lo que respecta al Chocó se conformó el Frente Héroes del Chocó, perteneciente al Bloque Pacífico.

1.19.4 En lo referente a la historia del ELN, en sus inicios a mediados de los años sesenta los primeros esbozos de presencia de esta guerrilla fueron en el entorno de Cali. La situación no había cambiado a mediados de los años setenta y principios de los ochenta en los que esas primeras estructuras se transformaron en el Frente Luis Carlos Cárdenas con área de operación en el departamento del Valle del Cauca.

1.19.5 A mediados de los años ochenta, apareció el Frente Martha Elena Barón, que comenzó a hacer presencia en los departamentos de Risaralda y Caldas. Ya en 1987 aparecen el Frente Che Guevara, con cobertura en el centro del Chocó y una

estructura o frente denominado Hernán Jaramillo, también con mayor incidencia en el Chocó. Además de los Frentes Cárdenas, Barón, Jaramillo y Che Guevara, no se insinuaron nuevas estructuras a finales de los ochenta. En 1992 aparece la estructura regional denominada Serrano Rueda y que habría tenido injerencia en el centro-norte del Tolima, con movimientos al Quindío, y algunas áreas alejadas del Valle del Cauca.

1.19.6 En 1995 las estructuras en lo general no habían cambiado. Los Frentes Che Guevara y Hernán Jaramillo en el centro del Chocó, abarcan también operaciones en el departamento de Antioquia. En la zona han operado el Frente Benkos Biojó, que apareció en el sur del Chocó, los Frentes Luis Carlos Cárdenas, Martha Elena Barón y Bolcheviques del Líbano. Estos últimos cuatro frentes quedaron adscritos al Frente de Guerra Suroccidental, mientras que los dos primeros, es decir el Che Guevara y Hernán Jaramillo, adscritos al Bloque de Guerra Noroccidental.

1.19.7 El mayor dispositivo armado del ELN, se verificó a finales de los años noventa y principios del año 2000 que aglutinó frentes diversos en los denominados Frente de Guerra Suroccidental y Área Cafetera (adscrita a dicho frente) que incluyó los Frentes Che Guevara, Juan Camilo, Cacique Calarcá, Martha Elena Barón, Luis Carlos Cárdenas y el Bolcheviques del Líbano, este último en el norte del Tolima. En la región estudiada, el peso del ELN estuvo determinado por los bloques occidental y suroccidental.

1.19.8 Entre 2001, momento en el que se registra el mayor número de estructuras del ELN en la región estudiada, y 2006, se presenta un cambio muy grande puesto que el dispositivo armado denominado como Área Cafetera desaparece y se mantiene el Frente Bolcheviques del Líbano, en el sur del Tolima y la estructura MHB (-Manuel Hernández El Boche-), en el centro del Chocó. Persiste así mismo la estructura Luis Carlos Cárdenas en el Valle del Cauca. En 2010 el dispositivo es el siguiente: en el norte del Tolima, el Bolcheviques del Líbano y el Frente Blanca Elena Barón en la intersección entre Caldas y Antioquia y en el Chocó el Frente Manuel Hernández, el Boche.

1.20 En la región, la presencia de cultivos ilícitos es marginal y se expresa ante todo en el departamento del Chocó, en donde los cultivos han venido aumentando en Nóvita e Itsmina, principalmente, en la región del Medio San Juan .
Lo importante en términos del narcotráfico, son los corredores y en particular las

4. Municipios como Istmina y Condoto concentraron buena parte de los cultivos. Sin embargo, en la actualidad en el municipio de Novita estos crecen con bastante fuerza. En 2011, los municipios más afectados fueron Istmina con 684 hectáreas, siguieron Novita con 464, Medio Baudó con 352, Bajo Baudó con 248, alto Baudó con 196, Sipí con 130 y San José del Palmar con 104 hectáreas. Estos son municipios que ya estaban afectados en el pasado y que aumentaron o disminuyeron levemente, dependiendo el caso sus hectáreas cultivadas, pero que en conjunto en el Chocó suponen un aumento significativo, en un escenario en el que el país las cifras de hectáreas cultivadas presentan tendencia a la reducción. Por ejemplo en 2004 los cultivos eran muy limitados, pues mientras en Istmina había 36 hectáreas, subió a 847 en 2010 y a 684 hectáreas en 2011. En Novita que registraba solamente 30 hectáreas en 2004 se pasó a 215 en 2008 y la cifra sube a 464 en 2011 en Medio Baudó solamente había 11 en el año de 2004 y se laso e 352 en 2011, en Bajo Baudó que tenía solo 78 en 2004, hasta 114 en 2008 y 352 hectáreas en 2011. En las zonas analizadas del Chocó las rentas derivadas de las economías ilícitas tiene un peso muy importante, puesto que el departamento sirve de corredor, es centro de producción, a lo que se debe sumar la proliferación de explotaciones ilegales de oro, en torno a las cuales convergen los grupos irregulares y empresas criminales para extraer de manera violenta rentas. Análisis elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos con información del: Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos SIMCI de UNODC.

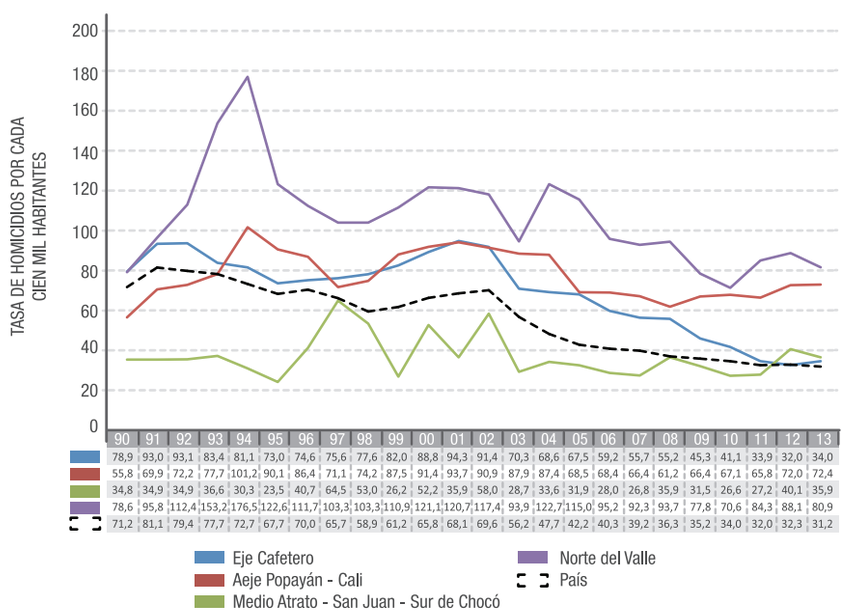
articulaciones existentes entre la Cordillera Occidental y la región Pacífica, en las cuencas de los ríos Atrato y San Juan. De particular importancia, es el cañón de las Garrapatas, que se configura en el norte del Valle del Cauca, en torno a los municipios de El Dovio y Bolívar, principalmente, y se proyecta hacia el sur del Chocó, principalmente por el municipio de San José del Palmar. También se observan otros corredores que se enlazan desde los departamentos del Eje Cafetero y desde el Valle del Cauca. Ya mencionamos un conjunto de municipios críticos por esta situación, que se constituyen en el último tramo de la Cordillera Occidental, antes de llegar al Pacífico, que son Mistrató, Pueblo Rico y Santuario en Risaralda; San José del Palmar en el Chocó; y los municipios del Cairo, Versalles, el Dovio, Bolivar, Trujillo, Riofrío y Calima en el Valle del Cauca. En las zonas de cultivos de uso ilícito en el Chocó, hacen presencia las guerrillas, y las bandas criminales. Los corredores en los que se articula la cordillera con la Región Pacífica tienen presencia fundamentalmente las bandas criminales que en la actualidad sostienen una intensa disputa, principalmente en el norte del Valle del Cauca.

La violencia homicida

2 Se calculó la tasa de homicidio para las cuatro grandes regiones consideradas entre 1990 y junio de 2013 y se compararon con el promedio del país.

Figura 8.1

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) de las regiones Medio Atrato-San Juan-sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán y del país entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.1 Se aprecia claramente que la región más afectada es el norte del Valle del Cauca, que a lo largo de la serie considerada se ubica muy por encima de las otras regiones estudiadas. A continuación, está el eje Cali-Popayán y el Eje Cafetero. Algunos años una región supera a la otra, y viceversa, y en términos generales, las dos se sitúan por encima del promedio nacional. La excepción es el eje Cali-Popayán que está por debajo del promedio del país entre 1990 y 1993.

2.2 La región del Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó casi siempre se situó por debajo del promedio nacional, y solamente en los dos últimos años el promedio del conjunto de la región supera el del país.

2.3 Resulta claro que considerando las cuatro regiones estudiadas, son las dinámicas relacionadas con el narcotráfico las que tiene un impacto en el aumento del conjunto de los homicidios. El pico del norte del Valle del Cauca se registró en 1994, año en que el promedio de esa región registro una tasa de 176 hpch. Posteriormente desciende hasta 1998 y desde entonces sube has¬ta el año 2000. El norte del Valle del Cauca en total registró 121 hpch. Se presenta un descenso posterior hasta 2003 pero el nivel seguía siendo muy elevado pues llegó a 93.9 hpch. La violencia se incrementó en 2004, cuando sube a 122, y se mantiene alta en 2005, con 115 hpch. Luego los niveles bajan, sin embargo, se mantiene una tasa de homicidios muy alta. A lo largo de toda la serie, el narcotráfico tiene un peso específico para explicar los muy altos niveles de homicidio. El pico de 1994 se produjo cuando todavía tenía vigencia el Cartel de Cali, pero en ese entonces las estructuras del norte del Valle del Cauca, que dependían del anterior, se caracterizaban por contar entre sus integrantes redes criminales organizadas y núcleos de sicarios.

2.3.1 Es muy relevante explicar el pronunciado ascenso de los homicidios en la región del norte del Valle del Cauca, puesto que permite ubicar las dinámicas de intensa disputa entre organizaciones criminales en el pasado reciente. El tema central es la relación entre la cúpula del Cartel de Cali y sus organizaciones subsidiarias, y particularmente los grupos de sicarios a su servicio que tenían asiento principalmente en el norte del Valle del Cauca.

2.3.2 La violencia entre 1990 a 1994 en el departamento del Valle del Cauca pasa desapercibida puesto que coincide con los años más críticos del Cartel de Medellín y particularmente con el narcoterrorismo, y todo el proceso que culminó finalmente con la muerte de Pablo Escobar. No obstante, mientras esto ocurría en Antioquia y otras zonas del país, en el norte del Valle del Cauca se configuró una situación de violencia que se expresa en los altos niveles de homicidio registrados.

2.3.3 Es de resaltar la ocurrencia de la masacre de Trujillo en los municipios de Trujillo, Bolívar y Riofrío, en el noroccidente del Valle del Cauca. La masacre de Trujillo, ocurrida entre 1986 y 1994 con un total de 245 víctimas, reúne “una secuencia de

desapariciones forzadas, torturas, homicidios selectivos, detenciones arbitrarias y masacres, de carácter sistemático, perpetradas por una alianza entre las estructuras criminales de los narcotraficantes Diego Montoya, alias 'Don Diego' y Henry Loaiza, alias 'El Alacrán', y miembros de la fuerza pública". [5]

2.3.4 El Cartel de Cali se encargaba de exportar cocaína y contrataba grupos de narcotraficantes que facilitaran este proceso. De particular importancia es la caracterización que hicieron estudiosos como Darío Betancourt y Martha García, quienes establecieron la conformación de lo que ellos denominaron el Núcleo Valluno que dio origen a tres bloques de narcotraficantes, es decir, Cali, Tuluá y Cartago. Los autores señalan que además de estos tres grupos, empezó a moverse un conjunto de narcotraficantes sueltos o independientes[6].

2.3.5 En la cúpula del Cartel de Cali estaban los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, Helmer Herrera Buitrago y José Santacruz Londoño. En cuanto a los grupos subsidiarios, es decir que dependían de la cúpula del Cartel, estaban Iván Urdinola Grajales, Orlando Henao Montoya, Henry Loaysa, Phanor Arizabaleta, Víctor Patiño Fómeque, Juan Carlos Ramírez Abadía (alias Chupeta) y Hernando Gómez Bustamante (alias Rasguño). En esos años ya asomaban también Diego Montoya y Wilber Varela (alias Jabón). Existía una relación de subordinación entre los narcotraficantes del norte del Valle del Cauca y el Cartel de Cali. En el norte del Valle del Cauca las cabezas más importantes eran Pacho Herrera, a su turno integrante de la cúpula del Cartel de Cali, pero también Iván Urdinola Grajales y Orlando Henao, quienes organizaban al otro conjunto de narcotraficantes. Además de manejar rutas al Pacífico y al¬gunos laboratorios, estos grupos contaban con extensas redes de sicarios.

2.3.6 Iván Urdinola, Pacho Herrera y Orlando Henao engranaban el conjunto de narcotraficantes que en esa época actuaban como organización subsidiaria o dependiente del Cartel del Norte del Valle del Cauca. Estos narcotraficantes manejaban laboratorios y rutas para exportar la cocaína, pero a su turno controlaban las organizaciones de sicarios que eran las que proveían de poder coercitivo al Cartel de Cali. En ese orden de ideas, Helmer Pacho Herrera, era uno de los articuladores entre la cúpula del Cartel de Cali y los grupos de sicarios en el norte del Valle del Cauca. Su peso en la región, se derivaba del hecho de que controlaba laboratorios en municipios como Riofrío, El Águila, El Cairo y Roldanillo.

2.3.7 A su turno, los Urdinola, y particularmente Iván, eran reconocidos por manejar redes de sicarios. A Iván Urdinola se le acusó de organizar junto con Henry Loayza, alias el Alacrán, homicidios sistemáticos en Trujillo entre 1988 y 1990. Los homicidios

5. Centro Nacional de Memoria Histórica y Verdad Abierta. Rutas del conflicto. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=15. Ver así mismo: Comisión Nacional de Reparación y Conciliación. Grupo de memoria histórica. Una tragedia que no cesa. Primer Gran Informe de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Conciliación. Trujillo: Una tragedia que no cesa. Bogotá, D.C., Planeta, 2009.
6. Darío Betancourt & García Marha L. Contrabandista, marimberos y mafiosos. Historia de la mafia colombiana (1965- 1992). Bogotá, D.C., TM Editores. 1994.

también ocurrían en los municipios de Bolivar y Riofrío. Pacho Herrera quien se movía también en Cali, se convirtió en el brazo armado del Cartel de Cali y llegó a manejar más agrupaciones de sicarios que los mismos hermanos Urdinola. Es importante señalar el papel que jugó Pacho Herrera en el norte del Valle del Cauca, pues esto ayuda a explicar cómo en los años del Cartel de Cali, el norte del Valle del Cauca registraba tasas de homicidios tan alta, como las que ya se mencionaron. Municipios caracterizados por el funcionamiento de organizaciones sicariales eran Riofrío, el Águila, El Cairo, Roldanillo, Trujillo y Bolívar, además de Cartago, Anserma¬nuevo, Versalles, el Dovio, Toro y Zarzal.

2.3.8 Los efectos de las disputas entre narcotraficantes por el control de laboratorios y rutas fue de tal magnitud que en a finales de los años ochenta y mediados de los noventa, era bastante frecuente la presencia de cadáveres en el río Cauca arrojados por las redes de sicarios del narcotráfico. El fenómeno se extendía a municipios del Eje Cafetero como La Virginia, Balboa, Marsella, La Celia, Santuario, Apía, Belén de Umbría, Mistrató y Guática en Risaralda. Igualmente se extendía a municipios de Caldas, como Chichiná, Viterbo, Belalcazar, Supía y Marmato. Todos estos municipios presentaron en el período analizado una muy alta tasa de homicidios. Existía una relación estrecha entre las agrupaciones de sicarios y el cuidado de laboratorios y rutas. Indudablemente el sicariato creció en la medida que el narcotráfico demandaba sus servicios. Ya en esos años los laboratorios se ubicaban en zonas estratégicas de la Cordillera Occidental como accesos esenciales al Pacífico. En apretada síntesis, buena parte de la violencia se derivaba de las disputas por los corredores y la protección de rutas del narcotráfico.

2.3.9 La masacre de Trujillo' se inscribe además en el marco de conflictos de tierras que compraron o que despojaron narcotraficantes por diferentes métodos y para diferentes propósitos. Esto en un contexto en donde existía un movimiento social fuerte que era obstáculo para los intereses de los narcotraficantes de la región y la presencia de guerrillas –el M-19 inicialmente y luego las FARC-. Así mismo, se inscribe en la dinámica de los narcotraficantes por ejercer control territorial con el propósito de instalar laboratorios y dominar rutas. Los homicidios, desapariciones y ejecuciones fueron ejecutados por bandas sicariales al servicio del narcotráfico y la cooptación o amedrentamiento de algunas autoridades locales.

2.3.10 Uno de los principales escenarios de disputa por el control de corredores y rutas estratégicas fue el Cañón de las Garrapatas. Para lograr el propósito de controlar esta zona del país los narcotraficantes apuntaron a debilitar las guerrillas y a establecer un dominio territorial en municipios como Roldanillo, Bolívar, el Dovio, La Unión, Trujillo y Cartago, entre otros. De especial relevancia era controlar tierras altas, con el objetivo de conectar los corredores al mar, desde los laboratorios en donde producía la cocaína. Entre 1994 y 1996 se presenta el debilitamiento del Cartel de Cali que culmina con la captura y posterior extradición de Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, y luego

2.3.11 con la muerte de Pacho Herrera y José Santacruz Londoño. El escenario cambia a partir de 1996. Entre 1997 y 2002 varios procesos se suceden, como se describe a continuación.

2.4 Por un lado, las facciones del Cartel del Norte del Valle del Cauca se articulan en torno a Orlando Henao Montoya, pero desde que este muere asesinado en 1998, se insinúan dos facciones que mantienen un mínimo de cohesión en torno a Iván Urdinola, que entonces estaba se encontraba en prisión.

2.4.1 Así las cosas, se configura una facción que desde un principio queda bajo el mando de Wilber Varela, alias Jabón, que se encarga de debilitar los remanentes del Cartel de Cali. Esta violencia tiene especial efecto en Cali, pero adicionalmente se expresa en el norte del Valle del Cauca. Es importante señalar que en las curvas de homicidio, entre 1997 y 2002, presentan en términos generales un incremento, no solo en el norte del Valle del Cauca, sino también en el Eje Cafetero y en el eje Cali-Popayán.

2.4.2 Entre tanto se conforma la facción en la que se alinearon personajes muy disimiles entre los que estaban alias Rasguño, (Luis Fernando Gómez Bustamante) Víctor Patiño Fómeque, Juan Carlos Ramírez Abadía (alias Chupeta) y Diego Montoya, entre los más destacados. Se genera así una tensión muy fuerte entre esta ala y la facción a cargo de Wilber Varela.

2.4.3 Pese a las cruentas disputas un factor unía las dos facciones. Desarticular el Cartel de Cali, era para ellos un propósito central. Los enfrentamientos los asumió principalmente Wilber Varela, que puso a su servicio una muy fuerte red de sicarios, entre los que ya se distinguían los hermanos Javier Antonio y Luís Enrique y Calle Serna (alias combatiente o comba) llamados los hermanos comba, que luego conformarían los denominados Rastrojos. Luís Enrique Calle Serna se entregó el 2 de octubre de 2012 en la ciudad de Panamá a la justicia de los Estados Unidos e inmediatamente recluido en una cárcel en el Nueva York.

2.4.4 Adicionalmente, surgió un personaje que adquirió importancia posterior, alias Diego Rastrojo, que debe su remoquete a las disputas que se configuraron en torno al control del Cañón de las Garrapatas. Los cambios que se produjeron en 2002 determinaron el curso posterior. Por un lado, es asesinado Iván Urdinola, aspecto que marcó la separación definitiva del Cartel del Norte del Valle del Cauca, en al menos dos facciones irreconciliables que desde entonces se organizaron en torno a las figuras de Wilber Varela, por un lado, y Diego Montoya, por el otro.

El segundo factor detonante, fue el asesinato de un narcotraficante llamado Miguel Solano, aliado de Diego Montoya. Este hecho hace que Diego Montoya se decida por enfrentar a Wilber Varela, puesto que de lo contrario, pensaba, no sin razón,

7. Ocurrida entre 1986 y 1994 con cerca de 352 víctimas.
8. Primer informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Conciliación. Op. cit., p.122.

2.4.5 que seguramente hubiera sido también asesinado. La confrontación aumentó significativamente y las cifras de violencia en la región se incrementaron.

2.5 Al analizar las curvas de la tasa de homicidios de la Figura 8.2. Un aspecto notorio es que la trayectoria las cifras del eje Cali-Popayán y el norte del Valle del Cauca. Esto debido a que en los años estudiados existía una estrategia de violencia muy similar entre los carteles de Cali y del Norte del Valle del Cauca. Así, las dos curvas crecen hasta 1994, posteriormente bajan hasta 1997, aproximadamente, y después ascienden hasta 2001, y mantienen un nivel elevado en 2002.

2.5.1 En contraste, la curva del Eje Cafetero marca ritmos diferentes. Esto es explicable en razón a que los municipios de Caldas, Risaralda y Quindío, encierran dinámicas, intereses y prácticas de violencia letal distintas a las del norte o el centro del Valle del Cauca. Sólo el costado occidental de los departamentos de Caldas y Risaralda registra cifras parecidas y por ello en esos municipios los niveles de homicidio son mucho más elevados.

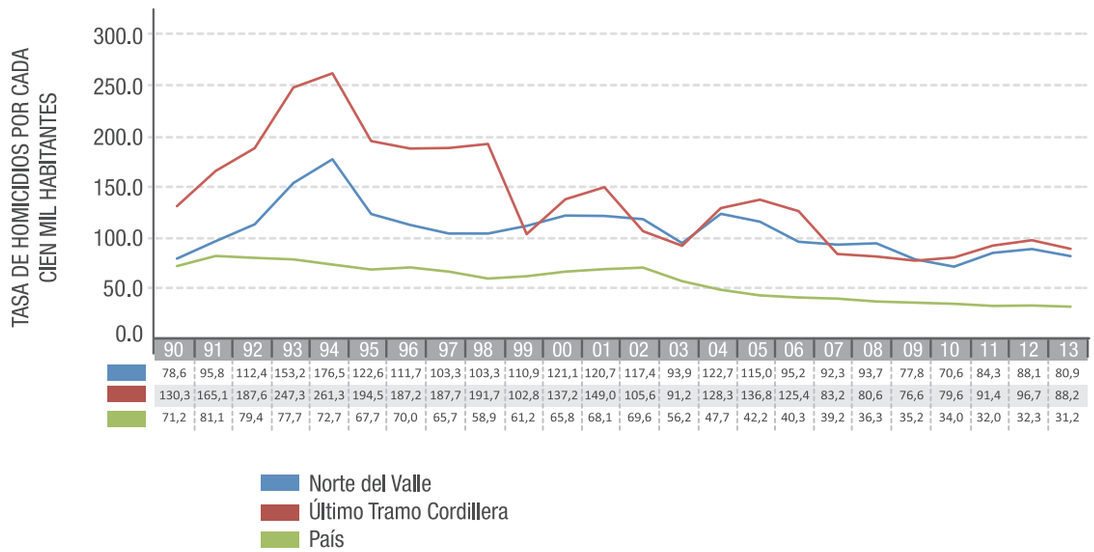
2.5.2 En Caldas y Risaralda se presentan dinámicas de violencia letal tanto en la Cordillera Occidental, como en la Cordillera Oriental y el valle del río Cauca. Un aspecto muy importante para examinar, es que la violencia letal baja en 2003 en el norte del Valle del Cauca, pero se eleva significativamente en 2004, cuando llega a 122 hpch, y se mantiene muy elevada en 2005, con 115 hpch. Este pico de violencia corresponde a la gran intensidad que adquirieron los enfrentamientos entre las agrupaciones de los Machos y los Rastrojos que se forjaron cuando la capacidad de cohesión del Cartel del Norte del Valle del Cauca quedó muy reducida a raíz de la muerte de Iván Urdinola. Como se mencionó en líneas anteriores, el factor central que explica la intensificación de las disputas es la lucha por el control del Cañón de las Garrapatas en la intersección entre la Cordillera Occidental y el sur del Chocó.

2.5.3 Para demostrar los razonamientos que se están exponiendo, se configuró una subregión conformada por municipios que se denominaron como el tramo final de la Cordillera Occidental, es decir el conjunto de municipios de cordillera que limitan con la región Pacífica, que en términos generales supera al promedio del norte del Valle del Cauca.

2.5.4 En este conjunto de municipios, se expresa con mayor encono la violencia, puesto que la disputa del corredor al Pacífico y el control de las rutas y la red de laboratorios que las alimentaban, se extendían precisamente por este territorio. Se escogieron los municipios de Mistrató, Pueblo Rico y Santuario en Risaralda; San José del Palmar, en el Chocó; y los municipios del Valle del Cauca, el Dovio, Versalles, El Cairo, Bolívar, Trujillo, Riofrío y Calima. Se calculó la tasa de homicidios para esa región y se comparó con el conjunto del norte del Valle del Cauca.

Figura 8.2

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (hpch), en las regiones norte y centro del Valle del Cauca y el tramo final de la Cordillera Occidental, entre 1990 y el primer semestre de 2013, comparadas con el promedio nacional.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.5.5 El análisis del comportamiento de las curvas que representan la tasa de homicidios nos permite comprender buena parte de la dinámica regional en los años estudiados. Lo primero es señalar que el último tramo de la Cordillera arrastra el conjunto del norte del Valle del Cauca entre 1990 y 1994, lo que se explica porque es en este período los grupos subsidiarios del Cartel del norte del Valle del Cauca se encargaron de organizar los laboratorios y las rutas, y consolidar los corredores para sacar la droga por el sur del Chocó. En este período se multiplicaron las agrupaciones de sicarios, puesto que las exigencias del narcotráfico demandaban su presencia como método para garantizar el funcionamiento de este circuito ilegal. Posteriormente el ritmo de descenso en esa región es marcado entre 1994 y 1999. Incluso entre 1998 y 1999 el descenso es bastante pronunciado, mientras que en el promedio de municipios del norte del Valle del Cauca se presentaba un leve ascenso. La violencia se incrementa entre 1999 y 2001 en el último tramo de la cordillera, a un ritmo muy superior al del norte del Valle del Cauca. Después se encuentran las dos curvas en 2003 y en 2004, 2005 y aun en 2006. La violencia letal en el último período se expresa con mucha mayor fuerza que la del conjunto del norte del Valle del Cauca. Son estos los años de las disputas por el control del Cañón de las Garrapatas.

5.5.6 Se presenta a continuación una serie de mapas que nos permita acompañar la lectura. El comportamiento observado corrobora los análisis hechos y sirve de punto

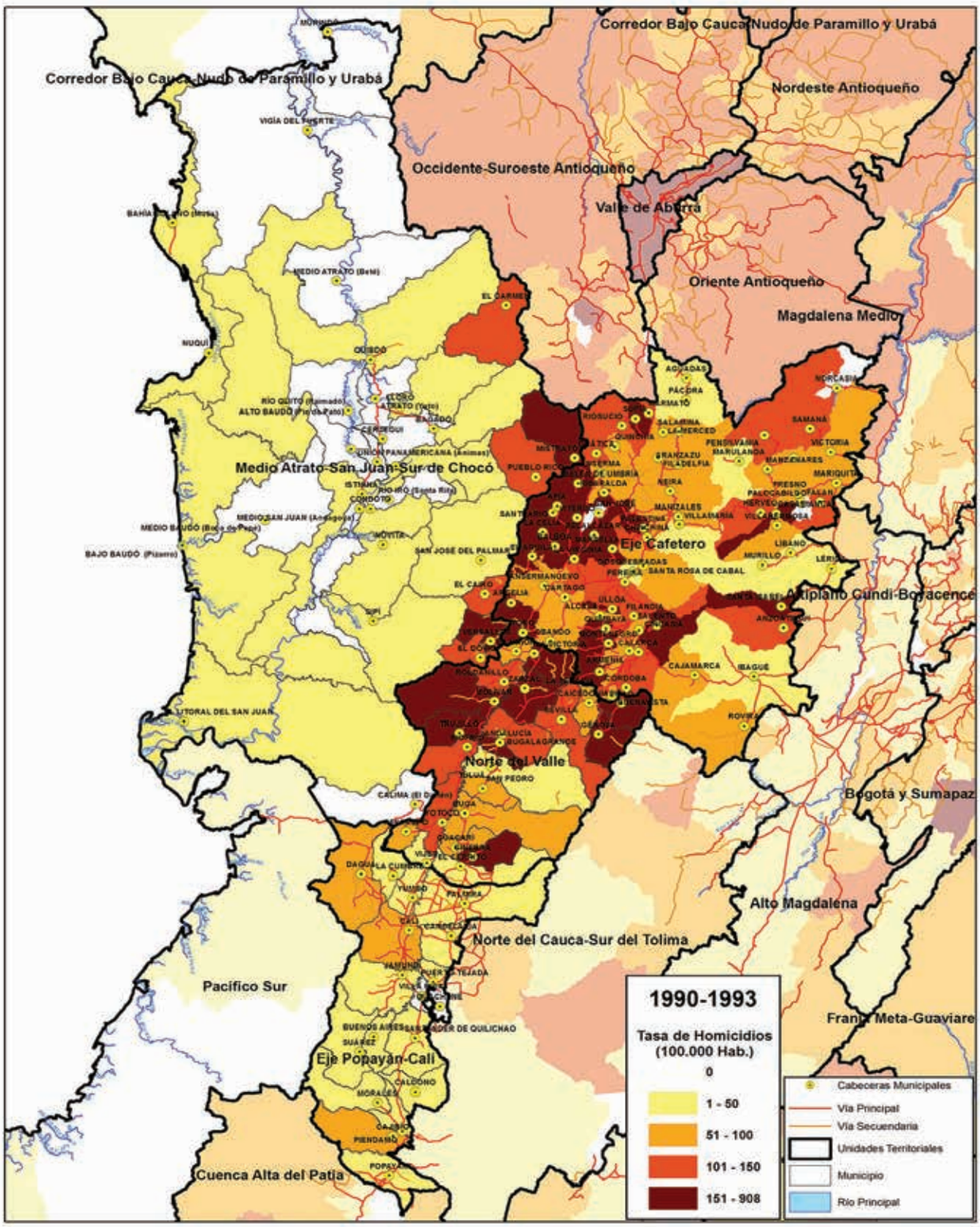
de referencia para comprender la problemática en los últimos años. Se escogieron los períodos 1990-1993, 1994- 1996, 1997-2002, 2003-2006 y 2007-2012. Esta es una periodización realizada en función de los principales cortes y curvas de inflexión en las dinámicas de los grupos paramilitares, que se adoptó para todas las regiones estudiadas. Conservando las proporciones, es útil para analizar el conjunto de las regiones bajo la lupa de los momentos más cruentos del conflicto en el período analizado. Pero como ya se señaló, el norte del Valle del Cauca tiene un ritmo particular y presenta algunas diferencias respecto de las dinámicas de los grupos paramilitares.

2.5.7 En concreto, en la región estudiada la influencia de los paramilitares fue muy grande. En el Valle del Cauca tuvo una incidencia muy importante el Bloque Calima. Adicionalmente en el Eje Cafetero tuvo mucho peso el Bloque Central Bolívar y particularmente el Frente Cacique Pipintá. En el Chocó, además del Bloque Calima, tuvo incidencia en Frente Héroes de Chocó. Más adelante se analiza la presencia de estos grupos en la región y el tipo de relaciones que establecen con las agrupaciones criminales al servicio de las facciones en que quedó dividido el Cartel del Norte del Valle del Cauca, y particularmente los grupos denominados los Rastrojos y los Machos.

2.5.8 Por ahora es importante mostrar cómo la violencia se insinúa con mucha más fuerza en la intersección entre la Cordillera Occidental y la región del Chocó. En el Eje Cafetero la serie muestra que los municipios del occidente del eje son mucho más afectados que los del oriente, no obstante que éstos también lo son, y en particular por dinámicas que tiene lugar a partir de la región del Magdalena Medio. Entre 1990 y 1993 se aprecia una tasa de homicidios en la franja occidental más altas que en la franja central del Eje Cafetero. De esta forma se identifica una continuidad entre lo que ocurrió en el norte del Valle del Cauca y el occidente del Eje Cafetero. El mapa que retoma los años 1994 a 1996 muestra este comportamiento con mucha más claridad. La tasa más elevada está en la franja occidental del norte del Valle del Cauca y en la franja occidental del Eje Cafetero, es decir, la zona de articulación entre la Cordillera Occidental y el Pacífico. La franja central del Eje Cafetero también marca una tasa de homicidio alta, pero los niveles no son tan elevados como en otras regiones de país. La situación en la franja oriental del Eje Cafetero es crítica, pero no en las proporciones en que el fenómeno ocurre en la franja occidental.

Mapa 8.2

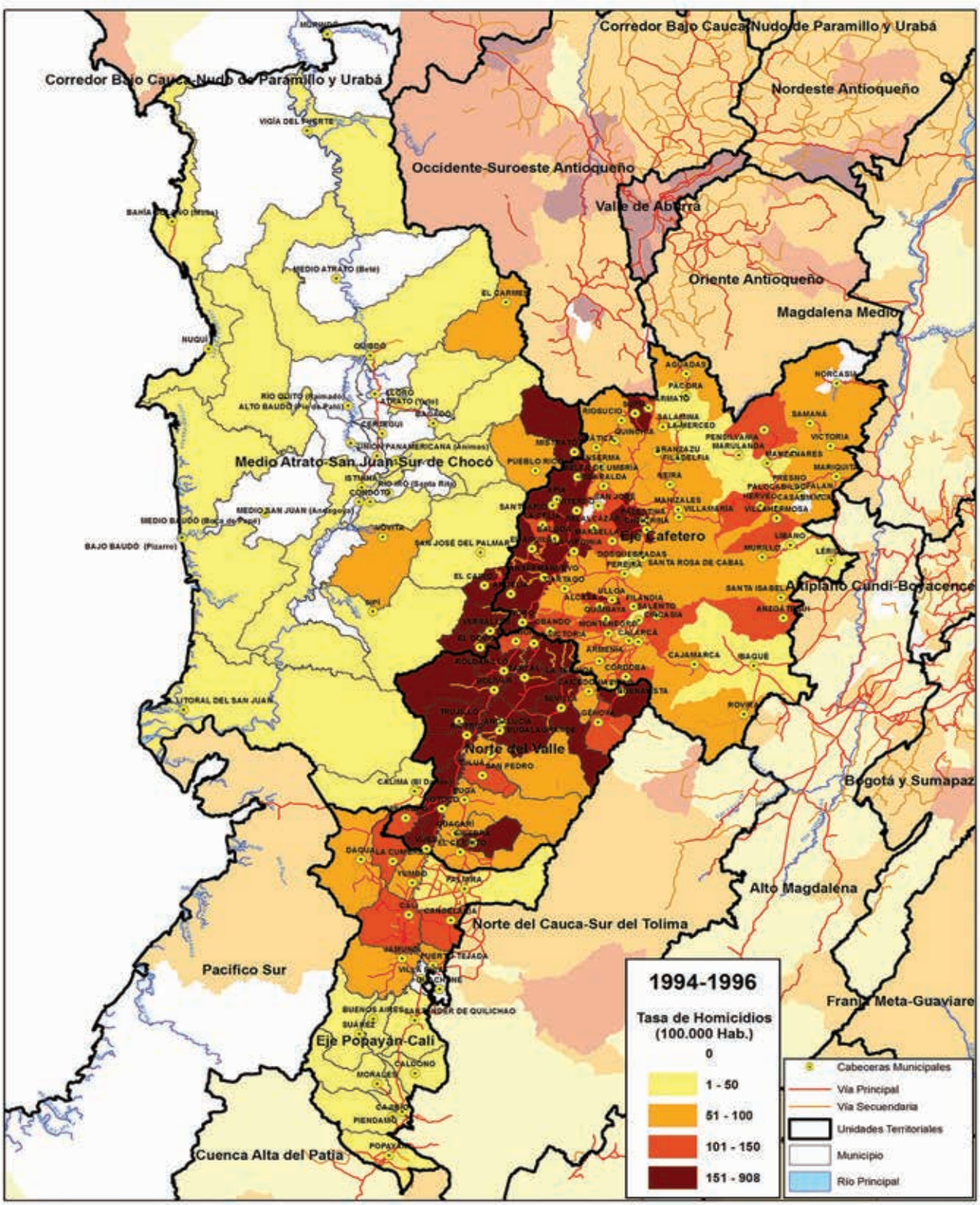
Tasa de homicidios (1990-1993) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos con información de la Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.3

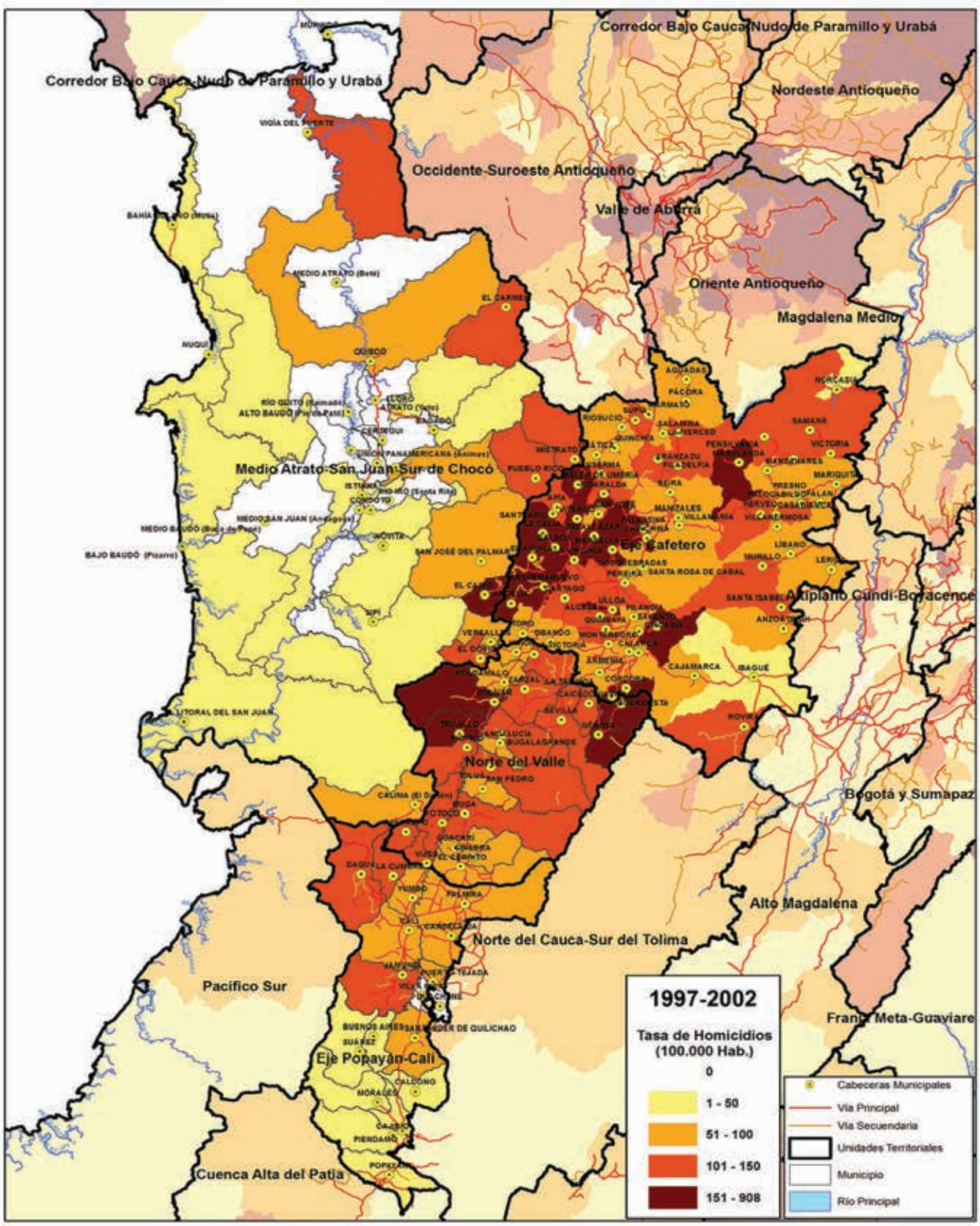
Tasa de homicidios (1994-1996) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos con información de la Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.4

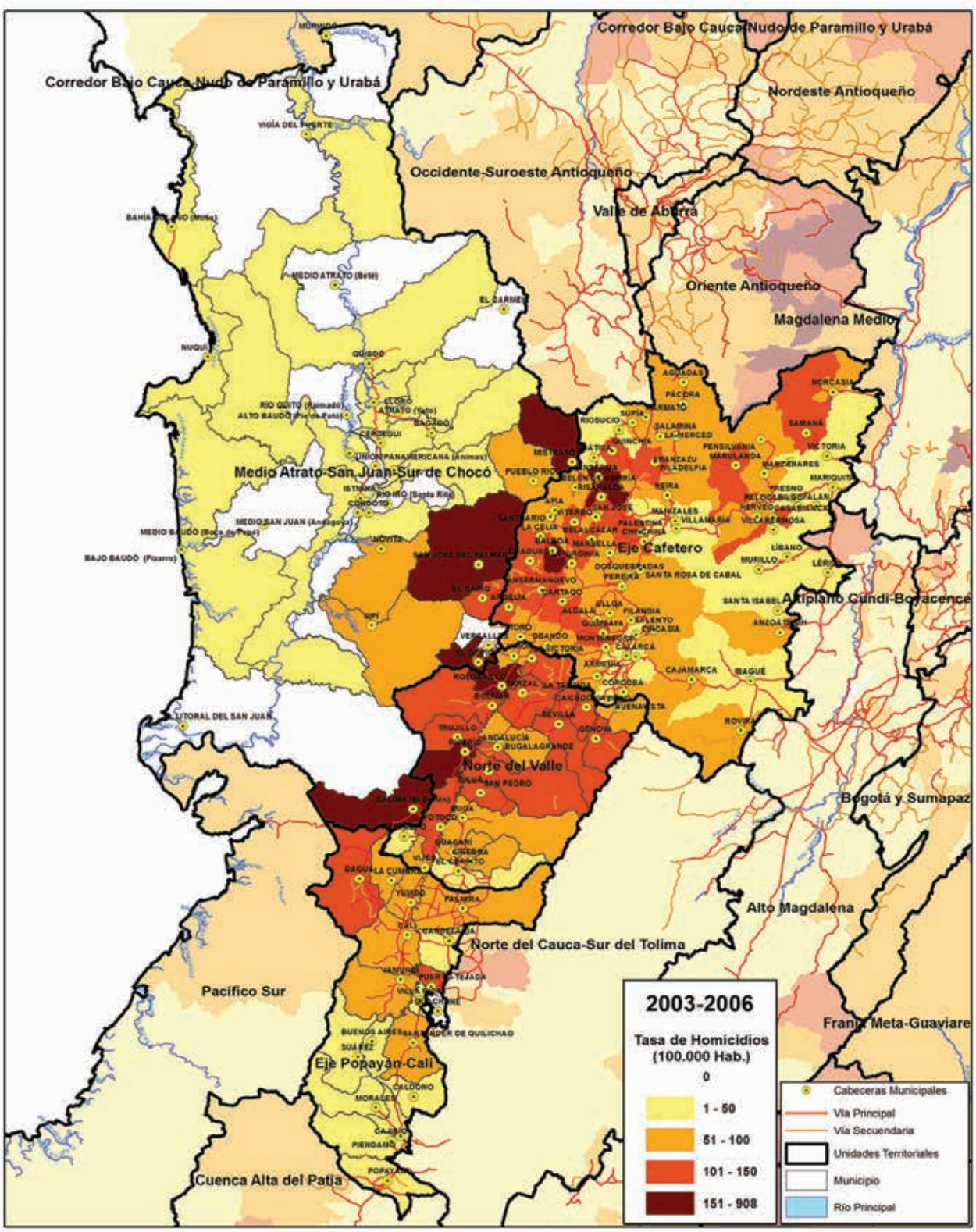
Tasa de homicidios (1997-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos con información de la Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.5

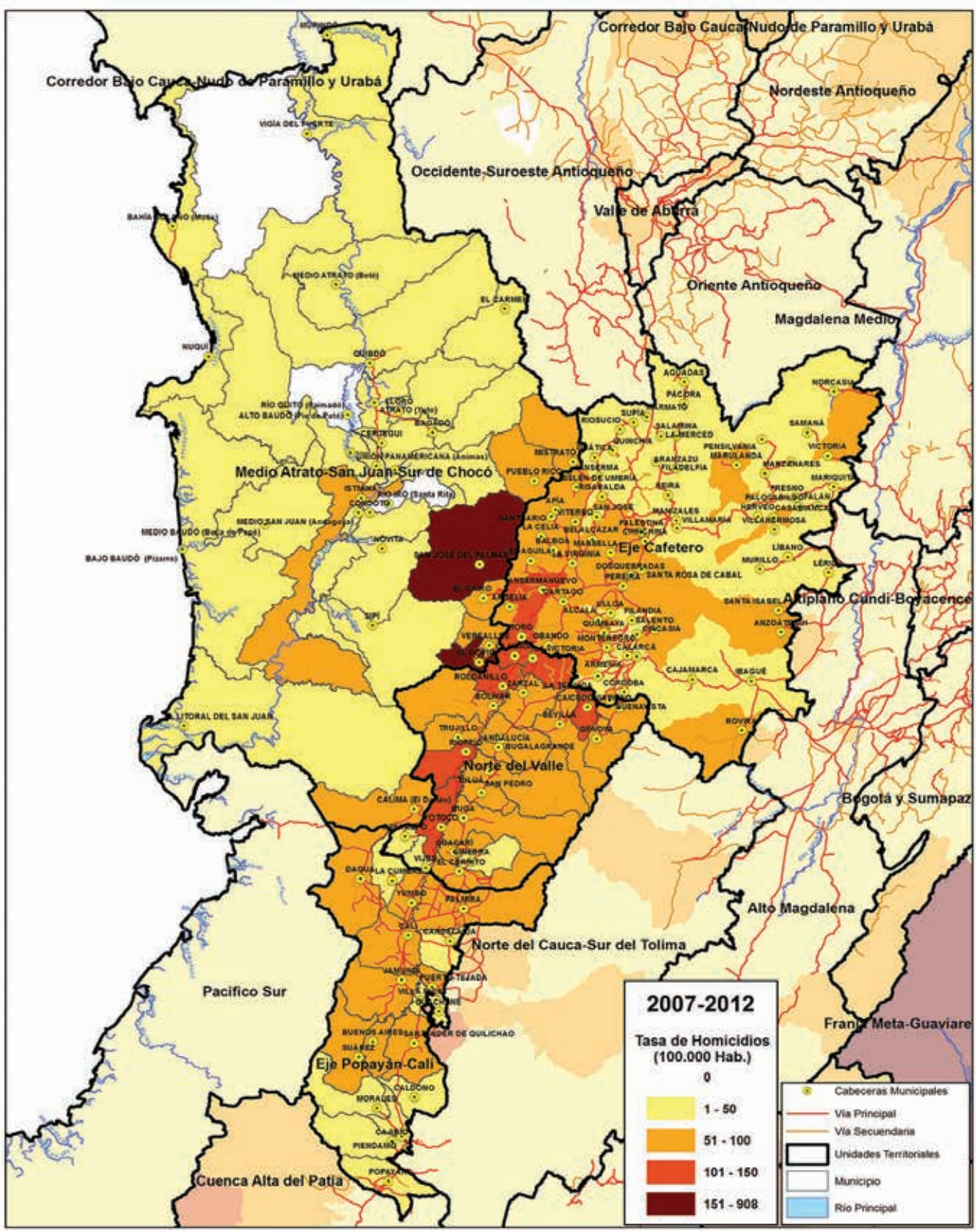
Tasa de homicidios (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos con información de la Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.6

Tasa de homicidios (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos con información de la Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística –DANE. Cartografía básica IGAC.

2.5.9 De nuevo la violencia se observa muy intensa en la intersección entre la Cordillera Occidental y la región del Chocó. Resulta claro apreciar que las mayores densidades (concentración de homicidios) en efecto se presentan en la franja izquierda de la zona de cordillera (excluyendo el Chocó) mucho más que en la parte central (margen derecha de la Cordillera Occidental y margen izquierda de la Cordillera Central) que también se encuentra afectada, y que la zona oriental del Eje Cafetero. En la intersección de estos municipios se observan prácticas que se traslapan, debido a que en algunos municipios el peso lo tienen los grupos paramilitares y en otros los grupos armados al servicio del Cartel del Norte del Valle del Cauca.

2.5.10 El período entre 2003 y 2006 es muy particular, puesto que refleja la intensificación de las disputas entre los Machos y los Rastrojos en un escenario en el que se presenta el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares agrupados en las Autodefensas Unidas de Colombia. Se aprecia de nuevo que es mucho más afectada la franja izquierda de la Cordillera Occidental, que la franja central de municipios (margen derecha de la Cordillera Occidental y margen izquierda de la Cordillera Central) o la franja oriental. La tasa de homicidios es mayor en las áreas de la Cordillera Occidental en la zona de articulación con la región Pacífica.

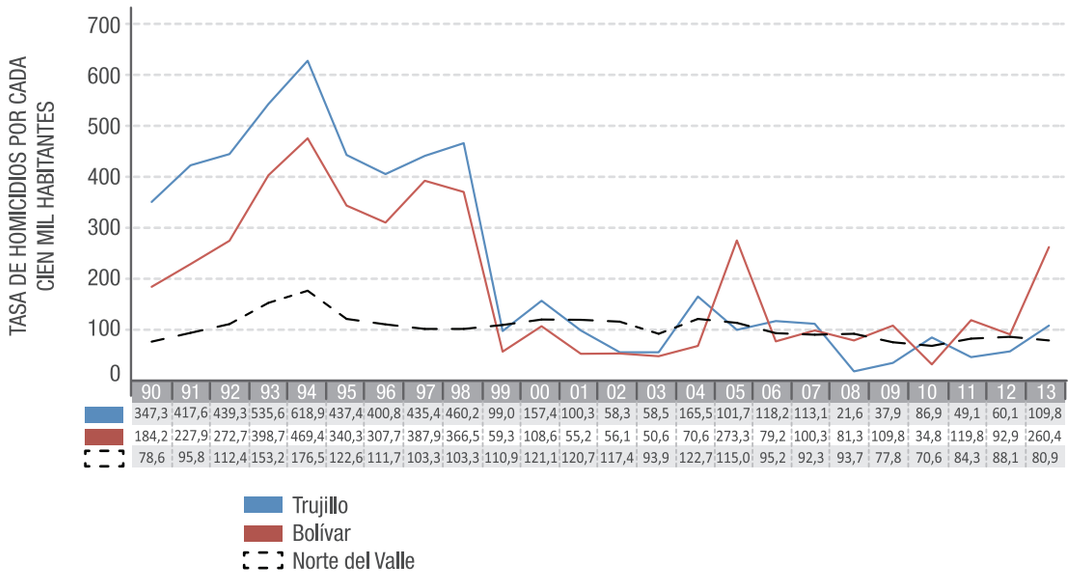
2.5.11 El mapa 8.6 (2007 a 2012) presenta las tendencias más recientes. Se destacan niveles elevados pero no en las proporciones del pasado. No obstante los niveles más altos se registran de nuevo en la articulación entre la Cordillera Occidental y la región Pacífica.

2.6 Los mapas ayudan a ilustrar la distribución geográfica, sin embargo al agrupar y analizar el fenómeno en períodos, no permiten identificar los cambios entre un año y el siguiente; las figuras que muestran el comportamiento anual complementa el análisis en los que se comparan algunos municipios críticos con la región a la que pertenecen.

2..6.1 En la Figura 8.3 se comparan la tasa de homicidios en Trujillo y Bolívar con el promedio del norte del Valle del Cauca. Se aprecia que Trujillo y Bolívar tienen comportamientos con una tasa de homicidios muy elevada entre 1990 y 1998 y que particularmente en 1994 marcan un pico importante enmarcado en los años en los que se perpetraron los hechos relacionados con la llamada masacre de Trujillo. En este apartado es preciso reiterar que es la convergencia entre dinámicas del narcotráfico y de la guerrilla la que explica el impacto elevado de la violencia. Bolívar es un municipio vecino de Trujillo. En ese año las disputas en esos dos municipios tienen que ver claramente con la apertura de corredores hacia el Pacífico. A partir de 1999 la tasa crece significativamente. No obstante, se igualan con el promedio del norte del Valle del Cauca. Entonces, si bien son niveles mucho más bajos que los registrados en gran parte de los noventas, sigue siendo niveles elevados y preocupantes.

Figura 8.3

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de Trujillo y Bolívar, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Trujillo	347,3	417,6	439,3	535,6	618,9	437,4	400,8	435,4	460,2	99,0	157,4	100,3	58,3	58,5	165,5	101,7	118,2	113,1	21,6	37,9	86,9	49,1	60,1	109,8
Bolívar	184,2	227,9	272,7	398,7	469,4	340,3	307,7	387,9	366,5	59,3	108,6	55,2	56,1	50,6	70,6	273,3	79,2	100,3	81,3	109,8	34,8	119,8	92,9	260,4
Norte del Valle	78,6	95,8	112,4	153,2	176,5	122,6	111,7	103,3	103,3	110,9	121,1	120,7	117,4	93,9	122,7	115,0	95,2	92,3	93,7	77,8	70,6	84,3	88,1	80,9

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

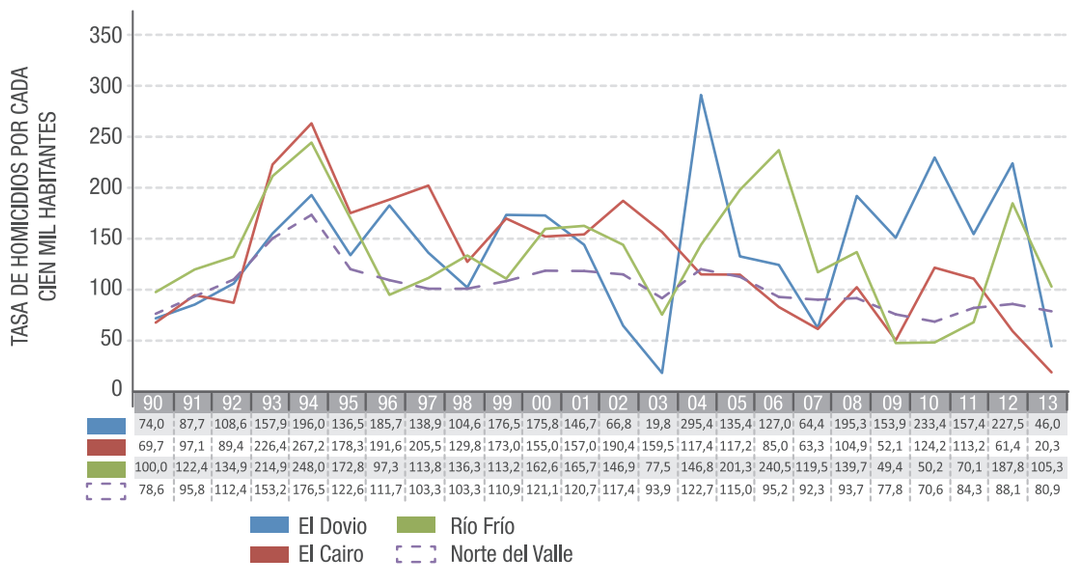
2.6.2 En Trujillo los puntos inferiores de la curva han oscilado muy por debajo de los 100 en algunos años, pero en 2001, 2004, 2005, 2006, 2007, y aun primer semestre de 2013, registra niveles por encima de esa cifra. En Bolívar se presenta un comportamiento parecido. Esto se explica porque es también un municipio que sirve de corredor al Pacífico. Varios años están por debajo de 100 hpch, pero en 2000, 2005, 2007, 2009, 2011 y 2013, están muy por encima, incluso de los 200 hpch, como ocurrió en 2005, y en el primer semestre de 2013.

2.6.3 Un segundo ejercicio de análisis estadístico se hizo con municipios del norte del Valle del Cauca, muy cercanos a la intersección entre la Cordillera Occidental y la región Pacífica, se muestra en la Figura 8.4. Se escogieron en este caso El Dovio, El Cairo y Riofrío. Las oscilaciones son bastante pronunciadas. En los primeros años de los noventa El Cairo y Riofrío superan ampliamente en promedio el norte del Valle del Cauca, mientras que El Dovio se aproxima a los guarismos de esta zona. Entre 1996 y 1997 el Cairo y el Dovio superan ampliamente el promedio del Valle del Cauca, más no así Riofrío. El Cairo y Riofrío en general se sitúan muy por encima del promedio de la región, y el Dovio presenta oscilaciones muy fuertes, y mientras en 2003 bajó hasta el nivel de los 19,8 hpch, en 2004 se elevó a los 295 hpch. En 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012 los niveles son extremadamente altos y si bien no superan los 200, están por encima de los 150 hpch. Riofrío también presenta oscilaciones muy súbitas en la década del 2000 y llega a niveles como los 240 hpch en 2006, y a 187 hpch en 2012,

mientras que se observan algunos años donde no alcanza siquiera a los 50 hpch. El Cairo presenta comportamientos más moderados en lo reciente, no obstante que en 2010 y 2011 supera ampliamente los 100 hpch. Las alzas corresponden a momentos de disputas, las bajas a situaciones de control y hegemonía de un agente de violencia.

Figura 8.4

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de El Dovio, El Cairo y Riofrío, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
El Dovio	74,0	87,7	108,6	157,9	196,0	136,5	185,7	138,9	104,6	176,5	175,8	146,7	66,8	19,8	295,4	135,4	127,0	64,4	195,3	153,9	233,4	157,4	227,5	46,0
El Cairo	69,7	97,1	89,4	226,4	267,2	178,3	191,6	205,5	129,8	173,0	155,0	157,0	190,4	159,5	117,4	117,2	85,0	63,3	104,9	52,1	124,2	113,2	61,4	20,3
Río Frío	100,0	122,4	134,9	214,9	248,0	172,8	97,3	113,8	136,3	113,2	162,6	165,7	146,9	77,5	146,8	201,3	240,5	119,5	139,7	49,4	50,2	70,1	187,8	105,3
Norte del Valle	78,6	95,8	112,4	153,2	176,5	122,6	111,7	103,3	103,3	110,9	121,1	120,7	117,4	93,9	122,7	115,0	95,2	92,3	93,7	77,8	70,6	84,3	88,1	80,9

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.6.4 Se realizó también un ejercicio con los municipios de El Águila, Ansermanuevo y Argelia, asociados a la dinámica del norte del Valle del Cauca. Aquí también se presenta una situación de fuerte incremento de los homicidios hasta 1998 y particularmente en Argelia. A partir de 1999 los niveles bajan pero siguen marcando niveles muy elevados. El Águila, que había registrado niveles por encima de los 400 hpch en 1994, baja a 214 en 1999, y en lo posterior, salvo excepciones, se mantiene por encima de los 100 hpch. Se presentan varios años en los que baja de los 100 hpch, pero con frecuencia sube de nuevo, como en 2011 y 2013. Ansermanuevo nunca subió tanto como el Águila y Argelia. No obstante, sus niveles han sido muy elevados. Su tasa fue de 120 en 1999, 202 en 2000, y en lo posterior, en no pocas ocasiones, superó los 100 hpch. En 2011 y 2012 registra 145 y 181 hpch. Argelia que creció mucho entre 1990 y 1998, con niveles que llegaron hasta los 700 y 900 hpch, en lo reciente marca niveles mucho más bajos, en ocasiones por encima de los 100 hpch. En 2013 vuelve a subir a 123 hpch.

Figura 8.5

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de El Águila, Ansermanuevo y Argelia, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2013.

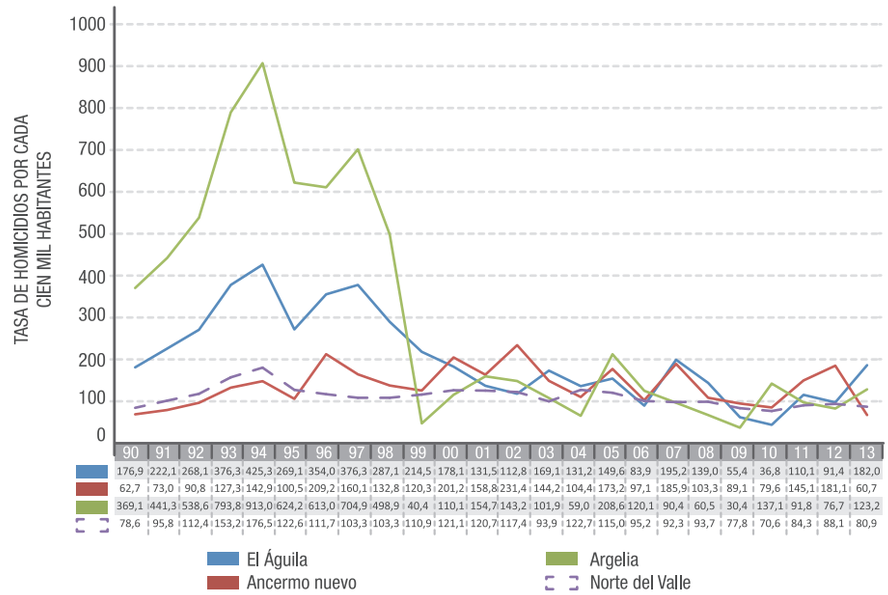
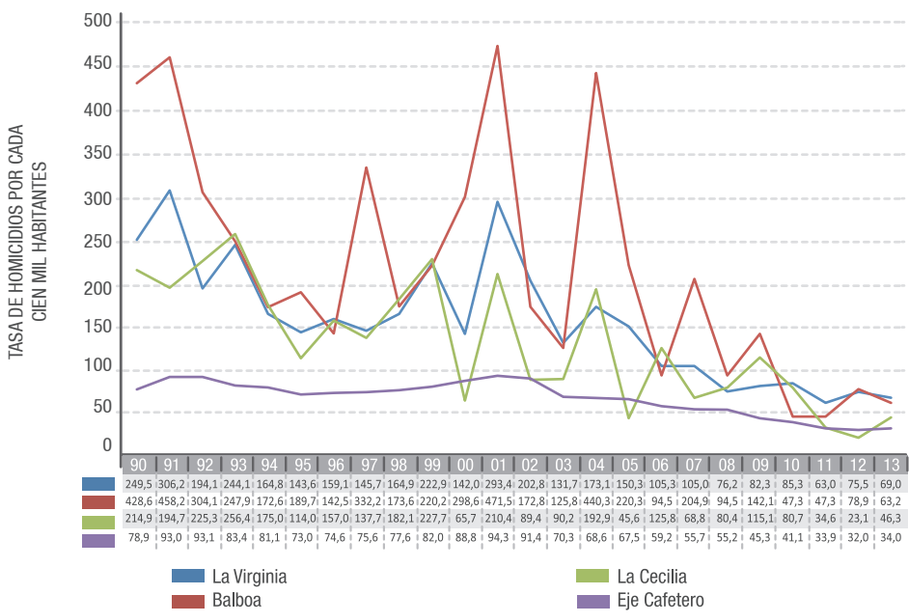


Figura 8.6

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de La Virginia, Balboa y La Celia, comparados con el promedio del Eje Cafetero, entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

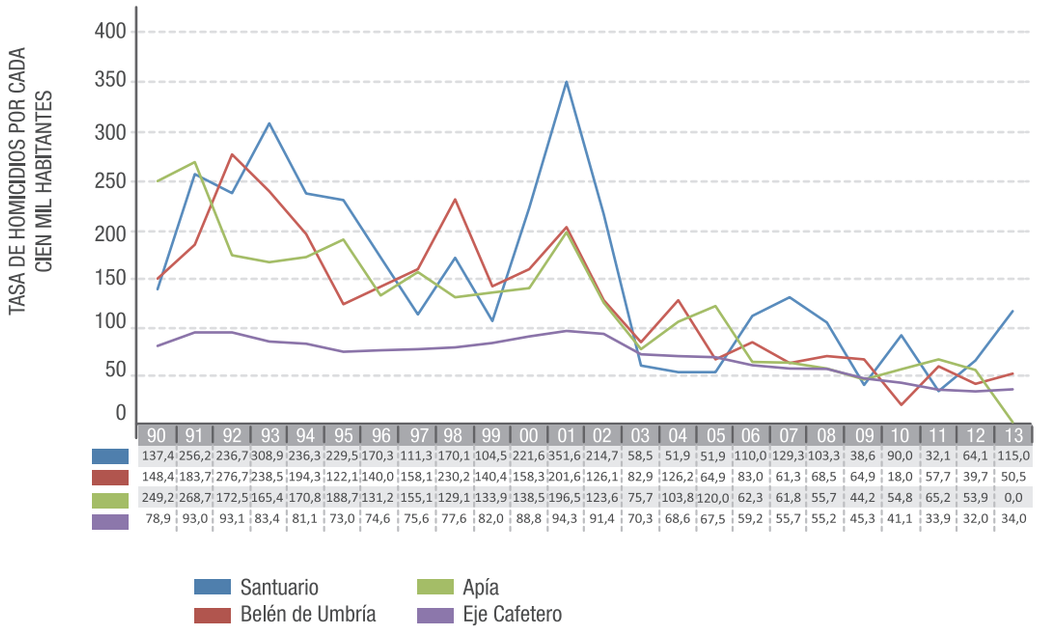
Así mismo en la Figura 8.6, se analizó el comportamiento de algunos municipios del Eje Cafetero. Existen tres municipios de Risaralda que se agruparon: La Virginia, Balboa y La Celia. Se comparan en este caso con el promedio del Eje Cafetero. Estos municipios presentan variaciones muy inesperadas y particularmente Balboa. En 1990 y 1991, este municipio superó ampliamente los 400 hpch, en 1997 llegó a 332; en 2001 a 471 hpch, y en 2004 a 440 hpch. En 2007 y 2009 registró 204 y 142 hpch, y en los últimos cuatro años los niveles descienden, pero se mantienen elevados. Durante el 2013 registra 63,2 hpch, que de todas maneras supera el doble del promedio nacional. La Celia nunca ha subido tanto como Balboa, pero presenta niveles muy altos, tal como se aprecia en la gráfica. Recientemente el nivel más alto fue en 2009 con 115 hpch. Su pico histórico fue en 1993 con 256 hpch.

2.6.5 Se presenta otro conjunto de tres municipios de Risaralda, con patrones parecidos cómo se observa en la Figura 8.7. Uno de ellos es Santuario que sube a niveles considerables superando los 200 y 300 hpch en varios años entre 1990 y 1996. En 2001 llego a 351 hpch. En lo posterior los niveles bajan considerablemente, pero analizamos varios años en que superan los 100 hpch, como en 2006, 2007, y aún en lo corrido de 2013, cuando registra 115 hpch. Belén de Umbría, también muy articulado con los límites de la región del Chocó, marca niveles desproporcionadamente altos entre 1990 y 2001. En esos años jamás bajó de los 100 y con frecuencia superó los 200 hpch. En lo posterior Belén de Umbría baja significativamente. En 2013 registra 50,5 hpch. En Apía los niveles no son tan elevados como en Santuario, pero no obstante presenta el mismo patrón y básicamente niveles muy elevados hasta 2001, y desde entonces bajan. En el Eje Cafetero es importante advertir el peso que tuvo el Frente Cacique Pipintá en la determinación de altos niveles de homicidio, especialmente en 1998 y 2002. A lo largo de la serie es importante tener en cuenta la trascendencia que tiene el narcotráfico en esta región. Además se observan dinámicas asociadas a los grupos guerrilleros que tradicionalmente hicieron presencia en la confluencia entre la Cordillera Occidental y la región Pacífica, en el departamento del Chocó. Recientemente la violencia es mucho más baja que en el pasado, pero no obstante se mantiene muy elevada.

2.7 Interesa apreciar la curva de la Figura 8.8 para el conjunto del departamento de Risaralda, en la medida en que es muy crítico, situación que se explica en buena parte porque sus municipios tienen acceso a la Cordillera Occidental y sirven de corredor al Pacífico. Adicionalmente, es necesario mirar la conexión que representa el río Cauca. Así mismo esta zona tiene un conjunto de municipios en la margen izquierda de la Cordillera Central. Revisando el promedio de homicidios en Risaralda, encontramos que a lo largo de toda la serie supera ampliamente el promedio del Eje Cafetero, circunstancia explicable por las condiciones que acabamos de describir, en la medida que sus municipios son estratégicos para el narcotráfico. Risaralda arrastra el conjunto del Eje Cafetero, y en términos generales los ritmos de esta amplia región tienen similitudes con los de Risaralda.

Figura 8.7

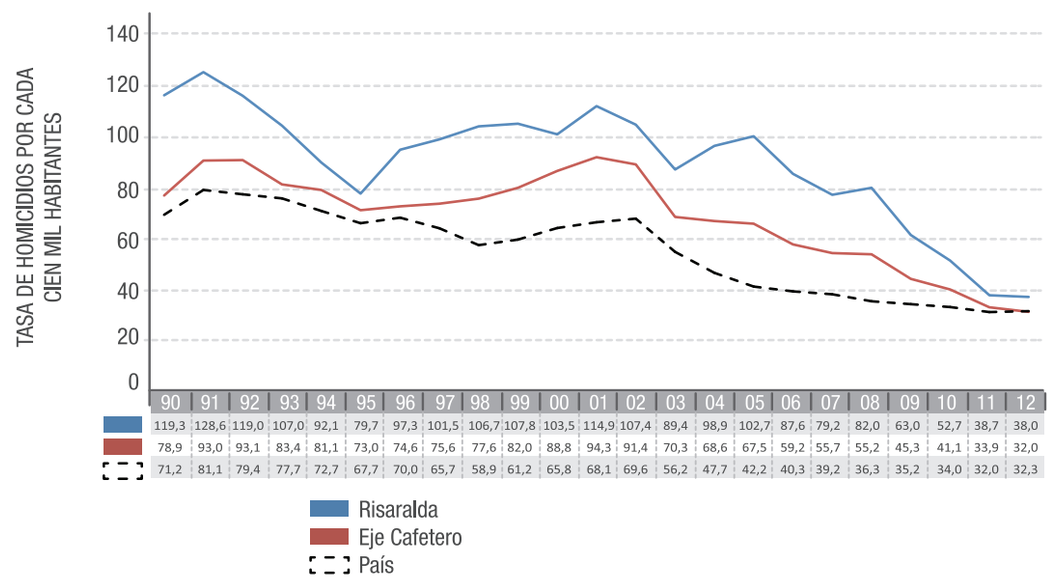
Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de Santuario, Belén de Umbría y Apía, comparados con el promedio del Eje Cafetero, entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Santuario	137,4	256,2	236,7	308,9	236,3	229,5	170,3	111,3	170,1	104,5	221,6	351,6	214,7	58,5	51,9	51,9	110,0	129,3	103,3	38,6	90,0	32,1	64,1	115,0
Belén de Umbría	148,4	183,7	276,7	238,5	194,3	122,1	140,0	158,1	230,2	140,4	158,3	201,6	126,1	82,9	126,2	64,9	83,0	61,3	68,5	64,9	18,0	57,7	39,7	50,5
Apía	249,2	268,7	172,5	165,4	170,8	188,7	131,2	155,1	129,1	133,9	138,5	196,5	123,6	75,7	103,8	120,0	62,3	61,8	55,7	44,2	54,8	65,2	53,9	0,0
Eje Cafetero	78,9	93,0	93,1	83,4	81,1	73,0	74,6	75,6	77,6	82,0	88,8	94,3	91,4	70,3	68,6	67,5	59,2	55,7	55,2	45,3	41,1	33,9	32,0	34,0

Figura 8.8

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Risaralda, comparadas con el promedio del Eje Cafetero y del país, entre 1990 y 2012.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Risaralda	119,3	128,6	119,0	107,0	92,1	79,7	97,3	101,5	106,7	107,8	103,5	114,9	107,4	89,4	98,9	102,7	87,6	79,2	82,0	63,0	52,7	38,7	38,0
Eje Cafetero	78,9	93,0	93,1	83,4	81,1	73,0	74,6	75,6	77,6	82,0	88,8	94,3	91,4	70,3	68,6	67,5	59,2	55,7	55,2	45,3	41,1	33,9	32,0
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.7.1 Risaralda en su conjunto marcó una muy elevada tasa de homicidios 1991, cabe señalar que ese es el año pico de los homicidios a nivel nacional, y que Risaralda es un departamento que estaba ubicado en medio de la zona de influencia de las estructuras, tanto del Cartel de Medellín, como del Cartel de Cali. Ya se ilustró cómo en el norte del Valle del Cauca se asentaban estructuras de narcotraficantes que dependían del Cartel de Cali, que organizaban rutas y laboratorios, y que para garantizar su seguridad, fortalecieron agrupaciones de sicarios. Risaralda entonces, está influenciado por esa dinámica y tiene en común con las zonas previamente analizadas del norte del Valle del Cauca, que tiene un conjunto de municipios alineados en el último tramo de la Cordillera Occidental que sirven de corredor al Pacífico.

2.7.2 Risaralda baja entre 1991 y 1995 pero sus niveles se mantienen por encima del promedio del Eje Cafetero y muy por encima del país. Entre 1995 y 2001 el comportamiento de Risaralda es ascendente, asunto que no se puede separar del tema del narcotráfico ya visto, pero así mismo, de la incidencia de agrupaciones paramilitares y particularmente de lo que fue el Frente Cacique Pipintá adscrito al Bloque Central Bolívar. En Risaralda Carlos Mario Jiménez, alias Macaco ejerció un muy violento dominio con notoria influencia en Pereira. De tal manera que la confluencia de esos factores, es decir del narcotráfico, y la expansión de los grupos paramilitares, explican ese comportamiento a finales de los noventa y principios de los años 2000. El pico de Risaralda se produjo antes que el del país, pero a diferencia de éste, sus niveles se mantuvieron muy elevados. Incluso en 2005 marca 102 homicidios por cada 100 mil habitantes; después en 2005 los niveles de Risaralda bajan significativamente, hasta situarse en 38 hpch en el año 2012, en todo caso muy por encima del promedio nacional.

2.8 Es necesario trazar un puente analítico entre las dinámicas del norte del Valle del Cauca y Risaralda con punto central en Cartago, municipio vecino de Pereira. En la Figura 8.9, se compara el comportamiento de este municipio con el del norte del Valle del Cauca, por un lado, y con el del eje Cafetero, por el otro.

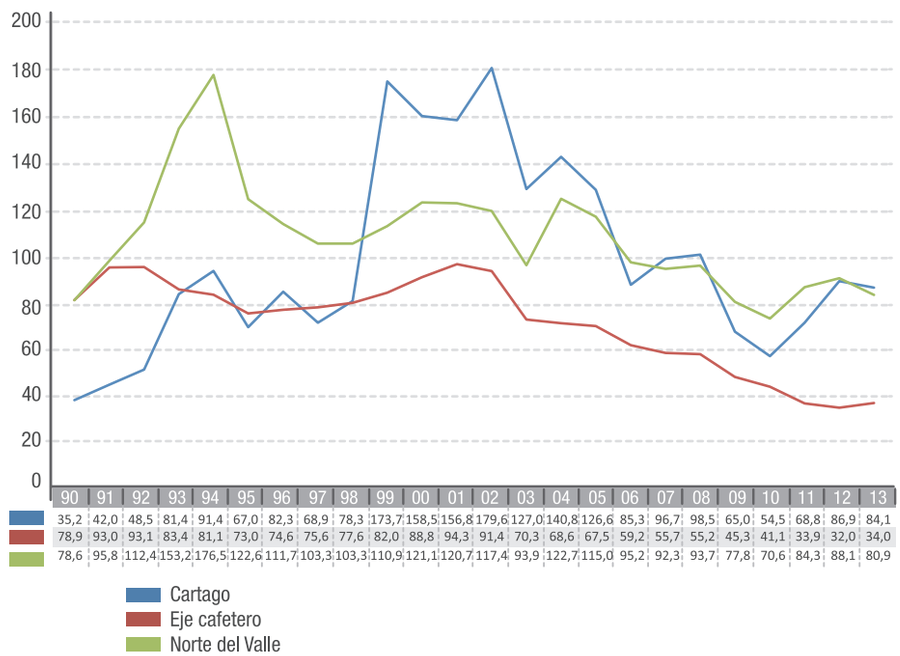
2.8.1 Ya explicamos que en términos generales, el norte del Valle del Cauca supera ampliamente al Eje Cafetero. Esto es así porque esta última región responde a patrones de afectación menos críticos ligados a funcionamientos y dinámicas de violencia en el norte del Tolima, con acceso a la Cordillera Central, o municipios del Quindío, e incluso algunos municipios de montaña del departamento de Caldas en donde no es posible el cultivo de hoja de coca y las dinámicas de violencia letal no fueron tan marcadas, puesto que su posicionamiento estratégico no era esencial para los grupos de narcotraficantes.

2.8.2 Cartago presenta un crecimiento muy fuerte en la tasa de homicidios entre 1990 y 1999, año en el que llega al punto más alto. Este ascenso que no se detiene, pues en 2002 llega a 179 hpch. Luego Cartago baja significativamente, pero siempre se mantiene con niveles muy elevados, similares a los del conjunto del norte del Valle del

Cauca que de por sí es una zona muy crítica con promedios de tasa por encima del Eje Cafetero. Cartago es uno de los ejes de la región Cafetera, pero así mismo está articulado a las dinámicas del norte del Valle del Cauca y por ende se alimenta de una y otras.

Figura 8.9

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Cartago, comparado con el promedio del Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2 013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.3 Cartago posee un casco urbano de muy acelerado pero no menos desordenado crecimiento asociado a la economía de Pereira, como epicentros regionales. Cartago tiene acceso al río Cauca y es centro de conexión regional. Es a su vez, camino hacia los corredores estratégicos que comunican la Cordillera Occidental con la región Pacífica. En los barrios populares de Cartago recibe población migrante económica y en situación de desplazamiento provenientes del entorno regional especialmente de zonas cercanas en donde narcotraficantes ampliaron sus propiedades. Esto hace que en Cartago, así como ocurre en La Virginia, en el departamento de Risaralda, municipio vecino de Cartago, los asentamientos se configuren en zonas deprimidas con altos grados de exclusión social y marginalidad, especialmente vulnerables al reclutamiento de sicarios que suplen las correspondientes necesidades de las redes del narcotráfico. En esa medida los índices de homicidio en Cartago son muy elevados y se adhieren a dinámicas del crimen organizado, no solo en el norte del Valle del

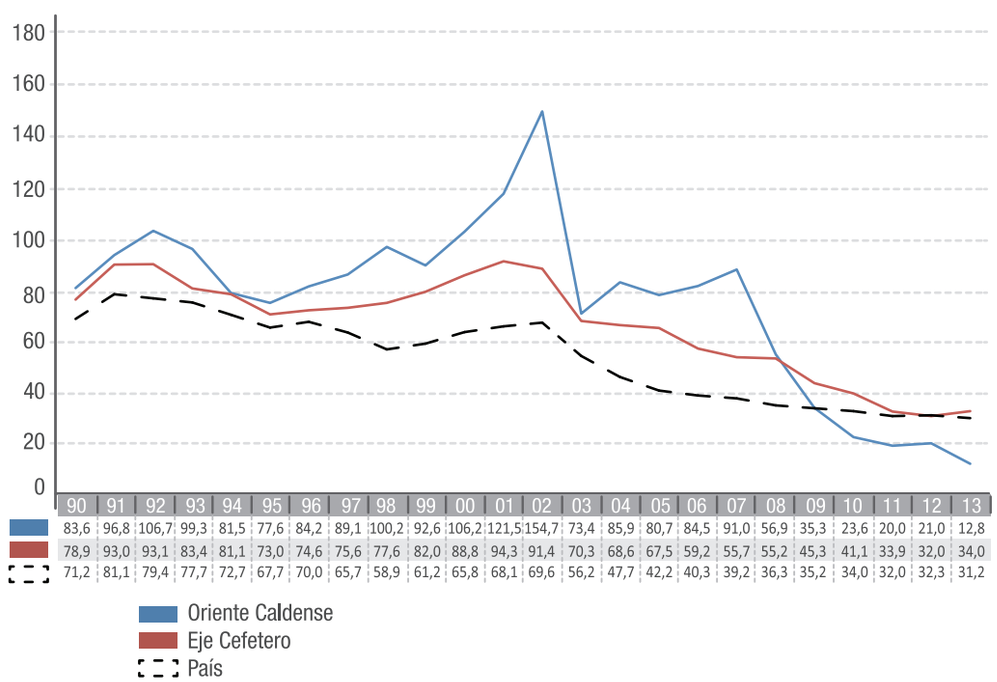
Cauca si no en el conjunto del Eje Cafetero, y particularmente en el costado occidental de dicha zona del país.

2.8.4 El análisis del departamento de Caldas presenta especial complejidad y muchas variaciones subregionales. Este departamento está dividido por la Cordillera Central. Desde el lomo de la misma hacia el oriente, se configura el oriente caldense, que marca una continuidad con el Oriente Antioqueño, pero a su turno se ve muy influenciado por la dinámica del Magdalena Medio. Muy cerca de allí, es decir en el Magdalena Medio caldense, donde está La Dorada, se ubica Puerto Boyacá y limita con el noroccidente de Cundinamarca.

2.8.4.1 El oriente caldense tiene una dinámica muy diferente a la del resto del departamento, como se observa en la Figura 8.10. Así mismo, varios de los municipios enclavados en la Cordillera Central, de tierras más altas, guardan un comportamiento distinto

FIGURA 8.10

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el oriente caldense, comparados con el promedio del Eje Cafetero y del país, entre 1990 y mediados de 2013.



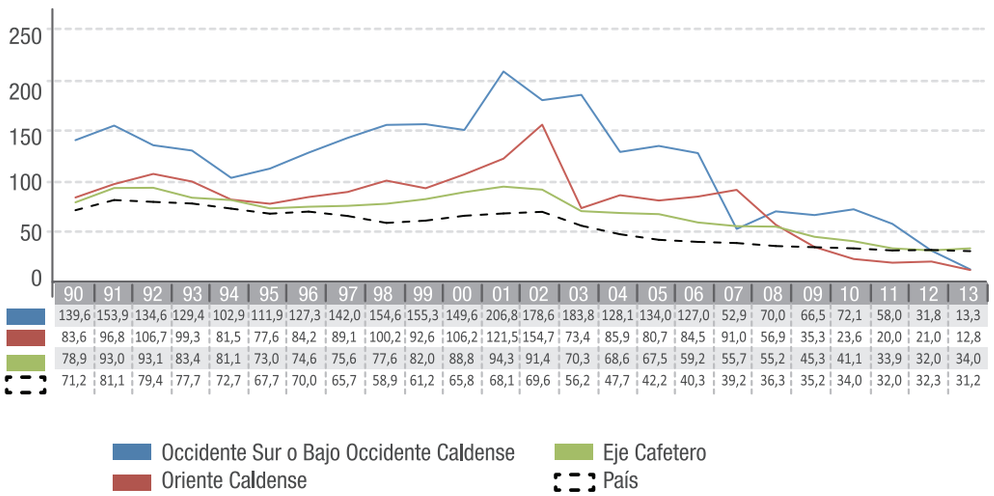
Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.4.2 Del lomo de la Cordillera Central hacia el occidente, el departamento de Caldas genera al menos tres nichos con características diferentes. Uno, muy conectado al departamento de Risaralda, es el denominado occidente sur o bajo occidente. Esta región es especialmente crítica, porque tiene contacto con el valle del Magdalena y así mismo con la Cordillera Occidental. En este sentido, tiene similitudes con Risaralda. Está también la denominada región occidente–norte que se articula con Antioquia, y buena parte de su territorio está ubicado en la margen izquierda de la Cordillera Central. Se presenta una región de especial interés, que se denominó el noroccidente étnico, muy interconectado al corredor con el Chocó, no obstante que limita con Risaralda, antes de tener contacto con el Pacífico, y de especial interés porque alberga comunidades indígenas. En su territorio hubo alta presencia de la guerrilla y fue un corredor disputado por redes de narcotráfico. En el entorno de Manizales o muy cerca de él, existe otra subregión que se denomina occidente-centro-sur, también muy dinámica ligada al cultivo del café. Esta zona presenta comportamientos muy particulares sobre los que nos referiremos más adelante.

2.8.5 Interesa analizar la región denominada occidente sur o bajo occidente caldense, conformada por los municipios de Belalcázar, Risaralda, Viterbo y San José. La característica de estos municipios es que están articulados a Risaralda, tienen acceso a la Cordillera Occidental y al valle del Magdalena, y así mimo colindan con la margen izquierda de la Cordillera Central. Se comparan con el oriente caldense con el propósito de mostrar las diferencias que existen entre un costado de Caldas y otro. Mientras que la región occidental está enlazada a la cordillera del mismo nombre, a la margen izquierda de la Cordillera Central y al río Cauca; Como se observa en la Figura 8.10, el oriente caldense está conectado a la Cordillera Central y al valle del río Cauca. El oriente caldense es especialmente crítico y en promedio la tasa de homicidios supera ampliamente el conjunto del Eje Cafetero, es decir que en buena medida, el oriente caldense arrastró hacia arriba el promedio de la tasa de homicidios del Eje Cafetero.

FIGURA 8.11

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en occidente centro sur caldense y bajo occidente caldense, comparado con el promedio del Eje Cafetero y del país, 1990-2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Occidente Sur o Bajo Occidente Caldense	139,6	153,9	134,6	129,4	102,9	111,9	127,3	142,0	154,6	155,3	149,6	206,8	178,6	183,8	128,1	134,0	127,0	52,9	70,0	66,5	72,1	58,0	31,8	13,3
Oriente Caldense	83,6	96,8	106,7	99,3	81,5	77,6	84,2	89,1	100,2	92,6	106,2	121,5	154,7	73,4	85,9	80,7	84,5	91,0	56,9	35,3	23,6	20,0	21,0	12,8
Eje Cafetero	78,9	93,0	93,1	83,4	81,1	73,0	74,6	75,6	77,6	82,0	88,8	94,3	91,4	70,3	68,6	67,5	59,2	55,7	55,2	45,3	41,1	33,9	32,0	34,0
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

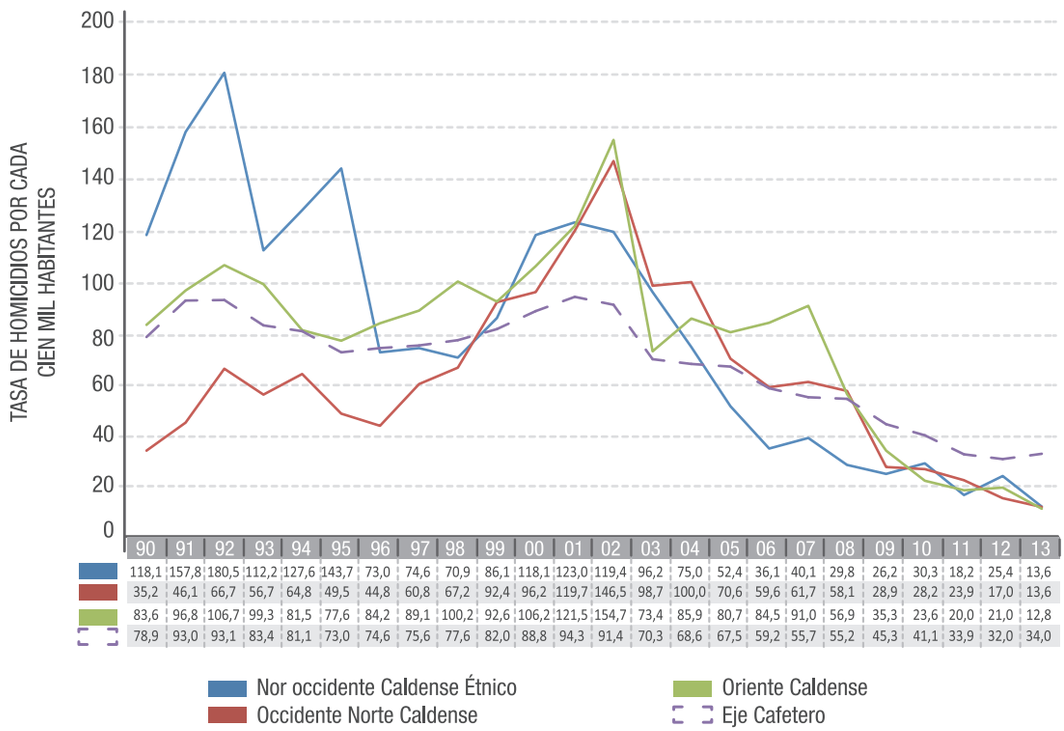
2.8.6 No obstante, el bajo occidente caldense es más crítico que el oriente, por las razones ya expuestas anteriormente. Es interesante identificar en la Figura 8.11, que al igual que Risaralda, registró un nivel muy alto en 1991 y que si bien cayó su tasa de homicidios hasta 1994, ese año registró 102 hpch, que es una cifra bastante alta. A partir de ahí, la tasa se dispara hasta llegar a 149 hpch en el año 2000. Desde entonces la tasa de homicidios presenta una reducción considerable. Es de señalar que en buena medida, en esos años, la dinámica del crimen organizado se concentró en el norte del Valle del Cauca y que los corredores por Risaralda y Caldas dejaron de tener tanta importancia como la que tuvieron en años anteriores. Sin embargo, redes de sicarios tuvieron operación en esos municipios.

2.8.7 En la Figura 8.12 se compara por un lado los municipios que configuran el noroccidente caldense, en donde se incluye La Merced, Pácora, Filadelfia, Salamina, Aguadas y Aránzazu, con el noroccidente caldense étnico, en donde se incluye a Riosucio, Marmato y Supía, por otro lado. Se compara la tasa de homicidios en estas regiones con el promedio del Eje Cafetero y se deja por fuera el promedio nacional, para no saturar el gráfico. En este caso el oriente caldense no presenta índices muy inferiores a las de las otras dos regiones, y particularmente de 1998 hasta 2003. El oriente caldense en su primer tramo se ubicó por debajo del noroccidente caldense étnico y por encima del occidente norte caldense. Su nivel fue muy parecido al del promedio del Eje Cafetero. Se destacar el enorme peso que tienen los homicidios en el noroccidente caldense étnico puesto que entre 1990 y 1995 marca niveles extraordinariamente altos muy por

encima de los 100 hpch. Es conveniente tener en cuenta que en esta zona las guerrillas llegaron más o menos en 1980, pero que es a partir de 1990 que se fortalecen y logran crear una retaguardia en estos municipios, posicionamiento que se afianzó en gran medida a costa de la autonomía e integridad de los territorios indígenas (Pueblo Emberá). Estos territorios fueron usados como retaguardia para desde allí movilizarse hacia las zonas en las cuales podrían ejercer algún tipo de influencia y en particular fueron usados como áreas para mantener en cautiverio secuestrados. Así mismo por los territorios indígenas se buscó establecer corredores entre el interior del país y los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Valle del Cauca con la salida al mar, en particular con el departamento del Chocó. Estos corredores se usaron entre otros aspectos para el tráfico de drogas y armas.

Figura 8.12

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en noroccidente, noroccidente étnico caldense y oriente caldense, comparadas con el promedio del Eje Cafetero.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.8 Es la confluencia entre dinámicas asociadas a las guerrillas y al narcotráfico, lo que explica que los niveles hubieran permanecido elevados durante la década del noventa. Es importante señalar que en esta zona existen resguardos indígenas, lo que conlleva una especial afectación de los pueblos que allí habitan. Pues bien, una segunda fase en la violencia en el noroccidente caldense étnico se produce entre 1998 y 2001 y especialmente en 2002, cuando la tasa llega a 123 y 119 hpch. Esta es una fase en la que actuaron los paramilitares del Bloque Cacique Pipintá, que enfrentaron a la guerrilla y particularmente golpearon a las que consideraron sus bases de apoyo. En este proceso las comunidades indígenas sufrieron especialmente, en cuanto quedaron encerradas entre dos fuerzas. Por un lado los paramilitares buscando debilitar a las guerrillas, y por el otro ésta, intentando conservar su retaguardia. El norte caldense es un corredor de la mayor importancia para el movimiento de los frentes desde el Oriente Antioqueño y el oriente caldense hacia el Pacífico; así como es un corredor muy importante que comunica a Antioquia con Caldas, Risaralda y Valle del Cauca, es decir que también permite movilidad de norte a sur. La confluencia de estos muy variados factores explicó a su turno, los altos niveles de violencia en los primeros años del nuevo milenio. En lo sucesivo el nivel de homicidios en esta conflictiva región tiende a bajar. Es así, como uno de los frentes paramilitares que jamás se desmovilizó, fue el Cacique Pipintá; con los años, fueron las autoridades las que acabaron debilitándolo. Persisten redes criminales, pero no obstante no existen suficientes indicios en torno de que ahí se configuren las llamadas bandas criminales.

2.8.9 A continuación se analiza la dinámica del sector occidente- norte caldense. Esta zona registró un ascenso considerable entre 1996 y 2002, después desciende hasta situarse en una tasa de 13 homicidios en los primeros 6 meses del 2013. En esta zona es muy interesante confluyen factores asociados al narcotráfico, grupos paramilitares y un corredor tradicional de las guerrillas. De este modo, esta subregión suscita todo el interés de agentes de violencia, por cuanto se allí se entrelazan acciones del crimen organizado con asiento en Medellín, con las redes que se mueven en el casco urbano de Aguadas. Es importante aclarar que el Frente 47 de las FARC se conformó en el oriente antioqueño y desde esta región se desplazó y se asentó en el oriente caldense en las estribaciones del flanco derecho de la Cordillera Oriental, principalmente en Samaná. Es de vital importancia para este frente moverse en dirección al Pacífico y otros sectores de Antioquia, para lo que tradicionalmente usó el corredor Aguadas-Pácora-Salamina. También es importante tener presente que el Frente 9, que también tiene su arraigo principal en el oriente antioqueño, –pero que tiene que moverse de oriente a occidente– y ha usado para ello el mencionado corredor. Otro tanto pasa con el Frente Aurelio Rodríguez que se mueve en el occidente caldense en límites con Risaralda. Adicionalmente el Frente Cacique Calarcá circuló entre Risaralda y Caldas a partir de los años noventa. También, una agrupación disidente del Ejército Popular de Liberación, EPL, se movió en el norte caldense.

2.8.10 También la presencia de la guerrilla, en razón al carácter estratégico que tiene esta región para el narcotráfico, explica los altos niveles de violencia. Esta zona tiene una relación directa con la actuación de los grupos paramilitares en simbiosis con redes de narcotráfico y que apuntaron a debilitar un obstáculo para sus intereses, como lo representa la guerrilla.

2.8.11 En el occidente caldense tuvo especial importancia el Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar. Si bien existen manifestaciones de los grupos paramilitares desde la segunda mitad de la década de los noventa, al principio asociadas a las AUC y a la jefatura de Carlos Castaño, es sólo a finales de los noventa y principios del nuevo milenio que la agrupación con presencia en esta área, adquiere la identidad del Frente Cacique Pipintá adscrito al Bloque Central Bolívar. Su influencia se extendió a lo largo del cañón del río Cauca, un viejo corredor del narcotráfico, estratégico porque se establecen conexiones entre Antioquia, el Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, y además, comunicaciones entre oriente y occidente, buscando la salida al mar. El comportamiento de la violencia letal en el sector occidente-norte caldense es típico resultado de la acción de los grupos paramilitares. Ya se registraban niveles altos entre 1990 y 1996, pero el comportamiento muestra una clara tendencia al alza hasta 2001, coincidiendo con la dinámica que se presentó a nivel nacional.

2.8.12 La cooptación de sectores políticos y autoridades locales por parte de grupos paramilitares estuvo acompañada del asesinato de liderazgos sociales, comunitarios y políticos considerados obstáculos para el logro de los objetivos de dichos grupos y sus promotores. El listado de homicidios es considerable[9]. A este respecto, es importante tener en cuenta que el Bloque Central Bolívar actuó por medio de redes sicariales para cometer buena parte de los homicidios a representantes de la política local, muchos de ellos vinculados con las formas más cooptadas de política tradicional clientelar. También, las redes criminales que se movieron en este municipio, en los años de la violencia más álgida, tenían articulaciones estrechas con agrupaciones criminales con asiento en Medellín, y en particular con la banda de la Terraza.

2.8.13 El comportamiento del oriente caldense es bastante particular, puesto que en sus primeros años coincide con el promedio de homicidios del Eje Cafetero. Más o menos entre 1994 y 1995, lo supera, y marca un comportamiento similar al que determinaron los grupos paramilitares, es decir un ascenso notable principalmente entre 1999 y 2002. Entre 2002 y 2003, el comportamiento baja también con celeridad, pero se mantiene un nivel muy alto, similar al del Eje Cafetero.

9. Ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Dinámica de la violencia en el departamento de Caldas. Bogotá D.C., 2006. El documento aparece en el portal del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

2.8.14 Posteriormente, se presenta un ascenso entre 2003 y 2007, asociado a la persistencia de redes criminales después de la desmovilización de grupos paramilitares. Después baja, y a partir de 2009 se sitúa por debajo del promedio del Eje Cafetero y se iguala con el comportamiento del occidente caldense étnico, y del noroccidente caldense. En el extremo oriental está el valle del río Magdalena que cubre La Dorada y una parte de Norcasia y La Victoria, en donde la mayor parte de su territorio es plana y ganadera. Después viene una zona de altitud media, entre 1200 y 1600 metros, que conforma un cinturón cafetero que agrupa parte de Samaná, Marquetalia y una pequeña parte de Victoria, Norcasia, Manzanares, Pensilvania y Marulanda.

2.8.15 La dinámica de los grupos paramilitares está atada a la del Magdalena Medio, y en esa medida, existe una conducta histórica persistente del accionar paramilitar en los años ochenta. Sin embargo, la influencia y control de los grupos paramilitares en esos años se mantuvo en las zonas planas, mientras que en las áreas de altitud intermedia y alta fueron los Frentes 9 y 47 los que se posicionaron. En el curso de los noventas, los paramilitares mantienen su influencia en las zonas planas y la guerrilla en las zonas intermedias y altas. A finales de los noventa, la dinámica empieza a cambiar. Fueron los años en los que el poder de las FARC creció como consecuencia de cultivos de coca que aparecieron en el oriente caldense. Coincidiendo con el aumento de los cultivos de coca, empiezan a incursionar grupos paramilitares desde el Valle del Cauca, hacia las partes intermedias de la cordillera, y en esa medida ingresan con especial fuerza al municipio de Samaná. Adicionalmente aparecieron laboratorios de coca.

2.8.16 Luego el incremento de la tasa de homicidios es resultado de la presión de los paramilitares que subieron del Magdalena Medio hacia las altitudes medias de la cordillera y que apuntaron a sectores de la población civil bajo el supuesto de debilitar por esa vía a la guerrilla. Las FARC se mantuvieron al menos en la primera mitad de la primera década del primer milenio.

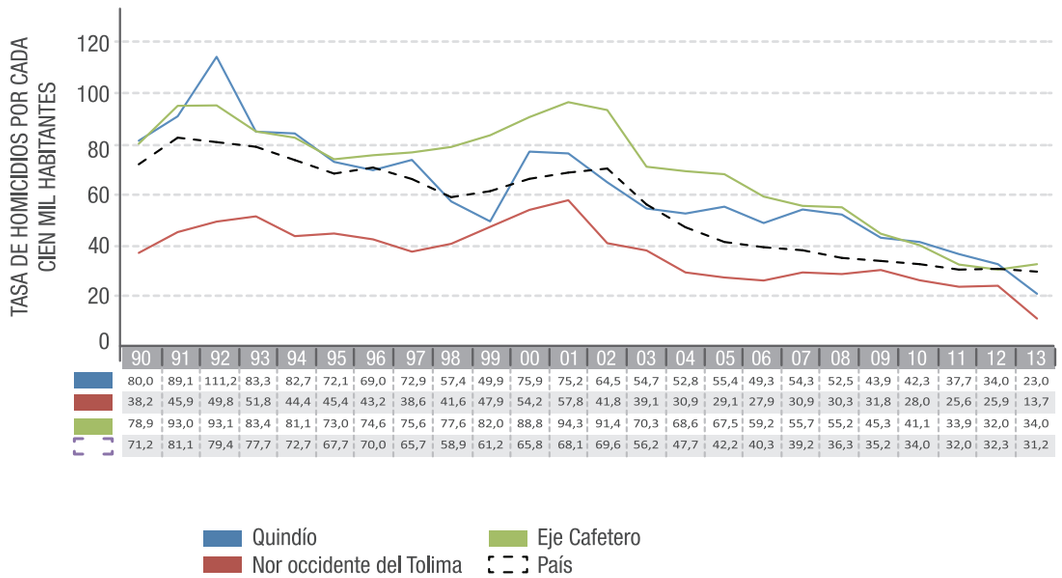
2.8.16.1 El posterior debilitamiento de las FARC en la región responde a la estrategia de retoma del control territorial de la Fuerza Pública.

2.8.17 Un año de difícil interpretación es 2007 cuando los homicidios vuelven a incrementarse hasta llegar a 91 hpch. En las zonas planas articuladas al Magdalena Medio, se han movido redes criminales, pero no ha sido posible detectar con seguridad expresiones claras de las denominadas bandas criminales, es decir los Rastrojos o los Urabeños. En lo reciente, el ritmo de los homicidios baja significativamente, hasta el punto que el oriente caldense se ubica por debajo del promedio del Eje Cafetero.

2.9 Se consideran en la Figura 8.13, al mismo tiempo el departamento del Quindío y el noroccidente del Tolima

Figura 8.13

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Quindío y el noroccidente del Tolima, comparada con el promedio del Eje Cafetero y del país.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Quindío	80,0	89,1	111,2	83,3	82,7	72,1	69,0	72,9	57,4	49,9	75,9	75,2	64,5	54,7	52,8	55,4	49,3	54,3	52,5	43,9	42,3	37,7	34,0	23,0
Nor occidente del Tolima	38,2	45,9	49,8	51,8	44,4	45,4	43,2	38,6	41,6	47,9	54,2	57,8	41,8	39,1	30,9	29,1	27,9	30,9	30,3	31,8	28,0	25,6	25,9	13,7
Eje Cafetero	78,9	93,0	93,1	83,4	81,1	73,0	74,6	75,6	77,6	82,0	88,8	94,3	91,4	70,3	68,6	67,5	59,2	55,7	55,2	45,3	41,1	33,9	32,0	34,0
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.9.1 En general, el Quindío es un departamento complejo, no obstante que es pequeño y de algún modo sus municipios ocupan la margen izquierda de la Cordillera Central, así como altitudes medias que no alcanzan a tocar propiamente el valle del Magdalena. En la medida en que no es tan cercano al río Cauca y que no tiene una conexión estrecha con la Cordillera Occidental, y por ende con los corredores al Pacífico, la tasa de homicidios fue baja para el período analizado.

2.9.2 El nororiente del Tolima está conformado por municipios enclavados en la margen derecha en la Cordillera Central, con cercanía al río Magdalena. El comportamiento de Quindío y noroccidente de Tolima muestra una tasa de homicidios más bajo que el del promedio del Eje Cafetero. Esto es explicable porque las zonas que jalonan el norte del Eje Cafetero hacia arriba, están más en la franja que ocupa la Cordillera Occidental. Es preciso señalar cómo el Quindío registró niveles altos en 1992, año en el que supera ampliamente al Eje Cafetero. Después de 1995 y al igual que el noroccidente del Tolima, a lo largo de toda la serie, los índices están por debajo del promedio del Eje Cafetero. Excepcionalmente, el Quindío logra situarse por encima del Eje Cafetero en 2010, 2011 y 2012, pero en su trayectoria la tendencia es muy similar. Las dinámicas del Tolima y el Quindío son muy variadas puesto que en la zona hubo presencia de grupos guerrilleros y alguna incidencia de grupos paramilitares. Sin embargo, los niveles de homicidio no llegan a cifras tan críticas como las de otras regiones estudiadas.

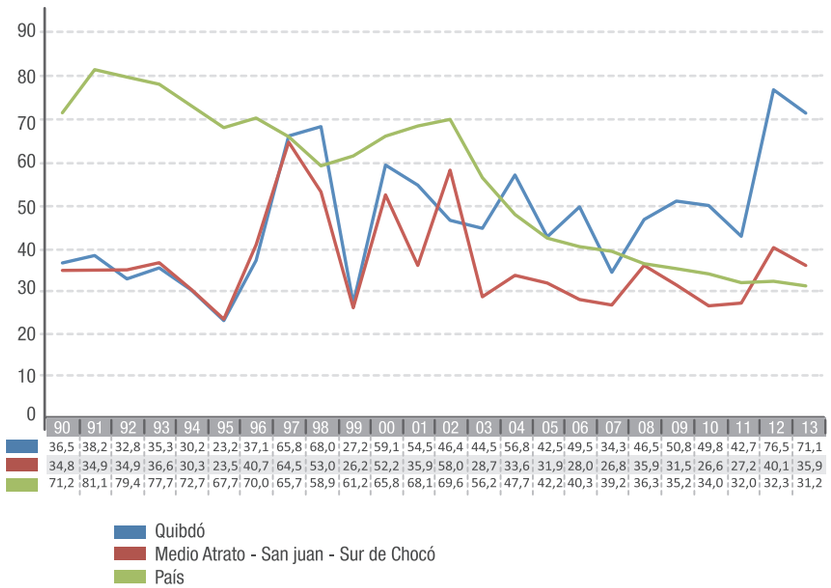
2.9.3 En el Tolima la dinámica es parecida a la del oriente caldense, pues está constituido por zonas bajas del valle del Magdalena y zonas altas y medias en la cordi¬llera. En esta zona han confluido guerrillas, paramilitares y narcotraficantes que presionan desde el valle del Magdalena hacia la cordillera. Es conveniente tener en cuenta que se trata del margen derecho de la Cordillera Central y que por ende este territorio era estratégico para que frentes de las FARC como los 21, 25 y 50, así como para las compañías Tulio Barón y Joselo Lozada. Las columnas móviles Héroes de Marquetalia y Jacobo Prias Alapes realizaron movimientos estratégicos, no solo de sur a norte, sino hacia el occidente, buscando conexiones con Quindío, Risaralda y Caldas, y en últimas, al Pacífico.

2.9.4 El ELN desplegó en el Tolima el Frente Bolcheviques del Líbano. En el Tolima, como en otras regiones del país hubo interés de narcotraficantes para comprar y/o despojar tierras, factor que escaló el conflicto en la región. El sur del Tolima ofrece particularidades que requieren un análisis específico. Las muy variadas estructuras paramilitares que se conformaron en diferentes regiones del Tolima fueron articuladas por las AUC y que en este proceso influyó poderosamente el narcotráfico. Ya en la década del año 2000 se verifica la entrada de los paramilitares desde el Magdalena Medio hacia la zona media de la Cordillera Central. En particular, las autodefensas de Ramón Isaza cumplieron ese papel. Las cifras muestran que el Tolima entre 1997 y 2001 tiene un comportamiento típico del que determinaron los grupos paramilitares en otras regiones del país, es decir un ascenso fuerte, creciente y sostenido de los homicidios y otras conductas vulneratorias de los Derechos Humanos y del DIH en sus zonas de influencia. Posteriormente, los paramilitares se desmovilizan en 2005 y en todo caso los niveles de esta región del Tolima, como siempre a lo largo de la serie, decrecieron por debajo del promedio del país.

2.10 Entre tanto, la violencia homicida en el Chocó es muy compleja por las diversas regiones y los intereses asociados a las mismas. El análisis abarca en primer lugar a Quibdó en razón a que es la capital departamental y recibe la influencia de las demás zonas del departamento, como se muestra en la Figura 8.12.

Figura 8.14

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Quibdó, comparados con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

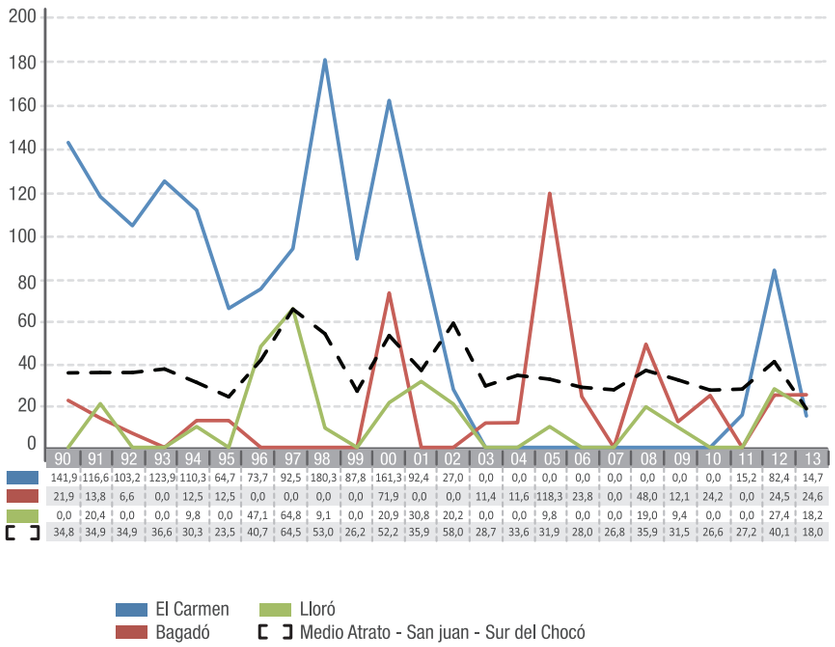
2.10.1 Una conclusión muy importante es que Quibdó en 2012 registró la tasa más alta de la serie histórica observada con 76,5 hpch. Su anterior pico se había dado en 1998, con una tasa de 68 hpch. En Quibdó la tasa de homicidios sube a diferencia del promedio de la región del Medio Atrato- San Juan- sur del Chocó. Más concretamente, el promedio de la región se mantiene estable entre 2003 y 2011, y sube en 2012. Por el contrario, Quibdó baja entre 2003 y 2007, sube entre 2008 y 2010, y entre 2011 y 2012 se incrementa a un ritmo muy alto.

2.10.2 El factor explicativo más evidente se relaciona con las disputas entre los Urabeños y los Rastrojos, y divisiones entre los Rastrojos. En un escenario en el que se producen muchas capturas de integrantes de agrupaciones criminales, las estructuras se renuevan y las disputas se intensifican en cuanto que lo que está en juego es el control de rentas derivadas de economías ilegales. Guardadas las proporciones, el tema de las disputas entre los Urabeños y los Rastrojos, tiene incidencia en todas las regiones consideradas, y particularmente en la región del río San Juan.

2.10.3 La región del Alto Atrato en gran medida está conformada por los municipios de Carmen, Bagadó y Lloró. Escogemos estos tres municipios de esta región para ilustrar las dinámicas que allí han tenido lugar. Se contrasta la tasa de homicidios con el promedio de la región, es decir del Medio Atrato hasta el San Juan, incluido todo el sur del Chocó.

FIGURA 8.15

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en El Carmen, Bagadó y Lloró, comparadas con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.10.3.1 En la Figura 8.15 se ve como El Carmen de Atrato registró niveles mucho más altos entre 1990 y 2000 que en años posteriores. Sin embargo, en 2012 vuelve a marcar un índice considerable con 82,4 hpch. Su pico había sido en 1998 con 180 hpch. El Carmen de Atrato, a diferencia de lo que ocurre en otros municipios de la región y el país, muestra que la tasa de homicidios no creció en la fase de la expansión paramilitar, sino que lo había hecho antes. Se puede decir que la violencia en El Carmen fue temprana, en la medida en que hubo una incursión fuerte de los paramilitares en un escenario donde tenían presencia las FARC y el ELN. Ese proceso fue especialmente álgido entre 1995 y 1998, y se mantuvo entre 1998 y 2000 pero con niveles inferiores al pico que se presentó en 1998.

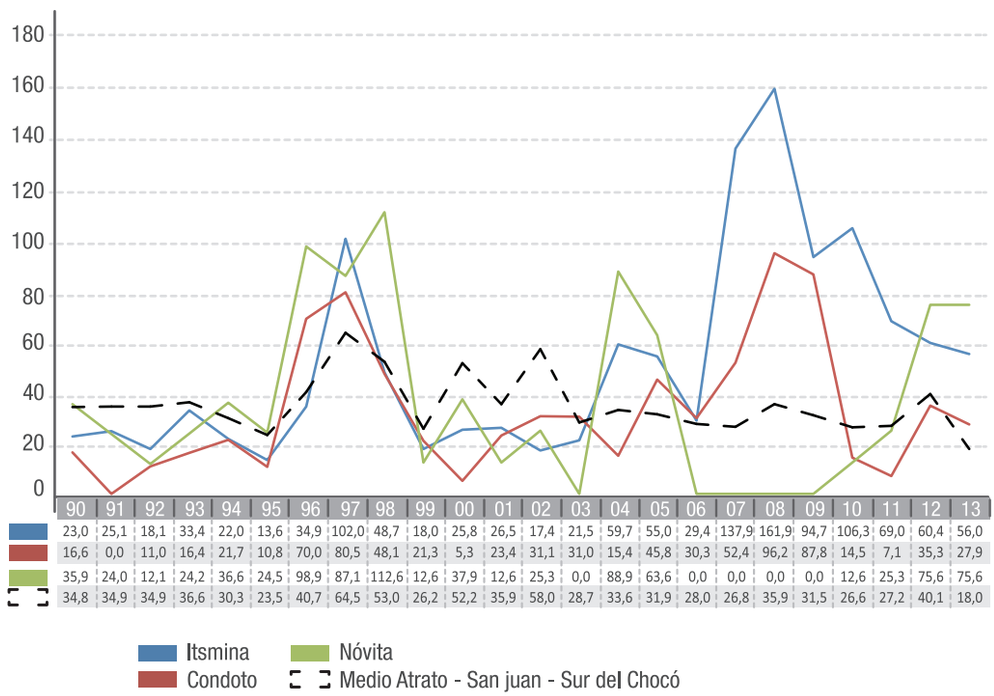
2.10.3.2 En términos generales Lloró no presenta índices tan elevados como los de El Carmen y generalmente se sitúa por debajo del promedio regional. Su pico fue en 1997 con 64 hpch; es un índice moderado comparado con lo que ocurre en el conjunto de la región estudiada. Situación diferente es la que atravesó Bagadó que registró su primer pico en 2000 con 71,9 hpch, y el segundo en 2005 con 118,3 hpch. En conclusión, el Alto Atrato es más crítico en la década de los noventa y principios de nuevo milenio, que en el pasado reciente; situación que se explica por una incursión temprana de las agrupaciones paramilitares que buscaron apoderarse de los

corredores al Pacífico obligando a las guerrillas de las FARC y el ELN a replegarse, provocando el desplazamiento forzado de mucha de la población civil que allí habitaba. Adicionalmente, temas como la confrontación entre Estado y subversión contribuyen para que la tasa de homicidios haya sido considerablemente alta en determinadas coyunturas.

2.10.3.3 Región particularmente complicada es la del San Juan y especialmente la del medio San Juan. La región del Medio San Juan se presenta en dos grupos que comparten patrones similares de afectación. En el primero se considera a Istmina, Condoto y Novita, y en el segundo, a San José del Palmar, en razón a que este municipio registró niveles tan elevados, que en la escala no permite apreciar los cambios de los otros tres municipios.

Figura 8.16

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Istmina, Condoto y Nóvita comparadas con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Itsmina	23,0	25,1	18,1	33,4	22,0	13,6	34,9	102,0	48,7	18,0	25,8	26,5	17,4	21,5	59,7	55,0	29,4	137,9	161,9	94,7	106,3	69,0	60,4	56,0
Condoto	16,6	0,0	11,0	16,4	21,7	10,8	70,0	80,5	48,1	21,3	5,3	23,4	31,1	31,0	15,4	45,8	30,3	52,4	96,2	87,8	14,5	7,1	35,3	27,9
Nóvita	35,9	24,0	12,1	24,2	36,6	24,5	98,9	87,1	112,6	12,6	37,9	12,6	25,3	0,0	88,9	63,6	0,0	0,0	0,0	0,0	12,6	25,3	75,6	75,6
Medio Atrato - San juan - Sur del Chocó	34,8	34,9	34,9	36,6	30,3	23,5	40,7	64,5	53,0	26,2	52,2	35,9	58,0	28,7	33,6	31,9	28,0	26,8	35,9	31,5	26,6	27,2	40,1	18,0

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

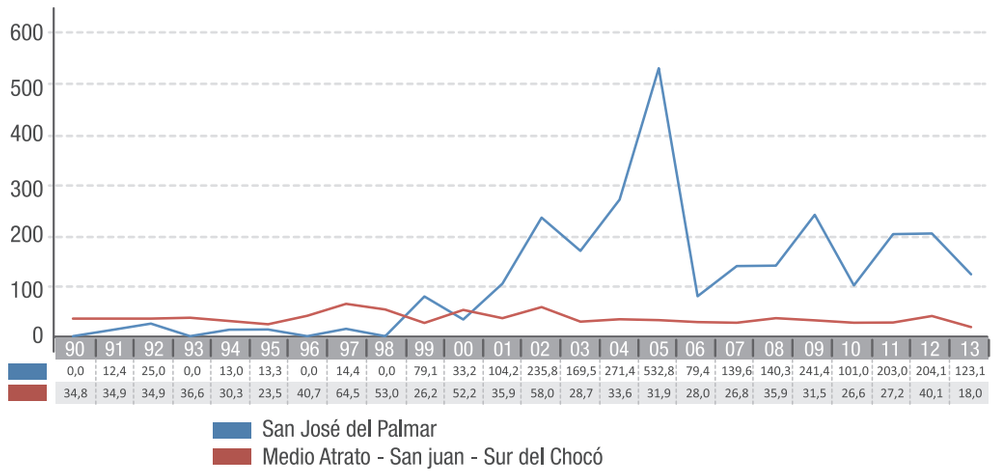
2.10.4.1 En la Figura 8.16 se contrasta la tasa de homicidios de Istmina, Condoto y Nóvita con el promedio regional. A diferencia del Alto Atrato, en el medio San Juan la violencia es más fuerte en el pasado reciente que en la década de los noventa. En la década de los noventa los niveles de la tasa de homicidios fueron altos en el período 1996 -1998 y 1999. Istmina llegó a su pico en 1997 con 102 hpch, Condoto registró 80 hpch en el mismo año, y Nóvita había registrado su nivel más alto en 1996 con 98,9 hpch. La situación más difícil en tiempos más recientes se vivió en Istmina, que subió a un ritmo muy elevado entre 2006 y 2007, pues este último año registro 137, y en 2008 161 hpch. La tasa de homicidios fue muy alta hasta 2010, año en el que registro 106 hpch. En la actualidad, la tasa de homicidios sigue siendo alta, por encima del promedio regional. Nóvita mostró un comportamiento también muy crítico pues en 1998 registró 112 hpch, su pico de la serie. En Nóvita vuelve a aumentar la tasa de homicidio en 2004 y 2005, cuando llegó a 88 y 63 hpch respectivamente, y en 2012 y 2013, con 75,6 hpch en los dos años considerados. Condoto, también de esta región, tiene similar comportamiento, guardadas las proporciones. Su pico es en 1997 con 80,5 hpch, el segundo pico se da en 2008 con 96,2 hpch. La tendencia de la tasa de homicidios en Condoto en años recientes es a la baja.

2.10.4.2 Un aspecto común en Nóvita e Istmina es que los cultivos de coca han aumentado significativamente y concentran la mayor cantidad de hectáreas cultivadas en el departamento, al tiempo que la extracción de oro por métodos ilegales es generalizada. Esto trae en consecuencia la presencia no solo de las guerrillas, sino de las bandas criminales y genera disputas y alianzas entre estas agrupaciones que explican las preocupantes y crecientes cifras de homicidios.

2.10.5 En la Figura 8.17, el caso de San José del Palmar no se distancia de la dinámica de los otros dos municipios. Aunque tiene particularidades, San José del Palmar tiene jurisdicción en lo que se considera el Cañón de las Garrapatas, espacio que se disputaron con especial intensidad los Machos y los Rastrojos, y que en la actualidad es objeto de confrontación entre facciones de los Rastrojos, y entre los Rastrojos y los Urabeños. San José del Palmar también ha sido foco de interés estratégico de grupos guerrilleros, puesto que es un territorio de refugio y retaguardia frente a operaciones militares que se desarrollan desde Risaralda o en el Valle del Cauca.

Figura 8.17

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en San José del Palmar, comparada con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013.



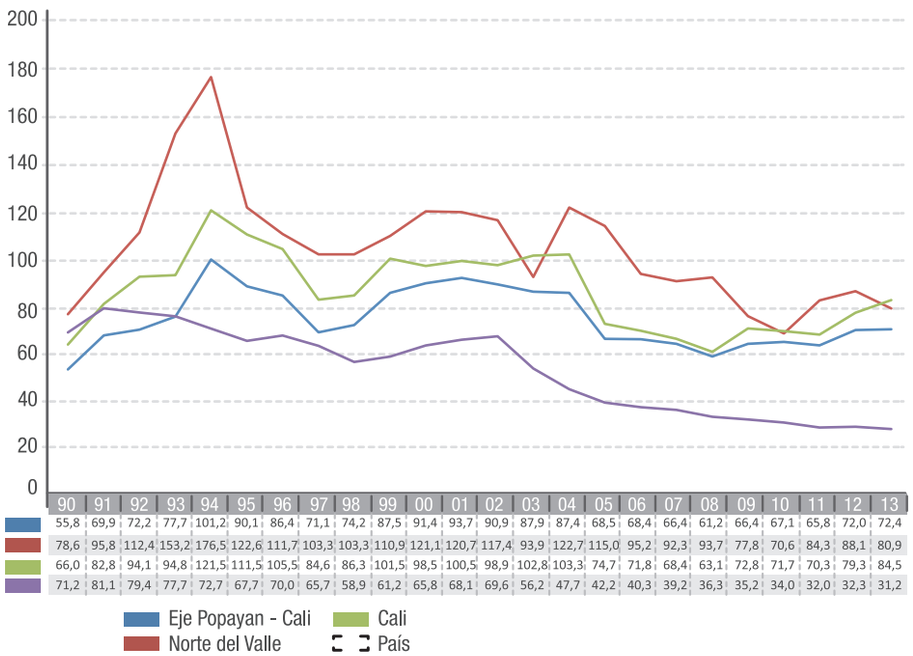
Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.10.5.1 Mientras que San José del Palmar en 1998 no registró ni un solo homicidio, en 2005 mostró un crecimiento alarmante cuando llegó a 532 hpch. Este tramo expresa claramente la disputa entre los Rastrojos y los Machos que adquirieron especial fuerza en esta región en la disputa por el control del Cañón de las Garrapatas. En 2008 registra 140 hpch, en 2009 marca 241, en 2011 arroja 203 y en 2012 registra 204 hpch. El índice parecería estar bajando pero se sitúa todavía en 123 hpch. Coca, guerrilla y disputas entre agrupaciones criminales explican las dinámicas que se viven en este municipio.

2.11 Es preciso analizar también y de forma diferenciada el comportamiento de las principales ciudades de las regiones consideradas. Están Cali, Pereira, Armenia, Manizales, Ibagué, Popayán y Quibdó. Las dinámicas urbanas tienen patrones diferentes a la mayoría de los municipios considerados, pero se entrelazan con las problemáticas regionales.

Figura 8.18

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Cali, comparada con el norte del Valle del Cauca y el eje Cali-Popayán y tasa nacional, entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Eje Popayan - Cali	55,8	69,9	72,2	77,7	101,2	90,1	86,4	71,1	74,2	87,5	91,4	93,7	90,9	87,9	87,4	68,5	68,4	66,4	61,2	66,4	67,1	65,8	72,0	72,4
Norte del Valle	78,6	95,8	112,4	153,2	176,5	122,6	111,7	103,3	103,3	110,9	121,1	120,7	117,4	93,9	122,7	115,0	95,2	92,3	93,7	77,8	70,6	84,3	88,1	80,9
Cali	66,0	82,8	94,1	94,8	121,5	111,5	105,5	84,6	86,3	101,5	98,5	100,5	98,9	102,8	103,3	74,7	71,8	68,4	63,1	72,8	71,7	70,3	79,3	84,5
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

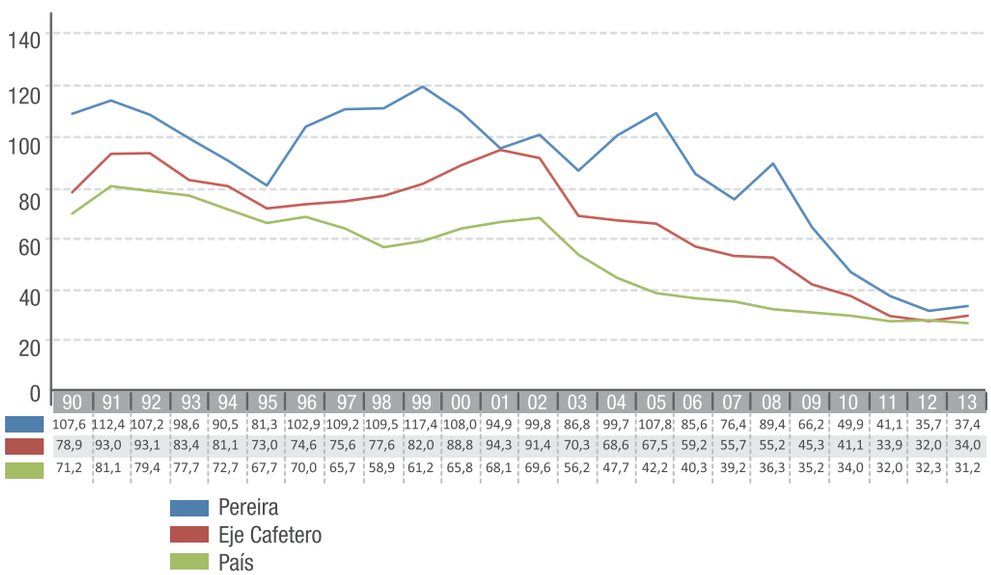
2.11.1 Las cifras de homicidios en Cali, se compara en la Figura 8.18 con el promedio del eje Cali-Popayán, con el norte del Valle del Cauca y con el promedio del país. Esto en la medida que las disputas regionales y particularmente entre los Rastrojos y los Urabeños, tiene una clara expresión en la capital del Valle del Cauca. Se observa cómo Cali se sitúa por debajo del promedio del norte del Valle del Cauca, salvo dos excepciones, en 2003 y en 2013, cuando supera a la región; pero de todas maneras con niveles muy elevados, por encima del eje Cali-Popayán, y muy por encima del país. Esto en el fondo revela una situación muy crítica, pues Cali es una ciudad de grandes dimensiones y en estos conglomerados tiende disminuir la representatividad la tasa, por el gran número de habitantes. El pico es 1994, como ocurrió en el norte del Valle del Cauca y en el eje Cali-Popayán. Son los años en que grupos de narcotraficantes subsidiarios del Cartel de Cali, se afianzaban en las regiones que les fueron encomendadas. El ritmo de ascenso de los homicidios en esos años, se produjo paralelamente al debilitamiento del Cartel de Medellín que se produjo más o menos entre 1991 y 1993, cuando los perseguidos por Pablo Escobar, presionaban para el debilitamiento del capo. Procesos regionales de especial impacto se desarrollaban en el Valle del Cauca, hasta el punto que se registró la tasa de los homicidios más alta de la historia. El período más complicado en Cali se presenta entre 1999 y 2004, que en líneas generales responde a disputas entre facciones del Cartel del Norte del Valle

del Cauca y particularmente a las disputas entre los Rastrojos y los Urabeños. Salvo excepciones, esta situación se ve también en el norte del Valle del Cauca y en el eje Cali-Popayán, que alguna proporción está arrastrado por lo que ocurren en Cali, y su nivel es más bajo en la medida que contiene municipios rurales donde las dinámicas del crimen y/o del conflicto armado son tan marcadas. Entre 2006 y el primer semestre de 2013, se presenta primero una reducción en la tasa de homicidio en Cali, hasta 2008, y desde ahí emprende un nuevo ascenso. En años recientes, la dinámica en Cali se explica por divisiones y enfrentamientos entre los Rastrojos, al tiempo que se inscriben los Urabeños dentro de la ciudad y activan disputas a través de las llamadas oficinas de cobro. La situación reciente en Cali es preo-cupante, pues muestra curvas crecientes en la tasa de homicidios.

2.12 Una segunda ciudad muy crítica del conjunto de las cuatro regiones estudiadas es Pereira. Como en el caso de Cali, resume dinámicas del Eje Cafetero y recoge efectos de las dinámicas del norte del Valle del Cauca.

Figura 8.19

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Pereira, comparadas con el Eje Cafetero y el país, entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.12.1 Risaralda en su conjunto y en particular Pereira están ubicadas en una franja estratégica para los intereses del narcotráfico y esto genera un arraigo de estructuras criminales desde hace muchos años. En el pasado, Pereira recibía la influencia del Cartel de Medellín, por un lado, y el Cartel de Cali, por otro, situación que provoca desde principios de los noventa, una alta tasa de homicidios. Es posible que la baja que se registra entre 1991 a 1995, refleje en parte el debilitamiento del Cartel de Medellín. Sin embargo, sus niveles se mantienen altos en el marco de la configuración del Cartel del norte del Valle del Cauca. Luego se reporta un ascenso muy fuerte ente 1995 y 1999, que en parte refleja la separación de narcotraficantes del norte del Valle del Cauca, del Cartel de Cali y la configuración de esta nueva asociación.

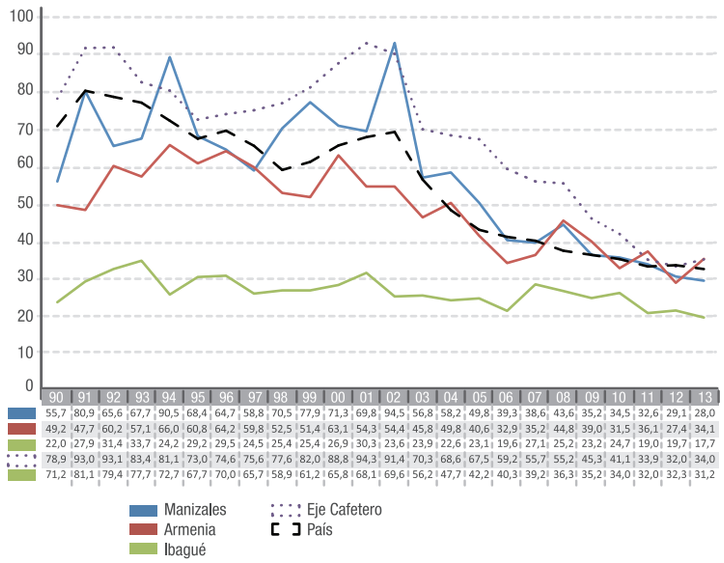
2.12.2 Se presenta de nuevo un descenso en Pereira entre 1999 y 2001, y una pequeña oscilación hacia arriba en 2002. Después se observa un nuevo pico en 2005. Siempre Pereira mantiene niveles muy altos y en esta coyuntura en particular se da la penetración de estructuras asociadas al Bloque Central Bolívar. Esta incursión deja una marca muy grande en Pereira, puesto que dinámicas criminales y delincuenciales que no estaban suficientemente articuladas, quedan integradas bajo el dominio del Bloque Central Bolívar.

2.12.3 Después de la desmovilización de esta estructura, es la organización llamada Cordillera la que asume el rol de articulador de la delincuencia y la criminalidad en Pereira. Los niveles se mantienen altos en la medida en que se configuran disputas entre organizaciones criminales, Cordillera y Rolos, por el control del expendio de droga en Pereira. En lo sucesivo, los homicidios bajan en Pereira en la medida en que las disputas se reducen producto del control que ejerce la agrupación Cordillera, pero así mismo, como resultado de la acción institucional de las autoridades y en particular de la Fuerza Pública. Es interesante anotar cómo el descenso en Pereira coincide con un descenso en el Eje Cafetero. Es posible que Pereira arrastre al conjunto del Eje Cafetero, pero así mismo, es posible que Pereira refleje la disminución de las tensiones en el conjunto del Eje Cafetero o que refleje el empoderamiento de algunas estructuras, es decir que se afianzan en el mundo criminal, disminuyendo por ende las disputas. En los últimos años de la serie analizada, Pereira y el Eje Cafetero se acercan al promedio nacional de tasa de homicidios.

2.12.4 Cali y Pereira superan los respectivos promedios del norte del Valle del Cauca y del Eje Cafetero, y en contraste, Manizales, Armenia e Ibagué, se sitúan en lo esencial por debajo. Solamente en Manizales, en un par de años, alcanza a superar levemente el promedio del Eje Cafetero, pero esto no es relevante en la medida que a lo largo de la serie, la curva de Manizales se sitúa esencialmente por debajo del promedio regional, aunque por encima del promedio del país. Los niveles en Manizales no han sido bajos históricamente, aunque no sean tan elevados como en el Eje Cafetero. Se observa cómo los dos puntos más altos de la tasa de homicidios en Manizales coinciden con los momentos en que superan el promedio del Eje Cafetero. Manizales registró la preocupante cifra de 90,5 hpch en 1994, y 94,5 hpch en 2002.

Figura 8.20

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Manizales, Armenia e Ibagué comparadas con el Eje Cafetero y el país, entre 1990 y mediados de 2013.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Manizales	55,7	80,9	65,6	67,7	90,5	68,4	64,7	58,8	70,5	77,9	71,3	69,8	94,5	56,8	58,2	49,8	39,3	38,6	43,6	35,2	34,5	32,6	29,1	28,0
Armenia	49,2	47,7	60,2	57,1	66,0	60,8	64,2	59,8	52,5	51,4	63,1	54,3	54,4	45,8	49,8	40,6	32,9	35,2	44,8	39,0	31,5	36,1	27,4	34,1
Ibagué	22,0	27,9	31,4	33,7	24,2	29,2	29,5	24,5	25,4	25,4	26,9	30,3	23,6	23,9	22,6	23,1	19,6	27,1	25,2	23,2	24,7	19,0	19,7	17,7
Eje Cafetero	78,9	93,0	93,1	83,4	81,1	73,0	74,6	75,6	77,6	82,0	88,8	94,3	91,4	70,3	68,6	67,5	59,2	55,7	55,2	45,3	41,1	33,9	32,0	34,0
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.12.5 Manizales es la capital de una región compleja por las dinámicas criminales y el conflicto armado que se mueve en el entorno del departamento. En dicha zona se mueven corredores entre Antioquia y el Valle del Cauca, pero así mismo, de oriente a occidente, buscando la salida al mar. Son corredores estratégicos para el narcotráfico, pero al mismo tiempo son espacios que ha ocupado tradicionalmente las guerrillas, situación que explica que hacia atrás, las dinámicas del Eje Cafetero hayan sido especialmente complejas y presentaron niveles de homicidios bas¬tante elevados. Pues bien, Manizales representa la situación del conjunto de la región.

2.12.6 Para comenzar, el caso de Manizales observado en la Figura 8.20, presenta un ascenso entre 1990 y 1994, coincidiendo con la última fase del Cartel de Medellín, por un lado, pero así mismo con la fase en la que agrupaciones de narcotraficantes adscritos al Cartel de Cali, organizaban el tráfico de narcóticos en el norte del Valle del Cauca y en el Eje Cafetero. Esta situación correspondió con la presencia de grupos guerrilleros con clara afectación en el occidente del departamento. Esto explica en buena medida la irrupción y afianzamiento de estructuras de narcotraficantes en el Eje Cafetero, lo cual también se expresa no solamente en Manizales y en Pereira, sino la conformación de una estructura paramilitar, muy vinculada con el narcotráfico, pero que emprendió disputas con grupos guerrilleros para expulsar la insurgencia de corredores estratégicos en pro de sus intereses.

2.12.7 El comportamiento de la tasa de homicidios en Manizales entre 1997 y 2002, marca la inserción del Frente Cacique Pipintá, adscrito al Bloque Central Bolívar. Este frente no sólo acaparó las dinámicas delincuenciales y criminales en Manizales para apropiarse de las rentas ilegales de la ciudad, sino que se asentó como un prerrequisito para afianzarse en el conjunto regional. De otra parte, en la ciudad se reclutaron sicarios que participaron en homicidios promovidos por esta estructura paramilitar en otros sectores del departamento.

2.12.8 Los homicidios bajan después del 2002 en Manizales, con un descenso significativo en 2003. Este hecho de por sí plantea la hipótesis de que la disminución de los homicidios no fue resultado de la desmovilización de los grupos paramilitares, sino que se produjo de manera independiente a esta situación. De hecho la desmovilización de agrupaciones paramilitares relacionadas con el Bloque Central Bolívar se llevó a cabo después del 2005, pero en lo que respecta al Frente Cacique Pipintá, esta desmovilización no se produjo pero posteriormente fue golpeada por las autoridades, y en particular por la Fuerza Pública.

2.12.9 El Frente Cacique Pipintá dejó como efecto más preocupante en Manizales el acaparamiento del expendio de drogas por parte de una sola estructura, así como la agudización del sicariato que exacerbó la dinámica criminal de la ciudad.

2.12.10 El caso de Armenia presenta patrones parecidos a los de Pereira y Manizales. Pero sus niveles están muy por debajo de los de la capital de Risaralda y de Caldas. En Armenia se articuló una estructura criminal al servicio de los Rastrojos que sin duda guarda una relación con los niveles de homicidio que allí se registraron. El accionar criminal en Armenia no deja de tener un pasado denso con situaciones conflictivas.

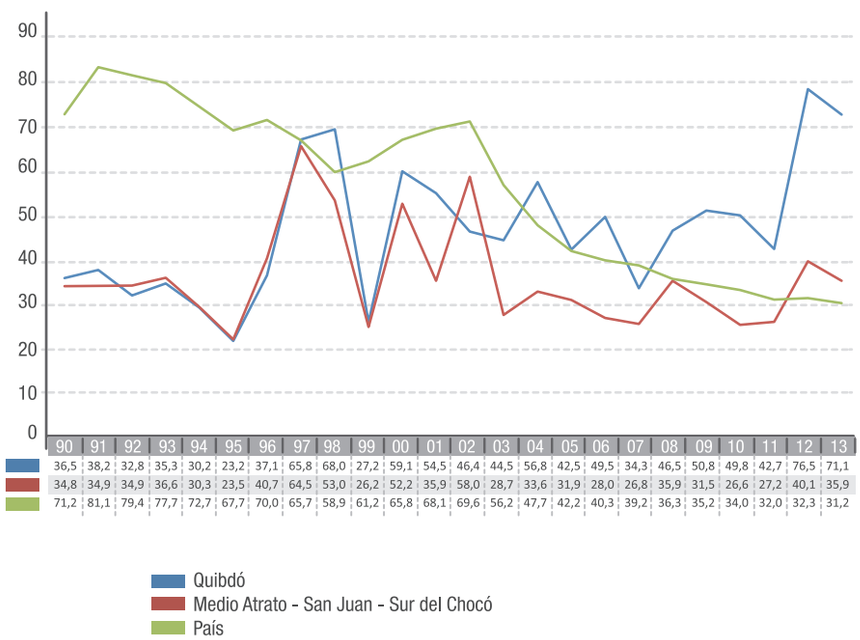
2.13 Quibdó se analiza por aparte, en la medida que es una ciudad enclavada en una región compleja: al norte del Valle del Cauca y al eje Cali-Popayán, pero que establecen funcionamientos regionales interrelacionados. Aunque Chocó guarda conexión con estas zonas, por su naturaleza, tiene particularidades que es preciso evidenciar. En el Chocó hay cultivos de coca en ascenso, hay cada vez más hallazgos mineros nuevos, y en lo reciente confluyen las dos principales bandas criminales, de los Rastrojos y los Urabeños, y hacen presencia frentes guerrilleros de las FARC y el ELN. Indudablemente el Chocó está en ebullición como resultado de las disputas que se dan por el narcotráfico y la extracción de rentas ilegales del oro. Este quehacer criminal que ocurre en el departamento, se reflejan en su capital.

2.13.1 La tasa de homicidios históricamente en Chocó no han sido tan elevadas como en las ciudades más afectadas del Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, incluso en Cali. Sin embargo, un patrón que se aprecia es el de las oscilaciones notables. Unos años la tasa se dispara, pero en otros sorpresivamente vuelve a descolgarse, según la Figura 8.21. A diferencia de otras ciudades, entre 1990 y 1994 el Chocó desciende,

pero entre 1995 y 1998 sube de forma notable y vuelve a bajar sorpresivamente en 1999, año en el que en el país subía. En 2000 en Quibdó la tasa vuelve a subir significativamente, no obstante que se ubica por debajo del país, pero por encima del promedio regional, es decir del Medio Atrato – San Juan – sur del Chocó. En Quibdó los niveles de homicidios se mantienen por debajo del nivel del país hasta 2004, año en el que prácticamente las dos curvas se encuentran. A partir de ahí, Quibdó empieza sistemáticamente a superar el promedio del país. Adicionalmente la distancia entre Quibdó y la región estudiada, es decir el Medio Atrato, el San Juan y en su conjunto el sur del Chocó, queda siempre por debajo del promedio de Quibdó. Es más, en un escenario en el que en el país bajan los homicidios, en Quibdó suben y esto es más evidente en los últimos dos años, cuando en la capital del Chocó los homicidios suben a un ritmo inusitado, al tiempo que en el país siguen marcando un descenso.

Figura 8.21

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Quibdó comparadas con el Medio Atrato – San Juan y el país, entre 1990 y mediados de 2013.



Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.14 Indudablemente, el crecimiento tan pronunciado de la tasa de homicidios que se produjo en Quibdó entre 2007 y 2013, se explica por la confluencia de narcotráfico, minería ilegal, bandas criminales enfrentadas y presencia de frentes del ELN y las FARC, todo esto de manera simultánea. En Quibdó se reflejan dinámicas del norte del departamento, pero también procesos que tiene lugar en el centro del mismo, y en el sur. Se resalta el gran peso que tienen los homicidios llevados a cabo por sicarios en la capital del Chocó. Mientras tanto, son muy escasas las cifras de homicidios en el marco de la confrontación entre el Estado y las FARC. De lo anterior se deduce que los enfrentamientos se presentan entre estructuras criminales, y no se excluye que entre éstas y las guerrillas, las que determinan en últimas, el fuerte incremento de los homicidios en Quibdó. Se sondearon posibles aspectos relacionados con este proceso y se observa una marcada Inclinación en las noticias de prensa a reportar presencia de los Rastrojos y en particular capturas de jóvenes relacionados con los Rastrojos, responsables de una alta cantidad de homicidios en la ciudad10. La situación de Quibdó hacia delante, no es halagadora. Mas en un contexto en el que las siembras de coca aumentan en el sur del Chocó y se incrementan los hallazgos de minas de oro que atraen a organizaciones criminales y a frentes de las guerrillas.

Presencia de agentes de violencia

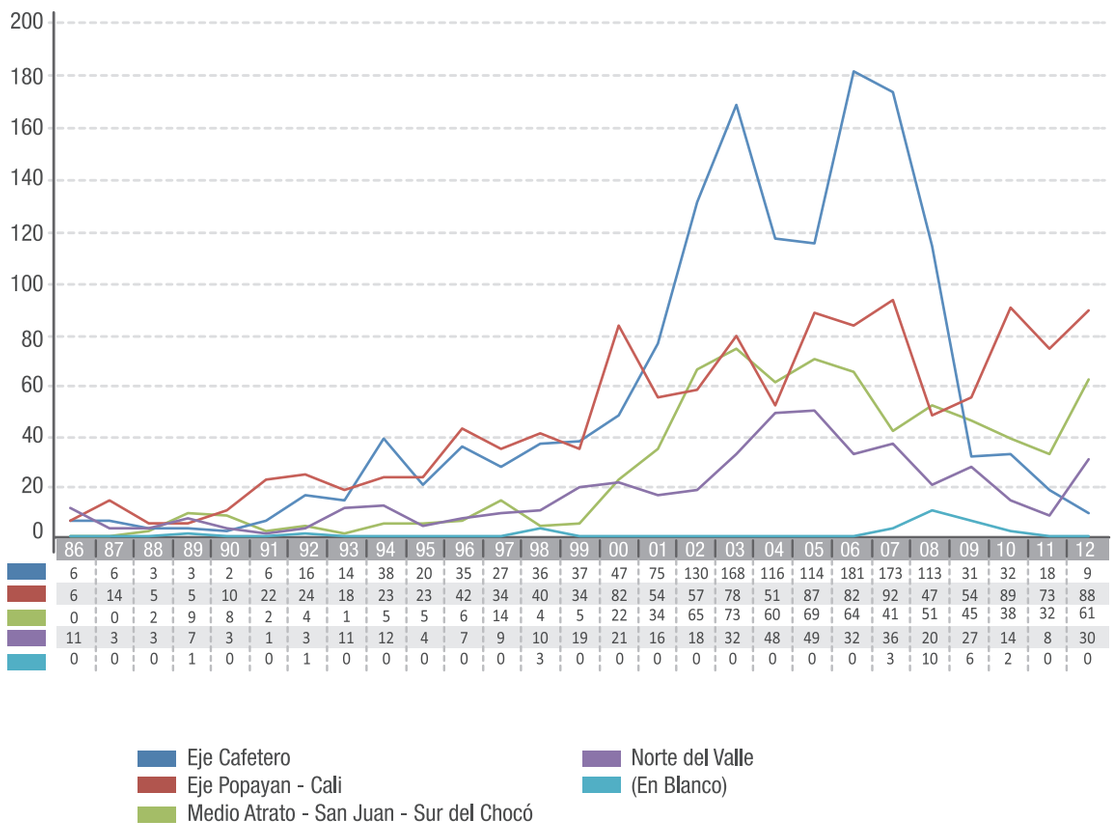
3 Se construyó una serie histórica que incluye información sobre las FARC y el ELN. Se sumaron los combates, por un lado, y los ataques, por otro, es decir atentados contra la infraestructura, hostigamientos y emboscadas contra la fuerza pública, asaltos a población y ataques a instalaciones militares y de policía. Se distribuyó este conjunto de acciones en las regiones denominadas Eje Cafetero, eje Cali-Popayán, Medio Atrato- San Juan- sur del Chocó y norte del Valle del Cauca. Adicionalmente, la información se presenta en mapas y se consideran los períodos 1990–1997, 1998-2002, 2003–2006, 2007 a 2012. Se incluyen gráficos para analizar las variaciones año a año. En esta perspectiva se considera información desde 1986. Adicionalmente se incluyó el mapa que cubre el período 2008–2012 que destaca el descenso en el último tramo, pues en 2007 las acciones todavía eran altas. Estas perspectivas son complementarias y permiten, en su conjunto, captar mejor la problemática.

3.1 El análisis del conflicto armado se ilustra a partir de cinco mapas. Primero se consideran cuatro períodos, que a su turno se han tenido en cuenta para las demás regiones analizadas en otros capítulos y que se van a utilizar también en adelante. Responden a una periodización en términos de cambios fundamentales de las agrupaciones guerrilleras. El primer lapso va entre 1990 a 1997. El segundo entre 1998 a 2002. El tercero entre 2003 a 2006, y el cuarto entre 2007 a 2012.

3.1.1 En la medida en que en la región considerada los niveles todavía fueron muy elevados en 2007, se decidió colocar un nuevo mapa que representara únicamente el período 2008 a 2012, con el fin de apreciar mejor la disminución de las densidades (concentración o dispersión de hechos del conflicto) que se construyeron a partir de las acciones en el marco de la confrontación armada. Se observa en términos generales que a lo largo de los períodos considerados, las regiones enlazadas a la cordillera son mucho más afectadas que las relacionadas con el Pacífico en el Chocó. En particular resultó muy afectada la Cordillera Central, en sus dos vertientes, y la Cordillera Occidental en su franja derecha; mientras que resultó menos impactada la margen izquierda de la Cordillera Occidental.

Figura 8.22

Evolución del conflicto armado discriminado por regiones entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Eje Cafetero	6	6	3	3	2	6	16	14	38	20	35	27	36	37	47	75	130	168	116	114	181	173	113	31	32	18	9
Eje Popayan - Cali	6	14	5	5	10	22	24	18	23	23	42	34	40	34	82	54	57	78	51	87	82	92	47	54	89	73	88
Medio Atrato - San Juan - Sur del Chocó	0	0	2	9	8	2	4	1	5	5	6	14	4	5	22	34	65	73	60	69	64	41	51	45	38	32	61
Norte del Valle	11	3	3	7	3	1	3	11	12	4	7	9	10	19	21	16	18	32	48	49	32	36	20	27	14	8	30
(En Blanco)	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	3	10	6	2	0	0

Fuente: DANE y Policía Nacional. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

10 Al respecto se puede ver: "Un niño mandaba sicarios de los Rastrojos en Chocó". En: lavozdebogotá.com. Emisora Todelar. El primero tenía solo 18 años y el segundo 15. Mientras al primero se le atribuían 18 homicidios, al segundo se le atribuía cerca de una decena. Se escribe una situación crítica en Quibdó en donde se presentan dinámicas de cobro de extorsión en barrios populares y el uso del poder coercitivo armado para tales propósitos.

3.1.2 El contraste entre el Chocó y los municipios del Eje Cafetero, el centro y norte del Valle del Cauca, y el eje Cali-Popayán es marcado. Es evidente cómo las zonas de mayor densidad de acciones armadas ocurrieron en la zona de cordillera. Esta situación ocurre porque las operaciones militares fueron mucho más intensas y prolongadas en las áreas de mayor presencia guerrillera, en particular en las áreas montañosas. Esta intensificación impacta la población civil, pues como se verá adelante, los desplazamientos fueron más fuertes en la franja oriental, en los municipios más asociados a la Cordillera Central, que en la franja occidental de Cordillera.

3.1.3 En el Chocó las dinámicas de acciones armadas no son tan marcadas, lo que no quiere decir que no exista presencia de guerrillas. Por el contrario, la dinámica de la violencia y del conflicto en el Chocó se relaciona con corredores estratégicos del narcotráfico, tráfico de armas, contrabando y la extracción violenta de rentas en especial de la minería ilegal. En la Figura 8.22 se observa que el ritmo de la confrontación aumenta entre 1990 y 1997 paulatinamente y considerando todo el período se distinguen afectaciones especialmente en el eje Cali-Popayán y en extensas áreas de la Cordillera Oriental y Occidental. En esos años el Chocó tenía una muy poca presencia de actividad militar de las guerrillas. Entre 1998 a 2002, la situación cambia puesto que se registra un aumento de la cobertura geográfica de las guerrillas. Son los años en el que las guerrillas afianzan circuitos ilegales de narcotráfico que les brindó mayores recursos para expandirse militarmente.

3.1.4 El período 1998-2002 coincide con el mayor peso de las acciones de los grupos paramilitares y la disputa por el control de territorios, poblaciones y recursos, que se expresan entre otras vulneraciones en homicidios, desplazamientos forzados, masacres, usurpación y despojo de tierras. El eje Cali-Popayán resultó muy afectado pues las agrupaciones guerrilleras tendían a golpear en los entornos urbanos con el fin de causar más impacto mediático y así mostrar poder de fuego para subir su capacidad de presión en la búsqueda de un espacio en la mesa de negociaciones. Mientras tanto los grupos paramilitares desarrollaron una estrategia dirigida a consolidar rutas de salida de cocaína y entrada de armas y divisas ilegales por medio de la apertura, control o disputa de corredores al Pacífico. Esta confluencia de intereses contrapuestos con las guerrillas en la zona acrecentaron la intensidad de la confrontación con un claro y progresivo escenario de violación de Derechos Humanos e infracciones al DIH con el subsecuente deterioro de las condiciones humanitarias en el Chocó.

3.1.5 En el período 2003 a 2006 se produce paulatinamente la desmovilización de las agrupaciones paramilitares, mientras se incrementó la confrontación entre Estado y subversión. Crecieron las acciones de las guerrillas por una parte, pero adquieren especial fuerza los combates planteados por iniciativa de las Fuerzas Militares que suben a niveles inéditos hasta ese entonces. Eran los años en que se buscó despejar la influencia de la guerrilla en el entorno de centros urbanos y debilitar sus estructuras hasta el punto de replegarlas en zonas cada vez montañosas y alejadas. La violencia

fue especialmente intensa y se expresa con mucha fuerza en el Eje Cafetero, en el norte y centro del Valle del Cauca, así como en el eje Cali-Popayán.

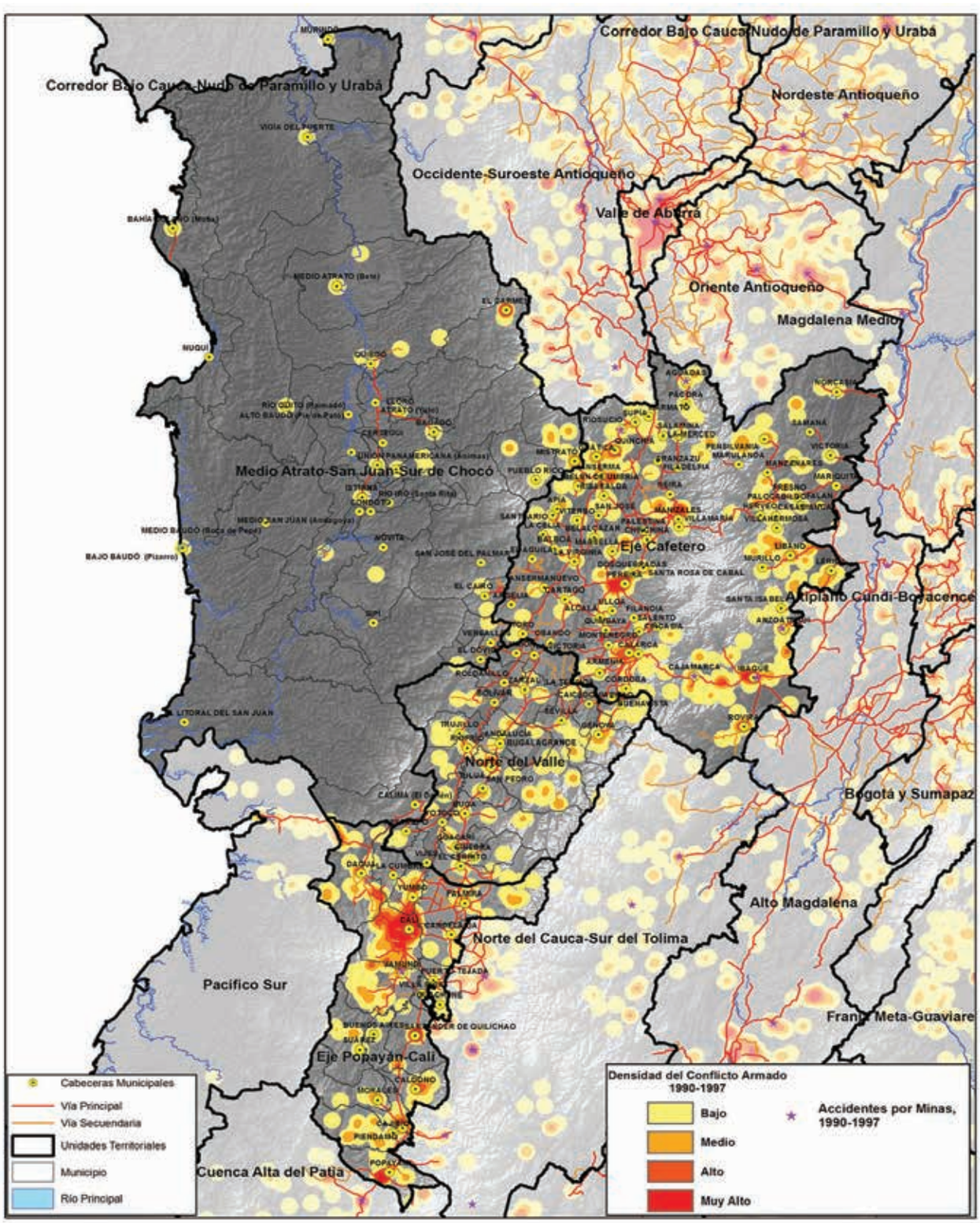
3.1.6 Para el período comprendido entre 2007 y 2012 se presentan importantes consecuencias, especialmente por lo ocurrido en 2007 y en menor medida en 2008. Aún en esos años los niveles de confrontación fueron muy elevados, pero posteriormente los índices se reducen de forma significativa. Esta disminución se puede analizar en el mapa en el que se considera el período 2008-2012. Es notoria la reducción del impacto de la confrontación en el entorno de los centros urbanos y por el contrario, las acciones armadas cada vez se concentran más en la cordillera. Por ejemplo, en el eje Cali-Popayán, la mayor injerencia se presenta en el área que limita con el nororiente del Cauca, región que ya fue considerada en otro capítulo de este documento11, de tal manera que la población con mayores afectaciones se ubicó en Cajibío y Caldono; mientras que Popayán y Cali, muestran disminuciones significativas en las acciones armadas.

3.1.7 En el centro y norte del Valle del Cauca la influencia es más alta en la margen izquierda de la Cordillera Central y en esa medida en esa zona se presentaron las mayores densidades de acciones de la confrontación armada. Es decir, al occidente de Tuluá y particularmente en un municipio como San Pedro, incluso llegando hasta Génova en el Quindío. Esta franja en la Cordillera Central limita con la compleja región del sur del Tolima que a su vez marca una continuidad con el norte del Cauca, regiones éstas históricamente impactadas por la confrontación. La influencia de la confrontación armada en la margen izquierda de la Cordillera Central es una prolongación de las dinámicas en el norte del Cauca y el sur del Tolima especialmente alteradas por operaciones militares de gran envergadura. En el sur del Tolima, y por una ofensiva muy marcada de las FARC en el nororiente del Cauca, evidenció afectaciones en la franja colindante de la Cordillera Central.

3.1.8 Los gráficos que condensan los períodos 2011, 2012 y 2013 en el centro y el norte del Valle del Cauca, señalan significativas reducciones en la intensidad de la confrontación armada. En contraste, el departamento del Chocó para el mismo período muestra un preocupante incremento de acciones bélicas. Las dinámicas de la confrontación fueron bajas entre 1990 y 1997, suben un poco en 1998 a 2002, más a la altura del Medio Atrato, y se amplían entre 2003 a 2006. En este período se aprecia con claridad el corredor que viene desde el Eje Cafetero hacia Quibdó, y la zona de disputa en torno al río Atrato. Entre 2007 y 2012 se mantiene la región del Atrato, bajan los registros de la región comprendida por el corredor desde el Eje Cafetero a Quibdó, y empieza a afectarse cada vez más la región del río San Juan. Aunque las acciones armadas no son tan cruentas en el Chocó como en el área de cordillera, su impacto en la población es marcado debido a que estas son zonas de muy baja densidad poblacional, con una escasa articulación a la red vial, y donde la comunicación es principalmente por vía fluvial, en territorios en los que han irrumpido con especial fuerza los cultivos de coca y explotaciones de ilegales de oro.

Mapa 8.7

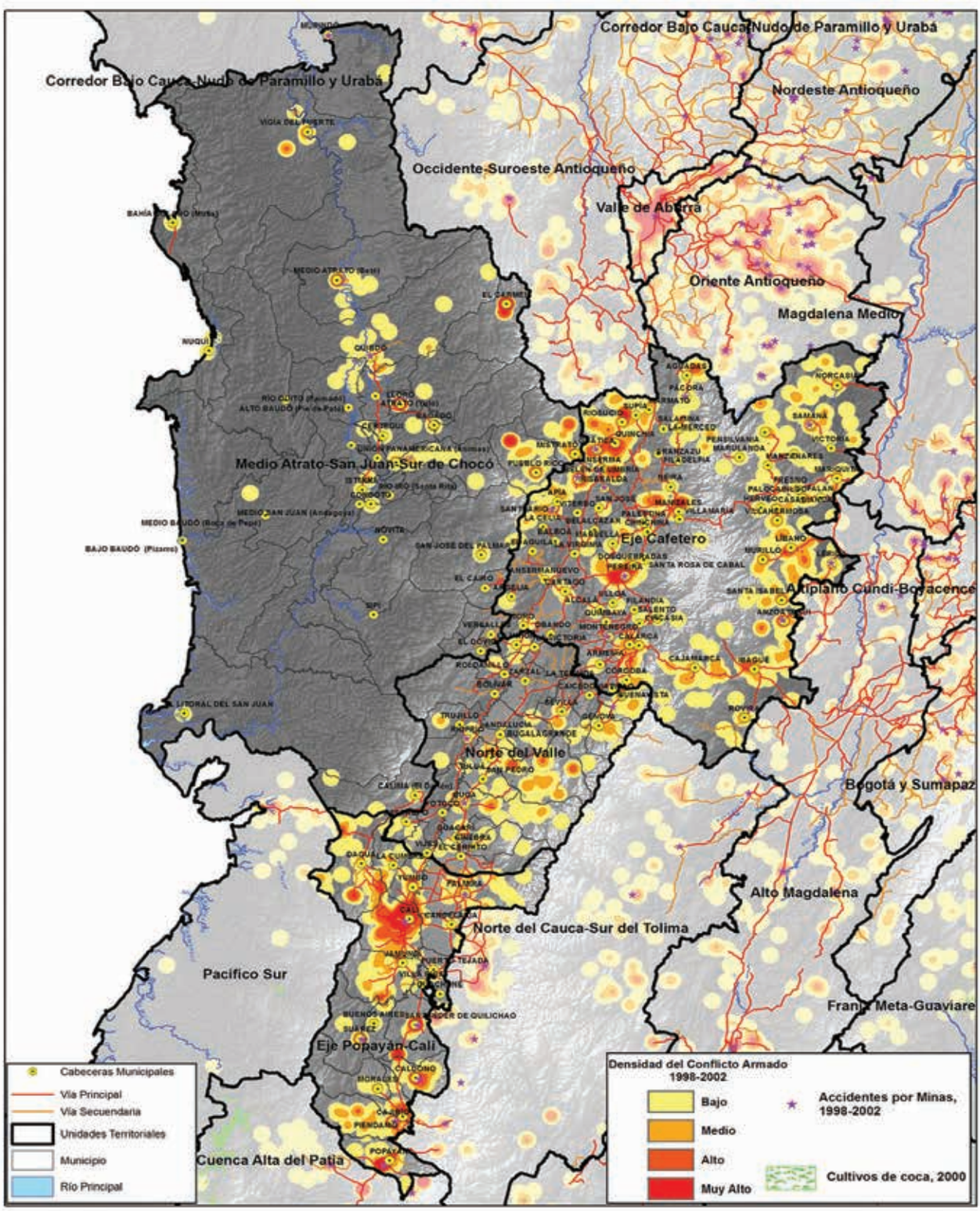
Situación del conflicto armado (1990-1997) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.8

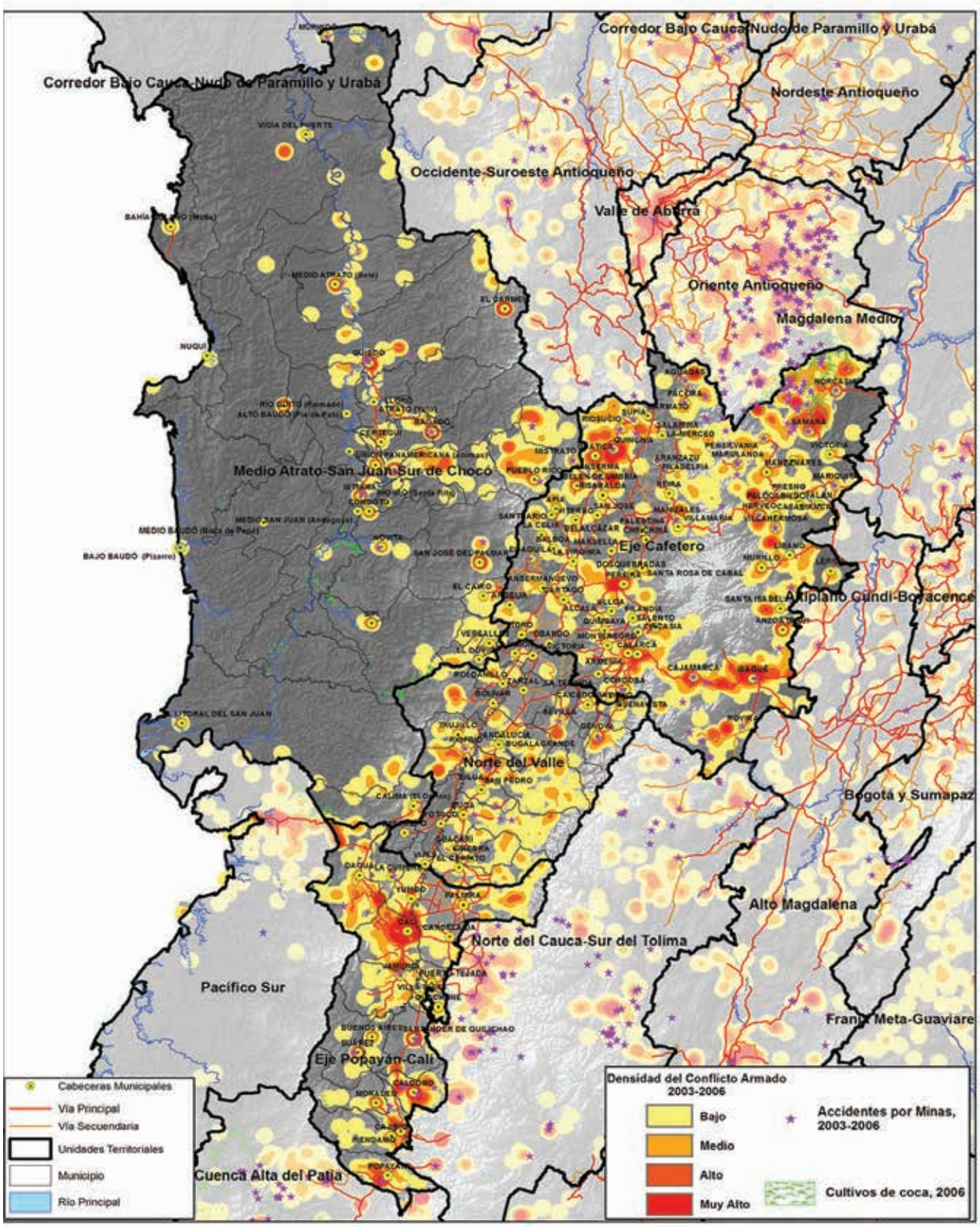
Situación del conflicto armado (1998-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.9

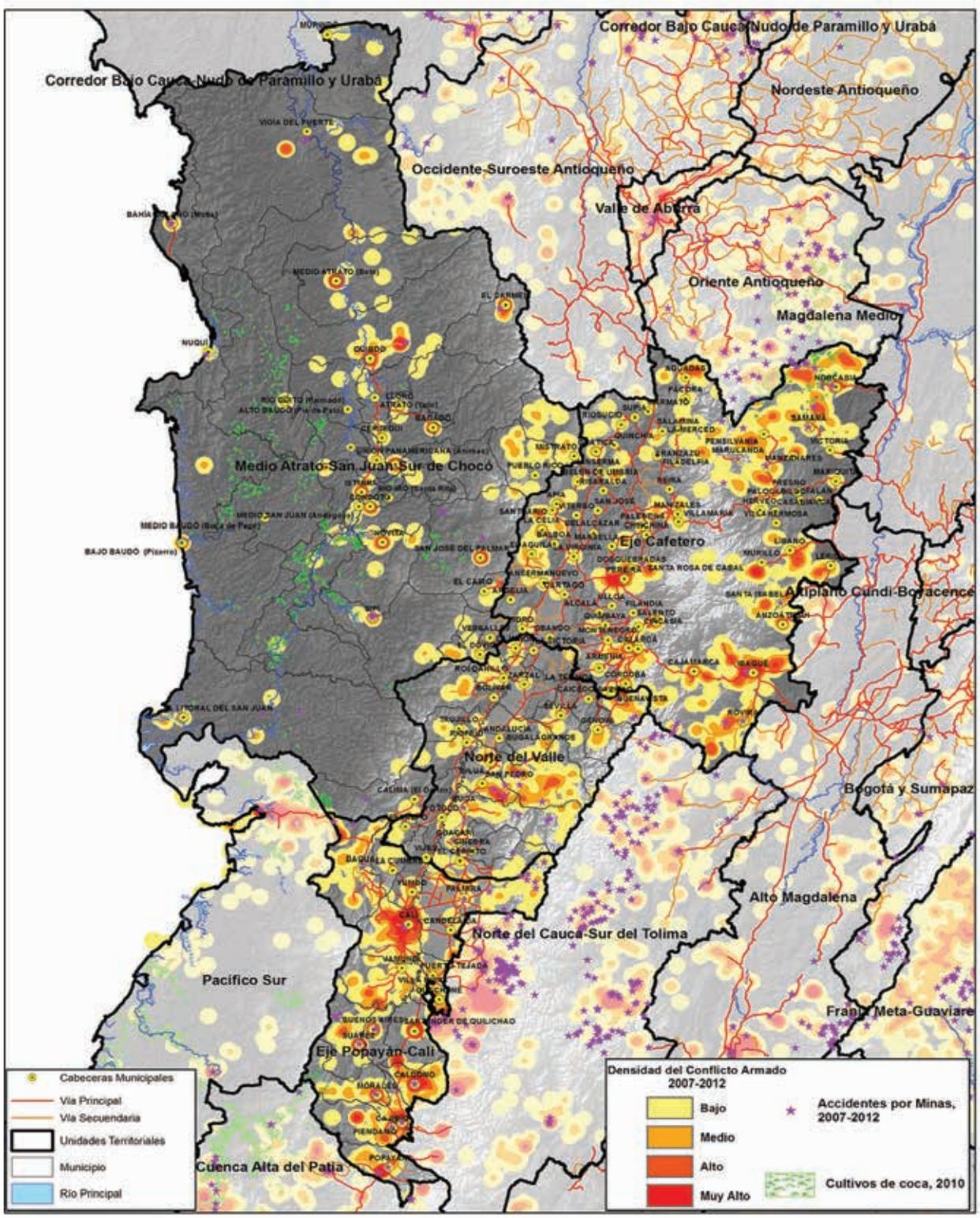
Situación del conflicto armado (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

Mapa 8.10

Situación del conflicto armado (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales. UNODC-SIMCI, DAICMA. Cartografía básica IGAC.

3.1.10 En la región norte del Valle del Cauca se incluyen los municipios del centro y norte del Valle del Cauca referenciados en la introducción de este capítulo, incluidos aquellos que comparten patrones similares de afectación conectados con el Eje Cafetero y la región Pacífica del Chocó. En el norte del Valle del Cauca se consideran dos municipios del Quindío y en el eje Cafetero se consideran municipios de Caldas, Risaralda, Quindío y norte del Tolima.

3.2 El comportamiento de las cifras de la confrontación armada entre 1990 y 1998 muestra una tendencia creciente, pero se mantiene en niveles bajos. Para cada región se recomienda apreciar el gráfico que va al principio del apartado sobre el conflicto armado incluido atrás. En 1994, ya el Eje Cafetero registraba 38 acciones y se configuraba como la región más afectada. Sin embargo, el eje Cali- también crecía en número de acciones. Estas dos regiones superaban ampliamente el centro y norte del Valle del Cauca, y el Medio Atrato – San Juan, incluido el sur del Chocó. Hacia 1998 el Eje Cafetero registraba ya 36 acciones por año, y el eje Cali-Popayán arrojaba 40 acciones armadas. Entre 1999 y 2002 que se registra un enorme crecimiento en el conjunto de acciones registradas en el Eje Cafetero, y se pasó así a 75 en 2001, a 130 en 2002, a 168 en 2003. Se vuelve a bajar en 2004 y 2005, pero igual se registran 116 y 114 acciones respectivamente. En 2006 la curva muestra un pico de 181 acciones, y 173 en 2007 (ver la Figura 8.22 en páginas precedentes en el que se comparan las regiones estudiadas). Son años en los que existe una confluencia de acciones de las FARC y del ELN, agrupación esta última, que había creado la denominada Área Cafetera. Sin embargo, a partir del 2008 se registra una reducción significativa, hasta el punto que se baja a 113; a 31 en 2009 y a solo 9 acciones en 2001. En este último tramo se aprecia así un enorme debilitamiento del ELN en el Eje Cafetero.

3.2.1 El eje Cali-Popayán, que había crecido de la mano con el Eje Cafetero aproximadamente hasta 1998, alcanza a ocupa el primer lugar en el año 2000, incluso casi doblando al Eje Cafetero, pero de 2001 en adelante el crecimiento de las acciones armadas se produce a un ritmo mucho menor que el del Eje Cafetero, y llega a su pico en 2007 con 92 acciones. La región registra una disminución en 2008 y 2009 y vuelve a marcar un ascenso en 2010, nivel que se mantiene hasta 2012, oscilando entre 89 y 73 acciones.

3.2.2 La región del centro y sur del Chocó, es decir el Medio Atrato y el San Juan, mantiene un comportamiento muy bajo hasta 1999, manteniéndose siempre por debajo de las 20 acciones, y en algunos años aún por debajo de las 10 acciones armadas. El crecimiento más marcado de dichas acciones se presenta entre 1999 y 2002, cuando registra 65, pasando a 73 en 2003. El comportamiento es más o menos estable hasta el 2006, y desde ese punto se produce una tendencia a la disminución hasta 2011, cuando registra solamente 32 acciones. En 2012 repunta y se dobla hasta 61 acciones.

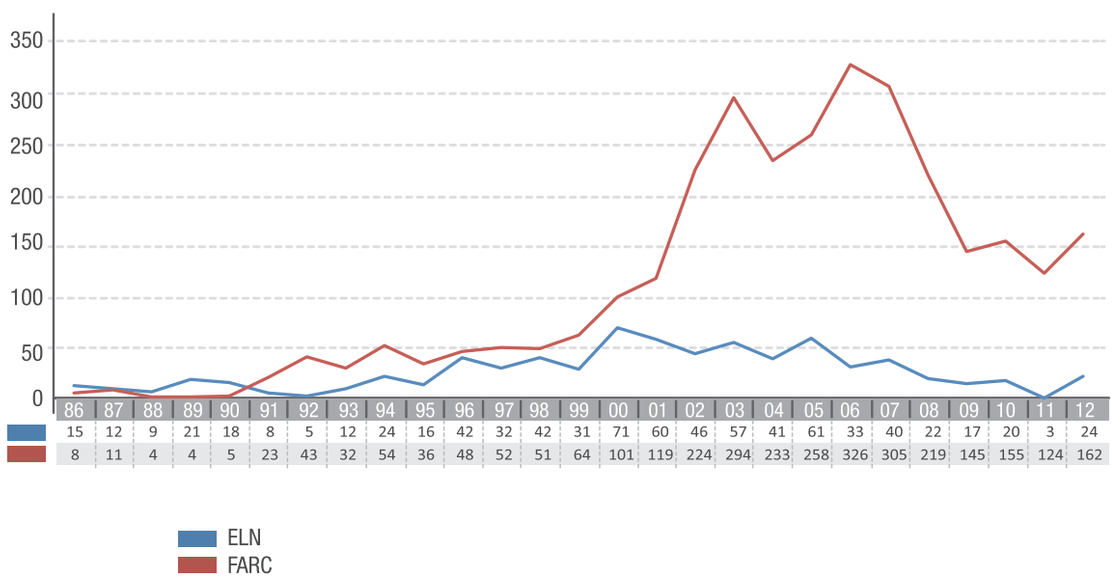
3.2.3 El centro y norte del Valle del Cauca es la región que presenta el nivel de acciones más bajo. Su comportamiento es muy bajo hasta 1997, año desde donde se registra

un ascenso que llega hasta 2004-2005, años pico, con 48 y 49 acciones. Luego la curva se inclina a la baja. Solo se vuelve a registrar un ascenso en 2012, pero de todas maneras muy leve.

3.3 Se sumaron todas las acciones de las cuatro regiones consideradas y se compararon con las ejecutadas por el ELN y por las FARC. Hasta 1990 el ELN estuvo por encima de las FARC, pero desde entonces se situó siempre por debajo. Más o menos hasta el año 2000, las dos curvas de la Figura 8.23, no obstante que presentan oscilaciones diferentes, mantuvieron similitudes. Pero a partir de 2001 las FARC arremetieron con fuerza empujando sus acciones armadas al crecimiento con un primer tope en 2003, y el segundo en 2006. En 2007 empieza un descenso pronunciado, y se pasa así de 326 acciones armadas en 2006, a 305 en 2007, hasta bajar a 124 en 2011. El ELN, por el contrario, tiene su nivel más alto en el año 2000 con 71 acciones, y a partir de ese momento emprende un descenso hasta llegar a solo tres acciones en 2011; en 2012 registró 24, mostrando una leve recuperación. Entre 2000 y 2012 la distancia entre las FARC y el ELN es muy grande y se puede afirmar con toda seguridad que el predominio en el conjunto de las regiones consideradas es claramente de las FARC.

Figura 8.23

Evolución de acciones del conflicto armado discriminadas según responsables, entre 1986 y 2012.

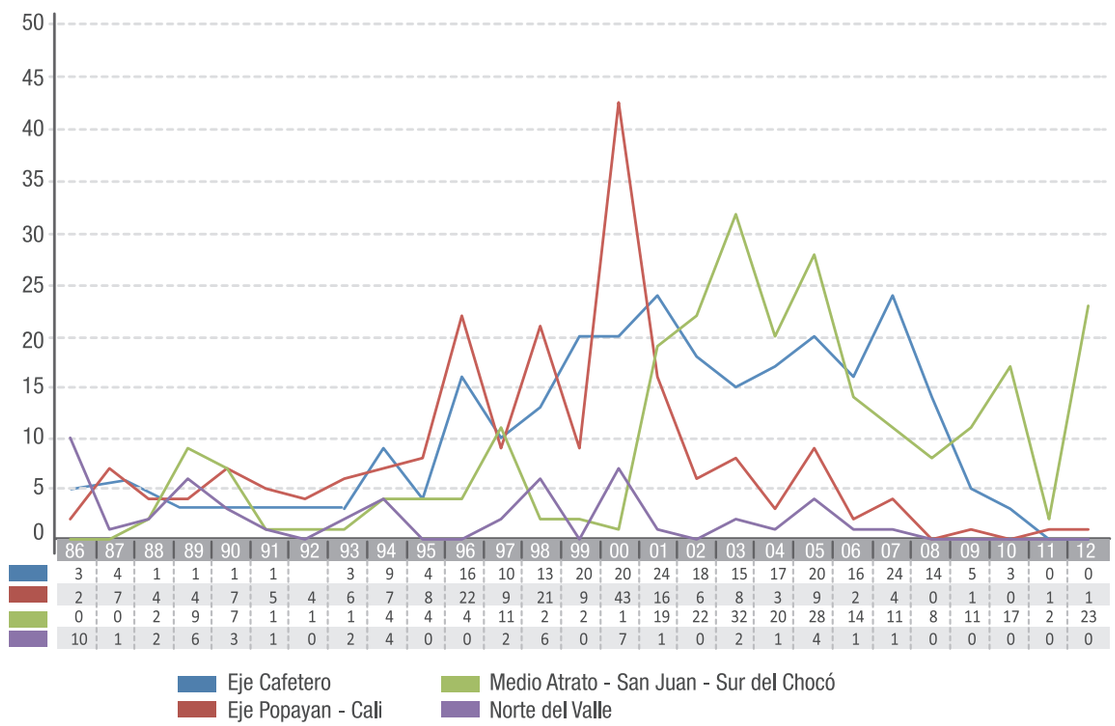


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.3.1 Se consolidaron los datos de las acciones del ELN en las cuatro regiones consideradas con oscilaciones muy pronunciadas en todas las regiones, sin que alguna de las zonas tuviera marcada predominio (Figura 8.24). Hasta el años 2000 la región más afectada por el accionar del ELN fue el eje Cali-Popayán, no obstante que había años en que se destacaba más el Eje Cafetero. Entre 2003 y 2005, la región con mayor influencia del ELN fue el Medio Atrato, San Juan y sur del Chocó. En 2007 vuelve a despuntar el Eje Cafetero, y en los últimos años definitivamente las acciones armadas del ELN se concentraron en el centro y en el sur del Chocó. El centro y norte del Valle del Cauca mantuvo un comportamiento moderado, si no bajo, con un pico en 1998 y en 2000 con 6 y 7 acciones, respectivamente. Es decir, la presencia del ELN en el centro y norte del Valle del Cauca es mínima en términos de acciones armadas. Su debilitamiento es especialmente evidente en el eje Cali-Popayán. Después de registrar un pico en el año 2000, con 43 acciones, luego no superó las diez por año, y entre 2008 y 2012, sus acciones no superan siquiera las dos por año. Mientras tanto en el Eje Cafetero las cifras fueron más estables llegando a su pico en 2001; posteriormente registra niveles altos, más o menos hasta 2007, a pesar de leves oscilaciones. A partir de ese punto disminuye de forma dramática y en la actualidad su capacidad armada es prácticamente nula.

Figura 8.24

Evolución de acciones del conflicto armado ejecutadas por el ELN discriminadas por regiones entre 1986 y 2012.



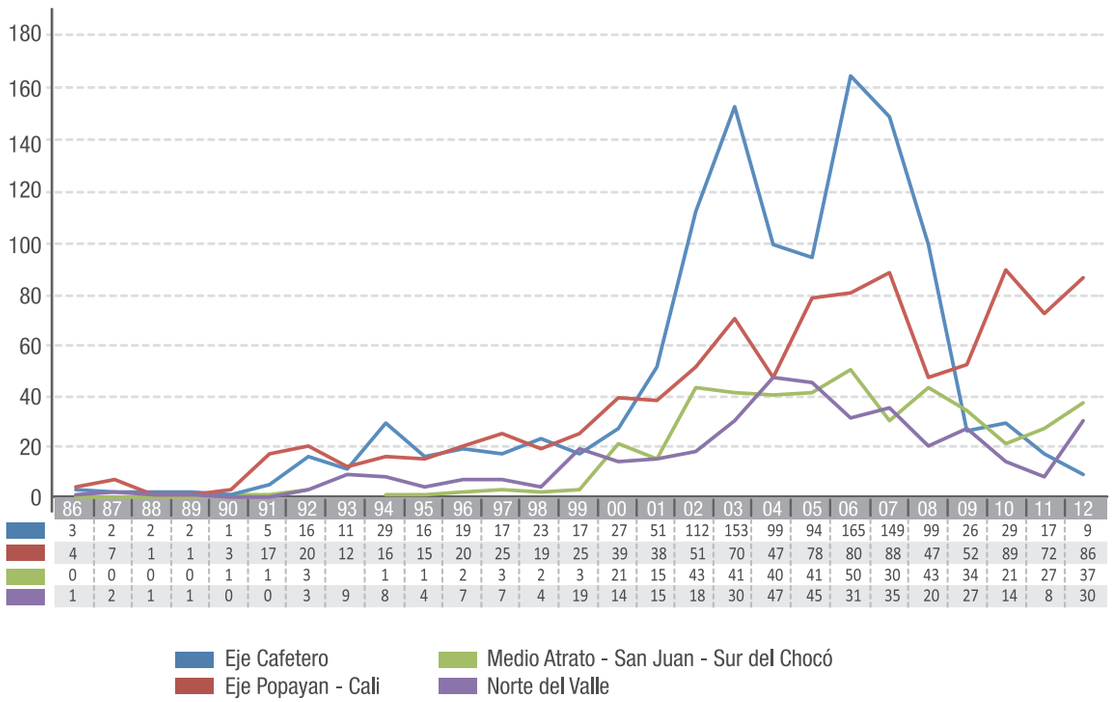
	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Eje Cafetero	3	4	1	1	1	1		3	9	4	16	10	13	20	20	24	18	15	17	20	16	24	14	5	3	0	0
Eje Popayan - Cali	2	7	4	4	7	5	4	6	7	8	22	9	21	9	43	16	6	8	3	9	2	4	0	1	0	1	1
Medio Atrato - San Juan - Sur del Chocó	0	0	2	9	7	1	1	1	4	4	4	11	2	2	1	19	22	32	20	28	14	11	8	11	17	2	23
Norte del Valle	10	1	2	6	3	1	0	2	4	0	0	2	6	0	7	1	0	2	1	4	1	1	0	0	0	0	0

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.3.2 El comportamiento de las FARC es muy diferente al del ELN. En términos generales, sus niveles son bajos hasta 1998-1999. En unos años el predominio lo tuvo la región del eje Cali- y en otros, el Eje Cafetero. Las cifras en conjunto de la región son jalonadas por las FARC. El incremento es marcado en el Eje Cafetero, en donde el accionar de las FARC sube considerablemente como se muestra en la Figura 8.25. Pasa de 67 acciones en 1999, a 112 en 2002, y a 153 en 2003. Vuelve a bajar en 2004 y 2005, y llega al pico histórico de 165 en 2006. En 2007, marca 149 y a partir de ahí desciende hasta el punto que en 2012, sólo registró 9 acciones.

Figura 8.25

Evolución de acciones del conflicto armado ejecutadas por las FARC, discriminadas por regiones, entre 1986 y 2012.



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Eje Cafetero	3	2	2	2	1	5	16	11	29	16	19	17	23	17	27	51	112	153	99	94	165	149	99	26	29	17	9
Eje Popayan - Cali	4	7	1	1	3	17	20	12	16	15	20	25	19	25	39	38	51	70	47	78	80	88	47	52	89	72	86
Medio Atrato - San Juan - Sur del Chocó	0	0	0	0	1	1	3		1	1	2	3	2	3	21	15	43	41	40	41	50	30	43	34	21	27	37
Norte del Valle	1	2	1	1	0	0	3	9	8	4	7	7	4	19	14	15	18	30	47	45	31	35	20	27	14	8	30

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.3.3 En el eje Cali-Popayán las FARC mantuvieron un ritmo parecido al del Eje Cafetero, hasta más o menos el año 2000. Después crece a un ritmo mucho menor al registrado en el Eje Cafetero, pero su comportamiento es al alza más o menos hasta 2007 cuando registró 88 acciones. Después tiene descensos pronunciados, pero luego presenta una recuperación en 2010 con 89 acciones. En los últimos años ha mantenido un nivel similar, pues en 2012 registró 86 acciones. Esta región marcó un ascenso sobre todo por lo que ocurrió el departamento del Cauca, en particular en Caldono que recibe el impacto de las acciones armadas en el norte del Cauca, estudiado en otro capítulo[11].

3.3.4 En el centro y sur del Chocó, la presencia de las FARC no es tan marcada. Paradójicamente su accionar militar no tiene una expresión tan evidente. Es a partir del año 2000 que se empieza a registrar un ascenso considerable en esa región, y pasó de registrar sólo tres acciones en 1999, a 21 en 2000; en 2002 ya sumaba 43 acciones, y su pico es en 2006 con 50 acciones. A partir de ese punto baja levemente y llega a 37 en 2012. En el centro y norte del Valle del Cauca, el comportamiento muestra menos acciones que en el Eje Cafetero o en el eje Cali-Popayán. Incide más el accionar que se registra en la margen izquierda de la Cordillera Central, del centro del departamento del Valle del Cauca, hacia el norte, con especial incidencia en Tuluá. El nivel más alto de las maniobras de las FARC se registró en esa región en 2004 con 47 acciones, que se mantuvo en 2005 con 45. A partir de ahí, el comportamiento se orienta a la baja.

3.3.5 En el entendido que son las FARC las que tienen el predominio en el conjunto de la región, se estudia cada región por aparte, distribuyendo las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública, principalmente de las Fuerzas Militares, es decir los combates, contrastándolos con los ataques llevados a cabo por las guerrillas. En este último caso buena parte de dichas acciones corresponden a acciones contra la infraestructura vial y eléctrica, en menor medida las emboscadas y hostigamientos, y muy por debajo, los ataques a instalaciones de la Fuerza Pública y los asaltos a poblaciones.

3.3.6 Una de las regiones más impactadas, como se evidenció fue el Eje Cafetero. En los años en que el índice fue bajo, más o menos hasta 1998, los niveles de acciones y combates fueron similares, pero la iniciativa la tuvieron las guerrillas entre 1995 y 1999. Luego es evidente cómo los combates superan ampliamente las operaciones por iniciativa de las FARC, y la brecha se amplía mucho más, después del 2006. Mientras se observan dos picos en los ataques, en 2008 con 66 y en 2006 con 64, puntos críticos de los combates se dan en 2003, con 102, y en 2007, con 138. A partir de ese año, los combates bajan significativamente pero esto ocurre en un escenario en donde los ataques de las FARC también disminuyen de forma ostensible. En 2012 la relación es de cinco combates, contra cuatro ataques, ambas cifra en todo caso en un nivel muy bajo.

3.3.7 La segunda región que tiene un interés es la del eje Cali-Popayán. Mirada en conjunto, esta es una región donde tradicionalmente los ataques de las guerrillas han superado a los combates, salvo en dos coyunturas. En 2001 y 2002, y en 2007. Es conveniente señalar el enorme peso que tiene este comportamiento en el departamento del Cauca.

3.3.8 En lo que corresponde al Medio Atrato – San Juan – sur del Chocó, como ya se señaló, el comportamiento es muy bajo hasta 1999, y hasta ese entonces en términos

11 Ver el capítulo 9. Unidad Territorial: Pacífico sur, cuenca alta del Patía y norte del Cauca – sur del Tolima – occidente del Huila y suroriente del Valle del Cauca.

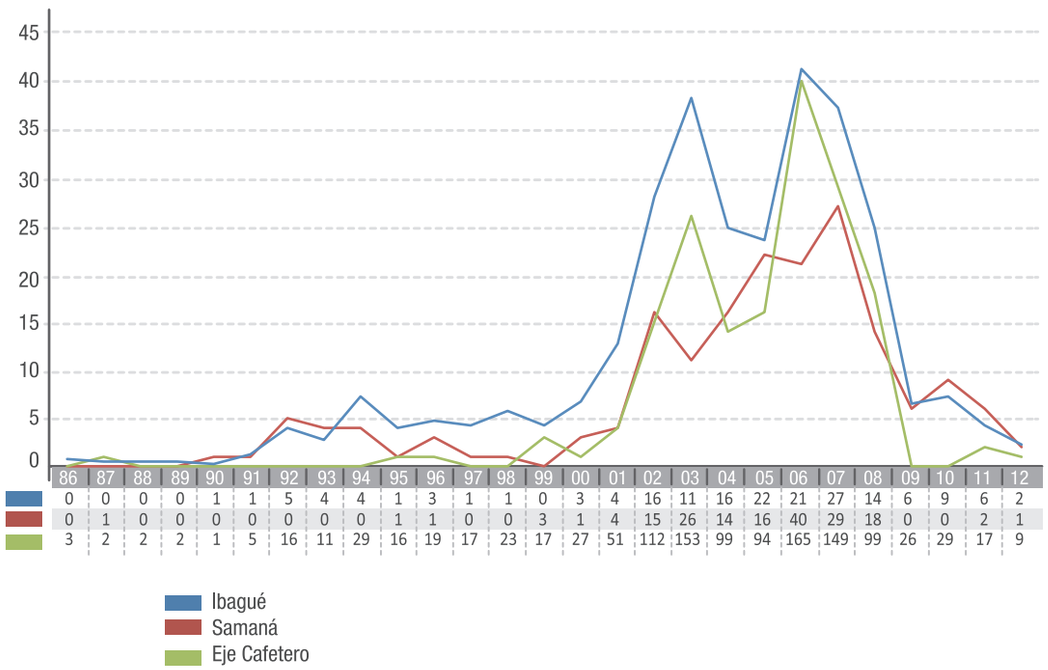
generales, los ataques pesaron más que los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, no obstante que en 1997 fueron los combates los que superaron a los ataques. El ascenso pronunciado de la curva se explica más por el ascenso de los combates que de los ataques, y desde entonces el predominio va a ser de la Fuerza Pública. El pico de los combates se registró en 2003, mientras que el de los ataques fue en 2005, pero los primeros superaron siempre a los segundos. Existe un desbalance de nuevo en 2011, cuando los combates disminuyeron de forma manifiesta; en 2012 presentan una recuperación. Ya los niveles son mucho más bajos que en el pasado y se evidencia, cómo se verá adelante, el predominio de acciones puntuales que implican un menor esfuerzo militar por parte de las guerrillas.

3.3.9 El centro y norte del Valle del Cauca es la región que presenta el comportamiento más bajo. En términos generales los combates superaron a los ataques, salvo en algunas excepciones, como en 1989, 1994, 2003, 2006 y 2012, cuando los ataques superaron levemente a los combates. Pero en términos generales, son los combates por iniciativa de la Fuerza Pública los que marcan el predominio y explican el ritmo de la curva en su conjunto. El accionar de la Fuerza Pública subió significativamente en 2004, 2005, y fue alto en 2007 y 2009. En tanto las FARC se debilitan, este accionar baja y vuelve a subir levemente en 2012. Sin embargo, el balance en esta región, en donde los niveles de las maniobras de las guerrillas en su conjunto son bajos, la relación es favorable a las Fuerzas Militares.

3.4 En el Eje Cafetero solamente dos municipios explican el 30% de las acciones de las FARC y el ELN. Estos son Ibagué, capital del Tolima, y Samaná, en el oriente caldense. El municipio de Samaná marcó niveles muy altos en 2003 y 2007, según la Figura 8.26. Luego registra una caída vertiginosa. Se debe tener en cuenta que en Samaná las FARC fueron debilitadas, por el accionar de los grupos paramilitares que subieron desde la región del Magdalena Medio hacia esa parte de la cordillera. El repunte desde 2002 de las operaciones militares que se desplegaron en el Oriente Antioqueño y en el oriente caldense presionaron la salida y el repliegue de los frentes que operaban en la zona . El ritmo de las acciones de las guerrillas en el Eje Cafetero son la reacción al incremento de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública para neutralizar a las FARC en el oriente caldense. El comportamiento del municipio de Ibagué, también tiene una alta correlación con el total de acciones en el Eje Cafetero. Su pico es en 2007, y en lo posterior marca un descenso pronunciado.

FIGURA 8.26

Evolución de acciones del conflicto armado en Ibagué y Samaná, comparadas con el Eje Cafetero entre 1986 y 2012 (Los valores de los municipios se expresan en el eje de la izquierda, y los del Eje Cafetero, en el de la derecha).



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Ibagué	0	0	0	0	1	1	5	4	4	1	3	1	1	0	3	4	16	11	16	22	21	27	14	6	9	6	2
Samaná	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	3	1	4	15	26	14	16	40	29	18	0	0	2	1
Eje Cafetero	3	2	2	2	1	5	16	11	29	16	19	17	23	17	27	51	112	153	99	94	165	149	99	26	29	17	9

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.4.1 La importancia de las acciones de las Fuerzas Militares se aprecia claramente cuando se distribuyen las acciones por modalidades. En el caso de Ibagué, que tiene una alta incidencia en el conjunto del Eje Cafetero, la relación en el acumulado entre mediados de los años ochenta y 2012, es de 98 combates, contra 80 ataques. La mayor parte de los ataques son contra la infraestructura, un total de 24; y los hostigamientos con otros 24. Se evidencia que los ascensos pronunciados en la curva se explican básicamente por el aumento de los combates. En el año tope de la confrontación (2007) se presentaron 17 combates, contra cinco atentados contra la infraestructura, y solo dos hostigamientos. En lo posterior, los ataques contra la infraestructura han sufrido una merma considerable. La misma situación se aprecia en lo que respecta los hostigamientos.

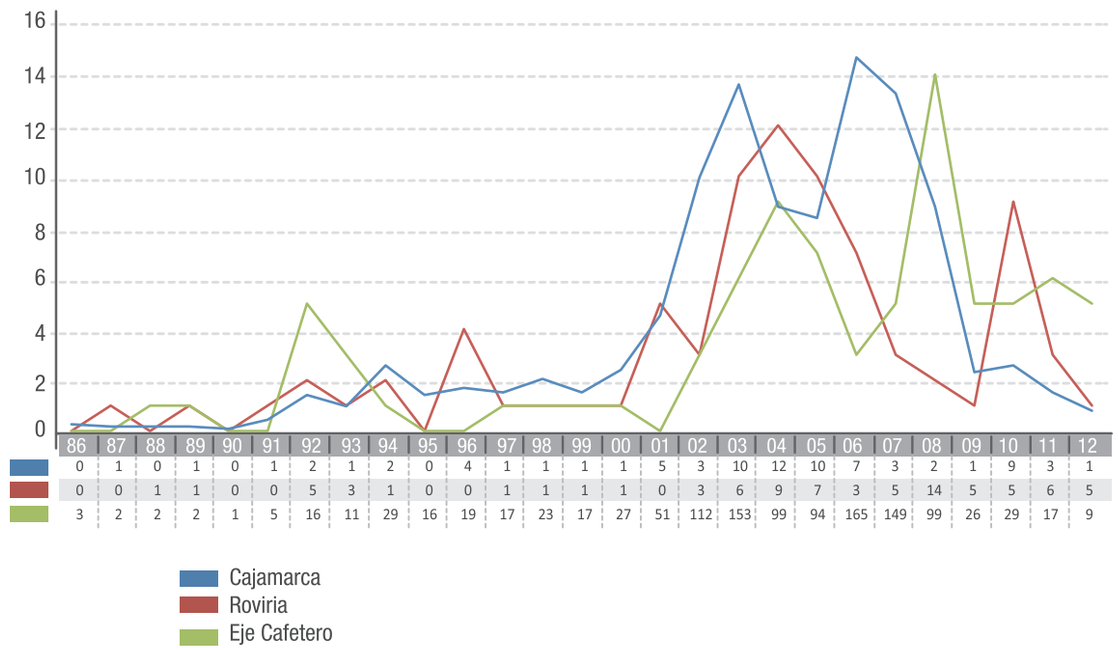
3.4.2 Por su lado, en Samaná los combates revelan algunos incrementos notables. Por ejemplo, en 2006, cuando se registra un pico en este municipio, del total de 40 acciones, 31 fueron combates, y entre los ataques sobresalieron aquellos orientados contra la infraestructura, que contabilizaron cuatro. La relación en Samaná es contundente. En el acumulado hasta 2012 se registraron 172 acciones, de las cuales 129 fueron combates.

3.4.3 Se observan otros dos municipios que explican los altos niveles de acciones armadas en el Eje Cafetero. Son estos, Cajamarca y Rovira. Sumados a los dos anteriores, se ajusta casi la mitad de las acciones del Eje Cafetero, en solo cuatro municipios. En Cajamarca se presenta una dinámica en la que las FARC sorprenden en la carretera de La Línea y se internan en la alta montaña. Esto conllevó a la ejecución de intensas operaciones militares, hasta lograr debilitar a esta estructura armada. Según la Figura 8.27, se registra un ascenso muy fuerte en Cajamarca entre 2000 cuando se marcó solo una acción, y 2004 cuando fueron 12. Luego se registró una disminución bastante pronunciada y de nuevo un ascenso en 2010. Rovira, por el contrario, llegó a un pico en 1992 con 5 acciones, otro en 2004 con 9, e indicó 14 en 2008. Desde entonces, su accionar disminuye considerablemente. Resulta importante la relación de fuerzas en estos dos municipios. En Cajamarca, que explica una buena cantidad de acciones en el conjunto del Eje Cafetero, se registra una relación en la que la mitad de las acciones son combates, 42 entre 84, el acumulado histórico. Los ataques son en general pequeñas emboscadas y hostigamientos a la Fuerza Pública y adicionalmente ataques contra la infraestructura. Entretanto en Rovira en el Tolima, el comportamiento favorece ampliamente a la Fuerza Pública, con un acumulado histórico de 83 acciones y 57 combates. Los ataques registrados incluyeron 11 ataques contra la infraestructura, 6 emboscadas y 5 hostigamientos.

3.4.4 En lo que tiene que ver con el eje Cali-Popayán, el municipio de Cali representa el 18% del total de las acciones en el acumulado de la serie hasta 2012, Caldono otro 18%, Santander de Quilichao un 11 %, Dagua un 8% y Cajibío un 8%. Estos cinco municipios acumulan el 63% de las acciones armadas de la región. El comportamiento de Cali es elevado hasta 2006, y desde entonces marca un descenso bastante pronunciado, hasta el punto que en 2012 sólo se registra una acción. Por el contrario, Caldono en el Cauca, registró comportamientos moderados hasta 2002 y salta a 32 acciones en 2003. Registra un pico en 2005 de nuevo, con otras 32 acciones, y en 2010, de nuevo, con 32 acciones.

FIGURA 8.27

Evolución de acciones del conflicto armado en Cajamarca y Rovira, comparadas con el Eje Cafetero entre 1986 y 2012 (Las acciones de los municipios se expresan en la izquierda y las del Eje Cafetero, en el eje de la derecha).



	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Cajamarca	0	1	0	1	0	1	2	1	2	0	4	1	1	1	1	5	3	10	12	10	7	3	2	1	9	3	1
Roviria	0	0	1	1	0	0	5	3	1	0	0	1	1	1	1	0	3	6	9	7	3	5	14	5	5	6	5
Eje Cafetero	3	2	2	2	1	5	16	11	29	16	19	17	23	17	27	51	112	153	99	94	165	149	99	26	29	17	9

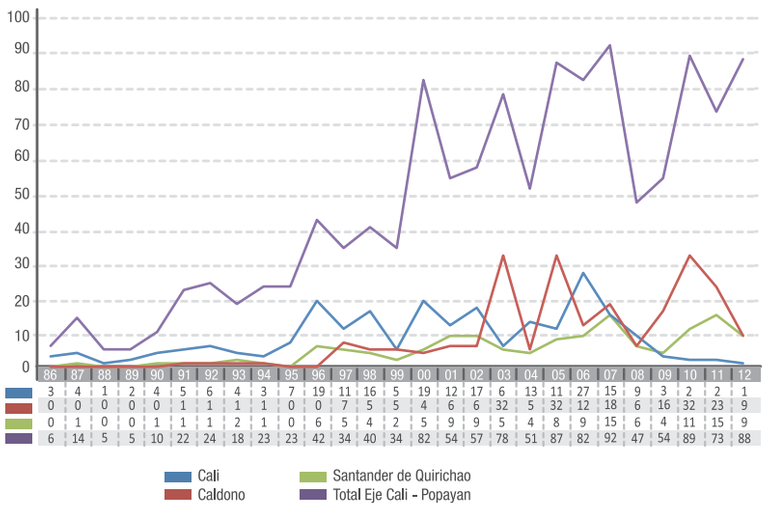
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

3.4.5 Esto ocurre en gran medida, porque Caldono depende de la dinámica del norte del Cauca, en donde el quehacer de las FARC está bastante marcado, en especial en la zona de la alta cordillera. Santander de Quilichao, en el norte del Cauca, presenta comportamientos más moderados, no obstante que aporta cifras al conjunto de la región. El comportamiento observado en la Figura 8.28, relacionado con las acciones del conflicto del eje Cali- Popayán señala un crecimiento, pero mientras disminuye en Cali, aumentan en el departamento del Cauca, y en el municipio de Dagua, en el Valle del Cauca. En Cali pesaron mucho los combates, pero así mismo los ataques contra la infraestructura, y en menor medida, los hostigamientos. El mayor nivel de los combates se registró en 2002 y 2007, este último a partir del cual los ataques contra la infraestructura se reducen notoriamente, así como los hostigamientos. El comportamiento de Cali es entonces marcado desde 2007 hacia atrás, y en lo general no involucra acciones de un alto esfuerzo militar. En Caldono, pesan los combates, pero así mismo los ataques contra la infraestructura y los hostigamientos. En este municipio sí hubo ataques importantes contra instalaciones de la Fuerza Pública y particularmente en 2003 con 11 acciones, y en 2005 con cinco. Luego estas acciones bajan significativamente. En Santander de Quilichao pesan los combates y los ataques contra la infraestructura. No obstante, las emboscadas sumadas a los hostigamientos

se suman moderadamente en las acciones del conflicto. Se registraron ataques de población sobre todo en 2005, cuando ocurrieron tres. En 2009 se registra otro ataque a poblaciones (municipios).

Figura 8.28

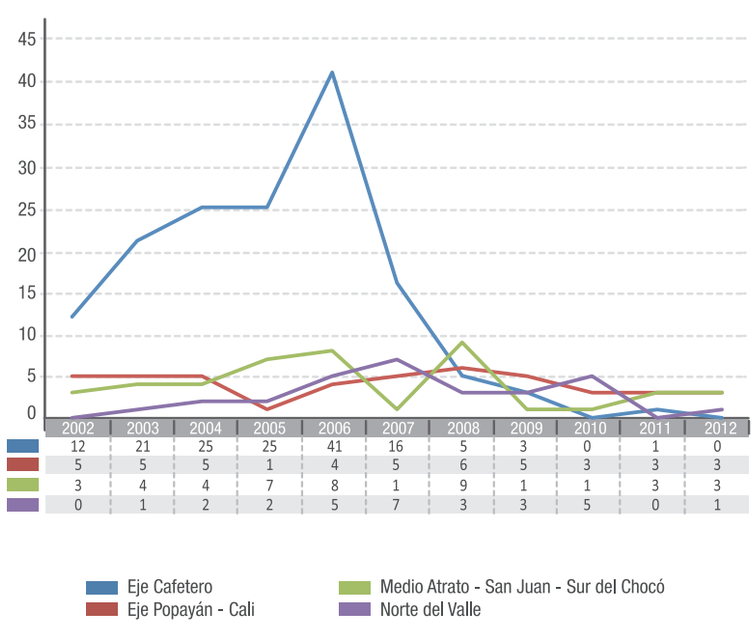
Evolución de acciones del conflicto armado en Cali, Caldono y Santander de Quilichao, y total eje Cali-Popayán entre 1986 y 2012.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, alimentada con información de autoridades militares y policiales.

Figura 8.29

Accidentes por Minas según regiones entre 2002 y 2012.



Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Tabla 8.1

Accidentes causados por minas antipersonal en el Eje Cafetero, Centro y Norte del Valle, Eje Cali-Popayán; y Medio Atrato, San Juan, Sur del Chocó entre 2002- 2012.

REGIÓN / MUNICIPIO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	TOTAL	PORCENTAJE SOBRE SUBREGIÓN	PORCENTAJE SOBRE LAS DOS REGIONES
Eje Cafetero	**12**	**21**	**25**	**25**	**41**	**16**	**5**	**3**	**0**	**1**	**0**	**149**		
Samaná	3	8	7	16	19	9	1	1	0	0	0	64	47%	36%
Pensilvania	0	5	1	0	3	2	0	0	0	0	0	11	8%	6%
Rovira	1	0	3	2	1	0	2	1	0	0	0	10	7%	6%
Aguadas	0	0	5	0	2	0	0	0	0	0	0	7	5%	4%
Marulanda	0	0	0	0	6	2	0	0	0	0	0	8	6%	4%
Riosucio	0	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	4	3%	2%
Manizales	0	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0	4	3%	2%
Norcasia	0	0	2	1	0	0	0	1	0	0	0	4	3%	2%
Pácora	2	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	4	3%	2%
Ibagué	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	3	2%	2%
Cajamarca	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	3	2%	2%
Salamina	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	3	2%	2%
Villahermosa	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	2%	2%
Anserma	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2	1%	1%
Belén de Umbría	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1%	1%
Quinchía	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	1%	1%
Santa Rosa de Cabal	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	1%	1%
Anzoátegui	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1%	1%
Otros	3	2	2	0	4	1	1	0	0	0	0	13	9%	7%

REGIÓN / MUNICIPIO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Centro y Norte del Valle	**0**	**1**	**2**	**2**	**5**	**7**	**3**
Buga	0	0	1	0	2	2	2
Tuluá	0	0	0	2	1	3	0
Pijao	0	0	0	0	0	2	1
San Pedro	0	0	0	0	1	0	0
Bugalagrande	0	0	0	0	0	0	0
Guacarí	0	0	0	0	0	0	0
Riofrío	0	0	0	0	1	0	0
Otros centro y norte del Valle	0	1	1	0	0	0	0

2009	2010	2011	2012	TOTAL	PORCENTAJE SOBRE SUBREGIÓN	PORCENTAJE SOBRE LAS DOS REGIONES
3	**5**	**0**	**1**	**29**		
0	1	0	0	8	28%	4%
0	1	0	0	7	24%	4%
0	0	0	0	3	10%	2%
0	2	0	1	4	14%	2%
0	1	0	0	1	3%	1%
2	0	0	0	2	7%	1%
0	0	0	0	1	3%	1%
1	0	0	0	3	10%	2%

MUNICIPIO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Eje Cali Popayán	**5**	**6**	**5**	**1**	**4**	**5**	**6**
Palmira	1	0	1	0	0	2	4
Santander de Quilichao	1	2	0	1	2	0	0
Popayán	0	0	1	0	0	2	0
Cajibío	1	0	0	0	0	0	0
Caldono	0	1	2	0	0	0	0
Suárez	1	0	0	0	1	0	0
Buenos Aires	0	0	0	0	0	0	0
Dagua	0	1	0	0	0	0	2
Morales	0	0	0	0	1	0	0
Cali	1	0	0	0	0	1	0
Jamundí	0	1	0	0	0	0	0
Otros Municipios Eje Cali Popayán	0	0	1	0	0	0	0

2009	2010	2011	2012	TOTAL	PORCENTAJE SOBRE SUBREGIÓN	PORCENTAJE SOBRE LAS DOS REGIONES
5	**3**	**3**	**3**	**46**		
2	0	0	1	11	24%	12%
0	0	0	0	6	13%	7%
0	0	0	0	3	7%	3%
0	1	0	0	2	4%	2%
0	1	0	0	4	9%	4%
0	1	1	1	5	11%	6%
2	0	2	0	4	9%	4%
0	0	0	0	3	7%	3%
0	0	0	1	2	4%	2%
0	0	0	0	2	4%	2%
0	0	0	0	1	2%	1%
1	0	0	0	2	4%	2%

MUNICIPIO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	TOTAL	PORCENTAJE SOBRE SUBREGIÓN	PORCENTAJE SOBRE LAS DOS REGIONES
Medio Atrato-San Juan - sur del Chocó	**3**	**4**	**4**	**7**	**8**	**1**	**9**	**1**	**1**	**3**	**3**	**44**		
El Carmen	1	1	0	3	0	0	1	0	0	2	0	8	18%	9%
Quibdó	0	0	1	0	3	0	0	0	0	0	1	5	11%	6%
Murindó	2	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	5	11%	6%
Nóvita	0	0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	4	9%	4%
Mistrató	0	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0	4	9%	4%
San José del Palmar	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	3	7%	3%
Bahía Solano	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2	5%	2%
Bojayá (Bellevista)	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	2	5%	2%
El Litoral del San Juan (Docordó)	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	5%	2%
Sipí	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	5%	2%
Otros M/pios Atrato-San Juan - sur del Chocó	0	0	1	2	1	0	0	1	1	1	0	7	16%	8%

4 La información sobre accidentes ocasionados por minas antipersonal no es muy abundante en la región estudiada; sin embargo, es de un enorme valor para captar las dinámicas de la confrontación que se vive en esta zona del país. A diferencia de los homicidios, que se concentran en el último tramo de la vertiente izquierda de la Cordillera Occidental antes de llegar a la región pacifica, los accidentes ocasionados por minas, se concen¬tran en la Cordillera Central. Esto se explica sobretodo porque mientras en la Cordillera Occidental, en el último tramo que conduce al Pacífico, predominan bandas criminales, proceso más atado al narcotráfico, de forma similar en la Cordillera Central las FARC, tradicionalmente tuvieron mucho peso.

4.1 En términos generales, el Eje Cafetero presenta niveles mucho más elevados que las otras tres regiones, observado en la Figura 8.29. Su comportamiento es ascendente entre 2002 y 2006 y desde entonces marca un descenso notable hasta llegar a niveles prácticamente nulos entre 2010 y 2012. De 12 accidentes que se registraron en 2002, se llegó a 41 en 2006. En 2011 solo se registró uno, y en 2012 ninguno.

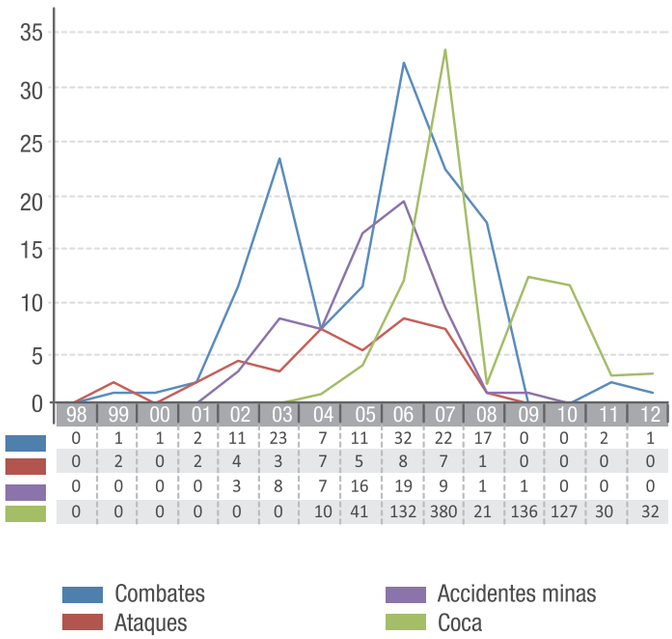
4.2 Según la Tabla 8.1, el Eje Cafetero es la región más afectada, pero adicionalmente se recalca que los accidentes por minas se concentraron en lo fundamental en tres municipios; aunque hay otros quince más que también presentaron el fenómeno con importante intensidad (ver cuadro adelante). Solamente Samaná, en el oriente caldense, concentró 64 accidentes de un total de 158 que presentó la subregión, representando así solo el 40,5% de los accidentes. Samaná es un municipio que limita con el Oriente Antioqueño, y tal como se aprecia en el mapa que cubre el período 2003 a 2006, en términos del conflicto, se observa la proliferación de accidentes en el Oriente Antioqueño, y cómo esta área de accidentes alcanza a traspasar al oriente Caldense y afectar el municipio de Samaná (Ver atrás serie de mapas sobre el conflicto). Samaná es un municipio de cordillera en donde las FARC crecieron con mucha fuerza en torno a las siembras de cultivos de coca. En Samaná se observa una coincidencia en su momento más elevado, que es 2006, entre un nivel alto de acciones armados, cultivos de uso ilícito, y un alto nivel de accidentes con minas antipersonal.

4.3 Mientras que Samaná registró el 40,4% de los accidentes ocasionados por minas, se cruzó información sobre los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, los ataques de las guerrillas, las hectáreas cultivadas de coca, y los accidentes por minas. Se aprecia en la Figura 8.30 los momentos más críticos de los accidentes por minas fueron 2005 y 2006, años que coinciden con un ascenso importante en los combates (2006 fue el pico de los combates y el nivel más alto de las minas), las hectáreas cultivadas en coca y los ataques.

Minas antipersonal

Figura 8.30

Accidentes por minas cruzados con combates, ataques y cultivos de coca entre 1998 y 2012.



Fuente: Dirección Presidencial de Acción Integral contra Minas Antipersonal, PAICMA, Observatorio, SIMCI. Nota: Las acciones y los accidentes por minas se ubican en el eje de la izquierda y el número de hectáreas de coca en el eje de la derecha.

4.4 Resulta claro que existe una relación estrecha entre los accidentes por minas y el incremento de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, es decir que en cierta medida los campos minados fueron una estrategia que usaron las FARC para intentar repeler, neutralizar o al menos atenuar, el avance de las Fuerzas Militares. Sin embargo, no se puede excluir que el tema de la coca haya incidido en la dinámica de accidentes por minas, en la medida en que en el municipio de Samaná crecían significativamente los cultivos. Así, en términos generales, el conjunto de la región estudiada y más aún, si separamos el Chocó, no es muy afectada por cultivos de coca. En uno de los pocos municipios donde se registraron cultivos de coca, al mismo tiempo los accidentes por minas fueron elevados. Las FARC usan las minas como una estrategia para neutralizar las labores de erradicación, y particularmente la erradicación manual. En esencia la convergencia entre los niveles del conflicto y la expansión de las guerrillas amparadas en los cultivos de coca, explican el uso de minas como una estrategia para evitar las operaciones de la fuerza pública que buscan debilitar a la guerrilla y erradicar los cultivos.

4.5 El mapa de la situación del conflicto entre 2003 y 2006 cruza así mismo la información sobre accidentes por minas y cultivos de coca. Se devela allí, cómo el conflicto es mucho

más focalizado en la zona de cordillera, que en la región del Chocó. Los accidentes por minas son mucho más marcados en la Cordillera Central, que en la Cordillera Occidental. Ya se señaló que la Cordillera Occidental es crítica por altos niveles de homicidio, en estrecha relación con las actuaciones de bandas criminales al servicio del narcotráfico. En el oriente, por el contrario, el peso de las FARC es importante y el de los paramilitares y de las bandas criminales es muy bajo o nulo. De esta manera los accidentes por minas fueron un asunto mucho más complejo en regiones como el sur del Tolima, incluso en el departamento del Valle del Cauca en su costado oriental, y en la zona norte del oriente caldense en estrecha relación con lo que ocurría en el Oriente Antioqueño. Al parecer el uso de minas es común en escenarios donde el peso de las FARC es alto, y el de los paramilitares y de las bandas criminales es bajo; y donde se llevan a cabo operaciones militares. Adicionalmente, los accidentes por minas se expresan en zonas en donde existen cultivos de coca y presencia de las FARC al mismo tiempo, y aún más, si las operaciones armadas corresponden a actividad militar por iniciativa del Estado.

4.6 Después del municipio de Samaná se destacó Pensilvania, un municipio también situado en la cordillera, cercano a Samaná, que mostró una dinámica parecida. En tercer lugar esta Rovira en el Tolima, que acumulo el 6,3% de los eventos con minas antipersonal, en el cuarto lugar Aguadas con el 5,1 % y después Marulanda con otro 5,1 %. Es factible mirar de manera conjunta el comportamiento del oriente caldense (Rovira es del noroccidente del Tolima) como una continuidad, y señalar cómo los municipios de Marulanda, Pensilvania y aun Aguadas, que hacen parte del nororiente y el norte – centro caldense, muestran patrones similares respecto de la movilidad de los Frentes 9 y 47 que usan esos corredores para diversos propósitos. Se evidencia que en esos municipios el nivel de confrontación fue más o menos elevado. Incluso, los accidentes alcanzan a expresarse en municipios como Supía, Quinchía y Riosucio, aunque con una concentración mucho más baja que la que se registró en el municipio de Samaná.

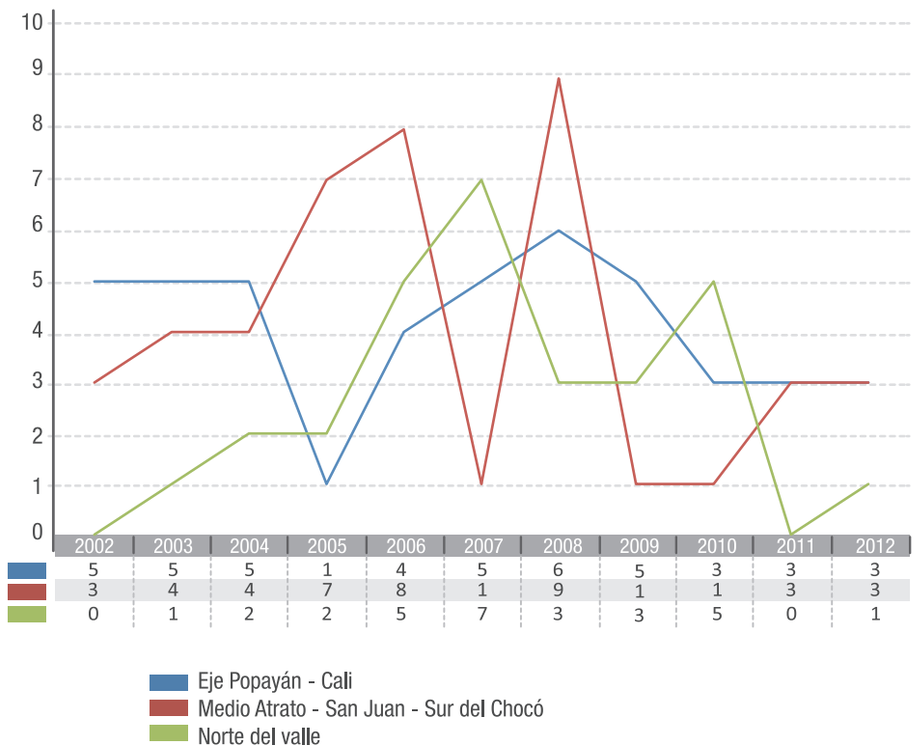
4.7 Resulta necesario identificar cómo los accidentes por minas se presentan a lo largo de la Cordillera Central. En concreto el caso de Rovira, en Tolima, está atado en cierta manera a la dinámica que se vive como resultado de las operaciones militares que tienen lugar en el sur del Tolima, es decir que ocurre algo parecido a la situación del oriente caldense, que está muy entrelazado al Oriente Antioqueño. Rovira en este caso está estrechamente relacionado con lo que ocurre en el centro y el sur del Tolima, y particularmente a la margen oriental de la Cordillera Central. Al igual que Samaná, esta franja fue muy golpeada históricamente por la presencia de las FARC y muy poco por la influencia de los paramilitares o de las bandas criminales, con posterioridad. Así mismo, el nivel más alto de accidentes con minas se produce en medio de la ofensiva del Estado contra las FARC, que se realiza especialmente a partir de 2003, pero que adquiere un nivel muy elevado entre 2005, 2006 y 2007. El pico de estos

accidentes en Rovira fue en 2004; pero igualmente, las acciones derivadas de esta práctica proscrita por el DIH, se expresan en 2005, 2006 y 2008.

4.8 En la Figura 8.31 se revela que estas tres regiones registran niveles parecidos, y tienen en común que su pico se ubica aproximadamente en 2007 y 2008. Mientras el tope del norte del Valle del Cauca fue en 2007, el del eje Cali-Popayán ocurrió en 2008, y el del Medio Atrato – San Juan – sur del Cesar también en 2008. Cómo se identifica en líneas anteriores, los accidentes por minas ocurren ante todo cuando suben las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública, como reacción de contención de las guerrillas, a todas luces vulneratoria de la normativa humanitaria.

Figura 8.31

Accidentes por minas según regiones entre 2002 y 2012.



Fuente: Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.9 En el centro y norte del Valle del Cauca fueron muy afectados Buga, que concentra el 27,3% de esa amplia región, y después Tuluá con el 21,2% de los accidentes. Pues bien, son municipios muy afectados ante todo en la margen izquierda de la Cordillera Central, zona donde la presencia de las FARC fue tradicionalmente fuerte. En Tuluá, por ejemplo, que tiene también acceso a la Cordillera Occidental, los accidentes con minas antipersonal y otros artefactos explosivos se presentan con mayor incidencia en la Cordillera Central. Es conveniente mencionar que esta región limita con el sur del Tolima y el norte del Cauca, regiones donde las operaciones militares de la Fuerza Pública ha sido creciente el número de accidentes por minas.

4.10 Siguen los municipios de Pijao, que hace parte del nororiente del Tolima, y San Pedro, este último vecino de Tuluá y Buga, es decir, inscrito en la misma dinámica regional. Después está Buga La Grande, también de la misma franja. Entre los municipios del centro y el norte de Valle del Cauca, y que pertenece a la franja de la Cordillera Occidental, solamente se puede citar al municipio de Riofrío, que a lo largo de la serie sólo registra dos accidentes.

4.11 El eje Cali-Popayán, en especial Palmira registra los niveles más altos entre 2006 y 2009 y allí las minas también se enmarcan como estrategia de las guerrillas para intentar frenar la avanzada de las Fuerzas Militares. Los municipios más golpeados son Palmira con el 21,2% del total de los accidentes, seguido de Santander de Quilichao, en el Norte del Cauca, con el 11,5%; Popayán con el 9,6%, Cajibío con el 9,6% y Caldono y Suárez con la misma proporción. También existe una articulación muy fuerte entre la zona rural de Palmira y la dinámica del norte de Cauca y sur del Tolima. En particular Caldono, está muy ligado a la dinámica de la confrontación en el nororiente caucano.

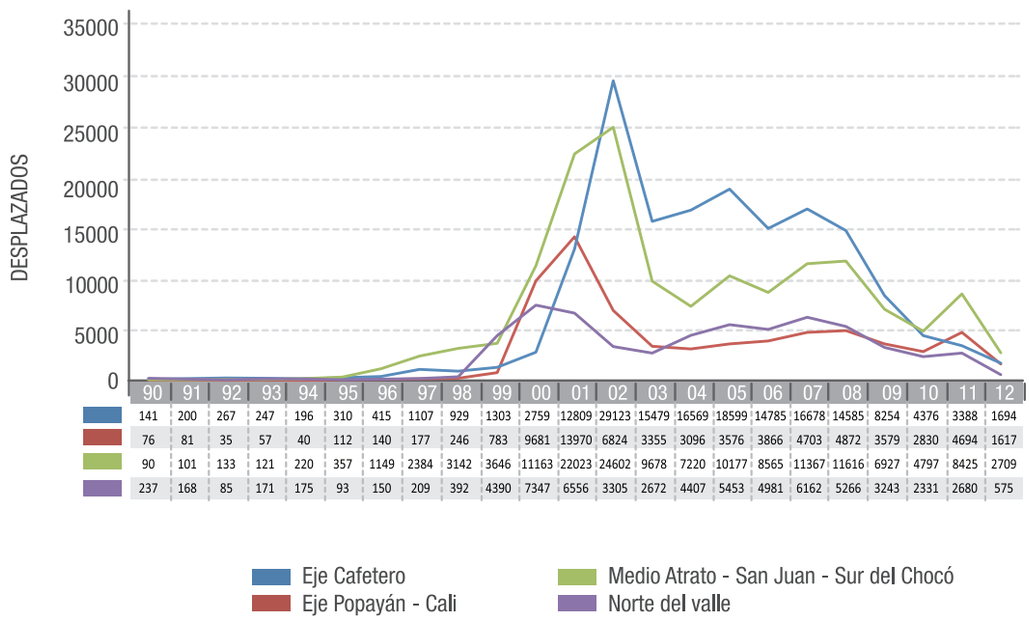
4.12 La región del Medio Atrato- San Juan- sur del Chocó presentó pocos casos de accidentes con minas antipersonal. Sin embargo es conveniente mencionar que el subregistro es mayor que en los departamentos de Valle del Cauca y Eje Cafetero, pues los esquemas de centralización de los datos presentan vacíos en el acopio de información. El municipio más afectado es El Carmen con el 21 % de los accidentes. Es necesario entender que El Carmen en Chocó es un municipio estratégico ubicado en la zona de transición de las áreas costeras del Chocó a la región montañosa que brinda lugares de retaguardia a actores armados y otros grupos de violencia organizada. El Carmen está ubicado en una zona por donde pasa la carretera que comunica con Quibdó y tienen límites con el occidente antioqueño (Andes, Betania y Bolívar). Al Carmen le sigue Quibdó con el 13%, y en tercer lugar Murindó, que hace parte del departamento de Antioquia. El cuarto lugar lo registra Nóvita y el quinto Mistrató, este último de Risaralda, con niveles de afectación mucho más bajos que los registrados en las otras regiones.

Desplazamiento forzado de población

5 Se presentan dos perspectivas para analizar las cifras de desplazamientos: en términos absolutos, o calculando la tasa por cada 10 mil habitantes. Las dos unidades de análisis son complementarias y dependiendo del ángulo que se quiera comprender, las cifras así presentadas tienen una utilidad específica. Inicialmente se analizan las cifras de las regiones estudiadas en términos absolutos. En la Figura 8.32 se muestra la serie entre 1990 y 2012 discriminando las

Figura 8.32

Desplazamientos de población según regiones entre 1990 y 2012.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Des¬plazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos

5.1 Independientemente de las magnitudes de los des¬plazamientos, las trayectorias de las curvas guardan comportamientos similares. Desde 1998 o 1999 se presenta un ascenso pronunciado en el comportamiento que adquiere su máximo nivel en 2000, 2001 o 2002 según el caso. Generalmente a partir del 2002, pero en algunos casos a partir del 2001, el comportamiento vuelve a descender. Es una trayectoria que coincide con las incursiones de agrupaciones paramilitares, no solo en la región estudiada, sino en la inmensa mayoría de regiones del país.

5.2 En términos absolutos el Eje Cafetero crece significativamente. Su transición se da muy rápido, pues de 1.300 desplazados en 1999, alcanza 2.759 en 2000, 12.809 en 2001 y 29.123 en 2002. El ritmo de ascenso es indudablemente muy alto.

5.3 Al revisar el ascenso de la cifra de desplazamientos forzados (expulsiones de población) del eje Cali-Popayán, también encontramos cambios muy súbitos, pues de 246 desplazados en 1998, pasa a 9.681 personas en situación de desplazamiento en el año 2000, y a 13.970 en el 2001. El norte del Valle del Cauca, guardadas las proporciones, también se presentaron muy grandes incrementos en las cifras de personas desplazadas forzadamente. De 392 en 1998, pasa a 7.347 en el 2000, año pico; y baja posteriormente a 6.556 en 2001.

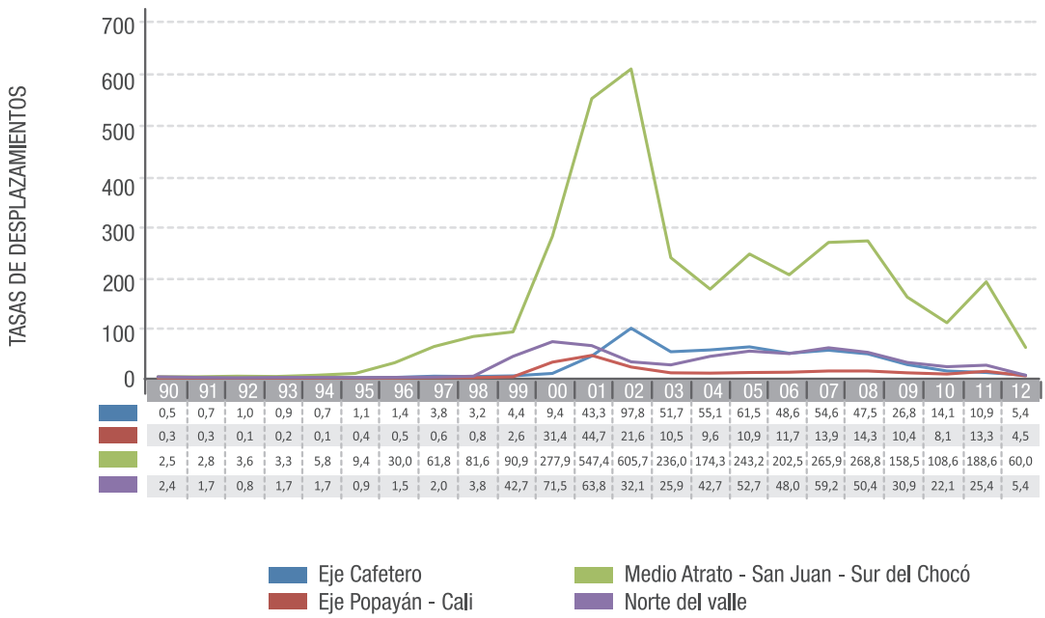
5.4 Luego se presenta un marcado descenso de la curva que representa las cifras anuales de desplazamientos forzados, no obstante se observa una fase de estabilización entre 2003 y 2007, cuando las cuatro regiones mantuvieron niveles similares. El Eje Cafetero osciló entre 14 y 16 mil desplazados. El eje Cali-Popayán se movió entre 3 mil y 5 mil personas en situación de desplazamiento. El corredor Medio Atrato- San Juan y sur del Chocó fluctuó entre 7 mil y 11 mil personas en situación de desplazamiento, y el norte del Valle del Cauca entre 2.060 y 6.000 personas en tal situación. Al ver el gráfico, las variaciones no son mayores en ese período. Luego el descenso es más marcado, salvo algunas excepciones como en el Medio Atrato- San Juan- sur del Chocó, que presenta una pendiente positiva en 2011, y en la región del eje Cali-Popayán que también presenta un incremento en el año 2011.

5.5 Apreciar las magnitudes en términos absolutos, no tiene en cuenta la cantidad de población de un municipio o región, ni la relación entre el tamaño de los municipios y su densidad poblacional ni la distribución entre espacios urbanos y rurales.

5.6 Por las razones expuestas es necesario calcular la tasa de desplazamiento por cada 10 mil habitantes en el caso de municipios con un total de población no superior a este número de habitantes. Así mismo, los desplazamientos se producen en general desde escenarios rurales a contextos urbanos. Comparar el tamaño de la población rural versus el de la cabecera permite dimensionar de manera más descriptiva el impacto de los desplazamientos forzados.

Figura 8.33

Tasa de desplazamientos de población por cada diez mil habitantes entre 1990 y 2012 Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Eje Cafetero	0,5	0,7	1,0	0,9	0,7	1,1	1,4	3,8	3,2	4,4	9,4	43,3	97,8	51,7	55,1	61,5	48,6	54,6	47,5	26,8	14,1	10,9	5,4
Eje Popayán - Cali	0,3	0,3	0,1	0,2	0,1	0,4	0,5	0,6	0,8	2,6	31,4	44,7	21,6	10,5	9,6	10,9	11,7	13,9	14,3	10,4	8,1	13,3	4,5
Medio Atrato - San Juan - Sur del Chocó	2,5	2,8	3,6	3,3	5,8	9,4	30,0	61,8	81,6	90,9	277,9	547,4	605,7	236,0	174,3	243,2	202,5	265,9	268,8	158,5	108,6	188,6	60,0
Norte del valle	2,4	1,7	0,8	1,7	1,7	0,9	1,5	2,0	3,8	42,7	71,5	63,8	32,1	25,9	42,7	52,7	48,0	59,2	50,4	30,9	22,1	25,4	5,4

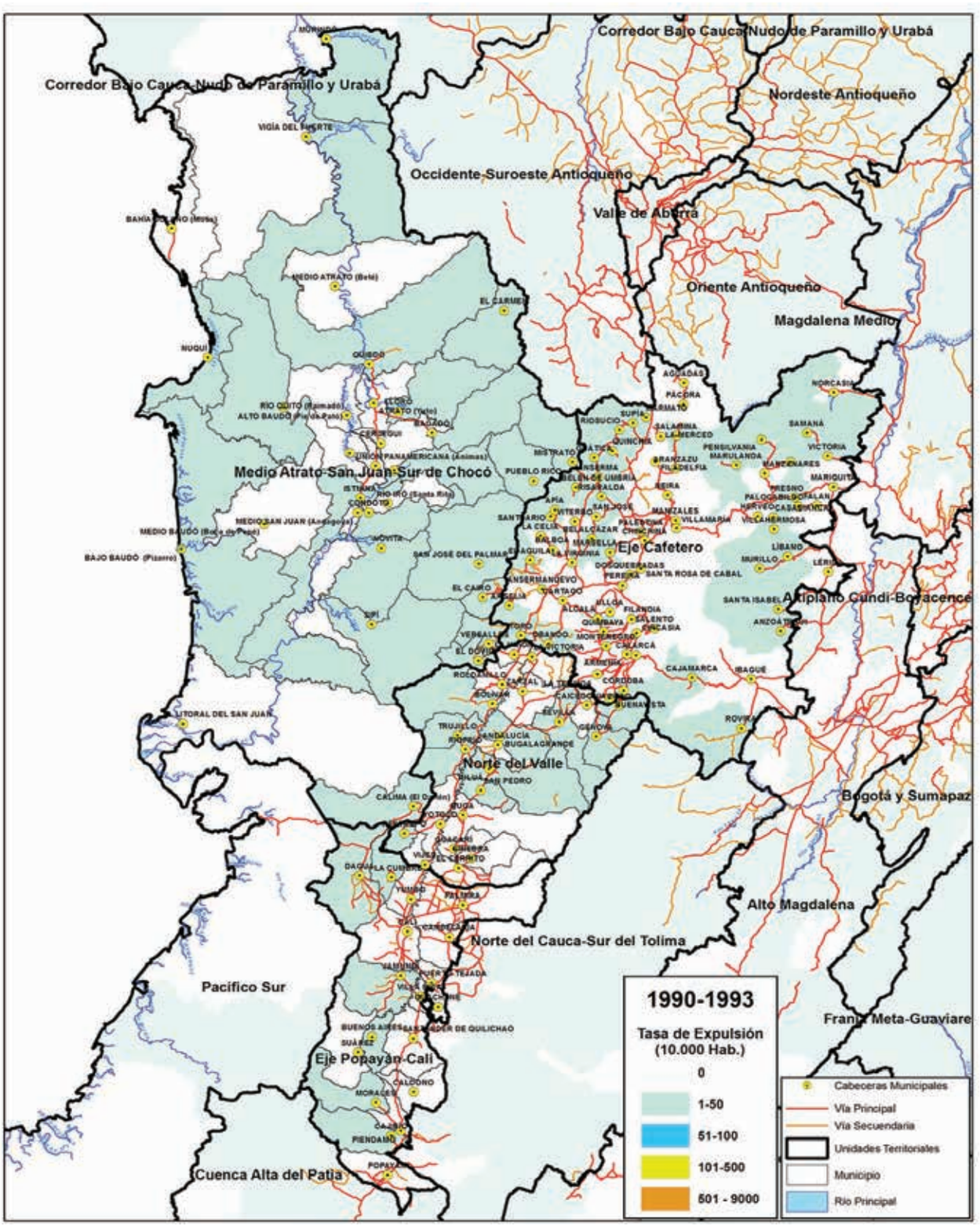
Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.7 En la Figura 8.33 se compara la tasa de desplazamiento por cada 10 mil habitantes para cada una de las regiones. El Medio Atrato- San Juan-sur del Chocó es a todas luces la región más afectada. El pico de esa región es 605 por cada cien mil habitantes, mientras que el eje Cafetero registra para 2002, que también es su año tope, apenas 97,8. Es decir que los niveles de desplazamiento en la franja Medio Atrato-San Juan-sur del Chocó, es de cinco a seis veces más alto que el del Eje Cafetero. Ese mismo año, el eje Cali-Popayán sólo registra 21,6, es decir, que es cuatro veces menor que el del Eje Cafetero, que a su turno era menor que el del Medio Atrato y San Juan. El pico del eje Cali-Popayán es 2001, y ese mismo año, el del Medio Atrato y en general la zona del Chocó considerada, fue de 547, es decir más de 10 veces, que el eje Cali-Popayán. El pico del norte del Valle del Cauca sucede también en 2001 cuando registró 63,8 por cada 10 mil habitantes.

5.8 Examinando las cifras de desplazamiento y particularmente en términos relativos, es decir calculando su tasa de desplazamiento por cada diez mil habitantes, se puede hacer una reinterpretación sobre el impacto del conflicto armado, las violencias conexas y sus efectos en la población civil. La cantidad de municipios no hace viable presentar curvas, o aún tablas, y en este caso el mapa por períodos permite agrupar la información por lapsos y regiones.

Mapa 8.11

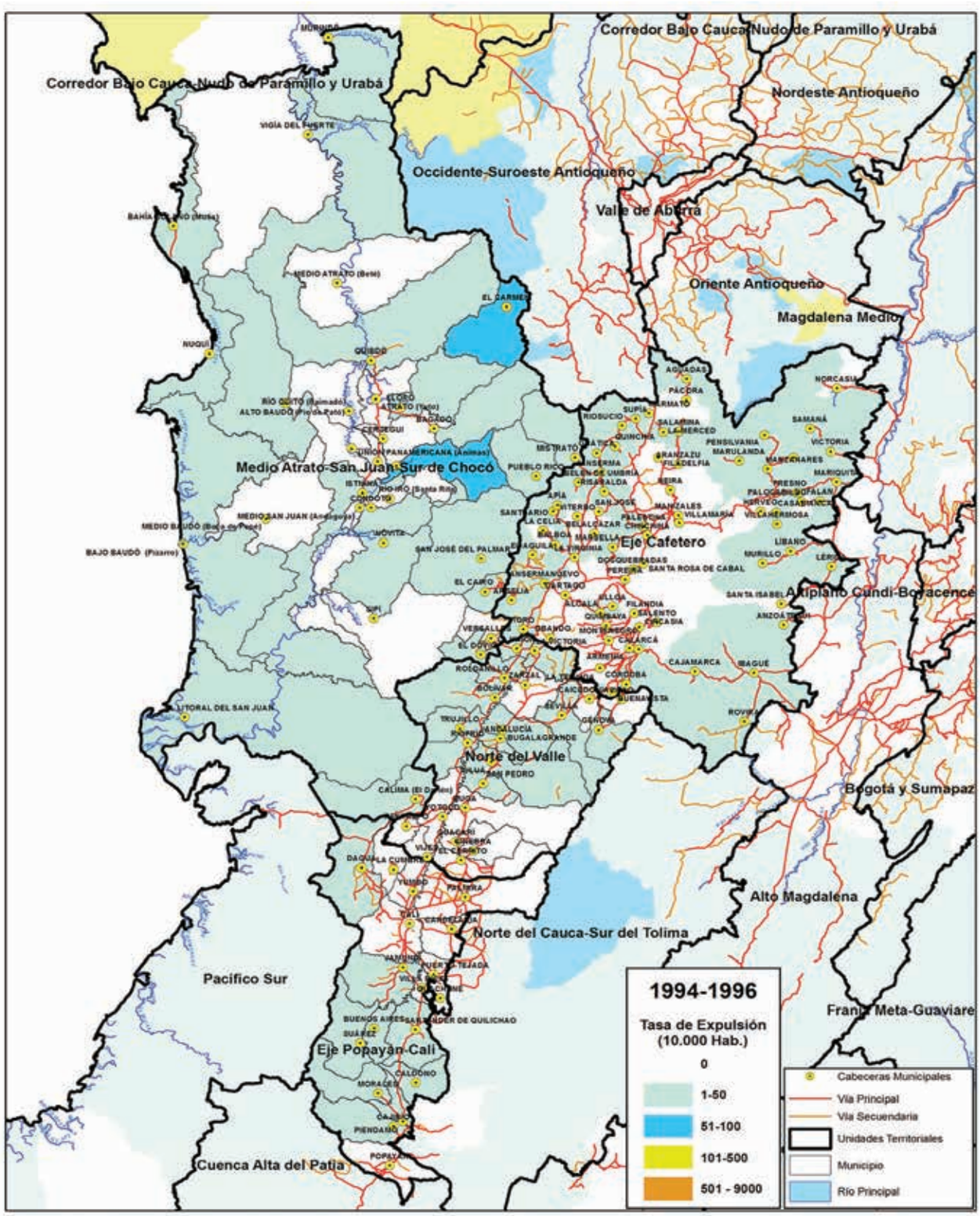
Tasa de expulsión (1990-1993) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 8.12

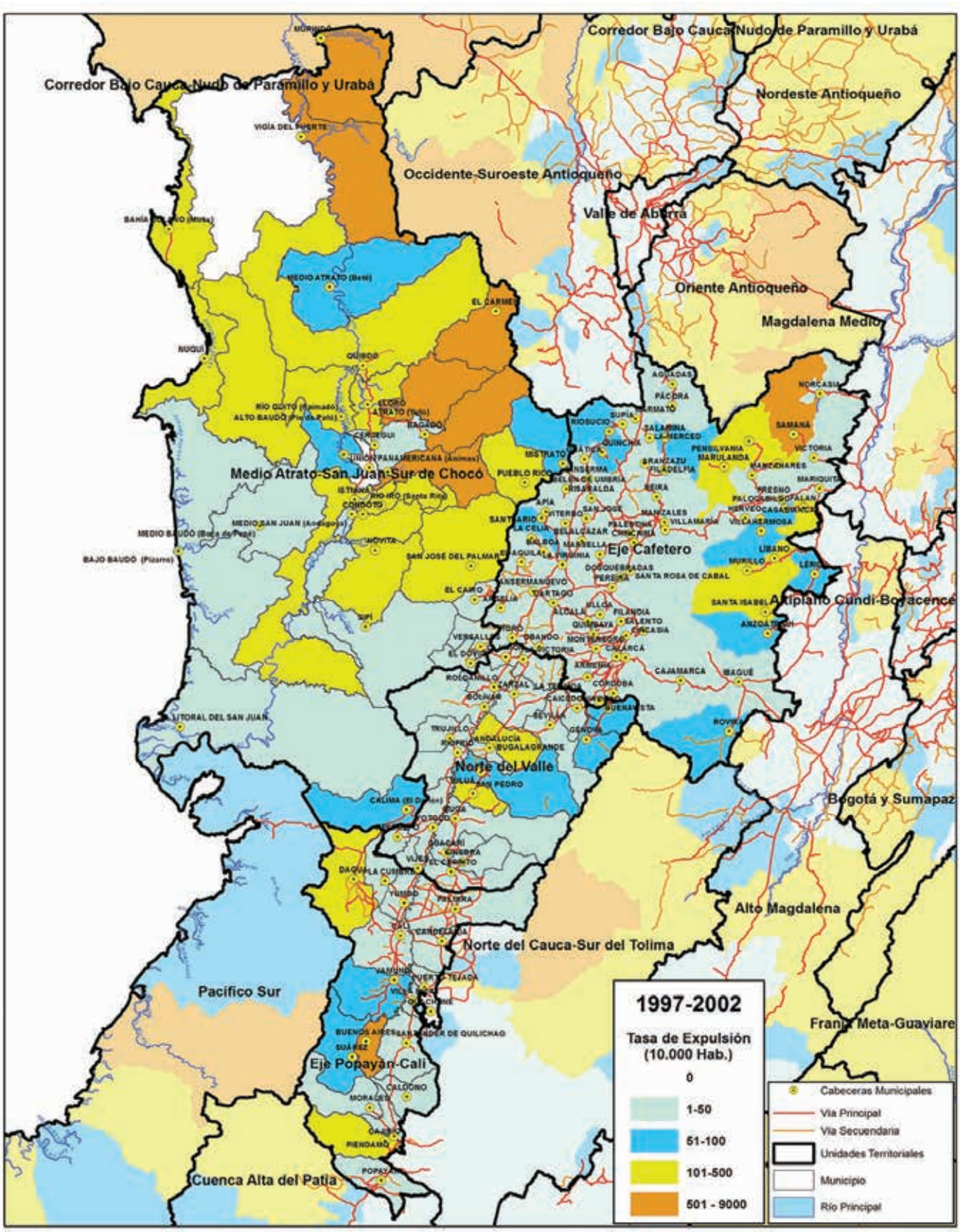
Tasa de expulsión (1994-1996) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 8.13

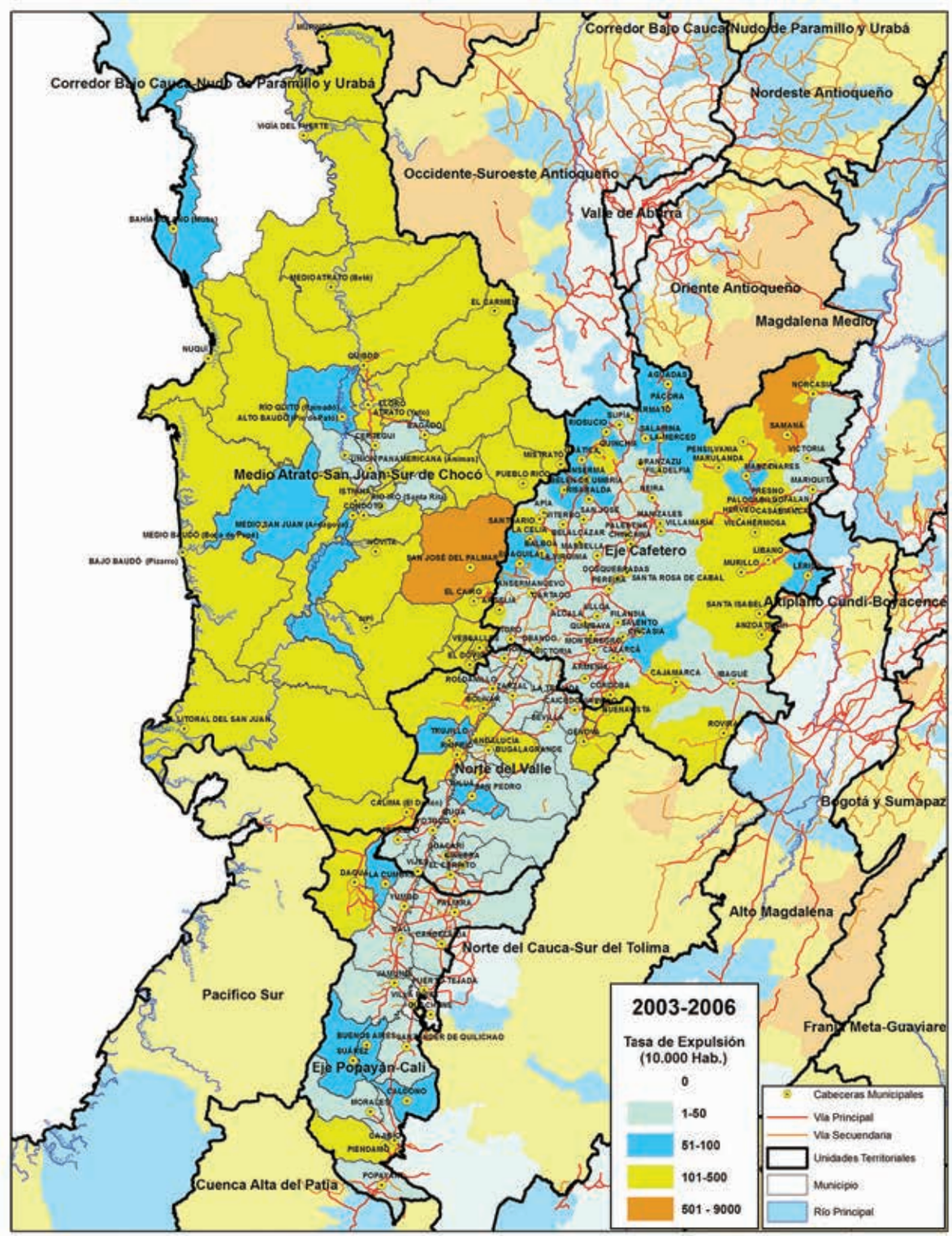
Tasa de expulsión (1997-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 8.14

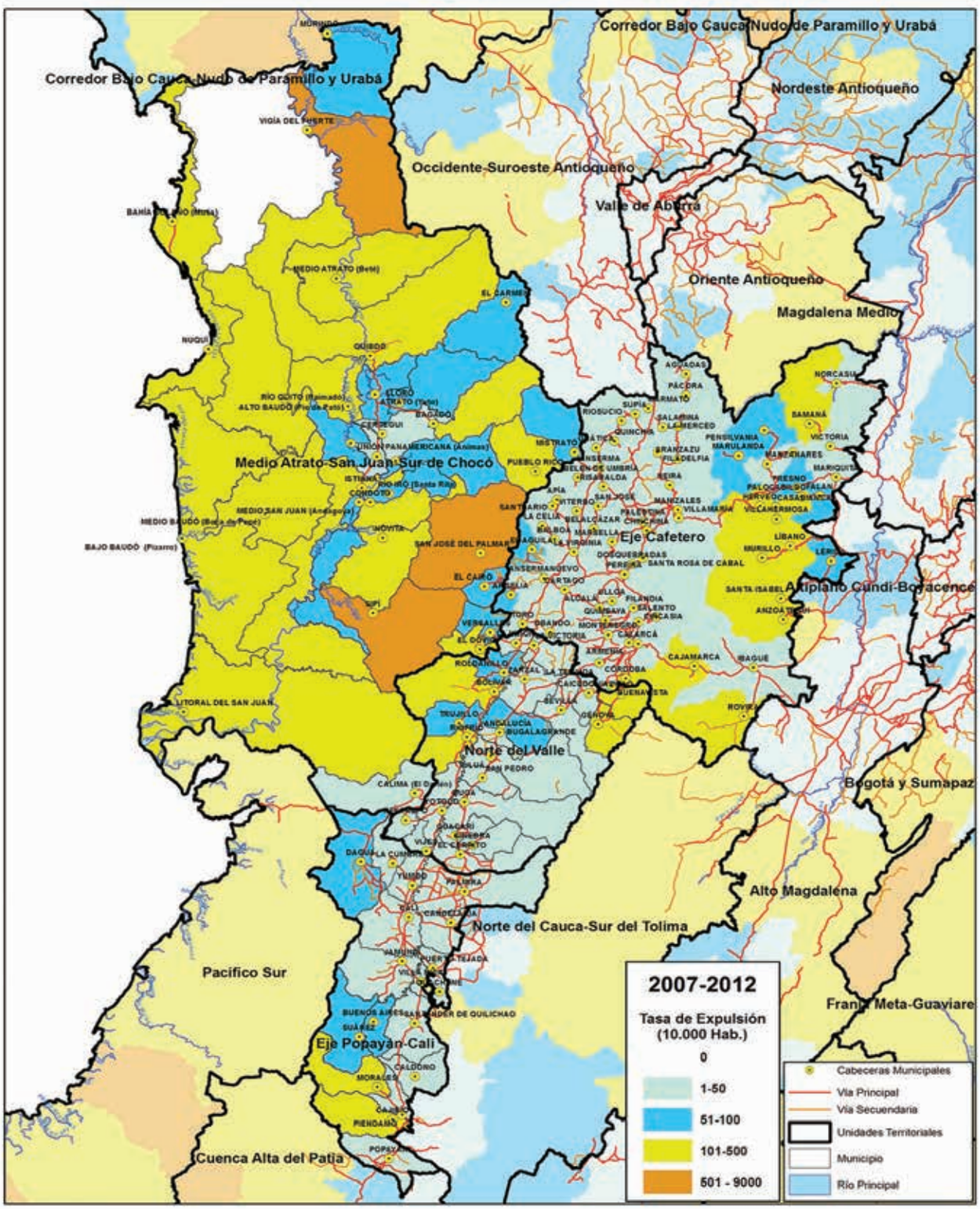
Tasa de expulsión (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan - sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

Mapa 8.15

Tasa de expulsión (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan - sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán.



Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas - Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía Básica IGAC.

5.8 En la margen oriental, especialmente en la margen derecha de la Cordillera Central, lo que se aprecia es el deterioro de la situación entre los años 1997 y 2002. En este período, tal como es recurrente en los hallazgos de este estudio, convergen varios procesos. El primero es el accionar de grupos paramilitares que sube desde el Magdalena Medio hacia la cordillera y particularmente en el oriente caldense, situación que se constituye una prolongación de lo que ocurrió también en el Oriente Antioqueño cuando los paramilitares incursionaron con especial fuerza en zonas rurales de municipios en donde tenía una alta presencia los Frentes 9 y 47 de las FARC, y algunas estructuras del ELN.

5.9 En el oriente caldense ocurrió lo mismo. En esta zona solo tenían presencia las FARC. Es por ello que en entre 1997 y 2002 fueron afectados municipios como Samaná, Pensilvania, Marulanda y Manzanares, sometidos a la misma orbita de acción de las FARC. El impacto del desplazamiento tendió a agravarse también en los municipios del Líbano, Murillo y Santa Isabel en el Tolima. El mapa 8.14 permite identificar que existe una continuidad entre los municipios de Caldas, por un lado, y los del Tolima, por el otro. Además del impacto de los grupos paramilitares, en la franja derecha de la Cordillera Central el peso de las guerrillas es muy importante y los ataques que ejecutan, así como las operaciones militares tendientes a neutralizar esta situación, han tenido un impacto muy grande en la población civil. En gran medida los desplazamientos forzados tienen como fuente esta tensión entre subversión y Estado, así como las disputas entre estructuras criminales.

5.10 En el análisis de la franja oriental el período 2003 a 2006 es muy importante para entender el impacto del conflicto y del crimen organizado en la población. Siguiendo con el mismo foco espacial, la zona de colores más intensos en el mapa 8.15 que representa el número de personas en situación de desplazamiento se mantiene en los municipios ya mencionados, pero se extiende en su entorno en municipios como Palocabildo, Herveo, Casabianca, Villa Hermosa, hasta empalmar con el Líbano. Son municipios que registran una tasa de población desplazada muy alta. La situación se extiende también a Cajamarca y Rovira, muy cerca de Ibagué, y Buenavista y Génova, en el Quindío. Es posible que Ibagué en su área rural haya sido también muy influenciada, pero por efecto del tamaño de la población de su capital, el índice refleja un impacto menor respecto del conjunto regional.

5.11 La afectación se prolonga desde Samaná, Pensilvania y Marulanda, en el extremo nororiental de Caldas, hasta Rovira y Cajamarca, en el extremo sur de la región del Tolima considerada (nororiente del Tolima) y hasta Buenavista y Génova, en el Quindío. Es la franja en donde hubo movimientos de las guerrillas y particularmente de las FARC, y los desplazamientos se producen en el marco de la confrontación entre el Estado y la subversión, principalmente. La tasa de desplazamiento indica que la afectación es principalmente rural, y muy posiblemente por ello, la tasa de homicidios, salvo en Samaná, como ya se mencionó, no se ven muy elevadas, porque se calculan sobre

la base del total de la población. Si se calcula la tasa de desplazamientos solamente considerando la población rural, seguramente los índices subirían aún más.

5.12 Entre 2007 y 2012 la afectación no desaparece de la franja analizada, pero se atenúa. Se debe tener en cuenta que los niveles en 1997 todavía no habían bajado y los municipios muestran una alta intensidad por efecto de lo que ocurrió en 1990, en 2007 y 2008, principalmente. A partir de 2009 la situación se atenúa en forma marcada y esto corresponde con un período en el que se aprecia un paulatino debilitamiento de las FARC como consecuencia de la acción sostenida y progresiva de recuperación de territorios y desactivación de grupos armados irregulares por parte de la Fuerza Pública.

5.13 En esencia, fueron muy debilitados los Frentes 9 y 47 de las FARC, principalmente en el oriente caldense; las estructuras Esteban Ramírez y Tulio Barón, en el norte del Tolima; el Frente 21, con más incidencia en el sur del Tolima, pero con movimientos hacia la zona considerada, y el Frente 50 de las FARC. En 2011 aproximadamente estas estructuras estaban muy erosionadas y se percibían solamente algunos reductos del Frente 47 de las FARC. Igualmente existe alguna presencia marginal de los otros frentes mencionados, y adicionalmente estructuras de milicianos, que son menos perceptibles.

5.14 Sin embargo, el desplazamiento forzado disminuye de manera evidente. Por ejemplo un municipio como Samaná, que llegó a arrojar una tasa de desplazamiento descomunal, como la de 2002, cuando registro 5.074 por cada diez mil, o la de 2005 con 3.257 por cada cien mil habitantes; en 2011 registró solamente una tasa de 24,9 y otra de 14,0. Así mismo, Marquetalia y Marulanda, que en 2002 registraron 844 y 541 respectivamente, en 2012, el primero solamente registró 12, y el segundo ninguna persona desplazada.

5.15 Se presentan otros ejemplos al respecto, aunque en los mismos la reducción fue menos dramática. En Anzoátegui, en Tolima, por ejemplo, en 2002 se llegó a 276, en 2008 subió a 427, –posiblemente a raíz de la última fase de las operaciones militares–, y en la actualidad, en 2012, registró solamente 33. En Líbano, Tolima, pasó de 527 en 2003, a 19 en 2012. Murillo pasó de 379 en 2002 a solamente 57 en 2012. En Rovira se pasó de 288 en 2003, a 100 en 2012, una cifra de todas maneras muy elevada. Los municipios de Santa Isabel y Villahermosa registraron niveles muy altos en 2002 y 2003 con 498 y 209 respectivamente (2002) a cifras de 40 y 49 en 2012.

5.16 En contraste con la franja oriental ya analizada, la Cordillera Occidental no presenta afectaciones tan grandes. En esta zona el mayor impacto fue especialmente fuerte en términos de la tasa de homicidios, pero los municipios más afectados, no necesariamente presentan una tasa de desplazamiento muy alta. Es posible que en la medida en que los homicidios se producen entre integrantes de las agrupaciones

criminales, la población civil no se ve muy afectada. Aunque las consecuencias son menos marcadas que en la franja oriental, donde pesó de forma considerable el componente de las operaciones militares y en general las tensiones entre subversión y Estado, en el último tramo de la Cordillera Occidental, en donde la violencia que más se registra es la originada por el enfrentamiento entre grupos criminales en su posicionamiento por el control de corredores estratégicos. Existen algunas consecuencias que sin embargo se perciben, y paradójicamente más en los últimos años, que en períodos previos. La tasa de homicidios es más baja en los intervalos 1990-1993, entre 1994 y 1996 y aumentan en el período 1997–2002. Los índices de desplazamiento se incrementan en el lapso 2003 a 2006 y se mantienen más o menos elevados, aunque solo en algunos municipios, entre 2007 y 2012.

5.17 En el período 1997–2002 fueron afectados los municipios de Andalucía, Tuluá y San Pedro. Es importante anotar que estos municipios, son más afectados por lo que ocurre en la margen izquierda de la Cordillera Central, y no por lo que sucede en la Cordillera Occidental. Resulta necesario diferenciar en esta punto del análisis el Chocó y los municipios de Valle del Cauca que responden a dinámicas más asociadas al Pacífico. Esto los analizaremos unos párrafos adelante.

5.18 En el período 2003 a 2006 se evidencia una mayor disputa territorial en los municipios más críticos de la región que tienen alguna conexión con la Cordillera Occidental. Pero como ya se señaló antes, son mucho menos impactados que la franja oriental. Es conveniente destacar a un municipio como Guática, del departamento de Risaralda, muy cercano de Mistrató y Pueblo Rico, que se consideran en conexión con el corredor al Pacífico. Igualmente a los municipios de Santuario y la Celia, que sirven de corredor al Chocó y de forma particular a San José del Palmar. Así mismo se presentó una grave afectación el municipio de Argelia y los municipios de Rondanillo y Riofrío. También se nota la influencia en Versalles y el Dovio. Se concluye que la afectación es mucho más alta en las zonas donde se dieron conflictos y acciones violentas entre estructuras criminales, lo que no quiere decir que no se haya presentado en cada una de las otras dos regiones.

5.19 En el caso de la franja Medio Atrato- San Juan- sur del Chocó, al revisar los datos a la luz de los desplazamientos, es posible integrar las dinámicas de violencia que allí se producen. Ya se señaló que en términos comparativos, los niveles de homicidio no fueron tan altos como por ejemplo en la franja occidental de la zona de cordillera. Así mismo los niveles de la confrontación entre Estado y subversión no adquirieron las proporciones que se presentaron en la franja oriental.

5.19.1 Para entender la región Chocoana considerada se deben mencionar ciertos aspectos particulares. El primero es que el tamaño de los cascos urbanos de los municipios es mucho más reducido, con excepción de Quibdó, y esto influye en que el índice sea mucho más elevado puesto que el cálculo se hace con totales de población mucho más

reducidos. Adicionalmente se debe tener en cuenta la incidencia de múltiples factores al mismo tiempo, que no necesariamente se traducen en altos niveles de homicidio, o en un accionar militar de grandes proporciones. La presencia de cultivos de coca, por un lado, los yacimientos auríferos explotados ilegalmente, del otro, atraen la presencia de los grupos guerrilleros, las FARC y el ELN, y así mismo a las bandas criminales; en este caso los Rastrojos y los Urabeños; también irrumpe en el Chocó la agrupación Renacer, que al parecer recientemente se ha plegado a los Urabeños. El propósito de estos grupos no es esencialmente militar, es decir que no buscan realizar saboteos a la infraestructura u hostigar a la fuerza pública, sino extraer rentas de economías ilegales, como la de la coca, o de economías legales, a partir de procedimientos igualmente ilegales. En ese orden de ideas, se configuran un conjunto de alianzas y disputas que a primera vista difieren de los patrones que tradicionalmente se han considerado para comprender la confrontación armada y la violencia derivada de organizaciones criminales. Con frecuencia, sectores de la guerrilla se alían con elementos de bandas criminales, pero así mismo, en otros escenarios, se producen enfrentamientos. También se presentan pugnas entre bandas criminales, al tiempo que la una o la otra, se asocian con alguno de los grupos subversivos, según cada coyuntura específica.

5.19.2 En el departamento del Chocó, y en ocasiones considerando municipios aledaños, se perciben dos topografías. En la margen derecha del Chocó se ubican los municipios de cordillera: El Carmen, Lloró, Bagadó, a los que se debe considerar también, Mistrató y Pueblo Rico, que hacen parte de Risaralda, y más allá parte de Santuario, también de Risaralda, San José del Palmar, del Chocó y los municipios de El Cairo, Versalles y el Dovio, pertenecientes al departamento del Valle del Cauca. Dichos municipios responden a dinámicas de confrontación relacionada con una geopolítica distinta a la de las zonas planas y costeras de ese sectores del andén Pacífico.

5.19.3 Hechas estas salvedades es importante señalar que la afectación en la región Chocoana considerada, incluidos los municipios de los otros departamentos ya referidos, no marca niveles tan elevados entre 1990 y 1993, y entre 1994 y 1996, no obstante que en este último período ya el municipio de El Carmen, marca un índice más elevado. Es en 1997 a 2002, cuando las cifras muestran un grave deterioro de la situación humanitaria en el departamento del Chocó. Los municipios más perjudicados son El Carmen, Lloró y Bagadó, los tres asociados más a la dinámica de cordillera. Es conveniente mencionar que en esos años, esos municipios presentaban una situación muy crítica debido a que confluyeron dinámicas relacionadas con la presencia de agrupaciones de las FARC y el ELN, así como la incursión de agrupaciones paramilitares. La convergencia simultánea de esos dos factores explica que la tasa de desplazamiento aumentara.

5.19.4 Ese mismo año fue muy afectado Vigía del Fuerte, un municipio antioqueño que no se puede analizar por aparte del municipio de Bojayá, este último que ya fue considerado

en otro escrito[12]. Adicionalmente, entre 1997 y 2002 se registró la expansión del conflicto a otros municipios, tanto del Litoral como de las vertientes de los ríos. Fueron afectados municipios como Bahía Solano, Nuquí, Rio Quito y Quibdó, articulados al Medio Atrato y al Litoral. La violencia en esta subregión se nutrió de las dinámicas del norte del Chocó, es decir con el Medio y Bajo Atrato, pero también con dinámicas del centro y sur del Chocó. Finalmente en Bahía Solano y Nuquí convergen dinámicas de todos los extremos del Chocó, en razón a que hacen parte del Litoral.

5.19.5 Existe en los municipios de cordillera, dos situaciones bien distintas. En el Carmen, Lloró y Bagadó, por ejemplo, el peso de los paramilitares fue mucho más alto que en San José del Palmar o en Versalles y el Dovio, municipios estos donde la incidencia de los Rastrojos y/o los Machos fue más significativa. En los municipios con influencia más marcada de los grupos paramilitares, los desplazamientos se expresaron primero, que en aquellos en donde la presencia de agrupaciones criminales al servicio del narcotráfico fue mayor.

5.19.6 Entre 2003 a 2006 se registró el mayor nivel de desplazamiento en San José del Palmar. Este municipio del Chocó tiene una topografía más asociada a los municipios de cordillera incluido en las dinámicas de Cañón de las Garrapatas como territorio intensamente disputado por agrupaciones criminales y por las guerrillas. Esta es una zona de selva densa que facilita la operación clandestina de circuitos económicos ilegales, en particular áreas espacios para transformar la base de coca en clorhidrato de cocaína con una red fluvial muy intrincada y de difícil control por parte de autoridades estatales. San José del Palmar es un municipio con muy poca población, con un casco urbano de peso significativamente bajo respecto el conjunto de los habitantes y por ello los índices tienden incrementarse notablemente. San José del Palmar registra una tasa de homicidios muy alta con una tasa de desplazamiento considerable entre 2003 y 2006. En san José del Palmar se escenifica una muy compleja dinámica en la que se han establecido incluso alianzas entre grupos guerrilleros y un sector de las bandas criminales, al mismo tiempo, que se producen enfrentamientos entre dichas bandas.

5.19.7 El segundo aspecto que se aprecia en el caso del Chocó, es la extensión de la problemática del desplazamiento a casi todos los municipios de la región. Mientras que el color anaranjado representa tasas que superan los 501 expulsados por cada 10 mil habitantes, e involucra a su turno los que llegan hasta 9.000 por cada 100 mil, el rango de los amarillos agrupa los municipios con tasas de desplazamiento promedio entre 2003 y 2006 que se ubican en el rango entre 101 y 500 por cada 100 mil, cifra de todas maneras considerablemente elevada. El desplazamiento forzado se expande prácticamente a todos los municipios del Chocó. Tal cual se mencionó previamente, esto se explica por la convergencia de muy variados procesos. En torno de las economías de la coca y el oro, confluyen las FARC, el ELN, los Rastrojos,

12 Ver el capítulo titulado: Análisis del impacto territorial y poblacional del conflicto armado en Colombia: Corredor Bajo Cauca – Nudo de Paramillo – Urabá y nordeste antioqueño.

los Urabeños y la Agrupación Renacer. Y se plantean muchos juegos de alianzas y disputas, como se mencionó previamente. Parte de las presiones que recibe la población, no necesariamente se expresan en homicidios, o en acciones armadas, el control poblacional, territorial y de recursos ejercidos por los grupos armados son un factor determinante en los procesos de desplazamiento forzado.

5.19.8 Los períodos agrupados en los mapas no permiten hacer diferenciaciones año a año. Un municipio como el Carmen registra un salto pronunciado entre 1995 y 1996 al pasar de 25 a 229, sube hasta 1998 con 1.068 y llega a 2.262 en 2001. En adelante sus índices se descuelgan, y ya en 2004 registraba 121, de esta forma continúo descendiendo hasta pasar de los 30 a 33, de 2009 a 2010. En el Carmen las dinámicas estuvieron en mayor medida asociadas a la presencia de subversión y a incursiones de grupos paramilitares, y por ello los mayores picos se apreciaron en el lapso entre 1998 y 2002.

5.19.9 En contraste, para un municipio como San José del Palmar, en donde el peso de los paramilitares no fue tan marcado y más bien tuvo una alta incidencia en la participación de grupos criminales al servicio del narcotráfico, –es decir los Rastrojos y los Machos–, al tiempo que se manifestaba la presencia de las FARC, los puntos de inflexión o continuidad son diferentes. Se presenta un primer salto entre 2000 y 2001 cuando pasó de 92 a 244, y llega a 1.803 en 2003. No obstante que en varios de los municipios considerados la dinámica paramilitar ya había empezado hecho estragos. En San José del Palmar la violencia se intensifica en 2003 con una tasa de 1.803 por cada cien mil habitantes; en 2004 fue de 1.362, en 2005 marcó 1.365, en 2007 fue 1.132 y en 2008, un total de 1.581. Entre 2003 y 2007, el período responde a disputas muy fuertes entre los Rastrojos y los Machos, por el control del Cañón de las Garrapatas, y se prolonga posteriormente hasta 2008, año en que se producen cambios en las agrupaciones, a raíz de la captura de Diego Montoya, por un lado, y el asesinato de Wilber Varela, por el otro. Sin embargo, la violencia se mantiene luego de la mano de los hermanos Comba, que debilitan fuertemente a los Machos, y más recientemente a la inserción de los Urabeños en la región, que se enfrentan contra sectores de los Rastrojos, que a su interior, también se dividieron.

5.19.10 En el municipio de Pueblo Rico, Risaralda, la situación humanitaria se deterioró considerablemente, como lo muestran los altos niveles de desplazamiento que persistieron entre 1999 y 2009, es decir una década. Pueblo Rico saltó de solo 35 en 1997 a 237 en 1999 y a 1.155 en 2000. Pero sus niveles siguieron siendo altos y por ejemplo, en 2003 registro 801 y a partir de ahí sus índices bajan pero siguen siendo altos hasta 2009, cuando se registra 236. La convergencia entre guerrillas, por un lado, y narcotráfico, por el otro, hacen de estos municipios casos especialmente críticos con una muy grave afectación de la población rural. Un municipio como Tadó, en el Chocó, más asociado a las dinámicas de cordillera, presentó índices también muy elevados y pasó de 69 en 1999 a 340 en 2000 y a 2.041 en 2002. Luego desciende, pero su

nivel se mantiene elevado hasta 2007-2008. Tadó es un municipio típico de cordillera en donde la afectación paramilitar es muy marcada entre 1997 y 2002, a raíz de su importancia como corredor en un escenario en el que había presencia simultánea de las FARC y del ELN.

5.19.11 El municipio de Istmina alcanza a mostrar dinámicas muy particulares que son de especial importancia para descifrar lo que ocurre en el Chocó. Istmina registraba solo una tasa de 27 por cada 10 mil en 1998 y saltó a 208 en 1998. Luego vuelve a bajar a niveles con una tasa de desplazamiento entre 20 y 30 por cada diez mil habitantes entre 1999 y 2000. Estos saltos tan abruptos se explican por situaciones concretas en años específicos, que generalmente se relacionan con disputas entre agrupaciones criminales y/o por dinámicas relacionadas con la confrontación entre Estado y subversión.

5.19.12 Istmina vuelve a registrar un nivel muy crítico en 2001, cuando arrojó 1.136 por cada diez mil habitantes. En adelante, vuele a presentar oscilaciones muy pronunciadas, y baja hasta 97 en 2003, pero se incrementa a 585 en 2004. Sus niveles persisten muy altos en los años que siguen, siendo los más críticos 2007 con 377, 2008 con 1.110, 2009 con 226 y así hasta 2011 con 161; en 2012 baja a 51. Istmina es un municipio donde convergen cultivos de coca, oro, los Rastrojos, los Urabeños y las guerrillas, y en el juego de alianzas y disputas que se configuran entre estos actores, es la población civil la más afectada con índices de desplazamiento como los aquí evidenciados.



Imagen del Flickr de World Bank Photo Collection

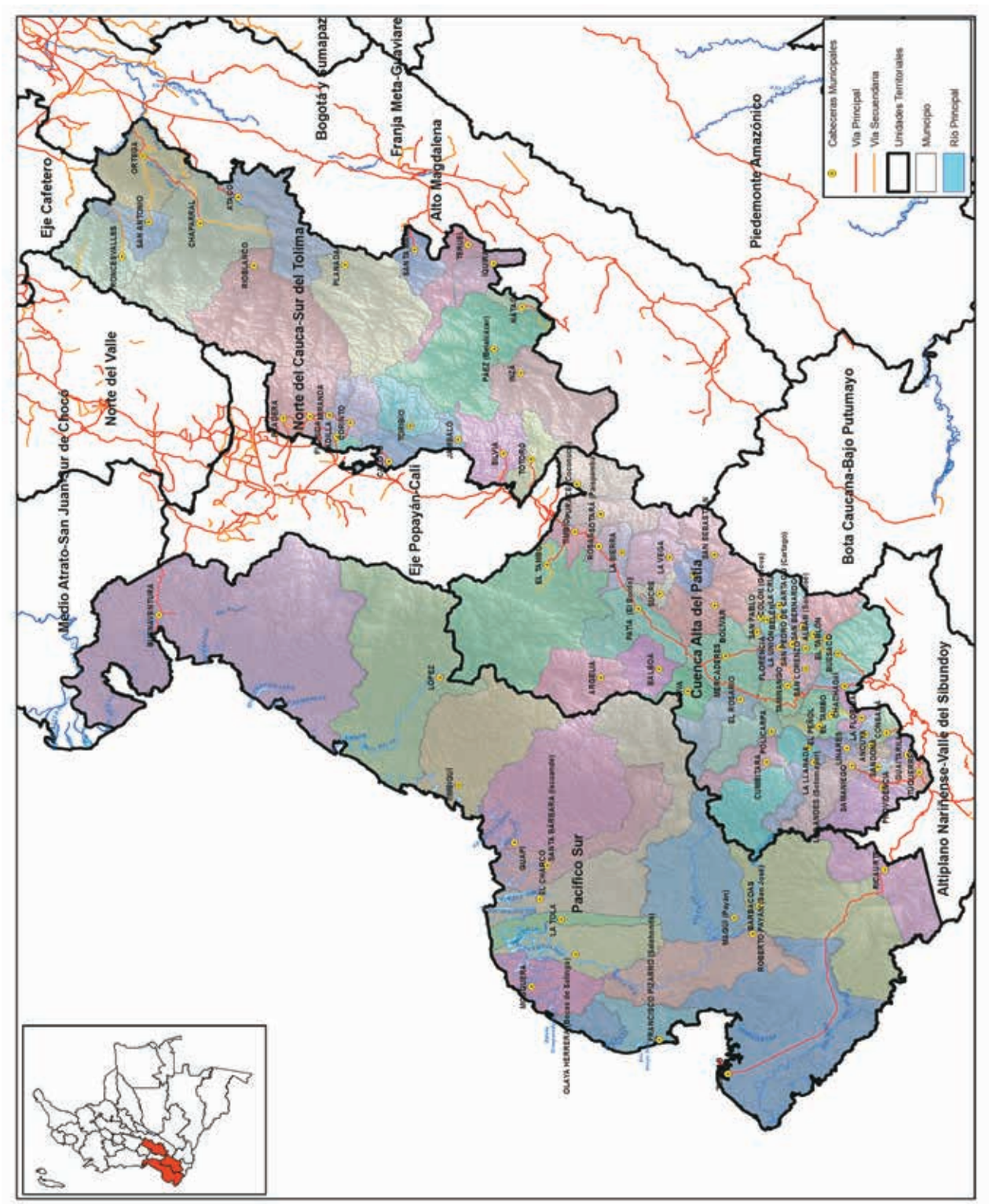
9 Región Pacífico Sur - Cordillera Occidental

Unidades territoriales

Pacífico Sur
Cuenca Alta del Patía
Norte del Cauca – Sur del Tolima – Occidente del Huila
Suroriente del Valle

Mapa 9.1

Ubicación geográfica de los municipios que integran las regiones del Cauca, sur del Tolima, suroriente del Valle del Cauca, centro-occidente del Huila, cuenca alta del Patía y Pacífico sur.



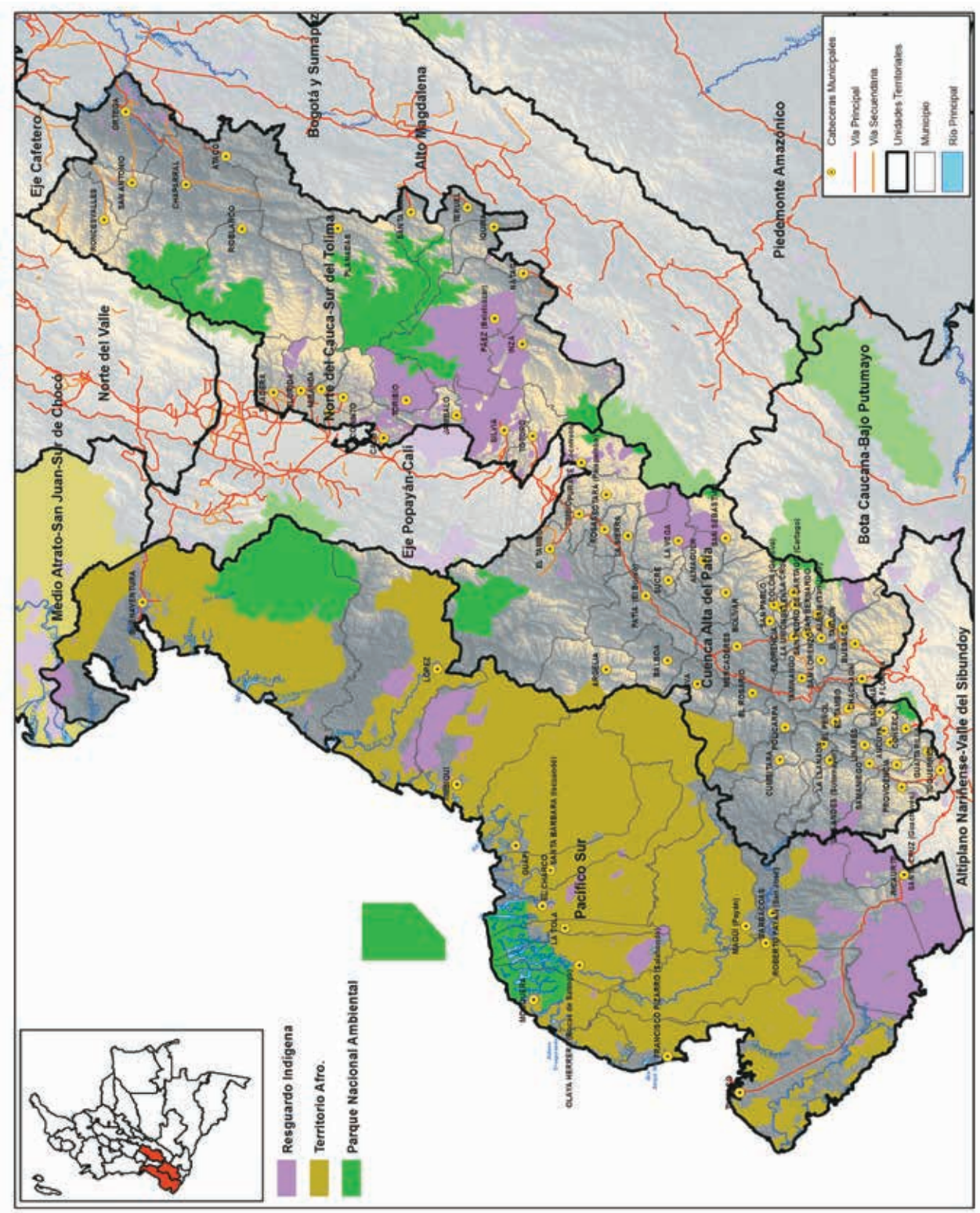
Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejeria Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

Introducción

1 En este capítulo se estudian tres regiones que comprenden sectores de los departamentos del Cauca, sur del Tolima, Nariño, suroriente del Valle del Cauca y zonas de centro-occidente del Huila. En el mapa 9.1 se presentan los municipios estudiados y en el mapa 9.2 aparecen representados los territorios colectivos.

Mapa 9.2

Ubicación geográfica de los territorios colectivos en el Cauca, Sur del Tolima, Suroriente del Valle, Centro Occidente del Huila, Cuenca Alta del Patía y Pacífico Sur.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejeria Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC

1.1 En el sur del Tolima se consideran los municipios de Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas, Rioblanco, Roncesvalles y San Antonio. Estos municipios presentan un fenómeno de colonización de vertiente, generada por la bonanza de los cultivos ilícitos; están arraigados en economías campesinas deprimidas, comunidades indígenas y conflictos por la tierra sin resolver.[1]

1.2 En el nororiente del Cauca se consideran los municipios de Caloto, Corinto, Inzá, Jambaló, Miranda, Padilla, Páez (Belalcázar) Silvia, Toribío y Totoró. Son municipios que ocupan diferentes altitudes, habitados mayoritariamente por el pueblo Nasa o Paez. Desde Corinto, los municipios de Florida y Pradera, en el Valle del Cauca, se consideran como una prolongación de las dinámicas de la región del Cauca. Igualmente la zona norte del Cauca se prolonga por el suroriente del departamento del Valle del Cauca hacia los municipios de Iquira, Nátaga, Santa María y Teruel, ubicados en el centro-Occidente del Huila. Estos últimos, como el sur del Tolima, también estuvieron afectados por cultivos de amapola.[2]

1.3 El norte del Cauca, el sur del Tolima, así como los municipios ya mencionados de Valle y Huila, hacen parte del Macizo Colombiano. Son el más importante corredor para comunicar el oriente del país con el Pacífico sur. También es un corredor especialmente estratégico para la guerrilla de las FARC que lo ha usado desde sus orígenes, en los años sesenta, hasta la actualidad.[3]

1.4 En estrecha conexión con la mencionada región se encuentra la denominada cuenca alta del Patía, conformada por un conjunto de municipios de los departamentos de Cauca y Nariño. La cuenca alta del Patía se encuentra ubicada en el centro-sur del departamento del Cauca y en el centro-oriente del departamento de Nariño, en las cordilleras central y occidental. Los municipios más críticos de esta región están situados en la margen izquierda de la cordillera occidental; se conectan con el corredor del norte de Cauca y se proyectan como un corredor hacia el Pacífico. Otros municipios del sur del departamento tienen acceso a la cordillera central.

1.5 En el departamento del Cauca se encuentran los municipios de Almaguer, Argelia, Balboa, Bolívar, El Tambo, Florencia, La Sierra, La Vega, Mercaderes, Patía (El Bordo), Puracé (Coconuco), Rosas, San Sebastián, Sotará (Paispamba), Sucre y Timbío. En Nariño, Albán (San José), Ancuya, Arboleda (Berruecos), Belén, Buesaco, Colón (Génova), Consacá, Cumbitara, Chachagüí, El Peñol, El Rosario, El Tablón, El Tambo, Guaitarilla, La Cruz, La Florida, La Llanada, La Unión, Leiva, Linares, Los Andes (Sotomayor), Policarpa, Providencia, Samaniego, Sandoná, San Bernardo, San Lorenzo, San Pablo, San Pedro de Cartago (Cartago), Santa Cruz (Guachavés), Taminango y Túquerres.

1. Ver. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos y DIH. Panorama Actual del Macizo Colombiano. Bogotá, Diciembre de 2001.
2. Ver Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Panorama Actual del Macizo Colombiano. Bogotá, diciembre de 2001.
3. Sobre el papel de corredor entre oriente y occidente del Sur del Tolima y el del Cauca ver la separata ya citada Panorama Actual del Macizo Colombiano. En una perspectiva más reciente, sobre el Sur del Tolima, ver el Ver: Defensoría Delegada para la prevención de Riesgos de Violaciones de Derechos Humanos y DIH. Sistema de Alertas Tempranas – SAT. Informe de Riesgo N° 017-12A.I.

1.6 Los cultivos de coca aparecieron tempranamente en El Tambo y Argelia, y posteriormente se ampliaron a Patía y Balboa (en Cauca) y a Cumbitara, El Rosario, La Llanada, Leiva, Los Andes (Sotomayor), Policarpa y Samaniego (en Nariño). Su doble condición de corredor, por un lado, y de zona de cultivos, por otro, los convirtió en una zona de acopio y procesamiento de coca y, por ende, en objetivo militar de guerrillas y paramilitares o bandas criminales.[4]

1.7 Finalmente, se encuentra la región del Pacífico sur, conformada por municipios de los departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño. De Valle del Cauca se considera el municipio de Buenaventura; del Cauca, Guapi, López y Timbiquí; y de Nariño, Barbacoas, El Charco, La Tola, Magüi Payán, Mosquera, Olaya Herrera (Bocas de Satinga), Francisco Pizarro (Salahonda), Ricaurte, Roberto Payán (San José), Santa Bárbara (Iscuandé) y Tumaco.[5] La región del Pacífico Sur completa en buena medida el corredor descrito, que tiene como punto de partida el oriente del país y sectores de los departamentos de Tolima, Valle, Huila, Cauca y Nariño. En esta región, la confrontación armada y la violencia homicida se dinamizaron entre 1998 y 2002, cuando los cultivos de coca se desplazaron desde el oriente colombiano hacia la región del Pacífico.

1.8 Una perspectiva general sobre la manera como se integran los corredores entre estas zonas, la presencia de cultivos y las densidades de la confrontación armada y los accidentes por minas, se puede apreciar en los dos mapas que se presentan a continuación y que resumen información para dos extremos. Por un lado, el período 1998 a 2002, por el otro, entre 2010 y 2012. Estos mapas sirven como punto de referencia para hacer la lectura del capítulo en su conjunto.

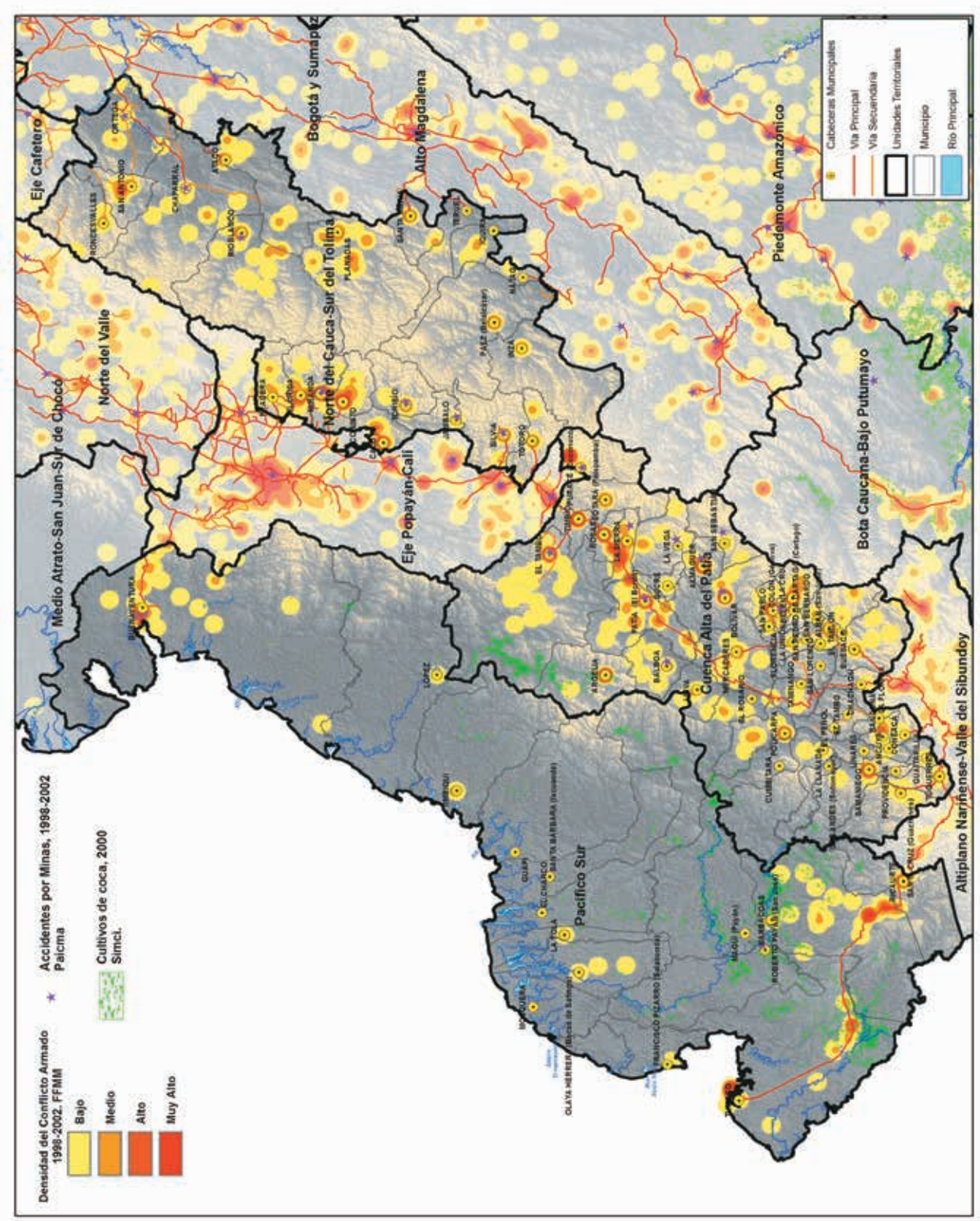
1.8.1 En términos de estructuras armadas las FARC tienen presencia en todas las regiones analizadas, mientras que el ELN sólo lo hace en la Cuenta Alta del Patía y muy débilmente en el Pacífico Sur.

1.9 En los mapas 9.3 y 9.4 se observa una perspectiva integrada de los cultivos, las densidades de la confrontación armada y los accidentes por minas. Se resume información de dos series anuales: el período entre 1998 y 2002; y entre 2010 y 2012.

4. Sobre el contexto de la Cuenca Alta del Patía se puede ver. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos y DIH. Análisis Prospectivo sobre Nariño. Elaborado a finales de 2005 en el marco de la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur. No publicado. Sobre el contexto sobre el Cauca es útil consultar el Panorama ya citado sobre el Macizo Colombiano. Así mismo se puede consultar: Departamento Nacional de Planeación - Gobernación del Cauca. 2011. Visión Cauca 2032: Hemos comenzado. Visión de Desarrollo Territorial Departamental; Observatorio de Democracia de la Misión de Observación Electoral. Monografía Político Electoral. Departamento del Cauca 1997 a 2007. Así mismo ver: Defensoría Delegada para la prevención de Riesgos de Violaciones de Derechos Humanos y DIH. Sistema de Alertas Tempranas – SAT. Informe de riesgo N° 001-12 A.I. 23 de marzo de 2012. Sobre los municipios con proyección al Pacífico y particularmente a Argelia, de la misma Defensoría Delegada, ver: Nota De Seguimiento N° 009-11 del 13 de Abril de 2011. Octava Nota al Informe de Riesgo N° 015-05A.I. del 25 de abril de 2005.
5. Ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos y DIH. Análisis Prospectivo sobre Nariño. Elaborado a finales de 2005 en el marco de la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur. No publicado. Igualmente se puede consultar del Observatorio la separata sobre la Costa Pacífica Nariñense y Caucana, En: www.derechoshumanos.gov.co.

Mapa 9.3

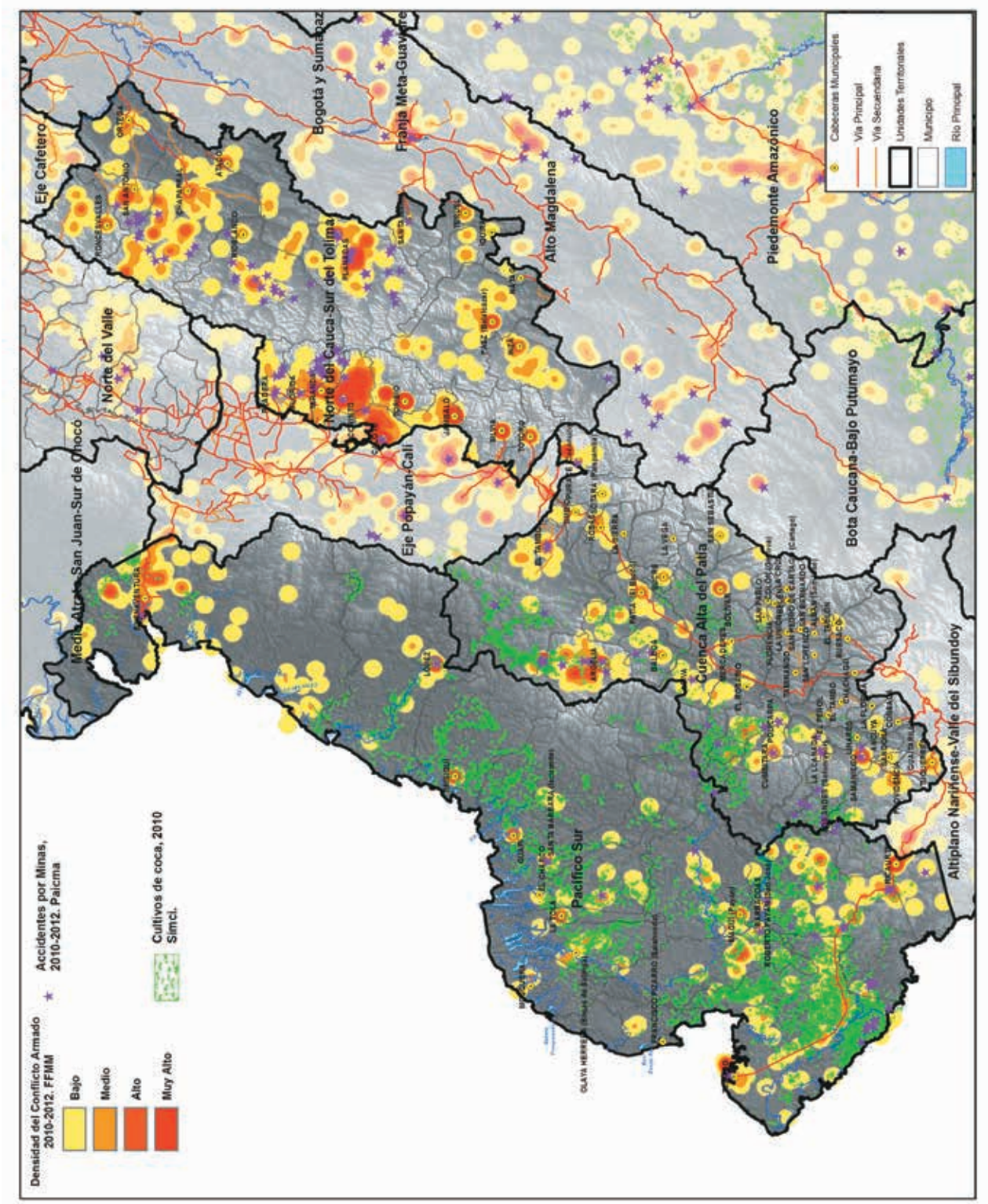
Conflicto armado 1998-2002, accidentes por minas antipersonal 1998- 2002 y cultivos ilícitos (2000) en el Pacífico Sur– cuenca alta del Patía y del río Cauca, y Sur del Tolima.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 9.4

Conflicto rmado 2010-2012, accidentes por minas antipersonal 2010- 2012, y cultivos de ilícitos 2010, en el Pacífico Sur– cuenca alta del Patía y del río Cauca, y Sur del Tolima.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

1.9.1 Las FARC han tenido una presencia de muy larga data en las regiones estudiadas. En la actualidad, el Bloque Occidental o Alfonso Cano, cuenta con el Frente 6 principalmente en el Nororiente del departamento del Cauca en la zona más montañosa. En la zona costera del Pacífico ha hecho presencia el Frente 30 en Buenaventura y en los municipios caucanos, incluida la margen izquierda de la Cordillera Occidental. Igualmente está el Frente 60, emplazado en el Suroccidente del departamento del Cauca, con proyección hacia el Pacífico. El Frente 8 hace un enlace entre las Cordilleras Central y Occidental (con el Frente 60) en el sur del departamento del Cauca. En el Cauca ha operado la Columna Móvil Jacobo Arenas, que establece un enlace entre el nororiente y el occidente del departamento, y la Compañía Miller Perdomo, que también se desplaza de oriente a occidente. En los municipios de Florida y Pradera, en el Valle del Cauca, tiene presencia también el Frente 6, y así mismo, la Columna Móvil Gabriel Galvis. En Buenaventura, ha tenido presencia el Frente Urbano Manuel Cepeda Vargas. En los límites entre Buenaventura y Chocó está la Columna Móvil Abelardo García. En el Centro Occidente del Huila, tradicionalmente actuó el Frente 66.

1.9.2 En el Sur del Tolima las FARC han transitado desde hace décadas. Los primeros comandos armados surgen al mismo tiempo que la organización a mediados de los años sesenta. La dinámica del Sur del Tolima está muy ligada a la del Norte del Cauca. Esta subregión cuenta con territorios de Pueblos Indígenas que han sido muy afectados por el conflicto.[6] De esta zona del país se movieron columnas de marcha que se internaron en regiones como el Sumapaz y el Ariari. En el Sur del Tolima, en Planadas se ubica El Davis, hacienda ubicada entre Río Blanco y Ataco, lugar en el cual tuvo origen las FARC.[7] En lo esencial el Sur del Tolima está bajo influencia del Comando Conjunto Central de las FARC, recientemente denominado Alfonso Cano. La mayor influencia en la zona la ha tenido el Frente 21 que se formó en la primera mitad de los ochenta pero que llegó al sur del departamento en la segunda mitad de esa década. También actuó en la zona el Frente Joselo Lozada. Con los años, y después de la ruptura del proceso de paz con la administración del Presidente Andrés Pastrana en 2002, se generaron algunas Compañías como la Miller Salcedo y Alfredo González, esta última adscrita al Frente 66.

1.9.3 En Nariño ha operado el Frente 29 de las FARC que actúa tanto en la Cuenca alta del río Patía como en la región del Pacífico y abarca todos los municipios aledaños, incluyendo Tumaco. Con un peso significativo en la estructura de las FARC figura la Columna Móvil Daniel Aldana que opera sobre todo en la frontera entre Nariño y

6. En el Norte del Cauca se ubica el Pueblo Nasa con 14 resguardos y 16 cabildos indígenas; Toribío, Tacueyó, San Francisco, Corinto, Miranda, Huellas Caloto, Toéz, Jambaló, Munchique los Tigres, Canoas, Delicias, Concepción, Guadualito, Cerro Tijeras, Pueblo Nuevo Ceral, Alto Naya y el Cabildo urbano de Santander de Quilichao en 7 municipios: Toribío, Caloto, Miranda, Corinto, Jambaló, Santander de Quilichao y Suárez. Ver: ACIN - Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. http://www.pazdesdelabase.org. En el Sur del Tolima habitan los Pueblos Coyaima y Natagaima. Ver: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Pijao. http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_PIJAO.pdf.
7. Ver: Verdad Abierta. http://www.verdadabierta.com/victimarios/243-la-historia/farc/4295-el-origen-1953-1964; Eduardo Pizarro, León Gómez. Los Orígenes del Movimiento Armado Comunista en Colombia (1949-1966). En: Revista Análisis político. No 7. Mayo-agosto de 1989. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap7.pdf

Ecuador, en la región del Pacífico con énfasis en Tumaco. También está la Compañía Móvil Mariscal Antonio José de Sucre, que actúa en la carretera que de Pasto conduce a Tumaco, en los municipios de la cordillera.

1.9.4 La presencia del ELN se destaca, principalmente en la cuenca alta del Patía y en menor medida en el Pacífico. En la actualidad operan la Columna Camilo Cien Fuegos y el Frente Comuneros del sur.

1.9.5 La presencia de grupos paramilitares afectó sobre todo la cuenca alta del Patía, principalmente en la cordillera occidental y la región del Pacífico. En el occidente del Cauca y en el Valle del Cauca hicieron presencia importante el Bloque Calima y el Frente Pacífico, mientras que en Nariño la mayor influencia fue del Bloque Libertadores del sur, adscrito al Bloque Central Bolívar, todos ellos parte de las AUC. Una vez desmovilizados estos grupos la banda conocida como los Rastrojos logró capitalizar las estructuras criminales locales, no solo en Valle del Cauca y en el Cauca, sino también en Nariño. Recientemente y a partir de 2012 los Rastrojos se han debilitado, mientras que la banda de los Urabeños ha adquirido una gran fuerza, sobre todo en Buenaventura. En el occidente del Cauca y en Nariño han avanzado las FARC, a costa de los espacios en donde se habían posicionado los Rastrojos.

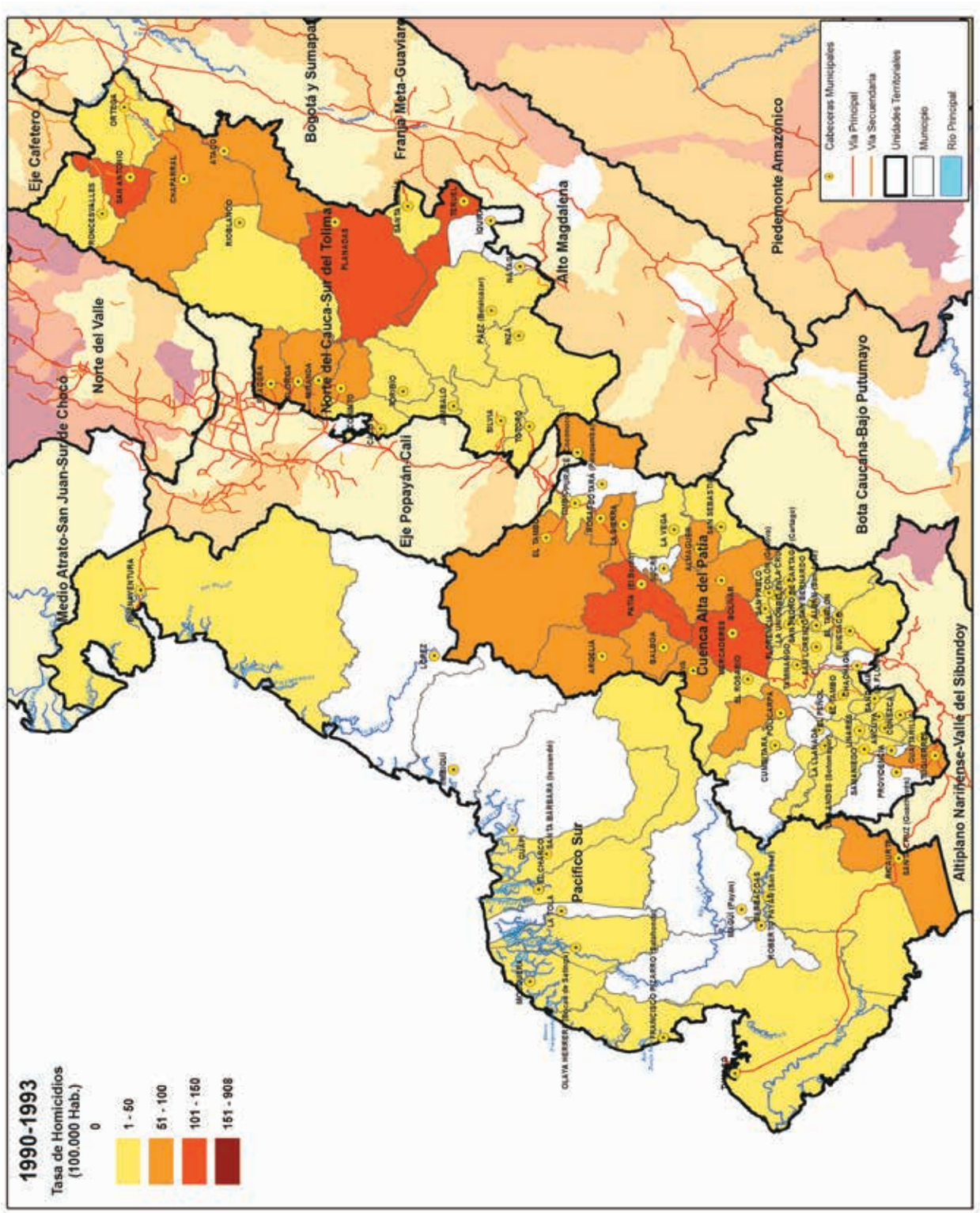
Violencia homicida, conflicto armado y narcotráfico

2 Los altos niveles de la tasa de homicidios se explican en lo fundamental cuando convergen varios aspectos a la vez: confrontación armada, narcotráfico, disputas entre guerrillas, paramilitares y bandas criminales, situación que se acrecienta aún más si hay oro (Buenaventura y el Pacífico Caucano). En algunos casos, como en el Nororiente del Cauca, cuando sólo se destacan algunos, en este caso la confrontación entre el Estado y las FARC.

2.1 Resulta útil tener como guía para caracterizar la violencia homicida los mapas que integran la información sobre la confrontación armada, los cultivos de coca y los accidentes por minas antipersonal. Adicionalmente se presenta una serie que muestra la evolución de las tasas de homicidios en los períodos 1990 a 1993, 1994 a 1996, 1997 a 2002, 2003 a 2006 y 2007 a 2012.

Mapa 9.5

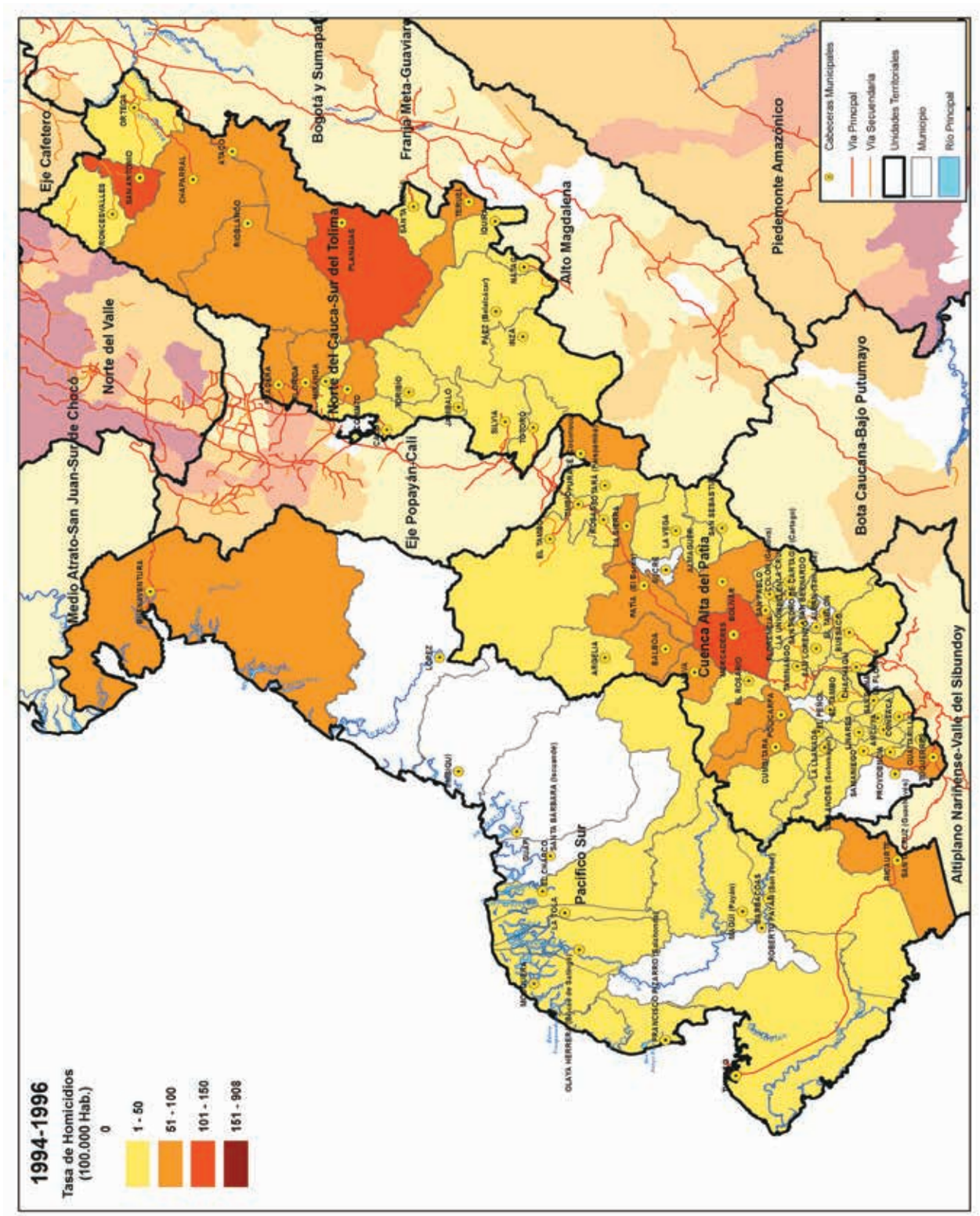
Tasa de Homicidios 1990-1993 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio del la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC.

Mapa 9.6

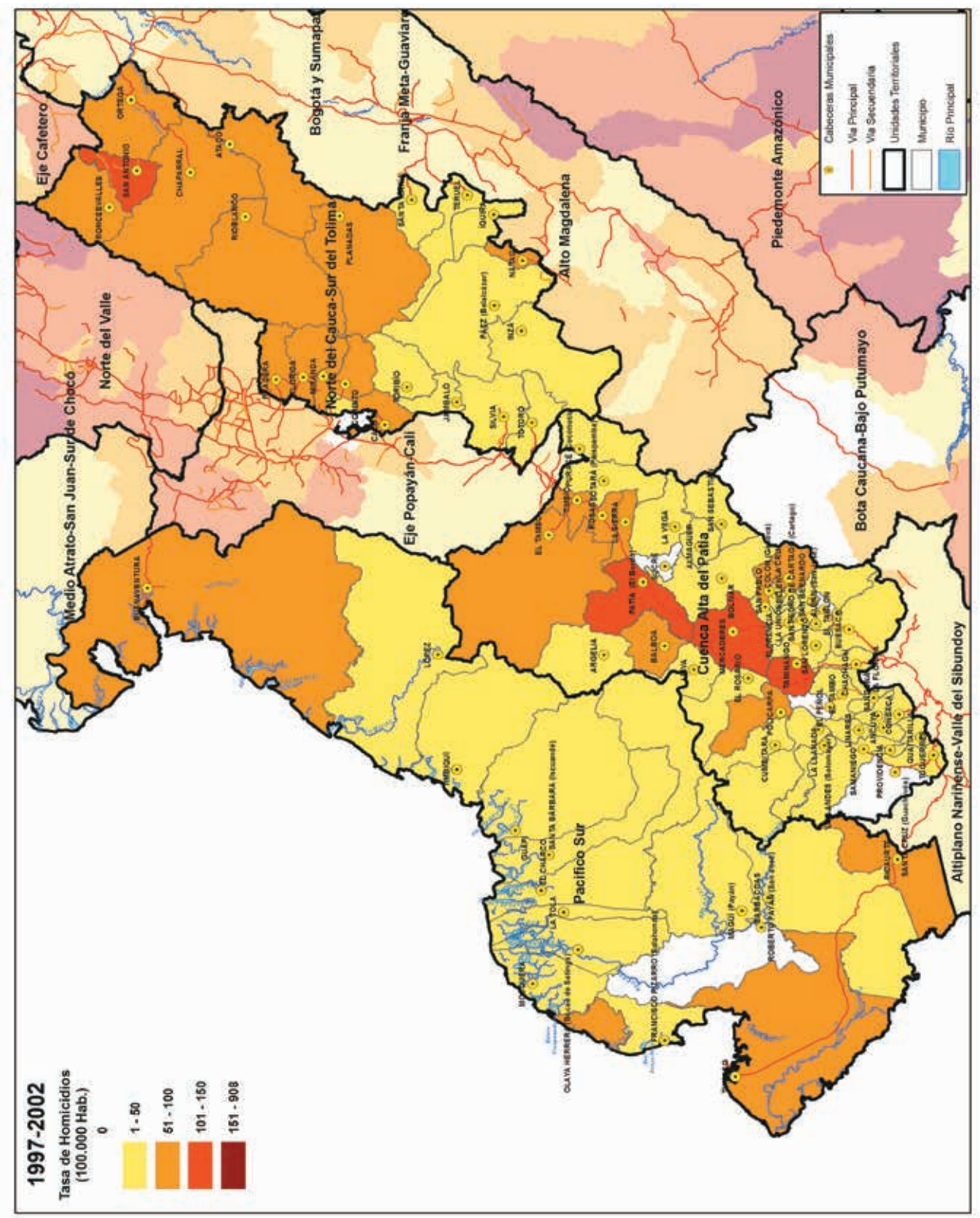
Tasa de Homicidios 1994-1996 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio del la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC.

Mapa 9.7

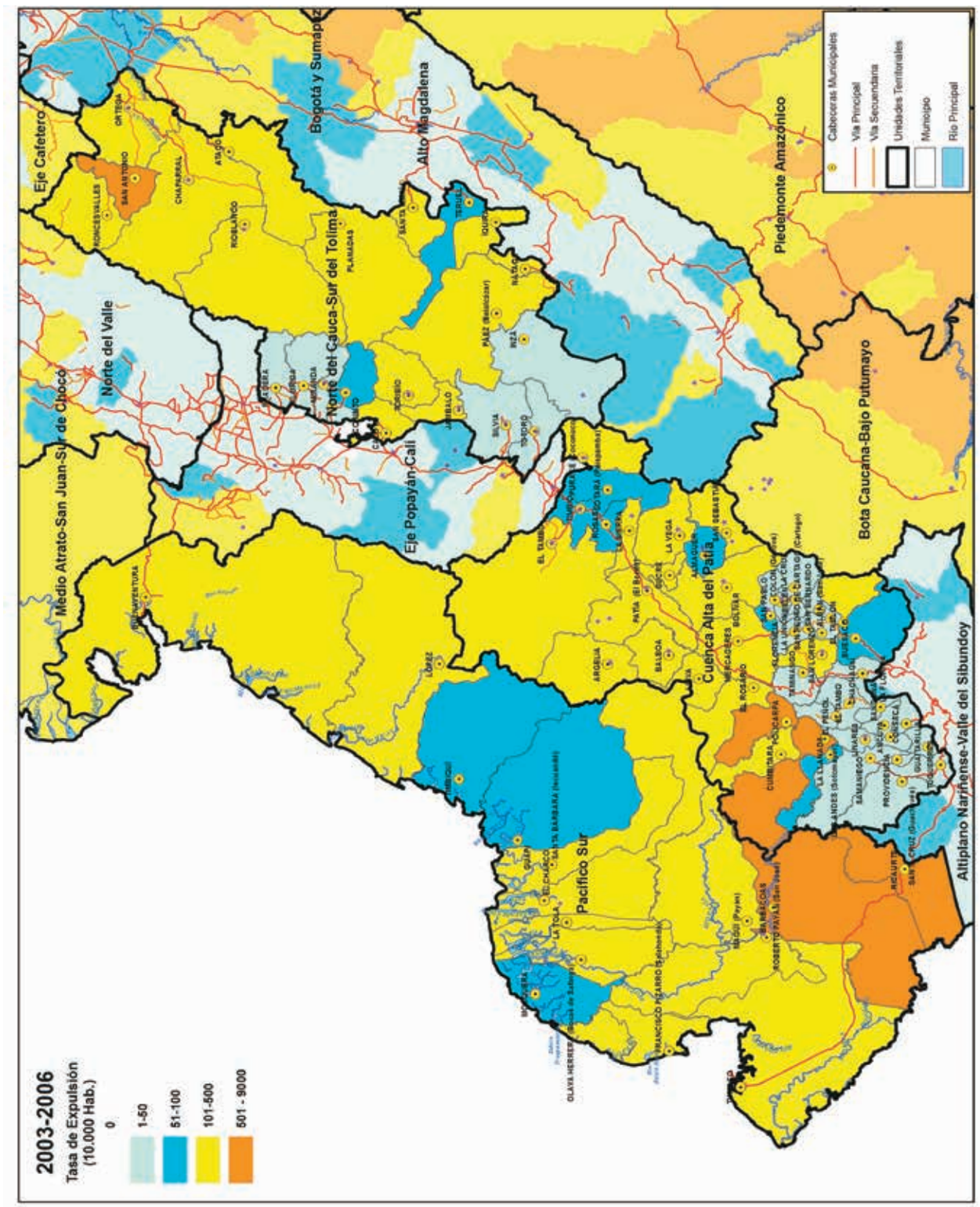
Tasa de Homicidios 1997-2002 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio del la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC.

Mapa 9.8

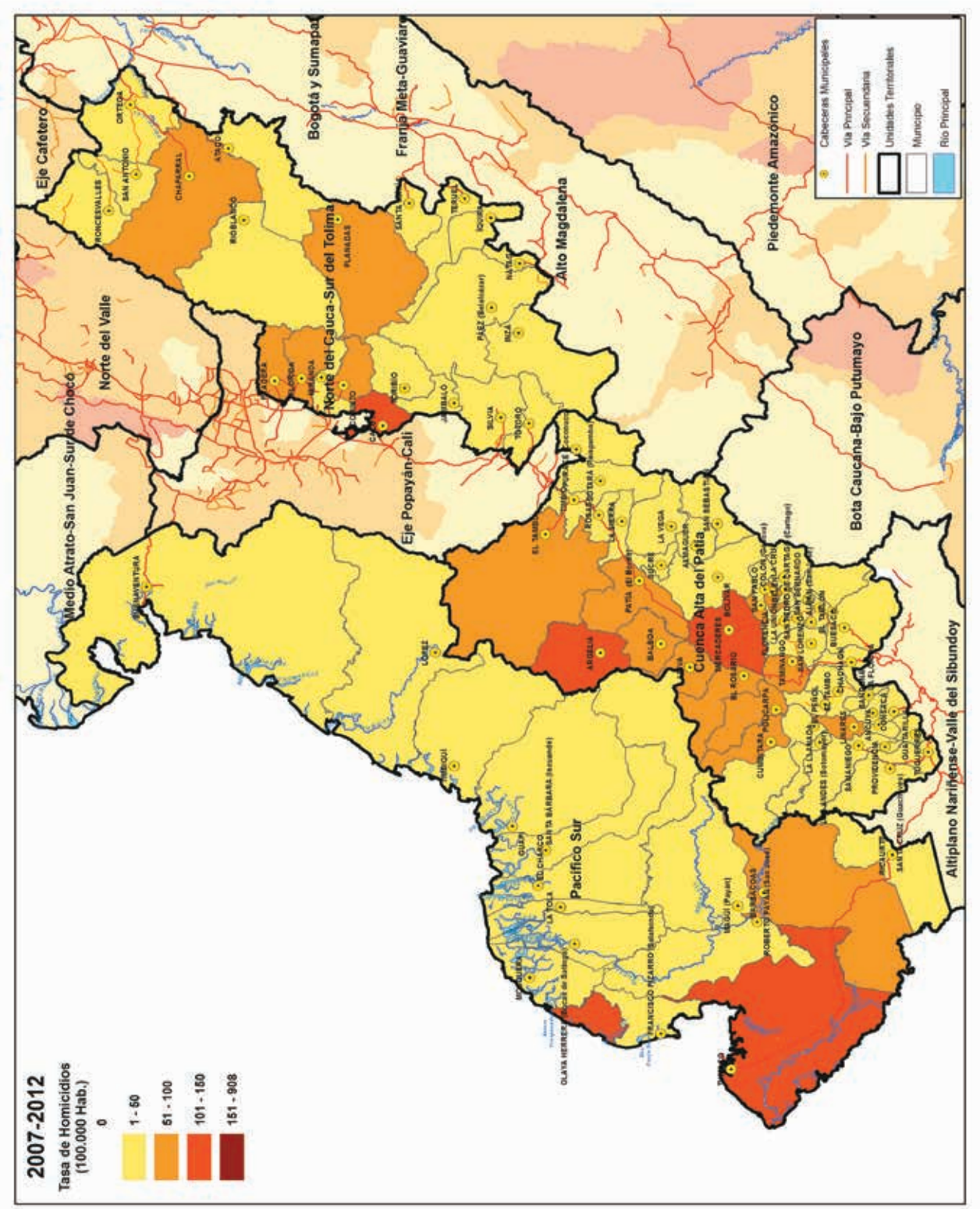
Tasa de Homicidios 2003-2006 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima.



Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado por el Observatorio del la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC.

Mapa 9.9

Tasa de Homicidios 2007-2012 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio del la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC.

2.2 Al revisar el comportamiento de las cifras de los tres primeros períodos, el mayor impacto de la violencia letal en el sur del Tolima ocurrió en los años 90 del siglo pasado. El nororiente del Cauca fue la zona menos afectada del conjunto de regiones analizadas. La cuenca alta del Patía siempre estuvo afectada en la zona del departamento del Cauca y en la de Nariño sobre todo desde 2003. El Pacífico nariñense fue muy afectado desde el año 1997, con intensidad en 2002, pero con más fuerza entre 2003 y 2006, con un año crítico en 2005. Buenaventura muestra una tasa de homicidios preocupante entre 1997 y 2006. La situación actual de Buenaventura es una de las más críticas del país en materia de violencia homicida, desplazamientos y confrontación entre bandas criminales. En las zonas mayormente afectadas confluyeron confrontación armada, los cultivos de coca y los accidentes por minas antipersonal.

2.3 Para explicar estos comportamientos, que se describen con detalle más adelante, es importante hacer varias precisiones sobre la convergencia de actores y las disputas en torno al narcotráfico.

2.3.1 El crimen organizado ha establecido cultivos y circuitos de narcotráfico en la cuenca alta del Patía, desde la zona de cordillera occidental hasta las zonas bajas, selváticas y costeras en la región Pacífica.

2.3.2 En Buenaventura, Valle del Cauca, han hecho presencia grupos de violencia organizada con entramados y estructuras muy complejas pues articulan redes locales muy diversas con organizaciones mayores, incluso empresas criminales transnacionales. En los últimos años tuvo mucha fuerza en el puerto la organización denominada como La Empresa, una estructura local urbana que funcionó en estrecha relación por varios años con los Rastrojos y sus operaciones de narcotráfico de gran escala. Esta agrupación sostuvo intensos enfrentamientos con estructuras de las FARC, como el Frente 30 y la columna móvil Arturo Ruiz. Esta confrontación es un factor de incremento de la tasa de homicidios entre 2006 y 2009, como se describe en líneas posteriores. Entre 2012 y principios de 2013, la Empresa debido al debilitamiento de la agrupación de los Rastrojos, fue intensamente atacada por Los Urabeños, en una alianza con reductos de la desaparecida banda Los Machos, y con el apoyo de narcotraficantes que volvieron a la región, entre ellos, Víctor Patiño Fómeque. El resultado de esta disputa fue la reducción y la absorción de La Empresa en la estructura mayor de los Urabeños. Seguramente quedaron sueltas facciones disidentes que lograron resistir en algunas zonas no estratégicas de Buenaventura.

2.3.3 En el departamento del Cauca la situación ha sido igualmente compleja, es decir con multiplicidad de factores de violencia, estrategias, intereses contrapuestos, diversidad de actores y escenarios. Las bandas criminales ejercieron estrategias de intensa violencia entre 2006 y 2011 en la cordillera occidental, particularmente en los municipios de Argelia, Balboa, El Tambo y Patía, con proyección hacia los

municipios del Pacífico, particularmente en Guapi, Timbiquí y López de Micay. Los Rastrojos acabaron controlando el escenario durante los últimos años. No obstante esta banda criminal posdesmovilización de los grupos paramilitares, se ha debilitado en el ámbito nacional, especialmente con la entrega de los hermanos Calle Serna (hermanos comba) a las autoridades de Estados Unidos en 2012. La persecución a este grupo por parte de la Fuerza Pública y la confrontación con las FARC, les han restado capacidad de control sobre territorios estratégicos y mermado su estructura.

2.3.4 En años recientes las FARC disputan sectores de la Cordillera Occidental, particularmente en los municipios ya mencionados y en la conexión con el litoral Pacífico.

2.3.5 El comportamiento observado en el departamento de Nariño no dista mucho de la situación vivida en el Cauca. Las bandas criminales han actuado en los últimos años en la cuenca alta del Patía y en el Pacífico sur. En el período completo (1990-2013) La zona de mayor violencia se ubica en la cuenca alta del Patía, particularmente en Samaniego, Leiva, Policarpa, Cumbitara y los municipios del entorno. Esta zona sirve de corredor de entrada a la región del Patía en el Pacífico y, por ende, es estratégica para buscar la salida de la droga por el litoral. Adicionalmente se expandieron los cultivos de coca, y aumentó la presencia de las FARC, el ELN, los paramilitares y, después, las bandas criminales. Actualmente la costa nariñense, en especial Tumaco presentan la situación más crítica.

2.3.6 La presión armada de las bandas criminales, entre las que se destaca los Rastrojos, ha sido muy fuerte en el piedemonte Pacífico y el litoral nariñense, en los municipios de Tumaco, Barbacoas, Roberto Payán, Magüi Payán, Mosquera, Francisco Pizarro, Bocas de Satinga (Olaya Herrera) La Tola, El Charco e Iscuandé. Los Rastrojos adquirieron especial fuerza en Nariño gracias a un acuerdo al que llegaron con el desmovilizado Bloque Libertadores del sur, que había logrado posicionarse en la zona de cordillera mencionada y en el Pacífico. Esto les dio ventaja sobre las muchas otras agrupaciones, entre las que se destacaron Las Águilas Negras, La Mano Negra y otras más que, a la postre, fueron absorbidas por los Rastrojos.

2.3.7 Las estructuras con más fuerza en épocas recientes son los Rastrojos y las Águilas Negras, aunque predominan los primeros. Esta situación ha cambiado en los últimos meses a raíz del debilitamiento nacional de los Rastrojos, en particular en la región estudiada. A diferencia del caso de Buenaventura, donde los Urabeños lograron control de importantes sectores del puerto, en Cauca y Nariño, se produjo un avance de las FARC en las zonas cedidas por los Rastrojos. La reacomodación entre actores de violencia por el control de territorial, poblacional y de circuitos económicos legales e ilegales es uno de los factores de incremento de la violencia en esta zona del país.

2.3.8 Resulta prematuro afirmar que la estrategia de las FARC de controlar extensos territorios en el Pacífico, en la cuenca alta del Patía en Cauca y Nariño sea sostenible a largo plazo. Sin embargo, es factible señalar que un patrón común en estas dos regiones es el debilitamiento de las bandas criminales.

2.3.9 En esta zona del país operaron las AUC y su Bloque Central Bolívar. El Bloque Calima se asentó en el Valle del Cauca y en el Cauca a finales de los noventa gracias al predominio de una nueva cúpula de narcotraficantes después de la desaparición del Cartel de Cali y del Cartel de Medellín. En esa época las AUC actuaron en zonas de presencia de las FARC. El Bloque Calima se asentó con especial fuerza en el municipio de Buenaventura y en la región del Naya, en Cauca y Valle del Cauca. Este último bloque perpetró la conocida masacre del Naya[8], en el marco de disputas con las FARC por controlar el acceso al Pacífico.

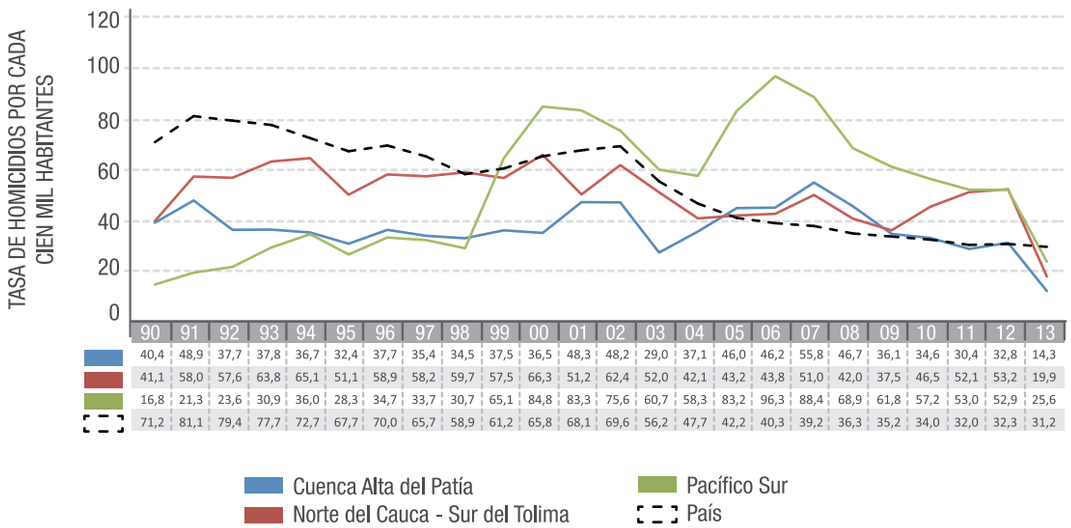
2.3.10 El Bloque Central Bolívar tuvo una enorme influencia en la cuenca alta del Patía en Nariño, en el piedemonte Pacífico y en el Pacífico nariñense. La entrada del Bloque Libertadores del sur se efectuó con especial fuerza en el departamento de Nariño, en donde trabó cruentas disputas con estructuras de las FARC por el control de territorios estratégicos para el narcotráfico. Este contexto de confrontación se expresó especialmente Barbacoas, Ricaurte y Tumaco. Con especial intensidad se vivió la violencia en el corregimiento de Llorente, donde se concentraba el acopio y la compra de base de coca.

2.4 Veamos con detalle los cambios en la tasa de homicidios en las regiones consideradas.

8. Centro Nacional de Memoria Histórica – Verdad Abierta. Rutas del conflicto; "Un grupo de más de 100 paramilitares del Bloque Calima, en cabeza de José Hebert Veloza alias 'HH', hizo un recorrido del 10 al 13 de abril por los territorios aledaños al río Naya, ubicado en los límites de Cauca y Valle. En el trayecto de las veredas del Timba hasta San Antonio y Puerto Merizalde asesinaron a campesinos que eran tildados como colaboradores de la guerrilla. Luego de la masacre los paramilitares se enfrentaron durante tres días al Frente 29 de las Farc hasta el 16 de abril. La fuerza pública llegó a la zona solo hasta el 26 de abril. (. . .) Según los reportes de Medicina Legal, los cuerpos tenían signos de tortura, heridas con arma corto punzante y algunos habían sido descuartizados, por lo que no todos pudieron ser identificados. Aunque la comunidad asegura que más de 100 personas fueron asesinadas, hasta la fecha se han recuperado 27 cadáveres y cerca de 3.000 personas salieron desplazadas a Jamundí y Santander de Quilichao. El Consejo de Estado le ordenó al Ministerio de Defensa pagar seis mil millones de pesos, por la omisión de la fuerza pública en la masacre. (. . .) Los alrededores del río Naya están poblados por comunidades de campesinos y pescadores indígenas y afrodescendientes y su selva espesa es una ruta central para el tráfico de drogas. Por esta razón ha sido zona de disputa entre los grupos armados: las Farc llegaron en la década de los años ochenta, el Eln a mitad de los noventa y los bloques paramilitares Calima y Pacífico desde 1999 hasta su desmovilización en 2005. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=22.

FIGURA 9.1

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) en el Pacífico Sur, Cuenca Alta del Patía y Norte del Cauca – Sur del Tolima – Occidente del Huila y Suroriente del Valle entre 1990 y 2013



	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Cuenca Alta del Patía	40,4	48,9	37,7	37,8	36,7	32,4	37,7	35,4	34,5	37,5	36,5	48,3	48,2	29,0	37,1	46,0	46,2	55,8	46,7	36,1	34,6	30,4	32,8	14,3
Norte del Cauca - Sur del Tolima	41,1	58,0	57,6	63,8	65,1	51,1	58,9	58,2	59,7	57,5	66,3	51,2	62,4	52,0	42,1	43,2	43,8	51,0	42,0	37,5	46,5	52,1	53,2	19,9
Pacífico Sur	16,8	21,3	23,6	30,9	36,0	28,3	34,7	33,7	30,7	65,1	84,8	83,3	75,6	60,7	58,3	83,2	96,3	88,4	68,9	61,8	57,2	53,0	52,9	25,6
País	71,2	81,1	79,4	77,7	72,7	67,7	70,0	65,7	58,9	61,2	65,8	68,1	69,6	56,2	47,7	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	31,2

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.4.1 Se calcularon las tasas de homicidio para todos los municipios estudiados así como los promedios para cada una de las tres regiones: la Cuenca Alta del Patía, el Norte del Cauca – el Sur del Tolima y municipios con patrones de afectación similares, y el Pacífico Sur. Se compararon las tasas promedio de las regiones con el promedio nacional (ver Figura 9.1)

2.4.2 En términos generales las regiones estudiadas tienen oscilaciones bruscas y con frecuencia superan el promedio nacional. Se destaca sobre todo el promedio del Pacífico Sur que desde 1999 supera ampliamente el promedio nacional y se mantiene con niveles muy elevados hasta 2012. Un primer pico ocurrió en el año 2000 y un segundo en el 2006.

2.4.3 La Cuenca Alta del Patía mantiene niveles por debajo del promedio nacional entre 1990 y 2004 y a partir de 2005 supera el promedio del país llegando a su nivel más elevado en 2007; en lo posterior desciende y se encuentra con el promedio nacional en los años 2010, 2011 y 2012.

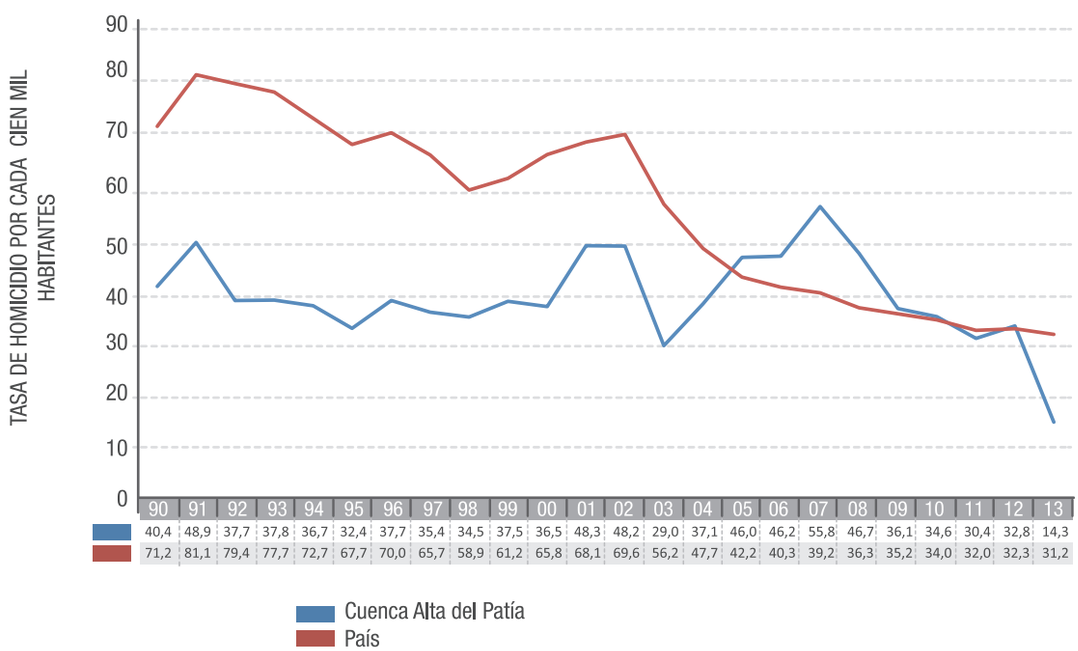
2.4.4 En Norte del Cauca – Sur del Tolima y aledaños también se mantuvo por debajo del promedio nacional hasta 2004. A partir de 2005 supera el promedio del país, presenta un primer pico en 2007 y posteriormente llega a su nivel más elevado en 2012.

2.4.5 Teniendo en cuenta que la región considerada incluye 86 municipios, se decidió por razones de comparación metodológica y especificidad realizar análisis particulares por región. Así mismo en cada región se analizaron las tendencia de los municipios más afectados.

2.4.6 La Cuenca Alta del Río Patía está conformada por un total de 48 municipios pertenecientes en lo esencial a la Cordillera Occidental y en parte a la Cordillera Central. Comparando el promedio de la región, la tasa de homicidios se situó muy por debajo del promedio nacional y solamente a partir de 2005 presenta cifras superiores al mismo. No obstante, entre 2009 y 2012, los dos promedios se encuentran. Es necesario tener en cuenta que en el conjunto de cada región se presentan casos de municipios con una tasa de homicidios por encima del promedio, es en esas situaciones en las que el análisis de densidades de eventos representados en los mapas aportan mayor precisión a las conclusiones obtenidas, como en los casos de Argelia o mercaderes que superan el promedio regional en cinco o seis veces (ver tabla 9.1).

Figura 9.2

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) en la cuenca Alta del Patía comparada con el promedio nacional



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.5 Se decidió, en consecuencia, identificar los municipios cuyo alto comportamiento arrastra hacia arriba el promedio de la región a niveles superiores, comparados con el promedio nacional. Hay dos conjuntos de municipios. El Cauca presenta nueve municipios críticos, especialmente seis, cuatro de ellos ubicados en el extremo sur, en el ala izquierda de la cordillera occidental. Estos municipios son: Argelia, Balboa, El Tambo y Patía.

Tabla 9.1

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en la Cuenca Alta del Patía en Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013.

DEPARTAMENTO		90	91	92	93	94	95
Cauca	Argelia	59,5	116,2	77,4	55,4	39,4	24,0
Cauca	Balboa	78,4	72,4	66,4	100,8	104,3	78,2
Cauca	El Tambo	66,4	64,1	47,5	35,6	37,8	37,6
Cauca	Florencia	0,0	0,0	0,0	83,6	50,1	83,4
Cauca	Mercaderes	121,9	114,2	102,0	143,1	86,1	109,2
Cauca	Patía (El Bordo)	98,1	118,7	104,3	151,9	89,0	57,6
Promedio Región		**40.4**	**48.9**	**37.7**	**37.8**	**36.7**	**32.4**

DEPARTAMENTO		96	97	98	99	00	01
Cauca	Argelia	51,7	13,8	18,0	4,4	30,3	8,5
Cauca	Balboa	62,5	52,0	79,1	41,2	58,6	40,0
Cauca	El Tambo	67,7	57,9	59,7	66,1	40,7	168,1
Cauca	Florencia	133,4	83,3	66,6	33,3	16,6	0,0
Cauca	Mercaderes	109,2	126,4	97,5	160,4	120,0	148,2
Cauca	Patía (El Bordo)	97,2	59,6	55,6	71,1	118,0	185,8
Promedio Región		**37,7**	**35,4**	**34,5**	**37,5**	**36,5**	**48,3**

DEPARTAMENTO		02	03	04	05	06	07
Cauca	Argelia	16,8	24,9	24,7	44,8	28,3	52,2
Cauca	Balboa	48,2	51,9	72,7	89,0	88,3	137,6
Cauca	El Tambo	89,0	75,1	65,9	41,5	56,5	75,8
Cauca	Florencia	33,3	33,3	49,8	49,8	33,1	148,9
Cauca	Mercaderes	142,2	51,1	73,6	124,3	90,2	202,7
Cauca	Patía (El Bordo)	189,8	64,6	103,4	138,6	137,4	106,7
Promedio Región		**48,2**	**29,0**	**37,1**	**46,0**	**46,2**	**55,8**

DEPARTAMENTO		08	09	10	11	12	13
Cauca	Argelia	135,6	106,8	133,3	155,4	84,7	53,4
Cauca	Balboa	53,8	61,6	69,3	44,4	80,1	15,9
Cauca	El Tambo	90,6	77,3	45,0	44,8	48,9	50,8
Cauca	Florencia	49,6	16,5	49,4	65,7	65,6	131,0
Cauca	Mercaderes	146,1	129,0	61,6	61,5	11,2	77,9
Cauca	Patía (El Bordo)	111,7	84,6	46,3	57,3	48,3	56,3
Promedio Región		**46,7**	**36,1**	**34,6**	**30,4**	**32,8**	**14,3**

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.5.1 Estos municipios constituyen zonas de entrada al Pacífico y por ende son estratégicos en tanto sirven como corredor. Hay dos municipios adicionales. Estos son Mercaderes y Florencia. Estos dos municipios se ubican en la parte más baja del ala izquierda de la Cordillera Central, y están articulados a la carretera Panamericana. Una característica es que son vecinos de los otros municipios ya mencionados, y limitan con Leiva y el Rosario en Nariño, que han sido muy afectados.

2.5.2 En los municipios del Cauca antes mencionados confluyen muy variadas dinámicas en torno al conflicto armado y el crimen organizado en razón a su ubicación geoestratégica como corredores al Pacífico. Las disputas por el control de esta subregión incluye intereses de las FARC, el ELN, grupos paramilitares y recientemente bandas criminales. En el lomo de la Cordillera Occidental se destaca Argelia en donde la tasa de homicidios fue muy alta entre2008 y 2011, superando ampliamente los 100 por cada cien habitantes y superando entre cuatro y cinco veces el promedio nacional. En 2012 y 2013 sus índices bajan pero igualmente son críticos.

2.5.3 Algo precedido se registró en Patía, no obstante que los momentos críticos cambian. Este municipio fue especialmente complejo entre 2004 y 2008 cuando superó los 100 hpch. En lo posterior, los niveles han bajado pero igualmente superan el promedio nacional. El Tambo tiene un comportamiento más moderado y su pico fue en 2008. Los índices de Mercaderes y Florencia son considerables. En Mercaderes, por ejemplo, se llegó a 202 por cada cien mil habitantes en 2007, el año pico de la región. En lo posterior los niveles bajan y salvo lo que ocurre en 2012, cuando su índice fue muy bajo, en los demás años supera ampliamente el promedio nacional. Florencia, un municipio muy pequeño, vecino del anterior, registró un nivel muy alto en 2007, con 148, y posteriormente registró 131 en el primer semestre de 2013, el índice más elevado de todos los considerados.

2.5.4 En Argelia la dinámica es especialmente crítica pues convergen enfrentamientos entre las FARC y la Fuerza Pública, así como disputas entre guerrillas y bandas criminales. Respecto de lo segundo, hay que señalar que los Rastrojos sostuvieron

una alianza con facciones del ELN para enfrentar a las FARC, entre 2008 y 2010, pero posteriormente el ELN y las FARC se unieron de nuevo y enfrentaron a los Rastrojos. La violencia derivada de los enfrentamientos entre las FARC y las Fuerzas Militares, y las muertes originadas en los enfrentamientos entre bandas criminales y guerrillas provocaron que la tasa de homicidios subiera.

2.5.5 Ya se verá en otro apartado la proporción de las acciones armadas de las FARC en Argelia. Hay que señalar que el balance en lo reciente favorece a la agrupación guerrillera cuando se compara su situación con la de los Rastrojos, que se debilitaron a raíz de divisiones dentro de su organización y por la acción de las Fuerzas Militares. El escenario no es muy distante en los vecinos municipios de El Tambo y de Patía y Balboa. La convergencia de factores catalizadores de la violencia regional impulsan el crecimiento de la tasa de homicidios.

2.5.6 Es de señalar que el municipio de Florencia registra tasas muy altas de homicidios, puesto que es un municipio muy pequeño: con sólo cuatro o cinco homicidios supera el índice de los 100 hpch.

Tabla 9.2

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios más afectados de la Cuenca Alta del Patía en Nariño entre 1990 y el primer semestre de 2013.

MUNICIPIOS DE NARIÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Colón (Génova)	12,1	24,1	12,0	0,0	0,0	0,0
Cumbitara	34,9	69,4	51,1	33,0	63,3	89,9
El Rosario	25,1	40,2	46,8	30,7	38,2	23,1
La Llanada	28,7	42,4	41,9	27,7	41,4	27,6
Leiva	21,7	54,0	64,3	74,2	83,7	92,7
Linares	12,5	18,6	0,0	12,3	18,6	12,6
Policarpa	44,4	86,0	52,1	20,2	68,4	56,8
Promedio Regional	**71,0**	**109,0**	**41,6**	**96,1**	**176,5**	**227,1**

MUNICIPIOS DE NARIÑO	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Colón (Génova)	23,1	56,9	11,2	44,3	43,7	0,0
Cumbitara	70,5	13,2	37,3	23,3	33,0	52,0
El Rosario	0,0	15,9	8,1	0,0	0,0	59,6
La Llanada	13,8	0,0	0,0	14,2	0,0	0,0
Leiva	40,5	79,6	48,8	9,6	18,7	9,2
Linares	19,2	6,6	0,0	0,0	29,0	37,5
Policarpa	82,6	71,3	60,5	33,6	81,8	111,6
Promedio Regional	**37,7**	**35,4**	**34,5**	**37,5**	**36,5**	**48,3**

MUNICIPIOS DE NARIÑO	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Colón (Génova)	21,3	0,0	52,2	10,4	20,5	51,2
Cumbitara	39,5	9,4	54,3	122,5	153,2	165,2
El Rosario	25,8	34,7	34,9	114,4	115,2	107,4
La Llanada	0,0	29,9	60,5	45,8	138,6	0,0
Leiva	9,0	8,8	51,9	93,3	91,6	139,2
Linares	15,6	16,1	66,2	135,4	77,3	148,3
Policarpa	101,0	37,9	111,2	94,3	248,7	187,9
Promedio Regional	**37,7**	**35,4**	**34,5**	**37,5**	**36,5**	**48,3**

MUNICIPIOS DE NARIÑO	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Colón (Génova)	40,7	50,7	70,6	130,5	40,0	39,8
Cumbitara	64,2	46,8	37,9	29,4	14,3	13,9
El Rosario	72,4	64,0	46,2	28,0	47,3	0,0
La Llanada	47,3	0,0	48,4	16,3	0,0	0,0
Leiva	56,4	23,8	85,7	53,7	67,9	178,5
Linares	88,6	36,0	54,9	0,0	37,8	0,0
Policarpa	47,7	100,2	78,6	44,9	132,2	123,4
Promedio Regional	**46,7**	**36,1**	**34,6**	**30,4**	**32,8**	**14,3**

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.6 En Nariño, en la cuenca alta del Patía, los municipios de Cumbitara, el Rosario, La Llanada, Leiva, Linares y Policarpa son los más afectados.

2.6.1 En un primer tramo de la mencionada cuenca alta del Patía, en Nariño, se encuentran Cumbitara y Policarpa, por donde corre el río que le da nombre a esta cuenca. A la presencia de cultivos ilícitos deben sumarse las dinámicas convergentes en torno a la confrontación entre las guerrillas y el Estado, así como las disputas entre bandas criminales y las guerrillas. En esta región de Nariño también se percibieron los efectos de la fragmentación de los Rastrojos que repercutió en la división de esta estructura en varias facciones. Estas estructuras son muy variadas, e incluso resulta difícil diferenciarlas. Por un lado, surgieron Las Rocas del sur, una facción que se derivó de los Rastrojos; por otro, aparecieron las llamadas Rondas Campesinas. En el marco de estas divisiones los enfrentamientos fueron más difíciles de descifrar, pero en líneas generales, así como ocurrió en el Cauca, la convergencia entre aspectos relacionados con la confrontación armada y las disputas entre agrupaciones criminales son la causa de los altos índices de homicidios.

2.6.2 Un caso particular es el del municipio de Policarpa, en donde el nivel de homicidios llegó a 248 hpch en 2006 después de la desmovilización del Bloque Libertadores del sur, como producto de las disputas entre bandas criminales y entre éstas y las guerrillas. Luego, durante varios años se han superado los 100 hpch, un índice muy preocupante, sobre todo al considera la cifra de 2012, que llegó a 132 hpch. Al indagar la posible explicación a lo ocurrido, se encontró que se trata esencialmente de homicidios en el marco de enfrentamientos entre bandas criminales.

2.6.3 Otros municipios como Cumbitara, el Rosario y la Llanada, marcaron índices elevados hasta 2006 o 2007 y en lo posterior se inclinan a la baja. Estos dos años fueron especialmente críticos, mientras los Rastrojos lograron consolidar su dominio enfrentándose a otras agrupaciones como la Organización Nueva Generación. Luego los índices han estado bajos, pero en varios casos por encima del promedio nacional. No obstante un municipio como la Llanada llegó a cero homicidios en 2012, síntoma de que las disputas han desaparecido. El municipio de Linares presenta una situación parecida a la de los anteriores, siendo sus años más críticos entre 2005 y 2008. Leiva por su lado marca niveles preocupantes en 2007 y en 2013, cuando registró 178 hpch.

2.6.4 En julio de 2012 se registraron casos de reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes; el 25 de abril de 2013 se reportó un desplazamiento masivo intramunicipal debido a los combates entre fuerzas militares y guerrillas[9] El incremento del índice de homicidios en Leiva en 2013 obedece al recrudecimiento de la confrontación armada

9. Cfr. Sala de Situación Humanitaria – OCHA. http://violenciaarmada.salahumanitaria.co/reports/view/67996.
10. El Colombiano. Mueren siete guerrilleros en combates en Leiva, Nariño. 8 de mayo de 2013. En: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/M/mueren_siete_guerrilleros_en_combates_en_leiva_narino/mueren_siete_guerrilleros_en_combates_en_leiva_narino.asp.

en ese municipio que solamente en mayo de ese año en enfrentamientos con el Ejército Nacional murieron 7 guerrilleros de las FARC.[10]

2.6.5 Fuentes oficiales de las Fuerzas Militares señalaban en diciembre de 2012 que la banda criminal las Rocas del Sur fueron desarticuladas.[11] Así mismo hay versiones en el sentido que las FARC han ganado un espacio importante en estos municipios. Por su lado, la Corporación Arco Iris trae una versión en el sentido que los Urabeños ejercieron poder armado en estas poblaciones [12]

2.6.6 En síntesis, los municipios de Cauca y Nariño más afectados conforman un muy disputado corredor al Pacífico. En todos ellos confluyen guerrillas y bandas criminales en los últimos años, y particularmente después de la desmovilización de las agrupaciones paramilitares. Hay siembras de coca al tiempo que centros de procesamiento. La convergencia de estos factores explica que la violencia en la Cuenca Alta del Patía haya sido superior a la del promedio nacional desde 2005, momento en el que se produjo la desmovilización de los grupos paramilitares. Los momentos más críticos se explican por el sometimiento a los Rastrojos de varias estructuras que trataron de ocupar el espacio cedido por el Bloque Libertadores del Sur y el Bloque Calima del Cauca. No obstante la reacomodación de poderes locales persisten las disputas derivadas del narcotráfico donde intervienen guerrillas y bandas criminales.

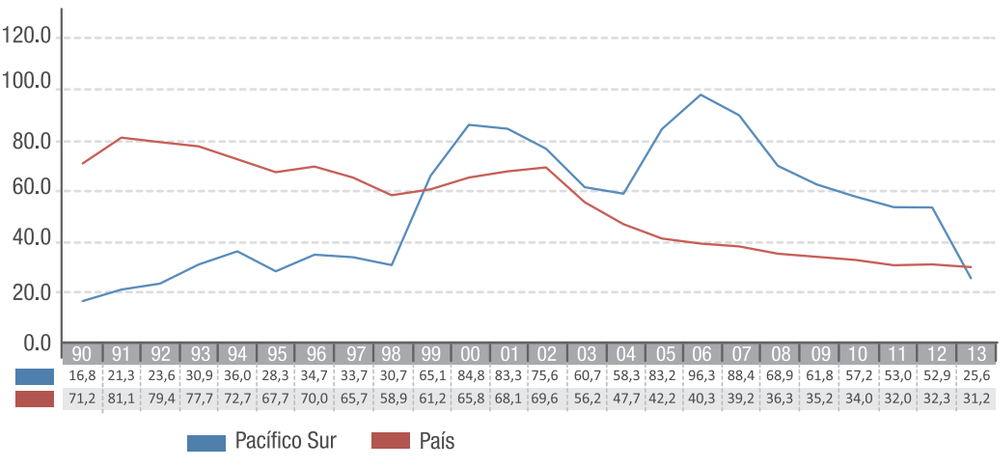
2.7 En el Pacífico sur, conformado por 15 municipios, las tasas de homicidios se ubican por debajo del promedio nacional hasta 1998. En 1999 se registra un primer salto en los índices, al pasar a 65 hpch y subir constantemente hasta el año 2000, cuando se registró un primer tope de 84,8 hpch. En adelante y hasta 2012, el Pacífico siempre estará por encima del promedio nacional.

11 Ver: Fin de rocas del Sur en el departamento de Nariño. Tercera División. Ejército Nacional de Colombia. 26 de diciembre de 2012. La información señala que soldados de la Vigésima Tercera Brigada Orgánica de la Fuerza de Tarea Pegaso lograron la desarticulación total del grupo Rocas del Sur. Este grupo, según la versión, incidía en los municipios de Cumbitara, Policarpa y Linares. Se relaciona la detención de un alto número de integrantes de esta organización por lo que se concluye que ésta habría desaparecido. http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=340949.

12. Ver. Corporación Nuevo Arco Iris. La guerra sin fin del Pacífico nariñense. Bogotá, 15 de marzo de 2013. La versión de Arco Iris respalda la teoría de que las FARC han recuperado espacios en Policarpa, Cumbitara, el Rosario y Leiva. No obstante, así mismo presenta la situación de división de los Rastrojos entre el grupo Rocas del Sur y las Rondas Campesinas. Y argumenta que el primero absorbió el segundo. Así mismo señala que los hermanos comba, a mediados del 2012, vendieron las Rocas del Sur a los Urabeños y que estos han iniciado una nueva fase de violencia que a su turno se proyecta hacia la Costa pacífica en donde irían a tomarse a Tumaco. Esta versión deja el panorama abierto en el sentido de si los Urabeños logra afianzar su dominio en esta zona de Nariño, o por el contrario las FARC mantiene su influencia. No obstante, el peso de las guerrillas en el Sur del Tolima, hay también viejo arraigo de estructuras paramilitares, algunas de las cuales se estructuraron en el marco de los cultivos de amapola. El escenario del Sur del Tolima es muy complejo porque adicionalmente compraron tierras narcotraficantes que lidiaron con viejos conflictos de tierra ocasionando alzas en los niveles de homicidios. http://www.arcoiris.com.co/2013/03/la-guerra-sin-fin-del-pacifico-narinense/.

FIGURA 9.3

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Pacífico Sur comparada con el Promedio Nacional entre 1990 y 2013



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.7.1 Los índices siguen muy elevados pero bajan hasta 2004 cuando se registra 58.3 hpch. De nuevo se presentó un incremento de la tasa de homicidios hasta 2006, cuando el Pacífico registra 96 hpch, muy por encima del promedio del país que arrojó sólo 40 hpch. Desde entonces los índices bajan pero se mantienen altos; en 2012 se registró 52.9, 20 puntos por encima el país. De los 15 municipios que comprende la región se identificaron seis que jalonaron los índices hacia arriba. Uno es Buenaventura en el Valle del Cauca. Los otros cinco son de Nariño: Tumaco, Santa Bárbara, Ricaurte, Olaya Herrera y Barbacoas.

TABLA 9.3

Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en la Cuenca Alta del Patía en Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013, comparada con Buenaventura.

DEPARTAMENTO		90	91	92	93	94	95
Nariño	Barbacoas	28,5	37,4	23,0	27,0	22,0	25,8
Nariño	Olaya Herrera	10,3	5,0	14,4	9,3	18,1	22,0
Nariño	Ricaurte	50,8	79,6	58,2	47,2	82,4	62,1
Nariño	Santa Bárbara	0,0	14,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nariño	Tumaco	11,9	14,3	16,6	13,6	18,2	15,3
Valle del Cauca	Buenaventura	25,7	29,8	35,8	56,4	62,2	47,0
Promedio Región		**16,8**	**21,3**	**23,6**	**30,9**	**36,0**	**28,3**

DEPARTAMENTO		96	97	98	99	00	01
Nariño	Barbacoas	41,9	65,3	19,9	0,0	11,3	32,9
Nariño	Olaya Herrera	0,0	33,7	20,6	40,5	43,8	23,5
Nariño	Ricaurte	51,5	41,5	24,1	46,9	60,8	59,3
Nariño	Santa Bárbara	0,0	0,0	6,3	0,0	0,0	0,0
Nariño	Tumaco	19,6	15,2	20,8	57,1	57,1	88,0
Valle del Cauca	Buenaventura	58,8	52,9	50,5	108,3	149,2	131,6
Promedio Región		**34,7**	**33,7**	**30,7**	**65,1**	**84,8**	**83,3**

DEPARTAMENTO		02	03	04	05	06	07
Nariño	Barbacoas	42,8	31,3	40,6	85,9	116,1	113,6
Nariño	Olaya Herrera	3,9	11,4	37,2	73,1	64,7	53,2
Nariño	Ricaurte	86,7	112,8	48,1	80,5	131,0	64,0
Nariño	Santa Bárbara	0,0	0,0	13,0	117,4	6,6	13,2
Nariño	Tumaco	106,1	72,1	58,9	131,3	133,6	157,0
Valle del Cauca	Buenaventura	98,3	85,4	81,7	89,4	121,6	91,2
Promedio Región		**75,6**	**60,7**	**58,3**	**83,2**	**96,3**	**88,4**

DEPARTAMENTO		08	09	10	11	12	13
Nariño	Barbacoas	98,8	102,7	159,5	75,1	50,8	49,7
Nariño	Olaya Herrera	28,0	34,5	13,6	6,7	36,6	39,4
Nariño	Ricaurte	50,1	55,1	23,9	17,6	40,1	0,0
Nariño	Santa Bárbara	13,2	6,6	0,0	6,7	6,7	40,3
Nariño	Tumaco	137,2	139,4	124,6	120,2	130,4	117,1
Valle del Cauca	Buenaventura	59,0	37,9	36,7	35,7	32,4	36,4
Promedio Región		**68,9**	**61,8**	**57,2**	**53,0**	**52,9**	**25,6**

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.7.2 La trayectoria de la curva de las tasas de homicidio del Pacífico Sur señala que el primer ascenso está relacionado con la llegada de los grupos paramilitares, el Bloque Calima, por un lado, en el Valle, y el Bloque Libertadores del Sur, por el otro, en Nariño. El pico de los años 2006 y 2007 está relacionado con dinámicas asociadas a disputas entre las bandas criminales, y entre las bandas criminales y las FARC, tanto en Nariño como en Valle.

2.7.3 Es de anotar que entre los seis municipios más afectados, Tumaco y Buenaventura aglutinan buena parte de las cifras de violencia letal en le región, sumado a que concentran el 64% de la población.

2.7.4 En Buenaventura los índices venían siendo preocupantes desde 1993. En 1998 y 1999 se agudizan los factores de violencia letal en el puerto cuando se pasa de 50 a 108 homicidios por cada cien mil habitantes. Este incremento sin duda arrastra la tasa de homicidios en este período. Ricaurte y Tumaco se situaron por debajo del promedio nacional en el mismo período. A partir de ahí Buenaventura sigue jalonando el conjunto de la región hasta 2002, año con una tasa muy elevada de homicidios, con un leve descenso posterior con 98 hpch. En 2002 se produce también un ascenso muy fuerte en Tumaco elevando el promedio regional, en 2005, que supera la tasa de homicidios de Buenaventura.

2.7.5 En resumen Tumaco y Buenaventura jalonan la tasa de homicidios de la región. Esto es especialmente claro a partir de 1999, año en el que Tumaco registró 57 hpch, es decir 37 puntos por encima del índice de 1998, que fue de 20,7 hpch. Entre 1999 y 2002 el ascenso es considerable y se llega a 106 hpch. Posteriormente, disminuye en 2003 y 2004 y aumenta de nuevo en 2005, cuando registró el índice más alto de todo el Pacífico, con 131 hpch. Ese año estuvo más de 40 puntos por encima de Buenaventura, que a su turno también había superado el promedio nacional.

2.7.6 En 2005 Barbacoas, Olaya Herrera, Ricaurte, y Santa Bárbara registraron una tasa de homicidios muy elevada. Olaya Herrera registró 73 hpch, por debajo del promedio nacional, pero no obstante es una tasa de homicidios elevada. Otro municipio que contribuyó a jalonar la curva hacia arriba fue Ricaurte, que ya presentaba cifras preocupantes entre 1999 y 2001, pero por debajo del promedio de los 15 municipios del Pacífico. Es claro que en los años 2002 y 2003 arrastra la curva hacia arriba con registros de 86 y 112 hpch respectivamente. Este comportamiento coincide con la influencia del Bloque Libertadores del sur. En Ricaurte la violencia letal alcanza topes muy altos entre 2005 y 2008, a pesar de que solamente en 2006 superó el promedio regional. Barbacoas presentó una situación similar entre 2005 y 2012 con tasas muchas veces por encima de los 100 hpch, y con un valle de 50 hpch en 2012.

2.7.7 Los demás municipios, nueve en total, registraron tasas muy bajas. Queda claro que los epicentros de concentración de la violencia letal en la región se ubicaron en el

período analizado en los puertos marítimos de Buenaventura y Tumaco, con correlatos similares en los municipios más montañosos que configuran zonas de producción de coca o corredores de salida hacía el Pacífico.

2.7.8 Cómo se mencionó antes, comprender las dinámicas de la violencia letal en la región pasa por ubicar el peso de las disputas entre estructuras criminales por el control de puerto y el debilitamiento de los Rastrojos a causa de divisiones internas. Por un lado, está el caso de Buenaventura, especialmente en su casco urbano, tomado por Los Urabeños, sometiendo la estructura denominada La Empresa, que a su vez estaba relacionada con los Rastrojos. El hecho no deja de ser significativo. Erradicar a los Rastrojos de una zona que les había pertenecido es un hecho contundente, toda vez que la órbita de Los Urabeños se había concentrado en el Urabá, Córdoba y Chocó. Hay que entender que, en el fondo de este proceso se mantuvo la estructura de La Empresa, que de depender de los Rastrojos, pasó a quedar sometida e integrada a la estructura de los Urabeños.

2.7.9 El segundo escenario es el del ascenso de las FARC , que entró a ocupar espacios pertenecientes a los Rastrojos. En particular en Nariño y con especial énfasis en Tumaco. La dinámica reciente señala el afianzamiento de las FARC en áreas rurales y urbanas en el municipio de Tumaco, así como el debilitamiento profundo de los Rastrojos. Se manejan varias hipótesis: una es la de las alianzas entre guerrillas y bandas criminales, casos que se presentan en dos variantes. Por un lado, surgen hipótesis sobre la alianza entre las FARC y las Águilas Negras para debilitar a los Rastrojos. Una segunda variante se relaciona con una alianza entre las FARC y los Rastrojos. Lo cierto es que, en la actualidad, el actor predominante es las FARC , y hay elementos de los antiguos los Rastrojos que hacen parte de la organización. Se puede hablar o bien de una absorción, o bien del sometimiento de algunos reductos a la estructura predominante. Los Rastrojos, evidentemente han perdido su influencia en el conjunto de la región estudiada. Se debilitaron en Buenaventura, en la vertiente izquierda de la cordillera occidental, en la región sur del departamento del Cauca, en la cuenca alta del Patía, en el departamento de Nariño, y en el conjunto del Pacífico sur.

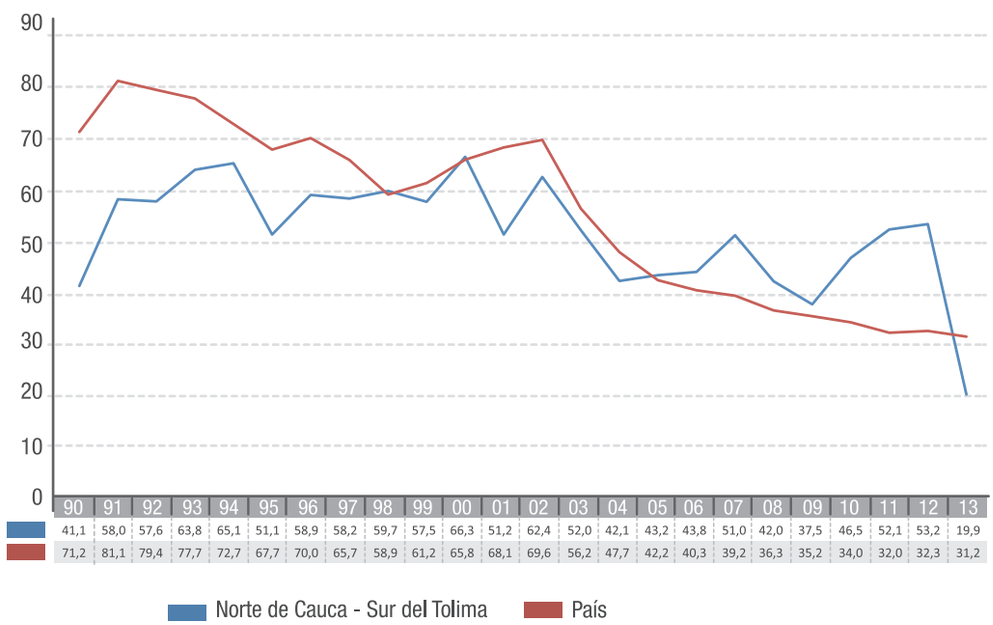
2.7.10 El debilitamiento de los Rastrojos se había mencionado también en el análisis realizado para el corredor que va del Bajo Cauca al Urabá. De hecho se concluyó que esta banda criminal se debilitó en Antioquia, Córdoba, Urabá y Chocó, lo que en últimas abarca la mayoría de las zonas que previamente alcanzó a controlar. En la actualidad se registra un escenario parecido al que existía antes de la entrada del Bloque Calima en el Cauca y en el Valle del Cauca, y del Bloque Libertadores del sur en Nariño. Es decir, un escenario de mayoritaria presencia de las FARC. La principal preocupación se relaciona con el copamiento de los espacios que puedan ocupar bandas criminales ante el eventual proceso de firma del acuerdo final de paz con las FARC.

2.8 La región menos afectada por altos niveles de homicidios es el norte del Cauca – sur del Tolima – centro-occidente del Huila – suroriente del Valle del Cauca. En la figura 9.4 se aprecia que entre 1990 y 2004, salvo dos excepciones, la tasa promedio en los 23 municipios que hacen parte de esta región se situaron por debajo del promedio nacional.

2.8.1 La curva del promedio regional de la tasa de homicidios supera la del país entre 2006 y 2012, pero comparada con su trayectoria anterior, es inferior a los índices regionales, es decir, de la zona conformada por municipios de los departamentos de Cauca, Tolima, Huila y Valle del Cauca. Hay un repunte entre 2009 y 2012, pero el pico de este último año está muy por debajo de los que se registraron en 1994, 2000 y 2002. El comportamiento regional tiende a la baja gracias a lo ocurrido en el departamento del Cauca, que principalmente está compuesto por municipios enclavados en zonas montañosas.

Figura 9.4

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila comparadas con el Promedio Nacional entre 1990 y 2013



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.2 A continuación se realiza un análisis de los municipios principalmente afectados en el departamento del Cauca, tomando en cuenta la tendencia que señala que ante la presencia mayoritaria de un actor armado, y por ende la reducción de la disputa por el territorial, poblacional y de recursos, los indicadores de violencia disminuyen significativamente.

2.8.3 Dos son los municipios principalmente afectados: Caloto y Corinto. En menor medida Miranda en los períodos 1990-1992 y 1997-2002. Los índices de Corinto son elevados a lo largo de la serie observada, salvo 2006 y 2007. Corinto está ubicado en una zona de transición entre las zonas medias y las más montañosas, lo que lo convierte en zona de disputa y en consecuencia con una tasa de homicidio mayor a la de otros municipios ubicados en altitudes mayores. Algo parecido ocurre en Caloto y Miranda, municipios vecinos de Corinto. Los grupos paramilitares en el pasado disputaron y controlaron zonas más bajas de la cordillera, este es uno de los factores que explica que los niveles hayan subido en el conjunto de los municipios.

Tabla 9.4

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013.

		90	91	92	93	94	95
Cauca	Caloto	35,3	80,7	17,0	30,6	55,0	19,1
Cauca	Corinto	54,2	89,3	96,9	47,7	72,5	88,0
Cauca	Inzá	0,0	27,6	36,4	22,5	48,8	35,0
Cauca	Jambaló	11,0	74,7	0,0	39,6	9,5	0,0
Cauca	Miranda	92,1	109,8	98,2	13,7	35,3	55,2
Cauca	Padilla	0,0	20,9	31,1	20,7	20,8	41,8
Cauca	Páez (Belalcázar)	3,4	10,2	6,7	13,3	26,3	9,8
Cauca	Silvia	17,3	10,2	10,1	33,5	16,7	16,6
Cauca	Toribío	15,0	24,3	18,9	0,0	8,9	4,3
Cauca	Totoró	38,7	60,7	22,3	36,4	35,6	34,8
Promedio 23 municipios		**41,1**	**58,0**	**57,6**	**63,8**	**65,1**	**51,1**

		96	97	98	99	00	01
Cauca	Caloto	40,6	48,5	35,0	16,1	53,8	78,2
Cauca	Corinto	119,4	88,8	87,2	70,0	64,9	120,0
Cauca	Inzá	51,6	4,2	20,8	12,2	16,0	35,5
Cauca	Jambaló	8,7	67,2	0,0	15,6	0,0	0,0
Cauca	Miranda	36,8	58,8	56,5	94,0	41,7	60,3
Cauca	Padilla	42,2	53,4	0,0	44,0	22,4	22,8
Cauca	Páez (Belalcázar)	13,1	9,8	6,5	29,3	16,2	12,9
Cauca	Silvia	26,5	46,3	3,3	23,0	3,3	16,3
Cauca	Toribío	4,2	12,5	4,1	12,1	23,8	7,8
Cauca	Totoró	20,4	59,9	6,5	0,0	37,5	12,3
Promedio 23 municipios		**58,9**	**58,2**	**59,7**	**57,5**	**66,3**	**51,2**

		02	03	04	05	06	07
Cauca	Caloto	78,3	40,6	27,1	48,8	65,0	172,3
Cauca	Corinto	92,2	79,9	57,3	60,0	41,9	51,8
Cauca	Inzá	3,9	11,4	3,8	3,7	0,0	7,2
Cauca	Jambaló	0,0	0,0	7,0	0,0	6,7	19,9
Cauca	Miranda	45,4	50,4	33,8	24,1	26,6	20,4
Cauca	Padilla	23,1	47,0	47,6	60,0	48,3	36,4
Cauca	Páez (Belalcázar)	22,5	6,4	3,2	22,0	12,5	6,2
Cauca	Silvia	19,6	22,8	13,0	6,5	12,9	35,3
Cauca	Toribío	3,9	3,8	19,0	15,1	11,2	22,3
Cauca	Totoró	6,0	17,7	11,6	11,5	22,7	33,5
Promedio 23 municipios		**62,4**	**52,0**	**42,1**	**43,2**	**43,8**	**51,0**

		08	09	10	11	12	13
Cauca	Caloto	137,8	120,4	126,0	171,4	131,2	102,5
Cauca	Corinto	88,8	81,1	106,8	98,9	117,2	90,1
Cauca	Inzá	17,9	10,6	20,9	13,7	3,4	6,7
Cauca	Jambaló	0,0	38,3	12,5	36,9	12,1	47,3
Cauca	Miranda	22,9	30,9	13,8	19,0	34,6	26,1
Cauca	Padilla	36,6	0,0	37,1	12,4	112,4	75,3
Cauca	Páez (Belalcázar)	6,1	6,1	0,0	6,0	2,9	0,0
Cauca	Silvia	9,6	12,8	12,7	9,5	9,5	6,3
Cauca	Toribío	0,0	14,6	18,1	32,2	10,6	0,0
Cauca	Totoró	11,0	16,3	16,1	0,0	20,8	30,7
Promedio 23 municipios		**42,0**	**37,5**	**46,5**	**52,1**	**53,2**	**19,9**

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

2.8.4 Los demás municipios están situados principalmente en la alta cordillera, donde las FARC han hecho presencia desde hace décadas, con esporádicas irrupciones de los grupos paramilitares y la ausencia de reportes de la operación de bandas criminales en el presente. En la medida en que no convergen dinámicas criminales y procesos de violencia derivados del conflicto armado entre Estado y subversión, las tasas no son tan altas como en otras zonas del Cauca. En términos generales, los índices de homicidios se explican por la dinámica de la confrontación entre el Estado y la los grupos subversivos. Llama la atención que un municipio como Toribío, en donde los niveles del conflicto armado son muy altos, se registren tasas muy por debajo tanto del promedio regional de los 23 municipios considerados como del promedio nacional.

2.8.5 En contraste, el sur de Tolima muestra índices mucho más elevados que los del Cauca. La explicación de esta situación es la convergencia de una presencia alta de la grupos

subversivos que ha mantenido altos niveles de confrontación armado con el Estado, sumada a la incidencia que han tenido grupos paramilitares en esta zona del país, atados a la economía de la amapola y a un histórico y agudo conflicto por la tierra.

2.8.6 En 2011 subió la tasa de homicidios en Chaparral y Planadas, en el marco de la confrontación armada con las FARC como resultado de las operaciones militares de persecución a Alfonso Cano, que ocupaba la máxima posición en la jerarquía de las FARC. Los índices de Chaparral son altos, pero no tanto como en otros municipios en donde los índices han superado incluso los 100 hpch. Chaparral llegó a 89 hpch en 2011 y a 65 hpch en 2012. Cabe recordar que Chaparral ha sido escenario de enfrentamientos entre el Estado y la subversión, así como masacres perpetradas por grupos paramilitares[13] y por las FARC.[14]

2.8.7 Algo parecido a lo que sucede en el sur del Tolima también sucede en Florida y Pradera, en el Valle del Cauca, municipios que comparten dinámicas de zonas planas y de cordillera. Pradera y Florida están articuladas a la cordillera central, en el sur del Tolima y el nororiente del Cauca; están ubicados en zonas planas y convergen con las dinámicas de Palmira y Candelaria, con mayor presencia de crimen organizado que en aquellas de las zonas de alta cordillera donde las FARC predominan.

13 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Panorama actual de Tolima. Febrero de 2002. "En el Piedemonte de la Cordillera Central, la acción criminal de las autodefensas se expresó en dos masacres realizadas en Chaparral; en agosto de 199 cinco campesinos fueron asesinados en el sitio Yopecador; dos años más tarde, en el mes de junio, se registró la segunda en la vereda El Queso, cuando integrantes de las AUC asesinaron con armas blancas y de fuego a seis personas. Pp.13.

14. Centro Nacional de Memoria Histórica – Verdad Abierta. Rutas del conflicto. "El 12 de abril de 1998 cerca de 40 miembros del Frente 21 de las Farc llegaron a la vereda Vista Hermosa en el municipio de Chaparral, Tolima, sacaron de sus viviendas a cuatro personas, entre las que había dos hermanos, y las asesinaron delante de la comunidad. Esta masacre fue perpetrada por el Frente 21 del Comando Conjunto Central Adán Izquierdo de las Farc. En la zona también delinquieron grupos paramilitares como el Bloque Tolima. La guerra entre guerrilleros y paramilitares dejó centenares de víctimas civiles en la región". http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=484

Tabla 9.5

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Pradera y Florida (suroriente del Valle del Cauca) comparada con el promedio de la región Norte del Cauca – Sur del Tolima entre 1990 y el primer semestre de 2013.

		90	91	92	93	94	95
Valle del Cauca	Florida	50,5	59,3	69,9	95,5	113,2	84,1
Valle del Cauca	Florida	59,0	70,2	83,5	112,9	122,6	85,8
Promedio 23 municipios		**41,1**	**58,0**	**57,6**	**63,8**	**65,1**	**51,1**

		96	97	98	99	00	01
Valle del Cauca	Florida	59,5	44,4	101,5	73,6	82,4	69,2
Valle del Cauca	Florida	68,6	51,9	42,4	52,8	91,3	68,7
Promedio 23 municipios		**58,9**	**58,2**	**59,7**	**57,5**	**66,3**	**51,2**

		02	03	04	05	06	07
Valle del Cauca	Florida	179,4	164,1	141,7	157,2	142,3	67,3
Valle del Cauca	Florida	70,0	60,8	45,6	63,5	62,7	78,0
Promedio 23 municipios		**62,4**	**52,0**	**42,1**	**43,2**	**43,8**	**51,0**

		08	09	10	11	12	13
Valle del Cauca	Florida	68,8	61,6	73,6	80,3	104,4	58,9
Valle del Cauca	Florida	57,3	56,6	86,8	165,7	137,4	66,9
Promedio 23 municipios		**42,0**	**37,5**	**46,5**	**52,1**	**53,2**	**19,9**

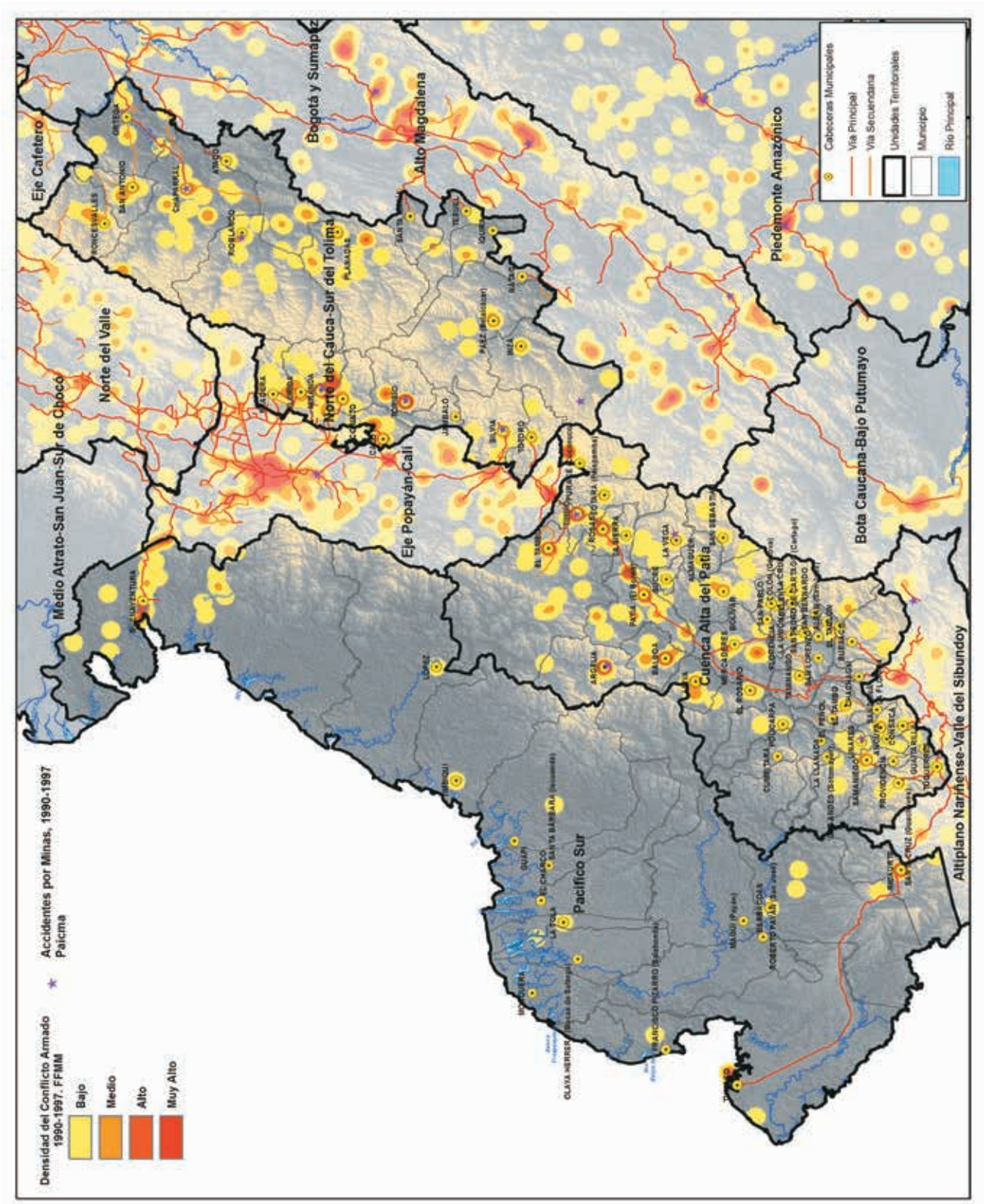
Fuente: Policía Nacional y Departamento Nacional de Estadística DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Conflicto Armado

3 En la siguiente serie de cuatro mapas se integra la información de las tres regiones consideradas comparados en cuatro períodos: 1990 a 1997, 1998 a 2002, 2003 a 2006, 2007 a 2012. En cada uno de estos mapas se cruza la información sobre los cultivos de coca con los niveles de densidad –concentración o dispersión– de la confrontación armada.

Mapa 9.10

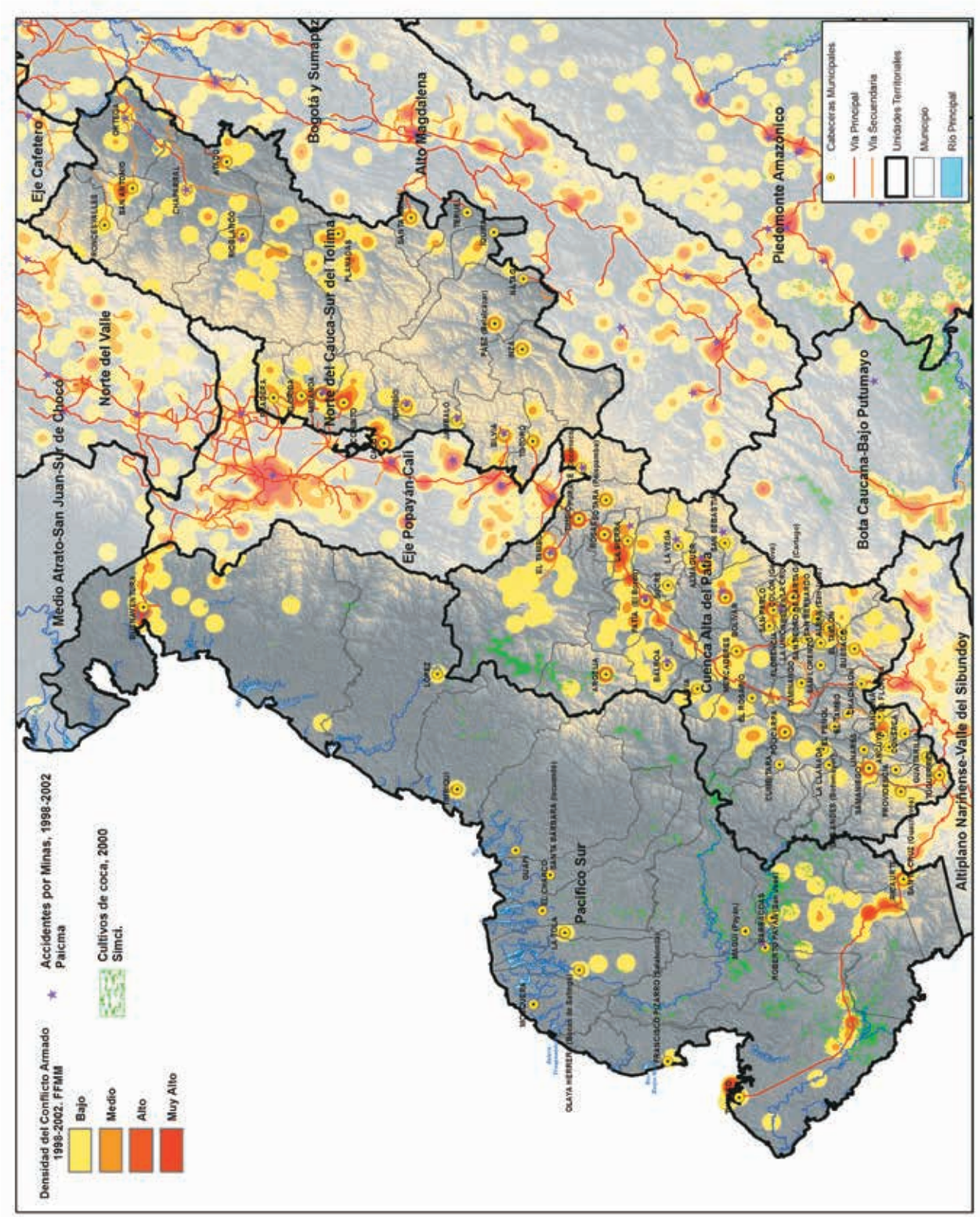
Situación del Conflicto Armado 1990-1997 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 9.11

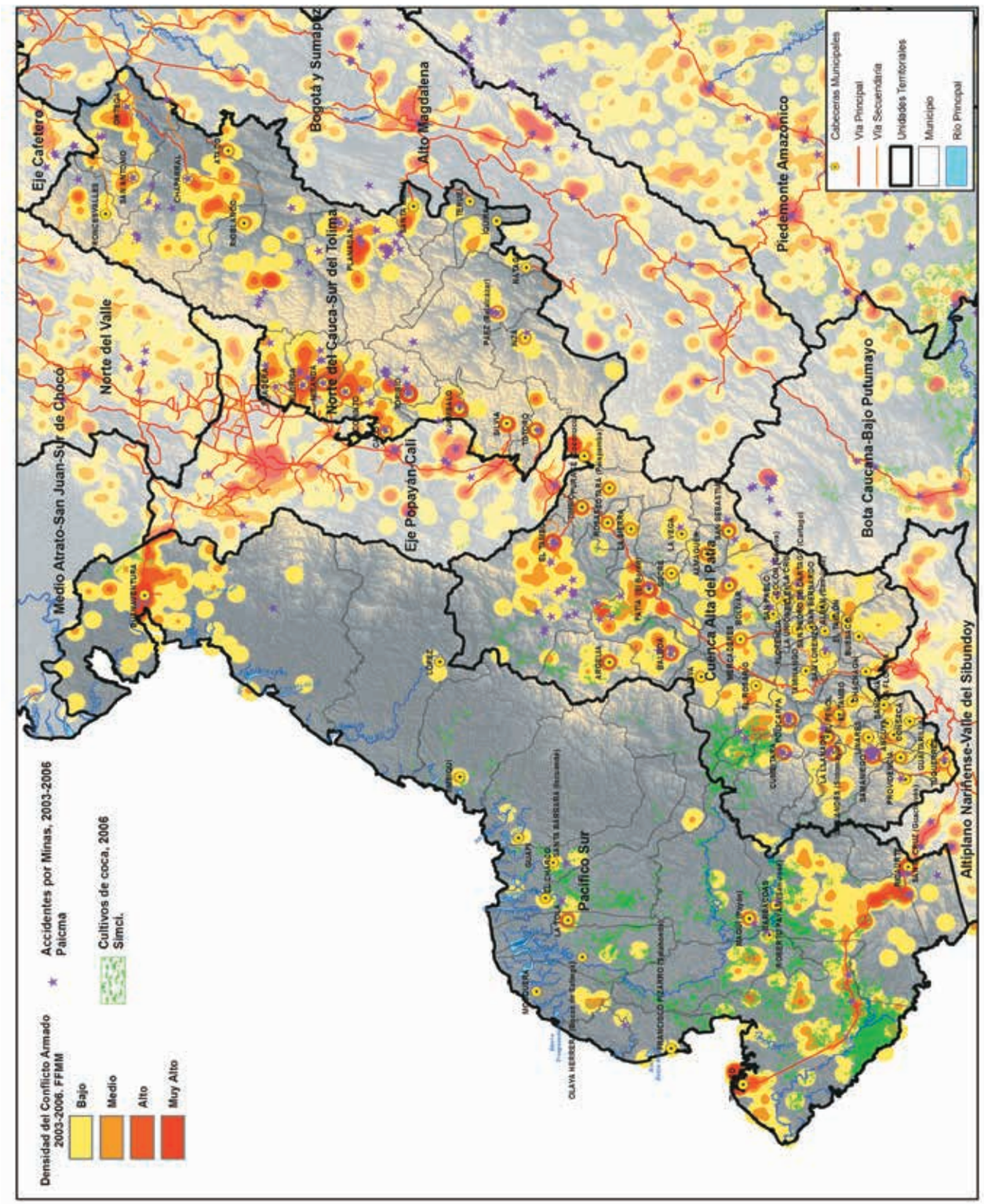
Situación del Conflicto Armado 1998-2002 en el Pacífico Sur- Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 9.12

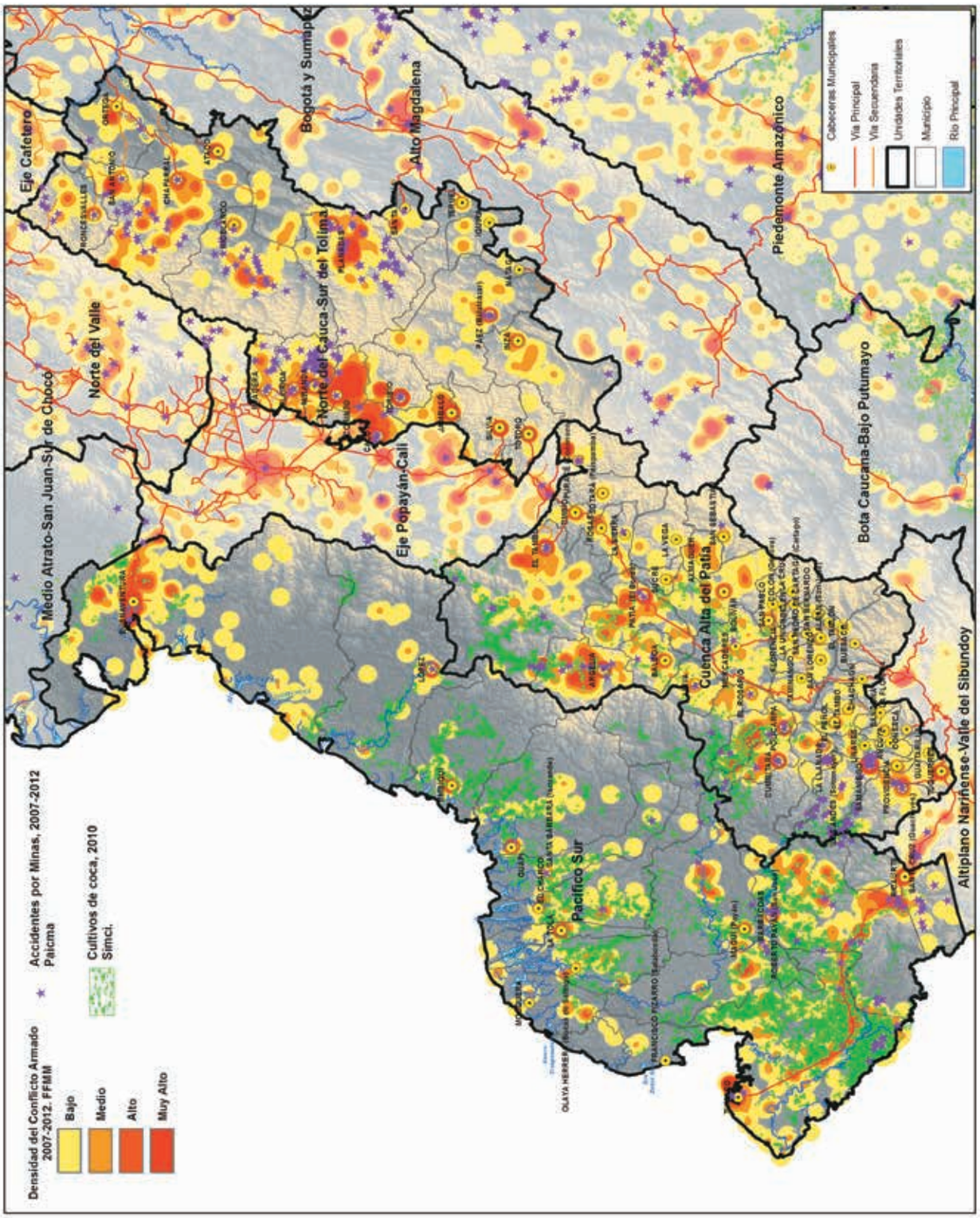
Situación del Conflicto Armado 2003-2006 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

Mapa 9.13

Situación del Conflicto Armado 2007-2012 en el Pacífico Sur- Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información suministrada por autoridades militares y de policía, DAICMA, UNODC-SIMCI. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

3.1 El análisis de la magnitud y ubicación de los cultivos de coca se incluye una aproximación partir de la información del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos, SIMCI, para 2000, 2006 y 2010, en los períodos dos, tres y cuatro. Las densidades del conflicto armado se expresan en cuatro escalas en los cuatro períodos. Se consideran los niveles bajo, medio, alto y muy alto. Igualmente, se incluyen los accidentes por minas antipersonal.

3.2 Las conclusiones son sorprendentes. La confrontación dibuja con claridad los corredores estratégicos en disputa, permitiendo apreciar una continuidad de altas densidades de acciones de confrontación que tienen su punto de partida en el sur del Tolima, se dirigen en dirección sur hacia el Cauca, de ahí descienden en dirección sur y se trasladan paulatinamente al suroccidente del mismo departamento para después adentrarse en la región del Pacífico.

3.2.1 Hay una primera entrada desde Miranda, Pradera y Florida, que se orienta hacia el municipio de Buenaventura. Un segundo corredor va desde Planadas, en el sur del Tolima, a la zona de Florida, Miranda, Corinto y Caloto, y de ahí hacia el sur, pasando por Toribío, Jambaló, Silvia y Totoró, y se proyecta hacia la Sierra, donde hay al menos tres variantes. La primera se dirige hacia El Tambo, desde donde se accede al Pacífico por el departamento del Cauca. La segunda pasa por la Sierra y Patía, y se desvía a Argelia, en la cuenca alta del Patía, por donde se logra conexión con el Cauca e incluso Nariño. La tercera sigue desde Patía y pasa por Mercaderes y se incrusta en la cuenca alta del Patía, en el departamento de Nariño, en los municipios de Cumbitara, el Rosario, Policarpa y aledaños, desde donde se proyecta al río Patía, en el departamento de Nariño, y por esa vía al litoral. Por esa entrada se llega a Barbacoas y de ahí a Tumaco. Se traza otra variante que va desde el sur de Nariño y de ahí se proyecta por la carretera hasta Tumaco.

3.2.2 Un segundo aspecto que se aprecia al comparar los dos mapas es el cambio en las densidades de la confrontación entre un período y otro, que aumentan considerablemente en el sur del Tolima y el norte del Cauca. Llaman la atención las densidades del norte del Cauca en el tercer período. También se observa un aumento paulatino en los tres períodos iniciales en los niveles registrados en el Tambo y Argelia, puntos centrales para entrar al Pacífico, y un aumento considerable en el cuarto. En tercer lugar, se aprecia un comportamiento similar en la cuenca alta del Patía, en Nariño, a la altura de Policarpa, y un aumento considerable en el cuarto período. En el Pacífico Sur aumenta considerablemente la densidad en los dos últimos períodos con respecto a los anteriores, y mientras en el tercero afecta ante todo a Nariño, en el cuarto las densidades se expanden a Cauca. En Buenaventura se presentaron muy graves afectaciones en los tres últimos períodos, pero se intensifican con fuerza en los dos últimos.

3.2.3 Otro aspecto de especial interés son los cambios que se muestran en la superficie cultivada en coca. La toma satelital del año 2000 (ver segundo período) es muy interesante, pues es la más antigua que se dispone con coordenadas precisas sobre el lugar de los cultivos. La coca llegó al municipio del Tambo, en Cauca, donde se presentaba la mayor densidad en ese entonces. Igualmente, se plantaron cultivos en el municipio vecino de Argelia, ubicado también sobre la cordillera occidental. En ese entonces no se apreciaban superficies cultivadas, ni siquiera en Buenaventura, y muy escasamente en los municipios del litoral caucano, es decir, López, Timbiquí y Guapi. El cultivo de coca mostraba alguna densidad a la altura de la cuenca alta del Patía en Cumbitara y en la parte alta de la cordillera, en el Charco y Santa Bárbara. La coca había llegado con especial fuerza a Barbacoas, Roberto Payán, Magüi Payán, y afectó los ríos Telembí y Patía. También llegó a Ricaurte y a Tumaco en la zona altas y medias de la carretera y en los sectores aledaños a los ríos Chagüi, Rosario y Mexicano. No se proyectaba todavía hacia el litoral y estaba prácticamente ausente en municipios como el Charco, La Tola y vecinos, aunque ya se presentaban algunas insinuaciones sobre la zona cultivada.

3.2.4 En el otro extremo de la serie analizada, en 2010, en el cuarto período, se aprecian cambios notables respecto de la superficie cultivada. Primero, la densidad de los cultivos aumentó en el Tambo y en Argelia, donde ya eran considerables en 2000. Se presentaron con fuerza en la parte alta del Patía, en municipios como Patía, Balboa, Bolívar, Almaguer, Mercaderes, y con muchas más hectáreas cultivadas en la zona alta del Patía nariñense, en municipios como El Rosario, Policarpa, Cumbitara, Los Andes, Samaniego y Alrededores, comportamiento que ya se había insinuado en 2006, pero que tomó más fuerza en 2010. Adicionalmente, la densidad aumenta considerablemente en los municipios de Barbacoas, Roberto Payán y Magüi Payán, en los ríos Telembí y Patía. En Tumaco se expanden en la región del alto Mira y se proyectan hacia el río Mataje, en la frontera con el Ecuador. Desde la carretera se proyectan a lado y lado, en el territorio del corregimiento de Llorente, y cubrieron las tierras altas de los ríos Rosario, Mexicano y Chagüi hacia el litoral, invadiendo en buena medida territorios colectivos, no sólo los resguardos indígenas, sino que también irrumpieron en los consejos comunitarios. Desde ahí los cultivos de coca suben hacia el litoral nariñense en las zonas medias de varios ríos, y especialmente en los municipios de Olaya Herrera, la Tola, El Charco, Santa Bárbara, en Nariño, y en Guapi, Timbiquí y López, en el Cauca. También se insinúan en el municipio de Buenaventura, aunque con menos fuerza de lo que se verifica en Nariño y Cauca.

3.2.5 No quedan dudas: existe una correlación estrecha entre el aumento de las densidades de la confrontación armada, la expansión de los cultivos ilícitos y del narcotráfico derivado de los mismos. El corredor sur del Tolima – sur del Cauca – cuenca alta del Patía – Pacífico Sur tiene sentido si se consideran varios aspectos. El Pacífico no solo se convirtió en una zona productora de coca y exportadora, a partir del litoral, sino en un corredor por donde sale coca producida en otras zonas del país. Adicionalmente el corredor registra flujos migratorios hacia el Pacífico en varios dominios. Llegan

colonos, combatientes fuertemente armados, pertrechos y se activan circuitos ilegales asociados al tráfico de armas y de divisas que desde allí nutren estructuras armadas en el oriente del país.

3.3 Para explicar los cambios en el conflicto armado, es importante hacer unas precisiones sobre la evolución de la presencia de las guerrillas en cada una de las tres zonas consideradas.

3.3.1 Para comenzar, hay que señalar que a lo largo de la historia, además de las FARC y el ELN, actuaron en el departamento del Cauca agrupaciones como el M-19, el Quintín Lame, el EPL, el Grupo Ricardo Franco y el Jaime Bateman Cayón. El M-19 incidió en los años setenta y ochenta, y su desmovilización en este departamento ocurrió a principios de los noventa. De particular importancia fue la influencia que tuvo el M-19 después del desmantelamiento de varias de sus estructuras urbanas en la segunda mitad de los ochenta, y como estrategia se concentró en las cordilleras central y occidental.

3.3.2 El grupo guerrillero Quintín Lame igualmente hizo presencia en la región. Este grupo guerrillero actuó desde 1984 hasta 1991, cuando se desmovilizó. Operó sobre todo en el nororiente del departamento, en la zona indígena Paez. Las otras agrupaciones son menores, y se consideran como producto de disidencias de las FARC, el Ricardo Franco, el M-19 y el Jaime Bateman Cayón. En el Cauca tuvo una importante incidencia la denominada Coordinadora Nacional Guerrillera, conformada por el M-19, el Quintín Lame, el ELN, el EPL y otras agrupaciones, sobre todo en 1986 y 1987. También tuvo incidencia la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, una alianza en la que tomó parte las FARC, que han sido y siguen siendo la agrupación que domina en el conjunto del departamento, particularmente en el nororiente y en la zona de alta cordillera, con gran afectación de la población indígena.

3.3.3 Hay que resaltar que la presencia de las FARC en las regiones consideradas en este capítulo ha sido muy fuerte a lo largo de la historia reciente en el Nororiente del Cauca, el sur del Tolima[15], el centro occidente del Huila y el Suroriente del Valle. Desde mediados de los años sesenta en la zona indígena se empezaron a registrar los primeros núcleos de expansión de esta agrupación guerrillera y desde ahí salieron columnas de marcha que se orientaron a otras zonas del país. Con los años, ya en el curso de los setentas, se configuraron los Frentes 7 y 8 en el departamento del Cauca. El Frente 6 se ubicó ante todo en el nororiente del departamento en la zona indígena Páez, mientras que el Frente 8 se recostó en la intersección de las Cordilleras Central y Occidental, buscando alguna proyección hacia el Pacífico.

15. En el informe de riesgo 017 de septiembre de 2012 de la Defensoría del Pueblo sobre municipios del sur del Tolima, se argumenta que el incremento en la confrontación militar entre el Estado y las FARC se explica desde el inicio de la operación Libertad Uno en agosto de 2004 que tuvo incidencia en el sur occidente del departamento, en los municipios de Ataco, Rioblanco y Chaparral. Relata que en julio de 2005, la Fuerza Pública inició la segunda fase de la operación Libertad Dos, en los Municipios de Ataco, Rioblanco, Planadas y Chaparral con el propósito de ocupar la vereda Marquetalia, del corregimiento Gaitania, del municipio de Planadas y desarticular el comando conjunto central de las FARC. Propósito que a la postre se obtuvo cuando fue abatido el máximo cabecilla de la organización para ese momento, Guillermo León Sáenz alias Alfonso Cano el 4 de noviembre de 2011. Reporta que la confrontación se mantiene aun después de la muerte de Alfonso Cano, las FARC persisten en su propósito de mantener el corredor ente el sur del Tolima y el sur del Cauca.

3.3.5 Un nuevo cambio se registra en el curso de los ochenta, cuando nacen los Frentes 29 y 30. El Frente 29 se conformó originalmente en el departamento del Cauca, y solamente después, con el auge de los cultivos de coca, se proyectó con más fuerza a Nariño, en donde sin embargo, había hecho presencia en la Cuenca Alta del Patía con alguna anterioridad. Igualmente se conformó el Frente 30 de las FARC con presencia fundamentalmente en el municipio de Buenaventura y con alguna proyección hacia el Pacífico Caucano.

3.3.6 Los años finales de los noventa marcaron un cambio fundamental en la región estudiada, en la medida en que en buena parte los cultivos de coca de Putumayo y Caquetá, que estaban sometidos a labores de erradicación en el marco del Plan Colombia, fueron reemplazados por otros en la región Pacífica. Esto coincidió con una fase de expansión de la organización guerrillera que contemplaba darle una mayor movilidad a sus estructuras militares. En ese marco surge la Columna Móvil Daniel Aldana, con incidencia principal en el Pacífico nariñense. Posteriormente aparece la Columna Móvil Antonio José de Sucre, que se movía a lo largo de la carretera entre Pasto y Tumaco, que atraviesa zonas montañosas y del piedemonte Pacífico, y que después, bajo el influjo de la Columna Móvil Daniel Aldana, se internó en el Pacífico. Adicionalmente tomaron fuerza otras columnas móviles como la Arturo Ruiz en el departamento del Valle del Cauca.

3.3.7 La presencia del ELN en el Cauca, a diferencia de las FARC, sólo se registró a partir de mediados de la década de los ochenta cuando esta guerrilla registraba una expansión sin precedentes a nivel nacional. El ELN ya había echado raíces en Cali durante los sesenta y setenta, y en el Valle del Cauca con el Frente Luis Carlos Cárdenas Arbeláez, entre 1979 y 1982. El Frente Manuel Vásquez Castaño sólo comenzó a operar en el Cauca hacia 1985. En un principio este frente se ubicó en la bota caucana, pero en la medida en que el M-19 y el Quintín Lame se desmovilizaron, intentó llenar espacios también hacia el centro del departamento. A partir de 2000 sus estructuras se fueron fortaleciendo con los denominados frentes Lucho Quintero, Antonio José de Sucre y Camilo Cien Fuegos, con más influencia en el departamento y con relaciones con los frentes del Valle del Cauca.

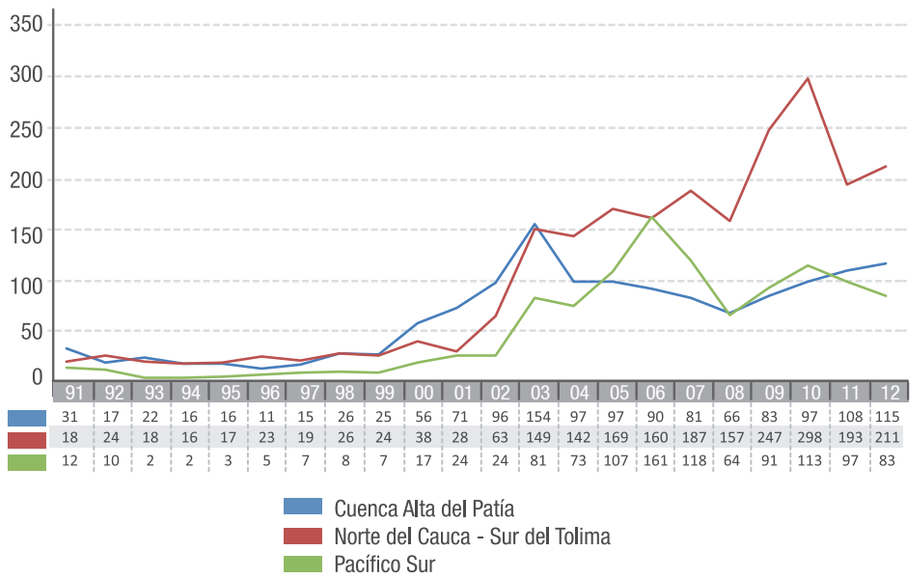
3.3.8 A mediados de los ochenta, sobre los enclaves de explotación de oro de la cordillera oriental, el ELN se proyectó hacia el departamento de Nariño, donde conformó la Compañía Camilo Cienfuegos. Esta estructura se desplazó principalmente hacia la cuenca alta del Patía, en los departamentos de Cauca y Nariño. Más recientemente, se afianzó el denominado Frente Comuneros del sur, que se mueve tanto en la cuenca alta del Patía como en el piedemonte Pacífico, especialmente en Barbacoas y, en menor medida, en Tumaco. En el Valle del Cauca se encuentra el Frente José María Becerra y la estructura denominada Antonio José de Sucre, que tienen también proyección hacia el departamento del Cauca. En la actualidad, las estructuras de mayor importancia son

el Frente Comuneros del sur y la Compañía Camilo Cienfuegos, ambas con presencia en la cuenca alta del Patía caucana y nariñense, con alguna proyección hacia el Pacífico.

3.4 El siguiente gráfico representa la evolución del conflicto armado discriminando las tres zonas consideradas. Se integraron con el fin de lograr un perfil comparativo acciones de las Fuerzas Militares con las de las guerrillas. Fueron tomadas en cuenta solamente las acciones de FARC y el ELN. Hay que tener presente que en 1991 se desmovilizaron el M-19 y el Quintín Lame, guerrillas que tuvieron una importante incidencia en parte de la zona estudiada, particularmente en el departamento del Cauca.

Figura 9.5

Evolución de la confrontación armada en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Cuenca Alta del Patía y Pacífico Sur entre 1991 y 2012



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.4.1 La figura 9.5 muestra tres comportamientos. Señala que la región denominada Norte del Cauca – Sur del Tolima, que involucra también cuatro municipios del Centro Occidente del Huila y dos municipios del Suroriente del Valle, Pradera y Florida, es la que presenta un mayor nivel de acciones. Hasta 2003, todas las curvas presentan un comportamiento similar y en líneas generales se aprecia un ascenso fuerte entre 1999 y 2003.

3.4.2 El período entre 1999 y 2003 es una coyuntura particular pues coincide con la vigencia de la zona de distensión en el marco de la Administración del Presidente Andrés Pastrana Arango. Fueron años en los que los cultivos de coca, que habían disminuido

en Putumayo y Caquetá en el marco del Plan Colombia, son reemplazados por plantaciones de coca en el Pacífico colombiano y particularmente en Nariño. Las FARC empezaron en consecuencia a abrir corredores de comunicación entre el oriente del País y el Suroriente y particularmente el Pacífico, en la medida en que el narcotráfico irrumpe en esta zona del país.

3.4.3 El nivel de acciones armadas sube en consecuencia en el corredor, que tiene varios tramos. Sube en el Sur de Tolima y en el del Cauca. Así mismo, sube en la Cuenca Alta del Patía, región estratégica en cuanto que se proyecta sobre el Pacífico, y se incrementa en el Pacífico Sur.

3.4.4 El análisis del año 2003 refleja el aumento del accionar armado en el marco de la confrontación por efecto de la ruptura de la zona de distensión en 2002, y por el cambio de estrategia de la Fuerza Pública con el inicio de la primera administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez por medio de la política de seguridad democrática.

3.4.5 A partir de 2004 hay un aumento pronunciado en la región de norte del Cauca y sur del Tolima, con una pendiente mucho más alta entre 2008 y 2010.

3.4.6 Sucedieron varios hechos que incentivaron el aumento de las acciones armadas de las FARC. En desarrollo de la política de seguridad democrática el Gobierno tuvo como propósito instalar puestos de policía en municipios de donde habían sido retirados y donde, al mismo tiempo, había una alta presencia indígena. Esto produjo una fuerte reacción de las FARC, buscando repeler la avanzada de la Fuerza Pública, en especial en las zonas montañosas, en las que dicho sea de paso la población indígena que allí habita fue la más afectada.

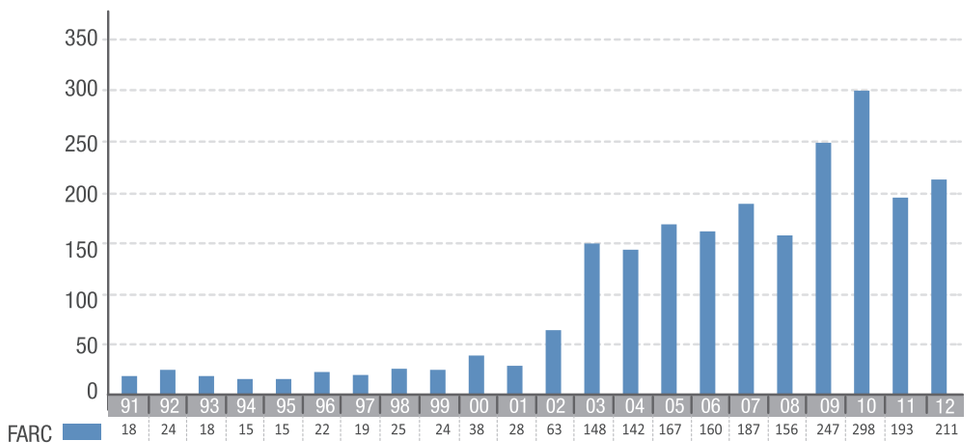
3.4.7 Hay un factor adicional que explica el alto nivel que adquirieron las acciones armadas en el nororiente del Cauca –sur del Tolima y aledaños. En la medida en que el Plan Patriota se desplegó en varias zonas del país, particularmente en el oriente colombiano, los ataques en el norte del Cauca sirvieron para intentar desconcentrar los esfuerzos del Estado en las zonas de retaguardia de las FARC, en particular en el Meta y el Caquetá. Resulta difícil actuar con fuerza en la parte alta de la cordillera, tanto en el cañón de las Hermosas, en el sur del Tolima, como en las montañas del Cauca. Las FARC intentaban mantener el control de este corredor, y por otro, atraían la atención de las Fuerzas Militares, buscando desviarlos de los lugares en los que podían causar mayores daños a sus estructuras. Especialmente entre 2009 y 2010, cuando se llega el pico del accionar armado, jugaron un papel importante las operaciones que se despliegan para dar captura o abatir a Alfonso Cano. Este conjunto de factores, en síntesis, explica por qué el nivel de la confrontación fue más alto en el norte del Cauca–sur del Tolima y aledaños, que en las otras dos regiones.

3.5 Es importante señalar que en las tres regiones predomina el accionar de las FARC, mientras que el ELN tiene alguna incidencia en la zona de la cuenca alta del Patía y, en menor medida, en el Pacífico sur. En el sur del Tolima y en el norte del Cauca, teniendo en cuenta a Florida y Pradera en el Valle del Cauca y los cuatro municipios estudiados del Huila, las FARC son el actor irregular preponderante sin competencia alguna de ninguna otra guerrilla. Como ya se señaló, la agrupación se arraigó en esta zona desde su nacimiento hasta la actualidad. La región en su conjunto es además uno de los territorios en donde han actuado con más fuerza en los últimos años.

3.5.1 La figura 9.6 muestra claramente este proceso, pero interesa más todavía apreciar cuál es la correlación de fuerzas entre las guerrillas y la Fuerza Pública.

Figura 9.6

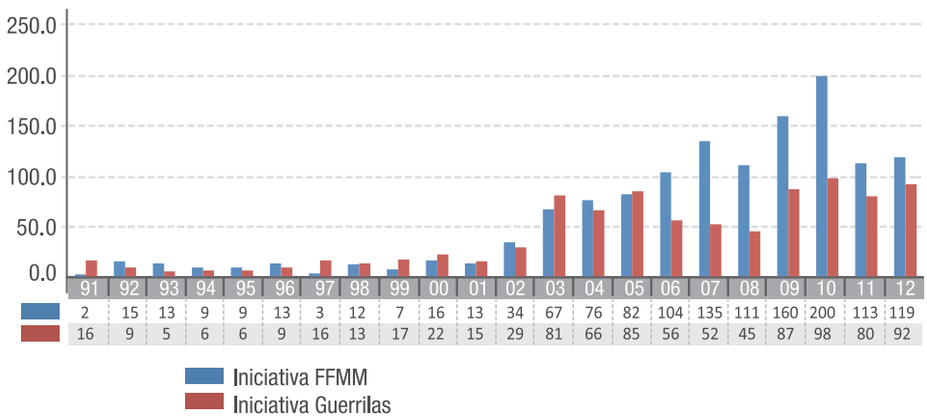
Evolución de las Acciones de las FARC en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 a 2012



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

FIGURA 9.7

Perfil comparativo entre las acciones por iniciativa de las de las Fuerzas Militares (combates) y de las guerrillas en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 a 2012



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

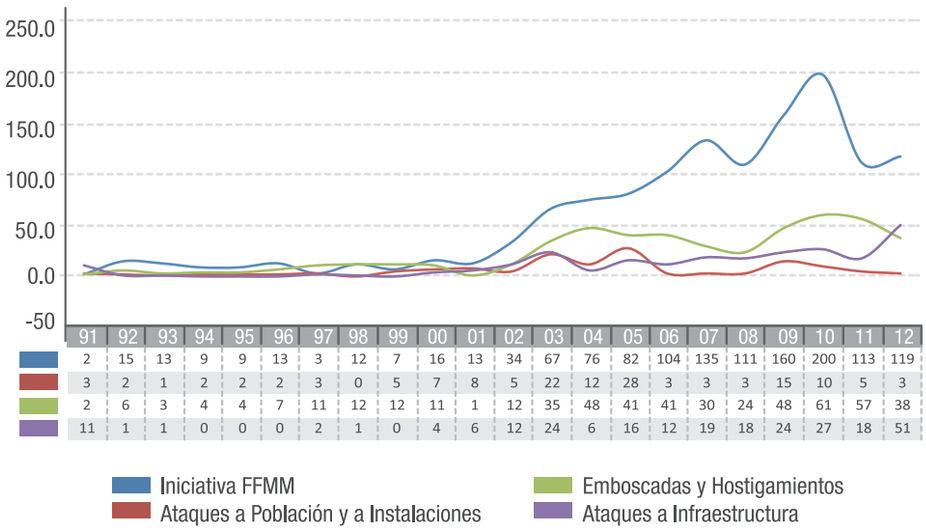
3.5.2 La figura 9.7 muestra que, en efecto, la iniciativa de las guerrillas fue durante largos períodos superior a la del Estado, y que luego a partir de 2006 la relación se invierte exponencialmente a favor de éste.

3.5.3 En la figura 9.8 se discriminan las acciones armadas según actor (estatal o insurgente) y las modalidades de los grupos guerrilleros. La iniciativa del Estado marca un pico en 2010; desde entonces se orienta a la baja, pero en todo caso es abrumadoramente superior a las acciones de los grupos guerrilleros (principalmente de las FARC). Al caer abatido Alfonso Cano y como consecuencia que su anillo de seguridad y líneas de soporte tuvieran que dispersarse implicó para las FARC una pérdida notable de capacidad de respuesta en esta zona del país.[16]

16. El comandante de las FARC Alfonso Cano fue abatido en noviembre de 2011. El alto nivel que se registra en 2010, está relacionado en buena medida con la persecución Alfonso Cano, que literalmente fue expulsado del Cañón de las Hermosas a raíz de que se bloqueó la entrada de suministros al área donde estaba operando. A esto hay que sumarle los constantes bombardeos de que era objeto. Cano se vio obligado a salir de la región y a buscar apoyo en el Bloque Suroccidental. En esa medida fue sorprendido en el del Cauca, en el municipio de Suárez, no estudiado en esta oportunidad. Para mirar estos aspectos, consultar el artículo publicado por semana.com. El operativo que cabo con Cano. 5 de noviembre de 2011. Hay una relación estrecha entonces entre la baja de Alfonso Cano y la disminución de la actividad militar por iniciativa del estado.

Figura 9.8

Contraste entre las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares y las acciones de las FARC (según modalidades) en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 y 2012



	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativa FFMM	2	15	13	9	9	13	3	12	7	16	13	34	67	76	82	104	135	111	160	200	113	119
Ataques a Población y a Instalaciones	3	2	1	2	2	2	3	0	5	7	8	5	22	12	28	3	3	3	15	10	5	3
Emboscadas y Hostigamientos	2	6	3	4	4	7	11	12	12	11	1	12	35	48	41	41	30	24	48	61	57	38
Ataques a Infraestructura	11	1	1	0	0	0	2	1	0	4	6	12	24	6	16	12	19	18	24	27	18	51

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.6 Las acciones armadas de las FARC se agruparon en tres modalidades, a saber: ataques a poblaciones e instalaciones militares y civiles, emboscadas y hostigamientos, y ataques a la infraestructura vial, energética o petrolera.

3.6.1 Los ataques a poblaciones (municipios, veredas y corregimientos) tenían el propósito fundamental de despejar corredores estratégicos y contener la acción de la Fuerza Pública. Haciendo el balance de los ataques a población ente 1991 a 2012, tenemos un total de 37. El año con mayor número de ataques a poblaciones fue 1999, cuando se registraron tres, en 2000 hubo cuatro, En 2001 hubo cinco y en 2005 siete ataques (en el gráfico el número de acciones es mayor, puesto que a los ataque a poblaciones se suman los ataques a instalaciones Militares y de Policía).

3.6.2 Cuando se definen los acumulados por municipios, Toribío ocupa el primer lugar, con ocho ataques, un nivel bajo si se tiene en cuenta que, según algunos relatos, las tomas a Toribío llegaron a 14 y los hostigamientos ocurrieron por cientos. El período más crítico en Toribío se registró entre 2005 y 2009. Sigue Florida, en el Valle, con cinco tomas ocurridas en el período analizado. Es interesante apreciar, en el mapa que resume la información reciente sobre el conflicto, la cercanía entre Florida y Toribío, y mencionar que este último está ubicado en una altitud mucho mayor, es decir estaba sometido a mayor presencia guerrillera.

3.6.3 En tercer lugar está Jambaló, muy cerca de Toribío. La dinámica de estos municipios no se puede separar. Incluso hubo coyunturas en que los ataques a población fueron simultáneos en los dos municipios. Como Toribío, Jambaló ha sido escenario de constantes hostigamientos a la Fuerza Pública. Después sigue San Antonio, en el Tolima, con tres tomas, dos de ellos en 2001. Luego está Silvia, en el Cauca, con dos tomas que tuvieron lugar en 1997 y 1999. Después vienen municipios del sur del Tolima, entre ellos Rioblanco y Ataco, con dos cada uno, y Santamaría, Huila, y Caloto, Cauca, también con dos cada uno. Con tan solo un ataque están Roncesvalles, Chaparral y Ortega, en el sur del Tolima; e Inzá, Páez y Padilla, en el nororiente Caucano. Es de resaltar que en Inzá ocurrió el primer ataque a una población en la historia de las FARC, lo que denota que las acciones armadas en este ha sido un corredor neurálgico en la historia misma del este grupo guerrillero.[17]

3.6.4 Al contrastar las modalidades de acciones armadas, evidentemente los combates generados por iniciativa de las Fuerzas Militares superan todos los ataques llevados a cabo por las guerrillas. No obstante, hay dos modalidades que adquirieron importancia recientemente. Una es la que combina las emboscadas y los hostigamientos, que ocuparon el primer lugar entre 2003 y 2011. Esto es significativo, pues ahí se cuentan muchos de los hostigamientos de los que fueron objeto poblados como Toribío y Jambaló. A su turno aparecen pequeñas emboscadas contra unidades militares y de policía en el conjunto de la región considerada.

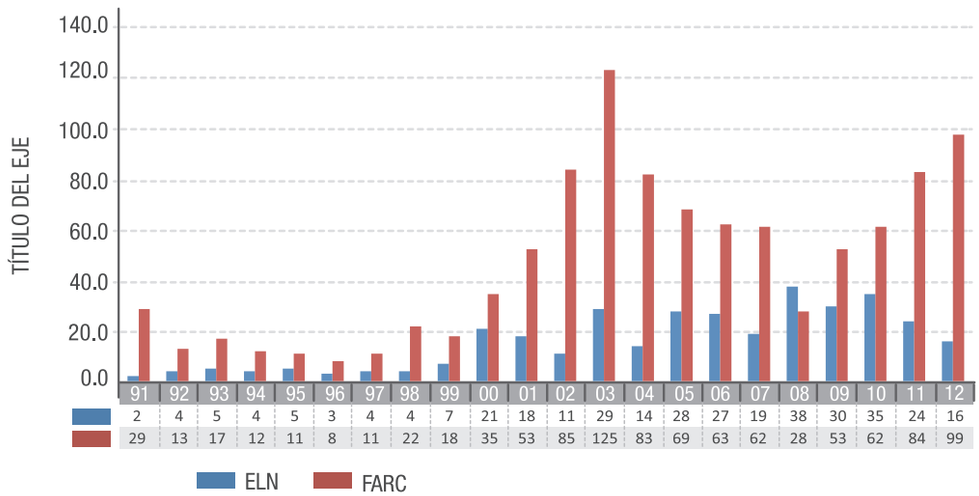
3.6.5 Un segundo grupo, que adquiere relevancia particular entre 2011 y 2012, son los ataques a la infraestructura, empleada cada vez más por las FARC en la coyuntura reciente en diferentes zonas del país. Es una modalidad que tiene un profundo impacto por los efectos negativos que ocasiona y que requiere de un muy bajo esfuerzo militar. En contraste los ataques a poblaciones y a instalaciones de la Fuerza Pública han ido cayendo. Como ya se señaló el número de este tipo de ataques se elevó entre 2003 y 2005, y descienden a partir de 2009, luego de un leve incremento.

3.7 Entre tanto la cuenca alta del Patía el ELN ha tenido una mayor presencia que en otras zonas de la región, con algunas alternancias de dominio con las FARC, que en todo caso mantuvieron la iniciativa armada guerrillera en la región. A pesar de ello, el ELN registra un aumento paulatino, sobre todo a partir de 2002 en el que las acciones armadas se orientan al alza, no obstante algunas oscilaciones hacia abajo. Es de resaltar que el ELN finalmente entró al negocio ilícito de la coca, situación contraria al postulado que mantuvo por muchos años, según el cual era pertinente estar alejado de esta forma de financiación. Pues bien, el ELN en esta zona acudió incluso a alianzas con los Rastrojos para sobrevivir financieramente. A partir de 2010 el ELN se alió con las FARC para combatir a los Rastrojos.

17 El Tiempo. Bogotá. 18 de marzo de 1965, pp. I-27. Citado En: Arturo Alape. Manuel Marulanda "Tirofijo": Colombia 40 años de lucha guerrillera. Editorial Txalaparta; Editorial 21. Argentina-México

Figura 9.9

Acciones de las FARC y el ELN en la Cuenca Alta del Río Patía entre 1991 a 2012



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.7.1 Considerando únicamente al ELN, es de destacar que su presencia ha sido más marcada en el Cauca que en Nariño, Valle y Huila. En el Cauca ha tenido especial presencia en el municipio de El Tambo, seguido de Bolívar, Patía, Argelia, Timbío, Rosas y Mercaderes; en Nariño en Samaniego y en Santa Cruz. Al considerar el comportamiento por municipios incluidos las FARC y el ELN, los más afectados son aquellos que están ubicados en la Cordillera Occidental, tanto del Cauca como de Nariño.

3.7.2 En Argelia (Cauca) las acciones armadas aumentaron significativamente a partir del 2009. Argelia sirve de corredor de entrada desde el Pacífico y adquiere importancia en la medida que los cultivos de coca y el narcotráfico se vuelven más significativos en el departamento del Cauca. Sigue su vecino municipio de El Tambo, también muy importante por servir de acceso al Pacífico. En este municipio los niveles han sido altos desde 2002 y su pico fue en 2003, fueron precisamente esos años en los que se registró una importante influencia del Bloque Calima de las AUC que disputaba el control de las guerrillas en los corredores al Pacífico.

3.7.3 En Argelia uno de los puntos críticos es el corregimiento de El Mango (o Los Mangos). Aunque los ataques de las FARC a la población evidentemente se han reducido significativamente, en este municipio todavía ocurren por medio de hostigamientos frente a la necesidad de controlar el narcotráfico que por allí circula. El corregimiento de El Mango es una zona donde hay cultivos y procesamiento de cocaína, sobre todo en el llamado cañón del río Micay. Es una región que comienza en la cordillera y que termina en el Pacífico. La región es estratégica, y en esa medida se convirtió en objetivo

de los Rastrojos, por un lado, y del Frente 60 de las FARC, por el otro, que buscaban sacar de su camino a la Fuerza Pública para garantizar el dominio del corredor.

3.7.4 Las FARC sistemáticamente realizaron ataques contra el puesto de policía del corregimiento El Mango y también contra los Rastrojos, que acabaron saliendo de la zona. Las posibilidades de la Fuerza Pública para actuar en el cañón mencionado han sido limitadas razón por la cual las FARC intentan aprovechar al máximo este corredor de entrada al Pacífico, pues el río Patía nace en estas dos poblaciones y se interna en el piedemonte a la región del Pacífico que ofrece múltiples salidas para sacar al exterior la cocaína. Sigue en tercer lugar el municipio de Patía, también en el Cauca. En el cuarto lugar está Samaniego, en Nariño, municipio estratégico por dar entrada al río Telembí, y por éste, al Patía. Samaniego, como se verá después, es uno de los municipios más afectados por el uso de minas antipersonal. Luego se ubica Policarpa en Nariño, emplazado en la zona alta de la cuenca del Patía y por lo tanto es un punto estratégico pare el acceso y control de ese corredor hacia el Pacífico.

3.7.5 Sigue en tercer lugar el municipio de Patía, también en el Cauca. En el cuarto lugar está Samaniego, en Nariño, municipio estratégico por dar entrada al río Telembí, y por éste, al Patía. Samaniego, como se verá después, es uno de los municipios más afectados por el uso de minas antipersonal. Luego se ubica Policarpa en Nariño, emplazado en la zona alta de la cuenca del Patía y por lo tanto es un punto estratégico pare el acceso y control de ese corredor hacia el Pacífico.

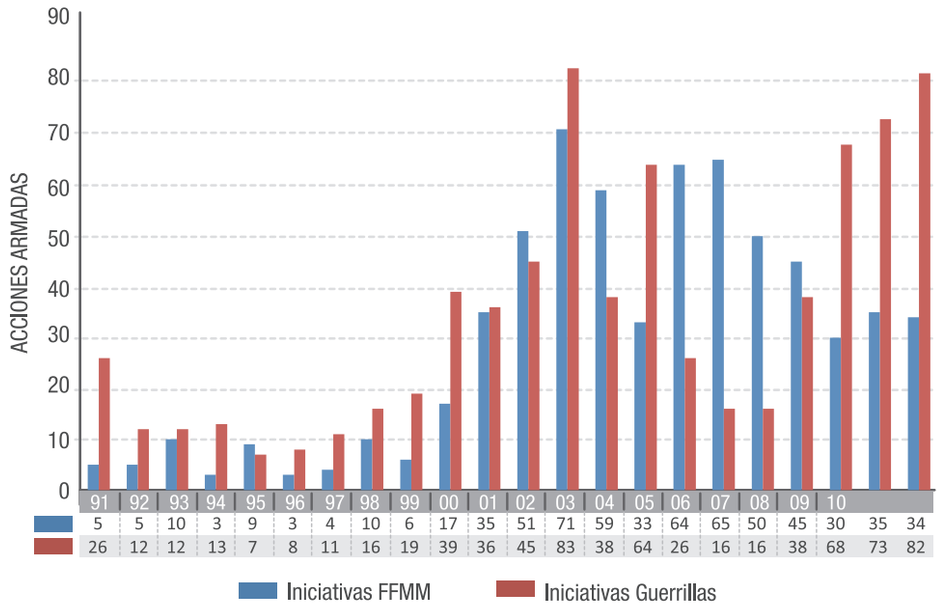
3.7.6 La figura 9.9 muestra la correlación de fuerzas entre las Fuerzas Militares y las guerrillas. En términos generales se muestra un predominio histórico de las guerrillas en esta zona, salvo en el lapso comprendido entre el 2006 y el 2009. La tendencia se vuelve a mostrar la iniciativa de las acciones armadas por parte de la guerrilla entre 2010 y 2012.

3.7.7 Reflejo de esta situación es la constante ofensiva de las FARC en el municipio de Argelia, como ya se describió y en sus vecinos municipios del Tambo y Patía. También, como ya se señaló en las descripciones respecto de lo ocurrido en Argelia, en el trasfondo de esta situación está el tema del narcotráfico en tanto que cultivos y corredor. Este escenario se aprecia claramente en el mapa adjunto donde se sintetiza la situación del conflicto entre 2010 y 2012 con los cultivos.

3.7.8 La mayor cantidad de acciones armadas ocurrieron en el Tambo, Argelia y Patía, espacios en cuyo entorno hay una alta concentración de cultivos de coca y sirven de corredor al Pacífico. Condiciones similares ubicaron a Policarpa y Cumbitara, como epicentros de la confrontación armada.

Figura 9.10

Perfil comparativo entre las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares (combates) y de las Guerrillas en la Cuenca Alta del Río Patía entre 1991 a 2012

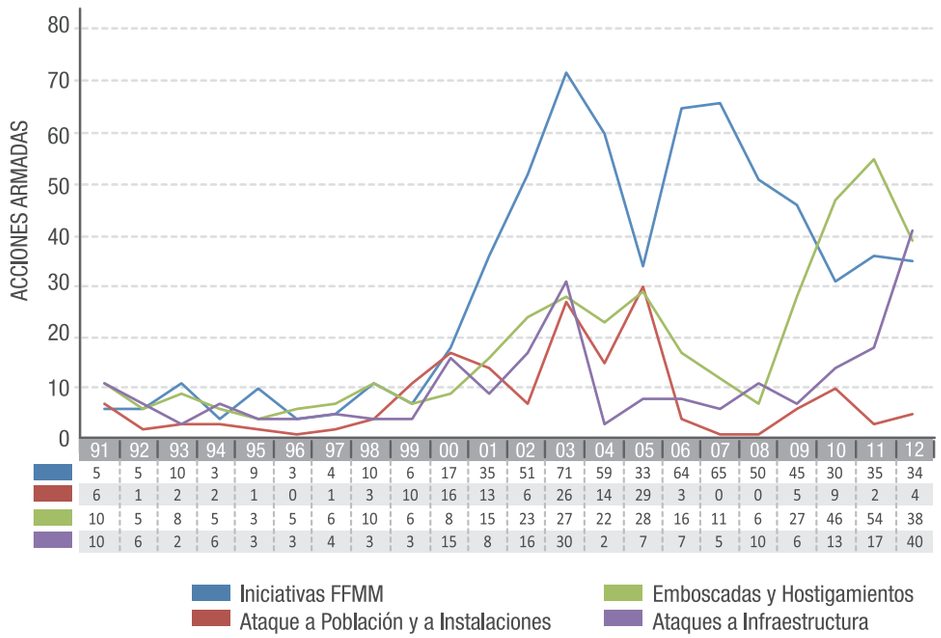


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.7.9 La figura 9.11 discrimina las modalidades de acciones para la región de la Cuenca Alta del Patía. Se aprecia el enorme esfuerzo de la Fuerza Pública y en especial de las Fuerzas Militares. No obstante, hay un repunte reciente por parte de la guerrilla y especialmente de las FARC que se resume en dos comportamientos. El primero se expresa en la curva verde que resume las emboscadas y los hostigamientos. Pues bien, en buena medida muchos de estos tuvieron lugar en Argelia en el corregimiento de El Mango y en los municipios aledaños ya descritos. La segunda táctica utilizada por las FARC ha consistido en elevar el número de ataques a la infraestructura. De esta manera causa un impacto muy grande, desplegando muy poco esfuerzo militar. Los ataques a población tuvieron algún dinamismo, pero comparando el comportamiento en el conjunto de la región con lo que ocurría atrás, hay claramente un descenso. Se mantienen sobre todo en Argelia como ya se mencionó.

FIGURA 9.11

Contraste entre las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública y las acciones de las FARC (según modalidades) en la cuenca alta del Río Patía entre 1991 y 2012



	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativas FFMM	5	5	10	3	9	3	4	10	6	17	35	51	71	59	33	64	65	50	45	30	35	34
Ataque a Población y a Instalaciones	6	1	2	2	1	0	1	3	10	16	13	6	26	14	29	3	0	0	5	9	2	4
Emboscadas y Hostigamientos	10	5	8	5	3	5	6	10	6	8	15	23	27	22	28	16	11	6	27	46	54	38
Ataques a Infraestructura	10	6	2	6	3	3	4	3	3	15	8	16	30	2	7	7	5	10	6	13	17	40

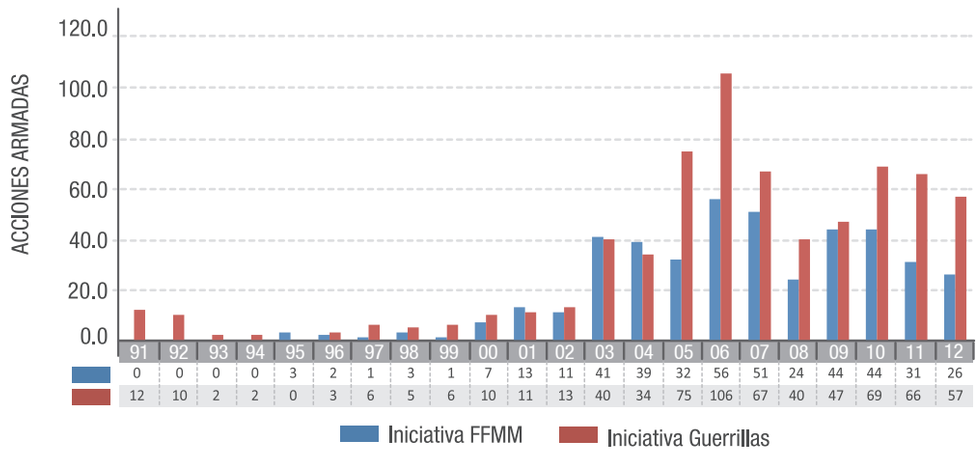
Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.8 Entre 1991 y 2000, salvo excepciones en 1993 y 1995, los niveles de confrontación en el Pacífico Sur están por debajo de la zona Norte del Cauca - Sur del Tolima, se presentó superioridad de las acciones de las guerrillas cuando se las compara con aquellas por iniciativa de las Fuerzas Militares. Del año 2000 hasta 2009 la iniciativa de las acciones armadas corrió por cuenta de las Fuerzas Militares. En 2009 en adelante las emboscadas y hostigamientos superaron las acciones de las Fuerzas Militares. Es necesario tomar en cuenta que en el análisis no se incorporan las acciones de lucha contra el narcotráfico y particularmente las fumigaciones, los desmantelamientos de laboratorios, las incautaciones de insumos, actividades todas estas que en últimas merman la capacidad de los grupos irregulares.

3.8.1 Resulta significativo el mayor peso de las acciones armadas por iniciativa de las guerrillas en los 15 municipios del Pacífico Sur, tal como se aprecia en la figura 9.9. Es importante destacar cómo, paulatinamente, las acciones de las guerrillas, y en especial las de las FARC, suben entre 1998 y 2002, y que entre un año y el otro, prácticamente se triplicaron. En los años siguientes la tendencia de crecimiento de dichas acciones fue constante. En efecto, el número de acciones llega a 40 en 2003 y pasa a 34 en 2004. A partir del 2005, los niveles adquieren una mayor amplitud y se llega 106 en 2006, el año pico. En lo posterior bajan pero se sigue registrando un nivel alto.

Figura 9.12

Contraste entre las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública y las acciones de las FARC (según modalidades) en el Pacífico Sur entre 1991 a 2012.

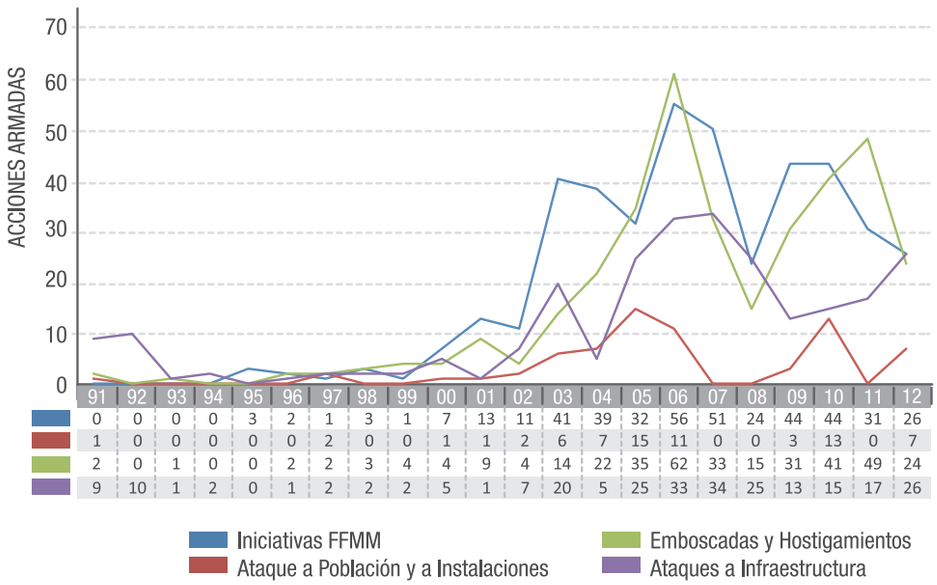


Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

3.8.2 Al descomponer las acciones por modalidades, sumando las de las FARC y el ELN, se evidencia una estrategia para frenar la lucha de la Fuerza Pública en su conjunto por neutralizar la expansión del narcotráfico y las acciones armadas de las guerrillas. Es importante señalar el peso de dos categorías. La primera suma emboscadas y hostigamientos, que aumentaron hasta un nivel bastante considerable entre 1998 y 2006. En este último año se registraron 62 ataques con estas características. Una segunda categoría que adquiere un peso importante es la de los ataques a la infraestructura, pues con un esfuerzo militar reducido se causa un enorme impacto al buscar afectar la infraestructura , pues generalmente se apunta contra el oleoducto o contra las torres de energía, que causan interrupciones en el suministro de dichos servicio. Los ataques a poblaciones e instalaciones de la Fuerza Pública son los menos numerosos, tal y como lo expresa el siguiente gráfico, a pesar de que se destacaron en 2005 y 2010.

Figura 9.13

Acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares comparadas con los ataques de las FARC y el ELN (según modalidades) en el Pacífico Sur entre 1991 y 2012.



	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
Iniciativas FFMM	0	0	0	0	3	2	1	3	1	7	13	11	41	39	32	56	51	24	44	44	31	26
Ataque a Población y a Instalaciones	1	0	0	0	0	0	2	0	0	1	1	2	6	7	15	11	0	0	3	13	0	7
Emboscadas y Hostigamientos	2	0	1	0	0	2	2	3	4	4	9	4	14	22	35	62	33	15	31	41	49	24
Ataques a Infraestructura	9	10	1	2	0	1	2	2	2	5	1	7	20	5	25	33	34	25	13	15	17	26

Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información autoridades Militares y de Policía.

Minas Antipersonal

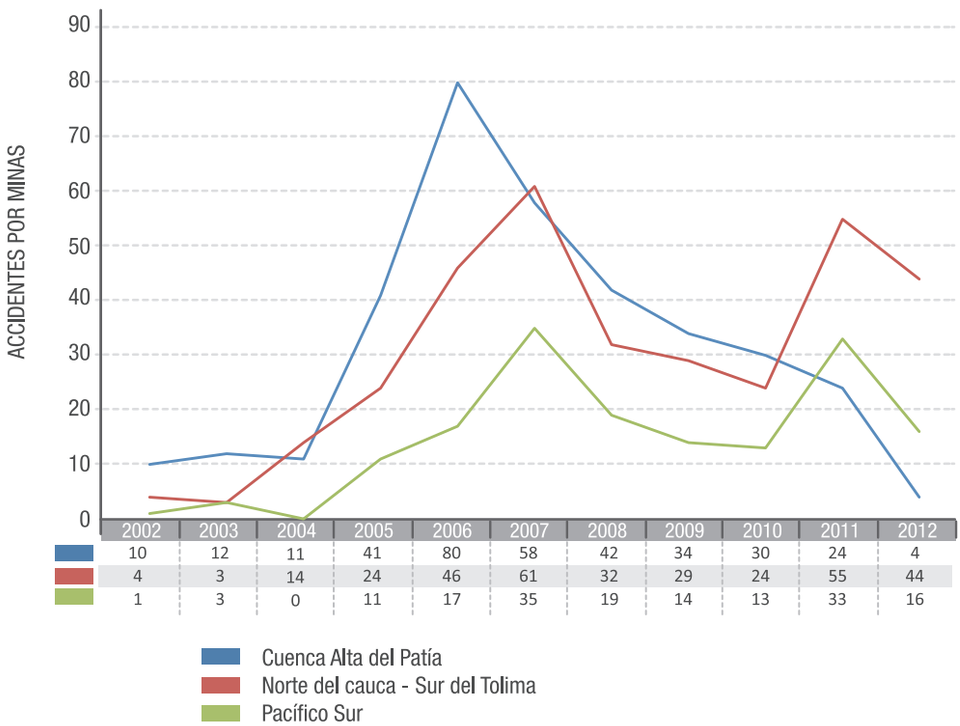
4 Los accidentes por minas antipersonal brindan una información complementaria para captar las dinámicas relacionadas con el conflicto armado. En la figura 9.11 se resumen entre 2002 y 2012, los accidentes por minas clasificados en las subregiones consideradas[18] En efecto, los registros son relativamente bajos entre 2002 y 2004 en todas las regiones, suben en 2006 en la Cuenca Alta del Patía, llegando hasta a 80 accidentes en el año, y en 2007 en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, cuando se registran 61. En el Pacífico Sur, en el 2007 se tiene información sobre 35 accidentes. Las curvas bajan en adelante más o menos hasta 2010, en el Norte del Cauca y el Sur del Pacífico, que vuelven a subir en 2011. Ambas regiones muestran de nuevo un descenso en 2012. Por el contrario, la Cuenca Alta del Patía desciende en forma continua a partir del 2006 y en 2012 presenta el registro más bajo con solo cuatro accidentes.

18. Desde el año 2002 se dispone de información confiable del registro de minas antipersonal y otros artefactos explosivos.

4.1 En el siguiente cuadro se desagrega la información por municipios diferenciando las tres regiones consideradas. Se presentan dos cálculos adicionales. Para el acumulado 2002 a 2012 se calcula un porcentaje respecto de la región a la que pertenece cada municipio. Igualmente, para el mismo período se calculó el porcentaje respecto del total de las tres regiones. El ejercicio permite hacer precisiones sobre lo ocurrido. La lectura se debe combinar con el mapa en donde se cruzan las densidades de la confrontación, las densidades de siembras de coca y los accidentes por minas de los que se tienen coordenadas.

Figura 9.14

Evolución de los Accidentes por Minas Según Regiones entre 2002 y 2012.



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Cuenca Alta del Patía	10	12	11	41	80	58	42	34	30	24	4
Norte del cauca - Sur del Tolima	4	3	14	24	46	61	32	29	24	55	44
Pacífico Sur	1	3	0	11	17	35	19	14	13	33	16

Fuente: Dirección Presidencial para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal DAICMA. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Tabla 9.6

Evolución de los accidentes por minas antipersonal discriminados por municipios y subregiones. Participación porcentual del municipio respecto de la subregión y respecto de la región entre 2002 y 2012.

	02	03	04	05	06	07	08
CUENCA ALTA DEL PATÍA	**10**	**12**	**11**	**41**	**80**	**58**	**42**
Samaniego	0	0	0	4	19	23	16
El Tambo	0	1	6	17	6	6	2
Policarpa	0	0	0	9	24	3	2
La Llanada	0	0	0	0	2	6	7
Argelia	0	0	0	0	1	6	0
Santa Cruz (Guachavés)	0	0	0	0	1	2	11
Cumbitara	0	0	0	1	7	5	3
Los Andes (Sotomayor)	0	0	1	2	9	2	0
San Sebastián	1	5	1	2	0	1	0
Patía (El Bordo)	1	3	1	1	3	1	1
Balboa	1	1	0	0	5	0	0
La Vega	2	0	0	0	1	0	0
Bolívar	2	0	2	2	0	0	0
Puracé (Coconuco)	1	0	0	0	0	1	0
Otros	2	2	0	3	2	2	0

	09	10	11	12	TOTAL	%	%
CUENCA ALTA DEL PATÍA	**34**	**30**	**24**	**4**	**361**		
Samaniego	17	9	2	1	91	25	10
El Tambo	2	3	4	0	50	14	6
Policarpa	0	4	2	2	46	13	5
La Llanada	1	9	2	0	27	7	3
Argelia	2	1	10	1	23	6	3
Santa Cruz (Guachavés)	8	0	0	0	22	6	3
Cumbitara	2	1	0	0	19	5	2
Los Andes (Sotomayor)	0	1	0	0	15	4	2
San Sebastián	0	0	0	0	11	3	1
Patía (El Bordo)	0	0	0	0	11	3	1
Balboa	0	0	1	0	8	2	1
La Vega	0	0	0	0	8	2	1
Bolívar	0	0	0	0	7	2	1
Puracé (Coconuco)	1	1	1	0	5	1	1
Otros	1	1	2	0	18	5	2

	02	03	04	05	06	07	08
NORTE DEL CAUCA - SUR DEL TOLIMA	**4**	**3**	**14**	**24**	**46**	**61**	**32**
Planadas	0	0	0	10	18	23	6
Florida	0	0	2	2	4	13	8
Chaparral	1	0	1	0	7	5	3
Río Blanco	0	0	1	0	2	10	1
Toribío	0	1	7	7	0	0	2
Pradera	0	0	0	1	1	2	2
Caloto	0	0	0	2	1	2	2
Miranda	1	0	0	0	1	2	3
Roncesvalles	0	0	1	0	0	1	1
San Antonio	0	0	0	0	2	1	0
Páez (Belalcázar)	0	0	0	0	5	0	3
Ortega	1	1	1	2	0	2	0
Corinto	0	0	0	0	1	0	1
Jambaló	1	0	1	0	2	0	0
Otros	0	1	0	0	2	0	0

	09	10	11	12	TOTAL	%	%
NORTE DEL CAUCA - SUR DEL TOLIMA	**29**	**24**	**55**	**44**	**347**		
Planadas	2	5	17	0	81	23	9
Florida	7	5	6	8	55	16	6
Chaparral	2	0	7	17	44	13	5
Río Blanco	3	6	10	6	41	12	5
Toribío	2	0	0	0	22	6	3
Pradera	1	2	4	5	18	5	2
Caloto	2	2	2	3	16	5	2
Miranda	0	1	2	3	16	5	2
Roncesvalles	7	0	0	0	10	3	1
San Antonio	1	1	3	1	9	3	1
Páez (Belalcázar)	1	0	0	0	9	3	1
Ortega	0	0	0	0	7	2	1
Corinto	1	2	2	0	7	2	1
Jambaló	0	0	0	1	5	1	1
Otros	0	0	2	0	7	2	1

	02	03	04	05	06	07	08
PACÍFICO SUR	**1**	**3**	**0**	**11**	**17**	**35**	**19**
Ricaurte	0	1	0	2	9	27	8
Barbacoas	0	0	0	7	1	5	9
Tumaco	0	0	0	2	2	2	1
Roberto Payán (San José)	1	1	0	0	0	0	0
Santa Bárbara (Iscuandé)	0	0	0	0	1	0	0
Buenaventura	0	0	0	0	3	0	1
El Charco	0	1	0	0	0	1	0
Magüi (Payán)	0	0	0	0	1	0	0
Otros Pacífico Sur	0	0	0	0	0	0	0
Total General	**15**	**18**	**25**	**76**	**143**	**154**	**93**

	09	10	11	12	TOTAL	%	%
PACÍFICO SUR	**14**	**13**	**33**	**16**	**162**		
Ricaurte	3	0	6	2	58	36	7
Barbacoas	4	5	5	5	41	25	5
Tumaco	0	4	18	8	37	23	4
Roberto Payán (San José)	4	0	1	0	7	4	1
Santa Bárbara (Iscuandé)	1	2	0	1	5	3	1
Buenaventura	0	1	0	0	5	3	1
El Charco	1	0	1	0	4	2	0
Magüi (Payán)	1	0	2	0	4	2	0
Otros Pacífico Sur	0	1	0	0	1	1	0
Total General	**77**	**67**	**112**	**64**	**870**		

Fuente: DAICMA. Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2 En la cuenca alta del Patía se destaca el municipio de Samaniego como el más afectado, con 91 accidentes por minas a lo largo de la serie considerada. Estos representaron el 25% del total de la región denominada cuenca alta del Patía y el 10% de las tres regiones analizadas.

4.2.1 Le siguieron El Tambo, en el departamento del Cauca, Policarpa y la Llanada en Nariño, y Argelia, en el Cauca. El Tambo registró el 14% de la subregión y el 6% de las tres zonas consideradas. Policarpa registró el 13% de la cuenca alta del Patía y el 5% de las tres subregiones analizadas. La Llanada acumuló el 7% de la subregión y el 3% del total. Argelia concentró el 6% de la subregión y el 3% del total. Los contextos de confrontación entre las Fuerzas Militares y los grupos guerrilleros; entre éstos y grupos paramilitares y luego bandas criminales por el control de cultivos ilícitos, las

acciones de fumigación y la erradicación manual son factores que influyeron en el uso de minas como estrategia, por demás proscrita por la normativa humanitaria aplicable a conflictos armados.

4.2.2 En Samaniego los niveles más elevados del uso de minas antipersonal se registraron ente 2006 y en el período 2009-2010. En este municipio incidieron el ELN y el Frente 29 de las FARC. Se considera que Samaniego es un límite natural entre el piedemonte Nariñense y la costa Pacífica. Los accidentes geográficos de la cordillera occidental, sumados a la abundancia hídrica de la zona llana en general, configuran un contexto perfecto para el uso de corredores de movilidad de difícil acceso y control por parte del Estado. Resulta por ello propicio para las actividades ilícitas, tales como el tráfico de estupefacientes y armas, así como para el desarrollo de operaciones de los grupos armados ilegales. Samaniego se ubica en un territorio es un espacio en conecta al departamento de Nariño con el Cauca, Putumayo, el Océano Pacífico y Ecuador.

4.3 En la zona norte del Cauca–sur del Tolima, que incorpora municipios del suroriente del Valle y el centro-occidente del Huila, resultaron especialmente afectados municipios del sur del Tolima, algunos municipios del norte del Cauca, y Florida, en el vecino departamento del Valle. Los años más críticos fueron entre 2004 y 2007, cuando sobresalen municipios del Sur del Tolima, y 2011 y 2012, de nuevo siendo los municipios del Sur del Tolima los más afectados.

4.3.1 Planadas encabeza la lista con 81 accidentes registrados a lo largo de la serie, lo cual representa el 23% de la subregión y el 9% del total de las tres zonas. Es una cifra inferior a la de Samaniego en Nariño, que ocupó el primer lugar de todos los municipios analizados. Junto con Planadas hay que tener en cuenta a Chaparral, que ocupó el tercer lugar con 44 accidentes, que representan el 13% de la subregión y el 5% de las tres zonas consideradas. Luego apareció Rioblanco con 41 accidentes, el 12% de la región Norte del Cauca - Sur del Tolima y el 5% de las tres zonas.

4.3.2 El Sur del Tolima ha sido especialmente crítico por la presencia histórica de la guerrilla de las FARC , por las operaciones militares por parte de las Fuerzas Militares y por servir de corredor entre el oriente del país y la región del Pacífico, de manera adicional porqué se convirtió en la retaguardia del mando del Bloque Central, y particularmente de Alias Alfonso Cano, quien en los años recientes llegó a ocupar el número uno de la jerarquía de la organización guerrillera. La estrategia de cobertura del reducto de protección de Alfonso Cano por parte de las estructuras de soporte y los anillos de seguridad de las FARC son factores que influyen en el sembrado de minas y en la ocurrencia de los accidentes con minas antipersonal. En el mapa 9.3 se identifican al lado de las minas, manchas que representan las altas densidades de concentración de actividad armada, expresada en combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y en ataques de las guerrillas. Se aprecia cómo la densidad de minas antipersonal aumenta en la medida que el período es más reciente.

4.3.3 En el otro conjunto de municipios se pueden agrupar, por un lado Florida, en el Valle, y por otro lado Toribío, Caloto y Miranda, en el Cauca. Se aprecia que las densidades aumentan de un lapso al otro y el más crítico es el último. En el mapa de 9.4 (2010 – 2012) se observa una alta concentración de accidentes por minas en la convergencia entre Miranda y Florida por una parte, y por la otra en Pradera en el Valle, y en Corinto, Caloto y Toribío, en el Cauca. Estos municipios limitan con el sur del Tolima. En el eje Popayán-Cali, en zonas planas se aprecia una continuidad de los accidentes con minas antipersonal. En resumen, esta zona es un corredor estratégico en el que las guerrillas acuden a la instalación de minas antipersonal como medida para intentar contener la avanzada de la Fuerza Pública, con el subsecuente saldo humanitario en contra de la población civil y de efectivos de las Fuerzas Militares y de Policía.

4.4 Para finalizar consideramos la región Pacífico sur. En orden de frecuencias, se destacan Ricaurte, Barbacoas, Tumaco y Roberto Payán. Ricaurte arrojó 58 accidentes por minas, que representan el 36% de la región Pacífico sur y el 7% de las tres zonas. Barbacoas arrojó 41 accidentes, que representan el 25% de la subregión y el 5% de las tres zonas. Tumaco registró 37 accidentes para un 23% de la subregión y el 4% del nivel nacional. Muy por debajo está Roberto Payán, con solo 7 accidentes, que representaron el 4% de la subregión y el 1 % de las tres zonas.

4.4.1 Al redondear los datos de las tres regiones, se llega a conclusiones similares a las consignadas en el apartado sobre el conflicto armado. En su conjunto, las tres regiones son un corredor que hace parte de un tramo que comunica el oriente del país con el Pacífico. En el sur del Tolima, el nororiente del Cauca y el suroriente del Valle del Cauca y particularmente el municipio de Florida, hay claramente un corredor, sobre el que se insinúan las mayores densidades de la confrontación armada, que tienen una alta correspondencia con los accidentes por minas antipersonal. En la cuenca alta del Patía hay altas concentraciones de minas antipersonal en los municipios con acceso a la cordillera occidental que tienen proyección sobre el Pacífico. Fueron muy afectados municipios de la cuenca alta del Patía, tanto en Cauca, como en Nariño, y en todos ellos hay correspondencia entre altas densidades de cultivos, de acciones en el marco de la confrontación y corredores estratégicos. En la zona Pacífico se destacan sobre todo municipios del departamento de Nariño. La mayor incidencia de minas antipersonal se presenta en la carretera que va de Pasto a Tumaco. Así mismo, cuentan con zonas afectadas alrededor de cuencas fluviales, en torno a los ríos Telembí, Mira, Mexicano y Rosario, entre los principales.

4.4.2 Ricaurte, Barbacoas y Tumaco tienen en común que comparten la carretera que va de Pasto o de Ipiales a Tumaco. Un patrón es la ocurrencia de accidentes en la carretera o en cercanías de ésta. En Ricaurte se destacan los centros poblados de Villa Nueva, San Pablo, Chambú y Ospina Pérez, sobre la carretera, como los más afectados por la presencia de minas antipersonal. Siguiendo en dirección a Tumaco, en Barbacoas

se destacan las Inspecciones de Policía de Altaquer, Unión, El Diviso y Justo Ortiz. En Tumaco, en el entorno de la carretera los asentamientos de la Guayacana, Vaquería y Llorente fueron zonas de intensa disputa. Más adelante en la carretera están el Carmen, kilómetro 58, Caunapí, El Gualtal, Buacande, Kilómetro 44 La Brava y La Chorrera. En Tumaco hay otro patrón, las minas antipersonal se internan en zonas alejadas de la carretera, en corredores fluviales. En este municipio se destaca el Río Mira, por un lado, y por otro lado, los Ríos Rosario y Mexicano, incluidos algunos de sus afluentes, sus brazos y esteros salados.[19]

4.4.3 Otro sitio crítico se ubica en Barbacoas, además de la carretera principal, en la vía secundaria que comunica a Junín; un punto de partida desde la carretera Pasto - Tumaco, hasta la cabecera de Barbacoas. Así mismo ha ocurrido en los ríos Telembí y los tributarios del mismo, entre ellos San Isidro, Bocas de Ulí, Pimbi, Chambi y Sucre entre otros que constituyen corredores en los que se presentaron cultivos ilícitos y centros de procesamiento. En determinados casos las minas antipersonal han sido utilizadas para neutralizar a los erradicadores manuales.

4.4.4 En síntesis en el Pacífico Sur, se destacan municipios de Nariño que sirven como corredor con altas concentraciones de siembras y centros de procesamiento. Son municipios con altas densidades de confrontación armada en los que se realizan labores de erradicación. En la región Pacifico Sur los municipios más afectados son todos de Nariño, salvo Buenaventura, municipios que sin embargo sólo acumularon el 3% de la subregión y el 1% de las tres zonas consideradas. El mayor número de accidentes con minas se presentó entre 2005 y 2007, luego en 2011, ante todo por lo ocurrido en Tumaco que para ese municipio fue el año pico de los accidentes con minas antipersonal.

4.5 En su conjunto las tres regiones son un corredor que hace parte de un tramo que comunica el oriente del país con el Pacífico. En el Sur del Tolima, el Nororiente del Cauca y el Suroriente del Valle y particularmente el municipio de Florida, hay claramente un corredor, sobre el que se insinúan las mayores densidades de la confrontación armada, las cuales tienen una alta correspondencia con los accidentes por minas antipersonal. En la Cuenca Alta del Patía, hay altas concentraciones de minas antipersonal en los municipios con acceso a la Cordillera Occidental y que tienen proyección sobre el Pacífico. Están afectados municipios de la Cuenca Alta del Patía, tanto en Cauca, como en Nariño, y en todos ellos hay correspondencia entre altas densidades de cultivos, de acciones en el marco de la confrontación y corredores. En la zona Pacífico fueron intensamente afectados todos los municipios del departamento de Nariño, en particular la carretera que va de Pasto a Tumaco. Así mismo en las cuencas fluviales de los Ríos Telembí, Mira, Mexicano y Rosario entre los principales.

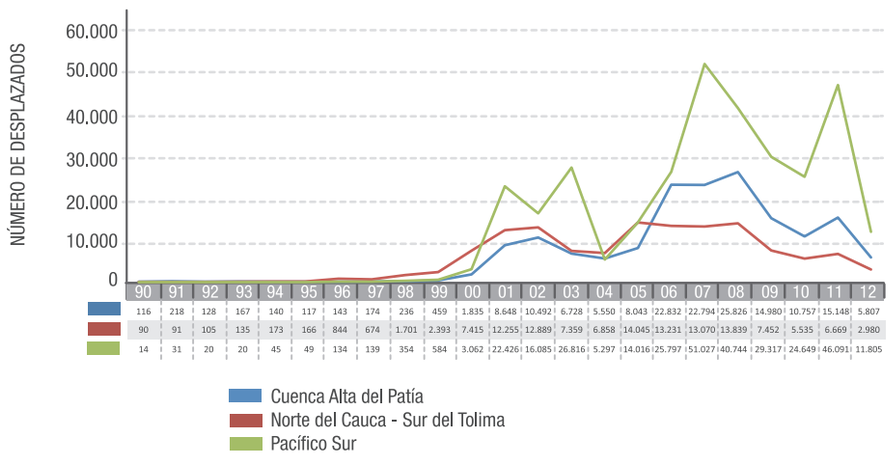
19. Vicepresidencia de La República. Programa Presidencial para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal (PAICMA). 2009. Interpretación de los resultados del estudio de impacto socioeconómico de minas antipersonal en Colombia en Nariño, Catatumbo, Montes de María y Oriente Antioqueño, EISEC.

Desplazamientos Forzados

5 Se calcularon para las tres regiones consideradas las cifras de expulsión de población en términos absolutos y por medio de la tasa de expulsión por cada diez mil habitantes.

Figura 9.15

Desplazamientos forzados por regiones entre 1990 y 2012



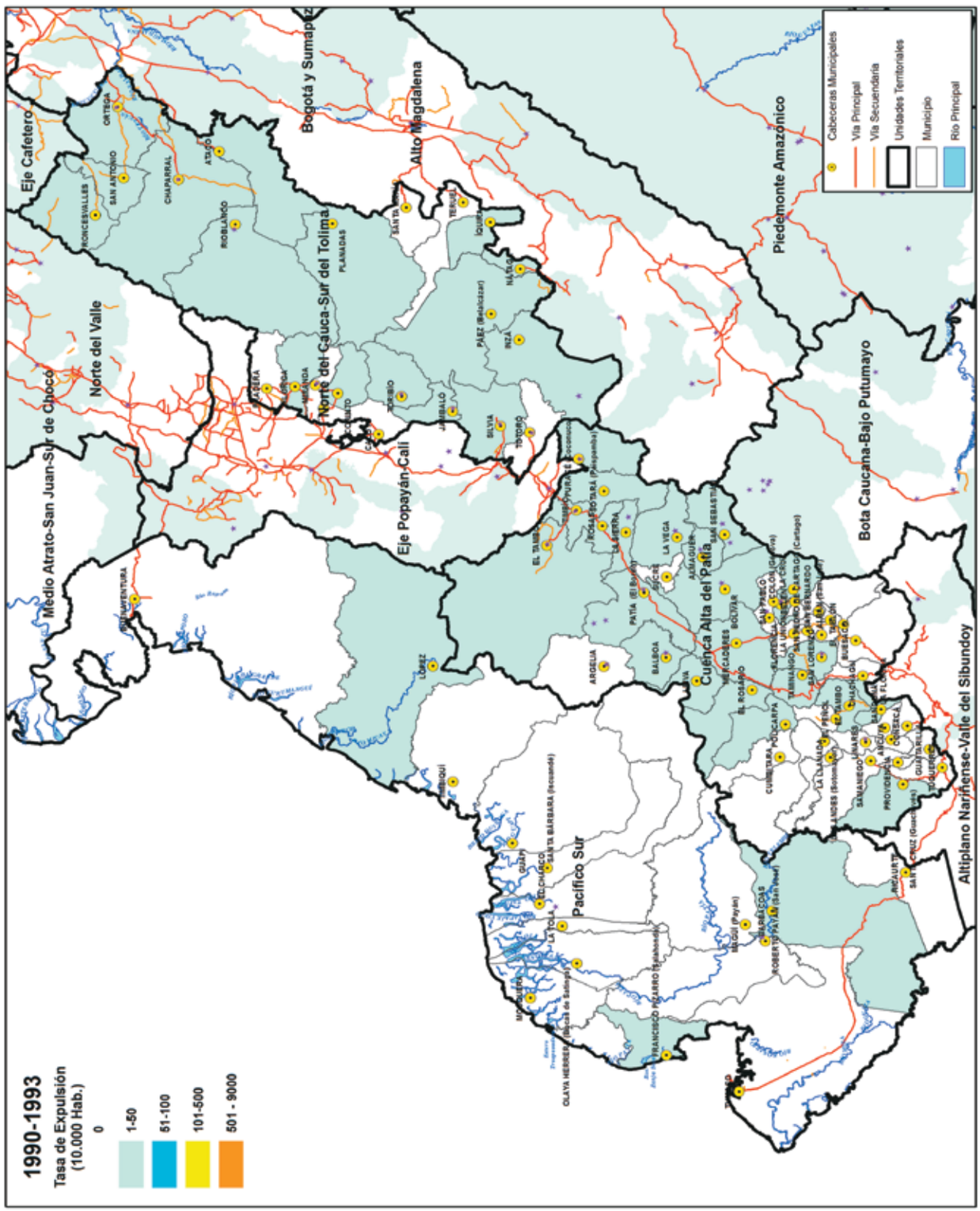
Fuente: Unidad Nacional para la Atención Integral a las Víctimas – Sistema de Información de Población Desplazada SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.1 En términos absolutos el Pacífico sobrepasa ampliamente a las otras dos regiones consideradas. El año de incremento común a las tres regiones del número de personas desplazadas forzadamente es 1998. Sin embargo las cifras suben considerablemente a partir de 2001. Entre 2001 y 2003 el Pacífico supera ampliamente a las otras dos regiones al registrar un primer pico de 22.000 de personas expulsadas en 2001, y de 26.000 en 2003. Posteriormente desciende en 2004 igualando las otras dos regiones cuando los niveles llegan a cifras considerables. En 2007 se registra el pico del Pacífico con 51.000 personas en situación de desplazamiento. Luego bajó en 2010, volvió a subir en 2011 cuando la cifra supera las 46.000 personas expulsadas de su lugar habitual de residencia o trabajo.

5.2 Las otras dos regiones, guardadas las proporciones, presentan una trayectoria parecida. Suben a partir de 1998 y los dos primeros picos ocurren en 2001 y 2002. Posteriormente descienden y mientras el Norte del Cauca - Sur del Tolima sube entre 2004 y 2005, la Cuenca Alta del Patía sube considerablemente en 2006, cuando arroja 22.000 personas desplazados. Ambas regiones mantienen niveles altos hasta 2008, cuando llegan al tope de expulsión.

Mapa 9.14

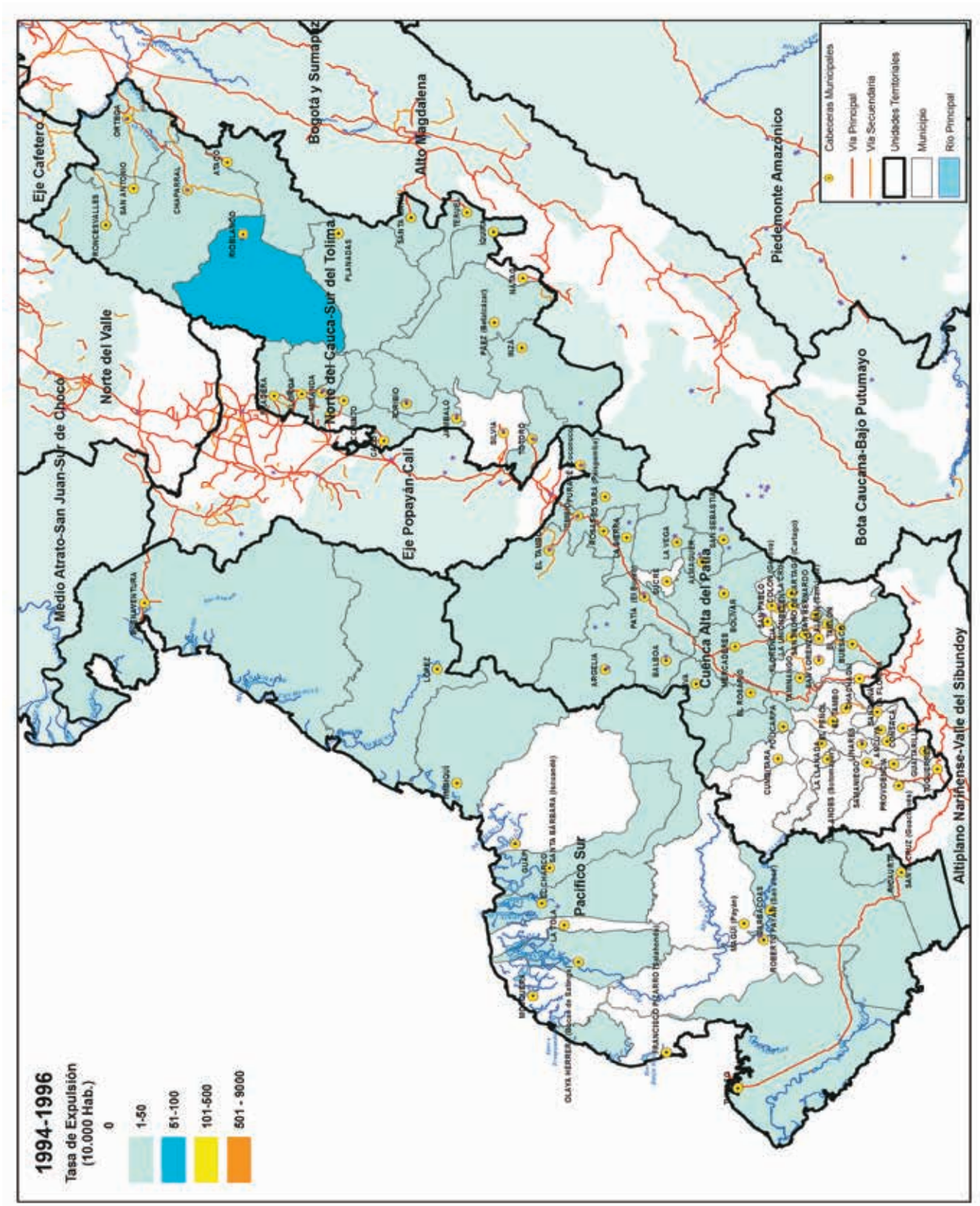
Tasa de Expulsión 1990-1993 en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 9.15

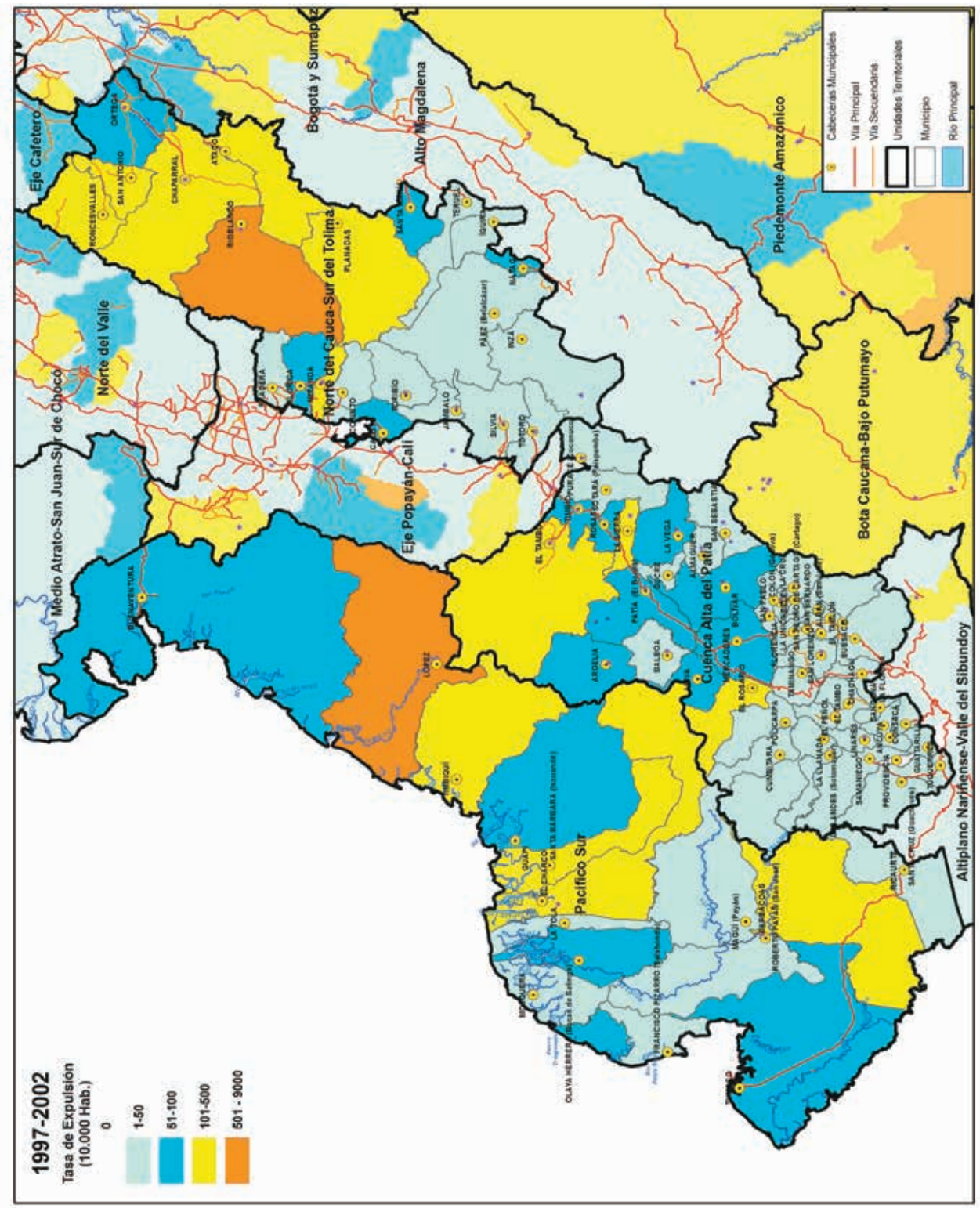
Tasa de Expulsión (1994-1996) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 9.16

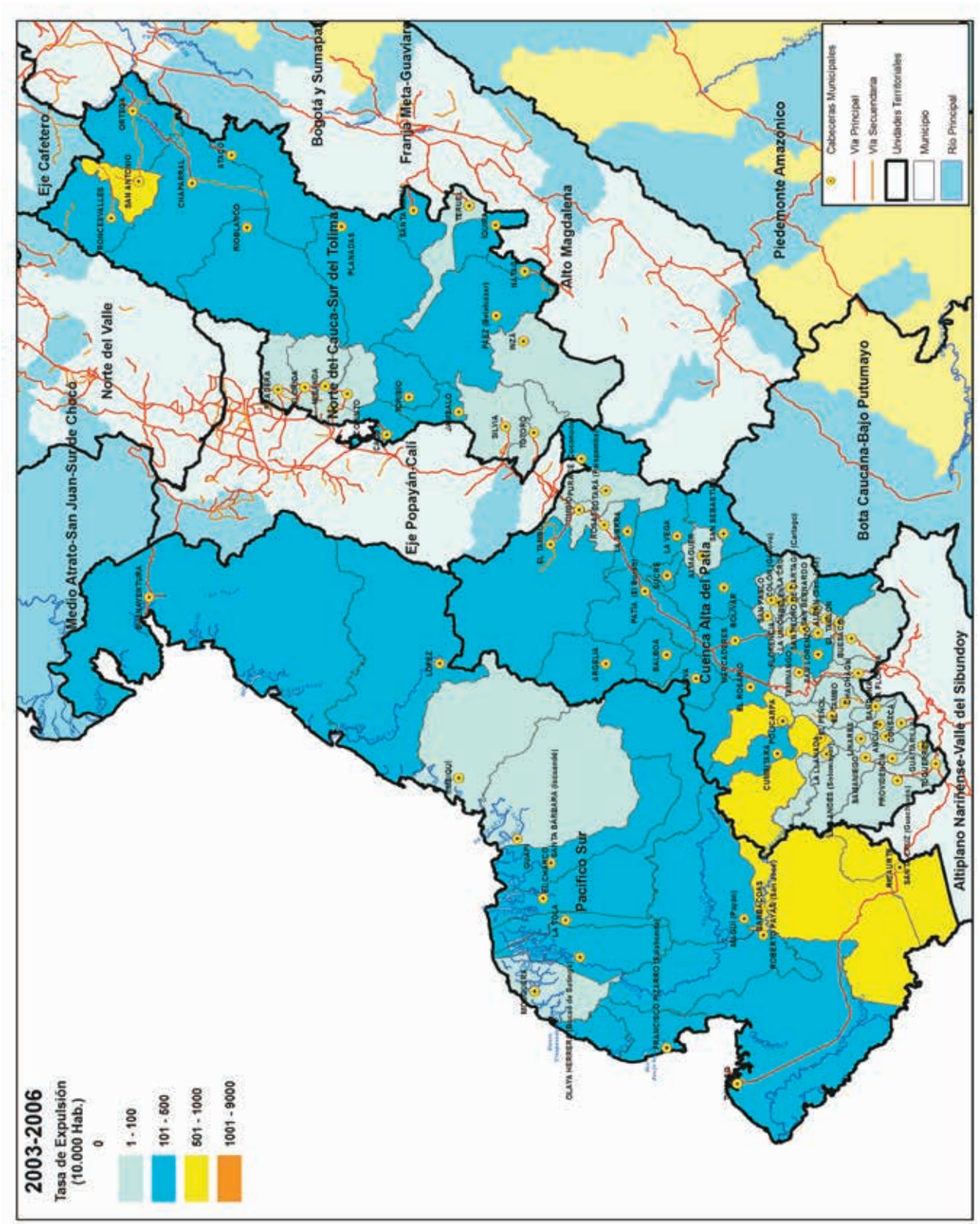
Tasa de Expulsión (1997-2002) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 9.17

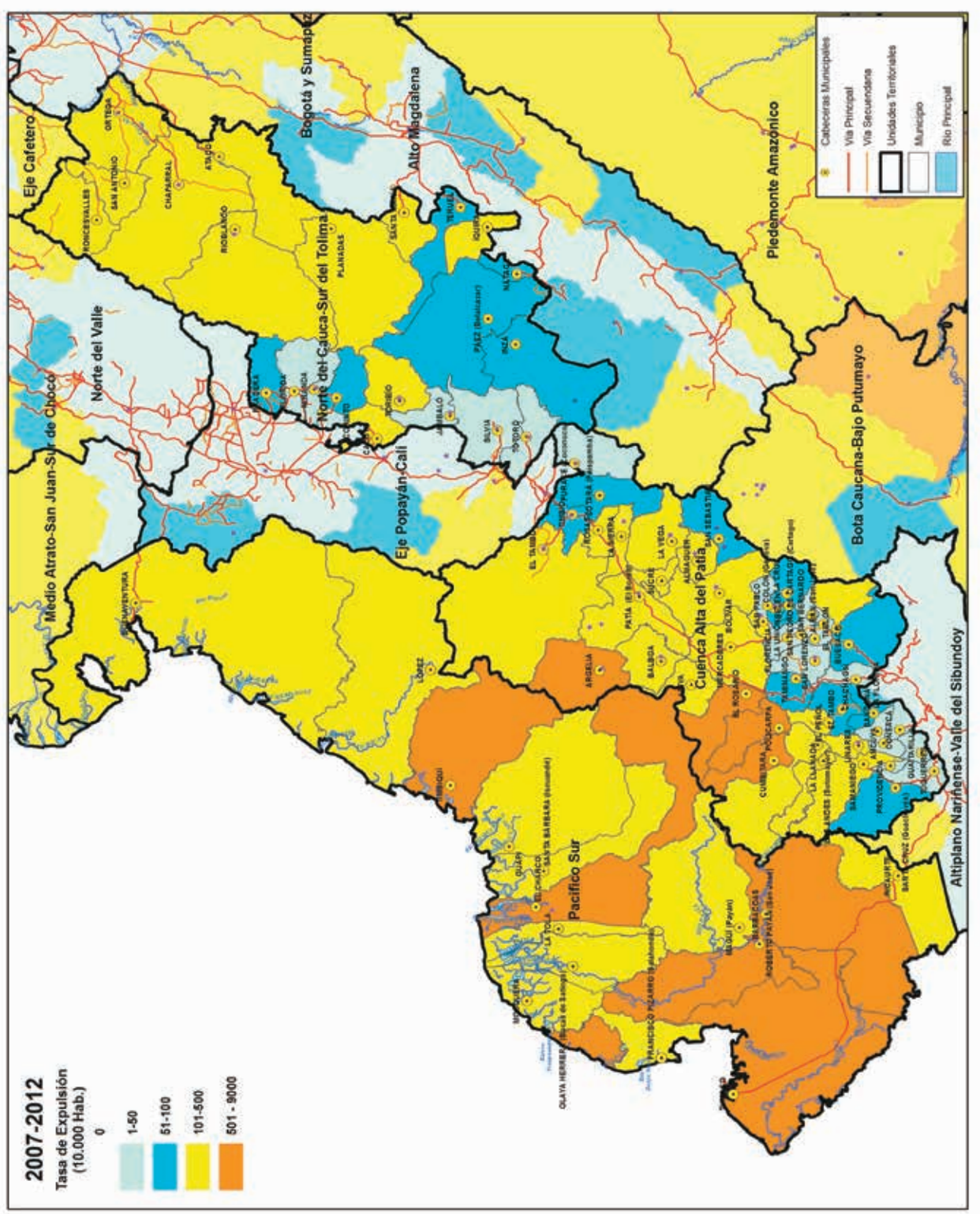
Tasas de Expulsión (2003-2006) en en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

Mapa 9.18

Tasas de Expulsión (2007-2012) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartográfica Básica IGAC

5.3 Los factores que determinan los cambios bruscos en los desplazamientos forzados ya se consideraron, cuando se presentaron los análisis sobre los cambios en los homicidios y en la confrontación armada. Uno de los factores que impulsaron las estrategias de violencia generadoras de desplazamientos forzados es el reemplazo de las zonas de cultivo del Piedemonte Amazónico en Caquetá y Putumayo a la región del Pacífico. Este proceso incrementó la presencia de actores armados, no solo guerrillas, sino también paramilitares. Esto también está determinado por la importancia que adquieren los corredores, tanto aquellos en los que se fortalece la comunicación entre oriente y Pacífico, como en aquellas rutas estratégicas para el narcotráfico en los escenarios de la cuenca alta del Patía y del Pacífico sur. El hecho que el número de desplazamientos se incremente entre 1998 y 2001, ayuda a captar lo ocurrido, pues es el período en el que las siembras adquieren mayor densidad de hectáreas cultivadas con coca en los mencionados municipios.

5.3.1 En la cuenca Alta del Patía se seleccionaron solamente 16 municipios de los 48 estudiados, a partir de la tasa de desplazamiento por cada diez mil habitantes. El procedimiento consistió en identificar qué municipios tenían una tasa superior al promedio regional para el período de mayor expulsión, es decir 2001, 2002 y 2006 a 2008, años en que los niveles de desplazamiento forzado fueron más elevados. A su turno, los desplazamientos de estos municipios se expresaron en términos absolutos.

Tabla 9.7

Número de personas expulsadas en los 16 Municipios más afectados de la Cuenca Alta del Patía entre 2000 y 2012.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	00	01	02	03	04	05
Cauca	Argelia	109	363	449	240	196	427
Cauca	Balboa	24	84	104	70	200	383
Cauca	Bolívar	68	561	759	403	588	631
Cauca	El Tambo	379	4.279	2.909	898	924	1.691
Cauca	La Sierra	23	244	407	148	82	152
Cauca	La Vega	298	535	590	319	337	573
Cauca	Mercaderes	56	73	410	120	136	124
Cauca	Patía	98	328	551	218	337	561
Cauca	Rosas	54	318	162	93	73	60
Cauca	Sucre	17	0	0	6	12	76

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	06	07	08	09	10	11	12
Cauca	Argelia	991	2.658	2.734	2.022	1.609	1.968	1.010
Cauca	Balboa	991	1.221	1.472	921	550	421	286
Cauca	Bolívar	1.476	1.221	1.199	902	642	1.371	628
Cauca	El Tambo	1.887	2.110	1.934	1.307	1.541	2.094	738
Cauca	La Sierra	88	157	178	157	66	116	41
Cauca	La Vega	656	648	822	756	288	470	252
Cauca	Mercaderes	348	961	703	672	606	604	167
Cauca	Patía	1.489	1.657	1.790	1.072	450	693	264
Cauca	Rosas	152	244	316	364	159	74	54
Cauca	Sucre	343	265	350	266	104	299	118

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	00	01	02	03	04	05
Nariño	Cumbitara	6	23	71	73	268	238
Nariño	El Rosario	201	122	369	242	142	272
Nariño	El Tablón	99	65	190	1.168	105	155
Nariño	Leiva	49	110	164	499	97	415
Nariño	Policarpa	19	62	198	390	505	490
Nariño	Samaniego	11	114	174	92	171	167
	32 municipios	**324**	**1.367**	**2.985**	**1.749**	**1.377**	**1.628**
	48 municipios	**1.835**	**8.648**	**10.492**	**6.728**	**5.550**	**8.043**

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	06	07	08	09	10	11	12
Nariño	Cumbitara	1.499	2.655	1.272	463	352	576	140
Nariño	El Rosario	1.107	943	694	601	516	1.187	135
Nariño	El Tablón	155	219	392	156	68	181	86
Nariño	Leiva	781	965	892	517	511	459	120
Nariño	Policarpa	3.908	2.393	3.681	812	761	1.097	128
Nariño	Samaniego	186	619	2.994	1.118	626	813	329
	32 municipios	**6.775**	**3.858**	**4.403**	**2.874**	**1.908**	**2.725**	**1.311**
	48 municipios	**22.832**	**22.794**	**25.826**	**14.980**	**10.757**	**15.148**	**5.807**

Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.4.2 En 2001 el municipio que jalona la curva hacia arriba indudablemente es el Tambo, en el Cauca. Su tasa en el período que comprende el 2001 no es la más elevada, pero este año, en términos absolutos tiene un peso muy grande. Como se aprecia en el gráfico en el que se resume la confrontación armada y se cruza con los cultivos de coca, claramente este municipio condensa altos niveles de confrontación, pero más que eso, encierra la mayor cantidad de siembras de coca en el año 2000. En esa misma medida, la violencia se dinamiza en forma temprana y esto ocasiona los desplazamientos forzados de población. Convergen confrontación armada, violencia letal, cultivos de coca y presencia de guerrillas y de agrupaciones paramilitares.

5.4.3 El Tambo por sí sólo explica el 50% de los desplazamientos de los 48 municipios considerados. En 2002, otro año crítico, en cuanto que los desplazamientos aumentan, el Tambo presenta una leve reducción pero, no obstante, se mantiene a la cabeza de los desplazamientos. Hay que señalar que ese año crecen los desplazamientos en varios municipios: Argelia, Bolívar, La Sierra, La Vega, Mercaderes y Patía, en Cauca, principalmente. Se presentó un incremento en el municipio de El Rosario, en Nariño. No obstante se concluye que en 2002, la curva es jalonada ante todo por los municipios del Cauca, y entre estos, por El Tambo y vecinos. Hay que señalar que en la Cuenca del Alto Patía en esos años la dinámica en Nariño todavía no había adquirido la fuerza que presentará después.

5.4.4 Entre 2003 y 2005 los desplazamientos se reducen, pero siguen siendo considerables. El Tambo se mantiene en los primeros lugares, al igual que Patía. En 2003 el Tablón, en Nariño, encabeza la lista. Un cambio brusco se presenta en 2006, año en el que el número de personas desplazadas se eleva a más de 22.000. En esta oportunidad se destacan municipios de la Cuenca del Alto Patía, en el departamento de Nariño. Encabeza Policarpa, en Nariño, con 3.908 desplazados. Otros municipios vecinos al anterior presentan cifras críticas, entre ellos Cumbitara, con 1.499, y el Rosario, con 1.107 personas en situación de desplazamiento.

5.4.5 En el Cauca se mantiene El Tambo a la cabeza con 1887 y Patía con 1889 desplazamientos. La explicación es similar: los cultivos de coca aumentan o siguen siendo considerables en los municipios mencionados, situación que explica que persistan disputas entre actores irregulares o criminales por el control de los corredores estratégicos, los cultivos y los centros de procesamiento.

5.4.6 Hay un aspecto adicional que hay que considerar alrededor del año 2006. En 2005 se había producido la desmovilización del Bloque Libertadores del sur, por lo que muchas estructuras buscaron ocupar los espacios que quedaron vacíos. Pero la desmovilización y las disputas posteriores no vinieron solas. Un cambio muy importante fue el aumento de la superficie cultivada en coca. En 2007, la cifra de desplazamiento sigue siendo muy alta, al igual que en 2008. En 2007 fueron 22. 794 y en 2008 fueron 25.826. Personas en situación de desplazamiento. Los municipios

más afectados fueron Policarpa, Cumbitara y El Rosario, en Nariño, y El Tambo y en Patía, en Cauca.

5.4.7 Sin embargo, dos nuevos municipios ingresaron al grupo de los más críticos. Samaniego, en Nariño, y Balboa, en el Cauca. En ambos casos se presentaron aumentos considerables en los cultivos de coca y disputas entre bandas criminales, entre bandas y guerrillas por el control de espacios estratégicos para el narcotráfico, no solamente cultivos, sino también centros de procesamiento y corredores, como se mencionó previamente.

5.4.8 En Argelia, Cauca, en 2007 fueron expulsadas 2.658 personas, en 2008 llegaron a 2.734. Junto con Samaniego y Balboa, este municipio ingresó a los más críticos, sin que se haya producido la salida de los mencionados para 2006. A partir de 2009 los niveles son mucho más moderados, aunque siguen siendo críticos en Cauca. Se mantienen críticos los municipios de El Tambo, Patía y Argelia, mientras que en Nariño siguen estando los reiterativamente afectados: es decir Cumbitara, Leiva y Policarpa, a lo que hay que sumarle El Rosario y Samaniego.

5.4.9 La dinámica es la misma: coca, actores armados en disputa por corredores, cultivos y centros de procesamiento. En síntesis, en la cuenca alta del Patía los municipios más críticos son aquellos en los que la confrontación y la violencia se dinamizan por el efecto de la coca, bien sea porque tienen cultivos, porque se convierten en corredores o porque hay centros de procesamiento. Generalmente, convergen agrupaciones criminales con el propósito de apropiarse de espacios estratégicos y traban por ende intensas disputas. Esto ocurre en el marco de la confrontación entre el Estado y las guerrillas. Se dinamizan así la violencia, las acciones armadas en el marco del conflicto y el uso de minas. La convergencia entre estos aspectos hace que los niveles de violencia suban y en consecuencia los desplazamientos. Entre los 48 municipios estudiados se destacan 16, es decir solamente un tercio, lo que indica que la dinámica del desplazamiento es bastante concentrada, pues entre 6 y 7 municipios concentran la mayoría de los desplazamientos en los años más críticos.

5.5 En el Pacífico Tumaco y Buenaventura unidos expulsaron el 67% de la población registrada para el período. De los 15 municipios considerados en la región Pacífico Sur, 14 de ellos al menos en un algún año, superaron la tasa de desplazamientos promedio por cada diez mil habitantes. La excepción fue Mosquera donde sin embargo también se han producido desplazamientos forzados significativos.

Tabla 9.8

Número de personas expulsadas en los 15 municipios de la región Pacífico Sur

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	96	97	98	99	00	01
Cauca	Guapi	3	3	0	11	15	2
Cauca	López	6	0	5	46	157	4.296
Cauca	Timbiquí	55	34	3	15	2	87
Nariño	Barbacoas	7	12	45	32	58	1.088
Nariño	El Charco	7	13	11	0	88	740
Nariño	La Tola	0	0	0	0	0	10
Nariño	Magüi (Payán)	0	0	0	0	14	7
Nariño	Mosquera	0	0	0	0	0	76
Nariño	Olaya Herrera	5	3	9	8	42	806
Nariño	Francisco Pizarro	0	0	0	0	0	2
Nariño	Ricaurte	12	12	27	1	6	92
Nariño	Roberto Payán	0	7	0	5	0	66
Nariño	Santa Bárbara	3	0	0	0	40	3.023
Nariño	Tumaco	8	26	12	53	207	2.287
Valle	Buenaventura	28	29	242	413	2.433	9.844
		134	**139**	**354**	**584**	**3.062**	**22.426**

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	02	03	04	05	06	07
Cauca	Guapi	867	104	76	183	235	217
Cauca	López	1.704	886	149	255	382	579
Cauca	Timbiquí	2.476	125	51	144	147	245
Nariño	Barbacoas	1.093	1.008	552	1.976	3.504	1.621
Nariño	El Charco	2.853	321	673	2.759	744	22.054
Nariño	La Tola	199	23	45	82	650	1.070
Nariño	Magüi (Payán)	111	270	266	149	414	703
Nariño	Mosquera	19	1	15	303	131	123
Nariño	Olaya Herrera	611	168	80	241	782	756
Nariño	Francisco Pizarro	25	9	20	455	86	167
Nariño	Ricaurte	79	290	578	2.040	681	381
Nariño	Roberto Payán	123	338	97	516	319	1.208
Nariño	Santa Bárbara	225	82	53	195	528	1.356
Nariño	Tumaco	2.757	1.913	1.648	2.133	3.865	5.438
Valle	Buenaventura	2.943	21.278	994	2.585	13.329	15.109
		16.085	**26.816**	**5.297**	**14.016**	**25.797**	**51.027**

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	08	09	10	11	12
Cauca	Guapi	348	683	510	2.282	636
Cauca	López	1.570	592	732	918	216
Cauca	Timbiquí	2.153	614	612	2.620	451
Nariño	Barbacoas	4.279	1.720	1.370	1.830	526
Nariño	El Charco	1.336	2.497	976	1.492	300
Nariño	La Tola	200	45	106	187	86
Nariño	Magüi (Payán)	819	1.097	314	332	107
Nariño	Mosquera	163	181	164	206	143
Nariño	Olaya Herrera	2.185	1.503	1.699	1.067	497
Nariño	Francisco Pizarro	320	268	183	262	260
Nariño	Ricaurte	365	212	188	145	136
Nariño	Roberto Payán	2.504	662	1.517	601	295
Nariño	Santa Bárbara	290	1.112	506	425	97
Nariño	Tumaco	9.789	13.963	11.701	13.690	4.957
Valle	Buenaventura	14.423	4.168	4.071	20.034	3.098
		40.744	**29.317**	**24.649**	**46.091**	**11.805**

Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.5.1 El año del primer pico, 2001, Buenaventura y Tumaco unidos concentraron el 54% de los desplazamientos. Ese año López de Micay y Barbacoas presentaron tasas de expulsión elevadas. En el año 2002 el nivel de los desplazamientos bajó y la participación de Tumaco y Buenaventura sumados se redujo al 35%. Cuatro municipios adicionales que explican los altos niveles de desplazamiento: El Charco, Timbiquí, López de Micay y Barbacoas. En 2003 el número de persona expulsadas vuelve a subir a 26.000 en total, de los cuales Buenaventura y Tumaco concentran el 83% del número de personas en situación de desplazamiento.

Tabla 9.9

Personas expusadas en Tumaco y Buenaventura entre 1996 y 2012 y participación porcentual respecto del Pacífico Sur

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Tumaco	23,1	56,9	11,2	44,3	43,7	0,0
Buenaventura	70,5	13,2	37,3	23,3	33,0	52,0
Otros	0,0	15,9	8,1	0,0	0,0	59,6
Total	**13,8**	**0,0**	**0,0**	**14,2**	**0,0**	**0,0**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Tumaco	6%	19%	3%	9%	7%	10%
Buenaventura	21%	21%	68%	71%	79%	44%
Otros	73%	60%	28%	20%	14%	46%

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Tumaco	2.757	1.913	1.648	2.133	3.865	5.438
Buenaventura	2.943	21.278	994	2.585	13.329	15.109
Otros	10.385	3.625	2.655	9.298	8.603	30.480
Total	**16.085**	**26.816**	**5.297**	**14.016**	**25.797**	**51.027**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Tumaco	17%	7%	31%	15%	15%	11%
Buenaventura	18%	79%	19%	18%	52%	30%
Otros	65%	14%	50%	66%	33%	60%

	2008	2009	2010	2011	2012	Total 96-12
Tumaco	9.789	13.963	11.701	13.690	4.957	74.447
Buenaventura	14.423	4.168	4.071	20.034	3.098	115.021
Otros	16.532	11.186	8.877	12.367	3.750	128.875
Total	**40.744**	**29.317**	**24.649**	**46.091**	**11.805**	**318.343**

	2008	2009	2010	2011	2012	Total 96-12
Tumaco	24%	48%	47%	30%	42%	23%
Buenaventura	35%	14%	17%	43%	26%	36%
Otros	41%	38%	36%	27%	32%	40%

Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.5.2 Caso particular se registró en 2005. Tumaco y Buenaventura juntos concentran el 33% de los 14.016 personas expulsadas. En ese año fue grave la situación de desplazamiento en Ricaurte, Barbacoas y El Charco, en Nariño. El nivel de los desplazamientos vuelve a subir en 2006, y Tumaco y Buenaventura concentran el 67% de los casos; Barbacoas fue intensamente afectada. El 2007 es un año de interés particular pues se registra la cifra tope de personas expulsadas de toda la serie, con 51.027. No obstante, Tumaco y Buenaventura sumados albergaron cerca del 40%. Entre el 60% restante se destacó El Charco, que por sí solo arrojó 22.054 personas en situación de desplazamiento. 2008 es también un año en que los desplazamientos fueron considerables, de los cuales Tumaco y Buenaventura juntos sumaron el 59%. Entre los demás se destacaron Barbacoas, Timbiquí, Olaya Herrera y Roberto Payán. Desde entonces, los desplazamientos bajan en 2009 y 2010, años en que la participación de Tumaco y Buenaventura son considerables, con 62% y 64%.

5.5.3 En 2010, 2011 y 2012 las participaciones de Tumaco y Buenaventura sumados superan ampliamente la mitad del total de casos de personas expulsadas. En 2011 las personas en situación de desplazamiento sumaron 46.091. Solamente Buenaventura acumuló el 43% y Tumaco el 30%, es decir que tres de cada cuatro desplazados se produjeron en estos dos puertos. Timbiquí, Barbacoas, el Charco y Olaya Herrera marcaron niveles considerables.

5.5.4 Hay varios aspectos que explican la dinámica de los desplazamientos en los diferentes momentos considerados. Entre 2000 y 2003, convergen la entrada de los grupos paramilitares y la actividad de las guerrillas. Se articulan así mismo dinámicas de cruenta violencia en ámbitos rurales y urbanos. La entrada del Bloque Calima en Buenaventura causó un impacto considerable y explica buena parte de los 9.844 desplazados de 2001 y buena parte de los 21.278 de 2003. Lo propio ocurrió en Tumaco con la entrada del Bloque Libertadores del Sur. El 2001 fue un año muy dinámico en términos de la ocurrencia de altos niveles de homicidios y masacres y particularmente en el corregimiento de Llorente.

5.5.5 En 2001 y 2002, municipios como López y Timbiquí en el departamento del Cauca, vieron también subir sus índices considerablemente. Esto responde también a la entrada del Bloque Calima. El impacto del Bloque Libertadores del Sur se vivió además de Tumaco en Barbacoas, en donde al mismo tiempo hay dinámicas determinadas por las FARC. Entre 2001 y 2003 Barbacoas superó siempre las 1.000 personas expulsadas. Situación particular es la de El Charco, Nariño. Los altos niveles de desplazamiento se explican por la tensión entre Fuerzas Militares y las FARC, y las coyunturas de cosechas de coca. La ofensiva de la Fuerza Pública con frecuencia fue respondida con presiones de la guerrilla para que los habitantes de los Consejos Comunitarios que se despliegan por el río Tapaje se desplazaran.

5.5.6 Otros factores influyeron en las cifras de desplazamiento forzado, en especial los procesos posdesmovilización de los grupos paramilitares y las disputas entre las facciones que de allí surgieron y las FARC en la cabecera de Buenaventura. Los niveles de expulsión en el puerto fueron muy elevados entre 2006 y 2008 como consecuencia de esta situación. Al mismo tiempo los casos de desplazamiento forzado aumentaron significativamente en Tumaco que pasó de 3.865 personas expulsadas en 2006 a 5.438 en 2007, a 9.789 en 2008 y a 13.963 en 2009. Disputas que abarcaron zonas urbanas y rurales (cuencas) de Buenaventura, no sólo a lo largo de la carretera, si no en los Consejos Comunitarios mismos, y en los Resguardos Indígenas, lo que implicó las elevadas cifras de desplazamiento forzado en el puerto del Pacífico. Todo esto en el contexto mayor de expansión del narcotráfico y del fortalecimiento de las guerrillas y de las bandas criminales.

5.5.7 Entre 2010 y 2013 es cada vez mayor concentración de los desplazamientos en Buenaventura y Tumaco, mientras se presenta una disminución en buena parte de Nariño en su zona costera. No obstante, en 2011 Barbacoas y El Charco marcaron niveles preocupantes, al mismo tiempo que Olaya Herrera. En contraste, Guapi y Timbiquí en Cauca, vieron subir los niveles de desplazamiento. Las dinámicas y factores de expulsión en este período se trasladan de Nariño hacia el Cauca. En la medida que los cultivos se amplían en el Pacífico Caucano, las dinámicas de desplazamiento tienden a aumentar. El 2012 marca un descenso muy fuerte en los 15 municipios considerados y una concentración significativa en Tumaco y Buenaventura.

5.6 En lo que respecta el Norte del Cauca – Sur del Tolima y municipios aledaños del Suroriente del Valle y parte del Centro Occidente del Tolima, hay que anotar que los niveles de desplazamientos son considerables pero están muy por debajo de los niveles del Pacífico y aún de la Cuenca Alta del Patía. Esto ese explicable en buena medida por que en la región considerada no convergen variadas dinámicas como en el pacifico. El Sur del Tolima y el Norte del Cauca se caracterizan por servir de corredor, pero no mezclan presencia marcada de cultivos de coca, ni tampoco convergen, con fuerza, paramilitares y guerrillas.

5.6.1 En lo que respecta el Norte del Cauca – Sur del Tolima y municipios aledaños del Suroriente del Valle y parte del Centro Occidente del Tolima, hay que anotar que los niveles de desplazamientos son considerables pero están muy por debajo de los niveles del Pacífico y aún de la Cuenca Alta del Patía. Esto ese explicable en buena medida por que en la región considerada no convergen variadas dinámicas como en el pacifico. Por ejemplo el Sur del Tolima y el Norte del Cauca se caracterizan ante todo por servir de corredor, pero no mezclan presencia marcada de cultivos de coca, ni tampoco convergen, con fuerza, paramilitares y guerrillas.

Tabla 9.10

Personas expulsadas en los 14 Municipios más afectados del Norte del Cauca – Sur del Tolima – Suroriente del Valle y Centro Occidente del Huila entre 1996 y 2012

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	98	99	00	01	02	03	04
Cauca	Caloto	11	31	66	314	1.368	93	33
Cauca	Corinto	11	38	68	210	273	281	217
Cauca	Jambaló	0	3	8	15	56	21	16
Cauca	Miranda	21	19	30	2.310	178	115	145
Cauca	Toribío	7	8	12	74	64	396	429
Cauca	Totoró	31	1	9	41	43	12	34
Huila	Iquira	10	30	59	80	50	75	116
Tolima	Ataco	88	308	1.077	2.171	2.577	521	638
Tolima	Chaparral	211	240	400	872	1.655	923	895
Tolima	Ortega	54	61	130	450	577	1.029	713
Tolima	Planadas	55	95	640	804	1.500	877	1.352
Tolima	Rio Blanco	1.062	1.280	4.419	1.741	1.372	595	941
Tolima	Roncesvalles	27	49	136	233	207	117	156
Tolima	San Antonio	72	65	143	1.213	1.309	1.224	537
	Otros 9 municipios	41	165	218	1.727	1.660	1.080	636
	Total 23 municipios	1.701	2.393	7.415	12.255	12.889	7.359	6.858
		2%	7%	3%	14%	13%	15%	9%

DEPTO.	MUNICIPIO	05	06	07	08	09	10	11	12
Cauca	Caloto	2.189	147	159	141	143	204	272	195
Cauca	Corinto	259	222	228	244	301	311	431	248
Cauca	Jambaló	2.491	23	49	65	60	33	62	55
Cauca	Miranda	114	172	232	258	87	122	131	160
Cauca	Toribío	2.116	119	235	964	200	168	393	221
Cauca	Totoró	51	17	86	77	91	23	25	42
Huila	Iquira	112	363	311	230	141	131	100	40
Tolima	Ataco	766	1.127	1.254	735	413	300	266	163
Tolima	Chaparral	1.185	1.874	2.261	2.557	1.283	838	873	368
Tolima	Ortega	928	1.121	1.131	977	546	391	324	159
Tolima	Planadas	1.271	1.762	2.026	2.194	1.403	881	684	293
Tolima	Rio Blanco	813	1.828	2.196	2.302	806	766	799	295
Tolima	Roncesvalles	207	171	257	349	233	109	99	45
Tolima	San Antonio	570	798	944	966	548	376	375	121
	Otros 9 municipios	973	3.487	1.701	1.780	1.197	882	1.835	575
	Total 23 municipios	14.045	13.231	13.070	13.839	7.452	5.535	6.669	2.980
		7%	26%	13%	13%	16%	16%	28%	19%

Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

5.6.1 Aun así, es importante señalar que en el sur del Tolima, en donde los niveles de desplazamiento son mucho más elevados, sí hay antecedentes de enfrentamientos entre las FARC y agrupaciones paramilitares que se arraigaron a raíz de cultivos de amapola y que tuvieron tensiones fuertes con las guerrillas. En alguna medida los niveles elevados de expulsión del sur del Tolima entre 1999 y 2002 se pueden explicar por esta situación. Es importante registrar que entre 1998 y 1999 el Frente 21 de las FARC por medio de cinco enfrentamientos registrados en jurisdicción del municipio de Rioblanco logró debilitar los grupos paramilitares que desde los años ochenta venían operando en el sur del Tolima. Estos enfrentamientos registrados en las inspecciones de Puerto Saldaña, Herrera y Campo Alegre, que causaron la muerte de varios integrantes de dichos grupos y de las FARC , obligaron a los habitantes a desplazarse al perímetro urbano tras el incendio de las viviendas. En enero de 2000 en zona rural del municipio de Ataco, se presentó un nuevo enfrentamiento entre integrantes de las autodefensas y el frente 21 de las FARC. En junio de 2001 en el municipio de Prado se enfrentaron las FARC y miembros de las autodefensas en la vereda Las Tortugas.

5.6.2 En 2005 se produce el pico de la serie observada con 14.045 personas expulsadas. Además de registrarse desplazamientos en el sur del Tolima, principalmente en Chaparral y Planadas, ese año se produjeron intensos desplazamientos en tres municipios del Nororiente del Cauca: Toribío con 2.116, Jambaló con 2.491 y Caloto con 2.189 personas desplazadas forzadamente. Es un año en el que la dinámica de la confrontación se eleva por factores de orden nacional, pues se incrementaron las acciones en el Cauca tratando de desconcentrar la presión del Plan Patriota en el oriente colombiano. A esto deben sumarse factores de orden local. Es de señalar que el Gobierno colombiano buscó retornar la presencia de la Policía Nacional a los municipios de Toribío y Jambaló, asunto que generó una fuerte reacción por parte de las FARC, aprovechando que las comunidades indígenas se oponían a tal postura. Ese año, por ende, en la medida en que convergen disputas entre Estado y subversión en Cauca y en el sur del Tolima al mismo tiempo, se verifica el pico de los desplazamientos regionales.

5.6.3 Es importante aclarar que si bien las comunidades indígenas tienen una postura en contra de la presencia de autoridades de policía en municipios donde los indígenas tienen una enorme concentración y ostentan una autonomía concedida por la Constitución Política de 1991 en la medida en que son la máxima autoridad de los resguardos, esto no significa que respalden a las FARC. La postura indígena es consecuente con su patrón histórico de ejercer autonomía y de constituirse en primera autoridad del resguardo, por encima de cualquier otra autoridad externa. Cuestión diferente es que las FARC hayan coincidido en una postura adversa a la presencia de la Policía Nacional y hayan atacado y hostigado sistemáticamente los puestos de Policía. Hay que agregar que entre las FARC y las autoridades indígenas existe una tensión muy fuerte y que las segundas consideran que las acciones del grupo guerrillero atentan contra su autonomía, dignidad e integridad cultural como pueblos,

así como también consideran que lo hace la presencia de la Fuerza Pública en sus territorios. No se debe confundir la autonomía indígena con una postura proactiva con las FARC.

5.6.4 Las cifras de desplazamiento mantienen un nivel elevado entre 2006 y 2008, explicable en lo fundamental por lo ocurrido en el sur del Tolima. Es una fase muy intensa en términos de confrontación armada, pues coincide con el despliegue del Plan Patriota en buena parte del Territorio Nacional. Cómo se mencionó antes, la presión armada que se vive en el Sur del Tolima se enmarca en una estrategia para intentar desconcentrar los esfuerzos militares en otras zonas del país. Adicionalmente la presión armada en el Sur del Tolima fue el resultado de la estrategia de las Fuerzas Militares dirigida a cerrar el cerco a alias Alfonso Cano que se arraigaba en el Sur del Tolima en el cañón de las Hermosas.

5.6.5 En síntesis, los desplazamientos de población están atados a múltiples dinámicas que varían de región en región. En los lugares en donde convergen todos los aspectos que en últimas inciden en los desplazamientos explican la ocurrencia de niveles mucho más elevados de los flujos forzados de población. Es lo que ocurre en buena parte del Pacífico donde hay cultivos de coca, corredores, presencia de guerrillas y de paramilitares y posteriormente de bandas criminales, dependiendo del momento considerado. Cuando confluyen dinámicas en el marco de la confrontación armada, como ocurrió en el Charco, en Nariño en 2007, con dinámicas muy variadas de tensiones entre paramilitares y guerrillas, en escenarios rurales y urbanos al mismo tiempo, situación que acaecía en Buenaventura y Tumaco. El resultado es claro los niveles se elevan considerablemente, no en vano el pico del Pacífico sur se registró en 2007.

5.6.6 En un escenario opuesto y con una alta presencia indígena, como el del Cauca, los desplazamientos no subieron a niveles tan elevados, en la medida que solamente hay un factor interviniente: la confrontación entre el Estado y las FARC , de una parte, y la férrea defensa del territorio de los Pueblos Indígenas que han establecido estrategias bastante eficaces en procura de no perder su integridad cultural, autonomía y gobierno propio como elementos esenciales de sus derechos y supervivencia. Si bien estos desplazamientos, resultado de la situación descrita, son considerables, los niveles no llegan a los que registraron municipios del Pacífico sur y algunos municipios de la Cuenca Alta del Patía, en Cauca y Nariño, donde los índices también fueron muy altos.

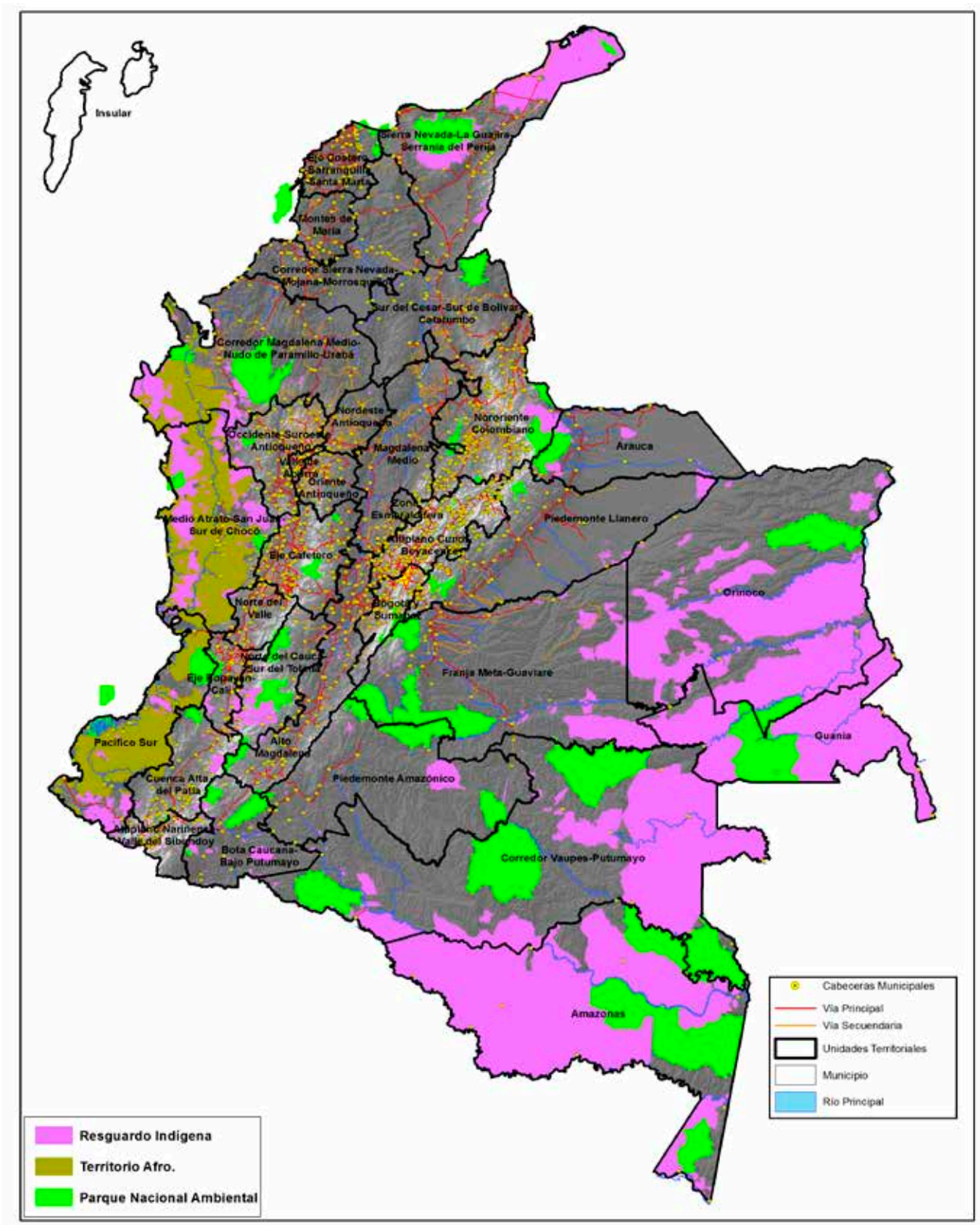


Imagen del Flickr de Agencia Prensa Rural

10 Principales Hallazgos

Mapa 10.1

Territorios étnicos y parques nacionales naturales en las unidades territoriales para la política pública en Derechos Humanos y el DIH en Colombia.

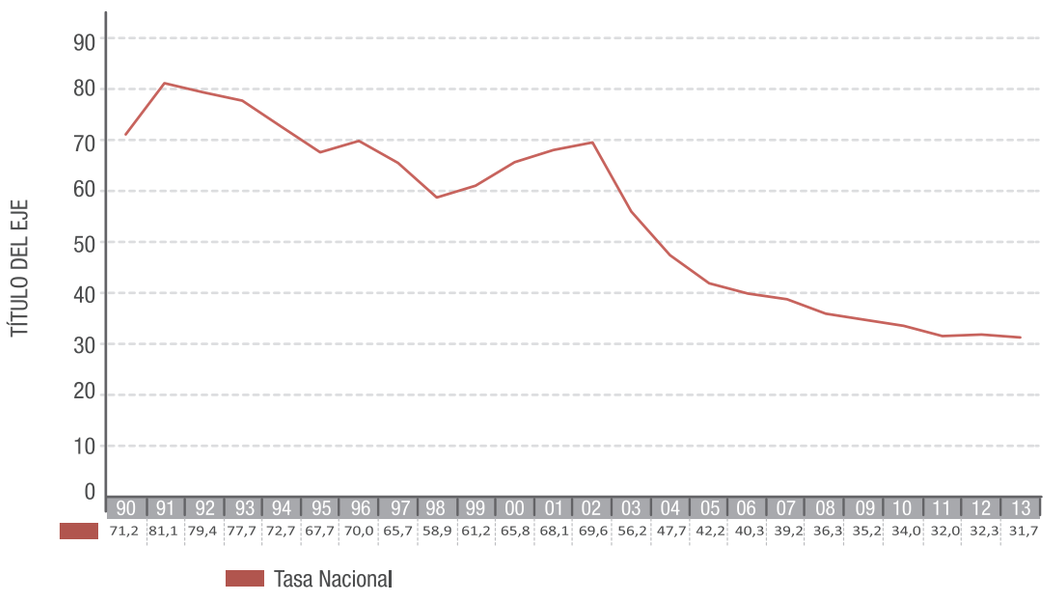


1 En este capítulo final del Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia, Volumen I, se presenta un resumen de los nueve capítulos que agruparon las 34 regiones en que se dividió el país. Con el fin de enmarcar estos análisis se presentan algunas conclusiones sobre los cuatro aspectos tratados: los homicidios, la confrontación armada, los accidentes causados por minas antipersonal –muertes y personas heridas, civiles y militares- y los desplazamientos forzados de población. Se adopta así un camino inductivo que parte de los comportamientos estadísticos de cada una de las variables en cada uno de los municipios del país, y a partir de la identificación de patrones comunes de afectación poblacional y territorial se establecen dinámicas y tendencias que permiten comprender, diferenciar y correlacionar los análisis regionales en el ámbito nacional.

Violencia letal 1990-2013

Figura 10.1

Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes 1990 - 2013.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

1.1 Con el propósito de resumir y hacer una representación geográfica de las cifras desde 1990 hasta 2013, se muestran mapas que condensan la información por períodos anuales. Para facilitar la lectura se presentan por cada período dos versiones de los mapas. En la primera, los municipios se agrupan en las regiones estudiadas. Como referencia de apoyo analítico se presentan los municipios agrupados por departamentos. Debido al peso específico de los grupos paramilitares y grupos de crimen organizado en las dinámicas de violencia de muchas de las regiones del país, los mapas se agruparon en las mismas series anuales con las que se analizaron estos grupos, tal

como se mencionó en capítulos previos. Esta periodización se complementa con los análisis de impacto y tendencias del conflicto relacionadas con las acciones de las guerrillas y el peso de las acciones por iniciativa de las Fuerza Pública.

1.1.1 A continuación se presentan algunas aclaraciones necesarias para seguir los hallazgos que aquí se presentan. En el período analizado la serie comprendida entre 1990 y 1993 registró la tasa de homicidio más alta. Es necesario tomar en cuenta que las variaciones en otras series, aunque con una menor tasa de homicidios, en ciertas regiones se mostró como muy crítica. Esto es especialmente válido en todos los períodos pero en particular en el período 1997 a 2002.

1.1.2 La lectura general de la serie histórica requiere además una lectura más precisa y detallada para algunos municipios con cifras de homicidios especialmente críticas en períodos de intensificación de la confrontación, de la acción de actores armados o de grupos violentos en períodos y territorios muy delimitados con muy alta intensidad y frecuencia de la violencia letal en períodos cortos de uno o dos años. De esta manera, de los informes regionales se extractan las conclusiones más relevantes sobre conjuntos de municipios por períodos.

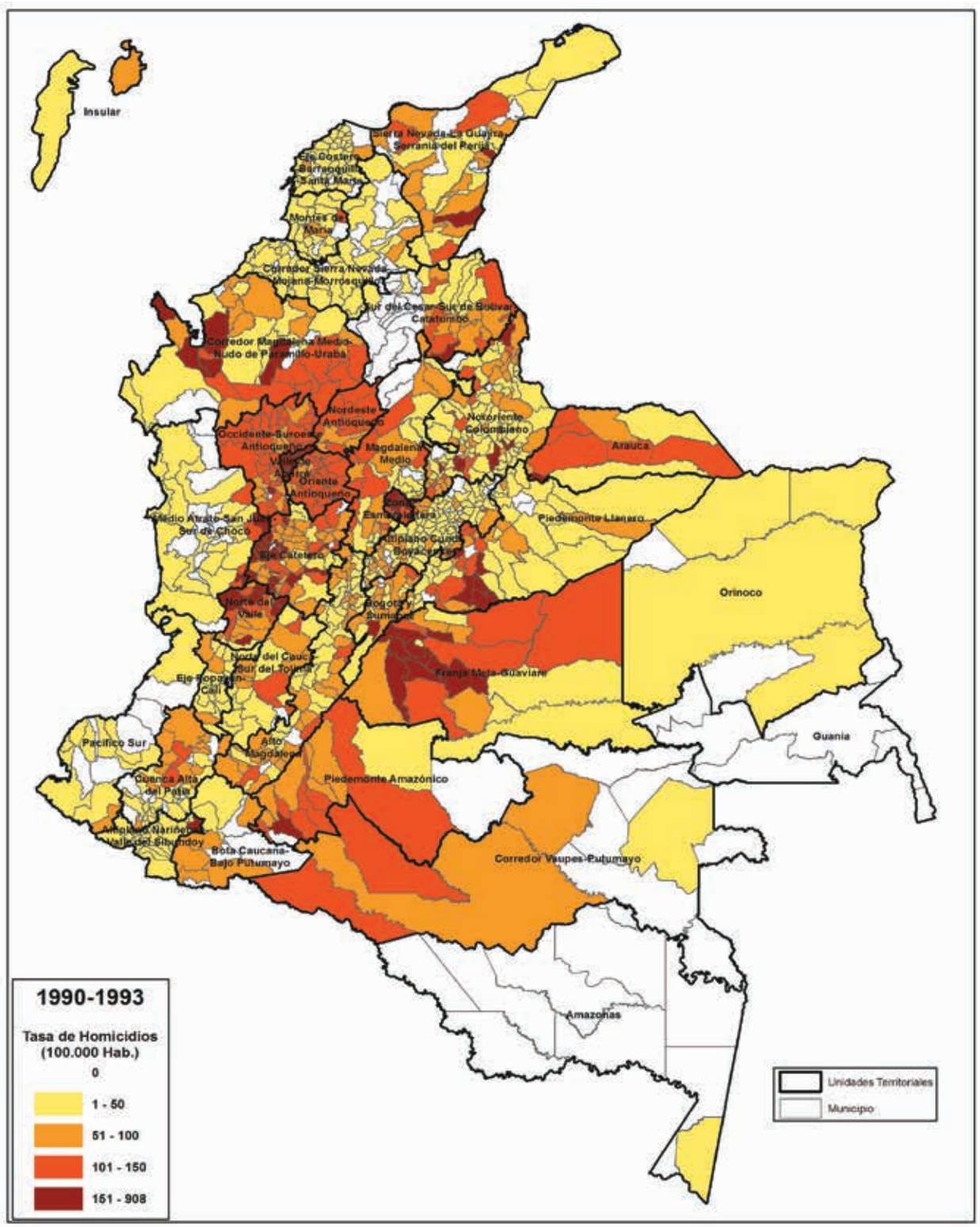
1.2 El período 1990 a 1993 fue muy crítico. Presentaron una alta tasa de homicidios Medellín, la región de Urabá, un sector del sur de Córdoba, la zona esmeraldera, el extremo sur del Cesar, el norte del Valle y el Eje Cafetero. Otro tanto ocurrió en zonas del Ariari en el Meta y la convergencia entre el norte del Meta y el sur-occidente del Casanare. Esto no quiere decir que no haya habido otras regiones afectadas.

1.2.1 En Antioquia se registraron cifras muy altas, pues en casi todos los municipios la tasa de homicidios superó los 100 hpch. Un factor a tener en cuenta en el análisis de estas exorbitantes cifras de violencia letal se relaciona con el narcotráfico, la corrupción y la cooptación social[1], en especial el peso que adquirió el Cartel de Medellín en tanto agente organizado de violencia determinante de las muy alta tasa de homicidios como resultado de la activación y expansión de estructuras de sicarios y grupos paramilitares a su servicio que impulsaron entornos de cruenta e intensa disputa signada por el uso de la eliminación física como muestra de control y poder armado. Los niveles que se registraron entre 1990 y 1993 en el Valle de Aburrá son muy elevados y oscilaron entre los 200 y 350 hpch. Hay que tener en cuenta que ese período corresponde con la última fase del Cartel de Medellín que había experimentado una fuerte expansión desde los años ochenta y que determinó el crecimiento y consolidación de agrupaciones paramilitares en varias regiones antioqueñas, y especialmente en el Magdalena Medio.

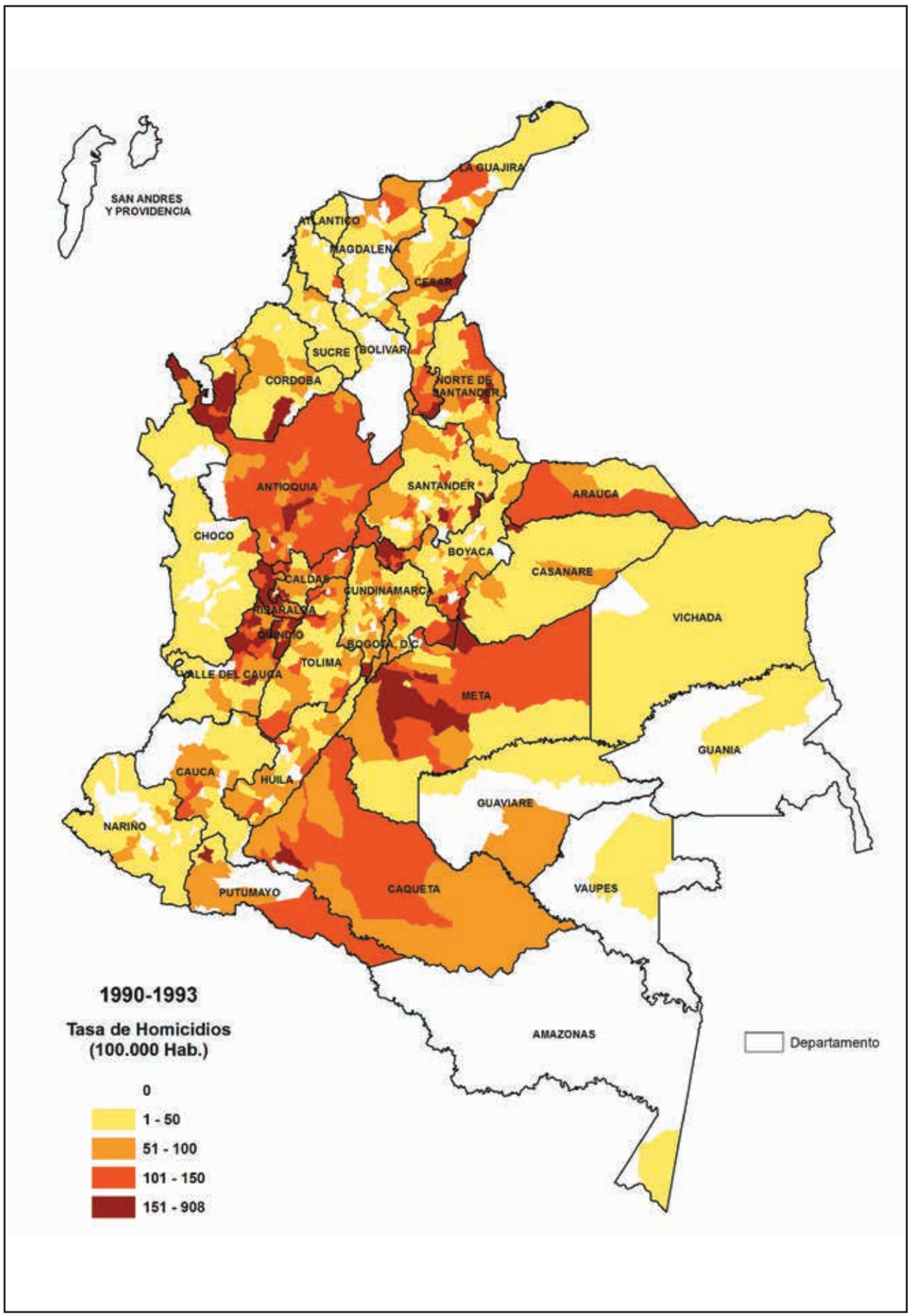
1. La década de los noventa del siglo pasado estuvo inmersa en uno de los períodos de mayor violencia letal en la historia del país. Algunos de los principales factores intervinientes en la escalada de la tasa de homicidios se relacionan con la expansión del narcotráfico por la vía de la consolidación y crecimiento de los carteles de Medellín y Cali, el incremento de ingresos de las guerrillas por la intermediación en la producción por medio del gramaje -cobro de impuesto ilegal a los productores-, la incorporación de sectores de capas excluidas en el narcotráfico como fuente de ingresos que veían una oportunidad válida de enriquecimiento rápido, capacidad de consumo y ascenso social, aspectos que reflejan la relación entre desigualdad social, exclusión, fuerza de trabajo y capacidad de cooptación de estructuras criminales en zonas deprimidas y vulnerables, en particular de jóvenes con escasas oportunidades-. A estos factores de reproducción y sostenimiento del narcotráfico se sumaron "la crisis de representación política, los altos niveles de impunidad, (y) los alarmantes niveles de pobreza e inequidad". Ver: Catalina Bello Montes. 2008. La violencia en Colombia. Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del siglo XX. Estudios estadísticos. Policía Nacional de Colombia. DIJIN. http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol50_1/04laviolencia.pdf.

Mapa 10.2

Unidades Territoriales de Derechos Humanos y DIH. Tasa municipal de homicidios 1990-1993.



Fuente: Procesado y elaborado por el Observatorio del Consejería Presidencial para los Derechos Humanos Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
1990-1993
Tasa de Homicidios
(100.000 Hab.)
0
1 - 50
51 - 100
101 - 150
151 - 908
Departamento

1.2.2 En 1990 en todas las regiones estudiadas de Antioquia la tasa de homicidios superó los 100 hpch. En 1993, cuando estas cifras habían bajado, sin tener en cuenta el Valle de Aburrá, en todos los municipios superaron los 90 hpch.

1.2.3 Si bien el narcotráfico y la acción de los grupos paramilitares explican la alta tasa de homicidios en el Valle de Aburrá y Antioquia en general, otras dinámicas asociadas al conflicto armado influyeron en estas cifras.

1.2.3.1 Los elevados índices de homicidios en la región del Catatumbo se asocian igualmente con el narcotráfico y la presencia, para ese entonces incipiente, de grupos paramilitares en el proceso de expansión del foco fundador en el Magdalena Medio en los años ochenta, que luego en los noventa irrumpió con inusitada violencia en Urabá, el Bajo Cauca, el Sur de Bolívar y el Sur del Cesar. Situación similar se presentó en Arauca y en otras zonas del oriente colombiano. En la Orinoquia colombiana se produjo una violenta disputa entre las FARC y la avanzada paramilitar aliada al Cartel de Medellín que buscaba el control de las principales zonas de producción y salida de cocaína.

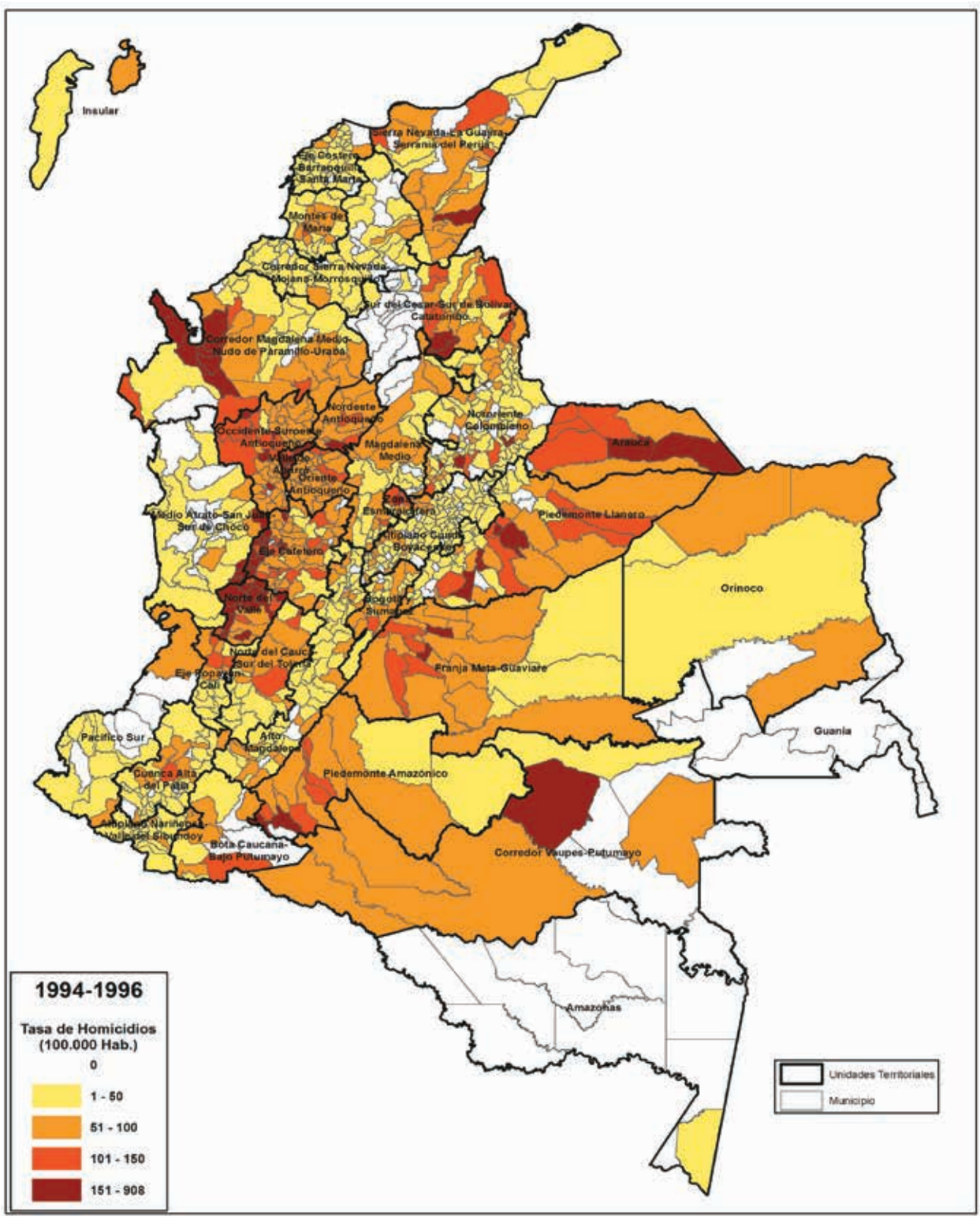
1.2.4 El narcotráfico no es un tema que se expresó solamente en Antioquia o que tuvo un impacto en zonas en donde éste conformó o fortaleció a grupos paramilitares. Tuvo además una expresión muy clara en el norte del Valle y en el Eje cafetero. Esta constatación es importante porque se trata de una zona donde se conformaron empresas criminales que con mutaciones retomaron las redes, estructuras y funcionamientos de los carteles de Medellín y Cali. En particular la persistencia de la muy alta tasa de homicidios por más de dos décadas es un patrón en esta región. Hay que señalar que el norte del Valle encierra a su turno nichos en donde el peso de la guerrilla, y especialmente las FARC, ha sido factor detonante de la violencia letal en esa zona del país, especialmente al occidente de Tuluá.

1.2.5 Otra área intensamente afectada es la región esmeraldera, en el Occidente de Boyacá. En el período 1990 a 1993 marcó una alta tasa de homicidios. Allí se registraron fusiones entre esmeralderos y narcotraficantes, e intensas disputas entre facciones de alianzas de unos y otros; aspecto que incidió en el aumento de la violencia en zonas de Cundinamarca, en Bogotá y en áreas del Meta. Luego, esta violencia se redujo pero las alianzas entre sectores de esmeralderos y narcotraficantes se mantuvieron vigentes e inciden aún en el presente con expresiones del crimen organizado en otras regiones.

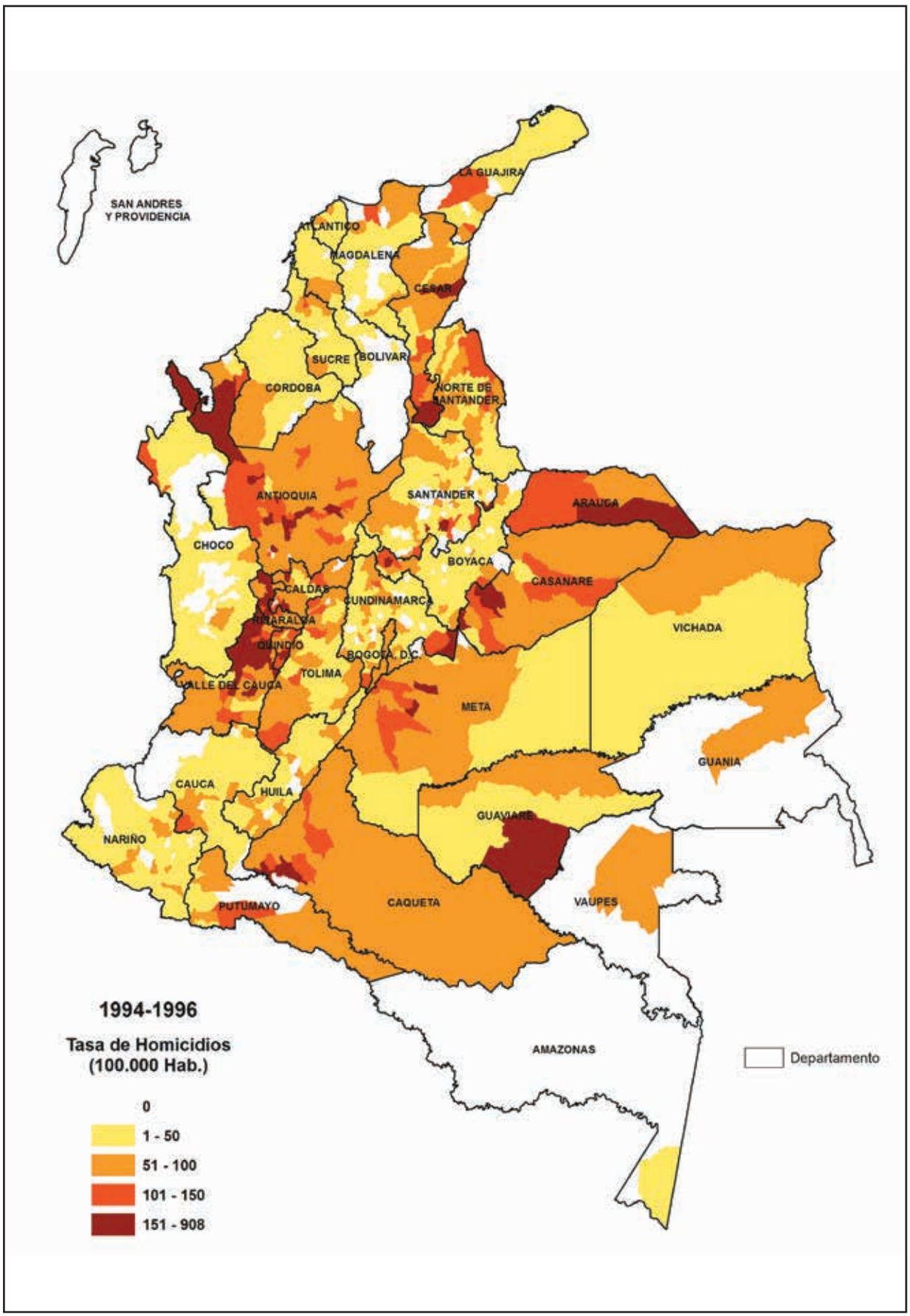
1.3 El segundo período, entre 1994 y 1996, que en líneas generales está marcado por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) señala otro hito en la violencia homicida organizada en Colombia. Se constata que la violencia letal se recarga excesivamente en Urabá, que se extiende por el corredor que comunica el sur de Urabá y el Occidente antioqueño con Medellín y su entorno. Esta constatación no puede pasar desapercibida porque aún en la actualidad se presentan vasos comunicantes entre las dinámicas de violencia entre Medellín y Urabá. Así mismo se insinúa un corredor entre Medellín y el Oriente antioqueño. Por lo demás los niveles de violencia bajan en otras

Mapa 10.3

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de homicidios 1994-1996.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
Departamento
1994-1996
Tasa de Homicidios
(100.000 Hab.)
0
1 - 50
51 - 100
101 - 150
151 - 908

1.3.1 Lo ocurrido en los años ochenta y noventa del siglo pasado resulta esencial para entender la configuración de los grupos paramilitares en los años subsiguientes. Para ese período se reflejan algunos nichos con altos niveles de homicidios en el Caribe y particularmente en el sur y el centro del Cesar. Otro tanto ocurre en la Sierra Nevada de Santa Marta. El recorrido de la estrategia paramilitar que surge en el Magdalena Medio en los años ochenta del siglo pasado, en especial en la región de Puerto Boyacá, municipio a municipio y año a año, muestra en las dos décadas siguientes cómo la llegada de contingentes paramilitares está ligada al incremento sostenido del homicidio y otras conductas vulneratorias –masacres, desplazamiento forzado y despojo de tierras principalmente–.

1.3.2 En contraste, entre 1994 y 1996 se registra una disminución de la tasa de homicidios en el oriente del país, en donde habían funcionado grupos paramilitares relacionados con el Cartel de Medellín en el período anterior, y particularmente en el Meta. Otras zonas con fuerte presencia de homicidios corresponden a regiones por fuera del avance o de la hegemonía paramilitar en los años noventa, y la primera década de este siglo, y se relacionan con zonas de disputa por parte de las guerrillas y/o de confrontación Estado-subversión.

1.3.3 En el período se mantienen altos niveles en la tasa de homicidios en el norte del Valle, relacionados con la confrontación por el control de narcotráfico relacionado con el Cartel de Medellín y el llamado Cartel del norte del Valle.

1.4 El análisis del período entre 1997 a 2002 requiere algunas precisiones. Los niveles evidentemente son mucho más bajos que los registrados entre 1994 y 1996, cuando fue mayor la influencia del Cartel de Medellín en varias regiones del país. No obstante, la reducción relativa frente al período precedente, no quiere decir que hayan estado por debajo del promedio nacional. Por el contrario, las cifras registradas superan el rango entre 50 y 100 hpch. Las diferencias de tonalidad en los mapas se representan en una escala de color en la que los tonos más claros señalan una baja tasa de homicidios, y los colores más intensos representan las zonas con una alta o muy alta tasa de homicidios respecto del promedio nacional.

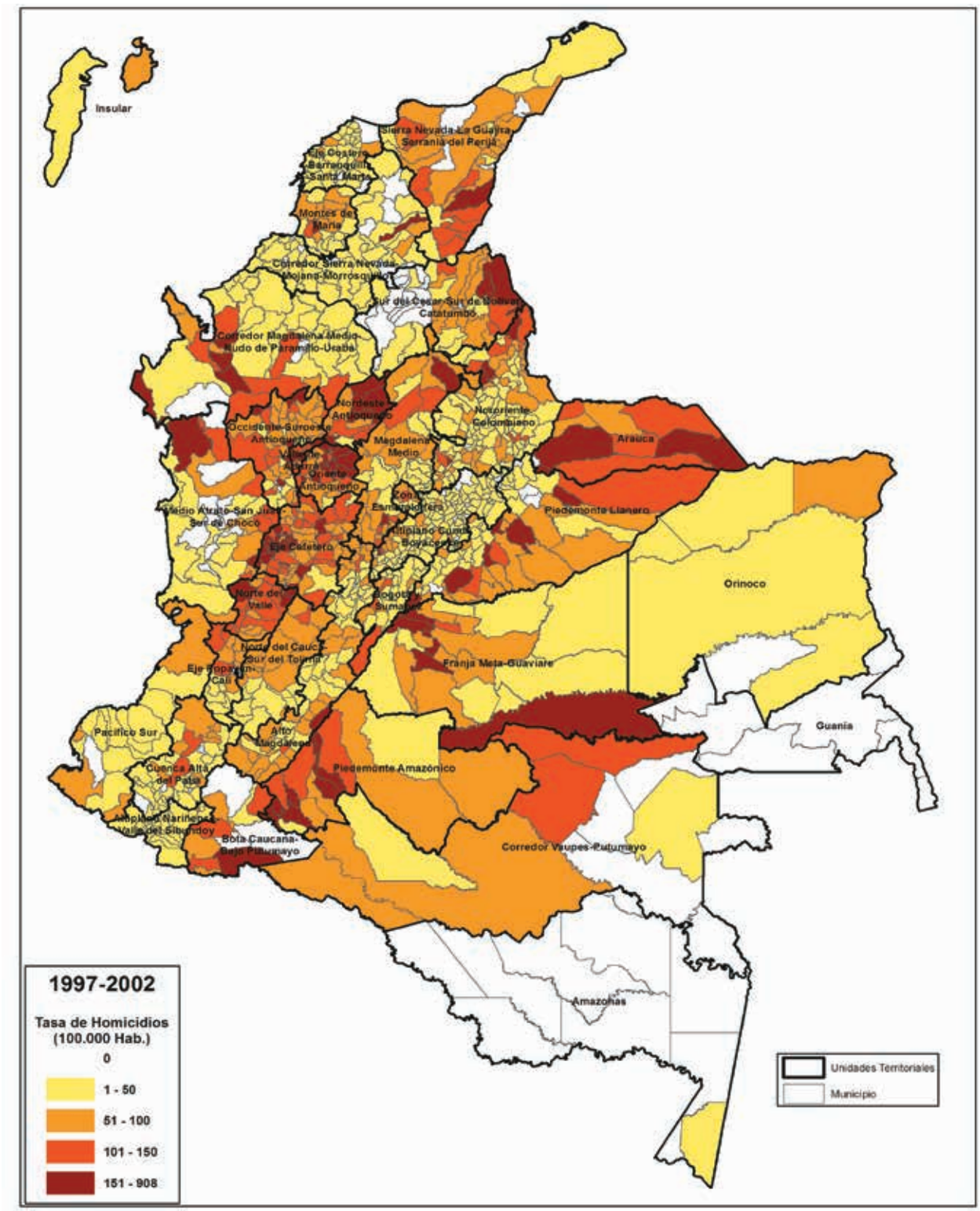
1.4.1 Este es un período en el que el corredor entre Catatumbo y Urabá revela en forma clara una continuidad en los patrones de afectación poblacional y territorial, aunque algunas subregiones fueron mucho más afectadas en otros períodos, como es el caso del Urabá bananero que lo fue entre 1994 a 1996. En todo caso la contigüidad de los municipios afectados en este corredor evidencia de manera notoria la herradura que comunica los dos extremos de la misma, es decir el Urabá con el Catatumbo. Sobresale el sur de Urabá. Así mismo el entorno del Nudo de Paramillo fue escenario de intensos enfrentamientos entre las AUC y las FARC.

1.4.2 También la violencia letal fue muy intensa en el Nordeste antioqueño[2], región muy afectada en varias de las series analizadas, con una situación muy crítica en el período 1997 a 2002. En esta región un aspecto que explica la persistencia de los altos niveles de la tasa de homicidios, aún hasta el presente, es la confluencia entre paramilitares y guerrillas, el narcotráfico y las economías auríferas que dinamizaron las disputas entre bandas criminales.

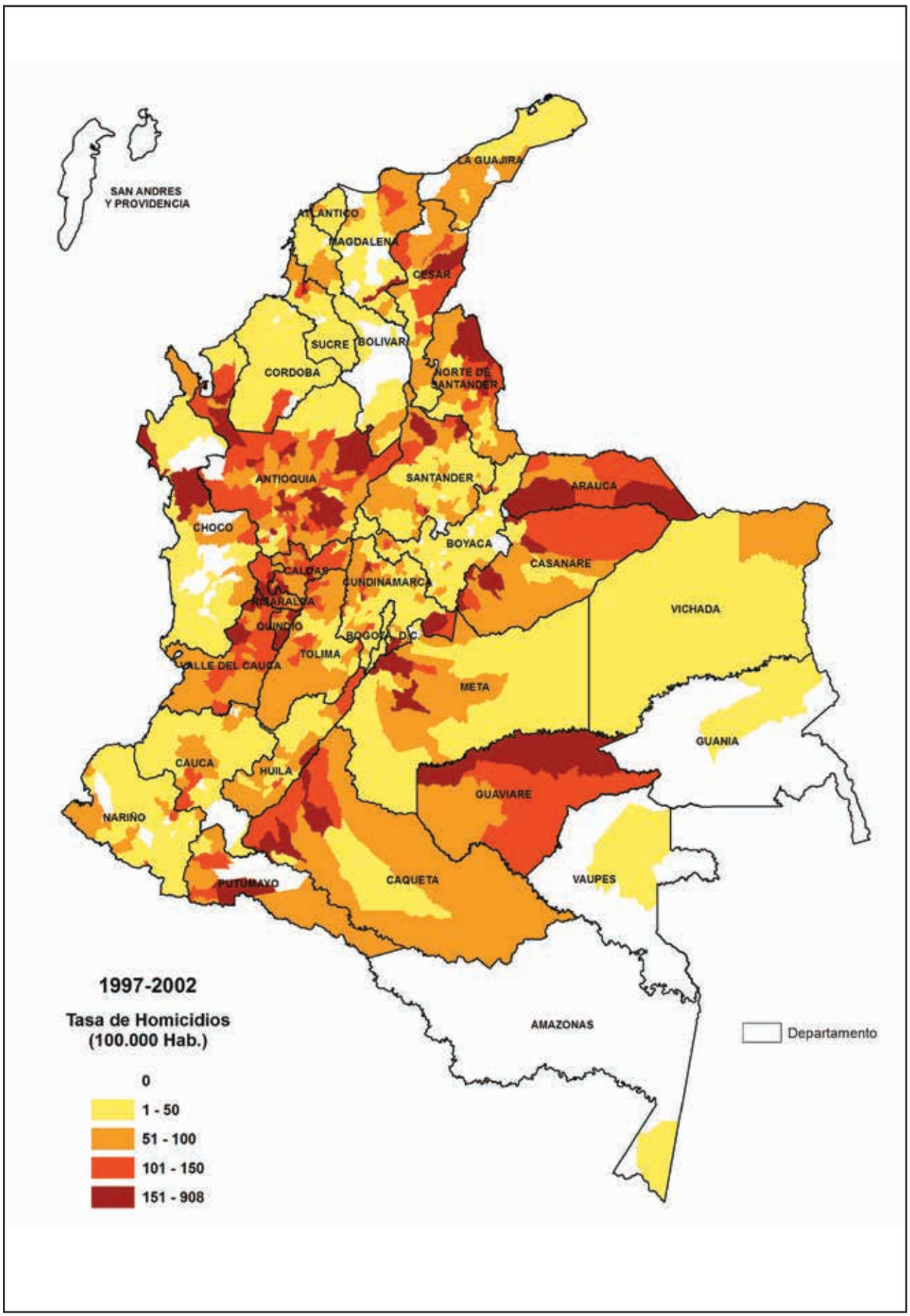
2. Esta región de Antioquia está conformada por los municipios de Amalfi, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí y Yolombó.

Mapa 10.4

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 1997-2002.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
1997-2002
Tasa de Homicidios
(100.000 Hab.)
0
1 - 50
51 - 100
101 - 150
151 - 908
Departamento

1.4.3 El Oriente antioqueño fue muy afectado en la etapa 1997 a 2002. Este es un período especialmente crítico asociado con la expansión del denominado Bloque Metro de las AUC, que tuvo influencia en casi todas las regiones de Antioquia. Este proceso de afianzamiento y expansión se produce en un escenario previo en el que las guerrillas de las FARC y el ELN habían logrado un cierto control en diversas zonas del departamento. "Liberar" de la presencia de las guerrillas esta zona del país, se convirtió en un propósito central de los grupos paramilitares, y en particular del denominado Bloque Metro. Los ataques a presuntos o reales colaboradores de la guerrilla sirvieron de excusa para agredir sistemáticamente a organizaciones sociales, sindicalistas, defensores de derechos humanos, organizaciones de mujeres, autoridades locales y liderazgos indígenas y afros. Posteriormente, el avance en el Oriente antioqueño estuvo en cabeza de los Bloques Nutibara y Héroes de Granada, proceso que rebasó el 2002. La disputa con las guerrillas fue muy cruenta lo que elevó considerablemente los niveles de homicidios en contra de la población civil.

1.4.4 Los niveles de la tasa de homicidios en el sur de Bolívar no son tan altos de acuerdo con las cifras y por esto no se reflejan en el mapa. No obstante, información cualitativa –informes institucionales y sociales, testimonios y declaraciones judiciales de actores desvinculados del conflicto en el proceso judicial de la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz)–, señala que esta región fue muy afectada al tiempo que se expandían los cultivos de coca a partir de 1998. Entre 1997 y 2002 se adelantó una ofensiva sin precedentes. En desarrollo de esta disputa se reconoce con claridad un patrón común en la casi totalidad de zonas del país: los grupos paramilitares se consolidaron en las zonas más planas y cercanas a centros poblados, mientras que las guerrillas persistieron en las áreas más altas, de la serranía de San Lucas, en el caso del sur de Bolívar. Este aspecto se desarrolla en el capítulo que trata las subregiones Catatumbo, sur del Cesar, sur de Bolívar y Magdalena Medio.

1.4.5 El Catatumbo presenta los niveles de homicidios más altos entre 1997 y 2002 cuando las AUC disputan con las FARC y reductos del ELN, espacios y corredores estratégicos en dicha región. Los cultivos ilícitos en esta región, como en el sur de Bolívar, crecieron en la segunda mitad de los noventa y este factor contribuyó al fortalecimiento de las FARC y el avance de los paramilitares, concretamente el Bloque Catatumbo de las AUC. Esto aparece también caracterizado en el capítulo ya relacionado en el párrafo anterior.

1.4.6 La región de los Montes de María presentó una tasa de homicidios muy alta entre 1997 y 2002. El conjunto de la región registró cifras muy altas, particularmente en los municipios de Chalán y Colosó. Hitos de intensa crueldad son las masacres de El Salado en El Carmen de Bolívar, en 1997 con 5 víctimas; en enero del 2000 con 4 víctimas; la masacre perpetrada entre el 16 y el 21 de febrero del 18 de febrero de 2000 con 60 víctimas; y la masacre en Chengue, en Ovejas departamento de Sucre, el

17 de enero de 2001 con 28 víctimas[3]. Todas estas masacres fueron perpetradas por grupos paramilitares en donde irrumpió con especial fuerza el frente "Héroes Montes de María", muy relacionado con el comandante paramilitar conocido con el alias de Diego Vecino.

1.4.7 Entre 1997 a 2002 el Bloque Norte de las AUC incursionó por medio de masacres y asesinatos selectivos en Cesar, Magdalena, Atlántico y la Guajira. La dinámica consistió en que las autodefensas que se habían asentado en la zona plana, neutralizaron las posibilidades que tenían las guerrillas para actuar en estas áreas. Los grupos paramilitares se fortalecieron por medio de homicidios, amenazas, masacres, desplazamientos y despojo de tierras, e incursionaron con especial fuerza en las zonas de acceso a las áreas montañosas que fueron a su vez zonas de retaguardia y contención de las FARC y el ELN. Especialmente agudas fueron las incursiones en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá, tal como lo fueron también en los Montes de María en Sucre y Bolívar.

1.4.8 En el oriente colombiano se presentaron varios nichos de muy intensa violencia letal entre 1997 y 2002. El departamento de Arauca fue especialmente afectado, con persistencia reciente de casos de violencia letal. Tradicionalmente el departamento de Arauca ha arrojado una tasa de homicidios muy alta, lo que expresa la gravedad de la situación al comparar el tamaño de la población, que es relativamente pequeño con el alto número de homicidios. Hay que señalar que en Arauca han confluido dinámicas relacionadas con enfrentamientos entre las guerrillas y el Estado colombiano; entre las guerrillas de las FARC y el ELN; y entre grupos paramilitares y guerrillas. Sin duda, el ascenso de la tasa de homicidios entre 2000 y 2002 que se prolongó hasta 2003, cuando ocurrió el pico más alto, responde a la convergencia entre acciones relacionadas con los grupos paramilitares y las guerrillas. La muy alta tasa de homicidios en esta zona del país corresponde concretamente al avance del grupo paramilitar denominado Bloque vencedores de Arauca BVA, y las disputas con las FARC y el ELN.

1.4.8.1 Es preciso resaltar la alta tasa de homicidios en la región del Ariari, zona muy afectada por la violencia letal, en particular entre 1999 y 2002 (incluso en 2003). En el período considerado (1997–2002) los índices son producto de la convergencia de disputas entre grupos paramilitares y en particular el Bloque Centauros de las AUC; entre agrupaciones paramilitares y las guerrillas, y como resultado de muertes en el marco de la confrontación armada.

3. Ver: Centro Nacional de Memoria Histórica-Verdad Abierta. Rutas del conflicto. En. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=78. Consultado el 28 de agosto de 2014.

1.4.8.2 Otra región que marcó niveles muy altos de violencia letal es la de la cuenca del río Guaviare, en particular en el año 1997. Situación que se explica por el ingreso de grupos élite de las Autodefensas Unidas de Colombia, que desembocaron en la comisión de las masacres de Mapiripán y de Puerto Alvira[4], del municipio de Mapiripán, en los años de 1997 y 1998. Se desata así una feroz disputa entre estructuras de las FARC y grupos paramilitares por el control de zonas estratégicas en torno al río Guaviare. El punto más alto de la tasa de homicidios se presente entre 2000 y 2001.

1.4.8.3 En el Bajo Putumayo se aprecia claramente la relación entre incursiones paramilitares y la alta tasa de homicidios entre 1997 y 2002. De especial impacto en la fase de crecimiento de los homicidios, fueron las denominadas masacres de El Tigre y El Placer, ocurridas en enero y noviembre de 1999 en jurisdicción de Puerto Asís[5]. Fueron los años en que se desarrolló el proyecto de las AUC que tuvo una influencia muy importante de narcotraficantes locales hasta el punto que posteriormente a su llegada este grupo se autodenominó como “Frente Putumayo”, que a la postre quedó adscrito al Bloque Central Bolívar, que se desmovilizó en 2006.

1.4.8.4 En el Piedemonte del Caquetá la relación entre altos niveles de homicidios e incursiones de paramilitares son directas. En esta región los índices de homicidios también reciben fuerte participación de las muertes ocurridas en el marco de la confrontación armada. Así, los grupos paramilitares que actuaron en el Caquetá se centraron en el suroccidente, y establecieron una relación directa con lo que se denominó la zona Caquetá del Bloque Central Bolívar. En algunos de esos municipios el accionar de estos grupos, sumado a la confrontación armada, puede estar detrás de la explicación de los altos niveles de homicidios. También, las dinámicas de Curillo, Montañita y Milán se relacionaron con la confrontación entre subversión y el narcotráfico.

1.4.9 Entre 2003 y 2006, período en el que se desmovilizaron los paramilitares, se presentaron cambios notorios en la tasa de homicidios. Se evidencian descensos significativos en Antioquia y el Caribe. Hay, en contraste, aumentos en el oriente y el suroriente del país. Se mantienen altos índices en el norte del Valle. Claramente en este período son factor determinante reductos paramilitares o bandas criminales, pero su peso es significativamente menor. En contraste, el factor con mayor peso en la tasa de homicidios es la confrontación entre el Estado y las FARC.

1.4.10 Los períodos de disminución de los homicidios en zonas de consolidación paramilitar son evidencia de la hegemonía que lograron en ciertas zonas del país, de tal manera

4. Ver: Centro Nacional de Memoria Histórica-Verdad Abierta. Rutas del conflicto. En. http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=78. Consultado el 28 de agosto de 2014.
5. Ibídem.

que ya no eran necesarios los niveles de violencia homicida como estrategia de control que se desplegaran en otras momentos de cruenta disputa territorial, poblacional y de recursos.

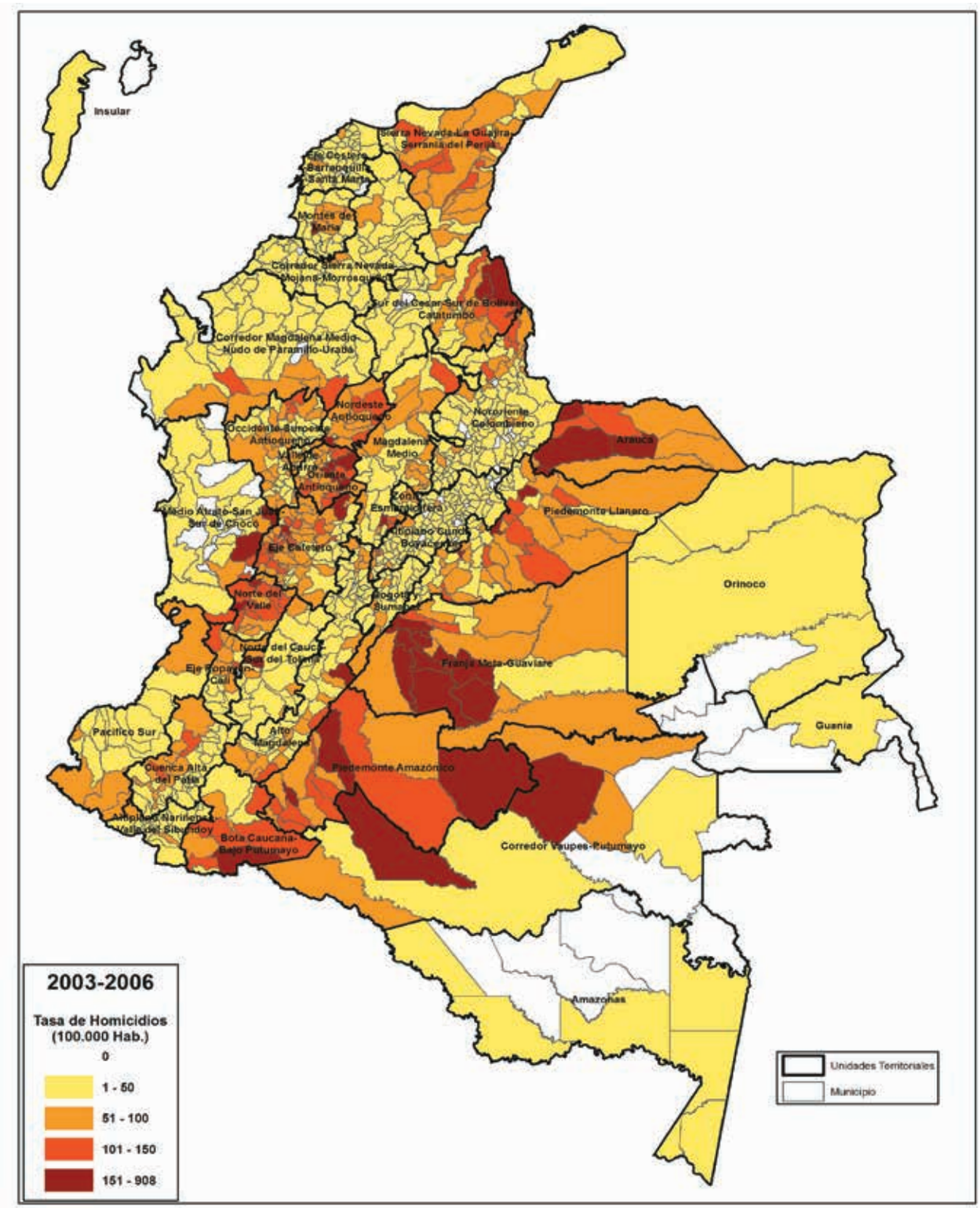
1.4.10.1 Entre tanto, la reducción en las cifras de homicidios en Antioquia es significativa y está indudablemente relacionada con la pérdida de presencia de las estructuras mayoritarias de los grupos paramilitares. Los reductos y la atomización de dichos grupos ligados a mafias locales muestran procesos de consolidación de empresas criminales que mantienen buena parte de la autoría de homicidios en varias zonas del departamento. Se mantienen niveles altos en el Oriente, pero hay que tener en cuenta que esto se produce cuando tomó fuerza la Operación Marcial, es decir que la confrontación entre el Estado y las guerrillas de las FARC y el ELN cobra mayor intensidad y opera como factor a tener en cuenta en el crecimiento de la tasa de homicidios en esta región. En la franja que comunica el Bajo Cauca y el Urabá, y puntualmente en la zona del Nudo de Paramillo, en donde las confrontaciones entre paramilitares y guerrillas fueron muy intensas entre 1997 a 2002, la actual disminución de la tasa de homicidios muestra indirectamente el menor peso de estas disputas, así como la mutación de denominadas Bandas Criminales. En todo caso no se debe dejar de lado en la interpretación del comportamiento de la violencia letal, el peso de la confrontación armada.

1.4.11 La disminución del homicidio en el Caribe se muestra en forma clara y en esta medida son factores explicativos los ciclos iniciales de una muy alta tasa de homicidios en la fase de expansión y consolidación de los paramilitares, su posterior declive y el debilitamiento de las guerrillas. Este comportamiento se hace más claro en el siguiente período entre 2007 y 2013. Entre 2003 y 2006 todavía había presencia de las guerrillas en los Montes de María.

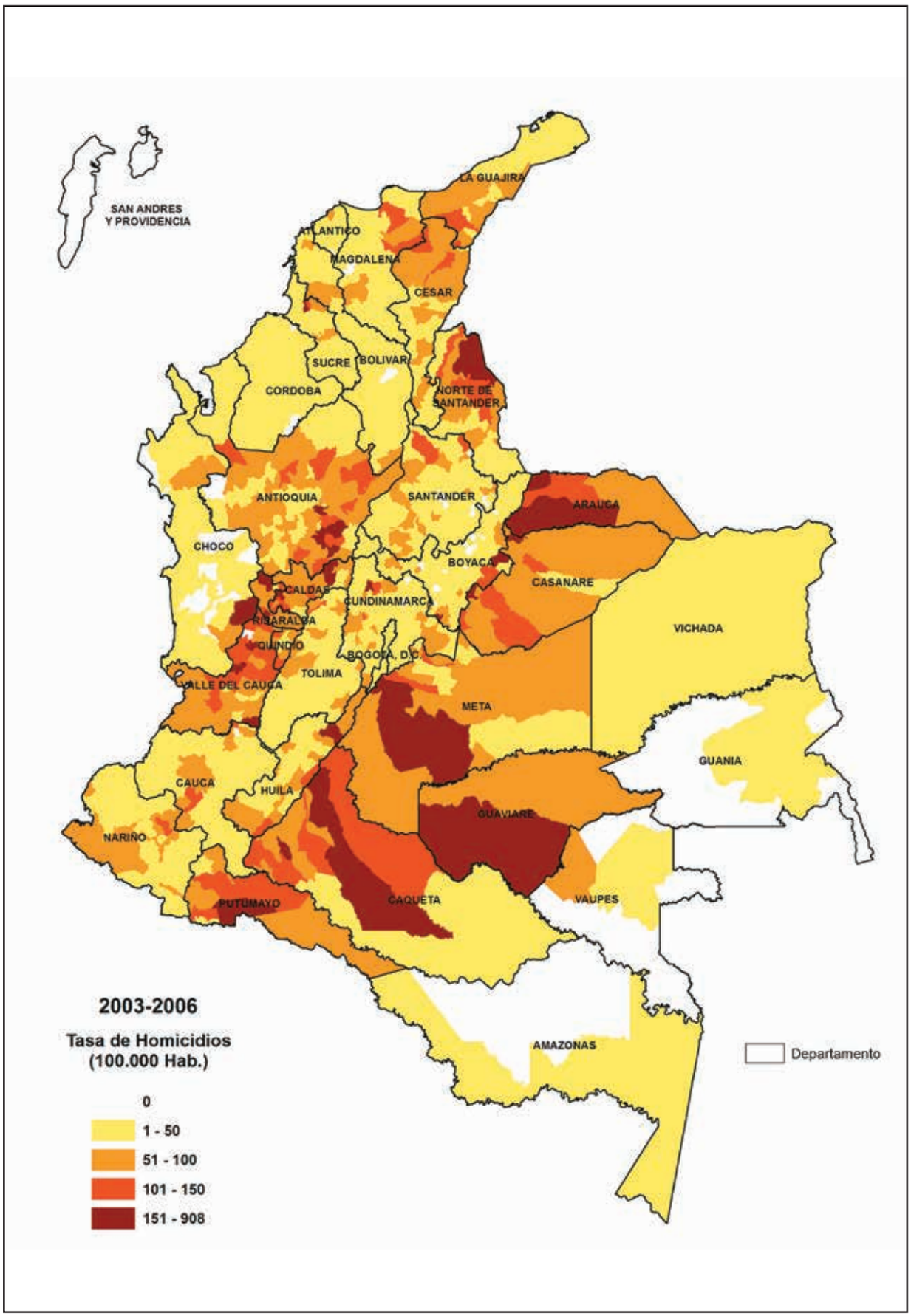
1.4.12 Se mantienen altos niveles en el Catatumbo pero mucho más bajos que en el período anterior. El elevado guarismo de la tasa de homicidios en esta región están determinadas por disputas entre bandas criminales y por efecto de la confrontación armada.

Mapa 10.5

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 2003-2006.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
2003-2006
Tasa de Homicidios
(100.000 Hab.)
0
1 - 50
51 - 100
101 - 150
151 - 908
Departamento

1..4.13 El homicidio persisten en niveles elevados el norte del Valle y el eje cafetero. En esta región la concurrencia del crimen organizado sobresale.

1.4.14 Entre 1996 y 2013 es clara la afectación creciente del andén Pacífico y particularmente los epicentros ubicados en Tumaco y Buenaventura. En esta zona del país confluyen guerrillas, bandas criminales y disputas entre Estado, guerrillas y estrategias de lucha contra estructuras de narcotráfico. En este apartado es preciso tomar en cuenta el proceso frente a las fumigaciones del Plan Colombia en Caquetá y Putumayo, que implicó como efecto colateral indeseable el traslado de las zonas de siembra de cultivos de uso ilícito del Piedemonte Amazónico al Pacífico colombiano.

1.5 El último período comprende los años 2007 a 2013. En los mapas respectivos es necesario tomar en cuenta las tres tonalidades más fuertes con las que se representa la intensidad de la tasa de homicidios, pues la tendencia nacional en los últimos diez años ha sido la significativa reducción de la tasa de homicidios (en 2013 la tasa fue de 32.33 hpch, mientras que en 2003 era de 56.21 hpch, la tasa más alta de los últimos 23 años es la de 1991 con 81.12 hpch)[6].

1.5.1 En el promedio nacional aparece alta la tasa de homicidios en la zona en la que se unen el sur de Córdoba, norte de Antioquia, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño. No obstante, puntualmente en algunos años adquieren rangos especialmente elevados, tal como se evidencia en los nueve capítulos. En estas zonas se ha presentado la convergencia de cultivos de uso ilícito, zonas estratégicas para el narcotráfico, economías auríferas, y la presencia de organizaciones criminales, guerrillas y disputas entre bandas criminales.

1.5.2 El Catatumbo es otra de las zonas especialmente afectadas. Son factores determinantes de la violencia letal la confrontación armada, las disputas relacionadas con el crimen organizado, el narcotráfico y otras actividades ilegales. Esta región de la frontera con Venezuela y eje articulador con la zona costa Caribe, ha sido históricamente zona estratégica de diversas economías ilegales, economías extractivas y corredor estratégico de las guerrillas y posteriormente de grupos paramilitares y bandas criminales luego. Cúcuta y su entorno juegan un papel central en la región en términos de las dinámicas de violencia.

1.5.3 En la Orinoquia y Amazonia tiene un gran peso la confrontación entre Estado y subversión, así como dinámicas de violencia asociadas a estructuras de crimen organizado.

6. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos.

1.5.4 Entre 2007 y 2013 el andén Pacífico presenta una situación muy crítica en materia de violencia letal. Se resalta Tumaco en el promedio del período de los últimos 7 años que casi cuadruplica la tasa nacional promedio para el mismo período, con 132 hpch frente a la tasa promedio nacional de 34.45 hpch. Buenaventura muestra un promedio bajo para los mismos 7 años con 48.7 hpch, pero superior a la tasa promedio nacional antes referida de 34.45 hpch. En Tumaco los años críticos abarcan desde el año 2005 a 2013 en los que la tasa de homicidios nunca bajó de 120 hpch. En estos guarismos de violencia letal influyen intensas disputas entre bandas criminales, con algún peso de la confrontación armada. Es igualmente crítica la cuenca alta del Patía en Nariño y Cauca, donde han sido muy afectados municipios que sirven de corredor al Pacífico. Esta situación se analiza con detalle en los capítulos que retoman esta región del país.

1.5.6 Las tasas de homicidios muy altas, o altas del norte del Valle persisten asociadas principalmente a dinámicas relacionadas con los grupos de violencia organizada. Es importante revisar con detalle estos aspectos que se precisan en los apartados que tratan sobre el Pacífico.

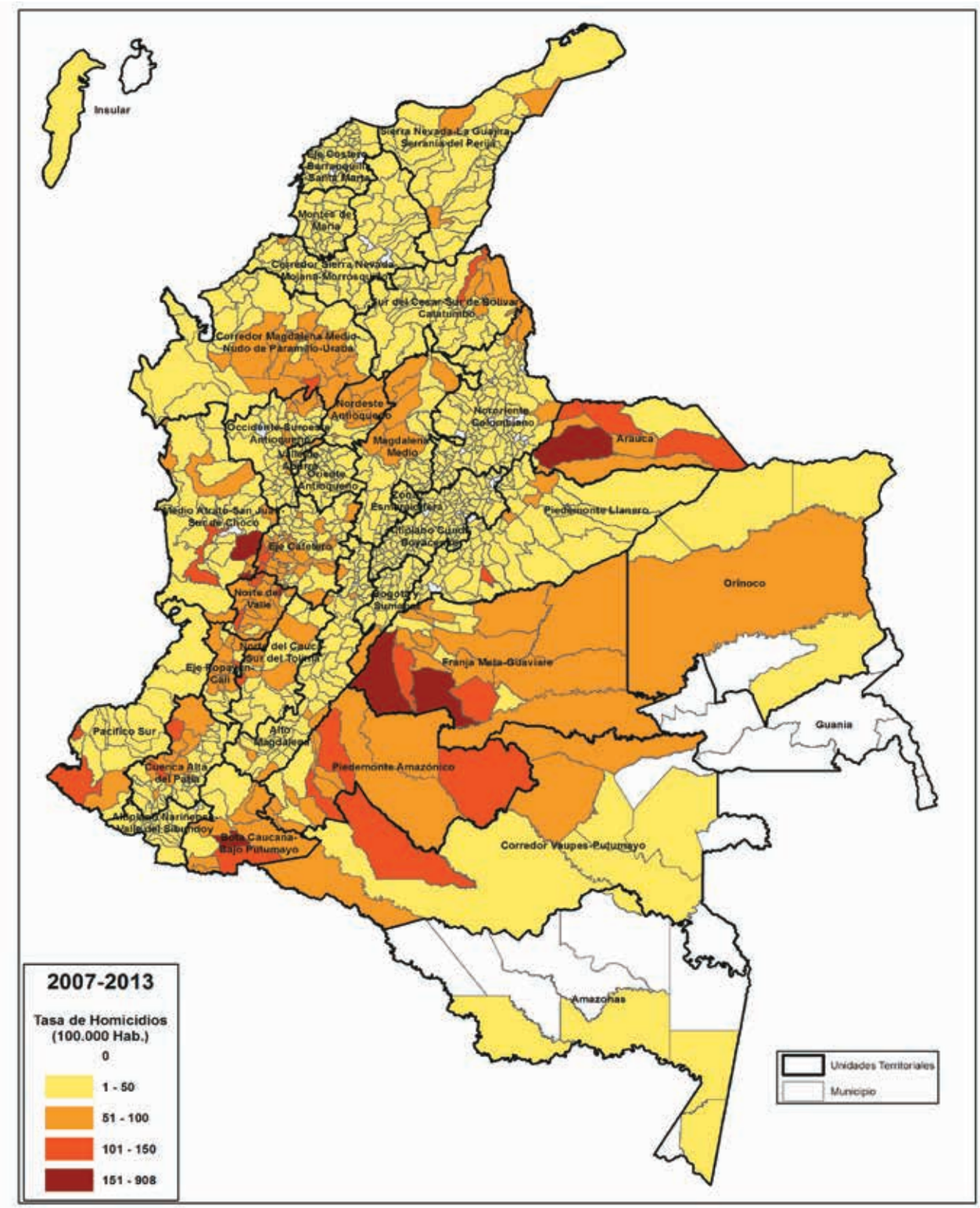
Hallazgos sobre el conflicto armado: Las guerrillas de las FARC y el ELN

2 Es preciso aclarar que las cifras del conflicto armado adolecen de un subregistro a partir de 2011 debido a la reducción de la información que suministraba el Departamento Administrativo de Seguridad DAS, que fue cerrado por decisión del Alto Gobierno nacional. Esta falencia está siendo Corregida con otras fuentes de información.

2.1 En el gráfico que se presenta a continuación muestra de un lado, el conjunto de las acciones relacionadas con el conflicto armado directo por iniciativa de la Fuerza Pública, es decir combates; por el otro, los ataques llevados a cabo por las guerrillas a poblaciones y a instalaciones militares y de policía; las emboscadas, los hostigamientos y los ataques a bienes civiles y el uso de explosivos en contra de la infraestructura vial, energética y petrolera.

Mapa 10.6

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 2007-2013.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

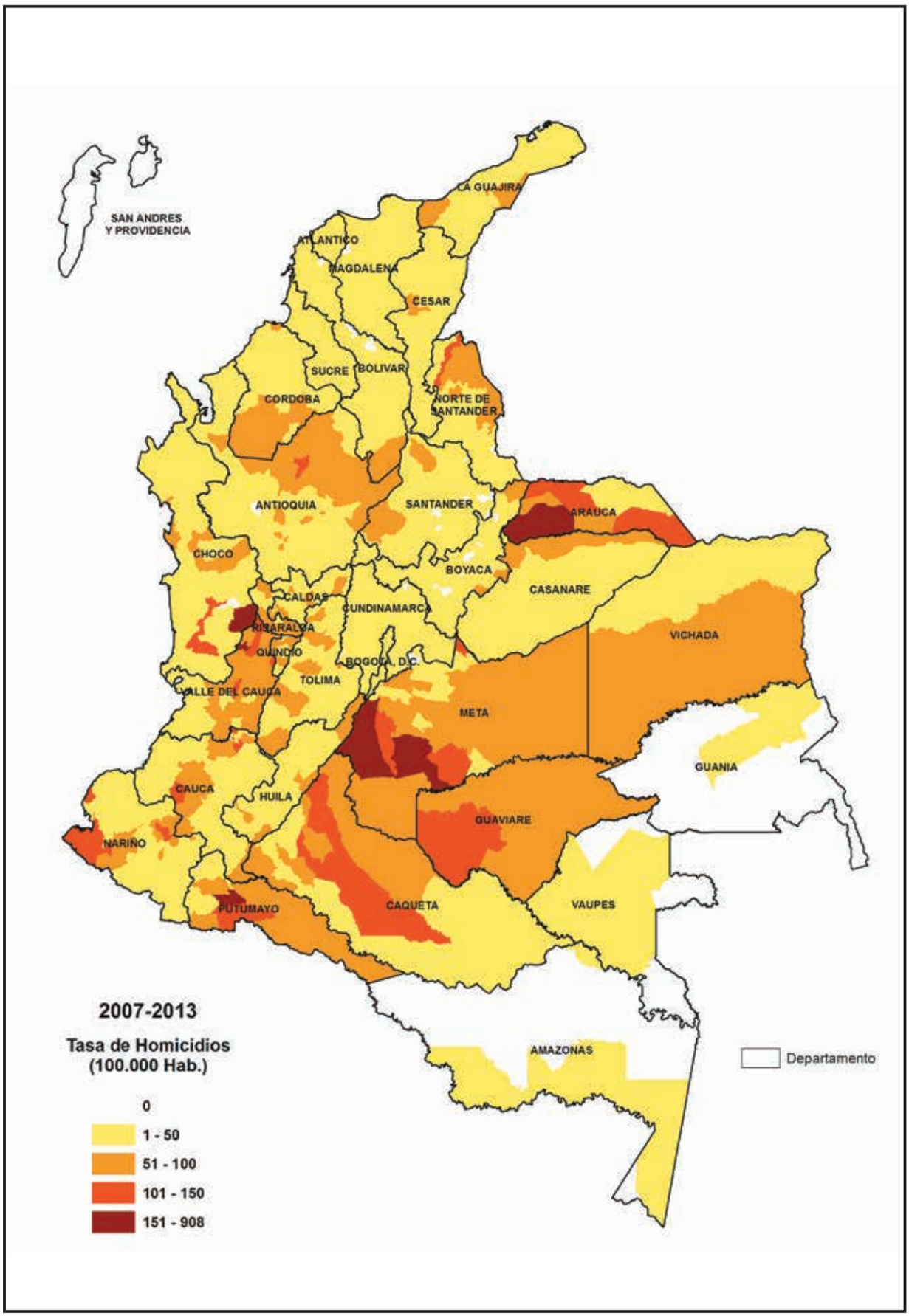
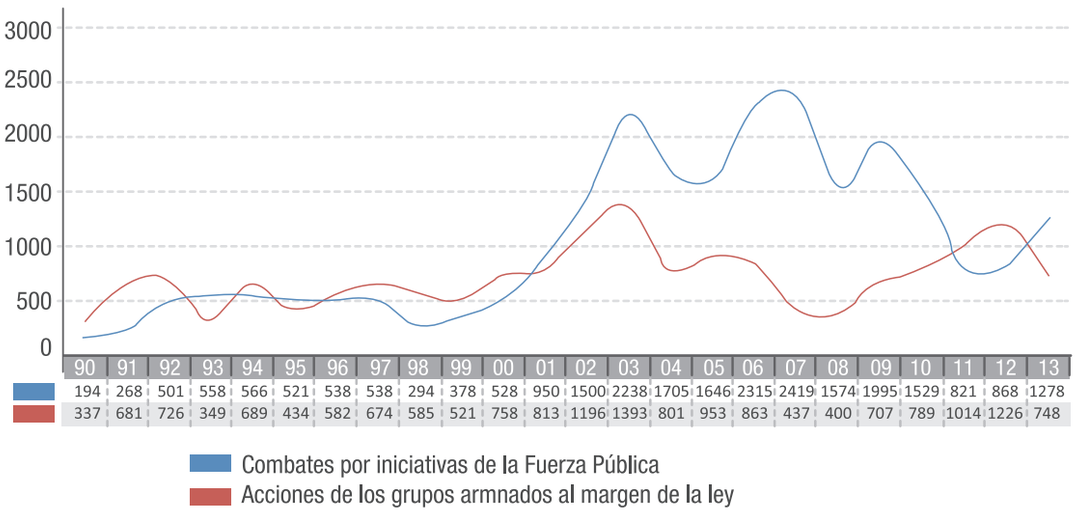

SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
2007-2013
Tasa de Homicidios
(100.000 Hab.)
0
1 - 50
51 - 100
101 - 150
151 - 908
Departamento

Figura 10.2

Intensidad del conflicto armado entre 1990 y 2013.



Fuente: Base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejera Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información de autoridades militares y de policía.

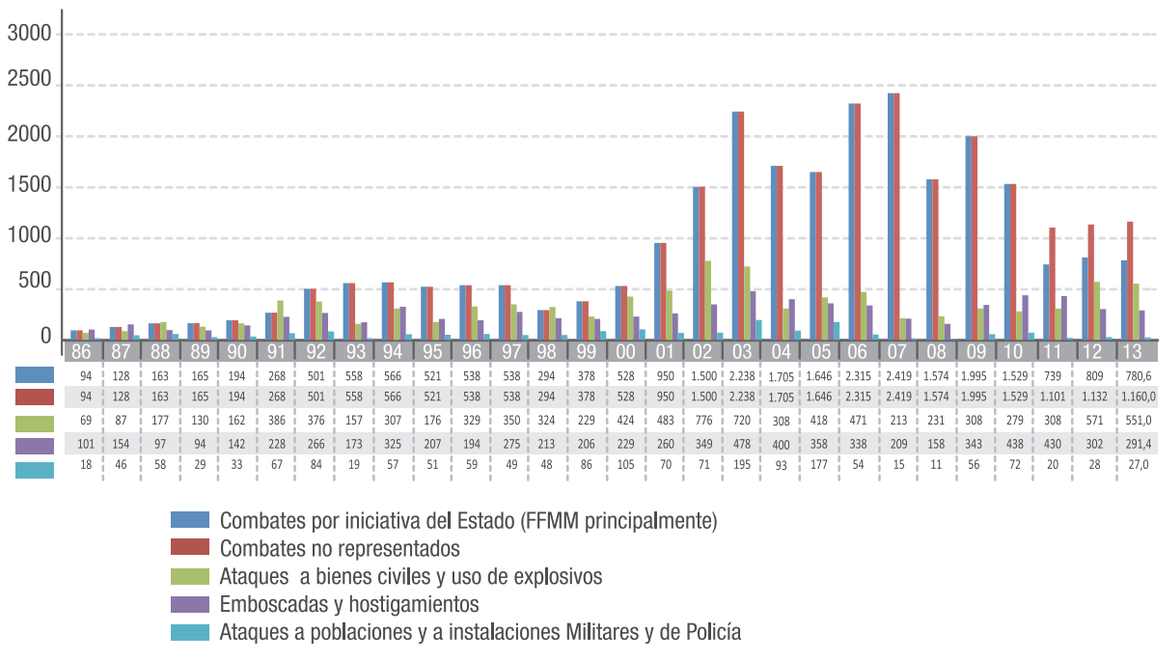
2.1.1 Se identifica en la figura 10.2 que las acciones tienden a subir entre 1990 y 1999, y que para ese período, el pico se produce en 1992 con 726 acciones en total. A partir del año 2000, las acciones suben a un ritmo mucho mayor, hasta el punto que en 2003 alcanzan 1.393, el pico histórico de la serie. En este período, los años que van de 1999 a 2002, corresponden a la llamada zona de distensión, que pierde vigencia en el curso de 2002, una vez se rompen las aproximaciones de paz al final de la administración del Presidente Andrés Pastrana Arango. El alto nivel de acciones de 2002 se explica por las acciones orientadas a la retoma de la zona de distensión, pero a su turno también por el inicio de la administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, en la que se incrementaron los combates por iniciativa de la Fuerza Pública. En su conjunto, posteriormente, las acciones tienden a reducirse, pero mantienen niveles mucho más elevados que los que se registraron antes del año 2000. Después de 2011 la tendencia de la curva se invierte nuevamente y las acciones por iniciativa de la fuerza pública vuelven a subir, con 821 en 2011, 868 en 2012 y 1.278 acciones registradas en 2013; mientras que las acciones a cargo de grupos armados al margen de la ley bajan ostensiblemente: 748 frente a las 1226 de 2012, y a las 1.014 de 2011.

2.1.2 En el siguiente gráfico se representa la distribución de las acciones discriminando los combates –que se representan en azul–, de los ataques por iniciativa de las guerrillas –entre los que se discriminan ataques a poblaciones y a instalaciones militares y de policía–, emboscadas y hostigamientos, y ataques a bienes civiles y uso de explosivos. Entre 2000 y 2001, los ataques por iniciativa de las guerrillas, con frecuencia superan,

sino se acercan, a los combates por iniciativa del Estado. La correlación de fuerzas cambia a partir de 2002, es decir desde el momento que se presenta la ruptura de la zona de distensión y a lo largo de las dos administraciones del Presidente Álvaro Uribe Vélez y lo corrido del gobierno del Presidente Juan Manuel Santos Calderón.

FIGURA 10.3

Contraste entre los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y los ataques por iniciativa de las FARC y el ELN.



Fuente: Base del Conflicto. Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información de autoridades militares y de policía.

2.1.3 La tendencia ascendente que se empieza a registrar entre 1999 y 2003, responde al incremento de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública. Hay que aclarar que mientras tenía vigencia la zona de distención, las Fuerzas Militares hicieron un monitoreo estricto de lo que pasaba en ella y neutralizaron ataques de envergadura que se venían planeando desde la zona desmilitarizada, circunstancia que hizo que se aumentaran los combates; lo cual se muestra claramente en las columnas azules. Esto no quiere decir que los ataques de las guerrillas se hayan incrementado. Por el contrario, los ataques de las guerrillas que no registran un aumento significativo en términos cuantitativos, aumentan en su intensidad y focalización a partir de 1996. Esto se tradujo en el incremento de muertes y secuestros de integrantes de la Fuerza Pública. Sin duda, frente a la presión de la fuerza pública se había producido un cambio en la estrategia de la guerrilla.

2.1.4 La neutralización de los ataques de gran dimensión, que se expresaron en un aumento en la intensidad de los ataques de las guerrillas, empieza a verse con especial énfasis a partir de 1998. Ese año ocurrió la toma de Mitú por parte de las FARC, que en principio fue exitosa para la agrupación guerrillera, pero que más adelante le costó la pérdida de más de una centena de guerrilleros por la reacción aérea de las Fuerzas Militares. Desde ese momento, las FARC no pudieron realizar ataques de las mismas proporciones, es decir usando grandes contingentes de efectivos y apuntando a un objetivo militar. Los ataques de la guerrilla evidentemente suben pero en una mayor proporción aumentan los ataques a bienes civiles, en segundo término las emboscadas y los hostigamientos, y en proporciones mucho más bajas los ataques a poblaciones e instalaciones militares y de policía.

2.1.5 En 2001, es decir un año antes de finalizar la zona de distensión, la correlación de fuerzas cambió y los combates superaron los ataques. En la figura, las barras azules oscuras expresan los combates de los que se tiene información precisa y que se representa en los mapas, y en azul claro, se incluye la sumatoria de todas las variables agrupadas en la categoría “combates”.

2.1.6 A partir de 2002, la correlación beneficia favorablemente a las Fuerzas Militares y en su conjunto a la Fuerza Pública, y los combates propuestos por la acción armada del Estado superan los ataques por iniciativa de las guerrillas. Si bien el pico del conjunto de las acciones relacionadas con el conflicto armado se produce en 2003, el pico de los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares tienen su nivel más elevado en 2007. La figura muestra cómo a partir de 2002 y 2003 los ataques por iniciativa de las guerrillas descienden.

2.1.7 En la medida en que las guerrillas fueron debilitadas, los combates bajan y los ataques llevados a cabo por las guerrillas son cada vez más escasos. Predominan los ataques a bienes civiles y le siguen los hostigamientos menores y pequeñas emboscadas, en ningún momento comparables con aquellas que ocurrieron en años anteriores. Los ataques a poblaciones son prácticamente nulos y persisten algunos exiguos ataques a instalaciones fijas de las Fuerzas Militares o de la Policía Nacional.

2.2 Alguna información sobre acciones por iniciativa de las guerrillas carece de la exacta identificación del actor armado, de tal manera que el gráfico que se presenta a continuación solo representa las acciones de las FARC, el ELN, y acciones en las que se combinan las dos agrupaciones, o donde no es clara la autoría de una guerrilla en especial. Las operaciones de las FARC explican el incremento significativo del conjunto de las acciones del conflicto armado, es decir, de los combates sumados a los ataques de las guerrillas. En efecto, las FARC registran un aumento considerable entre 1999 y 2003. Por el contrario, el pico del ELN se registra en 2001 y desde entonces sus acciones se debilitan ostensiblemente. De tal manera que en buena

medida, la ofensiva de las Fuerzas Militares a partir de 1999-2000, se orienta cada vez más contra las FARC.

2.3 En los cuatro mapas que se presentan a continuación se expresa el total de las acciones, los accidentes ocasionados por minas antipersonal y la información sobre los cultivos de coca. Al respecto, la información detallada sobre los cultivos de coca sólo están disponibles desde el año 2000, razón por la cual el primer período queda por fuera de esta consideración. Entre 1990 y 1997 las acciones favorecían a las guerrillas, pues los combates estaban por debajo de la sumatoria de los ataques de las FARC y el ELN. Se excluyeron las acciones relacionadas con el EPL, en la medida en que esta agrupación se desmovilizó en 1991. Lo propio se hizo con el M-19 y otras guerrillas que también se desmovilizaron después de negociar con el Estado colombiano.

2.3.1 El mapa que comprende los años 1990 a 1997 no representa los cultivos de coca; no obstante, ya entonces se habían expandido dichos cultivos principalmente en el oriente y el suroriente del país, en Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, y eran muy incipientes en el Pacífico. Tampoco se habían expandido en el Catatumbo, el sur de Bolívar, el Nordeste, el Bajo Cauca Antioqueño, y el entorno del Nudo de Paramillo.

2.3.2 Las acciones en el marco del conflicto, entre 1990 y 1997 afectaban las principales ciudades: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Cúcuta; para no referirse sino a las ciudades más importantes. La dinámica armada en el marco del conflicto era muy cruenta en Antioquia y particularmente en Urabá. Así mismo se identifica un corredor de operaciones que se dibuja desde el sur de Urabá, sigue por el Occidente antioqueño y llega a Medellín. Santander era muy afectado en Barrancabermeja, en el entorno de Bucaramanga y en general, en el norte del departamento.

2.3.3 Para este período el Oriente antioqueño era una zona de muy intensa confrontación. Otro tanto ocurría en el Nordeste, y en menor proporción, el Norte y el Bajo Cauca antioqueños. La actividad armada se insinuaba con alguna fuerza en el Caribe y afectaba los Montes de María, también el departamento de Magdalena, el conjunto del Cesar, tanto el sur como el centro y el norte, y la zona limítrofe de la Guajira más relacionada con la Sierra Nevada de Santa Marta. Entre tanto se asomaban las acciones armadas en el Catatumbo, pero no habían adquirido la fuerza que registraron posteriormente.

2.3.4 En el oriente colombiano las zonas de mayor afectación fueron las áreas del Piedemonte llanero, tanto en Arauca como en Casanare y Meta. En Arauca ocurrió algo similar en las zonas limítrofes con Boyacá y Norte de Santander. Estaba muy afectado el

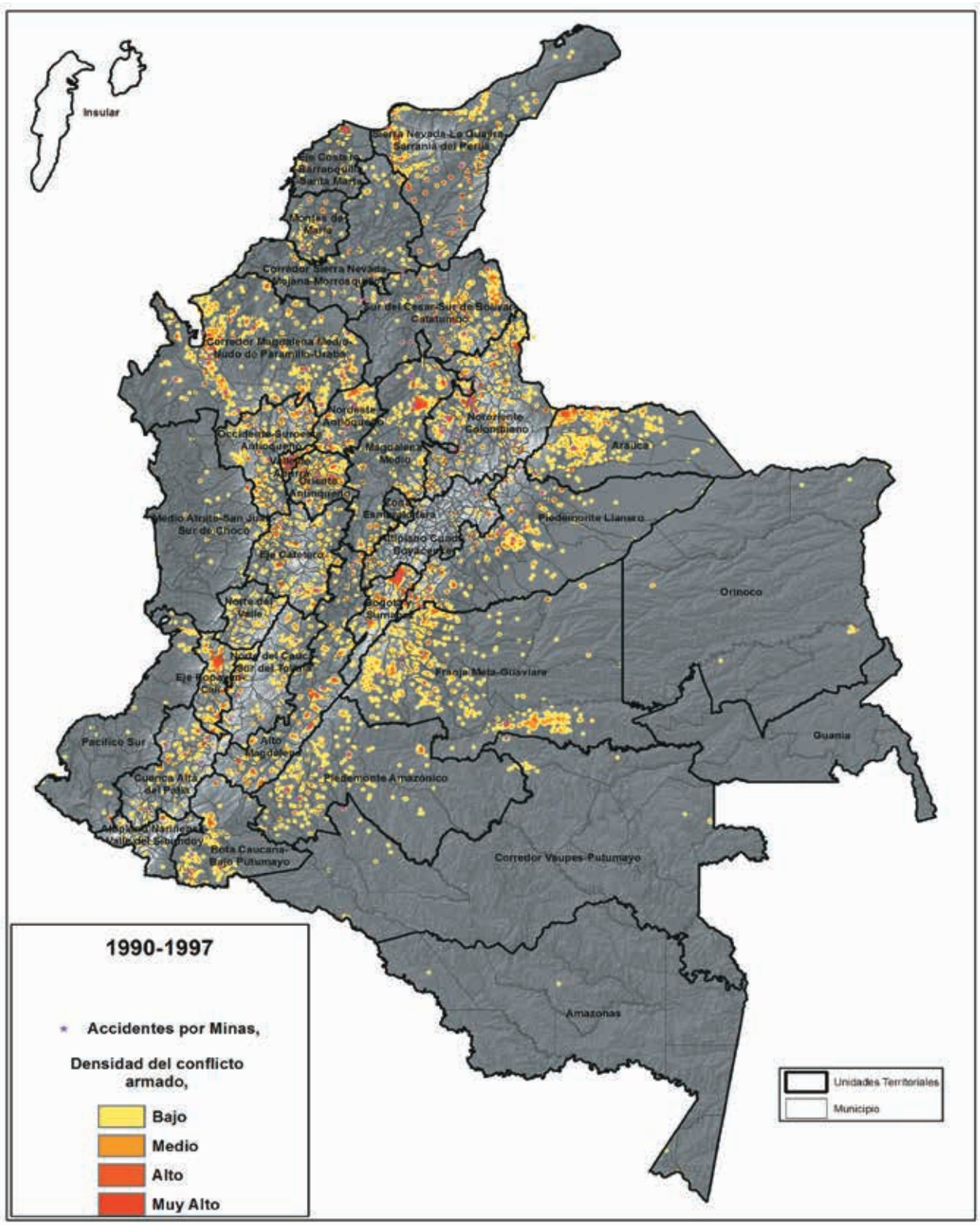
Casanare, en la convergencia con Boyacá, en zona de piedemonte, y también estaban afectados el norte del Meta, la región del Ariari y la cuenca del Guaviare, en el entorno de San José. En el suroriente las incursiones se destacaban ante todo en Caquetá y Putumayo.

2.3.5 El Huila ya era un departamento con altos niveles de conflictividad armada, especialmente en el sur y en la franja oriental en su articulación con Caquetá y Meta. También estaba muy afectado el departamento del Cauca y el Valle. Para los años 1990-1997 el andén Pacífico aparece sin acciones de mayor gravedad. En el Tolima las zonas afectadas se ubicaban en el centro y el norte, más que en el sur.

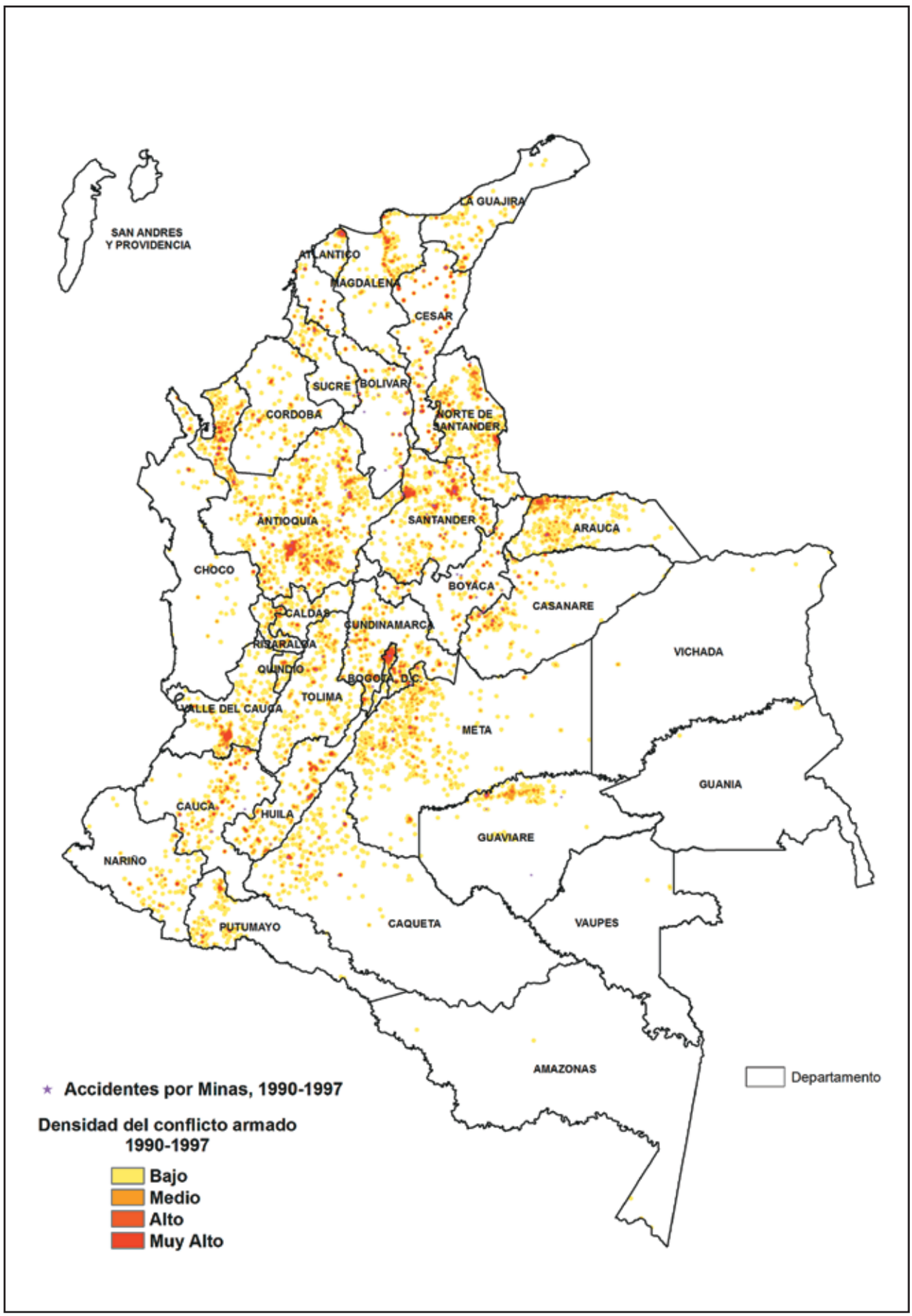
6. Información procesada por el Observatorio de la Consejería Presidencial de Derechos Humanos.

Mapa 10.7

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 1990-1997.

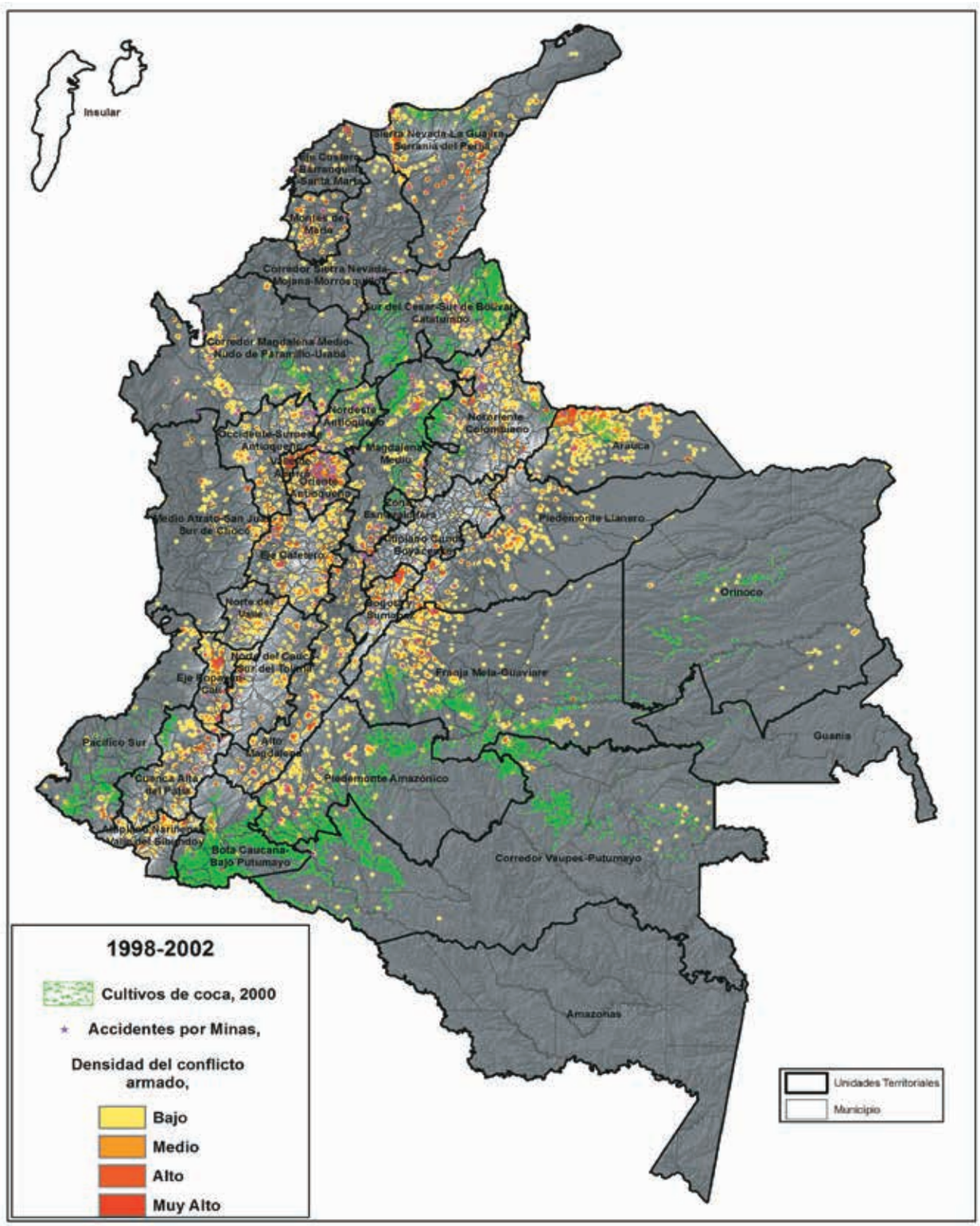


Fuente: DAICMA, Comando General de las Fuerzas Militares. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

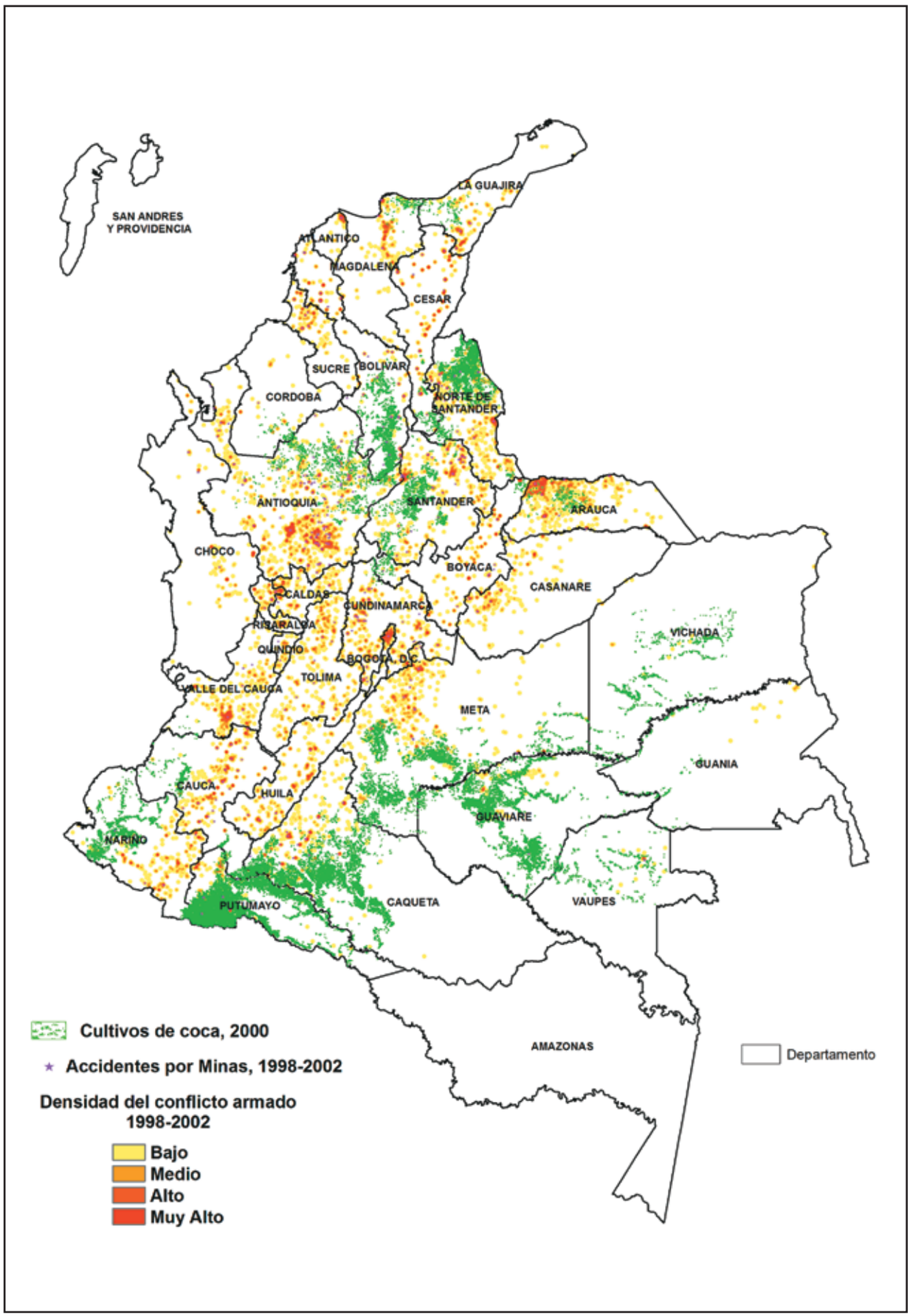

SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
Departamento
Accidentes por Minas, 1990-1997
Densidad del conflicto armado
1990-1997
Bajo
Medio
Alto
Muy Alto

Mapa 10.8

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 1998-2002.



Fuente: DAICMA, UNODC-SIMCI, Comando General de las Fuerzas Militares. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, DC
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
Cultivos de coca, 2000
Accidentes por Minas, 1998-2002
Densidad del conflicto armado
1998-2002
Bajo
Medio
Alto
Muy Alto
Departamento

2.4 El mapa que abarca el segundo período, entre 1998 y 2002, muestra cambios a tomar en cuenta. Acerca de los cultivos de coca hay que señalar una alta afectación en Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo. Se observa que en este período el oriente y el suroriente habían llegado a su tope, pero había comenzado a disminuir el área cultivada, como efecto del Plan Colombia.

2.4.1 La estrategia de las estructuras de narcotraficantes fue abrir zonas de cultivo de coca en Nariño y especialmente en la costa pacífica, particularmente en el municipio de Tumaco y en otros municipios de su entorno. Allí, los cultivos de hoja de coca aumentaron paulatinamente a partir de 1999 y en esa medida alcanza a marcar las primeras alertas en este período estudiado.

2.4.2 Se evidencia cómo los cultivos en el oriente colombiano no están en el piedemonte llanero, sino que se adentran en zonas tradicionalmente más selváticas en el Guaviare, el Ariari y en su conjunto la intersección entre Guaviare y Meta. Vichada y Vaupés también presentaban cultivos pero con una densidad mucho menor que la de Guaviare, Meta, Caquetá o Putumayo. En Caquetá los cultivos no estaban tanto en el piedemonte, como en zonas de colonización y particularmente en el Caguán. Muy afectada es la convergencia entre Putumayo y Caquetá.

2.4.3 Algo novedoso a partir de 1998 es la expansión de cultivos en el Catatumbo, en el sur de Bolívar, en el Nordeste antioqueño, parte del Bajo Cauca, y un sector del norte del departamento. Así mismo, se ve afectada la región del Carare – Opón en el departamento de Santander. Igualmente, ya habían sembrados de coca en Arauca. Finalmente, se presentaban zonas focalizadas de cultivos de coca en el entorno de la Sierra Nevada de Santa Marta, en particular en Magdalena y La Guajira.

2.4.4 El período 1998 a 2002 corresponde en términos generales con la vigencia de la zona de distensión. Entre 1998 y 2002, la fuerza de los ataques de las FARC disminuye, no obstante, que en términos cuantitativos éstos aumentan. Luego de 2002 los ataques de las FARC perdieron la contundencia que alcanzaron en el período comprendido entre los años 1996 y 1997. En Antioquia se ve especialmente afectado el Oriente antioqueño y el entorno de Medellín, pero por el contrario, se evidencia una llamativa disminución en la región de Urabá, puesto que a estas alturas las FARC ya estaban debilitadas por efecto del accionar de las Fuerzas Militares. Por otra parte las grupos paramilitares disputaron zonas de control de las guerrillas, especialmente corredores estratégicos de las FARC que conectaban el Caribe, el Pacífico y Centro América por la selva del Darién.

2.4.5 Entre 1998 y 2002 la actividad en los Montes de María se incrementa respecto del período anterior. Se aprecian acciones en el entorno de Barranquilla, en el departamento de Magdalena, y en el norte del Cesar. El aumento también ocurrió en La Guajira, sobre todo en el sector suroriental, y en particular en la intersección entre

la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá. De sur a norte del Cesar, pasando por el centro, la dinámica se insinuaba con especial fuerza en la Serranía del Perijá. Las acciones bajaron en Santander, pero aumentaron en el Catatumbo y en general, en Norte de Santander.

2.4.6 En este último departamento y particularmente en la región del Catatumbo, se evidencia una correlación estrecha entre el enorme crecimiento de los cultivos de coca y la expansión de las FARC, mientras que el ELN queda de algún modo, relegado. El departamento de Santander fue muy afectado, en particular en el entorno de Barrancabermeja y en el nororiente del departamento.

2.4.7 En el oriente colombiano, una zona bastante afectada abarcó el extremo noroccidental de Arauca, en límites con Norte de Santander y Boyacá. En el Casanare se presentan cultivos a lo largo del piedemonte, e igualmente esto ocurre en la zona limítrofe con Boyacá. En términos de copamiento militar, las FARC buscaban acercarse a Bogotá y particularmente al contexto próximo, en especial el corredor del Sumapaz, al oriente, al noroccidente, y en general la franja occidental en torno al río Magdalena.

2.4.8 El norte del Meta y la región del Ariari, así como en el piedemonte de Caquetá fueron regiones muy afectadas. Estas zonas presentaron una alta densidad de cultivos tanto en Meta como Caquetá, Putumayo y Guaviare en consonancia con el fortalecimiento de las FARC en esta región del país. La anterior zona de distensión, es decir en los municipios de San Vicente del Caguán en Caquetá, y los municipios de Mesetas, Uribe, la Macarena y Vistahermosa, en el Meta, no registra para el período posterior a 2002 acciones bélicas de gran envergadura; sin embargo, se estableció una alta presencia de cultivos de coca.

2.4.9 Como ya se señaló, los cultivos ilícitos aparecieron en el Pacífico, especialmente en Nariño y en menor medida en Cauca. Pero aún el conflicto no había llegado con especial fuerza a esta zona del país.

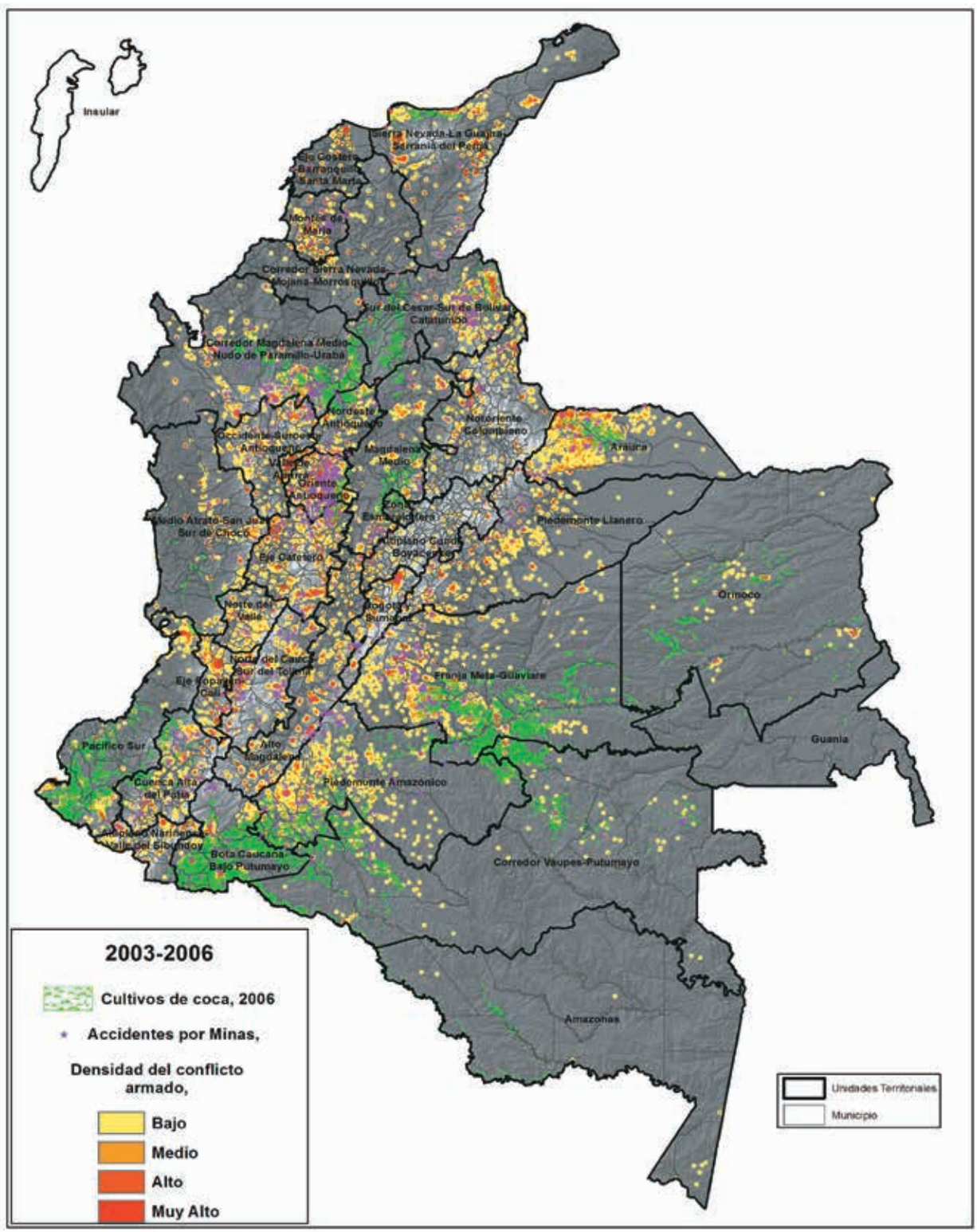
2.4.10 El período 1998-2002, que corresponde con la vigencia de la zona de distensión, es un período en el que se expanden las agrupaciones paramilitares, como ya se ha señalado en varios capítulos de este documento. La dinámica de la confrontación armada fue muy intensa en este período, pues las FARC llegaron a su punto más alto de despliegue armado. Así mismo, el ELN a lo largo de este período fue muy afectado por las operaciones de las Fuerzas Militares. Durante este cuatrienio uno de los objetivos de la estrategia de los grupos paramilitares consistió en debilitar al ELN y a las FARC que mantuvieron una cierta presencia y actividad armada.

2.5 El mapa que representa el conflicto entre 2003 y 2006 debe ser analizado con detalle, en la medida en que sólo se contemplan cuatro años; en el segundo se habían considerado cinco años, y en el primero ocho. Esto en la medida en que la

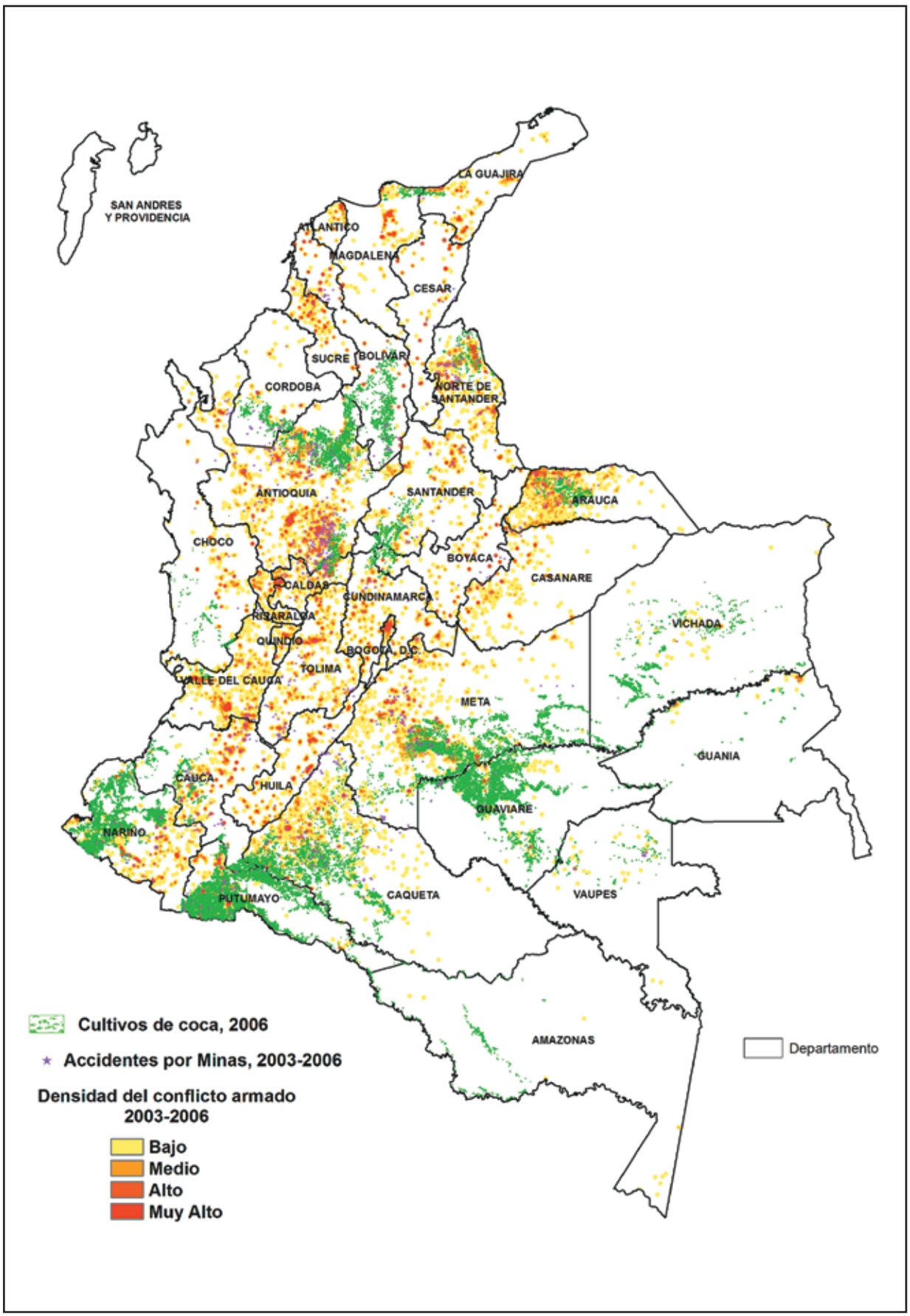
periodización que se presentó al principio del texto, así lo exige. En términos de cultivos de coca, básicamente se expresan las mismas zonas afectadas en el período 1998 a 2002, aun cuando cambian algunas intensidades. El oriente colombiano se ve muy afectado, en esta zona del país los cultivos convergen principalmente en la cuenca del Guaviare y en la parte baja de la Serranía de la Macarena. En esta ocasión sigue muy afectado el departamento del Guaviare, pero en general la cuenca del Guaviare; también en los municipios de Mapiripán, Puerto Concordia, e incluso en la zona sur de Puerto Gaitán en el departamento del Meta. El Vichada indudablemente presenta un aumento significativo de los cultivos que se orientan con claridad hacia la cuenca del Guaviare, pero que igualmente aparecen en el municipio de Cumaribo. Hay muchos cultivos dispersos en Guainía y Vaupés. En el Caquetá, la extensión de cultivos se atenúa un poco pero siguen presentándose densidades muy fuertes, lo mismo que en Putumayo.

Mapa 10.9

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 2003 -2006.



Fuente: DAICMA, UNODC-SIMCI, Comando General de las Fuerzas Militares. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
Cultivos de coca, 2006
Accidentes por Minas, 2003-2006
Densidad del conflicto armado
2003-2006
Bajo
Medio
Alto
Muy Alto
Departamento

2.5.2 Los cultivos se expanden en Nariño, en lo que a la Costa Pacífica se refiere, y cada vez adquieren más presencia en Cauca, y aún en el Chocó, especialmente en el sur de este departamento. Se presenta para este período el traslado de los cultivos de coca y amapola en las zonas de piedemonte amazónico, hacía el Pacífico con la estela de acciones que actualmente ocupa un gran segmento de la violencia letal, desplazamientos forzados y amenazas que caracterizan amplios corredores estratégicos y enclaves del narcotráfico –cultivo, procesamiento, distribución y salida del país de cocaína– de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, con inusitada crudeza en los casos de Tumaco, Buenaventura, Barbacoas, Guapi, entre otros municipios intensamente afectados.

2.5.3 El Catatumbo muestra una reducción importante de sus cultivos, pero siguen teniendo un peso específico relevante en los circuitos de narcotráfico en la región. El sur del Cesar, el Nordeste, parte del Bajo Cauca, sectores del norte de Antioquia y en general, el entorno del Nudo de Paramillo, incluido el sur de Córdoba, muestran una afectación considerable.

2.5.4 Respecto a la confrontación armada, hay que señalar que en este período ya se había producido un cambio en la correlación de fuerzas. El período entre 2003 a 2006 está muy interconectado con la intensificación de las operaciones militares en el marco del Plan Patriota, en la primera administración del Presidente Álvaro Uribe Vélez. En este contexto, el Oriente Antioqueño se ve afectado, en donde la presión de la fuerza pública a reductos guerrilleros se ven mezcladas con accidentes ocasionados por minas antipersonal sembradas por la insurgencia para proteger zonas de retaguardia y corredores estratégicos con saldos muy negativos en materia de heridos y muertos civiles en su mayoría, cuando no de efectivos militares. Esto ocurre en el marco de las operaciones militares en el marco de la llamada Operación Marcial. En este contexto Antioquia es una de las zonas más afectadas, con énfasis en la región Norte, Urabá, el Bajo Cauca, y en algunos casos el sur de Córdoba. Aunque los niveles de afectación son mucho menores y la cobertura geográfica es mucho más reducida frente a los registros del primer período analizado (1990-1994). Como ya se señaló, el mayor peso del la confrontación armada en este período corre por cuenta de los combates por iniciativa de la Fuerza Pública.

2.5.5 En el Oriente antioqueño confluyen cultivos, accionar armado y una alta densidad de uso de minas antipersonal que se expandieron al oriente de Caldas. También en el norte de Antioquia, sectores del Bajo Cauca y el Nordeste se presenta confluencia entre el accionar armado, el uso de minas y los cultivos de coca.

2.5.6 En el sur de Bolívar se constató una alta presencia de cultivos, pero las densidades territoriales de conductas vulneratorias en el marco la confrontación son mucho más bajas; sin embargo, se debe tener en cuenta, el subregistro de datos. Se registró una baja presencia de cultivos de coca en los Montes de María, en Sucre y Bolívar. Esta

situación responde en buena medida a la iniciativa de las Fuerzas Militares en el marco de la declaratoria de esta zona como de Rehabilitación y Consolidación. Hay afectaciones igualmente en el Caribe, en el norte de Magdalena, el norte del Cesar y el sur de la Guajira.

2.5.7 El Catatumbo en Norte de Santander muestra altos índices de confrontación. Hay que señalar que ya entonces se había presentado un avance paramilitar sostenido por cerca de una década de cruentas incursiones que atacaron con ferocidad a la población civil de la región. El período considerado coincide en términos generales con las desmovilizaciones de los grupos paramilitares y una reconfiguración de las guerrillas y especialmente de las FARC, en zona de frontera. El Catatumbo aparece afectado con epicentro en Tibú por un lado, y por el otro lado con el la zona más montañosa –Teorama, San Calixto, Abrego, Ocaña, entre otros–. Otro tanto ocurrió en el entorno de Cúcuta, y acciones de menor intensidad en el norte del departamento de Santander.

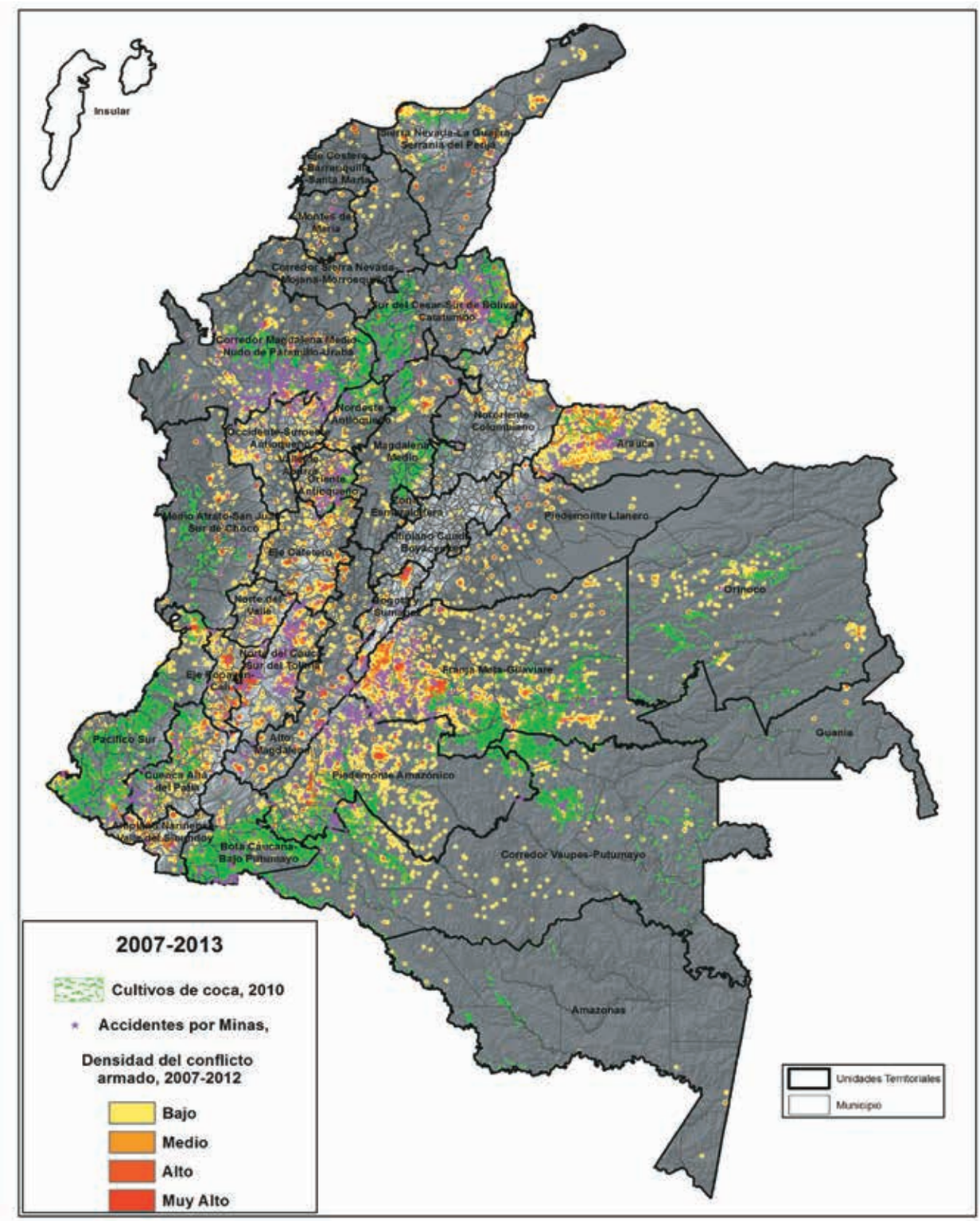
2.5.8 En Arauca confluyen cultivos de coca y muy intensas expresiones de la confrontación armada. En este período se expandieron agrupaciones paramilitares y especialmente el "Bloque Vencedores de Arauca". Como en otras zonas del país, la correlación de fuerzas en Arauca cambia. Por un lado, las FARC son predominantes en lo que respecta el número de acciones, mientras los combates por iniciativa de la Fuerza Pública aumentan. Se evidencian afectaciones en la convergencia entre Casanare y Boyacá. Este contexto regional despliega conexiones con las inmediaciones de Bogotá y el entorno del piedemonte Cundinamarqués. Esto sobre todo por el inicio de período, en el marco de la Operación Libertad. Pero en la medida en que pasan los años hasta llegar a 2006, esto se desdibuja, allí el mapa presenta algunos trazos de la situación descrita en estos territorios.

2.5.9 En el departamento del Meta se presentó hay una alta afectación en la región del Ariari, en la zona baja de la Macarena, y en general en la cuenca del Guaviare. Aquí se presenta una estrecha interrelación entre cultivos, accionar armado y en alguna medida, uso de minas antipersonal. Las afectaciones son altas en Caquetá, departamento que fue objeto de operaciones militares muy importantes en el marco del denominado Plan Patriota. El Putumayo se ve afectado y hay una correlación entre cultivos de coca y altos niveles de confrontación. Se aprecian así mismo la recurrencia de accidentes ocasionados por minas, tanto en la región del Ariari y en norte del Meta, como en el piedemonte del Caquetá y aun en la región del Caguán. Lo mismo ocurre también en el bajo Putumayo en la confluencia entre ese departamento y la región fronteriza con el Ecuador.

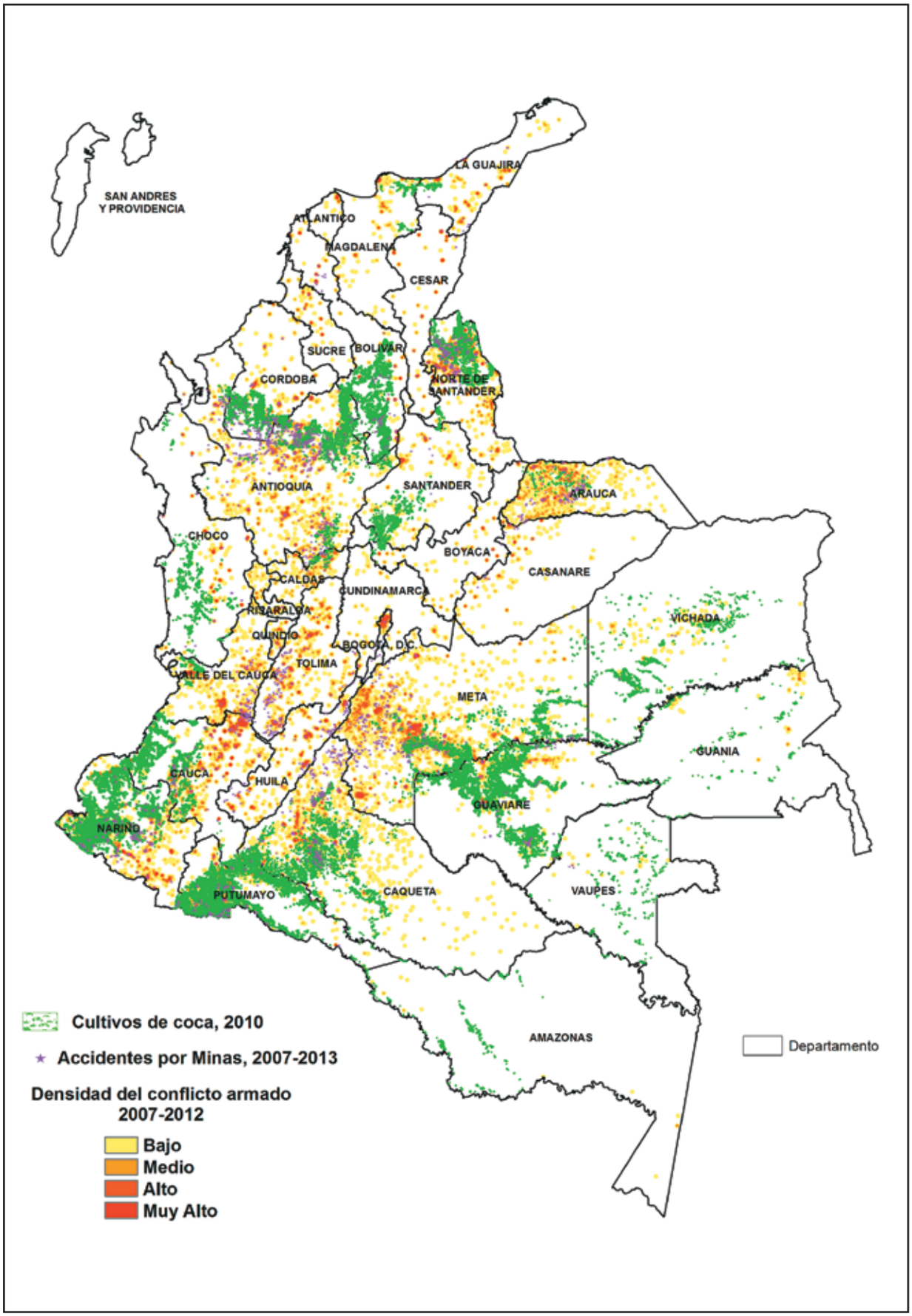
2.5.10 Se observa con claridad, que el oriente y el suroriente colombiano, y en particular los departamentos de Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, son objeto de intensos combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, pero a su turno se expresan ataques de las guerrillas, y en determinados escenarios, el uso de minas.

Mapa 10.10

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 2007-2013.



Fuente: DAICMA, UNODC-SIMCI, Comando General de las Fuerzas Militares. Procesado y elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
Cultivos de coca, 2010
Accidentes por Minas, 2007-2013
Densidad del conflicto armado
2007-2012
Bajo
Medio
Alto
Muy Alto
Departamento

2.5.11 Muy afectados aparecen el Huila y el Tolima. Este último, tanto en el sur, como en el oriente y en el norte. Las zonas más afectadas de Cundinamarca y Bogotá responden más a lo ocurrido al principio del período, que en el final del mismo.

2.5.12 Nariño muestra un comportamiento muy focalizado regionalmente, puesto que las acciones armadas ocurren en la franja montañosa oriental del departamento, mientras que los cultivos predominan sobre todo en la franja occidental, es decir en la zona selvática costera del Pacífico. Cómo se señaló con antelación, el accionar armado sube significativamente en la medida en que el departamento se vuelve estratégico para el narcotráfico.

2.5.13 En el departamento del Cauca resulta mucho más afectada la franja montañosa occidental, y particularmente la región del Macizo Colombiano. Los cultivos, en contraste, se presentan más hacia la región del Pacífico o en el piedemonte Pacífico, es decir zonas de transición antes de llegar al litoral. Los ataques de las guerrillas en el Cauca son representativos, pero a su vez, ya se insinúa una alta intensidad en las acciones de la Fuerza Pública.

2.6 Uno de los períodos que requiere mayor detalles y atención es el comprendido entre 2007 y 2013. En el primer período de estos años se mantienen algunas de las tendencias que se registraron en años anteriores, pero en general, a partir de 2008 y 2009, se presenta paulatinamente el declive operacional y de la presencia territorial que las FARC mantuvieron durante no menos de tres décadas en muchas de las regiones montañosas, selváticas y costeras del país. La consolidación de muchas zonas por parte de la estrategia estatal de recuperación de territorios, obligó al repliegue de las FARC.

2.6.1 Se destaca una disminución en los cultivos, no obstante su persistencia. Hay que tener en cuenta que en este período se consideran los datos de los cultivos monitoreados del año 2010. Las zonas cocaleras se ubican en la cuenca de los ríos Guaviare, Meta en la zona más baja de la Serranía de la Macarena, Vichada y Guaviare. Otro tanto ocurre en el Caquetá y el Putumayo. Para este mismo período es posible identificar una cada vez más alta afectación por la presencia de cultivos en la región Pacífica y particularmente en Cauca, Nariño, Chocó y Valle. Persisten minoritariamente cultivos en el Oriente antioqueño y en la región del Carare-Opón (Magdalena Medio). Persisten los cultivos en el Catatumbo, el sur de Bolívar, el Nordeste, parte del Bajo Cauca y el norte de Antioquia, así como en el sur del departamento de Córdoba.

2.6.2 La actividad armada que aparece representada responde principalmente a combates por iniciativa de la Fuerza Pública. Así mismo sobresalen los ataques de las guerrillas a bienes civiles, en especial los sabotajes a la infraestructura petrolera y energética. Un rasgo muy importante es que en Cundinamarca prácticamente no se reportan acciones bélicas de consideración. En el período analizado, Bogotá queda en general al

margen de estas acciones y por ende no presenta registros significativos relacionados con la agudización de la confrontación armada directa.

2.6.3 Se identifica así mismo una importante disminución de las acciones armadas el Oriente antioqueño. Paulatinamente el conflicto en Antioquia se focaliza en el norte de este departamento, en la confluencia con Córdoba y sectores del Nordeste y el Bajo Cauca. Se aprecia un incremento en las cifras de accidentes ocasionados por minas antipersonal y municiones sin explotar (MUSE). En términos de cultivos, persiste el corredor que va desde Urabá, el nudo de Paramillo y sectores muy concentrados del Magdalena Medio en el sur de Bolívar. En Catatumbo y en buena parte de Antioquia, principalmente el norte del departamento, se presenta una enorme confluencia entre cultivos, acciones en el marco de la confrontación armada, y accidentes por minas.

2.6.4 Cabe destacar la reducción de accidentes con minas y MUSE en el Oriente antioqueño, respecto al período previo que fue muy crítico frente a los heridos y muertos con este tipo de artefactos. En este período la disminución del conflicto en el Oriente antioqueño está estrechamente relacionada con el propósito de aislar a Medellín de las guerrillas. Por otro lado, la mayor densidad de acciones, uso de minas, y cultivos en el Norte y parte del Bajo Cauca y Nordeste antioqueño, marcan un nuevo patrón en lo reciente. En efecto, en estos sectores hay una alta concentración de acciones armadas de las guerrillas.

2.6.5 Resulta evidente una disminución muy pronunciada de la confrontación armada directa en el último período en el conjunto del Caribe colombiano, y en particular en los Montes de María. Hay una reducción marcada en Cesar y Magdalena. En cambio, las acciones armadas se insinúan con mayor persistencia en la convergencia entre la Guajira y Venezuela.

2.6.6 En el oriente colombiano se constata una evidente disminución de las acciones bélicas directas entre actores del conflicto, especialmente de la guerrilla de las FARC en contra de objetivos de las Fuerzas Militares. Sin embargo, la iniciativa de la disputa corre por cuenta de operaciones militares dirigidas a debilitar al Estado Mayor del Bloque Oriental de las FARC (EMBO) y al Secretariado de dicha organización. El motor del narcotráfico sigue impulsando la confrontación por territorios por parte de las FARC. La actividad armada se concentra mucho más en la cuenca del Guaviare, pero la región del Ariari aparece muy afectada y particularmente en las partes altas de la Serranía de la Macarena. En el Caquetá hay una clara correspondencia entre la intensidad de la actividad armada y los cultivos de coca.

2.6.7 Los departamentos del andén Pacífico –Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño– siguen marcando un patrón en que los cultivos de coca se expanden en las áreas medias y costeras, y las confrontación armada se concentra en la zona de cordillera.

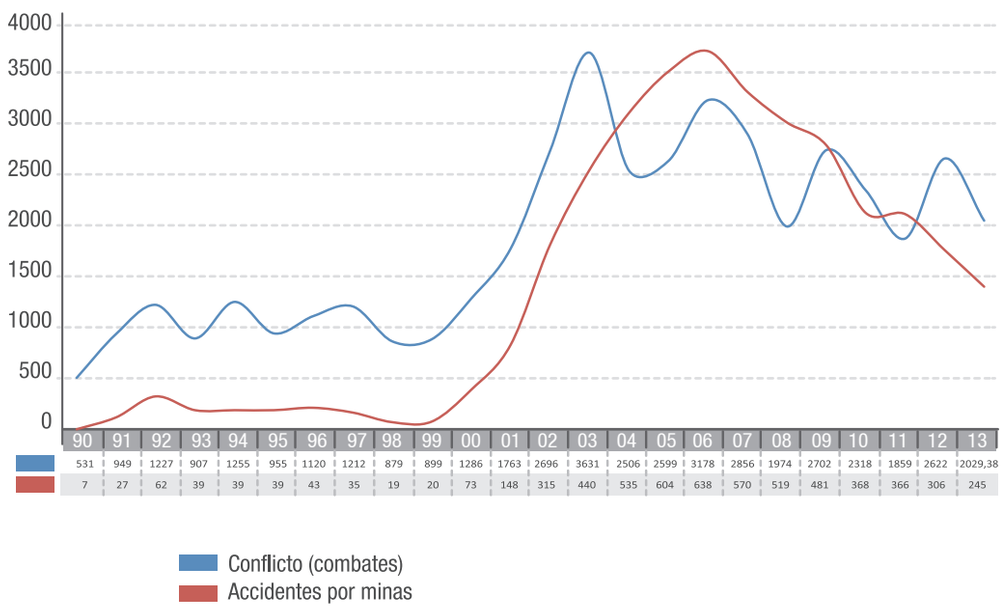
Resulta importante ver lo que ocurre en el nororiente de Cauca, el suroriente del valle y el sur del Tolima. En esos tres sectores no hay convergencia entre cultivos y confrontación armada. Sin embargo, se trata de una zona que se configura geográficamente como corredor estratégico de tránsito, acceso y circulación ligado a actividades ilegales. El Huila registra para el período altas densidades de la disputa armada en la convergencia con zonas del Meta, Caquetá y con el departamento del Cauca.

2.6.8 La confrontación armada se reduce considerablemente en el Oriente antioqueño a partir de 2008 o 2009 aproximadamente, al punto que los datos registrados son escasos.

3. Existen correlaciones entre el uso de minas antipersonal, los combates y los cultivos de coca. Hasta 1999 los accidentes fueron en términos generales moderados, luego se produce un incremento considerable al pasar de 20 en 1999, a 638 accidentes en 2006. Posteriormente los accidentes bajan hasta llegar a 245 en 2013.

Figura 10.4

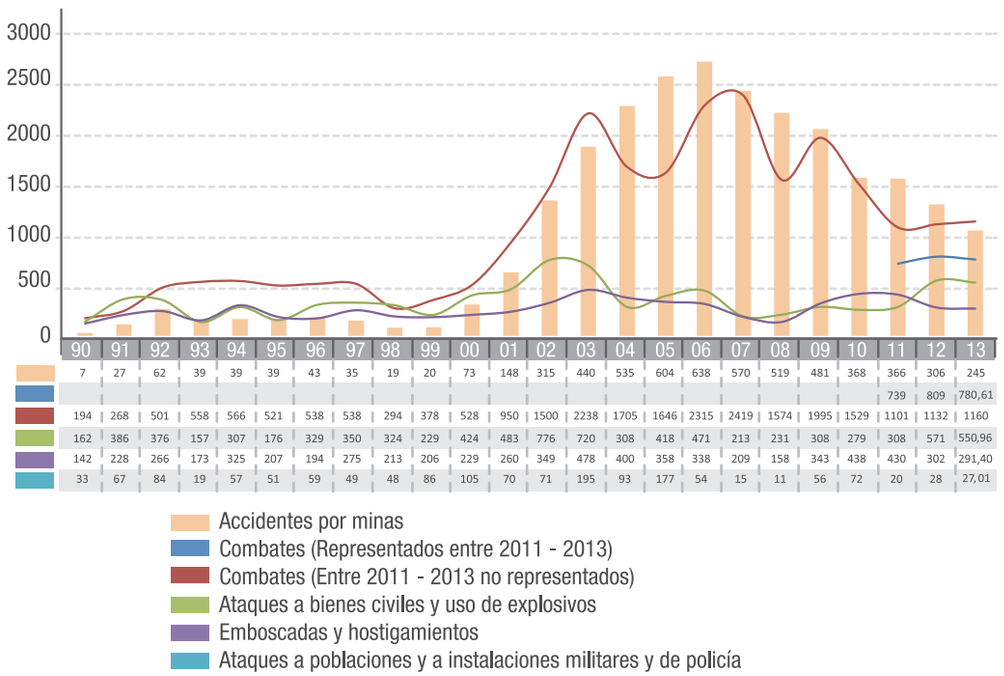
Accidentes por minas antipersonal, contrastados con los combates entre 1990 y 2013.



Fuente: DAICMA y base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información de autoridades militares y de policía.

FIGURA 10.5

Accidentes por minas antipersonal, contrastados con los combates y los ataques de las guerrillas entre 1990 y 2013.



Fuente: DAICMA y base de datos del conflicto armado interno del Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, a partir de información de autoridades militares y de policía.

3.1 Después de analizar las 34 subregiones e identificar las más afectadas, se concluye que los accidentes por minas tienen una gran relación con el debilitamiento de las FARC. Se cruzó la información disponible entre el comportamiento de los accidentes con el conjunto del conflicto, y en particular con los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, por un lado, y los ataques de las guerrillas, por el otro. La relación es estrecha con el conjunto del conflicto. Pero así mismo hay una correlación entre los cambios registrados en los accidentes por minas y el comportamiento de los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares.

3.2 Se concluye así que si bien hay múltiples factores involucrados en la determinación del uso de minas por parte de las FARC, indudablemente las zonas de mayor accidentalidad, guardan correspondencia con las áreas de combates por iniciativa de la Fuerza Pública y/o las zonas de erradicación de cultivos de coca. De ello se deduce que las minas han sido utilizadas como arma letal e incapacitante, dirigida a evitar el avance de la Fuerza Pública, a proteger zonas estratégicas ligadas a actividades ilegales y retaguardias de las tropas guerrilleras.

3.3 La distribución geográfica del conflicto cruzada con los eventos relacionados con minas y MUSE es relevante en los dos últimos períodos, entre 2003 y 2006 y entre 2007 y 2013. Es decir, cuando los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares representaban la mayor proporción de las acciones del conflicto armado. En el mapa del período 2003-2006 se muestra un foco muy claro del uso de minas que corresponde al Oriente antioqueño. En esta región los accidentes se incrementaron significativamente al ritmo de los combates en el marco de la Operación Marcial.

3.4 En el siguiente período, cuando las FARC se habían debilitado en esta zona del departamento de Antioquia, los combates disminuyeron y por ende también los accidentes con minas y MUSE, esencialmente porque las estructuras de las FARC perdieron control y presencia territorial en la región.

3.5 Entre 2003 y 2006 es posible identificar un foco de sembrado de minan antipersonal y alta accidentalidad con estos artefactos proscritos por la normativa humanitaria en el Norte de Antioquia en la convergencia con el Bajo Cauca y el Nordeste. Esta estrategia de las guerrillas respondió a un aumento de las operaciones militares. Entre 2007 y 2013, este foco se amplia, situación que se explica porque esta zona es escenario de las principales operaciones militares en el departamento de Antioquia. En la actualidad los rezagos del Bloque Noroccidental de las FARC se concentran en el entorno del Nudo de Paramillo, zona en donde persisten algunas áreas con cultivos de coca.

3.6 En el mapa de los años 2003 a 2006 es posible identificar una alta correlación entre conflicto y uso de minas en los Montes de María. La región de los Montes de María fue declarada Zona de Consolidación y Rehabilitación, y como consecuencia de ello, aumentaron las operaciones militares. La presión fue fuerte entre 2003 y 2006, período en el que el uso de minas sube hasta los niveles más altos en lo que corresponde a esta región. Posteriormente fue abatido Alias “Martin Caballero” en el horizonte de mayor de debilitamiento del Bloque Caribe de las FARC. Posteriormente, los accidentes con minas antipersonal no representan un peso significativo mayor de eventos bélicos en los Montes de María, tal como se aprecia en el mapa que comprende los años 2007-2013.

3.7 Así las cosas, en términos generales el Caribe no fue muy afectado por el uso de minas, con excepción de los Montes de María, y en menor medida en la articulación entre Cesar, Guajira y Magdalena. Es muy posible que el hecho que no haya cultivos de coca contribuye a explicar este comportamiento, pero adicionalmente lo que señala lo observado, es que el uso de minas se produce en zonas de retaguardia de las guerrillas, que en la región Caribe son esencialmente zonas montañosas (Nudo de Paramillo, Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía de San Lucas y Serranía del Perijá). Estas zonas presentan incremento del uso de minas y MUSE, frente a los períodos de aumento de las operaciones militares.

3.8 El comportamiento de la correlación entre minas y MUSE con la confrontación armada en Norte de Santander, y particularmente en el Catatumbo es muy claro. Hay una gran correspondencia entre el uso de minas, los cultivos y los aumentos en la confrontación. Esto es especial¬mente notorio en el período 2003 a 2006. Así mismo los accidentes por minas se concentran en las áreas altas del Catatumbo, zonas a su turno muy afectadas por cultivos, y en donde en la actualidad se realizan operaciones militares sostenidas. Hay que entender que los remanentes del denominado Bloque Magdalena Medio, se concentran en la actualidad en el Catatumbo, región en donde ocurre la mayoría de las acciones por iniciativa de las guerrillas, y en consecuencia, hacia donde se orientan las operaciones militares de mayor envergadura. En el Catatumbo la correspondencia entre los combates y el uso de minas es muy clara, a lo que hay que agregarle que esta práctica posiblemente busca neutralizar las acciones dirigidas a erradicar los cultivos ilícitos.

3.9 En el Oriente Colombiano se aprecian también coincidencias entre el uso de minas y las dinámicas de confrontación armada directa. Un foco especialmente claro es el del Ariari. Aquí la correspondencia se presentó entre 2003 y 2006, años en que aumentaron ostensiblemente las operaciones militares; se produce también entre 2007 y 2013, período en que continuaron las operaciones militares que finalmente permitieron abatir a alias el Mono Jojoy. En el mapa entre 2007 y 2013 se aprecia cómo el área de cobertura del uso de minas se desplaza incluso, desde la región del Ariari a San Vicente del Caguán en el Meta.

3.10 El departamento del Arauca es una zona donde también coinciden accidentes por minas, conflicto armado y en alguna medida cultivos. Esa correlación se aprecia entre 2003 2006 y entre 2007–2013 con un incremento del uso de minas antipersonal por parte de las FARC y el ELN.

3.11 Hay otro foco identificable en el entorno del sur del Tolima y sectores del nororiente del Cauca. El suroriente del Valle y en alguna medida el centro-occidente del Huila. Aunque el foco principal se presenta en el sur del Tolima. Esta situación es más clara en el mapa del período 2007-2013 cuando se produjeron las operaciones militares con el propósito de neutralizar a alias Alfonso Cano, quien finalmente fue abatido en noviembre de 2011. En consecuencia, en este período también aumentan los accidentes por minas.

3.12 Así mismo, se aprecia una alta afectación en el nororiente del Cauca, estrechamente relacionada con lo que ocurre en el sur del Tolima. Ambas regiones han sido escenario de cruentas acciones por iniciativa de las FARC que desde 2003 buscan desconcentrar y contener las operaciones en el marco del Plan Patriota en el oriente colombiano. Las consecuencias sobre la población civil en estas regiones del país ha sido especialmente graves, intensas y prolongadas.

3.13 El análisis de los registros del conflicto muestran nichos en donde se produjeron accidentes por minas en la zona de cordillera de Nariño, en la región de la cuenca del Patía, y particularmente en el municipio de Samaniego. Esta es una zona productora de coca en donde en su momento hubo disputas entre las FARC y organizaciones de crimen organizado, que además ha sido escenario de estrategias de recuperación, control y consolidación por parte de la Fuerza Pública. Este foco se extiende además desde el municipio de Samaniego a los municipios de El Tambo, en el Cauca, y Policarpa y La Llanada, en Nariño. Los niveles más elevados de accidentes con minas antipersonal se concentraron en 2006, en 2009 y 2010, principalmente en Samaniego.

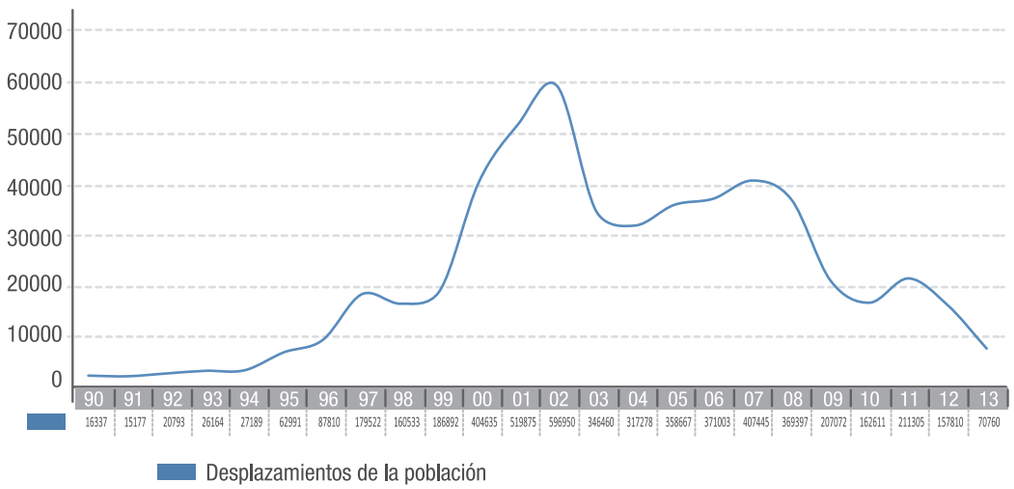
3.14 Los análisis realizados muestran entonces dos correlaciones. La primera entre el uso de minas, y los aumentos entre los combates por iniciativa de la Fuerza Pública, y dos, una correspondencia entre el uso de minas en zonas donde se intensifica el conflicto, pero en donde al mismo tiempo se registran altas densidades de cultivos de coca. Prácticamente todas las regiones que presentaron altas concentraciones en el uso de minas que repercutieron en accidentes, son a su vez zonas donde las operaciones militares aumentaron significativamente. Buena parte de estas zonas involucran cultivos de coca y el uso de minas se convierte en una práctica para intentar neutralizar la erradicación de cultivos y bloquear el acceso a territorios estratégicos de las guerrillas, que también son zonas de presencia, disputa y/o alianzas estratégicas con narcotraficantes e incluso con bandas criminales en algunas zonas. Contrario a lo que se podría creer, es decir que el uso de minas es un signo de fortaleza de las agrupaciones guerrilleras, la información analizada da cuenta exactamente de lo contrario. En consecuencia esta práctica vulneratoria del DIH es síntoma de debilidad y se incrementa cuando las retaguardias de las FARC intentan repeler a cualquier costo las operaciones militares que buscan debilitarlas afectando de manera grave a la población civil y a efectivos militares y policiales.

Desplazamientos forzados de población, conflicto y violencia

4 Los registros de desplazamientos forzados en términos absolutos marcan su punto más bajo entre 1990 y 1994, y desde entonces emprenden un ascenso exponencial hasta el año 2002. Un primer pico se registra en 1997 cuando se llegó a 179.000 desplazados. Este nivel se estabiliza más o menos hasta 1999 desde cuando el ascenso se vuelve especialmente pronunciado en 2002 con casi 600.000 (596,000) personas desplazadas que debieron abandonar de manera forzada su lugar habitual de trabajo o residencia. Posteriormente las cifras de personas en situación de desplazamiento descienden, y en 2003 y 2004 se ubican en las 340.000 personas aproximadamente. Un nuevo ascenso se registra hasta 2007 cuando llegan a 407.000 aproximadamente, y desde entonces emprenden una disminución hasta el presente.

FIGURA 10.6

Desplazamiento forzado de población (expulsiones) entre 1990 y 2013.



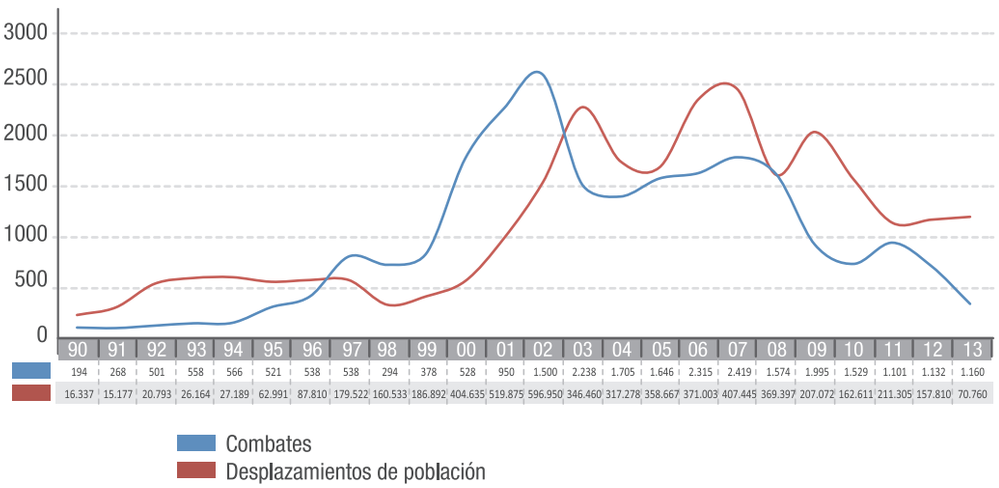
Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Fecha de actualización: 1 de noviembre de 2013. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.1 Se cruzaron datos de los desplazamientos forzados con los registros de combates por iniciativa de las Fuerzas Militares. Se establece una clara relación entre desplazamiento forzado y combates entre 1998 y 2002. No obstante los desplazamientos llegan a su pico antes, en 2002, cuando tocan el techo de las 596.000 personas aproximadamente. Aun esta primera correlación, en el período subsiguiente, mientras que los combates siguen su ascenso y en 2007 llegan a su nivel más alto, los desplazamientos forzados inician una considerable curva de descenso. En las siguientes líneas se realizarán aproximaciones de contenido territorial que permiten precisar las conclusiones respecto de las relaciones entre conflicto armado y desplazamiento forzado.

4.1.1 Son diversos los factores del conflicto asociados con el incremento del desplazamientos forzados, se destacan entre los principales: homicidios y masacres, desapariciones forzadas, amenazas y despojo de tierras; incursiones de grupos armados ilegales; combates, hostigamientos a poblaciones; violencia sexual contra las mujeres; reclutamiento forzado y utilización de niños, niñas y adolescentes; confinamientos y restricciones al acceso y uso de bienes indispensables para la supervivencia –alimentos, medicinas, insumos agrícolas y combustibles, entre otros–; restricciones a solicitar, recibir o brindar ayuda humanitaria; entre otros factores incidentes. En consecuencia, es reduccionista considerar que los desplazamientos forzados obedecen exclusivamente a combates entre fuerzas estatales y guerrillas, o entre éstas y grupos paramilitares, o más recientemente entre fuerza pública y bandas criminales.

Figura 10.7

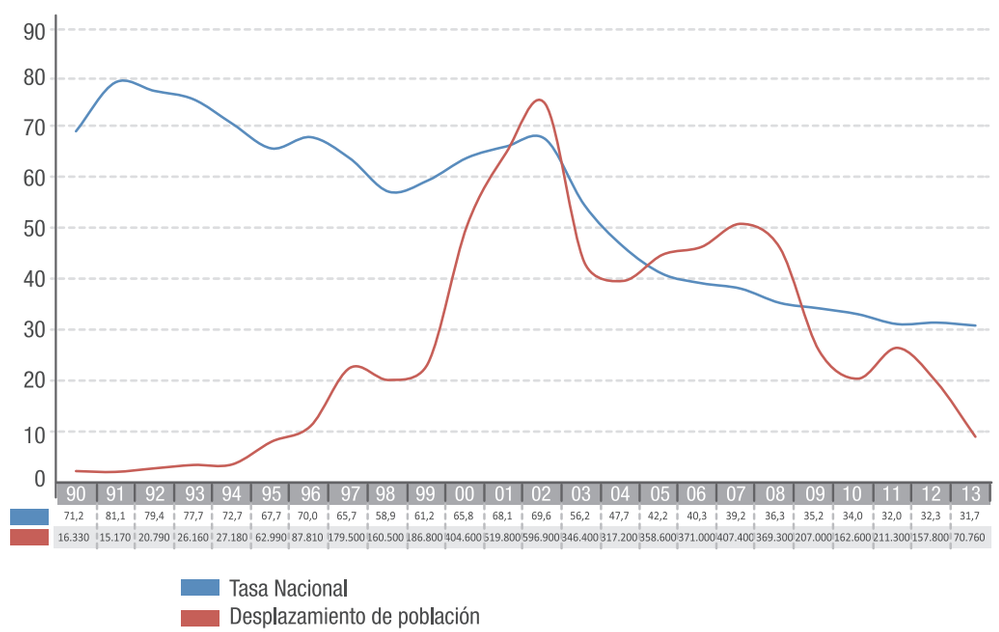
Desplazamiento forzado (expulsiones), cruzados con los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, entre 1990 y 2013.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Fecha de actualización: 1 de noviembre de 2013. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

Figura 10.8

Desplazamiento forzado (expulsiones), cruzados con la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes entre 1990 y 2013.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Fecha de actualización: 1 de noviembre de 2013. Elaborado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos.

4.2 Así mismo se presenta un cruce entre la tasa de homicidios y los desplazamientos forzados de población. En el primer período no parecería haber, a primera vista, una relación entre la tasa de homicidios y los guarismos de desplazamiento forzado, pues las primeras están muy elevadas y los desplazamientos registran niveles muy bajos. Es necesario tomar en cuenta que en este período, entre 1990–1993, los registros estatales de desplazamiento forzado eran deficientes. En el mapa 10.11 es posible identificar una correlación en el período 1998–2002 cuando sube la tasa de homicidios y los desplazamientos suben vertiginosamente. Posteriormente bajan ambos registros. Entre 2004 y 2007 los desplazamientos vuelven a subir mientras la tasa de homicidio bajan. Entre 2010 y 2013 ambos registros descienden significativamente.

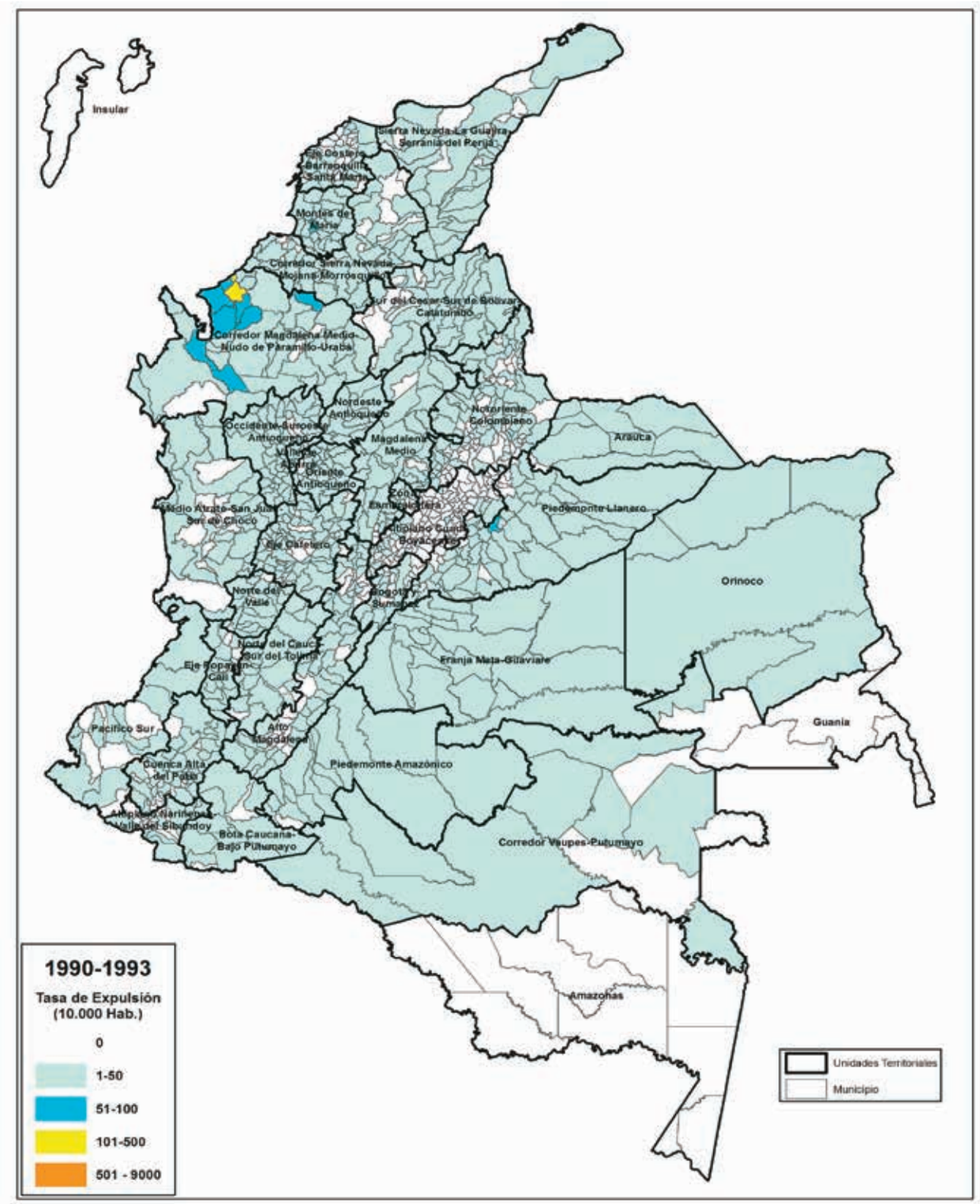
4.3 Sin duda alguna la representación gráfica mediante curvas que muestran el comportamiento de las cifras de violaciones de Derechos Humanos e infracciones al DIH son de gran utilidad para comprender las dinámicas regionales del conflicto armado y el impacto poblacional y territorial del mismo. El análisis de cifras, la ubicación y distribución geográfica de los eventos analizados nos ayuda a hacer precisiones al respecto. Se utilizó la tasa de desplazamientos por cada diez mil habitantes, cálculos que se hicieron por municipios, y se promediaron por períodos.

4.4 Para hacer la representación geográfica se utilizó la periodización de las agrupaciones paramilitares que va entre 1990 y 1993, cuando tiene vigencia el Cartel de Medellín; entre 1994 a 1996 cuando tienen vigencia las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Entre 1997 y 2002, cuando se produce el avance de las Autodefensas Unidas de Colombia y/o del Bloque Central Bolívar. Entre 2003 y 2006, período en el que se producen las desmovilizaciones de la mayoría de las agrupaciones paramilitares, y paulatinamente se analiza el surgimiento y expansión de las denominadas bandas criminales que entre 2007 y 2013 se rearman como empresas de crimen organizado. Pese a que se acude a esta periodización centrada en el impacto de los grupos paramilitares, se analizan los efectos de la confrontación entre el Estado y las guerrillas. También se toman en cuenta las acciones de las guerrillas.

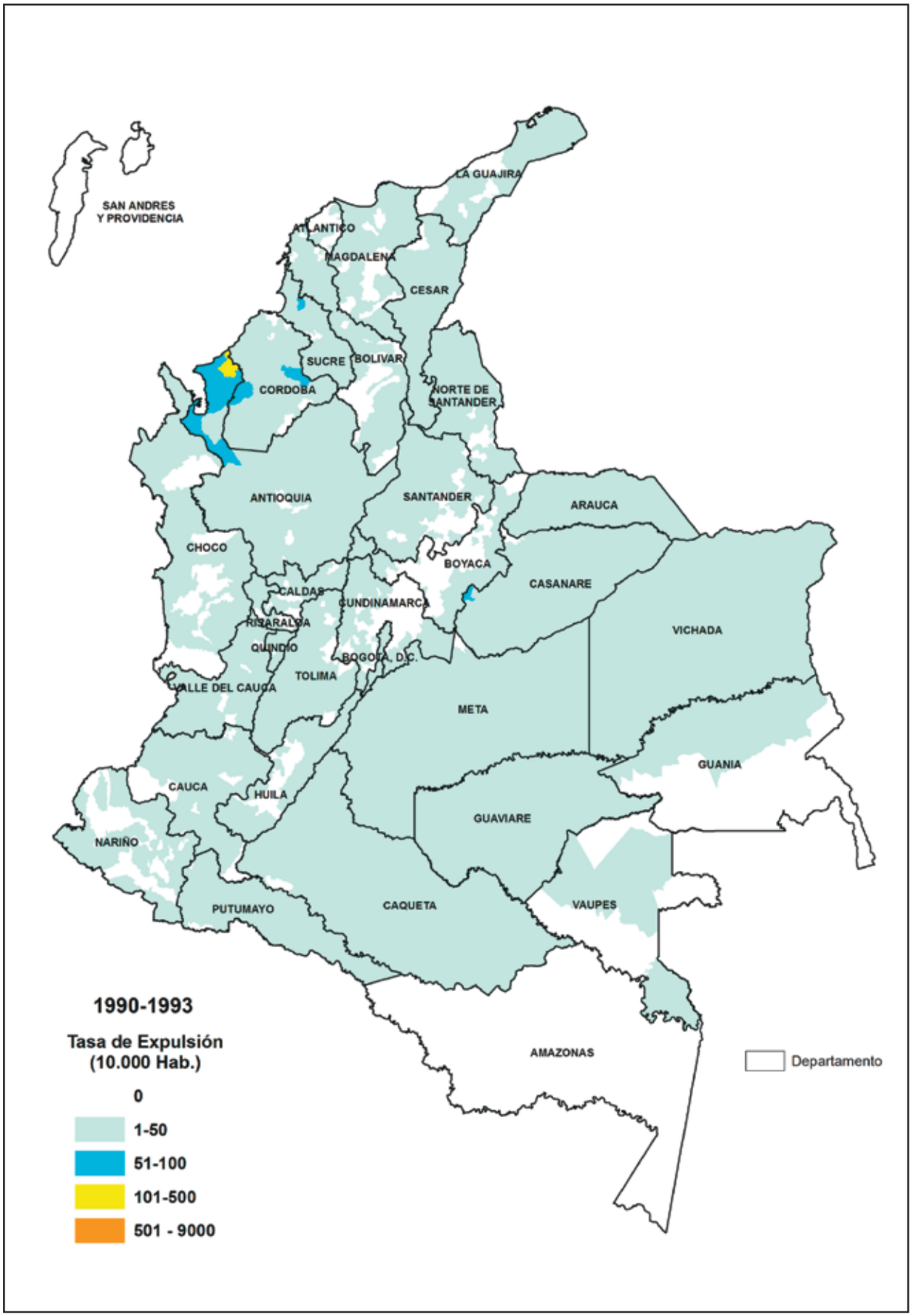
4.4.1 Un primer período considerado es el que va de 1990 a 1993, que en términos generales coincide con la vigencia de agrupaciones paramilitares patrocinadas por el Cartel de Medellín. En estos años las zonas donde se hacen más visibles los desplazamientos, corresponden a Urabá y sectores de Córdoba. Resulta muy clara la relación entre avance paramilitar y el desplazamiento forzado. Esto se hace evidente en el conjunto del Urabá antioqueño, y para este período en los municipios de avanzada paramilitar, en especial en el municipio de Valencia en Córdoba. Como se mencionó la relación entre avance paramilitar y desplazamientos es absolutamente explícita.

Mapa 10.11

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993.

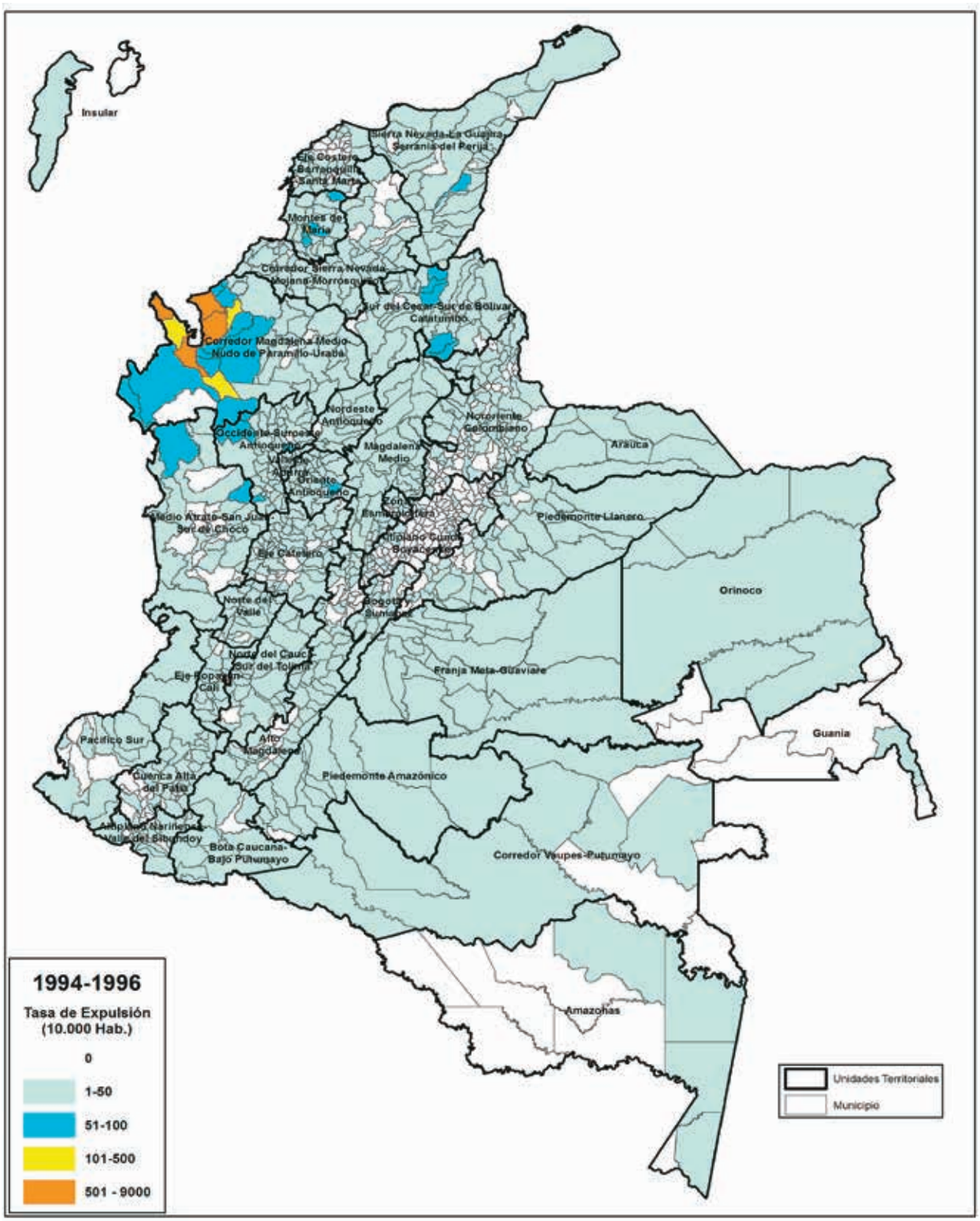


Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.

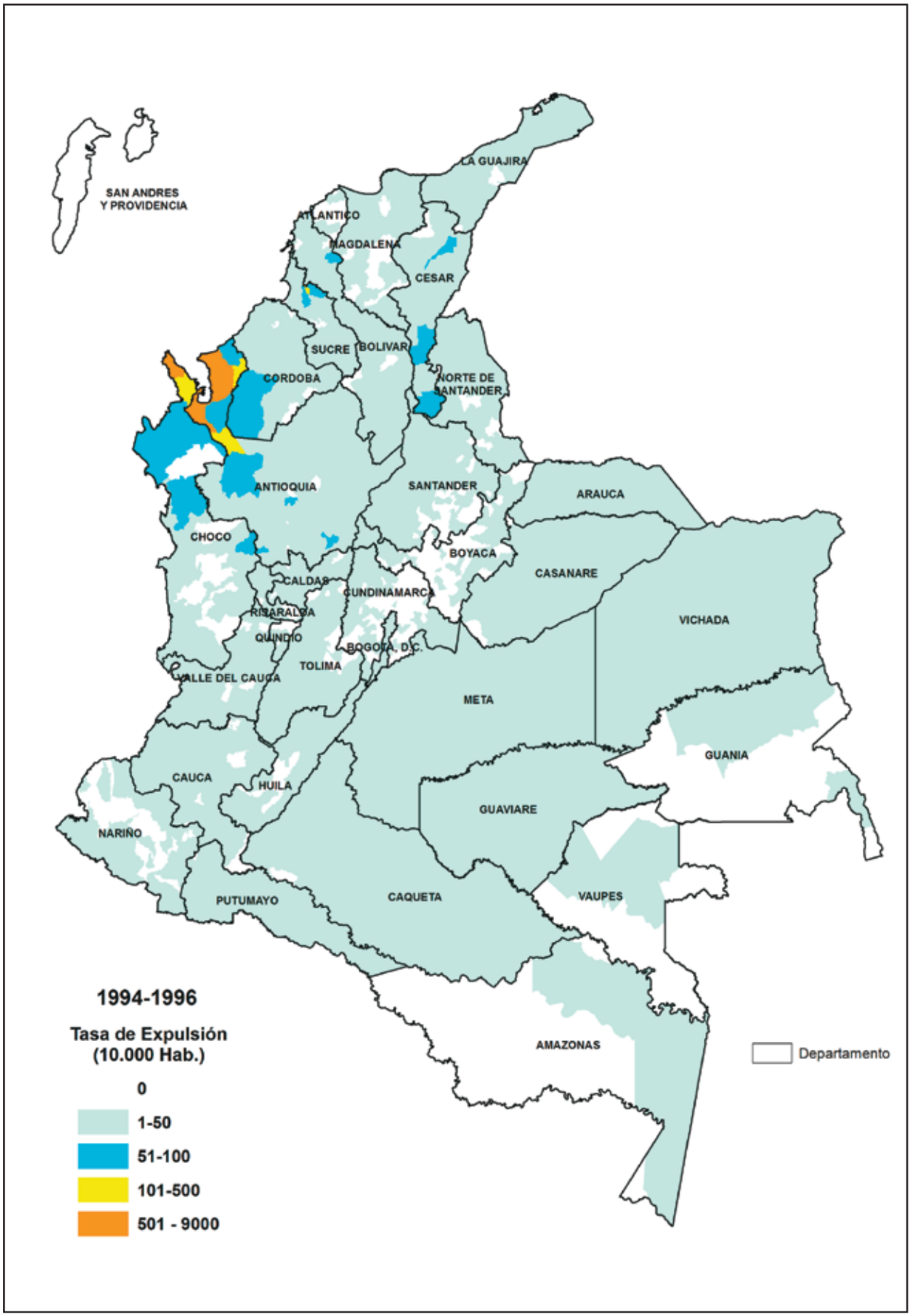

SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
VICHADA
RISARALDA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
1990-1993
Tasa de Expulsión
(10.000 Hab.)
0
1-50
51-100
101-500
501 - 9000
Departamento

Mapa 10.12

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
1994-1996
Tasa de Expulsión
(10.000 Hab.)
0
1-50
51-100
101-500
501 - 9000
Departamento

4.4.2 El segundo período, entre 1994 y 1996, registra una mayor tasa de desplazamiento en los municipios en donde fue mayor la presencia de los grupos paramilitares de entonces, y en particular las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU. En particular la tasa de expulsión más alta se registran en el Urabá antioqueño, en el extremo norte del Chocó, en Acandí y Unguía, y en segunda medida en el departamento de Córdoba, en otros sectores del Urabá Antioqueño y en el norte del Chocó, en lo que corresponde principalmente al municipio de Riosucio. Esta región fue una de las áreas de mayor avanzada y expansión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá.

4.4.2.2 Así mismo, en el sur del Cesar se registró una tasa de expulsión muy alta frente a otras zonas del país, lo cual coincide con la estrategia de expansión de las Autodefensas Campesinas del sur de Santander y el sur el Cesar.

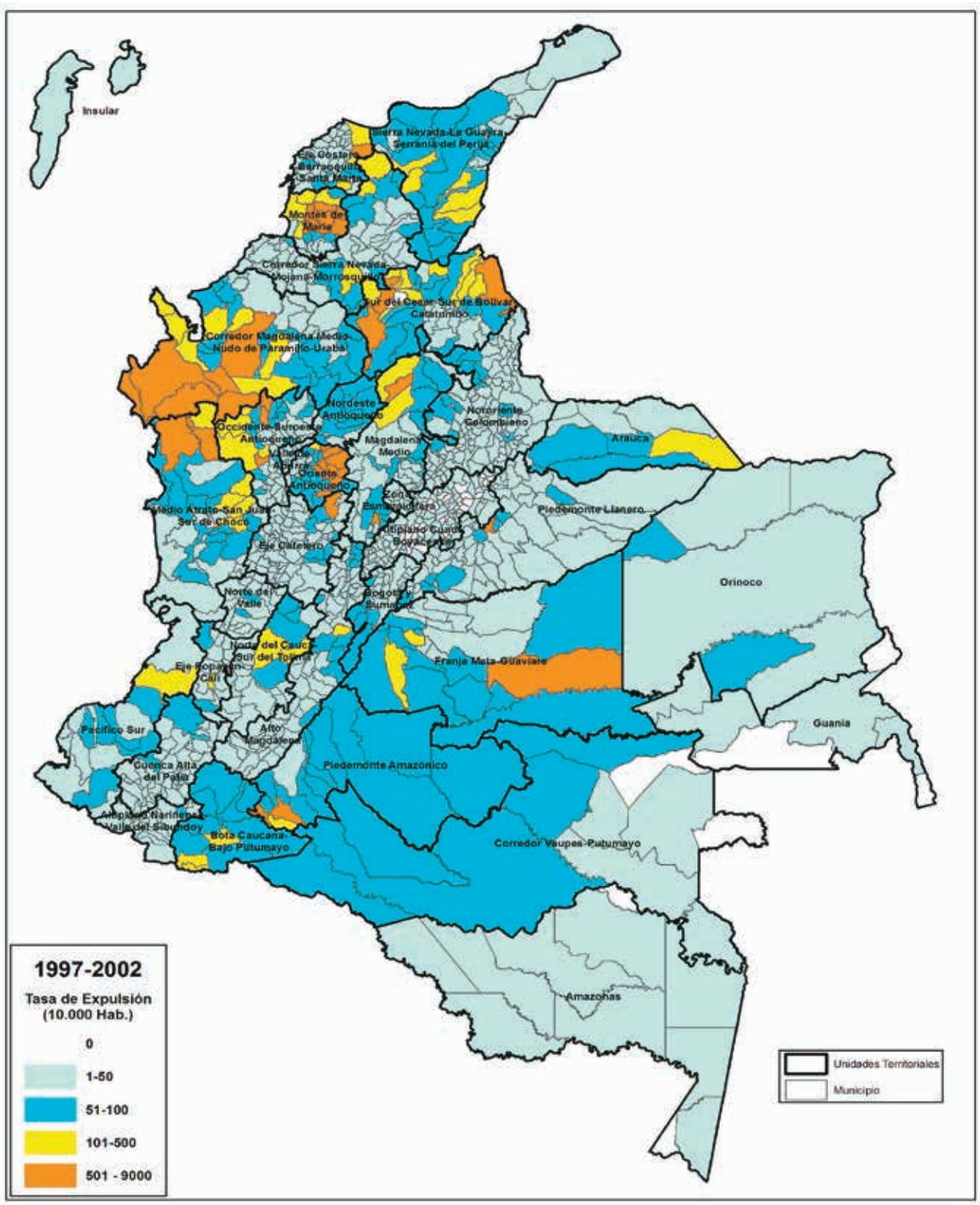
4.4.3 El período 1997-2002 corresponde a uno de los momentos de mayor incremento de la tasa de homicidios, que a su vez corresponde con el punto más alto en las cifras de desplazamientos forzado en todo el territorio nacional. Cuando se analizan los indicadores por tasas, hay una alta correspondencia entre incursiones de los grupos paramilitares y los altos guarismos de la cifra de la tasa de homicidios. Algunas de las zonas más afectadas corresponden al sur del departamento de Córdoba, el Urabá antioqueño en su zona sur, el Occidente antioqueño y el norte del Chocó. La confrontación armada, especialmente en Urabá generó desplazamientos forzados. En este período se realizaron operaciones militares que produjeron desplazamiento forzado de población especialmente en el bajo Atrato como resultado de la “Operación Génesis” en las cuencas de los ríos Salaquí, Cacarica y Truandó, que provocaron la expulsión de cerca de 1.500 pobladores afrodescendientes[7].

4.4.3.1 Así mismo se evidencia una alto impacto en el entorno del Nudo de Paramillo, escenario de confrontación entre guerrillas y paramilitares que claramente inciden en los altos niveles de desplazamiento forzado en el país. Igualmente, resultan significativos los procesos de expulsión de población en los Montes de María en este período, en las que fueron especialmente cruentas las incursiones de las agrupaciones paramilitares. Dinámicas similares ocurrieron en el corredor Bajo Cauca– Catatumbo en las que se registraron masacres y homicidios en contra de la población. Caso especial es el de Tibú, en donde tuvieron lugar masacres realizadas por paramilitares y por guerrillas, en el marco de disputas por el control del narcotráfico y de zonas estratégicas en esta región.

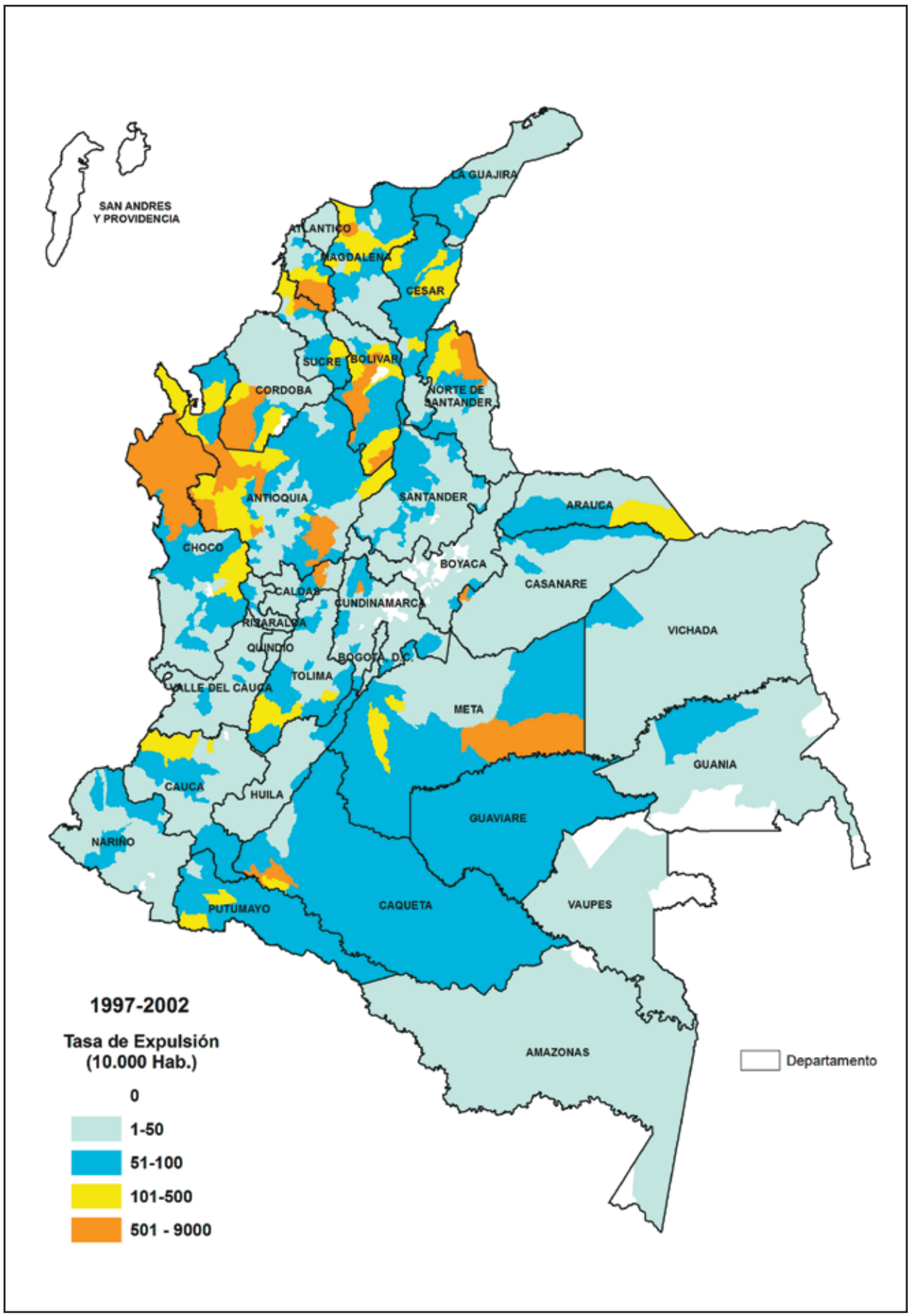
7. Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso de las comunidades afrodescendientes desplazadas de la cuenca del río Cacarica (Operación Génesis) vs. Colombia. Sentencia de 20 de noviembre de 2013. http://www.corteidh.or.cr/docs/ casos/articulos/resumen_2 70_esp.pdf

Mapa 10.13

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
1997-2002
Tasa de Expulsión
(10.000 Hab.)
0
1-50
51-100
101-500
501 - 9000
Departamento

4.4.3.2 Entre 1997 y 2002 se registraron zonas con alta densidad de desplazamientos forzados en algunos municipios del sur de Bolívar. El aumento de la intensidad de las actuaciones de los paramilitares tuvieron una estrecha relación con la expansión de los cultivos de coca que generaron fuertes disputas entre las FARC y los grupos paramilitares por el control de zonas de cultivo y el narcotráfico.

4.4.3.3 Otras zonas afectadas incluyen territorios del norte del Cesar, en inmediaciones de la Serranía del Perijá y en el Magdalena, relacionados también con acciones de los grupos paramilitares.

4.4.3.4 En el departamento del Meta, en la cuenca del Guaviare, las acciones de los grupos paramilitares son muy evidentes: altas tasas de expulsión de población y masacres: Mapiripán[8] en 1997 y de Puerto Alvira, en el mismo municipio, en 1998. Combates y otras acciones bélicas influyeron en las cifras de desplazamiento forzado en la región. Resalta la magnitud del poder local y regional del proyecto paramilitar que para ese entonces desplegó tropas provenientes del Urabá antioqueño por vía aérea al departamento del Meta para llevar a cabo la masacre de Mapiripán.

4.4.3.5 Hay otros territorios afectados en este período en el que se expandieron las agrupaciones paramilitares a nivel nacional. No obstante que el Pacífico ya era zona de intensa disputa territorial, especialmente en el norte del Chocó, en términos generales, los niveles de desplazamientos ahí eran todavía muy bajos, comparados con la región Caribe y el Catatumbo, en donde claramente eran mucho más elevados. Sin embargo, el núcleo alrededor del Urabá y el Nudo de Paramillo fue el más afectado. Esto corresponde con la intensidad de las confrontaciones entre paramilitares y guerrillas.

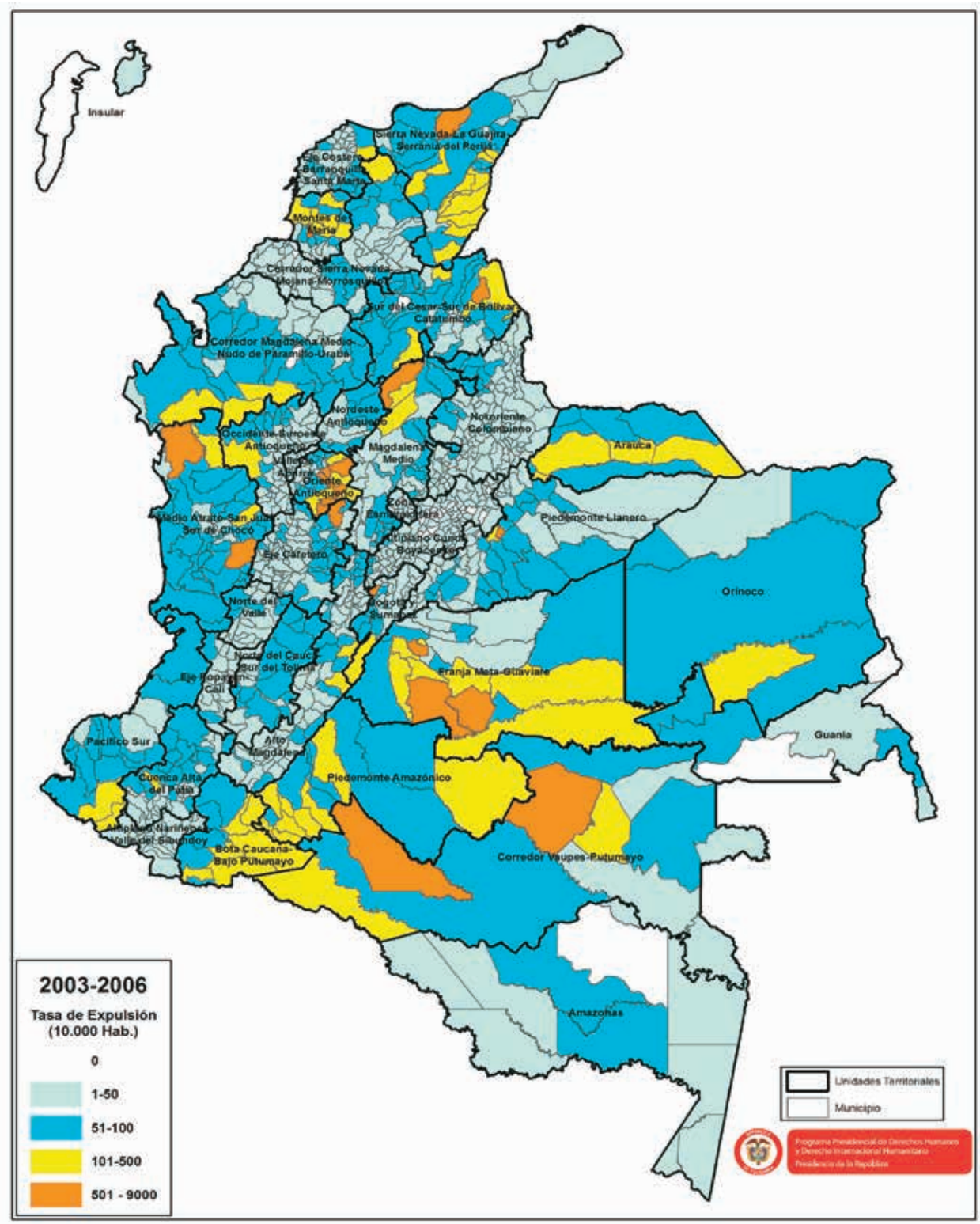
4.4.4 La dinámica de los desplazamientos en los años 2003 a 2006 responde aparentemente a otros comportamientos, pues en las curvas la relación entre desplazamientos de población y homicidios no es tan clara, porque los primeros suben entre 2003 y 2007, mientras que la tasa de homicidios baja. Por el contrario, podría haber una mayor relación entre los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y las acciones de repliegue de las guerrillas, así como las estrategias de las bandas criminales, pues estos son altos y llegan a su pico en 2007; al tiempo que los desplazamientos suben entre 2004 y 2007. El análisis geoestadístico y el cotejo de las tendencias en contexto histórico corroboran los hallazgos de este estudio.

4.4.1 El oriente y el suroriente colombiano ganan peso en este período en el que se observan altos niveles de desplazamientos que se habían concentrado principalmente en el entorno del Nudo de Paramillo y el Urabá, y en el Caribe colombiano y el Catatumbo en el período anterior. Los casos de desplazamiento forzado más graves se ubican en el Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo. El factor de análisis a examinar es la combinación de factores.

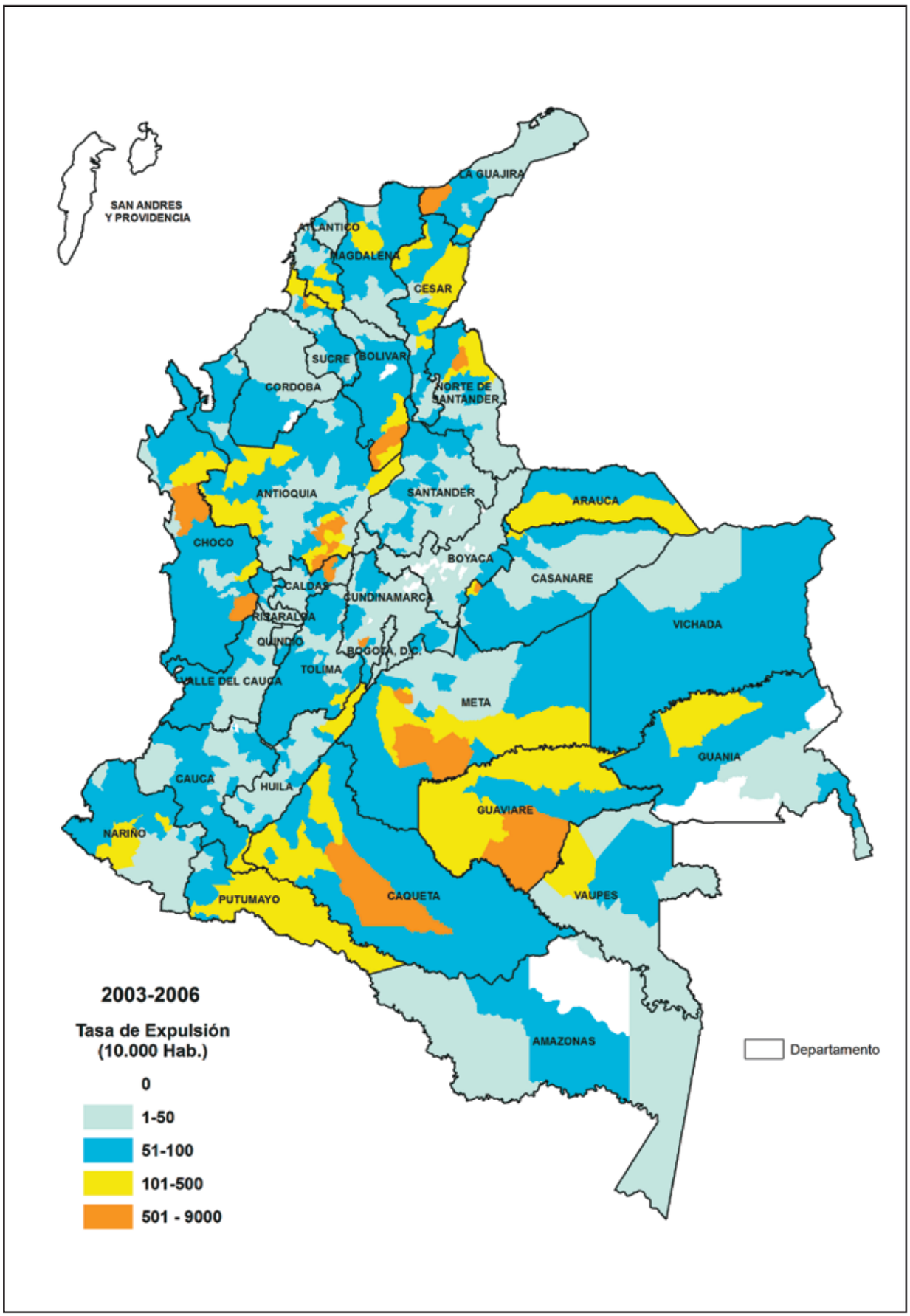
8. Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso de la masacre de Mapiripán vs. Colombia. Sentencia de 15 de septiembre de 2005. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_134_esp.pdf

Mapa 10.14

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 2003-2006.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
2003-2006
Tasa de Expulsión
(10.000 Hab.)
0
1-50
51-100
101-500
501 - 9000
Departamento

4.4.4.1 No se puede desconocer que agrupaciones paramilitares actuaron con especial fuerza en esta región. Pero lo que sí es evidente es que los desplazamientos forzados tienen una correlación clara con el conflicto armado y en particular con la confrontación entre el Estado y las FARC, en particular en el marco de la intensificación de las operaciones militares del Plan Patriota.

4.4.4.2 Así mismo hay una correspondencia entre la alta tasa de expulsión de población y la confrontación en el Oriente antioqueño. En esta región del país las acciones de los grupos paramilitares habían sido especialmente fuertes entre 1997 y 2002. Es factible que en el período 2003 y 2006 no desaparezca el peso del paramilitarismo en la determinación de los altos niveles de desplazamiento, pero indudablemente muchos de estos flujos migratorios se enmarcan en la Operación Marcial en la que las Fuerzas Militares orientaron sus capacidades y creciente poderío para debilitar a los Frentes 9 y 47 de las FARC y al ELN.

4.4.4.3 Siguiendo con el período 2003 a 2006, el Sur de Bolívar y el Catatumbo marcan niveles elevados de desplazamientos forzados. No se puede excluir el peso expulsor de los grupos paramilitares y de las posteriores bandas criminales en la determinación de procesos de migración forzada en estos departamentos, pero es innegable que la confrontación entre el Estado y las guerrillas aportó al incremento de las cifras de desplazamiento forzado en esta zona del país. Lo mismo ocurre en el Norte de Antioquia, en el entorno del Nudo de Paramillo.

4.4.4.4 Indiscutiblemente en el trasfondo de los desplazamientos forzados de población juega un papel determinante las acciones de los grupos paramilitares y la confrontación entre el Estado y la subversión. Sin embargo, no se debe dejar de lado los casos de desplazamiento forzado asociados al despojo de tierras, al control territorial, económico y político de amplias regiones en las que se expulsaron a integrantes de pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas, campesinos y opositores de los proyectos paramilitar e insurgente. Las guerrillas también presionan directamente a las comunidades y en particular en zonas donde hay presencia de cultivos ilícitos. La confluencia de estos factores explica los altos niveles de desplazamientos de población. Sin embargo, es necesario resaltar el peso específico de los grupos paramilitares entre 1990 y 1993, entre 1994 y 1996 y entre 1997 y 2002. Mientras, la confrontación armada adquiere especial importancia en el período que va de 2003 a 2006.

4.5 El período que va de 2007 a 2013 resulta muy esclarecedor en la comprensión del cambio en varias de las dinámicas y tendencias del conflicto. Se evidencian mayores afectaciones en el Chocó, en el Putumayo, en el municipio de Vistahermosa en el departamento del Meta y en Tame, en el Arauca, y puntualmente en la convergencia entre el sur de Córdoba y el Norte de Antioquia, particularmente alrededor del Nudo de Paramillo. Lo que sí resulta claro, es que los niveles de desplazamiento forzado son mucho más bajos en este período que en los anteriores.

4.5.1 Se concluye así que los grupos paramilitares fueron uno de los principales causantes del desplazamiento forzado de población. Más recientemente se han presentado casos de desplazamiento atribuidos a las denominadas bandas criminales, y en otros casos, a autores desconocidos.

4.5.2 Adicionalmente, se constata que el nivel de la confrontación fue mayor en los años 2004 a 2006, que en los últimos años. Recientemente resulta claro que hay una correspondencia entre los desplazamientos forzados y las acciones armadas, aunque no por ello se debe excluir la incidencia de agrupaciones relacionadas con el crimen organizado y estrategias de las guerrillas.

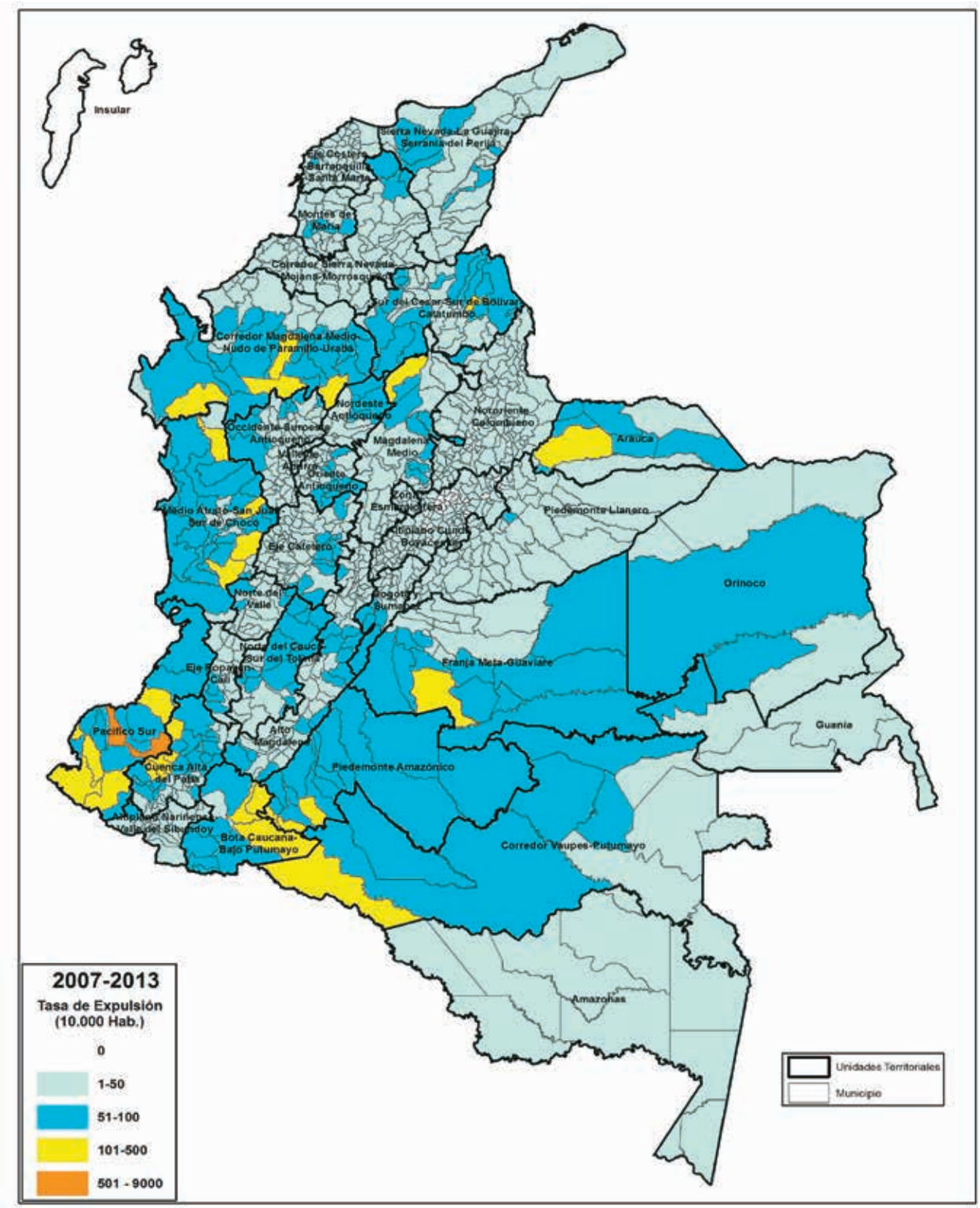
4.5.3 En el período analizado, el nivel más alto de desplazamiento forzado se registró en el municipio de El Charco, en el departamento de Nariño. Esta región hace parte de una de las zonas de más intensa disputa como zona de cultivo de coca y corredor estratégico del narcotráfico, así como escenario de acciones de erradicación de cultivos ilícitos. En ese escenario las FARC presionan desplazamientos de población, que es aparentemente lo que ocurre en ese período en el que la tasa de desplazamiento se encumbra.

4.5.4 Entre tanto, en el municipio de Vistahermosa en el Meta, confluyeron los mismos factores de desplazamiento forzado antes descritos.

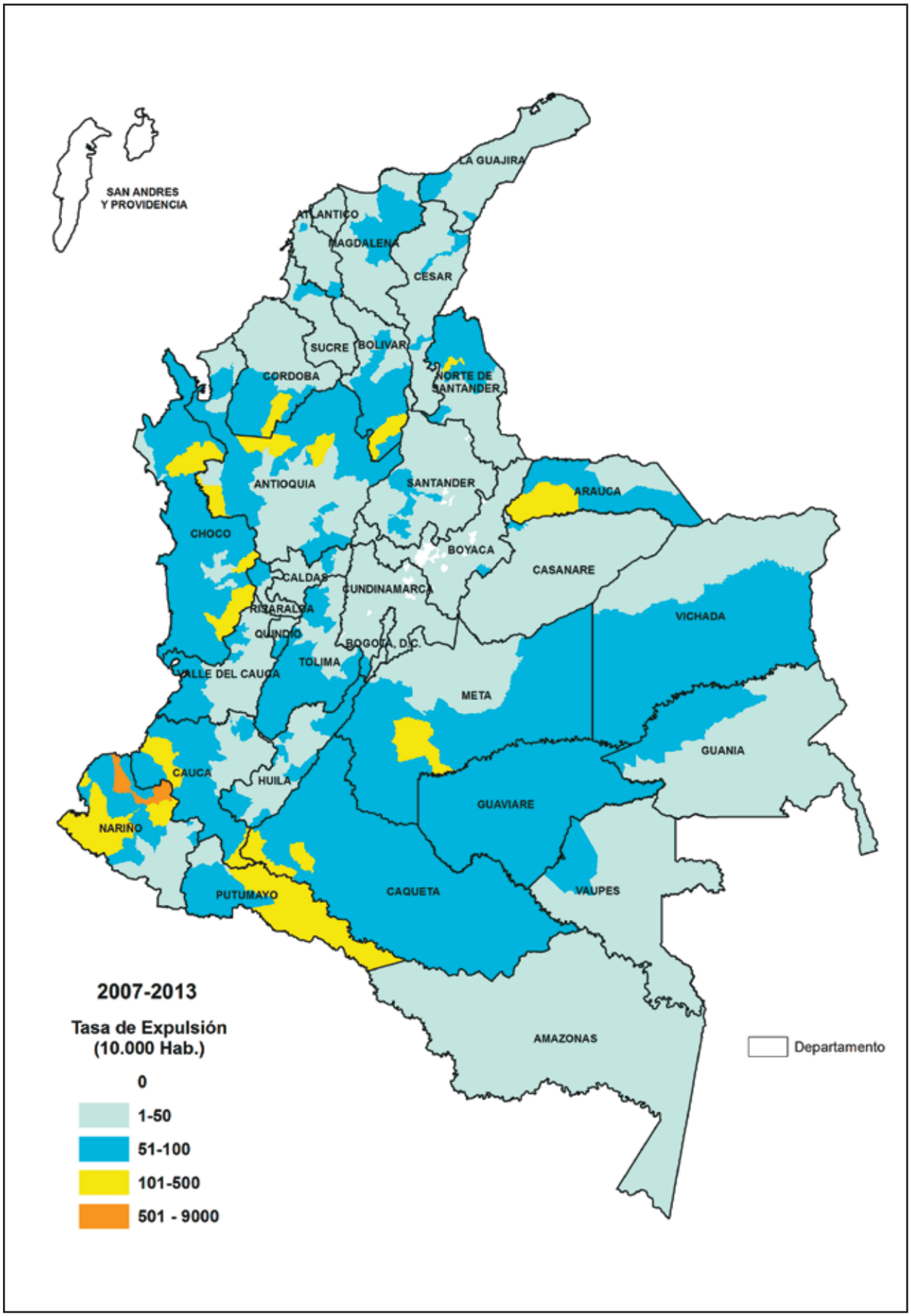
4.6 Por último, es necesario incluir en el análisis de los factores de desplazamiento el peso de estructuras del crimen organizado, así como la influencia de la confrontación directa entre actores del conflicto, ataques a poblaciones y hostigamientos, entre otros.

Mapa 10.15

Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 2007-2013.



Fuente: Unidad para la Atención Integral y Reparación Integral a las Víctimas: SIPOD-RUV. Procesado por el Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Cartografía básica IGAC.


SAN ANDRES
Y PROVIDENCIA
LA GUAJIRA
ATLANTICO
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
BOLIVAR
CORDOBA
NORTE DE
SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCO
BOYACA
CASANARE
CALDAS
CUNDINAMARCA
RISARALDA
VICHADA
QUINDIO
BOGOTA, D.C.
TOLIMA
VALLE DEL CAUCA
META
GUANIA
CAUCA
HUILA
GUAVIARE
NARIÑO
PUTUMAYO
CAQUETA
VAUPES
AMAZONAS
2007-2013
Tasa de Expulsión
(10.000 Hab.)
0
1-50
51-100
101-500
501 - 9000
Departamento

Listado de Figuras

30

Figura 1. Esquema lógico para la definición de las Unidades Territoriales para la Política Pública en Derechos Humanos y el DIH. 32

Figura 2. Mapas de afectación histórica municipal de cada categoría considerada del ámbito conductas vulneratorias. 34

Figura 3. Mapas de afectación histórica municipal de cada ámbito considerado. 38

Figura 4. Mapa B1. Síntesis del grado de afectación municipal de los tres ámbitos de análisis .....

Capítulo 1

Figura 1.1 Evolución de la tasa de homicidios distribuidas por regiones entre 1990 y 2013. 168

Figura 1.2 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes hpch en tres cuencas asociadas a la Amazonia: Bajo Putumayo, Cuenca Caquetá - Orteguaza - Caguán - Yarí y Piedemonte Caquetá entre 1990 y 2013 176

Figura 1.3 Dinámica del conflicto armado en la Amazonia comparada con la del País entre 1986 y 2012. 182

Figura 1.4 Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Contraste entre combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y acciones de las FARC. 187

Figura 1.5 Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre las regiones consideradas. 189

Figura 1.6 Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre el Piedemonte del Caquetá, la cuenca Caquetá-Orteguaza- Caguán-Yarí y la cuenca del Vaupés. 191

Figura 1.7 Dinámica del conflicto armado en la Amazonia entre 1986 y 2012: Comparación entre el Bajo, el Alto y el Medio Putumayo. 192

Figura 1.8 Accidentes por minas en tres regiones de la Amazonia entre 1990 y 2012: Comparación entre el Piedemonte del Caquetá, la cuenca Caquetá-Orteguaza- Caguán-Yarí y el Bajo Putumayo. 194

Figura 1.9 Accidentes por minas y acciones en el marco del conflicto armado interno en tres regiones de la Amazonia entre 1990 y 2013: Bota Caucana, cuenca del Vaupés y Medio Putumayo. 196

Capítulo 2

Figura 2.1 Tasa de homicidios en las cuatro regiones estudiadas y en Bogotá, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 225

Figura 2.2 Tasa de homicidios en la zona esmeraldera, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 226

Figura 2.3 Tasa de homicidios en el Alto Magdalena y el Sumapaz comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 227

Figura 2.4 Tasa de homicidios en el municipio de Colombia (Huila) comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 228

Figura 2.5 Tasa de homicidios en los municipios de Cabrera y Viotá, comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 229

Figura 2.6 Tasa de homicidios en Silvania, Fusagasugá y Tibacuy. 230

Figura 2.7 Tasa de homicidios en los municipios de Pulí y Beltrán comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 231

Figura 2.8 Tasa de homicidios en Algeciras, Altamira y Baraya comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 232

Figura 2.9 Tasa de homicidios en Acevedo, Isnos y Suaza comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 233

Figura 2.10 Tasa de homicidios en Pitalito, Gigante y San Agustín comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 234

Figura 2.11 Tasa de homicidios en Bogotá y Soacha comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 237

Figura 2.12 Combates por iniciativa de las de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las FARC en las cuatro regiones consideradas en el estudio entre 1986 y 2013. 249

Figura 2.13 Combates por iniciativa de las de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las FARC en el Alto Magdalena entre 1986 y 2013. 251

Figura 2.14 Combates por iniciativa de las de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las FARC en el Sumapaz entre 1986 y 2013. 252

Figura 2.15 Dinámicas de los Accidentes por Minas según las cuatro regiones estudiadas entre 1990 y 2013. 254

Figura 2.16 Alto Magdalena: Evolución de los Accidentes por Minas cruzadas con los Combates y los Ataques entre 1990 y 2013. 254

Figura 2.17 Sumapaz: Evolución de los Accidentes por Minas contrastados con los combates y los ataques, entre 1990 y 2013. 255

Figura 2.18 Desplazamiento forzado de población en términos absolutos distribuidos en las cuatro subregiones entre 1990 y 2013. 257

Figura 2.19 Alto Magdalena: Desplazamiento forzado de población contrastado con la tasa de homicidios, acciones del conflicto armado y accidentes causados por minas antipersonal entre 1990 y 2013. 258

Figura 2.20 Alto Magdalena: Desplazamiento forzado de población contrastado con la tasa de homicidios entre 1990 y 2013. 259
Figura 2.21 Alto Magdalena: Desplazamiento forzado de población contrastado con las cifras de accidentes causados por minas antipersonal entre 1990 y 2013. 260
Figura 2.22 Sumapaz: Desplazamiento forzado de población contrastado con acciones del conflicto armado entre 1990 y 2013. 261
Figura 2.23 Sumapaz: Desplazamiento forzado de población contrastado con la tasa de homicidios y acciones del conflicto armado entre 1990 y 2013. 261

Capítulo 3

Figura 3.1 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Nordeste y el corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013. 284
Figura 3.2 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Bajo Cauca antioqueño y en Ituango (Nudo de Paramillo) comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013. 288
Figura 3.3 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el sur y parte del Centro de Córdoba comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013. 295
Figura 3.4 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Urabá antioqueño comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013. 300
Figura 3.5 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el norte del Chocó comparada con el promedio nacional entre 1990 y el primer semestre de 2013. 303
Figura 3.6 Evolución de la confrontación armada en el Bajo Cauca antioqueño según responsables entre 1986 y 2012 309
Figura 3.7 Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Bajo Cauca antioqueño entre 1986 y 2012 310
Figura 3.8 Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Nordeste antioqueño entre 1990 y 2012 311
Figura 3.9 Evolución de la confrontación armada en el Nordeste antioqueño según responsables entre 1990 y 2012. 312
Figura 3.10 Evolución de la confrontación armada según modalidades en Ituango (Nudo de Paramillo) entre 1990 y 2012. 313

FIGURA 3.11 Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Urabá antioqueño entre 1986 y 2012. 314
FIGURA 3.12 Evolución de la confrontación armada según modalidades en Córdoba entre 1986 y 2012. 316
FIGURA 3.13 Evolución de la confrontación armada según modalidades en el Norte de Chocó entre 1986 y 2012. 317
FIGURA 3.14 Evolución de la confrontación armada según modalidades en Córdoba entre 1986 y 2012. 326
FIGURA 3.15 Tasa de desplazamientos por cada cien mil habitantes por regiones entre 1990 y 2012 (Excluye norte del Chocó e Ituango). 327
FIGURA 3.16 Tasas de desplazamiento por cada cien mil habitantes en Ituango entre 1990 y 2012. 330

CAPÍTULO 4

FIGURA 4.1 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en las cuatro regiones en que se dividió el Caribe: Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana– Morrosquillo 367
FIGURA 4.2 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María (Departamento de Bolívar) comparados con los promedios regional y nacional. 368
FIGURA 4.3 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María que corresponden al departamento de Sucre, zona del litoral, comparados con los promedios regional y nacional 370
FIGURA 4.4 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de los Montes de María que corresponden al departamento de Sucre, zona del litoral, comparados con los promedios regional y nacional. 371
FIGURA 4.5 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá, que corresponden al departamento del Magdalena, comparados con los promedios regional y nacional. 372
FIGURA 4.6 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá que corresponden al departamento del Cesar (Sierra Nevada), comparados con los promedios regional y nacional. 375

Figura 4.7 Tasa de homicidios entre 1990 y 2013 en los municipios más afectados de la región Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá que corresponden al departamento del Cesar (Serranía del Perijá), comparados con los promedios regional y nacional. 376
Figura 4.8 Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas. 378
Figura 4.9 Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013. Combates por Iniciativa de las Fuerzas Militares contratada con ataques por iniciativa de las guerrillas. 384
Figura 4.10 Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013 según responsables. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas. 384
Figura 4.11 Acciones de la confrontación armada en el Caribe entre 1986 y 2013 distribuidas en las cuatro regiones consideradas. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas. 386
Figura 4.12 Acciones de la confrontación armada en la región Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá entre 1986 y 2013 distribuidas en las subregiones Sierra Nevada, Serranía del Perijá y otras. Incluye combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas. 387
Figura 4.13 Comparación de los accidentes por minas antipersonal y munición sin explotar, discriminados por regiones con intensidad de la confrontación en el conjunto del Caribe entre 1990 y 2013. 389
Figura 4.14 Comparación de los accidentes por minas antipersonal y munición sin explotar, discriminados por regiones con intensidad de la confrontación en el conjunto del Caribe entre 1990 y 2013. 392
Figura 4.15 Relaciones entre los desplazamientos de población, la tasa de homicidios y las acciones del conflicto en los Montes de María entre 1990 y 2013 393
Figura 4.16 Relaciones entre los desplazamientos de población, la tasa de homicidios y las acciones del conflicto en la Sierra Nevada – La Guajira – Serranía del Perijá entre 1990 y 2013. 394
Figura 4.17 Tasa de homicidios en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 1990 y 2013. 406
Figura 4.18 Desplazamiento forzado por expulsión en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina entre 1990 y 2013. 408

Capítulo 5

Figura 5.1 Evolución de la tasa de homicidios distribuida por regiones entre 1990 a 2013. 433

Figura 5.2 Tasa de homicidios en el Valle de Aburrá comparadas con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 438

Figura 5.3 Tasa de homicidios en Nordeste antioqueño, Norte de Antioquia (excluye Ituango) y Oriente antioqueño, comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013. 440

Figura 5.4 Evolución de la tasa de homicidios del Suroeste y el Occidente antioqueños comparada con el promedio nacional entre 1990 y 2013 444

Figura 5.5 Evolución del conflicto armado desagregado por regiones entre 1990 y 2012 445

Figura 5.6 Norte antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1987 y 2012. 454

Figura 5.7 Oriente antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012. 455

Figura 5.8 Nordeste antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012. 459

Figura 5.9 Occidente antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012. 461

Figura 5.10 Suroeste antioqueño. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1987 y 2012. 462

Figura 5.11 Valle de Aburrá. Combates por iniciativa de la Fuerza Pública versus las acciones por iniciativa de las guerrillas entre 1986 y 2012. 463

Figura 5.12 Accidentes por minas antipersonal distribuidos por regiones entre 2002 y 2013. 466

Figura 5.13 Accidentes por minas antipersonal en el Oriente antioqueño entre 2002 y 2013. 468

Figura 5.14 Accidentes por minas antipersonal distribuidos por regiones excluyendo el Oriente antioqueño entre 2002 y 2013. 469

Figura 5.15 Desplazamiento forzado de población en términos absolutos desagregados por regiones entre 1990 y 2012. 471

Figura 5.16 Tasa de desplazamientos forzado de población por cada diez mil habitantes, desagregada por regiones entre 1990 y 2012. 471

Figura 5.17 Tasa de desplazamiento forzado de población por cada diez mil habitantes en el Oriente antioqueño contrastada con las acciones del conflicto y la tasa de homicidios entre 1990 y 2012. 478

Capítulo 6

Figura 6.1 Tasa de homicidios en las tres regiones estudiadas entre 1990 y el primer semestre de 2013. 490
Figura 6.2 Tasa de homicidios en La Dorada y Puerto Boyacá comparadas con el promedio del Magdalena Medio entre 1990 y el primer semestre de 2013. 492
Figura 6.3 Tasa de homicidios en Cimitarra y Puerto Boyacá, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013. 494
Figura 6.4 Tasa de homicidios en Puerto Berrío y Puerto Nare, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013. 495
Figura 6.5 Tasa de homicidios en Puerto Wilches y Sabana de Torres, comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el primer semestre de 2013. 496
Figura 6.6 Tasa de homicidios en Barrancabermeja (Santander) y San Pablo (Bolívar), comparadas con el promedio del Magdalena Medio, entre 1990 y el I semestre de 2013. 498
Figura 6.7 Tasa de homicidios en el noroccidente de Cundinamarca, comparadas con el promedio del Magdalena Medio entre 1990 y el primer semestre de 2013. 500
Figura 6.8 Tasas de homicidios en el sur del Cesar, comparadas con el promedio de la Región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013. 506
Figura 6.9 Tasa de homicidios en Aguachica comparadas con el promedio del sur del Cesar y de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013. 506
Figura 6.10 Tasa de homicidios en el sur de Bolívar comparadas con el promedio de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013. 508
Figura 6.11 Tasa de homicidios en el Catatumbo comparadas con el promedio de la región (sur de Bolívar – sur del Cesar– Catatumbo) entre 1990 y el primer semestre de 2013 511
Figura 6.12 Tasa de homicidios en el sur de Norte de Santander comparadas con Cúcuta y Puerto Santander, entre 1990 y el primer semestre de 2013. 513
Figura 6.13 Acciones armadas, combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques de las guerrillas, distribuidas por regiones entre 1986 y 2012. 521

FIGURA 6.14 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en la región sur de Bolívar - sur del Cesar – Catatumbo, distribuidas por regiones entre 1986 y 2012. 526
FIGURA 6.15 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en las tres regiones consideradas en el estudio, distribuidas actores armados ilegales 1986 y 2012. 527
FIGURA 6.16 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en las tres regiones consideradas en el estudio, distribuidas por modalidades entre 1986 y 2012. 527
FIGURA 6.17 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el Magdalena Medio, distribuidas según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas entre 1986 y 2012. 531
FIGURA 6.18 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el Magdalena Medio distribuidas según subregiones entre 1986 y 2012. 532
FIGURA 6.19 Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el noroccidente Cundinamarqués y el Magdalena Medio entre 1986 y 2012. 533
FIGURA 6.20 Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el departamento de Bolívar y el Magdalena Medio entre 1986 y 2012. 534
FIGURA 6.21 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el oriente de Santander – norte de Boyacá y sur del Norte de Santander según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas, entre 1990 y 2012. 535
FIGURA 6.22 Comparación de las acciones armadas en el marco del conflicto entre el norte de Boyacá, el sur de Norte de Santander y el oriente de Santander entre 1986 y 2012. 536
FIGURA 6.23 Distribución de las acciones armadas en el marco del conflicto en el sur de Bolívar – sur del Cesar y el Catatumbo, según si la iniciativa fue de las Fuerzas Militares o de las guerrillas, entre 1986 y 2012. 537
FIGURA 6.24 Distribución de accidentes por minas en el Magdalena Medio; oriente de Santander – norte de Boyacá – sur de Norte de Santander entre 2002 y 2012. 539
FIGURA 6.25 Número de desplazamientos de población en Magdalena Medio y sur del Cesar – sur de Bolívar – Catatumbo entre 1990 y 2012. 542

Capítulo 7

Figura 7.1 Distribución de acciones por combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y ataques por iniciativa de las guerrillas por períodos en la franja Meta–Guaviare. 599
Figura 7.2 Distribución de acciones por combates por iniciativa de las Fuerzas Militares e iniciativa de las guerrillas por períodos en la franja Meta–Guaviare, desagregada por cuencas — Ariari, Guaviare, Manacacías y parte alta del río Meta. 599
Figura 7.3 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en cuatro regiones de la Orinoquia entre 1990 y 2013. 625
Figura 7.4 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en las cuatro cuencas en que se subdividió la franja Meta-Guaviare entre 1990 y 2013. 627
Figura 7.5 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los dos municipios que conforman la región determinada a partir de la cuenca del río Manacacías entre 1990 y 2013. 633
Figura 7.6 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los cuatro municipios más afectados de la región, determinada a partir de la cuenca alta del río Meta, entre 1990 y 2013. 635
Figura 7.7 Evolución de los accidentes por minas en la Orinoquia 1990 y 2013. 637
Figura 7.8 Evolución de los accidentes por minas en los tres municipios más afectados de la cuenca del río Ariari entre 1990 y 2013. 639

Capítulo 8

Figura 8.1 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) de las regiones Medio Atrato-San Juan-sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán y del país entre 1990 y mediados de 2013. 661
Figura 8.2 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (hpch), en las regiones norte y centro del Valle del Cauca y el tramo final de la Cordillera Occidental, entre 1990 y el primer semestre de 2013, comparadas con el promedio nacional. 667
Figura 8.3 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de Trujillo y Bolívar, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca entre 1990 y mediados de 2013. 675
Figura 8.4 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de El Dovio, El Cairo y Riofrío, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2013. 676

FIGURA 8.5 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de El Águila, Ansermanuevo y Argelia, comparados con el promedio del norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2013. 677
FIGURA 8.6 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de La Virginia, Balboa y La Celia, comparados con el promedio del Eje Cafetero, entre 1990 y mediados de 2013. 677
FIGURA 8.7 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios de Santuario, Belén de Umbría y Apía, comparados con el promedio del Eje Cafetero, entre 1990 y mediados de 2013. 679
FIGURA 8.8 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Risaralda, comparadas con el promedio del Eje Cafetero y del país, entre 1990 y 2012. 679
FIGURA 8.9 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Cartago, comparado con el promedio del Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, entre 1990 y mediados de 2 013. 681
FIGURA 8.10 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el oriente caldense, comparados con el promedio del Eje Cafetero y del país, entre 1990 y mediados de 2013. 682
FIGURA 8.11 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en occidente centro sur caldense y bajo occidente caldense, comparado con el promedio del Eje Cafetero y del país, 1990-2013. 684
FIGURA 8.12 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en noroccidente, noroccidente étnico caldense y oriente caldense, comparadas con el promedio del Eje Cafetero. 685
FIGURA 8.13 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Quindío y el noroccidente del Tolima, comparada con el promedio del Eje Cafetero y del país. 689
FIGURA 8.14 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Quibdó, comparados con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013. 691
FIGURA 8.15 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en El Carmen, Bagadó y Lloró, comparadas con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013. 692
FIGURA 8.16 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Istmina, Condoto y Nóvita comparadas con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013. 693
FIGURA 8.17 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en San José del Palmar, comparada con el promedio del Medio Atrato – San Juan, entre 1990 y mediados de 2013. 695

Figura 8.18 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Cali, comparada con el norte del Valle del Cauca y el eje Cali-Popayán y tasa nacional, entre 1990 y mediados de 2013. 696
Figura 8.19 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Pereira, comparadas con el Eje Cafetero y el país, entre 1990 y mediados de 2013. 697
Figura 8.20 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Manizales, Armenia e Ibagué comparadas con el Eje Cafetero y el país, entre 1990 y mediados de 2013. 699
Figura 8.21 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Quibdó comparadas con el Medio Atrato – San Juan y el país, entre 1990 y mediados de 2013. 701
Figura 8.22 Evolución del conflicto armado discriminado por regiones entre 1986 y 2012. 703
Figura 8.23 Evolución de acciones del conflicto armado discriminadas según responsables, entre 1986 y 2012. 711
Figura 8.24 Evolución de acciones del conflicto armado ejecutadas por el ELN discriminadas por regiones entre 1986 y 2012. 712
Figura 8.25 Evolución de acciones del conflicto armado ejecutadas por las FARC, discriminadas por regiones, entre 1986 y 2012. 713
Figura 8.26 Evolución de acciones del conflicto armado en Ibagué y Samaná, comparadas con el Eje Cafetero entre 1986 y 2012 (Los valores de los municipios se expresan en el eje de la izquierda, y los del Eje Cafetero, en el de la derecha). 716
Figura 8.27 Evolución de acciones del conflicto armado en Cajamarca y Rovira, comparadas con el Eje Cafetero entre 1986 y 2012 (Las acciones de los municipios se expresan en la izquierda y las del Eje Cafetero, en el eje de la derecha). 718
Figura 8.28 Evolución de acciones del conflicto armado en Cali, Caldono y Santander de Quilichao, y total eje Cali-Popayán entre 1986 y 2012. 719
Figura 8.29 Accidentes por Minas según regiones entre 2002 y 2012. 719
Figura 8.30 Samaná: Accidentes por minas cruzados con combates, ataques y cultivos de coca entre 1998 y 2012. 725
Figura 8.31 Accidentes por minas según regiones entre 2002 y 2012. 727
Figura 8.32 Desplazamientos de población según regiones entre 1990 y 2012. 729
Figura 8.33 Tasa de desplazamientos de población por cada diez mil habitantes entre 1990 y 2012 Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 731

Capítulo 9

Figura 9.1 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) en el Pacífico Sur, Cuenca Alta del Patía y Norte del Cauca – Sur del Tolima – Occidente del Huila y Suroriente del Valle entre 1990 y 2013 764

Figura 9.2 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes (hpch) en la cuenca Alta del Patía comparada con el promedio nacional 765

Figura 9.3 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Pacífico Sur comparada con el Promedio Nacional entre 1990 y 2013 772

Figura 9.4 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila comparadas con el Promedio Nacional entre 1990 y 2013 776

Figura 9.5 Evolución de la confrontación armada en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Cuenca Alta del Patía y Pacífico Sur entre 1991 y 2012 789

Figura 9.6 Evolución de las Acciones de las FARC en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 a 2012 791

Figura 9.7 Perfil comparativo entre las acciones por iniciativa de las de las Fuerzas Militares (combates) y de las guerrillas en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 a 2012 792

Figura 9.8 Contraste entre las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares y las acciones de las FARC (según modalidades) en el Norte del Cauca – Sur del Tolima, Suroriente del Valle y Centro Oriente del Huila entre 1991 y 2012 793

Figura 9.9 Acciones de las FARC y el ELN en la Cuenca Alta del Río Patía entre 1991 a 2012 795

Figura 9.10 Perfil comparativo entre las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares (combates) y de las Guerrillas en la Cuenca Alta del Río Patía entre 1991 a 2012 797

Figura 9.11 Contraste entre las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública y las acciones de las FARC (según modalidades) en la cuenca alta del Río Patía entre 1991 y 2012 798

Figura 9.12 Contraste entre las acciones por iniciativa de la Fuerza Pública y las acciones de las FARC (según modalidades) en el Pacífico Sur entre 1991 a 2012. 799

Figura 9.13 Acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares comparadas con los ataques de las FARC y el ELN (según modalidades) en el Pacífico Sur entre 1991 y 2012. 800

Figura 9.14 Evolución de los Accidentes por Minas Según Regiones entre 2002 y 2012. 801
Figura 9.15 Desplazamientos forzados por regiones entre 1990 y 2012. 808

Capítulo 10

Figura 10.1 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes 1990 - 2013. 830
Figura 10.2 Intensidad del conflicto armado entre 1990 y 2013 851
Figura 10.3 Contraste entre los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares y los ataques por iniciativa de las FARC y el ELN. 852
Figura 10.4 Accidentes por minas antipersonal, contrastados con los combates entre 1990 y 2013. 871
Figura 10.5 Accidentes por minas antipersonal, contrastados con los combates y los ataques de las guerrillas entre 1990 y 2013. 872
Figura 10.6 Desplazamiento forzado de población (expulsiones) entre 1990 y 2013. 876
Figura 10.7 Desplazamiento forzado (expulsiones), cruzados con los combates por iniciativa de las Fuerzas Militares, entre 1990 y 2013. 877
Figura 10.8 Desplazamiento forzado (expulsiones), cruzados con la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes entre 1990 y 2013. 877

Listado de Mapas

Mapa 1	Unidades Territoriales de Derechos Humanos y DIH.	41
Mapa 2	Municipios de la Unidad Territorial Insular.	42
Mapa 3	Municipios de la Unidad Territorial Sierra Nevada-La Guajira-Serranía del Perijá.	44
Mapa 4	Municipios de la Unidad Territorial Eje Costero Barranquilla-Santa Marta.	47
Mapa 5	Municipios de la Unidad Territorial Montes de María.	50
Mapa 6	Municipios de la Unidad Territorial Corredor Sierra Nevada-Mojana-Morrosquillo.	53
Mapa 7	Municipios de la Unidad Territorial sur del Cesar-sur de Bolívar y Catatumbo.	56
Mapa 8	Municipios de la Unidad Territorial Corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá y Nordeste antioqueño.	59
Mapa 9	Municipios de la Unidad Territorial Medio Atrato - San Juan - sur del chocó.	62
Mapa 10	Municipios de la Unidad Territorial Occidente – Suroeste antioqueño.	65
Mapa 11	Municipios de la Unidad Territorial Nordeste antioqueño.	68
Mapa 12	Municipios de la Unidad Territorial Valle de Aburrá.	70
Mapa 13	Municipios de la Unidad Territorial Oriente antioqueño.	72
Mapa 14	Municipios de la Unidad Territorial Magdalena Medio.	75
Mapa 15	Municipios de la Unidad Territorial Nororiente.	78
Mapa 16	Municipios de la Unidad Territorial Altiplano Cundi-Boyacence.	85
Mapa 17	Municipios de la Unidad Territorial Zona Esmeraldera.	92
Mapa 18	Municipios de la Unidad Territorial Bogotá y Sumapaz.	94
Mapa 19	Municipios de la Unidad Territorial Arauca.	97
Mapa 20	Municipios de la Unidad Territorial Piedemonte llanero.	100
Mapa 21	Municipios de la Unidad Territorial Orinoco.	102
Mapa 22	Municipios de la Unidad Territorial Guainía.	104
Mapa 23	Municipios de la Unidad Territorial franja Meta-Guaviare.	106
Mapa 24	Municipios de la Unidad Territorial corredor Vaupés-Putumayo.	109
Mapa 25	Municipios de la Unidad Territorial Piedemonte Amazónico.	111
Mapa 26	Municipios de la Unidad Territorial Amazonas.	113
Mapa 27	Municipios de la Unidad Territorial Alto Magdalena.	115
Mapa 28	Municipios de la Unidad Territorial norte del Cauca-sur del Tolima.	120
Mapa 29	Municipios de la Unidad Territorial Eje Cafetero.	123
Mapa 30	Municipios de la Unidad Territorial norte del Valle.	128

Mapa 31 Municipios de la Unidad Territorial Eje Popayán-Cali. 131
Mapa 32 Municipios de la Unidad Territorial Pacífico Sur. 134
Mapa 33 Municipios de la Unidad Territorial Cuenca Alta del Patía. 137
Mapa 34 Municipios de la Unidad Territorial Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy. 141
Mapa 35 Municipios de la Unidad Territorial Bota Caucana-Bajo Putumayo. 141

Capítulo 1

Mapa 1.1 Áreas geográficas y ambientales del Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas. 149
Mapa 1.2 Áreas geográficas y ambientales del Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés - Putumayo y Amazonas. 151
Mapa 1.3 Tasa de homicidios (1990-1993) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 171
Mapa 1.4 Tasa de homicidios (1994-1996) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 172
Mapa 1.5 Tasa de homicidios (1997-2002) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 173
Mapa 1.6 Tasa de homicidios 2003-2006 en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 174
Mapa 1.7 Tasa de homicidios (2007-2013) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana - Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 175
Mapa 1.8 Situación del conflicto armado (1990-1997) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 183
Mapa 1.9 Situación del conflicto armado (1998-2002) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 184

MAPA 1.10 Situación del conflicto armado (2003-2006) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 185
MAPA 1.11 Situación del conflicto armado (2007-2013) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 186
MAPA 1.12 Tasa de expulsión (1990-1993) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés-Putumayo y Amazonas. 198
MAPA 1.13 Tasa de expulsión (1994-1996) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés ¬Putumayo y Amazonas. 199
MAPA 1.14 Tasa de expulsión (1997-2002) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas. 200
MAPA 1.15 Tasa de expulsión (2003-2006) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas. 201
MAPA 1.16 Tasa de expulsión (2007-2013) en el Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy, Bota Caucana-Bajo Putumayo, Piedemonte Amazónico, Corredor Vaupés Putumayo y Amazonas. 202

CAPÍTULO 2

MAPA 2.1 Ubicación geográfica del Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 205
MAPA 2.2 Tasa de homicidios (1990-1993) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 219
MAPA 2.3 Tasa de homicidios (1994-1996) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 220
MAPA 2.4 Tasa de homicidios (1997-2002) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona 221
MAPA 2.5 Esmeraldera. Tasa de homicidios (2003-2006) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 222
MAPA 2.6 Tasa de homicidios (2007-2012) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 223
MAPA 2.7 Situación del Conflicto Armado (1990-1997) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 242

Mapa 2.8 Situación del Conflicto Armado (1998-2002) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 243
Mapa 2.9 Situación del Conflicto Armado (2003-2006) en el Alto Magdalena, Bogotá y Sumapaz, Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 244
Mapa 2.10 Situación del Conflicto Armado (2007-2012) en las regiones Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 245
Mapa 2.11 Tasa de Expulsión (1990-1993) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 262
Mapa 2.12 Tasa de Expulsión (1994-1996) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 263
Mapa 2.13 Tasa de Expulsión (1997-2002) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 264
Mapa 2.14 Tasa de Expulsión (2003-2006) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 265
Mapa 2.15 Tasa de Expulsión (2007-2013) en el Alto Magdalena; Bogotá y Sumapaz; Altiplano Cundiboyacense y Zona Esmeraldera. 266

Capítulo 3

Mapa 3.1 Ubicación geográfica de las regiones del corredor Bajo Cauca- Nudo de Paramillo-Urabá y Nordeste antioqueño. 271
Mapa 3.2 Situación del conflicto armado, accidentes por minas antipersonal y cultivos de Ilícitos en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano. 275
Mapa 3.3 Tasa de homicidios (1990-1993) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano. 279
Mapa 3.4 Tasa de homicidios (1994-1996) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano. 280
Mapa 3.5 Tasa de homicidios (1997-2002) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano 281
Mapa 3.6 Tasa de homicidios (2003-2006) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano. 282
Mapa 3.7 Tasa de homicidios (2007-2012) en el corredor Bajo Cauca – Nordeste -Nudo de Paramillo –Urabá antioqueño y chocoano. 283
Mapa 3.8 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1990 y 1993. 321

MAPA 3.9 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1994 y 1996. 322
MAPA 3.10 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 1997 y 2002. 323
MAPA 3.11 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el corredor Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 2003 y 2006. 324
MAPA 3.12 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes en el Bajo Cauca – Nordeste – Nudo de Paramillo – Urabá antioqueño y chocoano entre 2007 y 2012. 325

CAPÍTULO 4

MAPA 4.1 Ubicación geográfica de la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 335
MAPA 4.2 Presencia de los frentes de las FARC a principios del nuevo milenio. 343
MAPA 4.3 Tasa de homicidios (1990-1993) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; Eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo 357
MAPA 4.4 Tasa de homicidios (1994-1996) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 359
MAPA 4.5 Tasa de homicidios (1997-2002) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo 360
MAPA 4.6 Tasa de homicidios (2003-2006) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 363
MAPA 4.7 Tasa de homicidios (2007-2013) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 365

Mapa 4.8 Dinámica del conflicto armado (1990-1997) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 379
Mapa 4.9 Dinámica del conflicto armado (1998-2002) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 380
Mapa 4.10 Dinámica del conflicto armado (2003-2006) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 381
Mapa 4.11 Dinámica del conflicto armado (2007-2012) en la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 383
Mapa 4.12 Tasa de expulsión (1990-1993) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 395
Mapa 4.13 Tasa de expulsión (1994-1996) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 396
Mapa 4.14 Tasa de expulsión (1997-2002) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 397
Mapa 4.15 Tasa de expulsión (2003-2006) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 398
Mapa 4.16 Tasa de expulsión (2007-2013) la Sierra Nevada de Santa Marta – La Guajira – Serranía del Perijá; eje costero Barranquilla – Santa Marta; Montes de María; y corredor Sierra Nevada – Mojana – Morrosquillo. 399
Mapa 4.17 Mapa político del departamento de Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. 403
Mapa 4.18 Principales rutas identificadas en el tráfico de migrantes en Colombia. 410

Capítulo 5

Mapa 5.1 Ubicación geográfica Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 415

Mapa 5.2 Tasa de homicidios (1990--1993) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 423

Mapa 5.3 Tasa de homicidios (1994-1996) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá 424

Mapa 5.4 Tasa de homicidios (1997--2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 427

Mapa 5.5 Tasa de homicidios (2003--2006) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá 428

Mapa 5.6 Tasa de homicidios (2007--2012) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá 431

Mapa 5.7 Situación del conflicto armado (1990-1997) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 447

Mapa 5.8 Situación del conflicto armado (1998--2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 448

Mapa 5.9 Situación del conflicto armado (2003--2006), en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 450

Mapa 5.10 Situación del conflicto armado (2007--2012), en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá 452

Mapa 5.11 Tasa de expulsión (1990--1993) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 473

Mapa 5.12 Tasa de expulsión (1994--1996) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 474

Mapa 5.13 Tasa de expulsión (1997--2002) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 475

Mapa 5.14 Tasa de expulsión (2003--2006) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 476

Mapa 5.15 Tasa de expulsión (2007--2012) en las regiones Occidente, Suroeste, Nordeste, Oriente y Valle de Aburrá. 477

Capítulo 6

Mapa 6.1 Magdalena Medio- Sur del Cesar Sur de Bolívar – Catatumbo; Oriente santandereano – Norte de Boyacá y sur de Norte de Santander. Topografía, ríos, divisiones departamentales y municipales, territorios colectivos. 481

Mapa 6.2 Tasa de homicidios (1990-1993) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente

Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 485
Mapa 6.3 Tasa de homicidios (1994-1996) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 486
Mapa 6.4 Tasa de homicidios (1997-2002) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 487
Mapa 6.5 Tasa de homicidios (2003-2006) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 488
Mapa 6.6 Tasa de homicidios (2007-2012) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 489
Mapa 6.7 Conflicto armado (1990-1997) en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 522
Mapa 6.8 Conflicto armado (1998-2002) y cultivos de coca en 2000 en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 523
Mapa 6.9 Conflicto armado (2003-2006) y cultivos coca en 2006, en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 524
Mapa 6.10 Conflicto armado (2007-2012) y cultivos coca en 2006, en el Magdalena Medio, Sur de Bolívar – Sur del Cesar – Catatumbo; y oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 525
Mapa 6.11 Tasa de expulsión (1990-1993) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y norte de Boyacá. 543
Mapa 6.12 Tasa de expulsión (1994-1996) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y norte de Boyacá. 544
Mapa 6.13 Tasa de expulsión (1997-2002) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 545

MAPA 6.14 Tasas de Expulsión (2003-2006) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 546
MAPA 6.15 Tasas de Expulsión (2007-2012) en el Magdalena Medio, sur de Bolívar – sur del Cesar – Catatumbo; oriente Santandereano, sur del Norte de Santander y Norte de Boyacá. 547

CAPÍTULO 7

MAPA 7.1 Ubicación geográfica de las regiones de Arauca, Piedemonte llanero, Orinoco, Guainía y franja Meta-Guaviare. 553
MAPA 7.2 Región Orinoquía. Departamentos, cuencas hidrográficas* y municipios 555
MAPA 7.3 Frentes de las FARC entre 1978 y 1982. 567
MAPA 7.4 Frentes de las FARC entre 1983 y 1986. 571
MAPA 7.5 Frentes de las FARC entre 1987 y 1990. 574
MAPA 7.6 Frentes del ELN en los años ochenta. 576
MAPA 7.7 Frentes de las FARC entre 1991 y 1994. 579
MAPA 7.8 Situación del conflicto armado entre 1990 y 1997 en la Orinoquia. 581
MAPA 7.9 Situación del conflicto armado entre 1998 y 2002 en la Orinoquia. 582
MAPA 7.10 Columnas Móviles de las FARC en 2002. 585
MAPA 7.11 Columnas Móviles de las FARC en 2002. 587
MAPA 7.12 Situación del conflicto armado entre 2003 y 2006 en la Orinoquia. Cambiar título en el mapa 595
MAPA 7.13 Situación del conflicto armado entre 2007 y 2012 en la Orinoquia. Cambiar título en el mapa 598
MAPA 7.14 Frentes de las FARC en 2011. 603
MAPA 7.15 Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1990 y 1993. 620
MAPA 7.16 Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1994 y 1996. 621
MAPA 7.17 Orinoquia. Tasa de homicidios entre 1997 y 2002. 622
MAPA 7.18 Orinoquia. Tasa de homicidios entre 2003 y 2006. 623
MAPA 7.19 Orinoquia. Tasa de homicidios entre 2007 y 2013. 624
MAPA 7.20 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1990 y 1993. 641
MAPA 7.21 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1994 y 1996. 642
MAPA 7.22 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 1997 y 2002. 643

Mapa 7.23 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 2003 y 2006. 644
Mapa 7.24 Tasa de expulsión por cada diez mil habitantes entre 2007 y 2013. 645

Capítulo 8

Mapa 8.1 Territorios colectivos Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 651
Mapa 8.2 Tasa de homicidios (1990-1993) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 669
Mapa 8.3 Tasa de homicidios (1994-1996) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 670
Mapa 8.4 Tasa de homicidios (1997-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 671
Mapa 8.5 Tasa de homicidios (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 672
Mapa 8.6 Tasa de homicidios (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 673
Mapa 8.7 Situación del conflicto armado (1990-1997) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 706
Mapa 8.8 Situación del conflicto armado (1998-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 707
Mapa 8.9 Situación del conflicto armado (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 708
Mapa 8.10 Situación del conflicto armado (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 709
Mapa 8.11 Tasa de expulsión (1990-1993) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 732
Mapa 8.12 Tasa de expulsión (1994-1996) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 733

MAPA 8.13 Tasa de expulsión (1997-2002) en el Medio Atrato - San Juan- sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 734
MAPA 8.14 Tasa de expulsión (2003-2006) en el Medio Atrato - San Juan - sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 735
MAPA 8.15 Tasa de expulsión (2007-2012) en el Medio Atrato - San Juan - sur del Chocó, Eje Cafetero, norte del Valle del Cauca y eje Cali-Popayán. 736

CAPÍTULO 9

MAPA 9.1 Ubicación geográfica de los municipios que integran las regiones del Cauca, sur del Tolima, suroriente del Valle del Cauca, centro-occidente del Huila, cuenca alta del Patía y Pacífico sur. 747
MAPA 9.2 Ubicación geográfica de los territorios colectivos en el Cauca, Sur del Tolima, Suroriente del Valle, Centro Occidente del Huila, Cuenca Alta del Patía y Pacífico Sur. 749
MAPA 9.3 Conflicto armado 1998-2002, accidentes por minas antipersonal 1998- 2002 y cultivos ilícitos (2000) en el Pacífico Sur– cuenca alta del Patía y del río Cauca, y Sur del Tolima. 752
MAPA 9.4 Conflicto armado 2010-2012, accidentes por minas antipersonal 2010- 2012, y cultivos de ilícitos 2010, en el Pacífico Sur– cuenca alta del Patía y del río Cauca, y Sur del Tolima. 753
MAPA 9.5 Tasa de Homicidios 1990-1993 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima. 756
MAPA 9.6 Tasa de Homicidios 1994-1996 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima. 757
MAPA 9.7 Tasa de Homicidios 1997-2002 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima. 758
MAPA 9.8 Tasa de Homicidios 2003-2006 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima. 759
MAPA 9.9 Tasa de Homicidios 2007-2012 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca y el Sur del Tolima. 760
MAPA 9.10 Situación del Conflicto Armado 1990-1997 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 781
MAPA 9.11 Situación del Conflicto Armado 1998-2002 en el Pacífico Sur- Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima 782
MAPA 9.12 Situación del Conflicto Armado 2003-2006 en el Pacífico Sur-Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 783

Mapa 9.13 Situación del Conflicto Armado 2007-2012 en el Pacífico Sur- Cuenca Alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 784
Mapa 9.14 Tasa de Expulsión 1990-1993 en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima 809
Mapa 9.15 Tasa de Expulsión (1994-1996) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 810
Mapa 9.16 Tasa de Expulsión (1997-2002) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 811
Mapa 9.17 Tasas de Expulsión (2003-2006) en en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 812
Mapa 9.18 Tasas de Expulsión (2007-2012) en el Pacífico Sur-Cuenca alta del Patía y del Cauca, Sur del Tolima. 813

Capítulo 10

Mapa 10.1 Territorios étnicos y parques nacionales naturales en las unidades territoriales para la política pública en Derechos Humanos y el DIH en Colombia. 829
Mapa 10.2 Unidades Territoriales de Derechos Humanos y DIH. Tasa municipal de homicidios 1990-1993. 832
Mapa 10.3 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de homicidios 1994-1996. 835
Mapa 10.4 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 1997-2002. 839
Mapa 10.5 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 2003-2006. 845
Mapa 10.6 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa municipal de homicidios 2007-2013. 849
Mapa 10.7 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 1990-1997. 856
Mapa 10.8 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 1998-2002. 858
Mapa 10.9 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 2003 -2006. 863
Mapa 10.10 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Situación del conflicto armado 2007-2013. 867
Mapa 10.11 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993. 879
Mapa 10.12 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993. 881
Mapa 10.13 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 1990-1993. 884

MAPA 10.14 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 2003-2006. 887
MAPA 10.15 Unidades Territoriales de Derechos Humanos. Tasa de expulsión 2007-2013. 891

Listado de tablas

Tabla 1 Comportamiento de la tasa de homicidios municipal histórico y calificación por afectación. 31
Tabla 2 Integración de la calificación de las categorías y ponderación final del ámbito conductas vulneratorias. 33
Tabla 3 Integración de la calificación de los tres ámbitos. 37
Tabla 4 Unidades Territoriales de Derechos Humanos y DIH. 40
Tabla 5 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Insular. 43
Tabla 6 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Sierra Nevada-La Guajira -Serranía del Perijá. 45
Tabla 7 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Costero Barranquilla-Santa Marta. 48
Tabla 8 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Montes de María. 51
Tabla 9 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Sierra Nevada-Mojana-Morrosquillo. 54
Tabla10 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial sur del Cesar-sur de Bolívar y Catatumbo. 57
Tabla 11 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Corredor Bajo Cauca–Nudo de Paramillo – Urabá y Nordeste antioqueño. 60
Tabla 12 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Medio Atrato - San Juan - sur del chocó. 63
Tabla 13 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Occidente – Suroeste antioqueño. 66
Tabla 14 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Nordeste antioqueño. 69
Tabla15 Unidad Territorial Valle de Aburrá. 71
Tabla 16 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Oriente antioqueño. 73
Tabla 17 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Magdalena Medio. 76
Tabla 18 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Nororiente Colombiano. 79
Tabla 19 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Altiplano Cundi-Boyacense. 86
Tabla 20 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Zona Esmeraldera. 93
Tabla 21 Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Bogotá y Sumapaz. 95

Tabla 22	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Piedemonte llanero.	98
	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Arauca.	101
Tabla 23	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Orinoco.	103
Tabla 24	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Guainía.	105
Tabla 25	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial franja	
Tabla 26	Meta-Guaviare.	107
Tabla 27	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial corredor Vaupés-Putumayo.	110
Tabla 28	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Piedemonte Amazónico.	112
Tabla 29	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Amazonas.	114
Tabla 30	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Alto Magdalena.	116
Tabla 31	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial norte del Cauca-sur del Tolima.	121
Tabla 32	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Cafetero.	124
Tabla 33	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial norte del Valle.	129
Tabla 34	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Eje Cali-Popayán.	132
Tabla 35	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Pacífico Sur.	135
Tabla 36	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Cuenca Alta del Patía.	138
Tabla 37	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Altiplano nariñense-Valle del Sibundoy.	142
Tabla 38	Indicadores acumulados de la Unidad Territorial Bota Caucana-Bajo Putumayo.	145

Capítulo 3

Tabla 3.1	Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Nordeste entre 1990 y el primer semestre de 2013.	286
Tabla 3.2	Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Bajo Cauca Antioqueño entre 1990 y el primer semestre de 2013.	290
Tabla 3.3	Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en el Sur y parte del Centro de Córdoba entre 1990 y el primer semestre de 2013.	296
Tabla 3.4	Tasa de Homicidios por cada Cien Mil habitantes en el Urabá entre 1990 y el primer semestre de 2013	301
Tabla 3.5	Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Chocó entre 1990 y el primer semestre de 2013	304

Tabla 3.6 Distribución de los accidentes por minas antipersonal distribuidos por las regiones consideradas entre 2002 y 2012. 318
Tabla 3.7 Distribución de los accidentes por minas antipersonal según los municipios más afectados y el resto entre 2002 319

Capítulo 6

Tabla 6.1 Tasa de homicidios en los municipios del noroccidente cundinamarqués, entre 1990 y el primer semestre de 2013. 501
Tabla 6.2 Tasa de homicidios en algunos municipios del oriente de Santander entre 1990 y el primer semestre de 2013. 517
Tabla 6.3 Tasa de homicidios en los municipios del Norte de Boyacá entre 1990 y el primer semestre de 2013. 518
Tabla 6.4 Municipios más afectados por minas, subregión a la que pertenecen y participación porcentual en el conjunto Sur de Bolívar — sur del Cesar y Catatumbo. 540

Capítulo 8

Tabla 8.1 Accidentes por minas según regiones y municipios más afectados entre 2002 y 2012. 720

Capítulo 9

Tabla 9.1 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en la Cuenca Alta del Patía en Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013. 766
Tabla 9.2 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en los municipios más afectados de la Cuenca Alta del Patía en Nariño entre 1990 y el primer semestre de 2013. 768
Tabla 9.3 Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes en la Cuenca Alta del Patía en Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013, comparada con Buenaventura. 772
Tabla 9.4 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el Norte del Cauca entre 1990 y el primer semestre de 2013. 777
Tabla 9.5 Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Pradera y Florida (suroriente del Valle del Cauca) comparada con el promedio de la región Norte del Cauca – Sur del Tolima entre 1990 y el primer semestre de 2013. 780
Tabla 9.6 Evolución de los accidentes por minas antipersonal discriminados por municipios y subregiones. Participación

porcentual del municipio respecto de la subregión y respecto de la región entre 2002 y 2012. 802

TABLA 9.7 Número de personas expulsadas en los 16 Municipios más afectados de la Cuenca Alta del Patía entre 2000 y 2012. 814

TABLA 9.8 Número de personas expulsadas en los 15 municipios de la región Pacífico Sur. 818

TABLA 9.9 Personas expulsadas en Tumaco y Buenaventura entre 1996 y 2012 y participación porcentual respecto del Pacífico Sur.

TABLA 9.10 Personas expulsadas en los 14 Municipios más afectados del Norte del Cauca – Sur del Tolima – Suroriente del Valle y Centro Occidente del Huila entre 1996 y 2012. ..... 820 823

Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales del conflicto armado interno entre 1990-2013

Consejería Presidencial para los Derechos Humanos
Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos

Se imprimió en la Imprenta Nacional en diciembre de 2014
Esta edición consta de 1.000 ejemplares
Impreso en Bogotá, D.C.

Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia

Volumen I

Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013

ISBN: 978-958-18-0401-6

CONSEJERÍA DDHH
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA